



INSTITUTO DE
ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES
EN LINEA • ON LINE

ESTUDIO DE HECHOS

Adaptado de: La Verdad para Hoy www.biblecourses.com

www.EBlenlinea.com

Tabla de Contenido

1. La secuela más grandiosa que se haya escrito (1:1, 2).....	4
2. ¿De qué se trata todo.? (1:8).....	11
3. Preparación de ultimo minute (1:1-11).....	14
4. Esperando en Jerusalén (1:12 – 26).....	20
5. “Comenzando desde Jerusalén” (2:1-13).....	27
6. Inicio de la predicación del evangelio en su plenitud (2:14 – 36).....	33
7. ¡Como tres mil fueron salvos! (2:37– 41, 47).....	44
8. Una iglesia de la que me encantaría ser miembro (2:42 – 47).....	52
9. Un caso de sanidad (3.1-11).....	59
10. Cuando Satanás le hace la vida difícil (4.1-7).....	65
11. Olvídense de usted mismo (4.8-14).....	71
12. Qué hacer y qué no hacer con respecto al Diablo (4.15-31).....	75
13. ¡Cuidado! ¡Escollos ocultos adelante! (4.32—5.14).....	82
14. Cuando el hombre dice “no” y Dios dice “sí” (5.12-42).....	94
15. Cuando las cosas se deslizan por entre las grietas (6.1– 3).....	104
16. La gran necesidad de buenos líderes (6.3 – 7).....	110
17. ¿Por qué causa moriría usted? (6.8 — 8.4).....	116
18. Como los padres, así también los hijos (7.2 – 53).....	123
19. La llama progagadora (8.1-40).....	130
20. Lo que significa proclamar a Cristo (8.5, 12).....	139
21. La conversión de un mago (8.5 – 24).....	141
22. Una conversión modelo (8.26 – 40).....	147
23. Camino al discipulado (9.1– 9; 22.4 –11; 26.9 –19).....	157
24. ¡Asesino de masas sumergido! (9.10 –19; 22.10, 12 –16; 26.19).....	163
25. Obstáculos ante los nuevos cristianos (9.19 – 31; 22.17– 21).....	169
26. Consejo adulto para niños en Cristo (9.23 – 30; 22.17– 21).....	175
27. Haga uso de lo que tiene para hacer lo que puede (9.32 – 43).....	182
28. Derribando paredes (10.1—11.18).....	190
29. ¡Un hombre bueno que estaba perdido! (10.24 – 48; 11.12 –18).....	199
30. El día que Pedro fue llamado a rendir cuentas (11.1-18).....	208
31. “...por primera vez en Antioquia” (11.19-30).....	211
32. Qué hacer cuando ya no hay nada que se pueda hacer (12.1-18, 24).....	220
33. El hombre que pensó que él era Dios (12.1-3, 18-23).....	229
34. Lo dulce y lo amargo de la obra misionera (12.25—13.14).....	237
35. “Un mensaje de consolacion” (13.14-43).....	246
36. La línea divisoria de Dios (13.42—14.7).....	252
37. De la adoración al abuso (14.6 – 20).....	257
38. “Cuán grandes cosas había hecho Dios” (14.19 – 28).....	264
39. Los que de golpe cierran la Puerta (15.1– 31).....	271
40. Cuando la controversia llega, no se asuste (15.1-18).....	279

41. Más consejos sobre cómo manejar la controversia (15.13 – 35).....	284
42. Cuando no se puede estar de acuerdo (15.35 – 41).....	289
43. Un nuevo equipo —y más (15.40 —16.10).....	294
44. Respondiendo al llamado de Dios (16.9 –15).....	301
45. Cambiando vidas— con la ayuda de Dios (16.13 – 40).....	308
46. Buscando corazones rectos (16.40 — 17.15).....	316
47. Trastornando el mundo entero (17.6).....	323
48. ¿Cómo se deletrea la palabra E-X-I-T-O (en la obra del Señor)? (17.16 – 34).....	325
49. Uno de los más grandiosos sermones que se haya predicado (17.22 – 34).....	330
50. Ya “no temas” (18.1–11).....	338
51. ¡El Señor siempre cumple su palabra! (18.9 – 22).....	345
52. Un predicador al que no puedo dejar de admirar (18.24 – 28).....	350
53. ¿Cuándo es que un bautismo no es bautismo? (18.22–23; 19.1–7).....	356
54. El hablar en lenguas (19.6).....	366
55. El desafío de lo oculto (19.8–20).....	370
56. Cuando el cristianismo golpea el bolsillo(19.10, 20–41; 20.1).....	377
57. “[Acuérdense de] los pobres” (20.1–6).....	384
58. “El retrato de una familia” (20.6–12).....	390
59. Discípulos con sueño (20.6–12).....	396
60. Un sermón para predicadores, ancianos, y otros pecadores (20.13–38; 21.1).....	400
61. Arriesgando todo por el Señor (21.1–17).....	407
62. “¿Qué fue lo que hiciste Pablo?” (21.17–26).....	414
63. “¿Por que lo hiciste Pablo?” (21.17–26).....	422
64. “[Ellos] pensaban...” (21.26–40).....	427
65. Cómo hacer una apología (21.40—22.29).....	433
66. ¡Rechazado en Jerusalén! (22.30—23.15).....	440
67. La esperanza es reavivada (23.11–35).....	445
68. ¡Pablo enjuiciado! (24.1–23).....	452
69. ¿Repetición —o recordatorio? (25.1–12).....	458
70. ¿Repetición —o recordatorio? (25.1–12).....	466
71. Dando coces contra el aguijón (25.13—26.32).....	474
72. Viaje por el mar de la vida (27.1–21).....	483
73. Sobreviviendo a la tormenta (27.21—28.2).....	490
74. Cuando usted se encuentre donde no desea estar (28.1–11).....	496
75. “Soy ciudadano” (22.27–28).....	503
76. El hermoso arte de la hospitalidad (28.1–15).....	508
77. Algunas palabras finales (28.11– 31).....	511
78. “Continuará”.....	522
79. Digale “hola!” a su CONCIENCIA.....	531
80. ¿Debería dejar que su CONCIENCIA sea su guía?.....	537
81. Como mantener saludable su CONCIENCIA.....	542

Hechos

La más grandiosa secuela que se haya escrito (1:1, 2)

Un día que me encontraba en Rumania, el verano pasado, se me acercó mi hija Cindy para mostrarme el libro para niños, *A Wrinkle in Time* (*Una arruga en el tiempo*), de Madeleine L'Engle. El libro le encantó a Cindy tanto como a mi nieto Seth. Me pidieron entonces que les buscara más libros de la misma autora — y especialmente que les buscara una secuela de *A Wrinkle in Time*. Es algo que entiendo bien. Cuando realmente disfruto de un libro, lo termino con pesar, con ganas de saber más acerca de los personajes y de lo que puede haberles sucedido. Por eso, cuando me enteró de que existe una secuela, debo obtenerla. Y cuando la encuentro, me acerco a la misma con gran anticipación.¹

La historia del evangelio tiene una secuela. Es la secuela más grandiosa que se ha escrito, la secuela de las secuelas — la secuela de la historia de Cristo. La llamamos el libro de los Hechos. William Barclay dijo, “En cierto sentido Hechos es el libro más importante del Nuevo Testamento”.² El educador Monte Cox comentó que Hechos es, “el puente entre los evangelios y las epístolas” y “el libro eje del Nuevo Testamento”.³ En su comentario de Hechos, Anthony Lee Ash dijo, “si no fuera por el libro de Hechos no sabríamos casi nada acerca de ello” [es decir, acerca de la historia de la iglesia primitiva].⁴

Tenemos cuatro relatos del evangelio. No quisiéramos perder ninguno de ellos, pero aun si lo perdiéramos, podríamos todavía saber bastante acerca de Jesús. Tenemos veintiún epístolas. No quisiéramos perder ni siquiera una, pero aun si la perdiéramos, no perderíamos ninguna doctrina básica acerca de Cristo y su manera de ser. Pero de historia, sólo hay un libro en el Nuevo Testamento y es el libro de los Hechos. Sin él, las acciones de la iglesia primitiva serían desconocidas para nosotros, a no ser por algunos hechos que pudiéramos sacar de los escritos de Pablo. ¡Es increíble de todo lo que nos perderíamos sin el libro de los Hechos!

Estamos por comenzar un estudio acerca de este gran libro. Este estudio va a ser un desafío, debido en parte al volumen de Hechos. Es el tercer libro más largo del Nuevo Testamento. Lucas es el más largo y Mateo es el segundo en longitud. Hechos es casi del mismo tamaño que Mateo. Esto significa que Lucas escribió más del Nuevo Testamento que cualquier otro escritor. El no escribió la mayor cantidad de libros (Pablo escribió trece o catorce; y Juan, cinco), ¡pero Lucas y Hechos combinados abarcan casi el 30 por ciento del Nuevo Testamento!

Le llamaremos a nuestro estudio “Cristianismo emocionante”. Espero que algo de la emoción

¹En lugar de usar una ilustración personal, para comenzar esta lección, podría optar por el uso de una secuela famosa, tal como la secuela bien conocida del libro “Lo que el viento se llevó”. ²William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Bible Study Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 1. ³Monte Cox, *Acts of the Apostles* (Plan de estudios, Harding University, Searcy, Ark., 1993), 1. ⁴Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 7.

de los primeros días de la iglesia se refleje en nuestro estudio ¡Espero especialmente que algo de esta emoción penetre en nuestros corazones y en nuestras vidas!

EL TITULO

Una buena manera de iniciar la introducción a Hechos es echando una mirada al título del libro en su Biblia. El título más común es “Los hechos de los apóstoles”.⁵ Existe al menos una versión que le quita el “Los” y reduce el título a “Hechos de los apóstoles”.⁶ Otra versión titula el libro “Los hechos”,⁷ mientras que otra solamente lo llama “Hechos”.⁸

Estos no son títulos inspirados. La iglesia del primer siglo no usó ninguno de estos títulos. Hechos era originalmente parte de un juego de dos volúmenes llamado “Historia de los orígenes Cristianos” o “Comienzos”. Esta era la forma como los escritos circulaban entre las iglesias. A finales del primer siglo o principios del segundo siglo, el primer volumen fue separado y colocado junto con los evangelios de Mateo, Marcos y Juan, y se convirtió en “El santo evangelio según Lucas”. En ese tiempo, el segundo volumen se convirtió en nuestro libro de los Hechos. Aún en aquellos tiempos era conocido por una variedad de designaciones: las que hemos mencionado, “Hechos de los apóstoles”, “Los hechos de todos los apóstoles” y otras.

El título “Los hechos de los apóstoles” no es problemático para mí, pero puede dejar la impresión de que el libro narra *todos* los hechos de *todos* los apóstoles. No obstante, aparte del listado de todos los apóstoles en el capítulo 1, los únicos apóstoles⁹ mencionados en el libro son Pedro, Pablo, Jacobo y Juan — y nos dice muy poco acerca de Jacobo y Juan.¹⁰ En realidad el libro narra *algunos* de los hechos de *algunos* de los apóstoles. Específicamente, la primera parte del libro de Hechos narra algunos de los hechos de Pedro, y la última parte del libro narra algunos de los hechos de Pablo.

El título “Los hechos de los apóstoles” es al mismo tiempo muy general y muy limitado. Es muy general porque el libro no narra los hechos

de todos los apóstoles. Es muy limitado porque, aparte de Pedro y Pablo, los personajes principales del libro no son apóstoles. En realidad son cristianos “comunes” haciendo todo lo posible para difundir el evangelio. Cristianos como Esteban, Felipe, Bernabé, Silas, Timoteo, Apolos, Aquila y Priscila.

Para los propósitos de nuestro estudio, yo utilizaré los términos “Hechos” y “El libro de hechos”. Estos títulos son poco atractivos pero nos evitan algunas de las dificultades de otros títulos.

EL TEXTO

Al prepararnos para estudiar el libro, es importante hacernos algunas preguntas tales como “¿Quién escribió el libro?”; “¿A quién?”; “¿Cuándo?” y “¿Por qué?” Iremos al texto para contestar estas preguntas. Comenzaremos con los versículos 1 y 2 del primer capítulo: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido”.

También le daremos un vistazo al resto del primer capítulo para ver qué podemos discernir. Usaremos, además, Lucas 1:1–4 como fuente de información:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Tenga en mente que, debido a que Lucas y Hechos circulaban originalmente como un solo volumen, Lucas 1:1–4 sirve entonces como una introducción para *ambos* libros.

El escritor

“El primer tratado” (Hechos 1:1) se refiere al libro de Lucas. Hechos tiene el mismo propósito

⁵Este es el título que le dan las siguientes versiones de la Biblia en inglés: la King James, la Nueva King James, la New American Standard Bible (NASDB) y la Revised Standard Version (RSV). ⁶Este es el título que le da la versión New English Bible (NEB) (en inglés). ⁷Este es el título que le da la versión en inglés conocida como American Standard de la Biblia (ASV). ⁸Nueva Versión Internacional (NIV, por sus siglas en inglés). ⁹Véase “Apóstol” en el Glosario. ¹⁰A Juan se le menciona como el compañero de viaje de Pedro, y se nos dice que Jacobo murió.

que tiene el libro de Lucas. Hechos comienza donde el libro de Lucas termina. Ambos mencionan al mismo receptor, a Teófilo (Lucas 1:3; Hechos 1:1). Ambos tienen el mismo estilo: Por lo menos cincuenta palabras que no se encuentran en ninguna otra parte del Nuevo Testamento son comunes a estos dos libros.¹¹ Ambos sugieren una audiencia gentil (se explican las costumbres y los términos judíos¹²). Por lo tanto, el que escribió uno, seguramente escribió el otro.

No hay duda de que el “hablé” de Hechos 1:1 se refiere a “Lucas, el médico amado” (Colosenses 4:14). La evidencia externa e interna están de acuerdo sobre este punto. Consideremos primero la evidencia externa a los libros. Desde la primera aparición de los dos libros, éstos fueron atribuidos a Lucas y a nadie más. Entre los testigos de este hecho se incluye a Irenaeus (ca. 180 d.C.), el llamado Prólogo Anti-Marcionita al libro de Lucas (ca. 160–180), el Canon Muratorio (ca. 170–190), Clemente de Alejandría (150–217) y Tertuliano (150–220). Cuando el historiador Eusebio escribió, en el año 325, no hubo ninguna duda de que Lucas había escrito ambos volúmenes.

La evidencia interna se centra en los pasajes que contienen la palabra “nosotros” en Hechos (16:10–17; 20:5–15; 21:1–18; 27:2–28:16). Estas narrativas se cambian alternadamente de la tercera persona a la primera persona, indicando que el escritor estaba presente con Pablo en sus viajes. Por medio del proceso de eliminación podemos reducir las posibilidades a Lucas. Se puede notar otra evidencia interna, tal como el uso de términos médicos, especialmente en el libro de Lucas.¹³ La presencia de estos términos no constituye una evidencia conclusiva, pero sí sugiere que el autor era un médico.

Hay mucho que no sabemos acerca de Lucas (él no escribió para hablarnos acerca de él). Podemos sin embargo hacernos algunas con-

jeturas. Lucas era un gentil, probablemente griego.¹⁴ Su hogar estaba, según la tradición, en Antioquía de Siria.¹⁵ Él no fue un testigo ocular de la vida de Cristo (Lucas 1:2), pero fue compañero de viaje y colaborador de Pablo (Filemón 24). El término “amado” en Colosenses 4:14 da a entender que tenía una personalidad placentera.

Un hecho significativo acerca de Lucas es que él era un médico (Colosenses 4:14). Considerando los problemas físicos de Pablo (2 Corintios 12:7–10) y el abuso que su cuerpo recibió (2 Corintios 11:23–27), podemos ver ¡qué valioso pudo haber sido para Pablo tener su propio médico privado como compañero de viaje!

Lucas era mucho más que un doctor. Era un hombre valiente que experimentó muchas de las mismas pruebas que Pablo sufrió. Fue un fundador de iglesias y aparentemente se quedó en Filipos cuando el resto del equipo de Pablo siguió adelante. Era, además, un fiel amigo de Pablo. Se mantuvo al lado de Pablo cuando otros lo habían abandonado (Filemón 24; 2 Timoteo 4:11).

Lo más significativo acerca de Lucas es que era un hombre *inspirado*. Al leer Lucas y Hechos, es obvio que el “médico amado” era un hombre de conocimiento con una mente analítica. No debemos pensar, no obstante, que los dos libros escritos por él sean el puro resultado de su inteligencia. Lucas actuó movido “por el Espíritu Santo”, con toda la seguridad, como los hombres de los que se habla en 2 Pedro 1:21. La inspiración de Lucas fue probablemente el resultado de la imposición de las manos de Pablo. Pablo practicaba la imposición de manos sobre los cristianos como un medio para transmitirles habilidades milagrosas (Hechos 19:6). Pablo impuso sus manos sobre otro de sus compañeros de viaje (2 Timoteo 1:6); es inconcebible que él no hubiera impuesto sus manos sobre Lucas. Uno de los

¹¹J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), viii. ¹²Hechos 1:19, por ejemplo, explica que “hakeldama” significa “campo de sangre” “en su propia lengua” (o sea el arameo). En Hechos 1 se le llama al arameo “su propia lengua” (v. 19). ¹³Ejemplos de esto incluyen Lucas 4:35; 9:39; 18:25. (Los términos médicos se mencionan en el griego, pero no en las versiones en español.) ¹⁴En Colosenses 4:10, 11 y 14 a Lucas se le menciona aparte de los obreros “de la circuncisión” (es decir de los judíos). “Lucas” es, además, un nombre de origen griego. ¹⁵Esta información proviene del Prólogo Anti-Marcionita y del Texto Occidental de Hechos 11:28. (¿Qué da a entender “el Texto Occidental”? Los grandes centros del cristianismo en los primeros siglos [segundo al cuarto siglo] tendían, como resultado de copiar y recopiar las Escrituras, a tener distintos tipos de los textos de la Biblia asociados con ellos, tales como Alejandría, Cesarea, Antioquía y el Oeste, o Roma. La característica principal del Texto Occidental, usado principalmente en Roma y sus alrededores, sería su tendencia hacia la expansión o hacia la inclusión de adiciones. Se piensa que estas adiciones no son parte del texto inspirado para ese entonces, pero son interesantes para estudiar.) Algunos eruditos, sin embargo, especulan que la ciudad natal de Lucas era Troas de Filipo, o alguna otra. También, según el Prólogo Anti-Marcionita, Lucas no era casado, no tenía hijos y murió a la edad de 84 años.

dones milagrosos era la “profecía”, o sea, la enseñanza inspirada (cfr. 1 Corintios 12:10).¹⁶ Este es un don que Lucas debió, obviamente, haber recibido.

El patrocinador

Ambos Lucas y Hechos están dirigidos a “Teófilo”.¹⁷ “Teófilo” es una palabra griega compuesta que combina el vocablo *teos* (“Dios”) con *filos* (el sustantivo para el “amor de la amistad”) o con *filia* (el verbo para el “amor de la amistad”). El nombre puede significar “el que ama a Dios” o “él que es amado por Dios”.¹⁸ Debido a que ambas traducciones sugieren un arreglo recíproco, no constituye una importante diferencia si se usa una o la otra.

Se han hecho muchas suposiciones con respecto a la identidad de Teófilo. Algunos creen que él no era en realidad una persona, sino un representante de cualquiera y todas las personas que aman a Dios y que son amadas por El. Otros han sugerido que Teófilo era el seudónimo de un reconocido personaje romano en el palacio real o que fue el consejero defensor de Pablo ante Nerón. Una de las sugerencias más imaginativas es que Teófilo fue el amo de Lucas. (En este escenario, Lucas habría comenzado su vida como un esclavo. Cuando Lucas sanó a su amo de una enfermedad que había puesto su vida en peligro, Teófilo le dio la libertad. Así que, Lucas le habría dedicado los libros por gratitud a él.)¹⁹

La más sencilla (y probablemente la mejor) manera de interpretar el pasaje es que Lucas le escribió a un individuo real cuyo nombre era Teófilo y que era un oficial romano. “Teófilo” era un nombre común en esos días. El “excelentísimo” puede ser usado en un sentido honorífico pero era usualmente un título otorgado a oficiales romanos (23:26; 24:3; 26:25). Lucas 1:1–4 indica que Teófilo era un cristiano (tal vez uno relativamente nuevo) y que Lucas decidió escribir un relato ordenado de la vida de Cristo y de los primeros días de la iglesia, para que Teófilo conociera “bien la verdad de las cosas en las cuales” había “sido instruido”.

Esto nos deja todavía confusos con respecto

al *por qué* Lucas destinó los libros a quien lo hizo.²⁰ Podemos hacer algunas conjeturas inteligentes. Tal vez Teófilo le había hecho algunas preguntas y Lucas las estaba aprovechando como una oportunidad para enseñarle algunas cosas que él quería enseñarle de todas maneras. Tal vez Teófilo era el patrón o patrocinador de Lucas, el que pagaba la cuenta por la preparación, duplicación y distribución de estos volúmenes. (Como los libros tenían que ser copiados a mano, era un proceso largo y caro.) Tal vez Lucas quería neutralizar la difamación que estaba circulando entre la sociedad romana con respecto al cristianismo. Lucas esperaba ayudar a Teófilo y, por medio de él, a una clase especial de gente en el mundo romano. Tal vez Lucas destinó los libros a quien lo hizo por una serie de razones *combinadas* — las razones mencionadas y/o otras que no hemos descubierto.

Antes de terminar el tema sobre el receptor de Hechos, tenemos que hacer énfasis en que la mención del nombre de Teófilo como destinatario, no significa que el libro fue intencionalmente enviado sólo a él. Varias de las epístolas fueron dirigidas a algunos individuos pero han sido conservadas porque contienen lecciones para todos nosotros. ¡Si usted ama a Dios y es amado por Dios, el libro de Hechos está intencionalmente escrito para usted de una manera especial!

El propósito

Mientras discutíamos acerca de Teófilo, introducimos la pregunta “¿Porqué?” Hagamos la pregunta con otras palabras: ¿Cuál era el *propósito* de Lucas al escribir el libro?

Muchos eruditos dicen que el libro de Hechos no tiene declaración de propósito como otros libros sí la tienen.²¹ Pero como Lucas 1:1–4 sirve de introducción no solamente para Lucas, sino también para Hechos, lo anterior resulta falso. Al analizar la primera parte de Lucas 1 y el primer capítulo de Hechos, podemos discernir algunos de los propósitos de Lucas:

Lucas tenía un propósito histórico. Lucas y Hechos no solamente son relatos de historia, sino

¹⁶Véase “Profecía” en el Glosario. ¹⁷Lucas 1:3 menciona el título “excelentísimo” mientras que Hechos 1:1 no lo incluye. Esto probablemente no signifique nada. Un patrón similar se usó en otras series de dos volúmenes escritas en aquellos días (I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 18–19). ¹⁸Existen otras variaciones entre las que se incluyen “amigo de Dios” y “querido por Dios”. ¹⁹Esta interesante obra de ficción se menciona en Barclay, 3. ²⁰Ningún otro escritor del Nuevo Testamento destinó sus escritos exactamente de la misma manera. ²¹Juan 20:30, 31 y 1 Juan 1:4 son ejemplos de declaraciones de propósito.

que también, tienen un fuerte propósito histórico pues narran la vida de Cristo y la historia de la iglesia primitiva.

Varios hechos deben ser tomados acerca de Lucas como historiador: era un historiador *cuidadoso*. Lucas había “investigado con diligencia todas las cosas desde su origen” (Lucas 1:3). Dio detalle tras detalle: cien nombres de personas, cien nombres de lugares, política y leyes romanas y costumbres locales. Era un historiador *preciso*. La exactitud de los detalles en Hechos era cuestionada en el pasado, pero el tiempo y la arqueología le han dado la razón a Lucas.²²

Lucas era un historiador *inspirado*. Lucas obtenía información de varias fuentes: Para la primera parte de Hechos, cuando fue con Pablo a Jerusalén (Hechos 21:17), él hubiera tenido el tiempo y la oportunidad para hablar con muchos individuos involucrados en eventos anteriores. Para la parte final de Hechos, él pudo haber tomado información de sus propias experiencias más las memorias de Pablo.²³ Sin embargo, algunos eventos que él registró (tal como las conversaciones privadas entre el Rey Agripa y Festo, Hechos 25:13–22; 26:30–33), hubiera sido casi imposible para Lucas saber excepto por revelación divina. Como se notó antes, hay poca duda de que Pablo impuso las manos sobre Lucas y le dio poder milagroso. ¡La “fuente de información” más importante para Lucas fue el Espíritu Santo de Dios!²⁴ Aunque no debemos de minimizar las investigaciones de Lucas, ¡no es el esfuerzo de Lucas sino la guianza del Espíritu Santo lo que nos asegura la precisión de las escritos de Lucas!

Una característica más debe ser tomada en cuenta acerca de Lucas como historiador: El era un historiador *selectivo*. Todos los historiadores deben ser, por necesidad, selectivos. Hechos 1:8 nos da una clave acerca de la selectividad de Lucas: Jesús dijo a sus discípulos, “Y me seréis

testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Lucas no registró todo lo que aconteció en los primeros días de la iglesia. Lo que hizo en realidad fue concentrarse en los eventos que explican ¡cómo el evangelio salió de un oscuro rincón del imperio romano y llegó al corazón de ese imperio en aproximadamente treinta años! (Esto ayuda a responder una de las preguntas más difíciles acerca del libro: ¿Qué conclusión podemos sacar acerca del final del libro? Si uno de los propósitos de Lucas era contar cómo el evangelio llegó a Roma, entonces el libro está completo, porque termina en el tiempo cuando el evangelio llegó a Roma.)

Lucas tenía un propósito cristológico. En Hechos 1:1 Lucas se refirió a su volumen anterior como “el primer tratado,...” en el cual “hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”. (Énfasis nuestro.) “Comenzó” puede que simplemente sea un verbo auxiliar,²⁵ pero muchos comentaristas creen (y yo estoy de acuerdo) que la implicación es que el segundo volumen habla “acerca de todas las cosas que Jesús” *continuó* haciendo y enseñando.

Un examen rápido de los muchos sermones que se encuentran en Hechos debería ser suficiente para convencer a cualquiera de que el propósito principal del libro es la exaltación de Jesús. Sin embargo, para Lucas Jesús no era solamente un tema para un sermón; El era una presencia viviente.²⁶ Jesús le había prometido a sus discípulos que mientras ellos llevaran el evangelio al mundo, ¡El estaría con ellos (Mateo 28:18–20)! Lucas quería que el lector sepa que Jesús *continuó* trabajando — por medio del Espíritu Santo que El envió y por medio de su gente.

Como ya se ha notado, los Hechos no son en realidad “Los hechos de los apóstoles”. No son ni siquiera “Los hechos de Pedro y Pablo”. Ciertamente no son “Los hechos del Espíritu Santo”.²⁷

²²Para dos ilustraciones acerca de cómo el tiempo y la arqueología han dado la razón a Lucas, véanse las notas sobre Hechos 17:6, 8; 28:7. ²³Una lista más completa de posibles fuentes utilizadas por Lucas va a ser incluida en el artículo “Posibles fuentes usadas por Lucas” más adelante en esta serie. Es posible, pero no parece, que los siervos convertidos por Pablo alcanzaran a oír estas conversaciones. La sugerencia, hecha por algunos comentaristas, de que Lucas *inventó* estas conversaciones es absurda para cualquiera que cree que la Biblia fue verbalmente inspirada. ²⁴Resulta bastante extraño que esta “fuente” divina no haya sido mencionada por la mayoría de los comentaristas. ²⁵Algunos comentaristas insisten en que el “comenzó” es simplemente un verbo auxiliar porque los mormones han hecho mal uso de la idea de que “Jesús *continuó* haciendo y enseñando”. Ellos la han usado para enseñar que después de la ascensión de Jesús, El vino a América y dio una revelación especial (“El libro de los mormones”). Al estudiar Hechos notaremos que Jesús *continuó* trabajando *a través de su gente*. Las declaraciones de los mormones son falsas. ²⁶Lucas no fue el único escritor del Nuevo Testamento que habló acerca de la presencia viva de Jesús. En Apocalipsis 1—3, Juan dice que Jesús está “caminando entre” las iglesias y conoce todo acerca de nosotros (ver Apocalipsis 1:13, 20; 2:1). ²⁷Esta sugerencia debe de ser avergonzante para el Espíritu Santo quien no vino a darse a conocer a sí mismo, sino, a Jesús (Juan 15:26; 16:14).

En realidad son “Los hechos de Jesús” — ¡cómo Su Espíritu trabaja en las vidas de su gente!

Un ejercicio interesante sería hacer una lista de todo lo que Jesús “comenzó” a hacer en los evangelios y “continuó” haciendo en Hechos. He aquí una lista para ayudarlo a comenzar: La promesa de Jesús de enviar el Espíritu Santo (Juan 16:7, 12, 13); su promesa de establecer la iglesia (cfr. Mateo 16:18); su promesa de permitir que Pedro abriera las puertas de la iglesia (Mateo 16:18, 19); la comisión a sus discípulos (Mateo 28:18–20; Marcos 16:15, 16); su promesa de dar a los apóstoles habilidades milagrosas (Marcos 16:17, 18);²⁸ sus palabras con respecto a la oposición que vendría (Juan 15:18–25); y su promesa de victoria final (Juan 14:1–3). Hechos es “el resto de la historia”; se encarga de asuntos que no se habían completado.

(El comprender que el libro de Hechos enfoca a la persona de Jesús nos ayuda con el confuso problema del por qué Lucas terminó el libro de la forma que lo hizo. Si el propósito de Lucas era darnos un bosquejo biográfico de Pablo, entonces nos quedamos sin solución al final del libro. Si el propósito de Lucas fue contarnos acerca de Jesús, entonces lo que le sucedió a Pablo en Roma después de dos años es de importancia secundaria.)

*Lucas tenía un propósito misionero.*²⁹ Hechos 1:2 dice que Jesús ascendió “después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido”. El término “mandamientos” es genérico y puede referirse a una variedad de órdenes dadas por Jesús. Sin embargo, en este contexto se refiere a las “órdenes de marcha” dadas a los apóstoles, es decir, a la gran comisión. El relato de Lucas acerca de la gran comisión se encuentra en Lucas 24, inmediatamente antes del relato de la ascensión (Lucas 24:44–49). El Texto Occidental³⁰ expande el versículo para que se lea así, “...hasta el día cuando,

por el Espíritu Santo el comisionó a los apóstoles que había escogido y los encargó de proclamar el evangelio”.³¹ (Énfasis nuestro.) Esto enlaza con Hechos 1:8, cuando Jesús le encargó a los apóstoles de que fueran sus “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. La historia principal de Hechos es el cumplimiento de la misión de la iglesia.

Lucas tenía un propósito apologético. La palabra apologético viene de la palabra griega “*apología*” que significa “defensa”. En los días de Lucas estaban circulando conceptos falsos acerca de Cristo y del cristianismo. El cristianismo era la “secta ...” de la que “en todas partes” se hablaba en contra (Hechos 28:22). De acuerdo a Lucas 1:1–4 es aparente que Lucas deseaba que sus escrituras corrigieran falsas impresiones. Sus libros presentan un panorama positivo del cristianismo — especialmente con relación al gobierno romano.³²

En el libro de Hechos, Lucas enfatizó que los cristianos no estaban tratando de derrocar el imperio romano sino derrocar el *pecado*. Lucas hizo notar que la mayoría de los oficiales romanos trataban a los cristianos justamente. Aquellos que los maltrataban, estaban actuando en forma contraria a la ley romana. Lucas demostró que los verdaderos causantes de problemas en el imperio romano no eran los cristianos, sino los judíos.

Con respecto a esto Lucas enfatizó que el cristianismo era el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. El cristianismo era, por lo tanto, el siguiente paso de Dios para el judaísmo. Así pues, el cristianismo debería de ser protegido por Roma como religión legal, así como lo era el judaísmo.³³

Lucas tenía un propósito didáctico. “Didáctico” se deriva de la palabra griega *didache*, que significa “enseñanza, instrucción o doctrina”. Lucas escribió de manera que Teófilo conociera “bien la *verdad* de las cosas en las cuales (había) sido *instruido*”

²⁸Otro ejercicio interesante es comprobar el cumplimiento de las promesas de Marcos 16:17, 18 en Hechos — incluyendo el que Pablo es mordido por una serpiente en Hechos 28:1–6. ²⁹En las clases sobre misiones de las universidades cristianas se estudia Hechos para descubrir los principios y métodos misioneros, tales como el envío en equipo de los obreros, el inicio en centros geográficos y la expansión a partir de ellos, etc. ³⁰Un artículo suplementario sobre “Notas acerca de los textos usados en estos estudios” aparecerá más adelante en una futura edición. ³¹Este texto fue citado por F.F. Bruce, *The Book of Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 30. ³²No es correcto decir que Lucas pretendiera usar el libro de Hechos “como un escrito de defensa” en el juicio de Pablo; si este fuera el caso mucho del material de Lucas y Hechos habría sido extraño a ese propósito. Por otra lado es aparente que, lo que deliberadamente hizo Lucas fue presentar una visión positiva de la iglesia con relación al gobierno romano. ³³En el imperio romano había religiones legales y religiones ilegales. Las religiones legales eran protegidas por Roma. El judaísmo era una religión legal. El cristianismo sería inexorablemente declarado una religión ilegal y así podía llegar a ser oprimido por el gobierno romano.

(Lucas 1:4; énfasis nuestro). Lucas y Hechos son documentos que enseñan la verdad.

Hechos no es un libro teológico de referencia con tópicos ordenadamente catalogados, pero bastante doctrina hay contenida en este volumen. Al penetrar en el estudio del libro, encontraremos enseñanzas en temas tales como la salvación, la iglesia y la obra del Espíritu Santo.

El tiempo

¿Cuándo fue escrito Hechos? Nosotros rechazamos la propuesta de algunos eruditos liberales que asignan una fecha del segundo siglo a Hechos “para dejar pasar tiempo suficiente para que se desarrollaran los mitos” (como dirían ellos).

No podemos estar seguros de la fecha exacta, pero mi opinión es que el libro se completó a finales del 62 d.C. o a principios del 63 d.C. Esto sería al final de los dos años mencionados en el penúltimo versículo del libro.³⁴ Aunque el propósito de Lucas no era darnos un bosquejo biográfico de Pablo, es difícil creer que Lucas no nos diría lo que le pasó a Pablo cuando compareció ante Nerón, si ese evento hubiera ocurrido antes que Lucas terminara el libro. Hubiera bastado un renglón.³⁵

Los siguientes hechos parecen verificar esta fecha: Lucas presentó una buena imagen de Roma y de los romanos. Algo extraño si él hubiera escrito el libro después de que Roma se incendió en el 64 d.C. y la persecución de los cristianos por Nerón había ya comenzado. Pablo no pensó que volvería a ver a los ancianos de Efeso otra vez (cfr. Hechos 20:38). Aparentemente, él los vio otra vez (1 Timoteo 1:3).³⁶ Si Pablo ya hubiera sido liberado y ya hubiera visitado Efeso otra vez, Lucas habría escrito el relato de Hechos 20 de una manera diferente.

El lugar

Es probable que Lucas y Hechos fueran escritos durante un largo período de tiempo. Lucas pudo haber llevado un diario al viajar con Pablo. El libro de Lucas y mucho de Hechos pudieron haber sido escritos en conexión con la

visita de Lucas a Jerusalén (Hechos 21:17). Existe una gran posibilidad de que mientras Pablo estuvo encarcelado en Cesarea por dos años (Hechos 24:27)³⁷, Lucas permaneció en Palestina reuniendo información y escribiendo. Al final de los dos años, Lucas viajó con Pablo a Roma (Hechos 27:1) y permaneció con él allí (Filemón 23). Si las fechas son correctas, el libro probablemente se completó en Roma.

Otros han sugerido Efeso, Antioquía de Siria, Cesarea y otros más como el lugar donde se escribió. El lugar no afecta la enseñanza del libro.

CONCLUSION

Cuando leemos el Libro de Hechos, nos llena de emoción y de preocupación. Nos emociona saber lo que los primeros cristianos hicieron por el Señor. Nosotros creemos que lo que el hombre ha hecho antes, el hombre (con la ayuda de Dios) lo puede volver a hacer. Por otra parte, nos preocupa comparar la iglesia primitiva con nosotros mismos. Comparar la iglesia primitiva con muchas de las congregaciones de hoy es como comparar el estruendo de un misil atómico con el insignificante sonido de una pistola de juguete. Los primeros cristianos lograron trastornar al mundo (Hechos 17:6). ¡Muchos de nosotros no hemos ni siquiera logrado que se estremezca un poquito! Mi esperanza es que tomemos algo del espíritu de esos pioneros de la fe y ¡de nuevo nos convirtamos en un pueblo de gentes que “estremecen el mundo”!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Si este material es usado en una clase, el uso de fichas sería una buena manera de establecer puntos clave en las mentes de los estudiantes. Una ficha es una tarjeta de cartulina con la pregunta en un lado y la respuesta en el otro. La pregunta es mostrada a la clase y se anima a todos a que la contesten. Luego se les muestra el otro lado para informarles si han contestado correctamente o no.

³⁴En la última parte del segundo siglo, Ireneo escribió que Hechos fue escrito después de la muerte de Pedro y Pablo, pero muchos eruditos creen que él estaba en lo incorrecto en este punto. ³⁵Lucas registró la muerte de Jacobo en sólo ocho palabras en griego (Hechos 12:2). ³⁶La mayoría de los eruditos creen que Pablo fue liberado de la prisión en Roma (ver Filemón 22) y que hizo más viajes con el propósito de enseñar — y que uno de estos viajes fue a Efeso, donde dejó a Timoteo (1 Timoteo 1:3). La primera epístola a Timoteo fue probablemente escrita durante este breve período de libertad antes que Pablo fuese arrestado y ejecutado (2 Timoteo 4:6–8). ³⁷Lucas estaba con Pablo cuando este llegó al área (Hechos 21:17) y estaba con Pablo cuando Pablo partió del área (Hechos 27:1).

¿De qué se trata todo? (1:8)

En Hechos 1:8 se encuentra el más simple bosquejo de este libro y está dividido así: 1) testigos en Jerusalén (caps. 1 al 7), 2) testigos en el resto de Palestina (caps. 8 al 12) y 3) testigos hasta lo último de la tierra (caps. 13 al 28). Hay quienes dividen el libro en dos partes y para ello reúnen la primera y segunda parte en una sola. También hay quienes dividen el libro en cuatro partes, haciendo uso de las dos primeras divisiones mencionadas en 1:8 y dividiendo la sección del capítulo 13 al 28 en dos partes: 3) Los viajes misioneros de Pablo (caps. 13 al 21) y 4) el encarcelamiento de Pablo y su viaje a Roma (caps. 22 al 28). Hay otros que usan criterios de división totalmente diferentes. Usan, por ejemplo, los resúmenes que hace Lucas (Hechos 6:7; 9:31; 12:24; 16:5; 19:20; 28:30, 31) como puntos naturales de división obteniendo de esta manera seis secciones del libro.

Usaremos para los propósitos de nuestro estudio, las tres divisiones que sugiere Hechos 1:8, con una subdivisión bajo el tercer punto:

- I. Testigos en Jerusalén (1—7)
- II. Testigos en el resto de Palestina (8—12)
- III. Testigos hasta lo último de la tierra (13—28)
 - A. Los viajes misioneros de Pablo (13—21)
 - B. El encarcelamiento de Pablo y sus viajes a Roma (22—28)¹

LOS TEMAS

Es posible estudiar el libro de Hechos en varios niveles. Se podría estudiar el libro entero con provecho, haciendo énfasis en un aspecto de su multifacética enseñanza, y estudiarlo otra vez de inmediato con un énfasis diferente obteniendo igual provecho. He aquí algunos de los puntos de vista desde los cuales se puede abordar Hechos:

1. Tiempos pasados

El libro de Hechos se puede ver como material histórico y estudiarse desde el punto de vista de lo pasado: ¿qué pasó? ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué? Puede este ser un estudio fascinante, especialmente si se enfoca a los *protagonistas*. La de Lucas no era una historia fría e impersonal. El la usó como medio para dar ánimo a los hijos de Dios.

Lucas, sin duda, se percibió a sí mismo como uno de los grandes escritores de historia del Antiguo Testamento. No solamente escribía historia, escribía historia *sagrada*. ¡Dios se estaba moviendo en las vidas de los hombres — por medio del Espíritu Santo,² los ángeles,³ los profetas inspirados,⁴ y aun por medio de apariciones especiales de Jesús mismo!⁵

2. Principios

El libro de Hechos se puede estudiar desde el punto de vista de principios o doctrinas de Dios. Podemos encontrar en el libro la verdad acerca de

¹Un esquema más detallado de los capítulos 1 al 12 se incluye en la contraportada. ²Hechos 13:2; 15:28; 16:6. ³Hechos 5:19, 20; 8:26; 27:23. ⁴Hechos 11:28; 20:11, 12. ⁵Hechos 18:9; 23:11.

la *salvación*. En él se predicó la palabra de Dios. (El libro de Hechos contiene más de cuarenta referencias a la palabra de Dios.) La predicación giró en torno en Cristo. ¡La respuesta requerida (la fe, el arrepentimiento, el bautismo) era una respuesta a — y un compromiso con — el Señor!

Muy relacionado con el tema de la salvación, se puede encontrar en Hechos la verdad acerca de la iglesia. El término clave en los evangelios era “el reino”,⁶ habiendo sólo unas pocas referencias a “la iglesia”. En Hechos la palabra clave es “la iglesia”. La palabra “iglesia” se puede encontrar más de veinte veces en Hechos, con sólo una referencia ocasional a “el reino”.⁷ En Hechos nos enteramos acerca de la adoración de la iglesia, la obra de la iglesia, la organización de la iglesia, la unidad de la iglesia y hasta de la disciplina de la iglesia.

Podemos también descubrir en Hechos la verdad de Dios acerca del Espíritu Santo. Aunque no es el propósito del Espíritu revelarse a sí mismo, encontramos en Hechos más de cincuenta pasajes sobre la obra del Espíritu Santo. Nos enteramos, por el libro, acerca de las actividades milagrosas y no milagrosas del Espíritu Santo.⁸

3. Predicación

El libro de Hechos se puede estudiar desde el punto de vista de la predicación. Hay provecho en el análisis de los sermones del libro. Los voceros inspirados predicaron a las audiencias judías; los mismos abordaron a las audiencias gentiles de diferentes procedencias, ¡y hasta un evangelista predicó a unos ancianos de la iglesia (Hechos 20:17–35)!

4. Oración

El libro de Hechos se puede estudiar desde el punto de vista de la oración, haciendo notar las ocasiones en que los primeros discípulos oraron, y analizando al mismo tiempo las oraciones que se registraron. La oración saturó todo lo que los seguidores de Jesús hacían.

5. Progreso

El libro de Hechos se puede estudiar desde el

punto de vista del progreso en números logrado por la iglesia primitiva. ¡La iglesia primitiva creció dramáticamente!⁹ ¿Cómo fue que creció tan rápidamente? ¿Cuál fue su secreto? Al estudiar más el libro, encontraremos algunos de los factores que afectaron el esparcimiento del cristianismo. Lucas, por ejemplo, enfatiza que todo cristiano debería desear compartir el evangelio con otros. En Hechos la labor esencial de la iglesia es el evangelismo, el hablarle a otros acerca de Jesús. El libro de Hechos enfatiza además que el evangelio es para todos. La mayor parte del libro concierne al hecho de que el evangelio es tanto para gentiles como para judíos. El libro enfatiza además que el evangelio es para toda clase de gente: rica o pobre, educada o sin educación, hombres o mujeres, jóvenes o ancianos, morales o inmorales. (Observe los ejemplos de conversión y la diversidad de los que fueron convertidos.)

LA LABOR

Como se ha notado, se puede estudiar el libro de Hechos con provecho una y otra vez, y cada vez con un énfasis diferente. Nosotros, sin embargo, estudiaremos el material solamente una vez. Trataré, por lo tanto, de tocar *todos* los temas mencionados, y algunos otros más. No puedo tratar a fondo todos los temas, pero trataré de estimular su pensamiento en posibles áreas de estudio. Así podrá usted pasarse el resto de su vida estudiando las profundidades de este gran libro, el libro de Hechos.

Diferente al acercamiento de los muchos volúmenes que cubren el libro de Hechos, el mío será *homilético*; con el propósito de que el material pueda ser usado tanto en el púlpito como en la clase. Cuando yo inicié, mi plan básico era cubrir el libro en veintiséis lecciones (sin incluir la introducción), para que el material pudiera ser usado en un período de seis meses de estudio. Descubrí rápidamente que la mayoría de las lecciones eran tan largas que se tornaban difíciles de manejar, así que hice dos o tres lecciones más de ellas. Como hay veintiocho capítulos en Hechos, y como varios de estos

⁶Esto fue porque la orientación principal de los profetas del Antiguo Testamento era que el Mesías establecería un reino. ⁷Aquéllos que creen en el “Premilenialismo” (véase el Glosario) dicen que esto es así porque Dios decidió no establecer un reino y en su lugar establecer la iglesia. La iglesia establecida en el primer Pentecostés, después de la resurrección de Cristo, es el reino del que hablaron los profetas del Antiguo Testamento. ⁸Más adelante en esta serie aparecerán artículos suplementarios sobre las obras del Espíritu en Hechos. ⁹Lea los seis resúmenes de Lucas (6:7; 9:31; 12:24; 16:5; 19:20; 28:30, 31). Cada uno constituye un resumen del *crecimiento*.

capítulos están llenos de grandes verdades, muchas de mis lecciones van a ser demasiado largas para la lección o sermón promedio. Usted va a tener que elegir de entre el material disponible. Las necesidades espirituales inmediatas de sus alumnos deben ser un factor clave en su elección.

Aunque mi acercamiento será homilético, quiero cubrir adecuadamente todos los puntos claves del texto. Si estos puntos no pueden ser cubiertos naturalmente en la lección, trataré de cubrirlos en notas al pie de página o en artículos suplementarios.¹⁰ Como el material de esta serie puede aparecer más adelante en una forma más permanente, me haría usted un favor si me informa de cualquier cosa que no expliqué adecuadamente. Apreciaré cualquier comentario que desee hacer.

Para hacer el material lo más práctico posible, incluiré notas de sermón acerca de otras maneras cómo el material puede ser abordado, además de notas sobre maneras cómo la información puede ser visualizada. Incluiré unos pocos artículos suplementarios según lo permita el espacio disponible. Espero que este “paquete” de material lo estimule a predicar y a enseñar acerca del valiosísimo libro de Hechos.

He usado, como de costumbre, múltiples fuentes de información al preparar este material, muchas de las cuales pueden ser investigadas consultando las notas al pie de página. Como he estado predicando y enseñando Hechos por más de cuarenta años, no hay manera de que pueda dar crédito a todos los que han contribuido a mi comprensión de este libro. Sin embargo, debo mencionar que el erudito en griego J.W. Roberts fue mi profesor de la clase de Hechos en la Universidad Cristiana de Abilene en el trimestre de primavera de 1954 — y que el libro de consulta al que más he acudido a través de los años ha sido

el clásico de J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles* (*El nuevo comentario de hechos de los apóstoles*).¹¹ Para esta serie he tratado de acercarme al libro como si fuera la primera vez, haciendo bastante estudio profundo de acuerdo al tiempo disponible.

CONCLUSION

Jesús no solamente “continuó haciendo y enseñando” en los años cubiertos por Hechos. ¡El permanece vivo en su cuerpo, la iglesia!¹² El continúa trabajando en nosotros. Nosotros somos sus ojos, oídos, brazos y piernas (1 Corintios 12:12–27). Dios todavía está escribiendo la historia de su iglesia en su celestial y eterno registro. El está actualmente terminando el volumen 20 y preparándose para comenzar el volumen 21.¹³ ¿Cree Ud. que le agradará lo que está escribiendo? ¡Dios ayúdanos a restaurar no sólo la doctrina de los cristianos del Nuevo Testamento sino también su espíritu, su entusiasmo! Mi oración es que este estudio contribuirá tal propósito. ♦

NOTAS DE SERMON

El sermón de Don Willingham “Turning the World Upside Down” (“Trastornando el mundo”) fue publicado en una grabación de la Christian Publishing a finales de los años 60. En esta lección, Don hizo notar qué fue lo que hizo a la iglesia primitiva tan poderosa y tan exitosa, sugiriendo que sigamos el ejemplo. La mayor parte de su material fue tomado de Hechos. Hizo énfasis en *la actitud*: la actitud de los primeros cristianos hacia el cristianismo, sus vidas, los demás, la enseñanza y la oración. Al estudiar el libro, identifique las características de la iglesia primitiva que necesitamos hoy. Desarrolle su propia lección siguiendo la dirección que sugieren estos aspectos.

¹⁰Los artículos suplementarios estarán incluidos en diferentes ediciones, utilizando el espacio disponible. Por lo tanto, a menudo se hará referencia a ellos de una edición a otra. ¹¹J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.). El comentario de McGarvey debería estar en toda biblioteca. Algunas cosas en él pueden ser ya anticuadas, pero todavía constituye una valiosa fuente de reflexiones sobre el texto de Hechos. ¹²Efesios 1:22, 23 dice que el cuerpo es la iglesia. ¹³El siglo veinte ya casi termina y el siglo veintiuno está por comenzar.

Una vez un padre y su hijo iban saliendo de un teatro, donde habían visto una película acerca de las luchas y triunfos de los cristianos del primer siglo. Le dice el hijo a su padre, “Oye, papá, fue emocionante ser cristiano en ese entonces, ¿verdad?” ... Qué juicio más certero nos hace a nosotros los predicadores, maestros y líderes este joven con sus palabras: “Era emocionante ser cristiano *entonces*.” ¿Habremos fracasado en traer entusiasmo y emoción al vivir para Cristo en la imagen que proyectamos del cristianismo?

Autor desconocido

Preparación de ultimo minuto (1:1–11)

Un conocido productor de películas de Hollywood dijo que una película debería comenzar con un terremoto y continuar elevando el suspenso hasta un punto culminante. Haciendo uso de este criterio ¡el segundo capítulo hubiera sido un magnífico comienzo para el libro de Hechos al llegar el Espíritu Santo con lenguas de fuego y con el estruendo de un poderoso viento! Pero en lugar de comenzar con estruendo y emoción, el capítulo uno comienza con quietud. ¡Empieza con Jesús hablándoles a sus apóstoles y termina con una reunión de negocios! Las reuniones de negocios no son, por lo general, muy emocionantes.

¿Por qué comienza el Libro de Hechos de esta manera? La razón es la siguiente: Un día tan grandioso como el que se describe en Hechos 2 demanda *preparación*. Dios había estado haciendo preparativos para Hechos 2 durante toda la eternidad (Efesios 3:10, 11) — pero ahora era el momento de la preparación de último minuto. Específicamente, era hora de la preparación de último minuto de los apóstoles.

Son muchas las lecciones que se nos proporcionan en este capítulo. Debemos, especialmente, aprender la importancia de la preparación adecuada para hacer la obra de Dios.

UN REPASO DADO (1:1–5)

Lucas comenzó el libro de Hechos recordán-

dole al lector lo que él había escrito anteriormente: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús¹ comenzó a hacer y a enseñar² hasta el día en que fue recibido arriba...” (vv. 1, 2a). El “primer tratado” se refiere al libro de Lucas. Al incluir en Hechos un recordatorio de su “primer tratado”, Lucas debió haber contado con que el lector estuviera familiarizado con su evangelio, especialmente con los últimos capítulos.

La escena final en el libro de Lucas es la del ascenso de Jesús y el retorno de los apóstoles a Jerusalén (Lucas 24:50–53). En Hechos 1 leímos que la ascensión ocurrió “después de haber dado [Jesús] mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido” (v. 2b). En el libro de Lucas vemos que esos “mandamientos” se dieron para que los apóstoles fueran los “testigos” de Cristo quienes proclamarían “en su nombre... el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (24:47). En otras palabras, estos “mandamientos” se referían a la gran comisión (Mateo 28:18–20; Marcos 16:15, 16).

En Hechos 1:3 Lucas hizo notar que Jesús calificó a los apóstoles para que fueran sus testigos apareciéndoseles después de su resurrección: “A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y ha-

¹Véase “Jesús” en el Glosario. ²Jesús primero *hizo y después* enseñó. Si queremos que nuestra enseñanza sea eficaz, debemos primero *vivir* lo que enseñamos (1 Timoteo 4:16).

blándoles acerca del reino de Dios". Lucas, en su Evangelio, dio ejemplos de las pruebas indubitables ofrecidas por Jesús: El dejó que sus discípulos lo tocaran e ingirió alimentos para mostrarles que El no era un espíritu (Lucas 24:36-43; cfr. Hechos 10:40, 41).

La mayoría de las apariciones de Jesús registradas después de la resurrección ocurrieron el día que El resucitó. En el versículo tres leemos que Jesús hizo *muchas* apariciones³ durante un largo período de tiempo (Hechos 13:31), de cuarenta días para ser exactos. La traducción de Barclay lo refiere así "[Jesús] fue visto por ellos en varias ocasiones durante un período de cuarenta días".⁴

El propósito de Jesús al permanecer en la tierra por cuarenta días no fue para simplemente disfrutar de un convivio con sus amigos. En realidad El retrasó su partida para *preparar* a sus discípulos. Jesús habló "acerca del reino de Dios" (v. 3b). El tema principal de Jesús desde el principio de su ministerio personal había sido "el reino". (Véase Mateo 4:17.) Muchas de sus grandes parábolas habían comenzado así, "El reino de los cielos es semejante a..." (Mateo 13:31, 33, 44, 45, 47). Ahora Jesús recreaba sus enseñanzas acerca del reino en las mentes de sus seguidores. El les habría recordado, entre otras cosas, de su promesa de que el reino vendría *con poder*: "...hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9:1).

Al prepararnos usted y yo para un mayor servicio, es de provecho traer a nuestras mentes las enseñanzas del Señor y recordar que "grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros" (Salmos 126:3).

UN REINO PROMETIDO (1:4-8)

Jesús tuvo un gran obstáculo que superar cuando enseñó a sus discípulos acerca del reino.

Cuando Jesús usaba la palabra "reino", El tenía en mente una idea; cuando los apóstoles oían la palabra "reino", ellos tenían en mente otra idea. Jesús tenía en mente el establecimiento de una institución *espiritual* en la cual Dios reinaría en los corazones y las vidas de los de Su pueblo. Los discípulos de Jesús tenían en mente un reino *terrenal* — la idea de que el Mesías derrotaría los enemigos de Israel y establecería su trono en Jerusalén.⁵ Jesús había hecho énfasis en que su reino *no* era "de este mundo" (Juan 18:36), pero a sus apóstoles se les hizo difícil comprender ese concepto.

La falta de entendimiento de los apóstoles es el trasfondo para el contenido de Hechos 1:4-8. En estos versículos, Jesús les hizo una maravillosa *promesa* la cual constituía un ingrediente esencial en la preparación de ellos. Los apóstoles buscaban una institución política dentro de la cual ellos ostentarían puestos de honor. Jesús quería que ellos supieran que Dios tenía un mejor plan para ellos, mejor que cualquier otra cosa que ellos habían anticipado. Ellos esperaban un *puesto*, Jesús dijo que ellos recibirían *poder*.

Y estando juntos,⁶ les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó⁷ con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (vv. 4, 5).⁸

El Padre había prometido anteriormente, tanto por medio de Jesús como de otros, que el reino se había "acercado" (Mateo 4:17); la promesa de establecer el reino estaba por cumplirse.⁹ Es más, el Padre había prometido por medio de Juan el bautista que el Mesías bautizaría a sus seguidores con el Espíritu Santo: "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"

³La más completa lista de apariciones de la resurrección está en 1 Corintios 15:5-8, pero hay apariciones en los evangelios que no se encuentran en 1 Corintios 15. Muchas otras apariciones aparentemente, no fueron registradas. ⁴William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 9. ⁵Este concepto acerca del reino prometido, que los judíos tenían en común, es una de las razones principales por la cual muchos de ellos no aceptaron a Jesús como el Mesías. El comportamiento de los discípulos en los evangelios indica que ellos habían aceptado este punto de vista como correcto. ⁶La Nueva Versión Internacional traduce "Una vez, mientras comía con ellos...." Los eruditos están en desacuerdo sobre el significado del verbo en esta frase. Nosotros sabemos que Jesús comió con sus discípulos (Lucas 24:41-43) no por alguna necesidad que El tuviera, sino para el beneficio de ellos. Quizás sea esta la escena que Lucas tenía en mente en estos versículos. Véase "Bautismo" en el Glosario. ⁸Un artículo suplementario llamado "La obra del Espíritu Santo en Hechos (1)" aparecerá más adelante en una futura edición. ⁹Véase el artículo "El establecimiento del reino/(la) iglesia" en esta edición.

(Lucas 3:16).¹⁰ Ellos habían oído a Jesús mismo recalcar que el Espíritu sería enviado para que los guiara (Juan 14:26; cfr. 15:26, 27; 16:12, 13; Lucas 12:12). Ahora Jesús decía que la promesa de enviar el Espíritu sería cumplida “dentro de no muchos días” a partir de esa fecha.

Las dos promesas — el establecimiento del reino y la venida del Espíritu Santo — estaban inexorablemente entrelazadas. El cumplimiento de la promesa de enviar el Espíritu Santo era esencial para el cumplimiento de la promesa de establecer el reino.

Los apóstoles evidenciaron que sus mentes andaban por otro lado. Las enseñanzas de Jesús acerca del reino revivieron sus esperanzas de tipo político: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (v. 6). Las palabras “restaurarás” e “Israel” son claves para entender el pensamiento de los apóstoles. Ellos todavía pensaban que Jesús iba a restaurar la gloria física que tuvo Israel en los días de David y Salomón, cuando Israel era el más grandioso reino en todo el mundo.¹¹ F.F. Bruce escribió con respecto a esto: “La pregunta que en ese momento los apóstoles hicieron parece haber sido el último chispazo de su ardiente esperanza de una inminente teocracia con ellos como los ejecutivos principales”.¹²

La frase “le preguntaron” en el idioma original indica que a Jesús lo interpelaron una y otra vez. Lo presionaron a contestar “¿Cuándo, Señor? ¿Cuándo?”

Me imagino que Jesús meneó su cabeza de un lado a otro al contestar: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones¹³ que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (vv. 7, 8a). Jesús no los reprendió por su mal enten-

dimiento de la naturaleza del reino, la naturaleza espiritual del reino pronto sería clara para ellos.¹⁴ En lugar de ello, más bien, abordó la cuestión acerca del tiempo de Dios. El recalcó que el *cuándo* no era tan importante, sino el *cómo*. En efecto, El dijo, “Yo no les daré a conocer el calendario de Dios, pero así es como sabrán que el reino ha venido: Recibirán *poder* cuando el *Espíritu Santo* venga sobre ustedes”.

Recuerden que Jesús dijo que el reino vendría con poder (Marcos 9:1). Ahora, Jesús dijo que el poder vendría cuando el Espíritu Santo viniera. Así que, cuando viniera el Espíritu Santo, vendría también el poder y se cumpliría en ese momento la promesa de Dios de establecer su reino.

Los apóstoles estaban probablemente perplejos a causa de todos estos pensamientos: “Mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (v. 5); “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (v. 8). Ellos debieron haberse estado preguntando qué significaban las palabras de Jesús.

Jesús no había terminado con las sorpresas. Los apóstoles tuvieron también dificultad para entender la naturaleza *universal* del reino de Cristo;¹⁵ sus sueños de grandeza giraban en torno al pequeño país de Palestina. Jesús dijo, “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (v. 8b). Probablemente ninguno de los apóstoles había viajado más al norte que la punta sur de Siria, ni más al este que la costa este del Mar de Galilea, ni más al sur que la frontera de Egipto y ni más al oeste que las costas del Mediterráneo. ¡Ahora Jesús les decía que ellos viajarían por todo el mundo, llevando las buenas nuevas de su resurrección a todas partes!¹⁶

¹⁰Es significativo que Juan mencionara a ambos el Espíritu Santo y el fuego, mientras que Jesús solamente mencionara el Espíritu Santo. Juan le estaba hablando a un grupo mixto que incluía a los penitentes y a los impenitentes (Lucas 3:9, 17). El “bautismo de fuego” no se refiere a “lenguas como de fuego” en el día de Pentecostés, sino al castigo eterno de los malos en el fuego del infierno (Apocalipsis 20:14, 15). ¹¹Algunos creen que los apóstoles entendían la naturaleza del reino y que simplemente estaban preguntando cuándo sería este establecido. Esto es posible, aunque creo que los términos “restaurarás” e “Israel” indican que ellos todavía no entendían las enseñanzas de Jesús acerca del reino. ¹²F.F. Bruce, *The Book of Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 36. ¹³Las palabras griegas traducidas como “tiempos” y “sazonos” son similares en significado. Jesús probablemente usó ambas palabras para enfatizar un sólo pensamiento: No le correspondía a ellos saber el *tiempo* exacto cuando Dios establecería el reino. ¹⁴Los eventos de Pentecostés colocaron las enseñanzas de Jesús en perspectiva para los apóstoles. Después del día de Pentecostés, los apóstoles no cometieron nunca más el error de referirse al reino en términos físicos o políticos. ¹⁵La dificultad de ellos se evidencia en las siguientes acciones suyas en el libro de Hechos: Dios tuvo que darles “empujones” fuertes para sacarlos de Jerusalén, para que aceptaran a los gentiles, etc. ¹⁶El libro de Hechos nos habla principalmente de los viajes de Pablo a lugares lejanos, pero no debemos olvidar que esta promesa se hizo a los doce apóstoles. Existen tradiciones tempranas de la iglesia que nos hablan de los viajes misioneros de los apóstoles. ¡Quizás estas tradiciones no sean exactas en todos los detalles pero sí son correctas en el hecho de que los apóstoles viajaron a lo largo y a lo ancho con el mensaje de Jesús!

La estrategia bosquejada por Jesús continúa siendo un desafío para toda generación: Comenzar en la tierra natal (Jerusalén), extenderse a las áreas cercanas (Judea y Samaria), ¡y finalmente llegar a todo el mundo (“lo último de la tierra”) con el evangelio!¹⁷

Jesús dijo que al viajar los apóstoles por los confines del globo terráqueo, ellos habrían de ser sus “testigos” (v. 8; ver también Lucas 24:48). La palabra “testigo” es una palabra clave en Hechos. La palabra griega a menudo traducida “testigo” se usa veintinueve veces en el libro, de varias formas, ya sea como sustantivo o como verbo. Se traduce como: “testigo”, “testificar” (o “testimonio”) o “alguien de quien se habla bien”. La raíz griega es *martus* (o *martur*), la palabra de donde derivamos “mártir” — una persona que testifica para Cristo con la muerte.

El significado primario de la palabra “testigo” se expresa con las palabras “testigo ocular”: el que puede dar testimonio con respecto a lo que ha visto y oído (Hechos 4:20). Los apóstoles eran testigos en un sentido especial: Ellos podían dar testimonio de la *resurrección de Cristo* porque lo *vieron* después de su resurrección (1:22). Lucas generalmente usaba la palabra “testigo” con este significado en Hechos. Como usted y yo no hemos visto al Señor resucitado, no podemos ser testigos en el mismo sentido que los apóstoles.¹⁸

Lucas, por otro lado, ocasionalmente usó las formas sustantivas y verbales de “testigo” para referirse a un testimonio diferente al de los apóstoles concerniente a la resurrección de Cristo.¹⁹ A Esteban, el primer mártir cristiano, por ejemplo, se le llama el “testigo” de Cristo (22:20). Nosotros podemos ser testigos en el mismo sentido que Esteban lo fue: ¡Nosotros podemos hablar de lo que Dios ha hecho²⁰ (especialmente de lo que El ha hecho en *nuestras* vidas) y estar listos para morir, si llegara a ser necesario, por nuestra fe!

Una de las grandes necesidades hoy día es que los Cristianos proclamen su fe con valor — ¡en casa y fuera de casa!

Una parte esencial de la preparación para el cumplimiento de tal tarea es reconocer el desafío — y darnos cuenta de que Dios nos dará el poder para hacer lo que El nos pide. ¡Quizás no tengamos los poderes milagrosos que los apóstoles tenían, pero existe todavía “el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20)!

UN RETORNO ANUNCIADO (1:9–11)

Después de cuarenta días, Jesús había cumplido lo que había venido a hacer y era ahora el momento de que El regresara al cielo. Lucas 24:50, 51 dice, “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo”. Hechos 1 describe la ascensión con estas palabras: “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (v. 9).²¹

La ascensión de Jesús fue la culminación de su estadía en la tierra. ¡El había completado su obra. El iba para su hogar en gloria!²² Los discípulos sin embargo, estaban perplejos. El versículo 10 dice, “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que El se iba”. No era esta la primera vez, desde su resurrección, que habían visto a Jesús partir misteriosamente (Lucas 24:31). Debieron haberse preguntado si se había ido del todo o si de repente aparecería otra vez como frecuentemente lo había hecho en los últimos cuarenta días (Juan 20:16, 19).

Los apóstoles no tuvieron mucho tiempo para conjeturas pues “he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas” (v. 10b). Estos eran ángeles enviados de Dios.²³ “Los cuales también les dijeron: ‘Varones galileos, ¿por qué

¹⁷Muchos lugares en el globo que reciben esta publicación periódica son todavía considerados “puntos misioneros”. No obstante, si algún “punto misionero” va a ser lo que Dios quiera que sea, desde el inicio del trabajo allí, ¡deben trazarse planes para llevar a cabo la gran comisión! ¹⁸Como no podemos ser testigos en el mismo sentido que lo fueron los apóstoles, algunos han dudado en usar la palabra “testigo” para referirse al testimonio de los cristianos de hoy día. Como Lucas usó la palabra primordialmente para referirse a lo que los apóstoles hicieron, es probable que la palabra “testigo” no debería ser usada para describir el acto de hacer a otros partícipes de nuestra fe en Jesús. Como Lucas también ocasionalmente usó la palabra de otras maneras, no deberíamos objetar el uso ocasional de la palabra en referencia a los cristianos de hoy. ¹⁹Hechos 6:13; 13:22; 14:3, 17; 16:2; 22:12; 26:5. ²⁰Vemos el ejemplo de esto en Esteban en Hechos 7. ²¹A algunos les preocupa el hecho de que Jesús fue “*tomado de vosotros al cielo*”; ellos piensan que esto deja la impresión de que el cielo es “arriba” (y el infierno “abajo”)... pero considere: ¿De qué otra manera podía Dios comunicar a la mente humana que Jesús en realidad *salio* de esta tierra? ¿En qué otra dirección podía haber El ido que no fuera hacia “arriba” — en otras palabras, *fuera de este mundo*? ²²Efesios 4:10; 1 Timoteo 3:16; 1 Pedro 3:22. ²³Esta es una manera como Lucas se refería a los ángeles (Lucas 24:4). Quizá hubo dos ángeles para servir como dos “testigos” (Deuteronomio 19:15).

estáis mirando al cielo?²⁴ Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (v. 11).

Las palabras de los ángeles constituyeron una parte esencial en la preparación mental y emocional de los apóstoles. La primera parte del mensaje presentaba un *desafío*: “... Jesús... ha sido tomado de vosotros al cielo”. Jesús se había ido. El no les iba a aparecer de nuevo como lo había hecho en los últimos cuarenta días. ¡El estaba en el cielo, así que Su obra dependía ahora de ellos! La segunda parte del mensaje ofrecía *consuelo*: “Este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. ¡Jesús quizás había ascendido al cielo, pero un día El iba a regresar! ¡Pase lo que pase en esta tierra, al final el Señor vendrá otra vez y hará que todo esté bien!²⁵ No es sorprendente entonces que en su evangelio Lucas hiciera notar que los discípulos “volvieron a Jerusalén *con gran gozo*” (Lucas 24:52; énfasis nuestro). ¡La victoria estaba asegurada!

La promesa de la segunda venida de Cristo era una preciada fuente de consuelo para los primeros cristianos. Ellos constantemente oraban diciendo, “¡Maranata!”²⁶ (1 Corintios 16:22) — “¡Sí, ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20). Podemos estar seguros, así como los ángeles les aseguraron a los apóstoles, de que Jesús vendrá otra vez y de que su venida será “así”, como su ida al cielo — inesperada, visible, en las nubes y con poder.²⁷ Si creyéramos en la segunda venida de Cristo así como creyeron los cristianos del primer siglo, ¡qué diferencia significaría ello en nuestras vidas! (Ver 2 Pedro 3:10, 11.)

CONCLUSION

Cuando William Booth, fundador del Ejército de Salvación, llegó a los 80 años, estaba ya casi ciego. Su parte favorita de la Biblia era Hechos, y pedía que le leyeran el libro una y otra vez. Cuando en sus últimos días llegó por fin a estar postrado en cama, pedía que le trajeran su Biblia

y con sus dedos recorría la desgastada sección que contenía Hechos y murmuraba, “Hazlo otra vez, Señor. Hazlo otra vez”.²⁸

El Señor no nos dará otra pascua con el bautismo de sufrimiento de Jesús, y tampoco nos dará otro Pentecostés con el bautismo del Espíritu que recibieron los apóstoles. Ambos fueron eventos de una sola ocurrencia. Dios, sin embargo, puede todavía trabajar en nosotros para que llevemos el evangelio al área donde vivimos, a las áreas alrededor y por último al mundo entero. En este sentido podemos todavía orar, “Hazlo otra vez, Señor. Hazlo otra vez — ¡y hazlo por medio de nosotros!” ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Puede usarse la siguiente ayuda visual para captar la atención a esta lección, como lección ilustrativa al hablar de los versículos 6 al 8 ó para concluir una lección: Haga un corazón pequeño, y rotúlelo “Yo”. Haga un corazón más grande. Por un lado escriba Jerusalén, luego voltéelo y escriba “Mi pueblo natal”. Haga otro corazón aún más grande. Escriba “Judea y Samaria” por un lado y “Mi país” por el otro lado. Haga un último corazón, el más grande de todos. Escriba por un lado “Lo último de la tierra” y en el otro lado “El mundo”. Coloque estos corazones dentro de un sobre y escriba estas palabras en el sobre: “¿Cuán grande es mi corazón?” Cuando usted hable acerca de Hechos 1:8, diga, “¿Es mi corazón lo suficientemente grande como para darle cabida a Jerusalén?” Saque el corazón que dice “Jerusalén”. Déle vuelta para hacer la aplicación. Repita lo mismo con el corazón que es un poquito más grande, después con el más grande de todos. Finalmente pregunte, “¿Es mi corazón apenas del tamaño suficiente como para estar preocupado acerca de mí y los míos?” Saque el corazón más pequeño.

He aquí una idea que puede usar con esta

²⁴Los predicadores a menudo han hecho notar que en vez de perder el tiempo “con los ojos puestos en el cielo”, los discípulos tenían que regresar a Jerusalén a prepararse para *trabajar*. Ellos lo aplican de esta manera: “Algunos son de una mentalidad tan orientada al cielo que en la tierra no sirven para nada”. ²⁵Esto se puede comparar a un ejército pequeño luchando contra un enemigo formidable, pero, ¡peleando con la noción de que hay refuerzos masivos ya en camino! ²⁶Véase “Maranata” en el Glosario. ²⁷Algunos han anunciado el día del regreso del Señor sólo para ser avergonzados al no haber ocurrido. Después dijeron que el Señor se le apareció *invisiblemente* a un número selecto y que después decidió regresar al cielo y que lo intentará nuevamente más adelante. Hechos 1:11 y otros pasajes sobre la segunda venida del Señor desenmascaran ese error de los que se sirven a sí mismos (1 Tesalonicenses 4:16). ²⁸Rick Atchley, “La evolución de la revolución”, sermón predicado en la Iglesia de Cristo de Southern Hills, Abilene, Texas, el 9 de septiembre de 1984.

ayuda visual: “Algunos preguntan, ¿Por qué gastar dinero enviando misioneros al extranjero cuando hay tantos perdidos aquí en nuestro propio país?” ¿Por qué, de veras? Entonces preguntémosnos también, “¿Por qué gastar dinero enviando predicadores a partes no evangelizadas de nuestro país cuando hay tantos perdidos en nuestro propio estado?” o “¿Por qué gastar dinero en enviar el evangelio a todo nuestro estado cuando hay tantos perdidos en nuestra propia ciudad?” (Pausa.) o “¿Por qué gastar dinero en evangelizar esta ciudad cuando Yo lo necesito tanto?” (Pausa.) La respuesta es simple: “¡Porque somos *cristianos*, esa es la razón!”

La siguiente ayuda visual puede ser usada al tratar el significado de la palabra “testigo”: Tome una pieza algo grande de cartulina y dóblela por la mitad. Al frente escriba “¿Qué tan buen testigo es usted?” En la parte de atrás, pegue dibujos de objetos (de 12 a 15 objetos) que haya recortado de revistas. Escriba las siguientes palabras dentro del doblado: “1. ¿Ve todo lo que Dios ha hecho por usted? 2. ¿Se lo dice a otros?” Para usar la ayuda visual muestre la parte de enfrente con la pregunta. Dígales a sus oyentes que usted les va a mostrar algo por unos pocos segundos y que

recuerden lo más que puedan. Déle vuelta a la cartulina y permita que ellos miren los objetos por cinco segundos aproximadamente. Déle vuelta al doblado y pídales que mencionen (en voz alta) tantos objetos como puedan. Después refuerce la siguiente idea: Un “testigo” dice lo que ha *visto y oído*. Enfatique que nosotros no podemos ser testigos en el mismo sentido que lo fueron los apóstoles, pero podemos ser testigos en el sentido de hablar de lo que *nosotros* hemos “visto y oído”. Abra el doblado para hacer la aplicación.

NOTAS DE SERMÓN

Rick Atchley predicó un sermón sobre Hechos 1 llamado “Siendo testigos de la diferencia”. El sermón hace un contraste entre el espíritu evangelístico de los cristianos del primer siglo y el de los cristianos del siglo veinte. La diferencia está en la *fe*. El sermón puntualiza lo siguiente: 1) Ellos creyeron que Jesús *había resucitado*; esto les dio un *mensaje*. 2) Ellos creyeron que Jesús estaba *gobernando*; esto les dio una *misión*. 3) Ellos creyeron que Jesús iba a *regresar*; esto les dio un *motivo*.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Esperando en Jerusalén (1:12–26)

En nuestra última lección hicimos énfasis en que Hechos 1 nos habla de la *preparación* que fue necesaria antes del establecimiento de la iglesia. Hicimos notar dos aspectos importantes de la preparación: la promesa del Espíritu y la promesa del retorno de Cristo. En esta presentación, veremos qué ingredientes adicionales fueron necesarios para preparar a los discípulos. Esta etapa de la preparación ocurrió mientras los apóstoles esperaban en Jerusalén.

Jesús les había dicho a los apóstoles “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, *comenzando desde Jerusalén*” y que ellos debían quedarse “en la ciudad de Jerusalén” hasta que hubiesen sido “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:47, 49; énfasis nuestro). Les dijo además que ellos habrían de ser sus “testigos” primero “en Jerusalén” (1:8). No había duda en cuanto a la voluntad de Jesús: El quería que los apóstoles se quedaran en Jerusalén.

Jerusalén era probablemente el último lugar

donde estar que los apóstoles hubieran personalmente escogido. Jerusalén era donde Jesús había sido crucificado. Jerusalén era donde estaban sus enemigos. Los apóstoles no tenían lazos que los ataran a Jerusalén; sus hogares y sus familias estaban en Galilea. Jesús, sin embargo, les había dicho que esperasen en Jerusalén; así que Hechos 1:12 hace notar lo siguiente: “Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo [aproximadamente 1.100 metros]”.¹

A los estadounidenses nos enorgullece la “Declaración de independencia”.² Cuando los apóstoles regresaron a Jerusalén como Jesús les había ordenado, estaban con ello firmando su “Declaración de *dependencia*”. ¡Ellos se estaban comprometiendo a obedecer al Señor sin importar las consecuencias — y a depender enteramente de El!

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote³ y Judas hermano de Jacobo (v. 13).

¹“Camino de un día de reposo” era la distancia que los maestros judíos habían decidido que un judío podía caminar en el día de reposo sin violar la ley. Esta equivalía a 2.000 codos aproximadamente. Como un codo puede variar de 46 a 51 centímetros, el “camino de un día de reposo” puede variar de 1,2 a 1,4 kilómetros. El ascenso de Jesús fue, aparentemente, cerca de Betania (Lucas 24:50), la cual está en la pendiente oriental del Monte del Olivar. Betania en sí, se encuentra a mayor distancia que la del “camino de un día de reposo” de Jerusalén. En Hechos 1:12 es aparente que el *Monte del Olivar* está “cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo”. Así que, los discípulos no tuvieron que andar mucho para regresar a Jerusalén. El término “camino de un día de reposo” se usa para indicar distancia, no para indicar que Jesús ascendió en el día de reposo. ²Este famoso documento fue firmado el 4 de Julio de 1776 por los fundadores de los Estados Unidos, declarando su independencia de Gran Bretaña. La “Guerra de independencia” ocurrió poco después de esto. Si usted no vive en los EE.UU., quizás tenga un documento nacional, similar, al que se pueda referir. ³Los Zelotes constituían un grupo político cuyo objetivo era derrocar al gobierno romano. El hecho de que uno, que había sido empleado del gobierno romano (Mateo, el recaudador de impuestos) y otro, que había sido Zelote, pudieran trabajar juntos, muestra el poder del Señor para unir a la gente.

Esta es la cuarta y última lista de los apóstoles en el Nuevo Testamento.⁴ Lo que hace a esta lista diferente es que sólo once son mencionados. Falta el nombre del traidor, Judas.

El versículo 13 hace notar que los apóstoles “moraban” en un aposento alto⁵ (quizá el mismo donde tuvieron la última cena con Jesús⁶). Esta vez, sin embargo, no fue con temor ni en un cuarto oscuro que se refugiaron; como sí lo habían hecho inmediatamente después de la crucifixión (Juan 20:19). Lucas cerró su evangelio con estas palabras: “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:52, 53). Los apóstoles pasaron sus días en el templo — y estando allí no trataban de esconderse. ¡Ellos levantaban sus voces a Dios!

¡Qué gran cambio estaba ocurriendo en los apóstoles — un cambio que había resultado de la fe que ahora tenían en un Señor resucitado!

RELACIONES REFORZADAS (1:12–14)

Al pasar los apóstoles su tiempo en el templo y en el aposento alto, estaban pasando por una de las más difíciles partes de la preparación: *esperando*. A la mayoría de nosotros no nos gusta esperar. La preparación requiere tiempo, pero la mayoría de nosotros no disfrutamos del tiempo que ella requiere. Los apóstoles no sabían cuánto tiempo habría de durar su espera. Jesús había dicho que el Espíritu Santo vendría “dentro de no muchos días” (Hechos 1:5), pero estos podrían ser semanas, meses o aun años.⁷ Si era la voluntad de Dios que ellos esperaran, ellos iban a esperar. “Aguarda a Jehová; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Salmos 27:14).

El esperar junto con otros ayuda. El versículo

14 nos habla de otros que esperaron junto con los apóstoles. “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”. El siguiente versículo hace notar que en una reunión había más de 120 individuos.⁸ ¡Qué grupo más interesante debió haber sido éste! Estaban “las mujeres”. Entre ellas probablemente se incluía a María y a Marta,⁹ a las esposas de los apóstoles,¹⁰ a las mujeres que habían ministrado para las necesidades de Jesús y de sus seguidores,¹¹ a las mujeres cerca de la cruz¹² y a las mujeres que fueron a ungir el cuerpo de Jesús en la tumba.¹³ Se menciona específicamente a María la madre de Jesús como estando presente (ésta es la última mención que de ella se hace en las Escrituras¹⁴).

Se menciona luego a los hermanos de Jesús. Durante la vida de Jesús, sus hermanos no creyeron en él (Juan 7:5). Después que Jesús fue resucitado de entre los muertos, El le hizo una aparición de resurrección especial a Jacobo, el mayor de sus hermanos.¹⁵ No hay duda de que Jacobo compartió lo que vio con el resto de sus hermanos: José, Simón y Judas (Mateo 13:55). Ahora todos se reunían con los apóstoles.

Pudieron haber estado allí otros con los que estamos familiarizados — Lázaro, Nicodemo, José de Arimatea y Zaqueo. ¡Qué grupo tan fascinante! ¿No le gustaría saber de qué hablaban mientras esperaban? ¿Se imagina la emoción que estaba creciendo día a día?

Quizás no conozcamos todo lo que se trajo a colación durante la espera, pero sí sabemos de varias cosas que este pequeño grupo hizo. Se menciona específicamente una actividad: Ellos perseveraban unánimes en oración (Hechos 1:14). Lucas 24:53 nos dice que ellos adoraban a Dios. Esta es la primera vez que leemos acerca de los

⁴Las otras listas pueden ser encontradas en Mateo 10, en Marcos 3 y en Lucas 6. ⁵Desde el punto de vista de Lucas 24:53, la palabra “estaban” indica que aparentemente allí era donde tenían sus pertenencias, donde dormían y a veces comían. Lucas 24:53 indica que durante el día, ellos “estaban siempre en el templo”. Se supone generalmente que los mencionados en 1:14 y los 120 mencionados en 1:15 estaban todos en el aposento alto, pero el texto no dice esto. Más bien, 1:14 dice que los apóstoles estaban orando con algunos. Como los apóstoles estaban continuamente en el templo, estas oraciones pudieron haber acontecido en el templo. Reiterando, la reunión mencionada en 1:15 pudo haberse llevado a cabo en un apartamento del templo. ⁶Otros especulan que esta se llevó a cabo en la casa de la madre de Juan, quien también era llamado Marcos (12:12). Jesús había dicho tres años antes que el reino vendría “dentro de no muchos días”, pero todavía no había venido. ⁸Como Jesús se le apareció a “más de quinientos hermanos a la vez” (1 Corintios 15:6), estos 120 no eran los únicos seguidores de Cristo que quedaban. Los otros estaban probablemente en Galilea. ⁹Lucas 10:38. ¹⁰1 Corintios 9:5. ¹¹Mateo 27:55, 56; Lucas 8:2, 3. ¹²Marcos 15:40; Juan 19:25. ¹³Lucas 23:55; 24:10. Estas listas, obviamente, se traslapan. Como los hermanos de Jesús estaban presentes, es posible que sus hermanas estaban entre las mujeres (Mateo 13:56). ¹⁴Según una antigua tradición, María fue a Efeso con el apóstol Juan y murió allí. ¹⁵1 Corintios 15:7. Jacobo era el medio hermano de Jesús. Ellos tenían la misma madre (María), pero no el mismo padre (el padre de Jesús era Dios y el padre de Jacobo era José). Jacobo se convirtió en “columna” de la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9) y escribió la epístola de Jacobo o Santiago.

discípulos orando,¹⁶ pero no será la última. La oración satura casi todas las páginas del libro de Hechos.

La palabra “unánimes” sugiere otra actividad de los apóstoles: “Todos éstos perseveraban *unánimes* en oración y ruego...” (Hechos 1:14; énfasis nuestro). La palabra “unánimes” se encuentra seis veces en Hechos. Hay que tomar en cuenta quiénes eran los que se habían reunido a esperar. El ser “unánimes” o estar unidos de corazón, no era algo que hubiera ocurrido naturalmente entre ellos; algunos discutieron con otros justo antes de la muerte de Jesús en la cruz (Lucas 22:24). Algunos habían abandonado o negado al Señor. (¡Qué fácil debió haber sido el estarse señalando unos a otros!) Los hermanos de Jesús que lo habían ridiculizado se sentaban al lado de los que lo habían seguido. Para que en este grupo estuvieran “unánimes” muchas lágrimas probablemente tuvieron que haberse derramado y algo de orgullo tuvieron que haberse tragado. ¡Estos discípulos pudieron alcanzar la unanimidad debido a que estaban unidos por su fe en el Señor resucitado!

Cuando tenemos que esperar en el Señor ¡no hay mejor manera de ocupar el tiempo que asegurándonos de que todo esté bien entre nosotros y Dios, y entre nosotros y nuestros hermanos en Cristo!

UN REEMPLAZO ES ASEGURADO

(1:15–26)

Los apóstoles y los otros tenían una labor más que cumplir durante el período de espera: Tenían que asegurarse de un reemplazo para Judas. En 1:21, 22, Pedro dice, “Es necesario, pues, que... uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección”. Este reemplazo era una parte importante de la preparación para el día de Pentecostés.

¿Por qué era necesario este reemplazo? No era el propósito establecer un precedente con respecto al reemplazo de cada apóstol cuando muriera. Cuando mataron a Jacobo, el hermano de Juan, (Hechos 12:2), no hay indicación de que fuera

reemplazado. Lo cierto es que Pedro dijo que Judas tenía que ser reemplazado porque “Judas dejó”, (Nueva Versión Internacional) el “ministerio y apostolado” (v. 25). Judas tenía que ser reemplazado, no porque murió, sino porque dejó el ministerio apostólico.

Ellos sentían que era urgente reemplazar a Judas para que el grupo de los apóstoles pudiera disfrutar de fortaleza plena otra vez, siendo un número de doce para cuando el Espíritu Santo viniera. Nos preguntamos, “¿Por qué tenían que estar *doce* apóstoles el día de Pentecostés?” Una mejor pregunta sería, “¿Por qué escogió Jesús doce apóstoles *en primer lugar* — en vez de diez, de quince o de veinte?” Aparentemente, Jesús escogió a doce apóstoles para que correspondieran con las doce tribus de Israel. Durante su ministerio personal, Jesús habló de la recompensa de sus discípulos con estas palabras: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre *doce* tronos, para juzgar a las *doce tribus de Israel*” (Mateo 19:28; énfasis nuestro). Una vez más, durante la última cena, Jesús les dijo a sus discípulos:

Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a *las doce tribus de Israel* (Lucas 22:28–30; énfasis nuestro).

Al estudiar estos versículos no se detenga en la pregunta de cómo los apóstoles juzgaron. (Básicamente, ellos juzgaron por medio de la Palabra que predicaron.¹⁷) Trate más bien de notar el énfasis en los *doce* apóstoles sobre *doce* tronos juzgando a *doce* tribus. Al acercarse el tiempo para el establecimiento del reino, era imperativo restaurar el número de apóstoles a doce otra vez.¹⁸

Por lo tanto leemos:

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos¹⁹ (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: “Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la

¹⁶Los discípulos le pedían a Jesús que les enseñara a orar (Lucas 11:1), así que, suponemos que oraban. No hay, sin embargo, registro de sus oraciones durante el ministerio personal de Cristo. ¡Cuando Jesús les pidió que oraran en Marcos 14:38–40, se durmieron! ¹⁷Jesús hizo énfasis en que el que lo rechace será condenado por Su palabra (Juan 12:48). Esta es la palabra de verdad que El reveló a sus apóstoles (cfr. Juan 16:13). ¹⁸Una vez que el reino/(la) iglesia fue establecido, al morir los apóstoles, ellos, en un sentido, se sentaron en sus tronos y comenzaron a reinar con Jesús — y comenzaron a juzgar a las doce tribus que rechazaron al Señor. No hubo necesidad de reemplazarlos. ¹⁹El término “hermanos” se utiliza dos veces — una en el versículo 15 y otra en el versículo 16. Estos son los primeros usos del término en el libro.

Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David²⁰ acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio” (1:15–17).

Pedro estaba de nuevo en una posición de liderazgo. Después de su terrible caída, había sido restaurado por Jesús en las orillas del Mar de Galilea (Juan 21:15–17).

Pedro enfatizó que Judas fue realmente un apóstol: “Y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio”. Judas había sido seleccionado, como todos los apóstoles, por sus habilidades y por su potencial²¹ y había recibido todos los derechos y privilegios que los otros apóstoles habían recibido. Cuando los demás fueron comisionados a hechar espíritus malos y a sanar toda enfermedad, él también estaba incluido (Mateo 10:1). El problema de Judas no era que “él fue un diablo desde el principio”.²² El no comenzó en lo bajo y se quedó en lo bajo. Más bien, él comenzó en lo alto y después cayó a lo bajo. ¡He aquí una advertencia para cada uno de los seguidores de Jesús! (Ver 1 Corintios 10:13.)

En este punto del texto, Lucas interrumpió las palabras de Pedro para añadir una explicación para sus lectores gentiles con respecto a lo que le había sucedido a Judas:²³

Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua Acéldama,²⁴ que quiere decir, Campo de sangre (vv. 18, 19).

Este relato de la muerte de Judas varía un poco con respecto al de Mateo 27:3–9, pero ambos relatos no son contradictorios.²⁵ Más bien, son complementarios; se suplen el uno al otro. Al poner los dos relatos juntos, estos hablan del trágico final de una vida que tenía gran potencial. Lleno de remordimiento, Judas tiró las treinta piezas de plata²⁶ en el santuario y salió y se ahorcó. Su cuerpo, despreciado, colgó hasta que al fin el lazo²⁷ se pudrió o su cuerpo se descompuso. Luego su cadáver cayó en la tierra rocosa del campo de un alfarero.²⁸ La descripción gráfica de Lucas es fea, hasta repulsiva — y lo es probablemente a propósito. Lucas quería que los cristianos supieran lo horrendo que es traicionar al Señor y de las consecuencias de esa traición.

En el versículo 20 regresamos a las palabras de Pedro. En el versículo 16 Pedro había dicho que “era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas”. En el versículo 20 Pedro

²⁰Este es un pasaje de gran peso como argumento para la doctrina de la inspiración de las Escrituras. ²¹Algunos dicen que Judas fue escogido con el propósito específico de traicionar a Jesús. ¿Fue Pedro escogido para que negara a Cristo? ¿Fueron los demás elegidos para que discutieran quien podía ser el más grande? Todos fueron electos no por lo que eran sino por lo que podían ser. Jesús conocía debilidades de ellos, pero también veía sus potenciales. Esto es tan cierto de Judas como lo es de cualquiera de los otros apóstoles. Todas las señales que tenemos apuntan a que Judas era un hombre de gran potencial. El, siendo de Judea, era probablemente más educado que los demás, quienes eran de Galilea (1:11). El respeto que Jesús tenía hacia él es evidente por el hecho de que a Judas se le encargó la responsabilidad de guardar el dinero de Jesús y de sus seguidores (Juan 12:6; 13:29). ²²La frase “Un diablo desde el principio” la usan algunos que creen que un hijo de Dios no puede caer de su gracia. Jesús llamó a Judas “diablo” (Juan 6:70, 71), pero también llamó a Pedro “Satanás” (Marcos 8:33); con ambas expresiones simplemente se da a entender que ellos habían permitido que el diablo los usara. La Biblia dice que el diablo había puesto en el corazón de Judas que traicionara a Jesús y que “Satanás entró en él” (Juan 13:2, 27), pero no dice que Judas “era un diablo desde el principio”. ²³La mayoría de las traducciones modernas señalan esta interrupción colocando los versículos 18 y 19 en paréntesis. Algunas versiones de la Biblia no tienen estos paréntesis, pero las palabras de estos dos versículos demuestran claramente que no era Pedro quien estaba hablando. Pedro no hubiera tenido que explicarle a los presentes lo que le había sucedido a Judas. Pedro nunca se hubiera referido al arameo como la “propia lengua” de ellos. No hubiera sido necesario para Pedro explicar el significado de “Acéldama” a sus oyentes. ²⁴Este es un término del arameo. Puede ser escrito con o sin “h”. ²⁵Los que no creen que la Biblia es de Dios a menudo usan estos dos relatos para “comprobar” que “la Biblia se contradice a sí misma”. Cada relato, sin embargo, lo que hace es simplemente dar detalles que los otros no dan. Mateo 27:6, 7 dice, por ejemplo que los sacerdotes compraron el campo, mientras que Hechos 1 dice que Judas adquirió el campo. Poniendo los dos relatos juntos encontramos lo siguiente: Los sacerdotes compraron el campo con el dinero de Judas; así que, legalmente, el campo pertenecía a Judas. Otro ejemplo, Mateo 27:8 dice que el campo se llegó a llamar “Campo de sangre” por haber sido comprado con “precio de sangre”, mientras que Hechos 1 dice que se llegó a llamar “Campo de sangre” por haber absorbido la sangre de Judas. Colocando los dos relatos juntos encontramos lo siguiente: había *dos* razones por las que el campo se llegó a llamar “Campo de sangre”; Mateo da una mientras que Lucas da la otra. ²⁶Este dinero se le había dado a Judas para que traicionara a Jesús (Mateo 26:15). ²⁷Judas pudo haber usado un lazo o algún otro instrumento para ahorcarse. ²⁸El campo de un alfarero era un campo que pertenecía a un fabricante de vasijas de arcilla y quien extraía la arcilla del campo para hacer sus recipientes. Cuando un alfarero terminaba con un campo, el campo quedaba básicamente sin uso. Esto, unido al hecho de que los restos de Judas se derramaron sobre el área, debió haber bajado el valor del campo y pudo haber comprado con treinta piezas de plata. Hoy día los cementerios donde se entierran indigentes son a menudo llamados “campos de alfarero”. La terminología viene de Mateo 27:7.

dice del pasaje que tenía en mente: “Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella;” y: “Tome otro su oficio”.²⁹ Pedro citó las palabras de David en Salmos 69:25 y Salmos 109:8. Ambos Salmos hablan acerca de los poderosos enemigos de David, hombres en posiciones de liderazgo. Estos hombres estaban en contra de David y trataban de derrocarlo y de removerlo del trono. David oró a Dios que más bien los removiera a ellos y los reemplazara con líderes piadosos y confiables. Pedro en efecto dijo que como David era un tipo de Mesías, estos pasajes prefiguraban la traición de Judas y la necesidad de reemplazarlo.³⁰

Como esto aconteció antes que el Espíritu Santo viniera sobre los apóstoles, ¿cómo es posible que Pedro supiera que Judas tenía que ser reemplazado y cómo sabía él que estos pasajes enseñaban acerca del reemplazo de Judas? Quizá Pedro recibió una revelación especial que no está registrada. Quizá Pedro supo de esto durante los cuarenta días siguientes a la resurrección cuando Jesús “les abrió el entendimiento [a los apóstoles] para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:45). De cualquier manera que llegara la información, Pedro también sabía acerca de los requisitos para el reemplazo de Judas:

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de

su resurrección (vv. 21, 22).

Las palabras de Pedro contenían tres requisitos:³¹ 1) El reemplazo de Judas tenía que ser uno de los *hombres* que había acompañado a los apóstoles, él no podía ser reemplazado por una mujer.³² Desde el comienzo de la iglesia, se ha hecho énfasis en el liderazgo masculino. 2) El reemplazo de Judas tenía que ser uno que hubiera andado extensivamente con Jesús y los apóstoles durante su ministerio personal. Los doce apóstoles no eran los únicos que habían andado con Jesús; una vez Jesús había enviado a setenta en un viaje de predicación (Lucas 10:1). El propósito de este requisito era probablemente darle credibilidad al testimonio de que fue realmente Jesús quien se levantó de entre los muertos y no un impostor. Los que mejor habían conocido a Jesús serían los mejor calificados para saber si fue a Jesús a quien habían visto o si fue a alguien más. 3) El reemplazo de Judas tenía que haber sido testigo de la resurrección.³³ En otras palabras, el tenía que haber visto a Jesús después de que él fue levantado de entre los muertos. Muchos habían visto al Señor resucitado (1 Corintios 15:6).

Aparentemente, sin embargo, solamente dos llenaban todos los requisitos: “Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás³⁴ que tenía por sobre-nombre Justo³⁵, y a Matías” (v. 23). Las Escrituras no dicen nada más acerca de estos hombres,³⁶ ¡pero ambos debieron haber sido discípulos sobresalientes!

Como solamente un hombre era necesario para el reemplazo de Judas y como ambos lle-

²⁹La versión King James de la Biblia en inglés dice “la oficina del obispo”, una transliteración de la palabra original griega, que es una forma de *episkopos* o “supervisor”. Una traducción literal sería “lo que está bajo su cuidado”. La versión The Simple English BibleTM lo traduce: “su trabajo de supervisar”. ³⁰Algunas profecías simplemente declaraban los eventos futuros (ver 2:16). Otras lo predecían con tipos y sombras (cfr. Hebreos 8:5; 10:1). Debe hacerse énfasis en que usted y yo no tenemos el derecho de interpretar qué es profecía y qué no lo es, ni cuál es el cumplimiento de la profecía. Por otra parte, “el Espíritu Santo puede interpretarse a sí mismo como Él lo desee” (Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary, ed. Everett Ferguson [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979], 34). ³¹En muchos grupos religiosos, hoy día, existen aquellos que reclaman ser sucesores de los doce apóstoles. ¡Ellos, sin embargo, no reúnen los requisitos! ³²La palabra usada en el texto original en 1:21 no es una forma del genérico *antropos* sino del definitivo *aner* (“un hombre” en el sentido de distinto a “una mujer”). ³³Con respecto a este requisito, es imposible tener “un sucesor” para un testigo. ¡Reiteramos que nadie hoy día reúne los requisitos! ³⁴“Barsabás” significa literalmente “hijo de Saba”. Este nombre quizás significa “hijo del día de reposo”. Quizás le dieron este nombre por haber nacido un día de reposo. Otro hombre con este sobrenombre se menciona en 15:22. Este pudo haber sido un apodo común. No hay razón para creer que los dos hombres fueran parientes. ³⁵“José” era su nombre hebreo y “Justo” era su nombre griego. Era común para la gente tener más de un nombre. ³⁶Existen varias tradiciones concernientes a José Barsabás. Unos dicen que bebió veneno de serpiente sin hacerle daño. Otros dicen que fue encarcelado por Nerón, pero que luego fue liberado. Las Escrituras, sin embargo, no dicen nada más acerca de él. De la abundante identificación que hizo Lucas de él podemos concluir que llegó a ser prominente en la iglesia primitiva, aunque no fuera elegido como uno de los doce apóstoles. Hay una lección aquí: ¡Al no ser elegido José Barsabás como uno de los apóstoles, no se enfureció ni renunció!

naban los requisitos, se decidió dejar el asunto en las manos de Dios:

Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar (vv. 24, 25).

Esta es la segunda vez que la oración se menciona en el libro y la primera vez que tenemos las palabras de la oración. Se dirigieron a Dios como el *kardiognosta*, conocedor del corazón. “Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Note la forma delicada como el destino final de Judas se maneja: “... cayó ...para irse a su propio lugar”. “Irse a su propio lugar” significa “irse al lugar que uno se merece como el resultado de sus propias acciones”. Como Judas “cayó” del ministerio y apostolado, no hay duda acerca de cuál fue el “propio lugar” de Judas.³⁷ ¿Qué final tan triste para una vida que prometía tanto!

¿Cuál de los dos hombres debería reemplazar al Judas caído? Como el Espíritu Santo todavía no había venido sobre ellos, ¿cómo iban ellos a conocer la elección de Dios? El método que usaron es confuso: “Y les echaron suertes” (v. 26a; énfasis nuestro). El texto original dice: “echaron suertes para ellos”.³⁸ Algunas traducciones dicen “echaron los dados”. No estamos seguros del procedimiento,³⁹ pero sería el equivalente actual de lanzar una moneda al aire.⁴⁰

Aunque no estemos seguros del procedimiento exacto, hay dos puntos en los que se debe hacer énfasis: 1) “Echaron suertes” no significaba que los presentes estaban *votando* por dos

candidatos. Solamente Dios conocía los corazones de estos hombres; no los discípulos. 2) “Echar suertes” no significaba que los presentes estaban dejando el asunto al *destino* o al *azar*. Más bien, ellos estaban poniendo la decisión en las manos de Dios.

Yo ya he sugerido la posibilidad de que el reemplazo de Judas puede haber sido un paso que Jesús da en su proceso de “abrir el entendimiento” de los apóstoles para que comprendieran las Escrituras (Lucas 24:45). Quizá Jesús también les dio el procedimiento a usar o quizá los apóstoles usaron ese método porque era conocido para ellos. El echar suertes era una práctica común en el Antiguo Testamento.⁴¹ Este método se usaba todavía en los días de los apóstoles para determinar qué labores iban los sacerdotes a ejecutar (Lucas 1:9). El Antiguo Testamento decía, “La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella” (Proverbios 16:33).

Hay muchas cosas que no sé acerca de echar suertes en Hechos 1, pero esto es lo que sé: *¡Una vez que el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles, este método nunca fue usado otra vez por los cristianos para determinar la voluntad de Dios!*⁴² En la iglesia primitiva no se seleccionaron ancianos ni diáconos de esta manera (Hechos 6; 1 Timoteo 3; Tito 1). No se conciliaron asuntos doctrinales de esa manera (15:1–31). Está bien que los niños lancen la moneda al aire para decidir quién va a ir primero al deslizador o quién va a recibir el primer pedazo de pastel, pero no es ésta la manera para saber la voluntad de Dios. Para determinar la voluntad de Dios vamos a su palabra inspirada. En Hechos 1, el “echar suertes” para conocer la voluntad de Dios fue una medida temporal aprobada por Dios, ¡hoy día sería superstición!⁴³

³⁷En años recientes, me he cruzado con un número de personas quienes prefirieron creer que Judas fue probablemente salvo. Un individuo insistió en que, como su traición fue profetizada, Judas no pudo ser responsabilizado. En el capítulo 2, sin embargo, Pedro le dice a los judíos que la muerte de Jesús fue profetizada y aun así eran responsables. Las palabras de Jesús acerca de Judas no dejan duda acerca de cuál fue el destino de Judas. Véase Mateo 26:24; Juan 17:12. ³⁸La versión inglesa The New Century Bible lo traduce: “ellos usaron dados”. ³⁹En los comentarios se dan muchas sugerencias con respecto a este método. Algunos métodos sugeridos incluyen piedras blancas y piedras negras. Algunas sugerencias hacen paralelos con el urim y tumim usados por el sumo sacerdote. Todas son conjeturas. Sin embargo, como el texto dice “echaron suertes”, podemos probablemente eliminar cualquier método en el que una persona “echa” o “arroja” un “dado”. ⁴⁰Si los métodos usados en su país son diferentes, sustitúyalos aquí. ⁴¹Levítico 16:8; Números 26:56 y también Josué 7 probablemente hablan de una ocasión en que este método fue usado. ⁴²Este fue “el acto final de la antigua dispensación” (Rick Atchley, “¿Es bueno usar dados?” sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 16 de septiembre de 1984). ⁴³Aun cuando tengamos que tomar decisiones que no estén expresadas al pie de la letra en la palabra de Dios, existen maneras aprobadas por Dios para conocer su voluntad, tal como hablar con amigos cristianos maduros o estar atentos a puertas abiertas (1 Corintios 16:9). El dejar decisiones importantes a la suerte es tratar de escapar de la responsabilidad de tomar nuestras decisiones.

¿A cuál de los dos escogió Dios? "...y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" (v. 26b). Dios había hecho su elección.⁴⁴ Matías se convirtió en el apóstol número doce. El nombre de Matías no vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento, pero cada vez que leemos de "los apóstoles" en nuestros estudios, Matías estaba presente. De acuerdo a la tradición, él fue un misionero en Etiopía y un mártir allí.⁴⁵ Sea esto verdad o no, al igual que los demás apóstoles él se convirtió en un testigo de Jesús "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (1:8).

El número completo de doce fue restaurado al apostolado.⁴⁶ La preparación había terminado. Todo estaba listo. ¡Era la hora de la venida del Espíritu!

⁴⁴Es extraño, pero hay quienes creen que los apóstoles cometieron un error al escoger a Matías. Ellos insisten en que la intención de Dios era que Pablo fuera el doceavo apóstol. Pablo, sin embargo, no reunía los requisitos dados por Pedro. (El no anduvo con Jesús y sus apóstoles.) Pablo *era* un apóstol, pero era un apóstol *especial* — era el apóstol de los gentiles. Como Hechos 1 fue escrito por lo menos treinta años después de los hechos narrados y bastante después de que Pablo llegara a ser un apóstol, hubiera sido sencillo para Lucas hacer notar que un error se había cometido. No hubo tal error. Matías "fue contado con los once", él se convirtió en "uno de ellos", uno de los doce apóstoles. ⁴⁵Otra tradición dice que él fue uno de los setenta (Lucas 10:1). Esto es probablemente verdad, debido a que el elegido tenía que haber andado con Jesús durante todo su ministerio.

⁴⁶Los apóstoles fueron de nuevo conocidos como "los doce" (Hechos 6:2).

CONCLUSION

Así como la preparación fue necesaria para la introducción de los grandes eventos de Hechos 2, así también nosotros tenemos necesidad de preparar nuestros corazones, mentes y vidas para que Dios nos pueda utilizar. Necesitamos una visión de un mundo perdido en pecado. Necesitamos la carga de los perdidos en nuestras almas. Necesitamos un deseo ferviente de ver a los perdidos salvos. Ya no podemos empezar a prepararnos antes que hoy; no nos atrevamos a comenzar nuestra preparación más tarde.

La preparación *más importante* que podemos hacer es estar seguros de que nuestras vidas estén bien con Dios. ¿Necesita usted obedecer el evangelio? ¿Necesita usted, como hijo errado de Dios, ser restaurado? ¡Entonces no lo posponga! ◆

Hechos

“Comenzando desde Jerusalén” (2:1–13)

Varios capítulos de la Biblia son tan grandiosos que desafían nuestra habilidad para expresar su grandeza. Algunos de ellos son Génesis 1, Isaías 53, Romanos 8, 1 Corintios 15 y Hebreos 11. Hechos 2 es también un gran capítulo. Un libro entero basado solamente en este capítulo se titula *The Hub of the Bible* (*El centro de la Biblia*).

Hechos 2 nos habla del primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo y describe lo que pasó durante (e inmediatamente después de) esa fiesta: La iglesia fue establecida, el evangelio fue predicado en su plenitud por primera vez y una nueva especie de humanos llegó a existir — los llamados cristianos (11:26). Ese día fue la culminación de los planes y propósitos eternos de Dios (Efesios 3:10, 11).

Al estudiar los eventos de ese día, enfoquemos algunas palabras claves usadas en Isaías 2. Ese capítulo habla del establecimiento del reino del Mesías: “Acontecerá *en lo postrero de los tiempos*, que será confirmado el monte de la casa de Jehová ...” (v. 2; énfasis nuestro). Isaías dijo que “correrán a él *todas las naciones*” (v. 2) y después dijo, “Porque de Sion saldrá la ley, y *de Jerusalén* la palabra del Jehová” (v. 3; énfasis nuestro).

Jesús usó la terminología de Isaías cuando El le habló a sus discípulos, después de la resurrección:

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que

el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en *todas las naciones, comenzando desde Jerusalén* (Lucas 24:46, 47; énfasis nuestro).¹

Inmediatamente antes de su ascensión Jesús ordenó a los apóstoles, que esperasen en *Jerusalén* la promesa del Espíritu Santo (1:4, 5). Les recalcó que ellos serían sus testigos “hasta lo último de la tierra”, comenzando en *Jerusalén* (1:8). Después de la ascensión de Jesús, los discípulos regresaron a *Jerusalén* (Lucas 24:52, 53; Hechos 1:12, 13) y estaban esperando allí cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos (2:1–4).

En Hechos 11 Pedro hizo énfasis en que los eventos de Hechos 2 constituían el “comienzo”. Al explicar lo que pasó en la casa de Cornelio, dijo, “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros *al principio*” (v. 15; énfasis nuestro). Está claro que el Pentecostés de Hechos 2 fue un día de *comienzos en Jerusalén*. En esta lección comenzaremos nuestro estudio de Hechos 2 para ver el dramático cumplimiento de los eventos profetizados por Isaías, Jesús y otros.

Consideremos primero el escenario en que esto ocurrió. El día de Pentecostés era una de las tres fiestas principales de los judíos: La fiesta de la pascua (a mediados de abril), el día de Pentecostés (a principios de junio) y la fiesta de los taber-

¹La Versión Reina-Valera dice “comenzando *desde* Jerusalén” (énfasis nuestro). Se ha usado para el título de esta lección la terminología de la Versión Reina-Valera.

náculos (en octubre).²

Al día de Pentecostés se le conocía con una variedad de nombres en el Antiguo Testamento: la fiesta de las semanas³ (porque eran siete semanas después de la pascua [Levítico 23:15; Deuteronomio 16:9]), la fiesta de la cosecha (Exodo 23:16) — (porque se completaba el ciclo del cultivo de cebada) y el día de las primicias (Exodo 23:16; Números 28:26) — (porque en ese día se ofrecían los primeros frutos del cultivo de trigo⁴). Después de las conquistas de Alejandro el Grande, la lengua griega fue esparcida al exterior. La fiesta llegó a ser conocida por el término griego “pentecostés”,⁵ que significa “cincuentavo”.⁶ Esto significa que era observada cincuenta días después de la pascua.⁷

Como se esperaba que todos los hombres judíos, físicamente capaces, estuvieran en Jerusalén para estas fiestas,⁸ los judíos viajaban de todas partes del mundo hacia esta ciudad. Dios había escogido la fiesta de pascua, cuando miles de judíos llegaban a Jerusalén, como el tiempo apropiado para la crucifixión de Jesús. Dios escogió la siguiente gran fiesta, el día de Pentecostés, ¡como la ocasión para establecer su reino e iniciar la predicación de un Señor resucitado! Es probable que muchos más judíos estuvieron presentes en Jerusalén para Pentecostés que para la pascua debido a que las condiciones para viajar eran mejores en junio.

El día de Pentecostés era un día de descanso y celebración. Las grandes multitudes con sus coloridos y multinacionales atuendos andaban en un estado de ánimo de feriado llenando las angostas calles de Jerusalén. El capítulo 2 se abre con esta escena.

EL COMIENZO

DEL REINO/(LA) IGLESIA (2:1–4)

Isaías había dicho que “la casa de Jehová” sería establecida “en lo postrero de los tiempos” en Sion o Jerusalén (Isaías 2:2, 3). Pablo más adelante identificó la casa de Dios como la iglesia (1 **Timoteo** 3:15).⁹ Durante su vida en la tierra, Jesús habló de esta institución divina como “el reino”, aunque en Mateo, identifica al reino como la iglesia (Mateo 16:18, 19).¹⁰ Jesús recalcó que su reino/(la) iglesia vendría con poder (Marcos 9:1). Poco antes de su ascenso, Jesús les dijo a sus apóstoles que recibirían el poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (1:8). En Hechos 2 el poder vino de una manera dramática:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas¹¹ repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (vv. 1–4; énfasis nuestro).

¡Qué escena tan emocionante debió haber sido ésta! Un estruendo fue *escuchado* “como de viento recio que soplaba”. Este no fue en realidad un viento — no hubo movimiento del aire — sino un ensordecedor estruendo del viento. Un fenómeno fue *visto*: “Lenguas como de fuego” divididas y puestas sobre las cabezas de los recipientes. No hubo en realidad fuego — éste *no* es “el bautismo de fuego” del que habló Juan¹² — sino solamente la apariencia de fuego.¹³ Luego *algo* ocurrió: los que fueron llenos del Espíritu “comenzaron a

²2 Crónicas 8:12, 13. Había también varias fiestas “menores” como la fiesta de purim (Ester 9:29–32). ³Exodo 34:22; Números 28:26; Deuteronomio 16:10; 2 Crónicas 8:13. ⁴Exodo 34:22. Una de las más importantes ceremonias del día era el ofrecimiento de los panes. ⁵Nunca se le llamó Pentecostés a esta fiesta en el Antiguo Testamento. Se le llamó así en 2 Macabeos, uno de los libros no inspirados que se escribieron en el período intertestamentario. Se le llama Pentecostés tres veces en el Nuevo Testamento: Hechos 2:1; 20:16; 1 Corintios 16:8. ⁶*Pente* es la palabra griega para “cinco”, *pentekonta* la palabra para “cincuenta” y *pentekostos* la palabra para “cincuentavo”. La palabra usada en 2:1 es *pentekostes*, que literalmente significa “de cincuentavo”. ⁷Levíticos 23:16. Años después, los judíos también celebraron el otorgamiento de las leyes en el Monte de Sinaí en este día de fiesta. Ellos creían que, según Exodo 19:1, el tiempo del otorgamiento de la ley después de la primera pascua en Egipto era cerca de cincuenta días desde la pascua hasta Pentecostés. Años después todavía, al multiplicar la iglesia apóstata los “días especiales santos” comenzaron a celebrar el día de Pentecostés llamándolo “domingo blanco”. En ese día ellos se vestían de blanco y buscaban el bautismo. El Nuevo Testamento no autoriza tal observación (Gálatas 4:9–11). ⁸Exodo 34:23. En los tiempos de Hechos 2 los judíos estaban esparcidos sobre la faz de la tierra. Los maestros judíos habían decretado que si un hombre judío vivía a *noventa días de camino*, se esperaba que viniera a estas fiestas. ⁹La Versión Reina-Valera lo traduce “casa”. ¹⁰Jesús usó los términos “reino” e “iglesia” indistintamente en Mateo 16:18, 19. ¹¹El griego aquí tiene la forma plural de *glossa*. *Glossa* se puede referir al músculo de la lengua en la boca o al hablar producido por ese músculo. Hay un juego de palabras en este pasaje. Unas *lenguas* se posaron sobre ellos; después ellos hablaron en *lenguas*. ¹²El “bautismo de fuego” se refiere al castigo de los malos en el infierno. ¹³La Nueva Versión Internacional lo traduce “lo que parecían lenguas de fuego”.

hablar en otras lenguas”. La palabra griega traducida a “lenguas” es la forma plural de *glossa*.¹⁴ Esta palabra no se refiere a balbucear¹⁵, sino a *lenguas* contemporáneas de esos días: “cada uno les oía hablar *en su propia lengua*”; “les oímos nosotros hablar cada uno *en nuestra lengua en la que hemos nacido*” (vv. 6, 8; énfasis nuestro).¹⁶

En el versículo 11 se menciona el tema al cual se referían los apóstoles haciendo uso de las otras lenguas: hablaban de “las maravillas de Dios”. Este probablemente fue un repaso de la obra de Dios para y por medio de Israel — un estudio de historia judía desde Moisés pasando por David hasta los profetas¹⁷ (incluyendo quizás profecías del Mesías). Ningún otro tema se hubiera ganado el favor del pueblo ni preparado sus mentes tan rápidamente para el sermón de Pedro.

Cuando Dios instituyó los Diez Mandamientos, la tierra se estremeció, hubo truenos y relámpagos y el humo subía hacia arriba (Exodo 19:18). Dios al instigar su nuevo pacto con el hombre, de nuevo captó la atención con su grandísimo poder — ¡con un *sonido* (de viento), un *símbolo* (de fuego) y un *signo* (el hablar en lenguas)!

Jesús había dicho que cuando el *Espíritu Santo* viniera, el *poder* vendría — y cuando el poder viniera, el *reino* vendría. ¡Así que el reino prometido tuvo sus comienzos en Hechos 2! De allí en adelante se hablaba del reino / (la) iglesia como un ente en existencia (5:11; Colosenses 1:13; etc.).¹⁸

Algunos quizás se inclinan a considerar algo árido el hecho del establecimiento del reino según Hechos 2 (quizá hasta aburrido). Para apreciar qué tan emocionante fue este evento, imagínese que usted es un judío devoto, quien durante toda una vida ha estado esperando el establecimiento del reino del Mesías. Su padre había añorado y orado por este reino toda *su* vida... y

su padre antes que él... y su padre antes que él y así sucesivamente — por siglos. ¡Para un judío, la venida del reino del Mesías tuvo más o menos el mismo impacto emocional que la segunda venida de Cristo habrá de tener para nosotros!

EL COMIENZO DEL PODER DE LOS APOSTOLES (2:1–13)

Los primeros versículos de Hechos 2 hablan del comienzo del reino / (la) iglesia, y además del comienzo del poder de los apóstoles.

Jesús les había prometido a los apóstoles que serían bautizados en el Espíritu Santo y que recibirían “*poder*” cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos (1:5, 8). La palabra “bautismo” significa literalmente “inmersión”. Los apóstoles fueron *inmersos* en el poder del Espíritu Santo. Los apóstoles recibieron la medida más grande de poder milagroso del Espíritu que haya recibido mortal alguno. En los capítulos que siguen, además de su predicación inspirada, no solamente los veremos predicando por inspiración, sino que, también los veremos sanando a los enfermos, echando fuera demonios y hasta resucitando a los muertos (5:12–16; 9:36–41).

Algunos enseñan que todos los 120 mencionados en 1:15 recibieron el bautismo del Espíritu (diciendo que el “*todos*” de 2:1 se refiere a los 120), pero ninguna evidencia de esto se encuentra en el texto.¹⁹ Considere lo siguiente: 1) En Hechos 1 Jesús hizo la promesa del bautismo del Espíritu Santo solamente a los apóstoles (1:2, 4, 5). 2) El antecedente del “*todos*” en 2:1 es la palabra “apóstoles” en 1:26. (El texto original no incluía divisiones de capítulos o versículos.) 3) Todos los que fueron llenos del Espíritu hablaron en lenguas (2:4), pero todos los que las hab-

¹⁴Usamos esta palabra hoy día para términos como “glosario”, que se refiere a “palabras que necesitan explicación”. El fenómeno de hablar en lenguas es a menudo referido como *glossalalia*, que literalmente significa “lengua-hablando”. Un artículo suplementario sobre “El hablar en lenguas” aparecerá más adelante. ¹⁵En esos días, aquellos que pretendían hablar por los dioses paganos a veces comenzaban a balbucear o hablar sin que se les entendiera. Ellos decían que ese era “el lenguaje de los dioses” y que los dioses estaban hablando por medio de ellos. Este “misterioso” sinsentido era referido como “pronunciación extática”. Esto no fue lo que los apóstoles hicieron. ¹⁶Muchos de los que hoy día sostienen que “hablan en lenguas” hablan jerga sin sentido. Este es el único pasaje en la Biblia en que el término “lenguas” es “definido”, y el término se refiere a lenguas que existían en ese entonces, no a frases sin sentido. En cada lugar del Nuevo Testamento que ese milagroso hablar en lenguas se menciona, la palabra “lenguajes” da el perfecto sentido para la definición de “lenguas”. ¹⁷La primera parte del sermón de Esteban en Hechos 7 nos puede dar una clave al asunto tratado. ¹⁸Se puede encontrar información adicional en el Glosario bajo los términos “Iglesia” y “Reino” y en el artículo “El establecimiento del reino / (la) iglesia” en esta edición. ¹⁹El argumento principal utilizado para probar que los 120 recibieron el bautismo del Espíritu es que Joel 2 menciona siervas (Hechos 2:17, 18) y no había mujeres entre los apóstoles. Sin embargo, no hay indicación de que según Pedro, todo lo que él citó de Joel en 2:28–32 fuese cumplido en ese día. Por ejemplo, no hubo visiones o sueños en ese día. En realidad, el día de Pentecostés fue el *comienzo* del cumplimiento de la promesa de Joel 2. Luego, las mujeres también recibirían poderes milagrosos (21:8, 9).

laron eran galileos (2:7). Todos los apóstoles eran galileos, pero todos los 120 no lo hubieron sido.²⁰ 4) Los que fueron llenos del Espíritu fueron acusados de estar embriagados (2:13), pero Pedro, “poniéndose en pie con los once [es decir, los otros apóstoles]”, dijo, “Porque éstos no están ebrios” (2:15; énfasis nuestro). 5) En 2:37 solamente los apóstoles fueron interpelados, indicando que solamente ellos habían estado hablando. 6) A los que fueron llenos del Espíritu se les dio la habilidad milagrosa de hablar en lenguas (2:4), pero en los primeros capítulos de Hechos se habla de que solamente los apóstoles tenían poderes milagrosos (2:43; 4:33; 5:12). Concluimos, por lo tanto, que en 2:1–4 vemos los comienzos del poder en los apóstoles.

Esta manifestación de poder tuvo varios propósitos. El primero fue que llenó no sólo de poder sino también de confianza a los apóstoles. (Quizá la intención de Jesús era probarles a los apóstoles que ellos realmente podían llevar el evangelio “hasta lo último de la tierra”. Habían representantes de “cada nación bajo el cielo”, y los apóstoles se dieron cuenta de que con la ayuda de Dios, ¡ellos podían comunicarse con; predicar a; y convertir hombres de todas partes del mundo!) Segundo, esta manifestación de poder atrajo la atención de los que estaban en Jerusalén y les preparó sus mentes para aceptar la verdad que los apóstoles predicarían.

El versículo 2 dice del “estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados”. Es posible que esta “casa” era la que tenía “el aposento alto” (1:13), pero es más posible que la referencia haya sido hecha al templo.²¹ Mientras los apóstoles esperaban la venida de la promesa, ellos “estaban

siempre *en el templo*, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:53; énfasis nuestro). Sería difícil idear una manera más eficaz de llamar la atención de la multitud que la de llenar el templo con el rugido de un huracán aunque el aire estuviere tan quieto como la muerte²²; ...o una manera más eficaz de destacar a doce hombres entre la multitud que poniendo una trémula llama sobre sus cabezas; ...o una manera más eficaz de preparar los corazones que hacer que esos hombres predicaran “de las maravillas de Dios” en la lengua natal de los presentes.

Los versículos 5 al 12 hablan de cómo la mayoría de los oyentes fueron afectados: Ellos “estaban confusos” (v. 6). “Estaban atónitos y maravillados” (v. 7). “Estaban todos atónitos y perplejos” (v. 12).

La sección comienza así, “Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos²³, de todas las naciones bajo el cielo” (v. 5). “Moraban” no significa necesariamente que habían hecho sus hogares permanentes en Jerusalén. Puede significar simplemente que se estaban quedando allí.²⁴ Como muchos viajaban miles de kilómetros, y como había menos de dos meses entre la pascua y el Pentecostés, los visitantes a menudo se quedaban en Jerusalén para las dos fiestas.

“Y hecho este estruendo [probablemente el estruendo del viento²⁵], se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua” (v. 6). Lucas no nos informa de la logística, pero los apóstoles, probablemente, se colocaron en diferentes secciones del atrio de los gentiles y comenzaron a hablar. Como eran más de doce las naciones representadas,²⁶ habría sido necesario que al menos algunos de los apóstoles (y probablemente todos) hablaran más

²⁰Tal como lo estudiáramos en la lección sobre Hechos 1, ciertamente Marta, María, Lázaro y otros de Judea se hubieran reunido con los apóstoles. ²¹Esteban se refirió al templo como la “casa” en 7:47. Algunos creen que absolutamente no se puede referir al templo como “la casa”. Ellos dicen que el templo nunca es referido como la “casa”, lo cual no es verdad (7:47). Ellos dicen que a los apóstoles no se les permitía que se *sentaran* en el templo, lo cual no es verdad. Ellos se podían sentar en los apartamentos a los lados del atrio de los gentiles. Cuando Jesús fue al templo, “Y sentado él, les enseñaba” (Juan 8:2). Si el bautismo del Espíritu Santo cayó sobre los apóstoles mientras estaban en el aposento, la escena se complica: Los apóstoles tendrían que haber caminado de allí al templo (el único lugar con suficiente espacio para la multitud que se reunió) — y las noticias concerniente a lo que sucedió tuvieron que haber viajado. Por otro lado, si los eventos de 2:1–4 ocurrieron *en* el atrio de los gentiles, la escena se simplifica: Los predicadores llenos del Espíritu ya estaban allí para predicar a una multitud que estaba *instantáneamente* confusa, atónita y perpleja. ²²Hoy día diríamos. “¿Dónde está el altoparlante?” ¡Pero no existían sistemas electrónicos para dirigirse al público en esos días! ²³Solamente hombres devotos harían el largo y peligroso viaje que éstos hicieron y solamente hombres devotos serían receptivos a la predicación del evangelio. ²⁴Muchos judíos devotos de todas partes del mundo se mudaban a Jerusalén para vivir permanentemente allí cuando se jubilaban, pero considerando que éste era un día de fiesta con miles de visitantes de cada nación, “morando” probablemente se refiere a una residencia temporal. ²⁵La palabra “estruendo” también se podría referir a las lenguas en que los apóstoles estaban hablando. ²⁶Se menciona a quince naciones de los versículos 9 al 11, pero éstas solamente son representativas. El versículo 5 dice que había judíos “de todas las naciones bajo el cielo”.

de una lengua.

“Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?” (v. 7). La audiencia sabía que los apóstoles eran galileos porque el acento era característico²⁷ (era áspero y no atractivo para los judíos). La Galilea se le consideraba atrasada culturalmente y que estaba llena de gente sin educación (4:13). Cuando estos hombres de Galilea hablaron con facilidad en cada una de las lenguas, la multitud estaba increíblemente asombrada.

“¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua²⁸ en la que hemos nacido?” (v. 8).²⁹ Los judíos habían sido esparcidos por todo el mundo por la persecución cruel de la que eran objeto y también por la necesidad económica. La mayoría de los que habían sido esparcidos hablaban por lo menos tres lenguas entre las que se incluían: la lengua nativa judía (hebreo o arameo³⁰), el griego “koiné”³¹ (la lengua universal en esos días) y la lengua de los países en que vivían. Esta última es a la que se refiere la expresión “nuestra lengua en la que hemos nacido”.

Lucas nombra quince naciones y regiones que se extendían desde el este (Babilonia y Persia) hasta el oeste (Africa del Norte y Roma):

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos [los convertidos al judaísmo],³² cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.³³ Y estaban todos

atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? (vv. 9–12).³⁴

La característica de “atónitos y perplejos” mencionada en el versículo 12 era compartida por la mayoría de los presentes. La naturaleza humana es de tal diversidad que, hasta algunos escépticos estaban incluidos dentro de la multitud. Así pues, en el versículo 13 leemos, “Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto”.³⁵ Era esta una declaración ridícula. Nunca la embriaguez ha hecho lingüista a nadie. Estas palabras, no obstante, sirvieron de trampolín para las subsecuentes observaciones de Pedro.

CONCLUSION

En nuestra siguiente lección reanudaremos nuestro estudio de Hechos 2 analizando el magnífico sermón de Pedro que se encuentra en los versículos del 14 al 36.

Bien haríamos en preguntarnos, al concluir, cuál de las dos clases de oyentes del día de Pentecostés es típica de nosotros: los que se maravillaban o los que se burlaban. Dudo que algunos de los burlones estuviera entre los tres mil que fueron salvos ese día. ¡Su actitud hacia la Palabra no dejará de afectarles su destino eterno! ◆

NOTAS DE SERMON

Muchos comentaristas hacen notar que en Hechos 2 tenemos la maldición de Babel a la inversa. Según Génesis 11 a la humanidad se le

²⁷Cuando Pedro esperó en el atrio durante la noche del juicio de Jesús, todos sabían que él era galileo (Marcos 14:70; Lucas 22:59), “porque aun tu manera de hablar te descubre” (ver Mateo 26:73). A propósito, esto indica que los apóstoles hablaban las varias lenguas con acento. ²⁸La palabra griega aquí traducida a “lengua” es la palabra de donde derivamos “dialecto”. ²⁹Se debe entender que no fue este “un milagro de oír sino de hablar” (Lewis Foster, comentarios sobre Hechos, *The NIV Study Bible* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985], 1647). Para defender la posición de que el milagro de hablar en lenguas era la habilidad de hablar sonidos sin sentido, algunos han dicho que existió un *segundo* milagro en Hechos 2 que permitió que los oyentes interpretaran el balbuceo. Sin embargo, solamente hubo *una* promesa, la cual fue hecha a los apóstoles y sólo hubo *un* derramamiento del Espíritu Santo el cual cayó sobre los apóstoles. ³⁰El arameo era una variación de la lengua hebrea. El arameo era usado por el judío común en vez del antiguo hebreo que era usado en los servicios de adoración. ³¹*Koiné* significa “común”, ésta era la lengua de la gente. El Nuevo Testamento fue escrito en griego koiné. ³²Véase “Proselito” en el Glosario. Existía una gran población de judíos en Roma, y estos judíos eran evangelísticos. Ellos convirtieron a muchos gentiles haciéndolos prosélitos. ³³Algunos que proclaman hablar en lenguas, entendiendo que la palabra “lenguas” en Hechos 2 se refiere a lenguajes verdaderos, incluyen trozos de lenguaje mutilado al balbucear. No era esto lo que los apóstoles estaban haciendo. Algo así no hubiera probado nada a los oyentes. Los apóstoles estaban hablando fluente, clara y coordinadamente en otra lengua “de las maravillas de Dios”. ³⁴Refiérase a un mapa para localizar las áreas enumeradas por Lucas. Es aparente que tenía un propósito en mente al comenzar por el este, continuar por el oeste, luego repentinamente regresar al este a los “árabes”. Desafortunadamente, no sabemos cuál era el propósito, ni por qué listó algunas naciones y otras no. Sabemos que listó suficientes como para respaldar su declaración de que había judíos presentes “de todas las naciones bajo el cielo”. ³⁵El “mosto” es el jugo de uva antes de fermentar. No sabemos exactamente por qué estos hombres dijeron estas palabras. Quizás estaban extraviados en la escena y, al oír lenguas que no entendían concluyeron que los apóstoles estaban hablando sin sentido, como embriagados. Si ellos en realidad pensaron que los apóstoles estaban embriagados, fue porque no investigaron suficientemente. Sin embargo, es posible que ellos sabían que se estaban hablando lenguas verdaderas y *aun así* trataron de decir cosas despreciativas. El mundo esta llenó de gente así.

maldijo con muchas diferentes lenguas y con su esparcimiento. En Hechos 2, a los hombres se les bendijo con sus diferentes lenguas y se les juntó. Muchos contrastes se pueden hacer: En Génesis 11 el hombre trató de exaltarse a sí mismo; en Hechos 2 Dios fue exaltado. En Génesis 11 la gente no se entendía entre sí; en Hechos 2 había entendimiento. A Génesis 11 se le caracteriza por la rebelión; a Hechos 2 se le caracteriza por la sumisión.

Los judíos comenzaron a celebrar el día de pentecostés después de la destrucción de Jerusalén. Celebraban el día que Moisés les dio la ley en el Monte de Sinaí (Exodo 20). Muchas son las comparaciones interesantes que se pueden extraer de las dos ocasiones: El otorgamiento de las leyes en el Monte de Sinaí fue precedido cerca de cincuenta días por la pascua; la predicación del evangelio fue precedida cerca de cincuenta días por la muerte de Jesús durante la pascua. En ambas ocasiones Dios manifestó su presencia con señales maravillosas. Cuando la ley fue dada, tres mil murieron (Exodo 32:28); cuando el evangelio fue predicado, tres mil nacieron de nuevo (Hechos 2:41). Cuando la ley fue dada, hubo temor (Exodo 9:16); cuando el evangelio fue predicado, hubo gozo (Hechos 2:46). El día de pentecostés fue llamado “el día de las primicias”; en Hechos 2 tenemos las primicias espirituales de la semilla espiritual, la palabra de Dios (Lucas 8:11). Esto podría constituir una interesante lección. Se

podría establecer, por ejemplo, un paralelo entre el período de espera de aproximadamente cincuenta días entre el final de la esclavitud en Egipto y el otorgamiento de las leyes en Exodo, y el período de espera de cincuenta días entre el final del viejo pacto (cuando Jesús murió; Colosenses 2:14) y la revelación del nuevo pacto en Hechos 2. (Esto se puede comparar al período de prueba entre la muerte de un individuo y la lectura de su testamento. Desde un punto de vista legal, el testamento de un individuo rige cuando muere; desde un punto de vista práctico, su testamento entra en rigor cuando los términos del testamento son dados a conocer.)

¿Un segundo Pentecostés?

Aquellos que creen que el bautismo del Espíritu Santo es para todos los Cristianos, a menudo se refieren a una ocasión de fervor religioso como “un segundo Pentecostés”. Cuando el celo espiritual flaquea, algunos oran por “otro Pentecostés”. Aunque la necesidad existe de restaurar el entusiasmo característico de la iglesia primitiva tenemos que entender que el Pentecostés de Hechos 2 fue una ocasión única — la culminación de los planes de Dios a través de las edades. Warren Wiersbe comentó, “Así como la muerte de nuestro Señor en el Calvario, Pentecostés fue un evento único que no será repetido... no podríamos pedir otro Pentecostés de la misma manera que no podríamos pedir otro Calvario”.¹

Inicio de la predicación del evangelio en su plenitud (2:14–36)

A veces decimos, “Pedro predicó el primer sermón del evangelio”. Esta declaración debería precisarse más. La palabra “evangelio” significa “buenas nuevas”.¹ A los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan se les conoce como “los relatos del *evangelio*” (véase Marcos 1:1); en otras palabras, hablan de las buenas nuevas acerca de la vida y el ministerio de Jesús. Al nacimiento de Jesús se le llamó “nuevas de gran gozo” (Lucas 2:10). Cuando Jesús inició su ministerio personal, Él predicó el evangelio (Lucas 4:18; véase también Mateo 11:5; Lucas 7:22; 9:6; 20:1), específicamente el “evangelio del reino” (Mateo 4:23; véase también 9:35; 24:14; Marcos 1:14, 15). El predicó las buenas nuevas de que “el reino de los cielos se... [había] acercado” (Mateo 4:17).

Ya que muchas referencias al “evangelio” y a “predicando el evangelio” ocurren antes de Hechos 2, es mejor decir que Pedro fue el primero en predicar el evangelio *en su plenitud*. En 1 Corintios 15:1–4, Pablo enseñó que el corazón del mensaje del evangelio lo constituyen la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Esta gran verdad no podía haber sido predicada en su plenitud sino hasta *después* de la resurrección de Jesús. Fue Pedro quien hizo esto por primera vez

en Hechos 2:14–36.

Cuando Pedro hizo su confesión acerca de quién era Cristo en Mateo 16, Jesús le prometió que él tendría la oportunidad de predicar este sermón. Imagínese cómo era Pedro: pudo haber sido un hombre grande, con la apariencia de ser del campo, espigado y alto, esperando que la multitud se calmara, esperando predicar el sermón más grandioso que se haya predicado alguna vez. Unas semanas antes había negado a Jesús; ¡ahora lo proclamaba!

Quizás usted ya haya escuchado las palabras de Pedro muchas veces pero ahora escúchelas como si fuera la primera vez. Este “primer sermón del evangelio” es una obra maestra; un mensaje que manaba de una inimaginable culpa neutralizada por una asombrosa misericordia.

Pedro comenzó desechando la acusación de la multitud de que él y los otros apóstoles estaban ebrios.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once,² alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén,³ esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día (vv. 14, 15).

¹Véase “Evangelio” en el Glosario. ²“Los once” se refiere a los otros apóstoles tal como se hace en 1:26 (cuando se trata de todos los apóstoles se les refiere como a “los doce” [6:2]). Como a la conclusión de este sermón la multitud dirigió su pregunta a todos los apóstoles (2:37), es posible que Pedro hubiera predicado en una lengua mientras que los once traducían a las otras lenguas representadas. Lo más posible es que sólo Pedro hablara, en una lengua común a todos y que todos pudieran comprender — esta era probablemente el griego koiné, mientras que los otros apóstoles se agrupaban a su alrededor como testigos colaborando (me los puedo imaginar asintiendo con sus cabezas en señal de aprobación a lo que Pedro hablaba). Nótese el versículo 40 (Pedro... “les exhortaba”), y el versículo 41 (“los que recibieron *su* palabra fueron bautizados”). ³Los que habitaban “en Jerusalén” eran los moradores temporales “de todas las naciones bajo el cielo” (v. 5).

“La hora tercera del día” eran aproximadamente las nueve de la mañana.⁴ El argumento de Pedro no hubiera significado nada donde yo crecí; ¡allí la gente se embriagaba a todas horas del día y de la noche! Para la audiencia de Pedro, sin embargo, el argumento tenía sentido, porque los judíos ortodoxos no comían ni bebían antes de las 9.00 de la mañana en el día de reposo o en un día santo.⁵

LA PROFECIA DE JOEL (2:16–21)

Pedro luego explicó que, lo que aquellos en la multitud habían visto y oído, no era el resultado de bebidas espirituosas sino de un derramamiento del Espíritu Santo. El les dijo,... “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne” (vv. 16, 17). La cita de Pedro es tomada de Joel 2:28–32.⁶ Pedro primero habló de “los postreros días”.⁷ Para la mente judía, “los postreros días” se referían al reinado del Mesías.⁸ Lo que en efecto dijo Pedro fue: “¡El momento que han esperado por siglos está aquí! ¡Los postreros días han llegado!” Más tarde, el escritor de Hebreos diría, “Dios...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1, 2; énfasis nuestro).⁹ Algunos piensan que “los postreros días” están adelante, en el futuro,¹⁰ pero estamos viviendo

en “los postreros días” ahora mismo.¹¹ ¡La edad cristiana es el último período de tiempo antes que Cristo regrese a juzgar a la humanidad!

De acuerdo a la profecía de Joel, ¿qué habría de suceder “en los postreros días”?

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré¹² de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;¹³ Y de cierto sobre mis siervos¹⁴ y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán (vv. 17, 18).

Los judíos entendían que cuando Malaquías terminó de escribir y guardó su pluma, el don de la profecía había desaparecido de la tierra para no verse otra vez sino hasta “los postreros días” cuando el Mesías llegara. A ellos les había entusiasmado la predicación de Juan el bautista, pues estaban siendo testigos del resurgimiento de la profecía. Pedro les dijo que lo que habían visto en forma limitada unos pocos individuos, durante los ministerios personales de Juan y de Jesús, sería ahora ampliado. El estruendo de viento, la apariencia de fuego y el hablar en lenguas, ¡todo anunciaba el derramamiento del Espíritu! Joel profetizó que en los días por venir,¹⁵ estos dones maravillosos iban a ser dados, no a un grupo

⁴Los judíos comenzaban a contar las horas desde el amanecer, esto es, alrededor de las 6.00 de la mañana. Como la hora cuando amanece puede variar se consideran las 9.00 de la mañana como el equivalente aproximado de “la hora tercera del día”. ⁵Muchos no comían ni bebían antes de las 10.00 de la mañana en un día festivo tal como Pentecostés, y algunos no lo hacían antes del mediodía. ⁶Pedro citó de la Septuaginta, una traducción al griego del Antiguo Testamento (véase “Septuaginta” en el Glosario). A muchos comentaristas les gusta estar señalando las diferencias entre las palabras de Pedro y la forma como la Septuaginta las presenta. La mayoría ignora dos hechos: 1) No podemos estar completamente seguros acerca de cómo el texto original de la Septuaginta se leía. Las palabras de Pedro pueden estar más cerca del original que el texto de la Septuaginta que tenemos hoy; y 2) Pedro estaba inspirado por Dios. En aquellas partes donde sus palabras varíen con respecto a la Septuaginta, el Espíritu Santo da una interpretación inspirada acerca de lo que estas palabras *significan*. ⁷En nuestras Biblias, Joel 2:28 no incluye “en los postreros días”; en su lugar se lee “después de esto”. Es evidente que el rango de tiempo que se indica con las palabras “después de esto” es el mismo que se indica con las palabras “en los postreros días” tal como las usan Isaías y Miqueas (Isaías 2:2; Miqueas 4:1). Pedro, por inspiración, nos informa que Joel *estaba* hablando de “los postreros días”. ⁸Es posible que Pedro estuviera hablando de “los postreros días” de la dispensación judía. Un principio básico de interpretación, no obstante, es preguntarse lo que las palabras pudieron haber significado a los oyentes; por esta razón se prefiere asociar el término “los postreros días” con el período del reino mesiánico. ⁹Véase también 1 Corintios 10:11; Hebreos 9:26; 1 Pedro 1:20 y 1 Juan 2:18. ¹⁰Muchos premilenialistas usan el término “los postreros días” para referirse a un reinado imaginario de Jesús en Jerusalén por mil años que está por venir. ¹¹Muchos comentaristas premilenialistas se esfuerzan por escapar la fuerza de la declaración de Joel, pero Pedro lo dijo muy claramente: “Mas *esto* es lo dicho por el profeta Joel: ‘Y en los postreros días,...’” (Énfasis nuestro.) El no dijo: “Esto me recuerda de...,” o “Esto es similar a...,” sino que dijo: “Mas *esto* es...” ¹²Algunos pocos, desesperados por probar que que el bautismo no tiene que ser por inmersión, han tomado la palabra “derramar” usada aquí en el versículo 33, para decir: “Esto prueba que el bautismo puede ser administrado por derramamiento”. Por supuesto que *todas* las palabras concernientes a la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles — “bautizó” (1:5), “llenos del” (2:4), “derramaré” (2:17) — se usan en un sentido *figurado*. Al ser el Espíritu Santo una *persona*, no se le puede literalmente derramar. Si alguien me desafiara esta posición, lo que probablemente haría es tomar un vaso en el fondo del cual colocaría una pequeña piedra. Luego, haciendo un grueso paralelo con las figuras usadas en Hechos 1 y 2, *derramaría* agua dentro del vaso hasta *llenarlo*, y hasta que la pequeña piedra estuviese *inmersa*. ¹³Más adelante en Hechos, algunos como Pedro y Pablo vieron visiones (10:17; 16:9). La palabra “sueños” no se menciona específicamente, pero algunas de las visiones ocurrieron de noche (22:11, 27:23). Es probable que estas visiones hayan venido en la forma de sueños inspirados. ¹⁴Como Joel 2:29 dice “los” en lugar de “mis”, entonces es probable que “siervos” se refiera a esclavos literales. En otras palabras, es probable que se refiera a aquellos en esclavitud física que llegaron a ser cristianos. ¹⁵No todo lo que Joel profetizó se cumplió el día de Pentecostés. Por ejemplo, que sepamos, no hubo visiones ni sueños (v. 17). Es evidente entonces que lo que estaba diciendo Pedro es que en Pentecostés había ocurrido el *comienzo* del cumplimiento de la profecía de Joel.

selecto como en el pasado, sino a “toda carne” — sin importar sexo,¹⁶ edad¹⁷ ni clase social.¹⁸ (Debemos tomar en cuenta que el término “toda carne” no se refería a todo individuo en la tierra.¹⁹ El término “toda carne” se refería a un grupo representativo de la humanidad.)

Subraye la palabra “profetizarán” en los versículos 17 y 18 en su Biblia. Profetizar era hablar por Dios.²⁰ El aspecto más importante de las palabras de los apóstoles no era que las hablaban milagrosamente en otras lenguas, ¡sino que las hablaban *por Dios*! Pedro afirmó con valor que él y los otros apóstoles estaban hablando por la inspiración del Espíritu Santo de Dios!

Pedro estaba listo para iniciar su gran sermón sobre Cristo y la resurrección. Me gustaría pasar al versículo 22 donde el cuerpo de la presentación comienza pero me parece escuchar un coro de voces diciendo, “¿Qué significan los versículos 19 al 21?”

Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifestado; Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Pedro citó estas palabras para dar la totalidad de la profecía de Joel, pero no se molestó en explicarlas. El significado de estas palabras, por lo tanto, no debe ser esencial para la comprensión del mensaje de Pedro. Sin embargo, por curiosidad, estudiemos el lenguaje apocalíptico²¹ de los versículos 19 al 21. Este tipo de lenguaje no

necesariamente debería tomarse en forma literal; su enseñanza es por medio de *símbolos*. La terminología que usó Joel con respecto al sol y la luna se usa a través del Antiguo Testamento para hablar sobre aquellas ocasiones “cuando Dios actuaba de una manera especial para bendecir o para maldecir”²² (véase Isaías 13:6, 10, 11; Ezequiel 32:2, 7, 8; Amós 5:18, 20). Este tipo de palabras *pueden* usarse para referirse al fin del mundo.²³ (¡En esa ocasión Dios ciertamente actuará de una manera especial para bendecir o para maldecir!) Más a menudo se refiere simplemente a los momentos cumbres en los planes y propósitos de Dios.

Con estos pensamientos en mente, nos preguntamos, “¿A qué evento se refieren las palabras de Joel en los versículos 19 al 21?”²⁴ Muchos piensan que se refieren *al final* de los “postreros días”, cuando Cristo regresará y este mundo no será más.²⁵ Esto puede ser verdad; pero no me parece tal explicación por lo siguiente: el versículo 21 sigue a los versículos 19 y 20: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Cuando Cristo regrese, va a ser demasiado tarde para invocar el nombre del Señor y ser salvo. Mi opinión es, por lo tanto, que los versículos 19 y 20 se refieren al *día de Pentecostés*, esa trascendente ocasión cuando Dios “movió el cielo y la tierra” para traer la iglesia a la existencia y cuando el primer sermón del evangelio fue predicado.²⁶ (Al final del sermón, Pedro les explicó *cómo* “invocar el nombre del Señor” para ser salvos.²⁷)

¹⁶Se prometieron dones a los “hijos” y a las “hijas” (v. 17), a los “siervos” y a las “siervas” (v. 18). Más adelante se menciona que hubo mujeres que recibieron dones milagrosos (Hechos 21:9). ¹⁷Se prometieron dones a “jóvenes” y a “ancianos” (v. 17). ¹⁸Los esclavos estaban incluidos (v. 18). ¹⁹Al decir el texto “toda carne” ¡esto pudo haber incluido animales, peces, y aves (1 Corintios 15:39)! ²⁰Véase “Profeta” en el Glosario. ²¹En el Antiguo Testamento se encuentran varias secciones con lenguaje apocalíptico. Véase, por ejemplo, Daniel 7 al 12. El libro de Apocalipsis es el más notable ejemplo de este tipo de lenguaje en la Biblia. En el texto original, el libro de Apocalipsis comienza con estas palabras: “El *apokalupsis* de Jesucristo...” (de donde se toma el nombre del libro y de este tipo de lenguaje). ²²Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 48. ²³El mismo lenguaje se usa en Apocalipsis 6:12–14 para referirse al “gran día de” la ira. Yo creo que esto se refiere al fin del mundo. Algunos creen que se refiere a un juicio temporal, tal vez sobre el imperio romano. Lenguaje similar se usa en 2 Pedro 3:10, el cual definitivamente se refiere al fin del mundo. ²⁴Además de las dos posiciones que se hacen notar en la lección, existe la posibilidad de que Joel se esté refiriendo a la destrucción de Jerusalén ocurrida en 70 d.C. Ese día aquellos en Jerusalén que habían invocado “el nombre” de Jesús (o sea los cristianos) fueron salvos de la destrucción. Habiendo sido advertidos por la profecía de Cristo en Mateo 24:15, 16, ellos huyeron de la ciudad cuando los romanos se acercaron. Esta posición no distoriona el texto pero prefiero la posición que se hizo notar en la lección. ²⁵Ya hicimos notar que no todo lo anunciado por la profecía de Joel se cumplió ese día. El punto de vista de que los versículos 19 al 21 se refieren al fin del mundo tiene la ventaja de que hace de la profecía de Joel un resumen breve de la totalidad de la era cristiana — desde el día de Pentecostés hasta el fin de los tiempos. ²⁶Muchos comentaristas hacen notar que la escena que se describe en los versículos del 19 al 20 se duplicó de una manera limitada cuando Jesús estaba en la cruz y el sol se oscureció. Los fenómenos físicos asociados con la muerte de Jesús pueden haber sido un cumplimiento parcial de la profecía de Joel. ²⁷Invocar el nombre del Señor es más que un ejercicio verbal (Mateo 7:21). Una muy buena referencia cruzada es Hechos 22:16, donde Ananías le dijo a Saulo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, *invocando su nombre*”. (Énfasis nuestro).

LA PERSONA DE JESUS (2:22–24)

Después de que Pedro le dijo a sus oyentes lo que ellos *querían* saber (una explicación de lo que estaban oyendo y viendo), pasó entonces a decirles lo que *necesitaban* saber. Me imagino la seriedad en su rostro al comenzar a hablar de Jesús. “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno,²⁸ varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales²⁹ que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (v. 22). Las cosas que Jesús hizo no se habían hecho “en algún rincón” (26:26); era del conocimiento común que El había hecho portentosos milagros (Juan 9:16; 12:37).³⁰ Lo que Pedro puntualizaba era lo mismo que Nicodemo había puntualizado cuando Jesús estaba en la tierra: ¡Nadie podía hacer las señales milagrosas que Jesús hizo si no estaba “Dios con él” (Juan 3:2)!

Cuando Pedro dijo “entre vosotros” señaló quizás a aquellos cuyos hogares se encontraban en Palestina, pero cuando dijo “como vosotros mismos sabéis”, él probablemente abrió sus brazos a lo ancho. Durante los últimos cincuenta días, el tema más candente de conversación en Jerusalén había ciertamente sido Jesús de Nazaret — su vida, su crucifixión (Lucas 24:18), el sepulcro vacío donde su cuerpo había sido colocado³¹ y los rumores concernientes a lo que le podía haber sucedido a su cuerpo (Mateo 28:11–15). Todos los presentes, y aun los que no vivían en Palestina, debieron haber estado familiariza-

dos con el nombre de Jesús³² y con los bien documentados milagros que hizo.

Luego Pedro les dijo algo que ellos *no* sabían: “A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos [es decir, los soldados romanos³³], crucificándole”³⁴ (v. 23). Ellos estaban dolorosamente enterados de la última parte de las palabras de Pedro (ellos, como pueblo, habían rechazado a Jesús y habían demandado su muerte), pero el primer detalle que él mencionó fue una revelación sorprendente: ¡La muerte de Jesús ocurrió según el “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”!³⁵

El obstáculo más grande que impedía a cualquier judío aceptar a Jesús como el Mesías era el hecho de que El había muerto sobre una cruz romana.³⁶ Moisés había dicho, “maldito todo el que es colgado en un madero” (Gálatas 3:13; ver Deuteronomio 21:23). En las mentes judías, el Mesías vendría en gloria y poder. El no vendría en pobreza, a vivir como un sirviente y a morir como un criminal. No es sorprendente, entonces, que Pablo se refiriera la cruz como “tropezadero” para los judíos (1 Corintios 1:23).

Pedro declaró, sin embargo, que la cruz no *invalidó* la afirmación de que Jesús era el Mesías, sino que, más bien le *dio validez* — ¡pues la cruz había sido parte de los planes de Dios desde el principio! Pedro probablemente recalcó la idea citando algunas de las profecías del Antiguo Testamento con respecto al siervo sufriente, como

²⁸“Nazareno” significaba que Jesús era de la ciudad de Nazareth. El nombre “Jesús” era común en aquellos días. ²⁹“Milagros”, “maravillas” y “señales” son las tres formas como el Nuevo Testamento se refiere a los milagros. La palabra “milagro” es traducida de una palabra del griego cuya raíz significa “poder”. El término “milagro” se refiere a *aquello* que se ha hecho. El término “maravillas” se refiere al *efecto* que los milagros tuvieron en la gente. El término “señales” se refiere al *propósito* de los milagros. Eran una señal de que Dios estaba con aquellos que los obraban (nótese Hebreos 2:4). ³⁰Los fariseos acusaban a Jesús de obrar milagros por el poder de Belzebú (Mateo 12:24), pero no podían negar que era capaz de obrarlos (Lucas 11:15). ³¹El sepulcro era fácilmente accesible por quien quisiera mirar adentro (véase Juan 20:5). ³²Al escribir esto un famoso personaje de los deportes de los Estados Unidos está siendo inculcado por asesinato. Sería imposible vivir en los Estados Unidos y no darse cuenta del nombre de este hombre y de los cargos contra él. De manera similar el nombre de Jesús estaba en toda boca de Jerusalén en aquellos días, ya fuera para lo negativo como para lo positivo. ³³Pedro *pudo* haber también señalado a los que vivían en Palestina, pero su énfasis era en el hecho de que los judíos *como nación* habían rechazado a Jesús (nótese Juan 1:11). Todos, por lo tanto, eran culpables de haberlo crucificado, sin importar dónde vivieran. ³⁴El texto original dice “hombres sin ley”, lo que probablemente se refiere a los que no tienen la ley de Dios (en otras palabras los gentiles). Los soldados romanos fueron los que en realidad lo crucificaron, pero al hacerlo estaban cumpliendo la voluntad del pueblo judío. Así que Pedro podía decirles: “a este... matasteis... crucificándole”. ³⁵Pocos temas bíblicos son tan desafiantes como el de la presciencia de Dios, o sea su capacidad para conocer las cosas antes de que éstas sucedan. ¿Cómo puede la enseñanza bíblica acerca de la presciencia de Dios reconciliarse con la enseñanza, también bíblica, acerca del libre albedrío del hombre? Todo lo que puedo decir al respecto es que, como Dios *conoce* todas las cosas, el hecho de que El conozca lo que *va* a suceder no le quita responsabilidad por ello más de lo que me la quita a mí el saber lo que sucedió ayer. Es necesario hacer notar que aunque bregamos con este problema, aparentemente Pedro y sus oyentes no tenían problema con esta paradoja. ³⁶Recuerden que cuando Jesús murió, aun sus seguidores pensaron que todo estaba perdido, a pesar del hecho de que Jesús había predicho su muerte y su resurrección muchas veces (Marcos 8:31; 9:12,31; 10:33; Lucas 17:25; 18:31–33).

Isaías 53 y Salmos 22.³⁷

Pedro no había terminado con sus sorpresas. El siguiente evento acerca de Jesús era el más sorprendente de todos: “Dios [lo] levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (v. 24; énfasis nuestro). En el tiempo entre la pascua y el Pentecostés, los judíos curiosos habían probablemente ido a la tumba vacía de José de Arimatea y escudriñado en la oscuridad. Muchos probablemente se preguntaban, “¿Qué pasó con el cuerpo?”³⁸ Pudieron haber circulado rumores como: “¡Yo conozco a un hombre que conoce a otro hombre que sostiene que vio vivo a Jesús de Nazaret después de que murió!” Pedro contestó todas las preguntas, las hechas y las no hechas, con estas palabras: Jesús *había* resucitado. ¡Lo habían sentenciado a muerte pero Dios había revertido el veredicto! ¡Dios lo había levantado!

Al proclamar la resurrección, Pedro usó una figura retórica gráfica que se ha perdido en algunas traducciones. Pedro dijo que Dios resucitó a Jesús “sueitos los *dolores* de la muerte”.³⁹ La palabra traducida como “dolores” es la misma que los griegos usaban en la frase “dolores de parto”. Pedro estaba comparando a Jesús en el sepulcro con un bebé en el vientre de su madre. ¡Un bebé nace cuando le llega la hora, sea que su madre esté lista o no!⁴⁰ Así que, cuando a Jesús le llegó la hora de salir del sepulcro, “¡era *imposible* que fuese retenido por [la muerte]!”

¡Qué emocionantes son las palabras “Al cual Dios levantó”! Estas palabras son los latidos del corazón del cristianismo. ¡La resurrección se menciona más de cien veces en el Nuevo Testa-

mento! Los apóstoles fueron, sobre todo, testigos de la resurrección (1:22). Ellos valientemente anunciaron que Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4). La resurrección les dio fortaleza a sus voces, ánimo a sus corazones y alas a sus pies. Los apóstoles creían, no en un salvador muerto, sino en un redentor viviente, que les ayudó y fortaleció (Mateo 28:20). ¡Todos los días ellos arriesgaron sus vidas por un Señor resucitado!⁴¹

LAS PROFECIAS DE DAVID (2:25–31)

Cuando Pedro dijo, “Dios [lo] levantó”, los oyentes probablemente se preguntaron, “¿habrá sido verdad?” Todo giraba en torno a esa pregunta.

Para confirmar la resurrección, Pedro comenzó por mostrarles que ésta había sido profetizada.⁴² Citó, específicamente, texto de Salmos 16:⁴³ “Porque David dice de él: veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido” (v. 25). Los judíos debieron haber estado atentos al escuchar que se mencionaba el nombre de David. “El dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1) continuaba siendo un favorito entre los israelitas. Ellos creían que el Mesías sería un descendiente de David y un legítimo heredero del trono de David.

Pedro continuó con su prueba tomada de las palabras de David en Salmos 16:

Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma⁴⁴ en el Hades⁴⁵, ni

³⁷En el segundo sermón que se registra de Pedro (véase 3:18) se hace énfasis en Jesús como siervo que sufrió (tal como lo habían predicho los profetas). Hechos 2:40 indica que lo que tenemos es sólo un resumen de lo que Pedro dijo en su primer sermón. Era práctica común de Lucas no repetir información, sino proveer información suplementaria posteriormente. Es probable que Pedro dijera en su primer sermón mucho de lo que se incluye en su segundo sermón (Hechos 3) y mucho de lo que se incluye en su sermón en la casa de Cornelio (Hechos 10). ³⁸Esta cuestión debe todavía ser respondida por aquellos que no creen en la resurrección. Para destruir el cristianismo, todo lo que tenían que haber hecho los enemigos de este incipiente movimiento era presentar el cuerpo de Jesús. Ellos no pudieron hacer esto. Era del conocimiento común que muchas precauciones se tomaron para asegurarse de que el cuerpo de Jesús no fuera robado. Era también del conocimiento común que a la mañana siguiente el sepulcro se encontraba vacío. ¿Qué había sucedido al cuerpo? Los amigos de Jesús no pudieron haberlo tomado, los enemigos de Jesús no lo hubieran tomado. Y, no obstante, no se encontraba en el sepulcro. Pedro en efecto dijo que la respuesta a este rompecabezas era muy sencilla: Jesús había resucitado tal como lo había predicho. ³⁹La Versión Reina-Valera conserva el texto original aquí. ⁴⁰Puede haber complicaciones en el parto pero bajo circunstancias normales esta declaración es cierta. ⁴¹Si no hubiera habido otra prueba para la resurrección el dramático cambio que ocurrió en la vida de los apóstoles hubiera sido suficiente. No hay otra forma de explicar un cambio tal, excepto por el hecho de que ellos se enfrentaron cara a cara con el Señor resucitado. ⁴²En el sermón de Hechos 3 Pedro se refirió a profecías de Moisés, Isaías y otros. En este primer sermón, es probable que Pedro se refiriera a otras profecías que Lucas no registró. En este sermón Pedro, no obstante, apeló principalmente a los escritos de David. ⁴³Salmo 16:8–11. Pedro citó de la Septuaginta, así que notará usted algunas variaciones con respecto a la forma como el texto se lee en el Antiguo Testamento (el cual es una traducción del hebreo). ⁴⁴El texto original dice *psuche*, que es la palabra usual para “alma”. ⁴⁵Algunas versiones traducen esta palabra como “Infierno”. La palabra en el texto original no es “Gehenna” (la morada eterna de los inicuos; es decir, “Infierno”) sino “Hades”. Véase “Hades” e “Infierno” en el glosario.

permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia (vv. 26–28).

Las palabras claves eran “Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. En el Salmo, David habló en primera persona; parecía, por lo tanto, que hablaba de sí mismo. Los judíos, sin embargo, entendían que la relación entre David y su heredero era tan cercana, que David a menudo usaba la primera persona cuando se refería al Mesías. La pregunta era si David se refería a sí mismo o al Mesías en Salmos 16.

Pedro podía haber argumentado que David muy difícilmente usaría la palabra “Santo” para hablar de sí mismo, especialmente después de su pecado con Betsabé. Pedro, sin embargo, lo abordó de otra manera: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca⁴⁶ David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy” (v. 29). La sepultura de David era un lugar conocido por todos en Jerusalén; era la única sepultura dentro de la ciudad,⁴⁷ y mucha gente pasaba por allí a diario. Era obvio que David no había resucitado. Él, por lo tanto, no pudo haber estado hablando de sí mismo en Salmos 16. Si la referencia no era a sí mismo tuvo que haber sido entonces al Mesías. Pedro dijo,

Pero siendo profeta,⁴⁸ y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono [una referencia al gran pacto hecho con David en 2 Samuel 7:8–17], viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo,⁵⁰ que su alma no fue

dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción (vv. 30, 31).⁵¹

Así Pedro estableció que David había profetizado que el Cristo no permanecería en el sepulcro. ¡Para esta verdad, era necesario una resurrección de entre los muertos!

Pedro se estaba preparando para explicar que la profecía de David realmente se refería a *Jesús*. Anticipando esto, considere lo que los versículos 27 y 31 dicen acerca de los tres días que el cuerpo de Jesús estuvo en el sepulcro:⁵² “Porque no dejarás mi alma en el Hades,⁵³ ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. Cuando Jesús estaba en la cruz, dijo al ladrón penitente, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Podemos pensar que el término “paraíso” se refería al cielo, pero después de su resurrección, Jesús dijo, “Aún no he subido a mi padre” (Juan 20:17). Hechos 2:27, 31 nos informa dónde es que Jesús y el ladrón penitente se encontraban cuando fueron al “paraíso”: El cuerpo de Jesús fue puesto en el sepulcro, pero su alma fue al *Hades*. La palabra “Hades” literalmente significa “oculto”; se refiere al “mundo oculto”, el lugar donde los espíritus esperan el juicio. “Paraíso”, por consiguiente, se debe referir a la parte del Hades donde los justos descansan en paz hasta el día del juicio (el lugar adonde el mendigo Lázaro fue después que murió [cfr. Lucas 16:22]). *Este* es el lugar al cual el alma de Jesús y el alma del ladrón penitente fueron el día que murieron.

Cuando usted y yo nos muramos, nuestros cuerpos irán a la sepultura y nuestros espíritus irán al Hades; la sepultura y el Hades nos sos-

⁴⁶Este es un término inusual para ser aplicado a David. Es probable que Pedro estuviera haciendo énfasis en que David era uno de los padres *espirituales* de Israel, o que el término se refería al hecho de que David era el fundador de una dinastía. ⁴⁷Nótese 1 Reyes 2:10 y Nehemías 3:16. Herodes había construido un monumento de mármol blanco a la entrada del sepulcro de David. Era este un sitio prominente de la ciudad. ⁴⁸Este es un aspecto fascinante de la vida de David el cual es fácil de ignorar cuando estudiamos la historia de David en el Antiguo Testamento. Primero de Samuel 16:13 expresa claramente que el Espíritu del Señor vino sobre David (véase también 2 Samuel 23:2), pero no se usa la palabra profeta con respecto a David en el Antiguo Testamento. Lo judíos, no obstante, entendían que David era un profeta y en el Nuevo Testamento se cita a los Salmos más que a cualquier otro libro del Antiguo Testamento. ⁴⁹Véase también Salmo 132:11. Las promesas de 2 Samuel 7 se cumplieron parcialmente en el reinado de Salomón el cual fue sucedido por los descendientes de David quienes reinaron sobre el trono del reino del sur de Judá. El cumplimiento final completo, no obstante, se dio cuando Jesús (un descendiente de David, Mateo 1:1–16) ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios (2:33). ⁵⁰Este es el primer uso de la palabra “Cristo” en Hechos. “Cristo” es la forma griega de la palabra hebrea “Mesías”. Ambas palabras significan “el ungido”. Véase “Cristo” en el Glosario. ⁵¹David no necesariamente entendió el sentido pleno de todo lo que escribió. Los profetas, por inspiración, usualmente hablaron de cosas que no se comprendieron sino hasta años después, cuando sus palabras fueron interpretadas por un escritor u orador inspirado. ⁵²El período de tiempo durante el cual el cuerpo de Jesús estuvo en el sepulcro abarcó un día completo y parte de otros dos días. Según la contabilidad judía esto equivale a tres días. ⁵³Algunos traductores, tales como los de la Nueva Versión Internacional, interpretan la palabra “Hades” como “el sepulcro” ya que el texto hebreo de Salmos 16 dice “Seol”, el cual puede referirse al sepulcro. De esta manera representan a David como simplemente diciendo que el cuerpo de Cristo no permanecería en el sepulcro y que no se habría de descomponer. Prefiero lo que Pedro en realidad dijo en Hechos 2. Pedro usó la palabra “Hades”.

tendrán firmes hasta el toque final de la trompeta (1 Corintios 15:52–57). David, sin embargo, por inspiración declaró que, lo que es verdad para todos los demás,⁵⁴ *no* lo sería para el Cristo. ¡El Hades y el sepulcro no lo pudieron retener! ¡Dios no iba a dejar su alma en el Hades o su cuerpo en el sepulcro!

Antes de que lleguemos a la prueba de Pedro de que Jesús había sido resucitado, considere esto: Cuando usted y yo escuchamos la palabra “Cristo”, inmediatamente pensamos en Jesús. No se le adelante a Pedro. El, hasta este punto, había *afirmado* que Dios había resucitado al Jesús que sus oyentes conocían (vv. 22, 24) y había *probado* que Dios había prometido resucitar al Cristo que ellos habían estado esperando (v. 31). Ahora él tenía que probar que el Jesús que ellos conocían y el Cristo que habían estado esperando eran uno y el mismo. El procedió a hacer esto probándoles que Jesús había sido resucitado precisamente como David había dicho que el Cristo sería resucitado.

LA PROFESION DE FE DE LOS APOSTOLES (2:32)

La primera prueba de Pedro era su propio testimonio y el de los demás apóstoles: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (v. 32). Cuando él dijo, “todos nosotros”, él probablemente señaló con su mano a los otros once. El Antiguo Testamento decía que “Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación” (o la afirmación, Deuteronomio 19:15). La audiencia de Pedro estaba mirando no a dos o tres testigos, sino a doce hombres de carácter impecable que personalmente nada tenían que ganar (como el mundo cuenta las ganancias) — y tenían todo que perder — al predicar a Cristo.⁵⁵

Pedro quizás haya extendido la idea hablando, de su propio escepticismo y, de lo difícil que había sido para él convencerse, de que Jesús se había realmente levantado del sepulcro. Los demás apóstoles probablemente juntaron sus testimonios

al de Pedro. Puedo imaginarme a Tomás observando a su alrededor la duda que en muchos rostros se evidenciaba, y diciendo, “Sé exactamente cómo se sienten. ¡Yo he sentido lo mismo! Yo tampoco quise creer. Pero entonces, ¡allí estaba El delante de mí, El mismo que yo había seguido por tres años, extendiendo sus manos con la huella de los clavos y la sangre seca, despojándose de su ropa externa para que yo pudiera ver la profunda herida en su costado con la piel lacerada y los huesos expuestos! No hubo nada que yo pudiese hacer excepto postrarme delante de El y clamar: ¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:24–28).

LA PRESENCIA DEL ESPIRITU (2:33)

La segunda prueba de Pedro era el milagro que aquellos en la multitud estaban presenciando: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (v. 33).

Ellos habían oído el estruendo del viento, habían visto las lenguas de fuego y habían presenciado el milagro de los apóstoles hablando en todas las lenguas entonces conocidas. (Como Pedro dijo, “esto que vosotros veis y oís”, es probable que una traza de llama revoloteaba todavía sobre las cabezas de los apóstoles. Es probable que el misterioso estruendo del viento aullador todavía hacía eco en los rincones lejanos del atrio.) Debió haber sido obvio para todos que el Espíritu de Dios estaba presente y que Pedro estaba, por lo tanto, hablando por Dios cuando dijo que Jesús había resucitado de entre los muertos.

LA PRUEBA DE LAS ESCRITURAS (2:34–36)

Pedro había introducido una nueva idea: la exaltación de Jesús a la diestra de Dios. Una vez que la resurrección se estableció como un hecho, la pregunta siguiente sería, “Si Jesús ha resucitado de entre los muertos, ¿entonces dónde está?” La respuesta de Pedro fue que Jesús estaba en el cielo; había ascendido a Dios.

⁵⁴A algunos, según la Biblia, se les levantó de entre los muertos, pero su “escape” del sepulcro y del Hades fue sólo durante un tiempo, pues todos murieron otra vez. Así que sus cuerpos fueron otra vez “encarcelados” en el sepulcro con sus almas en el Hades. Jesús es el único que ha sido levantado de entre los muertos para no volver a morir otra vez. ⁵⁵Jesús les había augurado pruebas y tribulaciones en lo que a este mundo concierne (Juan 15:18–21). La persecución que Jesús había anunciado habría de comenzar pronto (Hechos 4:1–3). Al final todos los hombres que se encontraban al frente de los oyentes de Pedro, menos uno, habrían de ser muertos por su fe. (Según la tradición temprana, todos los apóstoles fueron martirizados, excepto Juan, quien fue enviado al exilio a la isla de Patmos.)

Al ser éste un concepto radical y nuevo para los judíos, Pedro de nuevo citó una profecía de David (Salmos 110:1) para demostrarles que esto también había sido profetizado.⁵⁶ Dijo, “Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (vv. 34, 35). El primer “Señor” se refiere al nombre de “Jehová” (el nombre sagrado de Dios), mientras que el segundo “Señor” se refiere a la palabra común para “Señor”.⁵⁷ En otras palabras, David dijo que *el* Señor (Dios) dijo a *mi* Señor, “Siéntate a mi diestra”. (Sentarse a la diestra de Dios era sentarse en una posición de autoridad para reinar con El [Mateo 28:18].)

El argumento de Pedro era el mismo que había hecho antes: David no pudo haber estado hablando de su propia ascensión porque él todavía estaba en la tumba; por lo tanto, el segundo “Señor” mencionado debe ser el Mesías. David estaba hablando del ascenso y glorificación del *Cristo*.

Cuando Pedro habló del Cristo sentado a la diestra de Dios, él estaba retrocediendo a un pensamiento introducido en los versículos 30 y 31: “Pero siendo profeta [David], y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que *de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono*, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo...” (Énfasis nuestro.) Los versículos 30 y 31 enseñan que la resurrección no fue un fin en sí mismo, sino más bien un preludio al sentarse del Mesías *en el trono de David*. Enlace este pensamiento con los versículos 33 y 34. En el versículo 33 Pedro declaró que Jesús había cumplido la profecía, pues Jesús había sido exaltado a *la diestra de Dios*. El versículo 34 dice que Jesús había sido *sentado* a la diestra de Dios. Concluimos que estar sentado en el trono de David era (y es) lo mismo que estar sentado a la diestra de Dios (es decir, en el trono de Dios). Note que el trono de Jesús está *en el cielo*, no en la tierra.

En Apocalipsis 3:21, Jesús le dijo a la Iglesia en Laodicea, “...yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. ¿Por qué se llama al trono de Jesús de ambas maneras: el trono de David y el trono de Dios? Al trono se conoce como el trono de David porque fue la descendencia lineal de David lo que hizo a Jesús el legítimo Rey. De hecho, es el trono de *Dios* porque El es la fuente de toda autoridad.⁵⁸

Por lo tanto, Cristo está reinando⁵⁹ *ahora* y, de acuerdo al versículo 35, continuará reinando hasta que Dios ponga a sus enemigos por “estrado de [sus] pies”. Esto nos recuerda 1 Corintios 15:25, 26: “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruído es la muerte”.

Hagamos un resumen de los versículos 33 al 35 de nuestro texto: Pedro declaró que un Jesús resucitado había ascendido al cielo, ¡donde había sido coronado Rey! ¡Luego el Espíritu Santo había sido despachado a anunciar su coronación! (Hace mucho tiempo en mi clase de Hechos, J. □ WRoberts comparó esta ocasión con la coronación de un rey británico en Westminster Abbey seguida por la salida de prisa de un mensajero para anunciar a la muchedumbre: “¡Tenemos un nuevo rey! ¡Viva para siempre el rey!”)

Pedro estaba listo para concluir. Había señalado lo que el Antiguo Testamento decía acerca del *Cristo*. Había probado que *Jesús* había cumplido cada profecía. Ahora estaba listo para poner las dos ideas juntas. Me lo imagino pausando para lograr cierto efecto, luego hablando con una voz como de trueno. “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo⁶⁰” (v. 36).

Pedro hizo un contraste entre el trato de los judíos a Jesús y la forma como Dios lo trató a El: ¡Los judíos crucificaron a Jesús, pero Dios lo hizo Señor y Cristo! Dios dio a conocer a toda la hu-

⁵⁶Jesús había usado este pasaje anteriormente al hablarle a sus enemigos (Mateo 22:43). Este era uno de los favoritos de los primeros autores cristianos (1 Corintios 15:25; Efesios 1:20, 22; Hebreos 1:13; 5:6–10). ⁵⁷El texto griego usa la palabra *kurios* para referirse a la palabra “Señor” en ambos lugares. El texto hebreo en Salmos 110:1 usa primero la palabra “Jehová” o “Yavé” y después usa la palabra “Adonai” (“Señor”). ⁵⁸En el Nuevo Testamento, no se vuelve a usar el término “trono de David” ni su equivalente. De aquí en adelante solamente se lee acerca del trono de Dios/Jesús. ⁵⁹Los premilenialistas enseñan que Cristo regresará a esta tierra, establecerá su reino en Jerusalén y reinará sobre un trono literal (al cual llaman “trono de David”) por un período de mil años. Estos no han podido entender que Cristo ya estableció su reino, que ya se encuentra reinando sobre el trono de David y que su reino está en los cielos, no en la tierra. ⁶⁰Las palabras “Dios lo ha hecho” no significan que Jesús no fuera el Mesías antes de su resurrección. Jesús aceptó que El era el Mesías antes de su resurrección (Marcos 14:61, 62). Las palabras “Dios lo ha hecho” significan que Dios le ha dado a conocer a toda la humanidad que El era el Mesías por medio del acto de resucitarle de entre los muertos (Romanos 1:4).

manidad que Jesús era el “Cristo”, el Mesías — el que habían estado esperando por siglos. Por medio de la resurrección, Dios también confirmó que Jesús era “Señor” — ¡el soberano de ellos, el indiscutible amo de sus destinos, aquel a quien ellos le debían rendir lealtad!

¡Qué sermón tan maravilloso! ¡Qué conclusión tan dramática!

CONCLUSION

Una vez más y con renuencia dejamos el resto de nuestro estudio de Hechos 2. El tema de “los comienzos” continúa a través del capítulo. En los versículos 37 al 41 tenemos el comienzo de la obediencia al evangelio. Los hombres clamaron, “¿Qué haremos?” (v. 37); Pedro les dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (v. 38); y “los que recibieron su palabra fueron bautizados” (v. 41). Después los versículos 42 a 47 hablan del comienzo de la vida de la iglesia, al darse cuenta aquéllos que se bautizaron, lo que significa vivir una nueva vida en Cristo. El entusiasmo continúa hasta el final del capítulo.

El corazón del capítulo es, sin embargo, el sermón sobre Jesús que Pedro predicó. Alguien dijo que predicar es como tirar una pelota.⁶¹ Cada vez que el predicador puntualiza algo significativo es como si lanzara una pelota a sus oyentes para ver qué hacen con ella. Algunos dejan que la pelota pase por encima de sus cabezas, quizá ni se dan cuenta que fue lanzada. Algunos la agarran, pero no hacen nada con ella. Unos pocos la agarran y la lanzan de vuelta al predicador. De esto es lo que se trata el predicar.

No hemos estado estudiando acerca de Jesús como un ejercicio intelectual. Yo le he estado “lanzando pelotas” a usted — ideas y conceptos con los cuales usted tiene que bregar. ¿Qué ha *hecho* usted con ellos? ¿Los ha dejado pasar por encima de su cabeza? ¿Los ha estado usted “agarrando” (entendiendo o captado) sin hacer nada con ellos? ¿O está listo para “lanzarlos de regreso”, para responder así como los tres mil hicieron cuando el evangelio fue predicado en su plenitud por primera vez?

Hechos 2:41 dice, “Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron *aquel día* como tres mil personas”. Si *usted* ha recibido

el mensaje acerca de Jesús, no dudará en bautizarse en Su nombre. Los tres mil fueron bautizados ese mismo día. ¡Si usted necesita bautizarse, hágalo *hoy*!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

1. Al enseñar el libro de Hechos, usted necesita hacer énfasis en los ejemplos de conversión. Una manera de hacer esto es con un cuadro que incluya algunos de los ejemplos claves.

Cuando yo doy clases sobre Hechos, les doy a los estudiantes una copia en blanco del cuadro en la página siguiente y les pido que llenen los espacios en blanco al ir avanzando en el estudio. En vez de poner una marca en los espacios en blanco, yo les pido que escriban las palabras exactas usadas en el texto para indicar que las condiciones fueron llenadas. Cada vez que estudiamos uno de estos casos de conversión, nos tomamos el tiempo para llenar el cuadro. Al final del estudio, el cuadro debe verse como el que sirve de ejemplo.

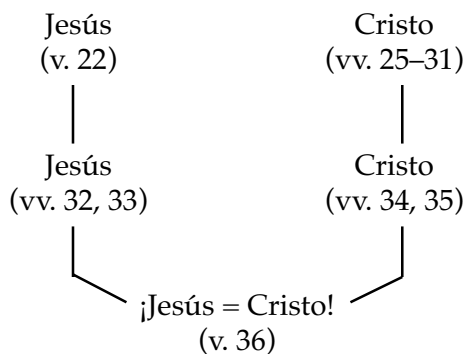
Cuando el cuadro se ha completado, nos tomamos unos minutos para verlo con cuidado. Dos hechos pueden señalarse: 1) El bautismo se menciona en cada uno y todos los casos y 2) la salvación *como posesión presente* no se menciona nunca antes del bautismo.

2. En clase, yo inclusive uso una pelota de verdad cuando hablo de cómo la gente aceptó o rechazó el sermón de Pedro. La lanzo a la clase para ilustrar cómo las diferentes personas reciben el evangelio, hoy día. (Con una pelota suave de esponja se aseguraría que nadie fuese golpeado.)

3. Al estudiar el sermón de Pedro en Hechos 2, haga énfasis en que, hasta que Pedro hizo las declaraciones del versículo 36, las palabras “Cristo” y “Jesús” tenían dos significados diferentes para los oyentes de Pedro. Si usted tiene un pizarrón o algo en que escribir, puede usar un diagrama. Escriba la palabra “Jesús” en el lado izquierdo cuando llegue al versículo 22. Luego puede escribir la palabra “Cristo” en el lado derecho cuando llegue a los versículos del 25 al 31. Los versículos 32 y 33 regresan a la palabra “Jesús”, mientras que los versículos 34 y 35 están

⁶¹Esta analogía la oí por primera vez al ser usada por James O. Baird hace algunos años.

de nuevo discutiendo acerca de “Cristo”. Cuando llegue al versículo 36 conecte los dos pensamientos. Esta es la culminación del sermón de Pedro: ¡Jesús es el Cristo!



Si usted no tiene un pizarrón donde escribir (o no desea usar el pizarrón), designe *una mano* como “Jesús” — y la otra como “Cristo”. Cuando Pedro discuta uno o el otro, levante la mano apropiada.

Cuando llegue al versículo 36, *apriete* las manos juntas: “¡Jesús” y “Cristo” son uno y el mismo!

NOTAS DE SERMON

1. Se puede predicar una serie de sermones sobre los ejemplos de conversión en el libro de Hechos. Si su deseo es hacer un programa de tres meses de clases o lecciones sobre los ejemplos de conversión en el libro de Hechos, he aquí un posible horario sugerido:

1. La gran comisión en Mateo 28:18–20; Marcos 16:15, 16; y Lucas 24:45–49. Esto proporcionará el trasfondo para los ejemplos de conversión.
2. La conversión de los judíos en el día de Pentecostés (Hechos 2).
3. La conversión de los samaritanos (Hechos 8).
4. Simón el hechicero (“La conversión de un mago”; Hechos 8).
5. La conversión del eunuco etíope (Hechos 8).

EJEMPLOS DE CONVERSION EN HECHOS

PREDICACION	CREYERON	SE ARREPINTIERON	CONFESARON	SE BAUTIZARON	FUERON SALVOS
los judíos Hechos 2	“compungidos de corazón” (v. 37)	“arrepentíos” (v. 38)	“en el nombre de Jesucristo” (v. 38)	“bautícese” (v. 38); “fueron bautizados” (v. 41)	“para perdón de los pecados” (v. 38)
los samaritanos Hechos 8	“creyeron” (v. 12)			“se bautizaban” (v. 12)	
el etíope Hechos 8	“si crees” (v. 37)		“creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (v. 37)	“bautizado” (v. 36); “le bautizó” (v. 38)	“siguió gozoso su camino” (v. 39)
Saulo Hechos 9; 22; 26		“no comió” y oraba (9:9, 11)	“Señor” (9:5)	“fue bautizado” (9:18); “bautízate” 22:16)	“lava tus pecados” (22:16)
Cornelio Hechos 10; 11	“en él creyeren” (10:43)	“arrepentimiento para vida” (11:18)		“bautizados” (10:47) “mandó bautizarles” (10:48)	“perdón de pecados” (10:43)
Lidia Hechos 16				“fue bautizada” (v. 15)	
el carcelero Hechos 16	“cree en el Señor Jesucristo” (v. 31); “haber creído” (v. 34)	“les lavó las heridas” (v. 33)		“se bautizó” (v. 33)	“serás salvo” (v. 31); “se regocijó” (v. 34)
los corintios Hechos 18	“creían” (v. 8)			“eran bautizados” (v. 8)	

6. La conversión de Saulo (Hechos 9; 22; 26).
7. La conversión de Cornelio (Hechos 10; 11).
8. La conversión de Lidia (Hechos 16).
9. La conversión del carcelero (Hechos 16).
10. La conversión de los corintios (Hechos 18).
11. Apolos: "La conversión de un predicador" (Hechos 18).
12. La no conversión de Félix (Hechos 24).
13. La no conversión de Agripa (Hechos 25; 26).

2. Una manera interesante de abordar el tema de la conversión es predicando sobre "¿Por qué 97,000 *no* fueron salvos!" Durante las tres celebraciones mayores de los judíos, los habitantes de Jerusalén y del área vecina inmediata sumaba a cientos de miles de personas (algunos han estimado hasta un millón). Para estar del lado seguro estime la multitud en 100,000. Como tres mil fueron bautizados, ¿esto significa que por lo

menos 97,000 no lo fueron! ¿Por qué no fueron bautizados? Piense acerca de todas las características de los 3,000 que respondieron; luego trátelas como las características que *no* son del resto. Por ejemplo: Los 97,000 *no* fueron conmovidos por la predicación de Pedro. Ellos *no* creyeron que Jesús era el Cristo. Ellos *no* estaban interesados en saber qué hacer. Ellos *no* recibieron "alegremente" el mensaje de Pedro (para usar la frase de la versión inglesa King James). Ellos *no* se arrepintieron. Ellos *no* querían dejar lo mundano. Por lo tanto, *no* fueron bautizados. Por lo tanto *no* fueron salvos. Por lo tanto Dios *no* los añadió a la iglesia. En un mensaje como éste, usted bosqueja las muchas razones por las cuales la gente no obedece el evangelio hoy día.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Hechos

¡Como tres mil fueron salvos! (2:37–41, 47)

En nuestras dos lecciones anteriores hemos experimentado la emoción del día de Pentecostés, cuando los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo y cuando Pedro por primera vez predicó el evangelio en su plenitud. Al continuar nuestro estudio de Hechos 2, concentrémonos en la conversión de los judíos en esa trascendente ocasión cuando tres mil fueron salvos.

Una clave a su conversión fue el hábil sermón de Pedro que estudiamos en nuestra última lección. Pablo dijo, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de [o, acerca de] Dios” (Romanos 10:17) ¡Si alguien quiere ser salvo, tiene primero que escuchar acerca de Jesús!¹ Concluimos nuestra última lección con las palabras de Pedro timbrando en nuestros oídos: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (2:36). Una vez que los oyentes de Pedro escucharon estas palabras, ¿cómo reaccionaron?

CREYENDO EN CRISTO (2:37)

Cuando Pedro concluyó su poderoso sermón acerca de Jesús, me imagino que hubo un gran silencio por un momento. Luego un agonizante lamento surgió de entre sus oyentes. “Al oír esto,³ se compungieron de corazón,⁴ y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ‘Varones hermanos, ¿qué haremos?’” (v. 37).⁵ Estos creyeron lo que Pedro les acababa de decir acerca de Jesús, de lo contrario, no hubieran reaccionado de esta manera. La fe es esencial para la salvación (Juan 8:24).

Creuyendo que Jesús era el Cristo, exclamaron, “¿Qué haremos?” No podríamos apreciar plenamente la angustia en su pregunta. Ellos habían esperado al Mesías toda su vida. Cada oración, cada servicio de sinagoga y cada día festivo expresaba el anhelo nacional por el Mesías; ¡El era la salvación de ellos y su única esperanza! Cuando Pedro llegó al punto culminante de su lección, los golpeó la verdad — ¡El Mesías *había* venido! ¡No solamente lo habían rechazado, sino que lo *habían crucificado*!⁶

¹Edgar J. Goodspeed, *The New Testament: An American Translation* (El Nuevo Testamento: Una traducción americana). La Versión Estándar Revisada (en inglés, RSV por sus siglas en inglés) lo traduce “la predicación de Cristo”. ²Si se usa como título “¡Cómo tres mil fueron salvos!”, para el tema del capítulo entero, el primer punto podría ser “Por medio de escuchar acerca de Cristo (2:14–36)”. ³El texto no dice, “Cuando ellos fueron objeto de la operación directa del Espíritu, se compungieron de corazón”, sino, “Al oír esto, se compungieron de corazón”. El Espíritu Santo estaba esgrimiendo su espada (la palabra; Efesios 6:17) por medio de la predicación de los apóstoles. ⁴La Nueva Versión Internacional lo traduce: “heridos de corazón”. ⁵Lidiamos con la cuestión acerca de cómo Dios puede prever y predecir algo sin afectar el libre albedrío de los individuos involucrados. Los judíos, aparentemente, no lidiaron con esta cuestión así como nosotros lo hacemos. Pedro había dicho que Jesús había sido crucificado de acuerdo al “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (v. 23), pero sus oyentes entendieron que esto de ninguna manera los aliviaba de la culpa por haber ejecutado el acto (v. 37). (Si los hubiera aliviado Pedro habría contestado [a la pregunta: ¿qué haremos?]: “¡No necesitan *hacer* nada, pues ustedes no tenían alternativa en este asunto!”) ⁶Note que Pedro se dirigió a “*toda* la casa de Israel” y luego habló de “este Jesús a quien *vosotros* crucificasteis”. Pedro pudo haber señalado a los que vivían en las áreas inmediatamente vecinas cuando hizo esta última declaración; parece, sin embargo, que estaba acusando a “toda la casa de Israel” entera por rechazar a Jesús como el Mesías.

El sentimiento de culpa al darse cuenta destrozó a los oyentes de Pedro. ¡Ellos habían cometido el pecado de los pecados! Un día de celebración se convirtió en día de tragedia. Así pues, lloraban, “Varones hermanos, ¿qué haremos?” ¿Estaba su futuro sin esperanza?

OBEDECIENDO A CRISTO (2:38–41)

Así como no podemos apreciar el sentimiento de culpabilidad de los judíos, tampoco podemos apreciar el sentimiento de alivio que debió de haber inundado sus almas cuando Pedro les contestó la pregunta: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (2:38). ¡Había esperanza! ¡Podían recibir perdón por el pecado de haber crucificado al Mesías! Es más, los términos del perdón no estaban fuera del alcance de nadie; todos podían arrepentirse y ser bautizados. Además, Pedro no había dicho, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros para el perdón del pecado de haber crucificado al Mesías”; más bien, había usado el plural “pecados”. Si seguían las instrucciones de Pedro, la gracia de Dios sería extendida para cubrir *todos* los pecados de sus vidas, ¡todas las transgresiones que tantas noches de desvelo les habían causado!

Debe hacerse énfasis en que, aunque las instrucciones de Pedro no eran imposibles de llevar a cabo, tampoco eran fáciles. Pedro estaba hablando nada menos que de un radical giro de 180 grados en sus vidas: tenían que dejar de andar en su antiguo camino de pecado para andar en una nueva forma de vida, ¡y tenían que dejar de seguir a Moisés para seguir a Cristo! ¡Pedro estaba hablando acerca de hacer un *compromiso* con Cristo el cual afectaría el resto de sus vidas!

Pedro primero dijo que ellos tenían que “arrepentirse”. La palabra “arrepentirse” es

traducida de una palabra griega compuesta que literalmente significa “cambiar el modo de pensar o actitud hacia”.⁷ Aplicada al hombre significa generalmente “cambiar el modo de pensar acerca del *pecado*” — ¡tomar la determinación de dejar de pecar y vivir una clase de vida diferente! Esto lo causa la tristeza que es según Dios (2º Corintios 7:10) al ver el pecado como Dios lo ve y al darnos cuenta de lo horrible que es el pecado. (Note que estar *triste* por el pecado no es en sí mismo arrepentirse. Los oyentes de Pedro se “compungieron de corazón” — ellos obviamente estaban tristes por lo que habían hecho — pero *aun así*, Pedro les dijo “arrepentíos”). El arrepentimiento verdadero produce un cambio de *vida*. Después Pedro les dijo a los gentiles “que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (26:20, énfasis nuestro). ¡El arrepentimiento es difícil porque exige un nuevo estilo de vida!

Luego, Pedro les dijo que se bautizaran. “Ser bautizado” significa literalmente “ser sumergido”. En este pasaje significa “ser sumergido en agua”.⁸ La inmersión en agua no era nada nuevo para los oyentes de Pedro. Estaban familiarizados con los lavamientos ceremoniales.⁹ Es más, unos años antes, Juan el bautista había suscitado un revuelo cuando estuvo sumergiendo gente en el Río Jordán.¹⁰ El mandato de Pedro, sin embargo, incluía varias ideas nuevas: primero, ellos tenían que ser bautizados “en el nombre de Jesucristo”. (Pedro conectó el nombre “Jesús” con el apelativo “Cristo”.¹¹) “El *nombre* significaba todo lo que el portador *del nombre* era”¹² — ambos, su poder y su persona.¹³ Literalmente, tenían que bautizarse “*en ó por* el nombre de Jesucristo”.¹⁴ Esto significaba que ellos aceptaban a Jesús como el Cristo y Señor de sus vidas.

La frase “en el nombre de Jesucristo” indica que de alguna manera, ellos reconocían su fe en Jesús antes de ser bautizados.¹⁵ Anteriormente

⁷Véase “Arrepentimiento” en el Glosario. ⁸El bautismo en agua era el que los apóstoles ordenaban (10:47, 48). ⁹Los gentiles que deseaban hacerse prosélitos judíos, por ejemplo, entre otros requisitos, tenían que sumergirse durante una ceremonia formal. ¹⁰Mateo 3:6; Juan 3:23. ¹¹Jesús había una vez usado el término “Jesucristo” (Juan 17:3); aparte de ésta, la de Hechos 2:38 es la primera vez que aparece en la Biblia. ¹²Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, *The Living Word Commentary*, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 49. (Su énfasis.) ¹³Decimos a menudo que ser bautizados “en el nombre de Cristo” es ser bautizados “por su autoridad”. “El nombre” de Cristo *incluía* su poder o su autoridad (ver 4:7, donde “poder” y “nombre” son usados indistintamente). El nombre incluía aun más que su autoridad; incluía *todo* lo que El era. ¹⁴Algunos manuscritos antiguos tienen *en* (“en”), pero hay más que tienen *epi* (“sobre”). El texto griego estándar que se usa hoy día tiene *epi*. ¹⁵Con el acto de aceptar las condiciones dictadas por Pedro, ellos indicaban un cambio en cuanto a quién se sometían, pero los términos “invocar” en el versículo 21 y “en el nombre” en el versículo 38 se orientan más hacia el confesar verbalmente su fe en Jesús más que a ser bautizado. Como veremos en el capítulo 8, una confesión de fe antes del bautismo era la práctica de la iglesia primitiva.

Pedro se había referido a la profecía de Joel: “y todo aquel que invocare¹⁶ el nombre del Señor, será salvo” (v. 21). F.F. Bruce hizo notar que el bautismo era “administrado en el nombre de Jesucristo — no solamente por su autoridad pero también, probablemente, en el sentido de que su nombre era invocado o confesado por la persona siendo bautizada (cfr. 22:16)”.¹⁷ Otro comentarista, I. Howard Marshall, sugirió que ser bautizado “en el nombre de” Jesús “comunica la idea de que la persona siendo bautizada entra en alianza con Jesús, y esto correspondería con la evidencia de que en el bautismo era costumbre hacer confesión de Jesús como Señor”.¹⁸ Cuando los oyentes de Pedro fueron bautizados “en” o “por” el nombre de Jesucristo, ¡ellos se comprometían con Él!¹⁹

La segunda diferencia acerca del mandato de Pedro de ser bautizados era la promesa del “don del Espíritu Santo”. “El don del Espíritu Santo” es una frase general que puede tener una variedad de significados. La habilidad de los apóstoles de imponer sus manos sobre la gente para conferir poderes milagrosos es llamado “el don de Dios” en 8:20. Al bautismo del Espíritu Santo se le llama “el don del Espíritu Santo” en 10:45.²⁰ En otros lugares del Nuevo Testamento, los “dones del Espíritu Santo” se refieren a dones milagrosos otorgados a los primeros predicadores inspirados del evangelio (Hebreos 2:4). A las habilidades milagrosas conferidas por la imposición de manos de los apóstoles se les llama “dones” otorgados por el Espíritu (1 Corintios 12:4, 9, 28, 30, 31; también ver Romanos 12:6).

Entonces, ¿a qué se refiere “el don del Espíritu Santo” en 2:38? La frase, tanto en el texto original como en el español, puede significar “el don otorgado por el Espíritu Santo” o “el don consistiendo del Espíritu Santo”. El contexto debe determinar el significado. Observando ambos, el contexto inmediato y el contexto extendido de 2:38, notamos estos hechos: 1) Era este un don universal, prometido a todo el que se bautizara en agua.

Ni el bautismo del Espíritu Santo ni la habilidad de la imposición de manos sobre la gente eran dones universales, así que este don no podía referirse a estos otros. 2) Este don no era un don milagroso. Aunque fueron tres mil los que recibieron “el don del Espíritu Santo” en ese día, de nadie más que los apóstoles se decía que obraban milagros sino hasta varios años después.²¹ Este versículo, por lo tanto, no se refiere a los milagrosos “dones [plural] del Espíritu Santo”. 3) Este don no era el don de perdón de pecados (o de salvación), pues el don del Espíritu Santo es una añadidura al don del perdón (2:38). 4) Este don se relaciona, de alguna manera, a los “tiempos de refrigerio” (como veremos más adelante al colocar 2:38 y 3:19 lado a lado). 5) □ Unos capítulos más adelante, Pedro habló acerca de Dios dando el Espíritu Santo “a los que le obedecen” (5:32). El Espíritu Santo en sí puede ser un don. 6) En el resto del Nuevo Testamento, se dice que el Espíritu Santo está con todos los Cristianos (“morando” en ellos), asegurándoles que son hijos de Dios y ayudándoles a vencer el mundo (Romanos 8:9, 13, 16, 17, 26; 1 Corintios 6:19, 20; Gálatas 4:6, 7; Efesios 1:13, 14). Cuando esta evidencia se considera, llegamos a la misma conclusión que F.F. Bruce llegó, que “el don del Espíritu es el Espíritu mismo, conferido por el Señor exaltado bajo la autoridad del Padre”.²²

¿Qué pudo haber significado esto para los oyentes de Pedro en esta ocasión? La doctrina acerca del Espíritu Santo siendo la tercera persona de la Trinidad había sido insinuada en el Antiguo Testamento pero no claramente definida.²³ Cuando Pedro citó a Joel, las palabras que usó fueron “Mi Espíritu” (2:17, 18; énfasis nuestro), eso decir, el Espíritu de Dios. Cuando Pedro usó el término “Espíritu Santo” en los versículos 33 y 38, los oyentes probablemente no pensaron acerca del Espíritu Santo como una persona separada de Dios, sino, del Espíritu propio de Dios.²⁴ En otras palabras, ellos debieron haber tomado las palabras

¹⁶“Invocare” es traducido de una palabra compuesta griega que significa “invocar sobre”. En este pasaje, está en la voz media; la voz media puede significar “invocar”. ¹⁷F.F. Bruce, *The Book of Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 70. ¹⁸I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 81. ¹⁹Es importante para aquellos que son bautizados darse cuenta de que no “solamente están obedeciendo un mandato”, ¡sino más bien haciendo un compromiso de por vida de seguir a Jesús! ²⁰Véase también 11:17, donde el bautismo del Espíritu Santo es llamado un “don”. ²¹Para ese entonces los apóstoles habían hecho imposición de manos sobre siete hombres y les dieron habilidades milagrosas (6:6, 8; 8:6). ²²Bruce, 71. ²³Mucho de lo que sabemos acerca del Espíritu Santo lo aprendemos del Nuevo Testamento. ²⁴Jesús les había hablado a sus discípulos con respecto al Espíritu Santo, pero poca enseñanza con respecto al Espíritu Santo se le había dado a las masas.

de Pedro como dando a entender que cuando ellos fueran bautizados, *Dios* vendría personalmente a sus vidas. Ellos no pudieron haber sabido todo lo que estaba implicado en la promesa, pero es difícil imaginarse palabras que los hubieran emocionado más. En vez de abandonarlos porque habían crucificado al Mesías, Dios estaría con aquéllos que se arrepintieran y se bautizaran — ¡de cierta manera El nunca había estado con su gente antes!²⁵

Pedro colocó ante sus oyentes una alternativa: Ellos podían continuar rechazando a Jesús como el Mesías y rehusarse a obedecerlo. Si esta era la decisión de ellos, su impensable pecado nunca podría ser perdonado y Dios volvería su rostro hacia otro lado.²⁶ Por otra parte, ellos se podían arrepentir y volverse hacia Jesús, siendo sumergidos en agua y comprometiendo sus vidas con El. Si ellos hicieran esto, entonces todos sus pecados serían perdonados y Dios estaría con ellos de nuevo.

Pedro rogaba que se aprovecharan de la gracia de Dios: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”²⁷ (2:39). “La promesa” se refería a ser restaurados para disfrutar del favor de Dios y de todas las bendiciones asociadas. El extender la promesa a “sus hijos” indicaba la naturaleza *continua* de la

promesa.²⁸ El extender la promesa a “todos los que están lejos” indicaba la naturaleza *universal* de la promesa. Era para *todos* (pero un milagro iba a ser necesario para que Pedro plenamente entendiera esto²⁹).

“Y con otras muchas palabras”³⁰ testificaba³¹ y les exortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”³² (2:40). “Esta perversa generación” se refería a la nación judía que había rechazado a Jesús.³³ De nuevo se les daba una alternativa: Ellos se podían quedar con la “perversa generación” y ser rechazados por Dios o podían salir de ese grupo perverso y ser aceptados por Dios.³⁴ La decisión era de ellos. “Sed salvos” se encuentra en el modo imperativo en el original; era un mandato para ser obedecido; era algo que *ellos* tenían que hacer.³⁵

El hecho de que la multitud había sido culpada de su pecado y de que ellos habían exclamado, “¿Qué haremos?” no garantizaba que ellos iban a *hacer* lo que Pedro dijo que deberían de hacer. Hemos visto individuos culpados de pecado que, cuando se les habló del compromiso que necesitaban hacer, no quisieron pagar el precio. Qué emocionante es, por lo tanto, leer las siguientes palabras: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados [inmersión en agua]”³⁶ (2:41a). ¡Tres mil dijeron “sí” a Jesús y “no” a su vieja manera de vivir!

²⁵El estudio de cómo el Espíritu Santo ayuda a los cristianos es emocionante. Aparecerán dos artículos suplementarios sobre “El Espíritu Santo en Hechos”, más adelante en esta serie. ²⁶Pedro confirmó que sus oyentes estaban *perdidos*. ²⁷Dios llama a la gente por medio de la predicación del evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). ²⁸Algunos han tratado de encontrar el bautismo de infantes en la frase “sus hijos”. “La promesa”, sin embargo, era que aquellos que se *arrepintieran* y fueran bautizados recibirían el perdón de los pecados y el Espíritu Santo como don. Un bebé no tiene pecados de los cuales arrepentirse y no es capaz de arrepentimiento. “Sus hijos” simplemente indica que no era esta una promesa para una sola época, sino que incluía futuras generaciones. ²⁹Ese milagro fue la visión del lienzo caído del cielo en Hechos 10. Hasta este punto, Pedro probablemente pensó que el “todos los que están lejos” solamente se refería a los judíos en todas partes. Si la posibilidad de que la frase pudiera incluir a *gentiles* estuvo en su mente, él probablemente pensó que Dios no llamaría a ninguno de los gentiles sino hasta que fueran circuncidados y se hicieran judíos prosélitos. ³⁰Lo que tenemos es una versión condensada del sermón de Pedro. ³¹Literalmente, “él solemnemente testificaba”. En otras palabras, dio pruebas adicionales de la resurrección de Jesús y de su deidad, no registradas en Hechos 2. El testimonio que se encuentra en los otros sermones de Pedro en Hechos nos da claves de cómo pudo haber sido este testimonio adicional. ³²La palabra griega aquí significa, literalmente, “torcido”. (En Lucas 3:5 se usa para referirse a un camino torcido.) La palabra “torcida” está enlazada con la palabra griega que literalmente significa “perversa”; las dos palabras están relacionadas muy de cerca. ³³La implicación de la palabra “perversa” o “torcida” era que si ellos hubieran tenido corazones honestos, no habrían rechazado a Jesús, ¡sino que lo hubieran aceptado! ³⁴“Sed salvos de esta perversa generación” significa ser salvo de lo maléfico de la generación y de [o de] su destino. Algunos creen que esto se refiere a la destrucción de Jerusalén la cual ocurrió aproximadamente cuarenta años después. Es verdad que los cristianos fueron “salvos” del destino de los judíos que murieron en Jerusalén, porque, advertidos por las palabras de Cristo (Mateo 24), ellos salieron de la ciudad cuando los romanos se acercaban. Parece, sin embargo, que Pedro tenía pensamientos más serios en su mente: “Sed salvos del destino *final* de esta perversa generación — ¡una eternidad en el infierno!” ³⁵Debe hacerse énfasis en esto, ya que algunos hacen notar que “sed salvos” está en la voz pasiva y sugieren que nos tenemos que sentar y dejar que *Dios* lo haga todo. La respuesta de los tres mil demuestra que ellos entendieron que *ellos* tenían que hacer algo. ³⁶Los que proponen el rocío de agua en vez de la inmersión han dicho algunas veces que Jerusalén no tenía las facilidades para sumergir a tres mil personas en ese día; el bautismo, por lo tanto, debe ser rocío en vez de inmersión. J.W. McGarvey hace notar que en Jerusalén abundaban estanques apropiados para el propósito de inmersión y que no hubiese habido problema en sumergir a tres mil en lo que restaba del día (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 42–45).

Los tres mil no tuvieron problema con el mandato de ser bautizados ni tampoco los que más tarde decidieron ser cristianos. Bruce hizo notar que “la idea de un creyente sin bautizarse no es considerada en el Nuevo Testamento”.³⁷ Sin embargo, hoy día algunos tropiezan con el mandato del bautismo. Como la iglesia católica enseña que el bautismo es un sacramento y que uno es bendecido con sólo la ejecución del acto, algunos protestantes se han ido al extremo opuesto y dicen que *no* hay bendición ligada al bautismo. “Es bueno hacerlo”, dicen ellos, “pero no es nada más que una señal exterior de una limpieza interior”. La mayoría de los grupos religiosos requieren el bautismo como condición para entrar en sus denominaciones, pero insisten que no tiene parte en el plan de redención de Dios. En contraste, cuando Jesús dio la gran comisión, El dijo que el que desea la salvación debe creer y ser bautizado (Marcos 16:16). Llevando a cabo esa comisión, Pedro, guiado por el Espíritu, dijo que sus oyentes deberían ser bautizados “para el perdón de los pecados” (2:38).

Muchos esfuerzos se han hecho para escapar el peso de las palabras “para el perdón de los pecados” en 2:38.³⁸ El argumento más común es decir que la palabra “para” significa “porque” o “por cuenta de”.³⁹ De acuerdo a esta interpretación, los judíos en Pentecostés tenían que ser bautizados porque *ya* habían recibido el perdón de sus pecados. Hasta en la superficie, esta parece una interpretación extraña: Gente afligida lloraba por el perdón, ¿y Pedro les contestó con respecto a lo que deberían hacer *después* de ser perdonados?

Es verdad que la palabra “para” puede significar en ciertos casos “por el”. Sin embargo, la palabra griega traducida a “para” no es tan ambigua. La palabra griega es la preposición *eis*, que básicamente significa “hacia”⁴⁰ o “en”.

Cuando uno estudia preposiciones griegas, una manera común de notar la acción básica es indicando su relación a un círculo. La acción de *eis* es ilustrada por una flecha entrando *en* el círculo. En el libro *Teach Yourself New Testament Greek (Instrúyase usted mismo griego del Nuevo Testamento)*, una ilustración jocosa es usada para indicar la acción de *eis*: ¡Un hombre entrando *dentro de* la boca de un león, con solamente la mitad de abajo de su cuerpo fuera del león!⁴¹ El mismo libro dice que “*eis* (para adentro) solamente puede ser usado con [el caso]⁴² acusativo” porque “[el caso] acusativo significa *moción hacia*”.⁴³ (Énfasis nuestro.) Por lo tanto no ha sido raro para algunos traductores traducir la palabra *eis* en Hechos 2:38 con alguna palabra que indica esta “moción hacia”. Por ejemplo, la American Standard Version tiene esta traducción: “*hacia* la remisión de sus pecados”.⁴⁴ Otra versión tiene “*en* la remisión de sus pecados”.⁴⁵ Otras tienen “*de manera que* sus pecados sean perdonados”⁴⁶ y “*para que tenga* sus pecados perdonados”.⁴⁷

Una de las mejores maneras de entender lo que la frase griega traducida a “para perdón de los pecados” significa en 2:38 es observando lo que significa en pasajes relacionados que usan la misma terminología. En el cuarto, cuando Jesús estaba preparando a sus discípulos para lo que iba a venir, El tomó la copa y dijo, “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada *para remisión de los pecados*” (Mateo 26:27, 28; énfasis nuestro). Después de la resurrección de Jesús, al hablar de nuevo del futuro, El dijo “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y *el perdón de pecados* en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47; énfasis nuestro). Este gran evento fue cumplido en Hechos 2, cuando Pedro dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo *para perdón de*

³⁷Bruce, 70. ³⁸Algunos han hecho notar que la palabra traducida como “arrepentíos” en el original está en la segunda persona del plural mientras que la palabra traducida como “bautícese” está en tercera persona del singular. “Esto significa”, concluyen ellos, “que los mandatos deben ser separados y no para el mismo propósito. El arrepentimiento de pecados resulta en el perdón de esos pecados, y luego es opcional si uno es bautizado o no. Si uno decide ser bautizado, no es nada más que un acto simbólico”. Sin embargo, la construcción de frase que se usa en Hechos 2:38 es común tanto en el español como el griego y *no* indica que los dos mandatos fueran para propósitos diferentes. La audiencia de Pedro quería saber qué hacer acerca del pecado que habían cometido — y Pedro les dijo “arrepíentanse y sean bautizados para que sus pecados puedan ser perdonados”. El perdón deseado no es mencionado sino hasta *después* que Pedro ordenó el bautismo. ³⁹Warren W. Wiersbe, *The Bible Expository Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 410. ⁴⁰Véase, por ejemplo, *The Analytical Greek Lexicon* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 119. ⁴¹D.F. Hudson, *Teach Yourself New Testament Greek* (London: English Universities Press, 1960), 111. ⁴²El caso acusativo en el griego está relacionado con lo que llamamos “el objeto directo”. ⁴³Hudson, 105. ⁴⁴El énfasis en todas las traducciones dadas es nuestro. ⁴⁵J.B. Rotherham, *The Emphasized New Testament: A New Translation*. ⁴⁶Edgar J. Goodspeed, *The New Testament: An American Translation*. ⁴⁷J.B. Phillips, *The New Testament in Modern English*.

los pecados” (v. 38; énfasis nuestro).⁴⁸ En cada pasaje tenemos la preposición griega *eis* seguida por las palabras griegas para “perdón de los pecados”. En cada uno de estos pasajes tenemos las mismas frases en ambos, tanto en el español como en el griego.

En los Estados Unidos, en casos de juicios criminales, a menudo una huella digital del acusado es proyectada en una pantalla al lado de la huella digital encontrada en el lugar del crimen, y un jurado hace comparación de ambas. Coloquemos las frases griegas en los tres pasajes una al lado de la otra. Aun si usted no está familiarizado con el griego koiné, puede ver que son básicamente lo mismo:

Mateo 26:28:

La sangre de Jesús fue derramada
εἰς ἁφεσιν ἁμαρτιῶν
(literalmente, para perdón de los pecados).

Lucas 24:47:

El arrepentimiento sería predicado
εἰς ἁφεσιν ἁμαρτιῶν
(literalmente, para perdón de los pecados).

Hechos 2:38:

El arrepentimiento y el bautismo son
εἰς ἁφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν ὑμῶν
(literalmente, para perdón
de los pecados de usted).⁴⁹

Un principio básico de interpretación bíblica es “tomar el significado del pasaje en su forma común, normal, natural al menos que esté forzado a hacerlo de otra manera”. En este caso, “el significado común, normal, natural” de 2:38 es que el propósito de ambos, el arrepentimiento y el

bautismo, es obtener el perdón de los pecados. El único factor que lo “forzaría” a uno a interpretar el pasaje de otra manera es un prejuicio teológico que dice que el bautismo no tiene parte en el plan de redención de Dios.

Otras posiciones que a menudo se han tomado al tratar de remover el bautismo del plan de Dios podrían hacerse notar,⁵⁰ pero ya le hemos dedicado suficiente tiempo a este tema. Cuando Pedro ordenó a sus oyentes que se bautizaran, ellos — en contraste con algunos hoy día — no vacilaron ni discutieron acerca de si el bautismo era esencial o no. En vez “los que recibieron su palabra fueron bautizados” — ¡tres mil en total!

OBEDECIENDO A CRISTO INMEDIATAMENTE (2:41)

Todavía no nos hemos fijado en el final del versículo 41: “...y se añadieron *aquel día* como tres mil personas”. (Énfasis nuestro). ¡Cuando ellos se dieron cuenta de lo que tenían que hacer, ellos lo hicieron de una vez! Sus almas estaban en riesgo y la eternidad estaba en juego. ¡Ellos no permitieron que el sol se ocultara sin antes haber obedecido a su Señor! ¡Cuando *usted* sabe lo que tiene que hacer, no lo deje para más tarde!

SIENDO ANADIDO A LA IGLESIA DE CRISTO (2:41, 47)

Antes de dejar el versículo 41, necesitamos subrayar lo que le sucedió a los que fueron bautizados: “...y se añadieron⁵¹ *aquel día* como tres mil personas”. (Énfasis nuestro.) El versículo 47 dice que “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Las palabras “la iglesia” no se encuentran en el texto usado por la mayoría de las traducciones, pero el contexto confirma que

⁴⁸Algunos pueden creer que existe conflicto entre estos pasajes “¿Qué es lo que nos salva de los pecados: La sangre de Cristo o la obediencia del hombre?” Estos pasajes no son contradictorios, sino complementarios: Mateo 26:28 nos dice *qué* es lo que nos limpia de nuestros pecados — la sangre de Cristo. Lucas 24:47 y Hechos 2:38 nos dicen *cuándo* es que la sangre nos limpia de nuestros pecados — cuando nos arrepentimos y somos bautizados. ⁴⁹Si usted está usando la Reina-Valera o la Nueva Versión Internacional, use sólo Mateo 26:28 y Hechos 2:38 en la comparación porque a veces la Reina-Valera y la Nueva Versión Internacional traducen la frase griega en Lucas 24:47 de esta manera: “y la remisión de los pecados”; en vez de: “*para* perdón de los pecados”. ⁵⁰El razonamiento más común en contra del bautismo es que “la salvación es por fe, no por obras” (Efesios 2:8, 9; Romanos 4), y como el bautismo es “una obra”, no puede tener lugar en nuestra salvación. Este razonamiento falla en distinguir las obras de mérito de las obras de obediencia. A través de todas las Escrituras, el énfasis es en que debemos *obedecer* al Señor para ser salvos (Mateo 7:21; Hebreos 5:9). Nadie que yo conozca dice que nos estamos *ganando* la salvación cuando somos bautizados. Más bien nos estamos *apropiando* de la provisión misericordiosa de Dios al hacer lo que El nos ha dicho que hagamos. Es muy interesante notar que la frase “bautícese” está en la voz *pasiva*, no en la *activa*. Hacemos menos “trabajo” cuando permitimos que se nos bautize (que se nos sumerja) que cuando creemos, nos arrepentimos y confesamos el nombre de Jesús. ⁵¹La palabra “añadieron” puede simplemente indicar que los tres mil fueron añadidos a la iglesia sin ninguna implicación de que alguien ya estaba *en* la iglesia. Sin embargo, la palabra “añadieron” generalmente implica “añadieron *a*”. Quizá la indicación en el versículo 41 es que los tres mil fueron “añadidos *a*” los apóstoles.

a eso *es* a lo que los salvos fueron añadidos. Un comentarista simplemente dijo, “Lucas concluye esta sección diciendo que el Señor añade recién convertidos a la iglesia”.⁵²

Cuando Pedro hizo su confesión acerca de Jesús (Mateo 16:16), Jesús le prometió “las llaves del reino” (Mateo 16:19). Es decir, que el Señor le prometió a Pedro que sería el primero en abrir la puerta del reino/la iglesia y permitir la entrada de la gente. Eso es exactamente lo que pasó en el día de Pentecostés. Pedro dio los términos de entrada a la iglesia, ¡y tres mil aceptaron la oferta del Dios misericordioso! Cuando fueron bautizados, ellos fueron salvos; ¡cuando fueron salvos, Dios los añadió a la iglesia!

Muchas verdades vitales pueden ser derivar de los versículos 41 y 47. Primero, tenemos una simple (pero profunda) definición de la iglesia: *La iglesia es el cuerpo de los salvos* — ¡aquéllos que han sido salvos por la sangre de Cristo! La gente a menudo habla de la membresía en la iglesia y de la salvación como dos cosas diferentes.⁵³ De acuerdo a los dos versículos en consideración, ¡estos dos conceptos son uno y el mismo!

De nuevo, estos versículos enseñan que no nos “unimos” a la iglesia; sino que, el Señor nos “*añade*” a la iglesia. ¿Es este un mero caso de semántica? No, está en juego un principio bíblico vital. Cuando yo me “uno” a una organización, lo hago *yo*. Llenando ciertos requisitos, me *gano* el derecho de ser parte de esa organización. Sin embargo, yo no puedo ganarme el derecho de ser parte de la iglesia del Señor. La iglesia es el cuerpo de *los salvos*. Como yo no me puedo salvarme a mí mismo, yo no puedo hacerme miembro por mí mismo de ese cuerpo. El que me salva a través de su gracia me hace parte del cuerpo.⁵⁴ (Me gusta este pensamiento: *Dios* añade; *¡nosotros* damos la bienvenida!)

Otras verdades pueden ser deducidas de los versículos 41 y 47, pero quiero hacer énfasis en que cuando somos bautizados de acuerdo a las Escrituras, ¡nos hacemos parte de un convivio espiritual llamado “la iglesia”! No era la intención

de Dios que fuéramos “solitarios” espirituales. Tarde o temprano, todos necesitamos de otros para ayudarnos y fortalecernos. Al establecer la iglesia, ¡Dios proporcionó un grupo de apoyo!⁵⁵

Concerniente a la salvación, todos debemos de lidiar con el pasado, el presente y el futuro: tenemos los pecados del *pasado* con su culpa opresiva; nos preguntamos si tendremos fuerzas para el *futuro*; tenemos retos espirituales *presentes* que nos amenazan con abrumarnos. Dios ha previsto toda necesidad. Cuando somos bautizados como creyentes penitentes, Dios se encarga del pasado perdonándonos de todo pecado (2:38); Dios se encarga del futuro dándonos su Espíritu para fortalecernos y ayudarnos (2:38); y se encarga del presente haciéndonos parte de una amorosa familia llamada la iglesia (2:41, 47).⁵⁶

CONCLUSION

En Pentecostés, la multitud incluía a dos grupos: aquéllos que eran receptivos a Jesucristo y aquéllos que no eran receptivos; aquéllos que tenían la voluntad de comprometer sus vidas con Jesús y los que no tenían voluntad; en otras palabras, ¡los salvos y los perdidos! ¿Cree *usted* que Jesús es el Cristo? ¿Ha sido usted bautizado en el nombre de Jesús para perdón de sus pecados? ¿Lo ha añadido Dios a la iglesia de Jesucristo? Si no lo ha hecho, ¡usted está en el grupo de los que no son receptivos, los que no están dispuestos, los perdidos! ¡No espere más para trasladarse al grupo de los receptivos, los que están dispuestos, los salvos!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Cuando yo hablo acerca de la palabra “arrepentimiento” en una clase, a menudo les pregunto a los estudiantes qué creen ellos que la palabra significa. Muchos usarán términos que significan “estar triste por el pecado” o “cambiar la vida de uno”. Yo hago este diagrama en el pizarrón:

⁵²Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Acts of the Apostles*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 114. ⁵³Los que así hablan tienen en mente las denominaciones. Uno puede ser salvo y no ser parte de ninguna denominación, pero uno no puede ser salvo y no ser parte de la iglesia del Señor. ⁵⁴Una distinción debe hacerse aquí entre la iglesia universal y las congregaciones locales. Después que el Señor me añade a la iglesia universal, yo necesito “unirme a” una congregación fiel de la gente de Dios. Una discusión más amplia de esto se encontrará en las notas en Hechos 9:26. ⁵⁵Añada cualquier frase que esté en uso: “sistema de apoyo”, “red espiritual”. ⁵⁶Estas no son las únicas maneras que Dios ha previsto y proporcionado para nuestras necesidades espirituales, pero éstas son tres maneras importantes como Dios provee para nosotros, todas encontradas en Hechos 2.

tristeza según Dios por el pecado → arrepentimiento (cambio de mentalidad o actitud acerca del pecado) → Cambio de vida

Yo les explico que estrictamente hablando, la tristeza por el pecado no es arrepentimiento, sino que más bien *produce* arrepentimiento. Luego les digo que, estrictamente hablando, un cambio de vida no es arrepentimiento, sino es el *resultado* del arrepentimiento. El arrepentimiento en realidad se ubica entre los dos; es “un cambio de mentalidad o actitud (acerca del pecado)”. Habiendo dicho todo eso, dibujo un círculo grande alrededor del diagrama entero y lo rotulo “¡Arrepiéntase!” para enfatizar que cuando Dios nos ordena que nos arrepiéntamos (Lucas 13:3; etc.), El tiene en mente que *todo* esto suceda en nuestros corazones y vidas.



La ilustración de comparar huellas digitales en un juicio criminal puede ser visualizada. En una tarjeta grande coloque dos huellas digitales ampliadas que son las mismas (si usted tiene acceso a una fotocopidora, use la almohadilla de tinta para hacer impresiones de uno de sus dedos, luego amplíe las impresiones en la fotocopidora). En una segunda tarjeta, copie el texto griego de los tres pasajes que dicen (Mateo 26:28; Hechos 2:38; Lucas 24:47), haciendo las letras suficientemente grandes para que todos en la clase las puedan leer.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Una iglesia de la que me encantaría ser miembro (2:42–47)

En nuestra última lección hicimos notar que tres mil personas recibieron la palabra en el día de Pentecostés y que fueron bautizadas. El creer y el ser bautizados son solamente el comienzo de nuestra relación con Cristo: después tenemos que *caminar* con El. En los versículos finales del capítulo (vv. 42–47) se nos dice cómo estos “bebés en Cristo” (1 Corintios 3:1) aprendieron a caminar.

Al estudiar estos versículos, vemos un cuadro de una congregación excepcional una congregación compuesta de cristianos nuevos llenos de fervor para el Señor. ¡Cómo me hubiera gustado haber sido parte de ese convivio! Muchas características de este grupo único se pueden mencionar: era ésta, una iglesia aprendiendo, una iglesia conviviendo, una iglesia orando, una iglesia activa y una iglesia creciendo. Permítame hacer énfasis en estas cinco características de “la iglesia de la que me encantaría ser miembro”.

UNA IGLESIA ADORANDO (2:42)

Nótese la conjunción “y” al inicio del versículo 42, la cual une a este versículo con el anterior.¹ Tan pronto como se bautizaron, los tres mil, comenzaron *inmediatamente* a funcionar como

cristianos nuevos y como miembros de un cuerpo. ¿Qué hacían? El versículo 42 lo resume así: “Y perseveraban en la doctrina² de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Cuando la iglesia fue establecida, no se le entregó inmediatamente un manual de instrucciones.³ Más bien Dios permitió, inicialmente, que los apóstoles instruyeran personalmente a los miembros de la iglesia acerca de lo que debían creer y lo que debían hacer.⁴ Jesús les había encargado a los apóstoles que después de bautizar a la gente, ellos tenían que enseñarles a observar todo lo que El había mandado (Mateo 28: 19, 20). Ellos estaban felices de hacer esto, y los que fueron bautizados estaban felices de oír sus enseñanzas. Estos nuevos cristianos estaban ansiosos por aprender acerca del nuevo modo de vida. Ellos, por lo tanto, *perseveraban* en escuchar a los voceros de Dios.⁵ Hoy, esta misma enseñanza “está disponible en los libros del Nuevo Testamento”.⁶ ¿Estamos *nosotros* tan ansiosos como aquellos primeros cristianos por aprender acerca de la voluntad de Dios? ¿*Perseveramos* realmente en la lectura y el estudio la palabra? ¿Lo hacemos *continuamente*?

La palabra “perseveraban” se aplica a las cu-

¹El versículo 42 es parte del mismo párrafo del versículo 41; en otras palabras, *le da continuidad a la idea* del versículo 41. ²La palabra griega traducida como “doctrina” significa “enseñanza”, ya sea “doctrinal” o “práctica”. ³El último libro del Nuevo Testamento no fue completado sino hasta aproximadamente treinta años después. ⁴La implicación es que sólo los apóstoles estaban dando enseñanza, otra prueba de que solamente los apóstoles recibieron el bautismo del Espíritu Santo. ⁵No hay duda de que la frase, “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” también significaba que ellos estaban dispuestos a *hacer* lo que los apóstoles les decían que hicieran. Ya que en el resto del capítulo se hace énfasis en el *hacer*, yo he elegido hacer énfasis en el *aprender* por el momento. ⁶Lewis Foster, *Comments on Acts, The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1648.

atro actividades mencionadas en el versículo 42. Como actividad siguiente, los nuevos cristianos perseveraban en la “comunión”. La palabra “comunión” es la traducción de una palabra especial griega: *koinonia*. El significado de la raíz de *koinonia* es “tener en común” y a veces se traduce como “compartir”.⁷ Esta palabra se puede referir a aquellos con quienes compartimos un vínculo común. Leemos, por lo tanto, que tenemos comunión con Dios, con Cristo y con el Espíritu Santo⁸ — y con otros cristianos (1 Juan 1:7). *Koinonia* se puede también referir a una *expresión* de nuestro vínculo en común. La palabra se traduce de varias maneras diferentes en el Nuevo Testamento, entre las que se incluye “comunión” en 1 Corintios 10:16⁹ y “ofrenda” en Romanos 15:26 (cfr. 2 Corintios 9:13). Al tomar parte de la cena del Señor y al dar en el primer día de la semana, estamos expresando nuestra fe común.¹⁰

Como la palabra *koinonia* se usa a menudo en el Nuevo Testamento para referirse a la comunión financiera y como el versículo 44 nos dice que los primeros cristianos “tenían *en común* todas las cosas” (de *koina*, la raíz de *koinonia*), algunos eruditos están convencidos de que la idea principal aquí es el convivio monetario. Algunas traducciones hasta han traducido *koinonia* en este versículo como “contribución” o como su equivalente.¹¹ Es probable que lo mejor sea pensar más ampliamente acerca del término. El término no sólo incluía el compartir bienes materiales sino que abarcaba también la totalidad de la nueva vida en Jesús de los cristianos. La versión The New English Bible expresa la idea de la siguiente manera: “Se reunían constantemente... para compartir la vida en común”. Deberíamos preguntarnos, una vez más, si *nosotros* estamos, o no, tan preocupados como ellos lo estaban acerca de nuestra relación con nuestros compañeros cristianos. ¿Estamos nosotros dedicados a conocer a nuestros

hermanos y hermanas en Cristo y a expresar nuestra unidad?

Tercero, aquellos nuevos cristianos perseveraban en el “partimiento del pan”. “El partimiento del pan” se puede referir a la cena del Señor (20:7; 1□Corintios 10:16⁹) o a un tiempo común de comida (2:46). El contexto¹³ indica que aquí Lucas estaba hablando de la cena del Señor. Más adelante vamos a estudiar que la iglesia primitiva se reunía cada primer día de la semana para tomar la cena del Señor.¹⁴ Es evidente que esta práctica comenzó inmediatamente y que aquellos bebés en Cristo se consagraban a tomar fielmente la comunión cada primer día de la semana. Cada vez que observo hoy día qué tan casualmente algunos se reúnen para recordar la muerte del Señor, es cuando añoro un renacimiento del espíritu de aquéllos que perseveraban en el partimiento del pan.

La última actividad mencionada en el versículo 42 es la oración: “Y perseveraban... en las oraciones”. La iglesia comenzó en una atmósfera de oración y continuó en una atmósfera de oración. Los primeros cristianos podían hacerle frente a los retos que la vida les traía cada día porque cada día se encontraban con el Señor en oración.

El tema que yo veo en el versículo 42, es el tema de la *adoración*. Cuando las gentes era bautizada, ¡“perseveraban” en la adoración a Dios! He aquí hay una lección para nosotros: la adoración es el centro de nuestra expresión de nuestro compromiso con el Señor, el centro de nuestro crecimiento como cristianos, el centro de nuestro permanecer fieles a Dios. Note también que esta adoración era *corporativa*. Los hermanos y las hermanas en Cristo adoraban *juntos*. No hay nada más importante para acercarnos los unos a los otros y a Dios que el adorar juntos. Como el día de Pentecostés cayó el primer día de la semana,

⁷Gálatas 6:6; Hebreos 13:16 (NASB). Una palabra relacionada se traduce como “compañero” en 2 Corintios 8:23 y en Filemón 17. ⁸1 Juan 1:3; 1 Corintios 1:9; 2 Corintios 13:14. ⁹Este es el pasaje que usamos para referirnos a la cena del Señor como la “comunión”. ¹⁰Otra expresión de nuestra comunión en Cristo es el tener una comida en común (ver Hechos 2:46). Cuando “retiramos la comunión” con un hermano, se nos dice que no comamos con él más (1□Corintios 5:1). Cuando nos referimos a los miembros de la iglesia que comen juntos como un “convivio”, esto no es un mal uso de la palabra. Desafortunadamente en algunas congregaciones, la palabra “convivio” se usa *exclusivamente* para referirse a tal tipo de ocasiones; esto no es correcto. ¹¹Living Oracles translation (traducción Oráculos Vivientes), The Twentieth Century New Testament. ¹²El hecho de que a la cena del Señor se le refiere como “el partimiento del pan” lo usan algunos para “probar” que sus comulgantes sólo necesitan participar del pan (los sacerdotes se toman el vino). El uso de la frase, sin embargo, no prueba que el pan es el único elemento en la cena del Señor así como tampoco el uso de la frase para describir un tiempo de comida común prueba que sólo comieran pan durante ese tiempo de comida. Se usa aquí una figura de lenguaje común en la cual un acto principal es tomado por la totalidad del acto. Jesús ordenó que debemos participar de *ambos*, el pan sin levadura y el fruto de la vid (1 Corintios 11:23–26). ¹³El escuchar y orar sugieren un énfasis en la *adoración*. ¹⁴Véase las notas en Hechos 20:7.

me imagino que ese mismo día, después de que el alma número tres mil fue bautizada, esa nueva congregación en Jerusalén se reunió para oír la enseñanza de la palabra de Dios, ¡para orar juntos y para conmemorar la muerte de su amado Salvador! ¡Qué Dios nos ayude a ser así de conscientes en nuestros momentos de adoración juntos!

UNA IGLESIA REVERENTE (2:43)

Después de esa breve declaración concerniente a los tres mil que fueron bautizados el día de Pentecostés, Lucas dio un bosquejo sencillo de la vida temprana de la iglesia en los versículos del 43 al 47.¹⁵ “Y sobrevino temor [o, reverencia]¹⁶ a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”¹⁷ (v. 43). Las “maravillas y señales” se refieren a los milagros hechos por los apóstoles.¹⁸ Jesús les había prometido a los apóstoles que, al ir adelante predicando el evangelio, las “señales” los acompañarían (Marcos 16:17, 18); este es el inicio del cumplimiento de la promesa. Más adelante vamos a leer acerca de algunos de los milagros que hicieron.¹⁹ Por ahora, no obstante, ¡simplemente se nos dice que fueron momentos de los que inspiran sobrecogimiento!

UNA IGLESIA GENEROSA (2:44, 45)

Los versículos 44 y 45 dan un ejemplo concreto de la comunión mencionada en el versículo 42: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”.

¡Nunca antes el mundo había visto algo así! La mayoría de los que se encontraban en la iglesia habían sido extraños entre sí hasta unos pocos días atrás. Provenían de diferentes culturas y tenían diferentes antecedentes. ¡Ellos, a pesar de esto, comenzaron inmediatamente a preocuparse los unos por los otros, dando especial atención a los débiles y necesitados! Los judíos se habían olvidado de los necesitados, aunque la ley les ense-

ñaba que se preocuparan por ellos. A los gentiles *nunca* les habían importado los menos afortunados. No es sorprendente que la comunidad entera estuviera impresionada con estos seguidores de Jesús (2:47).

Los versículos 44 y 45 son versículos emocionantes y desafiantes. Desafortunadamente se ha abusado de ellos y se han usado mal. Algunos han llamado a estos versículos “un ejemplo de comunismo cristiano”. Muchos deseando establecer sociedades utópicas²⁰ han hecho de estas palabras la justificación para sus esfuerzos. Los líderes de algunas sectas usan estos versículos para forzar a sus seguidores a que vendan todas sus posesiones y entreguen las ganancias a ellos. Necesitamos entender qué es lo que Lucas *estaba* diciendo aquí y qué es lo que *no* estaba diciendo.

Primero, Lucas *no* estaba diciendo que cada miembro de la iglesia inmediatamente vendió todo lo que poseía y que lo colocó en un fondo común. Si solamente miramos las palabras “tenían en común todas las cosas”, podemos pensar eso.²¹ Mire de nuevo el versículo 45: “Vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían...” Ahora note lo que dice el versículo 46: todos los días los miembros de la iglesia partían el pan “en las casas”. Si todos los cristianos inmediatamente hubieran vendido sus casas, ¿en qué casas se hubieran reunido? Mucho tiempo después, en los capítulos 4 y 5, el proceso de vender posesiones todavía seguía. Todavía más adelante, los cristianos en Jerusalén se reunían en la “casa de María” para orar (12:12). Ella todavía tenía su casa. Los cristianos en Jerusalén no corrieron inmediatamente a vender todo lo que tenían para poner la ganancia en un fondo común.

Reiterando, Lucas *no* estaba diciendo que los apóstoles hicieron de la donación de propiedades un *requisito* para ser miembros de la nueva “sociedad” cristiana. En el capítulo 5, cuando Ananías y Safira pretendieron haber traído toda la ganancia de una venta, Pedro le pregunto a Ananías: “...¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses

¹⁵Con el versículo 43 inicia un nuevo párrafo el cual continúa a través del versículo 47. ¹⁶La Versión Reina-Valera dice “temor”, una traducción literal del texto original, pero pero que aquí se usa en el sentido de profundo respeto o reverencia. ¹⁷Sólo de los apóstoles se decía que podían obrar milagros hasta ese punto; todavía nadie más tenía poderes milagrosos. ¹⁸Véase la discusión de 2:22 en la lección “Inicio de la predicación del evangelio en su plenitud”. ¹⁹Sanando a los enfermos (capítulos 3 y 5), echando fuera demonios (5:16), ¡hasta levantando a los muertos (9:36–41)! ²⁰Muchos intentos de algo así se han hecho en el pasado. Todos han fracasado. ²¹El uso del tiempo pasado en el versículo 45 de la Reina-Valera reforzaría la idea: “Vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían...” El texto original no tiene el tiempo *aorista* (pasado), sino el tiempo *imperfecto*, que indica acción comenzada en el pasado y continuando en el presente.

del precio de la heredad? *Reteniéndola, ¿No se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder?*” (5:3, 4; énfasis nuestro).

En otras palabras, antes de vender la propiedad, la tierra era de ellos para hacer lo que ellos quisieran con ella y después que la vendieran, el dinero era de ellos para hacer lo que ellos quisieran. El pecado de ellos no fue no haber traído todo el precio; el pecado de ellos fue *pretender* que lo trajeron todo.²² No tenemos ninguna indicación en el sentido de que a cada miembro se le requiriera donar todo lo que poseía para ser parte de la comunión cristiana;²³ hay muchas indicaciones de que *no* era este el caso.

El vender lo que poseían para ayudar a otros era un acto estrictamente *voluntario* de parte de estos cristianos. Me gusta el comentario de Burton Coffman: “...el llamado comunismo en Hechos ...tiene exactamente la misma relación con el comunismo mundial de hoy día, que la que tiene un plato de recolección de ofrenda con una pistola en las manos de un ladrón”.²⁴

Si Lucas no estaba diciendo que los cristianos vendieron todo inmediatamente o que era *requisto* que lo vendieran, ¿qué *estaba* entonces diciendo Lucas? Primero, él estaba diciendo que los cristianos nuevos tenían que hacerle frente a *un desafío especial*. Los judíos habían venido de todas partes del mundo civilizado para la fiesta de Pentecostés. Muchos de éstos habían sido bautizados. Muchos de éstos, tal vez todos, permanecían en el área.²⁵ Lo que trajeron de fondos se les debió haber acabado rápidamente. Las oportunidades para ejercer sus oficios eran limitadas en Jerusalén. Es probable que muchos necesitaban ayuda monetaria.²⁶ No fue ésta una situación planeada, sino una que simplemente se desarrolló. En otras palabras, no fue que un grupo de cristianos se reuniera y decidiera formar “una sociedad perfecta donde cada uno daba de acuerdo a sus posibilidades y

recibía de acuerdo a sus necesidades”. La situación que se desarrolló fue algo muy particular de los primeros años en Jerusalén; una situación que no se repitió en ninguna otro lugar en los años que siguieron. Después de que la iglesia se esparció fuera de Jerusalén, no volvemos a leer nunca más acerca de que los cristianos reaccionaran de la misma manera para ayudar a los miembros necesitados.

Esto no significa que no haya lecciones que aprender para nosotros aquí. La conservación de este relato expresa claramente que Dios quiere que aprendamos *algo* de lo que ellos hicieron: Cuando nuestro hermano tiene necesidad²⁷, debemos estar listos para *ayudarle* — ¡aunque tengamos que vender lo que tenemos para hacerlo!

Mire de nuevo el versículo 44: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”. Hemos notado que tener “en común todas las cosas” no significaba que ellos inmediatamente vendieron todo lo que poseían y que mancomunaron todos sus recursos. ¿Qué significa entonces? Déjeme sugerir que la frase describe *la actitud básica* de estos primeros cristianos. Ellos entendían que nada de lo que poseían era realmente de ellos; sino que todo pertenecía a Dios (Salmos 50:10–12); ellos eran solamente *administradores* de las posesiones de Dios (1 Corintios 4:2). Como tenían una vida en común con sus hermanos en Cristo (“comunión”), sería natural pensar que también sus posesiones las tenían en común. Ellos estaban listos para utilizar sus propiedades cuando fuera necesario. Cuando sus hermanos tenían necesidades, ellos vendían sus posesiones (las cuales pertenecían al Padre de todas maneras) para llenar esas necesidades.

La aplicación para *nosotros* se expresa en 1 Juan 3:17: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”²⁸

²²Quizás porque ellos deseaban el reconocimiento que recibió Bernabé (4:36, 37). ²³Una vez Jesús desafió a un joven rico a que vendiera todo lo que tenía, que lo diera todo a los pobres y luego que lo siguiera (Lucas 18:18–25). Este, sin embargo, fue un desafío especial para un hombre especial y nunca un desafío para todos los seguidores de Cristo. Si el líder de una secta usara este incidente para justificar su insistencia en que sus seguidores entreguen todos sus bienes materiales, ¡yo le haría notar que Jesús dijo que dieran la ganancia a los *pobres*, no a El! ²⁴James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 63. ²⁵Aparentemente, la mayoría (si no la totalidad) de los nuevos cristianos permanecieron en Jerusalén porque Hechos 8:1–4 da a entender que el evangelio no se esparció hacia las áreas de las afueras sino hasta que Saulo dispersó la iglesia con su persecución. ²⁶Solamente dos grupos de “necesitados” se mencionan específicamente en los capítulos que siguen: los apóstoles que usaban todo su tiempo para predicar y enseñar, por lo tanto no tenían dinero propio (Hechos 3:6a) y las viudas (Hechos 6:1). Sin embargo, suponemos que otros también tenían necesidades (cfr. Hechos 11:29). ²⁷La palabra en el texto es “necesitar” no “querer”. Es mi responsabilidad ayudarlo a un hermano con las necesidades básicas de la vida (dentro de los límites); no es mi responsabilidad asegurarme de que tenga todo lo que quiere. ²⁸Otro pasaje aplicable es Gálatas 6:10: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y *mayormente a los de la familia de la fe*”. (Énfasis nuestro.)

La respuesta a la pregunta es clara: Si mi hermano tiene necesidad genuina y yo tengo la capacidad de ayudarlo y no lo hago, ¡el amor de Dios no permanece en mí! ¡Que Dios nos ayude a ser sensibles a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, y a estar listos para ayudar — aun si ello requiere sacrificio personal!²⁹

UNA IGLESIA FELIZ (2:46, 47)

Los versículos 46 y 47 completan el cuadro bosquejado de esta iglesia primitiva:

Y perseverando unánimes³⁰ cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas,³¹ comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Desde que yo era un niño, he oído discusiones sobre la pregunta “*Tiene uno que ir a la iglesia los miércoles en la noche*”³² para ser salvo?” Los primeros cristianos hubieran calificado la pregunta como ridícula. ¡Ellos se reunían *diariamente* con los hermanos cristianos! Ellos se reunían diariamente en el templo, el único lugar suficientemente grande para estar todos juntos, consagrándose a “la doctrina de los apóstoles” (2:42).³³ También se reunían diariamente en sus casas, familiarizándose con sus hermanos y hermanas y catando lo que cocinaban unos y otros.³⁴ Ellos, además, eran *felices* haciendo esto: “Comían juntos *con alegría*”. (Énfasis nuestro.) Habían sido sacados del mismo fuego del infierno por la gracia

de Dios; ¡el gozo inundaba sus corazones! Era natural sentirse atraídos a otros llenos del mismo gozo; hubiera sido antinatural hacer lo contrario. (No era que simplemente se *toleraban* los unos a los otros; ¡ellos se *regocijaban* los unos con los otros!)

Algunos de nosotros hemos sido cristianos por tanto tiempo que ya se nos ha olvidado la emoción de haber sido purgados de nuestros pecados (2◻Pedo 1:9) y hemos perdido ese sentido especial de felicidad. Quizás tengamos necesidad de orar con David, “Vuélveme *el gozo* de tu salvación” (Salmos 51:12; énfasis nuestro).

UNA IGLESIA QUE COMPARTE (2:46, 47)

La comunión y emoción que caracterizó a estos primeros cristianos nunca pasa desapercibida. Jesús había dicho, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). No nos sorprende leer las palabras finales del capítulo 2: “... y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (2:46, 47). No es pura coincidencia que la frase “cada día” se usa tanto para referirse al hecho de que los cristianos continuaban diariamente de común acuerdo (2:46) como también al hecho de que la gente se añadía diariamente al número de ellos (2:47). ¡Los cristianos que mantienen una relación vital con el Señor y los unos con los otros atraen a otras personas!

²⁹El principio implícito en Hechos 2:44, 45 y explícito en 1 Juan 3:17 debe ser precisado: tenemos que suplir la necesidad de nuestro hermano *a menos* que al hacerlo ello lo aliente a la indolencia (cfr. 2 Tesalonicenses 3:10). ³⁰Esta es una de las muchas referencias de Lucas al común acuerdo que caracterizó a la iglesia, una cualidad que deberíamos cultivar. ³¹La iglesia primitiva se reunía en una variedad de locales, incluyendo lugares públicos de reunión (como el templo) y hogares privados (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2). Hasta donde sabemos, muchos años pasaron antes de que las iglesias comenzaran a construir edificios en donde adorar. El “edificio de la iglesia” puede ser un instrumento de mucho valor, pero no debemos nunca pensar que es indispensable para la obra del Señor. ³²Como hay una semana entera entre cada domingo, la mayoría de las iglesias en Estados Unidos tienen un servicio a mediados de la semana, que generalmente es el miércoles en la noche. La Biblia no dice nada específicamente acerca de servicios a mediados de la semana, pero hay muchas indicaciones (tales como el pasaje en consideración) de que los primeros cristianos se reunían cada vez que podían — no solamente en el primer día de la semana — para comunión espiritual, estudiar la palabra de Dios, adorar a Dios, entrenarse para servicio cristiano, etc. Aparte de congregarse en el día del Señor (el cual es ordenado por Dios), es responsabilidad del liderazgo de la congregación local fijar las horas para congregarse — decidir cómo pueden ser mejor llenadas las necesidades espirituales de los miembros. ³³Muchos comentaristas suponen que estos primeros cristianos (judíos) continuaron con la adoración *judía* en el templo — quizá hasta que el templo fuera destruido en el 70 d.C. — pero nada en el texto obliga a esta conclusión. Es verdad que la voluntad de Dios para la edad cristiana no fue revelada toda de una sola vez, pero el versículo 42 indica que una de las primeras cosas reveladas fue cómo los Cristianos debían *adorar*. También es verdad que el versículo 47 menciona “alabando a Dios”, pero esto se refiere a aquello que los cristianos hacían a pesar de donde estuvieran (en el templo o en los hogares). No hay nada en el término que limite el significado a alabanza *judía*. Hechos 5:12 dice que “estaban todos unánimes en el *pórtico de Salomón*”. (Énfasis nuestro.) El pórtico de Salomón estaba en el atrio de los *gentiles*. Esta *no* era el área del templo en la cual la adoración *judía* se llevaba a cabo. ³⁴Como este “partimiento del pan” era hecho a diario y la cena del Señor debe ser tomada solamente en el primer día de la semana, aquí la frase se debe referir a un tiempo de comida común. El comer juntos era una expresión importante de la comunión entre los cristianos. Estas comidas en convivio eran llamadas “ágapes” (Judas 12).

Hoy día son muchas las palabras que brotan de muchas plataformas, púlpitos e imprentas sobre “cómo hacer crecer la iglesia”. Si queremos saber cómo lograr el crecimiento³⁵ *que le agrada a Dios*, ¡lo mejor que podemos hacer es tomar un curso de choque sobre Hechos 2:42–47!

CONCLUSION

¿No sería maravilloso ser parte de una congregación como la que se describe en Hechos 2:42–47? Antes de que comience a asentir con demasiado vigor, permítame rápidamente añadir que *podemos* ser parte de dicha congregación si cada uno de nosotros fuera lo que deberíamos ser: adoradores, reverentes, generosos, felices y desprendidos. Recuerde que la Biblia es un espejo que nos ayuda a vernos a nosotros mismos y no una lupa que nos permite inspeccionar a los demás. ¡Qué Dios me ayude a ser el tipo de cristiano que encaja en “la iglesia de la que me encantaría ser miembro!”

Cuando abordamos nuestro estudio de Hechos 2, hice notar que “algunos capítulos en la Biblia son tan grandiosos que desafían nuestra capacidad de expresar su grandeza” y que “Hechos 2 es un capítulo así”. Me he esforzado por sacar al descubierto las verdades que se encuentran en este capítulo, pero al acercarnos al final, debo admitir que apenas he tocado todo lo que contiene esta porción fundamental de las Escrituras. Es un capítulo de cuyo estudio todos podemos sacar provecho por el resto de nuestras vidas.

Si sola una esperanza tuviera de estas lecciones sobre Hechos 2, sería que se les haya expuesto a Jesucristo (Gálatas 3:1). Hemos visto a Jesucristo crucificado, resucitado y entronizado a la diestra de Dios; después a Jesucristo creído y obe-

decido por tres mil personas; y finalmente, a Jesucristo manifestado en las vidas de los primeros cristianos. Qué Dios nos ayude a exaltar a Jesús cada día de nuestras vidas.

NOTAS DE SERMON

He usado Hechos 2 a menudo con el propósito de prepararme para campañas evangelísticas, predicando sobre “Cómo tener una gran asamblea”. Para tener una gran asamblea, usted necesita: 1) una gran preparación (aquí yo repaso Hechos 1); 2) una gran publicidad (¡Dios obtuvo la atención de todos!); 3) una gran predicación (predicar sobre Jesús como Pedro lo hizo); y 4) una gran percepción (se necesitan oyentes honestos para lograr grandes resultados). (Puede usar las palabras “un gran pago” si desea una quinta “p”.) Cada uno de estos puntos me da la oportunidad de hablar acerca de lo que hasta el momento habíamos hecho en cuanto a preparación para el encuentro y de lo que resta por hacer.

Se podría preparar una valiosa lección sobre el concepto de que la iglesia primitiva tenía todo en común, tanto para combatir el mal uso de 2:44, 45 por líderes de sectas como para hacer la aplicación de que la iglesia debe ser generosa en ayudar a los cristianos que tienen necesidad. Esta lección se podría iniciar con 2:44, 45 y trasladarse después a 4:32–35.

La frase “cada día” se usa en 2:46, 47. Esta podría ser la plataforma de lanzamiento para un sermón sobre “Una religión de todos los días” tomada de Hechos: se reunían diariamente (2:46), examinaban las Escrituras diariamente (17:11), se preocupaban diariamente (6:1), ganaban almas diariamente (2:47) y crecían en número diariamente (2:47; 16:5).

³⁵Simplemente porque una congregación aumenta de tamaño no significa que su “crecimiento” le agrada a Dios. El crecimiento del agrado de Dios no incluye hacer concesiones que hagan falsear la verdad. Dios quiere que crezcamos numéricamente al igual que espiritualmente, pero la fidelidad a Dios siempre precede el crecimiento en número. Un tumor canceroso es un crecimiento, pero no uno saludable, sino uno que amenaza la vida.

EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO/(LA) IGLESIA

El reino/(la) iglesia existió en propósito. Ha existido, a través de la eternidad, en los planes y propósitos de Dios (cfr. Efesios 3:10, 11).

Existió en promesa. El reino/(la) iglesia existió en profecía y promesa a través de todo el Antiguo Testamento. Isaías dijo que en los últimos días la casa del Señor sería establecida y que la palabra del Señor saldría de Jerusalén (Isaías 2:2, 3; 1 Timoteo 3:15 identifica la casa del Señor como la iglesia). Daniel profetizó que el reino de Dios sería establecido en los días del imperio romano (cfr. Daniel 2:44).

Existió en preparación. Cristo comenzó su ministerio personal durante los días del imperio romano. Durante su ministerio personal, el reino/(la) iglesia existió en su fase de preparación. Jesús y Juan el bautista predicaron que el reino se había “acercado” (casi allí; Mateo 4:17; 3:1, 2). Jesús hizo énfasis en que su reino era una institución *espiritual* (Juan 18:36) y usó los términos “reino” e “iglesia” indistintamente (Mateo 16:18, 19).

Jesús dijo que su reino vendría “con poder” (Marcos 9:1). Después de su resurrección, El les dijo a los discípulos que el poder vendría cuando el Espíritu Santo viniera y que ellos

serían sus testigos comenzando desde Jerusalén (Hechos 1:6–8). Ellos tenían que esperar en Jerusalén hasta que el poder viniera; para ese entonces el arrepentimiento para la remisión de pecados sería predicado en su nombre “comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:45–49).

Existió (y continúa existiendo) en poder. El Espíritu Santo llegó en el primer día de Pentecostés después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Hechos 2:1–4). Así pues, el poder llegó y el reino/(la) iglesia fue establecido.

Como Isaías y Jesús habían dicho anteriormente, la predicación del evangelio comenzó en Jerusalén (Hechos 2:29–38). Las personas que creyeron, se arrepintieron y se bautizaron fueron añadidas al reino/(la) iglesia (Hechos 2:41, 47). De allí en adelante, se habló del reino/(la) iglesia como un ente en existencia (Hechos 5:11; 8:1, 3; Colosenses 1:13; Hebreos 12:28; Apocalipsis 1:6).

Cristo está *ahora* reinando en el cielo y continuará reinando hasta que regrese al final de los tiempos (cfr. 1 Corintios 15:24–27) para llevarse a sus seguidores fieles con El al cielo (Juan 14:1–3).

No sabemos cuánto tiempo habría pasado desde el día de Pentecostés. Las palabras de resumen de Lucas acerca de las actividades de la iglesia primitiva al final del capítulo 2, podrían abarcar días, semanas y hasta meses. La historia se reanuda ahora con un espectacular relato de sanidad. En Hechos 2 Lucas señaló que “muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (v. 43). Hechos 3 relata uno de esos milagros —registrado, aparentemente, por el efecto negativo que tuvo en los líderes judíos. Hasta este punto, los cristianos estaban “teniendo favor con todo el pueblo” (2.47). Esa situación aquí cambió. Comenzaba la persecución predicha por Jesús en Juan 15.20.

El capítulo 3 comienza así: “Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena [aproximadamente a las 3.00 de la tarde], la de la oración” (v. 1). Pedro y Juan habían sido compañeros de pesca (Lucas 5.10), luego seguidores de Jesús y finalmente parte del círculo de los discípulos de Jesús (Mateo 17.1). Habían trabajado juntos, para preparar la última celebración de la pascua (Lucas

La mayoría de los comentaristas suponen que como Pedro y Juan fueron a “la hora de la oración”, iban al templo con el propósito específico de orar. Quizás así fue; sin embargo, nada en el texto obliga a esa conclusión.¹ Los apóstoles y otros cristianos se reunían a diario en el templo (2.46)—en el atrio de los gentiles (5.12)— porque 1) era el único lugar en la ciudad lo suficientemente grande como para que todos se reunieran,² y 2) era el lugar donde la gente que necesitaba oír acerca de Jesús se reunía. Para decidir por qué Pedro y Juan fueron al templo en *esta* ocasión, necesitamos saber qué hicieron cuando llegaron allí. Sanaron a un hombre, que les dio la oportunidad de predicar acerca de Jesús. El propósito principal de Pedro y Juan, al ir al templo, era probablemente decirle a la gente que Jesús era el Cristo (véase 5.20–21).

Si ése era su propósito básico, ¿por qué fueron a “la hora novena, la de la oración?” Escogieron esa hora porque sabían que, una gran cantidad de gente estaría en el templo. Los judíos se reunían tres veces al día, en el atrio de las mujeres³

1

para orar.⁴ Una de las ocasiones de reunión era a las 3.00 de la tarde.

EL DESVALIDO (3.2)

Al dirigirse Pedro y Juan al templo, alguien más ya estaba allí, alguien que pasaba cada minuto de cada día en el templo —no para adorar, sino para sobrevivir.

Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna⁵ de los que entraban en el templo⁶ (v. 2).

El término “templo”, se usaba para referirse a toda o a una parte de la estructura total; así que no podemos estar seguros, dónde estaba situado este hombre. Estrictamente hablando, sólo la estructura sagrada en el centro del complejo —la estructura que contenía el Lugar Santo y el Lugar Santísimo— constituía el templo. Sin embargo, generalmente, a la parte sagrada del área del templo —incluyendo el atrio de las mujeres y el atrio de Israel— se le refería como el templo. Es más, no era raro hablar de la estructura *total*, como el templo —incluyendo el atrio de los gentiles. Es probable, que el área sagrada del templo era a la que se refería Lucas aquí, y al mendigo se le ubicó a la entrada del de las mujeres, donde la gente se reunía para orar,⁷ cerca de la puerta llamada “la Hermosa”.

Según autoridades antiguas, eran nueve puertas las que conducían a la parte sagrada del templo. Ocho de éstas eran de 45 pies de alto (casi 14 m); una, la de la entrada principal al atrio de las mujeres, era de 75 pies (casi 23 m) de alto. Esta puerta del templo, llamada en algunos manuscritos antiguos, la Puerta de Nicanor; estaba

hecha de bronce de Corinto. Se decía que era de una hechura tan exquisita que “excedía en valor a aquellas puertas que habían sido bañadas en plata e incrustadas con oro”.⁸ Esta puerta daba al Este; en las mañanas los rayos del sol se reflejaban en el bronce con un ígneo esplendor. Muchos eruditos creen que esta era la puerta de entrada al templo llamada “la Hermosa”.

Cerca de esta puerta estaba un hombre que había sido “cojo de nacimiento”. Cuando este hombre nació, sus pies y tobillos no se habían desarrollado plenamente.⁹ No podía ponerse en pie, mucho menos caminar. La tecnología médica que tenemos hoy día no existía en aquel tiempo. El que nacía cojo, cojo se quedaba. Es más, si no podía caminar, no podía trabajar.¹⁰

Para apreciar la historia, usted tiene que *visualizar* a este hombre en su mente. El “tenía más de cuarenta años” (4.22); probablemente parecía de cincuenta o sesenta años. Imagine las *piernas* de este hombre, piernas que no había usado en sus cuarenta años. Los músculos estarían sin desarrollo; las piernas no serían más que piel arrugada cubriendo unos frágiles huesos. Los mendigos de aquel entonces, como hoy, a menudo exhibían sus deformidades para inspirar compasión. Este hombre pudo haber usado prendas de vestir que permitieran a los transeúntes mirar sus encarrujadas piernas.

No fue coincidencia que Pedro y Juan sanaran a este hombre en particular, en este día en particular. La sanidad no fue el resultado de una compasión impulsiva, por parte de los apóstoles. Pedro y Juan debieron haber pasado frente a este hombre cientos de veces; hubieran podido sanarlo en muchas otras ocasiones. Ellos sanaron específicamente a este mendigo (el área estaba llena de mendigos) y específicamente en esta ocasión

⁴Salmos 55.17 dice que David oró “tarde y mañana y a mediodía”. Daniel oraba “tres veces al día (Daniel 6.10) incluyendo “la hora del sacrificio de la tarde” (Daniel 9.21). Los sacerdotes ofrecían dos corderos cada día (Exodo 29.38–43) y el incienso también era quemado cada mañana y tarde (Exodo 30.1–10). El ofrecimiento y el quemar incienso se hacían probablemente al mismo tiempo y la gente se reunía en el templo, para orar mientras esto se hacía (Lucas 1.8–10). Esto no significa que los judíos pensaban que éstas eran las únicas veces que podían orar; ellos creían en el valor de la oración a horas fijas y a otras horas también. ⁵“Limosna” es ayuda benevolente. En el versículo 3 la Nueva Versión Internacional dice “les pidió dinero”. ⁶Existían tres lugares principales para mendigar en esos días: 1) Cerca de las puertas de los ricos (como lo hizo Lázaro), 2) en las principales vías públicas (como lo hizo Bartimeo) o 3) cerca de lugares de adoración (como lo hizo este hombre). El dar limosna, era considerado una obra meritoria en la religión judía, así que los que iban o venían de adorar supuestamente estarían con más ánimos de dar. ⁷No hubieran permitido al mendigo estar cerca del templo (la estructura que contenía el Lugar Santo y el Lugar Santísimo) y afuera de las paredes del templo, no hubiera sido el mejor lugar para mendigar. Por otra parte, la entrada al Atrio de las Mujeres hubiera sido un lugar ideal para mendigar. ⁸Josephus, citado por F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 77. ⁹El versículo 7 dice: su problema estaba en “los pies y tobillos”. Algunos creen que el problema era que las coyunturas de sus tobillos, nunca se desarrollaron. ¹⁰Trabajos tales como sentarse atrás de un escritorio, básicamente no existían.

por ciertas razones: 1) El había estado allí tanto tiempo que todos lo conocían (3.10, 16). 2) La naturaleza de su desgracia era tal que cuando estuviera sanado, no podría haber duda de que un milagro había ocurrido (4.16). 3) No había otra forma como ellos pudiesen reunir tan rápidamente una multitud y convencerla de que Jesús era el Cristo.¹¹

El día, sin duda, había comenzado como miles de otros días para el mendigo. No sería difícil reconstruir su día: se había levantado temprano¹² y luego batallado para meterse en sus viejos, sucios y hediondos harapos —tratando de ignorar los dolores del hambre que le mordían su estómago.¹³ Metió una bolsa vacía para dinero y un pedazo de pan nacido dentro de su túnica, luego tomó polvo del piso de tierra y se lo restregó en su cara, sus piernas y sus manos.¹⁴ Acababa de terminar de hacer esto, cuando vinieron los hombres a llevárselo para el templo.¹⁵ Avanzaron a fuerza de empujones por las estrechas calles hacia el agitado Atrio de los Gentiles, lo botaron en el lugar usual y se fueron. Arreglaba sus deformes piernas para un mayor efecto, ponía una mirada lastimosa en su cara, extendía su sucia mano y comenzaba a llorar, “una limosna por el amor de Dios, una limosna por el amor de Dios”. Fue solamente uno de muchos días sin esperanza. No podía imaginar que éste iba a ser diferente a los demás —pues pronto sería parte de los planes y propósitos de Jesús.

EL ESPERANZADO (3.3–6a)

Había llegado la hora del sacrificio de la tarde. La vieja bolsa del dinero dentro de la túnica del mendigo estaba todavía liviana.¹⁶ Si los que llegaban a orar no eran generosos, podría ser otra larga y hambrienta noche sin sueño.¹⁷ Dos hombres que le parecían conocidos se aproxi-

maban. “Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna” (3.3). Luego algo raro ocurrió: “Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: ¡Míranos!” (v. 4). Generalmente, los que iban pasando en realidad no miraban al hombre; podían dar un vistazo en su dirección, pero eso era todo. Ni los que daban limosna lo contemplaban; desconsideradamente echaban una pequeña moneda en su mano y se apresuraban a continuar. En realidad, ni él tampoco miraba a los que iban pasando. Sus ojos no descansaban, siempre buscando a aquéllos que parecían poder ayudarlo. Estos dos, sin embargo, se detuvieron frente a él y lo miraron fijamente. “¡Míranos!” dijo el hombre más grande.

“Entonces él [el mendigo] les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo” (v. 5). ¡Quizás, ya no se iba a quedar sin cenar después de todo! “Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro”¹⁸ (v. 6a). El mendigo se debió haber desilusionado. Lo inusual de las acciones de Pedro y Juan había elevado su esperanza de recibir una buena donación; ¡ahora le estaban diciendo que eran tan pobres como él!

Note que el hombre cojo estaba esperando dinero, no sanidad. Nada en el pasaje sugiere, que previo a esta ocasión, este hombre tuviera fe en Jesús, mucho menos “fe para ser sanado”. Pedro, en su sermón de seguimiento, dice que el hombre fue sanado “por la fe en su nombre [i.e., el nombre de Jesús]” (3.16), pero, como veremos, la referencia es respecto a la fe de los apóstoles, no a la fe del hombre que fue sanado. Más adelante, cuando Pablo sanó a un hombre bajo circunstancias similares, el texto dice que el que fue sanado tenía fe (cfr. 14.9),¹⁹ pero eso no es lo que dice aquí en Hechos 3. Hago énfasis en esto porque hoy en día, los llamados “sanadores” cuando no pueden sanar a alguien, culpan al que lo necesitaba

¹¹No nos entienda mal. No estoy quitando lástima y compasión de parte de Pedro y Juan, pero cientos de mendigos minusválidos pudieron haber sido sanados. Debíó de haber existido una razón especial, para que este hombre en particular, fuera escogido en esta ocasión. ¹²El necesitaba estar en el templo a más tardar a las 8.30 a.m. ¹³Algunos mendigos a través de los años se han vuelto prósperos, pero evidentemente éste no era el caso. Cuando fue sanado, estaba extremadamente feliz, indicando que su sanidad no anulaba una manera provechosa de ganarse el dinero. ¹⁴Es práctica de los mendigos hacerse ver lo peor posible para inspirar lástima. ¹⁵No se nos dice quiénes llevaban al hombre cojo todas los días. Quizás eran amigos. Quizás eran individuos cuyo trabajo era transportar mendigos a sus lugares de mendigar. Al final de cada día, estos individuos recibían un porcentaje de la colecta de los mendigos. ¹⁶El deseo ardiente con el que esperaba la donación de Pedro y Juan sugiere esto. ¹⁷Normalmente los mendigos no tenían ahorros y tenían que sobrevivir con lo que recibían ese día. ¹⁸Como los apóstoles persistían en “la oración y en el ministerio de la palabra” (6.4), ellos no tenían tiempo para trabajar y ganar dinero. Debieron de haber estado entre aquéllos, que tenían que ser sostenidos por otros miembros (2.45). ¹⁹Como los dos relatos son parecidos, es posible que algunos comentaristas lean en el relato de Hechos 3, algunos de los detalles del relato de Hechos 14. Sin embargo, son relatos totalmente separados con diferentes detalles.

diciendo: “no tenía suficiente fe”.²⁰ En el Nuevo Testamento, la fe por parte del dotado con habilidades milagrosas era esencial (Marcos 16.17–18), pero la fe por parte del que *necesitaba* el milagro, no era necesaria.²¹ Hechos 3 no da ninguna indicación que el hombre cojo tuviera fe. El esperaba dinero, no sanidad —una esperanza que se rompió cuando Pedro dijo, “No tengo plata ni oro”.

LA SANIDAD (3.6b–8a)

Pedro, sin embargo, no había terminado: “Pero lo que tengo te doy; ...” (v. 6b). Usted y yo tal vez no tengamos ni oro ni plata, pero siempre tenemos algo, que se puede ser usar en el servicio a Dios: talentos, tiempo y fortaleza. Dios nos pide que usemos lo que tenemos. En este caso, Pedro tenía algo más precioso que la plata y el oro. Continuó: “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!” Este es, el primer registro del nombre de Jesucristo, usándose en conexión con sanidad, pero no será el último.²²

Hay que entender claramente que la frase “en el nombre de Jesucristo”; no era un conjuro místico que los apóstoles usaran.²³ ¡Sanar “en el nombre de Jesucristo” era nada menos que una afirmación de que Jesús, El mismo, era el responsable de la sanidad! Pedro y Juan habían estado presentes, cuando Jesús le dijo al paralítico, “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Marcos 2.11). Ellos habían visto las miradas de asombro, cuando el hombre se levantó, tomó su camilla y salió caminando por la puerta. Ellos no tenían duda de que Jesús tenía poder para sanar.

Seguramente el mendigo ya había escuchado acerca de Jesús,²⁴ pero, probablemente no tenía ni idea acerca de por qué, ese controversial nombre era mencionado en conexión con el caminar. Debió de haber pensado que Pedro se estaba burlando de él. Si podía caminar, ¿por qué había tenido que sufrir la vergüenza de pedir dinero por veinte años?

Al no moverse el hombre, Pedro extendió su mano. “Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos”²⁵ (v. 7). En los años por venir, el hombre sin duda recordaría cómo se sintió cuando la fuerza inundó sus pies y tobillos, sus piernas y hasta sus caderas.

Una vez más, le insto a que *visualice* esta escena. ¿Recuerda aquellos pies y tobillos deformes y aquellas piernas delgadas y huesudas? ¡Mírelas ahora rectas y rellenas ante sus ojos! Dios *rellenó* la estructura de los huesos, construyó músculos y tendones, restauró vasos sanguíneos colapsados, rejuveneció nervios muertos e hizo móviles las coyunturas paralizadas —¡todo en un momento! ¡Era un milagro que todos podían ver! ¡Era un milagro que nadie podía negar!

El milagro fue más que la restauración de carne y huesos. Cuando el mendigo sintió la fuerza entrando a su cuerpo, hizo algo que nunca antes había hecho: “y saltando, se puso en pie”²⁶ y anduvo; y entró con ellos en el templo, *andando*, y *saltando*, y alabando a Dios” (v. 8; énfasis nuestro). La repentina habilidad del hombre para caminar, andar y saltar fue un milagro en sí, como lo fue el fortalecimiento de sus pies y tobillos. Cuando éramos bebés, tuvimos que *aprender* a caminar; nos llevó un tiempo. Luego aprendimos a saltar. Este hombre, que nunca había caminado, pudo inmediatamente caminar y correr. Cuando alguien tiene un daño serio en sus pies o piernas, después que el problema ha sido corregido, a menudo la persona necesita terapia para aprender a caminar otra vez. El mendigo no tuvo necesidad de terapia. El Señor implantó en el cerebro del hombre, todas las señales a enviar a cientos de músculos, para la compleja tarea de caminar y hasta para la más compleja acción de saltar. Con razón el Concilio más adelante dijo, “Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar” (4.16).

²⁰Cuando un hombre está tan desesperado que busca sanidad milagrosa, a menudo una de las pocas cosas que tiene es fe. Para cubrir su propia duplicidad, estos religiosos engañadores niegan una de las pocas cosas que habían mantenido al hombre animado —su fe.²¹ Algunas veces la fe por parte del que recibe el milagro es mencionada; otras veces no lo es. Algunas veces existe toda indicación, de que *no* hay fe presente por parte del que recibe el milagro. ¿Cuánta fe tuvo Dorcas (Hechos 9)? ²²La seguridad de Pedro en esta ocasión, puede sugerir que no era ésta la primera vez que un apóstol sanaba a alguien en el nombre de Cristo, sino solamente el primer caso registrado. ²³Siete exorcistas judíos cometieron el error de pensar esto y terminaron huyendo desnudos (19.13–16). ²⁴El probablemente hubiera estado en el templo, durante muchos de los días memorables de Jesús allí y por supuesto durante los eventos de Pentecostés. ²⁵Este es el Dr. Lucas dándonos los detalles clínicos. ²⁶La Nueva Versión Internacional dice, “de un salto se puso de pie”.

Hoy en día algunos sostienen poder sanar como lo hacían los apóstoles. No dudo que pueden sanar cierto tipo de enfermedades. Los médicos nos dicen que muchas enfermedades son de origen psicosomático. El término “psicosomático”, combina la palabra griega para “mente” (*psuche*²⁷) con una palabra griega para “cuerpo” (*soma*). Decir que una enfermedad es psicosomática, no significa que la persona con problema no está en realidad enferma, que “todo está en su cabeza”. Más bien, el concepto de enfermedades psicosomáticas, reconoce que la mente y el cuerpo están íntimamente relacionados y que lo que afecta a uno, afecta al otro. ¿No es cierto que cuando estamos físicamente enfermos, nos sentimos más fácilmente deprimidos? ¿No es cierto también, que si estamos alterados esto nos puede afectar físicamente —produciendo una variedad de problemas desde un dolor de cabeza, hasta un malestar estomacal? La influencia de la mente sobre el cuerpo, es mayor de lo que imaginamos. Existen casos auténticos de ceguera psicosomática, sordera psicosomática y hasta de parálisis psicosomática. El que tiene una enfermedad psicosomática, puede ser sanado por cualquiera, que lo *convenza*, de que tiene poder para sanar. (En este tipo de sanidad, la *fe por parte del sanado* es de total importancia.) De nuevo digo que no dudo que los llamados “sanadores” de hoy, puedan sanar cierto tipo de enfermedades.

Lo que *sí* dudo es que estos individuos puedan sanar *como los apóstoles sanaron*. He asistido a los llamados “servicios de sanidad” y he visto a muchos en la televisión. ¡Nunca he visto nada que sea remotamente similar a lo que aconteció cerca de la puerta del templo llamada la Hermosa! He visto gente tirar sus muletas y tambalearse hacia el escenario... He visto gente levantarse de sillas de ruedas y arrastrarse un poco... pero nunca he visto piernas encarrujadas relleniéndose ante mis ojos... Jamás he visto a alguien, que nunca antes haya caminado, caminar y saltar. Escríbalo: Dios todavía trabaja hoy en día en nuestras vidas pero

sus métodos son diferentes a los del tiempo del Nuevo Testamento. Dios todavía nos ayuda a restablecernos pero ya no suspende la ley natural como lo hizo cuando sanó al hombre cojo. ¡Nadie, hoy en día, tiene el mismo poder que Dios dio a los apóstoles!²⁸

EL FELIZ (3.8b–11)

Regresemos a nuestra historia: el mendigo estaba extremadamente feliz de que Pedro y Juan *tenían* el poder del que hemos estado hablando. La dignidad se hizo a un lado; se levantó y saltó como si tuviera cuatro años en vez de cuarenta. El versículo 8 dice que estaba “alabando a Dios” por su nueva salud; reconocía la verdadera fuente de su sanidad. Cuando Pedro y Juan comenzaron a ir hacia el atrio de las mujeres, a él no lo iban a dejar atrás. “Y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (v. 8b).

Los que se habían reunido a orar, debieron haber quedado estupefactos. Imagínese su reacción si el próximo domingo por la mañana, en medio del servicio de adoración, alguien corriera hacia el auditorio, saltando como loco, gritando, “¡Alabado sea Dios!” Cuando el mendigo sanado explotó en el atrio de las mujeres, debió producirse un gran lanzamiento de emociones. Primero, la gente debió haber estado molesta: “¡Cómo se atreve ese trastornado, a interrumpir la solemnidad del servicio de adoración!” Sin embargo, rápidamente su fastidio se convirtió en gran asombro:

Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían²⁹ que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido (vv. 9–10).

El versículo 11 dice que el mendigo “teniendo asidos a Pedro y a Juan”. Me lo imagino agarrándose de los apóstoles y gritando para que todos lo pudieran escuchar: “Yo estaba sentado donde siempre me siento, pidiendo limosna. Luego estos dos hombres me dijeron levántate y

²⁷*Psuche* es la palabra griega común para “alma”, pero es el término usado para “mente” en palabras tales como “psicología” (el estudio de la mente). ²⁸Para algunos, palabras como éstas sugieren que Dios no es tan poderoso como lo era en los tiempos del Nuevo Testamento, o que hoy en día nos estamos perdiendo de algo importante que existía en los tiempos del Nuevo Testamento. La habilidad de hacer milagros no los hacía mejores personas ni los preparaba para ir al cielo (véase la primera carta a los Corintios). También, la importancia de la salud física ha sido sobreestimada. Ninguno de nosotros elegiría estar enfermo, pero puede haber valor en la enfermedad (Salmos 119:71). Debemos recordar siempre que la salud espiritual, no la salud física, es lo que en realidad importa. Hoy en día todavía tenemos todo lo de *valor permanente* en el cristianismo. ²⁹La Nueva Versión Internacional dice “lo reconocieron como el mismo hombre...”

anda. Este hombre me levantó —¡y Dios me sanó! ¡Miren!”

Al saltar él al aire y luego caer al piso, sonriendo de oreja a oreja, nadie podía dudar de que había ocurrido un milagro. Puedo imaginar el clamor de la multitud lanzando preguntas a Pedro, Juan y el mendigo. Las noticias de lo que había acontecido, se difundieron a otras partes del templo³⁰ y la multitud aumentó, llenando el atrio de las mujeres. Finalmente, Pedro levantó su mano e indicó que lo siguieran. Los dirigió al atrio de los gentiles, donde había espacio y podía ser escuchado.³¹ “Y teniendo asidos a Pedro y a Juan³² el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón”³³ (v. 11).

El pórtico de Salomón estaba adentro de la pared Este del atrio de los gentiles. Tenía aproximadamente 600 pies (unos 183 m) de largo y 60 pies (unos 18 m) de profundidad. Tenía dos filas de columnas de 27 pies (unos 8m), cubiertas con un techo de cedro.³⁴ Jesús había ministrado allí (Juan 10.23), y ése se convirtió en un popular sitio de reunión para los primeros cristianos (5.12). Aquí, Pedro se podía poner de pie y ser visto y escuchado.

Anteriormente, se les había dicho a los mensajeros de Juan el Bautista que sabrían que el Mesías había venido al ver que “los cojos andan” (cfr. Lucas 7.22; Mateo 11.15). Cuando el profeta Isaías escribió acerca de la Edad Mesiánica, dijo, “Entonces el cojo saltará como un ciervo” (Isaías 35.6). Aquéllos, reunidos en el pórtico de Salomón, habían visto esa profecía cumplirse de una manera espectacular. Pedro tenía toda su atención,³⁵ estaban listos para su sermón.

CONCLUSION

En nuestra próxima lección estudiaremos el

sermón de Pedro, pero por ahora debemos concluir y hacer aplicaciones a nosotros mismos. Anteriormente usamos términos gráficos para describir la condición del mendigo. ¿Cuál fue su reacción? Si usted no es un cristiano todavía, ¿le pasó por la mente este pensamiento: “Estaré tan lisiado espiritualmente como ese miserable hombre lo estaba físicamente?” Al describir la sanidad del hombre, ¿se dio cuenta de que, usted “también, necesita la ayuda del Señor para levantarse y caminar?” (3.26)?

Así como el hombre cojo, ¡muchos de nosotros estamos pidiendo “las monedas” del Señor, cuando El nos puede dar la *sanidad* espiritual! Todavía hay poder en el nombre de Jesús para sanar. Si usted no ha confesado su santo nombre y no ha sido bautizado en su nombre, *ahora* es el momento. ¡Este mismo día puede usted “saltar con regocijo” y alabar a Dios como lo hizo el mendigo! ♦

NOTA DEL AUTOR

La alegórica película *La guerra de las galaxias* terminó con una estupenda victoria de “las fuerzas del bien”. En la secuela, “las fuerzas del mal” contraatacaron; esta película fue titulada con acierto: *El imperio CONTRAATAACA*.

En la primera edición sobre el libro de Hechos, estudiamos los emocionantes primeros días de la iglesia cuando los cristianos estaban “teniendo favor con todo el pueblo” (2.47). Sin embargo, ¡no pasó mucho tiempo antes que el diablo contraatacara! Los capítulos cubiertos por esta edición, hablan de la primera persecución de la iglesia —y de cómo los cristianos la sobrevivieron.

David Roper, Editor Asociado, *LVpH*

³⁰Las noticias llegaron también a los líderes judíos, como vemos en 4.1–4. ³¹Lucas no nos dice exactamente dónde ocurrió todo ni cuál fue la secuencia exacta de los eventos. La escena que presentamos es una posibilidad. ³²El texto Occidental expande esta sección para que se lea, “Y cuando Pedro y Juan salieron, él salió con ellos, estando él asido de ellos”. Nos imaginamos al mendigo quedándose cerca de los apóstoles para decirles a los demás lo que ellos hicieron por él —en otras palabras, motivado por la gratitud. Algunos han sugerido que pudo haber existido un toque de superstición, que él tenía miedo de que si se iban, él iba a regresar a su antigua condición. Como él le dio las alabanzas a Dios y no a ellos, eso no puede ser posible. ³³Lucas lo llama el pórtico “llamado de Salomón”, porque la tradición dice que era parte del templo original de Salomón, pero no hay prueba que eso fuera así. En realidad, había más prueba de que no lo fue. ³⁴Está abierto en el lado que da hacia el Atrio de los Gentiles. ³⁵Otra diferencia entre las ocasiones de sanidad del Nuevo Testamento y las llamadas “ocasiones de sanidad” de hoy en día, es que en el primer siglo el milagro vino *primero* para atraer la atención de la gente y para establecer lo genuino de los apóstoles; *luego* los apóstoles predicaban. Hoy en día, generalmente primero hay un servicio de predicación, cuyo propósito parece ser alborotar las emociones para el servicio de sanidad. En los tiempos del Nuevo Testamento, la predicación era más importante. Hoy en día la sanidad parece ser más importante.

Hechos

Cuando Satanás le hace la vida difícil (4.1–7)

El diablo se encuentra sano y salvo en el planeta tierra.¹ “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5.8).

En Apocalipsis 12 se encuentra una descripción gráfica del diablo y de sus propósitos. El capítulo se abre con la escena de una mujer embarazada y un gran dragón rojo. El dragón está listo para devorar al hijo de la mujer, tan pronto como nazca. Al dragón se le identifica como el diablo en el versículo 9; el hijo es Cristo.² En otras palabras, el propósito del diablo era destruir a Jesús —desde el momento en que naciera. Los relatos de los evangelios hablan de los fieros intentos de Satanás —desde la matanza de los bebés por orden de Herodes hasta la cruz. Satanás, sin embargo, fracasó en sus intentos por destruir a Jesús. Apocalipsis 12.5 dice que el hijo “fue arrebatado para Dios y para su trono” —una referencia a la ascensión de Jesús al cielo. El dragón trató de seguir al niño pero fue echado a la tierra. Trató de volcar su ira sobre la mujer, pero Dios la protegió. Así que “el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12.17). ¡Los que “guardan los mandamientos de Dios y

tienen el testimonio de Jesucristo” son los *cristianos*! ¡Como el diablo no pudo destruir a Jesús, ahora lo que más quiere es destruirnos a usted y a mí!

Esta lección habla del inicio de los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia.³ La iglesia infante había disfrutado de paz y de tranquilidad, pero esta era “la calma antes de la tormenta”. El diablo nunca deja en paz al pueblo de Dios por mucho tiempo.

En nuestra lección anterior concluimos el estudio de Hechos 3. Pedro y Juan habían sanado al hombre cojo en el templo. Cuando la multitud se reunió, Pedro les predicó el evangelio. De repente, su sermón fue detenido y la primera persecución de cristianos se desató. En esta lección y las dos siguientes, queremos ver cómo estos dos apóstoles reaccionaron para observar cómo debemos responder “cuando el diablo nos hace la vida difícil”.

NO SE SORPRENDA (4.1–3)

Pablo dijo que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, *padecerán* persecución” (2 Timoteo 3.12; énfasis nuestro). Pedro dijo, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba... como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Pedro 4.12). No nos deberíamos sorprender cuando la persecución llega.

¹El ha sido limitado por la muerte de Jesús en la cruz (Apocalipsis 12.11). Ni él ni sus demonios pueden poseer gente en contra de su voluntad como lo hacían en los tiempos del Nuevo Testamento pero esto no significa que él no está activo o que no tiene poder. ²Sabemos esto por el salmo mesiánico, en Salmos 2, el cual se usa para describirlo en Apocalipsis 12.5. ³Para algunas de las referencias respecto al diablo en el libro de Hechos, véase 5.3; 13.10; 26.18.

Jesús había advertido a sus discípulos: “os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, ...por causa de mi nombre⁴...y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Lucas 21.12, 17).⁵ La pregunta no era si la persecución iba a venir; sino *cuándo* iba a venir. Esa pregunta se le contestó a Pedro y a Juan al ser interrumpidos:

Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde (vv. 1-3).

Los que arrestaron a los apóstoles eran los líderes religiosos, políticos y sociales de Jerusalén. ¡Ellos representaban la estructura de poder de la ciudad!

“Los sacerdotes” eran probablemente “los principales” (v. 23; énfasis nuestro),⁶ un grupo compuesto de “todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes” (v. 6), junto con los sacerdotes que estaban a cargo de las actividades del templo.⁷ “El jefe de la guardia del templo” era el responsable de la seguridad del templo;⁸ era el segundo en autoridad inmediatamente después del sumo sacerdote. “Los Saduceos” eran una pequeña pero poderosa secta, que controlaba el templo y a Palestina.⁹ El sumo sacerdote era un saduceo; la mayoría de los miembros del Sanedrín eran saduceos (5.17). Por su disposición a cooperar con Roma, los saduceos eran la fuerza política más poderosa de la nación.

El diablo comenzó su persecución de la iglesia, enviando inmediatamente “el equipo de los titulares”.

La persecución puede provenir “de los más refinados habitantes del pueblo”, de líderes religiosos, y entre hermanos falsos (2 Corintios 11.26). El diablo puede usar a cualquiera (véase Mateo 16.23).

Las razones de nuestra persecución no nos deben sorprender. ¿Qué ley humana o divina habían quebrantado Pedro y Juan? Ninguna. Ellos simplemente habían sanado a un hombre y habían predicado un sermón. Ellos, sin embargo, representaban una amenaza para la estructura de poder de aquellos días.¹⁰ Eran tres los aspectos del ministerio de los apóstoles que angustiaban a los agentes del poder:

1) Pedro y Juan “enseñaban al pueblo”. A ellos no les gustaba el *hecho* de que estuvieran enseñando; querían conservar ese privilegio para ellos mismos. Sobre todo, no les gustaba lo *que* Pedro y Juan estaban enseñando; entre otras cosas, ¡los apóstoles los estaban acusando de haber asesinado al Mesías (3.11, 14-15)!

2) Pedro y Juan anunciaban a “Jesús”. Cuando los romanos clavaron a Jesús en la cruz, los líderes judíos pensaron que habían terminado con el causante de los problemas, ¡pero ahora Jesús tenía más seguidores que cuando estaba vivo!

3) Pedro y Juan “anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos”. No solamente estaban anunciando que Jesús había resucitado de entre los muertos. ¡También estaban anun-

⁴Obsérvese el énfasis en el *nombre* de Jesús —un énfasis en nuestra última lección que continuará en ésta. ⁵Véanse todas las referencias en Lucas 21.12-17; también véase Mateo 10.17-18; Juan 15.18-16.4. ⁶The Twentieth Century New Testament traduce así la frase en el versículo 3, como lo hace Bruce en su comentario (F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1989], 89). ⁷En los tiempos del Nuevo Testamento había tantos sacerdotes que no todos eran necesarios a la vez para realizar las actividades sacerdotales. Ellos estaban divididos en cuatro grupos, cada uno de los cuales servía una semana a la vez en el templo (véase Lucas 1.8). Estos sacerdotes tenían más autoridad que los sacerdotes “comunes” por lo tanto eran conocidos como los “principales sacerdotes”. La política era parte de estas asignaciones. ⁸Cuando David hizo la preparación para el templo, asignó ciertos Levitas como “porteros” (1 Crónicas 26.1-19). Esto no significaba que solamente abrían y cerraban las puertas. Significaba más bien que ellos tenían que “proteger” el templo; ellos debían mantener una atmósfera silenciosa y reverente. “El jefe” era el sacerdote sobre los “porteros”. Era su responsabilidad mantener el orden durante el día y ubicar centinelas en varias entradas por la noche. Lucas 22.4, 52 habla de “jefes [plural] de la guardia del templo”, lo que puede indicar que ellos operaban en turnos o que este deber era rotado así como otros deberes en el templo. De nuevo, la política estaba involucrada en estas asignaciones. El templo se había convertido en un lugar candente de corrupción política. ⁹Véase “Saduceos” en el Glosario. Es sorprendente ver a los saduceos, no los fariseos, inicialmente tomar la delantera en oposición a los discípulos. La mayoría de los conflictos de Jesús era con los fariseos, no con los saduceos. Sin embargo, como la temprana predicación de los apóstoles se centraba en la resurrección —y como los fariseos creían en la resurrección de los muertos y los saduceos no (23.6-8)— era natural que inicialmente los saduceos fueran los más molestos. ¹⁰Ellos representaban la misma amenaza que Jesús había representado (véase Juan 11.45-53).

ciando que por medio de Jesús otros podían ser levantados de entre los muertos!¹¹ ¡Pocos temas molestaban tanto a los saduceos como éste!¹² Ellos no creían en la resurrección; no creían en lo sobrenatural. (¡Ciertamente no creían en el diablo del que hemos estado discutiendo!) Quizás Pedro y Juan no habían quebrantado ninguna ley pero estaban perturbando el status-quo —y eso podía ser fatal.

A veces, como cristianos, nos sorprendemos de que Satanás nos haga la vida difícil por hacer el bien. “¡No le estamos haciendo daño a nadie!”, protestamos. Pablo dijo que “todos los que quieren vivir *piadosamente* en Cristo Jesús, padece- rán persecución” (2 Timoteo 3.12; énfasis nuestro). Jesús “anduvo haciendo bienes” (10.38) y fue crucificado.

Reiterando, algunos se sorprenden cuando son ridiculizados por creer y enseñar la Palabra de Dios.¹³ No lo dude: Cuando vivimos rectamente y predicando la Palabra de Dios, ¡el diablo no lo soporta! Invariablemente aparecerá, para tratar de anular nuestro testimonio. ¡Cuente con ello!

Cuando los líderes judíos arrestaron a Pedro y Juan, “los pusieron en la cárcel¹⁴ hasta el día siguiente, porque era ya tarde”.¹⁵ Quizá esperaron hasta el día siguiente para cumplir algún requisito legal;¹⁶ quizá querían tiempo para decidir cómo manejar el caso (a pesar de todo, los apóstoles no habían hecho nada malo); o quizá solamente querían que Pedro y Juan pasaran la noche en la cárcel para que probaran lo que significaba desafiar su autoridad. No tenían motivos legales para arrestarlos, mucho menos para encarcelarlos

(véase el versículo 21), pero, a los que habían condenado a muerte a Jesús, no les preocupaba tanto tales “tecnicismos”.

NO SE DE POR VENCIDO¹⁷ TODAVIA (4.4–6)

Cuando Satanás nos comienza a hacer la vida difícil, algunos de nosotros nos desanimamos enormemente: “¡Es mejor que nos demos por vencidos! ¡Nada nos está saliendo bien!” Considere esto: Puede que el diablo nos esté haciendo la vida difícil, porque sabe que si seguimos adelante, ¡cosas grandiosas ocurrirán en la causa del Señor! Si yo fuese arrestado mientras estoy predicando y luego tuviese que pasar la noche en la cárcel, podría sentirme tentado a pensar de tal esfuerzo evangelístico como un fracaso. Observe, sin embargo, los resultados del sermón de Pedro: “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil” (v. 4). ¡Esta gente había visto a Pedro y a Juan ser arrestados, pero esto no les impidió convertirse en cristianos! Los mensajeros habían sido encarcelados, pero no el mensaje. La Palabra de Dios es poderosa cuando se recibe con un corazón honesto (Lucas 8.15; Romanos 1.16).

La palabra “creyeron” en el versículo 4, no significa que estos hombres solamente llegaran al punto de creer que Jesús es el Mesías. “Creencia” aquí, se usa en el sentido que comprende “confianza y obediencia”.¹⁸ Sólo unos pocos casos de conversiones son detallados en el libro de Hechos;¹⁹ en el resto se dan unas sencillas palabras de resumen tales como: “Y los que creían...aumentaban más” (5.14) o “muchos...

¹¹Cuando los apóstoles hablaban de la *propia* resurrección de Jesús, sus palabras eran generalmente personales y específicas: “a quien Dios ha resucitado de los muertos” (3.15). Las palabras impersonales y generales “la resurrección de los muertos” han llevado a muchos comentaristas y traductores a la conclusión de que los apóstoles pasaron de la resurrección corporal de Jesús a la promesa de una resurrección corporal general (1 Corintios 15.20–29). La New Century Version dice “estaban predicando que la gente se levantaría de entre los muertos por medio del poder de Jesús”. La traducción de Hechos por C.H. Rieu dice “tratando de probar la doctrina de la resurrección de entre los muertos citando el caso de Jesús”. ¹²Ellos habían confrontado a Jesús sobre este tema unos pocos días antes de que Él muriera (Mateo 22.23–33). ¹³Los que vivimos en la “Franja Bíblica” de los Estados Unidos estamos dentro de un caparazón. Algunos nunca han oído que la Palabra de Dios sea ridiculizada. Ésta, sin embargo, es la excepción en vez de la regla en el mundo en general. ¹⁴Esta posiblemente era una cámara en el área del templo. ¹⁵El sermón de Pedro comenzó no mucho después de las 3.00 de la tarde y fue interrumpido cuando era tarde (probablemente alrededor de las 6.00 de la tarde). Esta es otra prueba de que Lucas dio formas abreviadas de los sermones en Hechos. ¹⁶Jeremías 21.12 dice que la justicia tenía que ser administrada “de mañana”. Los judíos tenían la regulación de que ningún caso que implicara asuntos de vida o muerte podía ser procesado por la noche —una regulación ignorada en el caso de Jesús (ellos seguían las regulaciones solamente cuando les favorecía a sus propósitos). ¹⁷El autor tiene “No levante sus manos todavía” lo cual significa “darse por vencido” (N.T.). ¹⁸Cuando “creencia” se usa en un sentido comprensivo se puede usar intercambiamente con “obediencia”. Por ejemplo, Juan 3.36 dice, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa [no obedece, Biblia de las Américas] creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”. (Énfasis nuestro.) Dos palabras griegas diferentes se usan aquí. ¹⁹Yo llamo a éstas “conversiones puente”. Diré más acerca de esto más adelante.

obedecían a la fe” (6.7). Como “Dios no hace acepción de personas” (10.34), no hay duda de que los mencionados en el versículo 4, se arrepintieron y se bautizaron tal como los tres mil lo hicieron el día de Pentecostés. Un libro de la Iglesia de Inglaterra dice: “Mientras tanto casi cinco mil judíos, habiendo visto o escuchado acerca del milagro de sanidad, aceptaron el desafío de Pedro y fueron bautizados para entrar en la iglesia”.²⁰ Si Pedro no hubiera mencionado el bautismo en el sermón de Hechos 3,²¹ ¿cómo hubieran sabido ellos sobre el bautismo? ¡Había gente bautizándose cada día (2.41, 47)! ¡Una multitud de cristianos dando testimonio sobre el bautismo, debió haber sido común en Jerusalén! Cualquiera que decidiera convertirse en cristiano podía conocer el procedimiento.

La palabra traducida como “varones” en algunas versiones de la Biblia para el versículo 4, no es la palabra genérica *anthropos*, que puede incluir tanto a hombres como a mujeres.²² Se trata en su lugar, de la palabra específica *aner*, que significa “un hombre en contraste con una mujer”. Ya que la frase “como cinco mil” se refiere exclusivamente a hombres, sólo podríamos conjeturar cuántos miembros había allí en total.²³ ¡Debieron haber sido por lo menos diez mil!²⁴ Echar agua sobre un fuego alimentado por aceite solamente lo esparce; ¡así también cada esfuerzo del diablo por destruir a la iglesia resultó en el esparcimiento de ésta!

Sin embargo, el arresto y la noche en la cárcel eran tan sólo el comienzo de los esfuerzos del diablo por anular el testimonio de los apóstoles. A la mañana siguiente, un poderoso grupo se

reunió para iniciar acciones en contra de los apóstoles:

Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes (vv. 5–6).

Los “gobernantes” eran los “principales sacerdotes” (v. 23). Los “ancianos” eran los líderes, hombres avanzados de edad con una reputación de sabiduría y madurez. A los “escribas” se les consideraba expertos en la Ley.²⁵ Estos tres grupos formaban el cuerpo gobernante llamado el Sanedrín.²⁶ El Sanedrín era el Senado Judío (5.21) y la Corte Suprema.²⁷ ¡Esa mañana el grupo más distinguido de Palestina se había reunido en una sesión especial para decidir qué hacer con dos pescadores de Galilea!

La gravedad de la situación se determina por la lista de los presentes. “Y el sumo sacerdote Anás”. “Sumo sacerdote” era un título honorario.²⁸ Anás era el *ex*-sumo sacerdote. Después de servir varios años como sumo sacerdote, había sido depuesto por los romanos. La mayoría de los judíos, sin embargo, todavía lo consideraban sumo sacerdote y era el poder detrás del puesto.²⁹ Caifás era el yerno de Anás y el sumo sacerdote vigente (Mateo 26.57; Juan 18.13, 24). No estamos seguros de quiénes eran Juan y Alejandro pero eran obviamente hombres de influencia con los que los lectores de Lucas estarían familiarizados. Pudieron haber sido hijos de Anás o de Caifás y estar por lo tanto alineados para ser sumos sacerdotes.³⁰ De todas maneras, ellos eran “de la familia de los sumos sacerdotes”. Lucas hizo

²⁰Bernard R. Youngman, *Spreading the Gospel* (London: Hulton Educational Publications, 1968), 18. ²¹Como solamente tenemos una versión abreviada de la lección, es posible que Pedro les dijera que se bautizaran, pero con respecto al sermón registrado, él no hizo esto! ²²En otras palabras, *anthropos* puede significar “género humano”. ²³Yo no digo que el primer sermón de Pedro resultó en tres mil bautismos, mientras su segundo sermón resultó en dos mil más. Como los tres mil del 2.41 pudieron haber incluido tanto hombres como mujeres y los cinco mil eran sólo hombres, el incremento fue probablemente mucho más de dos mil. No hay manera de que podamos decir con certeza cuántos fueron bautizados como resultado del segundo sermón registrado de Pedro —ero las palabras de Lucas con seguridad son para informarnos que a pesar de las acciones de los líderes judíos, el sermón de Pedro siempre tuvo un poderoso efecto y resultó en la conversión a cristianos de muchos. Con eso, tenemos que estar satisfechos. ²⁴Como en muchas iglesias hoy en día, el número de mujeres es mayor que el de los hombres, podríamos sentirnos atraídos por la idea de un número total como de 15,000 a 20,000. Sin embargo, esto era a principios de la historia de la iglesia y miles de años de completo dominio masculino tuvieron que ser superados. Para estos tiempos no era común que la mayoría de las mujeres se hicieran cristianas antes que sus esposos. Al pasar el tiempo, esto cambió (1 Pedro 3.1–2). ²⁵La Nueva Versión Internacional dice “maestros de la ley” para traducir “escribas”. ²⁶La palabra griega traducida como “Concilio” en 4.15 es *sunedrion*; la NVI traduce la palabra a “Sanedrín”. Véase “Sanedrín” en el Glosario. ²⁷En Estados Unidos, el Senado y la Corte Suprema son parte del poder legislativo y judicial del gobierno. Use el término de acuerdo a su país. ²⁸Esto es como llamar a alguien “Presidente” cuando ya no está en función o continuar usando rango militar para un oficial que está retirado. ²⁹Véase Lucas 3.2. El poder ejercido por este hombre se observa cuando Jesús fue arrestado, ellos “le llevaron primeramente a Anás” (Juan 18.13). ³⁰En lugar de “Juan” algunos manuscritos antiguos dicen “Jonatán”. Jonatán, el hijo de Anás, luego sirvió como sumo sacerdote.

notar también que “*todos* los que eran de la familia de los sumos sacerdotes” estaban presentes.³¹ ¡Nadie que fuera importante en Jerusalén estuvo ausente!

Si nos pusiésemos en el lugar de Pedro y Juan, y hubiésemos sido llamados ante los hombres más poderosos del país, consideraríamos la situación como una *opresión*. Pedro y Juan la consideraron una *oportunidad*. Al advertir Jesús a sus discípulos de la persecución que vendría, Jesús había dicho, “Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. *Y esto os será ocasión para dar testimonio*” (Lucas 21.12–13; énfasis nuestro). ¿De qué otra manera podían Pedro y Juan haber tenido una oportunidad de predicar ante el Sanedrín? ¡La única manera de tener una oportunidad así, era llegando allí encadenados!

Al ir estudiando el libro de Hechos, veremos que cada vez que traían cristianos a la corte, ¡ellos aprovechaban la ocasión no para defenderse sino para anunciar a Jesús!

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, y mantenemos nuestros ojos abiertos, podemos encontrar oportunidades que nunca antes habíamos tenido —esto, ¡si no levantamos nuestras manos dándonos por vencidos!

NO JUEGUE SEGUN LAS REGLAS DEL DIABLO (4.7–8)

El versículo 5 dice que “al día siguiente” los miembros del Concilio “se reunieron en Jerusalén. Y poniéndolos en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?” (v. 7). Imagínese que usted es uno de los apóstoles. Sentados en un semi-

círculo alrededor suyo están setenta y un jueces³² vestidos con sombrías togas y con cara de pocos amigos. Detrás de ellos están otros, igualmente antagonistas.³³ Los oficiales de la corte están a cada lado. En medio está el objeto de toda esta animosidad: tres hombres —usted, el otro apóstol y el hombre que fue sanado.³⁴ Busca usted en el lugar una cara amistosa, solamente una —y no encuentra ninguna. ¡Luego se acuerda usted de que este es el mismo grupo que había condenado a Jesús a morir! La situación se había preparado calculadamente para intimidar a los apóstoles. ¡Yo ciertamente me hubiera sentido intimidado!

Al comenzar la sesión formal, tenemos el presentimiento de que estamos presenciando una repetición de lo que había acontecido anteriormente. El juicio debía haberse iniciado con una lectura formal de los cargos. En su lugar, se inició con una pregunta vaga: “Les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”³⁵ ¿A qué se refiere “esto”: a la sanidad, a la predicación o a otra cosa? El ilustre panel no tenía razón legítima para detener a los apóstoles (v. 21), y esperaban que Pedro o Juan dieran una respuesta sin cuidado que les diera razón para castigarlos. ¿A dónde nos habíamos encontrado con tal procedimiento antes? ¡En el “juicio” de Jesús! (Lucas 22.66–71). En el “juicio” de Pedro y Juan, ¡tenemos las mismas caras, el mismo prejuicio, la misma hipocresía, la misma línea de preguntas! ¡Los líderes judíos estaban deseando encontrar una hebra perdida de la que pudieran tirar para desmoronar la influencia de los apóstoles!³⁶

Aunque la pregunta era vaga, contenía tres posibles trampas. Ellos primeramente preguntaron, “¿Con qué *potestad*... habéis hecho vosotros esto?” La palabra “potestad” o “poder” se tra-

³¹Por el tiempo de los apóstoles, todo el sistema sacerdotal judío estaba lleno de corrupción. En vez de tener al sumo sacerdote asignado como lo autorizaba la ley, la posición era vista como base de poder; los sumos sacerdotes venían y se iban. Es más, la mayoría de la sucesión de sumos sacerdotes venía de un grupo de familias. Estas familias poderosas y de influencia hubieran sido las de “la familia de los sumos sacerdotes”. ³²Tradicionalmente, el Sanedrín tenía setenta miembros más el sumo sacerdote. ³³Recuerde que “todos” los de la familia de los sumos sacerdotes estaban presentes. También, alrededor de los jueces había otros hombres, en su mayor parte jóvenes, que servían como un tipo de “junta consejera”. En efecto, estos eran, “jueces en entrenamiento”. ³⁴Versículo 14. Quizás le fue ordenado a que apareciera en la corte, pero no parece que fuera así. Quizás esta era una audiencia pública a la que cualquiera podía llegar y él llegó para estar con los hombres que lo habían sanado. Tal vez él entró a la fuerza a una audiencia privada. Ninguna explicación es totalmente satisfactoria y Lucas pensó que no era necesario dárnosla. El hecho significativo es que él *estaba* allí —lo cual puso a la corte en una situación difícil (v. 14). ³⁵Los saduceos habían estado “resentidos de que ...anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos” (vv. 1–2) pero no podían condenar a Pedro y Juan de enseñar doctrinas falsas, pues *los fariseos* creían en la resurrección corporal —y unos pocos fariseos eran miembros del Sanedrín (véase 5.34). ³⁶Las dos últimas líneas se han tomado de “The First Opposition” (“La primera oposición”) de Richard Rogers, sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d.

duce de la misma palabra griega de la cual se traduce “milagros”³⁷ y podría ser traducida como “poderes milagrosos”. Según la ley de Moises, la hechicería era una ofensa digna de la pena capital. Si los apóstoles decían algo que indicara que ellos practicaban la hechicería, podían ser condenados a muerte.

Luego, el Concilio preguntó, “En qué *nombre* habéis hecho vosotros esto?” “Nombre” aquí se usa en el sentido de “autoridad”.³⁸ Unos días antes de la crucifixión de Jesús, los mismos hombres le habían preguntado, “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?” (Mateo 21.23). Ahora le hacían la misma pregunta a los apóstoles. En ambos casos, estaban dando a entender: “*Nosotros* somos la autoridad. ¡Cómo se atreven a actuar como si tuvieran autoridad!” Esperaban que los apóstoles mencionaran alguna fuente ilegítima de autoridad.

La tercera trampa era la más sutil —y la más letal. En la traducción al español puede pasar despercebida. En el texto original, la palabra “vosotros” se encuentra colocada al final de la frase para hacer énfasis. Cuando usted lee la frase, el énfasis debe hacerse en la palabra “vosotros”: “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho *vosotros* esto?” En otras palabras, “Obsérvennos a nosotros y luego obsérvense a ustedes mismos. ¿Quiénes se creen que son *ustedes* desafiándonos a nosotros y a nuestra autoridad?” Consideraban a los apóstoles como hombres “sin letras y del vulgo” (v. 13). Había una expresión de desprecio en sus voces al interrogar a Pedro y Juan. Las preguntas y la manera en que eran hechas, estaban diseñadas para provocar una explosión de enojo por parte de los apóstoles. Los gobernantes contaban con el proverbio, “En las muchas palabras no falta pecado” (Proverbios 10.19).

Cuando Satanás le hace la vida difícil, él quiere que usted le haga el juego. Quiere que usted reaccione pagando con la misma moneda; quiere que usted devuelva mal por mal. Si él logra que usted le haga el juego, ¡ya habrá ganado!

Si hubiera sido yo el que estaba de pie allí, con los sentimientos heridos y golpeados, probablemente hubiera caído en las manos del Concilio y permitido que el enojo tomara control de mi lengua. Observe, sin embargo, cómo Pedro respondió: “Entonces Pedro,...les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel” (v. 8). “Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel” era la manera *respetuosa* de dirigirse a esa asamblea. Un escritor lo dijo en estas palabras, “Honorables líderes y ancianos de nuestra nación”.³⁹ Al iniciar Pedro su defensa, ¡fue cortés! “La espada del Espíritu cortará lo suficientemente profundo sin necesidad de agregarle sal a la herida”.⁴⁰ Debemos de ser corteses con todos los hombres, no porque *ellos* son lo que deberían ser, ¡sino porque *nosotros* estamos tratando de ser lo que deberíamos ser!

La próxima vez que Satanás le haga la vida difícil, usted probablemente se sentirá tentado a ser tan malo y odioso como lo ha sido su opresor. Sin embargo, ¡Jesús dijo que volviéramos la otra mejilla (Mateo 5.39)! ¡No permita que el diablo lo haga caer en su juego!

CONCLUSION

En nuestra próxima lección, continuaremos nuestro estudio de “Cuando Satanás le hace la vida difícil”. Sin embargo, por el momento hagamos una pausa para autoexaminarnos: “¿Ha hecho Satanás alguna vez mi vida difícil? Si lo ha hecho, ¿Cómo actué? ¿Actué como un cristiano o actué como el diablo?” Cualquiera que sea su respuesta, propóngase que la *próxima* vez que el diablo lo moleste, actuará como debe con la ayuda de Dios. ♦

NOTAS DE SERMON

Richard Rogers tiene un sermón sobre 4.1–31, titulado “La primera oposición”.⁴¹ Contiene cuatro puntos principales: la oposición manifestada (4.1–7), la oposición enfrentada (4.8–12), la oposición emparejada (4.13–22) y la oposición empuñada (4.23–31).

³⁷Véanse los comentarios sobre la palabra “milagro” en las notas sobre Hechos 2.22 en la edición previa. ³⁸Así lo traducen muchos, incluyendo James Moffatt, Charles B. Williams, C.H. Rieu y Edgar J. Goodspeed. Véase la discusión sobre el concepto de “nombre” al principio de la lección anterior. ³⁹Kenneth N. Taylor, in the Living Bible. ⁴⁰Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 (Searcy, Ark.: Jimmy Allen, 1986), 51. ⁴¹Rogers.

Hechos

Olvídense de usted mismo (4.8–14)

En nuestra última lección, iniciamos un estudio sobre el tema “cuando Satanás le hace la vida difícil”. De los versículos 1 al 7, sacamos estas sugerencias: 1) no se sorprenda, 2) no se dé por vencido 3) y no le haga el juego al diablo. En los versículos 8 al 14 tenemos la defensa de Pedro ante el Concilio. Observemos un principio que resplandece a través de las palabras de Pedro: Pedro estaba más preocupado acerca de Jesús y el evangelio que de él mismo.

EL ESPIRITU

Al iniciar Pedro su defensa, fue “lleno del Espíritu Santo” (v. 8a). Cuando Jesús advirtió a sus discípulos acerca de ser encarcelados dijo, “Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; porque yo os daré palabras y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opondrán” (Lucas 21.14–15).¹ Yo no sé cómo pasó Pedro la noche en la cárcel,² pero sí sé que *no* pasó la noche preparando su defensa. Ser “lleno del Espíritu Santo” significa que él estaba bajo el control del Espíritu. El Espíritu de Jesús³ hablaría a través de él al Sanedrín.

EL TEMA

La pregunta hecha por el Concilio (“¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”) pudo haber sido vaga, pero sirvió perfectamente para el propósito de Pedro, pues le permitió escoger el tema. Guiado por el Espíritu, interpretó “esto” como una referencia a la sanidad. “Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel”, comenzó, “... se nos interroga hoy acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo,⁴ de qué manera éste haya sido sanado” (vv. 8b–9). Cuando Pedro dijo “éste haya sido sanado”, probablemente puso su mano sobre el hombro del hombre que estaba de pie junto a ellos (v. 14). ¡La situación era absurda! Pedro lo sabía. El Concilio lo sabía.

EL SALVADOR

Lo que el apóstol, en efecto dijo fue: “Si ustedes están *realmente* interesados en saber quién hizo el bien, yo les diré”. Ellos habían preguntado: “en qué *nombre*, habéis hecho vosotros esto?” Pedro anunció que el hombre había sido sanado en el nombre de *Jesús*:

Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel,⁵ que *en el nombre de Jesucristo de Nazaret*, a quien vosotros crucificasteis y a quien

¹Véanse también Lucas 12.11–12; Mateo 10.17–20. Nótese que ésta fue una promesa a los apóstoles, no a todos los predicadores. *Usted y yo* tenemos que “pensar antes”. ²Pedro y Juan pudieron haber pasado la noche en prisión como Pablo y Silas lo hicieron más adelante: orando y cantando himnos a Dios (16.25). ³Véase 16.7. Esta es otra manera de hablar del Espíritu Santo. ⁴La NVI tiene “un acto de bondad hecho a un cojo”. ⁵En esencia él dijo, “¡Quiero que el mundo se entere!”

Dios resucitó de los muertos, por *El*, este hombre está en vuestra presencia sano (v. 10; énfasis nuestro).

A Pedro no le preocupaba su propia vida. Si usted, estando en el caso de Pedro, le preocupara su seguridad personal, ¿no señalaría con su dedo ni acusaría de crucificar al Mesías al grupo más poderoso de la nación! ¿Qué *era* lo que le preocupaba a Pedro? ¿Le preocupaba dar gloria al nombre de Jesús!

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, necesitamos acordarnos de esto: ¡Lo que nos sucede es de importancia menor pero lo que le sucede a la causa del Señor es de importancia mayor!⁶

Note la valiente afirmación de Pedro: “Dios resucitó [a Jesús] de los muertos”. Recuerde que parte de lo que había molestado a los saduceos era que los apóstoles “anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos” (v. 2). Pedro no evitaba los temas controversiales —¡especialmente cuando su audiencia *necesitaba escucharlos*!

LA PIEDRA

Pedro no había terminado con sus acusaciones. Este pescador “sin letras y del vulgo” tenía ahora la audacia de citar Escrituras a los teólogos: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo” (v. 11). Pedro citó Salmos 118.22, una de las más antiguas referencias mesiánicas.⁷ Pedro les hizo personal la profecía agregando la palabra “vosotros”: “Este Jesús es la piedra reprobada por *vosotros* los edificadores”. “Edificadores” no se refiere a los que martillaban los clavos o a los que esparcían la mezcla de mortero. Se refiere a los que estaban a cargo de la construcción: los arquitectos, el contratista, el

superintendente, el capataz. Pedro señaló con su dedo a los arquitectos de la política judía. “Ustedes los *líderes*”, decía, “¡son los que rechazaron al Mesías!”

Rechazaron al Mesías por su erróneo concepto acerca de El: pensaban que el Mesías llegaría con pompa y ceremonia, encabezando una gran fuerza militar y que echaría a los romanos fuera de su tierra. Pensaban que reinaría sobre el trono de David en la ciudad de Jerusalén y que las bendiciones fluirían por toda la tierra de Palestina. Cuando Jesús llegó, El fue la antítesis de lo que ellos pensaban que el Mesías debería ser —así que lo rechazaron. Al que rechazaron, ¡Dios Lo hizo “cabeza del ángulo” de su obra divina!

La cabeza del ángulo [“la piedra angular”, Biblia de las Américas] era la parte más importante de una estructura en esos días. Era esencial para la construcción. Completaba el fundamento y establecía el patrón y dirección para el resto de la estructura.⁸ Los judíos habían dejado una abertura para la piedra angular (basados en lo que ellos pensaban que el Mesías sería); pero cuando Jesús llegó, ¡No encajó en la abertura! ¡El prejuicio y las ideas preconcebidas son enemigos fatales de la verdad!

LA SALVACION

Pedro había lanzado una serie de golpes al Concilio. El golpe decisivo lo dejó para el final: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (v. 12). El griego tiene un juego de palabras que no se expresa en la traducción al español. “Salvación” y “salvo” en el versículo 12 son de la misma raíz que “sanado” en el versículo 9. Aunque Jesús era el único que podía sanar físicamente al mendigo, ¡así mismo

⁶En ocasiones, nuestros intereses y los del reino están conectados. ¡No debemos de estar extremadamente preocupados de lo que nos sucede *al menos* que las acusaciones falsas en contra de nosotros se reflejen mal en el nombre de Jesús! ⁷Jesús había aplicado el pasaje a sí mismo en Marcos 12.10. En el contexto original, la piedra rechazada se pudo haber referido a Israel —rechazado por otras naciones pero utilizado por Dios. Como era a menudo el caso, Israel no cumplió los propósitos de Dios pero fue dejado al Mesías traer esos propósitos a cumplimiento. Entonces en el sentido completo, el pasaje era y es reconocido como una profecía mesiánica. ⁸Ellos no tenían las herramientas o la tecnología que tenemos hoy en día. La manera que hoy construimos edificios, la piedra (o ladrillo o pedazo de madera) en la esquina no es vital como lo era entonces, así que la ilustración puede que no tenga el mismo impacto hoy que tuvo en ese entonces. Por lo tanto, algunas traducciones tienen “piedra del centro” o algo similar que expresa la idea. ¡La mayoría de nosotros comprendemos lo que significaría si hiciera falta la piedra del centro en un arco de piedra!

es el único que puede sanar espiritualmente a la humanidad!⁹

“¿En *ningún otro* hay salvación?” La declaración es propia de un estrecho rango de visión, pero verdadera. ¡Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14.6; énfasis nuestro¹⁰)! Esto es lo que Pedro dio a entender. Sus oyentes se consideraban salvos, porque eran descendientes de Abraham y porque tenían la ley de Moisés. Esto fue lo que en esencia dijo Pedro: “¡Ustedes no pueden ser salvos por medio de Abraham ni de Moisés! ¡Ustedes pueden ser salvos solamente por el nombre de Jesús! El mundo religioso hoy en día proclama que mientras usted sea una buena persona, puede ir al cielo de mil diferentes maneras. Pedro de nuevo diría, “¡No! ¡Usted puede ser salvo solamente por medio del nombre de Jesús!” Por naturaleza, la verdad es siempre estrecha de visión.¹¹

Observe la palabra “podamos”: “en el que *podamos* ser salvos”. Pedro pudo haber hecho un movimiento con su mano señalándose a sí mismo, al hombre que había sido sanado, al Concilio y a todos los presentes. “Si *caulquiera* de nosotros —pescador, mendigo, sacerdote, anciano, escriba, oficial de la corte o cualquier otro— va a ser salvo”, enfatizaba, “¡lo sería por medio de Jesucristo!”

Pedro estaba diciendo que sus oyentes religiosos estaban *perdidos*. Pedro también estaba diciendo, que Dios le había dado a este grupo, otra oportunidad. Así como el hombre cojo había sido sanado físicamente, así también podían los miembros del Concilio, ser sanados espiritualmente. No era demasiado tarde; rechazar y crucificar a Jesús no era “el pecado imperdonable”. ¡Si lo aceptaban ahora como el Mesías,

todavía podían ser salvos! Dios es un Dios de gracia.

EL SILENCIO

¡Las palabras de Pedro dejaron al Concilio sin habla! “Entonces viendo el desnudo [“el valor”, NVI]¹² de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban” (v. 13a). “Sin letras y del vulgo” significaba que los apóstoles no habían recibido adiestramiento *formal* (específicamente, el adiestramiento de un rabino) ni habían ocupado cargos formales.¹³ ¡En los círculos religiosos reconocidos, Pedro y Juan no eran nadie! ¿Cómo podían hablar con tanta autoridad y convicción? ¿Cómo podían dejar a setenta y un hombres estudiados sin nada que decir? La respuesta le vino al Concilio: Ellos “les reconocían que habían estado con Jesús” (v. 13b). Estas palabras no significan que ellos no supieran previamente quiénes eran Pedro y Juan,¹⁴ ni tampoco sugieren que el Concilio se estaba dando cuenta por primera vez que estos hombres habían sido discípulos de Jesús. Más bien, de repente el Concilio se dio cuenta *cómo* Pedro y Juan eran capaces de hablar con valor y decisión. ¡Los dos hombres podían hablar como lo hicieron porque ellos “habían estado con Jesús”! El Concilio vio, “lo que haber estado con Jesús había hecho a [estos hombres]” (La Biblia Viviente). Debieron haber surgido memorias dolorosas, al acordarse los miembros del Concilio, de las batallas verbales con Jesús en el pasado. Tampoco Jesús, había tenido adiestramiento formal (véase Juan 7.15), aun así cada vez que lo enfrentaron en batallas teológicas, las perdieron.¹⁵ Ellos pensaban que aquellos vergonzosos tiempos habían pasado, pero ahora estaba aquí, Jesús multiplicado —¡no

⁹En los notas de sermón que siguen, yo principalmente aplico estas palabras al mundo religioso en general que cree que podemos ser salvos de otra manera. Sin embargo, Richard Rogers ha señalado que estas palabras se aplican adecuadamente a la iglesia (Richard Rogers, “The First Opposition” [“La primera oposición”], sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d. Si no tenemos cuidado, ¡podemos llegar a depender de nuestros programas y habilidades humanas para convertir a los perdidos, en vez de depender de Cristo! ¹⁰Esto también es enfatizado en la construcción griega.

¹¹Dos más dos, siempre será igual a cuatro. Nunca va a ser igual a cinco. La verdad es así: de visión estrecha. ¹²El valor caracterizó a los discípulos cuando hablaban en público (9.27–28; 13.46; 14.3; 18.26; 19.8; 26.26). Este es otro factor en el “secreto” del crecimiento de la iglesia primitiva. ¹³La educación formal tiene valor, pero los grados académicos jamás han sido esenciales para el fiel anuncio de la Palabra de Dios. Las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos, especialmente en el sur, fueron en su mayor parte establecidas por granjeros y comerciantes que no tenían o tenían poco adiestramiento formal pero que tenían un deseo ferviente de predicar la Palabra de Dios. ¹⁴Juan era un conocido de Caifás (Juan 18.15–16). ¹⁵Véanse Mateo 21.23–27; 22.15–46. Previamente Pedro y Juan habían visto una repetición de cómo el Concilio había tratado a Jesús. ¡Ahora el Concilio estaba viendo una repetición de cómo Jesús había hablado con ellos!

un hombre, sino muchos, que los podían enredar en sus propias cuerdas, como lo había hecho Jesús! ¡Qué humillante para ellos!

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, rápidamente se hace evidente si hemos “estado [o no] con Jesús”. Si todos nuestros pensamientos son egocéntricos, no hemos absorbido el Espíritu de quien “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte” (Filipenses 2.7–8). Si el miedo llena nuestras mentes, es que nunca hemos aprendido lo que Él quiso decir cuando dijo, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Juan 14.1–2). Puede que no estemos “llenos de” una manifestación milagrosa del Espíritu, como lo estaban Pedro y Juan; pero si nos damos cuenta de que el Espíritu de Dios está con nosotros para ayudarnos¹⁶ y si estamos comprometidos con Jesús como lo estaban los apóstoles, entonces nosotros también podemos resistir al diablo con coraje y confianza (Santiago 4.7).

Después de que Pedro terminó de hablar, hubo una pausa dolorosa. “Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra” (v. 14). Ellos sabían que un milagro había ocurrido (v. 16). Con la demostración de prueba número uno ante ellos, “no podían decir nada en contra” (NVI).

El hecho de que “no podían decir nada en contra”, es testimonio poderoso de la realidad de la resurrección. Observe de nuevo las premisas mayores de Pedro en el versículo 10: 1) Los del Concilio habían crucificado a Jesús; 2) Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos; 3) El Jesús resucitado había sanado al hombre de pie ante ellos. Los miembros del Concilio no podían negar su parte en la crucifixión de Jesús; ni tampoco podían negar que el hombre había sido sanado. Por lo tanto, ¿no podían negar que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos!

El movimiento cristiano era joven y vulner-

able. Para destruirlo, estos enemigos solamente tenían que probar que Jesús no había sido resucitado de entre los muertos. Solamente tenían que presentar el cuerpo de Jesús o por lo menos dar una explicación razonable de qué le había sucedido al cuerpo.¹⁷ No podían emprender ninguna de las acciones anteriores. Hoy en día algunos todavía tratan de dar una explicación a la resurrección. Si se pudiera hacer, hubiera sido hecha por los escépticos, que vivieron en el tiempo y lugar donde la resurrección fue anunciada por primera vez. Sin embargo, ¡ellos no tenían nada que decir!

CONCLUSION

Durante la defensa de Pedro en los versículos 8 al 14, éste exaltó a Cristo en lo que *dijo* y también en la manera como se *condujo*. No podemos pensar de un mejor ejemplo a seguir cuando el diablo nos hace la vida difícil. ♦

NOTAS DE SERMON

El rechazo de Jesús como la principal piedra angular se puede ilustrar dibujando un edificio con un espacio de forma irregular, dejado para la piedra angular. El espacio de forma irregular, representa el concepto erróneo de los judíos acerca de el Mesías. Dibuje a un lado una piedra angular de forma normal. Esta piedra representa a Jesús. Note que la piedra no encajaría en el espacio. Por lo tanto fue rechazada. (Otra manera de ilustrar este punto es utilizando un viejo adagio: “No se puede introducir una clavija cuadrada en un agujero redondo”. Taladre un agujero redondo en un pedazo de madera. Luego diseñe una clavija cuadrada de lado igual al diámetro del agujero redondo. El agujero redondo representa el concepto erróneo de los judíos acerca del Mesías y la clavija cuadrada representa a Jesús.)

¹⁶Véanse las notas sobre Hechos 2.38 en la edición anterior. ¹⁷Es significativo que el Concilio no repitió el cuento ridículo de que los que estaban en guardia se habían dormido y que los discípulos se habían robado el cuerpo (Mateo 28.11–15). La historia funcionaba bien como un rumor; pero si el Concilio lo hubiera presentado como prueba legal, Pedro los hubiera “colgado en sus propias horcas” (Biblia de las Américas) (cfr. Ester 7.10) —porque si en realidad los soldados se hubieran dormido mientras estaban de guardia, ellos hubieran sido ejecutados, no recompensados (cfr. 12.19; 16.27).

Hechos

Qué hacer y qué no hacer con respecto al Diablo (4.15–31)

Tenemos hasta ahora cuatro sugerencias sobre qué hacer cuando el diablo nos trata de destruir: 1) no se sorprenda, 2) no se dé por vencido, 3) no le haga el juego al diablo y 4) olvídense de usted mismo. Al completar nuestro estudio de las primeras persecuciones de la iglesia, queremos extraer cinco sugerencias más de nuestro texto.

NO ESPERE QUE EL DIABLO SEA JUSTO EL JUEGO (4.15–17)

Después de la defensa de Pedro, el Concilio quedó asombrado y sin habla. El vergonzoso silencio al fin fue roto cuando alguien sugirió que se reunieran en sesión privada. “Entonces les ordenaron que saliesen del Concilio;¹ y conferenciaban entre sí” (v. 15).²

Lo que *debieron* de haber deliberado fue cómo podían deshacer el monstruoso pecado, de haber crucificado al Mesías. Se *debieron* de haber preguntado, como los oyentes de Pedro lo hicieron, “¿Qué haremos?” (2.37). Sin embargo, ellos tenían intereses creados en el error. Si admitían que Jesús era el Mesías, pronto habría otro sumo sacerdote y otro Concilio —estarían

desempleados y sin poder! No podían saltar las barreras del orgullo, el prejuicio y la conveniencia. En lugar de preguntar cómo podían corregir su horrendo error, preguntaron, “¿Qué haremos con estos hombres?” (v. 16a)

Podían haber sido francos a puerta cerrada: “Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, [por Pedro y Juan], notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos *negar*” (v. 16b; énfasis nuestro). En contraste con los llamados milagros de hoy en día, los milagros del Nuevo Testamento eran inmediatos, completos y convincentes —¡aun para los escépticos!³

Los del Concilio *sabían* que el hombre había sido sanado; *sabían*, por lo tanto, que el testimonio de Pedro y Juan era verdadero; ¡sabían, por lo tanto, que Jesús había sido resucitado de entre los muertos! Aun así, su única pregunta fue “¿Qué haremos con estos hombres?” Y su única preocupación era cómo evitar que se divulgara el cristianismo (v. 17a). ¡Aquí estaba la hipocresía personificada! “Cómo podían verse el uno al otro en la cara, es un acertijo moral. Quizás no lo hicieron”.⁴

Note que ni siquiera un milagro “notable”

¹Aquí el griego tiene la palabra para “Sanedrín”, y así lo traduce la NVI. El versículo sugiere la cámara del Concilio. ²Los comentaristas se preguntan cómo Lucas se dio cuenta de la sesión privada. Algunos señalan que Pablo o Gamaliel (el maestro de Pablo) o ambos pudieron estar presentes y que Lucas se dio cuenta de lo que pasó por medio de Pablo. Otros dicen que algunos de los sacerdotes, que más adelante fueron convertidos (6.7) o algunos de los fariseos que más tarde fueron convertidos (15.5), pudieron haber estado presentes. Sin embargo, todas las dificultades se hacen a un lado, cuando se tiene en mente que Lucas fue guiado por *el Espíritu Santo*. ¡Dios sabe lo que acontece detrás de puertas cerradas! ³El ejemplo de la sanidad del mendigo ilustra estas tres características: inmediato —3.7, completo —4.10; convincente —4.16. ⁴J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 73.

cambió a aquellos cuyos corazones estaban endurecidos. Hoy en día, algunos dicen que si vamos a alcanzar a un mundo enfermo de pecado, necesitamos más “milagros”. Los milagros, sin embargo, nunca han sido el “poder de Dios para la salvación”; ¡el *evangelio* es ese poder (Romanos 1.16)! No necesitamos “más milagros”; ¡necesitamos más predicación del evangelio!

No sabemos por cuánto tiempo contempló el Concilio el dilema de qué hacer con hombres inocentes. Por fin, alguien hizo una sugerencia: “Amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre” (v. 17b). Aunque Pedro y Juan habían hablado con valor, los líderes judíos todavía tenían esperanza de intimidarlos a ellos y a los otros apóstoles. Después de todo, no hacía mucho, cuando Jesús había sido arrestado, ¿no habían huído los apóstoles aterrorizados? Decidieron hacerles una advertencia, “que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno” en el nombre de Jesús.

Piense acerca de esas palabras por un momento: “no hablen de aquí en adelante a hombre alguno”. Era la intención del Concilio, ordenar a Pedro y Juan que del todo “no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (v. 18; énfasis nuestro). Tenían en mente una total *prohibición* de mencionar el nombre de Jesús pública o privadamente. ¡El plan de ellos era prohibir el hablar de Jesús en cualquier lugar, a cualquier hora y a cualquier persona! Si los apóstoles y todos los demás cristianos hubieran obedecido este edicto, ¡el nombre de Jesús nunca más se hubiera oído sobre la faz de la tierra!

Puede que estemos listos a protestar, “¡Un momento! ¡El Concilio no tenía ningún derecho de hacer tales irrazonables demandas! Pedro y Juan no habían desobedecido ninguna ley y no merecían ser castigados! ¡Lo que el Concilio planeaba no era justo!” ¿Quién dijo que el diablo es justo? He descubierto, a través de los años, que los cristianos a menudo están confundidos y frustrados cuando tratan con gente desviada. He escuchado este sentimiento: “¡Es que no lo entiendo!” Cuando escucho estas palabras, generalmente respondo, “Me alegro de que no lo

entienda. Eso demuestra que su mente no está desviada!”⁵

Cuando Satanás le hace la vida difícil, no se sorprenda de que él no juegue justamente. Esa es su naturaleza. Espere siempre ser desviado en todo. ¡Solamente tenga cuidado de no seguir su ejemplo! (Recuerde: ¡No le haga el juego según sus reglas!)

NO LE CEDA NI UN CENTIMETRO AL DIABLO⁶ (4.18–22)

El Concilio llamó a Pedro y a Juan a que ingresaran de nuevo a la cámara. “Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (v. 18). No subestime la gravedad de la situación. La corte más alta de la tierra había tomado su decisión. El más poderoso cuerpo legislativo de Israel había hecho una ley: ¡Ahora era ilegal hablar o enseñar en el nombre de Jesús!

Nótese que el Concilio no hizo ilegal el congregarse. No hicieron ilegal el cantar y orar. No hicieron ilegal el hacer buenas obras. Simplemente hicieron ilegal el hablar o enseñar en el nombre de Jesús. ¡El diablo sólo teme al evangelio! A él no le importa que nos congregemos, tengamos clases y servicios para nuestras familias. A él no le importa que hagamos obras benévolas y ayudemos a otros (siempre y cuando no hagamos énfasis en el nombre de Cristo).⁷ Por otro lado, cuando nos vamos “por los caminos y por los vallados” (Lucas 14.23), invitando a la gente a que venga a Jesús, ¡se pone extremadamente nervioso! ¡sabe que la cruz es su ruina (Apocalipsis 12.11)! Desafortunadamente, mientras a los apóstoles se les tenía que ordenar que “no hablaran o enseñaran” en el nombre de Jesús, ¡a la mayoría de nosotros se nos tiene que ordenar “a hablar o enseñar” en su nombre!

De nuevo pregunto, ¿Qué tal si los apóstoles hubieran obedecido el mandato del Concilio? ¿Qué momento tan crítico fue éste en la historia de la iglesia! ¿Ha tratado alguna vez de hacer una fogata en el bosque después de que ha llovido? Se trabaja bastante para encender una llamita. Usted la ayuda, añadiendo pedacitos de

⁵La gente desviada espera que otros sean desviados. “No le ceda ni un centímetro al diablo” significa “no se deje llevar por el diablo, ni un ápice”.⁷ Al pasar el tiempo, las congregaciones tienden a ser más y más de servicio para sí mismas y menos evangelísticas. Esto sirve perfectamente a los propósitos del diablo. ¡Las actividades de muchas congregaciones no le molestan a él!

grama y ramas pequeñas hasta que logra el fuego. Si usted ha tenido esta experiencia, sabrá que con nada se apaga tal fuego. Un soplo del viento, demasiado combustible añadido muy pronto —una docena de complicaciones pueden extinguir esa pequeña llama.⁸ Si se hubiera obedecido el edicto, ¡qué diferente hubiera sido la historia del mundo!⁹

¡Pedro y Juan estaban determinados a no cederle ni un centímetro al diablo! Si a *mí* se me hubiera ordenado de esta manera —aunque planeara no obedecer el decreto— hubiera considerado sabio mantener mi boca cerrada acerca de mis intenciones; pero no los apóstoles. El silencio podía ser interpretado como consentimiento. “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a *vosotros* antes que a *Dios*” (v. 19; énfasis nuestro).

Los apóstoles en efecto dijeron: “Ustedes son vistos como los jueces de la nación. Por lo tanto no tendrán problema juzgando esto: ¿Nosotros debemos obedecerlos a ustedes o debemos obedecer a Dios?” Su pregunta presentaba un dilema para el Concilio.¹⁰ Como los representantes religiosos de la nación, sabían que *debían* de contestar, “la obediencia a Dios debe preceder a todo”; pero como hombres preocupados por su poder y posición, ellos no se atrevían a comprometerse con una respuesta que podía ser usada para ventaja de los apóstoles.

Sin reparar en la respuesta del Concilio, Pedro y Juan estaban comprometidos a tomar un curso de acción. “Porque no podemos dejar de decir”, dijeron ellos, “lo que hemos visto y oído” (v. 20) ¡Decir lo que uno ha “visto y oído” es la definición primaria de ser un testigo! Jesús les había dado la comisión de ser sus testigos (1.8); ¡No tenían alternativa! Era más fácil ordenar al sol que no

saliera, a los pájaros que no cantaran y a las madres que no amaran a sus hijos, que ordenar a los apóstoles no predicar a Jesús!¹¹

Usted y yo no tuvimos la oportunidad de andar con Jesús por los caminos de Galilea y Judea, pero hemos estado con Él en Mateo, Marcos, Lucas y Juan.¹² Es más, Él está junto a nosotros, fortaleciéndonos al andar nuestro camino por la vida. Como los apóstoles, deberíamos decir, “Nosotros *no podemos dejar de hablar* a otros acerca de Jesús. ¡*No podemos dejar de hablar*, ni de enseñar el evangelio!”

“Ellos entonces les amenazaron [otra vez,¹³ Biblia de las Américas], y les soltaron...” (v. 21a). Las amenazas no fueron en vano. Poco tiempo después, los apóstoles fueron arrestados y azotados (5.17–40). Luego, Esteban habría de ser asesinado (6.8–7.60).

...les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles,¹⁴ por causa del pueblo;¹⁵ porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años¹⁶ (vv. 21b–22).

A los ojos de la gente, los dos apóstoles eran siervos especiales de Dios, así que el Concilio no se atrevía a hacerles nada.¹⁷

MANTENGASE CERCA DE SU FUENTE DE FORTALEZA (4.23–27)

En los versículos 23 al 31, encontramos las fuentes de la fortaleza de los apóstoles. Hoy en día, muy a menudo, nos apoyamos en predicadores pagados y en otros obreros, en edificios de la iglesia y en programas y universidades cristianas.¹⁸ La iglesia primitiva no tuvo nada de esto. ¿Qué tenían los cristianos? ¡Tenían fuertes lazos que los unían a otros y a Dios!

Cuando el Concilio permitió que Pedro y

⁸También puede usar el ejemplo de la vulnerabilidad de un pequeño bebé. Estos eventos ocurrieron durante la infancia de la iglesia. ⁹Cuando yo le pregunté a una clase, “¿Qué tal si ese edicto se hubiera llevado a cabo?” un hombre respondió, “¡Probablemente no estuviéramos sentados aquí hoy estudiando acerca de estas cosas!” ¹⁰Jesús a menudo los había envuelto en un dilema cuando lo trataron de atrapar. Para una situación similar de la vida de Cristo, véase Mateo 21.24–27. ¹¹Esta idea fue tomada de “The First Opposition” (“La primera oposición”) de Richard Rogers; sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d. ¹²Ibid. ¹³Algunos escritores han teorizado que pudo haber sido la política del Concilio dar solamente una advertencia en la primera ofensa. Sin embargo, el texto expresa claramente que el Concilio deseaba *castigar* a los apóstoles y no hubiera vacilado en tomar tal acción, si hubieran encontrado el más mínimo pretexto para hacerlo —y si no le hubieran temido a la gente. ¹⁴La traducción de C.H. Rieu del libro de Hechos dice que ellos “no podían encontrar pretexto para castigarlos”. (Énfasis nuestro.) ¹⁵Ellos habían tratado de intimidar a Pedro y a Juan, pero habían fracasado. Más bien, ellos mismos fueron intimidados —por la gente. ¹⁶La edad del hombre es enfatizada porque, 1) había sido un mendigo por tanto tiempo que todos lo conocían, 2) ya había pasado la edad cuando la regeneración natural podía ocurrir, 3) esto prueba sin duda alguna que el milagro era genuino. ¹⁷También, ¡el Concilio pudo haber estado un poco nervioso con respecto al poder de los apóstoles! ¹⁸Ninguno de éstos es necesariamente malo —si los mantenemos en perspectiva.

Juan se fueran, inmediatamente los apóstoles buscaron hermanos en Cristo. “Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho” (v. 23). La NVI dice “volvieron a los suyos”.¹⁹ El lenguaje original simplemente tiene “los suyos”; diferentes traductores han suplido las palabras que siguen. Yo creo que a quienes Pedro y Juan fueron fue a los otros *apóstoles*: 1) Hasta este punto, leemos solamente de la enseñanza y predicación de los apóstoles, las amenazas del Concilio, por lo tanto, se aplicaban directamente a ellos. 2) Los que oraron pidieron confianza al hablar y poder (4.29–30), el cual (hasta este punto) sería más aplicable a los apóstoles. 3) Cuando el lugar tembló, los que estaban orando fueron llenos del Espíritu Santo (4.31); de inmediato, se nota que los apóstoles tuvieron poder (4.33; 5.12). 4) Cuando el Concilio arrestó a algunos por desobedecer el edicto (5.28), los que fueron arrestados fueron los apóstoles (5.18).

Sin importar a quién se refiere la frase “los suyos”, Pedro y Juan tenían aquéllos a quienes podían ir, cuando Satanás les hacía la vida difícil. Jesús necesitaba amigos; también los apóstoles y también cada uno de nosotros. Esa es una razón por la cual Dios instituyó la iglesia. El propósito de Dios era que obtuviéramos fortaleza de la compañía de los comprometidos con Él. Si usted va a estar preparado para los golpes del diablo, ¡mantenga lazos fuertes con sus hermanos y hermanas en Cristo!

Alguien se puede jactar diciendo, “¡Yo no necesito a nadie! ¡Yo puedo hacerlo todo solo!” Si usted no necesita a sus hermanos y hermanas, no se jacte de ello. ¡Esto probablemente sólo significa que usted no necesita mucho aliento para vivir el tipo de vida que está viviendo! Si usted estuviera ferviente por el Señor, Satanás le haría la vida tan difícil que, como Pedro y Juan, ¡correría a buscar a sus compañeros cristianos!

Pedro y Juan tenían también otra fuente de fortaleza, como vemos en el versículo 24. Si los apóstoles hubieran sido como nosotros, el versículo 24 hubiera comenzado así: “Y ellos, habiéndolo oído, estaban profundamente deprimidos y dijeron: Sabíamos que las cosas no podían ir tan bien. ¡Era demasiado bueno para ser verdad!” o “y ellos, habiéndolo oído, se enfurecieron y dijeron: ¡Ellos no nos pueden hacer esto a nosotros! ¡y se marcharon hacia la cámara del Concilio!” o “y ellos, habiéndolo oído, comenzaron una campaña para echar afuera a los que estaban en el poder!” En su lugar, leemos, “Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes²⁰ la voz²¹ a Dios....” (v. 24a). Los apóstoles fueron a su más grande fuente de poder: Dios.

Para prepararse para esas ocasiones cuando Satanás nos hace la vida difícil, necesitamos lazos fuertes no solamente con la hermandad, ¡sino también con Dios! La oración no es una evasión de responsabilidad; es nuestra *respuesta* a la *habilidad* de Dios.²²

En los versículos 24 al 30, tenemos la segunda oración registrada en el libro de Hechos. La oración previa (la concerniente al reemplazo de Judas) hizo énfasis en que Dios es el que “conoce los corazones de todos” (1.24). Esta oración hace énfasis en la soberanía de Dios.²³ Comenzaba, “Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay²⁴” (v. 24b). La palabra griega traducida como “Señor” no es la palabra común para “Señor” (*Kurios*), sino para “déspota” (*despotes*), ¡el que tiene poder absoluto!²⁵ Por lo tanto muchas traducciones tienen “Soberano Señor”.²⁶ Ellos comenzaron su oración apelando al Todopoderoso quien hizo todo (lo que incluiría al Sanedrín) y quien tiene control sobre todo (incluso sobre el Sanedrín).

El control de Dios, sobre la situación específica que los apóstoles enfrentaban se enfatiza en los próximos cuatro versículos. Primero, había una

¹⁹La RSV (una versión de la Biblia en inglés) dice “sus amigos”. ²⁰“Unánimes” es una palabra que se encuentra casi una docena de veces en Hechos. ¡La *unidad* de la iglesia primitiva era parte del “secreto” de su triunfo! ²¹Aunque el texto dice “alzaron unánimes la voz”, probablemente el procedimiento acostumbrado era así: Una persona expresando el sentimiento de todos y el resto agregando sus “amenas”. ²²Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 416. ²³Las oraciones deben ser una respuesta en lugar de un ritual. Cuidado con usar las mismas frases una y otra vez en sus oraciones. Haga sus oraciones de acuerdo a la ocasión. ²⁴“Todo” incluye al hombre. El hombre fue creado por Dios; el hombre no evolucionó por procesos naturales. ²⁵En ese entonces, como ahora, la palabra “déspota” a menudo tenía mala connotación y por lo tanto raras veces se aplicaba a Dios. Sin embargo, en este caso en particular, esta palabra pesada era bastante apropiada. ²⁶NVI, RSV, etc. Otras traducciones usan frases como “Maestro” (Goodspeed), “Gobernante de todo” (Knox) o “Dios Todopoderoso” (Norlie).

apelación a las Escrituras:²⁷

Que por boca de David,²⁸ tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan²⁹ las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo (vv. 25–26).³⁰

Los apóstoles no solamente se mantuvieron cerca de sus hermanos y de Dios; ¡se mantuvieron cerca de las Escrituras! Ellos no pudieron haber leído este pasaje del Antiguo Testamento, (la gente común no poseía copias de las Escrituras); lo tenían *memorizado*. Si usted tuviera necesidad de prepararse para los ataques del diablo, ¡otra fuente importante de poder sería la Palabra de Dios! ¡Léala; estúdiela; memorízela!

La cita era de Salmos 2, el primero de los Salmos Reales.³¹ Las palabras se refieren al período de confusión que generalmente existía en el intervalo de transición de un rey a otro. Las naciones alrededor veían esto como una oportunidad para invadir la tierra.³² El salmista dice que sus esfuerzos “contra el Señor,³³ y contra su Cristo” serían “en vano”. Originalmente, “su Cristo [el ungido de Jehová]” se refería al rey de Israel (1 Samuel 26.9) pero ningún rey humano cumplió todo lo que decía en el salmo acerca del “ungido de Jehová”. Así pues, los judíos estaban en lo correcto, al entender que el Salmo 2, se refería a la venida del Mesías.

El Salmo 2 prefigura en forma perfecta lo que le sucedió a Jesús: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad [Jerusalén] contra tu santo Hijo³⁴ Jesús, a quien ungiste,³⁵ Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel” (v. 27). David dijo que cuatro grupos se unirían en

contra el Ungido: los reyes, los gobernantes, los gentiles y “el pueblo”. ¡Los cuatro grupos ejercieron sus fuerzas en contra de Jesús: el rey Herodes, Pilato el gobernador, los soldados gentiles (romanos) y el pueblo de Israel!³⁶

APOYESE EN DIOS (4.28–30)

En la última parte de la oración, los apóstoles acentúan su apoyo en Dios. Creyeron que Dios estaba en control absoluto. El versículo 28 dice que los cuatro grupos se unieron “para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. (Énfasis nuestro.) La NVI tiene “Hicieron lo que tu poder y tu voluntad habían determinado de antemano que sucediera”. ¡Cada evento era parte de los planes y propósitos de Dios! (“No que Dios los había obligado a actuar como lo hicieron, pero fue la voluntad de Dios usarlos a ellos y a las actuaciones de su libre albedrío para llevar a cabo su propósito de salvación”).³⁷ En otras palabras, la persecución ahora iniciada por los poderosos líderes en Jerusalén no probaba que Dios había perdido control de la situación. Más bien, ¡todo lo que ocurrió sirvió para probar que Dios estaba firmemente en control!³⁸ Cuando Satanás nos hace la vida difícil, cuando nos parece que todo está fuera de control en nuestras vidas, ¡es importante recordar que adoramos al que está en control —y que puede convertir en bien el mal (Romanos 8.28)!

En los versículos 29 al 30, tenemos las peticiones de los apóstoles. Cuando llego a esta parte de la oración, yo me detengo y medito: “Sabiedo que Dios es todo poderoso y está totalmente en control, ¿qué hubiera pedido yo si

²⁷ Aquí hay antecedentes para referirse a las Escrituras en oración —pero no exagere. La oración no es el contexto para predicar un sermón. ²⁸ Aquí hay otra importante referencia a la inspiración. Note que esto nos dice quien escribió Salmos 2. ²⁹ La palabra traducida como “amotinán” en algunas traducciones es “enfurecieron” y era usada como el relinchar de un caballo arisco que, a pesar de sus protestas, últimamente tiene que someterse a la disciplina de la rienda. ³⁰ La mayoría de los comentaristas hacen notar que la redacción en el versículo 25 es confusa en el griego original —pero que el significado es suficientemente claro. ³¹ “Salmos Reales” es la manera de designar ciertos salmos que se relacionan al trono de Israel. Muchos de éstos los usaban los judíos en la instalación de un nuevo rey. ³² Los filisteos invadieron la tierra cuando David fue coronado rey sobre todo Israel. ³³ El salmista anunció que cualquier ataque sobre el ungido de Dios era en efecto un ataque a Dios mismo —y cualquiera que desafiara a Dios estaba condenado al fracaso. Los apóstoles también sabían que cualquier ataque a ellos era en realidad un ataque a Jesús —y de nuevo estaba condenado al fracaso! ³⁴ Algunas versiones tienen “hijo” aquí, pero en el texto original, la misma palabra griega se usa como la que se encuentra en el versículo 25, la cual otras traducciones tienen como “siervo”. Véanse las notas sobre la palabra “hijo” tal como se usa en Hechos 3.13. ³⁵ Jesús no fue ungido con aceite como los otros reyes de Israel. En su lugar, fue ungido con el Espíritu Santo en su bautismo (Mateo 3.16–17; Hechos 10.37–38). ³⁶ En el Antiguo Testamento, “el pueblo” se refería a las naciones paganas alrededor de Israel. Los apóstoles aplicaban el término “el pueblo” a Israel. En otras palabras, cuando la nación de Israel rechazó a Jesús, dejó de ser la gente especial de Dios; ¡se convirtió en una nación pagana! ³⁷ Lewis Foster, notes on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1651. ³⁸ Véanse las notas sobre Hechos 2.23 en la edición anterior.

hubiera sido uno de estos hombres?”³⁹ Puede ser que hubiera pedido al Señor que castigara a aquéllos que eran los enemigos de Cristo. Puede que hubiera pedido que detuviera la persecución. Por lo menos, estoy seguro, hubiera pedido su protección si continuaba la persecución. Los apóstoles no pidieron ninguna de estas cosas. En su lugar pidieron:

Y ahora, Señor, mira sus amenazas,⁴⁰ y concede a tus siervos⁴¹ que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús (vv. 29–30).

Con respecto al Concilio, simplemente pidieron, “Señor, mira sus amenazas”. En otras palabras, “Señor, vamos a dejar este asunto en tus manos. Considera lo que estos hombres han hecho —y haz de acuerdo a tu voluntad”.

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, debemos de cuidarnos de no desarrollar un espíritu vengativo o resentido. Pablo escribió, “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia, y toda malicia” (Efesios 4.31). También escribió:

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber, ... No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (Romanos 12.19–21).

Si usted ha sido herido profundamente, pídale al Señor que “mire” lo que ha sucedido. Luego deje el asunto en las manos del Señor y siga adelante con su vida.

A los apóstoles no les preocupaba lo que el Concilio les había hecho —ni lo que el Concilio

podía hacer— sino, saber si alcanzarían la altura del desafío. No pidieron escapar del sufrimiento, sino ser facultados para el servicio. ¡Le pidieron al Señor que les ayudara a no ser intimidados! ¡Deseaban, sobre todo, hablar su Palabra con valor y hacer su voluntad con poder!

CREALO QUE DIOS LE DARA LA FORTALEZA QUE NECESITA (4.31)

¡Ellos recibieron su respuesta más pronto de lo que se imaginaron! “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados⁴² tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (v. 31). Este no era “otro Pentecostés”.⁴³ Sino que, Dios les demostró de una manera tangible que Él estaba con ellos —así como más adelante sacudiría la cárcel para demostrarles lo mismo (Hechos 16). “Llenos del Espíritu Santo” probablemente significa lo mismo que en el versículo 8.⁴⁴ En el versículo 8, “Pedro lleno del Espíritu Santo”, habló al Concilio. Ahora, “*todos* [los apóstoles] fueron llenos del Espíritu Santo [así como Pedro había estado], y hablaban con denuedo la palabra de Dios [así como Pedro lo había hecho, v. 13]”. El Concilio había advertido a dos hombres que no hablaran en el nombre de Jesús. En vez de callar a dos hombres, ¡sus amenazas resultaron en *doce* hombres sanando con valor y predicando en ese nombre! “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús,...” (4.33); “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo” (5.12).

Jesús no nos ha hecho las mismas promesas que hizo a sus apóstoles. Dios no va a sacudir físicamente el edificio en que estamos, ni nos va a capacitar para hablar por inspiración. Sin em

³⁹Si usa este material en una clase, le puede preguntar a los miembros de la clase qué hubieran pedido ellos. ⁴⁰Para una oración similar, véanse 2 Reyes 19.14–19; Isaías 37.17; “Tome nota y actúe en consecuencia” es lo que se da a entender. ⁴¹Ellos hablaron de David y Jesús como “siervos” (Biblia de las Américas) (vv. 25, 27, 30) pero de ellos mismos como “tus siervos” o “esclavos”. ⁴²Algunos han conjeturado que “el lugar” era “el aposento alto” de 1.13 pero como el tiempo había pasado, no hay razón para creer que ellos todavía se reunían en ese aposento. Pudo haber sido un apartamento cerca de, o en, el pórtico de Salomón en el templo (5.12). En realidad no tenemos idea dónde estaban. ⁴³Como se hiciera notar antes, el Pentecostés de Hechos 2 fue un evento único. ⁴⁴“Llenos del Espíritu” simplemente significa “bajo el control del Espíritu”. Si el grupo presente estaba compuesto de otros, además de los apóstoles, la frase probablemente se usa en el sentido no milagroso de Efesios 5.18: permitir que el Espíritu controle su vida sometiendo a su voluntad (como se revela en el Nuevo Testamento). Cuando somos sumisos al control del Espíritu, El llena nuestras vidas y el fruto del Espíritu se produce (Gálatas 5.22–23). En este caso, una manifestación de la presencia del Espíritu era que ellos hablaran la Palabra con denuedo. En otras palabras, el texto se puede aplicar a los cristianos en general y no solamente a los apóstoles. Sin embargo, creemos que Pedro buscó a sus compañeros apóstoles, que ellos fueron los que oraron, y los que fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar la palabra con denuedo. Hasta este punto, Lucas había registrado que Pedro y Juan, solamente, hablaban con valor antes de la persecución. Ahora escribe que todos los apóstoles hacían lo mismo.

bargo, eso no significa que Dios nos haya dejado sin poder. Ha prometido estar con nosotros (Hebreos 13.5b, 6). Nos ha dado su Espíritu para ayudarnos (Hechos 2.38). Nos da el “poder que actúa en nosotros” (Efesios 3.20). Cuando los problemas aparecen en nuestro camino, El nos da una “salida” para que los podamos soportar (1 Corintios 10.13). Puede que no sacuda el edificio de la iglesia hoy, ¡pero puede sacudir la iglesia!⁴⁵ Así pues, ¡nosotros también podemos hablar la Palabra de Dios con valor!

CONCLUSION

El diablo trató de callar a los apóstoles, pero fracasó. El diablo también está tratando, por todos los medios posibles, de callarnos. Sin embargo, si seguimos las sugerencias derivadas de

nuestro texto y nos mantenemos cercanos a Dios, ¡el diablo también fracasará contra nosotros! “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4.7).

Por supuesto que el diablo no se da fácilmente por vencido. En el capítulo 5 veremos al diablo tratando otra vez de destruir a la iglesia —de adentro y de afuera. Así, el diablo no se dará por vencido con usted. Observe de nuevo Santiago 4.7: Si vosotros resistís “al diablo”, primero debéis someteros “a Dios”. Usted no puede resistir a Satanás solo; ¡usted necesita la ayuda de Dios! Si usted no ha sometido su vida al Señor, ¡hágalo ahora!

⁴⁵En otras palabras, El puede sacudir a los miembros de la iglesia.

Hechos

¡Cuidado! ¡Escollos ocultos adelante! (4.32—5.14)

Judas en su epístola, usó muchas coloridas metáforas para describir a los falsos maestros. Una de ellas captó mi atención hace muchos años: “Estos son *escollos ocultos* en vuestros ágapes”¹ (v. 12; Biblia de las Américas; énfasis nuestro). Yo sabía que “ágape” era un término que se usaba para llamar así a los convivios que disfrutaban los primeros cristianos² y supuse que “escollos escondidos” se refiere a piedrecillas en la comida. Como yo ya antes había encontrado piedrecitas en mi plato de frijoles³ y había mordido pedacitos de hueso en las hamburguesas, pensé que la ilustración era inusualmente apropiada. ¡Sorpresas no gratas pueden arruinar las mejores comidas —así como falsos maestros destruir el convivio que tenemos en Cristo!

Mi interpretación de los “escollos ocultos” era vívida —pero incorrecta. Si yo no hubiera sido criado en Oklahoma, un estado que no tiene salida al mar, el significado hubiera sido más obvio. Finalmente aprendí que “escollos ocultos” se refiere a las rocas justamente debajo de la superficie del mar, escollos escondidos que representan amenazas serias para la navegación.

En el viaje de Pablo a Roma, los “escollos ocultos” causaron desastres a la nave en que él iba (27.41). A través de los siglos, un sinnúmero de barcos han tropezado con los escollos ocultos.⁴

Mientras estudiaba el final de Hechos 4 y el inicio de Hechos 5, las imágenes de Judas 12 vinieron a mi mente. En los capítulos 1 al 3, la iglesia disfrutó navegación despejada. En el capítulo 4 la primera tormenta de persecución se levantó pero los hermanos la soportaron. Sin embargo, un escollo oculto estaba tendido más adelante —¡un escollo oculto capaz de destruir la iglesia!

CIELOS DESPEJADOS (4.32–37)

Después del chubasco de opresión, la iglesia fue bendecida por un tiempo con cielos despejados y vientos suaves. En 4.32–37, Lucas continuó la historia de amor, lealtad y liberalidad que comenzó en 2.43–47. A la sombra de la cruz, Jesús oró que aquéllos que creyeran en Él por medio de la predicación de los apóstoles fueran uno (Juan 17.20–21). La oración fue respondida en estos primeros días de la iglesia:⁵ “Y la multitud [congregación, Biblia de las Américas] de los que

¹“Agape” se traduce de la palabra griega *agapais*, la forma plural de ágape, la palabra especial del Nuevo Testamento para “amor”. Aunque *agapais* literalmente significa “amores”, la palabra había llegado a referirse a los convivios de comida, que disfrutaban los primeros cristianos (así como hoy en día muchos llaman a las reuniones para comer “convivios”).

²Hechos 2.46. Muchos escritores piensan que la comida que se describe en 1 Corintios 11 fue un abuso del ágape, pues los Corintios combinaron el ágape con la Cena del Señor y convirtieron a ambos en un alboroto de ebrios. ³Cuando era niño a menudo se me dio el trabajo de “limpiar” los frijoles pintos antes de que los cocinaran, ¡y a veces no tenía mucho cuidado!

⁴Si usted vive cerca del océano, puede agregar una o dos ilustraciones con las que su audiencia esté familiarizada.

⁵Desafortunadamente, la unidad que caracterizaba a estos primeros discípulos no continuó (1 Corintios 1.10–13).

habían creído era de un corazón y un alma”⁶ (v. 32a). La palabra traducida en algunas versiones de la Biblia como “congregación”, en este versículo, literalmente significa “multitud”.⁷ Ellos pudieron haberse visto como *muchos*, pero en realidad eran *uno*. ¡Eran uno por su vínculo común en Cristo!

Su unidad dio como resultado el que fueran liberales en el sacrificio:

...y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenía todas las cosas en común... Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía⁸ a cada uno según su necesidad (vv. 32b–35).

Dios le había prometido a Israel que no habría “en medio de ti mendigo”. Pero había una condición: “Si escuchares... para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy” (Deuteronomio 15.4–5). Israel no cumplió la condición, así que la gente no recibió la promesa. Por fin, en el Israel *espiritual*, el pueblo de Dios se dedicó a hacer su voluntad. Así pues leemos las maravillosas palabras “no había entre ellos ningún necesitado”.⁹ Esta condición ideal ha sido la meta de innumerables sociedades a través de los años. Allí donde la pobreza existe, el mundo invariablemente dice “lo que necesitamos son más programas gubernamentales”. Lucas sugeriría, “¡Lo que necesitamos es más del espíritu de Cristo!”

Esta circunstancia fue posible porque “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía”. Después de que un niño nace, una de las primeras palabras que aprende a decir es “mío”;¹⁰ después de que éstos nacieron de nuevo, una de

las primeras palabras que olvidaron fue “mío”. Ellos pensaban de sus posesiones como “nuestras” —la mutua propiedad de ellos y de sus hermanos. Lo más importante, sin embargo, es que ellos pensaban acerca de sus posesiones como de “El”: Ellos reconocían que todo lo que tenían pertenecía a Dios¹¹ y que ellos eran simplemente administradores. Si Dios necesitaba parte o todo lo que poseían para alimentar a sus hijos, eso estaba bien con ellos.

Esto no significaba que cada cristiano inmediatamente vendiera todo lo que poseía y colocara el dinero en un fondo común.¹² Sino que, cada uno vendía lo que tenía de acuerdo a la *necesidad* para encargarse de sus hermanos y hermanas. No conocemos el procedimiento exacto.¹³ Quizás cuando la cantidad de fondos bajaba, la necesidad se anunciaba y los que podían traían sus posesiones. O quizás en sus reuniones, las necesidades específicas se anunciaban. Luego, los que estaban presentes se ofrecían como voluntarios para traer lo que tenían hasta que los encargados finalmente decían, “¡es suficiente por ahora!”¹⁴

Cualquiera que haya sido el procedimiento, ellos “vendían [sus posesiones], y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles”,¹⁵ Parece que al principio los apóstoles eran responsables de la distribución a los necesitados. (Luego la tarea se hizo pesada y tuvieron que buscar ayuda, como se observa en 6.1–4.)

Los cristianos hicieron esto no por legislación apostólica (5.4), ¡sino como resultado de su amor y de su preocupación los unos por los otros! Su generosidad era espontánea. Yo no sé si usted ha tenido el privilegio de ver esta actitud en la iglesia del Señor. Yo sí. Como siempre he vivido en “un estado benefactor” que cobra impuestos a todos para cuidar a los necesitados,

⁶Hechos 2.46 dice que eran “unánimes”. Todas estas frases indican que su unidad no era solamente externa, sino que se originaba adentro. Probablemente deberíamos hacer notar, que las palabras de Lucas son generales, caracterizando a la congregación entera. Sabemos de dos personas cuyas mentes no eran una sola con la de los otros cristianos (Ananías y Safira, capítulo 5). ⁷La palabra “congregación” se usa para traducir *plethos*. Muchas traducciones la traducen como “multitudes”. La Biblia De Las Américas probablemente tradujo *plethos* de esta manera porque había “adquirido el sentido especial... de una comunidad religiosa (entre los judíos y los cristianos)” (F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 100. ⁸“Ellos” se refiere a la ganancia. ⁹Esto no siempre sería cierto en Jerusalén (Romanos 15.26), pero lo fue por un tiempo. ¹⁰Para iniciar una discusión con mi nieta de dos años, lo único que tengo que hacer es decir que algo es mío: “mi zapato” o lo que se sea. Se pone enojada, señala su pecho y dice, “¡Mi zapato!” ¹¹Véanse las notas sobre Hechos 2.44–45 en la edición anterior. ¹²En Hechos 12 María, la madre de Juan, llamado también Marcos, todavía era dueña de su hogar en Jerusalén y tenía sirvientes (vv. 12–13). ¹³El procedimiento exacto fue algo casual en el propósito de Lucas, el cual era contar acerca de la generosidad de los primeros cristianos. ¹⁴Esto fue similar al procedimiento que se usó para construir el tabernáculo en el cual imperó el libre albedrío (cfr. Exodo 36.5–7). ¹⁵Esta es una de las pocas insinuaciones en el Nuevo Testamento de un “tesoro de la iglesia” común.

no he visto este tipo de respuesta para la benevolencia local.¹⁶ He visto, sin embargo, a miembros de la iglesia con mucha voluntad y alegría vender sus posesiones para ayudar a la congregación local ¡y especialmente para enviar el evangelio a un mundo que está perdido y muriendo!

Incrustado en este relato sobre el compartir se encuentra el versículo 33: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. Este versículo, a primera vista, parece fuera de lugar; parece que encajaría mejor después del versículo 31. Pensándolo de nuevo, sin embargo, este versículo fue colocado aquí para hablarnos del resultado del amor y de la liberalidad mostrada por la iglesia: El *mensaje vivido* le dio poder al *mensaje predicado*. La palabra traducida como “gracia” probablemente se refiere al favor de *la gente*¹⁷ como se tradujo en 2.47. Los no cristianos estaban impresionados con la manera como los cristianos cuidaban de su gente, hasta el punto de querer escuchar más cuidadosamente el mensaje de los apóstoles. Nada ayuda más a la predicación del evangelio que los cristianos que son como Cristo; ¡nada daña más la predicación del evangelio que los cristianos que no son como Él!

Después de hablar de una manera general acerca de la liberalidad de estos cristianos, Lucas dio un ejemplo específico:

Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,¹⁸ como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio¹⁹ y los puso a los pies de los apóstoles²⁰ (vv. 36–37).

Esta es la presentación que se nos hace de Bernabé, un gran “personaje menor” del libro de Hechos. A Bernabé se le menciona por lo menos veinticinco veces en el libro de Hechos y cinco veces más en las epístolas.

Lucas explicó el significado del nombre de “Bernabé” a sus lectores gentiles. “Ber” significa “hijo de”.²¹ “Bernabé” significa “hijo de consolación”²² (o “hijo de estímulo”²³ o “hijo de exhortación”²⁴). A José se le llamaba Bernabé quizá porque sobresalía en la *predicación* práctica, en la exhortación a la iglesia a que fuera lo que debería ser. Tenemos un ejemplo de él haciendo ese tipo de predicación (11.23–24). La mayor parte del tiempo, sin embargo, lo vemos consolando y fortaleciendo individuos. Yo pienso que los apóstoles lo llamaron Bernabé porque lo vieron como alguien que *siempre* consolaba y animaba gente. Cualquiera que haya sido la razón por la cual fue llamado así, un cosa es cierta: ¡La iglesia hoy en día necesita más “hijos de consolación”!

¿Por qué escogió Lucas este ejemplo de generosidad en particular? Quizá simplemente lo usó como una oportunidad para presentar a un hombre que figuraría prominentemente en el libro. Por otra parte, quizás había algo acerca del regalo de Bernabé que lo hacía único. Lucas se aseguró de puntualizar que era levita. Cuando la tierra fue originalmente distribuida a las tribus en el territorio de Palestina, la tribu de Leví no recibió su parte excepto varias ciudades con sus tierras de pasto (su mantenimiento tenía que ser derivada del templo).²⁵ Quizá por ser levita, había sido difícil para Bernabé hacerse de su tierra²⁶ —lo cual haría más difícil el deshacerse de ella.

¹⁶He visto a la iglesia encargarse de muchos miembros necesitados, pero generalmente esto se ha hecho a través de las contribuciones regulares, no por la clase de sacrificio que se describe en Hechos 2 y 4. ¹⁷“Gracia” viene de *charis*, que se puede referir al favor de Dios o al favor del hombre (se usa en ambos sentidos en Lucas 2.52). La mayoría de los traductores aparentemente pensaron que Lucas se estaba refiriendo al favor de Dios. En mi mente, sin embargo, los muchos paralelos entre el final de Hechos 2 y el final de Hechos 4, favorecen la idea de que la palabra se refiere al favor del hombre. ¹⁸Bernabé nació en la isla de Chipre, la cual se encuentra en la parte noroeste del Mar Mediterráneo (consulte un mapa). Los judíos habían sido esparcidos por la cruel persecución y por la necesidad económica. ¹⁹Lo que se da a entender es que él trajo *toda* la ganancia de la venta —contrastando con la historia que sigue. ²⁰La frase “A los pies de los apóstoles” encierra un tema que se repite a través de esta historia: Bernabé y Ananías pusieron su dinero a los pies de los apóstoles (4.37; 5.2); Safira cayó muerta a los pies de Pedro (5.10). “A los pies” indicaba no solamente el lugar, sino también sumisión (los estudiantes se sentaban “a los pies” de sus maestros). ²¹“Hijo de” es una expresión hebrea que significa “tomando la naturaleza de”. ²²NKJV, RSV, NASB. Los lingüistas tienen problemas porque “Hijo de consolación”, no es una traducción exacta de “Bernabé”, pero Lucas dijo que eso es lo que el nombre significa. ²³KJV. ²⁴ASV, NEB. La palabra griega traducida como “consolación” puede significar “estímulo” o “exhortación”. Todas estas palabras están relacionadas. ²⁵Números 18.20–21, 24; 35.1–8; Josué 21.41. ²⁶Los comentaristas bregan con la idea de si un levita podía o no poseer tierra del todo, pero Jeremías era de la tribu sacerdotal y poseía tierra (Jeremías 1.1; 32.6–15).

Cualquiera que fuera la razón por la que Lucas mencionara específicamente a Bernabé, su regalo de amor contrastaba profundamente con el que sigue a continuación.²⁷

ESCOLLOS OCULTOS (5.1–11)

La iglesia estaba unida, era apreciada y estaba creciendo, ¡Satanás no podía tolerar esto! ¡De-seaba dividirla, desgraciarla y disminuirla!²⁸ El había intentado destruir la iglesia desde afuera por medio de la persecución. Ahora la quería destruir desde adentro —por medio de la pretensión.

Pero²⁹ cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,³⁰ y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles (vv. 1–2).

El pecado de Ananías y Safira es el primero registrado en la iglesia. No era el primer pecado —todos pecan (Romanos 3.23)— sino el primero en ser registrado.

El nombre del hombre era Ananías, que significa “Jehová ha sido misericordioso”. El había aprendido acerca de la misericordia de Dios; pronto aprendería acerca de su justicia. El nombre de su esposa era Safira, que en Arameo significa “bella”. Puede que haya tenido un bello rostro, pero no una bella alma.

Es importante entender el pecado de ellos. Su pecado no fue no poseer propiedad o vender la propiedad (o venderla con ganancia si hubieran podido). Su pecado no fue ni siquiera que ellos decidieran quedarse con parte del dinero. El versículo 4 aclara bien esto. En realidad, su pecado fue traer *parte* del precio pero pretendiendo que era *todo* el precio de la venta (vv. 3, 8).

“Hipócrita” era, originalmente, una palabra usada por los griegos para designar a un actor

sobre el escenario.³¹ Los actores, en esos días, usaban máscaras: máscaras sonrientes para indicar comedia, máscaras con el ceño fruncido para indicar tragedia. Al pasar el tiempo, “hipócrita” llegó a significar aquél que actuaba una parte, alguien que pretendía ser algo que no era, alguien que usaba una “máscara” para esconder lo que en realidad era. (Mateo 23 dice lo que el Señor piensa de los hipócritas.)

El hecho de que uno no logre ser lo que debería ser no es hipocresía; ninguno de nosotros es todo lo que debería ser. La hipocresía es engaño *deliberado*. Ananías y Safira *planearon* su engaño. Ellos “convinieron” en el plan (v. 9). La hipocresía es pecado cometido voluntariamente (Hebreos 10.26–29).

Lucas no dice qué fue lo que les incitó a la decisión de engañar, pero podemos hacer una conjetura inteligente.³² Bernabé había recibido un reconocimiento especial por su donativo (el haber dado este donativo puede estar relacionado con el haber recibido el nombre “Bernabé”). Ananías y Safira probablemente quisieron la misma adulación para sí mismos. Sir Richard Steele hizo notar: “de entre todas las enfermedades de la mente, no hay una más epidémica ni más perniciosa que el amor a la adulación”.³³

Cuando los dos decidieron vender la heredad, su amor a ser alabados colisionó con su amor al dinero (1 Timoteo 6.10). La heredad probablemente generó un buen precio y la codicia no les permitía contribuir con la cantidad completa. Ponderaron la pregunta: ¿Cómo podrían recibir la clase de alabanza de Bernabé sin hacer la clase de sacrificio de Bernabé? Su respuesta fue *mentir* acerca del precio de la venta. Oliver Wendell Holmes, una vez dijo, “El pecado tiene muchas herramientas pero la mentira es un mango que le queda bien a todas”.³⁴

Así que Ananías arrancó la mañana, con una protuberante bolsa de dinero.³⁵ ¡Nadie sabría

²⁷Todo lo excelente tiene su versión falsa. ²⁸Esta frase fue tomada de Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 423. ²⁹La palabra “pero” contrasta la acción de Ananías y Safira generalmente con lo que el resto de la congregación había hecho y específicamente con lo que Bernabé había hecho. ³⁰El versículo 3 nos dice que lo que vendieron fue terreno. ³¹La palabra “Hipócrita” es una transcripción de una palabra griega compuesta, que literalmente significa “el que contesta o responde debajo”. “Debajo” se refería a la costumbre de ser cubierta la cara del actor con una máscara. ³²Un colega predicador, Victor Loyd, piensa que ellos pudieron haber esperado beneficiarse materialmente de su transacción: pretendiendo haber vendido todo lo que tenían, quizá ellos esperaban ser puestos “en la lista de benevolencia” para recibir ayuda de la iglesia. ³³“Who Said?” *Page-a-Day Calendar* (New York: Workman Publishing Co, 1994), 22 de diciembre. ³⁴Wiersbe, 421. ³⁵Jimmy Allen señaló que el engaño solamente podía triunfar si Ananías traía una cantidad aproximada al valor de la heredad, así que la contribución fue probablemente grande (Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 [Searcy, Ark.: Por el Autor, 1986], 58).

que otro cerro de monedas estaban escondidas en su casa!) Sonrió al imaginarse el murmullo de aprobación de la multitud cuando sacara las monedas. Quizás lo llamaran “el hijo de sacrificio” o “el señor de la liberalidad”!

Cuando llegó adonde los apóstoles,³⁶ llevó a cabo su planeada farsa. No sabemos exactamente lo que dijo o hizo pero su actuación probablemente siguió este guión: “Safira y yo hemos sido bendecidos materialmente por Dios a través de los años. Nos produce el más grande placer compartir esas bendiciones con nuestros hermanos y hermanas menos afortunados. Un pedazo de tierra que es una primicia ha pertenecido a la familia por años, pero (hace una pausa para lograr efecto) lo vendimos ayer”. Con un ademán y una mirada de devoción, colocó el dinero a los pies de Pedro, diciendo: “y *aquí* está la ganancia”. Luego anunció la cantidad que había traído y se hizo hacia atrás listo para responder modestamente, “No fue nada, en realidad no lo fue”. En lugar de esto, ¡recibió el susto de su vida al ser desenmascarada su hipocresía!

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios (vv. 3–4).

A Dios se le describió en 1.24 como El “que conoce los corazones de todos” (cfr. Hebreos 4.13). Durante el ministerio personal de Jesús, se hizo notar que Jesús sabía lo que los hombres estaban pensando (Marcos 2.8). Ahora, a través del Espíritu de Dios y de Cristo, Pedro expuso la maldad del alma de Ananías³⁷ —y el escollo oculto en el cual la iglesia podía tropezar.

Hay varios hechos que nos impresionan acerca de las palabras de Pedro. Primero, Pedro atribuye el pecado de Ananías a que éste permitió que Satanás³⁸ “llenara” su corazón. Hemos visto la frase “llenó su corazón” antes —refiriéndose a Dios o al Espíritu Santo llenando el corazón de

alguien— e hicimos notar que la frase se refiere a estar “bajo el control de” Dios o del Espíritu Santo. Así como Dios puede llenar el corazón humano, así mismo puede Satanás llenar el corazón de un hombre. La frase siempre significa “bajo el control de”. Ananías permitió que Satanás controlara sus pensamientos y sus acciones. Satanás, sin embargo, no hizo esto en contra de la voluntad de Ananías. Pedro le dijo a Ananías, “¿Por qué pusiste esto en tu corazón?” Satanás pudo haber tentado a Ananías, ¡pero al final Ananías era el responsable de sus acciones!³⁹ Me puedo imaginar a Satanás murmurando al oído de Ananías: “¿No sería maravilloso si tu nombre estuviera en cada boca como lo está el nombre de Bernabé? ¡Yo te puedo decir cómo lograrlo!” Si Ananías hubiera respondido firmemente, “¡Lo siento, no estoy interesado!” el diablo hubiera huído (Santiago 4.7). Ananías, más bien, abrió ampliamente la puerta de su corazón, exclamando, “¡Díme más!” Luego Satanás entró rápidamente y llenó su corazón. ¡Cuidese para no permitir que Satanás logre afirmar su pie en su corazón!⁴⁰

La segunda cosa que nos impresiona acerca de las palabras de Pedro es que hizo un bosquejo de las opciones que Ananías tenía antes y después de vender la heredad. La heredad estaba “en su poder” siempre; Ananías podía hacer lo que quería con la heredad o con la ganancia sin pecar. El no *tenía* que venderla; y después que la vendió, él no *tenía* que dar todo el dinero. De nuevo, hago énfasis en que el pecado de Ananías y Safira no fue que se quedaran con parte del dinero, sino que se quedaron con parte del dinero pero *pretendiendo* haberlo traído todo.

Tercero, Pedro acusó a Ananías de *mentir*. El diablo “es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8.44). Cuando el corazón de uno está lleno de Satanás, las mentiras brotan naturalmente. Sin embargo, más significativo es el hecho de que Ananías mintió *a Dios*. En el versículo 3 Pedro hizo notar que Ananías había mentido, “al Espíritu Santo”, y en el versículo 4 enfatizó: “No

³⁶Ellos pudieron haber estado en un apartamento en el templo en la vecindad del pórtico de Salomón (Hechos 5.12). Cualquiera que fuera la localidad, tenía puerta (v. 9). ³⁷No sabemos si Pedro tenía un don espiritual, que lo capacitara personalmente a ver dentro del corazón de Ananías o si el Espíritu Santo simplemente habló por medio de él, para exponer el pecado de Ananías. ³⁸Satanás significa “adversario” y vino a ser usado en el Nuevo Testamento como un nombre para el diablo. ³⁹Ocasionalmente, alguien dice, “¡El diablo me hizo hacerlo!” ¡Entiéndase que hoy en día, el diablo no nos puede obligar a hacer algo que no queremos hacer! ⁴⁰Me preocupa cuando veo cristianos “divirtiéndose” con horóscopos, Tablas Ouija u otras expresiones de lo oculto. ¡Manténgase tan lejos como pueda del diablo y sus herramientas!

has mentido a los hombres, sino a Dios". Puede ser que no haya habido intención de una elipsis⁴¹ —“No solamente has mentido a los hombres, sino *también* a Dios” — pero el énfasis está en el hecho de que Ananías le mintió *a Dios*.⁴² Si la palabra “mentira” entró del todo a la mente de Ananías, probablemente pensó que solamente le estaba mintiendo a los apóstoles... y a la iglesia. Sin embargo, los apóstoles estaban llenos del Espíritu de Dios —y la iglesia era el templo de Dios. Cuando Ananías les mintió a éstos, ¡le mintió al mismo Dios!

Todo pecado es fundamentalmente contra Dios. Puede ser que no afecte a otras personas, pero en su raíz, ¡el pecado es rebelión en contra del Todopoderoso!⁴³ Mantenga este pensamiento en su mente. Va a ser de ayuda en unos momentos cuando examinemos la consecuencia del pecado de Ananías y Safira.

Un comentario más debería hacerse acerca de las palabras de Pedro a Ananías: Pedro no pronunció una maldición sobre Ananías. Pedro fue directo con respecto al pecado de Ananías, pero no había sentencia de muerte en las palabras de Pedro. Pedro estaba probablemente tan sorprendido como todos los demás de lo que aconteció después.

Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron (vv. 5–6).

Al llegar a estos versículos muchos comentaristas rechinan sus dientes, rasgan sus vestidos y se halan el cabello.⁴⁴ Algunos exclaman, “¡Nunca ocurrió! ¡La historia fue inventada después para mantener a los miembros en línea!” Otros expresan: “tal vez *algo* sucedió, ¡pero la historia se adornó posteriormente para darle un tono de misticismo! Algunos aceptan que Ananías cayó muerto en el sitio, pero si lo hizo, fue porque sufrió un ataque al corazón debido a la

brusquedad de Pedro. Casi todos critican a Pedro. “¡No había absorbido completamente el espíritu de Cristo todavía!” lo acusó uno. Otro, en defensa de Pedro (¿?), dice: “Debemos recordar que era nuevo en la tarea de pastorear. ¡Este episodio le enseñó a ser más *delicado* en el trato con el rebaño!”

Las siguientes ideas deben ser entendidas acerca de lo que le sucedió a Ananías:

1) ¡Sucedió exactamente como Lucas dijo! Si no fue así, ¡Lucas no sería un testigo creíble y no podríamos confiar en nada de lo que dice en el libro!

2) ¡Pedro estaba guiado por *el Espíritu Santo* en lo que hacía! (Algunas veces Pedro cometió errores [Gálatas 2.11–13], ¡pero no cuando estaba bajo el control directo del Espíritu!) El personaje central de 5.1–11 no es Ananías, Safira o Pedro, ¡sino *el Espíritu Santo*!

3) Pedro habló como *representante de Dios*. El Espíritu de Dios en él reveló lo que Ananías había hecho. Pedro aclaró que el pecado de Ananías no era en contra de los apóstoles, sino *en contra de Dios*.

4) Lo que sucedió fue un juicio *de Dios*.⁴⁵ La palabra “expiró” ha sido traducida de una palabra compuesta griega que combina la palabra para “alma” con la preposición “afuera”.⁴⁶ El único otro lugar donde esta palabra inusual se encuentra en el Nuevo Testamento es en 12.23, donde habla del juicio que vino a Herodes: “Al momento un ángel del Señor le *hirió*, por cuanto no dio la gloria a Dios; y *expiró* [murió, NVI] comido de gusanos”. (Énfasis nuestro.) “Murió” viene de la misma palabra griega que “expiró” en 5.5. Observe que después de que Ananías murió, “vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron”. ¿Estaban todos con temor de sufrir un ataque al corazón? No. ¡La muerte de Ananías los hizo temer a *Dios*!⁴⁷ (Aquéllos que piensan que lo que sucedió no congenia con el “el carácter de Dios” han olvidado lo que Dios hizo a Nadab y Abiú en Levítico 10 y a Uza en 2 Samuel 6, ¡sin

⁴¹Una elipsis es una figura retórica, en la cual las palabras no son dichas, pero son sobreentendidas. ⁴²Observe que en el versículo 3, Pedro dijo que Ananías mintió *al Espíritu Santo* y en el versículo 4, Pedro dice que él mintió *a Dios*. La iglesia primitiva entendía que el Espíritu Santo era Dios en medio de ellos. ⁴³Algunos sostienen que si la acción no daña a otro individuo, está bien hacerla. Si Dios ha dicho que no lo hagamos, lo dañamos a *El* cuando le desobedecemos, ya sea que dañemos o no a alguien más. ⁴⁴Esta es una colección de antiguas y recientes maneras de expresar fuertes emociones. ⁴⁵Todos entendían que Dios, no Pedro, era responsable por la muerte de Ananías y Safira; si no hubiera sido así una acusación de asesinato se hubiera formulado en contra de Pedro (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 86). ⁴⁶Algunas versiones traducen la palabra como “entregó el espíritu”. ⁴⁷Elevó el nivel de respeto de ellos hacia los apóstoles también! (Puede que esto sea parte del significado de Hechos 5.13.)

mencionar lo que más tarde hizo a Herodes en Hechos 12!)

Hay mucho que yo no sé acerca de lo que sucedió. No sé si Ananías tuvo la oportunidad de arrepentirse o no.⁴⁸ No sé exactamente cómo Dios hizo caer y morir a Ananías y a Safira.⁴⁹ Sin embargo, esto sé: el propósito de Dios era que lo que sucedido sirviera como objeto de lección para los cristianos que vivían en ese *entonces* y para los cristianos que viven *hoy* (incluyéndonos a usted y a mí).

De tiempo en tiempo en su trato con el hombre, Dios ha hecho énfasis en que *El es serio con respecto al pecado*. Esto a menudo fue cuando su pueblo entraba a una nueva fase de su relación con El. Así, El castigó a Nadab y a Abiú, cuando el sacerdocio estaba siendo instituido (Levítico 10) y castigó a Uza cuando Israel estaba por restaurar su convenio con Dios, bajo el liderazgo de David (2 Samuel 6).

Quizás el mejor paralelo con lo que aconteció en Hechos 5 se encuentra en la historia de Acán, cuando los hijos de Israel estaban entrando a la Tierra Prometida. Las palabras “sustraño” en 5.2 son las mismas que se usan para Acán en la traducción griega de Josué 7.1. La primera ciudad que los hijos de Israel tenían que capturar era Jericó. Josué dijo a los soldados que todos los metales preciosos tenían que ir a la tesorería del Señor. Al capturar la ciudad, Acán encontró muchos tesoros bellos y de mucho valor. Cuando el momento llegó en que él tenía que entregar lo que había encontrado, la codicia se apoderó de él, así que “sustraño” parte, pretendiendo que había dado todo. Lo que siguió fue un desastre.

El engaño de Acán puso los planes de Dios para Israel en peligro. La historia finaliza con la destrucción de Acán y de todo lo que poseía.⁵⁰ Al estar el pueblo de Dios en los umbrales de la Tierra Prometida, ¡El quería que supieran que su actitud contra el pecado era seria! Mil cuatrocientos años después, al estar el nuevo pueblo de Dios en los umbrales de la era cristiana, ¡Quizó que aprendieran la misma verdad!

La trágica escena de Hechos 5 se cierra con estas palabras: “Y levantándose los jóvenes,⁵¹ lo envolvieron,⁵² y sacándolo, lo sepultaron” (v. 6). La falta de ceremonia⁵³ y lo abrupto nos recuerda de la sepultura de Nadab y Abiú después de que fueron consumidos por el fuego del altar: “Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento” (Levítico 10.5).⁵⁴ Algunos han sugerido que lo apresurado de la sepultura de Ananías, fue porque en la ciudad de Jerusalén, la sepultura tenía que ser el mismo día —pero, aunque la sepultura tenía que ser inmediata, no tenía que ser *así* de abrupta. La forma de la sepultura parece ser parte del objeto de la lección. Ser sepultado sin ceremonia, era ser sepultado como un animal (Jeremías 22.19).

La tragedia no había terminado. El segundo acto estaba todavía por llegar. Safira fue cómplice de la conspiración. “Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido” (v. 7). ¿Por qué no llegó Safira con Ananías? Probablemente Ananías, como cabeza del hogar, tomó los fondos planeando regresar a su hogar y compartir con Safira todos los detalles emocionantes de lo que aconteció. Al no regresar inmediatamente, ella

⁴⁸Los que acusan a Pedro o a Dios de actuar injustamente, suponen que Ananías no tuvo oportunidad de arrepentirse antes que cayera muerto. Como es costumbre con Lucas, aparentemente, tenemos un relato breve de lo que sucedió, no sabemos todo lo que se dijo o se hizo. Si Ananías no recibió oportunidad de arrepentirse, suponemos que Dios, conociendo su corazón, sabía si él se iba a arrepentir o no (Hebreos 6.4–6). “Dios sabe cómo manejar su mundo mejor que como nosotros sabemos criticar” (Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979], 84). ⁴⁹Dios puede usar medios “naturales” si lo desea. Si Dios usó gusanos para matar a Herodes, El pudo usar “una falla en el corazón” para castigar a Ananías y Safira. ⁵⁰Aparentemente, la cirugía radical era necesaria para remover lo maligno del pecado de Israel. (En cirugía radical, no solamente el área enferma es removida, sino también el tejido alrededor del tumor —para asegurarse de que *todo* el cáncer es removido.) ⁵¹No sabemos quiénes eran estos jóvenes. Su presencia, sin embargo, indica que lo que ocurrió no fue en una audiencia privada con los apóstoles; hasta cierto punto, esto ocurrió “en público”. El énfasis en la palabra “jóvenes”, nos recuerda que hay algunas tareas que los jóvenes pueden hacer mejor que los de edad avanzada (entre ellas, cargar algo pesado y excavar la tierra). Dios tiene algo que pueden hacer personas de toda edad. ⁵²Algunas traducciones dicen “lo cubrieron”, esto literalmente significa “lo envolvieron”. “Lo envolvieron” puede indicar preparaciones apresuradas de sepultura, quizás significa envolver el cuerpo en ropa para la sepultura. O simplemente se puede referir a la práctica de cubrir el cuerpo antes de removerlo, —así como envolvemos el cuerpo en una sábana o lo colocamos en una bolsa antes de moverlo. El propósito de cubrirlo, pudo haber sido parte del esfuerzo de mantener el asunto privado —para que otros no supieran lo que había sucedido, hasta después de que Pedro confrontó a Safira. ⁵³En esos días, había más ceremonias relacionadas con un funeral que hoy en día. ⁵⁴Al padre de Nadab y Abiú, Aarón, ¡no se le permitió que se lamentara, ni que fuera al funeral!

probablemente pensó que era por la celebración a causa de su donativo la cual se había prolongado. Sin embargo, al pasar el tiempo, se comenzó a preocupar (como las esposas tienden a hacer) —y llegó para ver qué era lo que lo estaba demorando.⁵⁵

¿Cómo pudieron haber pasado tres horas sin que ella supiera que su esposo había muerto? Aparentemente, Pedro ordenó a los presentes a que no le dijeran a nadie⁵⁶ —y estaban tan impresionados por lo que había ocurrido, ¡que hicieron exáctamente como él les dijo!⁵⁷ Quizás Pedro prohibió a todos decirle a Safira para que así ella recibiera una justa audiencia, para darle la oportunidad de corregir el mal.⁵⁸ De cualquier manera, aunque ella se preguntaba qué le había sucedido a su esposo, al entrar, ella no tenía idea de lo que le sucedería.

¿Qué dijo ella cuando entró al lugar de reunión? Quizá fue algo parecido a esto: “¿Ha visto alguno de ustedes a mi esposo? ¿Han sido tres horas desde que Ananías salió de la casa y estoy preocupada!” Sea lo que sea que haya dicho, Pedro respondió no tanto a sus palabras como a sus acciones. “Entonces Pedro le dijo:⁵⁹ Dime, ¿vendisteis en tanto⁶⁰ la heredad”⁶¹ (v. 8a). Quizá señaló el dinero todavía tirado en el suelo.

¿Qué sorprendente debió haber sido la pregunta para Safira! ¡Ella había venido a buscar a su esposo y estaba siendo sometida a un interrogatorio muy apremiante por su contribución! Yo me imagino que su corazón comenzó a palpar rápidamente. Ella debió de haber pensado, “¡Algo

no está bien!” Quizá miró alrededor para obtener una clave de lo que estaba pasando, pero no podía descifrar las caras de los observadores presentes. Tenía la oportunidad de arrepentirse y confesar su duplicidad (8.22; 1 Juan 1.9) pero el orgullo no le permitiría reconocer su pecado. Obstinadamente contestó, “Sí, en tanto” (v. 8b).

Pedro debió de haber movido su cabeza en lamento al preguntar, “¿Por qué convinisteis⁶² en tentar [poner a prueba,⁶³ Biblia de las Américas] al Espíritu del Señor?” (v. 9a). Estoy seguro que Ananías y Safira no tenían intenciones de “tentar” o “poner a prueba” el Espíritu Santo. Su propósito era tener reconocimiento, elogios y unas cuantas palmadas en la espalda. Sin embargo, Pedro quería que Safira supiera que el *resultado* práctico de sus acciones fue que ellos, en efecto, “¡pusieron el Espíritu del Señor a prueba”!

Para entender lo que significa poner a Dios a prueba, piense en los Israelitas en el desierto al probar la paciencia de Dios una y otra vez con su autodeterminación, obstinación y desobediencia (Exodo 17.2; Deuteronomio 6.16). Más cerca de usted, ¡piense en el niño terco que pone a prueba la paciencia de sus padres!

Poner a Dios a prueba significa verificar a Dios —ver qué tan lejos se puede llegar para ver si Dios realmente hará lo que dijo que haría. Cuando Jesús fue tentado por Satanás, el diablo le sugirió que si se lanzaba del pináculo del templo, los ángeles de Dios seguramente lo sostendrían. Jesús citó de Deuteronomio 6.16:

⁵⁵Son posibles otros escenarios. El plan pudo haber sido que viniera él primero a recibir la primera ola de alabanzas y luego viniera ella a recibir el resto. Sin embargo, la secuencia dada es más posible. ⁵⁶Es difícil imaginar que la noticia no hubiera llegado a Safira si una prohibición no se hubiera dado. ⁵⁷De cualquier forma que lo mire, ¡esto era asombroso! Sabiendo cómo a los humanos les gusta el chisme, bromeando le digo a mi clase, “¡Este es el milagro más grande del libro de Hechos!” Existen críticos de la Biblia quienes llaman a esta parte de la historia “imposible”, ¡pero yo confío en el testimonio de uno que vivió en ese entonces, más que en la especulación de los que viven dos mil años después! A los presentes finalmente se les permitió hablar sobre lo que habían visto, pues el versículo 5 habla de “todos los que lo oyeron”. ⁵⁸Si Pedro hizo tal prohibición, con seguridad sus motivos eran los mejores. El amor demanda que pongamos la mejor construcción en sus acciones (1 Corintios 13.7). Sugerir que “Pedro le tendió una trampa” sería indigno de Pedro o de los que sugieren esto. ⁵⁹Las palabras “entonces Pedro le dijo”, nos permiten saber que Lucas de nuevo estaba dando un relato abreviado por el Espíritu —diciéndonos lo que necesitamos saber y nada más. ⁶⁰Tenemos que entender que el precio que Pedro mencionó es el precio en el que Ananías sostuvo haber vendido la heredad. Algunos dicen que es *posible* que Pedro dijo el precio de venta y que ella admitió que él estaba en lo correcto —una indicación de que ella se arrepintió y confesó. Si éste fuera el caso, sería difícil explicar la dureza de las palabras de Pedro en el versículo siguiente. ⁶¹El énfasis en la participación de Safira más las palabras “vendisteis...la heredad” han causado que algunos especulen que la heredad vendida pertenecía a Safira en vez de a Ananías. ⁶²Este es un ejemplo del *la clase incorrecta de unidad*. Estos estaban de acuerdo (ver Amós 3.3), pero estaban de acuerdo en un curso de acción contrario a la voluntad de Dios. La unidad es muy importante (Juan 17.20–23), pero obedecer a Dios es más importante (cfr. Mateo 10.34). ⁶³La palabra griega traducida como “prueba”, también puede significar “tentar”. Sin embargo, como la palabra “tentar”, lleva la conotación de “tentado a hacer el mal” y como Santiago enfatiza que “Dios no puede ser tentado [la misma palabra griega] por el mal” (Santiago 1.13), la palabra “prueba” es preferible en este versículo.

“No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4.7). Jesús sabía que poner a prueba las promesas del Señor expresa una falta de confianza.⁶⁴

Las palabras de Pedro enfatizaban lo serio que fue el pecado de Ananías y Safira —y por qué era tan importante que este pecado fuera expuesto y castigado. Un comentarista dijo:

Si ninguna consecuencia extrema hubiera sucedido a este acto de pecado, los resultados entre los creyentes hubieran sido serios cuando el engaño llegara a ser conocido.⁶⁵ No solamente hubiera parecido de provecho la deshonestidad, sino que también, la conclusión de que el Espíritu podía ser engañado continuaría. Era importante establecer el curso apropiadamente desde el comienzo de manera que no quedara duda de que Dios no tolerará tal hipocresía y engaño.⁶⁶

La mentira de Ananías y Safira verdaderamente fue un sólido escollo oculto, en el cual, la iglesia infante hubiera tropezado. Si el engaño de ellos hubiese triunfado, ¡la confiabilidad y autoridad de los apóstoles guiados por el Espíritu hubieran sido cuestionadas y la iglesia hubiera quedado sin líderes eficaces!

Sin embargo, Dios se aseguró de que la farsa de ellos no triunfara. Safira había rechazado la oportunidad de confesar su pecado. Tristemente, Pedro le dijo: “He aquí a la puerta⁶⁷ los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti” (v. 9b). ¡Asombro tras asombro! ¡No solamente su esposo había muerto, pero ya lo habían sepultado; y ella estaba a punto de recibir la misma horrible sentencia!⁶⁸

Esta vez Pedro *sabía* lo que venía (después de todo, él había tenido tres horas para meditar sobre lo que había acontecido antes⁶⁹), pero enfatizamos de nuevo que la muerte de Safira no

fue instigada por Pedro, sino por Dios.

Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró;⁷⁰ y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas (vv. 10–11).

Lucas enfatizó que “vino gran temor...sobre todos los que oyeron estas cosas”. La Versión Weymouth dice que ellos “fueron espantados”.⁷¹ La de Beck dice que ellos “estaban aterrizados”.⁷² ¡Lucas se refirió *dos veces* al temor para que sus lectores no perdieran el punto (vv. 5, 11)! ¡Dios es serio acerca del pecado —y los hombres necesitan darse cuenta! “No os engañéis”, dice Pablo. “Dios *no* puede ser burlado” (Gálatas 6.7; énfasis nuestro). ¡Cualquier intento en ese sentido, hará que salga el tiro por la culata!

Lucas al escribir sobre el temor que vino a todos, dejó escapar una palabra importante que no hemos visto antes en el libro:⁷³ la palabra “iglesia”.⁷⁴ La palabra “Iglesia” se traduce de *ekklesia*, una palabra griega compuesta que literalmente significa “los llamados fuera”.⁷⁵ La palabra *Ekklesia* la usaban los griegos para referirse a una asamblea (cualquier asamblea adonde la gente era llamada a reunirse; ver 19.32, 39, 41). En el cristianismo, sin embargo, la palabra *ekklesia* tomó un significado especial: el pueblo especial de Dios —aquéllos llamados a salir del mundo y a entrar a una nueva relación con Jesucristo.⁷⁶ En Hechos la palabra a veces se usa para referirse a *todos* los llamados fuera por Dios (20.28) y algunas veces a los llamados fuera en una localidad (i.e., en una congregación; véase 8.1; 11.22; 13.1).⁷⁷

Lucas insertó aquí la palabra “iglesia”, para

⁶⁴Cuando un esposo piensa que tiene que poner a “prueba” a su esposa, no es porque confía en ella, sino porque *desconfía* de ella. ⁶⁵Burton Coffman cree que tal transacción hubiera sido de registro público (Coffman, 103). Ya sea que esto fuera así o no, los hechos del caso con seguridad finalmente hubieran sido conocidos (Números 32.23). ⁶⁶Lewis Foster, Notes on Acts, The NIV Study Bible (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1652. ⁶⁷O escuchó pasos conocidos o el Espíritu Santo le dijo que estaban allí. Aparentemente, llevó casi tres horas completar la sepultura. ⁶⁸Los comentaristas hablan del “doble asombro”, que Safira recibió, sugiriendo que esto era suficiente para darle un ataque al corazón. Sin embargo, la posibilidad de que ambos, Ananías y Safira, tuvieran un ataque natural al corazón a pocas horas uno del otro, es poca o ninguna. Probablemente ambos sufrieron “fallas del corazón”, pero la mano de Dios estaba en ello. ⁶⁹Todavía estaba siendo guiado por el Espíritu Santo al hacer su declaración. ⁷⁰Esta es la misma expresión que se encuentra en el versículo 5 —de nuevo enfatizando que lo que sucedió a Safira fue un juicio divino (ver las notas sobre el versículo 5). ⁷¹Richard F. Weymouth, The New Testament in Modern Speech. ⁷²William F. Beck, The New Testament in the Language of Today. ⁷³Algunas versiones de la Biblia tienen “iglesia” en Hechos 2.47, pero los mejores manuscritos no tienen *ekklesia* en ese versículo (ver comentarios sobre Hechos 2.47). Hechos 5.11 es el primer uso indiscutible de la palabra “iglesia”. ⁷⁴Aproximadamente veintitrés usos de la palabra ocurren en Hechos. ⁷⁵*Ek* (afuera) + *Kaleo* (llamar). Algunos desafían este significado básico de *Ekklesia*, por su uso en la Septuaginta. Sin embargo, yo todavía creo que éste es el significado de la raíz de la palabra. ⁷⁶Véase “Iglesia” en el Glosario de la edición anterior. ⁷⁷La palabra también se usa una vez para referirse a “la congregación [de Israel] en el desierto” (Hechos 7:38).

enfaticar que lo que había ocurrido no era solamente una lección para los que están fuera de la iglesia; ¡era una lección especialmente para nosotros los que estamos dentro de la iglesia! ¿Puede alguno de los que somos miembros de la iglesia ver las sepulturas sin lápidas de Ananías y Safira sin estremecerse? Después de todo, Dios no castigó a esta pareja con la muerte por los llamados “grandes” pecados. Hasta donde sabemos, ellos no eran culpables de asesinato, robo, fornicación, embriaguez, ni abuso de drogas. Ellos solamente dijeron una mentira en la iglesia⁷⁸ para que la gente pensara que eran mejor de lo que eran. ¿Hemos hecho esto alguna vez? ¿Hemos dicho a alguien alguna vez: “estaré orando por usted” —no porque planeamos orar por esa persona sino porque nos hace lucir más espirituales de lo que en realidad somos? ¿Ha dicho alguno de nosotros alguna vez a alguien que ha estado en el hospital, “¿Ya está en su casa? ¡Estaba planeando visitarlo!” —no porque en realidad tuviéramos planes de ir a ver a la persona, sino para hacernos ver mejor de lo que somos?

El pecado *específico* de Ananías y Safira fue que mintieron acerca de su *ofrenda*. El arreglo financiero permanente de Dios para con la iglesia es que cada uno de nosotros dé gozosamente y liberalmente cada primer día de la semana, según haya “prosperado” (1 Corintios 16.2; 2 Corintios 9.6–13). Cuando ponemos nuestra ofrenda en el plato, ¿no estamos dando a entender que “*estamos dando como debemos*; que ésta es una representación justa de cuánto hemos sido prosperados”? ¿Qué tal si no lo es? ¿Ha sido alguno de nosotros también culpable de mentir acerca de nuestra ofrenda?⁷⁹

Hoy en día puede que Dios no trate el pecado como lo hizo en el caso de Ananías y Safira⁸⁰ —¡pero eso no nos debe tranquilizar con el pensamiento de que Dios es menos serio acerca del pecado!

Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza,

yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo! (Hebreos 10.30–31).

Así que... sirvamos a Dios agrandándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 12.28–29).

¡HACIA ADELANTE A TODA VELOCIDAD! (5.12–14)

El caso de Ananías y Safira subraya la *necesidad* de disciplina en la iglesia. Me doy cuenta que Hechos 5 no es un caso típico de disciplina de la iglesia. En Hechos 5 Dios actuó; en la disciplina de la iglesia la congregación debe actuar (Mateo 18.15–17; 1 Corintios 5.4–5). En Hechos 5 Ananías y Safira fueron removidos de esta vida; en la disciplina de la iglesia, los disciplinados son removidos de nuestra comunión.⁸¹ Sin embargo, podemos ver un número de paralelos entre Hechos 5 y la disciplina de la iglesia: El pecado en la iglesia daña la causa de Cristo. El pecado se puede esparcir si no es controlado de una vez. Los impenitentes deben ser disciplinados —no sólo por su bien, sino también por el bien de la iglesia en su totalidad.

Permítame enfatizar ese último pensamiento: uno de los propósitos principales de la disciplina es tratar de restaurar a los que han errado (1 Corintios 5.5), pero ¿qué tal si eso no sucede? No sucedió en el caso de Ananías y Safira. ¿Tiene todavía valor la disciplina en la iglesia? ¡Sí, porque erradica el pecado del cuerpo y permite que el mundo sepa cuál es nuestra posición (1 Corintios 5.1, 6–7)!

¡No es pura coincidencia que la historia sobre la disciplina, sea seguida inmediatamente por el relato de un acelerado crecimiento de la iglesia! Así como la disciplina de Acán, fue seguida por una gran victoria de Israel, ¡así mismo la disciplina de Ananías y Safira, resultó en nuevos triunfos para el evangelio!

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo;⁸² y

⁷⁸La palabra “iglesia” también se puede usar en el sentido original de “asamblea”, en este caso una asamblea cristiana (ver 1 Corintios 14.23). ⁷⁹El profeta Malaquías llamó a esto robar a Dios (Malaquías 3.8). ⁸⁰Algunos pecados pueden traer la muerte física (asesinatos, pecados sexuales, etc.), pero la consecuencia completa de la mayoría de los pecados de hoy en día, no se verá sino hasta el día del Juicio. ⁸¹1 Corintios 5.5, 7, 9, 11, 13; 2 Tesalonicenses 3.6. ⁸²El texto continúa enfatizando que fue por las manos de los apóstoles, por las cuales las señales y los prodigios se hicieron. Hasta el día de hoy, nadie ha tenido esta habilidad. A.C. Hervey estaba en lo correcto cuando dijo que, “la autoridad de los apóstoles... fue grandemente fortalecida por estos milagros siendo hechos *exclusivamente* por sus manos” (A.C. Hervey, *Pulpit Commentary*, vol. 18 [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950], 158; énfasis nuestro).

estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.⁸³ De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos;⁸⁴ mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres⁸⁵ (vv. 12–14).

Fíjese en los resultados de la disciplina: 1) La credibilidad de los apóstoles quedó intacta. Todavía eran capaces de obrar “señales y prodigios”. 2) La unidad continuó prevaleciendo en la iglesia. Todos eran “unánimes”. 3) Los que se pudieron haber “unido a la iglesia”⁸⁶ solamente por lo que podían obtener de ella⁸⁷ fueron ahuyentados.⁸⁸ No se atrevían “a juntarse con ellos”. 4) Hasta los que no se hicieron cristianos respetaban la iglesia. “Mas el pueblo los alababa grandemente”. 5) El hecho importante que hay que recordar es que la disciplina *no* hizo daño a la iglesia. El triste destino de Ananías y Safira no desvió a los creyentes verdaderos. “Y los que creían en el Señor *aumentaban más*, gran número así de hombres como de mujeres”. (Énfasis nuestro.)

¡El fracaso de la conspiración del diablo fue tan ventajoso para la iglesia como tan desastroso hubiera sido el éxito de su conspiración! Satanás quería dividir, desgraciar y disminuir a la iglesia, ¡pero permaneció unida, estimada y creciendo! El diablo, sin embargo, no había terminado, como veremos en nuestra próxima lección.

CONCLUSION

Las lecciones de 4.32—5.14 para nosotros son muchas: Dios quiere que no seamos egoístas,

que estemos unidos, que apoyemos la predicación del evangelio con nuestras vidas, que respetemos a los líderes de la iglesia, que lo respetemos a *El*, y que sepamos que no lo podemos engañar, porque *El* lo sabe todo y lo ve todo. Hasta vemos la lección que aunque somos cristianos, el pecado nos *puede* provocar la caída⁸⁹; necesitamos siempre estar de guardia (1 Corintios 10.12).

Una de las lecciones más impresionantes, sin embargo, es que el *por qué* de lo que hacemos es tan importante como lo *que* hacemos. Lo *que* Ananías y Safira planeaban hacer era básicamente algo bueno: Ellos planeaban hacer una contribución significativa a la iglesia. Sin embargo, el *por qué* de lo que estaban haciendo anuló el valor de su ofrenda: Ellos lo hicieron para recibir alabanzas del hombre —así que mintieron para que su ofrenda pareciera más grande de lo que era.

¿Cuáles son los *motivos* por los cuales sirvo al Señor? ¿Cuáles son los suyos? ¿Lo sirvo porque estoy comprometido con *El*, porque es lo correcto? ¿O lo sirvo por lo que puedo obtener al hacerlo, “ser visto por las hombres”?

Si un examen honesto revela que todavía necesitamos cirugía mayor del corazón por el Gran Médico, *ahora* es el momento de hacerlo. Puede ser que Dios no nos castigue de la manera que lo hizo con Ananías y Safira, pero la muerte *todavía* puede venir de repente sobre nosotros como vino sobre aquellos dos hipócritas —y cuando la muerte venga, va a ser demasiado tarde para prepararnos para nuestro encuentro

⁸³Aparentemente éste era el lugar común de reunión de los cristianos en Jerusalén (véase también Hechos 3.11) ⁸⁴A primera vista, estos versículos parecen casi contradictorios. Los comentaristas no están de acuerdo a quién se refiere el término “de los demás”, pero el punto del pasaje parece claro: aunque lo que sucedió a Ananías y Safira puso a algunos nerviosos, en general ayudó a la iglesia y a su causa. ⁸⁵Esta es la primera mención específica de mujeres convirtiéndose en cristianas —aunque estamos seguros de que muchas ya lo habían hecho. (¿Quién más pudo haber preparado todos esos convivios de comida?) Ya se nos ha mencionado un miembro femenino (aunque no fue un buen ejemplo): Safira. ⁸⁶“Unirse” es el significado literal de “asociarse”. En los Estados Unidos el término que expresa la idea es “subirse al tren”. Probablemente en su país existen figuras retóricas propias que signifiquen “unirse a un movimiento popular”. ⁸⁷Esta era una tentación, ya que las necesidades de cada miembro estaban siendo subsanadas. Hoy en día todavía hay quienes son tentados a “unirse a la iglesia”, cuando ven que la iglesia cuida a los suyos. ⁸⁸Algunos piensan que “los demás”, se refiere a otros miembros de la iglesia, que comenzaron a guardar su distancia de los apóstoles. Otros piensan que “los demás” se refiere a los enemigos de Cristo, que dejaron a la iglesia en paz por un rato. Sin embargo, yo preferí la interpretación dada. El verbo “asociarse” literalmente significa “estar unido a”. Yo creo que existe aquí un contraste entre los que pensaban que la iglesia era algo para “unirse” y los que entendían que la iglesia era algo a lo cual ser “añadido” (v. 14) (Biblia de las Américas). (Véanse las notas sobre Hechos 2.47.) ⁸⁹Los comentaristas bregan con el concepto de “si Ananías y Safira eran realmente cristianos” y “si estaban perdidos o salvos”. No se da razón alguna para creer que Ananías y Safira no fueran realmente cristianos, miembros de la iglesia. La disciplina en el contexto de la iglesia es para los miembros (1 Corintios 5.9–11). De nuevo, no vemos evidencia de que ellos se arrepintieran, así que el texto ofrece poca esperanza para ellos en la vida venidera. Sin embargo, este no es el punto principal de la historia y, como a menudo es el caso, simplemente decimos, “Dios será el juez”.

con nuestro Creador. Gráveselo en su corazón: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo” (Hebreos 10.31) si uno no está preparado! ◆

NOTAS DE SERMON

Rick Atchley presentó un sermón sobre Hechos 4.32–37 llamado “Dar y recibir”. La mitad del sermón es sobre la necesidad de los cristianos de ser no solamente dadores de gracia, sino también aprender a ser *recibidores* de gracia. La lección hace notar que, aparentemente, los miembros en Jerusalén eran *abiertos* los unos con los otros, reconociendo las necesidades en sus vidas. Ninguno de nosotros quiere aprovecharse de los hermanos y hermanas en Cristo y ninguno desea ser carga para la iglesia; tampoco debemos permitir que el orgullo nos impida admitir nuestras necesidades y permitir que otros nos ayuden cuando genuinamente así lo desean.

Una manera interesante de predicar a través del libro de Hechos es predicando una serie de sermones sobre los personajes principales. Bernabé es fascinante. Con una excepción (Gálatas 2.13), se le observa siempre como un personaje

ejemplar e invariablemente consolando a alguien (sea que usted le dé la razón a él o a Pablo en 15.36–39, Bernabé continuó siendo consistente con su nombre, el “hijo de consolación”). He aquí algunos de los pasajes que puede utilizar: Hechos 9.26–28; 11.22, 24–26, 30; 12.25; 14.4, 14; 15.2, 5, 12, 36–41; 1 Corintios 9.6; Gálatas 2.1, 9, 13; Colosenses 4.10.

Una lección poderosa se podría desarrollar de la historia de Ananías y Safira sobre el tema titulado “¡Aprendiendo a tomar el pecado seriamente!” (las otras partes del texto podrían hacerse notar brevemente como una introducción y conclusión). Una manera como se podría abordar el tema es haciendo un paralelo de la historia de Acán (Josué 7) con la de Ananías y Safira (Hechos 5). Si hace esto, puede incluir Santiago 1.14–15 el cual constituye un paralelo con lo que le sucedió a Acán. Si le gusta lo dramático, podría titular el sermón “¡La muerte va a la iglesia!” He visto gente caer por ataques del corazón durante los servicios de adoración, hasta predicadores han muerto en el púlpito mientras predicaban; pero (hasta donde yo sé) nunca he visto a nadie derribado al piso por Dios —¡y espero no verlo nunca! ◆

⁴⁵En otras palabras, El puede sacudir a los miembros de la iglesia.

techos

A

En el mundo Occidental en general y en los Estados Unidos en particular, casi hacemos equivaler al cristianismo con la democracia, pero Cristo no puso su sello de aprobación en ningún sistema de gobierno. Es más fácil practicar nuestra religión en un ambiente de libertad que de opresión, pero el Nuevo Testamento nos enseña a ser buenos ciudadanos sin importar la forma de gobierno. Roma oprimía al mundo dentro de su puño de hierro y el cruel déspota Nerón estaba en el trono cuando Pablo escribió:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y

los que se resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia (Romanos 13.1-5).

Observe la frase “porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. Esto no significa que todo gobierno goza de la aprobación de Dios, ni que está cumpliendo con los mandatos de Dios.² Significa que hace mucho Dios introdujo el concepto de gobierno civil para el bien de la humanidad. Sin el gobierno civil, el caos y la anarquía reinan. Hay excepciones, pero como regla general todo gobierno (hasta el más injusto), recompensa a los que guardan las leyes y castiga a los que las desobedecen.

Nuestra responsabilidad básica con el gobierno se podría resumir en tres palabras —*pagar, orar y obedecer*: 1) Tenemos que *pagar* nuestros impuestos. Jesús puso en claro esto en Mateo 22.17–21 y Pablo lo enfatizó de nuevo en Romanos

¹Tal como se hiciera notar en la introducción, uno de los propósitos de Lucas en Hechos era, aparentemente, mostrar que los que estaban causando el disturbio civil no eran cristianos sino judíos. ²Dios instituyó el hogar para el bien del hombre, pero esto no significa que todo hogar sea lo que Dios querría que fuera.

13.6–7.³ 2) Debemos *orar* por todos los oficiales del gobierno (1 Timoteo 2.1–2). 3) Debemos *obedecer* las leyes de la tierra. Además de la manifiesta enseñanza de Pablo, Pedro escribió: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, y a los gobernadores...porque esta es la voluntad de Dios...” (1 Pedro 2.13–15). Pedro hizo notar también que la obediencia verdadera incluye respeto. “Honrad al rey”, dijo (1 Pedro 2.17). Algunas versiones traducen la palabra “honrad” como “respeto”.⁴ Alguien bien podría protestar: “¿Pero qué tal si el líder del gobierno no *merece* mi respeto?” Recuérdesse que “el rey” del cual Pedro hablaba fue Nerón. Si usted no respeta la persona, respete la posición.

Esta enseñanza básica del Nuevo Testamento sirve como fondo para nuestro presente estudio. En esta lección, queremos examinar algunas cuestiones: ¿Habrá algún momento cuando no estamos obligados a obedecer las leyes de la tierra? Si de vez en cuando tenemos que desobedecer a los que están en autoridad, ¿cómo deberíamos conducirnos el resto del tiempo? Tenga esto en mente al abordar nuestro texto, 5.12–42.

Cuando Pedro y Juan fueron arrestados después de sanar a un mendigo cojo, los del Sanedrín “les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (4.18). Los apóstoles le preguntaron al Concilio si era correcto obedecerles a ellos y no a Dios (v. 19) y continuaron hablando “con denuedo la palabra de Dios” (v. 31). Al iniciarse esta lección...

... por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón [enseñando y predicando]... Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres (5.12–14).

O sea que, ¡los apóstoles estaban haciendo

precisamente lo que, en primer lugar, había causado que Pedro y Juan estuvieran en problemas!

POPULARIDAD (5.15–16)

En los versículos 15 y 16 se destacan tanto, la popularidad, como el poder de los apóstoles:

...tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Al divulgarse la reputación de los apóstoles, la gente comenzó a venir de todos lugares, trayendo sus enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos.⁶ Tantos vinieron que no cabían en el área donde los apóstoles y otros cristianos se encontraban, así que salieron a las calles “para que al pasar Pedro,⁷ a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos” (v. 15). Yo no sé si en realidad la sombra de Pedro ayudaba o no. En una ocasión, el borde del manto de Jesús sí ayudó (ver Mateo 9.20–22; 14.36) y en otra ocasión se usaron paños y delantales que habían sido usados por Pablo, para sanar (Hechos 19.11–12). Quizás la gente sólo tendía a los enfermos allí, *pensando* que esto ayudaría⁸ —y luego, cuando los apóstoles pasaban, se detenían y los sanaban de otras maneras. Sin importar la forma cómo haya sido hecho, los enfermos y atormentados “*todos* eran sanados”. (Énfasis nuestro.) Después de las “sesiones de sanidad” de hoy en día los lisiados, con el corazón roto, a menudo salen con estas palabras resonando en sus oídos: “¡Usted no tiene suficiente fe!” Esto contrasta con los tiempos del Nuevo Testamento. Cuando Jesús y los apóstoles ejercían sus dones de sanidad, no fallaban.

³Algunos dicen que no debemos pagar impuestos, si no estamos de acuerdo en cómo los impuestos son utilizados. Ciertamente, ningún cristiano hubiera estado de acuerdo con todas las políticas romanas, pero Jesús y Pablo aun así dijeron que se pagaran los impuestos al gobierno romano. Nosotros tendremos que dar cuenta a Dios con respecto a si pagamos o no nuestros impuestos; los que ocupen posiciones de liderazgo en el gobierno, son los que tendrán que dar cuenta con respecto a cómo el dinero fue usado. ⁴Por ejemplo, la NVI traduce 1 Pedro 2.17, así: “Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, honren el rey”. “Den debido respeto” y “honrad” proceden de la misma palabra griega. ⁵Esto es lo que se sobreentiende (v. 42). ⁶Esta es la primera vez que la posesión de demonios se menciona en el libro. Los eruditos liberales niegan la posesión de demonios, diciendo que las enfermedades físicas eran atribuidas solamente a los espíritus del mal. El Dr. Lucas, sin embargo, hizo una distinción entre los que estaban afectados por enfermedades físicas y los “atormentados de espíritus inmundos”. Véase el artículo sobre “Demonios” en una edición posterior. ⁷De nuevo la prominencia de Pedro se enfatiza. Ya sea que la multitud pensara, o no, lo mismo acerca de la sombra de otros apóstoles, Lucas no lo mencionó. ⁸La gente tenía varias supersticiones con respecto a las sombras en esos días.

Todo milagro se hacía en “el nombre de Jesús” (3.6, 16; 4.10), y en todo sermón se anunciaba al único “nombre bajo el cielo... en el que podamos ser salvos” (4.12). Con la popularidad de los apóstoles creciendo, y añadido esto a su audaz desobediencia del edicto del Sanedrín, era cuestión de tiempo para que fueran traídos de regreso ante el Concilio.

PRISION (5.17–18)

“Entonces levantándose el sumo sacerdote⁹ y todos los que estaban con él, (esto es, la secta¹⁰ de los saduceos)¹¹, se llenaron de celos;¹² y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública” (vv. 17–18). Esta vez no sólo Pedro y Juan, sino todos los apóstoles fueron puestos en la cárcel. En el lenguaje original, “los pusieron en la cárcel pública” literalmente significa “los pusieron públicamente en custodia”. Trataron de desacreditar a los apóstoles arrestándolos públicamente como criminales y poniéndolos en la cárcel común.

PROCLAMACION (5.19–21a)

Dios tenía otros planes. “Mas un ángel del Señor,¹³ abriendo de noche las puertas de la cárcel”, liberó a los apóstoles (v. 19a). No se nos dice cómo fue que esto se llevó a cabo, sin que los guardias de las puertas se dieran cuenta. Los detalles pueden haber sido similares a los de la liberación de Pedro en el capítulo 12.

El mensajero de Dios los liberó no para su seguridad personal, sino para garantizar que el mensaje de salvación continuara siendo predicado. “...y sacándolos [el ángel], dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida” (v.19b–20).¹⁴

“Todas las palabras de esta vida” era una forma gráfica de hablar de Jesús, la fuente de la vida espiritual (Juan 1.4; 6.68; 14.6), ¡y también de la vida que tenemos en Cristo!

Los apóstoles fueron liberados casi al amanecer. Si hubiese sido yo el que pasara una noche sin dormir, encajonado en la cárcel de Jerusalén, hubiera querido un buen baño de agua caliente, un cambio de ropa y un lugar tranquilo donde pudiera reponer mi sueño. Los apóstoles, sin embargo habían recibido una comisión del Señor. ¡No desperdiciaron tiempo en su marcha hacia al sitio más peligroso de la ciudad y emprendiendo el curso de acción más peligroso que podían emprender! “Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban” (v. 21a).

PANICO (5.21b–25)

Al entrar al templo los apóstoles, el sumo sacerdote y sus cómplices estaban reunidos en un consejo de guerra. Un toque jocoso puede verse en la situación: mientras el Concilio estaba reunido para decidir cómo poner fin a la predicación acerca de Jesús, ¡los hombres que habían arrestado estaban predicando acerca de Jesús a unos treinta metros de ellos!

“Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al Concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel,¹⁵ y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos (v. 21b). El cuerpo más poderoso de Palestina estaba por recibir una gran sorpresa.

Pero cuando llegaron los alguaciles¹⁶ no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y

⁹Es probable que éste fuera Caifás, porque el sumo sacerdote vigente servía como presidente del Sanedrín. ¹⁰La palabra “secta” proviene de *hairesis*, de la cual obtenemos “herejía”. Una forma plural de la palabra se traduce como “disensiones”, en 1 Corintios 11.19 y en Gálatas 5.20 (“herejías” en algunas traducciones de la Biblia). La palabra también se aplica a los fariseos (Hechos 15.5; 26.5) y mal aplicada a los cristianos (Hechos 24.5; 28.22). ¹¹El Sanedrín estaba compuesto principalmente de saduceos. ¹²También habían estado celosos de la popularidad de Jesús (Mateo 27.18; Marcos 15.10). ¹³La palabra griega traducida como “ángel” significa “mensajero” y se puede referir a un mensajero humano o divino. Algunos, por lo tanto, (principalmente los que niegan los milagros) razonan que los apóstoles pudieron haber sido liberados por alguien en la cárcel, partidario de la causa cristiana. Sin embargo, todas las causas de la liberación, además de la historia similar en Hechos 12, apuntan a un mensajero divino. También, la palabra se “usaba, más comúnmente, en el...NT para referirse a los mensajeros espirituales de Dios” (F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 110). Toda traducción, de las que conozco, traduce la palabra como “ángel”. ¹⁴Esto probablemente indica, que la proclamación del evangelio, básicamente, aún descansaba sobre los hombros de los apóstoles —y si ellos no la hacían, no se hacía. Esa situación pronto cambiaría (Hechos 6.8–10; 8.1, 4–5). ¹⁵En el griego original Lucas llamó al Sanedrín “el Senado”, quizás para que el oficial romano Teófilo (Hechos 1.1) entendiera mejor la naturaleza del Concilio. ¹⁶Estos no eran soldados romanos, sino judíos que estaban sobre los guardias del templo.

los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro (vv. 22-23).

¿No le hubiera gustado haber visto sus caras al mirarse el uno al otro, y preguntarse qué estaba pasando? “Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello” (v. 24). Estaban probablemente perplejos por las muchas preguntas sin contestar: ¿Qué tipos de hombres eran éstos que podían escapar sin que nadie lo supiera? ¿Cómo escaparon (sería posible que tuvieran un aliado entre los guardias del templo, quizá hasta en el Sanedrín)? ¿Dónde estaban *ahora*? Se preguntaban, sobre todo, “en qué vendría a parar aquello”. ¿En qué habría de terminar todo?

En esta búsqueda de respuestas se encontraban cuando “ viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo” (v. 25). Es probable que no pudieron creer lo que estaban escuchando. Habían supuesto que la única razón por la que los apóstoles habían escapado era para irse del pueblo. Ahora las noticias llegaban en el sentido de que los hombres estaban a la distancia del tiro de una piedra de donde ellos estaban reunidos —¡haciendo exactamente lo que se les había ordenado que no hicieran!

POLITICA (5.26)

El Concilio giró órdenes a los guardias del templo de volver a capturar inmediatamente a los apóstoles. De nuevo la escena presenta un toque jocoso: “Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia,¹⁷ porque temían ser apedreados por el pueblo” (v. 26). Me imagino que el jefe de la guardia estaba nervioso. ¡Los hombres que tenía que arrestar, podían hacer caminar a los cojos y echar fuera demonios! ¡Además, podían escapar de máxima seguridad sin que nadie lo supiera! Todavía más, la gente los admiraba. Me lo imagino murmurándole a Pedro, “Necesito su ayuda. Tenemos órdenes de llevarlo. Si no lo hacemos, seremos castigados —¡pero si tratamos de hacerlo a la

fuerza, la situación se podría poner fea! Francamente, ¡estoy dispuesto a recibir sugerencias!” Veo a Pedro sonriendo y diciendo: “¡No hay problema! Iremos con usted”. Es probable que haya hecho llegar la noticia a los otros apóstoles, antes de que calladamente se fueran con los guardias armados, por en medio de la intranquila muchedumbre.

Subraye las palabras “sin violencia” en su texto. Los apóstoles podían haber resistido a las autoridades, forzándolos así a usar violencia. Ellos fácilmente hubieran iniciado un alboroto y una revolución. Con sólo una palabra de ellos, los guardias del templo hubieran muerto bajo una lluvia de piedras. Eligieron no causar problemas. ¿Por qué? Porque eran discípulos de “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2.23). Cuando Jesús fue arrestado, no ofreció resistencia.¹⁸ En el libro de Hechos, cada vez que los apóstoles eran arrestados, no ofrecían resistencia. Dios podía usarlos en la cárcel así como también podía usarlos fuera de la cárcel.

PRESION (5.27-28)

El grupo arrestado llegó a la cámara. “Cuando los trajeron, los presentaron en el Concilio” (v. 27a). El Concilio podía haber hecho muchas preguntas, incluyendo cómo los apóstoles escaparon sin haber sido vistos. La pregunta, aparentemente, no se hizo. Tal vez el Concilio no quería saber. Tal vez sospechaban de algo, pero no querían que sus sospechas fueran confirmadas.

En lugar de lo anterior, un sumo sacerdote airado, los reprendió por haber desobedecido el edicto dado a Pedro y a Juan.

Y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestras doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre (vv. 27b-28).

Dos cargos fueron lanzados en contra de ellos:

1) El Concilio les había dado órdenes estrictas

¹⁷Para ver cómo los apóstoles hubieran sido tratados, si el guardia no le hubiera tenido miedo a la gente, véase Hechos 21.30-36. ¹⁸Pedro trató de oponer resistencia: pero Jesús lo reprendió (cfr. Lucas 22.50-51; Juan 18.10-11). Pedro, sin duda, aprendió su lección.

de no continuar enseñando en el nombre de Jesús, pero los apóstoles en su lugar habían *llenado* a Jerusalén con sus enseñanzas! El nombre de Jesús estaba en toda boca. ¡Los miembros del Concilio estaban hartos del nombre de Jesús! ¡Qué halago para los apóstoles! Este es uno de los más importantes “secretos”, para el crecimiento de la iglesia: ¡Entre más se siembra, más grande es la cosecha! ¡Cómo deseo que se pudiera decir hoy en día, que hemos llenado el mundo con enseñanzas acerca de Jesús... o nuestra nación ... o nuestra región... o hasta nuestra ciudad!

2) El segundo cargo era que los apóstoles estaban tratando de responsabilizarlos de la muerte de Jesús: “y queréis traer sobre nosotros la sangre de ese hombre”. Cuando Pilato había dicho, “Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros”, ellos habían gritado: “¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!” (Mateo 27.24–25). Cuando los apóstoles los responsabilizaron de sus palabras ¡se ofendieron!¹⁹

Observe que el sumo sacerdote odiaba tanto a Jesús, que ni su nombre pronunciaba: “¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en *ese nombre*?...y queréis traer sobre nosotros la sangre de *ese hombre*”. (Énfasis nuestro.)

PRIORIDADES (5.29)

Una vez más, los apóstoles estaban bajo presión—una increíble presión. ¿Permanecerían fuertes o se hundirían?

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús,²⁰ a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.²¹ A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe²² y Salvador, para dar a Israel²³ arrepentimiento y perdón de pecados.

Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen²⁴ (v. 29–32).

Pedro y los otros aceptaron ser culpables de ambos cargos: Sí, ellos eran culpables de dar testimonio acerca de Jesús. Sí, eran culpables de acusar al Sanedrín de haber matado a Jesús. Es más, no vacilaron en decírselo al Concilio: “...a quien vosotros matasteis colgándole en un madero”.

¿Por qué hablaron ellos tan sin temor? Porque habían establecido ciertas prioridades espirituales. Durante el juicio anterior, Pedro y Juan habían expresado sus prioridades indirectamente: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios” (4.19). Ahora, Pedro y los demás eran directos: “*Es necesario* obedecer a Dios antes que a los hombres” (5.29; énfasis nuestro).

PREDICANDO (5.30–32)

Luego ellos predicaron un mini-sermón, cubriendo los puntos principales de la muerte, resurrección y glorificación de Jesús. Concluyeron con el hecho de que el Espíritu Santo (que los capacitó para hacer las maravillosas obras que hacían) daba testimonio, de lo cierto que era todo lo que habían dicho. La versión en español del sermón contiene solamente setenta palabras,²⁵ pero esas pocas palabras estaban llenas de irritantes para el Concilio: el arrepentimiento y el perdón de pecados, habían sido concedidos a Israel —¡dando a entender que Israel *necesitaba* arrepentirse y recibir el perdón de pecados! El Espíritu Santo había sido dado a los apóstoles porque habían obedecido a Dios —¡dando a entender que como los del Concilio no tenían el Espíritu, *no* habían obedecido a Dios!²⁶ Lo más

¹⁹La posición oficial de ellos era, aparentemente, que los romanos eran responsables ya que ellos fueron los que en realidad lo clavaron en la cruz. ²⁰La frase “levantó a Jesús” puede referirse a que Dios llevó a Jesús a la prominencia (tal como en “levantó un nuevo rey”) o a que resucitó a Jesús de entre los muertos. Como el “resucitar” se menciona antes de la muerte, puede tener el primer significado. Sin embargo, si la frase no se refiriera a Jesús siendo resucitado de entre los muertos, no hay referencia directa a esa verdad central en las palabras de los apóstoles. Creemos, por lo tanto, que se refiere a la resurrección corporal de Jesús. La versión en inglés New Century dice: “Dios...resucitó a Jesús de entre los muertos”. ²¹El texto original dice: “árbol” en vez de “madero”. Esto probablemente se refiere a la ofensa de la cruz (véase Gálatas 3.13, el cual cita Deuteronomio 21.23). ²²Esta es la misma palabra que se encuentra en Hechos 3.15; véanse las notas sobre ese versículo. ²³El arrepentimiento es un regalo de Dios, en el sentido de que Dios da el incentivo para arrepentirse (Romanos 2.4) y la oportunidad de arrepentirse. ²⁴En el libro de Hechos, como en el resto del Nuevo Testamento, la fe que salva es la fe que obedece (Romanos 1.5; 16.26; Gálatas 5.6; Santiago 2.14–26). ²⁵Solamente tiene cincuenta palabras en el griego. ²⁶La implicación es que si obedecían a Dios, ellos también recibirían el Espíritu Santo. Esto sería verdad cuando fueran bautizados (ver notas sobre Hechos 2.38 en las páginas 42 al 45 en la edición anterior a ésta). Por supuesto, ellos no recibirían la misma manifestación del Espíritu que los apóstoles, pero como hijos de Dios ellos *recibirían* el Espíritu del Hijo de Dios (Gálatas 4.6).

enfurecedor para ellos, sin embargo, debió haber sido la referencia a Jesús como *soter*, ¡Salvador!²⁷ El Concilio estaba familiarizado con la palabra “salvador”, en tanto era aplicada a los médicos que salvaban vidas, a los filósofos que solucionaban problemas o a hombres del estado que salvaban naciones. Aplicarlo a Jesús, sin embargo, como el único que podía salvar sus almas, ¡era para ellos el colmo de los insultos!

Al escuchar a Pedro predicar el primer sermón del evangelio,²⁸ los oyentes judíos se “compugieron de corazón” (2.37). Ahora, que Pedro y los otros apóstoles predicaban al Sanedrín, el registro dice que “se enfurecían” (v. 33a). Los dos versículos suenan parecidos en algunos idiomas, pero no lo son. En Hechos 2, los judíos se dieron cuenta de su culpa delante de Dios; ¡en Hechos 5 el Concilio se llenó de una ciega ira! La palabra griega que se traduce como “se enfurecían”, significa literalmente “fueron aserrados”; se sentían como si Pedro los hubiera cortado con una sierra. El único lugar donde estas palabras aparecen es en el capítulo 7, cuando Esteban predicó a la misma asamblea. El versículo 33 dice que los miembros del Concilio “querían matarlos”. Si el Concilio no hubiera sido interrumpido, sin duda hubieran sacado afuera a los apóstoles y los hubieran apedreado, así como más adelante mataron a Esteban.

Sin embargo, de nuevo, Dios tenía otros planes.²⁹

UN FARISEO (5.34–39)

Los saduceos, quienes habían iniciado el arresto de los apóstoles, debieron haber sido los que más molestos estaban (v. 1). Los fariseos del

Concilio no debieron haber estado tan emocionalmente involucrados. Dios usó un fariseo para detener la intención asesina de la asamblea. “Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles” (v. 34).

Esta es la primera vez que leemos acerca de los fariseos en el libro de Hechos. En contraste con los saduceos liberales, los fariseos eran un grupo ultra conservador.³⁰ Como estaban atados a la tradición humana así como a la ley de Moisés, los llamaremos los “legalistas”.³¹

Aunque los saduceos eran los que dominaban el Sanedrín, unos pocos fariseos prominentes estaban en el Concilio.³² Entre ellos estaba el distinguido fariseo Gamaliel.³³ Gamaliel era el maestro más respetado de Israel. Más tarde, cuando murió, se dijo, “Como el Rabino Gamaliel ha muerto no ha habido más reverencia para la ley; y la pureza y abstinencia murieron al mismo tiempo”.³⁴ El hecho, de que pudiera obtener la atención de la asamblea, convertida en muchedumbre airada y ordenar que los apóstoles salieran, muestra el respeto que a Gamaliel se le brindaba.

Remover a los apóstoles fue el primer paso de Gamaliel para enfriar la situación. Su segundo paso fue razonar con el Concilio.³⁵

...Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer con respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas,³⁶ diciendo que era alguien.³⁷ A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo³⁸ en los días

²⁷Los apóstles habían enfatizado de muchas formas, que la salvación era solamente por medio de Jesús, pero ésta es la primera vez que la palabra “Salvador” se encuentra en el libro de Hechos. ²⁸Este sermón fue predicado en su plenitud (Hechos 2). ²⁹Según leemos más adelante, Dios permitió que al apóstol Santiago lo mataran (Hechos 12.1–2) y todavía más adelante, a la mayoría del resto de los apóstoles. Sin embargo, demasiado había sobre los hombros de los apóstoles, para que los mataran a todos en esta ocasión. ³⁰Véase “fariseos” en el Glosario. ³¹Algunos incorrectamente llaman a alguien que insiste en adherirse estrictamente a la ley “un legalista”. Por definición, Jesús era un legalista (Mateo 7.21–23). ³²La mayoría de los escribas eran fariseos; varios escribas estaban en el Concilio (Hechos 4.5, 15). ³³Este era Gamaliel I o Gamaliel el Anciano. El representaba el punto de vista de su ilustre abuelo Hilel y era reconocido por su piedad. ³⁴Citado en William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 49. ³⁵Una vez más, los eruditos están interesados en saber cómo Lucas “supo” lo que pasó detrás de las puertas cerradas. Las posibilidades son muchas, pero Lucas siempre estaba *inspirado* por el Espíritu Santo. ³⁶El caso de Teudas se ha vuelto controversial, porque Josefo escribió acerca de la rebelión de un tal Teudas que ocurrió posteriormente a la que Lucas menciona. Algunos escépticos han concluido, que es posible que Josefo y Lucas estaban hablando de diferentes personas con el mismo nombre o que estaban hablando del mismo Teudas y que Josefo confundió las fechas (no sería éste el único error que Josefo cometió). De cualquier manera, podemos estar seguros que Lucas relató con precisión lo que Gamaliel dijo. ³⁷Quizás afirmó ser un profeta o el Mesías. ³⁸Josefo también habló de la rebelión de Judas. El se rebeló en contra de los nuevos acuerdos sobre impuestos, que fueron puestos en vigencia cuando Roma puso un gobernador sobre Judea en el año 6 A. C. El censo al que se refiere es uno posterior al que se menciona en Lucas 2. El espíritu de su movimiento siguió viviendo en los Zelotes (véase Hechos 1.13).

del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no lo podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios (vv. 35–39).

Gamaliel abrió con las palabras “mirad por vosotros” —en otras palabras, “Paren y piensen sobre lo que están haciendo”. A menudo la forma más importante como podemos ayudar a aquellos que se precipitan al desastre es demorándolos para que consideren las consecuencias. El consejo de Gamaliel para el Concilio fue “dejadlos [a los apóstoles]”. Razonó que si el cristianismo era “de los hombres”, el Concilio no *necesitaba* oponerse; moriría por causas naturales. (Citó dos casos, con los que el Concilio estaba familiarizado, para respaldar su consejo.) Por otra parte, dijo, que si el cristianismo era “de Dios”, no les haría *ningún bien* oponerse. Triunfaría a pesar de su oposición y ellos se encontrarían “luchando contra Dios”. Por lo tanto, concluye, “apartaos de estos hombres, y dejadlos”.

Como el cristianismo, en efecto, *triunfó* y el Concilio se *encontró* luchando contra Dios, es tentador alabar a Gamaliel por su consejo y encontrar en sus palabras, una estrategia básica para tratar con cualquier cosa nueva en la religión. Sin embargo, Gamaliel *no* estaba inspirado en lo que dijo,³⁹ y Lucas *no* registró sus palabras para darnos un patrón sobre cómo tratar con el error. John Lange señaló lo siguiente con respecto al consejo de Gamaliel:

- I. No es sabio si
 - A. Constituye una excusa para juzgar con base solamente en si triunfa o fracasa,⁴⁰ ó
 - B. Constituye una excusa para diferir una decisión que debe ser tomada inmediatamente.⁴¹
- II. Es sabio si
 - A. Se usa para inculcar humildad en el juicio que se hace de otros, ó

- B. Lleva al trato cortés hacia aquéllos que difieren de nosotros en cuestiones de opinión.⁴²

J. W. McGarvey dijo, “Gamaliel estaba arguyendo... si este movimiento debería ser suprimido por *violencia* o no, y desde este punto de vista su consejo fue ciertamente bueno”.⁴³ Cuando alguien enseña el error, Dios no quiere que hagamos uso de la *violencia* para suprimir ese error; en su lugar, Dios preferiría que nos opusiéramos al error con la *verdad*.

Si Lucas no registró las palabras de Gamaliel para recomendarlas para todas las situaciones religiosas, ¿por qué las registró? Primeramente, registró las palabras de Gamaliel para mostrar, cómo Dios usó a este famoso maestro para conservar las vidas de los apóstoles y segundo, registró las palabras para mostrar que los hombres de mentalidad equilibrada, podían ver que los cristianos no constituían una amenaza para la sociedad.

Si Gamaliel hubiera escuchado su propio consejo, se hubiera hecho cristiano —pues el cristianismo triunfó y había suficiente evidencia de que era de “Dios”. Hasta donde sabemos, no se convirtió,⁴⁴ pero preservó las vidas de los apóstoles. Quizás sembró una semilla que más tarde dio cosecha en las vidas de otros.⁴⁵ Hasta es posible que uno de sus estudiantes, Saulo de Tarso (22.3), estuviera presente para escuchar sus palabras.

PERSECUCION (5.40)

Después de que Gamaliel terminó de hablar, el versículo 40 dice que los del Concilio “convinieron con él”. La asamblea aceptó el consejo de Gamaliel, al extremo de que no mataron a los apóstoles en el lugar. Me imagino que una candente discusión debió haberse iniciado después de las palabras de Gamaliel: “Si no los podemos matar, ¿qué *podemos* hacer?” Finalmente, alguien dio una sugerencia: “¡Dejemos

³⁹Las palabras de Gamaliel eran consistentes con la posición teológica de los fariseos, no la posición teológica del cristianismo. ⁴⁰Aunque al final la verdad triunfará, en esta vida el error a menudo triunfa. ⁴¹Ni Jesús ni los apóstoles tomaron una posición de “esperar y ver” con respecto al error (1 Juan 4.1). ⁴²John Peter Lange, *Commentary on Acts*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1866), 101. ⁴³J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 99. (Énfasis nuestro.) ⁴⁴Una tradición posterior dice que Gamaliel se hizo cristiano, pero no existe evidencia alguna que apoye esto. Gamaliel tenía muchas cualidades finas pero aparentemente tenía un punto ciego en lo que se refería al cristianismo. ⁴⁵Varios fariseos se hicieron cristianos (Hechos 15.5; 23.6), incluyendo Saulo/Pablo.

que los azoten para mostrarles que hablamos en serio. Quizá eso es todo lo que se necesita!”

Leemos: “Y llamando a los apóstoles, después de azotarlos...” (v. 40b). Ser azotado no era un castigo insignificante. Algunos que fueron azotados quedaron lisiados de por vida; algunos murieron bajo el látigo; todos llevaron cicatrices físicas y emocionales por el resto de sus vidas. Para hacer el látigo, se ataban múltiples tiras de cuero al mango. En las puntas de las tiras de cuero había pedacitos de metal o de hueso que podían cortar la piel. Un ejecutor experto podía cortar la espalda de la persona, en muchos lugares a la vez con cada latigazo. La ley permitía hasta cuarenta latigazos;⁴⁶ la cantidad máxima administrada era generalmente treinta y nueve.⁴⁷ Las prendas de vestir exteriores e interiores se removían o se rompían para exponer la espalda. Las manos de la víctima se ataban a un poste. Un ejecutor daba los latigazos mientras otro los contaba. En esta ocasión, doce hombres fueron azotados —¡un total de casi quinientos latigazos!

Cuando la brutal tarea se completó, los del Sanedrín “les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús [renovando la orden dada anteriormente], y los pusieron en libertad” (v. 40c). Al salir, arrastrándose, los doce hombres, golpeados y ensangrentados, muchos en la asamblea pobablemente pensaron: “¡Aquí murió la cosa!”

PLACER (5.41)

Una vez más el cristianismo se encontraba en una etapa de crisis. Si el evangelio podía ser detenido por una salvaje golpiza, la iglesia pronto cesaría en existir, pues “la semilla [del reino] es la palabra de Dios” (Lucas 8.11). Si los apóstoles hubieran sido como algunos de nosotros, el versículo siguiente hubiera dicho: “Y ellos salieron de la presencia del Concilio, llorando porque habían sido tan maltratados” ó “Y ellos salieron de la presencia del Concilio, quejándose porque era difícil ser seguidor de Jesús”.

En su lugar, el versículo 41 dice: “Y ellos salieron de la presencia del Concilio, *gozosos* de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta

por causa del Nombre”. (Énfasis nuestro.) J.W. McGarvey escribió:

Las palabras en el sentido de que cuando fueron liberados salieron “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”, serían increíbles, si no estuvieran escritas en un libro como éste y escritas acerca de hombres como éstos. Así como se presenta el caso, resulta un hecho más sorprendente que cualquiera de los milagros que se dice que hicieron; especialmente cuando consideramos que ésta fue su primera experiencia de ser azotados.⁴⁸

La Biblia Amplificada (versión en inglés) expande la frase “por digno” para que se lea que ellos fueron “dignificados por la indignidad”.

El trato recibido no debió haber tomado por sorpresa a los doce, pues Jesús les había advertido que serían azotados (Mateo 10.17; Marcos 13.9). Además, les había hecho este desafío por medio del Sermón del Monte:

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. *Gozaos y alegraos*, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5.10–12; énfasis nuestro).

Regocijarse en la persecución, es una de las lecciones más difíciles de aprender para cualquiera de nosotros. Era difícil especialmente para Pedro, cuyo instinto básico era responder con el ataque cuando era atacado (Mateo 26.51). A través de la dulce influencia de Jesús Pedro aprendió su lección. Más adelante escribió a otros que estaban sufriendo por su fe:

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo...pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello (1 Pedro 4.12–16).⁴⁹

Muchos de ustedes saben más, de lo que yo alguna vez sabré, acerca del sufrimiento por ser

⁴⁶Deuteronomio 25.1–3. Se dejaba a discreción de los jueces decidir cuándo un crimen merecía azotes y cuántos latigazos se deberían administrar. ⁴⁷2 Corintios 11.24. Muchos piensan que ellos no pasaban de 39, porque si un ejecutor se pasaba de cuarenta, el número de latigazos que se pasaba le eran dados a él en la espalda. ⁴⁸McGarvey, 101. ⁴⁹También ver Romanos 5.3–5; 2 Corintios 6.10; Filipenses 1.29; 1 Pedro 1.6–9.

cristiano. Jamás se me ha ordenado por las autoridades civiles que cese de predicar; ni mi vida ni mi forma de ganármela han sido nunca amenazadas por causa de mi fe. Aun así, hay lecciones para todos nosotros aquí —hasta para aquéllos de nosotros que tenemos libertad de religión. Solamente como ilustración, imagínese que a cada cristiano le dan diez mil dólares que debe de gastar en sufrimiento.⁵⁰ Algunos cristianos son llamados a que den los diez mil de una vez —al sacrificar sus vidas por la causa de Cristo. Sin embargo, para muchos de nosotros es asunto de poner un dólar a la vez, miles de veces. Protestamos cuando el nombre de Cristo es blasfemado y el que está hablando se enoja con nosotros. Eso vale un dólar de sufrimiento. Defendemos a alguien que está siendo maltratado y la multitud se pone en contra de nosotros. Ese es otro dólar. Cuando rehusamos ser parte de la inmoralidad y la deshonestidad de los que nos rodean, y somos ridiculizados, gastamos otro dólar. Al final, suma lo mismo: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padecerán* persecución” (2 Timoteo 3.12; énfasis nuestro). No debe importarnos el tamaño del paquete dentro del cual viene el sufrimiento, siempre necesitamos aprender, como lo hicieron los apóstoles, ¡a *gozarnos* porque hemos sido “tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”!

PERSISTENCIA (5.42)

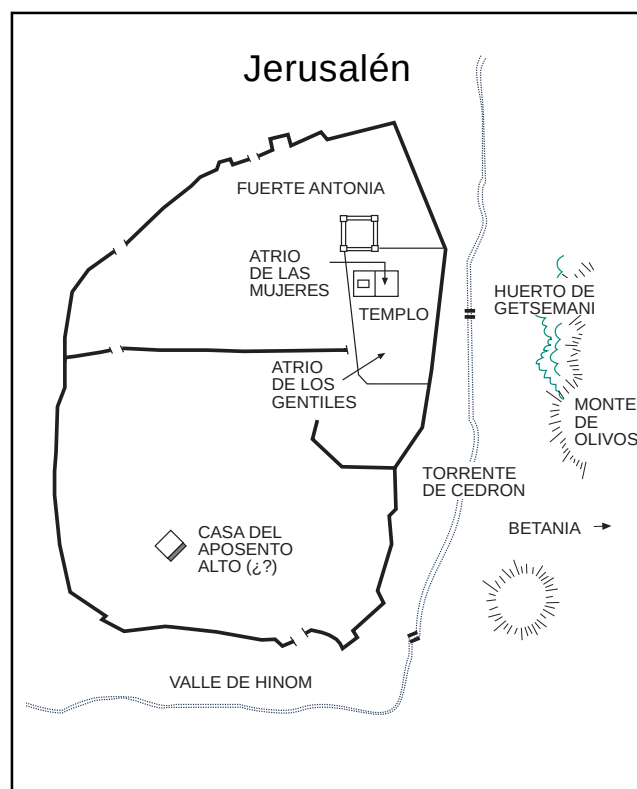
¡De nuevo las autoridades habían expresado la ley: que “no hablasen en el nombre de Jesús”! De nuevo los apóstoles obedecieron a Dios en vez de a los hombres: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (v. 42). La tortura no detuvo sus enseñanzas; el dolor no detuvo sus predicaciones. Las palabras del Concilio no detuvieron su testimonio.

La palabra “enseñar” en el versículo 42, proviene del griego común para la palabra

“enseñar”,⁵¹ pero la palabra griega traducida como “predicar” es la forma verbal, de la que obtenemos el término “evangelio”.⁵² Literalmente, “¡ellos siguieron evangelizando!”. La versión New Century dice que “ellos continuaron... hablando de las Buenas Nuevas —de que Jesús es el Cristo”. Públicamente (en el templo) y privadamente (de casa en casa), ¡ellos continuaron hablando de las buenas nuevas acerca de Jesús!⁵³

CONCLUSION

En “El Cristiano y el gobierno” (en la contraportada), continuaremos nuestra discusión sobre el desafío de obedecer a Dios aun cuando el hombre dice, “No”. Por el momento, propongámonos “obedecer a Dios antes que al hombre”, no importando las circunstancias ni las consecuencias. ♦



Un mapa de Jerusalén

⁵⁰La ilustración ha sido adaptada de Rick Atchley, “An Appreciation for Affliction” (“Una apreciación de la aflicción”) sermón predicado en la Iglesia de Cristo en Southern Hills, Abilene, Texas, el 3 de Marzo de 1985. ⁵¹La palabra es *didasko*, de la cual obtenemos palabras como “didáctico”. ⁵²Véase “Evangelio” en el Glosario de la edición anterior. La palabra más común para “predicar” significa “anunciar” (i.e., anunciar la proclamación del rey). ⁵³Subraye el versículo 42; ¡es otro que enfatiza uno de los “secretos” principales para el crecimiento de la iglesia! Para un versículo similar, véase 20.20.

Fariseos (*pharisaioi*) —“Fariseos” es de una palabra hebrea que significa “Los Separados”. La secta surgió durante el gobierno de los macabeos en el período entre los dos testamentos. En los comienzos de la historia de la secta, los fariseos se habían separado de ciertos grupos políticos. En los días de Jesús, se consideraban a sí mismos como separados de aquellos que no mantenían pureza ceremonial, y muchos se separaban de la vida ordinaria, para dedicarse a observar la ley de Dios en detalle. Constituían “la más rigurosa secta” de la religión judía (Hechos 26.5). La mayoría de los escribas pertenecían a su partido. Como ellos consideraban las tradiciones de los hombres tan obligatorias como los mandamientos de Dios (Mateo 15.1–9), hoy en día los llamaríamos “legalistas” teológicos. Nicodemo era un fariseo (Juan 3.1), como lo era Pablo (Filipenses 3.5, Gálatas 1.14). Los escritos de Josefo indican que el número de miembros de este partido no era grande; en el tiempo de Jesús, eran solamente como seis mil. Eran diferentes a los Saduceos de varias maneras: no tenían ambición política; creían en los espíritus, en los ángeles y en la resurrección de entre los muertos (Hechos 23.8); eran populares entre la gente; algunos de ellos se hicieron cristianos (Hechos 15.5; 23.6); su partido continuó vigente después de la destrucción de Jerusalén.

Saduceos (*Saddoukaioi*) —La secta de los saduceos surgió durante el período entre los dos testamentos. Constituían un grupo aristocrático y de mucho dinero. Eran una minoría en Palestina, pero por su disposición de cooperar con Roma, ejercían bastante poder e influencia. Todos los sumos sacerdotes desde el reinado de Herodes el Grande hasta la caída de Jerusalén en el 70 D.C. pertenecieron a su partido. Los saduceos eran racionalistas (nosotros los designaríamos “liberales” teológicos): No creían en el mundo de los espíritus, ni en la resurrección ni en la vida después de la muerte (Marcos 12.18; Hechos 23.6–8). Cuando los judíos se rebelaron en contra de Roma, los zelotes mataron a los saduceos por su colaboración con los romanos.

Sanedrín (*sunedrion*) —*Sunedrion* es una palabra compuesta que significa “sentarse junto”. *Sunedrion* a veces se refería a un concilio local

que se sentaba en un juicio (Mateo 10.17). La palabra, sin embargo, generalmente se usa en el Nuevo Testamento para referirse al Concilio Nacional Judío (la “Corte Suprema” judía). La palabra se traduce como “Concilio” en algunas versiones de la Biblia, pero en otras, como la Nueva Versión Internacional, a menudo se traduce como “Sanedrín”. En el Nuevo Testamento, a este Concilio también se le llama “los ancianos de los hijos de Israel” (Hechos 5.21) y “el Concilio de los ancianos” (Hechos 22.5). El Sanedrín apareció por primera vez en la historia alrededor del 200 A.C., como el cuerpo que regulaba las relaciones internas de la nación judía. Mantuvo este papel bajo Roma hasta que los judíos se rebelaron en contra de Roma en el 66 D.C. Tradicionalmente, el Sanedrín tenía setenta miembros (se consideraban los sucesores históricos del concilio de setenta de Moisés, Números 11.10–25) —más el sumo sacerdote que servía como presidente. La mayoría de los miembros eran del partido de los saduceos (Hechos 5.17) (véase “Saduceos”) pero el Concilio también tenía una minoría poderosa del partido de los fariseos (la mayoría de los escribas eran fariseos) (véase “Fariseos”). Entre otras responsabilidades, los del Concilio eran los guardianes autodesignados de la fe judía (examinando las doctrinas nuevas y a los maestros nuevos; ver Deuteronomio 13).

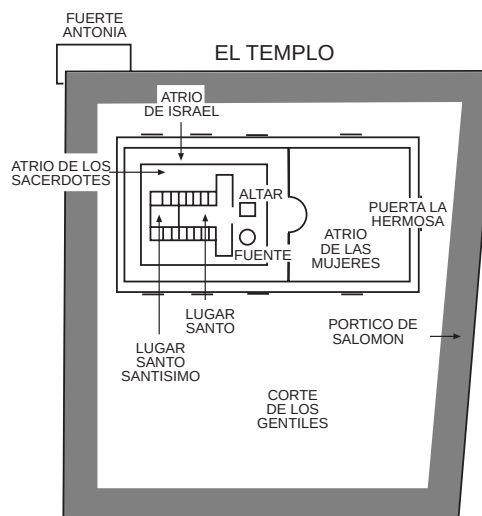


Diagrama del Templo

Hechos

Cuando las cosas se deslizan por entre las grietas (6.1–3)

Imagínese que un programa de la iglesia es el sobre de una mesa. Lo deseable es que la superficie de dicha mesa fuera lisa, entera y pulida. Pero en realidad es áspera, desnivelada (muy alta en algunos lugares, muy baja en otros). Lo más crítico es que está seriamente *agrietada*. Algunas grietas son grandes, otras pequeñas, algunas largas, otras cortas... pero hay *muchas* de ellas... y las cosas a menudo se deslizan por entre las grietas.¹ He creído a menudo que cierto asunto había sido subsanado, solamente para, más tarde, darme cuenta (para mi vergüenza), que no lo había sido.²

Más preocupante es cuando la *gente* se nos desliza por entre las grietas. Los miembros a menudo tienen necesidades de las que no sabemos o que no llenamos inmediatamente. Como resultado, sus sentimientos pueden ser heridos. A veces la gente se va de la iglesia; se nos desliza por entre las grietas de la desatención. Quizás algunos miembros comienzan a dejar de congregarse (Hebreos 10.25) y nosotros no lo notamos; o si lo notamos, no tratamos inmediatamente de ver si existe un problema. A menudo, cuando decidimos verificar, la espiritualidad de ellos ha decaído hasta el punto que estos miembros ya no pueden ser restaurados. Estas preciosas almas se deslizan por entre las grietas.

La gente se desliza por entre las grietas; es una realidad de la vida. La pregunta que debemos hacernos es: “¿Qué debemos *hacer* cuando la gente se desliza por entre las grietas?” Hechos 6.1–7, tiene la respuesta de Dios.

LA GENTE SE DESLIZO POR ENTRE LAS GRIETAS EN LA IGLESIA PRIMITIVA (6.1)

“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria [de los alimentos”,³ NVI] (6.1). Las palabras “En aquellos días” une este versículo al capítulo anterior: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (5.42). Por la enseñanza y predicación de los apóstoles se multiplicaba el número de los discípulos.

Nos estamos acercando al tiempo cuando los cristianos fueron esparcidos fuera de Jerusalén (8.1–4). Algunos piensan que habían pasado de tres a cuatro años desde que la iglesia había sido establecida; otros calculan que habían pasado de seis a ocho años. ¿Cuántos cristianos habían sido añadidos para ese tiempo? Si tomamos literalmente la terminología de Lucas acerca de que la gente se “añadía” cada día, al “multiplicarse” el

¹ Dejar “Deslizarse [algo] por entre las grietas” es una figura retórica que significa “ser descuidado”. Si la frase no le es familiar, substituya con otra. La mayoría entenderá la frase con una mínima explicación. ² Si es apropiado, puede dar un ejemplo de algo que recientemente “se deslizó por entre las grietas” en la iglesia. (Si el descuido causó alguna molestia, esto provee una oportunidad para observar que la misma no fue intencional.) ³ Las palabras “de los alimentos” han sido suplidas por los traductores, como se sugiere por el término “servir mesas” (v. 2).

total, y vuelto a “multiplicarse” otra vez, y el número “aumentándose” todavía más, ¡la iglesia en Jerusalén pudo haber llegado a tener de veinte mil a treinta mil miembros!⁴

Estos veinte mil o treinta mil no eran gente que había sido simplemente sumergida en agua. Este versículo los llama “discípulos”. Aunque la palabra se usa frecuentemente en los relatos de los Evangelios para referirse a los seguidores de Jesús, esta es la primera vez que encontramos la palabra en Hechos. “Discípulo” literalmente significa “un aprendiz”.⁵ En la Gran Comisión, Jesús desafió a sus seguidores: “Por tanto, id, y *haced discípulos* a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28.19; énfasis nuestro). Los apóstoles estaban predicando como Jesús les había dicho que hicieran (Marcos 16.15). Como resultado, los discípulos de Jesús estaban aumentando en número.

Muchas veces he orado y he escuchado a otros orar, por el crecimiento *numérico* y *espiritual* de la congregación ¡La iglesia en Jerusalén estaba experimentando ambos tipos de crecimiento! Por lo tanto, ¿había alcanzado un estado de perfección? Para nada: “En aquellos días, *como* creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos,...” (6.1; énfasis nuestro). ¡El triunfo, como el fracaso, trae problemas!

Satanás primero había tratado de detener el progreso de la iglesia actuando desde afuera —haciendo que Pedro y Juan fueran arrestados. Luego trató de destruir la iglesia desde adentro —usando a Ananías y Safira. Luego trató de nuevo desde afuera— cuando todos los apóstoles fueron arrestados. Ahora estaba tratando otra vez de causar ruptura en la iglesia desde adentro. Obsérvese que usó dos de las *fortalezas* de la congregación: su espectacular crecimiento y su

amoroso cuidado por cada miembro. (Si el diablo no te puede destruir por medio de tus debilidades, te atacará por medio de tus fortalezas.)⁶

Ya hemos visto cómo la iglesia en Jerusalén cuidaba a sus miembros necesitados compartiendo cada uno lo que tenía (2.44–45; 4.32–35). Al tope de la lista de miembros necesitados debieron haber estado las viudas.⁷ Nadie era más susceptible a la pobreza en esos días que una viuda, pues había perdido al que se ganaba el pan. Si no tenía familia inmediata, era extremadamente vulnerable. La iglesia primitiva se preocupaba principalmente por el cuidado de las viudas ancianas que no tenían a nadie que atendiera sus necesidades (Santiago 1.27; 1 Timoteo 5.3–16).

Hechos 6.1 nos da una idea acerca del “repartían” de 2.45 y de la repartición de “cada uno según su necesidad” de 4.35: Había una “repartición diaria de los alimentos”. Parece que inicialmente los apóstoles eran responsables de esto⁸ (no necesariamente que ellos llevaban los alimentos por todo Jerusalén, sino que eran responsables de que la gente lo hiciera⁹). Este arreglo funcionó por un tiempo; pero al crecer la iglesia, el procedimiento se volvió inadecuado y mucha gente estaba descuidada.

Las que se deslizaban por entre las grietas eran las viudas del segmento helénico de la congregación. El texto original griego dice que “había un murmullo de los helénicos en contra de los hebreos”, lo cual puede dar a entender que una disensión surgió entre los cristianos gentiles y los cristianos judíos. Sin embargo, todavía no había cristianos gentiles. “Helénico” significa “habla griego”. Los “Judíos Helénicos” eran judíos que se habían esparcido a otras naciones,¹⁰ cuya primera lengua era el griego (el lenguaje universal de esos días),¹¹ y quienes habían tomado las costumbres de sus países anfitriones.¹² Por

⁴ Algunos cálculos se elevan hasta 100,000. El número no es importante. Se menciona solamente para enfatizar que *toda la iglesia* se involucró en la solución del problema. ⁵ Véase “Discípulo” en el Glosario. ⁶ En muchas de las artes marciales, la fortaleza del adversario se usa en su contra. Si pensamos que somos espiritualmente fuertes en ciertas áreas, esto puede conducir a depender más de nosotros mismos en lugar de Dios. ⁷ Algunas de estas viudas pudieron haber estado entre aquéllos que habían llegado de lejos para la celebración de Pentecostés y habían sido convertidos (capítulo 2); sus esposos pudieron haber muerto durante los años intermedios. Sin embargo, un elevado porcentaje de éstas debieron haber sido mujeres judías que se habían mudado de otras partes de Palestina u otras partes del mundo (antes o después de ser viudas) a Jerusalén para jubilarse. Era el sueño de todo judío devoto jubilarse en la Santa Ciudad, Jerusalén. ⁸ Los fondos eran depositados a los pies de los apóstoles (4.35, 37; 5.2) y los apóstoles indicaron que si no había hombres asignados a la tarea, ellos la tenían que hacer (6.2–4). ⁹ Quizás “los jóvenes” de 5.6, 10 ayudarían. ¹⁰ Estos judíos se esparcieron por la persecución o necesidad económica. ¹¹ Por las conquistas de Alejandro el Grande, el griego Koiné (común) se habló por todo el mundo civilizado. Esto no significa que estos judíos no entendieran del todo el arameo; significa simplemente que su lengua *primaria* era el griego. ¹² Muchos judíos helénicos se consideraban intelectual y culturalmente superiores a los judíos palestinos.

otra parte, “judíos nativos” eran judíos cuya primera lengua era el arameo (una variación del Hebreo)¹³ y quienes se enorgullecían de haber mantenido las costumbres de sus padres. La mayoría de ellos vivían en Palestina y miraban de menos a los judíos helénicos que (en su forma de verlo) “habían adoptado formas paganas de vivir”.¹⁴ Una mezcla de judíos nativos y judíos helénicos se había formado en la iglesia de Jerusalén¹⁵. Es un tributo al poder del evangelio que ellos, hasta este punto, habían sido unánimes de corazón y mente (2.46; 4.32; 5.12). Sin embargo, era una mezcla volátil¹⁶ que, al hervir, se podía rebalsar en cualquier minuto.

En el capítulo 6 Satanás encendió la llama y la olla comenzó a cocinar a fuego lento: “Hubo murmuración....”¹⁷ Algunos comentaristas creen que la desatención era imaginaria y que los judíos helénicos no tenían causa para quejarse. Esto es posible; a veces la gente sólo busca situaciones para murmurar. Sin embargo, estos judíos probablemente tenían una queja legítima, pues Lucas dijo “que las viudas de aquéllos *eran* desatendidas”, en lugar de decir “porque ellos *pensaban* que sus viudas estaban siendo desatendidas”.

Algunos eruditos piensan que este descuido fue *intencional*. Razonan que los apóstoles por ser judíos nativos podrían haber tenido prejuicio en contra de los judíos helénicos, y es probable que los apóstoles tuvieran gente a la que ellos conocían ayudando con la distribución. Estos hombres también debieron haber sido judíos nativos con los mismos prejuicios. Aparentemente, es cierto que los apóstoles tuvieron judíos nativos haciendo la repartición —pues la murmuración fue en contra de los judíos nativos.¹⁸

Sin embargo, no hay razón para creer que la desatención fuera intencional. Aun cuando tengamos las mejores intenciones, *aun así* la gente puede deslizarse por entre las grietas.

Aun Con Buen Liderazgo, la Gente Puede Deslizarse Por Entre Las Grietas

Una importante lección se puede encontrar en el versículo 1: Aun con el mejor liderazgo del mundo, los descuidos pueden ocurrir. Ninguna congregación va a tener mejores líderes que los apóstoles inspirados por el Espíritu, aun así, bajo el liderazgo de estos hombres, la gente fue descuidada. Cuando la gente se desliza por entre las grietas, esto no es necesariamente un reflejo del liderazgo de la iglesia. Cómo los líderes *manejen* estas situaciones sí puede constituir un reflejo de sus habilidades de liderazgo, pero el hecho de que las situaciones surjan, no es en sí reflejo de un liderazgo débil.

Cuando La Gente se Desliza Por Entre las Grietas, Pueden Surgir Serios Problemas

Podemos aprender otra importante lección del versículo 1: Cuando la gente se desliza por entre las grietas, el potencial para que surjan problemas serios es muy real. La palabra “murmuración” no es lo suficientemente fuerte. Esta palabra puede dejar la impresión de que esta situación ocurrió sólo una vez o que los judíos helénicos registraron “una queja” con los ancianos (como lo debieron de haber hecho [Mateo 18.15–17]). La palabra griega traducida como “queja”, la cual se usa en algunas versiones de la Biblia, significa “murmurando..., discurso leve y suprimido..., la expresión de descontento malhumorado y secreto”.¹⁹ Esta palabra se usa

¹³ Esto no significa que estos judíos no entendieran griego; significa que la lengua que usaban a diario era el arameo.

¹⁴ Esto no significa que los judíos helénicos no eran “buenos judíos”. El hecho de que ellos llegaban desde grandes distancias a Jerusalén para los días festivos y que muchos vivían en Jerusalén comprueba su dedicación a la Ley. Eran vistos como menos porque habían hecho a un lado las costumbres religiosas y tradiciones establecidas por los hombres. ¹⁵ Muchos de los judíos helénicos de la iglesia en Jerusalén, probablemente habían llegado allí para la fiesta de Pentecostés (Hechos 2), habían sido convertidos y habían permanecido en Jerusalén. ¹⁶ Hechos 6.9 indica que los judíos helénicos tenían sus sinagogas por separado en Jerusalén. Los dos tipos de judíos, aparentemente, mantenían sus distancias. ¹⁷ El primer problema grande en la iglesia no fue doctrinal, sino práctico. Algunas iglesias se dividen por problemas doctrinales; aun más, se dividen por problemas prácticos. Ningún problema puede ser descuidado. ¹⁸ El texto Occidental añade, “Porque estaba siendo administrado por los hebreos”. (¿Qué da a entender “el texto Occidental”? Los grandes centros del cristianismo en los primeros siglos [segundo al cuarto siglo] tendían, como resultado de copiar y recopiar las Escrituras, a tener distintos tipos de los textos de la Biblia asociados con ellos, tales como Alejandría, Cesarea, Antioquía y el Oeste, o Roma. La característica principal del texto Occidental, usado principalmente en Roma y sus alrededores, sería su tendencia hacia la expansión o hacia la inclusión de adiciones. Se piensa que estas adiciones no son parte del texto inspirado para ese entonces, pero son interesantes para estudiar.) ¹⁹ *The Analytical Greek Lexicon* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 81.

en la traducción griega del Antiguo Testamento cuando habla del *murmurar* de los israelitas en el desierto.²⁰ Se usa también en Filipenses 2.14: “Haced todo sin *murmuraciones* y contiendas” (énfasis nuestro). La palabra nunca se usa en un sentido positivo, ni en el Antiguo, ni en el Nuevo Testamento. Se refiere a murmurar y quejarse entre los miembros de la iglesia. Esto incluye hablar con otros, en lugar de hablar con los que causaron la ofensa. ¡Es parte de una corriente oculta de infelicidad que puede fluir a través de los miembros, una ola de insatisfacción que puede crecer en fortaleza hasta romper la congregación en pedazos!

Si este problema no hubiera sido resuelto, hubiera desembocado en consecuencias inmediatas. No habría de pasar mucho tiempo, cuando la iglesia enfrentara el desafío de incorporar gentiles a la membresía judía. Si los judíos helénicos y los judíos palestinos no podían aprender a vivir juntos, ¡no habría jamás esperanza que los judíos y gentiles se llevaran bien!

He visto muchas congregaciones dividirse por problemas que eran de gran significado en las mentes de los involucrados. En la mayoría de los casos, el problema original era pequeño; se pudo haber controlado. Como no fue controlado, creció —y resultó en una trágica división.

LO QUE LOS APOSTOLES HICIERON CUANDO LA GENTE SE DESLIZABA POR ENTRE LAS GRIETAS (6.2-3)

¿Cómo se pueden controlar los problemas pequeños para que no lleguen a ser problemas grandes? ¿Qué debemos hacer cuando la gente se desliza por entre las grietas? Permítanos extraer algunas sugerencias importantes de 6.2-3.

Los Buenos Líderes Manejan los Problemas Pronto —De una Manera Sensible

Los buenos líderes le entran a los problemas inmediatamente. “Entonces los doce²¹ convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” (v. 2). No sabemos

cómo los apóstoles se dieron cuenta del problema. Quizás alguien finalmente llegó a los apóstoles con la queja —pero lo dudamos. De cualquier manera que los apóstoles se dieran cuenta del problema, cuando lo supieron, no lo ignoraron para ver si desaparecía. Inmediatamente comenzaron a hacer algo al respecto. Al hacerlo, demostraron sensibilidad.

Yo hubiera tenido una gran lucha con mis sentimientos si hubiera sido uno de los apóstoles. Primero, hubiera tomado la crítica personalmente. El texto dice que la murmuración era en contra de los “hebreos”; en realidad era en contra de los apóstoles, pues ellos eran los responsables de la repartición. Yo quizás hubiera querido gritar: “¡Qué mal agradecidos! ¿Dónde está la ley que dice que *tenemos* que alimentar a sus viudas? No tenemos que hacer esto —lo hacemos por bondad de nuestros corazones— ¡pero ustedes actúan como si sus derechos hubieran sido violados! ¿Qué tal mostrar un poco de aprecio?”

Segundo, a mi *no* me gustan los murmuradores, ni los quejosos ni los criticones —¡sin importar el motivo! Mi reacción instintiva hubiera sido responder, “¡Dejen de quejarse! ¡Si ustedes piensan que lo pueden hacer mejor, háganlo!” Por supuesto, ninguna de las dos contestaciones sería clasificada como “sensible”.

Cuando la disensión llegó a los oídos de los apóstoles, ellos no reunieron a la congregación, ni los regañaron por murmurar, ni reprendieron a los quejosos por no haber ido a donde ellos. En su lugar, reconocieron que un problema legítimo existía y sugirieron una solución. Fueron sensibles al problema y a todos los involucrados en el mismo.

Los Buenos Líderes Involucran a la Congregación

Cuando la gente o las cosas se deslizan por entre las grietas, los buenos líderes involucran a la congregación en la solución. Leemos, “Entonces los doce convocaron a la multitud [congregación,²² Biblia de las Américas] de los dis-

²⁰ Exodo 15.24; 16.2, 8; 17.3; Números 14.2, 27, 29, 36; 16.41; Deuteronomio 1.27. ²¹ “Los doce” era una manera técnica de referirse a los apóstoles. Saulo/Pablo no había sido convertido todavía; esto comprueba que Matías *fue* reconocido como reemplazo aprobado de Dios para Judas (véanse los comentarios sobre Hechos 1.23, 26 en la edición de “Hechos, 1”).

²² Literalmente, la palabra traducida como “congregación” significa “la multitud”. Véanse los comentarios sobre “congregación” en 4.32 en la edición de “Hechos, 2”. La palabra griega para “multitud” en 6.2 es de la misma raíz que del verbo “multiplicarse” en 6.1. Los apóstoles convocaron juntos “al grupo multiplicado”.

cíbulos” (v. 2a). ¿Cómo hicieron esto? ¿Reunieron a todos los veinte mil o treinta mil de una vez? ¿Convocaron representantes de cada segmento de la congregación (quizás las cabezas de las familias)? Además, ¿cómo fueron capaces de comunicarse con todos en este masivo grupo? Yo no sé los detalles, pero esto sé: Ellos involucraron a toda la congregación.

Ellos demostraron *confianza* en la congregación. Los que se quejaban habían estado diciendo, “No confiamos en nuestros líderes”, pero los líderes dijeron, en efecto, “Nosotros sí confiamos en ustedes. Queremos que *ustedes* escojan a los hombres que se encarguen de esta apremiante necesidad” (v. 3a).

Otros pasajes del Nuevo Testamento hablan de la asignación de líderes (ver Tito 1.5; Hechos 14.21–23), pero esta es la única que indica *cómo* fue hecho. Algunos piensan que los predicadores deben escoger a los líderes; otros piensan que los ancianos deben hacer la elección. Si alguna vez hubo un grupo de líderes calificados para hacer la elección, éstos hubieran sido los apóstoles guiados por el Espíritu. Ellos dijeron a la *congregación*, “¡Ustedes hagan la elección!”

Cuando una congregación enfrenta *cualquier* desafío, los buenos líderes incluirán a todos los miembros en la búsqueda de la solución. ¡Esto es verdad, especialmente, cuando líderes adicionales son necesarios!

Los Buenos Líderes Delegan Responsabilidades

Los buenos líderes no tratan de controlar todos los asuntos solamente ellos. Los apóstoles dijeron,

No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones²³ de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros

persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra (vv. 2–4).

Romanos 12 y 1 Corintios 12 expresan claramente, que no todos los cristianos tienen las mismas habilidades. Uno funciona como un ojo, otro como un oído, otro como una boca y otros como manos y pies. Uno es bueno para una tarea en la iglesia; otro es bueno para otra tarea diferente. Todos tenemos ministerios diferentes. Cuando los apóstoles hablaron de el “*ministerio de la palabra*”, usaron la misma palabra griega que se tradujo como “*repartición*” en el versículo 1. Otros podían encargarse del ministerio de la *comida*; ¡los apóstoles eran responsables del ministerio de la *palabra*!

Dios les había dado a los apóstoles la descripción de su trabajo—tenían que ser testigos de la resurrección— y fueron facultados por el Espíritu Santo para cumplir la tarea. Si Satanás hubiera podido desviar sus energías a las mesas, hubiera ganado una gran victoria. Menos almas hubieran sido salvas; el crecimiento espiritual de la iglesia hubiera cesado. Sin embargo, los apóstoles entendían el plan de Dios para ellos y se comprometieron con sus propósitos. Dijeron, “Encuentren a otros que sean calificados para que se encargen de esta tarea, ¡para que nosotros hagamos lo que Dios ha decidido que debemos hacer!”

Hoy en día *nuestros* líderes aprobados por Dios en las congregaciones locales son llamados ancianos, obispos o pastores.²⁴ Dios también dio la descripción del trabajo para estos hombres: ¡Ellos tienen que ser pastores del rebaño!²⁵ Sin embargo, es fácil para ellos desviarse del pastoreo para servir a las mesas. Cuando esto sucede, Satanás ha ganado una victoria, pues la iglesia está “como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9.36). Los ancianos están a cargo de la supervisión del programa total de la congregación,²⁶ pero del programa total de la congregación,²⁷ pero

²³ ¿Por qué los apóstoles especificaron *siete*? Muchas conjeturas se han hecho (“7” es un número perfecto, los judíos tenían comités de siete, etc.), pero no sabemos. Quizás la ciudad (o los hogares de los necesitados) podían ser naturalmente divididos en siete secciones y se necesitaba un hombre para responsabilizarlo de cada sección. La mejor respuesta es que *siete eran necesarios para hacer el trabajo*. Nunca se deben asignar hombres a una posición si no hay trabajo para ellos. Debe seleccionarse el número de personas necesario para hacer el trabajo —y no más. ²⁴ Véanse las notas sobre Hechos 20.28 en una edición más adelante. ²⁵ De nuevo, consulte las notas sobre Hechos 20.28. ²⁶ En días anteriores, algunos usaron Hechos 6.1–7 para enseñar que los ancianos están a cargo de la supervisión de lo espiritual mientras que los diáconos están a cargo de la supervisión de lo físico. Sin embargo, solamente se habla de los ancianos como “obispos” o “supervisores” (de nuevo, véanse las notas sobre Hechos 20.28); la palabra “diácono” significa simplemente “siervo”. Los ancianos necesitan ayudantes calificados (diáconos) para que se encarguen de los muchos detalles físicos y así ellos puedan concentrarse en su tarea espiritual de pastorear, pero ellos tienen a cargo la supervisión de todo (Hebreos 13.17).

esto no significa que tienen que hacerlo todo solamente ellos. Si una tarea puede ser hecha por otro, que los ancianos encuentren a otro que lo haga — todo menos la tarea de pastorear. Esa responsabilidad no puede ser asignada a nadie más. ¡Es la esencia de lo que los ancianos tienen que hacer!²⁸

CONCLUSION

Tómese algún tiempo para hacer un inventario espiritual. ¿Qué tan fuerte es la congregación donde usted se reúne para adorar? ¿Qué tan involucrado está usted? ¿Está usando sus talentos para rellenar grietas — o estará usted agrandando algunas grietas? ¿Será posible, incluso, que usted haya murmurado y se haya quejado en lugar de ser parte activa de la solución de problemas?

Al hacer esta búsqueda en su corazón, puede ser que usted tenga que admitir, que no es un miembro activo de la congregación. Si ese es el caso, usted necesita ser parte de ella — “no para que haya otra persona más al contar, sino para que haya otra persona más con quien contar”.²⁹

²⁷ La aplicación también se puede hacer a los predicadores. A menudo los predicadores son llamados a hacer tantas cosas que no pueden “persistir en la oración y la palabra”. ²⁸ Estos pensamientos fueron tomados de Richard Rogers, “The First Disension” (“La primera disensión”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d. ²⁹ Véanse los comentarios sobre Hechos 2.47 en la edición de “Hechos, 1”.

Puede ser, incluso, que tenga necesidad de admitir que nunca ha sido “obediente a la fe”. Por lo tanto nunca ha sido añadido por el Señor a su iglesia,³⁰ y no puede ser usado en sus servicios. ¡No espere otro día para confesar su fe en Jesús y ser bautizado en Él!

NOTAS DE SERMON

A pesar de que la sección estudiada en esta lección y la siguiente son cortas, merecen atención especial por la enseñanza que nos dan con respecto al buen liderazgo. A veces uso estas dos lecciones como parte de la preparación para la elección de líderes. Los apóstoles demostraron principios de buen liderazgo al controlar la crisis de Hechos 6. Involucraron a la congregación en la elección de los siete y proporcionaron liderazgo en esa elección dando las calificaciones, orando por los electos y haciendo imposición de manos sobre ellos.

La gran necesidad de buenos líderes

(6.3–7)

Las viudas helénicas, en la iglesia de Jerusalén, se habían deslizado por entre las grietas. Las repercusiones pudieron haber sido desastrosas, si los apóstoles no hubieran manejado la situación correctamente. En nuestra lección anterior, notamos cómo los buenos líderes reaccionan ante una crisis. Sugérimos que, los buenos líderes, 1) controlan los problemas inmediatamente —de una manera sensible, 2) involucran a la congregación, y 3) delegan responsabilidades. Ya que una de las más grandes necesidades de la iglesia es tener un buen liderazgo, volvamos a Hechos 6, para ver, qué otros principios del buen liderazgo podemos descubrir en los versículos 3 al 7.

LOS BUENOS LIDERES COLOCAN A LAS PERSONAS IDONEAS EN LOS PUESTOS IDONEOS (6.3)

Aunque los buenos líderes no intentan hacer todo el trabajo ellos solos, *se aseguran* de que el trabajo se haga —tomando a ciertos individuos y responsabilizándolos. “Aquello que es de la incumbencia de todos, no es de la incumbencia de nadie”. Es cierta gente la que se debe poner a cargo de ciertas tareas. Los apóstoles le dijeron a la congregación que buscara a ciertos hombres (siete en número) para que se encargaran de cierta tarea (servir a las mesas).

Esto no significa que cualquiera podía ser asignado a la tarea. Los elegidos tenían que

reunir ciertos *requisitos*. ¿Qué requisitos debían reunir los hombres que servirían “a las mesas”? ¿Debían ser buenos cocineros? ¿Debían ser fuertes para que pudieran cargar los pesados sacos de víveres? ¿Debían tener buen sentido de equilibrio, para poder llevar tres, o cuatro platos de comida en cada brazo, tal como los meseros hábiles lo hacen? Por supuesto, sabemos que *no* es de esto, de lo que se trataba el “servir a las mesas”. (“Servir a las mesas” es una figura retórica, que se refiere a los alimentos que se ponían *en* las mesas, como en la frase: “ella arregla una buena mesa”. “Servir a las mesas” se refería a “la distribución diaria” de los alimentos [v. 1].) Deseamos simplemente recalcar que, aunque cierta actividad física estaba implícita en la tarea, el énfasis en los requisitos no era externo, sino interno —no físico, sino espiritual.

El primer requisito era, que los elegidos tenían que ser *varones*, no mujeres. El plan de Dios para su iglesia siempre ha sido, que sean *hombres* los que ocupen las posiciones de liderazgo.¹

El segundo requisito era, que estos hombres debían tener el corazón de *siervos*: Habrían de ser responsables de “la repartición de alimentos”; tenían que “servir a las mesas”. “Servir” se traduce de la forma verbal de la palabra *diakonos*, la palabra que se traduce como “siervo”, la palabra de donde obtenemos “diácono”.

Con el paso de los años, ha habido mucha discusión, respecto a si éstos fueron, o no, □ “los

¹ Véanse los comentarios sobre Hechos 1.21 en la edición de “Hechos, 1”.

primeros diáconos”. Ambas posturas (a favor y en contra) han hecho buenas observaciones. Un lado hace notar que se usa la forma verbal para “diácono” y que, si estos hombres no fueron diáconos, no tendríamos ningún pasaje que hable de la tarea específica que los diáconos deben hacer. El otro lado hace notar que a estos hombres no se les refiere como “diáconos”,² y que sus requisitos no son iguales a aquéllos para los diáconos (1 Timoteo 3.8–13).³ Este lado cuestiona además, si podemos tener “el cargo” de diácono, sin que haya ancianos (Filipenses 1.1; 1 Timoteo 3.1, 8).⁴ Lo mejor, probablemente es, pensar acerca del arreglo de Hechos 6, como un arreglo *especial*, —“los doce” (6.2) asistidos por “los siete” (21.8)— un arreglo temporal, que luego fue reemplazado por el arreglo permanente, en el que se tienen ancianos y diáconos (Hechos 11.30; 14.23; Filipenses 1.1). Se puede pensar acerca de los siete, como de los *precursores* de los diáconos. Es mucho lo que *podemos* aprender de este pasaje, acerca del trabajo de los diáconos.⁵

Tercero, nótese que, estos siervos masculinos debían llenar ciertos requisitos *espirituales*. Tenían que ser “de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”. “De buen testimonio” significa que, tenían que ser respetados por todos los segmentos de la comunidad (especialmente por la comunidad cristiana). Era esencial que tuvieran buena reputación, pues representaban a Jesús y a su iglesia, al hacer su trabajo. A nadie se le debe dar una responsabilidad “prominente”,⁶ en la iglesia, si su vida no es lo que debería ser.⁷

“Llenos del Espíritu Santo” significa “bajo el control del Espíritu”. En este contexto, no se refiere a tener habilidades milagrosas.⁸ Este requisito indicaba, que el individuo había ob-

tenido una medida de *madurez* espiritual. Todos los seleccionados habían recibido el Espíritu Santo, como un don al bautizarse (Hechos 2.38). Al haber escuchado y obedecido la Palabra⁹ inspirada del Espíritu, permitieron que el Espíritu controlara sus vidas. Como resultado, se produjo “el fruto del Espíritu”: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5.22–23).¹⁰

La “sabiduría” es el requisito práctico, para la tarea a ser asignados. El cuidado de las necesidades de cientos, quizás miles, requería hombres de buen juicio y sentido común. Debían seleccionarse hombres, en quienes se podía confiar, que harían el trabajo.

Déle de nuevo un vistazo a estos requisitos: “...de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”. En lugar de pensar acerca de éstos, como requisitos para “el cargo” especial de diáconos, los debemos reconocer como requisitos, que cada siervo en la iglesia necesita, —¡ya sea predicador, anciano, diácono, maestro de clases bíblicas, tesorero de la iglesia o que limpie el edificio!¹¹ Para cualquier responsabilidad que se le dé a usted, una buena reputación es necesaria; necesita estar creciendo como cristiano, permitiendo que Dios obre en su vida, ¡necesita ser una persona de buen sentido que cumple con su responsabilidad, de una manera eficaz!

LOS BUENOS LIDERES RECALCAN LA IMPORTANCIA DE LAS TAREAS ASIGNADAS (6.4)

Cuando los líderes comienzan a descubrir a las personas idóneas, para el trabajo idóneo, aclaran que la tarea a realizarse, es importante. A veces las palabras de los apóstoles —“nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de

² En su lugar, se les refiere como “los siete” (21.8). ³ La *familia*, por ejemplo, es un aspecto importante para calificar como diácono, pero ninguna mención a la familia se hizo en las calificaciones de los siete. ⁴ La palabra griega *diakonos* se puede usar en un sentido *genérico*, para referirse a *cualquier* siervo, o en un sentido *especial* para referirse a alguien, que es reconocido por la congregación, como un “diácono”. Véase “Diácono” en el Glosario. ⁵ Además de la enseñanza, sobre el tipo de responsabilidad que se le puede pedir a un diácono que acepte, es práctica común incluir los requisitos de 6.3 en los requisitos para los diáconos. A las dos listas se les puede considerar complementarias. ⁶ “Prominente” se refiere a un puesto en el que, lo que hagamos, es visto por los demás. ⁷ Lo bien, que una persona pueda hablar, dirigir cantos, orar, etc., no significa nada, si sus talentos no van acompañados de una vida piadosa; sus esfuerzos, generalmente, dañan a la iglesia más de lo que la ayudan. ⁸ La frase sugería habilidades milagrosas cuando se aplicaba a los apóstoles. No tenemos registro, hasta este punto, de que otros, aparte de los apóstoles, hicieran milagros. Lo que se indica es que Esteban y Felipe fueron capaces de hacer milagros, *después* que las manos de los apóstoles les fueron impuestas (véase 8.18). ⁹ Ellos escucharon la Palabra predicada por los apóstoles. ¹⁰ En una mirada inicial, sólo se nos muestran tres requisitos para los siervos en Hechos 6. Y que la única manera, sin embargo, que uno puede saber si un hombre está “lleno del Espíritu” es viendo si tiene “el fruto del Espíritu” en su vida, ¡esto añade nueve “requisitos” más! ¹¹ Se pueden mencionar posiciones o trabajos especiales en la congregación local según el tiempo lo permita.

la palabra”— se usan, para dar a entender que el servir a las mesas, de alguna manera, era una tarea inferior. No era ésa la intención de los Doce. El hecho que ellos convocaran a una reunión especial de la iglesia, e hicieran arreglos para la elección de siete hombres, nos dice que la tarea de servir a las mesas era importante a sus ojos.

La importancia, de llevar alimentos a los necesitados y el cuidado de las viudas, se recalca a través del Nuevo Testamento. En el día del Juicio, Jesús le dirá a algunos, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber” (Mateo 25.34–35). Santiago recalcó que “la religión pura y sin mácula delante de Dios”, comienza con cuidar “a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones” (Santiago 1.27).

No existen trabajos “grandes” y trabajos “pequeños” en la causa de Cristo; no existen tareas “importantes” y tareas “sin importancia”. Jesús dijo, “Y cualquiera que dé... *un vaso de agua fría solamente*,... de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10.42; énfasis nuestro). Si usted sirve a Dios y al hombre, ¡lo que usted hace es significativo!

Es cierto que la oración y el ministerio de la Palabra son importantes; estos ministerios son esenciales, si se han de salvar almas. Sin embargo, necesitamos entender también que el “servir a las mesas” y las responsabilidades similares son igualmente importantes. El domingo pasado prediqué en una congregación en Judsonia, Arkansas. Un hombre dirigió los cantos. Otros dirigieron la oración y sirvieron la comunión. ¿Fuimos nosotros, los que dirigimos la adoración, los únicos que hicimos el servicio posible? No. En el pasado hubo hombres y mujeres responsables de erigir el edificio en que nos congregamos. Alguien proporcionó las bancas en las que nos sentamos, y los libros de canto que usamos. Para ese servicio de adoración en particular, un cristiano limpió el edificio; otro preparó la comunión; y todavía otro se aseguró de que la atmósfera del edificio estuviera fresca.

Además, las ofrendas de muchos pagaron los gastos en los que se incurrió por ese servicio, incluyendo la electricidad que nos permitió ver nuestras Biblias y nuestros libros de canto. Lo que se hizo “entre bastidores” fue tan esencial, para ese servicio, como todo lo que se hizo en público.

Si se entiende el significado de la tarea que se asigna, la gente tiende a hacer un mejor trabajo y a permanecer haciéndolo. Los buenos líderes se aseguran de que todos sepan, cuán importante es su tarea.

LOS BUENOS LÍDERES GOZAN DE LA CONFIANZA Y EL APOYO DE LA CONGREGACIÓN (6.5)

La respuesta de la congregación al desafío que hicieran los apóstoles, se ha llegado a llamar “uno de los más grandes milagros en el Nuevo Testamento”: “Agradó la propuesta a toda la multitud” (v. 5a).¹² La versión New Century Bible dice “Al grupo entero le gustó la idea”. He predicado por más de cuarenta años, ¡y jamás he escuchado *ninguna* propuesta que a todos en la congregación les haya gustado! La sugerencia de los apóstoles halló el favor de veinte mil a treinta mil miembros. ¡Esto es asombroso!

¿Qué hubiera pasado si la propuesta de los apóstoles *no* le hubiera agradado a toda la congregación? No podemos responderlo con certeza pues tal situación no surgió. Estamos a salvo al decir, que un asunto malo hubiera llegado a ser peor. La mayoría de nosotros hemos visto (sino experimentado), la desafortunada situación de los líderes de una congregación, que han perdido el respeto de los miembros. Cuando esto ocurre, la tragedia no está muy lejos.

Las palabras “agradó la propuesta a toda la multitud”, son un tributo a la manera como los apóstoles manejaron el asunto. Los Doce habían manejado una situación con potencial explosivo con sensibilidad y delicadeza. Habían expresado su confianza en la congregación y ahora los miembros se la reciprocaban con su apoyo. Así es como *debe* ser en toda congregación —y así *será* cuando los líderes y los miembros se amen y se respeten los unos a los otros.

¹² Si usted anteriormente se refirió a 5.7 como “el milagro más grande en el Nuevo Testamento”, podría entonces referirse a 6.5 como “el *segundo* más grande milagro”. Esto se dice jocosamente, pero se desea puntualizar seriamente sobre la relación entre los líderes y la congregación.

LOS BUENOS LIDERES DAN A LOS OBREROS SU APOYO —Y SU CONFIANZA (6.5–6)

Como la congregación aprobó la sugerencia de los apóstoles, la idea fue rápidamente puesta en práctica. “Y eligieron [la congregación] a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás prosélito¹³ de Antioquía” (v. 5b). ¿Cómo decidió la iglesia acerca de estos siete hombres? No fue éste un concurso de popularidad; pues los apóstoles estipularon requisitos estrictos; y la congregación se adhirió a *estos* requisitos. Aparte de esto, Lucas no dio detalles de cómo se hizo la elección. Cuando Dios le dice a los hombres *qué* hacer, a veces lo deja al buen juicio de ellos llevar a cabo su voluntad.¹⁴ Éste fue el caso en esta situación.

De los siete seleccionados, el que se menciona primero es “Esteban, varón lleno de fe¹⁵ y del Espíritu Santo”. A Esteban se le menciona primero, porque es el personaje principal, en la última parte de este capítulo y, en el capítulo 7. A Felipe se le menciona inmediatamente después, porque será el personaje principal en el capítulo 8. El Nuevo Testamento no dice nada más acerca de los otros cinco —Prócoro,¹⁶ Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás¹⁷ prosélito de Antioquía.¹⁸ Es muy significativo que todos los nombres son nombres *griegos*. Esto indica, muy posiblemente, que todos los seleccionados (o la mayoría de ellos), fueron judíos helénicos.¹⁹ Si así fue, observamos en esto una asombrosa diplomacia

por parte de la congregación. “La murmuración había llegado del segmento de la iglesia que hablaba griego; así que, los electos para hacer el trabajo fueron de su número, de manera que, sus intereses fueran representados justamente”.²⁰ Los judíos hebreos²¹ dijeron, en esencia, a los judíos helénicos: “Confiamos en que ustedes cuidarán de nuestras viudas”.²²

Después de que la congregación hubo seleccionado a los siete, “los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron [los apóstoles²³] las manos” (v. 6). Cuando se eligen individuos para servir, necesitan ser “instalados en su puesto”²⁴ con una ceremonia que imprima en sus mentes la seriedad de la tarea, —y que imprima en las mentes de aquellos a quienes van a servir, la necesidad de ayudarlos y apoyarlos. Esto, los apóstoles lo hicieron orando (véase también 14.23), e imponiendo sus manos sobre los siete, ante la congregación.

No sabemos exactamente lo que estaba implícito en la ceremonia de imposición de manos. Las manos se imponían sobre la gente en los tiempos de la Biblia por una variedad de razones: para otorgar una bendición (Génesis 48.13–20), para sanar (Hechos 28.8), para asignar a un cargo y para conferir autoridad (Números 27.18; Hechos 13.3).²⁵ Los apóstoles también impusieron sus manos sobre algunos cristianos, para darles dones milagrosos (Hechos 8.18; 19.6). En el caso de los siete, la imposición de manos pudo haber sido con doble propósito: formalmente apartarlos para su nueva tarea y darles habilidades espe-

¹³ Esta es la primera mención que se hace de un prosélito que se hizo cristiano. Véase “Prosélito” en el Glosario en la edición de “Hechos, 1”. ¹⁴ Se darán más sugerencias, en conexión con 14.21–23. Véanse los comentarios sobre esos versículos en una edición futura. ¹⁵ El ser “lleno de fe” no se especificó como requisito pero iba implícito entre los que sí se mencionaron. “Lleno de fe y del Espíritu Santo” nos indica que llenó los requisitos establecidos por los apóstoles (y, por implicación, los otros seis también). ¹⁶ Según la tradición no inspirada, Prócoro fue un mártir en Antioquía. ¹⁷ La secta de los nicolaítas (condenada en Apocalipsis 2.6, 15) sostenía que su origen se remontaba a este Nicolás. Es probable que la secta solamente se apropió de su nombre para dar credibilidad a su herejía. ¹⁸ Como Lucas dijo que Nicolás era “de Antioquía” y no dio información similar con respecto a los otros seis, probablemente haya algún significado en la frase. Lucas, quizás, estaba introduciendo a Antioquía en Siria, la cual se convertiría en la iglesia base para la actividad misionera de Pablo. (También, la tradición no inspirada, señala que la ciudad natal de Lucas era Antioquía.) ¹⁹ El hecho, por sí solo, de que todos los siete tuvieran nombres griegos no prueba que todos eran judíos helénicos; algunos de los apóstoles tenían nombres griegos (Andrés, Felipe). Sin embargo, aparte del nombre de Felipe, la mayoría de los nombres no eran nombres griegos comunes que pudieran ser apropiados por un judío de Palestina. Estos siete hombres eran probablemente los líderes del segmento helénico de la iglesia en Jerusalén. ²⁰ Lewis, Foster, Comments on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1654. ²¹ Los judíos hebreos debieron haber sido la mayoría. ²² Es posible que los siete fueran escogidos para cuidar solamente de las viudas helénicas. El contexto favorece la posición de que ellos fueron puestos sobre la tarea entera de la distribución de alimentos (lo cual hubiera incluido no solamente viudas). ²³ Existe la posibilidad de que la congregación entera impusiera las manos sobre los siete, pero el antecedente “les” se refiere a “los apóstoles”. ²⁴ Refiérase, de nuevo, a las notas sobre Hechos 14.21–23 en una edición futura. ²⁵ El término “les impusieron las manos” también puede significar “los arrestaron” (“y les echaron mano” Biblia Reina-Valera, 4.3). Es más, las manos se imponían sobre animales en el Antiguo Testamento como forma de identificación (Levítico 1.4).

ciales,²⁶ convenientes a sus nuevas responsabilidades.²⁷ Las acciones de los apóstoles dieron a entender a los hombres seleccionados y a la congregación, “¡Estos hombres gozan de nuestro apoyo en todo!” Los buenos líderes expresan su apoyo.

Nosotros no somos apóstoles, que podamos otorgar habilidades milagrosas, imponiendo nuestras manos sobre las personas. Sea cual fuere el medio que escojamos para sellar la instalación de nuevos líderes en sus puestos, éste, va a variar con respecto al que utilizaron los apóstoles. Sigamos tenazmente su ejemplo de las siguientes maneras: 1) involucrémonos en oración solemne, 2) recalquemos la seriedad de la tarea y, 3) expresemos nuestro apoyo para los que están siendo asignados.²⁸

Los buenos líderes no solamente expresan su apoyo para los nuevos obreros; también *confían* en que serán capaces de cumplir con la obra. “Leyendo entre las líneas” los versículos 6 y 7, sugerimos lo siguiente: 1) después de haber orado e impuesto las manos sobre los siete, los apóstoles dejaron que hicieran el trabajo sin interferir; 2) los siete, no tenían que estar consultando con los apóstoles, cada vez que alguna decisión, acerca de esta obra, se tomara; 3) los siete *hicieron* el trabajo asignado a ellos. Estamos convencidos de que la primera y la segunda de las anteriores proposiciones son ciertas, porque, cualquier otro arreglo hubiera anulado el propósito de seleccionar a los hombres; los apóstoles *hubieran* sido desviados del ministerio de la Palabra. Estamos convencidos de que la tercera proposición es cierta, por los resultados positivos reportados en el versículo 7.

Recalcamos estos detalles porque, hoy en

día, la selección de diáconos, a menudo, *no* libera a los ancianos de manera que puedan dedicarse a su función de pastoreo; los diáconos tienen que ratificar con los ancianos cada decisión que toman.²⁹ Les expresamos a todos los ancianos: cuando se seleccionan diáconos, ¡permítanles cumplir con su trabajo! *Confíen* en que lo harán. Si ustedes no pueden confiar en que lo harán, no los designen. Si ellos traicionan su confianza, y fracasan en el cumplimiento del trabajo, designen a otros en quienes *puedan* confiar. ¡Dediquen su tiempo a ser pastores del rebaño!

CONCLUSION

Satanás había tratado, una vez más, de destruir la iglesia, y una vez más, había fracasado. Nuestra lección anterior comenzó con informes de crecimiento espectacular; esta lección cierra con informes similares: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (v. 7a). Habíamos calculado la membresía en unos veinte mil o treinta mil; ahora “el número... se multiplicaba *grandemente* en Jerusalem”. ¡Ahora no podríamos adivinar el total! El informe de crecimiento añade luego la siguiente asombrosa nota: “también muchos de *los sacerdotes* obedecían a la fe” (v. 7b; énfasis nuestro). Estos, probablemente, no habrían sido los “principales sacerdotes”, los que perseguían a los apóstoles (4.23; 5.24), sino, los sacerdotes “comunes” que servían en el templo dos semanas de cada año.³⁰ Es una declaración extraordinaria. Los sacerdotes del concilio tenían interés personal en perpetuar el error pero éstos, que obedecían a la fe, tenían corazones honestos, lo suficiente, como para examinar el cristianismo. ¡Eran, por lo tanto,

²⁶ Un poco tiempo después, a Esteban y Felipe se les describiría como teniendo poderes milagrosos (6.8; 8.6–8). No se nos dice nada acerca de los otros cinco. Si Esteban y Felipe no recibieron dones milagrosos, en el momento que fueron instalados en su puesto, como siervos especiales de la iglesia, los apóstoles debieron haberles impuesto sus manos, para ese propósito, poco después. ²⁷ Era práctica común en las Escrituras; para que un sucesor recibiera poderes similares a los de su predecesor; para demostrar que Dios estaba con ellos así como lo había estado con su predecesor. Quizás a los siete se les dieron poderes milagrosos especiales, para demostrarles que Dios estaba con ellos así como lo estaba con los Doce. ²⁸ En los Estados Unidos, el apoyo a veces se demuestra con un apretón de manos o con una palmada en la espalda. A menudo animamos a la congregación a que demuestre su apoyo a los nuevos líderes “imponiendo sus manos” sobre ellos con un apretón de manos o con una palmada en la espalda al cierre del servicio. ²⁹ A veces, la culpa de esto, es de los ancianos; una consecuencia de su estilo de liderazgo. A veces, la culpa es de los diáconos; ellos no están dispuestos a aceptar plena responsabilidad de sus acciones. ³⁰ Se ha calculado que hasta este tiempo, había dieciocho mil sacerdotes y levitas. Algunos de éstos debieron haber tenido la disposición honestidad, y temor de Dios, que tuvo Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lucas 1.5–6). Hay mucha especulación con respecto a si estos sacerdotes convertidos continuaron sirviendo en el templo. No sabemos de ningún motivo para creer que así lo hicieran. Si así lo hicieron, lo hicieron en conflicto con la enseñanza clara que “el Altísimo no habita en templos hechos de mano” (cfr. 7.48). Es más, si así lo hicieron, cuando los cristianos fueron esparcidos fuera de Jerusalén (8.1–4), hubieran tenido que escoger entre sus empleos o defender a Cristo.

“obedientes a la fe”³¹ y se hicieron cristianos! ¡Qué tributo al poder del evangelio!

El versículo 7 es la declaración culminante, respecto al crecimiento de la iglesia en Jerusalén. Demuestra lo que puede pasar, cuando un buen liderazgo responde, de una manera positiva, al deslizarse de la gente por entre las grietas. ♦

NOTAS PARA medios VISUALES

Un énfasis clave, en esta lección y en la lección anterior, es en que la iglesia prosperará cuando todos hagan la parte que les corresponde. Si usa esta presentación en una clase, he aquí una manera cómo ilustrarlo: antes de comenzar la clase, tome algunas varillas y átelas en un solo manojito. Durante la clase, invite a varios miembros de la misma a que vayan al frente, uno a la vez, para tratar de romper en dos el manojito (después de que cada uno de ellos fracase en el intento, reténgalo a su lado frente a la clase). Por último, desate el manojito y entregue, a cada uno de los que están al frente de la clase, una vara. Esta vez, podrán romper las varas fácilmente. Si alguna persona trata de hacer todo el trabajo sola, no se puede hacer. Si el trabajo se divide

entre varias personas, entonces, sí se *puede* hacer.

NOTAS DE SERMON

C. Bruce White predicó un sermón sobre Hechos 6.1–5 titulado “Leadership in Action” (“Liderazgo en acción”) (*The Preacher’s Periodical* [December, 1986]). El usa este esquema del material: 1) Queja (v. 1), 2) Contra-ataque (vv. 2–4), y 3) Contentamiento (v. 5).

NOTAS DE SERMON

A pesar de que la sección estudiada en esta lección y la siguiente son cortas, merecen atención especial por la enseñanza que nos dan con respecto al buen liderazgo. A veces uso estas dos lecciones como parte de la preparación para la elección de líderes. Los apóstoles demostraron principios de buen liderazgo al controlar la crisis de Hechos 6. Involucraron a la congregación en la elección de los siete y proporcionaron liderazgo en esa elección dando las calificaciones, orando por los electos y haciendo imposición de manos sobre ellos.

³¹ Estas palabras de resumen demuestran que la gente no se convertía en cristiana, simplemente, por medio de creer en Jesús. La *obediencia* era una parte esencial de su respuesta. Algunos tratan de evadir el impacto de esto, interpretando la frase para que dé a entender “la obediencia que consiste de la fe”. El texto original, sin embargo, dice “los sacerdotes *obedecieron la fe*”. Cuando la palabra “fe” es precedida del artículo determinativo “la”, generalmente se refiere al cuerpo de la enseñanza en torno a la fe en Jesucristo — en otras palabras, el Nuevo Testamento (véase Judas 3). Los sacerdotes estaban dispuestos a hacer todo lo que Jesús requería — incluyendo el ser bautizados (2.38).

Hechos

¿Por qué causa moriría usted? (6.8—8.4)

Si yo dijera “Esteban” la mayoría de ustedes pensarían, “el primer mártir cristiano”. Si yo dijera “el primer mártir cristiano”, la mayoría de ustedes saldrían con el nombre de Esteban. El nombre de Esteban estará para siempre conservado en un lugar sagrado en nuestros corazones, como el primero de miles que han muerto por Jesús. ¿Qué más sabemos acerca de Esteban? ¿Sabremos *por qué* murió por su fe? ¿Comprenderemos la contribución que hizo a nuestra herencia cristiana?

Esteban es como una estrella fugaz, que resplandece por todo el cielo y luego desaparece. Se nos presenta en el capítulo 6, como uno de los elegidos para servir a las mesas. Para el final del capítulo 7, está muerto. Dios lo usó poderosamente, durante un breve período, para llevar a cabo sus propósitos.

El nombre, a él dado por sus padres, anticipaba su victorioso final. En el Nuevo Testamento se usan dos palabras las cuales se traducen como “corona”: *diadema* —la palabra de donde obtenemos “diadema”, la corona de los gobernantes (el tipo de corona que se colocaba sobre las cabezas de los reyes [Apocalipsis 19.12])— y *stephanos*, la corona de la *victoria* (tal como la corona de laurel que se coloca sobre las cabezas de los vencedores en los Juegos Olímpicos). Esta

última es la palabra que se usa en Apocalipsis 2.10: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la *corona* de la vida” (énfasis nuestro). Esteban *fue* fiel hasta la muerte, ¡y su vida *fue* coronada con victoria!

Después de ésta y las dos siguientes lecciones, esperamos tener una mejor comprensión, acerca de Esteban y su obra. Esperamos, también, que este ejemplo nos haga mirar, más detenidamente, nuestras propias vidas. Esteban estaba dispuesto a morir por su fe. ¿Para qué estamos dispuestos a morir nosotros?

UNA FE DIGNA DE SER DEBATIDA (6.8—12)

Nuestra historia comienza en 6.8: “Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo”.¹ Esta presentación de Esteban tiene un significado especial; como lo hace notar Lewis Foster:

Hasta ahora, Hechos sólo hablaba de los milagros de los apóstoles (2.43; 3.4–8; 5.12). Pero ahora, después de la imposición de las manos de los apóstoles, a Esteban también se le menciona como uno que obra señales milagrosas. También Felipe, pronto, hará lo mismo (8.6).²

Se nos dijo, anteriormente, que Esteban era lleno de fe (6.5), lleno de sabiduría (6.3) y lleno

¹No se nos dice qué prodigios y señales Esteban obró. Suponemos que hubieran sido del mismo tipo, que los obrados por los apóstoles: sanando y expulsando demonios. Aparentemente, también le fue dado el don de hablar por inspiración (véanse las notas sobre 6.10). ²Lewis Foster, notes on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1654.

del Espíritu Santo (6.3, 5). Ahora leemos que era “lleno de gracia³ [de Dios] y de poder”. Era un hombre lleno de —o controlado por— Dios y de todo lo que se relaciona con Dios.

Esteban tenía un ministerio especial, servir a las mesas. Esto, sin embargo, no lo esgrimió como excusa, para no usar los otros dones dados por Dios.⁴ Sanó gente y le habló a otros acerca de Jesús. Hasta este punto, según el registro avanza, toda enseñanza pública, había sido hecha por los apóstoles y en el templo.⁵ Ahora, Esteban llevaba, audazmente, el mensaje de Jesús a las sinagogas. Leemos, “Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban” (v. 9).

Esta es la primera mención de la sinagoga en Hechos. La sinagoga tuvo sus inicios durante el cautiverio Babilónico, cuando los judíos no podían adorar en el templo.⁶ Por el tiempo de los apóstoles, las sinagogas se podían encontrar esparcidas por todo el Imperio Romano. Jerusalén tenía cientos de ellas.⁷ La sinagoga en particular, a la que Esteban llevó el evangelio, se llamaba “la Sinagoga de los Libertos”;⁸ la membresía de esta sinagoga se componía de hombres que habían sido liberados de la esclavitud.⁹ Algunos eran de Cirene¹⁰ o de Alejandría, ciudades las cuales se

localizaban en Africa del Norte, al sur del Mar Mediterráneo. Otros eran de Cilicia o de Asia, las cuales se localizaban en Asia Menor, al Norte del mar.¹¹ Ninguno era de Palestina; todos eran judíos helénicos,¹² como lo era Esteban. Esteban probablemente se reunía en esta sinagoga antes de ser cristiano.

Lucas, quizás, mencionó Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia porque alguna gente de estos lugares, más tarde, figuraría en forma prominente, en el libro de Hechos.¹³ Esteban fue la semilla esparcida que algún día daría cosecha. El lugar más significativo, mencionado por Lucas, fue Cilicia. La capital de Cilicia era Tarso —y un joven de Tarso, llamado Saulo, tenía ahora su hogar en Jerusalén (7.58; 22.3). Es probable que Saulo, asistiera a la sinagoga, donde otros de Cilicia, llegaban a adorar. Pudo haber estado presente cuando Esteban llegó a hablar acerca de Jesús.¹⁴

No conocemos el contenido exacto del mensaje de Esteban en la sinagoga. Mucha de su predicación fue, seguramente, igual a la del evangelio predicado por los apóstoles en los capítulos 2 al 4. Tal vez, Dios hizo que Esteban verbalizara conclusiones, que hasta entonces habían estado implícitas pero, no expresas.¹⁵ Pedro y los otros apóstoles habían recalado,

³ “Lleno de gracia” podría significar que Esteban era una persona misericordiosa, que gozaba del favor (gracia) de la gente o que la gracia de Dios reposaba sobre él de una manera especial. *Era* una persona misericordiosa (7.2); *puede* ser que, inicialmente, tuvo el favor de la gente; pero debido a luz de los eventos subsiguientes, la NVI, probablemente, esté en lo correcto al traducir esta parte del versículo de la siguiente manera: “hombre lleno de la gracia y del poder de Dios” (énfasis nuestro). ⁴ Cada uno de nosotros necesita encontrar su ministerio especial —ese trabajo especial en la iglesia del Señor que Dios ha preparado especialmente para nosotros. Si todo miembro hiciera esto, ¡se revolucionaría la obra del Señor! Sin embargo, si lo hacemos, no debemos nunca usar esto como excusa para no hacer nada más en el reino. También a todos se nos han dado mandatos *generales* que debemos de obedecer ya sea que tengamos “dones especiales” bajo esas líneas o no. Por ejemplo, notaremos que en 8.1–4, *todo* cristiano comenzó a difundir la Palabra. Yo estoy seguro de que no todos tenían un don especial para el evangelismo. ⁵ La enseñanza privada se llevó a cabo en los hogares (2.46). ⁶ Véase “Sinagoga” en el Glosario. ⁷ Un escritor antiguo dijo que Jerusalén tenía 480 sinagogas. Hechos 6.9 indica que la mayoría de las sinagogas habían sido iniciadas para acomodar gente con diferentes antecedentes culturales, para proveer lugares donde la gente se sentiría más cómoda. Los eruditos encuentran hasta cinco sinagogas en el versículo 9, una por cada grupo mencionado. Es posible que Esteban fuera a más de una sinagoga helénica para contar la historia de Jesús. Ya que tanto, el texto original, como la traducción española, usan el singular para “sinagoga”, esta lección solamente se refirirá a una. ⁸ La KJV dice “Libertinos” la cual originalmente se refería a aquéllos que habían recibido su libertad, pero hoy en día se refiere a aquéllos que actúan sin restricción moral. “Libertos”, por lo tanto, es una traducción preferible. ⁹ Ellos o sus padres habían sido esclavos. Un considerable número de judíos fueron tomados como prisioneros por el general romano Pompeyo y más tarde liberados en Roma. Otros esclavos judíos también habían sido liberados a través de los años. ¹⁰ Simón de Cirene había llevado la cruz de Jesús (Lucas 23.26). ¹¹ Como estas localidades están lejos la una de la otra y (seguramente) tenían poco en común, algunos insisten en que por lo menos dos sinagogas son enfocadas aquí: una para los del sur del mar y otra para los del norte del mar. Sin embargo, si todos fueran Libertos, *tenían* algo en común. ¹² Véanse las notas sobre 6.1. ¹³ Fueron hombres de Cirene los que llevaron el evangelio a Antioquía (11.20). Apolos era de Alejandría (18.24). Los judíos de Asia fueron los responsables del posterior arresto de Pablo (21.27; 24.18–19). (¿Pudieron haber sido ellos algunos de los que habían estado frustrados por Esteban?) ¹⁴ Algunos han especulado que Saulo fue llamado por los líderes de la sinagoga para que le contestara a Esteban. Es más probable que Saulo estuviera allí como resultado natural de ser de Cilicia. ¹⁵ En los primeros días de la iglesia, Dios revelaba su voluntad un poco (o bastante) a la vez —como fuera necesario. Note la visión dada a Pedro en el capítulo 10. Dios, sin embargo, finalmente, completó su revelación (Judas 3). Hoy en día no tenemos revelación progresiva.

que la salvación se encontraba, en nadie más que, en Jesús (4.12). Esteban, tal vez, llegó a la obvia conclusión, de que los judíos *no* podían, por lo tanto, ser salvos por ser el pueblo escogido de Dios, ni por guardar la Ley de Moisés y la tradición judía, no inspirada, ni por adorar en el templo.¹⁶

Cualquiera que haya sido el mensaje de Esteban, éste provocó el enojo de algunos en la sinagoga:¹⁷ “Entonces se levantaron unos..., disputando con Esteban”. Saulo, una de las mentes jóvenes más brillantes, pudo haber estado entre los que trataron de callar a Esteban con sus palabras. Esteban, sin embargo, no retrocedió; se mantuvo firme. Hay una diferencia entre ser contencioso (véanse 1 Corintios 1.11; Tito 3.9) y contender por lo que en realidad importa. Judas escribió que debemos contender “ardientemente por la fe” (Judas 3). Pedro escribió, “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3.15; énfasis nuestro). Algunos dicen que los días de debates religiosos han terminado. Los días de debates despiadados, impíos y no cristianos han terminado. Los días para debates, llevados a cabo “con mansedumbre y reverencia”, jamás terminarán.

Esteban era uno, mientras que sus oponentes eran muchos. Debieron haber lanzado preguntas, argumentos y objeciones desde todo ángulo. ¡Es difícil defender la verdad en tales circunstancias! El versículo 10 dice, “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu¹⁸ con que hablaba”. El sermón de Esteban en el capítulo 7 sugiere cómo respondió a sus oponentes: ¡Les dio “capítulo y versículo” del Antiguo Testamento¹⁹ sobre cada

punto que recalcaba! ¿Cómo podían ellos contradecir sus propias Escrituras?

Si Saulo fue uno de los derrotados por la divina sabiduría de Esteban, ¡su derrota debió haberlo aguijoneado y haberle añadido combustible a su odio contra todos los seguidores de Jesús!²⁰ (Nos imaginamos a Pablo diciéndole, un día, a Lucas acerca de esto, sacudiendo su cabeza y diciendo: “¡Usé toda escritura que pude pensar, y toda artimaña que Gamaliel me enseñara, y aun así Esteban me ganó!”)

Si no podían callar a Esteban con palabras, algunos estaban determinados a encontrar otra forma, *cualquier* forma.²¹ “Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas²² contra Moisés y contra Dios” (v. 11). La palabra griega que se traduce como “sobornaron” literalmente significa “lanzar debajo”. Los enemigos de Esteban usaron métodos *bajo la mesa* —y sin duda algún dinero pasó *bajo la mesa*; es decir, los testigos fueron sobornados.

En los juicios anteriores de Pedro y los otros apóstoles, vimos las mismas tácticas que se usaron para condenar a Jesús. Este también fue el caso, cuando Esteban fue traído ante el Concilio —igual que los enemigos de Esteban, los enemigos de Cristo “buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte” (Mateo 26.59). Los cargos en contra de Esteban eran falsos (ver 6.13), el resultado de distorsionar sus palabras. Había enseñado que uno no podía ser salvo guardando la ley de Moisés, pero no *blasfemó* en contra de Moisés. ¡Ciertamente no hubiera jamás blasfemado contra Dios!

Las acusaciones, sin embargo, fueron suficientes para volver la marejada de la opinión popular en contra de Esteban. “Y soliviantaron

¹⁶ Nótese que la acusación en contra de Esteban estaba relacionada con el hablar en contra de Moisés y Dios, y en contra del templo y de la Ley (6.11, 13–14). Las acusaciones eran falsas, pero para que las mentiras sean eficaces, éstas necesitan un elemento de verdad. Estas mentiras —más la defensa de Esteban en el capítulo 7— nos indican lo que Esteban estaba predicando y que era tan poco popular. ¹⁷ Además del contenido del mensaje de Esteban, el hecho de que muchos sacerdotes se habían hecho obedientes a la fe (6.7) pudo haber agregado a la explosividad de la situación. ¹⁸ Los manuscritos más antiguos están todos en mayúscula o minúscula. Así que no sabemos si significa el espíritu de Esteban o el Espíritu Santo. Parece que el contexto favorece la idea que Esteban ganó esta victoria no por su propia habilidad mental, sino por medio de la ayuda de Dios. Por lo tanto la NASB y la mayoría de otras traducciones modernas tienen una “E” mayúscula en “Espíritu”. ¹⁹ Por supuesto, el Antiguo Testamento no estaba dividido en capítulos y versículos en los días de Esteban. La frase “capítulo y versículo” solamente significa que Esteban reforzó sus argumentos con Escrituras. ²⁰ El odio de Saulo contra los cristianos no se desarrolló de la noche a la mañana. La predicación de Esteban y luego la incontestable defensa de Esteban pudieron haber sido piedras de tropiezo al odio casi maniaco de Saulo al nombre de Jesús. ²¹ No creemos que Saulo fuese cómplice de este soborno de testigos (22.3; 23.1). ²² “Blasfemia” se usa en el sentido de “hablar en contra”. Véase “Blasfemia” en el Glosario.

al pueblo, a los ancianos y a los escribas”²³ (v. 12a). Hasta este momento, aunque los saduceos odiaban a los cristianos porque predicaban la Resurrección, los seguidores de Cristo habían disfrutado el respeto de la comunidad judía entera.²⁴ Ahora esta situación cambiaba:²⁵ “y arremetiendo, [mientras se encontraba predicando y sanando gente; véase 6.8, 10], le arrebataron,²⁶ y le trajeron al Concilio” (v. 12b).

UNA FE DIGNA DE SER DEFENDIDA (6.13—7.53)

Una vez más un seguidor de Jesús comparecía ante el poderoso Sanedrín.²⁷ Los que habían arrebatado y traído a Esteban al sitio, no perdieron tiempo en poner sus testigos sobre el estrado:

Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés²⁸ (6.13–14).

En una cosa habían acertado: ¡Esteban, sin duda, “no cesaba de hablar” acerca de su amado Jesús! El resto fue una tergiversación deliberada de las palabras de Jesús (las cuales pudieron haber sido citadas por Esteban). Jesús *había* dicho que los judíos habían quebrantado los mandamientos de Dios, por causa de la tradición no inspirada (cfr. Mateo 15.3). Jesús *había* dicho que el templo sería destruido (Mateo 24.1–2).²⁹ Jesús jamás dijo

que destruiría el templo, ni había hablado Jesús en contra de ninguna enseñanza que en verdad se originara en Moisés.

Después de que se presentan cargos serios en una corte, automáticamente volteamos a mirar al acusado para ver cómo reacciona (tal vez esperando que su mirada nos diga si es culpable). Después de que los cargos en contra de Esteban se presentaron, todos los del Concilio fijaron la mirada en él. ¿Qué esperaban ver? ¿Un hombre que lucía culpable? ¿Intimidado? ¿Lleno de miedo? Fuera lo que fuera que esperaban ver, vieron otra cosa. “Entonces todos los que estaban sentados en el Concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel” (6.15). ¿Significa esto que estaba sereno y confiado? ¿Significa esto que la gloria del Señor resplandecía en su rostro como en el rostro de Moisés cuando descendió del monte (Exodo 34.29) o como en el rostro de Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17.2)?³⁰ Esto podemos saber: En lugar de un tembloroso preso, ¡vieron a un cristiano transformado!

El sumo sacerdote,³¹ rápidamente, se soscó y le preguntó a Esteban si los cargos eran ciertos: “¿Es esto así?” (7.1). Según la ley, Esteban, no estaba obligado a contestar. Debió haber conocido el peligro de contestar. Sin embargo, como los apóstoles, aprovechó toda oportunidad para predicar —para tratar de salvar las almas de los hombres.

La defensa de Esteban —la cual se encuentra

²³ Muchos de los escribas eran fariseos. (Véase “Escriba” en el Glosario. También véase “Fariseos” en el Glosario en la edición de “Hechos, 2”.) Hasta este punto, los saduceos habían tomado el frente en la persecución de cristianos porque los apóstoles enseñaban acerca de la resurrección, algo en que los saduceos no creían pero sí los fariseos. Sin embargo, ahora el cargo era que Esteban había hablado en contra de Moisés, la Ley y las *tradiciones judías* —y los fariseos se involucraron!

²⁴ Aunque los saduceos eran políticamente poderosos, ellos tenían poca influencia en el hombre común de la calle. ²⁵ Jesús había visto qué tan rápidamente el temperamento de la gente podía cambiar: de “Hosannas” en el domingo a “¡Sea Crucificado!” en el viernes. En el caso de Esteban, además de la reacción religiosa al cargo de que Esteban estaba hablando en contra de Dios y Moisés, allí pudo haber existido una reacción práctica: La economía de Jerusalén estaba basada en el hecho que el templo estaba allí (que traía millones de personas a la ciudad cada año) —y Esteban fue culpado por hablar en contra del templo! (Para una reacción similar con respecto a un templo pagano, véase 19.23–41.) ²⁶ “Le arrebataron” no significa que tuvieron que arrastrar a Esteban, pateando y luchando, a la cámara del Concilio (véanse los comentarios sobre 5.26 en la edición de “Hechos, 2”). La palabra griega traducida a “arrebataron” simplemente indica la naturaleza inesperada de la acción. La NVI refleja esta idea: “Prendieron a Esteban”. ²⁷ A Esteban se le describe como estando solo, lo que indica que esta era una sesión privada y nadie, ni los apóstoles, podían entrar. ²⁸ Los judíos tenían un código no escrito de leyes el cual creían que Moisés había dado oralmente y el cual había sido pasado de generación en generación. Sostenían, por lo tanto, que las tradiciones / costumbres eran tan vinculantes como la Ley misma. Obviamente, Jesús no consideró estas leyes no escritas como de Dios. El enseñaba que la Ley contenía los mandamientos de Dios, mientras que las tradiciones / costumbres no inspiradas eran mandamientos de *hombres*. ²⁹ Jesús se estaba refiriendo a la destrucción de Jerusalén por los romanos en 70 d.C. Otra enseñanza de Jesús, que se mal entendió, fue cuando se referió a su propio cuerpo como “este templo” (véanse Juan 2.18–22; Marcos 14.58; 15.29). ³⁰ La objeción principal en contra de que la apariencia de Esteban fuera milagrosa es que el Concilio no hubiera reaccionado como lo hizo si hubieran visto un milagro. Sin embargo, otros milagros no habían producido fe en los corazones endurecidos del Concilio (4.16). ³¹ El sumo sacerdote era Anás o Caifás. Como el sumo sacerdote en función presidía sobre el Sanedrín, suponemos que éste era Caifás.

en 7.2–53— es un sermón. En su sermón Esteban se defendió de las acusaciones presentadas, pero también indicó que no era él, sino sus acusadores, los culpables —¡culpables exactamente de lo mismo que le habían endilgado! ¡Eran ellos —no él— los que necesitaban arrepentirse y volverse a Dios! Estudiaremos el sermón en detalle en nuestra próxima lección; por ahora, observemos la emocionante conclusión:

¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;... (7.51–53).

Cuando Esteban dijo estas palabras, sabía el riesgo al que estaba exponiéndose. Sus palabras podían resultar en reavivamiento o rechazo, liberación o muerte, salvación o apedreada.

UNA FE DIGNA DE MORIR POR ELLA (7.54–60)

No hubo reavivamiento. El versículo 54 dice, “Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones...” La frase “se enfurecían en sus corazones” es la misma que se usó en 5.33, cuando el Concilio estaba a punto de matar a los apóstoles antes que Gamaliel interviniera. Significa, literalmente, “sus corazones fueron aserrados” como con un desgarrante serrucho. En lugar de arrepentirse de sus pecados, “se enfurecieron” (NVI) “y crujían los dientes contra él” (v. 54b). En su enojo, apretaron sus mandíbulas tan duro, que sus dientes rechinaron unos contra otros³² (Ya que la frase “crujir de dientes”, normalmente se usa en relación con el castigo del infierno, ¡Lucas puede estar sugiriendo que el Concilio reaccionó

como los destinados a las llamas eternas!³³)

Esta vez, ningún Gamaliel habló para calmar las llamas del odio.³⁴ Al mirar Esteban a la multitud, alrededor, enfurecida, debió de haber adivinado que la muerte andaba cerca. Fue un momento significativo no sólo en la tierra, sino también en el cielo —y Dios le dio a Esteban una visión especial para sustentarlo.³⁵ Las feas caras llenas de odio desaparecieron de la vista de Esteban; en su lugar, un bello rostro, lleno de amor, inundó su vista. “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús [de pie, NVI] que estaba a la diestra de Dios” (7.55). Cuando Jesús regresó al cielo, se sentó a la diestra de Dios (Marcos 16.19; véanse también Salmos 110.1, 4; Hebreos 1.13; 8.1–2). Ahora, sin embargo, *El estaba de pie* por respeto a éste dispuesto a morir por su fe.³⁶

Esteban dijo, “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre³⁷ que está a la diestra de Dios” (7.56). Durante el juicio de Jesús, el sumo sacerdote había preguntado, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Jesús había contestado, “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios”. Para ese entonces el sumo sacerdote se había rasgado sus vestiduras, clamando, “¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia” (Marcos 14.61–63). Si Jesús había sido culpable de blasfemia por decir que *El estaría* a la diestra de Dios, ¡Esteban tendría que ser culpable de blasfemia por decir que Jesús *estaba* a la diestra de Dios!³⁸

¡La afirmación de Esteban de haber visto a Jesús fue la gota que derramó el vaso!³⁹ “Gritando con mucha fuerza” (NVI), los distinguidos miembros del Concilio en sus ropas judiciales “se taparon los oídos” con sus manos para bloquear las palabras exasperantes de Esteban y “arremitieron a una contra él” (7.57). El equi-

³² En la Biblia, crujir de dientes generalmente indica ira (Job 16.9; Salmos 35.16) o desesperación (Lucas 13.28). Hoy en día, se reconoce como señal de estrés. ³³ Mateo 8.12; 13.42, 50; 24.51; 25.30; Lucas 13.28. Ya que la palabra griega traducida como “crujir” podría ser traducida como “morder”, ¡Lucas también pudo haber estado comparando el Concilio a una jauría de perros salvajes! ³⁴ ¿No estaba presente Gamaliel esta vez? ¿Escogió él, simplemente, no oponerse al Concilio una segunda vez? Sería difícil creer que Gamaliel aprobara la acción tomada en este infame día. ³⁵ Dios a veces dio tales visiones a Pablo (véanse 18.9–10; 23.11; 27.23–24). No hay duda de que Lucas contó acerca de esta visión para animar a aquellos que más tarde darían sus vidas por su fe. ³⁶ Nos ponemos de pie para honrar a alguien. Otras sugerencias se han explicando por qué a Jesús se le describe como estando de pie, en vez de sentado: El estaba de pie listo para darle la bienvenida a Esteban con los brazos abiertos; El estaba de pie listo para ser el defensor de Esteban y para confesarlo ante Dios; estaba de pie listo para juzgar a los asesinos de Esteban; etc. Cualquiera que fuera la razón, la mayoría de los comentaristas piensan que hay un significado especial en el hecho que a Jesús se le describe como estando de pie. ³⁷ Este es un término mesiánico (Daniel 7.13–14) a menudo usado por Jesús para referirse a El mismo. ³⁸ Por supuesto ni Jesús ni Esteban eran culpables de blasfemia, pues ellos hablaban la verdad. ³⁹ “La última gota” es una figura retórica.

valente aproximado sería algo así como los honorables jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos saltando de sus asientos, sacando armas automáticas de sus togas negras, ¡y matando al acusado en su presencia!⁴⁰ ¡Sería una escena difícil de creer si no fuera porque un hombre inspirado dijo que aconteció!

Lo que a continuación ocurrió fue ilegal, tanto, según la ley romana⁴¹, como según la judía.⁴² Fue, probablemente, como los apóstoles hubieran sido tratados anteriormente si Gamaliel no hubiese calmado el Concilio. “Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon” (7.58a). Incapaces de poder callar a Esteban, ellos mintieron en contra de él. Incapaces de poderle contestar, lo mataron. Así ha respondido siempre el error a la verdad.

Sin embargo, una apariencia de legalidad se conservó en el proceso. Esteban había sido acusado de blasfemia, y el castigo por la blasfemia era la lapidación (Levítico 24.10–23; Deuteronomio 13.6–11). Por lo tanto, lo apedrearon. La tradición judía⁴³ decía que la pena de muerte no debía administrarse dentro de la ciudad, así que lo llevaron fuera de la ciudad (véase 1 Reyes 21.13). Los que habían testificado en contra del condenado, tendrían que lanzar la primera piedra (Deuteronomio 17.7; véase Juan 8.7). Por lo tanto leemos, “...y los testigos pusieron sus ropas” (7.58b) para que sus brazos estuvieran libres para tirar.

Ellos pusieron sus ropas “a los pies de un joven⁴⁴ que se llamaba Saulo” (7.58c). Esta es la primera vez que leemos acerca de Saulo (más tarde conocido como Pablo), pero hemos sugerido

que, probablemente, estuvo involucrado en el debate con Esteban en la sinagoga helénica. Sin duda, estuvo presente en el Concilio, para el juicio de Esteban⁴⁵ y probablemente, estuvo entre los que se abalanzaron como bestias salvajes sobre Esteban. En 8.1 leemos que “Saulo consentía en su muerte”. Más tarde, en una oración, Pablo dijo, “Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban” (22.20).

¿Por qué los testigos confiaron sus mantos a Saulo y no a alguien más? Esto indica que, quizás, Saulo estaba a cargo de la ejecución;⁴⁶ quizás fue pura coincidencia. No podemos saber con certeza por qué los testigos pusieron sus ropas a los pies de Saulo, pero podemos conjeturarlo porque Lucas compartió ese detalle con nosotros: para mostrar cuánto estaba Saulo involucrado y por qué todo detalle quedó, indeleblemente, grabado en su mente (22.20; cfr. 1 Timoteo 1.13).

El ser apedreado era una terrible manera de morir. Si el Concilio llevó a Esteban al lugar oficial donde se apedreaba, entonces lo lanzaron por un precipicio, rodaron piedras para aplastarlo y luego lo apedrearon con piedras gigantes hasta que la respiración abandonó su golpeado y quebrantado cuerpo.⁴⁷ Como esta acción fue ejecutada por una muchedumbre, pudieron, simplemente, haberlo rodeado y comenzar a arrojarle piedras e insultos.

En el centro de todo torbellino hay un “ojo” donde reina la calma. Aunque rodeado de un odio arremolinante, Esteban estaba en paz. Sus últimos momentos se registran en 7.59–60:

⁴⁰ Los que viven en otras tierras pueden sustituir con el nombre de la corte más alta allí. ⁴¹ Los eruditos luchan con el problema de “cómo el Concilio no se metió en problemas” como los romanos habían tomado del Concilio el derecho de administrar la pena de muerte (excepto en el caso de profanar el templo). 1) Quizás si “se metieron en problemas”; Lucas no nos dice la reacción de Roma. 2) Quizás, como el templo estaba involucrado, ellos convencieron a los oficiales romanos de que Esteban *había* “profanado el templo”. 3) Quizás los oficiales romanos fueron incapaces de justificar lo que pasó (el gobernador romano permanecía en Cesarea excepto durante los días festivos). 4) Quizás los oficiales romanos sabían lo que pasó pero decidieron mirar hacia otro lado. El Espíritu Santo pensó que no era importante que supiéramos. ⁴² No tenemos indicación de una discusión razonable, un voto o una decisión estudiada. Esta era una acción llevada a cabo por una muchedumbre. ⁴³ Esta tradición judía no inspirada fue más tarde codificada en el Talmud, al cual se le puede llamar “las interpretaciones judías de la Ley”. ⁴⁴ “Joven” sólo indica que Saulo tenía menos de cuarenta años de edad. El probablemente estaba entre los treinta y cuarenta años de edad para ese entonces. ⁴⁵ Bastante se ha debatido sobre si Saulo era, o no, miembro del Concilio. Véase la discusión en el sermón sobre la conversión de Saulo en la próxima edición. ⁴⁶ Ya que “a los pies” a menudo indicaba sumisión (véanse las notas sobre 4.35, 37; 5.2) y como Saulo fue inmediatamente el instigador principal de la persecución en contra de los cristianos que comenzó “en aquel día” que a Esteban lo mataron (8.1), Saulo pudo haber sido el responsable de la ejecución. Saulo nunca sostuvo ser solamente un espectador cuando mataban a los cristianos (26.10). ⁴⁷ Instrucciones detalladas se dieron generaciones más tarde con respecto a cómo se debía de administrar la apedreada. No se sabe si estas líneas directrices estaban en vigencia cuando Esteban fue apedreado. El hecho de que Esteban fue capaz de arrodillarse (v. 60) nos induce a creer que esta apedreada fue menos formal.

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”.⁴⁸ Y puesto de rodillas,⁴⁹ clamó a gran voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Y habiendo dicho esto, durmió.⁵⁰

¿Cómo pudo Esteban morir con una oración, por sus asesinos, en sus labios? Había absorbido el espíritu de Aquél que oró en la cruz, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23.34), y que confió su alma a Dios: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23.46).⁵¹ Saulo nunca pudo borrar esta escena de su mente. Agustín más tarde sugirió, “La iglesia debe la predicación de Pablo a la oración de Esteban”.⁵²

Sin embargo, por el momento, enloquecido por la sangre de Esteban, Saulo se convirtió en un animal salvaje,⁵³ decidido a destruir la iglesia. Inmediatamente después del relato de la muerte de Esteban, leemos:

En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; ... Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel (8.1b, 3).

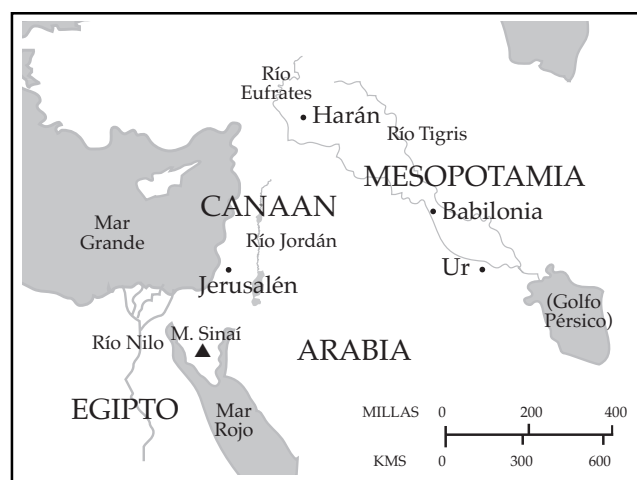
Esteban fue el primer mártir cristiano, pero no el último.

CONCLUSION

Esteban estaba dispuesto a morir por su fe. Cada uno de nosotros debería preguntarse, “¿Por qué causa estaría dispuesto a morir yo?” Los hombres han muerto por sus países, por sus familias, por causas en las que creen. Gracias a Dios, por hombres como Esteban, que han estado dispuestos a morir por su fe en Jesús —hasta el día de hoy. ¿Estaría usted dispuesto a morir por su fe?

Al contemplar usted esta pregunta, considere esto: Usted nunca morirá por su fe, sino, hasta que primero esté dispuesto a *vivir* por ella. Las actitudes semejantes a las de Cristo, de Esteban, no fueron desarrolladas de repente, al comenzar las piedras a golpear su cuerpo. Mucho antes de ese momento, había ya consagrado su vida al Señor y se podía hablar de él como “lleno del Espíritu y sabiduría”, “lleno de fe”, y “lleno de gracia y poder”. Su muerte victoriosa reflejó una vida victoriosa.

¿Ha consagrado *usted* su vida a Jesús? Si usted muriera ahora mismo, ¿podría usted orar, “Señor Jesús, recibe mi espíritu” —y *saber* que Jesús estará esperando recibirlo con los brazos abiertos? Una corona de victoria (2 Timoteo 4.8; griego.: *stephanos*) le espera, como la hubo para Esteban —si usted solamente somete su vida al Señor. Los israelitas cometieron el error de rechazar a los libertadores enviados por Dios. ¡No cometa usted el error de rechazar a Cristo! ♦



El mundo del Antiguo Testamento

⁴⁸ Esta es una de las pocas veces en las Escrituras que una oración se dirige a Jesús. Esto demuestra que las oraciones dirigidas a Jesús no son incorrectas (varios cantos que usamos hoy son dirigidos a Jesús directamente), pero como tenemos tan pocos ejemplos de orar directamente a Jesús, estas oraciones deberían ser la *excepción* en vez de la regla. La regla es dirigir oraciones a Dios *por medio* de Jesús (1 Timoteo 2.5; Juan 16.23–24). ⁴⁹ El texto original, literalmente, dice “Y colocando [sus] rodillas” lo cual indica acción deliberada. “Puesto de rodillas” sugeriría que Esteban estaba de pie hasta este punto y luego cayó de rodillas. Sin embargo, él pudo haber estado tendido en el suelo y luchó por ponerse de rodillas. De cualquier manera, parece que él deliberadamente asumió una posición de rodillas para orar por sus atormentadores. ⁵⁰ Jesús habló de la muerte como dormir (Juan 11.11), y los escritores del Nuevo Testamento adquirieron esta fraseología (1 Tesalonicenses 4.13). Esto se refiere al cuerpo, no al espíritu, y recalca que la muerte no es el final, pues habrá una resurrección corporal (1 Corintios 15). En inglés la palabra “cementerio” literalmente significa “lugar de dormir”. ⁵¹ La oración de Esteban está en contraste con la de un mensajero del Antiguo Testamento que fue apedreado hasta la muerte por sus fidelidad. Ese mensajero oró, “¡Jehová lo vea y lo demande!” (2 Crónicas 24.22). ⁵² Esta declaración es citada por muchos autores. Por supuesto, nunca sabremos el impacto total de la muerte de Esteban en Saulo, pero Jesús más adelante dijo que era difícil para Saulo “dar coces contra el aguijón” (26.14), indicando que Jesús había estado usando un número de cosas para “incitar” a Saulo y que era doloroso para él ignorarlas. El doloroso recuerdo de Esteban pudo haber sido uno de ellos. El hecho de que Lucas recalcara que Saulo estaba presente sugiere que lo era. ⁵³ Véanse los comentarios sobre “asolaba” en la discusión de 8.3.

Hechos

Como los padres, así también los hijos (7.2–53)

Nuestra última lección fue un estudio de personaje sobre uno de los héroes de la fe: Esteban, el primer mártir cristiano. Ahora queremos examinar de cerca el sermón que predicó Esteban ante el Sanedrín.

El sermón de Esteban es único. Es uno de los pocos en el libro de Hechos pronunciado por alguien que no fuera apóstol¹ —y es el más largo del libro!² Siguiendo la línea de pensamiento de las palabras finales del sermón (7.51–53), hemos titulado la lección: “Como los padres, así también los hijos”. Algunos han desechado el sermón de Esteban, como “un poco más que un aburrido repaso de historia judía, con unos cuantos insultos al final”. Toda indicación, sin embargo, es que fue pronunciado por inspiración —y que cada frase de la lección tuvo un propósito.

Esteban impulsó su defensa sobre tres líneas básicas: 1) *Se* defendió en contra de los cargos

que se le hicieran. 2) Al hacerlo, recalcó que no era él, sino sus acusadores, los culpables —culpables de la misma acusación que ellos habían presentado en su contra. 3) Su lección giraba en torno a Cristo. Como veremos, un énfasis en el Mesías fluye por todo el sermón —a veces expreso, a menudo implícito.³

EL SAGRADO PACTO (7.2–16)

Esteban comenzó de esta manera, “Varones hermanos y padres, oíd” (7.2a). Sus palabras demostraban respeto hacia el Concilio.⁴ A los judíos les encantaba oír la historia de su nación, contada, una y otra vez; les recordaba que ellos eran el pueblo especial de Dios. Las palabras de apertura de Esteban los desarmaron:

El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,⁵ y le dijo: Sal de tu tierra y de

¹ Es el *único* sermón evangelístico presentado, palabra por palabra, más o menos, por alguien que no sea un apóstol y hablando solo (en otras palabras, sin conexión con un apóstol). ² Quizás sea largo, por ser la culminación de los esfuerzos de Dios, por alcanzar a su pueblo escogido. ³ Jimmy Allen cree que el sermón fue interrumpido antes de que Esteban terminara (*Survey of Acts* [Searcy, Ark.: By the Author, 1986], 73), y yo estoy de acuerdo. La resurrección, por ejemplo, no se menciona del todo —un elemento esencial en toda predicación del Nuevo Testamento. ⁴ Recuérdese la declaración hecha en una lección anterior: “Si usted no respeta la persona, respete la posición”. ⁵ Algunos comentaristas son extremadamente críticos del sermón de Esteban, señalando “siete errores históricos hechos por Esteban o Lucas”. Como estos llamados errores, de ninguna manera afectan la verdad que Esteban estaba enseñando, y como los “expertos en la Ley” (los escribas) no se opusieron a los hechos de Esteban, no vemos razón para interrumpir su flujo de pensamiento para discutirlos en la lección. Creemos que Esteban fue inspirado en su sermón y que Lucas fue inspirado en el registro. Creemos, por lo tanto, que Esteban no estaba en un error con respecto a cualquier cosa que dijera, y cualquier conflicto aparente es debido, puramente, a nuestra falta de información o entendimiento. Al surgir estos llamados errores, los abordaremos brevemente, para mostrar que los conflictos son más imaginarios, que reales. El primero se encuentra en los versículos 2 y 3. Los críticos dicen que Génesis 11.31–12.3 registra que Dios se le apareció a Abraham en Harán con el mandato del versículo 3, mientras que Esteban dijo que esto fue “antes que [Abraham] morase en Harán”. Génesis 15.7 y Nehemías 9.7 aclaran que Dios vino a Abraham mientras todavía estaba en Ur de los caldeos. Esteban reveló que el mensaje de Dios a Abraham en Ur era parecido al que más tarde recibió en Harán.

tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos⁶ y habitó en Harán;⁷ y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.⁸ Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie;⁹ pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.¹⁰ Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos, y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión;¹¹ y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas (7.2b–8).

Esteban había sido acusado de blasfemar contra Dios (6.11), pero demostró un profundo respeto por Dios. Se refirió a El como “el Dios de la gloria”,¹² y señaló cómo Dios había obrado en las vidas de Abraham y otros.

Es probable, que Esteban, estuviera también estableciendo algunas otras verdades: ¡Los grandes eventos en la vida de Abraham ocurrieron mucho antes que la Ley fuera dada y que el templo fuera construido! ¡Es probable, que también signifique algo, que muchos de los grandes eventos que narró ocurrieron fuera de Palestina! Esto es lo que sabemos: Cuando Esteban mencionó la promesa hecha a Abraham, toda mente judía recordaría que la promesa también hablaba de Aquél que vendría a bendecir a todas las naciones, ¡el Mesías!¹³

Al hablar Esteban de los patriarcas, introdujo un nuevo tema: A través de toda la historia judía, ¡ellos habían *rechazado* a los libertadores designados por Dios! El primer libertador aprobado por Dios rechazado por sus padres fue José:

Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto;¹⁴ pero Dios estaba con él,¹⁵ y le libró de todas sus tribulaciones,¹⁶ y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto¹⁷ y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela,¹⁸ en número de setenta y cinco personas¹⁹ (7.9–14).

Nótese tres hechos que Esteban recalca aquí:

1) Los hermanos de José (los patriarcas y los “padres” del pueblo judío) rechazaron a José. 2) Dios les dio una *segunda* oportunidad (cuando fueron a Egipto a comprar trigo). 3) La segunda vez, *tuvieron* que aceptar a José como su redentor —o morir (de hambre). Esteban reiteraría estas verdades, en este sermón, con respecto a otro redentor.

Esteban se apresuraba, ahora, a abarcar cuatrocientos años de historia:

Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem,²⁰ y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham ...en Siquem (7.15–16).²¹

LOS SAGRADOS MANDAMIENTOS (7.17–43)

Esteban había sido acusado de pronunciar palabras de blasfemia en contra de Moisés (6.11) y la Ley (6.13). El corazón de su sermón contaba la historia de Moisés. Comenzó haciendo referencia a los antecedentes:

⁶ Dios primero vino a Abraham en Ur de los caldeos. Véase el mapa del mundo del Antiguo Testamento en esta edición. La tierra de los caldeos era un distrito en el sur de Babilonia. Con el tiempo el nombre fue aplicado a una región que incluía a toda Babilonia. ⁷ Véase el mapa del mundo del Antiguo Testamento. ⁸ Esta tierra se llamaba Canaán en los días de Abraham; se llamaba Palestina en los días de Esteban. Véase el mapa del mundo del Antiguo Testamento. ⁹ Abraham compró una propiedad para sepultura allí (véanse las notas sobre 7.16), pero como este no era un lugar donde sus descendientes podían *vivir*, por ello no se le llama “herencia”. ¹⁰ Esta es una referencia al cautiverio egipcio (note los versículos 15 y 17). “Cuatrocientos años” es un número aproximado. ¹¹ Véase Génesis 17.9–14, 21. ¹² Esteban abrió con “el Dios de la gloria” (7.2) y cerró con “la gloria de Dios” (7.55), y todo el tiempo su rostro reflejó esa gloria (6.15). ¹³ Génesis 22.18; Hechos 3.25; Gálatas 3.16. ¹⁴ Génesis 37.3–4, 25–28. ¹⁵ Génesis 39.2, 21. ¹⁶ Génesis 41.38–45, 54. ¹⁷ Génesis 41.54. ¹⁸ Génesis 45.17–21. ¹⁹ La Biblia hebrea usa “setenta” (Génesis 46.27; Exodo 1.5; Deuteronomio 10.22), pero la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) añade en Génesis 46.20 los nombres de un hijo de Manasés, dos de Efraín, y un nieto de cada uno —completando así el número “setenta y cinco”. ²⁰ En los días de Esteban, Siquem estaba en Samaria. Algunos piensan que Esteban estaba plantando la idea que Samaria era tierra sagrada como lo era Judea —preparando así el terreno para que el evangelio fuera llevado a Samaria (8.5). ²¹ El versículo 16 comprime dos compras de terreno y dos lugares de sepultura (Génesis 23.17–18; 25.9–11; 33.19; 35.29; 50.19; Josué 24.32). “El mecanismo retórico (por medio del cual él recuerda que Jacob y los 12 patriarcas no fueron sepultados en Egipto sino en Canaán) es extraño a oídos modernos pero hubiese sido bien entendido por sus oyentes” (Lewis Foster, notes on Acts, *The NIV Study Bible* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985], 1655).

Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham,²² el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.²³ Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen²⁴ (7.17–19).

El sermón de Esteban continuó, explicando cómo, durante esta triste época, nació uno a quien Dios usaría para liberar a su pueblo:

En aquel mismo tiempo nació Moisés,²⁵ y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras (7.20–22).²⁶

Ninguno de los que escuchaban a Esteban, podría creer, que tuviera otra cosa más, que un gran respeto por Moisés.

Luego contó cómo Moisés, quien comprendía que era hebreo, trazó sus planes para liberar a su pueblo. Esteban, también, les recordó a sus oyentes que la primera vez que Moisés trató de liberar a Israel, fue rechazado por sus hermanos:

Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años,²⁷ le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.²⁸ Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya;²⁹ más ellos no lo habían entendido así. Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?³⁰ ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? Al oír esta palabras, Moisés huyó³¹ y vivió como extran-

jero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos (7.23–29).

Una vez más, Esteban ilustró, igual que en el caso de José, que Dios le había dado a su pueblo otra oportunidad:

Pasados cuarenta años, un ángel³² se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.³³ Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto (7.30–34).

En caso de que no hubiesen captado el punto de que Moisés, siendo el libertador designado por Dios, sus padres lo habían rechazado, Esteban, sin rodeos, expresó: “A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y *libertador* por mano del ángel que se le apareció en la zarza” (7.35; énfasis nuestro). Como en la historia de José, si rechazaban el libertador designado por Dios por *segunda* vez (y no lo seguían para salir de Egipto), ellos morirían (en cautiverio).

Comenzando con el versículo 35, Esteban hizo un breve bosquejo acerca de Moisés:

A este Moisés, a quien habían rechazado,... a éste lo envió Dios como gobernante y libertador... Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos,³⁴ como a mí; a él oiréis. Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación³⁵

²² Esta es una referencia a los versículos 5 al 7. ²³ Exodo 1.8. ²⁴ Exodo 2.2–3. Esteban dio a entender que algunos de los israelitas realmente obedecieron el edicto de Faraón. ²⁵ Exodo 2.1–10. ²⁶ Esteban dio detalles con respecto a la crianza de Moisés que no tenemos en el libro de Exodo. Nota: La frase “poderoso en sus palabras” no necesariamente contradice la declaración de Moisés en Exodo 4.10: 1) “Poderoso en sus palabras” no necesariamente significa “elocuente”; puede significar que sus palabras llevaban mucho peso en Egipto. 2) Moisés pudo haber exagerado sus debilidades en Exodo 4.10, tratando de evadir la responsabilidad que Dios le estaba dando. ²⁷ Este es un detalle que no se encuentra en Exodo: Moisés tenía cuarenta años cuando salió de Egipto. ²⁸ Exodo 2.12. ²⁹ Esto agrega otro pensamiento a la narrativa de Exodo: Moisés tenía un sentido de misión divina antes que viera la zarza ardiendo. El punto de Esteban es que cuando rechazaron a Moisés a la edad de cuarenta años, ellos estaban rechazando al libertador que Dios había señalado. ³⁰ Exodo 2.13–14. ³¹ Exodo cita el miedo de Moisés a la represalia del Faraón como su razón para huir (Exodo 2.15). Las palabras de Esteban sugieren el motivo extra del rechazo por los israelitas. ³² Esteban enfatizó el papel de los ángeles a través del sermón. Recuerde que los saduceos, quienes controlaban el Sanedrín, ¡no creían en ángeles! ³³ Exodo 3.1–4.17. ³⁴ Deuteronomio 18.15–19; cfr. Hechos 3.22–23. ³⁵ Véase Salmos 22.22. La palabra griega que se traduce como “congregación” es *ekklesia*, la palabra que generalmente se traduce como “iglesia” en Hechos. Esto no significa que la iglesia de Cristo (Mateo 16.18) existiera en el desierto. La palabra se usa en el sentido de “asamblea”. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición de “Hechos, 1”.

en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos (7.35–38).

En este bosquejo de los últimos cuarenta años de la vida de Moisés, Esteban mostró su respeto tanto por Moisés como por las leyes dadas a través de Moisés. Esteban hizo notar que un ángel de Dios le habló a Moisés en el Monte, y se refirió a la Ley como “oráculos vivientes”³⁶ dados a los judíos. Esteban probó ser inocente tanto de blasfemar contra Moisés como contra la Ley.

Las palabras de Esteban tenían otro propósito —uno más profundo. Le recordó al Concilio que Moisés había dicho, “Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, *como a mí*” (énfasis nuestro). Luego les recordó cómo fue Moisés: Fue un gobernante (v. 35). Fue un libertador (v. 35). Fue un obrador de milagros (v. 36). Fue un profeta (v. 37). Tuvo una congregación (iglesia) (v. 38). Transmitía el mensaje de Dios al pueblo (v. 38). Era difícil no captar el paralelo con Jesús de Nazaret.

Sin embargo, Esteban no estaba preparado para evidenciar el paralelo. Primero les recordó a sus oyentes, que cuando Dios dio a sus padres una segunda oportunidad, ellos, *de nuevo*, rechazaron al libertador designado por Dios:

Al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Entonces hicieron un becerro,³⁷ y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron (7.39–41).

En lugar de oráculos vivientes, aceptaron ídolos muertos. Al rechazar al libertador designado por Dios, por segunda vez, la ira de Dios cayó sobre ellos. Como el rechazo de los israelitas a

Dios, en el desierto, anunciaba que éste iba a ser continuo, Esteban comprimió la historia, usando las palabras del profeta Amós, para mostrar que Dios no tolera el rechazo:

Y Dios se apartó, y los entregó³⁸ a que rindiesen culto al ejército del cielo;³⁹ como está escrito en el libro de los profetas:⁴⁰ ¿Acaso me ofrecisteis víctimas⁴¹ y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo⁴² de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán,⁴³ figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia⁴⁴ (7.42–43).

Dios libró a los israelitas de la esclavitud (en Egipto), pero, al continuar rechazando a los libertadores por El designados (en el desierto y en la tierra de Canaán), ¡Dios los envió de nuevo a la esclavitud (en Babilonia)!

LAS SAGRADAS CORTES (7.44–50)

La referencia al tabernáculo de Moloc sirvió como enlace con la tercera parte del discurso de Esteban, en la cual primero habló del tabernáculo de Dios y luego del templo. En esta tercera sección, Esteban estaba contestando al cargo de haber hablado en contra del templo (6.13–14). Sin embargo, este cargo lo abordó de manera diferente a los otros. Con respecto a los cargos de que había hablado en contra de Dios, Moisés y la Ley, demostró su profundo respeto por los tres. Con respecto al cargo de que había hablado en contra del templo, su respuesta fue que había poca diferencia entre haberlo hecho y no —pues el templo en sí mismo, relativamente, no tenía importancia.

Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio⁴⁵ en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.⁴⁶ El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de

³⁶ Véase también Romanos 3.2; Hebreos 5.12; 1 Pedro 4.11. ³⁷ Exodo 32.3, 35. Esto era probablemente un reflejo de adoración egipcia de toros. ³⁸ Compare estas palabras con “Dios los entregó” en Romanos 1.24, 26, 28. ³⁹ “Ejército del cielo” se refería al sol, la luna y las estrellas. Véase Deuteronomio 17.3; 2 Reyes 17.16; 21.3; 2 Crónicas 33.3–4, 35; Jeremías 8.2; 19.13, usando la Septuaginta. ⁴⁰ Este era el manuscrito que contenía a todos los llamados “profetas menores”. Específicamente, Esteban citó de Amós 5.25–27, usando la Septuaginta. ⁴¹ Esta es una manera interesante de pensar acerca de los animales sacrificados por sus pecados: eran animales *inocentes* los que tenían que sufrir por los pecados de la gente. ⁴² “Tabernáculo” es la traducción literal del texto. La NVI tiene “el santuario de Moloc”. ⁴³ Moloc era el nombre hebreo para un dios amonita. Renfán era un término usado para el dios griego “Saturno”, el dios de las luces. Ambos eran parte del “ejército del cielo” que los israelitas adoraban (v. 42). ⁴⁴ Amós tiene “Damasco”. Esteban, por inspiración, lo substituyó con “Babilonia” porque este fue el *último* lugar a donde fueron trasladados debido a su rechazo. ⁴⁵ El tabernáculo es llamado “tabernáculo del testimonio” porque adentro estaba el arca del pacto (o testimonio), el cual contenía las tablas de piedra con los Diez Mandamientos (Exodo 25.22; 38.21). ⁴⁶ Exodo 25.40; Hebreos 8.5.

la presencia de nuestros padres, hasta los días de David (7.44–45).

Esteban les recordó a sus oyentes, que sus padres adoraban a Dios desde mucho antes que el templo fuese construido en Jerusalén. Dios no comisionó a Moisés para construir el templo, sino el tabernáculo. Así sus padres adoraron en el tabernáculo en el desierto y en Canaán *por cuatrocientos años* “hasta los días de David”.

Fue David quien dio origen a la idea de construir una morada permanente para el arca del pacto: “Este halló gracia delante de Dios,⁴⁷ y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob” (7.46). David fue halagado por la idea pero no le fue permitido construir el templo (2 Samuel 7.2–13): “Mas Salomón [el hijo de David] le edificó casa” (7.47; cfr. 2 Samuel 7.2–13). Lo que se da a entender es, que si tener un templo fuera realmente esencial, hubiera sido construido tan pronto como David lo propuso. En lugar de ello, ¡tuvieron que pasar años antes de que finalmente fuera construido!

Luego Esteban dio su más escandalosa declaración (una declaración que, probablemente, había dado antes, en su predicación, quizás la declaración que hizo surgir el cargo, de que había hablado en contra del templo): “Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano” (7.48a).⁴⁸ Una declaración como ésta haría subir la temperatura de sus oyentes —¿pero era blasfemia? Cuando Salomón había dedicado el templo, había orado a Dios, “He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 Reyes 8.27; cfr. 2 Crónicas 6.18). Esteban recordó al Concilio que el profeta Isaías había recalcado la misma verdad:

...como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me

edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas? (7.48b–50; cfr. Isaías 66.1–2).

¡Isaías dijo que toda la creación es el templo de Dios! Entonces, ¿por qué debía el Concilio molestarse si alguien daba a entender que un edificio de construcción humana era relativamente sin importancia?

Este hubiera sido un momento ideal para enseñar que Dios mora en su pueblo.⁴⁹ Isaías, también, había hecho notar, que Dios dijo, “Yo habito... con el quebrantado y humilde de espíritu” (Isaías 57.15).⁵⁰ Esteban, sin embargo, jamás tuvo la oportunidad de juntar todas las hebras que corrían por su sermón.⁵¹

LA INESPERADA CONCLUSION (7.51–53)

El tenor de la presentación de Esteban cambió repentina y drásticamente en el versículo 51. ¿Podía él ver el odio aumentando en los rostros de sus oyentes? ¿Tuvo él la sensación de que no tendría tiempo para todo lo que quería decir? ¿Su referencia a “el profeta” (v. 48), simplemente, le recordó a Esteban de cómo los judíos habían tratado a los profetas (v. 52)? Cualquiera que haya sido la razón, Esteban rápidamente se movió de la defensa al ataque, acusando a sus acusadores de ser culpables de la misma acusación que ellos habían lanzado en su contra:

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos!⁵² Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo;⁵³ como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?⁵⁴ Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo,⁵⁵ de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis (7.51–53).

Ellos acusaron a Esteban de no respetar a Dios,

⁴⁷ 1 Samuel 13.14; Salmos 89.20–37. ⁴⁸ Pablo más tarde hizo la misma declaración con respecto a los templos paganos (Hechos 17.24). ⁴⁹ Dios mora en la iglesia (1 Corintios 3.16–17). Véase 1 Pedro 2.4–10. ⁵⁰ Isaías hizo el mismo tipo de declaración en Isaías 66.2, inmediatamente después de las palabras citadas por Esteban. ⁵¹ Hasta donde sepamos, su sermón fue interrumpido por los que lo apedrearon. Como los otros sermones extensos en Hechos hasta este punto han sido formas abreviadas (reducidas por el Espíritu Santo), podemos suponer que éste también lo fue. Esteban *pudo* haber hecho algunas aplicaciones no mencionadas por Lucas. ⁵² “Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos” es terminología del Antiguo Testamento para terco, prejuiciado y desobediente (Exodo 33.3, 5; Levítico 26.41; Jeremías 6.10; Ezequiel 44.7). “Duro de cerviz” se refería a un buey terco que se rehusaba a que le colocaran la yunta en la nuca. La circuncisión era una señal de sumisión a Dios. Por lo tanto, ser “incircuncisos de corazón y de oídos” significaba que solamente se habían entregado a Dios en la carne, no en el Espíritu. Ellos habían endurecido sus corazones, y se rehusaban a escuchar a los mensajeros de Dios. ⁵³ Números 27.14. Ellos resistieron al Espíritu Santo al resistir a los profetas que hablaban por medio del poder del Espíritu Santo (2 Pedro 1.21). Al rechazar hoy en día los hombres el evangelio, ellos también están resistiendo al Espíritu Santo. ⁵⁴ Véase Hebreos 11.32–38. ⁵⁵ Véase Hechos 3.14.

¡pero ellos mismos estaban resistiendo al Espíritu Santo al no escuchar a aquellos por medio de quienes Dios había enviado el Espíritu Santo! Ellos acusaron a Esteban de no respetar a Moisés y a la Ley, ¡pero ellos mismos no guardaron la Ley de Moisés! ¡Sus oídos se rehusaban a oír la verdad, sus corazones se rehusaban a aceptar la verdad y sus cervices se rehusaban a inclinarse ante la verdad!

¡Ellos eran exactamente como sus padres! Sus padres habían rechazado a José. Luego, habían rechazado a Moisés —dos veces. Finalmente, no sólo habían rechazado a los profetas, ¡sino que los habían matado! De la misma manera, el Concilio había rechazado al Justo, Jesús, cuando vino —¡y lo habían matado!

Los comentaristas, a veces, hacen lucir a Esteban como poniéndose, repentinamente, agresivo, con sus ojos brillando, su dedo señalando —casi desafiando al Concilio a que lo sentenciasen a muerte. Esto parece extraño al carácter de un hombre “lleno de gracia” (6.8), que se había dirigido, respetuosamente, al Concilio como “varones hermanos y padres” (7.2) y que después hubo orado, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (7.60). Sugerimos que el propósito de Esteban, en los versículos 51 al 53, no fue desahogar su cólera con el Concilio, sino un intento de impactarlos para que se arrepintieran —un esfuerzo por romper la endurecida tierra de sus corazones. Nos imaginamos que Esteban habló despacio, como si su corazón se rompiera.

CONCLUSION

Hasta allí fue donde llegó el magnífico sermón

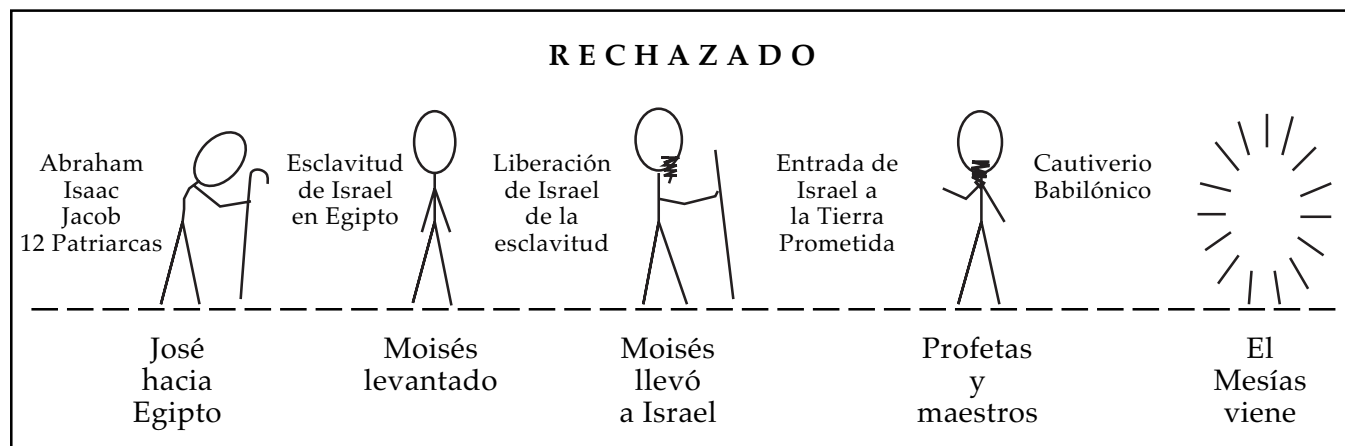
de Esteban. Sus oyentes pusieron sus manos sobre sus oídos, le gritaron y lo arrastraron fuera de la cámara del Concilio. Esteban había desafiado al Sanedrín a no ser como sus padres, rechazando a los libertadores designados por Dios, pero lo apedrearon hasta la muerte, comportándose exactamente como sus padres.

¿Existen algunas lecciones para nosotros en el sermón de Esteban? Muchas. Por ejemplo, necesitamos apreciar todo lo que Dios ha hecho en la historia, para hacer realidad nuestra salvación. Con seguridad, la más desafiante lección para nosotros, es tener cuidado de no rechazar al Libertador designado por Dios hoy en día. Sabemos que “Dios, habiendo hablado muchas veces ...a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1.1–2). Jesús dijo, “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12.48).

Cada uno de nosotros necesita preguntarse, “Al estar Jesús en mi presencia, ¿lo acepto o lo rechazo?” En otras palabras, ¿estoy del lado de Esteban o del Sanedrín? ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Usted puede usar el sencillo diagrama que elaboramos para ilustrar la historia repasada en el sermón de Esteban. Escriba la palabra “RECHAZADO” sobre el diagrama y luego dibuje una flecha desde esa palabra hacia cada uno de los libertadores de Dios en el dibujo.



Una tabla de tiempo del sermón de Esteban enseñando el rechazo de los libertadores de Dios

Si lo desea, puede añadir un boceto de un altar hecho de piedras antes de “Abraham...12 patriarcas”, luego una zarza ardiendo al lado de “Moisés levantado”, un tabernáculo al lado de “Moisés llevó a Israel”, y un templo después de “Entrada de Israel a la Tierra Prometida”. Puede usar esto para mostrar que Esteban recalcó que los hombres adoraron a Dios, no sólo en Jerusalén sino en otros lugares, y mucho antes de que el templo fuera construido.

Si lo prefiere, puede usarse una ampliación del mapa del mundo del Antiguo Testamento, el cual se encuentra en las páginas siguientes, para narrar de nuevo el sermón de Esteban. Agregue unas cuantas figuras de personajes claves. Al contar de nuevo, la historia, cada vez que los judíos rechazaron a uno de los libertadores de Dios, añada la palabra “RECHAZADO” al área apropiada del mapa.

NOTAS DE SERMON

Esteban supuso que sus referencias históricas

les eran familiares a sus oyentes y por tal, no elaboró sobre ellas. Hemos abordado, de la misma manera, nuestra lección. Si sus oyentes no están familiarizados con los eventos que Esteban mencionó, puede ser que necesite tomarse un tiempo para repasarlos brevemente. Hemos dado unas pocas referencias del Antiguo Testamento para ayudarlo a encontrarlas.

Hechos 7.17–44, junto con Hebreos 11.23–29, proporciona la base de un buen estudio suplementario del carácter de Moisés.

Un sermón, necesario, se puede predicar haciendo uso de Hechos 7.26 como texto: “Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?” (Usted podría unir esto con las palabras de Abraham a Lot en Génesis 13.8: “No haya ahora altercado entre nosotros... porque somos hermanos”.)

Hechos

La llama progagadora (8.1–40)

El capítulo 7 de Hechos cierra con el apedreamiento de Esteban. Su muerte resultó para él, en una coronación celebrada; para el Concilio judío, en una condenación recibida;¹ para Saulo, en una conciencia remordida; y para la iglesia, en una comisión —por fin— cumplida.

Jesús había desafiado a los apóstoles a ir “por *todo* el mundo” y hacer “discípulos a *todas* las naciones” (Marcos 16.15; Mateo 28.19; énfasis nuestro). “Y me seréis testigos”, dijo, “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (1.8). Jesús *no* quería que la iglesia fuese una sociedad religiosa restringida a una ciudad. Para el final del capítulo 7, sin embargo, ya varios años habían pasado,² y la iglesia todavía existía, básicamente, sólo en Jerusalén.³

¿Por qué no se habían movido, los apóstoles, a la fase siguiente del programa de Jesús? ¿No habían entendido sus instrucciones? ¿Pensaban que restaba mucho por hacer en Jerusalén antes de poder extenderse a otras áreas? (Nos imaginamos a Pedro, diciéndole a su señora esposa, al recostar su cabeza sobre su almohada, con un suspiro de cansancio: “¡Estar al día con la iglesia, tan solo aquí en Jerusalén, me está agotando!

Ahora imagínate ¿cómo será cuando la iglesia abarque todo el mundo?”) Cualquiera que fuese la razón, los planes de Jesús, de llevar el evangelio a todo el mundo, se habían atascado.

Para ese entonces Dios intervino y, en efecto, dijo, “*Es tiempo* —tiempo de que las buenas nuevas salgan de Jerusalén”. “En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jersusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria” (8.1). Debemos tener cuidado aquí. No era Dios quien *instigaba* la persecución; Era Satanás el que estaba detrás de ella, usando al fanático Saulo como su herramienta —pero Dios *hizo uso* de ella. Cuando yo era niño, los Estados Unidos eran parte de la Segunda Guerra Mundial. Nadie diría que Dios fuera el responsable de tan terrible conflicto, que costó la vida de miles. Pero Dios *hizo uso* de esa guerra para despertar un espíritu misionero en la iglesia del Señor en los Estados Unidos. Los hombres cristianos del servicio militar regresaron a casa hablando de la necesidad del evangelio en lugares lejanos. Muchos se prepararon y regresaron a los lugares donde habían peleado, para llevar el sanador evangelio de Cristo. Así también, Dios hizo uso de la persecución que surgiera

¹ Algunos han dicho que el sermón de Esteban fue “la última oportunidad de los judíos”. Esto es una exageración. Pablo y otros continuaron tratando de alcanzar a los judíos donde quiera que iban (nótese cómo Hechos termina en 28.16–31). Sin embargo, éste probablemente *fue* el último gran esfuerzo de Dios por alcanzar a *Jerusalén* (véase Mateo 23.37–38). ² Las cronologías varían de entre tres o cuatro años hasta siete u ocho años. ³ Ha existido especulación con respecto a que si alguno de los convertidos el día de Pentecostés pudo haber regresado a casa. También, como gente “de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén” y traían sus enfermos para ser sanados (Hechos 5.16), algunos se han preguntado si algunas iglesias pudieron haber sido establecidas en el área alrededor de Jerusalén. Sin embargo, en general, podemos decir que los apóstoles todavía *no* habían sido testigos más allá de Jerusalén como Jesús había pedido.

cuando Esteban murió. Satanás originó la persecución para destruir la iglesia; Dios la usó para esparcir la iglesia.

Muchas analogías se han sugerido acerca de lo que pasó en la primera parte de Hechos 8. Una describe a la iglesia como estando embotellada en Jerusalén. Los esfuerzos de Saulo por destruirla quebraron la botella, y la iglesia brotó en todas direcciones. Otra sugiere que la persecución de Saulo le hizo a la iglesia lo que el viento le hace a la semilla: La esparció⁴ y produjo una mejor cosecha. Quizás la mejor analogía es la de tratar de extinguir un fuego originado por grasa o aceite. Lanzar agua a tales llamas no lo apaga; al contrario, *esparce* el fuego. En el capítulo 8, cuando Saulo perseguía a la iglesia, ¡la llama del cristianismo se comenzó a esparcir!

LA LLAMA SE ESPARCE (8.1–4)

El capítulo 8 comienza con estas palabras: “Y Saulo consentía en su muerte [la de Esteban]” (8.1a). Nos enteramos por otro lado, que Saulo contaba con el apoyo del Concilio, en lo que hizo (9.1–2; 22.4–5; 26.10); era el asesino a sueldo del Sanedrín.⁵ También, seguramente, tenía muchos ayudantes (quizás matones contratados);⁶ no pudo haber hecho tanto daño, solo. Sin embargo, la fuerza impulsora detrás de la persecución era el “joven” Saulo, a cuyos pies los testigos pusieron sus mantos, durante el apedreamiento de Esteban (7.58).

El versículo 1 continúa: “En aquel día [el día en que Esteban murió] hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén” (8.1b). Como la muerte de Esteban fue una respuesta espontánea por parte del Concilio, suponemos que esta persecución no fue tortuosamente

tramada en la cámara secreta de los ricos y poderosos, sino que fue tan espontánea como el asesinato de Esteban. Un banco de tiburones constituye una fluida combinación de sinuosos movimientos mientras la sangre no comience a dispersarse en el agua; cuando esto sucede, entonces los tiburones se lanzan a un frenesí de matanza. Así también, ¡haber visto la sangre de Esteban enloqueció a los enemigos de Jesús e inundó sus almas con el deseo de destruir a *todos* los cristianos!

La frase “en aquel día hubo una gran persecución” no significa que todos los eventos de los primeros cuatro versículos del capítulo 8, necesariamente, ocurrieran el día que Esteban murió. Significa, más bien, que la persecución *comenzó* ese día —y continuó por muchos días más.

Cuando la persecución se desató, “todos fueron esparcidos *por las tierras de Judea y de Samaria*” (8.1c; énfasis nuestro).⁷ Este pasaje se refiere a 1.8, cuando Jesús dijo, “Y me seréis testigos en Jerusalén, *en toda Judea, en Samaria*” (énfasis nuestro). Hemos llegado al paso siguiente del plan de Jesús.

Nótese que “fueron todos esparcidos... *salvo los apóstoles*” (8.1c, d; énfasis nuestro). No conocemos la razón por la cual los apóstoles no fueron esparcidos como lo fueron los otros cristianos. Quizás Saulo y sus seguidores los dejaron en paz, temiendo su poder y suponiendo que no serían una amenaza si no tenían seguidores. Quizá los apóstoles *escogieron* permanecer en Jerusalén, a pesar del riesgo —para atender a cualquier cristiano que Saulo hubiese pasado por alto,⁸ y para atender a aquellos que hubiesen sido puestos en prisión. Quizás hubo alguna otra razón.⁹ No fue el propósito de Lucas explicar

⁴La palabra griega traducida como “esparcidos” en 8.1, 4 era usada por los griegos para referirse al esparcimiento de semilla. ⁵Un “asesino a sueldo” es un asesino contratado. Por supuesto, no hay indicación de que Saulo fuese *pagado* para perseguir a los cristianos. Lo hizo porque pensaba que debía hacerlo (véase el sermón en la siguiente edición sobre la conversión de Saulo). ⁶Cuando más tarde Saulo fue a Damasco para arrestar cristianos, habla de “hombres que iban con Saulo”, aparentemente para ayudarlo (9.7). ⁷¿Significará esto que cuando la persecución comenzó, los cristianos *huyeron* al área alrededor por seguridad —o significará que Saulo y sus ayudantes los *sacaron* del pueblo? Probablemente, un poco de ambos casos se dio. ⁸“La palabra de la que se traduce *todos* (*pantes*) es, frecuentemente, usada para describir una acción general pero no total” (J.W. Roberts, *Acts of Apostles*, Part 1 [Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1967], 59). ⁹Muchos comentaristas piensan que la persecución se dirigía, principalmente, a los cristianos judíos helénicos —como Esteban. Por lo tanto los apóstoles (y otros nativos cristianos judíos) fueron dejados en paz por Saulo y sus compatriotas. Los que mantienen esta posición hacen notar que algunos cristianos permanecieron en Jerusalén (8.2; 9.26; 11.2, 22), suponiendo que éstos eran los nativos cristianos judíos. Por otra parte, hubiera sido imposible sacar a *todo* cristiano de la ciudad, y algunos pudieron haberse escabullido de regreso a Jerusalén después de la conversión de Saulo. Es más, Bernabé estaba entre los que más tarde aparecen como miembros de la iglesia en Jerusalén (11.22), y Bernabé era de Chipre (i.e., era probablemente un helénico) (4.36). Parece mejor pensar acerca del “todos” de 8.1 como dando a entender “la mayoría de los cristianos de Jerusalén” en vez de “la mayoría de los cristianos helénicos de Jerusalén”.

cómo la persecución afectó a los apóstoles, sino, describir cómo la persecución había afectado a los miembros comunes de la iglesia. Ésta era la primera vez, que la iglesia entera había sido objeto de opresión. Los apóstoles habían sido capaces de levantarse bajo presión (capítulos 4 y 5). Pero, ¿qué tal acerca del resto de los miembros de la iglesia? ¿Cómo les habría ido?

No nos preguntamos por mucho tiempo, pues el versículo 2 dice, “Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él” (v. 2). Cuando el cuerpo maltratado de Esteban quedara tendido sobre el suelo ensangrentado, la enfurecida muchedumbre se fue, con su sed de sangre momentáneamente saciada. Los cristianos,¹⁰ conociendo el riesgo al que se exponían, llegaron al sitio y con ternura levantaron el cuerpo quebrantado y luego lo llevaron a casa, con el fin de prepararlo para la sepultura. Los códigos legales judíos permitían la sepultura de criminales ejecutados pero prohibían el lamento por ellos.¹¹ A pesar del peligro, estos hombres valientes no hicieron ningún esfuerzo por ocultar su dolor; ¡lloraron a gran voz!

Mientras a éstos los agobiaba la tristeza, a Saulo lo agobiaba la furia: “Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres,¹² y los entregaba en la cárcel” (v. 3). La palabra griega que se traduce como “asolaba” se usaba para referirse a la manera como las bestias salvajes rompían y desgarraban los cuerpos de sus víctimas. Saulo se había convertido en un animal salvaje, con un solo propósito —destruir a la iglesia. No perdonaba a nadie, fuese hombre o mujer. Quizás él y sus colaboradores entraban a los hogares de los cristianos, ataban, con las manos tras sus espaldas, a las madres y a los padres, y luego los arrastraban a la cárcel, dejando atrás a los niños llenos de lágrimas. En la cárcel, los azotaba y torturaba, tratando de hacer que negaran su fe. A algunos los mataban. Más adelante contó acerca de su fanatismo:

Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres... yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti... yo encerré en cárceles a muchos de los santos... y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar¹³ (22.4, 19; 26.10–11).

El versículo 4 del capítulo 8 nos lleva de regreso a aquellos que fueran esparcidos. Retrátelos en su mente. Habían perdido todo lo que poseían —casas, rebaños y manadas, posesiones, todo excepto lo poco que podían cargar sobre sus espaldas. Véalos caminando penosamente por las polvosas calles de Palestina. Al pasar a otros en el camino, serían objeto de la curiosidad. La gente preguntaría, “¿Qué pasó?” ¿Qué supone usted que estos cristianos hayan contestado? “¿Hemos perdido todo?” “¿Hemos descubierto qué tan difíciles es ser un seguidor de Jesús?” “¿No se si puedo seguir más adelante?” Escuche el versículo 4: “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando [predicando, Biblia de las Américas] el evangelio”. La palabra griega traducida como “predicando” no es la palabra común para “predicando”, sino la palabra para “evangelizando” —¡hablando las buenas nuevas! Estos cristianos perseguidos no andaban diciendo, “¡Miren a lo que llega el mundo!” sino, “¡Miren quien ha llegado al mundo!”

Estos cristianos habían aprendido del ejemplo de Esteban: Sus enemigos podían destruir su carne pero no su espíritu; podían detener sus vidas pero no su influencia; podían tomar sus casas pero no sus hogares (Juan 14.1–3); podían robar sus posesiones pero no sus tesoros (Mateo 6.20).¹⁴

LA LLAMA SE ESPARCE HACIA EL NORTE (8.5–25)

El tema de los versículos del 1 al 4 se amplía más adelante en el capítulo 11: “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron

¹⁰ “Hombres piadosos” se podría referir a cristianos o no cristianos (Lucas 2.25; Hechos 2.5; 22.12). Es probable que hayan sido cristianos los que sepultaran a su hermano Esteban antes que no cristianos, especialmente debido al peligro asociado. ¹¹ Esta ley probablemente reflejaba la restricción impuesta a Aarón cuando sus hijos murieron (Levítico 10.6; también ver Jeremías 22.19). ¹² Esta es la primera vez que vemos miembros femeninos de la iglesia siendo objeto de persecución. ¹³ Esto puede significar que trató de hacerlos *confesar* a Jesús como Señor, lo cual sería blasfemia ante sus ojos para ese entonces y un crimen digno de muerte —o puede significar que trató de hacerlos *negar* a Jesús, lo cual sería una blasfemia ante sus ojos para cuando hizo la declaración de Hechos 26. Probablemente es esto último lo que se da entender aquí. ¹⁴ Estos pensamientos fueron tomados de Rick Atchley, “Victory in Tragedy” (“El triunfo en la tragedia”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 21 de abril de 1985.

hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos” (11.19). Lucas, no obstante, por el momento se concentraría en un cristiano en particular que compartía el evangelio no muy lejos de Jerusalén: “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (8.5).

Los versículos 5 al 25 hablan de la conversión de los samaritanos. Este es el *segundo* relato detallado de una conversión en el libro de Hechos. En el capítulo 2, tenemos el relato detallado de la conversión de los judíos el día de Pentecostés. Ya que desde esa fecha nadie, que no fuera judío, se había convertido, —entonces en lugar de relatos extendidos, lo que hemos tenido son palabras breves de resumen:

...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (2.47). Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres (5.14).

...y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe (6.7).

Ahora, sin embargo, daremos un gigantesco paso, al ir el evangelio a los que eran en parte judíos, y en parte samaritanos-gentiles. Tenemos lo que llamamos una conversión “puente”. Cada vez que tenemos un relato detallado de conversión en Hechos, se trata de una conversión “puente” —una conversión que lleva a nuevas posibilidades en la difusión del evangelio.

Para apreciar lo significativo que es este paso, necesitamos entender un poco acerca de los samaritanos y su relación con los judíos.¹⁵ En los días de Jesús y los apóstoles, los samaritanos vivían en el corazón de Palestina, en una provincia llamada Samaria, que se extendía entre las provincias de Galilea y Judea.¹⁶ La raza samaritana era uno de los resultados del cautiverio de los judíos. Miles de judíos habían sido llevados al cautiverio, pero algunos habían permanecido

en Palestina. Algunos colonos de otras tierras habían sido traídos a Palestina. Estos gentiles se casaron entre sí con los judíos. A los de la raza resultante se les llamó los samaritanos —en parte judíos, en parte gentiles, en parte adoradores de Dios, en parte adoradores de ídolos.¹⁷ Cuando los judíos que habían sido llevados al cautiverio regresaron a Palestina, se sentían orgullosos de que habían retenido la pureza de su raza y religión —y menospreciaban a los samaritanos. Rechazaron la ayuda de los samaritanos en la reconstrucción, lo cual resultó en un cisma el cual todavía existía en los días de Jesús y los apóstoles. Los judíos y los samaritanos se *odiaban* los unos a los otros. En la historia de Jesús y la mujer samaritana, se habla de que, “judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (Juan 4.9) —y lo opuesto también era cierto. *Grandes* obstáculos mentales y emocionales tuvieron que ser superados para compartir el evangelio con los samaritanos.

El hombre que Dios usó para llevar las buenas nuevas a los samaritanos fue Felipe. Este no es Felipe el apóstol (1.13), sino el Felipe que conocimos en el capítulo 6, uno de los siete escogidos para servir mesas. Como él tenía los requisitos establecidos por los apóstoles, sabemos que era “de buen testimonio” y “lleno del Espíritu¹⁸ y de sabiduría” (6.3). Era también un judío helenista —nacido y criado fuera de Palestina— y por lo tanto alguien cuyos prejuicios en contra de los samaritanos no debieron haber sido tan fuertes como los de un judío palestino.

“Entonces Felipe, descendiendo¹⁹ a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (8.5). No estamos seguros a cuál ciudad entró Felipe. Muchos eruditos están seguros de que “la ciudad de Samaria” significa “la ciudad llamada Samaria” o “la ciudad principal de Samaria”, en cuyo caso se trataría de la ciudad de Sebaste,²⁰ la antigua capital originalmente llamada Samaria. Otros están igualmente convencidos de que Felipe se dirigió a otra ciudad²¹ —quizás Sicar,

¹⁵ Véase “Samaritanos” en el Glosario. ¹⁶ Véase el mapa de “Los viajes de Felipe y Pedro” en esta edición. ¹⁷ Teológicamente, los samaritanos no estaban lejos de los judíos (especialmente de los saduceos), pero su aceptación de Simón el mago muestra que, prácticamente hablando, ellos tampoco estaban lejos de su linaje pagano. ¹⁸ En otras palabras, él había obedecido la enseñanza del Espíritu (dada a través de los apóstoles) para que su vida estuviera bajo el control del Espíritu. Por lo tanto, su vida había producido “el fruto del Espíritu” (Gálatas 5.22–23). ¹⁹ Jerusalén estaba localizado en el sitio más alto del país. Cualquier dirección que uno tomara saliendo de Jerusalén era para “abajo” (“descendieron”, Biblia de las Américas, véase versículo 15). ²⁰ *Sebaste* era la palabra griega para “Augusto”. A la ciudad se le puso este nuevo nombre para honrar al emperador. ²¹ La NVI tiene “a una ciudad de Samaria”. Una posibilidad sugerida es Gitta, el hogar tradicional de Simón el mago.

donde Jesús se encontrara con la mujer junto al pozo (Juan 4.4). La recepción de que fue objeto Jesús, en Sicar, le hizo decir que los samaritanos eran como campos blancos para la siega (Juan 4.35). Quizás, en la providencia de Dios, Felipe llegó a recoger esa cosecha.

Como los apóstoles habían impuesto sus manos sobre Felipe;²² éste era capaz, como lo había sido Esteban, de obrar milagros (6.8). Estos milagros le aseguraban una audiencia dispuesta y le concedían credibilidad.²³ Leemos,

Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces;²⁴ y muchos paralíticos y cojos eran sanados;²⁵ así que había gran gozo en aquella ciudad (vv. 6–8).

Sin embargo, no todo mundo estaba feliz en la ciudad. Otro hombre había sido el centro de atención hasta que Felipe llegara:

Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia²⁶ en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el Gran Poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo (vv. 9–11).

Cuando leemos acerca de cómo Simón había estado engañando a los samaritanos, puede ser que nos preguntemos cómo pudo ser posible algo así. Los samaritanos adoraban al mismo Dios de los judíos. A la Biblia de los samaritanos la constituían los cinco primeros libros del Antiguo Testamento —y estos libros hablaban fuertemente en contra de la hechicería (véase Éxodo 22.18; Deuteronomio 18.10–12). Nos preguntamos cómo podía coexistir la fe en Simón

junto con la fe en Jehová Dios. Luego volvemos nuestra mirada al mundo alrededor de nosotros, y no es tan difícil entenderlo. En Estados Unidos, más del 90 por ciento de la población dice creer en Dios —pero la superstición abunda. Casi todo periódico y revista tiene su columna de astrología. Los consejeros “psíquicos” hacen billones de dólares al año. La propaganda sobre la “Nueva Era” está inundando el país. Una vez P.T. Barnum²⁷ dijo, “¡Hay un bobo naciendo cada minuto!” El mundo siempre tendrá sus Simones —y siempre habrá gente crédula dispuesta a tragarse sus mentiras!

Cuando Felipe llegó obrando *verdaderos* milagros, los falsos milagros de Simón parecían como nada.²⁸ “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (v. 12). Así como los judíos (2.38), los samaritanos tuvieron que creer y ser bautizados.

El poder del mensaje de Felipe se mira, en forma gráfica, en el efecto que tuvo en Simón: “También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (v. 13).²⁹ Algunos cuestionan la conversión de Simón, expresando duda, en primer lugar, de que fuera salvo. Lucas, sin embargo, dice que Simón hizo exactamente lo mismo que los otros samaritanos, exactamente por los mismos motivos.

La salvación había llegado a los samaritanos, ¡incluso a Simón! Era importante, sin embargo, que tanto judíos como samaritanos entendieran que la obra de Felipe tenía la aprobación de Dios —y que los cristianos samaritanos estaban al mismo nivel que los cristianos judíos. En forma correspondiente leemos, “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a

²² Véanse los comentarios sobre Hechos 6.6 y 8.18 en esta edición. ²³ Sobre el propósito de los milagros, véase Marcos 16.20; Hebreos 2.3–4. Nótese que Felipe primero hizo milagros y *después* predicó. En los llamados “servicios de sanidad” de hoy en día, es práctica común predicar primero para alborotar emocionalmente a la multitud, con el fin de predisponerlos a los “milagros” por venir. ²⁴ Véase el artículo suplementario sobre “Demonios: seres sobrenaturales del mal” en esta edición. ²⁵ Nótese que el inspirado Dr. Lucas está haciendo una distinción entre posesión de demonios y enfermedad física. ²⁶ La palabra griega para “ejercía la magia” (*mageuon*) está relacionada con la palabra griega para “magos” (Mateo 2.1). Por lo tanto, Simón es a menudo llamado “Simón el Mago”. ²⁷ P.T. Barnum, del afamado circo Barnum & Bailey Circus, fue uno de los más grandes empresarios del espectáculo que ha existido. ²⁸ Muchos contrastes se pueden hacer entre la magia de Simón y los milagros de Felipe. Entre otras cosas, estaba la naturaleza práctica de lo que hacía Felipe: El sanaba a la gente y la hacía feliz. Simón engañaba a la gente y hacía que ésta tuviera miedo. Para otros contrastes, véase el sermón “La conversión de un mago” en esta edición. ²⁹ El asombro de Simón por los milagros obrados por Felipe es testimonio poderoso de su autenticidad. Si Felipe usó trucos baratos para engañar al pueblo (como algunos críticos sugieren), Simón lo hubiera detectado en un minuto.

Pedro y a Juan” (v. 14). Los apóstoles estaban en una lucha de vida o muerte en Jerusalén, pero se daban cuenta del significado de lo que estaba pasando justo al Norte de ellos. Enviaron, por lo tanto, a dos de sus mejores hombres: a Pedro y a Juan.³⁰

¿Exactamente por qué enviaron los apóstoles a estos representantes? ¿Tenían ellos que inspeccionar la obra para asegurarse de que *era* aprobada por Dios? Si así era, lo que vieron les indujo a darle a la obra el “sello de aprobación” de Dios:

...enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo (vv. 14b–17).

Al principio, el versículo 16 suena extraño: “Porque aún [el Espíritu Santo] no había descendido sobre ninguno de ellos; sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús”. Como Dios “no hace acepción de personas”, cuando los samaritanos fueron bautizados en el nombre de Jesús, ellos seguramente recibieron las mismas bendiciones que los judíos habían recibido, las cuales incluían recibir el Espíritu Santo como don (2.38; 5.32).³¹ Entonces, ¿por qué dijo Lucas que el Espíritu Santo “aún no había descendido sobre ninguno de ellos”? La fraseología que habla del Espíritu “descendiendo” sobre ciertos individuos no se usa, normalmente, en conexión con la recepción del Espíritu morando adentro (cuando uno es bautizado según las Escrituras); por otro lado, *se*

trata de la composición de palabras que se usa para referirse al derramamiento del Espíritu sobre individuos y a su habilitación para obrar *milagros* (cfr. 10.44; 11.15). Lucas estaba diciendo que mientras Pedro y Juan no llegaran, ninguno de los samaritanos tendría la habilidad *de obrar milagros*. Que Lucas se estaba refiriendo al otorgamiento de habilidades milagrosas es lo que se recalca según el lenguaje del versículo 18: “Cuando *vio* Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo...” (énfasis nuestro). El otorgamiento del Espíritu, para morar adentro, no hubiera sido acompañado de las señales especiales que pudieron verse; el otorgamiento de habilidades milagrosas sí.

Anteriormente, los apóstoles habían impuesto sus manos sobre Esteban y Felipe (6.6), concediéndoles habilidades milagrosas (6.8; 8.6–8). Ahora Pedro y Juan imponían sus manos sobre los samaritanos: “enviaron a Pedro y a Juan... oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo... Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (8.14–15, 17).

Nótese la implicación de que Felipe no podía otorgar a otros los dones especiales que él había recibido por la imposición de manos de los apóstoles.³² Más bien, los apóstoles tenían que llegar para imponer sus manos sobre la gente y otorgarles estos dones especiales. El versículo 18 recalca que “por la imposición de las manos *de los apóstoles* se daba el Espíritu Santo” (énfasis nuestro). Cuando los apóstoles murieron y aquellos a los que habían impuesto sus manos murieron, la habilidad para obrar milagros cesó.³³

Es probable, que Pedro y Juan tuvieran por lo

³⁰ Existe un toque de ironía en el hecho de que fuera Juan, uno de los enviados. Anteriormente en un viaje a Samaria, había deseado que descendiera fuego sobre los samaritanos (Lucas 9.52–54). ³¹ Se ha sugerido que Dios, deliberadamente, retuvo los “dones [no milagrosos] del Espíritu” de los samaritanos y que Pedro y Juan hicieron un viaje especial a Samaria para hacer “una ceremonia” en la que se conferiría esta “medida ordinaria” del Espíritu sobre los samaritanos —para demostrar que ellos también tenían la aprobación de Dios. Yo estoy de acuerdo en que Pedro y Juan querían demostrar que los samaritanos eran aprobados por Dios, pero 1) Es inconcebible que Dios retuviera una bendición tan esencial de cualquiera que ya era bautizado. “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8.9). ¿No pertenecían los samaritanos a Cristo mientras Pedro y Juan no llegaran? 2) Como no hay *señal* externa de cuándo uno recibe el “don común” del Espíritu, todo lo que la gente en realidad hubiera visto sería a Pedro y a Juan imponiendo sus manos sobre la gente. ¿Cómo hubiera demostrado esto, a los judíos o samaritanos, que Dios había aceptado a los samaritanos? El conferir la habilidad de hacer dones milagrosos (los cuales *podían* ser vistos) encaja con la ocasión; pero no el otorgamiento de la morada del Espíritu dentro del creyente (lo cual ya había sido hecho durante el bautismo). ³² El hecho de que Felipe no podía conferir la habilidad de obrar milagros se recalca aun más por el hecho de que Simón no trató de comprar de Felipe la habilidad de imponer sus manos sobre la gente, sino de los apóstoles. “Es simplemente inconcebible que si Felipe podía haber llevado tal don, Simón no hubiera tratado de comprárselo a él, en lugar de los apóstoles” (Coffman, 164). ³³ Yo creo que este es un argumento fuerte, y no vacilo en decirlo. Al mismo tiempo, me doy cuenta de que la pregunta de si los dones milagrosos han cesado no depende de mi aprobación de que los dones milagrosos eran conferidos solamente por la imposición de las manos de los apóstoles. Existen *muchos* argumentos poderosos probando que los dones milagrosos cesaron.

menos dos objetivos, cuando hicieron el viaje para conferir habilidades milagrosas a los samaritanos. Primero, sus acciones demostrarían que Dios, efectivamente, había aceptado a los samaritanos como parte de su iglesia —y también los apóstoles.³⁴ Segundo, el otorgamiento de estos dones capacitaría a los cristianos samaritanos para funcionar, por su propia cuenta, una vez que Pedro, Juan y Felipe partieran. En los planes de Dios, Felipe pronto habría de partir (8.26).

En el versículo 18 retornamos a la saga de Simón. Cuando él vio a Pedro y a Juan confirmando dones milagrosos, su deseo de atraer las luces de los reflectores resurgió:

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles³⁵ se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,³⁶ diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo (vv. 18–19).

¿Por qué quería Simón esta habilidad? Lo único que, con certeza, podemos decir, es que Simón estaba equivocado, totalmente equivocado, al hacer tal petición a Pedro y Juan.

Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo,³⁷ porque has pensado que el don de Dios³⁸ se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto,³⁹ porque tu corazón no es recto⁴⁰ delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás (vv. 20–23).⁴¹

Algunos escritores toman las fuertes palabras de Pedro para decir, “¡Te lo dije, Simón nunca fue en realidad convertido!” Las palabras de Pedro no prueban que Simón nunca se hiciera cristiano. Más bien, recalcan tres importantes verdades que todo recién convertido necesita conocer: 1) Aunque somos hijos de Dios, podemos retornar al pecado (Santiago 5.19–20).⁴² 2) Después de convertirnos en cristianos, todavía tenemos las mismas debilidades de la carne. Pablo, quien llegó a ser lo más cercano a un “super santo”, más que nadie que conozcamos, aun así bregó con las tentaciones de la carne (Romanos 7) y dijo: “golpeo mi cuerpo”⁴³ para mantenerlo bajo servidumbre (1 Corintios 9.27). Dios no elimina nuestras debilidades; en lugar de ello nos da fortaleza para superarlas. Al nuevo cristiano le decimos ¡esté consciente de que todavía tiene sus debilidades, y manténgase alejado de situaciones, en las cuales puede ser tentado (1 Corintios 10.12)! 3) Aunque pequemos gravemente como cristianos, ¡todavía podemos volver a Dios!

Pedro le dijo a Simón, “Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, *si quizás* te sea perdonado el pensamiento de tu corazón” (v. 22; énfasis nuestro). Las palabras “si quizás” no se refieren a la habilidad de Dios para perdonar, sino a la habilidad de Simón para arrepentirse. Creemos que fueron dadas para animar, no para desanimar, a Simón (cfr. Joel 2.12–14). Pedro estaba, en esencia, diciendo “Si te puedes arre-

³⁴ La predicación a los samaritanos no creó el mismo furor que la predicación a los gentiles más tarde crearía [11.1–2]. La aceptación de Jesús por parte de los samaritanos (Juan 4.1–42) fue probablemente un factor aquí, junto con el hecho de que los samaritanos creían en la circuncisión y la practicaban.³⁵ Como el versículo 15 dice que Pedro y Juan “oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo”, algunos han sugerido que la oración era una manera alterna como los apóstoles conferían dones especiales. Antes de que los apóstoles impusieran sus manos sobre los siete, ellos oraron (6.6). Era práctica de los apóstoles orar en toda ocasión (1.14, 24; 4.24). Sin embargo, el texto es claro en que era por medio del acto de imposición de manos que el don se confería (8.18).³⁶ El intento de Simón de comprar el don de Dios con dinero introdujo la palabra “simony” al lenguaje Inglés. “Simony” (un pecado prevalente en la Edad Media) se refiere a la compra y venta de oficios o privilegios eclesiásticos.³⁷ Las palabras de Pedro son más fuertes de lo que indican el inglés y el español. Literalmente, dijo, “¡Que tu dinero [se vaya] contigo a la destrucción [eterna]!” Esto no significa que Pedro automáticamente enviara a Simón al infierno; en el versículo 22 Pedro admitió la posibilidad que Simón podía ser perdonado.³⁸ En este caso “don de Dios” no se refiere al don de hacer milagros, sino al don de conferir esa habilidad (un don dado a los apóstoles cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo).³⁹ El término “este asunto” es ambiguo. La NVI tiene “este ministerio” (i.e., el asunto de la imposición de manos sobre la gente). Es más probable que Pedro se refiere al asunto de la *salvación*, “i.e., en las bendiciones del evangelio” (I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 159). “Si su corazón hubiera estado bien ante Dios, aun así no hubiera tenido parte en otorgar el Espíritu Santo” (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 147).⁴⁰ En otras palabras, estaba “torcido”.⁴¹ Las palabras fuertes de Pedro subrayan una importante verdad: Hay una hora y un lugar para “endurecerse” con los pecadores —¡específicamente cuando un pecador está cayendo a toda velocidad de cabeza en el infierno sin darse cuenta! ⁴² Pedro pudo haber tenido en mente a Simón cuando más tarde escribió 2 Pedro 2.20–22. ⁴³ “Golpear el cuerpo” es una figura retórica para referirse a la autodisciplina. Pablo no abusó de su cuerpo (1 Corintios 6.19; 3.16–17).

pentir, ¡un corazón amargo puede tornarse dulce! Si te puedes arrepentir, ¡las cadenas del pecado caerán de nuevo!”

Si las palabras de Pedro tenían el propósito de impactar a Simón para que se diera cuenta de qué tan desesperante era su condición, bien que tuvieron el efecto deseado. “Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí” (v. 24). Una vez más, los críticos de Simón hacen la peor posible construcción de sus acciones. “En vez de orar él mismo” concluyen, “Simón les pidió a Pedro y Juan que orasen por él”. Lucas no dijo que Simón no fuera capaz de arrepentirse y orar. Más bien, recalca que la perturbación de Simón fue tan grande que clamó a los apóstoles para que orasen por él, posiblemente, además de orar él por sí mismo. No es malo pedir a nuestros hermanos cristianos que oren por nosotros (Santiago 5.16).⁴⁴ Preferimos pensar que la preocupación de Simón fue genuina y motivada espiritualmente —y que la última visión que tengamos de Simón es la de uno que, habiendo sido hechicero, estaba ahora de rodillas y penitente.⁴⁵

Pedro y Juan pasaron unos cuantos días más con los nuevos cristianos, luego enrumbaron a casa: “Y ellos, habiendo testificado⁴⁶ y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio” (v. 25).⁴⁷ Jesús había dicho que los apóstoles serían testigos en Judea y Samaria y, por fin, esas palabras se habían hecho realidad. El fuego iniciado por Felipe en una ciudad en Samaria se esparció por toda la provincia.

LA LLAMA SE ESPARCE HACIA EL SUR (8.26–40)

La llama del evangelio no solamente se esparció hacia el Norte de Jerusalén; también se esparció hacia el Sur. En los versículos 26 al 40, tenemos la conversión del tesorero de la reina, quien llevó las buenas nuevas cuando regresaba a Etiopía. Esta conversión, la cual estudiaremos en detalle en otra lección, es otra de las que hemos llamado conversión “puente”. El eunuco era, probablemente, un gentil que se había hecho judío; en otras palabras, un judío prosélito —el cual habría de ser otro puente entre la predicación a los judíos y a los gentiles.⁴⁸ Lo más importante es que después de la conversión de este hombre, él continuó hacia su hogar en África, llevando la historia de la salvación consigo mismo.⁴⁹ ¡El mensaje de Jesús se estaba esparciendo en todas direcciones!

CONCLUSION

Hoy en día, algunas congregaciones sufren de una mentalidad de “revólver contratado”: En el Viejo Oeste, los pueblos a veces no podían lidiar con los “hombres malos”. Así que contrataban a un pistolero para que llegara y limpiara el pueblo. Así mismo, algunas congregaciones piensan que la forma de hacer que la congregación crezca es contratar suficientes “revólveres” (es decir, obreros pagados a tiempo completo). “Si solamente pudiéramos contratar la gente idónea”, piensan, “esto resolvería todos nuestros problemas”.⁵⁰ La iglesia primitiva no tenía tal actitud. Lucas aclaró que “el personal a tiempo completo” (los apóstoles)⁵¹ no estaba incluido entre los que fueron esparcidos, y que fueron

⁴⁴ Si es apropiado, usted puede dedicar un poco de tiempo a la necesidad de un cristiano errante de ser *restaurado* al Señor y a su iglesia cuando se va por mal camino (Gálatas 6.1; Santiago 5.19–20). ⁴⁵ Como se hiciera notar anteriormente, según tradiciones no inspiradas, Simón no se arrepintió sino que se hizo enemigo amargo de Pedro así como la fuente de muchas doctrinas falsas. Yo estoy del lado de los que creen que el nombre de Simón fue *asignado* por falsos maestros, así como el nombre de Nicolás lo fue (véanse las notas sobre 6.5 en esta edición). Por supuesto, el que Simón realmente se arrepintiera o no, no afecta la cuestión acerca de si estaba convertido y después cayera, ni afecta la cuestión acerca de que si se *pudo* haber arrepentido y haber regresado. ⁴⁶ “Testificado” es una forma del verbo de la palabra traducida como “testigo” en Hechos 1. ⁴⁷ Véase el mapa de “Los viajes de Felipe y Pedro” en esta edición. De una u otra manera, ¡la mujer con quien Jesús se encontró en el pozo de Jacob tuvo la oportunidad de aprender lo que Jesús quería decir acerca de “agua viva” (Juan 4.10–15)! ⁴⁸ Aunque hemos leído acerca de prosélitos en la iglesia (6.5), no hemos tenido un relato detallado de la conversión de un prosélito. Esto será discutido en la lección final de esta edición. ⁴⁹ De acuerdo a la tradición no inspirada, el eunuco introdujo el evangelio a Etiopía. Aunque no tuviéramos esa tradición, Lucas debió esperar que entendiéramos, que el eunuco hizo como los otros cristianos habían hecho (8.4). ⁵⁰ Se basa en las escrituras la práctica de pagar a un predicador (1 Corintios 9) para que pueda trabajar a tiempo completo, pero nosotros no le podemos pedir a un predicador que haga *nuestro* trabajo. ⁵¹ Toda indica que los apóstoles dedicaron tiempo completo a sus esfuerzos y que ellos y sus familias eran sostenidos por la iglesia (3.6; 6.4; 1 Corintios 9.1–6).

estos extraordinarios miembros “comunes” quienes “iban por todas partes anunciando el Evangelio”.⁵² Niños, niñas, hombres y mujeres —¡*todos* los que fueran cristianos compartían el evangelio con otros! ¡Usted no encontrará mejor declaración sobre “el secreto del crecimiento de

la iglesia”, en el libro de Hechos!

Añoramos el día en que cada cristiano —en los Estados Unidos y en el extranjero— esté tan lleno del Señor que comparta el evangelio con todo el que se encuentre! ¡Una vez más la llama del evangelio correría por todo el globo! ◆

⁵² La palabra traducida como “anunciando” no estaba restringida a la proclamación pública. De acuerdo a 1 Timoteo 2 y 1 Corintios 14, las mujeres hubieran hecho esto en un marco privado. Véase Hechos 18.26 para ejemplos de lo que las mujeres cristianas hacían.

Hechos

Lo que significa proclamar a Cristo (8.5, 12)

En Hechos 8.5 leemos, “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les *predicaba a Cristo*” (énfasis nuestro). Una vez Syngman¹ Rhee dijo, “No hay nada que Corea necesite más, que hombres piadosos que prediquen a Cristo”.² Nosotros añadiríamos: “¡No hay nada que el mundo necesite más!”³ ¿Qué significa “proclamar a Cristo”? Las palabras “Nosotros Predicamos a Cristo” a menudo se escriben sobre las marquesinas de algunas iglesias, pero una cosa es decirlo y otra hacerlo.

La historia de Felipe y los samaritanos nos ayuda a profundizar en lo que el “predicar a Cristo” realmente trae consigo.

LA PERSONA DE CRISTO (8.5)

Cuando Felipe “predicó a Cristo” a los samaritanos, sin duda, predicó las grandes verdades *acerca* de Cristo que otros predicadores inspirados proclamaron: el hecho de que Jesús cumplió profecías (2.16; 8.35), los detalles de su vida y milagros (2.22; 10.38), su muerte en la cruz por ellos (2.23; 8.32; 10.39), su resurrección de entre los muertos (2.32; 10.40), su ascenso a la diestra de Dios y su reino en el cielo (2.30–36), y su retorno prometido (10.42). Estas verdades han de haber constituido el fundamento y el eje de la predicación de Felipe. Sin embargo, “proclamar a Cristo” incluye más que esto.

EL REINO DE CRISTO (8.12)

El versículo 12 dice, “Pero cuando [los samaritanos] creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. El versículo 12 aclara que “proclamar a Cristo”, incluye algo más que predicar las grandes verdades fundamentales acerca de Jesús.

John A. Redhead, en su libro *Getting To Know God*, señaló que a menudo nuestros conceptos religiosos no son prácticos —y que necesitamos “agarraderas” para poder *usar* nuestra fe en Dios.⁴ Lo mismo se puede decir acerca de el predicar a Cristo. Si usted y yo vamos a “predicar a Cristo”, necesitamos darle a la gente algunas “agarraderas” que puedan asir. Presentar los hechos acerca de Jesús, sin decir cómo la gente se puede beneficiar de tales hechos, es como darle a un hombre una herramienta complicada sin decirle cómo usarla. Hace varios años, un vendedor se aventuró a una región aislada de los Estados Unidos y le vendió una refrigeradora a un anciano que nunca había visto tal maravilla. Más tarde regresó y le preguntó al anciano, “¿Qué tal le gusta su nueva refrigeradora?” “Me gusta bastante”, respondió el anciano, “¡pero la señora se está cansando de estar partiendo el hielo en pedacitos para que quepa en los pequeños compartimientos de la bandeja de hielo!” La

¹A veces deletreado “Sigmund” en inglés. Syngman Rhee fue un gran líder coreano. ²Esta declaración fue tomada de Burton Coffman en *The Gospel in Gotham* (New York: By the Author, n.d.), 217. ³Véanse 1 Corintios 1.23–24; 2.2; Gálatas 6.14. ⁴John A. Redhead, *Getting To Know God (and other sermons)* (New York: Abingdon Press, 1954), 8.

verdad, así como los electrodomésticos nuevos, necesita ser explicada —y aplicada.

Cuando Felipe “predicaba a Cristo”, su predicación era práctica. El versículo 12 hace notar que cuando “predicaba a Cristo”, él predicaba acerca del *reino de Dios*. Esta es la primera vez, desde el capítulo 1, que vemos empleado el término “reino”. En la lección “¿De qué se trata todo esto?” en la edición de “Hechos, 1” hicimos notar que el término primario, usado en los relatos del Evangelio, para referirse a la institución que Jesús establecería, es “reino”, mientras que el término primario usado en Hechos, es “iglesia”. Desde el establecimiento del reino/(la) iglesia en el capítulo 2, hemos leído de la “iglesia” (5.11; 8.1, 3), pero no del reino. ¿Por qué usó Felipe el término “reino”? Porque los samaritanos también buscaban a un Mesías quien (según habían escuchado de sus vecinos judíos) establecería un reino (Juan 4.25).⁵

El término “reino de Dios” literalmente se refiere al “gobierno de Dios”, ya sea en la tierra (en un sentido especial en la iglesia⁶) o en el cielo (Santiago 2.5). En este contexto, el énfasis de Felipe era sin duda en la iglesia. Uno no puede, plenamente, “predicar a Cristo” sin predicar acerca de la iglesia —pues Cristo es el constructor de la iglesia (Mateo 16.18), Cristo murió por la iglesia (Hechos 20.28), Cristo es la cabaza de la iglesia (Efesios 1.22–23) ¡y Cristo es el sustentador y Salvador de la iglesia (Efesios 5.23–25)!

Cuando Felipe predicó “el evangelio del reino de Dios”, o de la iglesia, ¿qué pudo haber dicho? Habría compartido las buenas nuevas de que el reino/iglesia había sido establecido. Habría hablado de la comunión que existía en la iglesia. Habría explicado cómo los miembros de la iglesia tenían que reunirse para adorar y para servir a Dios y a otros.

EL NOMBRE DE CRISTO (8.12)

Felipe también predicó sobre “el nombre de Jesucristo” cuando “predicó a Cristo”. En nuestros estudios sobre el capítulo 3 y 4, recalcamos que el nombre de Jesús representa todo lo que El

es. La gente era bautizada en su santo nombre (2.38). Los apóstoles sanaron en el nombre de Jesús (3.16). No sería mucho cuando los discípulos orgullosamente llevaran su nombre (11.26; 26.28).⁷ Una vez un predicador anunció, “¡En un nombre no hay nada!” Inmediatamente, un hombre de la audiencia gritó “¡Gloria a Beelzebú!” Ese hombre impactó a la gente y los hizo darse cuenta de que ¡algo *hay* “en un nombre!” Un lugar de reunión, de la iglesia, en Africa tiene estos dos versículos colocados muy a la vista donde todos los pueden ver: “Os saludan todas las iglesias de *Cristo*”; “Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Romanos 16.16; Hechos 4.12; énfasis nuestro). Si “predicamos a Cristo”, debemos glorificar su nombre.

LOS TERMINOS DE SALVACION DE CRISTO (8.12)

Finalmente, cuando Felipe “predicó a Cristo” a los samaritanos, él, predicó sobre el bautismo. Si el “proclamar a Cristo” no incluyó el bautismo, los samaritanos no hubieran sabido lo necesario para bautizarse. En el pasado, los predicadores a menudo usaban una demostración visual para evidenciar que “predicar a Cristo” incluye el predicar acerca del bautismo. El predicador le diría a sus oyentes, “Voy a dar instrucciones a uno de los niños”. Llamaría al frente a un pequeño niño y murmuraría algo en su oído. El niño correría hacia afuera y regresaría con una piedra. El predicador le preguntaría a sus oyentes, “¿Qué piensan que le dije a él que hiciera?” La mayoría contestaría, “Usted le dijo que saliera afuera y trajera una piedra”. El predicador continuaría, “¿Porqué piensan que eso fue lo que le dije?” “Porque eso fue lo que él *hizo*”. “Sí”, diría el predicador con una sonrisa, “y cuando vemos lo que los samaritanos *hicieron*, sabemos lo que Felipe les dijo que hicieran”.

Cristo y el bautismo no pueden ser separados. Jesús fue bautizado (Mateo 3.13–17). El ordenó el bautismo (Mateo 28.19; Marcos 16.16). El bautismo es la semejanza de *su* muerte, sepultura y

⁵ De los cinco libros de la Ley (los cuales ellos aceptaban), los samaritanos conocieron acerca de un profeta como Moisés el cual habría de venir al mundo (Deuteronomio 18.15, 18–19). Como los profetas eran ungidos, era natural para los samaritanos, apropiarse del término judío “Mesías” (“el ungido”), junto con algunos de los conceptos judíos del Mesías.

⁶ Véase Mateo 16.18–19, en los cuales el término “reino” e “iglesia” se usan indistintamente. “Tanto los eruditos conservadores, como los radicales, a través de las edades, han visto esto como prueba de que la iglesia y el reino de Dios son una institución” (Coffman, 157). ⁷ Véanse las notas sobre 11.26 en una edición más adelante, de esta serie.

resurrección (Romanos 6.3–6). Somos bautizados en Cristo (Gálatas 3.26–27). Si usted y yo hemos de “predicar a Cristo” plenamente, la necesidad de bautizarse debe de ser parte de nuestro mensaje.⁸

CONCLUSION

Hemos visto lo que significa proclamar a Cristo. Predicar a Cristo incluye no solamente predicar las grandes verdades acerca de su persona, sino también, predicar acerca del reino/(la) iglesia, predicar en su nombre y predicar el bautismo. Otros temas podrían ser mencionados,⁹ pero éstos son suficientes para hacer notar lo magnífico y extenso que es el tema “predicar a Cristo”.

La manera que algunos “proclaman a Cristo” se puede comparar con una iglesia de la cual leí. Esta iglesia colocó un gran rótulo a un lado de su edificio: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado”. Al pasar el tiempo, algunos en la iglesia se avergonzaron de la idea de un sacrificio de sangre, así que la palabra “Crucificado” fue borrada. Entonces en el rótulo se leía, “Nosotros predicamos a Cristo”. Pronto, un nuevo predicador llegó; éste estaba más preocupado por los

eventos actuales que con la historia de Jesús, así que, se borró la palabra “Cristo”. En el rótulo entonces se leía, “Nosotros predicamos”. Finalmente, la iglesia decidió que el predicar ya no era la forma de llegar a la gente, así que borraron la palabra “Predicamos” y tuvieron dramas y actuaciones musicales. Entonces en el rótulo simplemente se leía, “Nosotros”. ¡Qué Dios nos ayude a nunca dejar por fuera *ninguna* parte de la plena predicación de “Cristo y a Este crucificado!”

Los temas discutidos en esta lección están relacionados de cerca —pues cuando somos *bautizados* en el *nombre* de Jesús, Dios nos añade al *reino/iglesia* que lleva el *nombre* de Cristo (2.38, 41, 47; Colosenses 1.13; Romanos 16.16). ¿Le gustaría a *usted* ser bautizado en el nombre de Jesús, para que Dios *lo* añada a su reino/iglesia? Véase el versículo 12 de nuevo: “Pero cuando [los samaritanos] creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. Cuando ellos creyeron, ¡ellos obedecieron! Ellos no esperaron; ellos no vacilaron; ¡ellos hicieron lo que Dios quería que hicieran!¹⁰ ¿Por qué no hace usted lo mismo? ◆

⁸ Este punto será tratado con más detalle en la próxima lección, sobre la conversión del eunuco. ⁹ Las responsabilidades que tenemos como cristianos podrían ser incluidas. ¹⁰ Considere Mateo 6.33; Hebreos 4.7; 2 Corintios 6.2; Eclesiastés 12.1.

La conversión de un mago (8.5–24)

¿Qué se le viene a la mente cuando escucha la palabra “mago”? ¿Conejos que se extraen del interior de un sombrero? ¿Una mujer siendo aserrada por la mitad? ¿Objetos que misteriosamente aparecen y luego desaparecen? Si alguna vez vio el show de un diestro mago, no fueron pocas las sorpresas que recibió, ni pocas las veces que fue objeto de engaño. Esta lección es acerca de un mago que recibió muchas sorpresas.

El título de nuestra lección es “La conversión de un mago”. La palabra “conversión” simplemente significa “cambio”. Hacerse cristiano es el cambio más grande que puede ocurrir en la vida de una persona. Y aun después de éste, otros cambios a menudo son necesarios (Lucas 22.32). Como veremos en nuestra lección, este mago tuvo un problema de “conversión”, más de una vez.

A través de los años, muchas tradiciones no inspiradas han surgido con respecto a este hombre, pero nosotros vamos a estar interesados principalmente en lo que la *Biblia* tenga que decir acerca de él. Nuestro estudio se dividirá en cuatro partes.

PECADOR ALIENADO (8.5–11)

Al abrirse nuestra historia, un evangelista con el nombre de Felipe había ido a la ciudad de Samaria a predicarles a Cristo por primera vez (v. 5). Los apóstoles habían impuesto sus manos sobre él, así que él podía obrar milagros (vv. 6–8). El usó estos milagros para probar que él

provenía de parte de Dios. Es en este punto que se nos presenta nuestro mago:

Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el Gran Poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo (vv. 9–11).

He aquí nuestro mago: Simón el hechicero. A veces llamado Simón el mago. La frase que se traduce como “ejercía la magia” es *mageuon* —una palabra similar a la palabra “magia”, de nuestro idioma.

La magia era un tipo de negocio diferente en aquellos días. Hoy en día, en el mundo Occidental, la mayor parte de la magia se hace con fines de diversión; los magos generalmente admiten que ellos hacen sus hazañas por medios naturales. Muchas bibliotecas tienen docenas de libros que hablan de los secretos de los magos, y en muchas ciudades hay tiendas en las que se pueden comprar novedades de la “magia”. En aquellos días, sin embargo, la magia era un negocio extremadamente serio. Los secretos se guardaban celosamente y se enseñaban sólo a unos pocos escogidos. Estos secretos se mantenían, generalmente, dentro del seno de una familia y se transmitían de generación en generación. Los varones se criaban, desde la niñez, con el fin de que siguieran los pasos de sus

padres. A veces, a los varones jóvenes se les requería, que llevaran grandes piedras en sus axilas, por largos períodos de tiempo, con el fin de que sus axilas se agrandaran y, posteriormente, éstas pudieran ser usadas para esconder objetos que sus padres, los magos, quisieran extraer. Tristemente, la mayor parte del tiempo, estos magos (o hechiceros) pretendían que eran capaces de hacer sus hazañas, debido a algún poder místico —un poder místico, generalmente, asociado con Dios o, por lo menos, con “un dios”. Esto es lo que Simón, el mago, había hecho. Nuestro texto dice, que él había estado “haciéndose pasar por algún grande”.

No conocemos exactamente cuáles eran las pretensiones de Simón. Un escritor cristiano primitivo, con el nombre de Ireneo (120–195 d.C.), dijo que Simón contaba el cuento de ser el mismo Dios. Simón, aparentemente, afirmaba haber hecho una mujer sobrenatural, la cual después hizo la tierra, pero que más tarde habría caído y tomado forma humana. De acuerdo a Ireneo, Simón decía que él había tomado forma humana para redimir a esta mujer y a todos los que creyeran en él.

Cualquiera que haya sido la historia que Simón contaba, debió haber sido impresionante, y él, también, debió de haber sido un buen mago, porque nuestro texto dice que *todos* los samaritanos le prestaban atención, diciendo, “Este es el Gran Poder de Dios”. Hoy en día, a veces, hay quienes pretenden obrar milagros por medio del poder de Dios, y muchos les creen. Estas pretensiones, a menudo, son desconcertantes debido a los testimonios que las acompañan: “Yo vi este milagro ocurrir”; “Yo escuché acerca de un milagro que ocurrió”. La gente confundida se pregunta, “Si esta persona, realmente, no obra milagros por el poder de Dios, ¿qué hay, entonces, acerca de todos estos testimonios?” Todos en Samaria estaban “testificando” con respecto a las maravillas que Simón hacía, pero, ¿qué probó esto? Simplemente probó, que la gente cree, lo que quiere creer.

No sabemos si el mismo Simón pensaba que él era “el Gran Poder de Dios”. Si así fue, solamente se estaba engañando a sí mismo, pues en realidad era un “gran” pecador en necesidad de salvación.

CONVERTIDO (8.5, 12–13)

Simón pudo haber sido un buen logrado mago, pero sus trucos de prestidigitación fueron insignificantes cuando Felipe llegó a Samaria y comenzó a hacer verdaderos milagros. Simón, también, debió haber tenido una buena “jerga” (tal como los magos llaman a las palabras que dicen), ¡pero no podía compararse con el mensaje de Dios que Felipe hablaba!

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo (v. 5).

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres (v. 12).

Cuando los samaritanos creyeron y fueron bautizados, se convirtieron en cristianos (11.26), miembros de la iglesia (1 Corintios 12.13, 27) y ciudadanos del reino (Juan 3.5).

¿Cómo reaccionó Simón a todo esto? Nos imaginamos que fue duro para él, al principio. La gente pensaba que Simón tenía grandes poderes. Es probable que recibiera generosas contribuciones. Luego, de repente, alguien llegó y se llevó la atención de la multitud. Hechos 13 habla de otro mago, llamado Elimas, quien se enojó cuando su influencia se vio amenazada. ¡Elimas confrontó a un hombre que podía hacer milagros y acabó ciego! Simón pudo haber reaccionado de esta manera, pero no lo hizo.

El nombre “Simón” es hebreo y significa “escuchando” (y a veces, “escuchando con aceptación”). Es un nombre adecuado para este Simón, pues estaba dispuesto a oír y a aprender. Nadie estaba más calificado que Simón para juzgar si los milagros de Felipe eran genuinos o no. Conocía los trucos del oficio. Sabía cómo la evidencia podía ser falsificada. Conocía la psicología de la muchedumbre. Sabiendo todo esto, Simón, “y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (v. 13b). La palabra griega traducida como “atónito” es la misma palabra que se traduce como “asombrado” la cual se usa en algunas traducciones para los versículos 9 y 11, que hablan acerca de cómo la gente de Samaria había reaccionado a los trucos de Simón. Para usar una antigua expresión, el zapato, ahora, estaba puesto en el otro pie. En el pasado, la gente había estado atónita ante los trucos mágicos; ¡ahora era el *mago* el que estaba

atónito ante los verdaderos milagros!

Muchas diferencias existen entre el truco de un mago y un milagro. Por ejemplo, las hazañas de un mago, generalmente, no tienen valor práctico, o, lo tienen muy poco. Extraer un conejo del fondo de un sombrero es divertido, pero ¿qué valor práctico tiene (aparte de darle negocio a una empresa de lavado en seco)? En cambio Felipe, cuando llegó, fue sanando a la gente, haciéndola sentirse bien. Hemos conocido unos cuantos charlatanes que pretendían tener poderes mágicos, que doblaban cucharas y detenían las agujas de los relojes. Si ellos, en realidad, tuvieron poderes mágicos, ¡hubieran enderezado la política extranjera y detenido las guerras!

Cuando Simón vio los milagros de Felipe y escuchó sus palabras, supo que el mensaje era verdadero. Se plegó a la línea de los que respondían al mensaje. “También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe” (v.13a). A menudo, la gente dice que Simón, en realidad, no se convirtió, sino que solamente experimentó las formas externas del bautismo. Esto debió haberse deducido, de las tradiciones humanas que han surgido, alrededor del nombre de Simón; pues de la Biblia no puede, la gente, tomar esta idea. Las Escrituras dicen que “y aun el mismo Simón creyó”. En otras palabras, hizo exactamente lo que los otros samaritanos habían hecho. La raíz de la palabra “creer” es la misma en ambos casos. Si él no fue convertido; entonces ellos tampoco. También, fue “bautizado”; la misma palabra se usa tanto para Simón como para los samaritanos. Jesús prometió: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16.16a; énfasis nuestro). Según la Biblia, Simón el mago se convirtió en Simón el salvo. Un gran cambio había ocurrido en su vida; había sido *convertido*.

Sin embargo, la historia todavía no termina.

HIJO ERRADO (8.14–19, 23)

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que el evangelio se había esparcido a Samaria, ellos, enviaron a Pedro y a Juan con el fin de que impusieran sus manos sobre los nuevos cristianos y pudieran, así, recibir dones milagrosos (vv. 14–17). Esta era una práctica en los primeros días de la iglesia para que la gente pudiera saber cómo conducirse mientras el Nuevo Testamento no fuera completado. (Se puede hacer notar, de

paso, que aquellos que recibieron la imposición de manos de los Apóstoles —tales como Felipe— no podían pasar estos poderes a otros. Fue a través de las manos de los apóstoles que estos dones se dieron [v. 18]. Cuando los apóstoles murieron, el medio para obtener estos poderes cesó.)

Cuando los apóstoles imponían sus manos sobre los nuevos cristianos, el más humilde de ellos podía, entonces, obrar maravillas más grandes que las que Simón hubiera sido, alguna vez, capaz de obrar en el pasado. Cuando esto ocurrió, Simón reveló que todavía tenía un problema básico de actitud. Aunque usted debe arrepentirse de sus pecados, antes de ser bautizado (2.38), usted es todavía, básicamente, la misma persona que era antes —y con la ayuda de Dios debe trabajar toda una vida para cambiar. En el caso de Simón, el pasar de ser “el Gran Poder de Dios” a ser solamente uno de la multitud, no era un ajuste de la noche a la mañana. Simón había hecho un trabajo admirable, al mantener su ambición bajo control, pero cuando vio la oportunidad de ser alguien grande de nuevo, la tentación tomó lo mejor de él.

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo (vv. 18–19).

Cuando tenía menor edad, yo pensaba que Simón solamente quería la habilidad de hacer milagros verdaderos. (Supongo que todo mago de escenario alguna vez ha soñado: “¿Qué tal, si yo pudiera, realmente, hacer las cosas que pretendo estar haciendo?”) Simón, sin embargo, quería más que eso. No quería, simplemente, ser como Felipe y los otros cristianos en Samaria. Quería ir a la cima; ¡quería ser como los apóstoles! Quería la habilidad de imponer sus manos sobre la gente como lo hacían los apóstoles, otorgar dones milagrosos a quien él deseara.

No conocemos las razones de Simón para querer tal don, pero, da miedo pensar acerca de tal don siendo mal empleado. Uno se puede imaginar a un practicante sin escrúpulos diciendo, “¡Déme su oro y su plata, y lo haré capaz de obrar genuinos milagros!” Quizás Simón no tenía tal idea en mente, pero Pedro todavía dijo que él estaba “en hiel de amargura

CONVERSION DE UN MAGO • HECHOS 8.5-24

 PECADOR EXTRANJERO Simón, el mago considerado “el gran poder de Dios”	 CONVERTIDO “También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe;...”
 HIJO ERRANTE ¡Trato decomprar el don de imposición de manos sobre otros! ¡El fue de nuevo esclavizado por el pecado!	 RESTAURADO Pedro dijo, “Arrepiéntete y que si es posible....” Simón dijo, “Rogad... por mi.”

Un pizarrón de franela describiendo la conversión y restauración de Simón

y en prisión de maldad” (v. 23).

La versión Revised English Bible tiene “veo que la hiel de amargura y las cadenas del pecado serán tu destino”.¹ “Hiel de amargura” es una expresión hebrea que significa “amargura extrema”.² A Simón debió haberle resultado difícil la experiencia de ser “nadie” en la comunidad; la amargura estaba envenenando su corazón. Además, estaba “en prisión de maldad”. ¡El pecado esclaviza! Cuando nos hacemos cristianos, las cadenas del pecado son desechadas (Romanos 6.17-18). Sin embargo, ¡la posibilidad existe de regresar al pecado y de ser esclavizados una vez más!

Algunos enseñan que una vez que la persona se hace cristiana, jamás puede caer, pero Pablo advirtió a todo hijo de Dios, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10.12). Simón no había hecho caso, había caído. Estaba en peligro de perder todo lo que había ganado; ¡estaba en peligro de perderse!

Titulamos la primera división de este estudio “Pecador Alienado” porque Simón comenzó

como un “extranjero” o “alienado”. Alguien quien nunca había estado en una relación salva con el Señor (Efesios 2.12). Esta sección se titula “Hijo Errado” porque la relación de Simón con el Señor había cambiado. Ya no era un extranjero; más bien era un hijo de Dios —solo que un hijo *errado*. Una vez más, Simón necesitaba someterse a un proceso de conversión (cambio) (Santiago 5.19-20). Necesitaba saber cómo ser *restaurado*.

RESTAURADO (8.22, 24)

La Biblia llama “nuevo nacimiento” al proceso de hacerse cristiano (Juan 3.3-5). Después de que uno nace de nuevo, uno no repite ese proceso. Uno es siempre un hijo. Sin embargo, un hijo puede caer del favor de su familia. ¿Cómo puede un hijo de Dios ser restaurado al buen favor de su Padre y de su familia?

Después de que Pedro, severamente, reprendiera a Simón, dijo, “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón” (v. 22). La manera como un hijo errado de Dios

¹El estaba en *peligro* de encontrarse “en hiel de amargura” (el tiempo futuro fue usado). ²La hiel o la “bilis” (como en “vesícula biliar”) en sí es un líquido amargo. Por lo tanto, la expresión literalmente significa “en amargura de amargura”, el cual en uso hebreo significaba “en la más grande amargura”.

puede regresar a Dios la resume Pedro en las palabras “arrepíentete” y “ruega”. A esto se le ha llamado “la segunda ley del perdón”. La “primera ley del perdón” es para el *pecador extranjero*, a quien se le dice que crea,³ se arrepienta y sea bautizado (2.38; 16.31–34; 22.16). La “segunda ley del perdón” es para los *cristianos que pecan*.⁴ Cuando pecamos como hijos de Dios, primero se nos dice que nos arrepintamos —“que cambiemos nuestras actitudes” acerca del pecado en nuestras vidas y que decidamos abandonar ese pecado con la ayuda de Dios.⁵ Una vez que nuestros corazones han sido quebrantados y nuestra resolución es firme, entonces (y hasta entonces) tenemos que rogar a Dios por el perdón. El arrepentimiento y la oración eran la única esperanza de Simón.

Simón estaba asombrado. Le dijo a Pedro, “Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí” (v. 24). El texto Occidental dice que Simón lloró, continuamente, mientras le pedía a Pedro y a Juan que oraran por él. Simón reconoció su necesidad y pidió las oraciones de Pedro y Juan. Santiago 5.16 dice que nosotros debemos confesar nuestros pecados el uno al otro y orar el uno por el otro. Primera de Juan 1.9 dice que “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

CONCLUSION

¿Qué le pasó a Simón? No lo sabemos. Mucho se escribió acerca de él siglos más tarde, pero es imposible separar la realidad de la ficción. Todo lo que, realmente, sabemos acerca de él, es lo que se encuentra en Hechos 8. Personalmente, prefiero pensar que el versículo 24 indica un cambio genuino de actitud de su parte y que él se conformó con usar sus talentos a favor, no en contra de el Señor. Cualquiera que haya sido su destino final, él tuvo su oportunidad —pues conoció al Señor a través de la predicación de Felipe, y comenzó por buen camino.

Hace algún tiempo me encontré con el relato de un mago moderno quien, como Simón, tenía que tomar una decisión acerca de Jesús. Se trata de Andre Kole, uno de los grandes ilusionistas

de nuestro tiempo. Andre Kole había sido un mago profesional durante aproximadamente quince años. Era muy exitoso, pero algo le hacía falta. Dijo, “Yo sabía que algo hacía falta en mi vida. Muchas noches en mi camerino pensé: He realizado todo lo que me he propuesto en la vida, y todavía hay un vacío en mi vida”. Cuando dos de sus mejores amigos del mundo del espectáculo se suicidaron, comenzó a hacerse preguntas básicas tales como “¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es el propósito de mi vida?”⁶ Finalmente se sintió desafiado a investigar los milagros de Cristo, desde el punto de vista de un mago. Escribió lo siguiente:

Siendo un mago con antecedentes de estudios de Filosofía y un grado en Psicología de la Arizona State University, yo era bastante escéptico. Yo había leído la Biblia lo suficiente como para saber que Jesús afirmaba ser Dios. O era un mentiroso, o un lunático o, sino, era quien afirmaba ser —Señor y Dios.

Entonces comencé a estudiar los milagros de Cristo desde el punto de vista de un mago. Usted verá, yo sé cuán fácil es para un científico, maestro, teólogo o cualquiera, ser engañado por un mago astuto. Ellos no entienden toda la psicología y métodos que usamos para engañar audiencias. Francamente, estaba convencido de que ellos no estaban calificados para investigar los milagros de Cristo. Por otra parte, yo sentía gran orgullo por mi reputación y mi probada habilidad como mago. Nunca había sido engañado por otro mago. No tenía, por lo tanto, intenciones de ser disminuido por un engañador del primer siglo, si esto era todo lo que Jesús había sido.

Después de varios meses de investigar la evidencia con respecto a la resurrección de Jesucristo y sus otros milagros, llegué al punto donde eliminé toda posibilidad de uso de alguna forma de fascinación, hipnosis u otro medio de engaño. Ya no podía más cuestionar las afirmaciones de Jesucristo.⁷

Este mago estudió más respecto a lo que Jesús y sus apóstoles enseñaron. Luego, como él lo expresó, “hizo el experimento científico para poner a prueba lo que ellos decían”. Concluyó su testimonio diciendo, “Esta es la decisión más grande que una persona puede tomar. Como una vez un amigo mío me dijo: Andre, al ir por la vida, si pierdes a Cristo, entonces lo habrás perdido todo”.⁸

En esta lección, hemos hablado, en su ma

³ Creer incluye voluntad para profesar lo que uno cree (ver notas sobre 8.37). ⁴ Muchos en el mundo sectario confunden los dos y le dicen a los pecadores alienados que oren por su perdón. ⁵ Véase “Arrepentimiento” en el Glosario en la edición de “Hechos, 1”. ⁶ Andre Kole, “From Fantasy to Reality”, *Signs of the Times* (February 1971): 32. ⁷ Ibid. ⁸ Ibid.

yoría, sobre los magos, pero lo que se ha dicho acerca de los magos es también cierto acerca de usted. Usted podría engañarse a sí mismo tan nítidamente como cualquier mago engaña a una audiencia, si se convence a sí mismo de que puede ser salvo por su buena vida, sin Jesús; ¡no puede serlo! (Romanos 3.23; 6.23). Si usted no ha sido bautizado (sumergido en agua) como una expresión de su fe en Cristo para perdon de los pecados usted necesita hacerlo de una vez. Si usted ha caído, como lo hizo Simón, tenga el valor de regresar a través del arrepentimiento, la confesión y la oración. ¡Descubrirá que cada día tiene cualidades “mágicas”! ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Yo uso un pizarrón de franela con este sermón para resumir los cuatro puntos principales al final de la lección. Luce como el dibujo que se incluye en esta lección. Esta ilustración podría ampliarse y usarse en el pizarrón o en un retroproyector.

Un anuncio de televisión conocido, muestra una prenda de vestir blanca recientemente lavada (con un producto de la competencia). La prenda de vestir se mira limpia y blanca hasta que una prenda de vestir *realmente* limpia (lavada con el producto del patrocinador) se coloca al lado. Ahora la primera prenda se mira sombría y de color blanco ordinario. Así mismo, cuando los milagros verdaderos fueron colocados junto a los trucos de Simón, la gente instantáneamente vio la diferencia y se volvió al Señor. Esta ilustración se puede usar como ayuda visual si puede encontrar una prenda de vestir casi blanca y otra que sea *realmente* blanca.

Usted debería recalcar las dos “leyes del perdón”. En la parte de arriba, a la izquierda de su pizarrón, escriba, “Pecador alienado” y a la derecha escriba “Cristiano errado”. Debajo de estos encabezamientos, escriba lo que cada uno necesita hacer para ser perdonado. Haga notar que a los pecadores extranjeros nunca se les dijo que oraran y que a los cristianos nunca se les dijo que fueran bautizados.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Una conversión modelo (8.26–40)

Desde mis primeros días como predicador, mi ejemplo favorito de conversión, ha sido la del eunuco etíope. Hay otros ejemplos que pueden ser más claros en algunos detalles (tales como el propósito del bautismo en Hechos 2); pero, sería difícil mejorar Hechos 8.26–40, para dar una visión global, de una manera bella y sencilla, de una conversión. El gran predicador Marshall Keeble llamó a ésta, “una conversión modelo”. J.W. Roberts la llamó “un patrón para todos los tiempos en sus características esenciales”.¹ Al estudiar esta “conversión modelo”, cada uno de nosotros necesita compararla con su propia conversión.

UN PREDICADOR MODELO: FELIPE (8.26–27)

Nuestro texto comienza, “Un ángel del Señor² habló a Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza,³ el cual es desierto.⁴ Entonces él se levantó

y fue” (vv. 26–27a). Tal como lo hemos hecho notar, Felipe fue uno de los siete escogidos para servir a las mesas en el capítulo 6. Más adelante sería conocido como “Felipe el evangelista” (21.8).

Felipe fue un modelo para nosotros en el sentido de que a él le preocupaban las almas. Había estado ocupado en un gran reavivamiento en Samaria. Cientos habían estado respondiendo al evangelio. Cuando Dios le dijo que se fuera y le predicara a un hombre, ¡no titubeó! “Entonces él [inmediatamente] se levantó y fue”. ¡Ninguna multitud era demasiado pequeña para Felipe!

UNA AUDIENCIA MODELO: EL EUNUCO (8.27–31)

Al llegar Felipe al lugar al cual había sido dirigido, es probable que se haya preguntado qué hacer luego. No tuvo mucho tiempo para preguntárselo, pues pronto un carruaje apareció⁵: “y sucedió que un etíope,⁶ eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes,⁷ el cual estaba

¹J.W. Roberts, *Acts of Apostles*, Part 1 (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1967), 63. ²En el versículo 26 un ángel del Señor le habló a Felipe; en el versículo 29 fue el Espíritu. Es probable que Lucas no estuviera señalando un punto importante al nombrar un ángel como el vocero una vez y el Espíritu la segunda vez. El punto de Lucas fue que Dios dirigió a Felipe. ³Gaza era una de las antiguas ciudades filistinas en la costa (Génesis 10.19; 2 Reyes 18.8). (Véase el mapa de “Los viajes de Felipe y Pedro” en esta edición.) Habiendo llegado a Gaza, el oficial hubiera viajado por la costa. ⁴Varios caminos llevaban del sur de Jerusalén a Gaza. El que indica Lucas era probablemente el menos transitado (varias traducciones dicen “camino desierto” en vez de “camino de desierto”). (Nota: El texto original simplemente tiene “esto es desierto” y puede referirse al camino o a las ruinas de la antigua Gaza. Los traductores de la Biblia de las Américas pensaron que Lucas se estaba refiriendo al camino.) ⁵Oficiales tales como este tesorero normalmente viajaban rodeados de sirvientes. Lo que Felipe probablemente vio fue una caravana con el carruaje del oficial en medio. ⁶El país que en aquel tiempo se conocía con el nombre de Etiopía no estaba ubicada tan al este como lo está la Etiopía de hoy. A la Etiopía actual se le llamaba Abisinia en tiempos antiguos. La Etiopía antigua (la cual hoy se llama Nubia) estaba localizada entre Asuan y Jartum sobre el Río Nilo en la parte superior de Egipto y Sudan. ⁷“Candace” era un título (como “Faraón” o “César”), no un nombre propio. El rey de los etíopes se consideraba sagrado y por encima de los detalles mundanos de dirigir un reino. Por lo tanto, era su reina la que en realidad gobernaba el país.

sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar” (vv. 27b–28). Este, encumbrado personaje político, —el tesorero de toda Etiopía— ¡era religioso! ¡Me gusta ver eso! (Me alegra vivir en una parte de los Estados Unidos donde ser religioso todavía conlleva peso político.)

No es mucho lo que sabemos acerca de este oficial. No sabemos si era un judío inducido al servicio por los etíopes o un nativo etíope convertido a judío prosélito.⁸ Esto sí sabemos: ¡Había tomado seriamente su religión y era sincero en su fe! Había viajado varios cientos de millas de su hogar a Jerusalén para poder adorar a Dios. Además, ¡había hecho ese largo viaje, aunque era poco probable que le fuera permitido entrar a la parte sagrada del templo, cuando llegara a Jerusalén!

Me preguntaba por qué Lucas mencionó que este oficial etíope era un eunuco. ¡Ser eunuco no es el tipo de información que un hombre publica!⁹ He llegado a la conclusión de que Lucas compartió ese detalle íntimo para informarnos de la *dedicación* del hombre a Dios. De acuerdo al Antiguo Testamento, un eunuco no podía entrar a la asamblea sagrada (Deuteronomio 23.1).¹⁰ Lo más cerca que un etíope noble podía llegar a los servicios sagrados sería el atrio de los gentiles en el complejo general del templo.¹¹ Esto equivaldría, más o menos, a que viajáramos miles de millas para un servicio religioso especial, sabiendo que lo más cerca que podríamos llegar, sería al pórtico del frente del edificio de la iglesia. El tesorero, no obstante, aun así hizo el viaje. Consideraba los retazos del servicio mejores que no tener servicio del todo. (Qué contraste con el individuo superficial de hoy en día que se queja, “Yo no voy a adorar porque no le aprovecho

nada al servicio”).)

Quizás el eunuco había estado en Jerusalén para un día especial de fiesta. Cualquiera que haya sido la ocasión, él “volvía sentado en su carro [carruaje, Biblia de las Américas],¹² y leyendo al profeta Isaías”¹³ (v. 28). He aquí otro cuadro que emociona: ¡un oficial del gobierno leyendo su Biblia al viajar! Si más servidores públicos siguieran este ejemplo, ¡el mundo sería un mejor lugar para vivir!

Llegaba la hora de presentar el predicador a su audiencia. “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (v. 29). De nuevo Felipe obedeció sin titubeo. Comenzó a correr junto al carruaje. “Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías” (v. 30a).¹⁴ El pasaje siendo leído era de Isaías 53. Felipe le gritó al oficial, “¿Entiendes lo que lees?” (v. 30b). Las intenciones de Felipe eran buenas; probablemente quería saber por dónde comenzar a enseñarle al hombre. Las palabras, no obstante, hubieran sido consideradas ofensivas por algunos. El eunuco evidenció por qué Dios lo escogió para el trato especial, cuando respondiera, “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?” (v. 31a). El tesorero fue “una audiencia modelo” porque tenía una *mente abierta* y estaba dispuesto a que le enseñaran. ¡Cómo emociona encontrar gente así!

Las palabras del eunuco no enseñan que sea imposible para la persona ordinaria entender la voluntad de Dios. En mi vida, he conocido a varias personas que han aprendido por cuenta propia lo que la Biblia enseña con respecto a la salvación, la iglesia y la vida cristiana. Sigue siendo cierto, que muchos de nosotros, como el eunuco, necesitamos ayuda. Las preguntas de Pablo en Romanos 10 son tan pertinentes hoy en

⁸Se ha sugerido que él pudo haber sido un gentil “temeroso de Dios” (véase “Temeroso de Dios” en el Glosario), pero Lucas después recalcó que Cornelio, un temeroso de Dios, fue el primer gentil convertido (Hechos 10; 11; 15.7, 14). Algunos han dicho que el tesorero no podía ser prosélito debido a su condición física, pero nosotros no sabemos lo suficiente para ser dogmáticos. No sabemos *cuándo* fue que se hizo eunuco (pudo haber sido después de que se convirtió en prosélito); no sabemos si Deuteronomio 23.1 en realidad prohibía los eunucos convertirse en prosélitos o si solamente les prohibía entrar a la asamblea sagrada; ni siquiera sabemos si los judíos todavía obedecían Deuteronomio 23.1 en los días de los apóstoles. El oficial era probablemente un judío o un judío prosélito. ⁹Un eunuco es un hombre que ha sido castrado. Como era práctica tan común entre los paganos, hacer eunucos de hombres en posiciones donde podían ser tentados (tales como el estar a cargo del harén o el estar a cargo de la tesorería), a veces la palabra “eunuco” era usada en el sentido de “un oficial”, ya sea que el hombre hubiese sido castrado o no. Sin embargo, “varón castrado” era el significado común de la palabra. ¹⁰Véase también Levítico 21.20, que enseñaba que un eunuco no podía ser sacerdote. El propósito de estos pasajes no era tanto discriminar, sino, desalentar las prácticas de los paganos de alrededor, en los judíos. ¹¹En otras palabras, él no se podía acercar a los servicios sagrados más que un gentil incircunciso. ¹²Un carruaje era un vagón de lujo. Algunos carruajes tenían cuatro ruedas; los más comunes tenían dos ruedas. ¹³Quizás el eunuco había comprado el manuscrito de Isaías mientras estaba en Jerusalén. Ser propietario de copias individuales de las Escrituras era raro. Como eran copiadas a mano bajo condiciones rígidas, eran bastante caras. ¹⁴Leer en voz alta era la regla en vez de la excepción en esos días.

día como cuando las escribió por primera vez: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?” (Romanos 10.14). El maestro de la palabra de Dios todavía es una parte importante del plan de Dios.

La historia de este oficial de mentalidad abierta anuncia que la gente de corazón honesto —la gente que reconoce su necesidad de Dios— se puede encontrar en el mundo si simplemente la buscamos. Puede ser que no podamos ver a estas personas porque, como el eunuco, mantienen posiciones importantes, y pensamos que no van a ser capaces de ver su necesidad de Cristo. Puede ser que no podamos ver a estas personas porque, como el eunuco, son fuertes en sus creencias religiosas, y pensamos que no nos escucharán. No juzguemos de antemano a ningún hombre, sino, busquemos con empeño corazones buenos y honestos. Cuando los encontremos, ¡hay que guiarlos al Señor!

EL MEDIO MODELO: EL EVANGELIO (8.30–31, 35)

Antes de continuar la historia, hagamos una pausa para hacer notar *los medios* que Dios usó para llevar a cabo la conversión del noble. Algunos, hoy, creen que lo que el pecador alienado necesita es una “experiencia” sobrenatural para ser convertido. Algunos todavía proclaman la doctrina calvinista de la necesidad de “una operación directa del Espíritu Santo” en el corazón del alienado. La Biblia, sin embargo, enseña que el poder que Dios usa para salvar al pecador extranjero, no es una “operación directa” sobrenatural de su Espíritu, sino, más bien, su *Palabra*. Pablo dijo, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1.16; énfasis nuestro). También dijo, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por *la palabra de Dios*” (Romanos 10.17; énfasis nuestro).

La verdad de que Dios usa *la Palabra* para convertir se demuestra maravillosamente en la conversión del oficial etíope. Es cierto que la historia contiene un elemento sobrenatural: Dios

le habló a Felipe dos veces (por medio del ángel y luego por medio del Espíritu). Todavía estaba vigente “la era de milagros”, y Dios estaba en control, asegurándose de que el eunuco tuviera una oportunidad de escuchar y obedecer la verdad. Observe, sin embargo, que Dios no le habló al pecador alienado, sino al predicador. Si era una “operación o experiencia directa” misteriosa lo que el tesorero necesitaba, Dios entonces, le hubiera hablado a *él* y no a Felipe —y ahorrado así un largo y cansado viaje al evangelista.

Considere la conversación desde el punto de vista del eunuco. El no sabía nada acerca del mensaje divino dado a Felipe. La historia, para él, comenzó con un oscuro pasaje del libro de Isaías y con la pregunta de Felipe: “¿Entiendes lo que lees?” (8.30). El invitó al predicador a subir a su carruaje, y al seguir rodando, Felipe “le anunció el evangelio de Jesús” (v. 35). Felipe predicó el evangelio, ¡el poder de Dios para salvar (Romanos 1.16)! Cuando el tesorero escuchó este mensaje, lo creyó y lo obedeció (8.36–39). El no fue salvo por medio de haber “sentido antes que escuchado” el mensaje, sino, ¡por la predicación que produjo fe en su corazón (Romanos 10.17)! El plan de Dios era reunir al pecador honesto con el predicador —y después dejar que la Palabra hiciera su obra! Si usted desea ser salvo, no espere que alguna “experiencia” misteriosa suceda, ¡escuche el evangelio, créalo y obedézcalo!

Aunque la intervención de Dios, en este caso, no prueba que el pecador alienado necesita tener una experiencia milagrosa, creemos que sí demuestra la preocupación de Dios por los perdidos, especialmente los perdidos de “corazón bueno y recto” (Lucas 8.15). Incluso creemos, que lo que se da entender es, que Dios les ayudará a encontrar la verdad a los que, honestamente, la buscan (Mateo 7.7–8). Muchos ejemplos vienen a mi mente, de hombres y mujeres, quienes tratando honestamente de descubrir la verdad de Dios, se encontraron con la persona que se las podía enseñar, bajo circunstancias que no se pueden explicar como coincidencias.¹⁵

Rick Atchley contó acerca de su encuentro

¹⁵ Muchos ejemplos de mi propia experiencia vienen a mi mente. El libro fuera de publicación *The Lord Will Find a Way* (Dallas: Christian Publishing, 1966) tiene cientos de ejemplos de todo el mundo. Sin duda usted tiene sus propios ejemplos que puede incluir aquí.

con un joven llamado Ward durante un retiro cerca de Waco, Texas. Ward había crecido en las calles de Brooklyn pero se había trasladado después a Dallas. Un día, no mucho tiempo después de que llegó a Dallas, viajando en un bus, comenzó a hablarle a una joven sentada junto a él. Ella lo invitó a la iglesia. Ward no acostumbraba asistir a la iglesia, pero como no conocía a nadie en Dallas, decidió ir. La gente era tan amistosa que creyó estaba actuando. Asistió de nuevo a la semana siguiente para verlos otra vez. Se hizo cristiano pronto. Rick contó que Ward andaba, por todo el campamento, preguntando, “¿Es cristiano usted? ¡Déjeme contarle cómo me hice cristiano *yo!*!”¹⁶ Piense en esta historia por un momento. ¿Cuáles son las probabilidades en contra de que Ward viajara precisamente en este bus y precisamente junto a esta joven que lo invitaría a los servicios de adoración? Tanto la escritura como la experiencia me han convencido de que si uno busca honestamente, ¡Dios, providencialmente, hará un camino para que uno conozca la verdad!

¡Qué importante es que cada uno de nosotros tenga un corazón honesto (Lucas 8.15), esté *escudriñando* con diligencia el camino de Dios (Juan 5.39; Hechos 17.11), y sea amante de la *verdad* (2 Tesalonicenses 2.10)!

EL MENSAJE MODELO: JESUS (8.31–35)

Volvamos ahora a la historia para ver el mensaje que cambió la vida del eunuco:

Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era éste: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Más su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida (8.31b–33).

El pasaje que leyeron es Isaías 53.7–8,¹⁷ el cual se encuentra en el núcleo de la sección sobre el Siervo Sufriente en el libro de Isaías. “Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí

mismo, o de algún otro?” (v. 34). Los maestros judíos bregaban con Isaías 53. Sabían que el Mesías iba a ser un *rey* —una idea que no podían conciliar con el concepto de *sufrimiento*. Creían, por lo tanto, que este pasaje *no* se aplicaba al Mesías, lo cual dejaba la pregunta “¿A *quién* se aplicaba?” Algunos enseñaban que se refería a un vocero de Dios sin nombre (quizás a un profeta, o quizás hasta, al mismo Isaías). Otros enseñaban que el pasaje personificaba la nación de Israel, que había sufrido mucho por su fe.

La confusión del tesorero se convirtió en la apertura perfecta para Felipe: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (v. 35). ¡Qué sermón debió haber sido éste!

El punto de arranque de Felipe era el pasaje que el oficial había estado leyendo. La primera tarea del evangelista sería demostrar que estos versículos se referían al Mesías, y que Isaías profetizó que este Mesías habría de sufrir (al contrario de la creencia popular).¹⁸ Luego, Felipe habría enfatizado que Jesús, y solamente Jesús, cumplía todos los detalles: “Como oveja a la muerte fue llevado”, así también Jesús fue llevado del huerto al Concilio, luego a las autoridades romanas. “Y como cordero, mudo delante del que lo trasquila”, así también, en todos sus juicios, Jesús no se defendió.¹⁹ Sufrió “en humillación” cuando se burlaron de El, y fue escupido y golpeado en la cara. “No se le hizo justicia”²⁰ al tener que soportar procesos ilegales uno tras otro. El hecho de que muriera rápida y violentamente a una temprana edad se sobreentiende en las palabras “Mas su generación ¿quién la contará?”²¹ Porque su vida es quitada de la tierra”.

Felipe, sin duda, también hizo notar otras profecías de Isaías 53 que se cumplieron en la vida de Jesús: Fue rechazado por su gente (Isaías 53.1–3). Azotado (v. 5). Colgado entre dos ladrones (vv. 9, 12). Enterrado en la sepultura de un hombre rico (v. 9). Lo más importante, sin embargo, es que Felipe habría hecho notar *por qué* el Mesías tuvo que morir —¡para salvarnos

¹⁶ Esta historia es tomada de Rick Atchley, “Road to Salvation” (“Camino a la salvación”), sermón predicado en la iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de mayo de 1985. ¹⁷ La cita es de la Septuaginta. ¹⁸ Esta era la mayor piedra de tropiezo para los judíos. Véanse los comentarios sobre este punto en conexión con el sermón de Pedro en Hechos 2 y 3. ¹⁹ He visto a ovejas siendo trasquiladas, y el silencio de las mismas fue espeluznante. Algunos con los que he hablado han reportado escuchar a las ovejas balar cuando son trasquiladas. Aparentemente, el que las ovejas sean silenciosas o no, depende de la habilidad de los trasquiladores. ²⁰ El no recibió *justicia* (i.e., lo que El merecía). ²¹ Otra posible traducción de esta parte del texto es “Aunque su vida fue removida de esta tierra, El todavía tiene tantos frutos *espirituales* (i.e., cristianos) que no pueden ser contados”.

de nuestros pecados!

...Más El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre El, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en El el pecado de todos nosotros.

...Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, ...Verá [Dios] el fruto de la aflicción de su alma [la de Jesús], y quedará satisfecho...habiendo El llevado el pecado de muchos, ... (Isaías 53.5-6, 10-12).

Lucas hizo notar, sin embargo, que Isaías 53 había sido solamente el punto de arranque de Felipe: “Y *comenzando* desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8.35; énfasis nuestro). Como otros voceros inspirados, el evangelista habría repasado los hechos concernientes al nacimiento, vida y milagros de Jesús: “Y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El” (10.38).²²

Como el eunuco acababa de estar en Jerusalén, debió haber reconocido el nombre de Jesucristo. El crecimiento inaudito de la iglesia, seguido por la persecución rápida y violenta de Saulo, debió haber puesto el nombre de Jesús en toda boca. Algunos estarían maldiciéndolo; otros recordándolo con cariño; pero todos repasando lo que había hecho en medio de ellos. El tesorero sabría que era verdad lo dicho por Felipe acerca de Jesús. Al correlacionar Felipe estos hechos con la profecía de Isaías, el entendimiento llegó a la mente del eunuco —como la fe a su corazón.

LA RESPUESTA MODELO: OBEDIENCIA INMEDIATA (8.36-39)

Lo anterior nos lleva a la respuesta modelo. Al predicar Felipe a Jesús, no solamente predicó acerca de Jesús. También predicó sobre cómo cada individuo puede beneficiarse de lo que Jesús hizo por la humanidad: predicó acerca del reino (iglesia), el nombre de Jesucristo y el

bautismo (8.5, 12). Resulta obvio que el mensaje, dado por Felipe al tesorero, contenía los mismos temas incluidos en la respuesta del oficial: “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua,²³ y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (v. 36).

Es imposible predicar plenamente sobre Jesús sin predicar acerca del bautismo.²⁴ Cuando Juan llegó, preparándole el camino a Jesús, llegó bautizando (Juan 3.2-3). Jesús mismo anduvo más de sesenta millas (unos 96 Km) para ser bautizado (Mateo 3.13). Los discípulos de Jesús bautizaron más gente que los de Juan (Juan 4.1-2). Jesús dijo que tenemos que “nacer” del agua (Juan 3.3, 5) y ordenó el bautismo (Marcos 16.16). Los discípulos de Jesús bautizaban en su nombre (Hechos 2.38). El bautismo nos *reviste de* Jesús (Gálatas 3.26-27) y de su cuerpo (1 Corintios 12.13).

Cuando el eunuco supo que el deseo de Jesús era que se bautizara, no quiso esperar. “Y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (v. 36). ¿Puede usted captar la emoción en su voz? “¡Mira! ¡Aquí hay agua profunda, lo suficiente, como para mi inmersión! ¡Hay que hacerlo ahora!” Algunos, cuando se dan cuenta que tienen que ser bautizados, buscan una salida; el eunuco buscó una entrada.²⁵

Jesús había recalcado, “El que *creyere* y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16.16; énfasis nuestro). El creer debe anteceder al bautismo.²⁶ Antes de que Felipe pudiera bautizar al tesorero, tenía que estar seguro de que el oficial, realmente, creía en Jesús. El versículo 37 habla de la interacción que, probablemente, se dio entre Felipe y el eunuco “Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Estas palabras aparecen marcadas al margen de la Biblia de las Américas, con referencia a la siguiente nota: “Los manuscritos más antiguos no incluyen el versículo 37”. La mayoría de los eruditos creen que este versículo no formaba parte del texto original, *no obstante, refleja en forma exacta la*

²² Ver la lección “Lo que significa proclamar a Cristo” para algunos de los temas que los predicadores del Nuevo Testamento cubrían al “predicar a Jesús”. ²³ Como no estamos seguros qué camino tomó el eunuco o exactamente a dónde estaba en el camino, no podemos estar seguros del lugar exacto de su bautismo. Muchas charcas de agua en el área general eran apropiadas para la inmersión. ²⁴ Si usted no usó la ilustración de enviar al niño afuera a traer una piedra en la página 36, cabría bien aquí. ²⁵ Esto es un juego de palabras. Tratar de encontrar “una salida” es tratar de encontrar una razón (o excusa) para no hacer algo. ²⁶ Los bebés no son candidatos, según las Escrituras, para el bautismo, pues son incapaces de tener fe.

*práctica de la iglesia primitiva.*²⁷ Como los primeros cristianos no bautizaban a nadie que no creyera en Jesús, ¿cómo podían ellos descubrir si un prospecto para el bautismo creía? ¿Qué puede ser más natural que *preguntar* si el pecador cree? —y ¿qué es lo más natural que el pecador *responda*?

A esta respuesta verbal de fe se le llama “confesión”²⁸ —una importante doctrina de la Biblia (Mateo 10.32–33; 16.16; Juan 9.22; 12.42; 1 Timoteo 6.12–13; Hebreos 3.1; 10.23; 1 Juan 4.2, 15).²⁹ Aunque la confesión es más que un evento de una sola ocurrencia, antes del bautismo,³⁰ las Escrituras y la iglesia primitiva indican que, una profesión de fe en Jesús, *era* requerida antes de que alguien pudiera ser bautizado. Cuando estudiamos 2.38, hicimos notar que el texto, literalmente, dice que la gente era bautizada “*en el nombre de Jesucristo*” —también que, según muchos eruditos, con esto se indica la profesión de fe en Jesús de los tres mil, antes de ser sumergidos en el agua. Romanos 10.9–10 conecta la fe en los labios con la fe en el corazón:

...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Nótese que la fe y la confesión están vinculadas, que las dos son esenciales para la salvación y que las dos preceden a la salvación. Como ambas preceden a la salvación, y como somos salvos por la sangre de Cristo en el momento del bautismo,³¹ entonces, sigue que, ambas deben preceder al bautismo.³²

Con respecto a lo *que* la gente debe confesar antes del bautismo, no existe una fórmula establecida. Mateo 10.32 habla simplemente de confesar a Cristo. En Mateo 16.16 Pedro confesó a Jesús, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Hechos 8.37 indica que una confesión típica en la iglesia primitiva hubiera sido “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Uniendo todo esto, nosotros, necesitamos confesar que creemos que Jesús es el Salvador,³³ que es el Ungido (o sea, ¡nuestro Rey!), ¡y que es divino! Tal confesión no es solamente la expresión de un hecho cierto; ¡es un *compromiso* con el Señor! Nos ponemos en sus manos —¡y nos entregamos nosotros mismos al cumplimiento de su mandato!

Nótese que Felipe no interrogó al eunuco con respecto a su vida o a su entendimiento de todas las grandes doctrinas de la Biblia. La única pregunta que se nos permite hacer a cualquier prospecto para el bautismo es “¿Cree usted con todo su corazón que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios?”³⁴ Toda persona que es bautizada sale del agua con malentendidos y muchos cambios que hacer en su vida. Esta persona tiene, sin embargo, toda una vida para corregir sus malentendidos y su comportamiento —con la ayuda de Dios y de sus hermanos (Mateo 28.19–20).

Nótese también que Felipe no le dijo al eunuco que ellos tendrían que “esperar hasta el domingo siguiente”.³⁵ En tiempos del Nuevo Testamento, apenas los pecadores entendían lo que debían hacer, lo hacían —en ese mismo momento y allí mismo. Apenas el eunuco convenció a Felipe de que estaba listo para ser

²⁷ Aunque no tenemos manuscritos antiguos con el versículo, fue citado por Ireneo en el segundo siglo, indicando que este pasaje tuvo un origen temprano. Quizá fue una nota agregada en el margen por un escriba (contando de la práctica de la iglesia primitiva) que se fue en algunos manuscritos. ²⁸ En algunos versículos y en algunas traducciones, otros sinónimos son usados, tales como “profesión”. ²⁹ La traducción de Edgar A. Goodspeed también incluye la confesión en Efesios 5.26: “...para santificarla [la iglesia], habiéndola purificado por el lavamiento del agua a través de la confesión de El” (The New Testament: An American Translation). ³⁰ Debemos confesar a Jesús de labios y con la vida *toda nuestra vida*, hasta el día que muramos. ³¹ Véanse las notas sobre 2.38, en las páginas 42 y 43 de la edición de “Hechos, 1”, y 22.16, en una edición futura de Hechos. ³² Romanos 10.9–10 se usa a veces para tratar de probar que el bautismo no es esencial para la salvación. Sin embargo, Romanos 10 recalca que la *obediencia* es también esencial para la salvación (vv. 16, 21). Si Romanos 10.9–10 no enseña, explícitamente, que el bautismo es esencial para la salvación, es porque tal requisito no constituye el tema de este pasaje. De la misma manera, si 1 Pedro 3.21 no enseña, explícitamente, que la fe y el arrepentimiento son esenciales para la salvación, es porque estos dos requisitos no constituyen el tema de este pasaje. ³³ “Jesús” literalmente significa “Jehova salva”, indicando ambas cosas: que Jesús es divino y que El es el Salvador. ³⁴ Debe hacerse notar, de paso, que Pedro (y probablemente el eunuco) hicieron “la buena confesión” como una *declaración*. Sin embargo, Jesús hizo “la buena profesión” (1 Timoteo 6.13) simplemente *respondiendo* a la pregunta, *en el modo afirmativo*, de Pilato (Juan 18.37). Cualquiera de las dos maneras de hacer la confesión antes del bautismo está en las Escrituras. ³⁵ En la Franja Bíblica de los Estados Unidos, yo también hago notar que Felipe no dijo, “Tendremos que esperar hasta que la iglesia *vote* sobre su caso”, como es la práctica de cierta denominación. Adapte sus comentarios para que encajen con las prácticas religiosas del área donde usted trabaja.

bautizado, “mandó parar el carro;³⁶ y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (8.38).

Cuando estudiamos 2.38, hicimos notar que la palabra “bautismo” es una transliteración del griego la cual, literalmente, significa “inmersión”. Sin embargo, usted no tiene que saber griego para entender que el bautismo equivale a inmersión. Todo lo que tiene que hacer es ver *cómo* se bautizaba la gente en los tiempos del Nuevo Testamento.³⁷ Felipe y el tesorero llegaron *al* agua (8.36), *descendieron al* agua donde el predicador bautizó al oficial (v. 38), y luego *salieron* del agua (v. 39).³⁸ Estos términos son compatibles con la práctica de la inmersión; no son compatibles con las prácticas de derramar o rociar líquidos. J.W. McGarvey escribió,

Las razones que hoy mantienen los predicadores practicantes del rocío fuera del agua son, precisamente, las mismas que hubieran mantenido a Felipe y al eunuco, también, fuera del agua. Por otro lado, la necesidad que hoy obliga a los practicantes de la inmersión a entrar al agua, para tal propósito, es la que obligó a Felipe y al eunuco a hacer lo mismo; y de esta conclusión la mente sincera no puede escapar.³⁹

Como alguien dijo, ¿no tiene sentido sumergir un extremo del cuerpo y rociar el otro!

Se ha establecido, sólidamente, como un hecho histórico que la iglesia practicó sólo la inmersión, por cientos de años, hasta que la práctica fue cambiada por la iglesia apóstata. He viajado por muchas partes de Europa y he visto los restos de bautisterios antiguos, diseñados para sumergir docenas o cientos a la vez, con fechas que se remontan a los primeros siglos de la iglesia. La manera como Felipe bautizó al eunuco fue la regla, no la excepción.

Después de que Felipe sumergió al tesorero, “Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más” (v. 39a). Esto puede dar a entender que el Espíritu Santo transportó a Felipe a través del aire de un

lugar a otro, pero probablemente, sólo significa que el Espíritu le dio al evangelista instrucciones de ir a otro lugar a predicar (vv. 26, 29, 40). ¡Tan repentinamente como llegó Felipe a la vida del eunuco, se fue!⁴⁰

La última vez que vemos al tesorero se encuentra al final del versículo 39: “y siguió gozoso su camino”. Tenía mucho de que regocijarse: ¡Había aprendido acerca de Jesús! ¡Toda su vida había sido cambiada! ¡Había sido salvo de pecados pasados y tenía la presencia de Dios en su vida (2.38)! ¡Había sido añadido por el Señor a su iglesia (2.41, 47)! ¡Su nombre había sido escrito en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 20.15)! ¡Tenía la esperanza de la vida eterna (Tito 1.2)! Como eunuco, había sido ciudadano de segunda clase en el reino judío —¡pero ya no más! Era ciudadano de primera clase en el reino de Jesús.⁴¹

Un escritor antiguo, de nombre Ireneo, dijo que el eunuco regresó a Etiopía y difundió la historia de Cristo por toda esa tierra. No podemos conocer, exactamente, lo *que* el oficial hizo cuando llegó a casa, pero al hablarnos de su gozo, Lucas, espera que entendamos que lo que fue verdad acerca de los otros discípulos lo fue también del eunuco: Sin duda él, también iba “por todas partes anunciando el evangelio” (8.4).

CONCLUSION

El capítulo cierra con una breve descripción de las demás giras de predicación de Felipe: “Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea” (v. 40). Azoto era otra ciudad Filisteá,⁴² unas cuantas millas al norte de Gaza. Luego Felipe subió por la costa, predicando el evangelio. Algunos de los lugares en los que hubiera predicado se mencionan en el capítulo 9: Lida y Jope (9.32, 36). Finalmente, llegó a la ciudad de Cesarea. Regresaremos a Cesarea en el capítulo 10 —y nos encontraremos con Felipe de nuevo en 21.8.

³⁶ Si él eunuco tenía mucha gente viajando con él, es probable que tuviera un conductor a quien le haya ordenado detener el carruaje. Si estaba viajando solo, hubiera dicho “¡Ooh!” a los caballos. ³⁷ Agregando a la línea de pensamiento en esta lección, usted puede también señalar que Pablo recalcó que el bautismo es *sepultura* (Romanos 6.3–4; Colosenses 2.12).

³⁸ Mateo 3.16 dice que, después de que Jesús fue bautizado, El también “subió luego del agua”. Otro pasaje pertinente es Juan 3.23, donde dice que Juan estaba bautizando en cierto sitio “porque había allí muchas aguas”. Rociar no requiere “muchas aguas”; la inmersión sí. ³⁹ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 160. ⁴⁰ Lo repentino fue quizá para desanimar al eunuco de seguir a Felipe. Sin duda Dios trataba que el eunuco regresara a su propio país con el mensaje del evangelio. ⁴¹ Isaías 56.3–5 profetizó que éste sería el caso. ⁴² Esta es la antigua ciudad de Asdod.

Al cerrar, repasaremos brevemente “la conversión modelo” que hemos estudiado: Hemos sugerido que tuvo un predicador modelo (Felipe), una audiencia modelo (el eunuco), el medio modelo (el evangelio), el mensaje modelo (Jesús) y la respuesta modelo (obediencia inmediata). Considerando el ejemplo en su totalidad, permítame sugerir también que fue un modelo de *simplicidad*. Sería difícil entender mal lo que fue hecho o por qué fue hecho en este caso de conversión.

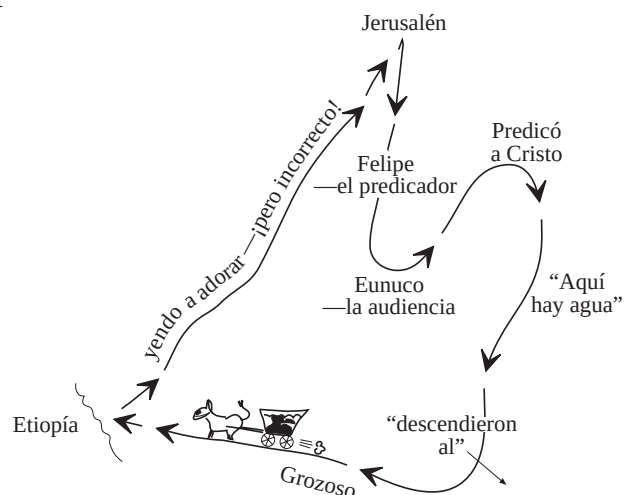
Coloque su propia conversión junto a la conversión del tesorero y compárelas. ¿Fue la suya como la de él? He aquí algunas preguntas que se puede hacer:⁴³ ¿Tenía yo suficiente edad para hacer un compromiso personal cuando fui bautizado —o era yo solamente un bebé? ¿Confesé mi fe en Jesús antes de ser bautizado —o confesé otra cosa? ¿Entendí el compromiso que estaba haciendo —o fue sólo un ritual? ¿Fui sumergido en agua —o solamente rociado? Si usted descubre que su conversión *no* fue como la del eunuco, ¡gracias a Dios que no es muy tarde para corregir el asunto! ¡No arriesgue su alma! Si usted necesita ser convertido *como lo fue el eunuco*, ¡hágalo de una vez! ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Hace años, cuando yo era “un muchacho predicador”, me encontré con un sermón de Marshall Keeble, sobre la conversión del eunuco. Yo adapté la lección y la usé a menudo en mis

⁴³ Adapte éstas a la situación religiosa donde vive.

primeros días de predicación. Cada vez, antes de usar la lección, dibujaba esta ilustración en el pizarrón:



Comenzaba con la frase “Haber estado adorando —¡equivocadamente!”; luego iba a “Felipe —el predicador”; después continuaba por el camino, discutiendo cada punto. Era un enfoque sencillo pero eficaz. Este cuadro podría ser adaptado a los puntos principales de “Una conversión modelo”.

NOTAS DE SERMON

Rick Atchley predicó un sermón sobre esta conversión, titulado “The Road to Salvation” (“El camino a la salvación”). Comenzaba, “¿Ha hecho usted alguna vez un viaje que cambió su vida?” y más adelante decía, “El eunuco pensaba que estaba en camino a Etiopía. En realidad, estaba en camino a la salvación”. El sermón tiene cuatro puntos: El orador, la búsqueda, las Escrituras, el Salvador.

GLOSARIO : PARTE TRES

Blasfemia (*blasphemia*) —“Blasfemia” significa literalmente “discurso injurioso”. En el Nuevo Testamento se usa, casi exclusivamente, para referirse a las palabras con las que se difama a Dios, a Cristo o al Espíritu Santo. Una definición práctica sería “hablar descuidada, o desdeñosamente de lo divino”. Cuando Jesús dijo que El era el Hijo de Dios (i.e., divino), esto fue considerado una blasfemia por los judíos no creyentes (Juan 10.33; Mateo 26.65). A la blasfemia se le castigaba con la muerte, bajo la Ley.

Díacono (*diakonos*) —La palabra “díacono”

significa literalmente “siervo” o “ministro”. El sustantivo y las formas verbales de la palabra se usan en un sentido general en el Nuevo Testamento, para referirse a cualquiera que servía: Marta (Lucas 10.40), Marcos (2 Timoteo 4.11), ángeles (Hebreos 1.14) y predicadores (2 Timoteo 4.5). A veces la palabra se usaba en un sentido especial para referirse al que tenía la posición (trabajo) de “un diácono” en la iglesia. Los requisitos para esta posición se dan en 1 Timoteo 3.8–13. Como indica la designación, el trabajo de un diácono era servir, no dirigir. En el Nuevo

Testamento, los ancianos tenían el cuidado de la congregación y los diáconos trabajaban bajo ellos (véase “Ancianos” en el Glosario de una edición posterior).

Discípulo (*mathetes*) —La palabra griega traducida como “discípulo”, significa literalmente “aprendiz”. Como en los tiempos del Nuevo Testamento, el estudiante a menudo seguía a su maestro de un lugar a otro, para escuchar lo que enseñaba, la palabra lleva la idea de “seguidor”, y hasta de “imitador”.

Escriba (*grammateus*) —La palabra griega traducida como “escriba” literalmente significa “escritor”. En el Antiguo Testamento, la palabra “escriba” generalmente se refería a la responsabilidad individual de registrar eventos importantes (incluyendo las palabras del rey). En el Nuevo Testamento, la palabra se usa para referirse a un grupo de líderes religiosos (iniciado, según la tradición judía, por Ezra [Ezra 7.6]). Debido a que una función importante de los escribas era el copiar las Escrituras del Antiguo Testamento, ellos eran considerados expertos en la Ley. Muchos de los escribas eran fariseos (véase “Fariseos” en la edición de “Hechos, 2”).

Samaritanos —La raza samaritana resultó del cautiverio asirio. En el 722 a.C., los asirios llevaron a miles de judíos del Norte de Canaán al cautiverio —pero algunos permanecieron en la tierra. El gobernante asirio envió colonizadores de Babilonia, Hamat y Arabia a la tierra para repoblarla (2 Reyes 17.24–26; Ezra 4.2), y estos colonizadores formaron matrimonios mixtos con los judíos. La raza resultante fue llamada los samaritanos —en parte judíos, en parte gentiles. Cuando los judíos que fueron llevados a cautiverio babilónico regresaron a Palestina en 538 a.C., ellos estaban orgullosos de haber retenido la pureza de su raza y miraban como inferiores a los samaritanos. Los samaritanos se ofrecieron ayudar a los judíos a reconstruir, pero los judíos rechazaron su ayuda. Los samaritanos entonces

establecieron su propio lugar de adoración en el monte Gerizim (Juan 4.20). Los samaritanos solamente aceptaban los primeros cinco libros del Antiguo Testamento como Escritura —los cuales no mencionan a Jerusalén como el lugar de adoración.

Sinagoga (*sunagoge*) —La palabra “sinagoga” proviene de una palabra compuesta combinando la preposición “con” (*sun*) con la palabra para “dirigir” (*ago*). La palabra literalmente significa “los dirigidos juntos”. En su significado básico, es similar a *ekklesia* (véase “Iglesia” en la edición de “Hechos, 1”) y se usa una vez para referirse a una asamblea cristiana (en Santiago 2.2, Biblia de las Américas, la palabra traducida como “asamblea” es *sunagoge*). En el Nuevo Testamento, la palabra generalmente se refiere a un lugar judío de adoración o a una asamblea judía para adoración. Según la tradición, la sinagoga se originó durante el cautiverio babilónico, cuando los judíos no podían ir al templo a adorar. Los judíos no consideraban sagrado el edificio de la sinagoga, como el templo, y la adoración en la sinagoga era informal en comparación con la del templo (Lucas 6 y Hechos 13 dan descripciones breves de adoración en la sinagoga). Los líderes de las sinagogas se llamaban, generalmente, “ancianos”. Además del uso para servicios de adoración, el edificio de sinagoga se usaba como aula para jóvenes judíos. Para iniciar una sinagoga, se requerían diez hombres judíos (con el tiempo suficiente para dedicarse al funcionamiento de la sinagoga).

Temeroso de Dios —En el Nuevo Testamento, el término “temeroso de Dios” se refiere a veces a los judíos y a veces a los cristianos. En el Libro de Hechos, a menudo, se usa en un sentido especial: Un “temeroso de Dios” era un gentil que creía en el Dios verdadero y asistía a los servicios de la sinagoga, pero no se había convertido en prosélito de la fe judía (véase “Prosélito” en la edición de “Hechos, 1”).

Camino al discipulado

(9.1–9; 22.4–11; 26.9–19)

En esta lección, y en la próxima, estudiaremos “el más famoso relato de conversión de la historia”,¹ y “uno de los más importantes eventos de la historia de la humanidad”,² —la conversión del infame Saulo³ de Tarso. Son tres los capítulos de Hechos que hablan de la conversión de Saulo:⁴ El capítulo 9 habla de cuando sucedió y los capítulos 22 y 26 de cuando el apóstol se lo relata a otros.⁵ Combinaremos los tres relatos con el fin de obtener la historia completa.⁶

UNA CONVICCION INQUEBRANTABLE (9.1–2; 22.4–5; 26.9–12)

Para apreciar el cambio que ocurrió en Saulo, necesitamos saber algo de su vida anterior a su

conversión. Al juntar las referencias personales de sus escritos y sermones, el retrato que surge es el de un obsesivo joven, estable en su convicción, de que todos los cristianos⁷ debían ser destruidos, y el nombre de Jesús desterrado.

Saulo había nacido de padres judíos en Tarso, la cual era una colonia romana ubicada en Cilicia y “una ciudad no insignificante”.⁸ Su familia era de la pequeña tribu de Benjamín (Filipenses 3.5); sus padres le habían dado el nombre del más renombrado representante de aquella tribu: el Rey Saúl.⁹ De su familia, Saulo de Tarso había heredado riqueza, la ciudadanía romana y un intenso amor por la fe judía.¹⁰ Fue criado como un Fariseo (23.6) en “la más rigurosa secta” de la religión judía.¹¹

¹ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 70. ² J. W. Roberts, *Acts of Apostles*, Part 1 (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1967), 66. ³ Tiempo después “Saulo” fue conocido como “Pablo” (Hechos 13.9 y versículos siguientes). En esta lección y las tres siguientes se usan tanto “Saulo” como “Pablo” para referirse al apóstol. ⁴ El hecho que se relate tres veces testifica acerca de la importancia de este evento. ⁵ Era la práctica de Lucas no repetirse a sí mismo. Anticipando registrar los sermones de Pablo después, Lucas dejó por fuera detalles en el capítulo 9 que más adelante suministraría. Debe señalarse que los acontecimientos varían un poco, ya que hechos diferentes fueron recalcados a audiencias diferentes. Los tres relatos no son contradictorios, sino complementarios. ⁶ Usaremos, básicamente, el relato del capítulo 9 y agregaremos información suplementaria de los capítulos 22 y 26, utilizando paréntesis cuadrados y notas al pie de página para indicar las fuentes. En el texto de las Escrituras citadas, cuando las palabras aparecen en paréntesis o corchetes *sin* referencia de nota al pie de la página, éstas son palabras que hemos agregado. En la mayoría de los casos, los cambios fueron necesarios para pasar del uso de la primera persona en los capítulos 22 y 26, al uso de la tercera persona en el capítulo 9. ⁷ Los seguidores de Jesús no son llamados “cristianos”, sino, hasta Hechos 11.26 (véanse las notas sobre ese versículo en la edición de “Hechos, 5”), pero nosotros usaremos ese término, ocasional y anticipadamente, en esta lección, con el fin de proveer variedad a la manera como nos referimos a los discípulos del Señor. ⁸ Hechos 21.39; 22.3. Tarso era un centro comercial y también un centro de aprendizaje. Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. ⁹ El nombre Saulo significa “el llamado de Dios”. ¹⁰ La riqueza se da a entender por muchos hechos, incluyendo los siguientes: 1) Pablo sabía lo que era “tener abundancia” (Filipenses 4.12). Como no vivió en abundancia después de convertirse en cristiano, esto probablemente se refiere a su vida anterior. 2) Sus padres tenían los medios para enviarlo a Jerusalén como estudiante. (Véase 16.37; 22.25–29.) No sabemos cómo la familia de Pablo obtuvo la posición de ciudadanos romanos. Es probable que algún antepasado hubiera efectuado algún servicio especial para el gobierno romano. ¹¹ Hechos 26.5. Véase “Fariseos” en el Glosario en la edición de “Hechos, 2”.

Saulo pasó su niñez en Tarso, estudiando la Palabra de Dios¹² y aprendiendo un oficio¹³. Siendo todavía joven, fue enviado a Jerusalén¹⁴ a estudiar a los pies del ilustre maestro judío, Gamaliel¹⁵. Bendecido con una mente analítica, un ferviente celo y una inquebrantable energía,¹⁶ logró ascender rápidamente dentro de la comunidad judía (Gálatas 1.14). Pudo haber llegado a ser miembro del Sanedrín¹⁷. Sea que lo hubiese sido o no, ciertamente “fue uno de los jóvenes fariseos, más prometedores de Jerusalén, bastante avanzado en el proceso hacia la conversión en un gran líder de la fe judía”.¹⁸

Estando aún en sus treinta¹⁹ miró, amenazado por la digresión, al judaísmo que tanto amaba.²⁰ Miles de sus compañeros judíos se estaban convirtiendo de la fe en la ley de Moisés, a la fe en un desconocido carpintero galileo llamado Jesús. Muchos sacerdotes, incluso, habían sido atrapados por la herejía (6.7). No podía comprender cómo alguien podía seguir a un criminal convicto y crucificado. ¿Acaso no decía la ley, “Maldito todo el que es colgado en un madero”? (Veánse Gálatas 3.13; Deuteronomio 21.22–23.)

Su maestro, Gamaliel, había desalentado el uso de la violencia en la subyugación del incipiente movimiento y había urgido a tener precaución²¹, pero era evidente para Saulo que el judaísmo y el cristianismo no podían coexistir. Para que el judaísmo floreciera, ¡el cristianismo tenía que ser destruido! Apoyado por la estructura del poder político de Jerusalén, montó una

campaña masiva con el fin de erradicar el tumor maligno que estaba carcomiendo el corazón del judaísmo.²² Más tarde escribiría sobre la obsesión que lo consumía:

Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres (22.4).

Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban (22.20).

...Yo encerré en cárceles a muchos de los santos,... y cuando los mataron, yo di mi voto (26.10).

... que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba (Gálatas 1.13).

Sólo el Señor sabe cuántos cristianos fueron martirizados por los esfuerzos de Saulo.²³

Cuando los seguidores de Jesús huían de Jerusalén (8.1), Saulo debió haber creído que la apostasía había sido aplastada. Luego le llegaron noticias de que los discípulos de Jesús divulgaban su fe dondequiera que iban (8.4). Un hombre menos persistente habría admitido una derrota —pero no Saulo. ¡Se propuso rastrear a estos cristianos! ¡Esta vez no se le escaparían!

La estrategia de Saulo dependía de diversos dogmas legales:²⁴ 1) Según el código legal judío, los judíos de todo el mundo estaban sujetos al sumo sacerdote (por lo tanto, una carta del sumo sacerdote tendría mucho peso). 2) Bajo la ley

¹² Los escritos y sermones de Pablo incluyen más de doscientas referencias a las Escrituras, de casi todos los libros del Antiguo Testamento. ¹³ A todo varón judío se le enseñaba un oficio, sin importar su estrato social. Los judíos creían que el no enseñarle a un varón a trabajar era como enseñarle a robar. A Saulo se le enseñó a ser fabricante de tiendas (18.3). ¹⁴ Dijo que “desde... [su] juventud” vivió en Jerusalén (26.4), y que había sido “criado” allí (22.3). Quizás fue enviado a Jerusalén a los 13 años de edad, aproximadamente, cuando fue considerado “un hijo del mandamiento” (bar mitzvah). Algunos piensan que 23.16 indica que Pablo tenía una hermana en esa localidad, con quien pudo alojarse mientras era estudiante, pero 21.15–16 indica, probablemente, que su hermana no residía en Jerusalén. ¹⁵ Hechos 22.3. Con respecto a Gamaliel, véanse las notas sobre 5.34 en la edición de “Hechos, 2”. ¹⁶ Hechos 22.3 habla de la segunda cualidad (véase también Filipenses 3.6). La primera y tercera cualidades se deducen de su vida y sus cartas. ¹⁷ No tenemos conocimiento de que fuera miembro, o no, del Sanedrín, pero esta sería la explicación más natural para las palabras “Yo di mi voto” (Hechos 26.10). Algunos se oponen, diciendo que los miembros del Sanedrín tenían que ser casados, y Pablo no lo era (1 Corintios 7.8). Sin embargo, su esposa pudo haber muerto (1 Corintios 7.8) o lo pudo haber dejado cuando él se convirtió al cristianismo (Filipenses 3.8; 1 Corintios 7.10–11). Se ha dado lugar a otras objeciones, incluyendo la temprana edad de Saulo. Es una pregunta para la que quizás nunca haya respuesta. ¹⁸ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 439. ¹⁹ Véanse las notas sobre 7.58 en la edición de “Hechos, 3”. ²⁰ Como Pablo, aparentemente, nunca se encontró con Jesús durante su vida en la tierra, pareciera que estuvo fuera del país durante los tres o cuatro años del ministerio personal de Jesús (tal vez en Tarso), y luego retornó a Jerusalén cuando el cristianismo comenzó a florecer (hasta es posible que fuera llamado, por el Concilio, a que regresara). ²¹ Véanse las notas sobre 5.34–40 en la edición de “Hechos, 2”. ²² Para un resumen de esta persecución, véanse las notas sobre 8.1–4 en la edición de “Hechos, 3”. ²³ Como la ley romana, básicamente, prohibía al Sanedrín llevar a cabo la pena de muerte (véanse las notas sobre la muerte de Esteban en la edición de “Hechos, 3”), algunos piensan que Pablo estaba exagerando y que sólo Esteban fue realmente muerto por las autoridades judías. Sin embargo, un Concilio que matara a un cristiano, contrario a la ley romana, podía matar a cien. Si se le da el significado natural a las palabras de Pablo, él realmente era “un asesino en masa”. ²⁴ Otros dogmas legales pudieron estar implícitos. Por ejemplo, la ley romana permitía al Sanedrín traer fugitivos de la justicia de regreso a Jerusalén.

romana, los cristianos eran legalmente judíos —judíos renegados, pero siempre judíos²⁵ (a los romanos no les iba a preocupar mucho que las autoridades judías disciplinaran a los judíos cristianos).

Armado con cartas del sumo sacerdote (9.2; 22.5), del Concilio (22.5), y de otras autoridades judías (26.10, 12), Saulo dirigió su banda de hombres armados, a “ciudades extranjeras”²⁶ de los alrededores. Con la ayuda de oficiales de la sinagoga local, rodeó a los seguidores de Jesús y los arrastró de vuelta a Jerusalén para ser castigados.

En la apertura del capítulo 9, se preparaba Saulo para su más ambicioso viaje hasta la fecha —un viaje a la antigua ciudad de Damasco.

Saulo, respirando aún amenazas y muerte²⁷ contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote²⁸ [y a todo el Concilio²⁹], y le pidió cartas [de ellos³⁰] para las sinagogas de Damasco³¹, a fin de que si hallase algunos³² hombres o mujeres de este camino³³, los trajera presos a Jerusalén [como prisioneros para ser castigados³⁴] (9.1–2).

Damasco era uno de los más grandes centros de población a una razonable distancia de viaje, cerca de 140 millas (unos 224 Km) al nor-noreste de Jerusalén³⁵. Se necesitaba cerca de una semana para hacer el viaje a pie³⁶.

Los comentaristas han especulado sobre la perturbación, que se acumulaba en el corazón de Saulo, a medida que el viaje avanzaba³⁷, pero debemos ser precavidos. Este celoso joven tenía mucho en qué pensar durante el viaje:³⁸ la poderosa predicación de Esteban y la forma en que había muerto, el hecho de que los seguidores de Jesús mantenían su fe aun siendo perseguidos,

y hasta el argumento de Gamaliel de que el cristianismo moriría de muerte natural, si no provenía de Dios. (¡El cristianismo no mostraba señales de muerte!) Al mismo tiempo, debemos honrar las declaraciones del apóstol respecto a su estado mental antes de su conversión:

Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy (23.1).

Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día (2 Timoteo 1.3).

Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret (26.9).

Gálatas 1.15a da a entender que Pablo después decidió creer que todo lo sucedido a él, lo había guiado al momento de su conversión; pero imaginarlo lleno de remordimiento, antes de que Cristo se le apareciera, es exagerar el caso.³⁹ La convicción de Saulo era tan inquebrantable, al final de su viaje, como lo había sido al comienzo. Su conversión no fue el resultado de una conciencia acusadora, ¡sino de un Cristo lleno de compasión!

UN ENFRENTAMIENTO INESPERADO (9.3–5; 22.6–8; 26.13–15)

Se acercaba la tarde del último día de viaje. Los muros de Damasco estaban a la vista. Los viajeros normalmente se detenían a descansar al mediodía, para evitar los ardientes rayos del sol de esta hora; pero Saulo, ansioso por comenzar su búsqueda asesina, urgió a su grupo a avanzar. Luego, repentinamente, sumundo se trastornó.

²⁵ Véanse las notas sobre 18.15 y 25.19 en una edición posterior. ²⁶ Hechos 26.11. Lucas no registró a cuáles ciudades viajó Saulo antes de comenzar por Damasco, pero existían muchas “ciudades extranjeras” al norte, este y sur de Judea. ²⁷ La palabra “muerte” apoya el hecho de que Saulo no se detuvo con la muerte de Esteban. Un hombre “respirando aún amenazas y muerte” no hace un viaje de 140 millas para “dar palmaditas en las manos”. ²⁸ Caifás. ²⁹ Hechos 22.5. ³⁰ Hechos 22.5. ³¹ Según Josefo, Damasco poseía una gran población judía y muchas sinagogas. ³² Algunos han especulado que bajo la ley romana, Saulo sólo tenía derecho a traer de regreso cristianos que hubiesen huido de Jerusalén, pero las palabras usadas indican que planeaba traer de regreso a “algunos hombres o mujeres” y “todos” los cristianos que pudiera encontrar. Aun Ananías, que no había escapado de Jerusalén, estaba nervioso de acercarse a él. ³³ Esta es la primera vez que vemos este término utilizado por Lucas para referirse al cristianismo. Era uno de sus favoritos (19.9, 23; 22.4; 24.22). El término se refiere al cristianismo como “el camino de salvación” (16.17) y “el camino del Señor/Dios” (18.25–26) y esto hace que recordemos las palabras de Jesús en Juan 14.6. ³⁴ Hechos 22.5. ³⁵ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. ³⁶ El texto después dice que los acompañantes de Saulo *llevándole por la mano*, le metieron en Damasco (9.8). Este lenguaje concuerda más con viajar a pie que con montar a caballo o viajar en carruajes. ³⁷ Como Saulo era Fariseo, se pudo haber mantenido separado de sus acompañantes, lo cual le hubiera dado más tiempo para la introspección. Véase “Fariseos” en el Glosario en la edición de “Hechos, 2”. ³⁸ Una ruta de Jerusalén a Damasco pasaba por Galilea. Si Saulo tomó esta ruta, probablemente miró (y escuchó) varias evidencias del maravilloso trabajo de Jesús en esa localidad. ³⁹ Muchos de los que apoyan la perturbación interna de Saulo, lo hacen para promover una explicación naturalista de su conversión. Describen a Saulo como estando tan lleno de culpa, que estaba pronto a aceptar *cualquier cosa*, como señal divina, ¡hasta una tormenta eléctrica!

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco [aproximadamente a mediodía⁴⁰], repentinamente le rodeó un resplandor [muy brillante⁴¹] de luz del cielo [más brillante que el sol⁴²]; y cayendo en tierra, oyó [y los que viajaban con él⁴³] una voz que le decía [en el dialecto hebreo⁴⁴]: Saulo, Saulo⁴⁵, ¿por qué me persigues? [Dura cosa te es dar coces contra el aguijón⁴⁶] (9.3–4).

La brillante luz no dejaba lugar a dudas ¡Esta era una visión del cielo! Saulo podía ver a un Hombre⁴⁷, pero no era alguien a quien pudiera reconocer inmediatamente. ¿Quién era y por qué hablaba de ser perseguido? Temeroso, Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?” y le dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret⁴⁸, a quien tú persigues”.

Algunos, que niegan los milagros de la Biblia, afirman que Saulo no vio al Señor, sino que ¡tuvo un ataque de epilepsia⁴⁹ durante una tormenta eléctrica! (Si éste hubiera sido el caso, ¡deberíamos orar para que todo mundo tenga ataques de epilepsia durante las tormentas eléctricas si tal experiencia los hiciera celosos obreros de Jesús!) ¡Qué ingenua es esta sugerencia! A cualquiera que lee las epístolas de Pablo debe impresionarle el hecho que éste fue un hombre inteligente, nada propenso a lo fantástico. ¡Bien sabría la diferencia entre una aflicción carnal y una visita celestial! Además, todos aquellos que viajaban con Saulo también cayeron al suelo. ¿Tuvieron ellos ataques de epilepsia simultáneos? Además, Lucas, el Doctor, familiarizado con los síntomas de la epilepsia, dijo lo que en realidad pasó: *el Señor resucitado se le apareció a Saulo* y dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”.⁵⁰

Imagine los pensamientos que inundaron la mente de Saulo con tan alarmante anuncio: ¡Los seguidores de Jesús habían anunciado que El no

estaba muerto sino vivo —y estaban en lo correcto! ¡Afirmaban que El era divino —y lo era! ¡Insistían en que El era el Cristo —y debió serlo! ¡Ellos estaban en lo correcto y él estaba equivocado —letalmente equivocado! ¡En lugar de luchar *por* el Dios que amaba —había estado luchando en *contra* de ese mismo Dios!

Aunque la persecución de Saulo había sido dirigida a los seguidores de Jesús, el visitante celestial reveló que cuando había perseguido a los discípulos de Cristo, ¡en realidad lo había estado persiguiendo a El!⁵¹ ¡Cuando arrestaba a los cristianos, arrestaba a Jesús! ¡Cuando torturaba a los cristianos, torturaba a Cristo! ¡Cuando mataba a los cristianos, asesinaba al Hijo de Dios!⁵²

Se había llenado de orgullo de ser “irreprensible” “en cuanto a la justicia que es en la ley” (Filipenses 3.6); ahora se daba cuenta que era “el primero” de los pecadores (1 Timoteo 1.15). Temblando, preguntó: “¿Qué haré, Señor?” (22.10) ¿Existía alguna esperanza?

UN DESAFIO POCO COMUN

(9.6–9; 22.9–11; 26.16–18)

La contestación del Señor fue tan sorprendente como lo había sido su aparición. Jesús le dijo a Saulo que dejara de estar acucillado en tierra:

Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo⁵³ de las cosas que has visto⁵⁴, y de aquellas en que me apareceré a tí⁵⁵, librándote de tu pueblo y de los gentiles⁵⁶, a quienes ahora te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de

⁴⁰ Hechos 22.6. ⁴¹ Hechos 22.6. ⁴² Hechos 26.13. ⁴³ Hechos 26.13. ⁴⁴ Hechos 26.14. “El dialecto hebreo” se refiere al arameo. En el texto griego la forma aramea de escribir “Saulo” se usa en las palabras de Jesús en lugar del griego. En los demás lugares de la historia de la conversión de Saulo, se usa la forma griega de escribir “Saulo”. ⁴⁵ En los escritos de Lucas, cada vez que el Señor decía un nombre dos veces, ¡esa persona estaba en problemas! Véanse Lucas 10.41; 13.34; 22.31. ⁴⁶ Hechos 26.14. El aguijón era un palo largo y puntiagudo (algunas veces con punta de hierro) que se utilizaba para punzar a los animales. Los animales tercios pateaban hacia atrás cuando eran aguijoneados, por la incomodidad que sentían. Todo lo que había estado sucediendo en la vida de Saulo habían sido los “aguijonazos” del Señor para que se convirtiera en cristiano, pero hasta ese momento, Saulo se había resistido —para su propia desventaja. De continuar haciéndolo hubiera significado sufrir daño eterno. ⁴⁷ El texto inmediato menciona que Saulo solamente *escuchó* a Jesús, pero los pasajes subsiguientes dicen que Saulo también *vio* a Jesús (9.17, 27; 1 Corintios 9.1; etc). ⁴⁸ Hechos 22.8. ⁴⁹ Algunos creen que el “aguijón en la carne” de Pablo (2 Corintios 12.7–10) era la epilepsia. No podemos estar seguros de cuál era la aflicción. ⁵⁰ El drámático cambio que tuvo lugar en Saulo prueba que sí vio al Señor resucitado. ⁵¹ Para más implicaciones teológicas de las palabras de Jesús, véase el primer punto principal en la tercera lección: “Consejo adulto para niños en Cristo”. ⁵² Una aplicación personal podría hacerse a los miembros de la iglesia: ¡Cuando nosotros maltratamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, estamos maltratando a Cristo! ⁵³ Este fue el mismo desafío hecho a los apóstoles en 1.8. ⁵⁴ Esta es una referencia a la aparición de Jesús, a Saulo, en el camino. ⁵⁵ Jesús hizo otras apariciones a Pablo (18.9–10; 22.17–21; 23.11; véase también 2 Corintios 12.1–4, 7). ⁵⁶ Esta promesa de protección divina, sin duda, contribuyó al asombroso valor de Saulo a medida que divulgaba el evangelio.

pecados y herencia entre los santificados (26.16–18).⁵⁷

¡Desafío más grande, jamás se ha hecho! Los eruditos han debatido acerca de la razón por la que Jesús se le aparecería a Saulo, pero el Señor mismo dio su razón: “Por *esto*”, dijo a Saulo, “te he aparecido” (v. 16; énfasis nuestro). Este propósito se puede dividir en tres partes.⁵⁸

Primero, Jesús se le apareció a Saulo con el fin de facultarlo *como testigo* —“para ponerte por ministro y testigo” (v. 16). Uno de los requisitos para ser apóstol era que hubiera sido testigo de la Resurrección (1.21–22). Más tarde, cuando Pablo enumerara las apariciones de Cristo resucitado, diría: “y al último de todos, como a un abortivo me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15.8–9). “¿No soy apóstol?” escribió a la misma iglesia. “¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?” (1□ Corintios 9.1).

Segundo, Jesús se le apareció a Saulo con el fin de facultarlo como testigo *a los gentiles*, Jesús habló de “los gentiles, a quienes ahora te envío” (26.17). Pablo ha sido llamado “el apóstol al mundo”, pero su ministerio *especial* era entre los gentiles. Esta fue la primera vez en la que expresamente se declaró, que los *gentiles* habían sido incluidos en el plan maestro del Señor. Usted y yo sabemos que los gentiles fueron incluidos en el desafío de Jesús, a ser “testigos... hasta lo último de la tierra” (1.8). Los gentiles fueron incluidos en la declaración de Pedro “porque ... la promesa ... [es] para todos los que están lejos” (2.39). Los gentiles fueron incluidos en la promesa dada a Abraham, la cual citó Pedro en 3.25: “En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra”. Sin embargo, no fue sino hasta que el Señor se le apareció a Saulo, que los gentiles fueron específicamente mencionados. ¡Para los no judíos, como nosotros, es

un momento que merece ser celebrado!

Tercero, Jesús se le apareció a Saulo con el fin de facultarlo como un testigo a los gentiles, que abriese los ojos de ellos (26.18). El versículo 18 es una de las más grandes declaraciones de las Escrituras acerca de la labor de ganar almas. Como ganadores de almas, nuestra labor consta de cinco partes: “1) abrir los ojos (de los pecadores) 2) para que se conviertan de las tinieblas a la luz 3) y de la potestad de Satanás a Dios, 4) para que reciban perdón de pecados, 5) y herencia entre los santificados por la fe [en Jesús]” (26.18).

¡El propósito de Jesús al aparecerse a Saulo era facultarlo como apóstol a los gentiles! Sí, la aparición de Jesús dio como resultado la fe en el corazón de Saulo y dio comienzo a su proceso de conversión,⁵⁹ pero Jesús dijo que el único propósito para el cual se le apareció a Saulo no fue salvarlo, sino enviarlo como testigo a los gentiles. Saulo (Pablo) escribiría más tarde en Romanos 11.13: “Por cuanto yo soy apóstol *a los gentiles*, honro mi ministerio” (énfasis nuestro; véase también Gálatas 2.6–9).

¿Comprendería Saulo todo esto en el momento que Jesús se le apareció? Lo dudamos. ¡Lo que más le preocupaba era, seguramente, el hecho que Jesús en realidad fuera el Mesías —y que se había opuesto al mismo Hijo de Dios! “¿Qué quieres tú que yo haga?” era la pregunta que más le preocupaba. Jesús concluyó: “Levántate y entra en la ciudad y se te dirá lo que debes⁶⁰ hacer” (9.6).

Mientras todo esto acontecía, “los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, más sin ver a nadie”⁶¹ (9.7). Ellos, “los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo” (22.9).⁶² Estos hombres eran testigos valiosos de que algo inusitado, realmente había ocurrido en el camino.

“Entonces Saulo se levantó de la tierra, y

⁵⁷ Algunos creen que 26.16–18 es un resumen de *todo* lo que Jesús dijo a Saulo, en persona y a través de Ananías. Sin embargo, lo estoy incluyendo en la lección hasta ahora, pues el discurso de Pablo a Agripa parece indicar que Jesús dijo todo esto cuando se le apareció en el camino. ⁵⁸ Cada propósito es precedido por la palabra “para” en el texto de algunas traducciones. ⁵⁹ No era probable que cualquier cristiano se hubiese acercado a Saulo para predicarle (véase la reacción de Ananías después). ⁶⁰ “Debes” es una palabra fuerte. Lo que se le dijo a Saulo, que hiciera, no era *opcional*. ⁶¹ La visión del Cristo resucitado era para los ojos de Saulo solamente (1 Corintios 15.8). ⁶² Los críticos han tratado de encontrar contradicciones acerca de aquellos que viajaron con Saulo: “Cayeron, pero se pararon; escucharon, pero no escucharon”. De acuerdo con lo primero, o se cayeron y luego se levantaron o se “pararon atónitos”. Con respecto a lo segundo, la Versión Reina-Valera probablemente tiene la idea correcta: Escucharon el *sonido* de una voz, pero no podían *entender* lo que la voz dijo (véase Juan 12.29 para otro incidente similar). También es posible que “la voz” que los hombres escucharon fuera la de *Saulo* (9.7), pero no escucharon la voz de Jesús (22.9).

abriendo los ojos, no veía a nadie⁶³; así que, llevándole por la mano [sus compañeros de viaje] le metieron en Damasco” (9.8). Saulo había esperado entrar a la ciudad con una demostración de fuerza como un agente de venganza de Dios; en su lugar, fue llevado a la ciudad como un afligido pecador, tan indefenso como un mendigo ciego.

Saulo fue guiado, tropezando, por una de las principales calles de Damasco, una calle llamada Derecha,⁶⁴ hasta que el grupo llegó a la casa que pertenecía a un hombre llamado Judas.⁶⁵ Fue guiado a una habitación de huéspedes donde se le dejó solo. Con las lágrimas rodando por sus mejillas cayó de rodillas y comenzó a orar.⁶⁶ Allí “estuvo tres días⁶⁷ sin ver, y no comió ni bebió”⁶⁸ (9.9).

La escena es la de un hombre vencido por el remordimiento. Saulo ahora creía en Cristo, estaba arrepentido, y hasta había confesado a Jesús como “Señor”,⁶⁹ pero la culpa del pecado le consumía el alma. Había recibido una *visión*, pero todavía necesitaba una *visita* —de alguien que le dijera⁷⁰ lo que *debía* hacer (9.6; énfasis nuestro).

CONCLUSION

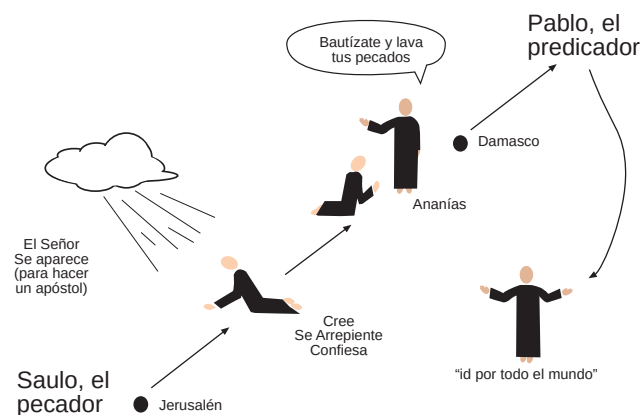
Tendremos que esperar hasta la siguiente lección para echar una mirada a esa visita y escuchar las instrucciones dadas. En esta lección, hemos visto 1) una convicción inquebrantable (la convicción de Saulo de que debía destruir el cristianismo), 2) una confrontación inesperada (cuando Jesús se le apareció en el camino), y 3) un desafío poco común (cuando Jesús le desafió a llevar el Evangelio a los gentiles). Posteriormente, veremos 4) a un cristiano poco entusiasta (Ananías, quien se resistía a ir hasta Saulo) contrastado con 5) el convertido no titubeante (Saulo, quien obedeció de inmediato cuando se le dijo qué hacer). También diremos algo sobre 6) el imperecedero compromiso de

este convertido (a la causa de Cristo).

Al cerrar, considere la posibilidad de que usted pueda hallarse en su propio “camino [espiritual] a Damasco”. El Señor no se le aparecerá a usted como una luz enceguecedora, pero la luz de la palabra de Dios es suficiente para producir la fe en cualquier corazón honesto (Juan 20.30–31). Si usted se ha estado resistiendo al llamado del Evangelio de Dios, seguramente le ha sido “dura cosa... dar coces contra el aguijón”. Tal vez sea difícil para usted admitir que ha estado equivocado; tal vez tenga que renunciar a mucho, como lo tuvo que hacer Saulo. ¡Le animo a que no se resista más, sino que se rinda como lo hizo Saulo! ¡Su “camino a Damasco” puede convertirse en *su* “camino al discipulado”!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Siendo un predicador joven, preparé un sermón con el título “De Saulo, el pecador, a Pablo, el predicador”. Antes de predicar, coloqué el siguiente boceto en el pizarrón. Durante la presentación, me movía de la esquina inferior izquierda a la esquina superior derecha. Era simple pero eficaz.



⁶³ Hechos 22.11. ⁶⁴ Esa calle aún existe en Damasco. Tiene cerca de una milla de largo (1.6 Km) y solamente tiene cinco ligeras curvas (en contraste con las muchas calles torcidas de la vieja ciudad). ⁶⁵ Esta era la casa que probablemente Saulo había planeado usar como su cuartel general mientras buscaba cristianos. Las lágrimas son sobreentendidas. ⁶⁶ Hechos 9.11. Su oración pudo haber sido similar a la del publicano: “Dios sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18.13). ⁶⁷ Según el cálculo del tiempo de los judíos, el primer día fue cuando Jesús se apareció ante Saulo, el segundo día fue el posterior a la aparición, y el tercer día fue el día siguiente —el día en el cual Ananías llegó a Saulo. ⁶⁸ Algunos sugieren que Saulo no comió ni bebió porque fue abandonado y nadie le trajo comida ni bebida. Esto parece improbable. Probablemente ayunó como una señal de penitencia (cfr. Jonas 3.7) o porque estaba tan triste que no sentía deseos de comer. ⁶⁹ La primera vez que Saulo se dirigió a Jesús como “Señor” (9.5; 22.8), quizás usó un título honorífico, ya que no sabía quien era Él. La segunda vez, sin embargo (22.10), si sabía quién le hablaba —y confesó a Jesús como “Señor”. ⁷⁰ Debe enfatizarse que el plan de Dios es que el hombre diga al hombre lo que tiene que hacer para ser salvo (por eso es que Jesús no le dijo a Saulo qué hacer). Esto fue mencionado en la conversión del eunuco y será enfatizado en la conversión de Cornelio.

¡Asesino de masas sumergido!

(9.10–19; 22.10, 12–16; 26.19)

Hace algunos años, el arresto del asesino en serie, Jeffrey Dahmer, motivó titulares en la prensa. Su reciente bautismo también atrajo la atención de la prensa.¹

Una hermana en Cristo, Mary Mott de Arlington, Virginia, había mirado por televisión una entrevista con Dahmer y su padre. “Estas dos personas tienen un vacío en sus vidas”, pensó ella. “Están tratando de alcanzar algo, y no saben lo qué es”, continuó pensando.² Envío una carta, un curso por correspondencia de la “World Bible School” (Escuela Bíblica Mundial) y una Biblia. Casi al mismo tiempo, un hermano en Cristo, Curtis Booth, envió un curso a Dahmer. Dahmer completó ambos cursos y escribió a ambos, a Mott y Booth, pidiendo ser bautizado.

Roy Ratcliff, un predicador de la Iglesia del Señor en Madison, Wisconsin, fue contactado. Después de hablar con Dahmer y hacer los arreglos correspondientes, lo sumergió en la tina de agua de la prisión. Durante los meses siguientes, Ratcliff continuó estudiando con Dahmer. Ratcliff recientemente escribió:

Casi todo el mundo se pregunta acerca de la sinceridad de Jeff. Pero yo estuve allí y los que preguntan no [estuvieron],... Estoy convencido que fue totalmente sincero en su deseo... Había aceptado el hecho de que moriría en prisión. Jeff no tenía nada que ganar en esta vida al ser bautizado; tenía todo que ganar en la otra vida.³

Ratcliff estudió con Dahmer el día antes de Acción de Gracias. Cinco días después, el 28 de Noviembre de 1994, Dahmer fue golpeado y asesinado por un compañero de prisión.

Mary Mott fue interrogada si en verdad pensaba que Dahmer había sido realmente salvo. “Estoy segura que Pablo tuvo problemas convenciendo a los cristianos de que él había cambiado”, dijo ella, “Pero no dudamos de su sinceridad hoy en día”.⁴

Jeffrey Dahmer y el apóstol Pablo —¿podrá haber similitudes entre ambos? Al principio, la primera respuesta que viene a la mente es un enfático “¡No!” Comparar a un asesino en masa, al responsable de barbaridades de las cuales mejor no hablar, con uno de los hombres más grandes que haya vivido, parece casi una blasfemia. Entonces recordamos que Pablo se calificó a sí mismo, de los pecadores, el “primero” (1 Timoteo 1.15; énfasis nuestro).

Son varios los paralelos entre Dahmer y Pablo, que se pueden establecer: ambos fueron responsables de la muerte de muchas víctimas inocentes. Sus conversiones fueron inesperadas, casi escandalosas. Ambos tuvieron dificultad de convencer a otros de que habían cambiado. Después de sus bautismos, hubo hombres que buscaron terminar con sus vidas. Sin embargo, lo más significativo, es que ambas conversiones

¹Se pueden usar incidentes similares, con los que los oyentes estén más familiarizados, en lugar de la historia de Dahmer. ²Melissa Prichard Lester, “The Courage to Convert” (“La valentía de convertirse”), *Christian Woman* 11 (March/April 1995): 64. ³Roy Ratcliff, “The Baptism of Jeffrey Dahmer” (“El bautismo de Jeffrey Dahmer”), *Christian Woman* 11 (March/April 1995): 16. ⁴Lester, 64.

dan testimonio de que no existen “casos imposibles” para Dios. Si Dahmer y Pablo pudieron ser salvos, ¡cualquiera puede ser salvo!

En nuestra última lección vimos 1) una convicción inquebrantable (la convicción de Saulo, que debía destruir el cristianismo), 2) un enfrentamiento inesperado (cuando Jesús se le apareció en el camino), y 3) un desafío poco común (cuando Jesús desafió a Saulo a llevar el evangelio a los gentiles). Concluimos cuando Saulo fue cegado por la luz, después guiado a Damasco y llevado a una casa en la calle llamada Derecha. Retomemos la historia en este punto.

UN CRISTIANO NADA ENTUSIASTA (9.10–17; 22.10, 12–16)

El Señor dejó a Saulo en tinieblas —literal, espiritual e intelectualmente— durante tres días⁵. ¿Por qué? Ningún otro pecador penitente, en Hechos, fue tratado de esta forma; así que, debió haber existido alguna razón⁶. Tal vez el Señor dejó solo a Saulo para que contara el costo del compromiso (cfr. Lucas 14.28); tendría que sacrificar *todo* lo que le era precioso (Filipenses 3.7). Tal vez el Señor lo hizo para que los judíos tuvieran la oportunidad de ver la ceguera de Saulo, y así estar más impresionados cuando su conversión fuera completa.⁷

Yo acostumbraba a decir, que le tomó al Señor tres días, encontrar un predicador, valiente, lo suficiente, para acercarse al perseguidor asesino. Esto lo decía en broma, porque habiéndolo deseado, el Señor, podía haber tenido un predicador esperando a la entrada de Damasco, así como lo tuvo esperando al eunuco en el camino. Lo cierto *es* que, cuando el Señor, por fin

fue al predicador⁸, el hombre se encontraba menos que entusiasmado acerca de ir a Saulo.

“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías;⁹ a quien el Señor [Jesús¹⁰] dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor” (9.10). No confunda al Ananías amante del dinero, del capítulo 5, con este fiel hijo de Dios. Este Ananías era “varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban” (22.12).¹¹ Cuando Jesús se le apareció, respondió, positivamente, al comienzo: “Heme aquí, Señor” (cfr. 1 Samuel 3.1–18; Isaías 6.8–13). Me puedo imaginar a Ananías tomando papel y pluma para escribir las instrucciones del Señor.¹²

Y el Señor le dijo, “Levántate y ve a la calle que se llama Derecha” (9.11a).

Ananías anota. “Calle que se llama Derecha”. “Y busca en casa de Judas” (9.11b).

“Casa de Judas. Marca”.

“...busca... a uno llamado Saulo, de Tarso...” (9.11c).

Imaginamos a Ananías titubeando, y después respondiendo: “De Tarso”.

“...uno llamado *Saulo*, ..., porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista” (9.11d–12; énfasis nuestro).

Vemos a Ananías dejando caer su pluma: “¿Uno llamado Saulo? Sé acerca de este hombre, Señor. ¡Déjeme contarle acerca de él!”

Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos¹³ en Jerusalén¹⁴; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre¹⁵ (9.13–14).

⁵ El estaba ciego, estaba perdido, y no sabía qué hacer. “Dejar en tinieblas” puede ser una metáfora que significa “dejar en ignorancia”. La única “ilustración” que Saulo tuvo durante los tres días, fue una visión en la que se le dijo que Ananías vendría (9.12). ⁶ Algunos sugieren que los tres días de tinieblas fueron de alguna manera un castigo, “para dar a Saulo tiempo de reflexionar sobre sus pecados”. Sin duda Saulo sufrió durante esos tres días, pero decir que éste fue el propósito primordial del retraso parece inconsistente con la gracia del Señor. ⁷ Véanse las notas sobre 9.21 en esta edición. ⁸ Usamos el término “predicador” en el sentido que Ananías llevó el mensaje del Señor a Saulo. No hay indicación que Ananías fuera un evangelista a tiempo completo. ⁹ El nombre “Ananías” significa “Jehová es lleno de gracia”, una designación que describe a un hombre que iba a extender la gracia de Dios a Saulo. ¹⁰ Véase el versículo 15. ¹¹ El había sido un buen judío antes de ser convertido al cristianismo y era *todavía* respetado por los judíos. Tal vez fue escogido, porque el respeto que los judíos le tenían, daría mayor crédito a su testimonio ante la comunidad judía, en cuanto a la conversión de Saulo. ¹² Estos comentarios fueron adaptados de Rick Atchley, “From Brother to Brother” (“De hermano a hermano”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 15 de septiembre de 1985. ¹³ Esta es la primera vez que la palabra “santos” se usa en Hechos para referirse a los cristianos (véanse también Hechos 9.32, 41; 26.10). Véase “Santo” en el Glosario. ¹⁴ Como Ananías sólo había “escuchado” acerca de lo que Saulo había hecho en Jerusalén, él, aparentemente, no era uno de los esparcidos de Hechos 8. Tal vez él había sido convertido por algunos que se habían esparcido. ¹⁵ A los eruditos les ha preocupado cómo Ananías supo esto. Algunos han inventado que corredores cristianos llegaron a Damasco antes que Saulo y su grupo. Tenga presente que varios días habían pasado desde la entrada de Saulo a Damasco. Todos en el pueblo estaban hablando de Saulo y su misión planeada. (Nótese el versículo 21.)

Cuando el Señor da una orden, un “No” no es la respuesta que El quiere escuchar. Jesús reiteró su instrucción: “Ve”; y agregó unas palabras de explicación: Ananías había llamado a Saulo un perseguidor, pero Jesús miraba el futuro en lugar del pasado. En lugar de un asesino, Jesús miró al “instrumento escogido...”¹⁶ para llevar... [su] nombre en presencia de los gentiles¹⁷ y de reyes, y de los hijos de Israel”; y dijo: “Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (9.15–16).

Las palabras de Jesús proporcionaron un perfil de “la agonía y el éxtasis”¹⁸ del ministerio de Saulo: el “éxtasis” sería que tendría el honor de llevar el nombre de Jesús “en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”. A los gentiles se les mencionó primero, porque ésta era la misión especial de Pablo. Los reyes, ante los cuales se presentaría, incluyen a Herodes, a Agripa (véase 25.23–26) y a Nerón.¹⁹

La “agonía” se reflejó en las palabras: “Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”²⁰. Había ironía en las palabras de Jesús: El hombre que llegó a Damasco a infligir padecimiento tendría que sufrir padecimiento. Cuando el señor nos llama a servir, invariablemente nos llama, también, a padecer (2^o Timoteo 3.12).

Antes de dejar las instrucciones del Señor a Ananías, subraye algunas palabras en el versículo 12: “Y ha visto... un varón... que entra y le pone las manos encima *para que recobre la vista*” (énfasis nuestro). Existe alguna controversia acerca de *por qué* Ananías le impuso sus manos a Saulo. El texto dice claramente que el propósito de esta

imposición de manos *fue restaurarle la vista a Saulo*.

Ananías no dijo “no” por segunda vez:

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos²¹, dijo: Hermano²² Saulo, El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo (9.17).

Nótese que Ananías no dijo, que su imposición de manos era para impartir a Saulo el Espíritu Santo; sino, que había sido *enviado* con dos propósitos: 1) que Saulo pudiera recobrar su vista y 2) que Saulo fuera lleno del Espíritu Santo. Como fue anunciado previamente por Jesús, el que Ananías impusiera las manos sobre Saulo completaba el primer propósito. Ananías dijo: “¡Hermano Saulo, recibe la vista!” (22.13). “Y al momento le cayeron de los ojos como escamas²³, y recibió al instante la vista [en aquella misma hora... lo (miró)]” (9.18a; cfr. 22.13).

Ananías entonces repitió el desafío básico hecho por Jesús en el camino:²⁴

El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad y veas al Justo,²⁵ y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres²⁶ de lo que has visto y oído²⁷ (22.14–15).

La repetición de estas palabras confirmaron a Ananías como el mensajero del Señor y, al mismo tiempo, dieron peso a la comisión.

Saulo aún no había sido informado de lo que debía hacer para ser *salvo*. Ananías vio al varón de rodillas, con lágrimas en sus mejillas, y le dio

¹⁶ La palabra griega que se traduce como “instrumento” significa “vasija” y se refiere al valioso recipiente (Saulo) del precioso contenido (el evangelio). Pablo más tarde adaptó esta figura, describiéndose a sí mismo, en un papel más humilde (2 Corintios 4.7). ¹⁷ Esta es la primera vez que se menciona específicamente a los gentiles *en el texto* como parte del plan de Dios. Sin embargo, en 26.17 es la primera vez que, *cronológicamente*, sucede esto, así que nuestras observaciones sobre los gentiles aparecieron temprano en la discusión de 26.17. ¹⁸ *The Agony and the Ecstasy* es el título de la novela de Irving Stone sobre la vida de Miguel Ángel. ¹⁹ Hechos 25.11–12. Nerón era el César en el trono en aquel tiempo. Hechos termina antes que Pablo fuese enjuiciado por Nerón, pero nosotros sabemos que esto sucedió por la promesa del Señor a Pablo (27.23–24). ²⁰ Jesús no presentó una visión falsa de lo que Saulo podía esperar si decidía aceptar el desafío del Señor. Tampoco nosotros debemos hacerles creer a los candidatos a la conversión, que no tendrán problemas si aceptan a Cristo (14.22). Para un cumplimiento parcial de las palabras de Jesús en cuanto al sufrimiento de Saulo, véase 2 Corintios 11.23–28. ²¹ No es necesario especular sobre “cómo Ananías recibió el don de sanidad”. Este no era un milagro de sanidad física. La ceguera fue sobrenatural, así como la restauración de su vista. En todo lo que Ananías dijo e hizo, él era el agente del Señor. Era como si Jesús, por sí mismo, estuviera hablando y actuando. ²² El término “hermano” no comprueba que Saulo ya fuera salvo. Era común para los judíos (inclusive los cristianos judíos) dirigirse a otro judío compañero (aún un judío no cristiano) como “varones hermanos” (22.1). Sin embargo, el término afectivo “hermano” puede indicar *un cambio en el corazón* de parte de Ananías. ²³ La frase sobre algo “como escamas” “cayeron” indica que algo sucedió y que podía ser *visto* por los presentes cuando Saulo recobró la vista. ²⁴ Aquí se hace de cuentas que las palabras *fueron* dichas por Jesús en el camino. Véanse las notas sobre 26.16–18 en esta edición. ²⁵ “El Justo” se refiere a Jesús (3.14; 7.52). ²⁶ Ananías no mencionó específicamente a los gentiles, pero estaban incluidos en “todos los hombres”. ²⁷ La frase “testigo ... de lo que has visto y oído” es una de las mejores descripciones bíblicas del significado primario de la palabra “testigo”.

las instrucciones del Señor: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”²⁸ (22.16).

Cuando yo era joven, era común que los avivados de algunas denominaciones clamaran diciendo: “¡Sé salvo como Saulo fue salvo, camino a Damasco! ¡Ten una visión, escucha una voz, ten una experiencia!” Que Saulo fuera salvo camino a Damasco, *el Señor*, así no lo entendía, pues le había dicho: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (9.6). Saulo tampoco lo entendía así, pues preguntó: “¿Qué haré, Señor?” (22.10) y después oró y ayunó por tres días. (¡Si era salvo, era el más miserable salvo de todas las Escrituras!) Incluso, *el predicador inspirado por Dios* tampoco lo entendía así, ya que le dijo a Saulo: “Ahora pues ¿por qué te detienes? levántate y bautízate y lava tus pecados invocando su nombre” (22.16; énfasis nuestro).

Saulo había creído en Jesús, pero sus pecados aún tenían que ser lavados. Se había arrepentido de sus pecados,²⁹ pero sus pecados aun tenían que ser lavados. Había confesado a Cristo como “Señor”, pero sus pecados aún tenían que ser lavados. Según el mensajero de Dios, sus pecados no serían lavados sino hasta que él fuera bautizado —sumergido en agua.

Esto no significa que hubiese algún poder especial en el agua de Damasco para lavar los pecados. El agua en la cual Saulo sería bautizado era la misma que los habitantes de Damasco usaban para cocinar sus alimentos y lavar su ropa. Las Escrituras recalcan que nuestros pecados son lavados *en la sangre de Jesús* (Apocalipsis 7.14; cfr. Apocalipsis 1.5). La sangre de Jesús es lo *que* lava nuestros pecados, el bautismo es *cuando* su sangre lava nuestros pecados.

Algunos dicen que la manera para que un pecador alienado sea salvo es *orando* a Dios. Si Saulo necesitaba pronunciar “la oración del pecador”³⁰ para ser salvo, él estaba en la posición

corporal adecuada, para hacerlo, cuando Ananías vino a él —pero lo que el predicador dijo, en efecto, fue: “¡Deja de perder el tiempo! ¡Levántate, deja de orar y empieza a obedecer!” Que el pecador le pida a Dios que lo ame y lo salve es “detenerse” (VRV), porque Dios ha hecho todo lo que puede, para asegurarle al pecador que lo ama, y todo lo que puede para lograr su salvación (Juan 3.16). Es decisión *del pecador* responder en obediencia. “Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre”.³¹

UN CONVERTIDO NADA TITUBEANTE (9.18–19; 26.19)

La decisión fue difícil para Saulo. Siempre es difícil para uno admitir que ha estado equivocado³². Fue aún más difícil hacer lo que Ananías ordenó. El bautismo en sí no era difícil. Saulo estaba familiarizado con los lavamientos ceremoniales y las inmersiones. La parte difícil era invocar el nombre de Jesús. “Invocando su nombre” implicaba una aceptación de todo lo que Cristo es. ¡Significaba que Saulo estaba reconociendo a Jesús como Señor, que estaba siendo bautizado por *su* autoridad, y que estaba comprometiendo el resto de su vida a *El*! Significaba que Saulo tenía que darle la espalda a todo lo que le era cercano y querido: familia, amigos, fortuna y fama.

Aunque la decisión era difícil, cuando Ananías le dijo a Saulo lo que debía “hacer”, él no titubeó. Tiempo después le diría al Rey Agripa: “No fui rebelde a la visión celestial” (26.19). Inmediatamente, “levantándose, fue bautizado” (9.18). El lugar de la inmersión de Saulo no se menciona, pero el Río Abana corría a través de la ciudad y el Río Farfar³³ estaba cerca.

La obra estaba hecha; Saulo no podía volverse atrás. Saulo tiempo después escribiría:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

²⁸ “Invocando su nombre” implica una aceptación de todo lo que Cristo es. Algunas maneras como esto se expresa durante la ceremonia del bautismo son: 1) la confesión de su nombre antes del bautismo y 2) la invocación de su nombre durante el bautismo. Debemos continuar “invocando su nombre” *después* de ser bautizados (véase la descripción de los cristianos en 9.14; véase también Mateo 10.32–33). ²⁹ Que Saulo se había arrepentido de sus pecados se evidenció por su “tristeza según Dios” durante los tres días. ³⁰ La llamada “oración de los pecadores” es una oración desconocida en las Escrituras, en la que se pide perdón a Dios con base en el reconocimiento de Jesús como salvador. Es una oración diseñada por el hombre, no por Dios. ³¹ Algunos dicen que uno puede ser bautizado por medio del rocío o derramamiento de agua en la cabeza. Si éste fuera el caso, Saulo también estaba en la posición correcta para ello, pero Ananías dijo: “Levántate, y bautízate”. Saulo tenía que levantarse e ir a otro lugar para el bautismo ya que la palabra “Bautizado” significa “Inmerso”. ³² Un amigo mío dice que él ha trabajado con muchos hombres que preferirían morir antes que admitir que han cometido un error. ³³ Cfr. 2 Reyes 5.12. Muchos estanques adecuados también estaban disponibles.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo (Filipenses 3.7–8).

Cuando Saulo fue bautizado, sus pecados fueron lavados por la sangre de Jesús. Recibió el don del Espíritu Santo (2.38), cumpliéndose las palabras de Ananías que iba a ser “lleno del Espíritu Santo”.³⁴ El también fue añadido a la iglesia por el Señor, la cual trató de destruir (2.41, 47). ¡Saulo tenía una nueva vida en Cristo! Más tarde diría que había *sepultado su pasado* en la tumba de agua del bautismo:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6.3–6).

Con el corazón gozoso, Saulo, por vez primera en días, habiendo “tomado alimento, recobró fuerzas” (9.19a).

Podríamos preguntar ¿Por qué Saulo? De toda la gente del mundo, ¿Por qué escogió el Señor a Saulo, un asesino en masa, para ser el apóstol de los gentiles? Pudo haber escogido entre varios cristianos maravillosos como Bernabé. Si hubiera querido llamar a un no cristiano, existían muchos judíos temerosos de Dios que no eran culpables de atrocidades como las de Saulo. ¿Por qué Saulo?

Como nosotros no tenemos los pensamientos del Señor (Isaías 55.8–9), no podemos responder a esa pregunta con certeza, —pero podríamos adivinar la respuesta con base en algunos hechos. Una factor lo constituían, con seguridad, las cualidades únicas de Saulo, —su intelecto, su celo, su energía. Si éstas eran canalizadas en la

dirección *correcta*, ¡mucho bien podía él hacer! También fue, probablemente, escogido porque, al haber pasado sus años de juventud en Tarso, tendría un mejor entendimiento de las mentes de los gentiles, que uno criado en Palestina. Era el mejor hombre para el trabajo.

Es posible que otros factores incidieran en la decisión del Señor. Por ejemplo, existía la convicción de Saulo de que ninguna concesión podía hacerse entre el judaísmo y el cristianismo, una convicción que lo impulsó a tratar de destruir el cristianismo.³⁵ Cuando se convirtió en cristiano, mantuvo la misma convicción. ¡Sus cartas están llenas de la verdad en el sentido de que el cristianismo no puede hacer concesiones!

Otro posible factor se puede mencionar; el cual da a entender Jesús con estas palabras: “A quien se le perdona poco, poco ama” (Lucas 7.47). (Esto significa, “Aquel a quien se le perdona mucho, mucho ama”.) Cuando Cristo se le apareció a Saulo en el camino, Saulo de repente se dio cuenta de la magnitud de su pecado. ¡Había sido culpable de blasfemia y merecía nada menos que la muerte! Que el Señor estaba dispuesto a perdonarlo lo llenó de maravilla y asombro por el resto de su vida. Escribió acerca “del Hijo de Dios el cual *me* amó y se entregó a sí mismo por *mí*” (Gálatas 2.20; énfasis nuestro). Dijo:

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador;... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (1^o Timoteo 1.12–13, 15).

Aquel a quien mucho se le había perdonado, amó mucho —y dedicó el resto de su vida a anunciar la fe que un día trató de destruir!

CONCLUSION

Si el espacio lo permitiera, podríamos hablar también de “un compromiso que nunca muere”, acerca de cuando Saulo empezó inmediatamente a utilizar su talento para el Señor (9.19–31), pero

³⁴ “Lleno con” significa “controlado por”. Se puede usar en un sentido milagroso o no milagroso (Efesios 5.18). Hasta cierto punto, Saulo/Pablo fue “lleno del Espíritu” en un sentido milagroso. No podemos decir si Saulo recibió o no habilidades milagrosas al momento que Ananías vino a él, pero *definitivamente* recibió el Espíritu como un regalo cuando fue bautizado. Estamos más que seguros al decir que el recibimiento del Espíritu fue lo que Ananías tenía en mente cuando habló de Saulo siendo “lleno del Espíritu”. ³⁵ Un jardinero destruye las hierbas para que las flores puedan crecer, y nosotros tratamos de disipar las tinieblas para que la luz pueda brillar.

debemos dejar ese tema para estudios futuros. Por ahora debemos terminar.

Mientras lo hacemos, volvamos a la discusión al principio de la lección. Si Jeffrey Dahmer y Saulo de Tarso pudieron ser salvos, *cualquiera* puede ser salvo. Pablo enfatizó él mismo esta verdad en 1 Timoteo 1, después de haber dicho: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero”, agregó: “Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna” (1□Timoteo 1.15–16).

No conocemos su condición espiritual. No conocemos cuán profundo habrá caído usted en pecado. No conocemos los pecados terribles que pueda haber cometido. Sin embargo, esto sa-

bemos: sus pecados no son peores que los de Pablo. Su culpa no es mayor. La misericordia y la gracia del Señor son suficientes para salvar su alma. Por lo tanto, si usted ha estado rechazando el obedecer a Dios, no espere más. “Ahora pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre” (Hechos 22.16). ◆

NOTAS PARA SERMON

Un interesante sermón se podría predicar sobre Ananías. Un buen título sería “Cierta discípulo” (9.10). Podría hacerse notar que él era “solamente un miembro ordinario” de la iglesia, sin embargo estaba disponible, para ser usado por Dios, de una manera maravillosa.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Obstáculos ante los nuevos cristianos

(9.19–31; 22.17–21)

El apóstol Pablo, a menudo, comparaba la vida cristiana con una carrera (1 Corintios 9.24–27; 2 Timoteo 4.7–8). Para algunos, la vida cristiana es como una carrera de velocidad; son capaces de ir a toda velocidad a lo largo del trayecto. Para muchos de nosotros, es una maratón, una carrera de resistencia. La carrera que Pablo tuvo por delante, sin embargo, fue más como una carrera de *altos obstáculos*. Desde el momento que salió de las aguas del bautismo, tuvo obstáculos que superar. En esta lección, continuaremos nuestro estudio del comienzo del ministerio de Pablo. En la medida que avancemos, haremos notar algunos de los obstáculos que Pablo enfrentó. Ya que sus desafíos fueron similares a los que enfrentan muchos bebés en Cristo, queremos ver, en especial, cómo él los superó.

EL OBSTACULO DEL FRACASO (9.19–22)

Para los padres, uno de los momentos más emocionantes es cuando su hijo da el primer paso. Primero da un paso, y luego, al suelo va a dar. Más tarde, lo intenta de nuevo. Después de su segundo paso, se cae una vez más. Gradualmente, da dos pasos antes de caerse, después tres, después más. En nuestro hogar disfrutamos viendo el video de los primeros pasos de nuestra segunda hija, Debbie. Ella no empezó a caminar, sino a correr. (¡Hasta la fecha no se ha detenido!) En nuestra película, sin embargo, Debbie sufre

algunas caídas al caminar. Considere esto: ¿Qué hubiera sucedido si Debbie no se hubiera levantado después de sus primeros dos o tres intentos? ¿Tendríamos una hija adulta la cual habría que estar cargando de un lugar a otro!

Así como los bebés, los niños en Cristo necesitan también, *aprender* a caminar —y se tropezarán, y caerán, tan a menudo como cualquier niño, y tal vez más a menudo. La pregunta, no debe ser si “fracasarán los nuevos cristianos, en alcanzar el ideal de vida y servicio cristianos”. Las Escrituras, así como nuestras experiencias, nos responden con un sí, a tal pregunta. La pregunta que debemos plantearnos es si “se levantarán y seguirán intentándolo, cuando caigan”.

Saulo, aparentemente, interpretó como *fracasos* sus primeros esfuerzos, tanto en Damasco, como en Jerusalén. Más tarde mencionaría su escape, a media noche, de Damasco, como un ejemplo de su *debilidad* (2 Corintios 11.30, 32–33). Cuando después habló de su escape de Jerusalén, indicó que había salido de mala gana (Hechos 22.17–21). *Saulo fue capaz, sin embargo, de vencer el obstáculo del fracaso a través de la fe*. No se rindió; se recolectó a sí mismo y lo intentó de nuevo.

Al comenzar su vida cristiana, aprenda de Saulo: No deje que el fracaso tenga la última palabra. Cuando caiga, levántese¹ e intente de nuevo. Es la única manera de aprender a caminar.

¹ Véanse las notas sobre 8.22, 24 en la edición de “Hechos, 3”.

¡El rendirse y no hacer nada puede ser lo más seguro, pero lo convertirá en un inválido espiritual, siempre dependiente de otros!²

Mi esposa y yo, recientemente, pasamos un tiempo en Brasov, Rumania. Quedé impresionado por el progreso de los nuevos cristianos allí. En sus servicios de adoración, casi todos los jóvenes leyeron una Escritura, dirigieron una oración, dirigieron un canto, o dieron un pequeño devocional. Estos jóvenes cristianos no habían llegado a ese punto, “jugando a lo seguro” y tratando de evitar el bochorno. ¡Habían crecido *intentándolo* —lo cual incluye cometer errores!

EL OBSTACULO DE LA PERSECUSION (9.23–25)

En nuestra última lección vimos que, después del bautismo de Saulo, éste comenzó a predicar en las sinagogas de Damasco. También nos enteramos que en algún momento se dirigió a la región desértica de Arabia. Después que Saulo regresó de Arabia, continuó predicando en Damasco. “Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle” (v. 23). Ellos no podían callar su boca con argumentos, así que trataron de silenciarlo con la muerte.³ Alguien ha dicho que “el martirio es la forma como el mundo destruye la evidencia”.⁴

El versículo 24 dice, “Pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo.”⁵ Y ellos [los judíos] guardaban las puertas de día y de noche para matarle”. Al escribirles a los corintios, Pablo agregó esta enigmática nota: “En Damasco, el

gobernador⁶ de la provincia del rey Aretas⁷ guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme” (2 Corintios 11.32). Llamamos enigmático esto porque, primero, no sabemos qué autoridad tenía el rey árabe Aretas en Damasco, la cual era normalmente controlada por los romanos.⁸ ¡Más confuso, sin embargo, era el hecho de que los judíos y los árabes aparentemente cooperaron en tratar de matar a Saulo! ¡Era tan inusual entonces como lo sería hoy, que los judíos y los árabes cooperen!⁹ Tal vez los judíos tenían mucha influencia política en Damasco;¹⁰ tal vez tanto los judíos como los árabes miraban a Saulo como una amenaza.¹¹ ¡Cualquiera que haya sido la razón, todos los recursos de Damasco fueron movilizados para tratar de matar a un hombre!

El escape de Saulo es una de las historias mejor conocidas del Nuevo Testamento: “Entonces los discípulos,¹² tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta” (9.25). Pablo más tarde escribió: “Y fui descolgado del muro en un canasto¹³ por una ventana, y escapé de sus manos” (2 Corintios 11.33). Era común que los apartamentos se construyeran en las murallas de la ciudad (Josué 2.15). Podemos imaginar a Saulo rodeado de amigos, agazapado en uno de aquellos apartamentos, mientras discutían en voz baja, pero con urgencia, lo que debían hacer. Finalmente, uno de ellos salió del cuarto y regresó con un grueso lazo enrollado alrededor de su hombro, cargando una gran canasta. Sacando el contenido de la canasta le dijo a Saulo, “¡Pruébate esto para

² Véanse 1 Corintios 3.1–2; Hebreos 5.12–14. ¡Estos pasajes también dan a entender que los cristianos que nunca maduran se pueden perder! ³ Ellos habían tratado de hacer lo mismo con Jesús y con Esteban. ⁴ Citado por Rick Atchley, “A Man Without a Congregation” (“Un hombre sin congregación”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 22 de septiembre de 1985. ⁵ Este era muy a menudo el caso con Pablo (14.4–6; 23.12–22). La gente, por lo general, amaba u odiaba a Pablo, aun aquellos que no eran cristianos. A menudo tenía amigos no cristianos que se preocupaban por su seguridad (19.31). En todo esto, vemos la providencia de Dios protegiendo a Pablo. ⁶ El “gobernador” era el representante personal del Rey Aretas en Damasco. ¿Cuánta autoridad tenía? No lo sabemos. Los traductores de las versiones RV y NVI pensaron que él era el “gobernador” de la ciudad. ⁷ Aretas IV gobernó sobre el Reino Nabateo Árabe —la “Arabia” donde Saulo pasó algún tiempo. ⁸ Tal vez Damasco fue controlada temporalmente por Aretas (durante este período no se acuñaban monedas romanas en Damasco). Tal vez las fuerzas árabes estaban *fuera* de la ciudad, resguardando las puertas. (Damasco estaba cerca de la frontera con el desierto árabe.) Quizás los esfuerzos del gobernador eran personales y estaban limitados a lo que podía hacer la población árabe (la cual era considerable) en la ciudad. ⁹ Los dos grupos se odiaban por una variedad de razones. ¡Unos años más tarde (66 d.C.) los árabes nabateos matarían a más de 10,000 judíos en Damasco! ¹⁰ Una gran población judía vivía en Damasco. ¹¹ Saulo había causado problemas al predicar en Damasco; quizás también había causado problemas en Arabia! ¹² “Sus discípulos” (New American Standard Bible) es un término inusual. Lo que sea que signifique, indica que Saulo tuvo *algo* de éxito convirtiendo a la gente de Damasco. Pablo, por supuesto, nunca alentó a nadie a pensar que ellos lo seguían a él; por el contrario, él siempre dirigió a los hombres a *Jesús*. (N.T., la versión Reina-Valera tiene “los discípulos”.) ¹³ En los dos relatos se usan dos palabras griegas diferentes para “canasta”. La palabra usada en Hechos 9 se refería a una canasta grande utilizada para almacenamiento (Mateo 15.37; Marcos 8.8). La palabra usada en 2 Corintios 11 a menudo se refería a una red. Esto puede significar que la canasta fue tejida de manera suelta o que fue colocada en una red para agregar protección.

ver si es del tamaño correcto!”. En cuestión de minutos, Saulo fue bajado desde la ventana a la oscuridad. Me lo imagino meciéndose de un lado a otro en la oscuridad, chocando contra la muralla de vez en cuando, y finalmente siendo arrojado cuando la canasta tocó el suelo.

Siendo joven, pensaba que el escape de Pablo era una aventura emocionante. Para Pablo no fue nada emocionante, sino vergonzoso —¡la más indigna salida de una ciudad, realizada por hombre adulto alguno!¹⁴ Había planeado, originalmente, entrar a Damasco con un gran despliegue de autoridad, y salir de allí, con un gran despliegue de poder (arrastrando cristianos sollozantes en cadenas). Todo lo contrario, había entrado a la ciudad como un mendigo ciego, ¡y ahora salía como un convicto en fuga!

Si yo hubiera sido Saulo, después de escapar, habría buscado un lugar aislado donde esconderme, mientras los ánimos se calmaban. Saulo, sin embargo, se dirigió al sur, a la ciudad donde la gente lo odiaría más que en Damasco; se dirigió a *Jerusalén*.

Saulo venció el obstáculo de la persecución con perseverancia. Jesús elogió a aquellos que “con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Lucas 8.15).

Ser cristiano bendecirá su vida, aquí y en la eternidad —pero esto no significa que la vida cristiana sea fácil. ¡Es probable que algunos hasta lo desalienten en su caminata cristiana, tratando de hacerlo tropezar o de tumbarlo! Si esto sucede, solamente recuerde: “¡El diablo no se preocupa por la gente que no le importa!” El recuerdo de un amigo viene a mi mente.¹⁵ Cuando bauticé a este joven, él estaba emocionado, y pensaba que todos los que le conocían estarían contentos por él; pero sus amigos pensaron que estaba loco, y su familia se sintió insultada. Trató de convertir

a todos los que conocía, pensando que todos aceptarían la enseñanza del Nuevo Testamento —pero no la aceptaron. Cada vez que este joven era derribado por otros, se levantaba y lo intentaba de nuevo. Debido a su perseverancia, ¡hoy es una influencia duradera en la congregación de la cual es un activo miembro!

EL OBSTACULO DEL PASADO (9.26–28)

Cuando Saulo comenzó el viaje a Jerusalén, debió haber pasado por el lugar donde Jesús se le había aparecido tres años antes.¹⁶ Cerca de 140 millas (224 Km.) más adelante en el viaje, las murallas de Jerusalén debieron haber sido visibles. Probablemente, pasó por el Calvario, donde Jesús fue crucificado. Pudo haber pasado por el lugar donde Esteban había sido apedreado hasta morir. ¡Qué de emociones debieron haber inundado su alma!

Cuando llegó a Jerusalén, era un hombre sin amigos. ¡Sus anteriores compañeros judíos no querían nada con él, porque había abandonado la fe judía, y los cristianos no querían nada con él, porque no estaban seguros que hubiese abandonado la fe judía! “Cuando llegó a Jerusalén,...los discípulos;¹⁷ ...le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo”¹⁸ (9.26). ¡No es que simplemente dudaran que Saulo fuera un apóstol; dudaban que fuera cristiano! ¡Pensaban que su “conversión” había sido un ingenioso truco, para ganar la confianza de ellos y así poder localizar a cada cristiano de Jerusalén y llevarlos a prisión!

Si hubiésemos estado en el lugar de Saulo, muchos de nosotros hubiéramos dicho, “¡Si los de la Iglesia no me quieren, yo tampoco los quiero!” —y hubiéramos salido de la ciudad con los sentimientos heridos. Saulo, sin embargo, era un hombre determinado. Eventualmente, en-

¹⁴ Recuerde que él citó este evento como un ejemplo de su *debilidad* (2 Corintios 11.30–33). ¹⁵ Casos similares han ocurrido en muchas congregaciones. Se puede usar un ejemplo local en lugar del nuestro. ¹⁶ Gálatas 1.18. Los judíos tomaban la parte por el todo. “Tres años” en el uso judío sería: lo que restaba del año cuando Saulo fue a Damasco, el año siguiente, y luego lo que habría transcurrido del año cuando escapó de Damasco. ¹⁷ Como los discípulos habían sido sacados de Jerusalén tres años antes (8.1), ¿quiénes eran estos discípulos? Es probable que algunos no hubiesen salido originalmente, y que algunos pudiesen haber retornado (véanse las notas sobre 8.1 en la edición de “Hechos, 3”). (Es probable que algunos fuesen recién convertidos, pero la palabra “miedo” indica que la mayoría eran parte de los perseguidos por Saulo, originalmente.) Ya que “todos” los discípulos desconfiaban de Saulo, esto, probablemente, incluía a los *apóstoles*. ¹⁸ Ya que Saulo había sido convertido tres años atrás, algunos se preguntan cómo los cristianos de Jerusalén no sabían de su conversión. Es probable que hubiesen muchos factores: 1) La comunicación no era la mejor en esos días. 2) Si Aretas IV controlaba Damasco en ese tiempo (una posibilidad que se hizo notar en una nota de pie de página anterior), las relaciones entre Damasco y Jerusalén estaban de lo peor. 3) La “desaparición” de Saulo en Arabia por un largo período pudo haber despertado dudas. El factor más importante, sin embargo, era que Saulo había *herido* a los discípulos de Jerusalén, y era difícil para ellos creer cualquier cosa que él dijera.

contró a un amigo, al Hijo de Consolación (4.36). Burton Coffman dijo que no era sorprendente, que la Iglesia no quisiera aceptar a Saulo, “lo extraordinario. . . fue que hubo uno. . . que se atrevió a creerle plenamente y que emprendió su reconciliación con toda la Iglesia”.¹⁹ Este fue Bernabé:

Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles,²⁰ y les contó cómo Saulo había visto en el camino²¹ al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús (v. 27).

¿Cómo sabía Bernabé tanto acerca de Saulo? Algunos especulan que Bernabé conocía a Saulo antes que fueran cristianos. Bernabé era de Chipre (4.36), y Chipre no estaba muy lejos de Cilicia.²² También pudo haber conocido a Saulo antes, en Jerusalén. Algunos piensan que Bernabé viajó a Damasco y allí supo de Saulo.²³ La mejor explicación es, probablemente, que Bernabé era el tipo de persona que creía en lo mejor de las personas y ¡siempre quería animarlas!²⁴ Bernabé puso en juego su reputación y credibilidad al defender a Saulo.

En ese tiempo, Pablo no había hecho ningún viaje misionero; ninguna de sus trece o catorce²⁵ epístolas habían sido escritas. ¡Cuán empobrecidos espiritualmente, estaríamos, de no haber sido por Bernabé! Cuán agradecidos debemos estar de que fuera capaz de convencer a los apóstoles, y después, que los apóstoles fueron capaces de convencer al resto de los cristianos en Jerusalén.

Pedro invitó a Saulo a quedarse en su casa mientras estaba en la ciudad (Gálatas 1.18). “Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,

y hablaba denodadamente en el nombre del Señor,...” (vv. 28–29). La noticia, rápidamente, se expandió a todas las iglesias del área diciendo que “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba” (Gálatas 1.23).²⁶

Saulo venció el obstáculo del pasado con paciencia.

El entendía por qué los cristianos desconfiaban de él. Sabía que la confianza, una vez perdida, toma tiempo recuperarla. No permitió que el rechazo lo disuadiera de su propósito —y al final fue aceptado. Es posible que usted tenga un pasado que cargar. No sea impaciente con sus hermanos; trate de verse a usted mismo desde el punto de vista de ellos, y sea paciente. El consejo de Pablo en Efesios 4.1–2 es bueno, tanto para el que añora la aceptación, como para los que la otorgan: “Yo pues,... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (énfasis nuestro).

EL OBSTACULO DE LA OBSTINACION (9.29–30; 22.17–21)

Mientras Saulo predicaba en Jerusalén, uno de los primeros lugares a los que se dirigió, fue a las sinagogas helénicas²⁷ donde Esteban había predicado.²⁸ Tenía asuntos inconclusos allí: “Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba²⁹ con los griegos” (9.29a). La palabra griega que se traduce como “disputaba” se encuentra sólo una vez más en Hechos, y es en Hechos 6, donde leemos acerca de los judíos helénicos “disputando con Esteban...” (6.9; énfasis nuestro). Saulo regresó a terminar el

¹⁹ Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 190. ²⁰ Esta es la última vez en Hechos que sólo a los apóstoles se les refiere como líderes de la iglesia en Jerusalén. De acuerdo con la solemne declaración de Pablo en Gálatas 1.18–20, el único de los Doce en ese momento en Jerusalén era Pedro (quizás el resto andaba en viajes de predicación). Aparte de esto, el otro líder en la ciudad era Jacobo el medio hermano del Señor (Gálatas 1.19). ¿Cómo puede reconciliarse esto con la afirmación de Lucas que Saulo fue traído “a los apóstoles”? Tal vez Lucas consideraba que Pedro era representante de todos los apóstoles, o quizás Lucas estaba usando “apóstoles” en un sentido más amplio que los Doce (como lo hizo en 14.4, 14) y estaba incluyendo a Jacobo. Recuerde que la palabra “apóstol” significa “enviado” y puede ser usado tanto en sentido general (“uno comisionado por la Iglesia”, etc.) así como en el sentido especial de “los Doce y Pablo”. ²¹ Se recalcó que Saulo no sólo escuchó a Jesús; también lo vio. ²² Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. Tarso era una ciudad importante. Bernabé pudo haber hecho muchos viajes de Chipre a Tarso. ²³ Bernabé pudo haber sido enviado por la Iglesia así como fue enviado más tarde a Antioquía (11.22), o pudo haber hecho un viaje personal a Damasco. ²⁴ Otra sugerencia que se ha hecho, es que Bernabé supo sobre Saulo milagrosamente (de acuerdo con 13.1, Bernabé fue un profeta inspirado y/o un maestro inspirado). Sin embargo, si ese fuera el caso, ¿por qué los apóstoles no utilizaron sus poderes para obtener la misma información? ²⁵ Tendríamos catorce libros de Pablo, si es que él escribió Hebreos. ²⁶ Pablo declaró en Gálatas 1.22–23 que, para ese entonces, él no “era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo”. “Las iglesias de Judea” serían todas las congregaciones en Judea además de la de Jerusalén. ²⁷ Esto se insinúa por el hecho de que él “hablaba... y disputaba con los griegos”. ²⁸ Es probable que Saulo haya conocido a Esteban allí por primera vez (véanse las notas sobre 6.9–10 en la edición de “Hechos, 3”). ²⁹ Otras traducciones tienen “debatía”, la cual preferimos.

trabajo, que Esteban había comenzado.

Una sinagoga helénica era el lugar más peligroso en el cual Saulo podía estar. Cuando los judíos helénicos fueron incapaces de responderle a Esteban, le odiaron y le dieron muerte. Su odio en contra de Saulo era aún más feroz, porque en sus mentes éste era un renegado y un traidor, ¡uno que había desertado de la fe y los había traicionado!³⁰ Por lo tanto, no nos sorprende leer: “¡Pero éstos procuraban matarle!” (9.29b). Le había tomado tres años en Damasco y en Arabia volver a la gente tan enojada con él, como para querer matarlo. Sólo le tomó dos semanas en Jerusalén (Gálatas 1.18).

Una vez más, por la providencia Divina, la trama fue descubierta; y una vez más, por la misma providencia, Saulo tuvo amigos cristianos que lo rescataron. Leemos: “Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso” (9.30). Cesarea era el principal puerto marítimo de Palestina, y se encontraba cerca de setenta millas al noroeste de Jerusalén (cerca de 112 Km).³¹ Tarso era la ciudad natal de Saulo.³²

Hechos 22 nos brinda un detalle acerca de su salida de Jerusalén, el cual no se menciona en Hechos 9:³³ En Hechos 22 Pablo señala que cuando los judíos helénicos querían matarlo, si hubiera dependido de él, él hubiera permanecido en Jerusalén.

Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo³⁴ me sobrevino un éxtasis.³⁵ Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles (22.17–21).

Por primera y última vez, Saulo discutía con el Señor. “¡Creo que los puedo convencer!” fue lo que, en esencia, dijo —con la velada insinuación: “¡Y si no lo logro, estaré listo para morir como Esteban murió!”³⁶ El señor, en efecto, le contestó: “¡Yo no estoy listo para que mueras! Tu destino final —que es predicar a los gentiles— está todavía adelante. No puedes hacer más aquí. ¡Deja esta ciudad, y hazlo pronto!”. Saulo dejó de discutir y obedeció. *Venció el obstáculo de la obstinación con la sumisión.*

Una de los más importantes pizcas de consejo, que podríamos dar a los nuevos cristianos, es ésta: ¡Aprenda a confiar en el Señor y a basarse en su sabiduría! Si Dios le pide que haga algo, por medio de su Palabra, El está en lo correcto —ya sea que Ud. comprenda, o no, la razón de su mandato. ¡Aprenda a obedecerlo sin cuestionar —y después tranquilícese con la seguridad de que El lo bendecirá!

EL OBSTACULO DE LA FRUSTRACION (9.30)

Cuando Saulo llegó a Tarso, debió sentirse frustrado. Quería predicarles a sus antiguos amigos en Jerusalén, pero el Señor le había dicho: “Sal de la ciudad”. ¡Quería trabajar en el lugar de los acontecimientos importantes de la Iglesia, pero los hermanos lo habían enviado a casa! A veces nos sentimos frustrados en nuestra vida espiritual, porque tenemos sueños y planes que no se realizan. Hemos conocido a algunos, que se frustraron tanto, que renunciaron. Saulo no renunció. *Venció el obstáculo de la frustración, siendo fiel.*

Creemos que la permanencia, de siete años, de Saulo en Tarso, fue parte del plan del Señor con el fin de prepararlo para su gran actividad misionera. En Tarso, Saulo tuvo su primera oportunidad, de hacer partícipes del evangelio, a su familia y a sus amigos.³⁷ Aunque no los

³⁰ Alguien que haya sido parte de un movimiento y luego se sale y se opone al mismo, es usualmente odiado más que aquellos que se oponen, pero que nunca fueron parte del movimiento. Se pueden compartir experiencias personales de esta naturaleza para ilustrar el odio que los judíos helénicos sentían contra Saulo. ³¹ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” y las notas sobre 10.1 en esta edición. ³² Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” y las notas sobre Tarso en esta edición. ³³ Muchos relacionan este incidente con la visita de Saulo a Jerusalén como se registra en 11.27–30; 12.25, pero no tenemos registro de la predicación de Saulo en Jerusalén en ese viaje, ni hay indicación de que tuviera que salir repentinamente de la ciudad en esa ocasión. Ya que la historia en 22.17–21 nos parece que se ajusta mejor a 9.29–30, la hemos incluido aquí. ³⁴ Véanse las notas sobre 21.26 en una edición más adelante. ³⁵ Véase las notas sobre 10.10 en esta edición.

³⁶ Pablo nunca dejó que la amenaza de muerte le impidiera hacer lo que pensaba que era correcto (cfr. 20.24). En cuanto a morir “como Esteban lo hizo”, véase 2 Timoteo 4.16b, con una declaración similar a la que Esteban hizo cuando murió.

³⁷ ¡Qué escena más traumática debió haber sido cuando, por primera vez desde su conversión, Saulo encontró a su padre, el padre que lo había criado para ser un fariseo!

convirtió a todos³⁸, fue importante comunicar, a los más apegados a él, su recién hallada fe.

También, Saulo tuvo la oportunidad, en Tarso, de aguzar su habilidad para establecer iglesias. Después de salir de Jerusalén, “fue a las regiones de Siria y de Cilicia” (Gálatas 1.21).³⁹ Más adelante, cuando Pablo y Silas iniciaran su segundo viaje misionero, recorrieron “Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (15.41). Estas congregaciones no estuvieron incluidas en el itinerario del primer viaje misionero; es probable que hubieran sido establecidas durante el ministerio de Saulo en Tarso.

Además, Saulo aprendió a tener paciencia en Tarso. En el camino a Damasco, el Señor le había dicho que llevaría el evangelio a los gentiles (26.15–18; cfr. 9.15; 22.15). Tres años después, en Jerusalén, el Señor reiteraba el desafío (22.21). Sin embargo, ¡siete años más habrían de transcurrir antes que Saulo le predicara al primer gentil!⁴⁰ Saulo tuvo que aprender a esperar “en Jehová” (Salmo 37.9).⁴¹

Por último, creemos que Saulo aprendió a soportar el sufrimiento en Tarso. Más tarde, escribiría acerca de ser, a menudo, encarcelado, de recibir cinco palizas de los judíos y tres de los romanos, y de haber naufragado tres veces.⁴² Al momento de escribir acerca de esas dificultades, Lucas había registrado sólo una golpiza romana (16.22–23), un encarcelamiento (16.23), ninguna golpiza judía, y ningún naufragio.⁴³ Algunos, talvez bastantes, de los eventos no registrados debieron haber ocurrido durante los siete años del ministerio de Saulo en Cilicia y Siria.⁴⁴ ¡Saulo reaparecerá en el capítulo 11 como un sazonado veterano de la cruz, pronto para cualquier tarea que el Señor le encomendara, como también, para lo peor que Satanás pudiera arrojarle!

Saulo quería quedarse en Jerusalén, pero el Señor le dijo que debía estar en Tarso —y *el Señor tenía la razón*. Niños en Cristo, aún cuando se sientan frustrados, hagan implícita su confianza en el Padre celestial. Acérquense, más que nunca, a El. Permítanle que les hable, a través de Su Palabra. Háblenle en oración. Aprendan a dirigirse a El llevando consigo cualquier pensamiento de su corazón.

Nuestra hija menor, Angela, ha tenido siempre, una tierna conciencia. Cuando era niña, cada noche, después de subirse a su cama, me contaría acerca de su día —y a menudo abría su corazón. En ocasiones, me despertaba en medio de la noche para confesarme alguna travesura infantil, cuyo recuerdo no la dejaba dormir. Mi esposa y yo siempre decíamos: “Puede ser que Angi no haga siempre lo correcto; pero cuando no lo hace, sabemos que tarde o temprano nos lo dirá”. Angi sabía que podía ser sincera con nosotros, porque nos amaba, y confiaba en nosotros. Así mismo ame y confíe usted en su Señor. Descanse en su fortaleza y en su cuidado —y séale fiel como lo fue Saulo en la obscuridad de Tarso.

CONCLUSION

Saulo no halló fácil la vida cristiana, pero tampoco la halló imposible. ¡Se dio cuenta que podía superar cualquier obstáculo, con la ayuda de su Señor! (Filipenses 4.13). Nosotros también podemos. Al final de nuestras vidas, cuando la carrera acabe, si superamos los obstáculos, el Señor espera con la corona de la victoria. Como el apóstol más tarde dijo: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4.8).

El capítulo 9 cierra con uno de los reportes de

³⁸ El pudo haber convertido a su hermana; por lo menos él no estaba aislado de ella como lo estaba de los otros miembros de la familia (23.16). Algunos también creen que Romanos 16.7, 11, 21 se refiere a “parientes” de sangre (es decir, familia).

³⁹ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. Tarso estaba en Cilicia, y Siria se unía a Cilicia por el Este. Para ese entonces Siria y Cilicia formaban una provincia imperial unida. ⁴⁰ Después de que Pedro le predicó al *primer* gentil y a su casa (Hechos 10; cfr. 15.7–9), *después* otros les predicaron a los gentiles en Antioquía de Siria (11.20). Cuando Saulo llegó a Antioquía, probablemente les predicó a los gentiles por primera vez (11.25–26). En todo caso, las palabras de Pedro en 15.7–9 descartan que Saulo les haya predicado a los gentiles durante la mayor parte (sino la totalidad) del tiempo que pasó en Tarso. ⁴¹ Esta fue una lección importante que Pablo aprendió. Como veremos más tarde, los planes de Pablo no siempre eran los planes del Señor, pero él estaba dispuesto a esperar hasta que el Señor dijera “sí” antes de continuar.

⁴² 2 Corintios 11.23–25. Segunda de Corintios fue escrita desde Macedonia casi al final del tercer viaje misionero, doce, o alrededor de doce años, *después* del ministerio de Saulo en Tarso (véanse las notas sobre 20.1–2 en una edición posterior).

⁴³ El naufragio de Hechos 27 ocurrió después de que 2 Corintios fuera escrita. ⁴⁴ Saulo era, con seguridad, tan agresivo en esas áreas como lo fue anteriormente en Damasco, Arabia, y en Jerusalén —y como lo fuera más tarde en sus viajes misioneros. No es difícil imaginar a Saulo constantemente en conflicto con los líderes religiosos.

progreso, que Lucas por lo regular introduce en el libro: “Entonces las iglesias⁴⁵ tenían paz⁴⁶ por toda Judea, Galilea⁴⁷ y Samaria; y eran edificadas,⁴⁸ andando en el temor del Señor,⁴⁹ y se acrecentaban fortalecidas [“estimulada”; NVI] por el Espíritu Santo” (9.31)⁵⁰. Las palabras de Lucas se refieren a la iglesia como un todo, pero la iglesia está compuesta de personas —gente como usted. No estaríamos abusando del texto, sugiriendo que, si *usted* aprende las lecciones inherentes a la vida temprana de Saulo como cristiano, ¡usted *personalmente* gozará de paz y será fortalecido espiritualmente! ¡Mientras continúe en el temor del Señor y en el fortalecimiento del Espíritu Santo,⁵¹ no podrá evitar crecer como hijo de Dios! ¡Es mi oración ferviente que así lo haga!

⁴⁵ Algunos manuscritos tienen la forma plural de la palabra “Iglesia” aquí, pero la mayoría de los manuscritos más antiguos tienen el singular —un uso inusual de la

palabra “iglesia” en Hechos. Aunque existía un número de congregaciones en las tres provincias (Gálatas 1.22), Lucas vio a todos los cristianos de Palestina como parte de “la Iglesia” en esa área. ⁴⁶ Algunas traducciones tienen la idea correcta cuando dicen, “Entonces la iglesia...disfrutaba *un tiempo* de paz” (énfasis nuestro). El diablo no dejaría en paz a la iglesia por mucho tiempo. En contexto, la idea principal parece ser que la iglesia “disfrutaba de paz” porque el mayor perseguidor había sido convertido. También puede haber un indicio de que la iglesia disfrutaba de paz porque Saulo había abandonado el área (dejando a los judíos helénicos sin un blanco). ⁴⁷ No hemos tenido una mención específica de la evangelización de Galilea. Probablemente fue evangelizada por los discípulos esparcidos (8.1, 4). ⁴⁸ Los cristianos son fortalecidos a través de la Palabra (20.32). Era un tiempo de paz, pero no un tiempo de complacencia. “Ellos aprovecharon la oportunidad para reparar y fortalecer sus velas antes de que la próxima tormenta soplara” (Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 [Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989], 442). ⁴⁹ Esto probablemente se refiere al consuelo o aliento que el Espíritu morando da a cada cristiano. Véase “¿Qué hace el Espíritu Santo?” en la edición de “Hechos, 5”. ⁵⁰ Véanse Proverbios 1.7; 9.10; 10.27; 14.27; Eclesiastés 12.13. ⁵¹ Revise las sugerencias dadas en esta lección y en la anterior.

Consejo adulto para niños en Cristo (9.23–30; 22.17–21)

Cuando Jesús le habló a Nicodemo, comparó el proceso de conversión con el nacimiento. El le dijo al gobernante judío, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3.3; cfr. Juan 3.5; 1 Pedro 1.22–23). El Nuevo Testamento se refiere a los nuevos cristianos como a “*niños en Cristo*” (1 Corintios 3.1; véase también Hebreos 5.13). Como niños en Cristo, los nuevos cristianos están sujetos a todos los peligros y deleites de los recién nacidos.

En nuestra última lección, vimos el “proceso del nuevo nacimiento” de Saulo de Tarso (mejor conocido como el apóstol Pablo).² En esta presentación, continuaremos nuestro estudio de Hechos 9, echando una mirada a los primeros días de Pablo como cristiano.³ De este relato, extraeremos algunos “consejos adultos para niños en Cristo”.

APRECIE A SU FAMILIA (9.19–20, 26–28, 30)

Una vez un doctor me dijo, que los niños pequeños están naturalmente inclinados a morir. Al contrario de algunas criaturas recién nacidas,

los bebés humanos requieren de atención continua. Para suplir ese cuidado constante, Dios proporcionó la familia. La tasa de mortalidad de los *nuevos cristianos* es aún más grande que la de los infantes. Para fortalecer y motivar a los niños en Cristo, Dios ha provisto a otra familia —la Iglesia.⁴ Pablo habló de “la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente” (1 Timoteo 3.15). En lugar de “la casa de Dios”, otra traducción tiene “la *familia* de Dios”.⁵

Conozco a niños que no aprecian a sus familias.⁶ Desafortunadamente, conozco también, a cristianos que no aprecian, plenamente, a la familia espiritual provista por Dios. Los nuevos cristianos necesitan apreciar a la Iglesia y aprovecharse de la provisión del Señor.

Los que no se dan cuenta de la importancia de la iglesia, necesitan mirar más de cerca la conversión de Saulo. Cuando Jesús se le apareció en el camino, al perseguidor, El le preguntó: “Saulo, Saulo, ¿por qué *me* persigues?” (9.4; énfasis nuestro). Saulo no había perseguido, personalmente, a Jesús; había perseguido, más bien, a los *discípulos* de Jesús (8.1–3). Cuando alguien maltrata a uno de los discípulos de Jesús,

¹ Estos dos pasajes usan el término “niño” de manera despectiva, porque aquellos a los que se refiere no han *crecido* como cristianos. No hay nada malo con *empezar* como un niño; ¡lo malo es *quedarse* como un niño toda nuestra vida! ² Así como en la última lección, de nuevo usaremos los dos nombres: Saulo y Pablo. ³ Ocasionalmente me referiré a los discípulos de Cristo como “cristianos”, aunque esta designación aparece hasta en el 11.26. ⁴ Cada persona salva es añadida a esta iglesia (véanse las notas sobre 2.41, 47 en la edición de “Hechos, 1”). ⁵ William F. Beck, *The New Testament in the Language of Today* (énfasis nuestro). Algunos creen que “casa” en 1 Timoteo 3.15 significa “templo”, pero en el contexto “casa” (de *oikos*) en el versículo 15 seguramente significa lo mismo que en los versículos 4, 5, y 12. A lo largo del pasaje, Pablo comparó a la familia de Dios con las familias de los líderes de la Iglesia. ⁶ Si es apropiado, pueden agregarse comentarios sobre la apreciación de nuestra familia física.

está maltratando a Jesús. Avancemos un paso más, con este razonamiento. Saulo persiguió, específicamente, a la Iglesia. En Hechos 8 leemos, “En aquel día hubo una gran persecución contra la Iglesia...Y Saulo asolaba la Iglesia” (vv. 1, 3; énfasis nuestro). En sus epístolas, Pablo afirmaba que él había perseguido a la Iglesia. “Perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15.9); “Porque ya habéis oído de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la Iglesia de Dios, y la asolaba” (Gálatas 1.13). En Filipenses 3.6, Pablo se refirió a sí mismo como “un perseguidor de la Iglesia”. Sin embargo, Jesús decía que Saulo lo estaba persiguiendo a El. ¡La conclusión es que uno no puede separar a Jesús de su Iglesia!⁷

Cuando Saulo fue bautizado, él fue añadido a la Iglesia⁸ por el Señor, e instantáneamente fue aceptado dentro de la hermandad de la congregación de Damasco. (Podemos imaginar a varios de los presentes, cuando Saulo fue bautizado,⁹ abrazándolo al salir del agua, saludándolo con un “¡Bienvenido, hermano Saulo!”) Después de haber sido bautizado, se nos dice, “Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco” (v. 19b). Entonces, “en seguida [Saulo] predicaba a Cristo en las sinagogas” (v. 20a). ¡Una razón por la cual este bebé en Cristo, tenía el *valor* de predicar fue que había sido *animado* por sus nuevos hermanos y hermanas en Cristo! Más tarde en Damasco, cuando la vida de Saulo estuvo en peligro, su familia espiritual vendría a rescatarlo (v. 25).

Después de que Saulo salió, definitivamente, de Damasco, inmediatamente regresó a Jerusalén. En Jerusalén quiso, de nuevo, estar rodeado de sus hermanos y hermanas en el Señor. Leemos, “Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos” (v. 26a). Se prefiere la versión Reina-Valera cuando dice que Saulo trataba de “*juntarse con los discípulos*”¹⁰ (énfasis nuestro).

La palabra griega que se traduce como “asociarse con” o “juntarse con”, literalmente significa “pegar o aglutinar”.¹¹ Saulo quería ser parte de la hermandad de la congregación en Jerusalén. Esto era tan importante, que en el lenguaje original dice que “él *continuó* tratando” de juntarse con los discípulos.

Anteriormente, habíamos recalcado que nadie puede *juntarse* con la Iglesia del Señor, si no que uno es *añadido* a la Iglesia por el Señor (2.41, 47). Sin embargo, después de que uno ha sido añadido al cuerpo universal de la iglesia del Señor, uno puede (y debe) “juntarse con” una *congregación local*. Cada cristiano debe ser miembro activo de una congregación local.¹² Eso es lo que Saulo quería ser. Cuando Saulo fue bautizado en Damasco, él formó parte, naturalmente, de la congregación local allí —como generalmente es el caso, cuando alguien se bautiza.¹³ Cuando vino a Jerusalén, no formó parte, automáticamente, de esa congregación; pero buscaba el convivio con ellos, así que comenzó a tratar de ser aceptado como uno de ellos.

Hemos visto la importancia de la iglesia universal, la iglesia por la que Cristo murió.¹⁴ La iglesia local es también importante. De hecho, las únicas expresiones visibles y viables de la iglesia universal son las congregaciones locales. Cuando Pablo escribió sus epístolas, no las dirigió a “la iglesia universal”; más bien, las escribió a congregaciones específicas, en lugares específicos (1 Corintios 1.2; 2 Corintios 1.1; Gálatas 1.2; 1 Tesalonisenses 1.1; 2 Tesalonisenses 1.1).

La importancia de la congregación local se recalca a menudo en el Nuevo Testamento. En Apocalipsis a Cristo se le identifica como “el que anda en medio de los siete candeleros de oro” que, a su vez, eran “las siete iglesias [congregaciones]” en Asia (2.1; 1.4, 20). En la medida de lo posible, todos necesitamos estar bajo la supervisión de un ancianato (Hebreos

⁷ Ya que hoy en día muchos menosprecian a la Iglesia, este punto puede desarrollarse si es necesario. ⁸ Véanse de nuevo las notas de 2.41, 47. ⁹ Suponemos que Ananías fue capaz de eliminar cualquier duda que los hermanos pudieron haber tenido. ¹⁰ La NVI tiene la palabra “reunirse”. ¹¹ W.E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 334 (énfasis nuestro). Esta es la palabra traducida como “unir” en Mateo 19.5. Para otros usos de la palabra, véanse Lucas 15.15; Hechos 5.13; 10.28. ¹² La designación de “miembro” viene de Romanos 12 y 1 Corintios 12, donde los cristianos individuales son comparados a los *miembros* del cuerpo físico: el pie, la mano, el ojo, la oreja, etc. El ser “un miembro” de una congregación local no significa que “el nombre de uno está en la lista”, más bien significa que uno es una *parte funcional* de esa congregación. ¹³ Ocasionalmente, algunos son bautizados lejos de sus hogares, y planean ser parte de la congregación donde ellos viven. ¹⁴ Véase las anotaciones en 20.28, en un tema a discutir más adelante.

13.17),¹⁵ pero los ancianos sólo tienen la supervisión de las congregaciones locales.¹⁶ No podemos estar bajo la supervisión de ancianos, si no somos miembros de una congregación local.

Cuando usted se muda de un lugar a otro, necesita ser como Saulo: Encuentre una congregación fiel del pueblo del Señor,¹⁷ tan pronto como sea posible, ¡y hágales saber de una manera u otra,¹⁸ que usted quiere “juntarse con” ese grupo de cristianos!

Al principio, los cristianos de Jerusalén estaban renuentes a aceptar a Pablo¹⁹; pero cuando Bernabé mostró un interés personal en él, y respondió por él, fue aceptado por todos (v. 27). Después él pudo circular libremente entre los cristianos (v. 28) y gozar de su hermandad. Luego, cuando tuvo que escapar de Jerusalén (como lo había hecho de Damasco), de nuevo fueron sus hermanos en Cristo los que le salvaron su vida (vv. 29–30).

Saulo obviamente apreciaba a su familia espiritual, la Iglesia. ¡Esperamos que usted también!

APRENDA A HABLAR (9.20–22, 27–29; 26.20)

Los bebés tienen que aprender a hablar. Algunos aprenden rápido; a otros les toma un poco más de tiempo. ¡Qué emocionante es cuando dicen sus primeras palabras! Cuando veo lo rápido que Saulo empezó a “hablar”, me acuerdo de nuestra primogénita, Cynthia. Siendo aún muy pequeña, Cindy trataba de imitar cualquier palabra que decíamos (“hipopótamo”, “rinoceronte”, lo que fuera). Le gustaba hablar tanto, que algunas veces pensábamos, que había que “explicárselo” a los desconocidos. “No es un truco, le sale honestamente”, decíamos. “Después

de todo, su padre es un predicador, y su madre es una mujer”.

Cuando Saulo “nació de nuevo”, comenzó a hablar *inmediatamente* —con frases completas— acerca de Jesús. No sabemos qué día de la semana fue bautizado, pero al siguiente día de reposo (aquí equivale a sábado) estuvo presente en la sinagoga: “En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (9.20). A los presentes debió haberles entusiasmado que Saulo se apareciera en la sinagoga, pero no debió sorprenderles.²⁰ Era un honor tener al famoso erudito y fanático judío. Al llegar el momento de la lección, el que estaba a cargo se habría vuelto a Saulo para decirle: “Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad” (véase 13.15). La audiencia, sin duda, esperaba una arenga, sobre cómo los cristianos estaban destruyendo la pureza de la fe judía. ¡En lugar de esto, recibieron un sermón *sobre Jesús como el Hijo de Dios!*

Por primera vez se predicaba a Jesús como “el Hijo de Dios” en Hechos.²¹ Jesús se le había aparecido a Saulo en el camino a Damasco²² como el Hijo de Dios, y Saulo quería que todos conocieran esta gran verdad. El término “Hijo de Dios” se volvió un tema central en los escritos del apóstol.²³

Los presentes estaban asombrados por el mensaje, pero estaban aún más asombrados, por el mensajero. Leemos: “Y todos los que le oían estaban atónitos y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?” (9.21).

Mientras los días transcurrían, Saulo continuaba hablando “valerosamente en el nombre de Jesús” (9.27). “Pero Saulo mucho más se

¹⁵No es necesario que una congregación tenga ancianos, para estar de acuerdo con las Escrituras, pero toda congregación debe estarse moviendo hacia la selección de hombres calificados lo más pronto posible (Tito 1.5). Aunque no haya ancianos en una congregación, siempre necesitamos ser *responsables* ante alguien. Ser parte de una congregación local puede ayudar a proveer ese sentimiento de responsabilidad. ¹⁶De nuevo, véase las notas en 20.28. ¹⁷Nosotros tenemos un problema que Saulo no tenía: En los días de Saulo no existían denominaciones; pero las denominaciones sí existen hoy, de manera que primero necesitamos asegurarnos que la congregación a la que “nos juntamos”, se adhiera a los principios de la Palabra de Dios. ¹⁸Véase el artículo suplementario “‘Haciéndose miembro’ de una congregación local” en esta edición.

¹⁹Esto muestra que no es necesario aceptar automáticamente a cualquiera y a todos en la hermandad de la congregación local. Sin embargo, salvo que haya una razón convincente para hacer lo contrario, usualmente los individuos que han sido bíblicamente bautizados (y por lo tanto agregados a la Iglesia del Señor), *son* aceptados. ²⁰Ellos pudieron haberse sorprendido de que él se hubiera recuperado tan pronto de su problema de la vista, pero no habrían estado sorprendidos de verlo. Las sinagogas de Damasco habían sido su destino (9.2). ²¹De hecho, es la única vez en que la frase aparece en Hechos, aunque Pablo usó parte del término en 13.33. ²²Esto no significa que el término “Hijo de Dios”, fuera usado en conexión con la aparición de Jesús, sino que Jesús apareció como uno hablando desde el *cielo*, es decir, como la presencia misma de Dios! ²³Pablo usó el término cerca de quince veces en sus epístolas.

esforzaba y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo” (9.22). La palabra “demostrando” se traduce de una palabra griega compuesta, la cual, literalmente, significa “juntar, unir, entrelazar”. Pablo citó referencias del Antiguo Testamento acerca del Mesías y después las puso al lado de los hechos de la vida de Jesús.²⁴ ¡El “entrelazado” de estas dos fuentes proporcionó una poderosa prueba de que Jesús era el Mesías!

Saulo hizo más que declarar a Jesús como el Mesías. ¡Dijo a sus hermanos judíos que ellos, así como él, necesitaban cambiar el objeto de su lealtad! Declaró “a los que están en Damasco... que se *arrepintiesen* y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (26.20; énfasis nuestro).

Los primeros días de Saulo en Damasco definieron el patrón de su ministerio. Cuando fue a Jerusalén, hablaba “valerosamente en el nombre de Jesús. Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos [en sus sinagogas²⁵]; pero éstos procuraban matarle” (9.28–29). Al seguir viajando el apóstol, su método fue siempre ir primero a las sinagogas²⁶ —y su mensaje fue siempre que “Jesús... es el Hijo de Dios” (9.20; véanse 1^o Corintios 2.2; Gálatas 6.14).

El ejemplo de Saulo es digno de ser imitado por todo nuevo cristiano. Vemos primero, que comenzó hablando *inmediatamente*. ¡De hecho, no podían callarlo! Segundo, comenzó hablando *donde él estaba*. A menudo es más difícil hablarles a los que nos conocieron antes de volvernos cristianos, pero Saulo empezó con aquellos que lo conocían mejor. Tercero, el decía *lo que sabía*. Tal vez estaba inspirado cuando comenzó a predicar; tal vez no.²⁷ Sea que lo estuviera o no, ¡aún tenía una historia que contar! Cuarto, ¡el núcleo de su historia siempre era *Jesucristo* y lo que Jesús había hecho por él!

Hagamos las siguientes aplicaciones: 1) Todo nuevo cristiano necesita empezar a hablar inme-

diatamente a otros acerca de Jesús. “Un discípulo callado es una contradicción de términos”.²⁸ 2) Todo nuevo cristiano necesita comenzar “donde está”, a hablar a otros acerca de Jesús. ¡Los que lo conocen bien, puede ser que estén tan asombrados, como lo estaban los judíos cuando Saulo empezó a predicar! (Cfr. 1 Pedro 4.4.) 3) Todo nuevo cristiano necesita decir lo que sabe. Es probable que no sepa mucho, pero sabe lo que cree y lo que hizo para convertirse en cristiano. Al comienzo, puede decir eso —y luego aprender más. 4) Todo nuevo cristiano necesita poner a Jesús en el núcleo de su mensaje.

A menudo esperamos muy poco de los nuevos cristianos —¡y nos sorprendemos cuando están a la altura de nuestras expectativas! ¿No esperamos mucho de los niños pequeños? Esperamos que crezcan, que aprendan a caminar y a hablar —y hacemos todo lo posible para motivarlos a desarrollarse. Motivemos también a los nuevos cristianos, de toda forma que podamos, para que comiencen inmediatamente a *declarar* su nueva vida en Jesús.

DISFRUTE SU ALIMENTO (9.22)

Un principio clave que debemos recalcar a todo nuevo cristiano es la necesidad de *crecer*. Crecer “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3.18). Que el crecimiento sea lento o rápido no es tan importante como el que tenga lugar. Si un infante recién nacido no crece, se muere.

Hechos 9.22 dice que “Saulo mucho más *se esforzaba* y confundía a los judíos...” (énfasis nuestro). “Mucho más se esforzaba” contrasta con el versículo 19, el cual hace notar que después de bautizado, Saulo, tomó alimento y “recobró fuerzas”. Primero, el *cuerpo* de Saulo fue fortalecido; después su *alma* fue fortalecida. Al aumentar la oposición a Saulo, su fortaleza también necesitaba aumentar —y así fue. La NVI dice “Pero Saulo cobraba cada vez más fuerza y confundía a los judíos...”.

²⁴Para ejemplos del razonamiento de Pablo sobre estas líneas, véase Hechos 13.6–14; 17.1–3, 10). ²⁵Cfr. 6.9. ²⁶El primero iba a la sinagoga si la localidad tenía una, y en general así era. Para una excepción, véase el trabajo de Pablo en Filipo en Hechos 16. ²⁷En algún momento Saulo recibió el bautismo del Espíritu Santo (o su equivalente), habilitándolo para hacer “las señales de apóstol”, lo que incluía “señales, prodigios y milagros” (2 Corintios 12.12), y dándole la habilidad de imponer las manos sobre los cristianos y así transmitirles dones milagrosos (Hechos 19.1–7). Lucas no dijo *cuándo* fue que Saulo recibió el bautismo del Espíritu Santo (o su equivalente), si fue durante los eventos de Hechos 9 o más adelante. Saulo *probablemente* habló por inspiración en las sinagogas de Damasco, “confundía a los judíos”, pero no lo sabemos con certeza. ²⁸Rick Atchley, “A Man Without a Congregation” (“Un hombre sin congregación”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 22 de septiembre de 1985.

Lucas no dijo *cómo* creció Saulo en fortaleza, pero sabemos que un factor clave fue el mayor *conocimiento*, acerca de Jesús, del apóstol.²⁹ Pedro escribió, “Desead, como niños recién nacidos, la leche *espiritual* no adulterada, para que por ella *crezcáis* para salvación” (1 Pedro 2.2; énfasis nuestro; véase también Hebreos 5.12–14). Saulo recibió el conocimiento de Jesús de dos formas.

La forma más importante como Saulo recibió su conocimiento fue por medio de *una revelación directa* del Señor. Pablo más tarde escribiría:

Más os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo... ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia,... (Gálatas 1.11–12, 17).³⁰

En el camino a Damasco, Saulo recibió la revelación de que Jesús había resucitado y era el Mesías; recibió además, la revelación de lo que Jesús esperaba de él. No sabemos cuándo, ni dónde, recibió Saulo el resto de su revelación especial. Una posibilidad la sugieren las palabras “fui a Arabia” (Gálatas 1.17). Arabia era la vasta región desértica, al este de Damasco, que limitaba al este con el río Eufrates y al sur con el Mar Rojo.³¹ En algún punto, al comienzo de su ministerio, Saulo salió de Damasco, y pasó algún tiempo en Arabia, antes de regresar a Damasco.³² Muchos comentaristas creen que esto fue, principalmente, con el propósito de reflexionar (un “retiro espiritual”);³³ mientras, otros piensan que fue, principalmente, con el propósito de predicar (como lo había hecho en Damasco). Ya que la Biblia no nos dice por qué Saulo fue a Arabia, o qué hizo allá, no lo podemos saber con seguridad. Es posible, al menos, que durante este tiempo, recibiera *algunas* de las muchas “visiones y revelaciones” que más tarde mencionara en 2 Corintios 12.1.

Cuándo o dónde haya sido que Saulo recibió la revelación del Señor, lo cierto es que ésta

incluyó la vida y enseñanza de Jesús. Más tarde escribiría, “Porque yo *recibí* del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan” (1 Corintios 11.23; énfasis nuestro).³⁴ Los doce apóstoles originales fueron primero enseñados por Jesús, y después fueron testigos de la resurrección (Hechos 1.21–22). La experiencia de Pablo revirtió el orden: él primero fue un testigo, y *después* fue enseñado por Jesús.³⁵

Segundo, Pablo aumentó su conocimiento aprendiendo de otros. Al escribir a los Gálatas, él enfatizó que no visitó inmediatamente a los apóstoles, sino dijo: “Después, pasados tres años [i.e., tres años después de su conversión], subí a Jerusalén para ver a [Cefas] [otro nombre para Pedro³⁶], y permanecí con él quince días” (Gálatas 1.18). ¿No le hubiera gustado haber estado con Pedro y Saulo al intercambiar ellos sus experiencias y su conocimiento de Jesús? Podemos ver las lágrimas deslizándose por las mejillas de ambos, al contar Pedro de cuando negó al Señor, al recordar Saulo el sufrimiento que infligió al pueblo de Dios.

Si un bebé en Cristo ha de crecer fuerte, *debe* tener la nutrición de la Palabra de Dios. La *Biblia* nos suple con la misma revelación directa e información personal con la que se suplió a Saulo. Más tarde le diría a Timoteo que “las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3.15). Comparó las Escrituras con una *herramienta* y desafió al joven predicador a aprender a usar bien su herramienta, a ser “como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2.15).

Pocas sugerencias para nuevos cristianos son más vitales que ésta: ¡Estudie, estudie, estudie la Palabra de Dios! Imite a los de Berea, de mentes nobles, quienes “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras” (17.11). Estudie la Biblia usted solo: Tenga un tiempo regular de estudio; puede hacer uso de un plan de estudio. Aproveche también cualquier

²⁹ Otro factor seguramente fue su posesión del Espíritu. ³⁰ En Gálatas 1.11–24, Pablo hablaba del tiempo cuando se convirtió en cristiano. Esos versículos serán usados en esta lección para suplementar la información de Hechos 9. ³¹ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. ³² Gálatas 1.17b. Este versículo se acomoda bien, tanto entre 9.22 y 9.23 como en cualquier otro lugar. ³³ Algunos de éstos toman en consideración el hecho que el Monte Sinaí estaba en la extrema porción Sur de Arabia (Gálatas 4.25) y sugieren que Saulo realizó un peregrinaje espiritual a Sinaí así como lo hicieron Moisés y Elías, pero no tenemos evidencia de tal viaje. ³⁴ El relato de Pablo acerca de Jesús impartiendo la Cena del Señor, fue escrito *antes* que cualquier evangelio registrara tal evento. ³⁵ Por lo tanto, de ninguna manera era él inferior a cualquiera de los apóstoles (2 Corintios 12.11). ³⁶ Juan 1.42.

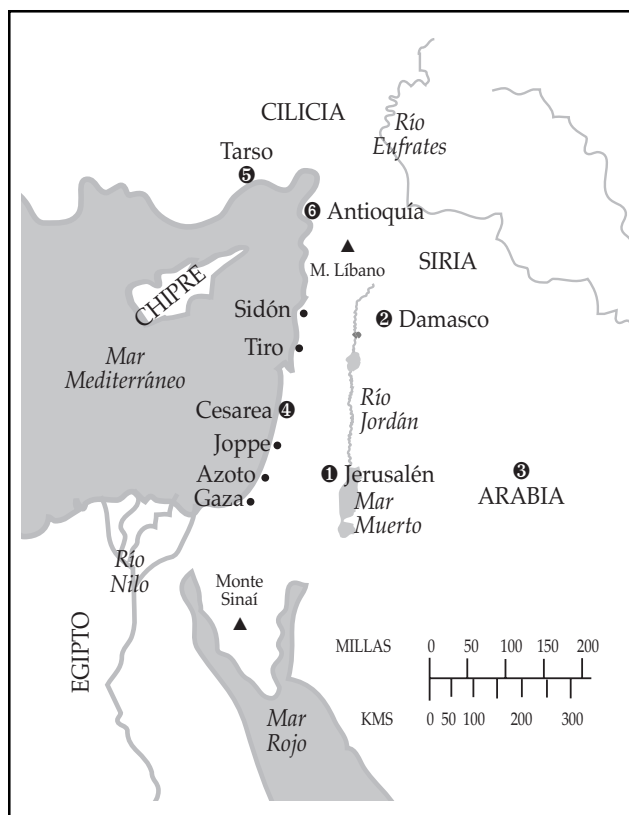
oportunidad para ser instruido. Como cristiano, usted es parte de la familia de Dios. Asista fielmente a las clases y servicios de adoración con sus hermanos y hermanas en Cristo, y estudie con ellos. ¡Aprenda a *disfrutar* su alimento espiritual!

CONCLUSION

Cerremos con una auto evaluación. Que cada uno se pregunte: “¿Qué clase de progreso he realizado como cristiano?” Pablo escribió estas tristes palabras a unos cristianos que no habían

crecido espiritualmente como debieron: “De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino... como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía” (1^o Corintios 3.1–2).

Está bien nacer como bebé; lo trágico es quedarse como bebé. Si su evaluación honesta revela que usted no ha crecido como debería, resuélvase a crecer “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4.15). ♦



1. Saulo sale de Jerusalén Ⓛ hacia Damasco Σ, “respirando aún amenazas y muerte” contra los cristianos (9.1; 22.5; 26.12).

2. Habiendo visto a Jesús en el camino a Damasco Σ, Saulo entra a la ciudad y Ananías le pide que se bautice. Inmediatamente comienza a predicar (9.20–22).

3. Saulo va a Arabia Π (Gálatas 1.17) y más tarde regresa a Damasco Σ. Para escapar de la ira de los judíos, escapa de la ciudad por la noche, en una canasta (Hechos 9.23–35), luego va a Jerusalén Ⓛ. Ahí es aceptado por Bernabé, y conoce a Pedro y a Jacobo (Hechos 9.26–28; Gálatas 1.18–19).

4. De nuevo amenazado por los judíos, Saulo/Pablo es llevado a Cesarea π por los hermanos y es enviado a su hogar en Tarso ϳ (9.29–30).

5. Estando en casa, por cerca de siete años, Pablo predica en Cilicia y en Siria (Gálatas 1.21). Bernabé trajo a Saulo desde Tarso ϳ a Antioquía Ⓜ donde él y Saulo trabajaron por un año (Hechos 9.19–25).

Los primeros viajes de Saulo

Hechos

Haga uso de lo que tiene para hacer lo que puede (9.32–43)

Poco tiempo después que nos mudamos a Searcy, fuimos, mi esposa y yo, a una tienda de alfombras, a escoger una alfombra para nuestro hogar. Mientras conversábamos con el vendedor, descubrimos que había sido predicador por muchos años. Cuando comenzó a llenar la orden, preguntó mi nombre. Cuando le dije “David Roper”, hizo una pausa, y el nombre recorría su memoria. “Hmmm”, dijo, “existió un David Roper que escribía bastante...” ¡Fue sorprendente, para mí, que se hablara de mí como uno que “existió”!

A estas alturas de nuestro estudio de Hechos, podríamos sentirnos tentados a decir, “*existía* un apóstol llamado Pedro, que era muy activo”.¹ Desde el capítulo 5, sólo hemos dado un breve vistazo a Pedro², y fue cuando él y Juan llegaron a Samaria, según relata el Capítulo 8. En los capítulos 6 y 7, el enfoque del relato fue sobre Esteban, y en el capítulo 8, fue Felipe el personaje principal. El énfasis del capítulo 9 ha sido, hasta ahora, en la conversión de Saulo y el inicio de su ministerio. Al arribar al capítulo 9, versículo 32, nos concentramos de nuevo en Pedro.

Los versículos 32 al 43 nos introducen a uno de los eventos más importantes del ministerio apostólico de Pedro: predicar, por vez primera, el Evangelio, a los gentiles. Según relata el capítulo 10, a Cornelio, quien vivía en Cesarea, se le dirá “envía, pues, ahora hombres a Jope, y

haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro” (v. 5). ¿Qué estaba haciendo Pedro en Jope? Se encontraba en Jope porque los hermanos de allí lo habían llamado de Lida al morir Dorcas. ¿Por qué estaba Pedro en Lida? Estaba en Lida porque estaba viajando por toda Palestina para predicar, enseñar y edificar—lo que nos remonta al primer versículo de nuestro texto. Cada evento en el capítulo 9, versículos 32 al 43, nos lleva, en forma natural, al evento siguiente, preparando así el escenario para los eventos del capítulo 10.

Como el final del Capítulo 9 nos lleva a la conversión de Cornelio, podríamos sentirnos tentados a apresurarnos a llegar al capítulo 10. Sin embargo, en este pasaje vemos algo más que una simple preparación para el capítulo siguiente. En estos versículos, obtenemos un vistazo de la actividad de la iglesia primitiva, de cómo algunas congregaciones, de las menos mencionadas, hicieron a otros partícipes de ellas mismas y de su fe. Luego, al mirar más detenidamente, otro pensamiento viene a nuestra mente: Estos versículos hablan de cristianos *haciendo uso de lo que tienen, para hacer lo que pueden* por el Señor. Permítasenos mostrar lo que queremos decir:

PEDRO HIZO USO DE LO QUE TENIA (9.32–35)

Alguien ha llamado a la porción 9.32—11.18 “Los hechos de Pedro”. El texto de nuestra

¹ Algunas otras ilustraciones personales podrían usarse para comenzar esta lección, o podría comenzar con palabras como “Es posible que ustedes se estén preguntando qué le pasó a Pedro”. ² Esto no cuenta las referencias generales de los apóstoles en 5.2; 6.6; 8.1; y 9.27.

lección, 9.32–43, comienza así: “Aconteció que Pedro, visitando³ a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida”. Nosotros, generalmente asociamos con Pablo el término “viaje misionero”; pero, según Hechos, otros también hicieron “viajes misioneros”.⁴ Felipe, el evangelista, hizo un viaje misionero al norte a Samaria, al sur por el camino a Gaza, al suroeste a Azoto, y luego al norte a lo largo de la costa de Cesarea.⁵ Pedro y Juan habían realizado, anteriormente, un viaje misionero a Samaria.⁶ Ahora Pedro estaba haciendo una gira misionera por Palestina (“visitando a todos” en el versículo 32 se refiere a las áreas mencionadas en el versículo anterior, a Judea, Samaria y Galilea⁷).

Pedro estaba haciendo uso de lo que tenía. Se le habían otorgado las oportunidades de conocer al Señor y de ser un testigo de la resurrección. Tenía la habilidad de hablar por inspiración y de sanar. Había hecho este viaje, para hacer uso de lo que tenía con el fin de hacer lo que podía, por el Señor. Quería fortalecer a los hermanos⁸ y salvar a los perdidos.⁹

“Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida” (v. 32b). Lida era una aldea, la cual estaba cerca de veintiséis millas (43Km) al noroeste de Jerusalén, localizada sobre la fértil llanura bajo las faldas de las colinas de Judea.¹⁰ Puesto que Pedro “vino” [algunas traducciones tienen “descendió”] a Lida, debió haber pasado por Jerusalén en su viaje. Cuando llegó a Lida, encontró santos viviendo allí. La palabra “santos” es otra forma de referirse a los cristianos.¹¹ Algunos de estos creyentes pudieron haber sido del número de los que habían sido esparcidos de Jerusalén (8.1, 4). Otros pudieron haber sido convertidos por aquellos de

Jerusalén que andaban “anunciando el evangelio” (8.4). Aún otros pudieron haber sido convertidos por Felipe cuando “anunciaba el evangelio en todas las ciudades”, durante su viaje de Azoto a Cesarea (8.40).¹²

Mientras Pedro ministraba a los santos de Lida, “halló allí a uno que se llamaba Eneas”¹³ (9.33a). Lucas, el doctor, hizo un diagnóstico de la condición del hombre: “hacía ocho años que estaba en cama,¹⁴ pues era paralítico” (9.33b). Ocho años antes, Eneas había sido capaz de caminar, trabajar y disfrutar de la vida. Un día se había levantado de la cama como de costumbre, esperando que el día fuera como cualquier otro. No lo fue. No sabemos lo que pasó. Quizás había tenido un accidente que afectara su columna vertebral. Quizás había sido atacado por alguna enfermedad que destruyera su sistema nervioso. Cualquiera que hubiera sido la causa, llegó a ser un paralítico, un lisiado. Por ocho años, Eneas, había dependido de otros.

El primer milagro registrado, de Pedro, había sido la sanidad de un hombre “cojo de nacimiento” (3.2). Ahora el apóstol enfrentaba un desafío similar. No titubeó. “Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama”¹⁵ (9.34a). Como de costumbre, Pedro no se dio el crédito. Era “en el nombre de Jesucristo de Nazaret” que los hombres “se sanaban” (4.10). Durante su ministerio personal, Jesús le dijo a un hombre paralítico: “Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa” (Mateo 9.6)—y el hombre había obedecido! Eneas ya estaba en casa,¹⁶ así que Pedro sólo le dijo: “Levántate, y haz tu cama”.

Una vez un padre, con cierto anhelo dijo: “desearía que mis hijos fueran como el paralítico

³ Pedro pudo tomar ventaja de las condiciones pacíficas mencionadas en el versículo anterior. ⁴ Muchos de tales viajes estaban aconteciendo. Algunos son mencionados sólo brevemente (8.1, 4; 11.19–20); la mayoría no son mencionados. ⁵ Hechos 8.5, 26, 40. Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. ⁶ Cf. 8.25. Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. ⁷ Las palabras “aquellos lugares”, en algunas traducciones, han sido suplidas por el traductor, pero la palabra “todos” indicaba que Pedro viajó a todos los lugares mencionados. ⁸ Jesús le dio a Pedro la comisión de cuidar las ovejas (Juan 21.15–17). Que esto fuera parte de la razón para este viaje se indica por el hecho de que donde quiera que Pedro fuera, había cristianos. Para ejemplos de viajes similares, véase 14.21–23; 15.35. ⁹ Nótese la primera gira misionera de Pedro por Samaria como se dice en 8.25, nótese también los resultados del trabajo de Pedro en su viaje en 9.35, 42. ¹⁰ Véase el mapa en la edición de “Hechos, 3”. Lida, la cual se llamaba “Lod” en el Antiguo Testamento, era una ciudad de Benjaminitas antes y después del exilio (1 Crónicas 8.12; Nehemías 11.35). ¹¹ Véase “Creyentes” en el Glosario. ¹² Jope y Lida estaban entre Azoto y Cesarea. ¹³ “Eneas” es un nombre griego. El pudo haber sido un judío helénico. No sabemos si era cristiano o no. ¹⁴ En el lenguaje original pudo significar “desde que tenía ocho años” pero probablemente signifique “por ocho años”. ¹⁵ La palabra “cama” ha sido suplida por los traductores. Mi versión interlinear tiene “Cíñete”. Algunos escritores piensan que Pedro quiso decir “levántate, y prepara la mesa” (i.e., que él debería comenzar a hacer, lo que habían hecho por él durante ocho años). La NASB y la KJV probablemente están en lo correcto en suplir la palabra “cama”. ¹⁶ Esto está implícito por el hecho de que Pedro no le dijo llevar su cama a casa.

de Hechos 9". Luego explicó lo que quiso decir: "Todas las mañanas les digo a mis hijos: 'levántense y hagan su cama' —¡pero nada sucede!". Tenga presente que en aquellos tiempos (así como hoy, en muchos países),¹⁷ las camas eran petates que se tendían sobre el suelo durante la noche y que se guardaban a la mañana siguiente.¹⁸ La cama de Eneas no había sido guardada durante ocho años. Había estado acostado sobre ella día y noche, año tras año, incapaz de moverse. Pedro le dijo que se levantara, que se pusiera de pie, y que guardara el petate, el cual había sido su prisión por casi una década.

Hemos hecho notar que, a diferencia de los llamados "milagros" de hoy día, los milagros de la Biblia fueron inmediatos, completos y convincentes. La sanidad de Eneas no fue la excepción: "Y *en seguida* se levantó" (v. 34; énfasis nuestro). ¡Qué gozo debió haber sentido Eneas, y qué alborozo debió haberse esparcido por toda aquella región! "Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón" (v. 35a). Sarón era una fértil llanura, notoria por sus bellas flores silvestres (Cantares 2.1), la cual se extendía desde Jope hasta Cesarea a lo largo de la costa mediterránea.¹⁹ Eneas era bien conocido, y todos, en aquella región al oír lo que le había sucedido, vinieron para maravillarse.

El propósito principal de los milagros era confirmar la palabra (Hebreos 2.3–4). Cuando las gentes de Lida y las áreas circunvecinas vieron a Eneas de pie y caminando, "creyeron en el Señor" (9.42)²⁰ y "se convirtieron al Señor" (9.35b). Pedro había sido capaz de apartar, de la persona (de él mismo), las miradas de ellos, para volverlas hacia el poder (hacia Jesús)²¹ —¡y muchos llegaron a ser cristianos! Cuando los hombres hacen uso de lo que tienen para hacer lo que pueden por el Señor, el Señor bendice sus esfuerzos!

DOS DISCIPULOS HICIERON USO DE LO QUE TENIAN (9.26–38)

La escena ahora se traslada doce millas (19 Km) al oeste, al pueblo costero de Jope.²² En los días de Salomón, los cedros de Líbano se transportaban flotando por las costas, desde Tiro hasta Jope, y luego se enviaban por tierra a Jerusalén para usarse en la construcción del templo (2 Crónicas 2.16). El profeta Jonás había llegado a Jope para abordar un barco que zarparía a Tarsis (Jonás 1.3). En Jope, había ahora una Iglesia del Señor, la cual, es probable que hubiese comenzado cerca del mismo tiempo que la de Lida. Nuestro interés se centra en un miembro de esa congregación: "Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita,²³ que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía" (v. 36). "Tabita" era su nombre en Arameo. "Tabita" y "Dorcas" significan "gacela".²⁴ La gacela es uno de los animales más bellos y graciosos de la familia del venado. F.F. Bruce tradujo el fin del versículo 36 así: "Ella pasaba todo su tiempo haciendo buenas obras y acciones de caridad".²⁵

Tabita era querida y apreciada en la congregación y en la comunidad, pero "en aquellos días enfermó y murió"²⁶ (v. 37a). La gente buena, como la mala, también muere (Hebreos 9.27). Es probable que muchos miembros del cuerpo de Cristo hubiesen muerto, desde que la iglesia comenzara unos doce, o más años, atrás, pero éste es el primer relato de un cristiano que muere de forma natural.²⁷ Leemos, "Después de lavada la pusieron en una sala [del piso superior, NVI]" (v. 37b). En Jerusalén, el entierro debía llevarse a cabo el mismo día, pero es probable que éste no fuera el caso con las regiones de afuera.²⁸ De todos modos, ellos prepararon el cuerpo para el

¹⁷ Cuando visité Japón hace muchos años, cada mañana "me levantaba y arreglaba la cama" —la enrollaba y la guardaba. ¹⁸ La NIV tiene "levántate y arregla tu camilla". ¹⁹ Es posible que Sarón fuera el nombre de una oscura aldea en el área, pero la llanura de Sarón era conocida por todos. Lucas enfatiza que el área entera escuchó lo que pasó, lo cual motivó a los hermanos de Jope a mandar a traerlo cuando Dorcas murió. ²⁰ Las palabras "creyeron en el Señor" en el versículo 42 equivalen, obviamente, a las palabras se "convirtieron al Señor" en el versículo 35. ²¹ El impidió que hicieran un "culto a Cefas" como más tarde ocurrió en Corinto (1 Corintios 1.12). ²² Véase el mapa en la edición de "Hechos, 3". Jope fue una vez una ciudad de la tribu de Dan (Josué 19.46) Jope es ahora Jafa y es un suburbio de Tel Aviv. ²³ Tabita es la segunda mujer mencionada en Hechos desde el Día de Pentecostés. La primera fue Safira (5.1). ¡Qué contraste entre las dos! ²⁴ Algunos piensan que "Tabita" y "Dorcas" quieren decir "Gazelita" o "Cierva". ²⁵ F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 198. ²⁶ Algunos han especulado que ella murió por exceso de trabajo, de hacer ropa para otros, pero nada en la historia sugiere esto. ²⁷ Tenemos dos relatos anteriores de muertes no naturales: Ananías y Safira castigados por Dios, y Esteban quien fue muerto por una multitud judía. ²⁸ Los códigos legales judíos controlaban los entierros. Note 5.6, 10. Algunos piensan que los entierros podían esperar hasta 3 días en los distritos del país.

entierro,²⁹ y lo pusieron en un aposento alto (según otras traducciones), adonde aquellos, que la conocieron, podían llegar y llorar juntos.³⁰

Mientras todo esto estaba pasando, la noticia de que Pedro estaba en Lida, a sólo doce millas (19 Km) de distancia, llegó a Jope. Quizás la noticia, de que había sanado a Eneas, también llegó. Los hermanos decidieron enviar por el apóstol. “Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros” (v. 38).

Quisiéramos poder decirle, al lector, la razón por la cual los discípulos mandaron a traer a Pedro. La frase “no tardes”, probablemente, significa que ellos querían que Pedro llegara a Jope, antes que Dorcas fuera enterrada³¹ —los entierros no podían ser retrasados por mucho tiempo en aquel clima— pero no se nos dice por qué querían que él estuviera antes del entierro. No parece probable que ellos deseaban que Pedro resucitara a Dorcas. Los registros, hasta ahora, no indicaban que los apóstoles hubiesen resucitado a nadie.³² Esteban no había sido resucitado, así pues no había razón por la cual ellos esperaran que Dorcas fuera resucitada. ¡Por otra parte, parece frívolo decir que ellos lo alentaron a llegar rápidamente para que pudiera predicar en el funeral! Quizá ellos querían que Pedro consolara a las multitudes que estaban angustiadas. Cualquiera que hubiese sido el propósito de los discípulos, los hombres urgieron a Pedro a venir rápido para que “hiciera lo que podía, con lo que tenía”.

Deseamos, por un momento, orientar el enfoque hacia los dos hombres que fueron donde Pedro. “Los discípulos... enviaron dos hombres, a rogarle”. Estos hombres no tenían lo que Pedro tenía. Lo que fuera que ellos querían que Pedro hiciera, era algo que ellos mismos no podían hacer.³³ Por otra parte, ellos sí tenían *algo* de lo

cual podían hacer uso, para el Señor. Cada uno tenía dos piernas y una boca. Podían hacer uso de lo que tenían para llegar adonde Pedro y luego para suplicarle que fuera a Jope.

Algunos de nosotros, como no podemos hacer grandes cosas por el Señor, no hacemos nada. Si no podemos ser como Pedro, entonces no seremos nada. Aprendamos de los dos discípulos sin nombre. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros *algo* que puede ser usado para su causa, la mayoría de nosotros podemos hacer uso de nuestras piernas, para ir a la casa de un amigo, y de nuestras voces, para hablarle acerca de Jesús. Si somos como estos dos hombres y enfrentamos una tarea y no podemos hacerla por nosotros mismos, ¡podemos hacer uso de nuestras piernas y de nuestras voces para conseguir la ayuda de otros que puedan hacer el trabajo!

Deberíamos también mencionar que, además de sus habilidades físicas, los dos hombres poseían una cualidad especial de disposición: Cuando se les *pidió* hacer algo por el Señor, estuvieron inclinados a hacerlo. Las personas que están dispuestas a intentar, lo que sea que se les pida, son una rara especie —y a los líderes de la iglesia les alegra tenerlos como parte de la congregación. El cumplido más grande que Jesús le hubo dicho a alguien fue: “Esta ha hecho lo *que podía*” (Marcos 14.8; énfasis nuestro).

Reiteramos, como los hombres hicieron lo que pudieron, con lo que tenían, Dios bendijo sus esfuerzos: “Levantándose entonces Pedro, fue con ellos” (v. 39a). Si cada miembro del cuerpo de Cristo usa su talento para el Señor —no importa cuán grandes o cuán pequeños esos talentos sean— ¡qué maravillosos logros resultarán!

DORCAS HIZO USO DE LO QUE TENIA (9.36, 39–42)

Después de muchas horas de andar, Pedro y

²⁹ La preparación para un entierro incluía lavar el cuerpo y ungirlo con especias, puesto que sólo el lavado del cuerpo es mencionado, algunos han especulado que no preparaban el cuerpo para un entierro porque estaban esperando que Pedro reviviera a Dorcas. Probablemente, sin embargo, entendamos las palabras “después de lavada” como cualquier otro proceso involucrado en la preparación para el entierro. ³⁰ Hubo una práctica común en EE.UU. de “exhibir el cuerpo” en la casa del difunto por varios días. Esto es todavía una costumbre en algunos países hoy. ³¹ Querían que se apresurara porque la pena y el dolor eran muy grandes, pero el término “no demores” encaja mejor con la idea que lo querían allí antes que se enterrara a Dorcas. ³² Jesús había resucitado a muchos pero no los apóstoles hasta este punto. Después de éste, existe otro caso registrado de un apóstol resucitando a alguien en Hechos 20.9–12. ³³ Algunos sostienen que todos los cristianos en tiempos del Nuevo Testamento tenían poderes milagrosos. Hemos visto evidencia de lo contrario en nuestros estudios hasta ahora, y el presente texto confirma el hecho que los apóstoles tenían poderes que no tenían el resto de los miembros de la iglesia. Si otros hubieran podido, hubieran sanado a Eneas antes que Pedro lo hiciera, seguramente lo hubieran hecho. No hubiera habido necesidad de que los hermanos mandaran a traer a Pedro de Jope.

los dos hombres llegaron a la casa donde el cuerpo de Dorcas yacía. “Y cuando llegó [Pedro], le llevaron a la sala” (v. 39b). La sala estaba llena de gentes que habían sido las receptoras de las “buenas obras y... limosnas que [Dorcas] hacía” (v. 36). Y “le rodearon todas las viudas,³⁴ llorando³⁵ y mostrando las túnicas y los vestidos³⁶ que Dorcas hacía cuando estaba con ellas” (v. 39c). El término usado en el original podría significar que ellas estaban *llevando puesto* lo que ella les había hecho. Podemos imaginarlas señalando sus vestidos y diciéndole a Pedro, “¡Ella hizo éste ... y éste ... y éste!”

Dorcas, quizás, no fue una persona multi-talenta. Ella pudo haber razonado: “Es poco lo que puedo hacer, así que, no haré nada”. Sin embargo, tenía unos pocos recursos de los podía hacer uso para el Señor. Tenía una aguja, algún material, algún hilo, y la habilidad para coser. Lo más importante, es que tenía un atributo del cual todos tenemos necesidad. Los dos hombres mencionados en los versículos 38 y 39, tenían la cualidad especial de hacer lo que se les pedía, pero Dorcas tenía una cualidad aún más especial: ¡Ella hacía lo que necesitaba hacerse, sin esperar que se lo pidieran! Dorcas tenía un corazón sensible y compasivo. Averiguaba quién tenía necesidad de ropa. En aquella sociedad, una viuda, la cual había perdido a su protector y proveedor de pan, era extremadamente vulnerable. Dorcas hizo uso de lo que tenía para hacer lo que podía; empezó a coser para las viudas y otros desposeídos.³⁷

Que sepamos, Dorcas no dio clases, ni hizo milagros, ni estaba a cargo de ningún “proyecto importante”. Si usted hubiera visitado la congregación en Jope, puede ser que nunca la hubiera notado, sentada calladamente, y si le hubiera preguntado por su ministerio, es probable que se hubiese encogido de hombros y hubiese dicho “solamente costuro un poco”. Sin embargo, cuando murió, es probable que fluyeran más

lágrimas, que las que habían sido derramadas durante mucho tiempo, en Jope.

A veces subestimamos la importancia de los cristianos que expresan el espíritu de Cristo al ayudar a otras personas. Pablo escribió: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos...” (Gálatas 6.10). Cuando Santiago definió “la religión pura y sin mácula”, dijo que el punto de partida era “visitar³⁸ a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones” (Santiago 1.27). La trascendencia del efecto de tales obras, se aprecia gráficamente en la historia de Dorcas. Únicamente siete versículos bastaron para contar la historia, ¡pero esos siete versículos han inspirado a cientos de miles de personas, a través de las edades, a hacer uso de sus talentos para ayudar a los pobres!³⁹ Es sorprendente cómo Dios puede multiplicar nuestros esfuerzos, cuando hacemos uso de lo que tenemos, para hacer lo que podemos!

¿Piensa que no puede hacer nada por Jesús? ¿Puede coser? ¿Puede cocinar? ¿Puede lavar platos? ¿Puede barrer pisos? Puede hacer reparaciones? ¿Puede cortar el césped? ¿Puede recoger hojas? ¿Puede poner su brazo sobre el hombro de alguien que está lastimado? ¿Puede sentarse con un enfermo? ¿Puede darle una taza de agua fresca? Jesús dijo: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10.42). Haga uso de lo que tiene —*cualquier* cosa que sea— para hacer lo que puede. ¡Dios bendecirá sus esfuerzos!

El momento le había llegado a Pedro para hacer uso de lo que tenía —para resucitar a Dorcas de entre los muertos. No sabemos por qué decidió resucitar a Dorcas. Ella era una buena mujer, sin embargo, mucha gente buena había muerto antes y no se les resucitó. Todo lo que podemos decir es que debió haber contribuido a algún propósito de Dios, el resucitar

³⁴ Puesto que las viudas estaban allí, algunos escritores suponen que Dorcas era una viuda. Quizás lo era; o quizás no lo era. Mis padres han ayudado a las viudas por muchos años, aún y cuando ellos mismos no eran viudos. Otros creen que la presencia de las viudas indicaba que eran compañeras de trabajo en la costura para los pobres. Más probable, es que eran beneficiarias de los esfuerzos de Dorcas. ³⁵ Esta es una escena conmovedora. Imaginamos que Pedro, como Jesús, también derramó sus lágrimas (Juan 11.35). ³⁶ Las palabras griegas traducidas como “las túnicas y los vestidos” indican tanto ropa interior como exterior. ³⁷ Nada en el texto indica que ella cosiera sólo para las viudas. Sin embargo, las viudas debido a su miseria, debieron haber sido las que más apreciaban lo que ella hacía. ³⁸ “Visitar” no solo significaba “ir a ver”, sino “ver lo que se necesitaba y luego suplirlo”. ³⁹ En el pasado, en Gran Bretaña, los Estados Unidos, y otros países, las mujeres han formado “las sociedades Dorcas” para coser ropa a los pobres. Las “sociedades” en sí no son necesarias para hacer esta caridad, pero las mujeres disfrutaban reuniéndose para hacer esta obra.

a Dorcas en aquella ocasión. Alguien ha dicho:

Uno se pregunta por qué fue levantada Dorcas de entre los muertos, y no Esteban (7.59) ni Santiago (12.2). Cualquiera que hubiesen sido las razones divinas, lo fueron para mayor gloria de Dios. La pregunta quizás surge porque estamos muy ocupados con la muerte física y muy poco convencidos de la victoria sobre ésta por medio de la resurrección de Jesús.⁴⁰

Esta era la primera vez que un apóstol resucitaba a alguien, que sepamos. ¿Cómo supo Pedro la manera que podía hacerlo? No estaba en posesión de ningún manual sobre “Cómo Resucitar Muertos”. Pero sí tenía el recuerdo de Jesús resucitando muertos.⁴¹ Las similitudes entre la forma como Jesús resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5.21–43; Lucas 8.40–56) y la forma como Pedro resucitó a Dorcas son muy pronunciadas para ser meras coincidencias.⁴² Nos podemos imaginar a Pedro pensando, “¿Qué fue lo que Jesús hizo primero? Oh, sí. El sacó a la gente de la sala”.⁴³ Así pues “Entonces, sacando a todos,...” (v. 40a). Una vez que todos estaban afuera, Pedro “se puso de rodillas y oró” (v. 40b). Jesús no se había arrodillado a orar; pero Jesús *era* el Poder, mientras que Pedro estaba *buscando* el poder. Incorporándose, Pedro consideró lo que Jesús hizo después. “Recordó que dijo: ¡Talita, kumi! (que traducido es: ¡Niña, a ti te digo, levántate!)” (Marcos 5.41; Lucas 8.54). Pedro se volvió hacia el cuerpo y dijo: “Tabita, levántate” (v. 40c). (Únicamente una letra difiere entre la palabra aramea para “niña” [Talita] y la palabra aramea “Tabita”⁴⁴.)

Cuando Jesús dijo: “Niña levántate” “luego la niña se levantó” (Marcos 5.42; Lucas 8.55). De la misma forma, Dorcas “abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó” (v. 40d).⁴⁵ Jesús había tomado a la niña de la mano (Marcos 5.41; Lucas

8.54), y Pedro “dándole la mano[a Dorcas], la levantó” (v. 41a). Pedro probablemente tenía una sonrisa de oreja a oreja cuando “llamando a los santos y a las viudas,⁴⁶ la presentó viva” (v. 41b).

J.W. McGarvey describió esta serie de eventos con estas gráficas palabras:

Con una voz de autoridad, y a su vez de ternura, una voz que podía ser escuchada por la muerte, [Pedro] le dice al cuerpo frío, “Tabita, levántate”. Sus ojos se abren, y mira a Pedro. ¿Lo reconocería? o ¿era él un extraño para ella? No lo sabemos. Ella se sienta y lo mira a la cara. Ninguna otra palabra se cruza entre ellos; pero él gentilmente le ofrece su mano, y le ayuda a ponerse de pie. El llama a los creyentes y a las viudas y allí, con su mortaja blanca, está ella de pie frente a ellos... [Pedro] lloró con los que lloraron, se quedó para gozar con los que gozaron.⁴⁷

Hasta ahora, cada muerte de cristiano ha dado una lección especial a todos los hijos de Dios. Las muertes de Ananías y Safira, en Hechos 5, ¡imprimieron en nosotros el mensaje que Dios no será burlado! La visión especial cuando Esteban fue asesinado, enfatizó que el Señor sabe cuando sus creyentes son oprimidos y los honra. La muerte y subsiguiente resurrección de Dorcas nos recuerda que si somos fieles a nuestro llamado, algún día nosotros, también seremos resucitados, para estar con Dios por toda la eternidad (1 Corintios 15.20, 35–38, 42–44, 51–55, 57).

Antes de que abandonemos la historia de Dorcas, tres hechos deben enfatizarse: Primero, el resucitar a Dorcas no fue más difícil, para Pedro, que el sanar a Eneas. Se ocupó un versículo para contar la sanidad de Eneas (v. 34) y un versículo para hablar de la resurrección de Dorcas (v. 40). El efecto en la comunidad vecina fue el mismo (vv. 35, 42).

⁴⁰ Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostle*, parte 1 (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 148. ⁴¹ Cuando Pedro sanó a Eneas, hizo notar que fue Jesús quien llevó a cabo la sanidad (9.34). La copia, aparentemente deliberada, que Pedro hizo de la forma como Jesús resucitó a otros, pudo haber enfatizado el mismo pensamiento: ¡No fue Pedro quien revivió a Dorcas, sino Jesús! ⁴² Vemos también algunas similitudes interesantes de la historia cuando Elías y Eliseo resucitaron muertos (1 Reyes 17.17–22; 2 Reyes 4.32–35).⁴³ Marcos 5.40; Lucas 8.51. El propósito de Jesús al enviar a los demás afuera y el de Pedro eran, probablemente, diferentes. Jesús no quería publicar sus milagros. (Marcos 5.43; Lucas 8.56). Por otra parte, a Pedro no le importaba si la gente se enteraba (9.42). ⁴⁴ Si “Tabita” significaba “pequeña gacela” como algunos piensan, la similitud es aún mayor: Jesús dijo, “pequeña niña, levántate” y Pedro dijo, “pequeña gacela levántate”. ⁴⁵ Como todos los otros milagros del Nuevo Testamento, este fue inmediato, completo y convincente. ⁴⁶ La frase “los creyentes y las viudas” no significa necesariamente que ninguna de las viudas ayudadas fueran creyentes (cristianas). Esto sin embargo, podría indicar que al menos algunas de ellas no lo eran. Dorcas probablemente ayudó a cualquier viuda, fuese cristiana o no (Gálatas 6.10). Si algunas no eran cristianas, pudieron haberlo sido después como resultado de haber sido Dorcas resucitada. ⁴⁷ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel light Publishing Co., n.d.), 196–197.

...no toma más poder de Dios resucitar a los muertos que enderezar ojos cruzados. No hay milagros grandes, medianos o pequeños en el Nuevo Testamento. Los realizados en el primer siglo fueron todos clasificados bajo la misma categoría —¡Milagros! Si los hombres tuvieran el poder hoy que tuvieron entonces, ellos podrían hacer hoy lo que hicieron entonces.⁴⁸

Por años, los predicadores del evangelio han desafiado a aquellos que dicen tener poderes apostólicos: “¡Vengan con nosotros al cementerio, por cada persona que resuciten, nosotros resucitaremos dos!”⁴⁹ Se afirma, en ocasiones: “escuché de un hombre que resucitaron en un lugar distante”, pero la afirmación es siempre vaga y no verificable.

Mi instructor de Hechos, J.W. Roberts, contaba acerca de un intento por duplicar la resurrección de Dorcas. Un evangelista viajero anunció que tenía poderes apostólicos y que los demostraría. Un ataúd fue abierto, revelando un cuerpo con una palidez mortal. El predicador anunció: “¡Este hombre murió hace tres días, pero yo lo resucitaré!” Un escéptico caminó hacia el ataúd, apuntó una pistola al hombre que estaba en el féretro, y preguntó: “¿No hay ninguna ley que impida dispararle a un hombre muerto, o sí?” El “cadáver” saltó del ataúd y huyó.

Segundo, nótese que Dorcas no tenía fe en que podía ser sanada. Cuando los llamados “sanadores por fe” fallan, invariablemente culpan al que buscaba la sanidad diciendo: “No tenía suficiente fe”. La fe, sin embargo, no fue un requisito para la sanidad en los tiempos del Nuevo Testamento.⁵⁰ Por la naturaleza misma del caso, Dorcas no tuvo fe en que Pedro la sanaría y la resucitaría.

Tercero, y lo más importante, la resurrección de Dorcas no fue el clímax de la historia. Los milagros nunca fueron fines en sí mismos, sino que siempre fueron medios para llegar a un fin. Las entusiasmantes noticias al final de Hechos 9, no fueron que Eneas fuera sanado o que Dorcas fuera resucitada, ¡sino que las almas fueron

salvas! El hecho de que Dorcas fuera resucitada “fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (v. 42)⁵¹. ¡Resucitar a los que están muertos espiritualmente es mucho más importante, que resucitar a los que lo están físicamente! La salvación es más importante que los milagros, porque “la salvación tiene un alto precio,... produce los mejores resultados, y... da mayor gloria a Dios”.⁵²

UN CURTIDOR HIZO USO DE LO QUE TENIA (9.43)

La respuesta favorable de la comunidad incitó a Pedro a prolongar su estadía en Jope para recoger la cosecha de almas. Lucas, por lo tanto, concluyó el capítulo escribiendo: “Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor” (v. 43). Lucas dio la dirección de Pedro anticipando las instrucciones que habrían de ser dadas a Cornelio en el capítulo siguiente: “Envía,... y haz venir a... Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar” (10.5–6).

Si el taller de Simón estaba cerca de su casa, como era a menudo el caso, la casa de Simón pudo haber estado cerca del mar porque Simón usaba agua de mar en el proceso de curtido o porque curtir pieles es un proceso apestoso.⁵³ Es posible, sin embargo, que Lucas trataba de decir algo más, como anticipando los eventos de Hechos 10 y 11. La casa de Simón pudo haber estado cerca del mar, retirada de otras casas, porque otros judíos no querían vivir cerca de él.⁵⁴ La mayoría de los judíos no considerarían el curtido de pieles como una ocupación. El trabajo de los curtidores, con el cuero de animales, lo convertía en una ocupación ceremonialmente inmunda (véase Levítico 11.35–40). Además, la mayoría de los judíos no soñarían con *quedarse con* un curtidor. El hecho de que Simón pudiera ser un curtidor y *aún* ser aceptado como cristiano⁵⁵ —más el hecho que Pedro estaba dispuesto a quedarse en su casa— pudieron haber sido

⁴⁸ Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 (Searcy Ark.: By the Author, 1986), 113. ⁴⁹ Una variación de este desafío sería “ven conmigo a la funeraria...”. Otra variación enfatiza que “cuando esto suceda, entonces realmente creeré que tienen poderes apostólicos.” ⁵⁰ Véanse las notas sobre 3.5 en la edición de “Hechos, 2”. ⁵¹ La frase “se convirtieron al Señor” (v. 35) y “creyeron en el Señor” (v. 42) tienen el mismo significado y resumen el proceso de conversión, por el cual uno cree en el Señor y se convierte a El a través del arrepentimiento y el bautismo (2.37–38). ⁵² Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 443. ⁵³ Quizás vivía cerca del mar para que así su proceso de curtir estuviera distante de la ciudad, para que las brisas del mar eliminaran el olor. ⁵⁴ Se ha sugerido que la morada de un curtidor debía estar al menos cincuenta yardas lejos de la ciudad. ⁵⁵ Pedro se sentía mejor quedándose con un cristiano que con alguien que no lo fuera.

destinados a anunciar los cambios de actitud que alterarían la historia y que son descritos en los siguientes dos capítulos.

Antes de dejar el capítulo 9, consideremos cómo ilustra el punto principal de nuestra lección. Imagine una escena como ésta: Después que Dorcas fue resucitada, Pedro estuvo observando la celebración, preguntándose dónde pasaría la noche. Finalmente, un hombre con ropas apestosas y de piel como el color del cuero viejo,⁵⁶ se acercó vacilante y le dijo: “Si no tiene donde pasar la noche, yo tengo un cuarto extra”. Antes que Pedro pudiera responder, se apresuró a agregar: “No lastimaré mis sentimientos, sino lo hace. Soy un curtidor —y mi casa está fuera de la ciudad por el mar”. Pedro sonrió y dijo: “Antes yo era pescador. Amo el mar. ¡Sería un honor ser tu invitado!” Así que, “se quedó muchos días” con él.

Simón pudo, fácilmente, haber dicho: “No tengo nada que pueda usar para el Señor”. Si alguien le hubiera recordado que tenía una casa, él podría haber respondido: “Seguramente estás bromeando. ¡Mi casa *apesta*! ¿A quién le gustaría quedarse allí?”. El curtidor, sin embargo, se dio cuenta que cualquier cosa que tuviera —sin importar cuán humilde— era un regalo de Dios y era para ser usado para El. Conociendo la importancia de la *hospitalidad*,⁵⁷ Simón hizo uso de lo que tenía para hacer lo que podía.

CONCLUSION

Al terminar, tomémonos un momento para resumir nuestra lección:

Primero, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, tiempo, energía, habilidades y posesiones. Los regalos de Dios pueden ser espectaculares, como los regalos dados a Pedro; o pueden ser humildes y modestos, como los regalos dados a los mensajeros, a Dorcas y a Simón. Un ejercicio excelente en el cual usted podría participar sería hacer un inventario para ver “lo que tiene”. ¡Tenga en mente a Simón el curtidor y no deje de nombrar cosas tales como una casa apestosa, un carro oxidado, o una ocupación humilde!

Segundo, Dios espera que hagamos *uso* de lo que tenemos para hacer lo que podamos —así

como Pedro, los dos hombres, Dorcas y Simón lo hicieron. En una de las parábolas de juicio, de Jesús, un hombre que no hizo uso de su talento fue llamado siervo “malo” y “negligente” (Mateo 25.26).

Tercero, si vamos a hacer uso de lo que tenemos para hacer lo que podemos, Dios bendecirá nuestros esfuerzos, así como bendijo los esfuerzos de todos los mencionados en el texto de nuestra lección. Si cada miembro del cuerpo de Cristo hace uso de lo que tiene, para hacer lo que puede, entonces nosotros también, veremos comunidades enteras creyendo en el Señor y volviéndose a El en fiel obediencia.⁵⁸ ♦

“Haciéndose miembro” de una congregación local

La Biblia no explica cómo fue que Saulo trató de hacerse miembro de la iglesia en Jerusalén. En los Estados Unidos, al final de la mayoría de los sermones, ofrecemos “una invitación”. Junto con la invitación a bautizarse, o a ser restaurados los que como cristianos se han descarriado, generalmente incluimos una invitación, a los que son nuevos en la comunidad, para que indiquen si quieren ser parte de la congregación. Este enfoque, sin embargo, es meramente un asunto de conveniencia, porque uno puede responder de cualquiera de estas formas en cualquier momento.

Si usted es nuevo en una comunidad, usted puede simplemente decirle a uno de los líderes de la congregación local, que usted quiere ser considerado parte de esa congregación. Puede ser que alguien le *pregunte* si usted quiere ser considerado parte de esa iglesia local.

Podría hacerse notar que en los tiempos del Nuevo Testamento, no era extraño para los cristianos portar cartas de presentación y/o recomendaciones ante nuevas congregaciones. La mayoría de las cartas de Pablo tienen tales notas de presentación/recomendación al final (por ejemplo, Romanos 16.1–2). Para un buen uso de esta práctica, véase 1 Corintios 16.3; para un mal uso, véase 2 Corintios 3.1. Aunque no es éste un *requisito* bíblico, puede ser una buena práctica a fomentarse.

⁵⁶ El ácido tánico usado para curtir pieles tiende a afectar a aquellos que habitualmente trabajan con él. ⁵⁷ Véanse Romanos 12.13; Timoteo 3.2; 5.10; Hebreos 13.2; 1 Pedro 4.9. ⁵⁸ Si esta lección se usa como un sermón, la frase “obediencia fiel” puede sugerir una invitación personal a obedecer al Señor.

Derribando paredes (10.1—11.18)

Después de la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Berlín fue dividida en dos: Berlín del Este y Berlín del Oeste.

En 1961 los comunistas edificaron el infame Muro de Berlín, para impedir que la gente saliera de Berlín del Este. A través de los años, muchos trataron de escapar saltando el muro; más de 170 personas murieron en el intento. ¡Yo estaba seguro que ese muro no caería antes que yo muriera, por lo cual me sorprendí en noviembre de 1989, cuando llegaron las noticias de que el Muro de Berlín había caído! Permanecen vivas en mi memoria las escenas de televisión mostrando a las multitudes alegres, y a la gente desprendiendo pedazos del muro derribado.

Aun con todo y lo histórico que tal evento fue, el Nuevo Testamento nos habla de un día más extraordinario todavía: el día en que la pared de separación entre judíos y gentiles fue derribada. Pablo escribió acerca de este evento, las siguientes palabras:

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne,... estabais... alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa,... Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros [gentiles] que en otros tiempos estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos [judíos y gentiles] hizo uno, *derribando la pared intermedia de separación*, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados

en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos [es decir, de los judíos y los gentiles] un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo [es decir, la iglesia¹], matando en ella las enemistades... Así que ya no sois [vosotros los gentiles] extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (Efesios 2.11–19; énfasis nuestro).

“La pared intermedia de separación” entre los judíos y los gentiles era “la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” —o sea, la ley del Antiguo Testamento. Dios había hecho un pacto especial con los judíos y les había dado la ley de Moisés como parte de su plan para traer el Mesías al mundo (Gálatas 3.16, 19, 24–25). Los gentiles no estaban incluidos en ese pacto,² y la ley permanecía como una barrera impenetrable entre ellos y los judíos. Jesús vino a derribar esa barrera. Cuando Él murió en la cruz, murió “por todos” —los judíos y los gentiles por igual (Hebreos 2.9; énfasis nuestro). “¡La pared intermedia de separación” de la ley, fue legalmente “abolida” en el momento en que Jesús murió!

Aunque el muro entre los judíos y los gentiles cayó *teóricamente* en el Calvario, cayó *prácticamente* en Cesarea. Para ponerlo de otra forma, el muro cayó en la mente de Dios en Lucas 23,³ pero no en la mente de los hombres sino hasta en Hechos 10.

Parte del problema era que los judíos habían

¹ Efesios 1.22–23. ² Los gentiles podían ser prosélitos judíos. ³ Otros capítulos en Mateo, Marcos y Juan hablan de la crucifixión.

agregado sus propias fortificaciones a “la pared intermedia de separación”. La ley les decía que eran el pueblo elegido por Dios, para ellos esto significaba que eran *superiores* a los gentiles. La ley les enseñaba a estar separados, para ellos esto significaba que debían *despreciar* a los demás.⁴ ¡En muchos aspectos, las barreras del orgullo, el prejuicio y la distinción edificadas por el hombre eran más formidables que la erigida por Dios! Hechos 10 nos habla acerca de cómo Dios comenzó a derribar tales barreras dentro de la iglesia primitiva.

Cuando Lucas anticipaba que una historia habría de ser relatada más de una vez, retenía, como era su costumbre, ciertos detalles importantes para cuando la contara de nuevo. Suplementaré, por lo tanto, nuestro estudio de Hechos 10 con detalles de Hechos 11. Mientras estudiemos estos capítulos, aprendamos cómo las barreras entre la gente pueden ser rotas hoy.

EL PRIMER PASO DE DIOS: PREPARAR AL GENTIL (10.1–8, 22, 30–32; 11.13–14)

En un intento por reconciliar a dos personas, es una buena idea hablar primero con cada una de ellas en privado —y por lo general es mejor empezar con el que esté más preparado para la reconciliación. Dios, por lo tanto, se acercó al gentil primero.

Leemos: “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la italiana” (10.1). Aunque Jerusalén era la ciudad más importante en Palestina desde el punto de vista de los judíos, Cesarea era la más importante desde el punto de vista de los romanos. Era el cuartel del gobernador romano de Palestina⁵ y el cuartel de las fuerzas romanas de ocupación. Había sido reconstruida por Herodes el Grande

y nombrada así en honor a Augusto César. Era una bella ciudad llena de calles y estructuras de mármol. Pero Dios no estaba interesado en el mármol; estaba interesado en un hombre —un hombre llamado Cornelio.

A primera vista, Cornelio no parece un candidato con probabilidades de llegar a ser el primer gentil convertido. Era un soldado y a los soldados no se les conoce precisamente por su receptividad a los asuntos espirituales. Cornelio era “un centurión de la compañía llamada la italiana”. Una “compañía” era un regimiento de seiscientos a mil hombres.⁶ La frase “compañía llamada la italiana” indica que este regimiento en particular había sido reclutado en Italia, y que originalmente consistía de italianos⁷. El nombre, en latín, de Cornelio⁸ sugiere que él también procedía originalmente de Italia. Como “centurión”, era un oficial responsable de cien soldados.⁹

A pesar de ser un soldado romano, Cornelio era un *buen hombre*. Algunas veces los hombres buenos se encuentran en lugares malos. De hecho, era un hombre excepcionalmente bueno. Leemos en 10.2 que era “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre”. Más adelante sus criados lo describen como “varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos” (10.22). Este oficial romano se había llegado a cansar del vacío de las religiones paganas y se había convertido a la fe en el Dios verdadero. Era “temeroso de Dios”¹⁰ —un gentil que creía en Jehová, que se apegaba a la normas morales y éticas de la ley, pero que no había sido circuncidado¹¹ para ser un prosélito judío.

Una tarde Cornelio estaba orando¹². Eran las

⁴Muchos pensaban de los no judíos como “perros”. Cuando un judío venía del mercado se lavaba las manos y los brazos hasta la altura de los codos, antes de comer (Mateo 15.2) por miedo a que se hubiese contaminado al tocar a un gentil o algo que perteneciese a un gentil. ⁵Los gobernadores romanos iban a Jerusalén en ocasiones especiales (Pilatos, por lo consiguiente, estaba en Jerusalén durante la pascua cuando a Jesús lo mataron), pero su lugar de residencia era en Cesarea. ⁶Una compañía regular era la décima parte de una legión (seis mil hombres), o sea, cerca de 600 hombres; pero una compañía auxiliar podría tener hasta mil hombres. ⁷La mayoría de las fuerzas de ocupación consistían de provincianos, así que los italianos eran, probablemente, sustituidos durante un período de tiempo por hombres del área, pero la designación se retenía. ⁸“Cornelio” era un nombre común en latín. Muchos años antes, Cornelio Sulla había liberado a diez mil esclavos, y muchos se habían puesto su nombre. ⁹Un número de centuriones son mencionados en el Nuevo Testamento, e invariablemente son mostrados como buenas personas. Los centuriones eran considerados la columna vertebral de la armada romana. ¹⁰Los eruditos tienen una variedad de términos técnicos para referirse a “temerosos de Dios”, tales como “casi prosélitos” y “prosélito a la entrada”. Véase “Temeroso de Dios” en el Glosario en la edición de “Hechos, 3”. ¹¹El hecho que no había sido circuncidado se subraya en 11.3. ¹²Hechos 10.30. El texto Occidental agrega “ayunando”. “El texto Occidental” es el nombre dado a las copias de las Escrituras usadas del segundo al cuarto siglo romano. Estos manuscritos incluyen muchas adiciones que son interesantes, pero que probablemente no eran inspiradas.

3.00 de la tarde, una de las horas judías “de la oración”¹³. De repente, “se puso delante de... [él] un varón con vestido resplandeciente” (10.30).

Este vio claramente¹⁴ en una visión, como a la hora novena del día,¹⁵ que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. El, mirándole fijamente, y atemorizado,¹⁶ dijo: ¿Qué es, Señor?¹⁷ Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios (10.3–4).

Como el ascendiente humo de un sacrificio, las oraciones y las obras de caridad de Cornelio habían ascendido hasta la presencia de Dios.¹⁸ Cornelio, después, hizo notar que el ángel había agregado: “Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios” (v. 31).

En ocasiones surge la pregunta: “¿Escucha Dios las oraciones de alguien que no es cristiano?” Es tentador citar Juan 9.31 —“y sabemos que Dios no oye a los pecadores”¹⁹— y con sencillez responder: “No”. Puesto que Dios escuchó la oración de Cornelio, una mejor respuesta podría ser: “Depende de cómo vive el que ora y de aquello por lo cual ora”. Si se trata de una persona como Cornelio, que busca el conocimiento del Señor, no haría daño entonces reconocer la presencia de Dios a través de la oración y más bien podría ayudar²⁰ —siempre y cuando se entienda que la instrucción se encuentra en la *Palabra de Dios* (11.14). Por otra parte, ¡si uno ora para que Dios lo salve por separado y alejado de la obediencia al evangelio, Dios no podrá escuchar, ni escuchará,²¹ tal

oración!²²

Habiendo establecido que Dios había escuchado la oración de Cornelio, el ángel le dio instrucciones al centurión: “Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar” (10.5–6).²³ Según 10.22, el propósito de enviar por Pedro era que el soldado pudiera “oír [las] palabras [del apóstol]”. En el capítulo 11 vemos que el ángel le había dicho a Cornelio: “El te hablará palabras²⁴ por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (11.14).

Si yo tuviera que predicar en el funeral de un hombre con todas las cualidades enumeradas en 10.2 y pudiera decir que un ángel de veras se le había aparecido, para hacerle saber que Dios estaba complacido con sus oraciones y obras de caridad, los asistentes al funeral seguramente exclamationarían: “¡Qué hombre tan extraordinario! ¡Si alguien alguna vez fue al cielo, tuvo que haber sido éste!”. Sin embargo, una característica de Cornelio debe mencionarse: ¡El estaba *perdido*, perdido en sus pecados!²⁵ Nótese las palabras del ángel: “[Pedro] te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa”.²⁶

Si Cornelio hubiera sido como algunos hoy en día, se hubiera sentido insultado cuando el ángel le dio a entender que necesitaba ser salvo: “¡Cómo te atreves a insinuar que yo estoy perdido! ¡Pregúntale a cualquiera, y te dirá cuán bueno y religioso soy!”. Este centurión, sin embargo, tenía otra valiosa cualidad, la *humildad*. No insistió en su bondad, sino que, como ver-

¹³ Véase las notas sobre 3.1 en la edición de “Hechos, 2”. ¹⁴ La frase “Vio claramente” enfatiza que esto no era algo que él imaginara. ¹⁵ Los judíos comenzaban a contar las horas a partir del amanecer, así que, la novena hora del día eran aproximadamente las 3.00 de la tarde. ¹⁶ Literalmente, él “tenía miedo”. En la Biblia, esta es una reacción normal cuando uno era confrontado por un ser sobrenatural. ¹⁷ En este contexto, quizás “Señor” fue usado como un término de respeto. ¹⁸ Dos palabras usadas por el ángel sugieren la imagen de un sacrificio: 1) La palabra hebrea para holocausto literalmente significa “un ascenso”. 2) una porción del grano quemado ofrecido al altar era llamado “Memorial” (Levítico 2.2, 9, 16; 5.12). ¹⁹ Podría hacerse notar que el hombre sanado que dijo estas palabras las dijo por inspiración. Las palabras, sin embargo, se basaban en la verdad general del Antiguo Testamento (Proverbios 28.9). Nótese que las palabras se refieren a un pecador *hijo de Dios*, más que a un pecador alienado. ²⁰ Si la aparición del ángel a Cornelio se considera como una respuesta directa a sus oraciones, *puede ser* que Cornelio estaba pidiendo más luz acerca de la voluntad de Dios. ²¹ “Escuchar a” se usa en el sentido de “responder a”. ²² Véase 22.16, en donde el predicador le dijo a un hombre *orando*: “Ahora, pues, ¿por qué te *detienes*? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. ²³ Algunas traducciones agregan estas palabras al final del versículo: “El te dirá lo que tienes que hacer”. Aunque probablemente no esté en el texto original, la verdad de estas palabras se encuentra en 10.22 y 11.14. ²⁴ La palabra griega que se traduce como “palabras” no es la palabra usual para “palabras”, sino *rhemata*, que significa “aquello que es hablado”. ²⁵ Comprendemos que hubo un período de transición, entre el tiempo cuando Cristo murió en la cruz y el tiempo que el evangelio fue predicado en varias áreas —y que no tenemos el derecho de juzgar si algún hombre fue salvo o se perdió durante ese período de transición. Dios *sí* tenía el derecho —y Dios dijo de Cornelio y su familia que no eran salvos. ²⁶ Cornelio y su familia son típicos representantes de aquellos que se describen en Efesios 2.12.

dadero militar, inmediatamente obedeció:

Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado²⁷ de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo (10.7–8).

Era tarde, pero Cornelio aun así los hizo comenzar su viaje de treinta millas (48 Km) hasta Jope. Viajando hoy en un automóvil, treinta millas (48 Km) no serían nada. Podríamos partir a las 4.00 de la tarde, manejar a Jope, recoger a Pedro, y estar de regreso en Cesarea a tiempo para la cena; pero a estos tres hombres habría de requerirles muchas horas de arduo viaje.²⁸

Más tarde cuando Pedro llegara, le diría a Cornelio: “¿Por qué causa me habéis hecho venir?” (10.29). Hagámonos, de varias maneras, esta pertinente pregunta, con el fin de destacar las verdades fundamentales contenidas en el plan de Dios para salvar a Cornelio. Primero, preguntémosnos: “¿Por qué mandar a traer a *un* hombre?” El ángel ya estaba allí; ¿por qué no le dijo el ángel a Cornelio cómo ser salvo? El ángel no le dijo a Cornelio qué hacer para ser salvo por la misma razón que ni el ángel, ni el Espíritu le dieron instrucciones al eunuco en el capítulo 8, y por la misma razón por la que Jesús tampoco lo hizo cuando se le apareció a Saulo (9.6): la custodia del “tesoro” del evangelio ha sido encomendada a “vasos de barro”, a los cristianos (2 Corintios 4.7). Jesús les dio la Gran Comisión a los hombres, no a los ángeles. “El ministerio de la reconciliación”, “la palabra de la reconciliación”, ha sido encomendado a los seres humanos, no a las huestes celestiales (2 Corintios 5.18–19). En Hechos, aunque algunos de los casos de conversión contienen elementos milagrosos,²⁹ ¡Dios nunca se desvió de su propia disposición de que la gente debía decirle a la gente acerca de cómo ser salvos! El propósito, de la aparición angelical, no fue salvar a Cornelio, sino, juntar al

predicador y al pecador. Sin esta dirección divina, Cornelio nunca hubiera invitado a un judío a entrar a su casa.

Segundo, expresemos de otro modo la pregunta: Aunque era la voluntad de Dios que un hombre le predicara la palabra de salvación a Cornelio: ¿Por qué el Señor le dijo a Cornelio que mandara a traer a *Pedro* específicamente? Pedro se encontraba a treinta millas (48 Km) de allí, y ya existía por lo menos un predicador inspirado, Felipe,³⁰ en Cesarea. ¿Por qué enviar por Pedro a Jope? Para responder a esta pregunta, retrocedemos a la promesa de Jesús a Pedro: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mateo 16.19). Pedro hizo uso de esas llaves en Hechos 2, cuando se le dijo, por primera vez, a la gente qué debía hacer para ser salva (2.38). En aquella ocasión, sin embargo, sólo a una fracción de la humanidad se le había permitido cruzar la puerta; eran sólo judíos los que habían sido bautizados. En Hechos 10 Pedro tendría la oportunidad de usar las llaves para abrir, completamente, la puerta —¡para invitar a entrar a la iglesia a los que no eran judíos! Muchos años después, Pedro hablaría de estos eventos: “Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por *mi* boca la palabra del evangelio y creyesen” (15.7; énfasis nuestro).³¹ Dios le dijo a Cornelio que mandara por Pedro porque el apóstol era el electo por Dios para decirle al centurión cómo ser salvo.

El pecador estaba listo: ahora Dios tenía que preparar al predicador.

EL SEGUNDO PASO DE DIOS: PREPARAR AL JUDIO (10.9–23, 34–35; 11.5–12)

En el versículo 9 la escena se traslada a Jope. Era el mediodía del día siguiente, y los tres hombres enviados por Cornelio estaban cerca de la ciudad. La única forma como pudieron haber realizado el viaje tan rápidamente, es que hubieran viajado la mayor parte de la noche.

²⁷ El soldado pudo haber sido enviado para proteger a los dos sirvientes. El hecho que se le llamó “devoto”, indica que él era “un temeroso de Dios” y que Cornelio estaba influenciando a todos los que le rodeaban. ²⁸ No sabemos cómo viajaron: a pie, a caballo, o por algún otro medio. ²⁹ Usualmente, estos milagros ocurrieron para reunir al predicador y al pecador. En el caso de Saulo, había un aspecto adicional, cual es, el de la aparición de Jesús a él, con el fin de facultarlo como apóstol. ³⁰ Véanse 8.40 y 21.8–14. El viaje de 8.40 probablemente tomó algún tiempo; pero puesto que los eventos de 9.1–31 abarcaron por lo menos tres años (cfr. Gálatas 1.18), Felipe seguramente había llegado a Cesarea en el momento de los eventos de Hechos 10. Cuando Felipe llegó a Cesarea, aparentemente hizo su hogar allí. ³¹ Algunos han sugerido que Cornelio y su familia no fueron los primeros gentiles en ser convertidos, sino sólo los primeros que estaban lo suficientemente cerca de Jerusalén, como para molestar a los cristianos de Jerusalén. Las palabras de Pedro en 15.7 parecen concluyentes en el sentido de que Dios lo escogió a él para predicar el evangelio a los gentiles por primera vez.

Mientras los exhaustos viajeros llegaban a Jope, Dios comenzó a preparar a Pedro para la llegada de éstos. “Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta”³² (10.9).

Pedro aún estaba en la casa de Simón el curtidor —la cual, sin duda, se había convertido en un lugar de reunión para los cristianos, desde la llegada del apóstol. Cerca del mediodía, Pedro quiso estar a solas con Dios, así que subió a la azotea. En esos días las casas tenían azoteas,³³ las cuales se usaban para poner a secar frutas, para dormir durante el verano y para tener privacidad. Como judío, Pedro había desarrollado el hábito de orar todos los días a las 12:00 del mediodía (véanse Salmos 55.17; Daniel 6.10), y él, aparentemente, mantuvo este hábito aún después de haberse convertido en cristiano. Está bien hacer de la oración un hábito siempre y cuando no sea *solamente* un hábito.

No sabemos el contenido de la oración de Pedro. Quizás oró para que él pudiera continuar predicando la palabra con denuedo.³⁴ Quizás le pidió a Dios abrir nuevas puertas de oportunidad (cfr. 14.27). ¡Si fue esto último lo que pidió, su oración estaba por ser respondida de una forma que nunca antes anticipó!

Mientras oraba: “Tuvo gran hambre, y quiso comer”³⁵ (10.10a). Algunas traducciones dicen que él estaba “*muy* hambriento” (énfasis nuestro). Ese sería el punto de partida de Dios con Pedro. Cuando uno desea enseñarle a alguien, uno comienza donde él se encuentre.

Los que estaban en la parte de abajo de la casa comenzaron a preparar la comida,³⁶ pero Pedro permaneció en la azotea, arrodillado,³⁷ con-

tinuaba orando (véase 11.5). “Pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis” [algunas traducciones tienen “trance”] (10.10b). Estar en un “trance” no significa que Pedro imaginó lo que sucedió. La traducción de la palabra griega “trance” es la palabra de la cual obtenemos “éxtasis”.³⁸ Se refería a una *intensificación* de los sentidos de Pedro, inducida por Dios, para dejar una impresión más fuerte en el apóstol. Podríamos compararlo a sintonizar la radio para escuchar una estación más claramente:

“Y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra” (10.11). Algunos escritores creen necesario encontrar un lienzo, de los alrededores, el cual se hiciera parte de la visión de Pedro: Una lona sobre algún techo o las blancas velas de un barco cercano. En realidad no es necesario inventar que algo de los alrededores pudo sugerir el lienzo en la mente de Pedro. Pedro no estaba en un viaje de drogas; estaba recibiendo una visión de *Dios* (11.5).

El lienzo del cielo, fue bajado hasta quedar enfrente de Pedro (11.5). Lo miró asombrado (11.6): “Consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras,³⁹ y reptiles,⁴⁰ y aves del cielo” (10.12) —representantes de todo tipo de animal en la tierra.⁴¹ Existían animales que eran considerados “limpios” por los judíos, como las vacas, las ovejas y las cabras.⁴² ¡También había animales considerados “inmundos”, por los judíos como los camellos, los cerdos y los leones! ¡Qué visión —y qué bullicio! ¡Como si el contenido del Arca de Noé hubiese sido vaciado dentro del lienzo más grande del mundo!

Una voz⁴³ del cielo dijo: “Levántate, Pedro, mata y come (10.13). En otras palabras: “Pedro,

³² Los judíos calculaban el día a partir de la salida del sol y a la puesta de sol. La sexta hora en la mañana eran aproximadamente las 12:00 del medio día. ³³ Muchos niños han descrito a Pedro como agarrado de una azotea inclinada mientras oraba. Explique que la azotea era plana y tenía un muro pequeño alrededor de la orilla (un parapeto) para protección (Deuteronomio 22.8). ³⁴ Los apóstoles habían orado anteriormente por denuedo (cfr. 4.29). ³⁵ El término griego traducido como “comer” era un término usado por los doctores. Los antecedentes médicos de Lucas son aparentemente reflejados aquí. ³⁶ Muchos de nosotros estamos acostumbrados a almorzar y suponemos que era comida normal la que estaba siendo preparada en la casa del curtidor. Algunas culturas comen a diferentes horas, así que es posible que ésta fuera una comida *especial*, que estaba siendo preparada simplemente porque Pedro tenía hambre. ³⁷ Esto se da a entender por la palabra “levántate” (v. 13). ³⁸ La palabra griega *ekstasis*, proviene de una palabra compuesta que combina “fuera” y “poner o colocar”. Esta literalmente significa “un desplazamiento” y se refiere a un movimiento de la mente a un lugar más alto de conocimiento. ³⁹ Véase 11.6. ⁴⁰ New Century Version. ⁴¹ Génesis 6.20. Los peces no se nombran, probablemente, porque sería inapropiado para ellos estar fuera del agua. ⁴² “Limpios” e “inmundos” son distinciones dadas en Levítico 11.1–47 y Deuteronomio 14.3–20. Para ser “limpio” un animal de cuatro patas tenía que tener pezuñas hendidas y rumiar. (Los animales que rumian tienen varios estómagos. Ellos se tragan la comida parcialmente masticada, y ésta va al primer estómago. Luego regurgitan la comida. Terminan de masticarla, y luego va a otro estómago.) “Reptiles” limpios e inmundos y las aves son nombrados en Levítico y Deuteronomio. ⁴³ Puesto que se habla de Dios en tercera persona (v. 15), éste pudo haber sido un ángel que habló a Pedro. Sin embargo, entendió que era un mensaje de *Dios* (v. 28).

yo sé que tienes hambre, así que aquí tienes una comida buffet⁴⁴ directa del cielo. ¡Toma lo que quieras, y cómetelo de almuerzo!”. ¡Como era una *visión*, no se complique pensando cómo Pedro podría cumplir la orden de matar y comer. Una cosa es cierta: ¡no habría manera que Pedro se levantara a matar y a comer allí mismo! El jamás mataría y comería alguno de los animales *inmundos*. Además, los animales *limpios* se habían corrompido por la asociación con los animales *inmundos*. Aún más, los animales *limpios* debían ser muertos de cierta forma para ser “limpios”,⁴⁵ según el ritual judío, y el procedimiento era complicado. La enseñanza de la ley acerca de los animales *limpios* e *inmundos* estaba tan arraigada en Pedro que (como era a menudo el caso), reaccionó sin pensar y dijo: “Señor, no; porque ninguna cosa común [“impura”, NVI]⁴⁶ o inmundada he comido jamás” (10.14). Estaba implícito: “... y jamás lo haré”.

Pedro no fue el primero en discutir con el Señor. Ananías había discutido con el Señor cuando se le instruyó que fuera adonde Saulo (9.13–14). Saulo había discutido con el Señor, cuando se le dijo que dejara Jerusalén (22.19–20). Cada uno de éstos aprendió que un “no” no es la respuesta correcta que se da a Dios. “No, Señor” es una contradicción de términos. “Señor” significa “maestro, gobernador”. ¡Reconocer a Dios como nuestro Señor es aceptar que Dios tiene el derecho de regir nuestras vidas! La única respuesta consistente con una petición de Dios es “¡Sí Señor!” (Véase Lucas 6.46.)

La voz del cielo dijo otra vez: “Lo que Dios limpió, no lo llares tú común” (10.15).⁴⁷ Pedro debió haber lucido como si le hubieran golpeado la cabeza con un garrote. Para evitar cualquier mal entendido, Dios repitió la instrucción: “¡Levántate, Pedro, mata y come! ...lo que Dios limpió, no lo llares tú común”. Luego Dios lo dijo *otra vez*; “Esto se hizo tres veces” (10.16a). El

Señor le había dado a Cornelio instrucciones *una* vez y obedeció, pero a Pedro se las tuvo que dar *tres* veces. ¡Fue tres veces más difícil preparar al predicador que preparar al pecador! No sé si Pedro protestó cada vez. Si lo hizo, su protesta fue seguramente más débil cada vez. Luego, tan repentinamente como había aparecido, el lienzo “volvió a ser recogido en el cielo” (10.16b).

La mente de Pedro debió haberle dado vueltas con preguntas: ¿Qué significaba esto? ¿Quería Dios realmente que fuera y matara un *cerdo*? Las instrucciones acerca de animales puros e impuros constituían una parte importante de la ley. Si una parte de la ley había sido alterada, ¿habrían sido cambiadas otras partes de la ley?⁴⁸ ¿Estaba Dios únicamente preocupado por los animales o tenía algo más en mente?

Puede ser que nos preguntemos: por qué no le dijo Dios a Pedro, de manera sencilla, que los gentiles ya no serían considerados *inmundos*, en lugar de tomar la ruta indirecta de darle al apóstol una visión sobre los animales *limpios* e *inmundos*.⁴⁹ En realidad, había una correlación, más cercana de lo que parece, entre las leyes del Antiguo Testamento relativas a la aceptación de los gentiles, y los alimentos *limpios* e *inmundos*. Los alimentos constituían una de las principales barreras impidiendo el convivio judío/gentil. Más tarde, cuando Pedro fue criticado por sus acciones en Cesarea, sus críticos no mencionaron que él había *bautizado* gentiles, sino que había *comido* con ellos (11.2–3). Ningún judío concienzudo podía comer alimentos preparados por un gentil: La carne podría proceder de un animal impuro; la carne pudo haber sido ofrecida a un ídolo y luego vendida en el mercado; era casi seguro que la sangre del animal no habría sido drenada como la ley lo prescribía; y las estrictas instrucciones de la ley sobre la preparación del resto de la comida no habrían sido observadas. Si las barreras entre judíos y gentiles iban a ser

⁴⁴ “Comida buffet” es una palabra que se refiere a una comida variada, servida a lo largo de una gran mesa, presentando una variedad de platos. En los Estados Unidos la llamamos “barra de comida de todo lo que pueda comer”.

⁴⁵ “Kosher” es el término usado hoy para nombrar a la comida que los judíos pueden comer. “Kosher” es una palabra del yiddish (dialeto judío), derivada de la palabra hebrea “propia”. ⁴⁶ La palabra griega traducida como “no santo” (en algunas versiones) no es la traducción común del griego “no santo”, sino más bien es la palabra que significa “común”. ⁴⁷ Nótese 1 Timoteo 4.3–5. Jesús había, previamente, establecido el fundamento para abrogar las leyes sobre los alimentos *limpios* e *inmundos* (Marcos 7.14–23), pero Dios tenía que enviar esta visión antes que las implicaciones de las palabras de Jesús penetraran. Si el relato del evangelio según Marcos fuera un resumen de la predicación de Pedro (como se piensa), entonces Pedro puede ser la fuente del comentario en Marcos 7.19: “haciendo [Jesús] *limpios* todos los alimentos”. ⁴⁸ Al ir a través de Hechos, debemos entender que Dios no reveló su mandato de una sola vez, más bien, lo hizo cuando se necesitaba y cuando sus mensajeros estaban listos para recibirlo. ⁴⁹ Esto puede decirnos algo acerca de cómo Dios enseña a la gente en el Nuevo Testamento: El nos da la información necesaria pero aún así espera que usemos la mente que nos dio.

rotas, una de las primeras leyes que *tenía* que desaparecer eran las leyes dietéticas.

El versículo 17 dice: “Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa⁵⁰ de Simón, llegaron a la puerta”. Más tarde, Pedro diría: “*Y he aquí*, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea” (11.11; énfasis nuestro). La escogencia del momento [para la visión] por parte de Dios fue sorprendente. Si los hombres hubieran llegado más temprano, Pedro no hubiera estado dispuesto a invitarlos a entrar. Si hubieran llegado más tarde, podría no haber asociado el que lo buscaran con la visión que había tenido.

Puesto que los tres hombres eran gentiles y estaban a la entrada de un hogar judío, no cruzarían la puerta sino hasta que se les invitara a hacerlo. Dirigieron su voz hacia dentro de la casa: “preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro” (10.18).

Pedro todavía estaba en la azotea, “perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión”. El Espíritu le habló:⁵¹ “He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado” (10.19–20). El misterio se profundizaba en la mente de Pedro. El apóstol rápidamente bajó y se dirigió a los hombres que estaban a la puerta. “He aquí yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?” (10.21) Pedro se preguntaba cuál era la conexión que podría haber entre la visión celestial y el mandato del Espíritu de ir con estos hombres.

Los mensajeros respondieron: “Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras” (10.22). Las palabras claves debieron

haber sobresaltado a Pedro: “centurión... temeroso de Dios... que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos”. ¡El hombre que había enviado a los mensajeros era un gentil! ¡Dios había asignado a *un gentil* para que escuchara un mensaje de él! Algunas de las piezas se armaron en la mente de Pedro. El propósito de la visión no había sido cambiar su *dieta* tanto como su *dirección*.

¿Comprendió Pedro hasta este momento *todas* las implicaciones de la visión? No lo sabemos, pero el versículo siguiente es sorprendente: “Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó” (10.23a).⁵² Es interesante que Pedro los invitara a entrar aun cuando no era su casa (el curtidor debió haber dicho: “mi casa es tu casa”), pero no es ésta la parte más extraordinaria de la invitación. ¡La parte más extraordinaria (hasta impactante) es que un judío hubiese invitado a gentiles a comer⁵³ y a pasar la noche en su casa! Esto no era un paso tan grande como lo era el ir, un judío, a la casa de un gentil; no obstante, fue un paso importante para derribar las barreras entre judíos y gentiles. ¡Una gran grieta se había producido en la pared del prejuicio!

Una pregunta menor a estas alturas sería “¿Por qué no dispuso Pedro marchar inmediatamente con los tres hombres hacia Cesarea?” Los comentaristas, por lo general dicen: “*era ya tarde*, así que Pedro los invitó a pasar la noche”. Sin embargo, no podía ser más de la *1.00 de la tarde*, y los tres mensajeros de Cornelio habían salido hacia Jope cuando eran cerca de las *4.00 de la tarde*. Había, sin duda, muchas razones para el retraso: Pedro y los seis hombres que escogió para que lo acompañaran no eran probablemente tan jóvenes como los tres mensajeros⁵⁴ y menos para toda una noche de camino.⁵⁵ Inclusive, estos tres mensajeros debieron haber necesitado un descanso antes de comenzar otra vez. Es probable que Pedro viera el cansancio evidente en sus rostros y dijera: “¡Entren, coman algo. Saldremos

⁵⁰ El ángel les había dado suficiente información para que llegaran a la vecindad en general; de allí en adelante, ellos tenían que pedir direcciones. Dios no hace por nosotros lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. ⁵¹ Pedro ya no estaba en trance, así que el medio de comunicación eran un poco diferente. Probablemente, no es importante el hecho que “un ángel” le habló a Cornelio mientras “una voz” y luego “el Espíritu Santo” le habló a Pedro. En todos estos casos, quien hablaba era Dios (10.20, 22, 28). ⁵² Aunque los judíos normalmente no invitaban a gentiles a sus hogares, la hospitalidad era una forma de vida en los tiempos Bíblicos. Era una práctica común invitar a la gente a compartir su comida y a pasar la noche. ⁵³ Alguien en la casa de Simón había estado preparando la comida (10.10). Este incidente habría sido incluido en la acusación de que Pedro comió con los gentiles (11.3). ⁵⁴ Cornelio, probablemente habría escogido a sus mensajeros más fuertes y rápidos. ⁵⁵ Cornelio escogió los mejores “caminantes”; Pedro escogió los mejores “testigos” —algunos de los cuales seguramente eran hombres mayores.

temprano mañana, después de una buena noche de descanso"! También, habría tomado un tiempo considerable reunir como testigos, a seis cristianos judíos cuya palabra fuera de peso en Jerusalén.⁵⁶

El predicador estaba listo, pero Dios aún tenía que trabajar con el resto de los cristianos judíos.

EL TERCER PASO DE DIOS: PREPARAR A LA IGLESIA (10.23–48; 11.12–17)

El "gran paso" de preparar el resto de los cristianos judíos consistía de un número de pasos más pequeños. Primero, algunos hermanos judíos tenían que ser convencidos de ir con Pedro. Viajar con mensajeros gentiles, a una ciudad predominantemente gentil no era algo que ellos normalmente hacían. Quizás Pedro los persuadió a ir, al contarles acerca de su visión. Quizás lo respetaban lo suficiente como para hacerlo con sólo que se los pidiera. Cualquiera que fuera su motivación, muchos consintieron en ir. "Y al día siguiente, levantándose [Pedro], se fue con ellos [los mensajeros]; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope" (10.23b; énfasis nuestro). Nos dimos cuenta en el capítulo 11 que *seis* hermanos fueron con Pedro (11.12). Como estos hombres no regresaron a Jope inmediatamente, sino que acompañaron a Pedro a Jerusalén (11.12), ellos debieron haber sido seleccionados deliberadamente por Pedro, para ser testigos acerca de lo que ocurriría.⁵⁷ La ley requería a dos o tres testigos para establecer un asunto (Deuteronomio 17.6); Pedro dobló o triplicó la satisfacción de este requisito.⁵⁸

Diez hombres iniciaron, aquella mañana, el viaje de treinta millas hacia el norte: los tres mensajeros, Pedro, y los seis hermanos judíos. Durante aquellos dos días, la grieta en la pared del prejuicio se hizo más grande. Antes del viaje, Pedro y sus seis amigos nunca habían tenido una conversación extensa con un gentil. El aislamiento promueve malos entendidos, mientras

que la asociación promueve entendimiento. Pedro probablemente preguntó sobre Cornelio y su familia, y lo que ellos sabían acerca de Jesús. Pedro debió haber hablado a los hombres de Cesarea sobre Jesús, dándoles un avance del mensaje que presentaría en la casa de Cornelio. Parte del tiempo, sin embargo, Pedro debió haber estado sumergido en sus pensamientos, pensando en el significado de todo lo que había pasado.

En el versículo 24 leemos: "Al otro día entraron en Cesarea". Allí en Cesarea, Dios tenía más sorpresas reservadas para Pedro y los seis testigos judíos —"pasos" adicionales que se traerían al suelo las barreras entre los judíos y gentiles. Sin embargo, tendremos que esperar hasta la próxima lección para el resto de la historia.

CONCLUSION

Al haber estudiado la primera parte de Hechos 10, esperamos que la historia del derribo de paredes por Dios, haya tenido un impacto en todos nuestros corazones. Estos versículos deben hablar de una manera especial a aquellos de nosotros que no tenemos una herencia judía. Aunque yo era joven cuando la Segunda Guerra Mundial estalló, aún recuerdo los cartelones del Tío Sam apuntando con su dedo y diciendo "te necesito a ti!"⁵⁹ Hechos 10 es cuando Dios apuntó con su dedo a todos nosotros que no somos judíos y dijo: "¡Te necesito a ti!" ¡Cornelio y su familia son los antecesores espirituales de cada gentil convertido desde aquel día hasta hoy!

Esta historia también debería hablar a aquellos, que como Cornelio, son buenas personas pero aún están perdidas. ¡No pueden depender de su bondad; deben confiar en el Señor y su gracia!

Esperamos, sin embargo, que este pasaje haya llegado, especialmente, a aquellos de nosotros que podamos estar llenos de prejuicios. William Hazlitt llama al prejuicio "el niño de igno-

⁵⁶ Los seis hombres no regresaron a Jope inmediatamente sino que fueron con Pedro a Jerusalén (cfr. 11.12). Ellos estarían lejos de casa por un considerable período de tiempo, así que tendrían que hacer arreglos en sus trabajos y con sus familias.

⁵⁷ En otras palabras, Pedro anticipó la posibilidad de que él sería criticado por sus acciones. Cuando inició a andar el camino a Cesarea, él probablemente no sabía lo que pasaría, pero *lo que fuera* que pasara, él quería tener testigos confiables. ⁵⁸ A los comentaristas les gusta señalar la importancia de los siete testigos en las leyes egipcias o romanas. Si el hecho de que eran *siete* testigos (los seis hombres más Pedro) tiene algún significado, ello se relacionaría con la importancia del número "7" (un número "completo") para los judíos, más que su importancia para los paganos. ⁵⁹ Entiendo que esta idea fue tomada prestada de Gran Bretaña. En años recientes, el poster del Tío Sam ha sido reutilizado por el Ejército de los Estados Unidos para usarlo en el reclutamiento.

rancia”.⁶⁰ Voltaire dijo que el prejuicio es “lo que los tontos usan como razón”.⁶¹ Santiago escribió: “Ustedes hermanos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer diferencia entre uno y otro” (Santiago 2.1). Siendo honestos con nosotros mismos, todos tenemos que admitir que tenemos prejuicios del pasado. Cada uno de nosotros necesita sacar su lista de prejuicios y hacer algo con ellos —con la ayuda del Señor.

Mientras la palabra de Dios habla a nuestros

corazones, nos damos cuenta de cambios que deben hacerse. Cualquiera que sea el cambio que usted necesita hacer, oramos para que lo haga hoy. No sea como Pedro cuando dijo: “De ninguna manera, señor”. Recuerde que la respuesta apropiada, la única respuesta consistente con un mandato de Dios, es “Sí señor”. ◆

⁶⁰ Herbert V. Prochnow, *The New Speaker's Treasury of Wit and Wisdom* (New York: Harper and Brothers Publishers, 1958), 336. ⁶¹ Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 194.

Un mismo evangelio es para todos

“La elección de Cornelio fue providencial. Cornelio fue un ‘puente cultural’ por sobre el cual el evangelio podía pasar. El no era únicamente religioso, sino que, conocía la religión judía y la cultura, y era respetado en la comunidad judía. Como resultado de las experiencias de Pedro, el testimonio de los judíos que habían estado con él, y el reporte a la comunidad judía más grande en Jerusalén, se llegó a una conclusión: ‘¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida’ (11.18)”.

New Testament Survey, Don Shackelford, ed.

Un mismo Dios actúa en todos

“Al leer el libro de Hechos, verá paralelos entre el ministerio de Pedro y el de Pablo. Ambos sanaron paralíticos. Ambos resucitaron muertos. Los dos fueron arrestados y puestos en la cárcel y luego milagrosamente liberados. Ambos fueron tratados como dioses (10.25–26; 14.8–18) y ambos dieron un valiente testimonio ante las autoridades... Nadie que lea el libro de Hechos podría terminar diciendo: ‘¡Yo soy de Pablo’ o ‘¡Yo soy de Pedro!’ (1 Corintios 1.12). ‘Pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo’ (1□Corintios 12.6b)”.

Adaptado de *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1, Warren W. Wiersbe

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

¡Un hombre bueno que estaba perdido! (10.24–48; 11.12–18)

Hechos 10 relata la conversión de Cornelio y su casa. La importancia del evento se muestra por la cantidad de espacio que se le dedica (más que a ninguna otra conversión¹), y por el hecho que la historia se cuenta en detalle dos veces, una tras la otra.²

¡Lo más asombroso es el hecho que ésta es la conversión de un *buen* hombre! El ya fallecido N.B. Hardeman tenía un sermón titulado “Cornelio nos avergüenza”, en el cual señalaba que, aún antes que Cornelio llegara a ser cristiano, él era mejor que muchos de nosotros! C. Bruce White recalcó cinco características de Cornelio:³

- 1) *Era un discípulo devoto.* Era “piadoso” y “temeroso de Dios”. Era honesto, en un mundo deshonesto.⁴
- 2) *Era un padre fiel.* Es evidente que había enseñado a su familia entera; todos ellos creían en el Dios verdadero (véanse Josué 24.15; Efesios 6.4).
- 3) *Era un gentil generoso.* “Hacía muchas limosnas [obsequios de caridad]” a los pobres.⁵
- 4) *Era un hombre de oración.* El “oraba a Dios siempre”. Lo más extraordinario es que 5) *era un romano respetado.* Era de “buen testimonio en

toda la nación de los judíos”.⁶ Como regla general, los judíos odiaban a los soldados romanos, pero, en el caso de Cornelio, el temeroso de Dios, hicieron una excepción.⁷ Se podrían agregar otras cualidades (*era un oyente humilde*, etc). Era, sin duda alguna, un individuo sobresaliente.

Cornelio, no obstante, estaba perdido. El ángel le dijo que enviara por Pedro, “él te hablará palabras por las cuales serás *salvo* tú, y toda tu casa” (11.14; énfasis nuestro). El caso de Cornelio es el ejemplo clásico con el cual se confirma la verdad que nadie es bueno lo suficiente, como para ser salvo en base a su bondad. La persona viviente más piadosa es todavía un pecador con necesidad de salvación! (Romanos 3.23; 6.23). Comparadas con Dios y sus normas, “todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia” (Isaías 64.6). ¡No hay salvación fuera de la sangre de Cristo (Hebreos 9.22)! Cornelio y su familia tenían necesidad de la sangre de Cristo —y nosotros también.

Continuemos ahora nuestro estudio de la conversión de este buen hombre. Habíamos

¹ El segundo relato más largo es la conversión de los judíos el día de Pentecostés (1 capítulo, 47 versículos). La conversión de Cornelio ocupa un capítulo entero (48 versículos), y la historia se vuelve a relatar inmediatamente en el capítulo siguiente (18 versículos). La conversión de Saulo ocupa solamente 19 versículos en el capítulo 9, y aun considerando que se cuenta de nuevo en los capítulos 22 y 26, el total es aún de 38 versículos solamente. ² De hecho, muchos de los detalles se dan *más* de dos veces (tales como la aparición del ángel a Cornelio). La historia de la conversión de Saulo no se cuenta de nuevo, sino hasta muchos capítulos después. ³ C. Bruce White, “The Seeking Centurion” (“El centurión inquisidor”), *The Preacher’s Periodical* (March 1987): 33–35. ⁴ El soborno era una forma de vida en el ejército romano, pero Cornelio se había elevado por encima de esa corrupción. ⁵ Algunas traducciones tienen “el pueblo *judío*”, pero los traductores han suplido la palabra “judío”, probablemente porque la frase “el pueblo” en Hechos a menudo se refiere a los judíos. Cornelio sin duda alguna dio considerable ayuda a los judíos (v. 22), pero es probable que también ayudara a no judíos que lo necesitaban. La NVI tiene “era muy generoso con los necesitados”. ⁶ Compare a Cornelio con el centurión de Lucas 7.2–5. ⁷ Un judío hubiera dicho: “¡Todo lo que él necesita es ser circuncidado!”.

observado anteriormente, que nunca es fácil romper barreras. Vimos cómo Dios tuvo que intervenir repetidas veces para juntar a los judíos con los gentiles. Esta conversión presenta más sucesos milagrosos que ninguna otra. Lo anterior da como resultado que ésta sea, probablemente, la más mal interpretada de todas las conversiones relatadas en Hechos. Espero que algunas de las preguntas más comunes sean contestadas en este estudio.

UN HOMBRE BUENO ESPERA AL PREDICADOR (10.24-27)

Al cierre de nuestra última lección, tuvimos diez hombres que estaban viajando de Jope hacia el norte: Pedro, seis judíos cristianos escogidos a dedo, y los tres mensajeros de Cornelio. Pasaron la noche en algún punto del camino; después, “al otro día entraron en Cesarea” (10.24a), su destino.

Como un ángel había ordenado a Cornelio enviar por Pedro, el centurión tenía toda la seguridad que el apóstol vendría. Por lo tanto, “Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos” (v. 24b). ¿Habría anticipado Cornelio cuánto tiempo tomaría el viaje? ¿Habría invitado a su familia y amigos a reunirse en el momento justo cuando esperaba que volvieran? o ¿habría corrido adelante⁸ uno de los sirvientes que viajaba con Pedro, dándole tiempo a Cornelio de reunir el grupo?⁹ No lo sabemos, pero el hecho que su familia y amigos respondieran a la invitación de Cornelio revela otra característica sobresaliente del centurión: *Gozaba de un gran poder de convocatoria.*

Cornelio no salió a encontrar al apóstol, sino que esperó adentro, probablemente preguntándose si Pedro, un judío, entraría en su casa. Los judíos creían que entrar a la casa de un gentil los haría ceremonialmente inmundos (v. 28; cfr. Juan 18.28). Sin embargo, Pedro no había venido de tan lejos para predicar en el pórtico de la casa.

Otro paso para derribar la pared del prejuicio, se tomó cuando Pedro caminó osadamente a través de la puerta de entrada a la casa de Cornelio.

Cuando Pedro entró a su casa, Cornelio estaba atónito. Se apresuró a recibir al apóstol “y postrándose a sus pies, adoró” (v. 25).¹⁰ La palabra que se traduce del griego como “adoró” denota un acto de reverencia, el cual se presta, ya sea a una criatura, o al Creador.¹¹ Es posible que Cornelio simplemente quiso mostrar respeto a Pedro, como el mensajero escogido por Dios. Fue una asombrosa escena: un soldado romano inclinándose con reverencia ante un judío, el conquistador en reverencia ante el conquistado.¹² ¡Las barreras estaban empezando a tambalearse!

Cualquiera que fuera la motivación del centurión, Pedro no permitiría que se dejara una mala impresión.¹³ ¡Solamente a Dios se debe adorar! (Véanse Mateo 4.10; 1 Corintios 8.4, 6.) Rápidamente, Pedro puso a Cornelio de pie, diciendo, “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (v. 26). Qué contraste con los que aseguran ser los sucesores de Pedro, y que permiten a los hombres hacerles reverencia ante ellos, y extienden sus dedos con anillos para ser besados.¹⁴ Un hermano relató este acontecimiento:

El hermano W.B. West, antiguo Decano de la Harding Graduate School of Religion en Memphis [Tenn.], una vez tuvo una audiencia con el “santo padre” (junto con un centenar de otras personas). Dijo que cuando el Papa entró en la sala, todos se arrodillaron. El comenzó a arrodillarse también y entonces recordó las palabras de Pedro a Cornelio. Aunque no era su intención ser falto de cortesía permaneció de pie.¹⁵

Al entrar Pedro y Cornelio a la casa del centurión, ellos hablaron como iguales (v. 27a). Al llegar al cuarto donde estaban esperando la familia y los amigos de Cornelio, el apóstol seguramente se asombró. Es probable que esperara ver sólo a los familiares cercanos de Cornelio

⁸ El texto Occidental ampliado dice que “uno de los esclavos corrió a adelantarse y anunció que [Pedro] había llegado”.

⁹ Otra posibilidad es que después que Cornelio había enviado los mensajeros a Jope, él hubiese llamado inmediatamente a sus amigos a participar en un prolongado servicio de oración y alabanza hasta que el vocero de Dios llegara. ¹⁰ La NVI tiene “y se postró a sus pies”. ¹¹ La palabra traducida del griego como “adoró” en 10.25 es de la misma raíz que la palabra “respeto” en Efesios 5.33. ¹² El centurión era parte de las fuerzas de ocupación en Palestina. ¹³ Pedro no inquirió las razones de Cornelio para postrarse para luego decir: “Si tú entiendes que yo sólo soy el representante de Dios, entonces está bien”. ¡Pedro le dijo en términos inequívocos que se pusiera de pie! ¹⁴ Véanse Apocalipsis 19.10; 22.8-9. El autor ha visitado Roma y ha visto la estatua de metal de Pedro, el dedo del pie está sufriendo desgaste continuo por gente supersticiosa que lo besa. ¡Pedro estaría espantado! Esta aplicación debe hacerse también a cualquier siervo de Dios que permite que otros lo estén rodeando con la adulación que sólo Dios merece. Pedro ocupó el más alto “cargo” que nunca nadie había ocupado en la iglesia (la posición de apóstol) —y aún así no permitió que Cornelio se le postrara. ¹⁵ Jimmy Allen, *The Need for Revival* (Searcy, Ark.: By the Author, 1973), 136-37.

y a los sirvientes de la casa. En su lugar, “halló a muchos que se habían reunido” (v. 27b; énfasis nuestro). Un escritor describió lo que Pedro probablemente vio:

Miró alrededor del salón con sus pisos de mármol y mosaico, amueblado con mesas y divanes romanos, y con cortinas de seda colgando. Vio a hombres y mujeres en sus togas y batas romanas, a resplandecientes soldados de varios rangos y en sus uniformes, a esclavos espiando desde las puertas...¹⁶

Tres días atrás, para Pedro hubiera sido imposible encontrarse bajo el techo de un gentil, rodeado por un grupo así, ¡pero allí estaba él! Mucho había acontecido en aquellos tres días —en la vida y en el corazón de Pedro.

UN HOMBRE BUENO ESCUCHA EL EVANGELIO (10.28–43)

El apóstol habló a los congregados.¹⁷ “Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero;¹⁸ pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo” (v. 28). El alimento había sido el tema al cual se refirió la voz cuando dijo: “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común” (10:15). Durante los tres días siguientes, sin embargo, Pedro lo había aplicado así: “a mí me ha mostrado Dios que a *ningún hombre* llame común o inmundo” (énfasis nuestro).

Pedro continuó: “Por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar”¹⁹ (v. 29a). Pedro había objetado, al inicio, la idea de matar y comer animales inmundos, pero después de una triple dosis de la visión, más la orden directa del Espíritu de ir con los mensajeros, Pedro no lo objetó más. “Así que preguntó: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?” (v. 29b).

Cornelio le contó acerca de la visita del ángel. “Hace cuatro días²⁰ que a esta hora”, dijo, “yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente” (v. 30). Cornelio citó las instrucciones celestiales del mensajero y después concluyó: “Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (v. 33). Ellos podrían haber sido gentiles, pero constituían el sueño de un predicador, convertido en realidad: un grupo congregado no por deber o por hábito, no para que se les conversara o se les entretuviera, sino ¡para escuchar todo lo que Dios ordenó!

Pedro no pudo más que estar impresionado. “Entonces Pedro, abriendo la boca,²¹ dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (vv. 34–35). La frase traducida del griego como “no hace acepción” combina la palabra para “cara” con la palabra para “tomar o recibir”. Esto se refiere, literalmente, a recibir (o a rechazar) a alguien por el aspecto de su “cara” solamente, es decir, basándose sólo en cualidades externas.²² Dios no juzga a un individuo con base en aspectos superficiales tales como la nacionalidad, etapa de la vida o sus posesiones.²³ Más bien, ¡Dios mira al corazón y la vida de cada persona! “En toda [y cualquier] nación se agrada del [hombre o mujer] que le teme y hace justicia²⁴ [ya sea judío o gentil]”²⁵ (énfasis nuestro).

Muchos de nosotros hemos oído estos versículos tantas veces, que lo maravilloso de ellos se nos escapa. ¡El percatarse de esta verdad, fue sobrecogedor para la mente de Pedro y significó

¹⁶ Bernard R. Youngman, *Spreading the Gospel* (London: Hulton Educational Publications, 1956), 38. ¹⁷ Es probable que las palabras del versículo 28 se dijeran tanto para el beneficio de los seis hermanos judíos que habían llegado a él como para el de los gentiles que se habían congregado. Es probable que la mayoría, si no todos, de los presentes fueran “temerosos de Dios” como Cornelio y que asistieran a los servicios de la sinagoga. Ellos conocerían la ley y las tradiciones de los judíos. ¹⁸ La palabra traducida del griego como “extranjero” se usó en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento) para referirse a *filistinos incircuncisos*. Era un término de burla y Pedro la usó, probablemente, para recalcar el prejuicio que debía superarse. ¹⁹ Algunas traducciones tienen “sin contradecir”. “Contradecir” significa “hablar en contra”. Pedro llegó sin “replicar”. ²⁰ Según el cálculo judío, una parte equivalía al todo. El primer día fue el día que el ángel se le apareció a Cornelio. El segundo día fue el día que Pedro tuvo la visión. El tercer día fue el día que Pedro y sus acompañantes viajaron. El cuarto día fue el día que Pedro y los otros arribaron a Cesarea. ²¹ Al principio, la frase “abriendo la boca” suena extraña. (¿Cómo podría él hablar con su boca cerrada?) “Abriendo la boca”, sin embargo, era una declaración introductoria usada en el Nuevo Testamento cuando una declaración de mucho peso estaba por hacerse. ²² La expresión actual de “valor a la vista” no tiene las implicaciones negativas que tenía la palabra griega usada en 10.34. ²³ 1 Pedro 1.17. Debemos imitar a Dios en este respecto (Santiago 2.1–13). ²⁴ Véanse Amós 9.7 y Miqueas 6.8. ²⁵ La palabra traducida como “bienvenido” significa, literalmente, “aceptable”.

un cambio en su vida, como lo fue y significó la aparición de Jesús a Saulo! ¡Dios estaba dándoles la bienvenida a todos los hombres —incluyéndonos a usted y a mí!

Era el momento para el siguiente paso en la preparación de los judíos cristianos para aceptar a los gentiles: Por primera vez el evangelio sería predicado a los no judíos. Pedro haría uso, de nuevo, de “las llaves del reino” (Mateo 16.19). Los versículos 36 al 43, nos brindan una versión condensada²⁶ del sermón de Pedro. Pedro empezó delineando la vida y obras de Jesús:²⁷

Dios envió mensaje a los hijos de Israel²⁸, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo²⁹; éste es el Señor de todos.³⁰ Vosotros sabéis³¹ lo que se divulgó por toda Judea,³² comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:³³ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder³⁴ a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo

bienes³⁵ y sanando a todos³⁶ los oprimidos por el diablo³⁷, porque Dios estaba con él.³⁸ Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo³⁹ en la tierra de Judea y en Jerusalén (vv. 36–39a).

Pedro, seguidamente, fue al corazón del Evangelio cuando habló de la muerte y resurrección de Jesús:

A quien mataron colgándole en un madero.⁴⁰ A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;⁴¹ no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano,⁴² a nosotros que comimos y bebimos con El⁴³ después que resucitó de los muertos (vv. 39b–41).

Pedro empezó a concluir su sermón:

Y nos mandó que predicásemos al pueblo,⁴⁴ y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.⁴⁵ De éste dan testimonio todos los profetas,⁴⁶ que todos los que en El creyeran, recibirán perdón de los pecados por su nombre⁴⁷ (vv. 42–43).

²⁶ El sermón, tal como fue registrado por Lucas, toma menos de un minuto leerlo en voz alta. Una vez más, vemos el trabajo inspirado de edición de Lucas. Debe hacerse notar, sin embargo que la rusticidad en los textos griegos de los versículos 36 al 38, y la presencia de muchas expresiones arameas, atestiguan que Lucas no inventó este sermón. Es la esencia de lo que Pedro realmente dijo. ²⁷ En este sermón para una audiencia de gentiles, Pedro usó más tiempo en el ministerio personal de Jesús que lo que había usado en sermones para audiencias judías. ²⁸ Esto se refiere a la palabra que fue *primero* enviada a “los hijos de Israel” (judíos). ²⁹ Cfr. Efesios 2.17. ³⁰ Esto incluía a los gentiles. ³¹ Pedro pudo haberse enterado por medio de los mensajeros, cuando viajaban juntos a Cesarea, que ellos sabían algo de Jesús, o pudo haber supuesto que algún conocimiento rudimentario tenían, ya que 1) ellos vivían a poco menos de setenta millas de Jerusalén, 2) Jesús había viajado extensamente, y 3) Felipe había estado predicando, ciertamente, en Cesarea. Ellos debieron haber sabido *algo* de lo que Jesús había hecho, pero ahora Pedro les enseñaría *más*. ³² “Judea” aquí incluye toda Palestina. ³³ Se ha hecho notar a menudo que el sermón predicado por Pedro a Cornelio es similar al esquema del Evangelio de Marcos (el cual, según la tradición, es el Evangelio de Pedro escrito por Marcos): el sermón de Pedro inicia con el bautismo de Juan (lo cual hace Marcos) y continúa con la resurrección de Jesús (lo cual hace el libro de Marcos). La comparación, sin embargo, no cabe, ya que el libro de Marcos no menciona las apariciones de la resurrección o el hecho que Jesús comiera y bebiera con sus discípulos —información la cual da Pedro en el sermón de Hechos 10. ³⁴ Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo cuando fue bautizado por Juan (Lucas 3.21–22; 4.18–19). Decir que “Dios lo ungió” es decir que “Dios lo hizo el Mesías”. ³⁵ El énfasis en este sermón (como lo es también en el libro de Marcos) es sobre lo que Jesús *hizo*, no sobre lo que *enseñó*. Aunque es importante la enseñanza de Jesús, es lo que El hizo (su muerte en la cruz) lo que nos salva, no lo que El enseñó. Dios pudo haber enviado a otro a enseñar lo que Jesús enseñó, ¡pero solamente Jesús podía morir por nosotros! ³⁶ Jesús no sanó a todo enfermo en Palestina, así que “todos” debe significar “todos los que El trató de sanar” o “*de entre todos* aquellos que estaban enfermos”. ³⁷ Ocasionalmente en las Escrituras, ciertas dolencias físicas son atribuidas a algún agente satánico (cfr. Lucas 13.16; 2 Corintios 12.7; el libro de Job). Esto no significa que toda enfermedad es causada por Satanás, ni tampoco que no puede haber valor en la enfermedad (Salmo 119.67, 71). “Sanando a todos los oprimidos por el diablo” podría también incluir la sanidad *espiritual* de aquellos cuyas *mentes* estaban bajo el dominio de Satanás. ³⁸ Juan 3.2. ³⁹ En otras palabras, “Ustedes han *oído* acerca de estas cosas, pero nosotros realmente las *vimos* y sabemos que son verdad”. ⁴⁰ Literalmente, el texto tiene “en un árbol” (véase Deuteronomio 21.22–23). ⁴¹ “Volverse visible” es la traducción literal del texto. Esto sugiere que la resurrección del cuerpo de Jesús habría sido invisible, si Dios no la hubiera hecho visible para que los testigos la pudieran ver. ⁴² Algunos han sugerido que el hecho que Jesús se le apareciera sólo a aquellos que lo conocían debilita la afirmación que El realmente resucitó. Sin embargo, ¿quién más estaría calificado para saber si realmente *era* Jesús? El hecho que se apareciera a testigos escogidos de antemano dañaría la afirmación *solamente si* pudiera probarse que los testigos no eran confiables o que tuvieran algo que ganar afirmando que vieron a Jesús. Ninguna de estas dos últimas posibilidades puede probarse. ⁴³ Lucas considera ésta, una de las pruebas más convincentes de una resurrección *corporal* (Lucas 24.41–43). ¿Podría una visión o un fantasma sin cuerpo comer pescado? ⁴⁴ Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16. La frase “la gente” a menudo significa “los judíos” en Hechos, pero aquí debe significar “*toda* la gente”, esto es, judíos y gentiles. ⁴⁵ Esta es la primera vez en Hechos que se predica de Jesús como juez, pero no será la última (17.31). Véanse 2 Timoteo 4.1; Pedro 4.5. ⁴⁶ Es probable que Pedro mencionara algunos de esos profetas como lo había hecho en sermones anteriores (Hechos 2; 3). Estos temerosos de Dios hubieran estado familiarizados con los profetas. ⁴⁷ El énfasis del versículo 43 es en las palabras “Su” y “El”: la salvación es posible solamente *por medio de Cristo*. Respecto a los que aceptan religiones paganas hoy día, a algunos les encanta decir: “Su religión es parte de su cultura —y nosotros no deberíamos meternos con su cultura”. Debemos, como regla general, estimular a la gente a permanecer cerca de sus raíces culturales, pero cuando de *religión* se trata, debemos entender que, no importa cuan “coloridas” puedan ser las religiones paganas, jellas no nos pueden salvar nunca! ¡La salvación es posible solamente “por medio del nombre de Jesús”!

Pedro ya estaba listo para decirle a su audiencia lo que necesitaban hacer (cfr. 2.38; 10.48) e iba a comenzar su exhortación (cfr. 2.40), cuando su sermón fue interrumpido. Pedro tenía dificultades para terminar sus sermones. Cuando predicó a los judíos el día de Pentecostés, su sermón fue interrumpido por pecadores compungidos exclamando: “¿Qué haremos?” (2.37). La vez que predicó después de haber sanado al mendigo cojo, su sermón fue interrumpido por unos hombres que llegaron a arrestarlo (4.1–3). Esta vez su sermón fue interrumpido por Dios.

UN HOMBRE BUENO RECIBE EL ESPIRITU (10.44–46; 11.15–17)

Era el momento más importante del paso para convencer a los judíos cristianos de recibir a los gentiles. Así como Dios había usado poderes milagrosos para preparar a Cornelio y a Pedro, usó de nuevo sus poderes para preparar a la iglesia.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos⁴⁸ de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios⁴⁹ (10.44–46).

La frase “el don del Espíritu Santo” puede referirse ya sea a un don del Espíritu Santo o al Espíritu Santo como un don en sí. En 2.38 se refiere al Espíritu Santo como un don en sí⁵⁰. En este pasaje se refiere a un don especial del Espíritu Santo, específicamente al bautismo del Espíritu Santo. Sabemos esto, debido a la explicación de Pedro, en el capítulo 11, de lo que había sucedido:

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo⁵¹: Juan ciertamente

bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (11.15–17).

En este pasaje “nosotros” se refiere a los apóstoles. Los apóstoles eran a los que el Señor había dicho: “ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (1.2–5). Pedro estableció “un paralelo (v. 47) entre la familia de Cornelio y los discípulos originales, en lugar de, entre la familia de Cornelio y los tres mil que creyeron el día de Pentecostés (cfr. 11.15; 15.8)”⁵². Pedro enfatizó que Cornelio y su familia habían recibido “el mismo don” (aquí vemos la palabra “don”) que él y los otros apóstoles habían recibido: el bautismo del Espíritu Santo.

A propósito, esto nos dice que las “lenguas” en las cuales Cornelio y sus amigos hablaron no fueron las llamadas “expresiones extáticas”, sino lenguas contemporáneas,⁵³ pues recibieron “el mismo don”⁵⁴ que los apóstoles recibieron —y los apóstoles habían hablado en las lenguas de su tiempo (2.4, 6, 8)⁵⁵. Esta manifestación externa fue esencial para que los testigos judíos vieran y conocieran que los gentiles habían recibido el bautismo del Espíritu.

Las palabras “al principio” son también significativas. Pedro no podía haber comparado lo que estaba sucediendo en Hechos 10 con un recibimiento del bautismo del Espíritu Santo que hubiese ocurrido unos días, semanas, o meses atrás. Tenía que remontarse muchos años atrás a los eventos de Hechos 2.

El comentario de Pedro muestra el hecho que la experiencia de los gentiles convertidos fue la misma que tuvieron los recipientes originales del Espíritu *al principio*, es decir, el día de Pentecostés.⁵⁶

¡Es interesante que Pedro tuviera que remontarse a Pentecostés para encontrar un ejemplo

⁴⁸ Es probable que Pedro estuviera también asombrado. A Pedro no se le menciona, como asombrado, porque el énfasis era ahora en los judíos cristianos. Pedro había sido convencido por la visión y las palabras del Espíritu a él. El propósito del derramamiento del Espíritu era convencer a los seis hombres que habían llegado con Pedro. ⁴⁹ Es probable que estuvieran “magnificando [alabando] a Dios” porque ¡Dios había anunciado a través de Pedro que El estaba dispuesto a aceptar a los gentiles! ⁵⁰ Véanse las notas sobre 2.38 en la edición de “Hechos, 1”. ⁵¹ La versión Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, correctamente traduce la frase aquí, indicando que Jesús dijo esto más de una vez. Tenemos un registro de Jesús diciendo esto en 1.4, 5; nosotros no sabemos la otra ocasión u ocasiones cuando dijera estas palabras. ⁵² F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 217. ⁵³ Algunas traducciones tienen “lenguas diferentes” en 10.46. ⁵⁴ La palabra traducida del griego como “igual” es de *isos*, la cual significa “el mismo, igual”, como en “*triángulo isósceles*” (un triángulo con dos lados iguales). ⁵⁵ Así como el día de Pentecostés, los que estaban escuchando pudieron entender lo que los otros estaban diciendo, porque en las dos ocasiones los oyentes *entendieron* lo que se hablaba en lenguas estaban diciendo (2.11; 10.46). ⁵⁶ I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 197 (énfasis nuestro).

de lo que sucedió en la casa de Cornelio! Esto sugiere que un drástico “bautismo del Espíritu” (Hechos 11.16) acompañado del hablar en lenguas, no era un acontecimiento cotidiano en la iglesia primitiva.⁵⁷

Como ya se ha hecho notar antes, los únicas dos instancias registradas del bautismo del Espíritu Santo se encuentran en Hechos 2 y Hechos 10.

¿Por qué derramó Dios su Espíritu sobre Cornelio y sus amigos? Algunos dicen que con el propósito de salvar a estos gentiles.⁵⁸ Es obvio que esto no es verdad. El bautismo del Espíritu Santo no salvó a los apóstoles en Hechos 2, tampoco salvó a Cornelio en Hechos 10. Si los gentiles iban a ser salvos por una intervención directa de Dios, no hubiera tenido sentido enviar por Pedro. El mensajero de Dios había dicho que Cornelio y su familia serían salvos por *palabras*, no por un derramamiento del Espíritu (11.14).

Una idea más popular es que el bautismo del Espíritu Santo tuvo como propósito mostrar que Cornelio y su familia *ya* eran salvos. Según esta teoría, Cornelio y sus acompañantes llegaron a ser salvos, tan pronto como creyeron, y Dios habría enviado el Espíritu como prueba que esto era así.⁵⁹ Este es el enfoque que se usa algunas veces para probar que el bautismo no es esencial para la salvación, pues el Espíritu vino antes que los gentiles fueran bautizados en agua.

Son varios los problemas que se le pueden señalar a esta posición. El primero es que no podemos tener certeza exacta acerca de *cuándo* fue que vino el Espíritu. En Hechos 11 cuando Pedro explicaba “por orden” lo sucedido (11.4),⁶⁰ dijo: “Y cuando *comencé* a hablar,⁶¹ cayó el Espíritu Santo sobre ellos...” (11.15; énfasis nuestro). The New Century Version tiene “Cuando empecé mi sermón, el Espíritu cayó sobre ellos”. The Biblia

Viviente tiene “Justo cuando yo estaba empujando con mi sermón, el Espíritu Santo cayó sobre ellos”. En otras palabras, es posible que el Espíritu llegara sobre Cornelio y su familia *antes* que Pedro predicara lo que Jesús había hecho por los gentiles y la necesidad de creer en Él.⁶² Si este es el caso, entonces el enfoque mencionado anteriormente sugeriría no sólo que el *bautismo* no es esencial para la salvación, sino que tampoco la *fe* lo es.⁶³

Otro problema con esta posición es que pone un énfasis indebido en una milagrosa manifestación en esta historia y más o menos ignora las otras. El argumento es, básicamente, que Dios no enviaría el Espíritu a gente no salva. ¿Por qué no razonar también que Dios no enviaría un ángel a un hombre no salvo? Si el envío del Espíritu antes del bautismo en agua prueba que éste no es esencial, entonces, el envío del ángel, antes que Cornelio creyera en Jesús, prueba que la fe no es esencial.

El mayor problema con esta posición, es que nada en el texto indica que el propósito del bautismo del Espíritu Santo fuera anunciar la salvación de Cornelio. Por otra parte, existe toda indicación que el propósito del incidente fue preparar a los judíos cristianos para aceptar a los gentiles. Podemos averiguar el propósito de una cosa por el uso que se hace de ella (sin haber visto una silla jamás, puedo rápidamente adivinar su propósito viendo el uso que se le da). En tres ocasiones por separado (10.47–48; 11.17; 15.8–9) Pedro hizo uso del incidente para probar que Dios estaba dispuesto a aceptar a los gentiles, y por esa razón la iglesia debe también estar dispuesta a aceptarlos. *Ese* era, por lo tanto, el propósito del milagro.

Algunos han llamado a Hechos 10 el “Pente-

⁵⁷ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 448 (énfasis nuestro).

⁵⁸ Algunos han descrito la llegada del Espíritu como un fuego que “quemó” la pecaminosidad de Cornelio y sus amigos. Algunas veces se cita 15.8–9 en conexión con esta posición, pero ese pasaje dice que sus corazones fueron limpios por la *fe*, no por el Espíritu. ⁵⁹ Algunas veces se usa Juan 14.16–17 en conexión con esta afirmación: “El mundo no puede recibir el Espíritu Santo, y por lo tanto, Cornelio y su familia no eran más parte del mundo”. La manera como se usa “El mundo” en Juan 14 se refería a los enemigos de los apóstoles, aquellos cuyos corazones fueron endurecidos. Cornelio no era un enemigo de los apóstoles y no tenía un corazón endurecido. La frase clave en Juan 14.17 *podría* traducirse “el cual el mundo no puede arrebatarte”. ⁶⁰ La frase traducida del griego como “por orden” puede significar “en orden cronológico”. ⁶¹ La mayoría de las traducciones tienen la misma redacción. ⁶² Es posible que los testigos judíos necesitaban ser convencidos, que era la voluntad de Dios que Pedro debía *predicarle a los gentiles*. ⁶³ Cornelio y su familia probablemente creyeron antes que el Espíritu Santo viniera sobre ellos (11.17), pero las palabras de Pedro en 11.4, 15 al menos indican la posibilidad de lo contrario. Ya sea que creyeran o no, no es importante; ya que el propósito de la llegada del Espíritu era convencer a los judíos de que Dios también había aceptado a los gentiles. Sin embargo, el tiempo de la llegada del Espíritu es *crítico* para aquellos que creen que el propósito era probar que los gentiles *ya* habían sido salvos. Aquellos que creen que el caso de Cornelio prueba que el bautismo no es esencial no pueden, definitivamente establecer que el Espíritu llegó después de 10.43 en lugar de antes.

costés del mundo gentil”, pero los eventos en la casa de Cornelio no fueron tanto un segundo Pentecostés, como una participación de los gentiles en la experiencia del *primer* Pentecostés.⁶⁴ En Hechos 2 Pedro había citado a Joel diciendo que el Espíritu sería derramado sobre “*toda carne*” (2.17; énfasis nuestro). Hasta este momento, solamente los *judíos* (una diminuta porción de la humanidad) habían recibido el Espíritu Santo.⁶⁵ ¡Ahora, el Espíritu era también derramado sobre los representantes del *mundo de los gentiles*! ¡Dios anunciaba en términos inequívocos que El no habría de hacer “*acepción de personas*”! ¿Deberían los eventos milagrosos, en torno a la conversión de Cornelio, ser parte de cada conversión hoy en día? No. Una vez que Dios señaló lo que deseaba puntualizar, El no tenía que hacerlo reiteradas veces.

Volvamos a nuestra historia: Para señalar su punto, en algún momento durante el sermón de Pedro, Dios envió el Espíritu Santo sobre los oyentes de Pedro. Hechos 10.45 habla de la reacción de los *seis testigos judíos*: “Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo”. En 11.16–17, leemos acerca de la hilación del pensamiento de *Pedro* en aquel momento: “Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo..., ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

UN HOMBRE BUENO LLEGA A SER SALVO (10.47–48)

Pedro se volteó hacia los seis judíos cristianos, todavía asombrados de la visión de los gentiles hablando en lenguas, y les preguntó: “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean

bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (10.47). Pedro no les estaba pidiendo a los hombres su *voto* para tomar la decisión de recibir a Cornelio y su familia o no. Era una pregunta retórica con una respuesta sobreentendida: ¡No había forma alguna de rehusarse a bautizarlos sin oponerse a Dios! Pedro no esperaba que los seis testigos respondieran, y no lo hicieron. Tendrían que compartir la responsabilidad de lo que estaba por suceder.

Imaginamos a Pedro, con una sonrisa en su rostro y con sus brazos abiertos y extendidos al volverse hacia Cornelio y sus amigos. Pedro había sido enviado para decirles palabras por las que ellos serían salvos (11.14); ahora llegaba al final de tales palabras: “Y mandó bautizarles⁶⁶ en el nombre de Jesucristo” (10.48a). Pedro había hecho notar que “*por Su nombre*” aquellos que creyeran en Jesús recibirían el perdón de pecados (10.43; énfasis nuestro). Cornelio y su familia iban ahora a ser bautizados “*en el nombre de Jesucristo*”.

¿Por qué fueron bautizados Cornelio y los demás? Algunos que no entienden la naturaleza de la iglesia dicen que su bautismo 1) fue una señal de que ya habían sido salvos y 2) los hizo parte de la iglesia. Los que miran el bautismo de estas maneras no son capaces de entender que la iglesia es el cuerpo de la gente salva;⁶⁷ el bautismo, el cual salva a una persona, la hace miembro, en forma automática, de la iglesia. Ser salvo y convertirse en miembro de la iglesia constituye un solo proceso, no dos.

El propósito del bautismo de los amigos de Cornelio se definió cuando Pedro dijo: “Dios no hace *acepción de personas*” (10.34). Los gentiles en Hechos 10 fueron bautizados por las mismas razones que los judíos lo fueron en Hechos 2. 1) por el perdón de los pecados, 2) para recibir el Espíritu Santo como un don y 3) para ser añadidos a la iglesia del Señor (2.38, 41, 47).⁶⁸

⁶⁴ Bruce, 216. ⁶⁵ En primer lugar, los apóstoles habían recibido el bautismo del Espíritu; en segundo lugar, los apóstoles habían impuesto sus manos sobre otros (8.18). Podríamos tal vez incluir también a todos los que habían sido bautizados, que habían recibido el don “ordinario” (no milagroso) del Espíritu (2.38); hasta este punto, los que habían sido bautizados eran sólo judíos. ⁶⁶ Algunas traducciones tienen “El les ordenó”, la mayoría de los traductores creen que esto era un mandato para Cornelio y su familia. Sin embargo, el texto original *podría* traducirse como un mandato a los seis judíos cristianos de bautizar a Cornelio y a sus amigos. Como regla, los apóstoles evadían bautizar a la gente ellos mismos, para impedir el inicio de cultos a la personalidad (cfr. Corintios 1.14–15). ⁶⁷ Véase las notas sobre 2.41, 47 en la edición de “Hechos, 1”; véanse las notas sobre 20.28 en una edición posterior. ⁶⁸ Algunos dicen que Dios estableció “nuevas reglas” para la salvación de los hombres empezando en Hechos 10 —que 2.38 no se aplica a nosotros hoy porque, “aquello era solamente para los judíos en los primeros días del cristianismo”. Ese pensamiento ignora 10.34–35 y 15.9. ¡Desde el principio del cristianismo, todas las personas han sido salvas de la misma manera!

Si Pedro no hubiera sido interrumpido inmediatamente después de hablar de la necesidad de la fe (v. 43), le habría ordenado a sus oyentes ser bautizados (v. 48). Este relato armoniza perfectamente con las palabras de Jesús: “El que *creyere* y fuere *bautizado*, será salvo” (Marcos 16.16a; énfasis nuestro). El episodio entero ilustra bellamente la enseñanza de Pablo en Gálatas: “Pues todos sois hijos de Dios *por la fe* en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido *bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego;... porque todos vosotros sois *uno* en Cristo Jesús” (Gálatas 3.26–28; énfasis nuestro).

El número de los que fueron bautizados aquel histórico día en Cesarea fue menor que el número de los bautizados el día de Pentecostés, ¡pero aun así fue una ocasión llena de emoción al sumergirse en Jesús los que habían escuchado a Pedro! Se da a entender que *todos* fueron bautizados; si éste fue el caso, ¡ésta sería la única vez en Hechos que un solo predicador se dirige a un grupo considerable, siendo todos convertidos!⁶⁹

La historia concluye con estas palabras: “Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” (10.48b). Los nuevos cristianos querían aprender más acerca de Jesús, y Pedro estaba feliz de hacerlo.⁷⁰ ¿No había dicho Jesús que después que el evangelio fuese enseñado a la gente y fuesen bautizados, se les debía enseñar *todo* lo que El había ordenado? (Mateo 28.19–20). Sin embargo, había más por lo cual quedarse que la necesidad de prolongar la enseñanza. El convivio judío/gentil era aún tenue; necesitaba ser fortalecido. Pedro había dado un gran paso al atravesar el umbral de la casa de Cornelio. Ahora, por muchos días se *quedaría* en aquella casa —e incluso *comería* lo que los gentiles comían! (Ver 11.3.) ¡Por primera vez en su vida pudo haberse comido un emparedado de jamón como su almuerzo! Si así fue, es probable que se hubiese atorado con el primer bocado —¡pero con se-

guridad se las arregló para tragárselo! ¡Las barreras entre judíos y gentiles estaban cayendo por fin!⁷¹

CONCLUSION

Al leer la historia de la conversión de Cornelio, no se deje prender de los espectaculares milagros que la acompañan. Cada caso de conversión tiene incidencias y esencias. Las incidencias son los detalles peculiares del caso; las esencias constituyen el corazón de la conversión, lo que es esencial para la salvación. Los incidencias varían de un caso al otro; las esencias siguen siendo las mismas.⁷² Dios “no hace acepción de personas”; no hace “ninguna diferencia” entre hombres (10.34; 15.9). Cornelio y sus amigos llegaron a ser salvos de la misma forma precisa que cada persona antes lo fue. Tuvieron que creer (10.43; 15.11),⁷³ arrepentirse (11.18), y bautizarse (10.48). Así fue como llegaron a ser salvos por la gracia de Dios (15.11); ¡así es como usted y yo llegamos a ser salvos por la gracia de Dios!

Si *usted* no ha respondido así a su Señor, ¿por qué no hacerlo ahora? ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Cerca del final de la lección, puede ser que usted quiera desplegar este simple esquema en la pizarra como un resumen:

- ¿Cómo fue salvo Cornelio?
- ¿Por su buena vida? No.
- ¿Por manifestaciones milagrosas? No.
- ¿Por medio de la obediencia confiada? Sí.
- Escuchando la palabra (11.14)
- Creyendo (10.43)
- Arrepintiéndose (11.18)
- Siendo bautizado (10.48)
- ¿Fue él salvo por la gracia? ¡Sí! (15.11)

⁶⁹ Si todos fueron bautizados, ¡la explicación para esta asombrosa estadística está ciertamente en la *actitud* que tenían (10.33)! ⁷⁰ El texto Occidental indica que Pedro estuvo un período considerable de tiempo en Cesarea. ⁷¹ Desearía poder decir que los eventos de Hechos 10 solucionaron para siempre, todas las inquietudes de la iglesia concernientes a la aceptación de los gentiles, pero como veremos, ése no fue el caso. Se habían dado, sin embargo, pasos gigantes y pronto los hombres irían a todas partes predicando el evangelio a los gentiles (11.20). ⁷² Un propósito de la tabla de conversiones en la edición de “Hechos, 1” es mostrar qué es lo esencial. Lo esencial lo constituyen aquellos elementos que aparecen consistentemente, repetidas veces en los relatos extensos de conversión. ⁷³ Como se hizo notar anteriormente, la fe en el corazón era acompañada por una expresión de fe en los labios (Romanos 10.9–10).

Preguntas acerca del caso de Cornelio

Pregunta: ¿Qué luz arroja el caso de Cornelio sobre la cuestión acerca de si los cristianos pueden servir en lo militar?

Respuesta: Muy poca, si es que arroja alguna. Algunos toman el hecho que Cornelio era militar —y que nada indica que hubiese cambiado después de su bautismo— como argumento para probar que los cristianos pueden servir en lo militar. Otros, en cambio, sugieren que un argumento con base en el silencio no tiene fuerza. J.W. McGarvey hizo notar lo siguiente: “Este es un ejemplo de un soldado convirtiéndose en cristiano, no de un cristiano convirtiéndose en soldado. Ello provee un precedente para el primer caso, pero no para el último”.¹ Que se recuerde, los miembros de la iglesia nunca han estado seguros acerca de si los cristianos pueden servir o no en lo militar; pero, que se sepa, el asunto nunca ha dividido a ninguna congregación. Se trata de un asunto no definido claramente en las Escrituras, y constituye, por lo tanto, una cuestión de opinión, que debe regirse por los principios de Romanos 14: “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (v. 5), y “cada uno” muestre tolerancia por cualquiera que no esté de acuerdo con él.

Pregunta: Si Cornelio y sus amigos recibieron “el mismo don” que los apóstoles, ¿significará esto que tenían los mismos poderes? ¿Podían levantar a los muertos tal como lo hizo Pedro según Hechos 9? ¿Podían ellos imponer sus manos sobre las personas y concederles poderes milagrosos como los apóstoles? (Hechos 8.18).

Respuesta: Lucas no lo dijo. Hay mucho que nos gustaría saber sobre los eventos subsiguientes en la vida de Cornelio y sus amigos, pero el Espíritu Santo no lo consideró necesario. Es posible que los apóstoles tuvieran muchos de sus poderes, por ser apóstoles, y no simplemente por haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. Si tal fue el caso, es probable que Cornelio y su

familia no hubiesen tenido poderes idénticos. Cornelio y los otros, ciertamente, tuvieron *algunas* habilidades milagrosas. Es probable que alguno o algunos de ellos recibieran, entre otros dones, el de *profecía*, con el fin de capacitarlos en el conocimiento de la voluntad de Dios, y para que continuaran existiendo como congregación, después que Pedro partiera.

Pregunta: ¿Prueba el bautismo de Cornelio y su familia que es bíblico el “bautismo de infantes”?

Respuesta: No. Algunos *dan por sentado* que Cornelio tenía infantes en su familia, y que fueron bautizados. Sin embargo, todos los de la familia de Cornelio, que fueron bautizados, primero, *escucharon* la Palabra (10.33; 15.7), luego, *creyeron* en Jesús (10.43; 15.7, 9), y por último, *se arrepintieron* (11.18). Los bebés no pueden cumplir con estos requisitos.

GLOSARIO : PARTE CUATRO

Santo (*hagios*) —“Santo” es uno de los términos más comunes que el Nuevo Testamento usa para referirse a un cristiano (Hechos 9.13, 32, 41; 26.10). Cuando se aplica a una persona, la palabra griega traducida como “santo”, no tiene nada que ver con la perfección sin pecado (los cristianos de Corinto estaban muy lejos de ser perfectos pero eran “santos” [1 Corintios 1.2; 2 Corintios 1.1]). La palabra griega significa, literalmente, “uno separado (o puesto aparte)”. También se puede traducir como “sagrado” o “santificado”. En un sentido, fuimos santificados y apartados por Dios para Su servicio en el momento en que nos convertimos en cristianos (a los creyentes se les llama “santos” en 2 Tesalonicenses 1.10). En otro sentido, la santificación es un proceso continuo (1 Tesalonicenses 5.23), el cual ocurre cuando nos esforzamos por vivir en forma consecuente con nuestro “llamamiento santo” (2 Timoteo 1.9).

¹J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 218.

Nunca es agradable ser llamado a rendir cuentas. Es probable, sin embargo, que le haya sucedido a muchos de nosotros en alguna u otra ocasión. Aun el mismo apóstol Pedro, fue llamado a rendir cuentas, como veremos en esta presentación.

¿Cómo debemos reaccionar, cuando somos llamados a rendir cuentas? Veamos cómo respondió Pedro cuando fue puesto de pie frente a sus críticos, y cuáles fueron los resultados.

“Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios” (v. 1). Mientras

Pedro, después, retornaría a Jerusalén.¹ “Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,² diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos,³ y has comido con ellos?” (vv. 2–3). La frase “los que eran de la circuncisión” se refiere simplemente a los “judíos”, pero en este versículo, se refiere a los judíos cristianos. Podría referirse a las personas mencionadas en el primer versículo, o sea, a “los apóstoles y a los hermanos que estaban en Judea”, pero es probable que se refiera a un grupo dentro de la iglesia de Jerusalén, que se había consagrado a preservar la ley de Moisés⁴ (Estos podrían ser “algunos de la secta de los fariseos” [15.5] quienes más tarde causarían problemas). El hecho de que llamaran a Pedro a rendir cuentas, indica que, los otros apóstoles no habían podido callarlos, también podría indicar, que esos apóstoles simpatizaban con ellos.⁵ (A propósito, el hecho de que Pedro pudiera ser llamado a rendir cuentas, por “miem-

1

bros ordinarios de la iglesia”, indica que él *no* era “la cabeza infalible de la iglesia”, como algunos lo pretenden hoy.)

La acusación que se hiciera, en contra de Pedro, no fue la siguiente: “Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y los *bautizaste*”, sino más bien la siguiente: “Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y *has comido* con ellos”⁶ (énfasis nuestro). El gran obstáculo que impedía a aceptar gentiles dentro de la iglesia era el asunto de la *comunión*. Los críticos, aparentemente, no estaban en contra de que a los gentiles se les permitiera ser bautizados, siempre y cuando, no tuvieran que verlos, ni asociarse con ellos. ¡Lo que no podían soportar, era la idea de tener a los gentiles sentados a su lado, durante la adoración, ni la idea de comer con ellos, durante una comida de convivio!⁷ (A ellos les hubiera gustado la idea de una congregación segregada).

Nuestra historia comienza, por lo tanto, cuando a Pedro se le critica por sus acciones, pero no es éste nuestro principal interés. No hay nada nuevo, acerca de las críticas, ni de los críticos. Las lecciones para nosotros se encuentran en la respuesta de Pedro.

LO QUE PEDRO NO HIZO (11.4–17)

Comencemos con una observación, de aquellos factores que *no* formaron parte de la respuesta de Pedro. En primer lugar, Pedro, *no* se sorprendió de ser llamado a rendir cuentas. De hecho, lo esperaba. Había llevado seis judíos cristianos con él, a Cesarea (10.23, 45–47) y los había traído a Jerusalén (11.12) en lugar de enviarlos de regreso a Jope. Cuando usted o yo, intentamos algo fuera de lo común, no debe sorprendernos cuando somos criticados. Uno de los más grandes hombres de la historia, Winston Churchill, fue también uno de los más criticados. Este llamaba a la crítica “una mercancía de la cual nunca se carece”.⁸

En segundo lugar, Pedro, *no* se ofendió por ser llamado a comparecer sobre la alfombra. No dijo: “¡Cómo se atreven a provocarme! ¡Soy un apóstol; de hecho, soy un líder entre los apóstoles!

¡No se les olvide que Jesús *me* dio las llaves del reino!” Nadie está exento de escrutinio, ni siquiera el más influyente.

En tercer lugar, Pedro *no* pagó con la misma moneda. La frase “disputaban con él”, en el versículo 2, indica que ellos fueron duros en la forma de tratar a Pedro. Algunas versiones dicen que “lo criticaron”; otra versión dice que “comenzaron a encontrarlo culpable”. Pedro pudo haber contra-atacado a sus críticos y haberles señalado sus defectos, pero no lo hizo. Tal reacción, tan natural como puede ser, no logra nada. La Biblia nos desafía a vencer el mal con el bien (Lucas 6.27; Romanos 12.21).

La respuesta serena y comedida de Pedro, muestra cómo Jesús puede cambiar a las personas. Por medio de los relatos del Evangelio nos enteramos que Pedro era un hombre emotivo, pronto para decir lo que pensaba. Si Pedro hubiera sido atacado, anteriormente, como lo fue en Hechos 11, él habría pagado con lo mismo que estaba recibiendo y la iglesia de Jerusalén se hubiera dividido. El Señor estaba ayudando a Pedro a madurar.

LO QUE PEDRO SI HIZO (11.4–17)

¿Qué *hizo* Pedro cuando fue llamado a rendir cuentas? Dio la cara a sus acusadores en lugar de correr donde sus amigos a hablarles de su maltrato. Se puso firme, mirando a sus críticos a los ojos. Jesús había enseñado que cuando “tu hermano tiene algo contra ti” debes *primero* ir a él (Mateo 5.23–24). Esto fue lo que Pedro hizo. Usted y yo deberíamos hacer lo mismo.

Segundo, en lugar de reaccionar de manera exagerada, Pedro mantuvo la calma. La histeria engendra histeria. Si usted se altera sobremanera cuando lo critican, dése tiempo para calmarse, antes de hablar con aquellos que lo criticaron.

Tercero, Pedro ordenó sus pensamientos y presentó los hechos: “Entonces comenzó Pedro a contarles por orden...” (v. 4). Nada mejor que los fríos hechos, para extinguir las ardientes llamas del rumor.

Pedro comenzó hablándoles de su visión:⁹

⁶ Véanse los comentarios sobre 10.9–16, 23, 48 en la edición “Hechos, 4”. ⁷ Algunos comentaristas creen que los críticos de Pedro, no solamente estaban dando a conocer sus objeciones personales, sino también, sus temores de que la noticia sobre la aceptación de los gentiles reviviera las llamas de la persecución judía en Jerusalén. Estos comentaristas señalan la reavivación de la persecución en Hechos 12 como prueba de que los temores de los críticos no eran sin fundamento.

⁸ Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 57. ⁹ Para comentarios sobre los versículos 5 al 17, véanse los estudios sobre la conversión de Cornelio en la edición “Hechos, 4”.

Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión: algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, fieras, y reptiles, y aves del cielo (vv. 5-6).

Pedro demostró tener sabiduría al describir su visión y al responder a la crítica. Demostró a sus acusadores que entendía su razonamiento: “Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca” (vv. 7-8).¹⁰ Pedro, en otras palabras, dijo: “Entiendo por qué les incomoda lo que he hecho. Hasta hace unos pocos días, ¡me sentía exactamente igual a ustedes!” Al responder a la crítica, haga lo que pueda, por apreciar la forma de ver el asunto, de su crítico, y por entender por qué reacciona, de la manera que lo hace.

Pedro continuó el relato de su visión: “Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo” (vv. 9-10). Subraye en su mente la palabra “Dios”. Pedro la mencionó unas diez o más veces en su discurso. El grueso de la defensa de Pedro estribaba, en que, lo actuado por él, no fue porque *él* así lo quiso, sino, porque *Dios* le dijo que así lo hiciera. A nosotros no se nos dará una visión del Señor, como a Pedro, pero tenemos las Escrituras, para hablarnos de Su voluntad. Si hacemos algo, que pueda ser motivo de crítica, es sabio tener el “libro, capítulo y versículo” que respalden nuestras acciones.

Al proseguir, Pedro, hizo énfasis en la dirección providencial de Dios: “Y he aquí, *luego* llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar” (vv. 11-12a; énfasis nuestro). Pedro estaba impresionado por la forma como Dios, había hecho coincidir los eventos.

Pedro, luego, presentó pruebas de que todo lo que estaba diciendo, era verdad. Se refirió específicamente, a los testigos judíos que había

llevado consigo: “Fueron también conmigo estos seis hermanos [Es probable que Pedro los señalara]” (v. 12b). Tanto el Antiguo, como el Nuevo Testamento, recalcan la importancia de los testigos (Deuteronomio 17.6; Mateo 18.16). Aun siendo un apóstol inspirado, Pedro no esperaba que los demás aceptaran lo que él decía, simplemente, por ser él quien lo contaba. Algunas veces, cuando somos llamados a rendir cuentas, nos sentimos heridos cuando las personas no aceptan el valor de nuestra palabra. Si el más conocido líder de la iglesia primitiva tuvo necesidad de evidencia para probar lo que decía, ¿por qué deberíamos sorprendernos de que nosotros también la necesitemos?

Habiendo establecido, que los seis testigos podían corroborar su historia, Pedro llegó al punto bajo contención:

...y entramos en casa de un varón,¹¹ quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobre-nombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa (vv. 12c-14).

Pedro no fue el único motivado por Dios, también lo fueron los gentiles a los cuales fue enviado.

Cuando Pedro, por fin, alcanzó el clímax del gran día en Cesarea, dijo: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también como sobre nosotros¹² al principio.¹³ Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (vv. 15-16; cfr. 1.5). Los oyentes de Pedro estaban, sin duda, asombrados. Nos los imaginamos, volviéndose a los seis testigos, y preguntándoles: “¿Fue eso lo que realmente pasó? ¿Podieron *los gentiles*, haber recibido el bautismo del Espíritu Santo, tal como lo recibieron los apóstoles el día de Pentecostés?” Podemos ver a los seis hombres, asintiendo con sus cabezas; había sucedido exactamente como Pedro lo había relatado.

Cuando Pedro estaba a punto de concluir su ordenado relato, dijo: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos

¹⁰ Compare el rechazo de Pedro con la protesta de Ezequiel 4.14. ¹¹ Es interesante que Pedro no mencionara la sobresaliente personalidad de Cornelio como parte de su defensa. A los críticos de Pedro no les interesaba si Cornelio era bueno o malo; ellos estaban en contra de que Pedro hubiese comido con él, simplemente, porque era gentil. ¹² “Nosotros” se refiere a los apóstoles. Véanse las notas en las dos últimas lecciones de la edición de “Hechos, 4”. ¹³ Este es el día de Pentecostés en Hechos 2. Véanse las notas en las dos últimas lecciones de la edición de “Hechos, 4”.

creído en el Señor Jesucristo,¹⁴ ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (v. 17). Pedro estaba tácitamente preguntando: “¿Si ustedes hubieran estado en mi lugar, habrían *ustedes* estorbado a Dios?”. Cuando somos llamados a rendir cuentas, es sabio ponerse en el lugar de nuestros críticos; pero también es importante pedirles que ellos se pongan en nuestro lugar.

Tómese algo de tiempo para estudiar la forma como Pedro respondió al llamado a rendir cuentas.¹⁵ Usted estará, mejor preparado, para la próxima vez que alguien lo critique.

UN RESULTADO SATISFACTORIO (11.18)

Sería difícil imaginar un resultado más satisfactorio que el que se describe en el versículo 18. El versículo comienza así: “Entonces, oídas estas cosas,...”. Estas palabras indican, que los críticos de Pedro, estaban dispuestos a escuchar. La comunicación es a menudo, la clave para resolver desacuerdos, y la disposición a *escuchar* es, por lo general, la clave de la comunicación.

Luego, el versículo afirma que ellos “callaron” (v. 18b). La confrontación con Pedro había sido, aparentemente, un asunto *escandaloso*. Se habían lanzado acusaciones; los temperamentos, sin duda, se habían inflamado, y las voces debieron haberse levantado, pero la respuesta callada de Pedro había silenciado a la multitud. Esto ilustra que “la blanda respuesta quita la ira” (Proverbios 15.1).

La parte más satisfactoria de la respuesta, sin embargo, no es que los críticos fueran silenciados, sino que ellos “glorificaron a Dios” (v. 18c). Ellos se convencieron que la mano de *Dios* había estado en todo lo que había acontecido, y que ellos tampoco debían estorbar a Dios. Ellos, por lo tanto, concluyeron: “¿De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento¹⁶ para vida!” (v. 18d). Otro gran paso se había dado para remover las barreras entre judíos y gentiles.

CONCLUSION

La próxima vez, que a usted le llamen a rendir cuentas, esperamos que los resultados sean tan satisfactorios para usted, como lo

fueron para Pedro, en Hechos 11. Puede que lo sean o no. Aun si no son todo lo que usted desea, se puede sentir bien por todo lo que pase si 1) puede responder como Pedro lo hizo y 2) hace lo mejor que puede por aprender de la experiencia.

Qué Dios nos ayude a actuar como los cristianos deben actuar cuando seamos llamados a rendir cuentas. ♦

NOTAS DE SERMON

Los líderes de la iglesia en Hechos, tuvieron que enfrentar problemas, muchas veces, dentro de las congregaciones (Hechos 5; 6; 11; 15). Se podría predicar una provechosa serie acerca de “Cómo manejar los problemas dentro de la iglesia”.



Primer viaje misionero de Pablo

¹⁴ En el texto original, la frase “que hemos creído en el Señor Jesucristo” modifica a la palabra “nosotros”, esto es, los apóstoles. Otras versiones dicen: “Como nos lo dio, a los que creímos en el Señor Jesús”. ¹⁵ Debería invertirse tiempo en estudiar lo que Pedro *hizo y no hizo* cuando fue llamado a comparecer sobre la alfombra. ¹⁶ Al arrepentimiento se le llama aquí, un don de Dios, y hay por lo menos dos razones: 1) Dios había dado a los gentiles la oportunidad de arrepentirse, y 2) El provee aquello que produce arrepentimiento (es decir, el evangelio).

**“...por primera vez en Antioquia”
(11.19–30)**

Toda primera vez es especial. En 1876, Alexander Graham Bell derramó ácido sobre su ropa y envió, sin darse cuenta, el primer mensaje por medio de su nuevo invento, el teléfono; el mensaje fue: “Sr. Watson, venga aquí. Lo necesito”. En 1938, una unidad móvil de televisión de la NBC pasaba casualmente, por el sitio de un voraz incendio, y encendiendo sus cámaras, televisó así, por primera vez, un evento noticioso en vivo. En 1951, la IBM introdujo su primera computadora, cambiando así la manera de hacer negocios del mundo. En 1969, muchos nos asombramos el día que Neil Armstrong se convirtió en la primera persona que caminara sobre la luna.

La “primera vez” de los eventos personales son también especiales. Recuerdo la primera vez que vi a Jo, mi esposa. Recuerdo aquellos especiales momentos cuando vi a cada una de mis hijas y a mis nietos por primera vez. A mi lista de “primeras” veces podría agregar mi primer automóvil, mi primer sermón, y aún la primera vez que probé bocadillos tales como Fritos y Dr. Pepper.

Algunas primeras veces son importantes, otras no lo son tanto. Una primera vez, de importancia extrema, se encuentra en Hechos 11.26: "...y a los discípulos se les llamó cristianos por *primera vez* en Antioquía" (énfasis nuestro). La designación de "cristiano" se ha vuelto tan

común, que algunos se sorprenderán al saber, que el nombre no fue usado en los primeros días de la iglesia. ¿Cómo se originó? ¿Por qué se originó *en Antioquía*? Estas son algunas de las preguntas que trataremos en esta lección.

Nuestra presentación se centra en la ciudad de Antioquía.¹ En 11.19–30, el enfoque de Lucas, sobre la actividad de la iglesia, se empezó a desplazar de Jerusalén a Antioquía. Del capítulo 13 en adelante, veremos que Antioquía funciona como la base de operaciones de Pablo para sus viajes misioneros.

Lo cierto es que si usted y yo hubiéramos tratado de encontrar una ciudad para usar en el esquema de Dios, lo más probable es que no hubiéramos escogido a Antioquía. Antioquía de Siria era una de las principales ciudades del mundo. Había sido fundada por Seleuco Nicator,² quien a su vez, la nombró así en honor a su padre, Antioco I.³ Luego creció y prosperó hasta convertirse en la tercera ciudad más grande del mundo.⁴ Era una bella ciudad, el centro de iniciativas políticas y comerciales. Era también, después de Corinto, una de las ciudades más impías del mundo. Al sur de la ciudad se encontraba el templo erigido en honor a Dafne. En este templo, los supuestos adoradores recreaban la leyenda del dios griego Apolo en la que éste perseguía a Dafne; y lo hacían al perseguir ellos a las, así llamadas, sacerdotisas (para

¹ La primera vez que leímos acerca de Antioquía fue en Hechos 6.5. ² El dio con su propio nombre a Seleucia, el puerto de Antioquía (13.4). ³ Otras dieciséis ciudades fueron honradas de la misma manera. Nos encontraremos con otra Antioquía en 13.14. ⁴ Roma y Alejandría eran las más grandes. Antioquía tenía más de medio millón de habitantes.

fornicar con ellas⁵). La depravación de Antioquía era tan bien conocida, que cuando en Roma, los valores morales se derrumbaron, un poeta se dejó decir, que las aguas negras del Orontes habían fluído al Tíber (El Orontes era el río sobre cuyas márgenes estaba asentada Antioquía; mientras que el Tíber era el río sobre cuyas márgenes también, se encontraba Roma). Antioquía era una ciudad grande, de apariencia completamente materialista, impía hasta decir basta; todo lo cual la convertía en la antítesis de Jerusalén. Dios en su providencia, sin embargo, convirtió a Antioquía en el centro de sus planes y propósitos, según el relato de la segunda mitad del libro de Hechos. Antioquía fue la lección objetiva sobre la verdad de Dios de que ¡el evangelio, realmente, es para todos!

Ya hemos mencionado una “primera vez”, la cual se llevó a cabo en Antioquía. Al estudiar nuestro texto, veremos muchas otras importantes primeras veces, las cuales se originan en esta ciudad siria.

LA PRIMERA VEZ QUE SE PREDICO A TODOS, EL EVANGELIO “PARA TODOS” (11.19–20)

En 11.19 Lucas retomó el hilo que había quedado suelto en el capítulo 8. En 8.1, 4, leíamos:

...En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles (v. 1).

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio (v. 4).

Antes del capítulo 11, Lucas se concentraba en la predicación que se hacía en las proximidades

de Palestina. Ahora el escritor hace notar que, con el paso del tiempo, los miembros de la iglesia viajaban cada vez más lejos, llevando con ellos, el mensaje de Jesús: “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía” (v. 19a). Fenicia era una franja de tierra, de quince millas (24 Km) de ancho, situada a lo largo de la costa del Mediterráneo, comenzando con el borde norte de Palestina, y extendiéndose 120 millas (192 Km) al norte.⁶ En algún momento (Lucas no dijo cuándo), los discípulos que habían sido esparcidos, se habían dirigido hacia el norte, hacia Fenicia, predicando el evangelio, y estableciendo congregaciones.⁷ A partir de allí, algunos navegaron hasta la isla de Chipre, con el fin de compartir el evangelio,⁸ mientras que otros viajaron más al norte, hacia Siria, y predicaron en Antioquía. En aquel tiempo, sin embargo, al igual que otros seguidores de Jesús, ellos no hablaban “a nadie la palabra, sino sólo a los judíos” (v. 19b).

Luego, algo importante sucedió al sur de donde ellos estaban. El evangelio fue predicado, por primera vez, a los gentiles quienes, a la misma vez, fueron recibidos dentro la comunión de la iglesia (Hechos 10). La noticia se difundió hacia el norte, de que “¡también a los gentiles... [había] dado Dios arrepentimiento para vida!” (11.18).⁹ Como resultado, “había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene,¹⁰ los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando¹¹ el evangelio del Señor¹² Jesús” (v. 20). La designación de “griegos” se refiere a los gentiles de habla griega.¹³ ¡Esta sería la primera vez, según los registros, que los hombres, deliberadamente, buscaran a

⁵ Según el mito, Dafne escapó, personalmente, de ese destino convirtiéndose en un laurel. ⁶ Véase el mapa de “Primer viaje misionero de Pablo” en esta edición. ⁷ Posteriormente leemos de cristianos en Fenicia, incluyendo Tiro y Sidón (15.3; 21.3–7; 27.3). ⁸ Chipre, por lo tanto, no era un “territorio virgen” para el evangelio cuando Bernabé y Saulo fueron allí en “el primer viaje misionero”. ⁹ El versículo 19 comienza: “Ahora bien”, uniendo los versículos 19 al 30 con la sección anterior. “Ahora bien” se traduce de *oun*, que significa “por lo tanto”. Después de relatar la forma como Pedro, por fin, convenció a los líderes de la iglesia, de que los gentiles también debían recibir el evangelio, Lucas describió, luego, el resultado práctico, cuando algunos empezaron a predicar deliberadamente a los gentiles. ¹⁰ Cirene era un pueblo al norte de Africa. Estaban presentes judíos de Cirene el día de Pentecostés (2.10); es aparente que algunos se convirtieron. Se ha sugerido que Simón de Cirene (Mateo 27.32) pudo haber sido uno de los que llevó el evangelio a Antioquía. ¹¹ Al igual que en 8.4, la palabra traducida del griego como “anunciando” no es la palabra usual para anunciando, sino que, lo es la palabra “evangelizando”. Hay otra versión (NCV) que dice “hablándoles las buenas nuevas del Señor Jesús”. ¹² Puede ser significativo que ellos predicaban al “Señor Jesús” a los gentiles, en lugar de “Cristo Jesús”. El concepto de “Mesías” significaría poco para los gentiles; pero el concepto de “Señor” significaría mucho. ¹³ La palabra traducida del griego como “griegos” significa, literalmente, “helénicos”. Una palabra similar en 6.1 se refería a los *judíos* de habla griega. Sin embargo, aquí el contexto requiere que nosotros entendamos que estos helénicos son *gentiles* de habla griega.

los gentiles para hablarles de Jesús! (Recuérdese, que había sido *Dios*, y no Pedro, quien tomara la iniciativa en el caso de la predicación de éste a Cornelio.) No conocemos los nombres de aquellos evangelistas, que tuvieron amor por todos los hombres, sin importar su raza¹⁴ —pero Dios sí los conoce. Es importante difundir la Palabra entre los pecadores perdidos; pero no lo es el reconocimiento por hacerlo.

LA PRIMERA VEZ QUE SE ESTABLECIO UNA CONGREGACION “PARA TODOS” (11.21)

Al compartir, aquellos héroes desconocidos, el evangelio con los gentiles en Antioquía, Dios bendijo sus esfuerzos. “Y la mano del Señor estaba con ellos” (v. 21a). Lucas usaba esta frase, del Antiguo Testamento, para indicar la aprobación divina (13.11; cfr. Lucas 1.66). Esta aprobación fue, algunas veces, evidenciada con milagros (4.30); puede ser que éste haya sido el caso aquí.¹⁵

Como resultado de que Dios bendijera la predicación del evangelio, “gran número creyó y se convirtió al Señor” (v. 21b). Cansados del paganismo, un “gran número” de gentiles “creyó” el mensaje y luego “se convirtió al Señor”,¹⁶ tal como lo habían hecho Cornelio y su casa (10.48) —siendo bautizados en el Señor (Gálatas 3.26–27), y siendo añadidos, por Dios, a la iglesia.¹⁷

Se había establecido una nueva congregación, diferente a cualquiera otra anteriormente establecida. Esta era predominantemente gentil,¹⁸ pero también tenía miembros judíos.¹⁹ Los judíos y los gentiles se sentaban, unos al lado de otros, en sus asambleas. Escuchaban la predicación juntos, oraban juntos, alababan a Dios juntos, compartían la Cena del Señor juntos. Por primera vez, los judíos y los gentiles, adoraban juntos, trabajaban juntos y comían juntos, como miembros de la misma congregación. La idea de

una congregación judía en un sector de Antioquía, y otra gentil en otro sector, les debió haber parecido absurda. ¿No había Jesús derribado la barreras entre ellos? ¿No los había hecho Jesús *uno* solo? (Véanse Efesios 2.15–16 y Gálatas 3.26–28.)

LA PRIMERA VEZ QUE SE DEMOSTRO UN INTERES DE LOS JUDIOS “POR TODOS” (11.22–24)

Así como la noticia de que Pedro predicaba a los gentiles, había viajado hacia el norte así también la noticia del establecimiento de una congregación gentil, viajó hacia el sur. “Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén” (v. 22a). Anteriormente, cuando los apóstoles habían oído que Samaria había recibido la Palabra, ellos habían enviado a Pedro y a Juan (8.14). Ahora la iglesia de Jerusalén “[enviaba] a Bernabé que fuese hasta Antioquía” (11.22b).²⁰

Se ha generalizado la opinión, de que la noticia de una congregación gentil, perturbó a la iglesia en Jerusalén, y que por tal envió a Bernabé, a inspeccionar la situación. Es probable que *algunos* de la iglesia en Jerusalén, estuvieran molestos (ej., “los de la circuncisión” [11.2]) y que los líderes de la misma quisieran tranquilizarlos; pero ponemos en duda que éste haya sido el motivo principal para enviar a Bernabé. Lo dudamos porque, poco antes, los cristianos de Jerusalén, como un todo, habían “[glorificado] a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles [no solamente a Cornelio y a su casa, sino también, a los gentiles en general] ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (11.18; énfasis nuestro). También lo dudamos por el hombre que enviaron. Enviaron al hombre cuyo corazón, era el más grande de toda la iglesia; el hombre que buscaba lo bueno en cada persona, y en cada situación; el hombre que era conocido, no por su ortodoxia sino, por su amor. Enviaron a Bernabé

¹⁴ Algunos de ellos podrían estar mencionados en 13.1. ¹⁵ No sabemos si algunos de los que viajaron a Antioquía, podían hacer milagros, pero es posible que algunos de ellos hayan recibido la imposición de manos, de alguno de los apóstoles.

¹⁶ Tanto en español como en griego, el acto de creer y el acto de convertirse son dos actos separados, de la misma forma que arrepentimiento y conversión fueron actos separados en Hechos 3.19. Véanse las notas sobre 3.19 en la edición “Hechos, 2”.

¹⁷ Véanse las notas sobre 2.41, 47 en la edición “Hechos, 1”. ¹⁸ Como no hay indicios de que el predicar a los judíos (11.19) haya resultado en algún número de conversiones, y como el texto dice que muchos de los gentiles se convirtieron (11.20–21), creemos justo decir que la iglesia de Antioquía era predominantemente gentil. ¹⁹ Allí se encontraban los discípulos judíos que habían predicado, aunque ningún otro judío fuera parte de esa congregación. ²⁰ Ya que Bernabé no era uno de los Doce, su obra era diferente a la de ellos. Pedro y Juan impusieron sus manos en los nuevos cristianos de Samaria y les dieron dones milagrosos. Bernabé no podía hacer eso; él le predicaba a la gente.

(4.36; 9.26–27). Por último, lo dudamos, por lo que Bernabé hiciera a su llegada. Al estudiar el capítulo 3, sugerimos que, viendo lo que Pedro y Juan *hicieron*, al llegar al templo, descubriríamos el propósito principal de su visita a ese lugar.²¹ De la misma manera podemos descubrir el propósito principal de la iglesia de enviar a Bernabé, viendo lo que él hizo cuando llegó a Antioquía. No inspeccionó la obra, para luego enviar un reporte a Jerusalén. Al contrario, comenzó a *exhortarlos* (v. 23).

El envío de Bernabé a Antioquía fue ante todo, y lo más importante, un acto de amor y de apoyo por parte de la iglesia de Jerusalén. Querían que los miembros del novato grupo de Antioquía, sintieran que no estaban solos. Es por esta razón, que enviaron al hombre mejor preparado, para esta obra en particular.²² El hecho de haber nacido en Chipre (4.36), hacía de Antioquía, un territorio familiar para Bernabé. El podía haber sido amigo de aquellos que, de Chipre, habían ido a Antioquía. El hecho que fuera un judío helénico,²³ lo haría más sensible a los problemas que se encaraban en la sociedad pluralista de Antioquía. El envío de Bernabé fue un golpe maestro, de diplomacia espiritual, por parte de la iglesia de Jerusalén.²⁴

El versículo 23 hace notar que “éste, cuando llegó [a Antioquía], y vio la gracia de Dios,²⁵ se regocijó” (v. 23a). Cuando Bernabé vio la receptividad de los gentiles, cuando vio cómo se amaban los judíos y los gentiles, su corazón se inundó. Habían tenido un gran comienzo, así que “exhortó a todos a que con propósito de corazón²⁶ permaneciesen fieles al Señor” (v. 23b)²⁷. Comenzar es una cosa; perseverar es otra.

El versículo 24 nos brinda un retrato espiritual de Bernabé: “Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe”. Las páginas del libro de los Hechos están llenas con los nombres de muchos buenos hombres, pero sólo Bernabé fue

llamado “bueno” por Lucas. Aquellos que lo miraban no podían dejar de pensar: “Ese es un buen hombre”. La frase “lleno de fe y del Espíritu Santo”²⁸ fue usada, previamente, para hablar de otro judío helénico: Esteban (6.5). Bernabé era de una casta especial.

El final del versículo 24 nos habla del fruto de la exhortación de Bernabé: “Y una gran multitud fue agregada al Señor”. Su énfasis en el crecimiento *espiritual* de la iglesia resultó en el crecimiento *numérico* de ésta. Es posible que no estemos creciendo numéricamente, como deberíamos, porque no estamos creciendo espiritualmente, como deberíamos.

LA PRIMERA VEZ QUE SE UTILIZO AL APOSTOL “PARA TODOS” (11.25–26)

Mientras la obra en Antioquía estaba teniendo éxito, más allá de lo que cualquiera hubiera soñado, Bernabé “fue a Tarso a buscar a Saulo” (v. 25a). La última vez que Saulo había sido visto, fue en el capítulo 9, cuando los judíos helénicos de Jerusalén querían matarlo, y los hermanos de Jerusalén lo embarcaban hacia su pueblo natal, Tarso. Por siete años, o más, Saulo había trabajado en el anonimato. Ahora Bernabé viajaba cien millas (160 Km) para encontrarlo.

Muchos suponen, que Bernabé estaba abrumado por la obra en Antioquía, y que buscó a Saulo con el fin de encontrar un poco de alivio. Bernabé, sin embargo, no era el único obrero en Antioquía; la carga de la obra no estaba sobre sus hombros únicamente (13.1). Es más razonable pensar, que mientras Bernabé trabajaba con los gentiles, él haya recordado a uno que había sido separado por Jesús, específicamente, para trabajar con los gentiles: un hombre llamado Saulo, quien (prácticamente) había sido desterrado hacia Tarso. Bernabé, el exhortador de siempre, buscó a Saulo para darle la oportunidad de cumplir con su incomparable destino.²⁹

²¹ Ellos reunieron a una multitud al sanar a un mendigo y luego le predicaron a esa multitud. ²² Algunos han sugerido que los apóstoles no fueron enviados “porque todos andaban en viajes de predicación”. Puede ser cierto, pero es más posible que Bernabé haya sido enviado por ser el hombre mejor preparado, que cualquiera de los apóstoles, para tratar con la situación en Antioquía. (Algunos han sugerido que Bernabé se ofreció para el trabajo.) ²³ Véanse las notas sobre la frase “judío helénico” en la edición “Hechos, 3”. ²⁴ El Espíritu de Dios fue, sin duda, parte de su decisión. ²⁵ La versión NASB traduce acertadamente el texto original. La Nueva Versión Internacional da el significado “él...vio las evidencias de la gracia de Dios” (énfasis nuestro). ²⁶ La NVI tiene “con todo el corazón”. ²⁷ Bernabé era, en apariencia, un predicador eficaz, pero todo lo que se ha preservado de su predicación es este corto resumen. ²⁸ La frase “Lleno del Espíritu Santo” significa “controlado por el Espíritu Santo” y puede usarse en el sentido milagroso o no milagroso. Como Bernabé era un profeta y / o un maestro inspirado (13.1), la frase pudo haber tenido una connotación milagrosa. En el contexto, sin embargo, parece referirse al hecho de que la vida de Bernabé demostraba, que el Espíritu moraba en él (Gálatas 5.22–23).

En el lenguaje original, las palabras que se traducen como “para buscar a Saulo” y “hallándole” indican que la tarea de Bernabé no fue sencilla. Lo más seguro es que Saulo ya no viviera en su hogar ancestral (es probable que se le hubiera expropiado), y como viajaba mucho, no era un hombre fácil de localizar. Bernabé, sin embargo, perseveró, “y hallándole, le trajo a Antioquía” (v. 25b).

No sabemos si Saulo habría predicado, o no, a los gentiles. Es posible que se hubiese enterado de la conversión de Cornelio y/o de la obra en Antioquía. Es probable, sin embargo, que hubiese trabajado un poco, si es que algo, con los no judíos antes de venir a Antioquía. Al enseñar y predicar él, y Bernabé, a los ciudadanos de Antioquía, debió haber pensado: “¡Por fin estoy comenzando a cumplir con mi misión especial!”.

Bernabé y Saulo formaban un buen equipo. “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente” (v. 26a). Lo que dice, literalmente, es: “se *congregaron* con la iglesia, y enseñaron”. Así como la iglesia de Jerusalén, la iglesia de Antioquía se congregaba regularmente. Cuando lo hacía, no solamente estaban los miembros allí; éstos traían a sus amigos y familiares para que pudieran también ser instruidos. Bernabé y Saulo, por lo tanto, pudieron enseñar “a mucha gente” —y la iglesia de Antioquía seguía prosperando y creciendo.

LA PRIMERA VEZ QUE SE USO EL NOMBRE “PARA TODOS” LOS DISCIPULOS (11.26)

Este es el trasfondo del pasaje especial mencionado al comienzo de esta lección: “Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (v. 26b).³⁰

“Cristiano” es una palabra griega transliterada.³¹ Más de la mitad de la palabra se refiere a “Cristo”, que significa “el ungido” y es una

forma distintiva de referirse a Jesús (2.36). La terminación “iano” significa posesión. Se usaba en los escritos seculares, para designar la propiedad perteneciente a algunos; se usaba, especialmente, para marcar a esclavos como la propiedad de sus amos.³² “Cristiano” significa, literalmente, “la propiedad de Cristo” —i.e., uno que *pertenece a Cristo*.”³³ Pablo dijo: “¿O ignoráis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; . . .” (1 Corintios 6.19–20).

¿Quién creó la palabra “cristiano”? Muchos escritores suponen que éste fue un nombre dado por los enemigos de la iglesia, como señal de menosprecio. ¿Por qué suponer esto? Como McGarvey señalara: “No hay nada despectivo o desdeñoso [en el nombre]”.³⁴ Algunos insisten en que, el hecho de que los discípulos fueran “llamados cristianos”, nos obliga a concluir que el nombre fue dado como señal de desprecio. Sin embargo, la palabra que se traduce del griego como “llamado”, algunas veces significa “llamado por Dios”.³⁵ Existe por lo menos una traducción que dice que “los discípulos fueron *divinamente* llamados cristianos primero en Antioquía”³⁶ (énfasis nuestro). Uno de los oradores inspirados de Antioquía (13.1) pudo haber llamado así a los discípulos; incluso, es posible que Saulo, el apóstol de los gentiles, haya inventado el término. Una cosa es segura: Independientemente de cómo se originó el término, Pedro le puso el sello de aprobación divina cuando escribió: “Pero si alguno padece *como cristiano*, no se avergüence, sino glorifique a Dios *por ello*” (1 Pedro 4.16; énfasis nuestro).

La consideración del “¿Cuándo?”, del “¿Dónde?” y el “¿Por qué?” es más importante que la del “¿Quién”, y el “¿Cómo?”, del origen del nombre. El “¿Cuándo?” y “¿Dónde?” los describe Lucas: “¿Cuándo?” —después de que Saulo había trabajado con Bernabé “por todo

²⁹ Como Bernabé tenía un don espiritual (13.1), su búsqueda de Saulo pudo haber estado bajo la dirección del Espíritu Santo —en anticipación de 13.2. ³⁰ Las palabras de Lucas indican que el nombre “cristiano” era una designación bien conocida en el tiempo que él escribía, y pensó que la breve explicación acerca de su origen tenía algún valor. ³¹ Es decir, es una palabra griega transformada en una palabra española sustituyendo las letras griegas por las letras españolas equivalentes. ³² Adolph Deissmann, *Light From the Ancient East* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1965), 377. ³³ J. W. Roberts, *Acts of the Apostles*, Part 1 (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1967), 82; Lewis Foster, comments on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1967. ³⁴ J. W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 228. ³⁵ La palabra griega (*chrematizo*) se traduce como “divinamente dirigido” en algunas traducciones en Hechos 10.22 y “avisados por revelación” en Mateo 2.12–22; Hebreos 8.5; 11.7. También se usa para indicar comunicación divina en Lucas 2.26 y en Hebreos 12.25. ³⁶ Hugo McCord, *McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman College, 1988).

un año”; “¿Dónde?” —los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez “en Antioquía”. El “¿Cuándo?” y el “¿Dónde?” nos recuerdan de un pasaje en el libro de Isaías que se refiere a la Sión espiritual:³⁷ “Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto *un nombre nuevo*, que la boca de Jehová nombrará” (Isaías 62.2; énfasis nuestro). “Las gentes” es otra manera de referirse a los “gentiles”.³⁸ ¿Le recuerdan otra promesa las referencias a “las gentes [gentiles]” y a los “reyes”? ¿Y qué de las palabras de Jesús respecto a la misión incomparable de Saulo? “...porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de *los gentiles y reyes*” (Hechos 9.15; énfasis nuestro). ¿Será una simple casualidad que “un nombre nuevo”,³⁹ haya sido dado a los seguidores de Jesús,⁴⁰ en la misma ciudad donde por fin los apóstoles, comenzaron a cumplir su misión, para con los gentiles y reyes?

Es posible que no entendamos todo lo que esté implícito en la designación del nombre “cristiano”, pero hay dos hechos claros: 1) Es un nombre especial. Ningún otro nombre honra tanto a Cristo y que al mismo tiempo, nos recuerde de nuestra deuda para con El, 2) Se originó en un lugar especial —¡la ciudad en la que, tanto judíos, como gentiles, reconocieron su vínculo común de “pertenecer a Cristo”! Usémoslo con honor —¡y *actuemos* siempre como aquellos que pertenecen al Señor!

LA PRIMERA VEZ QUE LOS GENTILES TUVIERON LA OPORTUNIDAD DE EXPRESAR INTERES “POR TODOS” (11.27–30)

Mientras Bernabé, Saulo y los demás, hacían su obra con los nuevos cristianos de Antioquía, ellos tuvieron visitantes del sur: “En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía” (v. 27). Los profetas eran mensajeros

inspirados por Dios.⁴¹ Pedro había mencionado en el día de Pentecostés que algunos tendrían el don de profecía (2.17), pero ésta es la primera mención de profetas en la iglesia. El hecho de que vinieran desde Jerusalén es una indicación de la hermandad que existía entre las congregaciones de Jerusalén y Antioquía.

“Y... uno de ellos llamado Agabo” se levantó (v. 28a).⁴² Agabo era un profeta bien conocido; lo vamos a encontrar de nuevo más adelante (21.10–11). Este “daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra” (11.28b). “La tierra” se refiere a “la tierra habitada”, específicamente, al imperio romano. Lucas agregó un comentario editorial: “La cual sucedió en tiempo de Claudio” (v. 28c). La historia secular registra que durante el reinado de Claudio César (41–54 d.C.), el hambre plagó muchas regiones del imperio romano.⁴³

No sabemos por qué Agabo y sus amigos fueron a Antioquía. Tal vez vinieron, específicamente, a pedir ayuda. Es probable que no fuera ésa su intención, sino que, habrían sido comisionados a viajar a las iglesias para informar a los cristianos de la escasez, con el fin de que se prepararan. Cualquiera que haya sido su motivación, la respuesta de los discípulos de Antioquía fue inmediata y sin egoísmo: “Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea” (v. 29).⁴⁴

Según las palabras de Agabo, la hambruna golpearía a Siria, así como había golpeado a Palestina, pero los cristianos de Antioquía no pensaron en sí mismos, sino que, en sus hermanos y hermanas de Jerusalén. Ellos no habían sido perseguidos como lo habían sido los cristianos de Jerusalén; no habían perdido sus empleos y hogares como muchos en Jerusalén; es probable que pensaran en que ellos tenían una mejor oportunidad, que sus hermanos de Jerusalén, de sobrevivir al hambre. Ellos, por lo tanto,

³⁷ En contexto, el profeta estaba hablando a Jerusalén. En el nuevo pacto, la ciudad física de Jerusalén ya no es significativa. Hoy en día la morada especial de Dios no es el templo físico de la ciudad física de Jerusalén; Dios mora en su gente, la iglesia. ³⁸ La versión King James tiene “gentiles”. ³⁹ Las otras designaciones para los seguidores de Jesús —hermanos, discípulos, etc. —no eran nuevas, pero habían sido usadas de una u otra manera en el judaísmo. ⁴⁰ En vista de que ningún escritor inspirado dijo que Hechos 11.26 es el cumplimiento de Isaías 62.2, no podemos ser dogmáticos en este punto. Parece, sin embargo, que hay una fuerte posibilidad, de que éste sea el caso. ⁴¹ Véase “Profeta” en el glosario en la edición “Hechos, 1”. ⁴² El texto occidental comienza el versículo 28 con las palabras “Cuando estábamos reunidos...” (énfasis nuestro), reflejando la tradición de que Lucas era de Antioquía. ⁴³ El hambre afectaba a Roma, a Grecia y a Egipto al igual que a Judea. Según Josefo, la hambruna que devastó a Judea ocurrió alrededor de los años 45–47 d.C. ⁴⁴ Es probable que Bernabé, quien ya era conocido por su generosidad (4.36–37), promoviera esta acción.

inmediatamente, comenzaron a recolectar alimentos y víveres⁴⁵ para enviarlos al sur.

Hay dos frases en el versículo 29 que llaman nuestra atención: 1) “Cada uno”. Es aparente que *todos* los miembros de la congregación de Antioquía, habían sido tocados por la necesidad de sus hermanos. 2) “Conforme a lo que tenía”. En el Antiguo Testamento, Dios ordenó un porcentaje.⁴⁶ La base del Nuevo Testamento para determinar la ofrenda del hombre a la obra del Señor es “según haya prosperado” (1 Corintios 16.2). No se ha podido idear un sistema financiero más equitativo que éste: Los que más tienen son los que más dan; los que menos tienen son los que menos dan.

Es obvio que, los discípulos de Antioquía, estaban contentos por la oportunidad de repagar (en cierta medida), lo que los judíos cristianos en general, y la iglesia de Jerusalén en particular, habían hecho por ellos. Los judíos cristianos les habían traído el mejor mensaje (el evangelio); la iglesia de Jerusalén les había enviado a su mejor hombre (Bernabé); ahora *ellos* les enviarían el mejor regalo que podían. Pablo luego escribiría a los Gálatas: “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6.6). Esto es lo que en efecto hicieron los cristianos de Antioquía.

En años recientes, algunos han estipulado leyes, que Dios nunca estipuló, acerca de cómo pueden cooperar las congregaciones.⁴⁷ Aunque son comprensibles algunos de los temores que estas personas tienen, deploramos los dogmas humanos, que conducen al aislamiento congregacional, e intentan legislar cómo una congregación, puede expresar aprecio y apoyo por otra. Necesitamos *más* congregaciones, no menos, que expresen amor e interés por otras congregaciones.

Los cristianos de Antioquía no sólo “deter-

minaron enviar socorro”, sino que llevaron a cabo la determinación. Leemos: “Lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (v. 30).⁴⁸ Las buenas intenciones, por sí solas, nunca han llenado un estómago vacío ni han vestido a un cuerpo temblando de frío. Es de observar que los cristianos confiaron a Bernabé y a Saulo, la tarea de entregar su ofrenda de amor. Bernabé había sido enviado por la iglesia de Jerusalén, y Saulo había sido traído por Bernabé; pero ambos hombres ganaron la confianza de los hermanos de Antioquía.

La ofrenda no era para ser entregada a los apóstoles, sino que a “los ancianos”. Esta es la primera vez, en Hechos, que leemos acerca de líderes llamados “ancianos”.⁴⁹ La frase “los ancianos” podría referirse a los ancianos de todas las iglesias de Judea o a los ancianos de la iglesia de Jerusalén. Dado que al final de su misión benevolente, “Bernabé y Saulo, volvieron de *Jerusalén*” (12.25; énfasis nuestro), es posible que ellos llevaran la contribución a Jerusalén, la cual fue distribuida por los ancianos de Jerusalén.⁵⁰ El liderazgo de la iglesia estaba cambiando de apóstoles a ancianos. El apostolado era una posición provisional en la iglesia; la posición de anciano era permanente.

Nuestro texto provee un maravilloso ejemplo del amor recíproco que debería caracterizar a las iglesias del Señor. La iglesia de Jerusalén demostró su apoyo a la iglesia de Antioquía enviando a Bernabé. La iglesia de Antioquía demostró su apoyo a la iglesia de Jerusalén enviando víveres. Ambas congregaciones eran autónomas; ninguna jerarquía dictaba que una debía ayudar a la otra; lo hicieron por *amor*.

Un día, un pequeño, que había perdido una de sus manos visitó una clase bíblica. La maestra había manejado bien la situación, hasta el final

⁴⁵ La palabra “socorro” está en letra cursiva, en la versión inglesa NASB (New American Standard Bible), lo cual indica que fue provista por los traductores. La palabra del griego que se tradujo como “alivio” es una palabra genérica que significa “ministración” y no indica la naturaleza de la ayuda enviada. La ayuda durante una hambruna consistía, normalmente, de alimentos no perecederos y no de dinero, pues había poca comida que comprar y el costo de esa poca comida era muy elevado. ⁴⁶ El porcentaje ordenado era el diezmo, o 10 por ciento (observe Malaquías 3.8, 10). ⁴⁷ Véase el artículo sobre “Cooperación: ¿Leyes o amor?” en esta edición. ⁴⁸ Gálatas 2.1–10 habla de una segunda visita que Saulo/Pablo hiciera a Jerusalén. Pudo haber ocurrido durante la benevolente visita de Hechos 11, o puede ser el mismo evento descrito en Hechos 15. Ya que habla del mismo problema descrito en Hechos 15, el pasaje de Gálatas 2 será considerado en conexión con los comentarios sobre Hechos 15. ⁴⁹ Para un debate de lo que se quiere dar a entender con el término “ancianos”, véanse las notas sobre 14.23 y 20.28 en una edición posterior. ⁵⁰ Esta posibilidad se afianza dado que más adelante se nos dice que la iglesia de Jerusalén tenía ancianos (15.2), pero nunca se nos dice si las otras congregaciones de Judea tenían ancianos. Muchos que insisten en un “patrón exclusivo de cooperación de la iglesia” niegan la posibilidad de que los ancianos de la iglesia de Jerusalén hayan distribuido la ayuda en toda Judea porque esto violaría el “patrón” que ellos creen haber descubierto.

de la clase. Ella juntó sus manos para jugar un conocido juego con los dedos y dijo: “Hagamos una iglesia”.⁵¹ De pronto se dio cuenta que el pequeño niño no podía participar. Mientras se preocupaba pensando qué hacer, una niña de la clase se acercó al niño, juntó una de sus manos con la única del niño, y le dijo: “Hagamos la iglesia juntos”. ¡Aunque cada uno de nosotros es miembro de una congregación autónoma e independiente, aún así necesitamos unir las manos y “hacer la iglesia juntos”!

CONCLUSION

La edición “Hechos, 1” incluyó una lección basada en 2.42–47, titulada “Una congregación de la que me encantaría ser miembro”. En 11.19–30 vemos otra congregación de la que me encantaría ser miembro, la iglesia de Antioquía. 1) Era una congregación interesada —interesada en todos los hombres, sin importar su raza ni sus antecedentes. 2) Era una congregación evangelista —que compartía las buenas nuevas con todos. 3) Era una congregación sin egoísmo —no le interesaba quien recibiera el reconocimiento. 4) Era una congregación que honraba a Cristo —portaba orgullosamente el nombre de Cristo. 5)

Era una congregación que apreciaba a los demás —expresaba ese aprecio. 6) Era, por lo tanto, una congregación en crecimiento —ya que Dios bendecía sus esfuerzos. En ningún otro texto encontramos tantas “afirmaciones de crecimiento” resumidas en tan pocos versículos: “Y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor”; “Y una gran multitud fue agregada al Señor”; “...y enseñaron a mucha gente” (vv. 21, 24b, 26). Si deseamos tener congregaciones con tales cualidades, tenemos que ser *miembros* con tales cualidades.

Al concluir, examínese usted mismo a la luz de las verdades que hemos aprendido de nuestro texto. Nosotros comenzamos esta lección en particular hablando acerca de “primeras veces”. Hacer un inventario espiritual puede ser una primera vez para algunos, pero el hacerlo bendecirá su vida. Puede ser que algunos descubran que no pueden portar, genuinamente, el nombre de Cristo porque aún no se han “convertido al Señor”, como lo hicieron los de Antioquía, arrepintiéndose y siendo bautizados. Si tal es el caso, no posponga su obediencia a su Señor. ¡Este puede ser el *primer* día de su nueva vida como *cristiano*, como uno que *pertenece* a El! ♦

⁵¹ En este juego de niños, las manos y los dedos primero forman un templo, luego un campanario en el templo, y finalmente a la gente en el templo.

Cooperación: ¿Leyes o amor?

Cuando trabajé en Australia, tuve contacto y discutí mucho con gente que enseñaba que las iglesias solamente pueden cooperar de una cierta manera. Durante ese tiempo aprendí muchos hechos acerca de este tema. Primero, que los que sostienen que sólo existe una forma bíblica como la iglesia debe cooperar, no están de acuerdo entre ellos, sobre lo que llaman “El patrón exclusivo de cooperación de la iglesia según el Nuevo Testamento”. Lo más importante, es que aprendí que *no hay* un “patrón de cooperación de la iglesia según el Nuevo Testamento” como sostenían. La enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la iglesia y de la autonomía de la iglesia local, elimina la idea de una organización humana o de una organización de iglesias como un medio autorizado por las Escrituras para cooperar, pero aparte de ello no tenemos “un patrón exclusivo de cooperación de iglesia con iglesia”.

Algunos intentan encontrar un “patrón exclusivo” en las recolectas llevadas “a los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15.26), pero tal “patrón exclusivo de cooperación para la iglesia” no existe. Hechos 11.27–30 no dice que *la iglesia* de Antioquía envió ayuda a *la iglesia* de Jerusalén. Al contrario, dice que “los discípulos” de Antioquía enviaron ayuda. Es *probable* que fuera una acción congregacional (tal como se indicó en el sermón “Por primera vez en Antioquía”), pero no necesariamente fue así. ¿Por qué entonces insistir en que el pasaje contiene un “patrón exclusivo” de cooperación de *iglesia con iglesia*, y por qué condenar a otros si no se adhieren a ese imaginado “patrón exclusivo”?

Cuando consideramos el contexto de Hechos 11.27–30 (incluyendo 11.22), vemos que el único “patrón de cooperación” que el pasaje contiene es uno *general*: 1) Una congregación no debe estar exclusivamente interesada sólo en sus miembros, sino que también debe estarlo por otras congregaciones. 2) Una congregación debe estar lista y deseosa de dar amor y apoyo a otras congregaciones al presentarse la oportunidad.

(12.1–18, 24)

El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4.5b-7).

¹ Dado que Herodes Agripa I murió en el 44 d.C., la persecución que éste hiciera contra la iglesia de Jerusalén debió haber ocurrido a finales del 43 o a principios del 44 d.C. Si la ayuda de Antioquía fue “en aquel mismo tiempo” los discípulos de Antioquía habrían enviado la ayuda *antes* de que viniera la hambruna (véase la lección anterior, para detalles sobre la hambruna). ² La palabra griega dice, literalmente, “algunos *de* la iglesia”. ³ Muchos suponen que solamente Pedro y Jacobo fueron encarcelados; pero si se toma el lenguaje, literalmente, pareciera que otros miembros de la iglesia también fueron arrestados. Si éste es el caso, no sabemos quiénes eran, ni qué pasó con ellos. ⁴ Véase el cuadro sobre “La casa de Herodes” en esta edición.

Esta presentación es sobre la importancia, y el poder de la oración. Hay muchas historias bíblicas que ilustran el valor de la oración — historias tales como: la oración de Salomón pidiendo sabiduría, Elías y los tres años y medio de sequía, y la prolongación de la vida de Ezequías. Ninguna es tan impactante, como la liberación de Pedro de la prisión, en Hechos 12.

El capítulo 12 comienza así: “En aquel mismo tiempo...” (v. 1a). La frase “aquel mismo tiempo” se refiere al tiempo mencionado al final del capítulo anterior, cuando los discípulos de Antioquía determinaron enviar ayuda a los cristianos de Judea. Casi al mismo tiempo,¹ “El rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia² para matarles”³ (v. 1b). Desde la conversión de Saulo, la iglesia de Jerusalén había disfrutado de un período de paz (9.31); ahora esa paz estaba siendo alterada allí.

Esta es la cuarta persecución contra la iglesia, que se registra en Hechos. Difiere de las anteriores, en que no fue instigada por el Sanedrín, sino por un representante del gobierno romano —el rey Herodes.⁴ Este era Herodes Agripa I,

nieto de Herodes el Grande quien había ordenado la muerte de los niños cuando Jesús nació. En el tiempo de los eventos del capítulo 12, este Herodes gobernaba toda Palestina.

Como todo gobernante de Palestina, nombrado por Roma, Herodes tenía un palacio en Cesarea; y lo normal era que sólo viniera a Jerusalén en días de fiesta. En Hechos 12, había llegado a Jerusalén con el fin, aparentemente, de anticiparse a la fiesta de la pascua. En esa ocasión instigó una persecución contra la iglesia, para ganar la aprobación de sus súbditos. La iglesia había gozado, al principio, del apoyo de los ciudadanos de Jerusalén (2.47), pero eso había cambiado. La prédica de Esteban había vuelto al pueblo en contra de la iglesia (6.12), y es probable que la reciente aceptación de los gentiles intensificara su odio. Ahora, cual treta de relaciones públicas, Herodes decidía atormentar a los seguidores de Jesús.

Hay otro detalle que distingue a esta persecución de las anteriores. Originalmente, el Concilio había arrestado a los apóstoles, pero no había tenido éxito en retenerlos dentro de la cárcel ni en mantenerlos callados. La subsiguiente persecución se había centrado en miembros “ordinarios” de la iglesia y no en los Doce (8.1). Herodes, una vez más, se concentraba en los apóstoles, aquellos, aparentemente, invulnerables líderes. Todos, tanto dentro, como fuera de la iglesia, fueron sin duda sorprendidos, cuando por primera vez, alguien tuvo éxito matando a uno de los Doce. El tío de Herodes, Herodes Antipas, había ordenado que se le cortara la cabeza a Juan el Bautista, y Herodes adoptó la misma táctica. “Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan” (12.2).⁵

Es increíble la moderación de Lucas al registrar este sorprendente evento.⁶ ¡En el texto original usó solamente siete palabras para hablar de la primera ejecución de un apóstol! El Jacobo que fue asesinado había sido parte del privilegiado círculo íntimo de Jesús.⁷ Su muerte había sido

profetizada por Jesús, cuando la madre de Jacobo y Juan, pensando en un reino político,⁸ había pedido que a sus hijos les fueran dadas posiciones de autoridad, a la derecha y a la izquierda de Jesús. A Jesús le había sorprendido. Les dijo a Jacobo y a Juan: “No sabéis lo que pedís”, y luego les preguntó: “¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?”⁹ (Mateo 20.22). Jesús estaba hablando del vaso de *sufrimiento* que le esperaba. Jacobo y Juan, con ligereza, respondieron: “Podemos”. Luego Jesús con tristeza les dijo: “A la verdad de mi vaso *beberéis*” (Mateo 20.22–23; énfasis nuestro). Tal vez estas palabras vinieron a la mente de Jacobo cuando iba a ser decapitado. Debió haber pensado, “No sabía lo que estaba pidiendo, ¿o sí?”¹⁰

La respuesta del pueblo, a la decapitación de Jacobo, fue todo lo que Herodes esperaba: Vio “que esto había agradado a los judíos” (v. 3a). Pensó que, si haber dado muerte al tercero de los apóstoles los contentó, ¡dar muerte al primero los haría sus súbditos de por vida! “Procedió a prender también a Pedro”; “Y habiéndole tomado preso, lo puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno para que le custodiasen” (vv. 3b–4a).

Mientras hablaba del arresto de Pedro, Lucas agregó una nota editorial: “Eran entonces los días de los panes sin levadura” (v. 3c). La frase “los días de los panes sin levadura” se refería a una fiesta de una semana de duración, llamada de la misma manera, la cual culminaba con otra fiesta, la fiesta de la pascua. Para los tiempos del Nuevo Testamento, las dos fiestas se habían mezclado y llegaron a ser conocidas, sencillamente, como la pascua.¹¹ Quizás Lucas estaba informando a sus lectores acerca de la razón por la que Herodes se encontraba en Jerusalén; como se señalara anteriormente, los gobernadores romanos venían de Cesarea a Jerusalén en fiestas especiales como la de la pascua. Lucas podría estar insinuando también, que Herodes, cual vistoso hombre de espectáculo,¹² escogería una

⁵ Esteban fue apedreado hasta morir, y Jacobo fue decapitado. El hecho de que muchos métodos de ejecución estaban en uso hace aún más notable que Jesús muriera por *crucifixión*, como había sido profetizado en el Antiguo Testamento. ⁶ La moderación de Lucas es una prueba de su inspiración. Dios no escribe al igual que lo hace el hombre. El hombre escribe para satisfacer la curiosidad; Dios escribe sólo lo que es necesario para salvar el alma. ⁷ Los otros dos eran Pedro y Juan. ⁸ Véanse los comentarios sobre 1.6 en la edición “Hechos, 1”. ⁹ Juan bebió, posteriormente, de la copa del sufrimiento al ser exiliado en la isla de Patmos (Apocalipsis 1.9). Hasta donde se sepa, Juan no murió como un mártir. ¹⁰ No encontramos ningún indicio de que se hubiera buscado un sustituto, que tomara el lugar de Jacobo, después de su muerte. El Nuevo Testamento no enseña “la sucesión apostólica”. ¹¹ Con respecto a las tres grandes fiestas de los judíos, véanse las notas sobre 2.1 en la edición “Hechos, 1”. ¹² Véanse las notas sobre 12.21 en esta edición.

ocasión, en la cual tendría la mayor audiencia; Jerusalén se abarrotaba de judíos durante la semana de la pascua.

El inicio de una persecución en la época de la pascua le representaba, sin embargo, un problema a Herodes. El arresto, “juicio” y posterior ejecución de Jacobo se suscitaron sin problemas; es probable, que se tratara de un asunto precipitado, inmediatamente antes de la fiesta. Cuando Pedro fue arrestado, ya la fiesta se estaba celebrando. Una ejecución en público, durante los días de la sagrada celebración, hubiera sido ofensiva para los judíos (Marco 14.2). Este sólo era un pequeño contratiempo para Herodes, podría usarlo a su favor. La expectación crecería durante toda la semana. Luego, “después de la pascua,” se propondría “sacarle al pueblo” (Hechos 12:4b). Herodes, sin duda alguna, planeaba para Pedro, el mismo destino que había tenido Jacobo (12.11).¹³

Durante los siete días de la fiesta, Herodes no se arriesgaría a dejar escapar a Pedro. Convirtió la cárcel romana de Jerusalén,¹⁴ en una prisión de máxima seguridad. Lo normal, en el caso de un prisionero político, era que simplemente se le pusiera en prisión. Pedro, en cambio, fue puesto en una prisión del interior, separado, por tres puertas con cerradura, de la libertad (v. 10). No era usual que se asignaran guardias especiales a un preso político; ahora, si alguno era asignado, solamente uno a la vez custodiaba al prisionero. Herodes, sin embargo, cuando atrapó a Pedro, “le puso en la cárcel, entregándole a *cuatro grupos* de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen” (v. 4a; énfasis nuestro). La palabra traducida del griego como “grupos” se refería a un grupo de cuatro soldados;¹⁵ *dieciséis soldados* fueron asignados para custodiar a Pedro. (Cada grupo de cuatro era responsable de un turno de tres horas.) Además, en casos extremos, por las noches, *un* soldado era encadenado al prisionero; pero cada anocheecer, Pedro era encadenado a *dos* soldados, uno a cada lado (v. 6). Un tercer soldado montaba guardia afuera de la puerta de la prisión, mientras que un cuarto soldado montaba guardia entre la celda del interior y el portón que daba a la calle (v. 10). Todo esto se daba, además de la

seguridad normal de la prisión. Desde una perspectiva humana, era *imposible* que Pedro pudiera escapar. Imaginamos la sonrisa burlona de Herodes dirigiéndose hacia el Concilio: “Me cuentan que les costó retener a Pedro en prisión. ¡Les demostraré cómo se hace!”

Mire detenidamente a los dolientes, de pie, al lado de la tumba de Jacobo, y contemple luego a Pedro en prisión. Grábense estos pensamientos en su mente: Los cristianos tienen problemas; en esta vida, el mal a menudo, parece triunfar. Debemos enfrentar estas realidades. Existieron en el primer siglo; existen hoy. Pero vuelva a nuestro texto y nótese que sólo hemos estudiado unos cuantos versículos del capítulo 12. ¡La historia no está completa! La trama de una novela, no se agota en las primeras páginas; uno debe continuar hasta la última página, para saber cómo termina la historia. Su situación puede parecer tan imposible como la de Pedro, ¡pero Dios no ha dicho la última palabra! Cuando las pruebas y tentaciones lleguen a su vida, mire detenidamente. ¡Confíe en el Señor!

ORACION Y PACIENCIA (12.5–6, 12)

Un estimado líder de la iglesia estaba en prisión; ¿qué podían hacer los miembros? En ocasiones se captura y encarcela a representantes de este país (Estados Unidos) como prisioneros políticos en otros países.¹⁶ Cuando esto sucede, toda la nación se enoja, y se diseñan complejos planes para producir la liberación de nuestros conciudadanos. La iglesia pudo haber intentado estas tácticas. La retórica airada pudo haber fluido; se pudieron haber formulado planes para movilizar a los hombres cristianos, a tomar por asalto la prisión. La realidad es que nada de esto hubiera resultado. Desde el punto de vista humano, no había *nada* que pudieran hacer.

¿Qué hacía la iglesia cuando no había nada que se pudiera hacer? En lugar de levantarse en armas, doblaba sus rodillas. “Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (v. 5). Los miembros se reunieron en casas en toda la ciudad para orar por el apóstol; persistieron en sus oraciones día tras día, noche tras noche (v. 12).

¹³ La paráfrasis de la Biblia Viviente tiene “La intención de Herodes era entregar a Pedro a los judíos para ser ejecutado después de la pascua”. ¹⁴ Es probable que esta prisión estuviera localizada en el fuerte Antonia (21.34; 22.24). Véase el mapa de Jerusalén en la edición “Hechos, 2”. ¹⁵ La Nueva Versión Internacional dice “cuatro soldados”. ¹⁶ Muchos otros países han tenido la experiencia aquí descrita. Podría usarse como ejemplo local.

Herodes había cerrado las puertas de acceso a la prisión pero no podía cerrar las puertas de acceso al cielo.

De primera entrada no impresiona que la iglesia orase fervientemente, pero reconsidérelo. La iglesia tenía que vencer muchos obstáculos para permanecer ferviente en oración. Estaba el obstáculo de la *frustración*. ¿No cree usted que la iglesia había orado por Jacobo? Aunque el arresto y ejecución de Jacobo haya ocurrido tan rápido, lo más seguro es que muchos habían orado por él. Sin embargo, aún así, Jacobo murió. Sería natural pensar: “Si Dios no salvó a Jacobo cuando oramos por él, por qué habríamos de orar por Pedro?” Luego, estaba el obstáculo de la *demora*. Ellos oraron por Pedro durante por lo menos siete días (v. 6), pero nada sucedió. ¿Qué fácil hubiera sido rendirse! Encima de todo esto, estaba el obstáculo del *desaliento*. La iglesia había recibido un golpe tras otro: Un apóstol había sido asesinado y otro estaba en prisión. Todo el poder de las fuerzas de ocupación estaba alineado en su contra. La situación parecía imposible; hubiera sido fácil desalentarse... pero aún así ellos oraron.

Desearía saber exactamente qué pedían los hermanos en sus oraciones. Dios había liberado, milagrosamente, a los apóstoles en una ocasión previa (5.19–20), así que ellos pudieron haber pedido que esto sucediera de nuevo. (Por supuesto, Jacobo no había sido liberado del encarcelamiento de Herodes, así que ellos no tenían la seguridad de que Pedro lo sería.) Como la fe de Pedro flaqueó cuando Jesús fue enjuiciado, ellos quizás oraban para que su fe no le fallara al momento de ser decapitado. (Por otra parte, desde el día de Pentecostés, Pedro no había vacilado, aún cuando fue amenazado por el poderoso Concilio. Así que, no parecía posible que recayera.) Tal vez unos oraban por una cosa y otros por otra. Tal vez algunos simplemente tuvieron que admitir que no sabían por qué orar (Romanos 8.26) y, por lo tanto, dejaron las cosas en las manos de Dios. *Cualquiera* que hubiese sido el contenido de sus oraciones, ellos tenían presente que su única esperanza estaba en las manos de Dios.

Antes de ver sus oraciones contestadas y a Pedro liberado, volvamos nuestra atención, por

un momento, de lo que sucedía afuera de la prisión a lo que sucedía dentro de ella. El versículo 6 comienza así: “Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas”. Observe las condiciones bajo las cuales Pedro dormía. En primer lugar, era la noche previa a su ejecución. Lucas enfatizó que Pedro estaba durmiendo “cuando Herodes le iba a sacar *aquella misma noche*” (énfasis nuestro). ¿Hubiera estado yo durmiendo la noche previa a la separación de mi cabeza de mi cuerpo? Lo dudo. Además, Pedro durmió sobre un frío y duro piso entre dos soldados, apenas se podía mover porque las cadenas lo sujetaban firmemente a aquellos hombres. Desde cualquier ángulo que lo mire, la situación no conduciría al sueño, pero Pedro dormía. ¿De hecho, dormía tan profundamente que al mensajero de Dios le fue difícil despertarlo!

¿Cómo podía Pedro dormir? Seguramente porque confiaba en Dios.¹⁷ Es aparente, que Pedro creía, que sucediera lo que sucediera, sería para la gloria de Dios, y eso era todo lo que importaba. Por lo tanto, cuando sus dos captores le dijeron que era hora de dormir, se acostó en medio de ellos sobre aquel frío piso, oró y se durmió. Cuando los problemas se atraviesan en nuestro camino y el sueño se nos escapa, a menudo la mejor ayuda para dormir, que podemos tener, es la perfecta confianza en el Todopoderoso. El salmista escribió: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Salmos 4.8). La oración y la paciencia caracterizaban a los cristianos dentro y fuera de la prisión, tanto a Pedro como a la iglesia.

EL PODER Y EL PROGRESO (12.6–17, 24)

Aun si no obtenemos, exactamente lo que habíamos pedido en oración, la oración ferviente y la paciente espera son siempre recompensadas por Dios. Los siguientes versículos hablan de la drámatica historia del poder de la oración.

Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y

¹⁷ Tal vez recordaba la promesa de Jesús de que él llegaría a “viejo” (Juan 21.18).

tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos (vv. 6-7).

Algunos que no creen en los milagros de la Biblia intentan “explicar” lo que pasó en aquella oscura prisión. “La palabra ángel”, dicen ellos, “solamente significa mensajero y podría referirse a un mensajero humano. Es probable que los cristianos sobornaran a un guardia capaz de sacar a Pedro de la prisión”. ¡Qué tontería! Vea nuevamente los versículos que acabamos de leer. Cuando el mensajero llegó, la primera cosa que hizo fue iluminar la celda. Luego hizo un escándalo al despertar a Pedro y soltar las cadenas. ¿Era ésa una manera silenciosa de sacar a un hombre de la cárcel? Al proseguir con la historia, veremos que ésta *no* fue una fuga planeada por cristianos astutos. Es verdad que la palabra “ángel” significa “mensajero”, pero Pedro estaba cien por ciento seguro cuando dijo que “*el Señor* ha enviado *su* ángel, y me ha librado” (v. 11; énfasis nuestro).¹⁸

Se pueden ver algunas pizcas de humor en la historia. Cuando el ángel del Señor llegó a la celda, le costó trabajo despertar a Pedro y hacer que se moviera. Golpeó a Pedro en el costado y le dijo: “Levántate pronto”. Cuando Pedro se levantó, estando aún medio dormido, sus cadenas cayeron, sonando, sobre el piso (v. 7). Luego “le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias”.¹⁹ Y así lo hizo. Y le dijo: “Envuélvete en tu manto, y sígueme” (v. 8). Esto me recuerda de nuestras hijas cuando pequeñas, a las que estando medio dormidas, tratábamos de vestir las: “Mete tu brazo por aquí... ¡No, allí va la cabeza... No vuelvas a acostarte!... Abre tus ojos... Sí, yo también tengo sueño... Ahora probemos con el otro brazo...”

Somnoliento, Pedro, hizo lo que el ángel le decía y lo siguió; el versículo 9 observa, no obstante, que “no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión”. ¿Ha tenido usted, alguna vez, un sueño tan placentero del cual no ha querido despertarse? Cuando yo era un adolescente torpe y con sobrepeso, a menudo soñaba que podía *flotar* de

un lugar a otro en el aire.²⁰ ¡Qué desilusión era despertar a la realidad! Pedro había ido a dormir con su pendiente ejecución en mente. Ahora, mientras caminaba, dormido, frente a los guardas que no podían verlo, todo tenía la calidad de un sueño. Imaginamos lo que estaba pensando: “¡Este es uno de los mejores sueños que he tenido! ¡Espero no despertar *jamás!*”.

Pedro y el ángel pasaron una puerta, luego otra. “Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad” (v. 10a). Esta puerta de hierro era gigantesca; para abrirla se necesitaban varios hombres fuertes.²¹ Cuando Pedro y el ángel llegaron frente a la puerta, ésta se “les abrió por sí misma” (v. 10b). La palabra que se traduce del griego como “por sí misma” es la misma palabra de la cual obtenemos “*automático*”. Silenciosa y automáticamente, la gran puerta se abrió delante de ellos.

Que podamos contar, son por lo menos siete milagros distintos, los que se mencionan en la liberación de Pedro: 1) Se le apareció un ángel, 2) una luz resplandeció en la celda, 3) las cadenas se le cayeron de las manos, 4) los guardas encadenados a Pedro no se despertaron, 5) Pedro y el ángel pasaron frente a un guarda sin que éste se diera cuenta, 6) pasaron un segundo guarda sin que, tampoco, se diera cuenta, 7) la puerta exterior se abrió automáticamente. Es probable que a estos siete, pudieran agregarse otros, como por ejemplo: la apertura de otras puertas, el haber evadido el resto de las defensas normales de la prisión, etc. El número no es lo que importa. Lo que importa es que Dios oyera a su pueblo — y que respondiera de una manera que jamás se hubieran imaginado.

Después de que la puerta exterior se abriera, Pedro y el ángel salieron²² y “pasaron una calle” (v. 10c). “Habían caminado cerca de una cuadra,” cuando de repente “el ángel se apartó de él” (v. 10d). Pedro se detuvo, confundido. Luego, la fría brisa de la noche sopló en su rostro. Se percató de las casas a su alrededor, y del cielo lleno de estrellas sobre él. “Entonces Pedro, volviendo en

¹⁸ Obsérvese la evaluación de Pedro, de lo que sucedió, tal como lo registra el versículo 17. ¹⁹ La palabra del griego que se traduce como “sandalias” indica la sandalia ordinaria, la cual no era más que una suela con una correa. El caminar sobre el duro piso de la prisión en sandalias como éstas hubiera hecho un ruido considerable. Esta es otra pequeña prueba de que no se trataba de una fuga ordinaria. ²⁰ Podrían compartirse ejemplos de sueños personales. ²¹ Algunos expertos opinan que ¡por lo menos se requerían veinticinco hombres para abrir y cerrar la puerta! ²² El texto occidental agrega “y bajaron los siete escalones”.

sí” se maravilló: “Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba” (v. 11).

¿Por qué partió el ángel en ese momento? Porque Dios, no nos hace a nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Pedro estaba ahora por cuenta propia. Decidió entonces, un plan de acción: Primero informaría a sus hermanos que estaba libre, y luego buscaría un escondite.²³

“Y habiendo considerado esto [que había sido realmente liberado por Dios], llegó a casa de María²⁴ la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos”²⁵ (v. 12a). Pedro había pasado mucho tiempo en esa casa²⁶ y tuvo la confianza de que allí encontraría hermanos cristianos, aunque fuera medianoche. (Y tenía razón, porque en esa casa “muchos estaban reunidos orando” [v. 12b].) Obsérvese la casual presentación de un joven llamado Juan, quien, en posteriores capítulos de Hechos, habrá de ser una figura clave. Pedro, aparentemente, había convertido a Juan Marcos, ya que, posteriormente, se refiere a él como su “hijo” espiritual (1 Pedro 5.13).

Pedro, mientras anduviera huyendo por las calles de Jerusalén, se encontraba aún en peligro. Finalmente, llegó a la casa de María. “Cuando llamó Pedro a la puerta del patio,²⁷ salió a escuchar una muchacha²⁸ llamada Rode”²⁹ (v. 13). Dado que Herodes había estado atrapando a los miembros de la iglesia “para maltratarlos” (v. 1), un llamado a la puerta a medianoche, podría significar que los soldados romanos estaban afuera, esperando arrestar a los que estaban adentro. Es probable que Rode susurrara a través de la puerta: “¿Quién es?”. Imaginamos la

respuesta desesperada de Pedro: “¡Soy yo, Pedro! ¡Déjame entrar! ¡Pronto!”

Nuevamente el relato de Lucas está lleno de humor al revelarnos que los primeros cristianos eran tan humanos como nosotros. “La cual [Rode], cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo³⁰ no abrió la puerta” (v. 14a). Dejando al apóstol esperando afuera de la puerta, ella “corriendo hacia adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta” (v. 14b). ¡Fue más fácil para Pedro salir de la prisión que entrar al lugar de oración!

¿Cómo reaccionaron los que estaban en la casa de María a la noticia de que Dios había contestado sus oraciones? Sugerimos, anteriormente, que no sabíamos qué pedían, exactamente, ellos en sus oraciones. Si habían orado por algo diferente a la liberación de Pedro, Dios entonces contestó sus oraciones concediéndoles algo *mejor* que aquello por lo que habían orado. Independientemente de como lo miremos, ¡Dios había contestado sus oraciones de una manera maravillosa! El versículo 15 nos habla de su reacción: “Y ellos le dijeron: ‘Estás loca’”. A menudo he dicho (en broma), que si yo no hubiera tenido otra forma de saber que éstos eran mis hermanos, su respuesta en esta ocasión, me hubiera convencido de que lo eran: ¡Oraron a Dios y se sorprendieron cuando Dios les contestó sus oraciones!

Su reacción (y muy a menudo la nuestra también) nos recuerda una vieja historia. Un hombre obtuvo un permiso para abrir la primera taberna en un pequeño pueblo. Los miembros de una iglesia local se oponían fuertemente a la apertura del bar, de manera que comenzaron a orar a Dios para que interviniera. Unos días antes de la inauguración de la taberna, un rayo

²³ Cuando los apóstoles fueron, milagrosamente, liberados de la prisión en Hechos 5, el ángel les dijo que fueran a predicar al templo. Esta vez no se dio tal instrucción. Aparentemente, el propósito de esta liberación milagrosa era la preservación de la vida de Pedro. Por lo tanto, Pedro decidió esconderse. ²⁴ Dado que esta casa se llamaba “la casa de María”, María pudo haber sido una viuda. Algunos comentaristas piensan que la casa de María era el lugar del aposento alto donde Jesús y sus discípulos observaron la pascua y donde los discípulos se quedaron para el día de Pentecostés (1.13), pero esto sólo es especulación. Obsérvese que los miembros de la iglesia aún poseían propiedades privadas, subrayando una vez más el hecho de que la anterior “recolecta de fondos” había sido voluntaria. No todos los cristianos habían vendido sus propiedades. ²⁵ Como la mayoría de los personajes de la Biblia, Juan Marcos tenía más de un nombre. “Juan” era su nombre hebreo; “Marcos” era su nombre romano (latino). ²⁶ Hay dos indicios de que esto era así 1) su relación con Juan (señalada en esta lección) y 2) su voz fue reconocida por la muchacha (v. 14). ²⁷ La puerta era lo suficientemente grande como para permitir el paso de carretas y de animales cargados. En el interior de esa puerta había otra puerta más pequeña por donde podían pasar las personas. ²⁸ Dado que María tenía una casa lo suficientemente grande como para albergar a varias personas, una casa con un patio (accesado por un portón), y por lo menos un sirviente, es probable que ella estuviera bien en lo económico. ²⁹ “Rode” significa “rosa” (o “pequeña rosa”). ³⁰ El gozo de Rode indica que probablemente ella era cristiana y que había estado orando por Pedro.

cayó sobre el edificio y éste se quemó. La gente de la iglesia estaba sorprendida pero contenta — hasta que recibieron un aviso, de que el dueño de la taberna los estaba demandando. Alegaba que sus oraciones eran las responsables del incendio del inmueble. Ellos no aceptaron los cargos. Al final de la audiencia preliminar, el juez irónicamente señaló: “En este momento no sé cual será mi decisión, pero parece que el dueño de la taberna cree en el poder de la oración, y no así, esta gente de la iglesia”.

Rode no se desanimó por el escepticismo de los otros que estaban en la casa. Ella “aseguraba” que Pedro realmente estaba frente a la puerta (v. 15a). Fueron obligados, al cabo, a admitir que alguien (o *algo*) estaba allí —haciendo que ellos inventaran una extraña “explicación”: “¡Es su ángel” (15b)!³¹ ¿Por qué habría de tener necesidad un ángel de tocar a la puerta? La explicación de J.W. McGarvey, de las extrañas palabras de ellos, es tan buena como cualquiera otra:

La idea, antes de haberle visto, que debía ser su ángel, se basa en la suposición de que todo hombre tiene un ángel, lo cual es una idea bíblica verdadera [Mateo 18.10; Hebreos 1.14], y que este ángel algunas veces puede asumir la voz y apariencia personal de su protegido, lo que sin duda es una superstición.³²

¿Parece esto, como que la iglesia hizo elaborados planes para sacar a Pedro de la prisión? No creían que éste fuera a salir, algún día, de la prisión, y ¡no podían creerlo cuando sucedió!

Todo este tiempo Pedro “persistía en llamar” (v. 16a). Finalmente, los que estaban adentro lo oyeron (es probable que, para entonces, Pedro estuviera *golpeando duro* a la puerta) y fueron a ver quién era. “Y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos” (v. 16b). Obsérvese el plural “se quedaron”. Podemos imaginar su conversación: “Ve tú a ver quién es”; “No, ve *tú*.” Por fin

decidieron ir juntos. Los podemos ver agrupados, acercándose temerosamente a la puerta, y luego abriéndola. ¡Cuando vieron que realmente era Pedro se “quedaron atónitos”!

Ellos, aparentemente, estallaron de júbilo porque Pedro les hizo “con la mano”³³ señal de que se callasen” (v. 17a). Ya se había hecho demasiado ruido; hubiera sido un descuido dejar que sus vecinos judíos se enteraran, de que Pedro había escapado. Pedro luego “les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel” (v. 17b). Digan lo que digan, los escépticos de hoy, en la mente de Pedro no había duda, de que había sido testigo de un sorprendente milagro.

Pedro dijo: “Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos”³⁴ (v. 17c). Este Jacobo no era el apóstol (que había sido asesinado), sino Jacobo, el medio hermano del Señor,³⁵ quien se había convertido en un líder de la iglesia de Jerusalén.³⁶ Es probable que éste y otros estuvieran en reuniones de oración en otras partes de la ciudad. El hecho de que Pedro mencionara a algunos que no eran apóstoles indica que los otros apóstoles, probablemente, no estaban en Jerusalén. Es probable, que se encontraran en viajes de predicación para cuando la persecución empezó, o que se estuvieran escondiendo.

Habiendo logrado su propósito de ir a la casa de María, Pedro “salió, y se fue a otro lugar” (v. 17d). Es probable que la casa de María era un lugar muy conocido, de reunión de los cristianos, y fuera así, uno de los primeros lugares en el que los soldados lo buscarían después de conocerse la noticia de su escape. Era necesario, por lo tanto, que él se fuera “a otro lugar”. Muchas conjeturas se han hecho con respecto a la ubicación de ese “lugar”,³⁷ pero como Lucas no nos lo dijo, es inútil especular. Si Lucas lo conocía, decidió no registrar la ubicación, tal vez porque sabía, que los cristianos lo podrían necesitar en

³¹ Tal vez ellos quisieron decir “Es su *espíritu*”. Ellos podrían haber pensado que él ya estaba muerto. ³² J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 237. ³³ El texto griego dice, literalmente, que Pedro los “hizo callar con la mano”. Pedro puso sus manos en el aire con las palmas hacia abajo, haciendo la señal de “hagan silencio”. ³⁴ Ya que (según una tradición no inspirada) Jacobo sirvió como anciano de la iglesia, y como la iglesia de Jerusalén tenía muchos ancianos (15.2, 22), algunos creen que la frase “Jacobo y a los hermanos” se refiere a los ancianos de Jerusalén. ³⁵ Jesús y Jacobo tuvieron la misma madre (María), pero diferentes padres (el padre de Jacobo fue José; el padre de Jesús es Dios). ³⁶ Véase 15.13; 21.18; Gálatas 2.9. Aquí Lucas introdujo casualmente a dos hombres que escribieron libros en el Nuevo Testamento (libros que llevan sus nombres) Marcos y Jacobo. ³⁷ Algunos nos harían creer que en este punto Pedro fue a Roma, donde sirvió como el primer arzobispo de Roma por los siguientes veinticinco años o más. Sin embargo, ya que vemos a Pedro de regreso en Jerusalén en el capítulo 15, esto obviamente no es verdad. Algunos señalan que Gálatas 2.11 menciona que Pedro va a Antioquía, y especulan que ésa fue la ocasión. Primera de Corintios 1.12 podría indicar que Pedro visitó Corinto en cierto momento. Es posible, desde luego, que Pedro simplemente haya encontrado un lugar para esconderse en Jerusalén o en el área circundante que era desconocida por sus enemigos.

caso de otra persecución.

Este es el último incidente importante, en la vida de Pedro, que Lucas registró.³⁸ De aquí en adelante, Lucas se concentraría en la obra de Saulo/Pablo.

Los versículos 18 al 24 ofrecen la continuación de la historia sobre la liberación de Pedro. El versículo 18 dice: “Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro”. Las palabras de Lucas constituyen una clásica subestimación. ¿Puede imaginarse la incredulidad de los soldados, que habían sido encadenados a Pedro, al despertarse y no encontrarle? Sus dedos debieron haberse señalado en diferentes direcciones, mientras se acusaban unos a otros: “Tú te dormiste”; “No, tú debiste haberlo dejado escapar de tus manos”. El versículo 19 dice, que cuando se le dijo a Herodes, que Pedro había escapado, mandó a matar a todos los soldados; una evidencia más de que ningún soldado fue sobornado. Todos los soldados conocían el castigo por dejar escapar a un prisionero.

En nuestra próxima lección, estudiaremos el resto de la historia. Antes de finalizar, sin embargo, observemos el versículo 24, ya que es un final culminante que encaja en la historia de la liberación de Pedro: “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”. Lo que se desprende de esto es, que cuando la Palabra crecía y se multiplicaba, así también las respuestas a la misma. Una vez más, le había salido el tiro por la culata a Satanás, en sus esfuerzos por destruir la iglesia; en lugar de callar las voces de los cristianos, éstas se volvían más fuertes. La iglesia crecía en valentía y en número. Si oráramos como debiéramos, tal vez nosotros también, creceríamos como lo deseamos.

CONCLUSION

Hemos sugerido, en esta lección, que orar es lo que usted debería hacer cuando (aparentemente) no hay nada más, que pueda hacer. Doble las rodillas, abra su corazón a Dios, y luego deje el problema en sus manos capaces. No quisiéramos dejar la impresión, sin embargo,

que la oración es solamente para situaciones imposibles, y que usted tiene que orar hasta después de que haya agotado toda otra posibilidad. Al enfrentar cualquier reto, debe comenzar orando, continuarlo orando y terminarlo orando. La vida de la iglesia primitiva estaba saturada con oración; nuestras vidas, también, deberían estarlo.

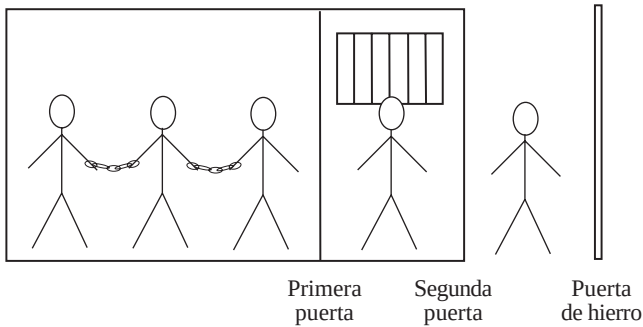
En Hechos 12 hay una última lección, acerca de la oración, que no deberíamos omitir; es la siguiente: que deberíamos estar felices con cualquier respuesta que Dios nos conceda, ya que Dios tiene mejor conocimiento que nosotros. Grandes mentes han lidiado con la pregunta “¿Por qué salvó Dios a Pedro, de ser ejecutado, y no salvó a Jacobo?”. Una de las respuestas podría ser que en los planes y propósitos de Dios, la *muerte* de Jacobo sería más beneficiosa,³⁹ mientras que la *liberación* de Pedro haría más bien. Esta respuesta es correcta, sin duda alguna; pero permítasenos darle algo más en qué pensar: Tal vez nos estamos haciendo la pregunta equivocada. Quizás deberíamos preguntar: “¿Por qué recibió Jacobo el honor de ser el primer apóstol en ir a casa con Dios, mientras Pedro tuvo que esperar muchos años más antes de ser enviado a la presencia de Dios?” La manera como nosotros hacemos la pregunta es una prueba de que no vemos los eventos como Dios los ve. El salmista dijo: “Estimada es a los ojos de Jehová la *muerte* de sus santos” (Salmos 116.15; énfasis nuestro). Imagínese a un grupo de campesinos laborando bajo el ardiente sol, en las afueras del palacio. De vez en cuando, la puerta del palacio se abre y un obrero es invitado a pasar. Los de afuera no se lamentarían por que aquél sea invitado a entrar en el palacio; más bien se lamentarían por ellos mismos. Cada uno se preguntaría “¿Por qué no fui *yo*?” Mi punto es que, ya sea que Dios, aparentemente, diga “No” a nuestras oraciones (como lo hizo en el caso de Jacobo), o “Sí” (como en el caso de Pedro), toda respuesta es exactamente la correcta, ya sea que así lo veamos, o no, en ese momento.

Aprendamos a confiar en el Señor y a orar “sin cesar” (1 Tesalonisenses 5.17).⁴⁰ ◆

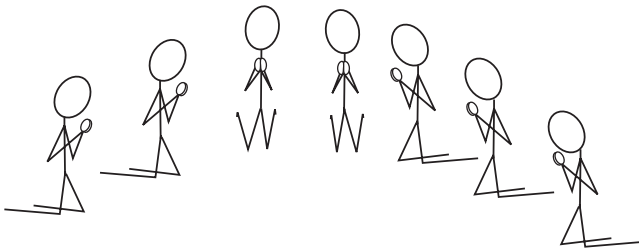
³⁸ Pedro será visto una vez más y brevemente en el capítulo 15. ³⁹ Es notable que la muerte de uno de los Doce pudiera ser, de alguna manera, beneficiosa ya que había pasado poco tiempo desde la existencia de la iglesia. Esto indica que los apóstoles habían tenido mucho éxito desarrollando a otros hombres como líderes. ⁴⁰ Si esta lección se usa como sermón, la invitación puede señalar que la oración tiene el poder que esta historia bíblica demuestra, sólo cuando el que ora tiene una relación correcta con Dios. Exhorte a todos a examinar sus relaciones personales con el Señor.

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

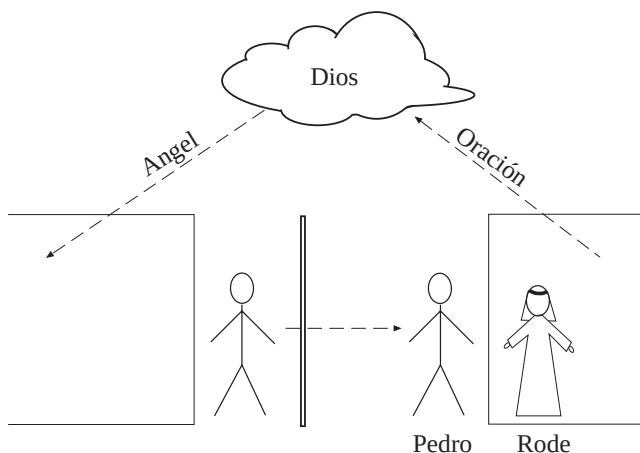
Cuando uso esta lección en clase, dibujo una sencilla serie de ilustraciones en la pizarra. Primero, dibujo la prisión, indicando los obstáculos que separaban a Pedro de la libertad y enfatizando que escapar era humanamente imposible.



Luego, dibujo la casa de María, donde los cristianos estaban reunidos, y discutimos cómo podrían lograr la liberación de Pedro (tomando la prisión por asalto, o cualquiera otra manera).



Finalmente, hago notar 1) que los cristianos se dirigieron a Dios en oración, 2) que Dios envió a un ángel el cual liberó a Pedro, y 3) que Pedro fue a la casa de María —4) ¡donde a él le fue difícil entrar!



Estas simples escenas podrían ser adaptadas para su uso en un despliegue de franela o en un afiche.

UN BOSQUEJO DEL LIBRO DE LOS HECHOS (CAPÍTULOS 13—15)

Nota del editor: La primera parte del bosquejo del libro de Hechos (capítulos 1 al 12) apareció en el interior de la portada de la edición "Hechos, 1". El bosquejo será concluido en una próxima edición sobre Hechos.

III. TESTIGOS HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA (13—28)

- A. Viajes misioneros de Pablo (13—21)
 1. Capítulo 13: El primer viaje misionero de Pablo (1).
 - a. Bernabé y Saulo seleccionados por el Espíritu Santo (vv. 1–3).
 - b. De Antioquía de Siria a Chipre (v. 4).
 - c. En Chipre: en Salamina y Pafos (vv. 5–12).
 - d. A Perge (v. 13).
 - e. A Antioquía de Pisidia (vv. 14–52).
 2. Capítulo 14: Primer viaje misionero de Pablo (2)
 - a. En Iconio (vv. 1–6).
 - b. En Listra (vv. 7–20).
 - c. En Derbe (v. 21).
 - d. El viaje de regreso (vv. 21–28).
 3. Capítulo 15: Una conferencia en Jerusalén —y el segundo viaje misionero de Pablo (1).
 - a. Una disputa acerca de imponer la ley de Moisés a los gentiles cristianos (vv. 1–2).
 - b. Una conferencia en Jerusalén; se escribe una carta (vv. 3–29).
 - c. Pablo, Bernabé y otros llevan la carta a Antioquía de Siria (vv. 30–35).
 - d. Un deseo de visitar nuevamente a las iglesias establecidas en el primer viaje; un desacuerdo entre Pablo y Bernabé (vv. 36–39).
 - e. Pablo y Silas comienzan el segundo viaje misionero de Pablo (vv. 40–41).

Un día, que el rey Nabucodonosor caminaba sobre la azotea de su palacio, reflexionó: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4.30). No había terminado de decir estas palabras, cuando una voz del cielo le dijo:

Inmediatamente, Nabucodonosor fue abatido por un mal que lo hizo comportarse como una bestia.¹ Se fue al campo —tal vez al jardín del palacio— “y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves” (Daniel 4.33).

puede humillar a los que andan con soberbia". En esta lección veremos una poderosa prueba de la veracidad de tal afirmación.

LA FAMILIA DE HERODES

Para entender a Herodes Agripa I, es necesario echar una mirada a su pasado. “El *hombre* que pensó que él era Dios” lo fue por proceder de una *familia* cuyos integrantes pensaban que ellos eran dioses.² Las vidas y destinos de su familia — de la familia de los Herodes — se cruzaron, una y otra vez, con las vidas de Jesús y de los primeros discípulos.

En el Nuevo Testamento se menciona a por lo menos once miembros de la familia de Herodes, diez de ellos por su nombre. Para no confundirse, usted debe entender que la designación “Herodes” significaba tanto un nombre como también un título. Fueron varios los que llegaron a llamarse “Herodes”, lo cual puede ser confuso para quienes no conocen esta familia. Para ayudar a clasificar a los miembros y entender mejor a

1

Herodes Agripa I, hagamos una inspección a ramas seleccionadas de su árbol genealógico:³

Nuestro estudio comienza con Herodes el Grande, el abuelo de Herodes Agripa I. Herodes el Grande (llamado simplemente “Herodes” en las Escrituras; véase Lucas 1.5) es mejor conocido como el Herodes que ordenara el asesinato de los niños cuando Jesús nació (Mateo 2.1–19). Este era un edomita,⁴ un descendiente de Esaú. Los edomitas habían sido subyugados, anteriormente, por unos judíos, luchadores de la libertad, conocidos como los macabeos;⁵ esta subyugación se prolongó por un tiempo durante el cual, los edomitas varones fueron obligados a circuncidarse. Sólo haciendo uso de la más descabellada imaginación, podría llamárseles judíos o judíos prosélitos, a los edomitas. Herodes, sin embargo, contrajo matrimonio dentro del judaísmo; uno de sus diez matrimonios fue con una judía llamada Mariana, una princesa, descendiente de los héroes macabeos.

Siendo joven, Herodes el Grande, llegó a ser el gobernador de Galilea. Gradualmente, se le fue concediendo responsabilidad sobre mayor extensión de territorio; además de que se le concedió el título de rey. No era popular entre los judíos en general, pero aun así, un partido herodiano llegó a desarrollarse, el cual era en parte religioso y en parte político (Mateo 22.16; Marcos 3.6; 12.13).

A Herodes se le reconoce por su pasión por la construcción,⁶ siendo su más grande logro, la reconstrucción del templo de Jerusalén.⁷ También es notable por su paranoia en el trato a sus enemigos políticos.⁸ Temeroso de la ascendiente popularidad de la familia macabea, sistemáticamente exterminó a sus miembros, incluyendo a sus hijos con Mariana. (¡Cuando un hombre es capaz de matar a sus propios hijos, se puede esperar que también lo sea, de matar a los hijos de otros!) Eventualmente, mataría a Mariana, y es probable que ésta fuera la única esposa que alguna vez hubo amado.

Herodes el Grande reinó por treinta y siete

años, muriendo al fin, de una repugnante e incurable enfermedad (su muerte se menciona en Mateo 2.19–20). Al morir éste, Roma dividió su territorio en cuatro partes, gobernada cada una, por un tetrarca (“gobernante de una cuarta parte”).⁹ Tres de los hijos de Herodes el Grande (tíos de Herodes Agripa I) recibieron cada uno una sección, y una cuarta sección fue asignada a un no-herodiano llamado Lisania (Lucas 3.1).

A uno de los hijos, de nombre Arquelao, se le nombró tetrarca de Judea, Samaria e Idumea (Edom). Este era conocido por su carácter violento. Temerosos de Arquelao, José, María y Jesús no retornaron a Belén, la cual estaba en el territorio de Arquelao, sino que se dirigieron a Nazaret, en Galilea (Mateo 2.19–23). El uso excesivo de la fuerza, por parte de Arquelao, al castigar a los judíos, causó que se le desterrara a Galia en el año 6 d.C. Roma nombró a una serie de gobernadores en esta área (el quinto de los cuales fue Poncio Pilato; Lucas 3.1).

Otro de los hijos, Herodes Antipas (conocido simplemente como “Herodes” en las Escrituras; Lucas 8.3) se convirtió en tetrarca de Galilea y Perea (Mateo 14.1; Lucas 3.1, 19; 9.7; véase también Hechos 13.1). Este Herodes es el mejor conocido, ya que gobernó durante el ministerio personal de Jesús (gobernó sobre Galilea, donde Jesús realizaría la mayor parte de su obra). Este Herodes se describe en las Escrituras como astuto (Lucas 13.31–32), supersticioso (Mateo 14.1–2; véase también Lucas 9.7–9), y también como una influencia desmoralizante sobre la nación (Marcos 8.15). Carcomido por la lujuria, Herodes se deshizo de una de sus esposas¹⁰ para poder tener a Herodías, sobrina suya¹¹ y esposa de su medio hermano Herodes Felipe I. Cuando Juan el Bautista lo confrontó por su pecaminosidad, éste perdió su cabeza (Mateo 14.1–12; Marcos 6.14–29). Posteriormente, cuando Jesús fuera juzgado, Pilato lo enviaría a Herodes Antipas, quien permitió a sus hombres tratarlo indecentemente (Lucas 23.7–12, 15; véase también Hechos 4.27). Herodes Antipas fue, al final, acusado de alta

³ Véase el cuadro sobre “La casa de Herodes” en esta edición. ⁴ A la tierra de Edom se le llama “Idumea” en el Nuevo Testamento el cual es su nombre griego (Marcos 3.8), y a sus habitantes se les llama “idumeos”. ⁵ A esta notable familia sacerdotal se le conoce también como los asmoneanos o hasmoneanos. ⁶ Véanse las notas sobre Cesarea en la edición “Hechos, 4”. ⁷ La reconstrucción comenzó en el 19 a.C. y no fue terminada sino hasta sesenta y ocho años después de la muerte de Herodes. ⁸ Este tenía muchos enemigos políticos, así que algunos de sus temores eran justificados. ⁹ A un tetrarca se le consideraba también como rey de varias clases; así que, a Herodes Antipas se le llama “rey Herodes” en Marcos 6.14. ¹⁰ La esposa rechazada era la hija de Aretas, un rey árabe. Véanse las notas sobre el escape de Saulo de Damasco (Hechos 9.23–25) en la edición “Hechos, 4.” ¹¹ Herodías era la hija de Aristóbulo y la hermana de Herodes Agripa I.

traición y desterrado a Galia, donde murió en una gran miseria.

Un tercer hijo de Herodes el Grande, Herodes Felipe II, fue nombrado tetrarca de Iturea y Traconite.¹² Este es el “Felipe” que se menciona en Lucas 3.1 y que no era tan perverso como los otros Herodes.¹³ Herodes el Grande también tuvo otro hijo llamado “Felipe” según el Nuevo Testamento. Este fue el primer esposo de Herodías (Mateo 14.3; Marcos 6.17; Lucas 3.19) y padre de la hija de Herodías, Salomé.

Esto nos lleva a Herodes Agripa I —nieto de Herodes el Grande; sobrino de Arquelao, Herodes Antipas, Herodes Felipe II y de Herodes Felipe I; hijo de Aristóbulo (un hijo de Herodes el Grande no mencionado en las Escrituras).¹⁴ A Herodes Agripa I se le llama, simplemente, “Herodes” y sólo se le menciona en Hechos 12. Estaremos, en breve, inspeccionando su vida más de cerca; antes, completemos, rápidamente, nuestro estudio de los miembros de la familia Herodes que se menciona en las Escrituras.

Herodes Agripa I tuvo una hermana llamada Herodías, quien (como se ha observado) se casó primero con un tío y luego con otro. A ésta se le menciona en Mateo 14.3, 6; Marcos 6.17, 19, 22; y en Lucas 3.19. Tuvo una hija (Salomé) con su primer tío, Herodes Felipe I. Salomé danzaría para el segundo esposo de Herodías, Herodes Antipas, y luego (incitada por su madre), le pediría la cabeza de Juan el Bautista. A esta hija se le menciona, pero no por nombre, en Mateo 14.6–11 y Marcos 6.22–28.

Herodes Agripa I mismo tenía cuatro hijos, a tres de los cuales conoceremos más adelante en nuestro estudio de Hechos: Drusila, esposa de Félix, el gobernador romano (24.24); Herodes Agripa II (llamado “Agripa”; 25.13–26.32); y Berenice (25.13), cuya relación incestuosa con su hermano Agripa, asombró aun a los paganos.

Estos son los Herodes que se mencionan en el Nuevo Testamento. No hemos detallado su egomanía y depravación, pero aun así, esperamos

haber dicho lo suficiente, como para sugerir que esta fue una familia, en la que cada uno usó sus talentos para satisfacer lujurias personales. *La International Standard Bible Encyclopedia* dice lo siguiente acerca de los Herodes:

El nombre Herodes. . . significa “heroico”, cualidad no aplicable a la familia en su totalidad, pues ésta se caracterizaba por la astucia y la bellaquería, no por el heroísmo... La historia de la familia herodiana no carece de elementos de grandeza, pero cualesquiera que hubieren sido éstos y quienquiera que los tuviere, los mismos fueron opacados por el insufrible egotismo que desfiguraba a la familia, desde la raíz hasta las ramas. Algunos de los príncipes herodianos eran innegablemente talentosos; pero tales talentos, equivocadamente usados, no dejaron huellas para el bien del pueblo de Israel... La historia entera de la familia es una de incesantes peleas, sospechas, intrigas, y escandalizante inmoralidad.¹⁵

LOS ERRORES DE HERODES (12.1–3, 18–23)

Volvamos a la historia personal de Herodes Agripa I, ahora que ya tenemos en mente su raíz y su fruto.

A uno de los dos hijos de Mariana, asesinados por Herodes el Grande, se le llamó Aristóbulo. Cuando Aristóbulo fue asesinado, éste dejó un hijo de cuatro años llamado Herodes Agripa.¹⁶ Con el fin de proteger al niño, Mariana lo envió a Roma, donde crecería en el palacio real. Entre sus amigos de la familia real estaban Claudio y Cayo Calígula. Cuando Calígula ascendió al trono, éste le concedió a Herodes Agripa el tetrarcado de su tío Herodes Felipe II, quien había muerto tres años atrás. Cuando su tío Herodes Antipas fue desterrado, Calígula también le concedió el territorio de éste a Herodes Agripa. Cuando Calígula fue asesinado y Claudio ascendió al trono, el nuevo emperador le dio a Herodes Agripa el control sobre Judea, Samaria e Idumea, que habían sido regidos por gobernadores. Así que Herodes Agripa llegó a recuperar todo el territorio de Herodes el Grande —y más. “Controló más territorio que cualquier otro

¹² Estas áreas estaban al norte y al este del Mar de Galilea. ¹³ Este fue una excepción a las generalizaciones que se hicieron acerca de los Herodes. Se parecía aparentemente a su madre y no a su padre. ¹⁴ A Aristóbulo padre de Herodes Agripa I no se le menciona en las Escrituras, pero otro Aristóbulo es mencionado en Romanos 16.10. Muchos piensan que el Aristóbulo de Romanos 16.10 era nieto de Herodes el Grande. De ser así, éste sería el doceavo miembro de la familia herodiana mencionado en el Nuevo Testamento. Romanos 16.10 no dice que este Aristóbulo fuera cristiano, pero algunos de su casa, aparentemente, sí lo eran. Es probable que uno de ellos fuera un esclavo llamado Herodión (Romanos 16.11); la terminación “ión” indica que Herodión pertenecía (o había pertenecido) a uno de los Herodes. ¹⁵ Henry E. Dosker, “Herod”, in *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1960), 3:1378.

¹⁶ Este era un tocayo de Agripa, conocido ministro de Augusto César.

monarca judío desde Salomón”.¹⁷

Por primera vez, desde la ocupación romana, tenían los judíos un gobernante, con sangre judía en sus venas.¹⁸ En su vida personal, Herodes Agripa continuaba entregándose a los excesos de Roma, pero observaba, en público, las formalidades y ceremonias judías. Dado que era prudente en lo político, trataba a los judíos con tacto y representaba su causa ante Roma, estableciendo una incómoda tregua entre Roma y los judíos. No hubiera ganado el premio de “Ciudadano del Año” en Palestina, pero fue el Herodes más popular que cualquiera otro anterior a él. La reinstauración de la persecución contra la iglesia era, simplemente, un punto en su agenda, con el fin de ganar el favor de los judíos.

Al momento de los eventos descritos en el capítulo 12, Herodes Agripa I estaba en el pináculo de su poder y magnificencia. Al final del capítulo, lo vemos aceptar gustosamente la designación de “dios”; pero sus acciones, en este capítulo, sugieren que estuvo dispuesto a creer que él era Dios mucho antes de que la multitud lo llamara así. En el capítulo 12 se le presenta en tres escenas; en cada una, aparece como “el hombre que pensaba que él era Dios”.

En la primera escena (la cual se estudió en la lección anterior), Herodes había ordenado la ejecución de Jacobo y el arresto de Pedro para complacer a los judíos:

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro... (vv.1-3).

No hay indicio de que Herodes hiciera esto, por tener algo en contra de los cristianos, o por algún apasionado interés religioso en preservar el judaísmo. Lo hizo por simple conveniencia política. De hecho, es necesario hacer notar, con respecto a la prolongada relación entre la familia herodiana y Jesús y sus seguidores, que por lo general, nunca hubo nada personal en el maltrato que Herodes infligiera a los que estaban conectados con Jesús.¹⁹ No fue nunca un ardiente

deseo de los Herodes, destruir el cristianismo; su ardiente deseo fue, simplemente, exaltarse a sí mismos. Sus atrocidades fueron recursos sanguinarios para su propio beneficio. Con sus acciones al perseguir a los apóstoles, estaba diciendo: “¡Soy Dios!; por lo tanto, soy *omnipotente*.”²⁰ ¡Puedo hacer lo que me de la gana!”.

La segunda escena caracterizando a Herodes en Hechos 12 ocurrió después de que Pedro fue milagrosamente liberado de la prisión. “Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro” (v. 18). Una razón por la que los soldados estaban perturbados era, sin duda, el temor a lo que Herodes les hiciera al descubrir que Pedro se les había escapado de entre las manos.

Una masiva búsqueda de Pedro se llevó a cabo —partiendo del interior de la prisión, y extendiéndose por toda la ciudad hasta llegar al campo.²¹ “Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después... [interrogó] ...a los guardias...” (v. 19a). La preocupación de Herodes no era por Pedro, sino por su propia reputación. Después de todas las elaboradas precauciones que se tomó para asegurarse de que Pedro no podría escapar, Herodes Agripa había quedado en el ridículo —y ningún Herodes podría tolerar tal. Bajo ninguna circunstancia podría aceptar que el escape fuera culpa suya. No lo era, la culpa debía recaer sobre los guardias.

Nos estremece pensar en lo que se da a entender con las palabras: “[interrogó] ...a los guardias”.²² Los guardias debieron haber sido torturados sin misericordia, por los inquisidores de Herodes, en la desesperación de éste por encontrar un chivo expiatorio. Independientemente de la agonía a la que se sujetó a los guardias ellos, sin embargo, sólo podían referir lo que había sucedido, desde su perspectiva. Podemos verlos agitando sus cabezas, golpeadas y ensangrentadas, diciendo por entre sus dientes quebrados: “Todo lo que sabemos es que por la mañana, Pedro ya no estaba”.

Herodes sólo tenía dos opciones: Creer, que todos sus guardias, a los que había escogido cuidadosamente, habían conspirado conjunta-

¹⁷ Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 (Searcy, Ark.: Por el autor, 1986), 135. ¹⁸ La sangre judía de Herodes Agripa provenía de Mariana, su abuela. ¹⁹ Usamos la frase “por lo general” debido a una notable excepción: Herodías tenía un rencor personal en contra de Juan el Bautista. ²⁰ “Omnipotente” significa “todopoderoso”. ²¹ Esto está implícito. ²² La palabra traducida del griego como “interrogar” significa “examinar minuciosamente de arriba a abajo, preguntar desde el principio hasta el final”.

mente para dejar escapar a Pedro, o que había ocurrido un milagro. La primera posibilidad era increíble. No había manera de que todos los guardias hubiesen sido atraídos a una conspiración, considerando especialmente la posibilidad de que los involucrados podrían ser ejecutados. Por otra parte, la segunda posibilidad (que hubiese ocurrido un milagro) era para Herodes impensable. Esto significaría aceptar que había Alguien más importante que él en el universo, y que debía, seriamente, considerar las afirmaciones que el cristianismo sostenía.

Herodes escogió lo increíble sobre lo impensable. Su posición oficial fue que los guardias eran responsables de la escapatoria de Pedro. (Podemos imaginar lo que pensó: “¡Ya no se puede confiar en *nadie* en estos días!”) Según la ley romana, el guardia, que dejara huir a un prisionero, recibiría el castigo preparado para ese prisionero; pero Herodes podía haber tenido clemencia. No quiso, sin embargo, que la historia de los guardias se esparciese, así que, “ordenó llevarlos a la muerte” (v. 19b). Al igual que sus antepasados, no le importó matar a cualquier cantidad de inocentes,²³ con el fin de salvar su propio orgullo.

Lucas registró que Herodes, después de la ejecución, “descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí” (v. 19c). Era normal que el gobernante viniera a Jerusalén durante una fiesta, y que retornara a su palacio en Cesarea al finalizar la fiesta, pero las palabras de Lucas parecen insinuar que algo más estaba implícito en la decisión de Herodes, de regresar rápido a la capital. Es probable, que Herodes hubiese planeado, originalmente, una extendida visita a Jerusalén con el fin de matar, uno por uno, a los apóstoles, pero su arbitraria ejecución de los guardias lo volvería tan impopular que creyó conveniente alejarse de Jerusalén por un tiempo.

Independientemente de como reaccionara la población en general, Herodes estaba convencido de que su decisión fue la correcta. Su forma de manejar la escapatoria de Pedro, parece hacerlo decir: “Soy Dios; por lo tanto, soy *omnisciente*.”²⁴

¡Nunca me equivoco!”

La escena final de Hechos 12 es también la escena final de la vida de Herodes —en ella el corazón de Herodes se desnuda para que todos los lectores lo conozcan. Hechos 12 contiene dos mensajes básicos. El primero (como lo vimos en nuestra última lección) es que Dios está con los que hacen su voluntad. El segundo se describe, vívidamente, en los versículos 20 al 23: Dios está en contra de los que se le oponen. Destaquemos la siguiente precaución sobre nuestro texto: “¡Tengan cuidado, todos los que piensan que ellos son Dios!”.

El pasaje comienza, “Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón” (v. 20a). Tiro y Sidón eran las principales ciudades de Fenicia, la nación al norte de Palestina.²⁵ No se nos dice por qué estaba enojado Herodes contra ellos; dado que Palestina y Fenicia estaban situadas en la misma ruta comercial, tal vez Herodes pensaba que Tiro y Sidón se habían confabulado en prácticas de comercio desleales.

El versículo 20 dice, que el territorio de Fenicia “era abastecido por el rey”. Fenicia producía algo de alimentos, pero no lo suficiente como para alimentar a toda la población; su pueblo dependía de Palestina como la principal fuente de granos y otros productos agrícolas.²⁶ Los fenicios tenían a otros proveedores como Egipto; pero como estaban muy lejos, sus artículos eran más caros. Estaba a su favor hacer la paz con Herodes. Por lo tanto, leemos: “Pero ellos [los emisarios de Fenicia] vinieron de acuerdo ante él [Herodes], y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz” (v. 20b). Es probable que sobornaran a Blasto con el fin de que persuadiera a Herodes de que les diera una audiencia. El “Camarero” era el encargado de la recámara del rey y también de su persona. La versión de McCord traduce la palabra como “el mayordomo del rey.”²⁷ Otras versiones la traducen como “un esclavo personal de confianza del rey”.

Se estableció un día para la audiencia.²⁸ Josefo dio un relato detallado de la ocasión. Hizo notar

²³ No sabemos a cuántos guardias, exactamente, mató Herodes. Es seguro que los cuatro guardias que vigilaban a Pedro fueran asesinados. Tal vez otros también: los asignados a Pedro y/o los otros asignados en aquel momento al servicio de la prisión en general. ²⁴ “Omnisciente” significa “que lo sabe todo”. ²⁵ Véanse las notas sobre 11.19 en esta edición. ²⁶ Véanse 1 Reyes 5.9–12; Esdras 3.7. ²⁷ Hugo McCord, *McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman College, 1988). ²⁸ Si ya se había logrado un acuerdo, como lo indica el texto occidental, se estableció un día para anunciarlo.

que el día fue parte de una celebración especial en honor a Claudio César. “Y un día señalado, Herodes vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó” (v. 21). Josefo describió las “ropas reales” de Herodes con estas palabras:

El segundo día de los cuales, él [Agripa] se puso un vestuario hecho completamente de plata, y de una textura verdaderamente maravillosa, y arribó al teatro temprano en la mañana; momento en el cual, al ser iluminada la plata de su vestuario, por el fresco reflejo de los rayos del sol sobre ella, brilló de manera sorprendente, y fue tan resplandeciente que atemorizó a aquellos que lo miraban atentamente:...²⁹

La gente comenzó a gritar: “¡Voz de Dios, y no de hombre!” (v. 22). Josefo dijo que “sus aduladores gritaban, desde un lugar y desde otro,... que él era un dios”.³⁰ Es probable que los de Tiro y Sidón (y otros que buscaban favores especiales) encabezaran los vítores.

Al llamarlo “dios” la gente, Herodes debió haberse horrorizado hasta morir. Cuando Cornelio se postró a los pies de Pedro, el apóstol apresuradamente levantó al centurión y le dijo: “Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (10.26). Posteriormente veremos a los ciudadanos de Listra decir de Pablo y Bernabé: “Dioses. . . han descendido a nosotros” —y veremos a los misioneros, rasgar sus vestidos, como señal de estar perturbados por la incredulidad de lo que habían oído (14.11, 14). Herodes Agripa, sin embargo, estaba más que dispuesto a aceptar esta evaluación que el populacho hiciera. Josefo dijo que Herodes “ni los reprendió, ni rechazó su impía adulación”.³¹ Jonathan Swift llamó a la adulación “el alimento de los tontos”.³² Herodes comía, rodeado por la esplendidez, mientras los gritos hacían eco por todo el teatro.³³ Con sus acciones, decía: “¡Soy Dios; por lo tanto, *divino*; merezco cualquier adulación que la gente pueda otorgarme!”.

Jehová opinaba diferente. Por medio de Isaías había dicho: “Yo Jehová; éste es mi nombre; y a

otro no daré mi gloria” (Isaías 42.8). El profeta dijo con respecto a Dios: “El convierte en nada a los poderosos” (Isaías 40.23). No nos sorprende, por lo tanto, lo que leemos en el versículo 23: “Al momento un ángel³⁴ del Señor le hirió,³⁵ por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos” (12.23). Josefo proporcionó detalles de la aflicción de Herodes desde el punto de vista de los que estuvieron cerca de él:

Surgió también en su estómago un dolor agudo, y éste comenzó de la forma más violenta... En consecuencia fue llevado al palacio;... Y cuando estuvo muy extenuado por el dolor en su estómago, por cinco días, dejó esta vida, teniendo una edad de cincuenta y cuatro años, y estando en el séptimo año de su reinado;...³⁶

Muchas conjeturas se han hecho, con respecto a la enfermedad de Herodes, desde una apéndice perforada, hasta una obstrucción intestinal severa. La frase “comido de gusanos” podría ser literal; los parásitos intestinales abundaban en aquellos días.³⁷ Aunque Herodes hubiera padecido de otra enfermedad, su condición pudo haberse complicado por la presencia de parásitos. Por otra parte, dado que en las Escrituras, la idea de ser devorado eternamente por gusanos, se asocia usualmente con el castigo del Señor (como en el infierno; Marcos 9.48), la frase podría significar simplemente que la enfermedad de Herodes era una retribución divina.

Después de registrar la terrible muerte de Herodes, Lucas dijo, “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” (v. 24).³⁸ Si los periódicos hubieran existido en el primer siglo, la muerte de Herodes hubiera sido una noticia de primera plana, mientras que el crecimiento de la Palabra, no hubiera sido más que, una noticia de las páginas interiores. Desde el punto de vista de Dios, sin embargo, la importancia de la historia está en que Su Palabra ya no tenía oponentes. La palabra “pero” marca un contraste: El rey Herodes cayó, *pero* la Palabra del Señor floreció. Herodes pensó que podía destruir a la iglesia,

²⁹ Josefo *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (10–18). ³⁰ *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (18–21). ³¹ *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (25–26). ³² Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 89. ³³ Sobre el peligro de la adulación, véase Salmos 12.2–4; Proverbios 26.28. ³⁴ No tenemos indicación de que el ángel fuera visible. ³⁵ La palabra “hirió” del versículo 23 procede de la misma palabra griega traducida como “tocando” del versículo 7. En el versículo 7 es una bendición; en el versículo 23 es una maldición. ³⁶ *Antigüedades de los judíos* 19.8.2 (32–58). ³⁷ La gente padecía de lombrices, amebas, solitaria, etc. ³⁸ Esta es sólo otra forma de hablar del crecimiento de la iglesia. Es posible que algunos no cristianos vieran la mano de Dios en la muerte de Herodes y, como resultado, estaban más preparados para escuchar la Palabra.

pero en su lugar, él fue destruido.

Josefo fechó la muerte del rey en el año 44 d.C.³⁹ Además de darle libre tránsito a la Palabra, la muerte de Herodes tuvo otras consecuencias. Su muerte marcó el comienzo del fin del reino de los Herodes. Cuando Herodes Agripa I murió, Judea fue nuevamente puesta bajo una serie de gobernadores.⁴⁰ Cuando encontremos al rey Agripa (Herodes Agripa II) en el capítulo 26, su reino será sobre una pequeña región al noreste del Mar de Galilea.

La muerte de Herodes Agripa I también marcó el principio del fin para los judíos. La *Enciclopedia Británica* dice lo siguiente acerca de la muerte de Herodes: “Su muerte repentina... fue un desastre para los judíos, porque con todas sus fallas... había mantenido con éxito el balance entre Roma y los judíos y había demostrado que ambos podían coexistir para beneficio mutuo”.⁴¹ Burton Coffman lo señaló como la remoción del hombre que podía haber preservado la tolerancia de Roma a los judíos, agregando: “El resultado final de lo acontecido, cuando Dios envió a un ángel para destruir a Herodes Agripa, se llegó a descubrir alrededor de veinte años después cuando Tito y Vespasiano destruyeran a Jerusalén”.⁴²

¿En la forma como trató a Herodes, Dios dio a entender en términos inconfundibles que El no puede tener rivales! Este mundo está controlado por el trono de Dios, no por el trono de los tiranos. Jesús dijo: “Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás” (Mateo 4.10; énfasis nuestro).

LOS SEGUIDORES DE HERODES

No quisiéramos terminar sin señalar que Herodes no fue el único que alguna vez se erigiera como un “dios”. Herodes ha tenido muchos imitadores con el paso de los años.

Al hacer tales afirmaciones, nos sentimos tentados a invertir tiempo hablando acerca de otros. Estuvieron, por ejemplo, aquellos a quienes, literalmente, se les consideraba dioses y a quienes se les adoraba; tales como: los faraones, los césares y otros. En una lección anterior, leímos acerca de Candace, reina de Etiopía (8.27); cuyo

esposo era considerado un dios por los etíopes. Luego están aquellos, que son *idolatrados* por sus seguidores. Algunas veces usamos la palabra “ídolo” para hablar de estrellas del cine y de la televisión: “ídolos de los adolescentes”, “ídolos del cine”, etc. (No sé como se sentirán tales “ídolos”, ¡pero yo me sentiría nervioso!) También podríamos hablar de aquellos, cuyos pensamientos, palabras y acciones, giran en torno a sí mismos. Romanos 1.25 habla de los que adoran y sirven “a las criaturas antes que al Creador”; en otras palabras hacen de *sí mismos* sus propios dioses. Herodes fue, ciertamente, culpable de esto. Reiterando, sería tentador hacer de esta idea el mayor objetivo de nuestra aplicación.

Luego vemos, de nuevo, nuestro texto. Los versículos 22 y 23 señalan que después de que la multitud gritó: “¡Voz de Dios, y no de hombre!” entonces “al momento un ángel del Señor le hirió [a Herodes] *por cuanto no dio la gloria a Dios*” (énfasis nuestro). El pecado específico de Herodes fue que, al igual que Nabucodonosor, se atribuyó el honor por lo que había hecho en lugar de darle la gloria a Dios. ¡La frase “no dio la gloria a Dios” nos golpea más de cerca que cualquiera otra aplicación que hayamos hecho!

¿Le damos siempre la gloria a Dios? Dios nos ha bendecido con tiempo, talentos, personalidades y oportunidades —y de muchas otras maneras. Cuando alcanzamos algo, sin importar su tamaño, y alguien nos felicita, ¿le atribuimos a Dios el logro? ¿Cuántas veces no hemos escuchado entrevistas, en las que, las personas de éxito hablan de sus años de esfuerzo y sacrificio? La verdad es que otros que trabajaron igual de arduo, y que sacrificaron lo mismo, no obtuvieron los mismos resultados. ¡Algo extra, dio Dios a los que tuvieron éxito —y ellos necesitan reconocerlo y darle a El la gloria!

David dijo, hace mucho tiempo: “Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre” (Salmos 86.12). En todo el libro de los Hechos, hemos visto gente dotada del mismo espíritu. Cuando el mendigo lisiado fue sanado: “todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho” (4.21). Después de que Pedro había explicado a los

³⁹ Esto es importante, ya que nos ayuda a asignar otras fechas en el libro de los Hechos. ⁴⁰ Estos gobernadores incluían a Félix y a Festo, a quienes conoceremos posteriormente en el libro de Hechos. ⁴¹ Véase “Herodes”, en La *Enciclopedia Británica*. ⁴² James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 240.

cristianos de Jerusalén lo que había acontecido en Cesarea, ellos “glorificaron a Dios” porque “¡a los gentiles [también, les había] dado... arrepentimiento para vida!” (11.18). Cuando comencemos nuestro estudio de los viajes misioneros de Pablo, veremos que, cada vez que regresaba de su viaje y reportaba a la iglesia de Antioquía, no hablaba de lo que él y sus compañeros habían hecho, sino que refería las “grandes cosas [que] Dios había hecho con ellos” (14.27; énfasis nuestro).

Una vez, a un anciano y predicador de la iglesia, quien había servido por largo tiempo, se le estaba dando honor. Después de haber escuchado los elogios que se le hacían, se levantó con una sonrisa y dijo: “Si alguna vez ven a una tortuga sobre el poste de un cerco, de una cosa pueden estar seguros: ¡no llegó allí por sí sola!”. Luego agradeció a muchos que le habían ayudado, y concluyó reconociéndole a Dios todo lo que él había logrado. Todos nosotros somos como tortugas sobre los postes de un cerco; ¡No llegamos allí por nosotros mismos! Qué Dios nos ayude a darle a El la gloria que merece.

CONCLUSION

La vida y muerte de Herodes constituyen una lección práctica sobre los peligros de una

⁴³ No minimizamos la dificultad en la toma de decisiones con respecto a los sistemas de soporte artificial de vida. Estoy sugiriendo, sin embargo, que la forma como se vive es más importante que como se muere.

vida egocéntrica. A veces se habla hoy día, acerca de “morir con dignidad”. Con esto nos referimos, por lo general, al derecho que tiene una persona de morir, sin estar conectada a aparatos de soporte artificial de vida, después de que ha sido declarada clínicamente muerta. El morir con dignidad, sin embargo, poco tiene que ver con la tecnología médica.⁴³ Estamos seguros de que Herodes estaba rodeado por los mejores doctores que el dinero y la posición privilegiada podían comprar, aun así muy poca gente muere, con menos dignidad que él. El que se muera con dignidad o sin ella, no depende de que se remueva o no, en el momento apropiado, el sistema de soporte artificial de vida, sino de la manera como se vivió antes de ser abatido. Si usted vive con dignidad, morirá con dignidad. He visto santos del Señor ser consumidos por el cáncer, pero que murieron con fe en sus labios y esperanza en sus ojos. Esta es la verdadera “muerte con dignidad”.

¿Estoy yo preparado para morir? ¿Lo está usted? Mientras no estemos preparados para vivir —sometiendo nuestras vidas al Señor— no lo estaremos para morir. ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Talvez usted desee ampliar el cuadro de “La casa de Herodes” el cual aparece en la página _____ y usarlo al estudiar los Herodes en la primera parte de esta lección.

(12.25—13.14)

Al final del capítulo 11, vimos que los hermanos que estaban en Antioquía, “determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (11.29–30). Si el relato de Lucas es cronológico, Bernabé y Saulo llegaron a Judea en el momento en que “Herodes echó mano a algunos de la iglesia” (12.1), y estaban en el área cuando Jacobo fue asesinado y Pedro arrestado. ¡Bernabé y Saulo pudieron haber estado presentes aun en la reunión de oración¹ que Pedro interrumpió para hablarles de su milagrosa liberación!

Hechos 12.25 empieza donde Hechos 11.30 termina: “Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén² ” (12.25a).³ No se nos dice cómo se llevó a cabo la distribución ni cómo reaccionaron los que estaban en Judea, pero esperamos que muchos de ellos hayan recibido la ayuda con el espíritu de amor con que fue dado.⁴ Al retornar a Antioquía, Bernabé y Saulo llevaron con ellos a “Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos” (12.25b). Ya hicimos referencia de Juan Marcos en el capítulo 12;⁵ éste era

primo de Bernabé.⁶ Es probable que el Hijo de Consolación esperaba desarrollar a este joven como siervo del Señor. Cuando por fin los hombres llegaron a Antioquía, ¡qué de historias las que se tenían para contar! ¡En lugar de asignación, su misión se tornó en aventura!

El regreso de Bernabé y Saulo prepara el escenario para el comienzo del capítulo 13:

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayudado y orado, les impusieron las manos y los despidieron (13.1-3).

Hechos 13 es un capítulo importante. Hechos 13.1–3 es la división de vertientes del libro de Hechos. Antes de este pasaje, el personaje clave es Pedro, la ciudad clave es Jerusalén y los recipientes claves del evangelio son los judíos. Después de Hechos 13.1–3, el personaje clave es Pablo, la ciudad clave es Antioquía y los reci-

¹ Esta reunión se realizó en la casa de María, la tía de Bernabé. ² Algunas dificultades textuales se presentan al traducir el texto “volvieron de Jerusalén”, pero muchos traductores están de acuerdo en que éste debe ser el significado del texto.

³ Algunos creen que la visión que tuviera Pablo en el templo (22.17–21) ocurrió en su viaje a Jerusalén. Nosotros ya estudiamos esta visión en conexión con el primer viaje de Pablo a Jerusalén después de su conversión (9.26–30). ⁴ La posterior preocupación de Pablo de que una segunda contribución para Jerusalén fuera “[acepta] a los santos” (Romanos 15.31) nos hace creer que por lo menos algunos cristianos de Judea recibieron la contribución de mala gana. Cuando uno ha sido siempre el que da, es difícil convertirse en el que recibe. ⁵ Véanse las notas sobre 12.12 en esta edición. ⁶ Colosenses 4.10. La versión en inglés KJV sugiere que Marcos era el sobrino de Bernabé. La palabra del griego traducida como “primo” no es tan definitiva como lo es la misma palabra “primo”; indica a un familiar cercano.

pientes claves del evangelio son los gentiles.

Otra importante faceta de Hechos 13 es que en este capítulo llegamos a la etapa tres del plan de evangelización de Jesús. En Hechos 1.8 Jesús había dicho: “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (énfasis nuestro). La etapa uno fue Jerusalén (vimos a Jerusalén evangelizada al comienzo del capítulo 2). La etapa dos fue Judea y Samaria (en el capítulo 8 vimos a los cristianos esparcidos y a Felipe dirigiéndose a Samaria). Finalmente, quince años o más, después de que la iglesia fuera establecida,⁷ por fin veremos que el evangelio es llevado “hasta lo último de la tierra”. Casi al final del capítulo 13, Pablo les dirá a los judíos incrédulos: “Porque así nos ha mandado el Señor... A fin de que [sean] para salvación *hasta lo último de la tierra*” (13.47; énfasis nuestro).

En el capítulo 13, además, comienzan los viajes misioneros de Pablo. (Muchos de nosotros, al pensar en el libro de Hechos, pensamos inmediatamente en los viajes de Pablo.) Al estudiar estos viajes misioneros, esperamos sentir la emoción de llevar el evangelio a un mundo perdido y en agonía.

En esta lección, veremos el capítulo 13.1–14, que nos habla del comienzo del primer viaje de Pablo. Ya que en los próximos ocho o nueve capítulos estaremos estudiando los esfuerzos misioneros de Pablo, podría valer la pena empezar con algo de lo amargo y dulce de la obra misionera.⁸

LO DULCE DE LA OBRA MISIONERA (13.1–3)

Una Magnífica Familia (v. 1)

El versículo 1 comienza: “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía...”. En una lección anterior, señalamos la congregación es-

pecial que existía en Antioquía: Fue la primera congregación que se proyectó deliberadamente a los gentiles; la primera con miembros tanto judíos y gentiles, la primera en enviar ayuda benevolente a otra. Ahora la iglesia de Antioquía sería la primera en tener una visión de proyección mundial para las almas. Al realizar la obra misionera, usted estará en comunión con congregaciones cuya visión es la misma que tuvo la iglesia de Antioquía.

Unos Magníficos Amigos (v. 1)

Al realizar la obra misionera, usted se convertirá en compañero de trabajo de algunos de los obreros más excelentes del viñedo. El versículo 1 enumera algunos de los que hacían su obra en Antioquía: “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Luciano de Cirene, Manaén el que se había criado junto con⁹ Herodes el tetrarca, y Saulo”. A cinco hombres se les menciona como “profetas y maestros” (es probable que ambos términos se refirieran a hombres que hablaban por inspiración).¹⁰ El primero de la lista es Bernabé, el Hijo de Consolación. El siguiente es “Simón¹¹ el que se llamaba Niger”. Simón era su nombre judío, Niger, su nombre romano (la palabra “Niger” proviene del latín “negro” y es probable que se refiriera a la tez oscura de Simón).¹² El siguiente es Lucio de Cirene. Es probable que éste fuera uno de los “hombres... de Cirene” que habían establecido la iglesia en Antioquía (11.20).¹³ Luego está “Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca”.¹⁴ Este tenía conexiones con la realeza. (¡Cuánto nos hubiera gustado tener más detalles!) A Saulo se le menciona de último, lo cual tal vez, indicaba su posición dentro de la iglesia de Antioquía. Sólo había estado con la congregación por poco más de un año (11.26) y es probable que se le

⁷ Véase el cuadro cronológico en la edición “Hechos, 4”. ⁸ Muchas Escrituras (por ej., Apocalipsis 10.9–11) hablan de lo dulce y de lo amargo en la predicación del evangelio. ⁹ El texto traducido del griego como “criado junto con” es algo ambiguo. Una versión (ASV) tiene “el hermano adoptivo de...”. Hay otra versión (la RSV) que tiene “un miembro de la corte de...”. ¹⁰ La enseñanza inspirada era un don del Espíritu Santo (1 Corintios 12.28–29). Algunos han intentado probar cuáles hombres tenían el don de profecía y cuáles el de enseñanza. Es posible que los cinco hayan poseído ambos dones (Saulo/Pablo aparentemente los tenía). ¹¹ Algunos creen que Simón era, probablemente, de Cirene, al igual que lo era el siguiente individuo mencionado; se han suscitado especulaciones de que éste podría ser Simón de Cirene (Mateo 27.32). No lo sabemos. ¹² Si Simón era de Cirene, que estaba en Africa, es posible que fuera negro. Sin embargo, ya que Simón es un nombre hebreo, “Niger” o “negro” podría simplemente referirse al hecho de que su tez era más oscura que la de los otros judíos. ¹³ Lucio era un nombre griego común. En el Nuevo Testamento se menciona a muchos con este nombre. ¹⁴ Véanse las notas sobre Herodes Antipas en la página 25. Manaén pudo haber sido una de las fuentes de Lucas en la investigación para escribir sus dos libros. Véase el artículo suplementario sobre “Posibles fuentes usadas por Lucas” en la edición “Hechos, 3”.

considerara el protegido de Bernabé.

Véase la lista nuevamente: Los cinco hombres provenían de diferentes partes del mundo; de diferentes estratos de la sociedad, y tenían diferentes colores de piel. Su amor por Jesús, su amor por la gente, y su deseo de unir a estos dos, eran los únicos rasgos que tenían en común. Esto me hace recordar la diversidad entre los miembros de nuestro equipo misionero en Sidney, Australia —y de otros equipos misioneros que conozco— y del amor que cada uno tenía por el Señor. ¡Es con gente como ésta, con la cual usted se llega a mezclar, al hacer obra misionera!

Una Magnífica Hermandad (v. 2)

Después de enumerar a los obreros claves de la iglesia de Antioquía, el versículo 2 empieza: “Ministrando¹⁵ éstos¹⁶ al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo,...” El Espíritu Santo no buscó misioneros entre aquellos que “estaban esperando algo que hacer”; ¡El hizo su selección entre los que se encontraban *activos* en el servicio al Señor! Si usted no ha encontrado su posición especial dentro de la iglesia, tal vez se deba a que usted no está involucrado haciendo lo que puede. “Dios llama a hombres ocupados”.

Esta es la primera mención que se hace del ayuno en Hechos (el ayuno es dejar de comer deliberadamente por un período de tiempo).¹⁷ En el Antiguo Testamento, el ayuno expresaba, primordialmente, *penitencia*; en el Nuevo Testamento, las *prioridades* constituyen la primordial indicación del ayuno. El alimento no era lo más importante para los primeros cristianos. A veces, para cumplir los propósitos de Dios, ellos simplemente, ignoraban los tiempos de comida.¹⁸

Al involucrarse en la obra misionera, usted llegará a ser parte de una hermandad que tiene sus prioridades definidas, y se asociará con gente dedicada a servir a Dios y al hombre. ¡No hay hermandad más excelente!

Una Magnífica Sensación (vv. 2–3)

Mientras estaban ministrando y ayunando, el Espíritu Santo les dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2b). Es probable, que cuando el Espíritu Santo habló, la iglesia estuviera reunida;¹⁹ estaba quizás en una reunión de oración, para compartir el mensaje de Jesús, con el resto del mundo. Una vez más, Dios intervendría, para facilitar el inicio del siguiente paso de su plan, el cual ha sido: llevar el evangelio a toda la gente. Dado que los oradores de esta congregación estaban inspirados (v. 1), es probable que el Espíritu Santo hablara a través de uno de ellos.

El Espíritu Santo especificó que *dos* hombres tenían que ser enviados. Cuando Jesús envió hombres a lo que se conoce como la “comisión limitada”, los envió de dos en dos (Marcos 6.7). Esta es una buena práctica a seguir, al hacer obra misionera.²⁰ “Mejores son dos que uno; porque... si cayeren, el uno levantará a su compañero” (Eclesiastés 4.9–10). Los dos hombres eran Bernabé y Saulo, el primero y último de los enumerados en el versículo 1. Que Bernabé fuera elegido no debió sorprender a nadie; pero que Pablo lo fuera, debió haber fruncido unos cuantos ceños.²¹ Obsérvese que el Espíritu Santo escogió a los mejores hombres de Antioquía para enviarlos en el primer viaje misionero. Algunos piensan hoy, que deberíamos retener a los mejores hombres para que prediquen en nuestro suelo y enviar a los que les siguen en calidad, a predicar al campo misionero; el Espíritu Santo, no obstante, no razonaba de esta manera.

El mensaje del Espíritu fue “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2b). La forma del verbo compuesto “he llamado” no indica que ésta fuera la ocasión del llamado en sí de estos hombres. Saulo había sido llamado a la obra, de llevar el evangelio a todos los hombres, desde hacía ya una docena de

¹⁵ La palabra traducida del griego como “ministrando”, o “ministrado”, es una de las palabras griegas a menudo traducida como “adorar”. La NVI tiene “Mientras adoraban al Señor”. Dado que en el Nuevo Testamento el ayuno está asociado con la oración, la frase “y ayunando” puede favorecer la idea de adorar a Dios y no a la idea de un servicio general a Dios. ¹⁶ La palabra “éstos” podría referirse a los cinco enumerados, pero a la luz del versículo 3, se refiere probablemente a toda la iglesia. ¹⁷ Hay una versión (la KJV) que mencionó el ayuno asociado con las oraciones de Cornelio (10.30), pero la mejor evidencia no apoya tal traducción. ¹⁸ Véase el artículo suplementario sobre “El ayuno y el cristiano” en esta edición. ¹⁹ Como se ha señalado, la palabra traducida del griego “ministrando” puede significar “adorando”. ²⁰ Los expertos en misiones han pasado años estudiando “la metodología misionera” de Pablo. Mencionaremos ocasionalmente algunos de los métodos seleccionados por Dios para realizar estos primeros esfuerzos misioneros. ²¹ Dado que la iglesia había escogido anteriormente a Bernabé y a Saulo para llevar la contribución a Judea, muchos no se habrían sorprendido, pero es probable que algunos sí se hubieran sorprendido ya que Saulo era, relativamente, un recién llegado.

años, estando en el camino a Damasco (vea 26.12–18). Es probable también que Bernabé hubiese sido llamado por el Señor algún tiempo atrás. Ahora la iglesia de Antioquía tenía el privilegio de “apartarlos” para este ministerio especial.

En obediencia a la orden del Espíritu Santo, la iglesia de Antioquía, llevó a cabo un servicio especial. En ese servicio, ellos, “habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos”²² (v. 3a). No fue el propósito de este servicio, impartir dones milagrosos a Bernabé y a Saulo; ellos ya estaban inspirados como oradores (v. 1). No es que la iglesia de Antioquía estuviese *confiriendo* un don del Espíritu, sino *confirmando* la acción del Espíritu.

La imposición de manos en esta oportunidad, no le impartió ningún don espiritual ni ninguna autoridad a Bernabé y a Saulo, que ellos no tuvieron ya; sino que ésta era la manera como la iglesia de Antioquía... expresaba su hermandad, con ellos y los reconocía como sus delegados o “apóstoles”. Ellos fueron enviados por toda la iglesia, y fue a toda la iglesia a la cual ellos dieron cuenta cuando, a su debido tiempo, regresaran a Antioquía (14.26–27).²³

El servicio benefició tanto a la congregación, como a los dos hombres. Este imprimió, en las mentes de Bernabé y Saulo, la seriedad de la tarea que ahora emprendían.²⁴ También imprimió, en las mentes de los miembros, su relación con estos hombres: Estos eran *sus* “apóstoles” — aquellos a los cuales *ellos* estaban enviando. (La palabra “apóstol” significa “uno enviado”, ya sea por el Señor, como por una congregación.²⁵ En Hechos 14.14 a Pablo y Bernabé se les refiere como “apóstoles”.) La palabra “ayunado” tiene implícita la idea de que éste, era un asunto serio, el cual no debía ser tomado a la ligera; ellos se tomaron su tiempo (ignoraron los dolores provocados por el hambre) para hacer un buen trabajo. Al enviar a un hombre al campo misionero hoy, también necesitamos llevar a cabo un servicio solemne para apartarlo —tanto en su mente como en la nuestra— para la obra a la que

son llamados.²⁶

Cuando el servicio hubo terminado, los hermanos de Antioquía “los despidieron” (v. 3b). Imagínese, por un momento, que usted es Bernabé, o Saulo, y que está saliendo de la ciudad; resuenan en sus oídos las oraciones y los mejores deseos de los hermanos. No es de extrañar que experimentaran emociones encontradas; conocían tanto lo venturoso como lo amenazante de enfrentar lo desconocido. Ellos sin embargo, sabían que estaban, exactamente, donde Dios quería que estuvieran, y haciendo lo que Dios quería que hicieran. Los misioneros pueden experimentar la magnífica sensación de que ellos están cumpliendo con el plan de Dios para sus vidas.

El Espíritu Santo ya no nos habla directamente, como les hablaba a los cristianos de Antioquía, pero creemos que Dios, aún tiene un plan para la vida de cada cristiano.²⁷ Puede que no sea siempre fácil, descubrir cuál es el plan para su vida, pero vale la pena el esfuerzo. Una manera de descubrir la voluntad de Dios para con usted, es tomar en cuenta los talentos que El le ha dado, y entender que no han sido para su engrandecimiento personal, sino para glorificar Su nombre. Otra manera de descubrir la voluntad de Dios, es estar atento a las puertas que se nos abren como oportunidades. Mi amor por la escritura, y una invitación de Eddie Cloer, a escribir para *La verdad para hoy*, fueron los grandes factores, que me convencieron, de que ésta era la voluntad de Dios para conmigo, como uno de los últimos grandes esfuerzos de mi vida.

Esperamos que usted crea, haber sido apartado, para realizar alguna tarea especial al servicio de Dios. Tal tarea no tiene por qué ser grande, ni impresionante —puede ser tan simple, como la de un proveedor de agua de Dios (Marcos 9.41)— pero se requiere que sea *su* tarea especial. ¡Es una magnífica sensación encontrar su tarea especial!

Si consideramos la obra misionera en general, podríamos señalarle una dulzura adicional, tal como “un gran futuro” (Mateo 28.18–20;

²² Véase el artículo suplementario titulado “¿Imposición de manos?” en una edición posterior. ²³ F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 246. ²⁴ Para un servicio similar en el nombramiento de ancianos, véase Hechos 14.23. ²⁵ El equivalente en latín es “misionero”. ²⁶ Véanse las notas sobre 14.23 en una edición posterior. Aunque el tema de esos versículos no es el nombramiento de misioneros, llevan implícito el mismo principio de un solemne servicio de instalación. ²⁷ La voluntad general de Dios para la vida de todo hombre se encuentra en la Palabra de Dios. Hablamos del plan *especial* para la vida de un cristiano.

Daniel 12.3), pero necesitamos continuar con nuestro texto. Al hacerlo, vemos que la obra misionera puede también tener su lado amargo.

LO AMARGO DE LA OBRA MISIONERA (13.4–14)

Bernabé y Saulo se llevaron a Juan Marcos con ellos “de ayudante” (v. 5).²⁸ “Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo,²⁹ descendieron [unos 25 Km] a Seleucia, [el puerto marítimo que servía a Antioquía],³⁰ y de allí navegaron a Chipre” (v. 4).³¹ Chipre era una gran isla,³² famosa por sus minas de cobre y la industria de la construcción de barcos. Chipre fue su primer destino, tal vez porque Bernabé (el líder del equipo), era nativo de allí (4.36), y quería compartir el evangelio con sus amigos y su familia.³³ Puede ser que el viaje de setenta millas (112 Km) no revistiera particular importancia en aquel momento, pero fue profundamente significativo. ¡Una congregación estaba, por fin, cumpliendo con el “id” de la Gran Comisión!³⁴

Es probable que, después de que los tres hombres llegaran a Chipre, la agradable sensación durara por algún tiempo. Gozaban de la compañía de amigos; cumplían con la obra del Señor; y se encontraban en un hermoso lugar. La isla era llamada, algunas veces, Macaria, que significa “la Isla Feliz”. El ir a Chipre a hacer obra misionera, lo han comparado con el ir a predicar a Hawaí.³⁵ Sin embargo, no habría de pasar mucho tiempo, antes de que el equipo misionero se topara con el primer trago amargo de los esfuerzos misioneros.

Desaliento y Abatimiento (vv. 5–6)

El equipo llegó a Salamina, el puerto metropolitano al oriente de Chipre, y centro comercial de la isla. “Y llegados a Salamina, anunciaban la

palabra de Dios en las sinagogas de los judíos” (v. 5). Chipre tenía una gran población judía, por eso leemos acerca de la pluralidad de las sinagogas. El predicar primero en las sinagogas, sería un patrón a seguir en los viajes misioneros. Esto daba a los judíos, la primera oportunidad de escuchar el evangelio (Romanos 1.16), y proveía también, un punto de contacto con los gentiles temerosos de Dios.

Posteriormente a sus esfuerzos en Salamina, Bernabé y Saulo atravesaron “toda la isla” (v. 6) —noventa millas o más— seguramente predicando y enseñando, en las ciudades por las que pasaban. Lo significativo de estos primeros esfuerzos no es lo que Lucas dijo de ellos, sino lo que no dijo. El libro de Hechos no menciona respuesta alguna al evangelio. Me acuerdo de nuestros primeros días en Sidney, Australia. A Chipre se le conocía como “la Isla Feliz”; a Australia se le ha llamado “el País de la Suerte”. Ambas islas fueron bendecidas con recursos naturales y gran belleza escénica —pero ninguna de las dos calificaría como uno de los lugares más receptivos del mundo para oír el evangelio. Un australiano me dijo: “Tenemos sol, surf y seguro social. ¿Para qué necesitamos a Dios?” Nos tomó tiempo encontrar almas honestas y con espíritu de búsqueda. Nos fue necesario el acopio de fe en nuestra misión y de fe en Dios para poder continuar durante días, semanas y meses, con pocos resultados de nuestros esfuerzos. Es fácil desalentarse y sentirse abatido durante la obra misionera.

Difamación y Engaño (vv. 6–12)

Bernabé, Saulo y Juan Marcos, por fin, llegaron a la ciudad puerto de Pafos, al extremo occidental de la isla. Pafos era la capital de Chipre y la residencia del procónsul imperial.

Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos,

²⁸ Los comentaristas discuten el “papel” de Juan Marcos en el equipo misionero. El versículo 5 es claro; él era un “ayudante” (la traducción de Hugo McCord lo llama “su asistente”). El, probablemente, no tenía un “papel” especial, pero fue llevado para hacer lo que ellos necesitaban que él hiciera. (Tal vez podríamos designar a Juan como un “misionero en entrenamiento”. Tanto Bernabé como Saulo tenían la experiencia de desarrollar a jóvenes para el servicio a Dios.) ²⁹ Lucas mostró, claramente, que el primer viaje misionero fue el resultado de la dirección de Dios, y no una decisión del “comité de misiones” de Antioquía. ³⁰ Véase el mapa de “Primer viaje misionero de Pablo” y las notas sobre el establecimiento de Antioquía y Seleucia en esta edición. ³¹ Véase el mapa de “Primer viaje misionero de Pablo” en esta edición para localizar a Chipre y otros lugares mencionados en esta lección. ³² Chipre tiene 140 millas (224 Km) de largo por 60 millas (96 Km) de ancho. ³³ No sabemos hasta qué punto el Espíritu Santo dictaba el itinerario de los misioneros. Tal vez ellos escogían los lugares a los cuales ir. De ser éste el caso, es posible que si Pablo hubiera estado a cargo no habría escogido Chipre como un lugar de partida, ya que el evangelio ya se había predicado allí, por lo menos a los judíos (11.19; cfr. Romanos 15.20). ³⁴ Hasta este punto, la mayoría de la actividad misionera había sido el resultado de la iniciativa individual y no congregacional. ³⁵ Se pueden usar otras áreas bien conocidas en lugar de Hawaí.

hallaron a cierto mago,³⁶ falso profeta, judío,³⁷ llamado Barjesús, que estaba con el procónsul³⁸ Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios (vv. 6–7a).

Lucas no dijo: “ellos hallaron al procónsul, quien tenía un consejero llamado Barjesús”, sino: “ellos hallaron a cierto mago,...que estaba con el procónsul”. El centro de atención no estaba en la conversión de un agente romano, sino en la confrontación con un agente del diablo.

Puede ser que nos sorprenda, que un hombre tan inteligente como Sergio Paulo, tuviera a un hechicero como consejero, pero aquellos eran tiempos de superstición. Era práctica común, que los hombres en puestos de autoridad, tuvieran sus adivinos personales, quienes negociaran en hechizos mágicos. Hay que reconocerle, sin embargo, a Sergio Paulo que mantenía una mentalidad amplia. Cuando se enteró de la predicación de Bernabé y Saulo, él los llamó porque “deseaba oír la palabra de Dios” (v. 7b).

Barjesús sabía, que si Sergio Paulo aceptaba el mensaje de Jesús, su posición de influencia estaría en peligro. Por lo tanto, él los interrumpía, insultándolos, a ellos y a su mensaje. “Pero les resistía”³⁹ Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre⁴⁰), procurando apartar de la fe al procónsul” (v. 8). Dado que el diablo no pudo detener a Bernabé y a Saulo con desaliento y abatimiento, intentó entonces con la difamación y el engaño.

El Señor de la luz había sido retado por el príncipe de las tinieblas —y Saulo no podía dejar el reto sin contestar:

Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo,⁴¹ fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh,

lleno de todo engaño⁴² y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? (vv. 9–10).

Las palabras de Saulo se sitúan entre las más fuertes, de las contenidas en el Nuevo Testamento.⁴³ “Barjesús” significa, literalmente, “hijo de Jesús [Josué]”.⁴⁴ Lo que en efecto Saulo dijo, fue lo siguiente: “¡Puede ser que pienses, que eres hijo de Josué, pero en realidad eres hijo del diablo!” (Vea Juan 8.44.) La Nueva Versión Internacional dice: “Eres hijo del diablo y enemigo de todo lo recto”.

Pablo pronunció una maldición en su contra: “Ahora, pues he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo” (v. 11a). En el versículo 11b leemos que “inmediatamente cayeron sobre él la obscuridad y tinieblas;”⁴⁵ y andando alrededor, buscaba quien lo condujese de la mano”. Este es el único milagro realizado por un apóstol en detrimento físico de otro ser humano.⁴⁶ Debemos entender, sin embargo, que Saulo sólo era un agente de Dios; él le dijo al adivino “la mano *del Señor* está contra ti” (énfasis nuestro). ¿Por qué infringió Dios un castigo tan severo en esta ocasión? Sir William Ramsay dijo: “Barjesús representaba, la más poderosa influencia, sobre la voluntad humana, que podía haber en el mundo romano, una influencia que debía ser destruida por el cristianismo, si es que éste último trataba de conquistar el imperio”.⁴⁷ Las líneas de batalla habían sido trazadas, entre las fuerzas del bien y del mal.⁴⁸

Observe las palabras “y serás ciego, y no verás el sol *por algún tiempo*” (v. 11a; énfasis

³⁶ La palabra del griego traducida “mago” proviene de la misma raíz de “ejercía la magia” en la historia de Simón el hechicero (8.9–11). El Antiguo Testamento se opuso a la brujería, pero los “hacedores de milagros” judíos aún existían (Mateo 12.27; Lucas 11.19; Hechos 19.13). ³⁷ Moisés dio las normas para examinar si un profeta era verdadero o falso (Deuteronomio 13.1–7; 18.20–22). ³⁸ Por años, los escépticos dijeron que Lucas había cometido un error al llamar “procónsul” al gobernador romano de Chipre. Sin embargo, Lucas fue vindicado al encontrarse una inscripción en Soli, Chipre que hablaba de los eventos ocurridos “en el proconsulado de Paulo”. ³⁹ El tiempo verbal usado en las palabras traducidas del griego como “les resistía” indica que ésta no era una acción única, sino continua. ⁴⁰ Lucas debió haber querido decir que “Elimas” significaba “Mago”. Algunos creen que “Elimas” es árabe; otros creen que es un lenguaje diferente. De lo que podemos estar seguros es que el nombre significa “mago” —ya que Lucas así lo dijo. ⁴¹ “Lleno del Espíritu Santo” indica “bajo el control del Espíritu Santo”. En este contexto, tiene una connotación milagrosa. ⁴² La palabra traducida del griego como “engaño” significa “atrapar con carnada”. ⁴³ Algunos escritores critican a Saulo por “perder su compostura”. Sin embargo, Saulo estaba hablando por inspiración; al decir esto él era *el agente* del Señor (v. 11). ⁴⁴ “Jesús” es la forma griega de “Josué”. Tanto Jesús como Josué eran nombres comunes en el tiempo del Nuevo Testamento. ⁴⁵ La palabra traducida del griego “tinieblas” era un término usado por los doctores para describir una cierta enfermedad de los ojos. El uso de la terminología por parte de Lucas, refleja una vez más sus conocimientos médicos. ⁴⁶ Las muertes de Ananías y Safira fueron castigos que vinieron directamente de Dios, y no un milagro realizado por Pedro. ⁴⁷ W.M. Ramsay, *Saint Paul the Traveller and the Roman Citizen* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 79. ⁴⁸ Se puede trazar un paralelo entre este incidente y la confrontación de Moisés con los magos en la corte del faraón (Exodo 7—9; véase también 2 Timoteo 3.8).

nuestro). La condición de Barjesús no era permanente; él vería de nuevo. Mientras tanto, al igual que Saulo, fue cegado en el camino a Damasco, Barjesús tendría tiempo para pensar y arrepentirse.⁴⁹

Aunque el milagro fue inusual, su efecto no lo fue: “Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor” (v. 12). El asombro del oficial no era por el milagro sino por “la doctrina del Señor”. El evangelio era, y es, el poder de Dios para la salvación (Romanos 1.16). ¿Se convertiría en cristiano el procónsul? Tal vez; el término “creyó” a menudo se usa, en el libro de los Hechos para referirse al proceso completo de la conversión, incluyendo el bautismo.⁵⁰ Pero lo que a Lucas le concernía, la significativa lección que la ocasión enseñaba, era que las fuerzas del mal podían ser enfrentadas —¡y vencidas!

La actividad misionera siempre encontrará oposición satánica. El diablo no soporta la verdad. Recientemente, cuando se entregaban Biblias en un país de Europa oriental, las autoridades religiosas locales esparcieron el rumor de que se trataba de Biblias sectarias, no de verdaderas Biblias, y que debían ser desechadas. Cuando usted trate de difundir la Palabra, no se sorprenda de que el engaño sea usado y su nombre difamado.

Deserción y Decepción (v. 13)

Lucas introdujo una interesante frase, en su relato acerca del hechicero: “Entonces Saulo, *que también es Pablo*,...” (v. 9; énfasis nuestro). Como mucha de la gente de aquel tiempo, Saulo tenía más de un nombre. Además de su nombre hebreo, Saulo, tenía también un nombre romano, Pablo.⁵¹ Hasta este punto Lucas había usado su nombre hebreo, Saulo; después de este punto Lucas usó su nombre romano, Pablo.⁵² Este cambio de designación es importante (Pablo usó su nombre romano para identificarse en todas sus cartas).

Algunos ven una conexión entre el nombre del procónsul romano y el del apóstol, pero eso podría ser, o no ser, una coincidencia. Es más probable que Lucas, dejó de usar el nombre hebreo de Pablo, y que comenzó a usar su nombre gentil, con el fin de indicar, que la incomparable misión del apóstol para con los gentiles, había comenzado realmente. ¡No había retroceso!

Cuando el equipo misionero terminó su obra en Pafos, otro cambio significativo había sucedido. El versículo 13 comienza: “Habiendo zarpado de Pafos, *Pablo y su compañeros*...” (énfasis nuestro). Hasta este momento, Bernabé había sido mencionado de primero en el equipo; a partir de este momento, es a Pablo a quien, generalmente, se le menciona primero.⁵³ Pablo se había convertido en el reconocido líder de su pequeño grupo.⁵⁴

Los tres hombres navegaron cerca de 150 millas (240 Km) desde el norte de Pafos hasta llegar a la costa de Asia Menor. Es probable que atracaran en el puerto de Atalia (14.25), y que luego se dirigieran siete millas río arriba siguiendo el cauce del Cestrus hasta Perge, la capital de Panfilia. Al llegar a Perge, el equipo tuvo un gran retroceso cuando un tercio del grupo los abandonó. “Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén” (13.13b).

No conocemos la razón por la cual Juan se habría ido. Quizás extrañaba su hogar.⁵⁵ Tal vez se percató de que la obra misionera no era una experiencia glamorosa, sino una tarea difícil. Tal vez fue intimidado por el peligroso pasaje que conducía al interior. Tal vez no pudo soportar la idea de que Pablo, y no su primo Bernabé, fuera el líder del grupo. Cualquiera que hubiese sido la razón de Juan, Pablo estaba profundamente afectado por su decisión (15.38–39). Lucas dijo que Juan se había *apartado* (13.13); Pablo dijo que había *desertado* (15.38).

A través de los años, he visto a muchos obreros de la misión, retornar a su propio suelo, des-

⁴⁹ Hasta donde sepamos, Barjesús no se arrepintió; aparentemente no se benefició del castigo que le impuso el Señor.
⁵⁰ La frase “creído a Dios” en el 16.34 incluyó el arrepentimiento y bautizo del carcelero (v. 33). Para otros ejemplos compare Hechos 18.8 con 1 Corintios 1.14 con respecto a la conversión de Crispo. ⁵¹ El nombre “Pablo” significa “pequeño”. Saulo no *recibió* el nombre de “Pablo” en la corte de Sergio Paulo; él era conocido con ese nombre antes de que ellos llegaran a Chipre. ⁵² El nombre de “Saulo” es aún usado para referirse a los principios de la vida de Pablo. ⁵³ Las excepciones son: 1) cuando la multitud de Listra puso primero a Bernabé (14.12, 14) y 2) cuando regresaron a Jerusalén, donde Bernabé era muy estimado (15.12, 25). ⁵⁴ Aquí vemos otra gran cualidad de Bernabé: Estaba dispuesto a servir al Señor en cualquier capacidad que fuera necesaria —como líder o seguidor— sin quejarse. ⁵⁵ Uno de los primeros escritores cristianos llamado Juan Crisóstomo dijo que “el muchacho quería a su madre”. Otra sugerencia dada es que él no estaba completamente cómodo predicando el evangelio a los gentiles.

ilusionados y desanimados, y por lo general, dejando decepción y desánimo, entre los que quedaban en el campo misionero.⁵⁶ Es parte de lo amargo de la obra misionera. Cada uno de nosotros debe darse cuenta, que Dios es el único, que ha prometido no abandonarnos *nunca* (Hebreos 13.5).

Peligro y Enfermedad (v. 14)

Aunque descorazonados, Pablo y Bernabé no se rindieron. Decidieron ir tierra adentro hacia Antioquía de Pisidia, la principal ciudad de Galacia.⁵⁷ Para llegar allí, tendrían que viajar a través de algunos de los más peligrosos territorios del mundo.⁵⁸ Antioquía estaba a más de 100 millas (160 Km) al norte y a más de 3500 pies (1000 m) de altitud. Pablo y Bernabé tendrían que caminar por entre peligrosos pasajes montañosos, atravesando bosques de pino con abundantes bestias salvajes y bandidos asesinos.⁵⁹ Alejandro el Grande escribió, que de todos los países, a los que había viajado para conquistar el mundo, “ninguno era tan perverso como el país y la gente de Panfilia”.⁶⁰

Es posible, sin embargo, que los peligros del viaje fueran el menor de los problemas de Pablo. Posteriormente, Pablo escribiría, en una carta a la iglesia de Antioquía de Pisidia (y a las otras congregaciones que estableció posteriormente en esa área),⁶¹ lo siguiente: “Pues vosotros sabéis que *a causa de una enfermedad del cuerpo* os anuncié el evangelio al principio” (Gálatas 4.13; énfasis nuestro). Las palabras de Pablo indican que, la razón por la que no se quedó en Perge,⁶² y la razón por la que se dirigió a Antioquía, fue alguna enfermedad física. Dado que Panfilia era una provincia costera, a nivel del mar, con abundancia de pantanos (y, por lo tanto, de

mosquitos),⁶³ muchos piensan que Pablo debió haber contraído malaria en ese lugar —y que decidió ir rápidamente a la alta y fría meseta antioquiense. Fuera éste el caso, o no, Pablo estuvo, en apariencia, extremadamente enfermo durante casi todo, sino todo, el arduo viaje a Antioquía. “Lo sorprendente no es que Marcos se fuera, sino, que Pablo continuara”.⁶⁴

Pablo y Bernabé no iban a ser desanimados. “Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia” (13.14a). William Barclay comentó: “Una de las cosas que más sorprenden de Hechos es el heroísmo del cual en una frase no se habla”.⁶⁵

Peligro y enfermedad —en grandes o pequeñas dosis— es parte de lo que se incluye, en el paquete que muchos misioneros reciben, especialmente aquellos que trabajan en regiones intolerables y subdesarrolladas. Le damos gracias a Dios por aquellos que, como Pablo, siguen adelante a pesar de las difíciles circunstancias.

CONCLUSION

En este momento, tal vez usted esté diciendo: “Todo esto es muy interesante, pero ¿qué tiene que ver *conmigo*? Después de todo, no soy un misionero”. Si usted es cristiano, usted *debería* ser un misionero. La palabra “misionero” proviene de una palabra latina que significa “uno que ha sido enviado”. Es probable que usted no sea enviado por una congregación a otra parte del mundo, como usualmente imaginamos a un misionero, ¡pero usted ha sido comisionado por el Señor, para llevar el evangelio a toda persona con la que tenga contacto, día a día (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16)! Un vez le preguntaron al comediante Wilson Flip sobre su afiliación religiosa. “Yo soy un espectador de Jehová”, respondió. “Querían que fuera un testigo, pero

⁵⁶ Reconozco que hay razones legítimas para regresar a casa antes de terminar la obra misionera. No deseo agregar al peso de aquellos que se sienten culpables por haber regresado a casa antes de terminar su misión por razones que están más allá de su control. En esta sección, hablo exclusivamente de los inmaduros “Juan Marcos” que se consideran a sí mismos solamente y no a la obra. ⁵⁷ Antioquía de Pisidia y las otras ciudades visitadas en esa área estaban en el sur de la provincia romana de Galacia. ⁵⁸ Yo he volado sobre parte del interior de lo que entonces era Asia Menor (ahora Turquía). ¡Es un país escabroso! ⁵⁹ Pablo podría haber estado pensando en este viaje cuando habló de “peligros de ladrones” (2 Corintios 11.26). ⁶⁰ Esta descripción fue citada por Rick Atchley, “Is Mission Impossible?” (¿Es la Misión Imposible?), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 26 de enero de 1986. ⁶¹ A través de los años, ha habido un debate respecto a si el libro de Gálatas fue escrito a las iglesias establecidas durante el primer viaje misionero en el sur de Galacia o a iglesias desconocidas en el norte de Galacia. Muchos de los eruditos modernos creen que el libro fue escrito para las iglesias en el sur de Galacia, y estoy de acuerdo. ⁶² Aparentemente, él y Bernabé no predicaron en Perge sino hasta en su camino de regreso a casa (14.25). ⁶³ Panfilia ha sido llamada “el lugar número uno del mundo para contraer malaria”. Algunos creen que los recurrentes ataques de malaria eran “el aguijón en [su] carne” de Pablo (2 Corintios 12.7–8). No sabemos si éste era el caso o no. ⁶⁴ Atchley. ⁶⁵ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 102.

no quise involucrarme”. Espero que ninguno de nosotros quiera ser un espectador cuando se trate de predicar el evangelio, sino que al contrario, ¡que todos queramos estar involucrados en el gran desafío de compartir el evangelio con nuestros amigos, vecinos y familias!

Dado que todo cristiano debería ser un misionero, esta lección tiene *mucho* que ver con usted. Usted puede disfrutar las bendiciones de ser un misionero del Señor: la familia de Dios, los

amigos, la hermandad, la satisfacción de cumplir con el propósito de Dios para su vida. Al mismo tiempo, debe usted estar preparado para el lado desagradable de estar de pie por el Señor. Cualquiera o todas estas situaciones podrían presentársele en el camino: desaliento y abatimiento, difamación y engaño, deserción y decepción, peligro y enfermedad. En caso de que se presenten regocíjese (al igual que los apóstoles) por haber sido tenido por digno de sufrir por su nombre (5.41) —y confíe en El! ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

(13.14-43)

Pablo y Bernabé habían viajado, desde la costa hacia el norte, cruzando las peligrosas cordilleras montañosas de Panfilia, hasta llegar, finalmente, a Antioquía de Pisidia.¹ Seleucos Nicator le dio a esta Antioquía, el nombre de su padre, Antiochus I, igual como lo hizo con Antioquía de Siria. Era el centro civil y militar de esa parte de Galacia, localizada en una ruta comercial de gran circulación que recorría de este a oeste.

El primer día de reposo en la ciudad,² Pablo y Bernabé “entraron [como era su costumbre] en la sinagoga... y se sentaron” (13.14). El servicio habría comenzado con la recitación del Shema³ (Deuteronomio 6.4–9) por parte de los adoradores, el cual reza así: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es...”. Esto se habría proseguido con oraciones, la lectura de la ley y una lectura de los profetas. Luego vendría el momento, para una exposición y aplicación de las Escrituras, que habían sido leídas. La lección podía ser enseñada por el que hacía la lectura (Lucas 4.16–20), por el que estaba a cargo del servicio o por alguno de los hombres allí presentes.

“Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles [a Pablo y Bernabé]: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el

pueblo, hablad" (13.15). ¿Por qué se les dio esta oportunidad a Pablo y Bernabé? Tal vez era una costumbre, en esta sinagoga, el otorgar tal cortesía a los visitantes. Tal vez Pablo y Bernabé ya habían predicado en Antioquía, y los oficiales sentían curiosidad por su doctrina. Tal vez éstos habían platicado a los dos hombres antes del servicio, y Pablo habría mencionado sus estudios recibidos de Gamaliel. Tal vez Pablo y Bernabé *parecían* rabinos (maestros). Cualquiera que hubiese sido la razón, era una oportunidad que los embajadores de Jesús no desperdiciarían.

Los oficiales pidieron una “palabra de exhortación”. La palabra griega que se traduce como “exhortación” es la misma palabra que se traduce como “consolación” en Hechos 4.36⁴ (cuando Bernabé fue llamado “Hijo de Consolación”). La NVI tiene “Hermanos, si tienen *algún mensaje de estímulo* para el pueblo, hablen” (énfasis nuestro). Los tiempos eran difíciles entonces, como los son hoy, y “un mensaje de exhortación” siempre era (y es) apropiado.

Dado que pidieron un mensaje de consolación, lo más natural hubiera sido que el Hijo de Consolación respondiera. Sin embargo, fue Pablo quien se puso de pie para hablar. Este era ahora, el reconocido líder.

Cuando usted le pide a un predicador que *“dé unas palabras”*, lo más probable es que reciba

¹ Esta Antioquía se encontraba realmente en Frigia, cerca de la frontera con Pisidia. Fue llamada Antioquía de (o cerca de o hacia) Pisidia para distinguirla de la otra Antioquía de Frigia. ² Véanse Hechos 13:5; 14:1; 17:1, 10, 17; 18:4, 19; 19:8.

³ “Shema” es la palabra hebrea para “oír”, la primera palabra de la recitación. ⁴ La palabra también puede ser traducida como “comodidad” o “consolación.”

un *sermón* —y Pablo no fue la excepción. En Hechos 13.16–41, encontramos el primer sermón registrado de Pablo. Inmediatamente después de su bautismo, Pablo, “predicaba a Cristo en las sinagogas... y confundía a los judíos... demostrando que Jesús era el Cristo” (9.20, 22). Lucas nos brindó aquí, por primera vez, una muestra del mensaje que Pablo predicara en las sinagogas judías.⁵

El sermón, que Pablo pronunciara en la sinagoga de Antioquía, es un clásico. A los oradores principiantes se les enseña que un discurso tiene tres partes: la introducción, el cuerpo y la conclusión. El sermón de Pablo incluye estas tres partes. A los predicadores neófitos se les dice, bromeando, que el cuerpo del sermón debería tener “tres puntos y un poema”. El sermón de Pablo se divide naturalmente en tres partes (cada una comienza con la referencia “hermanos” o su equivalente) e incluye citas de la poesía judía.

Echemos una mirada a las “palabras de exhortación” que Pablo dio a los ciudadanos de Antioquía —y a la exhortación que tales palabras tienen para nosotros hoy.

¡DIOS ESTA EN CONTROL! (13.16–25)

Pablo se puso de pie⁶ frente a los judíos, los prosélitos y los temerosos de Dios (los gentiles que creían en Dios pero que aún no se habían convertido a la fe judía). Hizo un movimiento característico con su mano para atraer la atención (véase 21.40; 26.1) y comenzó: “Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd...” (v. 16).

Dado que la gente de aquel tiempo, era como la gente de hoy, y que el tema que más disfrutaban era algo sobre ellos mismos, Pablo primero, repasó la relación de Dios con los israelitas:

El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado⁷ los sacó de ella.⁸ Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó⁹ en el desierto;¹⁰ y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán,¹¹ les dio en herencia su territorio¹²... como por cuatrocientos cincuenta años¹³ (vv. 17–20a).

Esto nos recuerda el sermón de Esteban ante el Concilio, pero había una diferencia: Esteban repasó la historia israelita, para mostrar que los judíos siempre habían rechazado a los que Dios enviaba para liberarlos; Pablo repasó la historia para mostrar que el propósito de ésta era preparar la venida del Mesías. Los judíos creían que Dios estaba interviniendo en la historia, moldeando la misma, de manera que sirviese a sus propósitos.

Pablo, rápidamente, hizo un repaso de varios cientos de años hasta llegar a David:

Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. Luego pidieron rey,¹⁴ y Dios les dio a Saul, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín,¹⁵ por cuarenta años.¹⁶ Quitado éste,¹⁷ les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero¹⁸ (vv. 20–22).

Los judíos tenían entendido que el Mesías sería un descendiente directo del rey David.

Los oyentes de Pablo habrían disfrutado, hasta este punto, su presentación, asintiendo con sus cabezas la recitación de la conocida y amada historia. Pablo tenía ahora, una sorpresa para ellos: “De la descendencia de éste (la de David), y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel”¹⁹ (v. 23; énfasis nuestro; cfr. Mateo 1.1). Casi podemos ver las

⁵ Si se incluyen las defensas de Pablo, entonces cinco de sus sermones están registrados en Hechos. Este es el más largo (veintiséis versículos) y el único predicado en una sinagoga judía. ⁶ Jesús se sentaba cuando enseñaba en la sinagoga (Lucas 4.20–21); Pablo, aparentemente, se ponía de pie. No conocemos la razón para esta diferencia. Quizás Jesús y Pablo daban diferentes mensajes, con diferentes “reglas” para cada uno. Tal vez las costumbres de las sinagogas palestinas eran diferentes a las costumbres de las sinagogas fuera de Palestina. ⁷ Esta expresión es una que atribuye características humanas a un objeto, animal o fenómeno natural, que significa “con gran poder”. La NVI tiene “con gran poder”. ⁸ Exodo 6.1, 6; Salmos 136.11–12. ⁹ Algunos textos tienen “El los cuidó”. ¹⁰ Deuteronomio 1.31; 32.10. ¹¹ Deuteronomio 7.1. ¹² Josué 14–19. ¹³ La frase que se traduce como “por cuatrocientos cincuenta años” suscita problemas textuales. Algunas versiones, como la NVI, colocan dicha frase en el versículo 20 y lo aplican al período de los jueces (lo que probablemente no fueron 450 años). Hay otra versión que de ser correcta, en los 450 años incluyen la permanencia en Egipto (400 años), más los (40 años) en el desierto, más la conquista de la tierra (un poco más de diez años). ¹⁴ 1 Samuel 8.5–9. ¹⁵ Pablo pudo haber hecho una pausa para decir: “Saul es también mi nombre hebreo, y yo, también soy de la tribu de Benjamín.” ¹⁶ En el Antiguo Testamento no se encuentra el hecho de que Saúl haya gobernado por cuarenta años. ¹⁷ 1 Samuel 15.26. ¹⁸ Esta cita exacta no se encuentra en el Antiguo Testamento, pero si se encuentra un indicio de ella en 1 Samuel 13.14 y en Salmos 89.20. ¹⁹ 2 Samuel 7.12; Salmos 132.11; Isaías 11.1–16.

miradas de asombro de los oyentes. Las palabras de Pablo conllevaban dos sorpresas: Primero el uso del pretérito en la frase “Dios *levantó* a Jesús por Salvador a Israel” ¡Pablo estaba proclamando que las promesas del Mesías ya habían sido cumplidas! La segunda sorpresa fue Aquel a quien se le mencionaba como descendiente de David. La audiencia esperaba que Pablo dijera: “Dios levantó al *Mesías* por Salvador a Israel”. Pero en su lugar dijo: “Dios levantó a *Jesús* por Salvador a Israel”.

No hay duda de que Pablo podía ver, la confusión en sus rostros, ni de que conocía sus preguntas no externadas: “¿Jesús? ¿Quién era este Jesús?”. Es aparente, que el apóstol sabía que ellos estaban familiarizados con la obra de Juan el Bautista²⁰ (es probable que algunos de ellos hubiesen viajado a Judea durante el ministerio de Juan²¹). Usaba ahora, las palabras de Juan para recordarles quién era Jesús (y para comenzar su prueba de que Jesús era, en verdad, el Mesías):

Comforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador, a Israel. Antes de su venida predicó Juan un bautismo de arrepentimiento²² a todo el pueblo de Israel. Más cuando terminaba su carrera dijo:²³ ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; más he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar²⁴ el calzado de los pies (vv. 23b–25).

Juan vino “en el espíritu de Elías” a preparar el camino para el Mesías (Malaquías 4.5–6; Lucas 1.13–17; Mateo 11.11–14; 17.10–13).²⁵ Cualquiera de los oyentes de Pablo, que hubiese escuchado a Juan, es probable que, hubiese oído su testimonio respecto a Jesús: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1.29, signos de admiración nuestros). Muchos de los judíos creían que Juan era un profeta (Mateo 21.26); por esta razón, si los oyentes de Pablo

recordaban las palabras de Juan, éstas podrían servir como una eficaz introducción para probar que Jesús era el Mesías prometido.

Hace un momento señalábamos que para los judíos, la historia no sucedía por casualidad; creían que *Dios* estaba interviniendo en ella, dándole la forma que sirviera a Sus propósitos. Pablo, en sus palabras anteriores, se fundamentó en esta verdad con el fin de anunciar que el propósito último de Dios era traer a *Jesús* al mundo.

Aunque ignoramos si para usted es igual, para nosotros no deja de ser alentador, hallar que Dios está interviniendo en la historia y que El sea quien tiene el control. Nuestro mundo, a menudo, parece fuera de control.²⁶ En abril de 1995, el edificio federal Alfred P. Murrah, en la ciudad de Oklahoma, fue dinamitado por terroristas, matando a 169 personas e hiriendo a más de 400. Este año en nuestra área se han visto dos crímenes sin sentido (violación y asesinato) de miembros de la iglesia. Cuando tal violencia ocurre, nosotros clamamos: “¿Por qué?”. Nos preguntamos por qué Dios permite que tales tragedias sucedan. Quizás no podamos darle respuesta satisfactoria a todas las preguntas, pero es consolador saber que, aun cuando nuestro entendimiento es limitado, Dios *tiene* el control. “La visión, que el cristiano tiene de la historia, es optimista. Es seguro que la historia está siempre yendo a algún lugar según el propósito de Dios”.²⁷ ¡Sabemos que Dios puede convertir la tragedia en triunfo si permanecemos fieles a El (Romanos 8.28)!

¡EL MESIAS HA VENIDO! (13.26–37)

Pablo logró la atención de los que estaban en la sinagoga. “Varones hermanos”, dijo, “hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios: a *vosotros* [es probable que aquí

²⁰ Si ellos no conocían la obra de Juan, las palabras de Pablo no tenían peso alguno. Es probable que Pablo supiera que ellos estaban familiarizados con la obra de Juan al haber conversado con ellos con anterioridad (tal vez antes del servicio), o pudo haberlo sabido por una revelación del Espíritu. ²¹ Tal vez un discípulo de Juan había llegado al área donde ellos estaban, así como Apolo posteriormente fue a Efeso (18.24–19.4). ²² El bautismo hecho por Juan es llamado “un bautismo de arrepentimiento”, porque encerraba y expresaba arrepentimiento. El bautismo de la Gran Comisión podría ser llamado “un bautismo de fe”, porque encierra y expresa la fe que tenemos en Jesús. ²³ Los relatos del Evangelio no dicen cuándo dijo Juan estas mismas palabras, pero un indicio de ellas se encuentra en Mateo 3.11; Marcos 1.7; Lucas 3.15–16 y Juan 1.19–20, 27. ²⁴ La versión en inglés Cotton Patch de Lucas y Hechos (Clarence Jordan) tiene una equivalencia más moderna: “cuyos zapatos no soy digno de lustrar”. ²⁵ Cuando Juan dijo que él *no* era Elías (Juan 1.21), él se refería a la creencia común en la que los judíos sostenían que Elías sería levantado de entre los muertos antes de que el Mesías llegara. Juan llegó “en el espíritu de Elías”, pero no era Elías resucitado. ²⁶ Este ejemplo puede ser sustituido por otro ejemplo de violencia insensata que concierna al interés de la congregación local. ²⁷ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 104.

moviera su mano en señal de que incluía a todos los presentes] es enviada la palabra de esta salvación” (v. 26; énfasis nuestro). ¡Dios los había incluido a todos ellos en su propósito general!

Pablo sabía que tendría grandes obstáculos que superar, antes de que sus oyentes estuvieran receptivos a “la palabra de esta salvación”. El mismo había estado donde ellos estaban ahora; había tenido los mismos prejuicios; había estado lleno del mismo escepticismo. No dejaba de ser preocupante “El tropiezo de la cruz” (Gálatas 5.11; cfr. 1 Corintios 1.23). Si la mención de Juan el Bautista les refrescó sus memorias acerca de quién era Jesús, también recordarían que Jesús había sido ejecutado como un criminal común. En la mente de muchos judíos, el hecho de que Jesús fuera colgado en una cruz romana era prueba de que fue maldito (Deuteronomio 21.23; véase Gálatas 3.13) y, por lo tanto, *no* podía ser el Mesías. Pablo concentró toda su atención en este tema:

Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero,²⁸ lo pusieron en el sepulcro²⁹ (vv. 27–29).

Estas palabras y las siguientes, nos recuerdan el sermón de Pedro el día de Pentecostés; pero había una diferencia principal: Pedro usó la *segunda* persona, cuando predicó en Jerusalén: “Este Jesús a quien *vosotros* crucificasteis” (2.36; énfasis nuestro). Pablo, usó la *tercera* persona, al predicar lejos de Jerusalén: “[Ellos le] pidieron a Pilato que se le matase” (énfasis nuestro).

Pablo dio, en esencia, dos razones explicando por qué, la ejecución de Jesús no lo descalificaba como el Mesías: la primera es que no merecía morir. Dijo: “Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase”. El concilio había condenado a Jesús por blasfemia; pero si *El era* el Hijo de Dios, la afirmación *no* era blasfemia. Cuando Pilato lo juzgó, lo declaró inocente de los cargos presentados. Jesús no

había muerto por ser culpable de crimen alguno, ¡sino porque los judíos de Jerusalén habían exigido su muerte!

La razón principal, sin embargo, que explica por qué la ejecución de Jesús, no lo descalificó como el Mesías, fue que con su muerte, cumplió lo que las Escrituras habían profetizado. Pablo dijo: “Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo [aun las palabras de los profetas que fueron leídos justo antes de que Pablo hablara], las cumplieron al condenarle”; “Y habiendo cumplido [sin darse cuenta] todas las cosas que de él estaban escritas...”. Es probable que Pablo aquí hiciera una pausa, para citar varias profecías acerca del sufrimiento y la muerte del Mesías — pasajes tales como Isaías 53 y Salmos 22.³⁰ En lugar de *descalificar* a Jesús, su muerte en la cruz, más bien, lo *calificó* para ser el Mesías.

Una vez que hubo respondido a la objeción más común, Pablo procedió entonces a demostrar, que Jesús, realmente, era el Mesías. Contrastó el hecho de que Jesús fue rechazado por los hombres con el hecho de que fue aceptado por Dios: Los judíos de Jerusalén demandaron su muerte, “Mas Dios le levantó de los muertos” (v. 30). ¡Los que estaban allí presentes, debieron haber erguido sus cabezas, en señal de asombro, ante la atrevida afirmación de que Jesús se había levantado de entre los muertos!

La prueba principal de Pablo, para sustentar la resurrección de Jesús, era la cantidad de testigos que lo habían visto con vida: “Y él se apareció durante muchos días³¹ a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo” (v. 31). Es probable que aquí enumerara algunas de las apariciones de la resurrección tal como lo hizo en 1 Corintios 15. Si esto fue así, no hay duda de que concluyera diciendo: “y al último de todos... me apareció a mí” (1 Corintios 15.8).

Luego demostró que la resurrección de Jesús era el cumplimiento de la profecía tal como lo habían sido su muerte y sepultura:

²⁸ El texto tiene, literalmente, “árbol” o “madero”. ²⁹ Pablo no distinguía entre la acción de los enemigos de Jesús al crucificarlo y la acción de los amigos de Jesús al sepultarlo. Todas estas acciones fueron llevadas a cabo por *judíos* de Jerusalén —y todas ellas *cumplían la profecía*. ³⁰ Como de costumbre, Lucas dio el sermón abreviado. ³¹ Las apariciones de Jesús después de la resurrección ocurrieron durante un período de cuarenta días (1.3).

Y nosotros [Pablo y Bernabé] también os anunciamos el evangelio³² de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos,³³ a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy (vv. 32–33; véase Salmos 2.7).

El Salmo 2 es un salmo real, el cual los judíos usaban cada vez que un nuevo rey era coronado. “Engendrado” en este caso, no se refiere al nacimiento, sino al reconocimiento que Dios hacía del nuevo rey, como su “hijo” especial. Los judíos entendían que el Salmo 2 era un salmo mesiánico cumplido, parcialmente, por los reyes humanos pero cumplido, total y finalmente, por el Mesías. Es probable que Pablo enlazara la promesa de la coronación del Mesías, con las promesas señaladas anteriormente, de que el Mesías tenía que sufrir y morir: Si el Mesías tenía que morir y luego ser coronado con honor, *una resurrección* de entre los muertos era necesaria. Las palabras de Pablo en Romanos 1.4 constituyen el mejor comentario de su argumento del Salmo 2: Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”.

Pablo después se refirió a Isaías 55.3: “Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David” (v. 34). “Las misericordias fieles de David” giran en torno a la promesa, de que Dios establecería al Mesías sobre el trono de David. El argumento de Pablo fue el mismo que el anterior: Si el Mesías tenía que morir y después reinar, una resurrección de entre los muertos era necesaria.

Pablo concluyó su argumento con el mismo pasaje (Salmo 16.10) y el mismo razonamiento que Pedro había usado el día de Pentecostés:

Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación³⁴ según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción (vv. 35–37).

David no podía estarse refiriendo a sí mismo cuando dijo: “No permitirás que tu Santo vea corrupción”, ya que su cuerpo sufrió *corrupción*; sus palabras, por lo tanto, tenían que ser una profecía de que el cuerpo del *Mesías* no sufriría corrupción después de su muerte —lo cual hacía necesaria una resurrección.³⁵

Es probable que Pablo luego enfatizara el punto principal: Dado que el Mesías tenía que ser levantado de entre los muertos y luego glorificado, y dado que esto fue exactamente lo que sucedió con Jesús, la conclusión era ineludible: ¡Jesús era el Mesías!

No conozco palabras más consoladoras que éstas: ¡El Mesías ha venido! Así como el sol de la mañana disipa la oscuridad de la noche, así también el percatarse que Jesús —el Hijo de Dios, el Salvador del mundo— ha venido, debería disipar la tristeza de nuestros corazones. ¡Las malas noticias podrán llenar los titulares de la prensa, pero las buenas nuevas deberían llenar nuestros corazones!

¡USTED PUEDE SER SALVO! (13.38–41)

Pablo estaba a punto de aplicar el mensaje a los que estaban escuchando:

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley³⁶ de Moisés no pudisteis ser justificados, en él³⁷ es justificado³⁸ todo aquel³⁹ que cree (vv. 38–39).

Cualquier judío honesto tenía que reconocer que era imposible que “la sangre de toros y de los machos cabríos... [pudiera] quitar los pecados” (Hebreos 10.4). El profeta Jeremías había reconocido los defectos de la ley de Moisés cuando escribió: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré *nuevo* pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jeremías 31.31; énfasis nuestro). Una característica que este nuevo pacto (el nuevo pacto [o testamento] de Cristo) tendría, es que el pecado sería perdonado, y nunca sería tomado en cuenta contra ellos: “Porque todos me conocerán, desde el más

³² “Anunciar.....el evangelio” se traduce de una sola palabra griega, la forma verbal de la palabra griega por “e vangelio”.

³³ En griego dice, literalmente, “a nosotros, los hijos”. Es probable que la Versión Reina-Valera exprese la idea de Pablo al traducir la frase así: “a los hijos de ellos”. ³⁴ No se podría dar a ningún hombre otro epitafio más grande que éste: ¡“Habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió”! ³⁵ Véanse las notas sobre 2.27 en la edición “Hechos, 1”. ³⁶ El texto dice literalmente, “en la ley”. ³⁷ Este es el significado literal traducido del griego. Pablo estaba preparando sus mentes para el bautismo que lo pone a uno “en Cristo” (Romanos 6.3; Gálatas 3.27). ³⁸ La palabra traducida del griego como “liberado” es la palabra que a menudo se traduce como “justificado.” ³⁹ No pase por alto la palabra “todo aquel”. ¡Incluyendo a los gentiles!

pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31.34b).

Por fin los hombres podían ser libres: ¡No solamente libres de las restricciones de la antigua ley; sino que también libres de pecado, libres de culpa, libres para ser todo lo que Dios quería que ellos fueran! ¡Si su conciencia lo ha castigado alguna vez sin misericordia, si ha pasado noches en vela debido a pecados cometidos, entonces usted sabrá qué gran noticia es ésta!

Estas eran las buenas nuevas para la audiencia de Pablo, pero había malas noticias si no aprovechaban la abundante provisión de Dios. Casi podemos ver la tristeza en el rostro de Pablo al concluir su “mensaje de exhortación”: “Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas” (v. 40).⁴⁰ Ya se había llevado a cabo una lectura de los profetas antes de que Pablo hablara. Los oyentes de Pablo sabían muy bien que los profetas hablaban constantemente de la *maldición* de Dios sobre aquellos que lo rechazaban a El y a Su camino.

Pablo dio un ejemplo de “lo dicho” en el libro de Habacuc:⁴¹ “Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare” (v. 41; vea Habacuc 1.5). En los días de Habacuc, la sorprendente “obra” de Dios fue el envío de una nación pagana (Babilonia) para castigar a su pueblo. Los israelitas no habían creído que eso era posible —y muchos murieron cuando Babilonia barrió la tierra. En los días de Habacuc, la obra maravillosa de Dios había sido una maldición; en

los días de Pablo, la obra maravillosa de Dios era una bendición —el envío del Mesías. El resultado, sin embargo, sería el mismo: ¡Los “menospreciadores” que se rehusaran a creer en el mensajero (Pablo) de Dios perecerían!

Pablo había terminado, por el momento, con su “mensaje de exhortación”. Había enfatizado la necesidad de creer en Jesús como el Mesías, pero no había ordenado el arrepentimiento, ni había explicado la importancia de confesar a Jesús y de ser bautizado.⁴² En esta sesión preliminar, había intentado despertar el interés, estimular el pensamiento, y poner a sus oyentes en el camino de la fe. ¡Si lograba esas metas, posteriormente, se apoyaría en ellas al continuar exhortando a los que fueran receptivos!

CONCLUSION

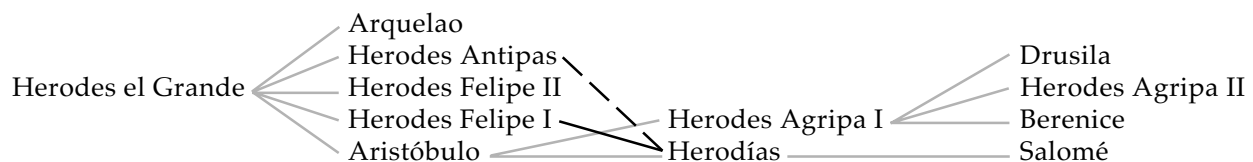
¿Cómo podríamos imaginar verdades más consoladoras que éstas? A los que están abrumados por la vida, les anunciamos que: “¡Dios está en control!”. A los que están abrumados por la inseguridad, les proclamamos que: “¡El Mesías ha venido!”. A los que están abrumados por el pecado, les declaramos que: “¡pueden salvarse!”.

Pablo escribiría, posteriormente, acerca del “Consuelo en Cristo” (Filipenses 2.1). Si usted necesita consuelo, ¡usted necesita una relación más cercana con Jesús!

En nuestra próxima lección, veremos la respuesta de la audiencia de Pablo. Por el momento, sin embargo, estoy más interesado por *su* respuesta. Si usted necesita aceptar a Jesús como el Señor de su vida y someterse a El en todas las formas, *ahora* es el momento. ◆

⁴⁰ Se ha sugerido que Pablo terminó de esta manera negativa al ver el rechazo en las caras de muchos que estaban presentes. Tal vez es cierto; tal vez no. La advertencia era una parte integral en la predicación de Pablo (20.31). ⁴¹ Esta cita proviene de la Septuaginta. ⁴² Pablo, definitivamente, creía en la necesidad del bautismo (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27), pero, aparentemente, no creyó necesario mencionarlo en sus comentarios preliminares. Cuando estudio con alguien, casi nunca menciono las condiciones de la salvación en nuestra primera sesión.

LA CASA DE HERODES



Sólo se listan miembros de la familia, directamente relacionados con nuestro estudio bíblico. Sólo Aristóbulo no es mencionado en el Nuevo Testamento. Salomé no es nombrada, pero es mencionada en Mateo 14 y Marcos 6 como “la hija de Herodías”. Cada uno de los hijos de Herodes el Grande fue nacido de una esposa diferente, excepto Arquelao y Herodes Antipas, quienes tenían la misma madre. (— indica relaciones lineales en la casa de Herodes; — indica matrimonio de Herodes Antipas con Herodías, su sobrina; — indica matrimonio de Herodes Felipe I con Herodías, su sobrina.)

Una de las paradojas del evangelio es el hecho de que *une*, y también *divide*. El evangelio de Jesucristo es la mayor fuerza unificadora que este mundo alguna vez haya visto. En nuestro estudio de Hechos, hemos visto a judíos palestinos y judíos helénicos unidos en la iglesia, junto con judíos y samaritanos, como también judíos con gentiles. Hemos visto gente de diferentes partes del mundo, de diferentes estratos sociales, con diferentes colores de piel —todos ellos hechos uno en Jesús.

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra la madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. (Mateo 10.34-36).

Estamos a la mitad del primer viaje misionero

Decisiones (vv. 42–43)

La respuesta al sermón de Pablo, en la sinagoga de Antioquía fue, al inicio, todo lo que él pudo haber deseado. Después de terminado el servicio: “cuando salieron ellos [Pablo y Bernabé] de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron¹ que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas” (v. 42). Créale a éste predicador: Es extrañísimo que la gente le ruegue a uno: “¡Por favor, predique este sermón nuevamente la próxima semana!” “Y despedida la congregación,² muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Ber-

1

nabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios” (v. 43). No encontramos evidencia de que éstos hayan creído,³ así que la frase “perseverasen en la gracia de Dios” no significa “continúen siendo fieles como hijos de Dios, confiando en Su gracia”. Al mensaje que Pablo predicó en el capítulo 14 se le llama “la *palabra* de Su gracia” (14.3; énfasis nuestro). Pablo y Bernabé urgían a estas personas a permanecer receptivos a la misericordiosa palabra de Dios.

Estamos seguros de que Pablo y Bernabé estuvieron ocupados predicando y enseñando toda la semana. También estamos seguros de que, los que escucharon a Pablo, invitaron a todos los que conocían, para que llegasen a la sinagoga, el siguiente día de reposo. Como resultado, “el siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (v. 44). Una ciudad entera se colocó sobre “la línea divisoria de Dios,” ¡listos para aceptar o rechazar el evangelio!

División (vv. 45–49)

La división comenzó inmediatamente. La división era principalmente entre judíos y gentiles; el versículo 45 habla de la reacción de los judíos, en contraste con la reacción de los gentiles en el versículo 48. De vez en cuando, algunos judíos respondían (14.1; véase también 17.11), y por supuesto que no todos los gentiles que oyeron a Pablo obedecieron el evangelio. Sin embargo, como regla, los judíos estaban del lado de los no receptivos y los gentiles del lado de los receptivos.

Obsérvense algunas características de algunos que estaban del lado no receptivo: “Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de *celos*” (v. 45a; énfasis nuestro). Los judíos eran evangelistas (Mateo 23.15), pero nunca habían podido motivar a toda la ciudad a escuchar la ley de Moisés. Cuando “se juntó casi toda la ciudad para oír” a Pablo y a Bernabé, ellos se llenaron de

envidia,⁴ de manera que se opusieron a la Palabra. Dejaron que Pablo y Bernabé hablaran por un momento;⁵ luego ellos “rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando” (Hechos 13:45b). Es probable que ellos hablaran de Jesús de manera blasfema. El idioma original indica que continuaron insultando a los predicadores por algún tiempo.

Era evidente que a Pablo y Bernabé no se les permitiría terminar su sermón. Luego, “Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios” (v. 46a). En el plan maestro de Dios, el evangelio tenía que ser predicado “al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1.16). Había muchas razones para darles a los judíos la primera oportunidad de oír el evangelio: En el pasado ellos habían sido el pueblo especial de Dios; Dios los había estado preparando para la venida de Cristo, así que ellos deberían haber sido los más receptivos al evangelio.⁶ El versículo 47 sugiere una razón adicional: “Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”. Podríamos pensar, al principio, que el “nos” se refiere exclusivamente a Pablo y a Bernabé,⁷ pero cuando revisamos la referencia, citada del Antiguo Testamento (Isaías 49.6) descubrimos que Dios estaba hablando a la nación judía. Una de las razones por las cuales el evangelio tenía que llegar primero a los judíos era, aparentemente, que ellos lo pudieran aceptar y luego llevarlo a los gentiles. ¡Cómo debió haberse entristecido el corazón de Dios cuando los judíos, a nivel de nación, rechazaron el evangelio después de todo lo que El había hecho por ellos!⁸

Pablo y Bernabé, con tristeza, dijeron a los judíos: “mas puesto que la desecháis⁹ [la palabra de Dios], y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, *nos volvemos a los gentiles*” (v. 46b; énfasis

³ La fe (o creencia) no se menciona sino hasta en el versículo 48. ⁴ Se ha sugerido que otra razón por la que los judíos estaban descontentos era porque había gentiles sentados en los lugares que ellos normalmente se sentaban! ⁵ El versículo 46 indica que tanto Pablo, como Bernabé, estaban hablando. Dado que se había reunido una gran multitud, es posible que uno de ellos hablara dentro de la sinagoga y el otro fuera de ella a aquellos que no habían podido entrar. Es probable que su lección fuera una ampliación de la que habían predicado el día de reposo anterior. ⁶ A nivel personal, Pablo estaba feliz de ir “primeramente a los judíos”, porque tenía gran compasión por su gente (Romanos 9.1–5; 10.1–3). ⁷ Las palabras sí incluían a Pablo y Bernabé (obsérvense las palabras de Jesús hacia Pablo en Hechos 26.16–18), pero no exclusivamente a ellos. Las mismas palabras son aplicadas a Jesús en Lucas 2.29–32 ya que Jesús cumplió muchos retos dados por Dios que no habían sido previamente realizados por los judíos. ⁸ Algunos judíos (como los apóstoles) aceptaron a Jesús, pero los judíos, como nación, lo rechazaron (Juan 1.11). ⁹ El texto dice, literalmente, “mas puesto que la apartáis”.

nuestro). Las palabras “nos volvemos a los gentiles”, habrían sido una bofetada en la cara, para los judíos.

Grábese en su mente la frase “no os juzgáis dignos de la vida eterna”. En el siguiente versículo, leeremos: “y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (v. 48). Algunos usan éste versículo para intentar probar que, independientemente de la respuesta o la falta de ella, Dios arbitrariamente decide quién será salvo, o no. No fue *Dios* quien juzgó a los judíos de Antioquía como no dignos de la vida eterna; ¡fueron ellos quienes se juzgaron *a sí mismos* no dignos, al repudiar (o rechazar) el evangelio!

La frase “he aquí, nos volvemos a los gentiles” no significaba que Pablo y Bernabé estaban borrando a todos los judíos de su lista. La primera cosa que ellos hicieron al llegar a la siguiente ciudad fue entrar a la sinagoga y predicar (14.1). Lo que esas palabras querían decir es que los predicadores que visitaran Antioquía no entrarían más a la sinagoga, sino que concentrarían sus esfuerzos en los gentiles más receptivos. “Los judíos miraban a los gentiles como paja para ser quemada; Jesús los miraba como cosecha para ser recogida por Dios”.¹⁰

Observemos ahora algunas características de los que estaban del lado receptivo de la línea: “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (13.48). Los judíos estaban celosos, pero los gentiles estaban gozosos. Los judíos se oponían a la Palabra, mientras que los gentiles la glorificaban. Obviamente los judíos no creyeron (vea 14.2), pero los gentiles sí. Los judíos se consideraron a sí mismos indignos, pero los gentiles fueron “ordenados para vida eterna”. La palabra que se traduce del griego como “ordenados”, se puede traducir como “dispuestos para”.¹¹ Hay una versión (La Biblia Viviente) que lo traduce: “todos los que querían la vida eterna, creyeron”. ¡Los judíos estaban dispuestos a morir espiritualmente, mientras

que los gentiles estaban dispuestos a vivir eternamente!

¡Los esfuerzos de Pablo y Bernabé estaban dando fruto! La iglesia estaba firmemente establecida (14.21–23), “y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (13.49).

Peligro (vv. 50–52)

Los judíos no receptivos habían probado el abuso para callar a los misioneros; ahora intentaban una acción legal. “Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad” (v. 50a). No era inusual que “mujeres piadosas [romanas] y distinguidas” asistieran a la sinagoga judía, porque los judíos enseñaban valores morales, mientras que la moral romana se estaba deteriorando rápidamente. Los judíos “instigaron a mujeres piadosas y distinguidas” con mentiras —y a través de ellas, instigaban a sus maridos (quienes habrían sido “los principales de la ciudad”).¹² Tal vez los judíos convencieron a los gobernantes civiles con la idea de que el cristianismo era una religión ilegal y debía ser prohibida.¹³ De cualquier manera, los judíos, ayudados por las autoridades civiles, “levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites” (v. 50b). Es probable que los predicadores fueran escoltados por una guardia armada hasta la frontera.

Antes de que Pablo y Bernabé continuaran su viaje hacia el este, hicieron una pausa para hacer una ceremonia inusual: Se quitaron las sandalias y las sacudieron. El versículo 51 dice que ellos sacudieron “contra ellos el polvo de sus pies”. (Véase Mateo 10.14; Marcos 6.11; Lucas 9.5.) Los judíos estaban familiarizados con esta ceremonia, ya que ellos mismos la practicaban. Los judíos odiaban tanto a los gentiles (a quienes llamaban “los paganos”) que cuando regresaban de un viaje por tierras gentiles, ellos, antes de entrar a sus casas se detenían para sacudirse “el polvo gentil” de sus sandalias. Pablo y Bernabé les estaban diciendo a los judíos de Antioquía que de acuerdo con Dios, *ellos* eran ahora “los

¹⁰ Autor desconocido. Citado por William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 107. ¹¹ Esta frase podría aún ser traducida así “y creyeron todos los que estaban dispuestos para vida eterna”. Para una discusión detallada de este pasaje véase J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 29–33. ¹² Lucas tenía mucho que decir sobre el poder e influencia de las mujeres, tanto lo negativo como lo positivo. ¹³ El judaísmo era una religión legal, pero Roma aún no había clasificado al cristianismo como legal o ilegal.

paganos". ¡Dado que habían rechazado el mensaje de Dios, Dios los había rechazado a ellos!

El versículo 52 habla de cómo reaccionaron los nuevos cristianos ante la expulsión de sus líderes. Podríamos esperar que el versículo dijera "los discípulos estaban llenos de temor y de incertidumbre"; pero el pasaje, al contrario, dice: "Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo".¹⁴ Pablo y Bernabé dejaban tras ellos, en Antiquía de Pisidia, a una congregación fuerte y resistente.

LA LINEA DIVISORIA EN ICONIO (14.1-7)

Cuando Pablo no podía predicar en un lugar, no por ello se rendía; simplemente se iba a otro lugar. El y Bernabé recorrieron noventa millas (144 Km) de camino romano hacia el este, cruzando una gran planicie y luego una cadena montañosa, hasta llegar a la antigua ciudad de Iconio¹⁵ (13.51b). Iconio era un importante cruce de caminos como también un centro agrícola, la ciudad más grande y más importante de esa parte de Asia Menor.

Decisiones (vv. 1-3)

El patrón de la obra de Pablo y Bernabé había sido establecido en Antioquía: "Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos" (14.1a). Dios bendijo sus esfuerzos: Ellos "hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos"¹⁶ (v. 1b). Estamos del lado seguro, al afirmar, que la "gran multitud" consistía más de gentiles que de judíos.

Satanás no puede permitir, que el éxito del evangelio, no tenga oposición. Nuevamente los judíos dirigieron la oposición. "Más los judíos que no creían excitaban y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos" (v. 2). El diablo no dudará en decir cualquier mentira para evitar que la gente conozca la verdad.

Tómese un momento para ver las palabras

"no creían" del versículo 2; la frase que se traduce del griego como "no creían" enseñan una lección importante respecto a aceptar o rechazar el evangelio. La frase "no creían" contrasta con la palabra "creyó" del versículo 1: Una gran multitud "creyó" mientras que otros "no creían". Sin embargo, la frase "no creían" no es la forma negativa de la palabra griega traducida como "creyó". En lugar de ello, la frase del griego traducida "no creían" del versículo 2 (de la raíz *apeitho*) significa, literalmente, "*desobedecieron*"¹⁷ y así se traduce en Juan 3.36 en algunas de las versiones de la Biblia.¹⁸ La ASV es una de las pocas versiones que traduce Hechos 14.2 literalmente: "Mas los judíos *que desobedecieron* excitaban los ánimos de los gentiles..." (énfasis nuestro). He aquí otro contraste importante entre los dos lados de la línea divisoria de Dios: De un lado están los desobedientes; y del otro los obedientes.

Muchos de nosotros, cuando nuestra enseñanza encuentra oposición, estamos prontos a intentar en otro lugar. Exclamamos: "Dios, probablemente, no nos quiere aquí". Para Pablo y Bernabé, sin embargo, una gran oposición indicaba que existía la posibilidad de una gran cosecha de almas, y que si persistían sembrando, ellos podrían segar esa cosecha (obsérvese 1 Corintios 16.9). "Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo,¹⁹ hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de Su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios" (v. 3; vea Hebreos 2.4).

División (v. 4)

Una vez más, la predicación del evangelio dividía a las personas: "Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles [o misioneros]"²⁰ (v. 4). Algunos se pusieron del lado de los que rechazaron el evangelio: los incrédulos, los des-

¹⁴ Dado que era una costumbre de Pablo el imponer las manos sobre los cristianos para ayudar a proveer liderazgo, la frase "Llenos...del Espíritu Santo" podría tener una connotación milagrosa. Sin embargo, en este contexto probablemente significa que, a pesar de estar rodeados por la hostilidad, estos cristianos gozaban del fruto del Espíritu morando en ellos: amor, gozo, paz, paciencia, etc. (Gálatas 5.22-23). ¹⁵ El nombre "Iconio" viene del griego "imágenes" (la palabra castellana es "icono"). En la mitología griega, las imágenes de lodo cobraron vida en Iconio y repoblaron el mundo después "del gran diluvio". ¹⁶ "Griegos" aquí probablemente se refiere a todos los gentiles de habla griega. ¹⁷ La palabra griega significa literalmente: "se rehusaron a ser persuadidos" —en otras palabras, se rehusaron la obediencia. ¹⁸ Juan 3.36 es uno de los muchos pasajes del Nuevo Testamento que usan los términos "creencia" y "obediencia" de manera intercambiada (esto lo puede ver en versiones más modernas). A menudo la palabra "creer" es usada en sentido comprensivo para incluir todo lo que está involucrado en nuestro responder al Señor. ¹⁹ No sabemos cuánto era "mucho tiempo". Eran por lo menos varios meses. ²⁰ Aquí Lucas usó la palabra "apóstoles" en el sentido genérico (véase "Apóstol" en el Glosario en la edición "Hechos, 1").

obedientes. Otros se pusieron del lado de los que aceptaron el evangelio: los creyentes, los obedientes.

Peligro (vv. 5-7)

Nuevamente, los incrédulos trataron de silenciar a los mensajeros de Dios: “Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos...” (v. 5). El apedrear era una forma común de ejecución judía, de manera que la palabra “gobernantes” en este pasaje se refiere, probablemente, a los gobernantes de la sinagoga —pero el hecho de que fueron capaces del intento muestra que no temían la persecución de las autoridades de la ciudad. Al alejarse de la ciudad, Pablo y Bernabé viajaron a lugares cada vez más alejados del gobierno romano —hacia territorio peligroso y hostil.

Tal como en el pasado, Pablo se dio cuenta, a través de la providencia de Dios, de las intenciones de la multitud. El y Bernabé “habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Liconia”²¹ (v. 6a; obsérvese Mateo 10.23). Los dos hombres estaban dispuestos a sufrir cuando fuera necesario, pero no deseaban morir. Dejaron atrás, en Iconio, una congregación del pueblo del Señor (vv. 21-23) —y se dirigieron al sur a predicar en Listra (v. 7).

CONCLUSION

Continuaremos la historia en Listra en nuestra próxima lección. Por el momento, veamos la línea divisoria de Dios una última vez. Nosotros estamos ahora en la misma situación que los de Antioquía e Iconio. Al escuchar el evangelio, tenemos el derecho de aceptarlo o de rechazarlo; nos ponemos de un lado de la línea divisoria o del otro. Al hacerlo, debemos entender las consecuencias de nuestras acciones. Algún día el Señor regresará, y esta escena se convertirá en realidad:

Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos. Y pondrá a las ovejas a su derecha, y a los cabritos a su izquierda (Mateo 25.32-33).

Esa será la división *final* —inmutable e invariable! El lado donde estemos situados ese día,

²¹ Liconia era otro distrito de la provincia de Galacia.

depende del lado donde nos situemos hoy. ¡Si aceptamos el evangelio ahora, Dios nos aceptará ese día; si rechazamos el evangelio ahora, Dios nos rechazará entonces!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

El sencillo cuadro le ayudará a visualizar cómo el evangelio dividió a la gente en Antioquía y en Iconio. Este cuadro se puede dibujar en la pizarra, escribir en un pedazo grande de cartulina o usarse en un retroproyector.

LA LÍNEA DIVISORIA DE DIOS

LA MAYORÍA DE LOS JUDIOS		MUCHOS GENTILES
<i>El Evangelio</i>		
Celosos		Gozosos
Se resistieron a la Palabra		Se regocijaron en la Palabra
Dispuestos a la muerte		Dispuestos a la vida
Incrédulos		Creyentes
Desobedientes		Obedientes
<i>Rechazados por Dios</i>	<i>Rechazo</i> <i>Aceptación</i>	<i>Aceptados por Dios</i>

(Viene de la página 38) respondió. "Querían que fuera un testigo, pero no quise involucrarme". Espero que ninguno de nosotros quiera ser un espectador cuando se trate de predicar el evangelio, sino que al contrario, ¡que todos queramos estar involucrados en el gran desafío de compartir el evangelio con nuestros amigos, vecinos y familias!

Dado que todo cristiano debería ser un misionero, esta lección tiene *mucho* que ver con usted. Usted puede disfrutar las bendiciones de ser un misionero del Señor: la familia de Dios, los amigos, la hermandad, la satisfacción de cumplir con el propósito de Dios para su vida. Al mismo tiempo, debe usted estar preparado para el lado desagradable de estar de pie por el Señor. Cualquiera o todas estas situaciones podrían presentársele en el camino: desaliento y abatimiento, difamación y engaño, deserción y decepción, peligro y enfermedad. En caso de que se presenten regocíjese (al igual que los apóstoles) por haber sido tenido por digno de sufrir por su nombre (5.41) —¡y confíe en El!

De la adoración al abuso (14.6–20)

Un predicador amigo, describía así, el trato que recibió en la primera congregación para la cual predicó: “En el primer año, me idolatrarón; en el segundo, me atormentaron; y en el tercero, me pulverizaron”. El pasó de un extremo al otro en cuestión de unos pocos años; el apóstol Pablo en cambio, ¡pasó de ser idolatrado a ser pulverizado en unas pocas horas!

Nos encontramos en Hechos 14, a la mitad del primer viaje misionero de Pablo, cuando éste y Bernabé evangelizaban la provincia de Galacia. Al final de la lección anterior, sobre Hechos 13.42—14.7, los judíos y las autoridades civiles de Iconio conspiraron para apedrear a Pablo y Bernabé. Cuando los misioneros se dieron cuenta del complot, “huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia y a toda la región circunvecina” (v. 6). Galacia se componía de tres sub-distritos que eran: Panfilia, Pisidia y Licaonia. Los dos lugares en Galacia, en los cuales predicaron Pablo y Bernabé anteriormente, se les identificó con Pisidia.¹ En seguida se movilizaron al sur al distrito de Licaonia. Una traducción aproximada de “Licaonia” sería “país del lobo”. Los dos misioneros se desplazaban cada vez más lejos de la civilización.

Pablo y Bernabé fueron primero a Listra,² la cual estaba localizada a unas dieciocho o veinte millas (30 Km) al sur-sureste de Iconio. Listra, una aldea insignificante, había sido convertida en una colonia romana, para defenderla de las tribus

guerreras locales.

Las experiencias de Pablo en Listra fueron de las más traumáticas de su larga carrera como misionero. Cuando Pablo le escribió a Timoteo (un nativo de Listra³), le habló de las persecuciones y los “padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra” (2 Timoteo 3.11). Cuando le escribió a los corintios, mencionó que fue una vez apedreado (2 Corintios 11.23–26); fue una única vez y sucedió en Listra. Cuando escribiera, más tarde, a los hermanos en Galacia, les dijo: “...porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gálatas 6.17). Entre aquellas “marcas” estaban las terribles cicatrices, que dejaron las filosas piedras, con las que habían golpeado su cuerpo en Listra.

En esta lección, veremos cómo Pablo pasó de ser idolatrado a ser pulverizado, y veremos también cómo lo manejó. Me resultó difícil, mientras preparaba esta lección, establecer un paralelo con nuestras propias vidas, porque somos pocos los que experimentarán atrocidades tales como las que Pablo experimentó en Listra. Muchos contrastes vinieron a mi mente: victoria y derrota, éxito y fracaso, aceptación y rechazo. Me decidí finalmente por los términos “adoración” y “abuso”—los cuales, aunque no constituyen paralelos perfectos, quizás resulten cercanos lo suficiente como para aplicarlos a la manera como lidiamos con las situaciones extremas en nuestras propias vidas.

¹Iconio estaba en Pisidia; Antioquía estaba localizada cerca de la frontera de Pisidia. ²Véase el mapa en esta edición.

³Hechos 16.1–2. Véase la lección “Un nuevo equipo —y más” en esta edición.

LOGROS (14.6–7)

Pablo y Bernabé habían sido echados de Antioquía por predicar el Evangelio, y de Iconio habían escapado a duras penas con vida. Esto no los apartó de las tareas que Dios les había asignado. Al llegar a Listra (v. 6), “predicaban [allí] el evangelio” (v. 7).

No leemos acerca de ninguna sinagoga en Listra. Algunos pocos judíos vivían allí (16.1; 2 Timoteo 1.5), pero es evidente que no eran suficientes como para establecer una sinagoga.⁴ Es aparente que Pablo y Bernabé predicaron al aire libre al no haber podido ir primero a la sinagoga (como era su costumbre). Es probable que la predicación se llevara a cabo en la gran área descubierta justo a la entrada de la ciudad (era típica la existencia de tal área en la mayoría de los pueblos).

Mientras los dos hombres proclamaban a Jesús, Dios bendecía sus esfuerzos. Leeremos después acerca de los “discípulos” en Listra (14.20)—y aún después, de la Iglesia del Señor que fue establecida allí (14.21, 23).

Antes de ver cómo la multitud en Listra primero idolatró a Pablo y a Bernabé y luego trataron de matarlos, es necesario establecer los siguientes hechos: No importa como el mundo lo juzgue, ¡es de éxito el hombre que hace la voluntad de Dios! Por otro lado, aunque el mundo le brinde honores, es un despreciable fracaso el hombre cuyo corazón no gira en torno a Dios. ¡Pablo y Bernabé estaban decididos a cumplir el ministerio que Dios les había asignado, pasara lo que pasara!

ADORACION (14.8–18)

Un día en Listra, mientras Pablo estaba hablando acerca de Jesús, “cierto hombre... estaba sentado y oyó hablar a Pablo”⁵ (vv. 8–9). Lucas, el médico, describió gráficamente a este hombre como uno “imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado” (v. 8).⁶ Se nos recuerda aquí al mendigo lisiado quien fuese sanado por

Pedro en el capítulo 3.⁷ No se nos dice si el lisiado de Listra era mendigo o no; es probable que lo fuera.

Pablo notó que el hombre estaba escuchando atentamente. Se volvió y “fijó sus ojos” en el hombre y vio⁸ “que tenía fe para ser sanado” (v. 9). Hay aquí una marcada diferencia entre el lisiado de Hechos 3 y este otro. No encontramos ninguna indicación de que el mendigo de Hechos 3 tuviese fe en Jesús antes de ser sanado (y las que hay apuntan todas a lo contrario⁹), este lisiado en cambio, sí “tenía fe para ser sanado”. La fe por parte del recipiente del milagro se menciona algunas veces en conexión con los mismos milagros; otras veces no. El que obraba el milagro debía siempre tener fe (Mateo 17.19–20; Marcos 16.14, 17); no así el recipiente del milagro. J.W. McGarvey estaba en lo correcto cuando dijo: “La idea de que era una fe lo que le *permitiría* a Pablo sanar al lisiado no encuentra asidero en las Escrituras”.¹⁰

¿De dónde obtuvo el hombre esta fe? Del mismo lugar de donde la recibimos todos: de la Palabra de Dios (14.9; Romanos 10.17). Tal vez Pablo, al hablar de Cristo, mencionó la sanidad que Jesús había hecho (10.38). Tal vez habló de la sanidad que Jesús le había permitido obrar (14.3).

Debemos hacer notar, antes de que dejemos el tema de la fe del hombre lisiado, que lo que aquí el griego dice, literalmente, es lo siguiente: “viendo que él tenía fe para ser *salvo*”. La mayoría de los traductores suponen, a la luz del contexto, que lo que aquí se indica es la “salvación” *física*; ellos, por lo tanto, traducen la palabra “salvo” como “sanado”. Es posible, sin embargo, que Pablo viera que el hombre creía en Jesús—que tenía fe para ser salvo *espiritualmente*—y que lo sanó para demostrar que Jesús podía sanar tanto el cuerpo como el espíritu.¹¹

Este es el primer milagro de sanidad obrado por Pablo que se *registra*, pero ciertamente no el primero que hubiese realizado. Era un apóstol y como tal era capaz de hacer las “señales de apóstol”

⁴Se requerían diez hombres judíos para poder empezar una sinagoga. ⁵La palabra que se traduce del griego como “habló” en el versículo 9, a menudo, se refiere al discurso ordinario, y no a la predicación. Pablo pudo haber estado predicando, o pudo haber estado simplemente hablando de tú-a-tú con alguien acerca de Jesús mientras el hombre lisiado escuchaba. ⁶No cabe duda de que este hombre sufría de un desorden sicosomático. Véanse las notas sobre enfermedades sicosomáticas en “Un caso de sanidad” en la edición “Hechos, 2”. ⁷Debido a las similitudes de los dos casos de sanidad, algunos asumen que en realidad sólo hubo un caso y que Lucas habría adaptado el caso anterior para hacer parecer que Pablo tenía los mismos poderes que Pedro. Si se comparan los dos casos se podrá ver, sin embargo, que hay más diferencias que similitudes. Es probable que uno de los propósitos de Lucas haya sido mostrar las habilidades de Pablo en comparación con las de Pedro, pero tal propósito lo llevó a cabo con base en eventos reales, no ficticios. ⁸Lucas no dijo que Pablo mirara, milagrosamente, dentro del corazón del hombre o que simplemente viera alguna mirada de contrición en el rostro del hombre lisiado. ⁹Ver las notas en 3.3–5 en “Un caso de sanidad” en la edición “Hechos, 2”. ¹⁰J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.) (énfasis suyo). ¹¹Véanse las notas sobre 4.10, 12 en la lección “En su nombre” en la edición “Hechos, 2”.

(2 Corintios 12.12). Lo hemos visto imponer un castigo sobre un mago (causándole la ceguera) (Hechos 13.11). En Iconio, el Señor dio “testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos [de Pablo y Bernabé] señales y prodigios” (14.3). Pablo, por lo tanto, abordó esta situación como un veterano. Habló “a gran voz” para llamar la atención de la multitud (v. 10a). Quería asegurarse de que el milagro tuviera el efecto deseado de confirmar su mensaje.

Dijo Pablo al hombre lisiado: “Levántate derecho sobre tus pies” (v. 10b). Cuando Pedro le dijo al mendigo “En el nombre de Jesucristo de Nazareth levántate y anda”, había tomado al carente de fe por la mano derecha para levantarlo (3.6–7). Pablo, en cambio, no tuvo que tocar a este hombre lleno de fe en Listra. ¡El hombre actuó inmediatamente por su fe y “saltó y anduvo!” (14.10c).

Pablo había obrado el milagro con el fin de convencer a la gente de que él y Bernabé eran *mensajeros* de Dios. En lugar de esto, los milagros más bien convencieron a la muchedumbre de que ellos mismos eran *dioses*. “Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho” (v. 11a), se emocionó y recurrió a su lengua nativa. “Alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter”¹² (vv. 11b–12a). En la mitología griega, Júpiter era la principal divinidad. El hecho de que Bernabé fuera llamado Júpiter puede indicar que, en apariencia, él era más imponente que Pablo (2 Corintios 10.10). A Pablo lo llamaron “Mercurio,”¹³ porque éste era el que llevaba la palabra” (v. 12b). En la mitología griega, Mercurio era el mensajero de los dioses.¹⁴ Dado que Pablo era más pequeño,¹⁵ desbordaba energía y como orador era infatigable, éste encajaba perfectamente en el concepto de veloz mensajero del Monte del Olimpo.

Para entender por qué la gente de Listra llegó a tan asombrosa conclusión, es necesario conocer algo acerca del área. Según lo sugerido, los dos evangelistas no estaban tratando con gente sofisticada. En Listra, encontraron gente no instruida, más bien supersticiosa.¹⁶ En Listra existía una creencia la cual se mantenía firme y giraba en torno en una leyenda antigua como sigue:

La leyenda cuenta cómo Júpiter (Zeus) y Mercurio (Hermes) visitaron una aldea en Frigia (Listra estaba en Frigia¹⁷) disfrazados como hombres mortales. Al buscar la hospitalidad fueron rechazados por miles de personas, sólo para ser finalmente amparados por una pobre pareja: Baucis y Filemón. Estos no se daban cuenta que los visitantes eran divinidades disfrazadas a semejanza humana. Puesto que la pareja había servido a los dioses sin saberlo, fueron los dos recompensados y todos los demás destruidos [por una gran inundación].¹⁸

¡La gente de Listra estaba decidida a no cometer el mismo error dos veces! ¡Esta vez recibirían a los dos dioses con la pompa y ceremonia que los mismos merecían!

Estaban especialmente emocionados porque Júpiter era el dios patrono de Listra. En algún momento de la celebración, el sacerdote local se fue a buscar un sacrificio apropiado. Entonces, “el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad,”¹⁹ trajo toros y guirnalda delante de las puertas,²⁰ y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios” (v. 13). A los toros se les adornaba para ser sacrificados: sus cuernos se les enchapaban en oro, y se les ponían guirnalda de flores²¹ alrededor de sus cuellos.²² Cuando eran sacrificados, su sangre se vaciaba y se derramaba sobre el altar. Luego se cocinaban y se comían las reses muertas. ¡La gente estaba planeando un espléndido banquete con Pablo y Bernabé como los invitados de honor!

¹² Nuestra traducción tiene “Júpiter”, el nombre en latín de Zeus. El texto griego, sin embargo, tiene “Zeus” y no “Júpiter”. Los arqueólogos han confirmado que la gente en Listra adoraba a Zeus y a Hermes, usando sus nombres griegos, en lugar de los nombres en latín. ¹³ Nuestra traducción tiene “Mercurio”, el nombre en latín de Hermes. ¹⁴ Mercurio (o Hermes) se describe, generalmente, con alas en sus pies, al apresurarse a llevar el mensaje de los dioses. A Hermes también se le describía como el “intérprete de los dioses”, o sea, que podía decirles a los hombres lo que los dioses *querían dar a entender* por medio de lo que ellos decían. La “Hermeneútica” es “la ciencia de la interpretación” (referida usualmente, a la interpretación de las Escrituras). ¹⁵ Esto es lo que se da a entender por lo siguiente: la comparación con Bernabé, algunas referencias de las Escrituras acerca de la apariencia de Pablo y antiguas tradiciones relacionadas con la apariencia de Pablo. ¹⁶ Más adelante en Hechos, veremos otra multitud supersticiosa arribar a una conclusión similar acerca de Pablo (28.1–6). ¹⁷ Anteriormente, toda el área había sido llamada Frigia. En ese tiempo, a la provincia donde Listra estaba localizada se le conocía como Galacia. ¹⁸ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 26. ¹⁹ Se han encontrado ruinas de un templo similar en las afueras de la ciudad, cerca de la localización de la antigua Listra, lo cual indica que esa era la práctica del área. ²⁰ No sabemos si la expresión “las puertas” se refiere a las puertas de la ciudad, a las puertas del templo, o las puertas de la casa donde Pablo y Bernabé se quedaron. ²¹ Estas guirnalda pudieron también haber sido hechas de lana u otros materiales. ²² Hemos visto, en nuestros viajes, altares paganos antiguos, con tallados que describen toros con guirnalda alrededor de sus cuellos.

¿Qué tal si en lugar de Pablo y Bernabé, usted y yo hubiésemos estado allí? ¿Nos habríamos sentido tentados a aceptar su homenaje? La historia está llena de casos de hombres quienes, de buena gana, aceptaron la designación de “dios” cuando ésta fue ofrecida por gente supersticiosa.²³ Los misioneros pudieron haber razonado: “Si aceptamos su adulación, serán más receptivos al evangelio”. Pudieron haber incluso razonado: “Si *no* aceptamos su hospitalidad, podríamos hacerlos enojar y así perder la oportunidad de ganarlos para Cristo”.

Los dos hombres no buscaron una excusa para aceptar la adoración. En lugar de ello, “cuando lo oyeron los apóstoles²⁴ Pablo y Bernabé,²⁵ rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces” (v. 14). Lucas no nos dice cómo fue que Pablo y Bernabé “lo oyeron”. Es probable que no entendieran el lenguaje Licaoniano²⁶ y que no se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo sino, hasta que el sacerdote se presentó con los toros. Es probable también que ellos se fueran rápidamente después del milagro y no supieran de la reacción de la multitud sino, hasta que la muchedumbre los localizó, cuando ya estaban listos para hacer el sacrificio.²⁷

Los predicadores, sin embargo, se enteraron de ello, se horrorizaron y “rasgaron sus ropas”. Rasgarse las ropas era una antigua expresión judía de pena y consternación.²⁸ Se agarraban con las manos el cuello de la túnica y halando en direcciones opuestas, rompían las vestiduras hasta la mitad, dejando entrever el pecho. El acto simbolizaba un descubrimiento del corazón para revelar la fuerte emoción que brotaba hacia afuera. McGarvey dijo:

El hábito de desgarrarse uno sus ropas cuando se estaba repentina y violentamente agitado,... aparece aquí... por última vez en la Biblia. El dominio propio que la fe cristiana [enseña] e imparte lo hizo desaparecer pronto de las costumbres de los cristianos judíos²⁹.

Después de rasgar sus ropas, Pablo y Bernabé se abalanzaron por entre la multitud, gritando:

...Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros,³⁰ que os anunciamos³¹ que de estas vanidades [es decir, de los ídolos³²] os convertáis³³ al Dios vivo³⁴, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay³⁵ (v. 15).

Sus palabras fueron dichas con el fin de que la multitud hiciera una pausa y así poder razonar con ellos. Lo que ellos, en efecto, dijeron fue lo siguiente: “¡En lugar de venir a ser adorados como uno de sus dioses paganos, hemos venido a convertirlos *de* tales dioses —de los falsos dioses sin vida al verdadero Dios viviente!”.

Se le ha llamado, al contenido de los versículos 15 al 17, “el primer discurso registrado de Pablo a una audiencia pagana”. ¡Dudamos que Pablo y Bernabé consideraran a su sobresaltada protesta un sermón!³⁶ Vemos, sin embargo, varios paralelos entre estas palabras y las que se dijieran a otra multitud pagana en Atenas (17.22–31). Es probable que en estos tres versículos tengamos la esencia de lo que Pablo y Bernabé hablaban a las audiencias paganas.

Un maestro debe empezar por donde la gente está, no por donde él desea que esté. Cuando Pablo predicó en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, su énfasis fue en las Escrituras del Antiguo Testamento (13.16–41). En Listra, se encontró con gente que no

²³ Ya estudiamos acerca de uno de estos casos en el capítulo 12, cuando enfocamos el caso de Herodes Agripa I. ²⁴ Así como en el versículo 4, la palabra “apóstoles” se usa aquí para referirse a Pablo y Bernabé siendo enviados por la iglesia de Antioquía. Estas dos referencias en el capítulo 14 son las únicas veces en que Lucas usó el término “apóstoles” para referirse a cualquier otro además de los Doce. ²⁵ Esta es una de las pocas veces, después de Hechos 13.13, cuando Lucas primero se refirió a “Pablo y sus acompañantes”, que Lucas menciona a Bernabé antes que a Pablo. Evidentemente, la razón aquí fue que la multitud había puesto a Bernabé en primer lugar antes que a Pablo, llamándolo Júpiter, el jefe de las deidades griegas. ²⁶ Muchos comentaristas asumen que este era el caso y citan ésta como la razón por la cual Lucas mencionó que la gente habló en Licaoniano. Lucas, sin embargo, pudo haber mencionado este hecho por otras razones. Pensamos, y es probable, que Pablo tenía no solamente el don de lenguas (1 Corintios 14.18), sino también el de interpretación el cual lo capacitó para entender cualquier lengua. ²⁷ Dado que el término “las puertas” (v. 13) se puede referir a las puertas de la casa, algunos piensan que Pablo y Bernabé habían regresado a la casa donde se estaban quedando y que la muchedumbre los encontró allí. ²⁸ Esta costumbre se remonta por lo menos hasta Jacob (Génesis 37.29–34). Como un ejemplo de falsa consternación expresada de esta manera, véase Mateo 26.65. ²⁹ McGarvey, 43. Nótese Joel 2.13. ³⁰ Véase Hechos 10.26. ³¹ Es probable que una mejor traducción aquí sería “Les estamos anunciando buenas nuevas” (NVI). Las “buenas nuevas”, en aquel momento, eran que ellos podían dejar a los dioses muertos y adorar al Dios viviente. Más adelante, Pablo les enseñaría las “buenas nuevas” acerca de Jesús. ³² La expresión “Cosas vanas” era una forma común de referirse a los ídolos en el Antiguo Testamento (Salmos 31.6; Jonás 2.8). “Vano” significa vacío o “sin valor”. La NVI tiene “estas cosas sin valor”. Para la condenación clásica de ídolos, véase Isaías 44.9–20. ³³ Véase Hechos 3.19. ³⁴ 1 Tesalonicenses 1.9. ³⁵ Ver Hechos 17.26. ³⁶ Hicimos notar, en una nota de pie de página de una lección anterior, que si incluíamos las defensas de Pablo, Lucas registró cinco sermones de Pablo. No contamos estas expresiones como una de las cinco.

conocía las Escrituras. En lugar de comenzar con la revelación escrita de Dios, tuvo que comenzar con la revelación natural de Dios.³⁷ Esto no significa que Pablo y Bernabé ignoraran las Escrituras. Sus palabras estaban arraigadas en el pensamiento y principio bíblicos.

Los misioneros empezaron hablando de la naturaleza —con lo que la multitud podía ver a su alrededor— y hablaron de aquél que lo hizo todo: el “Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que está en ellos”. Después dijeron: “En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos” (v. 16; ver 17.30). Esto no significa que Dios aprobara todo lo que ellos habían hecho, incluyendo su desliz idólatrico (Romanos 1.18–32). Significa más bien, que Dios no los había guiado como lo hizo con los Israelitas.

“Si bien”, agregaron los predicadores, “no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (v. 17). Los gentiles pudieron no haber tenido las Escrituras del Antiguo Testamento, pero las bendiciones que disfrutaban (incluyendo la lluvia del cielo, los tiempos fructíferos y los alimentos) debieron haber convertido sus mentes al Dios verdadero (Romanos 1.19–20).³⁸

La muchedumbre no comprendió los argumentos de Pablo y Bernabé en su plenitud. El versículo 18 dice: “Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio”. Se ha sugerido que la elocuencia de Pablo pudo haber, incluso, confirmado en algunas mentes que él era, de hecho, ¡el mensajero de los dioses! La gente, sin embargo, por lo menos entendió que los dos hombres rechazaban sus sacrificios.

Hay que ponerse en el lugar de la multitud, para entender la escena que siguió inmediatamente después. Esta gente había venido a otorgar el más grande honor que se hubiese podido dar a los dos extranjeros, y había sido rechazada. Es probable

que el sacerdote estuviera de pie allí, avergonzado, preguntándose qué hacer con los dos grandes toros engalanados.³⁹ Hay que imaginarse a la multitud saliendo apresuradamente, cabizbaja y abochornada después de haber gritado: “Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros”. Pablo y Bernabé no hicieron ningún amigo aquel día.

La adulación es una de las trampas más sutiles que el diablo tiende a los siervos dotados de Dios. El éxito de un hombre de talento en cualquier campo, aún en el de la enseñanza o la predicación, será reconocido. Es probable que tal hombre sea elogiado. Si acepta el elogio, no solamente empezará a pensar demasiado de sí mismo, sino que también hará que los hombres vuelvan hacia sí mismo la atención debida a Dios. Por otro lado, si rehúsa la aclamación, corre el riesgo de alienar a sus admiradores.

Ninguno de nosotros tiene los talentos de Pablo, y ninguno enfrentará la tentación de ser llamado Júpiter como lo fue Bernabé. La mayoría de nosotros tenemos, no obstante, nuestros pequeños éxitos. Cualquiera que sea el costo, aprendamos a darle la gloria a Dios.

ABUSO (14.19–20)

Algún tiempo después, “vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio” (v. 19a). Suponemos que estos judíos llegaron poco tiempo después del fiasco del sacrificio⁴⁰ —cuando las caras estaban aún sonrojadas, los sentimientos aún susceptibles y las emociones aún alteradas. Hay que recordar que los judíos habían echado a Pablo y Bernabé de Antioquía, y que los mismos habían conspirado para apedrearlos en Iconio. Ahora aquellos judíos llegaban a Listra para acosar a los dos predicadores.⁴¹ ¡Los de Antioquía habían viajado más de cien millas [160 Km]! ¡Saulo, el cazador, se había convertido en Pablo, el cazado!

El versículo 19 dice que, después que llegaron, “persuadieron a la multitud”.⁴² McGarvey sugirió que sus mentiras y verdades a medias fueron,

³⁷ Muchos de los que reciben *La Verdad para Hoy* viven entre personas que no conocen la Biblia, y ellos también, necesitan empezar apelando a la revelación natural para enseñar a la gente. ³⁸ Si esto hubiera sido realmente un sermón, Pablo habría probablemente continuado del testigo de Dios en el pasado (naturaleza) a su testigo en el presente (Pablo y los otros quienes habían visto al Señor resucitado). ³⁹ Como la palabra “toros” es plural, habían dos o más. ⁴⁰ Algunos piensan que algún tiempo considerable debió haber transcurrido, entre el momento en que la gente de Listra llamó a Pablo y a Bernabé dioses y el momento en que estos judíos arribaron. ⁴¹ Algunos han especulado que estos judíos eran comerciantes de Iconio y Antioquía que llegaron a Listra para comprar granos, y que accidentalmente se dieron cuenta de que Pablo y Bernabé estaban allí. Lucas dejó la impresión de que estos judíos llegaron específicamente para molestar a Pablo y Bernabé. Veremos la misma situación después en Hechos 17.13. ⁴² Podemos ver varios paralelos con la vida de Jesús en los cuales la muchedumbre pasó de la adoración al enojo en un breve tiempo (véase, por ejemplo, Lucas 4.22, 28). El clásico ejemplo es la muchedumbre que gritó “Hosana” un domingo y al viernes siguiente estaban gritando “Crucifícalo”. Estos incidentes ilustran la necesidad de la advertencia de Exodo 23.2.

probablemente, algo como lo siguiente:

Entendemos que ustedes han tomado a estos dos campesinos nuestros como a dioses en forma humana. Podemos decirles quiénes son ellos. Son judíos que vinieron a Antioquía y actuaron de manera tan ruin... hasta causar disgustos a todos sus compañeros judíos en la ciudad, y provocar a las honorables mujeres y hombres principales de la ciudad a levantarse y echarlos. Ellos fueron entonces a Iconio, y se volvieron tales pestes que los regidores de la ciudad, con la ayuda de judíos y gentiles actuando juntos, se prepararon para apedrearlos, fue cuando ellos huyeron como ladrones y vinieron a Listra. No estamos dispuestos a aceptar que ellos deshonren nuestro nombre y nuestra nación por más tiempo, y con su permiso pondremos fin a su hechicería; por que es por el poder de los espíritus diabólicos que ellos hacen maravillas entre la gente.⁴³

Este último argumento debió haber tenido un gran efecto sobre esta gente supersticiosa. Cuando los ciudadanos de Listra pensaron que los dioses habían llegado a su ciudad, estaban contentísimos. Pero la idea, ahora, de que los espíritus diabólicos habían llegado a Listra debió haberlos aterrizado.

Al ganar la simpatía de la muchedumbre, los agitadores emprendieron la búsqueda de Pablo.⁴⁴ La gente de Listra había pensado que Bernabé era el más importante por su imponente apariencia, pero los judíos de Antioquía e Iconio sabían que era Pablo quien significaba el más grande peligro para su fe. Habían tratado de apedrearlo anteriormente, una vez, pero se les escabulló de entre sus dedos (14.5–6). Esta vez, seguramente, lo tomaron por sorpresa, quizás en el momento cuando predicaba en la plaza del mercado. Los imaginamos rodeándolo rápidamente al momento que las filosas piedras empezaban a volar.⁴⁵

¿Cuáles habrán sido los pensamientos de Pablo en el momento que las piedras al estrellarse rasgaban sus músculos y rompían sus huesos? No hay duda de que una escena similar de años atrás vino a su mente: una escena que hubo presenciado cuando al cuerpo de Esteban le exprimían el último hálito de vida. Tal vez hasta pensó: “Qué irónico que deba morir de esta manera —y qué adecuado”.

Por fin, el cuerpo roto de Pablo cayó inerte en un charco de sangre. Algunos hombres lo tomaron luego por los flácidos brazos y piernas y arrastrándolo sobre el áspero pavimento, entre el polvo y la suciedad, llegaron a algún sitio en las afueras del pueblo. Allí tiraron el cuerpo y lo dejaron cual banquete preparado para los buitres y bestias salvajes. El final del versículo 19 dice: “y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto”.

Tal vez usted sea alguno de los que bien podría identificarse con Pablo. Habrá conocido también, a personas que le hubieron adorado, hasta que alguien les envenenó sus mentes; entonces abusaron de usted —tal vez físicamente, tal vez emocionalmente. Ellos pudieron, incluso, haberlo arrastrado a usted fuera de sus vidas, dándolo “por muerto”. ¿Cómo lidia uno con una situación tal? Al continuar nuestro estudio, trate de encontrar algunas de las maneras como Pablo lidió con el abuso en su contra.

Más tarde vendrían los recién convertidos de Listra, cautelosamente, a las afueras de la ciudad y allí formarían un círculo alrededor del cuerpo de Pablo.⁴⁶ El texto simplemente dice “rodeáronle los discípulos” (v. 20a). No es difícil imaginar su pena y su incertidumbre. Lucas no mencionó por nombre a los discípulos, pero entre ellos debieron haber estado una abuela llamada Loida, una madre llamada Eunice y un joven llamado Timoteo⁴⁷. Pablo escribiría posteriormente a Timoteo diciéndole: “... sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día, deseando verte, al acordarme de tus lágrimas...” (2 Timoteo 1.3–4). Es probable que se refiriera a las lágrimas de aquel adolescente⁴⁸ sobre el cuerpo ensangrentado y golpeado de su héroe espiritual. Los discípulos sin duda creyeron, igual que la gente del pueblo, que Pablo estaba muerto.

¿Estuvo Pablo realmente muerto? ¿Lo volvió el Señor a la vida? No lo sabemos. Algunos opinan que esta fue la ocasión en que Pablo fue “arrebataado hasta el tercer cielo” (2 Corintios 12.2). Sea que esto fuere una resurrección o no, en todo el relato está presente el poder de Dios. Al día siguiente, este hombre que había estado a las puertas de la muerte

⁴³ McGarvey, 45. ⁴⁴ Por alguna razón, Pablo fue apedreado y no Bernabé. En el texto sugerimos una posible razón, pero la explicación puede ser más simple: Tal vez fue porque a Saulo, pudieron encontrarlo, pero no así a Bernabé. ⁴⁵ Dado que el apedrear era un medio primordialmente judío de ejecución, los judíos debieron haber tomado la iniciativa en esta acción de la muchedumbre. Nótese, sin embargo, que ellos no observaron los detalles del código legal judío de llevar a Saulo fuera de la ciudad para ser apedreado, como sí lo hicieron con Esteban (7.58). ⁴⁶ Quizá Bernabé estaba con ellos. ⁴⁷ Pablo evidentemente convirtió a Timoteo (1 Timoteo 1.2). Como Timoteo era ya un predicador reconocido cuando Pablo llegó a Listra en su segundo viaje (16.1–2), Pablo debió haber convertido a Timoteo en su primer viaje. El, probablemente, convirtió a la madre de Timoteo y a su abuela al mismo tiempo. ⁴⁸ McGarvey calculó su edad en 15 años.

¡iniciaría un viaje de sesenta millas (96 Km)!

¿Qué hizo Pablo una vez que revivió? El versículo 20 dice que: "...se levantó y entró en la ciudad..."⁴⁹. ¿Dentro de la ciudad? ¡Pero si allí estaban sus enemigos! ¡Allí fue donde trataron de acabar con su vida! Pablo talvez pensó que algo tenía que probarle a sus enemigos, como también demostrarle a los nuevos cristianos. Pablo más tarde escribiría a Timoteo:

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de *poder*, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según *el poder de Dios* (2 Timoteo 1.7-8; énfasis nuestro).

Estas no fueron palabras vacías para Timoteo; las había visto ejemplificadas en la vida de Pablo.

Reiteramos, no es difícil imaginar la respuesta de los discípulos. Hubo sin duda manos cariñosas sirviéndole toda la noche a Pablo, lavándole y cubriéndole sus heridas, al mismo tiempo que también hubo voces de consuelo alentándole.⁵⁰ A la mañana siguiente, fortalecido tanto por sus hermanos como por su Dios, Pablo daría inicio, con Bernabé, a un largo viaje hacia el sureste, en dirección a un pequeño poblado llamado Derbe (v. 20c).

Antes de concluir nuestra lección, echemos una mirada a lo que Pablo hizo, como también a lo que no hizo, para lidiar con el abuso que se interpuso en su camino: Vemos, en primer lugar, que no le permitió al abuso volverlo amargado, en la misma medida que, tampoco le permitió a la adoración volverlo orgulloso. En segundo lugar, enfrentó a sus abusadores —de inmediato. En tercer lugar, confió en sus hermanos; tuvo una cercana relación con ellos. En cuarto lugar, no renunció a la vida; continuó con el trabajo que Dios le había asignado. En quinto lugar, no intentó responder al abuso con su propia fortaleza, sino que confió en Dios. Cuando más tarde escribiera acerca de las "persecuciones, [y] padecimientos, como los que [le] sobrevinieron... en Listra", dijo: "¡y de *todas* me ha librado *el Señor!*" (2 Timoteo 3.11; énfasis nuestro). Algunas cuantas lecciones se encuentran

aquí para toda persona que haya sido objeto de abuso y maltrato.

CONCLUSION

Todavía no hemos rayado en "el secreto" de la manera como Pablo se las entendió con la adoración y el abuso de los que fue objeto —y como usted se las puede entender con cualquier bien o mal que la vida le pueda traer. Creemos que Pablo nos dio el secreto cuando escribiera a las iglesias que se reunían en Listra y otras ciudades de Galacia: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2.20). Pablo estaba muerto; ¡Cristo vivía en él! No es posible alabar a un hombre muerto y a la vez llenarlo de orgullo. No es posible abusar de un hombre muerto y a la vez minarle su autoestima.

Nuestra experiencia ha sido que a menudo somos alabados, cuando no somos dignos de ello y objeto de abuso cuando no lo merecemos. Trato de no preocuparme de que tales extremos se den (me figuro que unos con otros se equilibran). Ahora, si se encuentra usted, constantemente oscilando entre el orgullo y la desesperación, escriba lo que dice Gálatas 2.20 en una tarjeta y llévela consigo. Sáquela y léala varias veces al día hasta que la filosofía de Pablo se vuelva parte de su pensamiento.

Que Dios nos ayude a darnos cuenta de que el verdadero éxito reside en hacer su voluntad y que la verdadera estima reside en nuestra relación con él. Permanezcamos, por medio de su fortaleza, lo menos afectados posible ya sea por la adoración o por el abuso. ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Si usted vive donde los floristas usan un logo de Hermes/Mercurio (para enfatizar la rapidez de su servicio), puede usar uno de esos anuncios como un medio visual cuando esté hablando de Hermes/Mercurio como "el mensajero de los dioses".

⁴⁹ El texto Occidental (una versión de las Escrituras que se usaba durante y alrededor del segundo, hasta el cuarto siglo, en Roma) indica que Pablo fue a la ciudad en la noche. ⁵⁰ Se ha sido sugerido que Pablo pudo haber pasado la noche en la casa de Eunice.

“Cuán grandes cosas había hecho Dios” (14.19–28)

Cuando estuvimos sirviendo como misioneros en Australia, nuestro sostenimiento personal provino, principalmente, de una congregación en particular; pero muchas otras congregaciones también tuvieron comunión con nosotros al proveer los fondos de viaje, los fondos de trabajo, los fondos de construcción y otros semejantes. Cada vez, por lo tanto, que veníamos de regreso a los Estados Unidos, empleaba mucho de mi tiempo viajando y rindiendo informes a estas congregaciones. Usaba para estas visitas, dos textos favoritos. Uno era Filipenses 1.3–5 el cual dice así: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión¹ en el evangelio, desde el primer día hasta ahora”. La iglesia en Filipos había estado en “comunión” con Pablo en la predicación del evangelio mediante su constante apoyo financiero (Filipenses 4.15–16). Yo recalaba a nuestros patrocinadores que ellos, en el sentido completo de la expresión, habían estado *con nosotros* en Australia al trabajar juntos trayendo almas a Cristo.²

El otro pasaje favorito, que usaba durante estas visitas, se encuentra cerca del final del texto para esta lección. Cuando Pablo y Bernabé rindieron “el

primer informe misionero”, ellos no hablaron de lo que *ellos* habían hecho, sino más bien, “refirieron cuán grandes cosas había hecho *Dios* con ellos...” (14.27; énfasis nuestro).³ No todo lo que sucedió en el primer viaje misionero de Pablo fue placentero; pero cuando los misioneros miraron hacia atrás, ellos pudieron ver la mano providencial de Dios en todo lo que había ocurrido (véase 1 Corintios 3.9). Así también, al referir yo lo que se había logrado en Sidney, hacía énfasis en que era *Dios* quien merecería cualquier reconocimiento que debiera hacerse. La frase “cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos” cubre en su totalidad el primer viaje misionero de Pablo, pero la última parte del viaje será suficiente para demostrar cómo Dios actuó en las vidas de estos misioneros.

DIOS LES DIO CONVERSOS EN UN CLIMA DE PAZ (14.20–21)

Casi al final de nuestra última lección, vimos a Saulo apedreado y dado por muerto. En 14.20 leemos: “Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe”. Derbe era una pequeña aldea cerca de sesenta millas (96 Km) al sureste de Listra. El versículo 21 dice que ellos: “anunciaron el evangelio a aquella ciudad”. Ellos también pre-

¹La palabra “comunión” se traduce de una forma de la palabra *koinonia*, la cual significa “tener en común”. Pablo estaba diciendo que los cristianos en Filipos habían *tomado parte* en su trabajo. ²Dado que ésta es una referencia personal, usted podría querer adaptar esta idea, por ejemplo: “Cuando los misioneros regresan a las congregaciones que los habían enviado, es costumbre de ellos rendirle un informe a las congregaciones. Esta es una idea de las Escrituras; veremos a Pablo y a Bernabé informando a la iglesia de Antioquía al final de esta lección. Un misionero dijo que cuando él informaba a la congregación de la cual provenía, usualmente empezaba con dos pasajes. Uno de ellos era Filipenses 4.15–16...” ³Véase también Hechos 15.4, 12.

dicaron en “toda la región circunvecina” (v. 6). Por alguna razón, los judíos de Antioquía e Iconio no siguieron a Pablo y a Bernabé hasta Derbe.⁴ Ellos, por lo tanto, pudieron trabajar sin ser estorbados.⁵ Dios bendijo sus esfuerzos, y ellos gozaron de una gran cosecha de almas. No sabemos mucho acerca de los “muchos discípulos” (v. 21) convertidos en Derbe; el único nombre registrado es el de “Gayo de Derbe” (20.4). No obstante, debió haber sido un gran placer predicar las buenas nuevas en paz, después de la confusión en Antioquía, Iconio y Listra.

DIOS LES DIO CORAJE PARA REGRESAR (14.21)

Derbe se localizaba en el extremo oriental de Galacia. En Derbe, Pablo y Bernabé no estaban muy lejos de las puertas de Cilicia, el famoso paso que corría por entre las montañas de Taurus y que descendía a las tierras bajas de Cilicia en dirección a Tarso, el pueblo natal de Pablo. Dado que Derbe era el punto más alejado de su primer viaje, hubiera sido natural para ellos, después de haber terminado su trabajo allí, continuar siempre hacia el este a través del paso —tomando la vía más corta de regreso a Antioquía de Siria. En lugar de ello, “después de anunciar el evangelio a aquella ciudad [Derbe] y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía” (v. 21).⁶ ¿Listra? ¿Iconio? ¿Antioquía? Pablo había sido apedreado en Listra. El y Bernabé se habían salvado, con dificultad, de ser apedreados en Iconio. ¡Habían sido echados de Antioquía! Ellos, sin embargo y como lo veremos, tenían una muy poderosa razón para volver —y Dios les dio el coraje de regresar a aquellas ciudades donde habían sido objeto de abusos!

DIOS LES DIO COMPASION POR LOS DISCIPULOS (14.21–22)

¿Por qué regresaron Pablo y Bernabé a Listra, a Iconio y a Antioquía? Cuando Jesús les dio la Gran Comisión, él les dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos⁷ a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mateo 28.19–20). Este mandato, en el texto original, tiene solamente un verbo, el cual ha sido traducido como “hacer discípulos”. Luego, hay tres gerundios⁸ que dicen cómo “hacer discípulos”: “id [yendo]”,⁹ “bautizándolos” y “enseñándoles”. Pablo y Bernabé habían ido con el evangelio, y habían bautizado a muchos en Cristo, pero su trabajo no había terminado. Ellos aún tenían que regresar (aunque fuera peligroso) a enseñar a los nuevos cristianos a que guardaran “todas las cosas” que Cristo había ordenado.

Los misioneros necesitan entender que una parte de su trabajo es ayudar a los nuevos cristianos a madurar, tanto como lo es enseñarles a convertirse. *Todos* nosotros necesitamos, por cierto, aprender esta lección. La Gran Comisión declara que mientras no estemos preparados para nutrir a los nuevos cristianos, tampoco lo estaremos para llevar el evangelio a los perdidos.

Pablo y Bernabé “volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía”,¹⁰ confirmando¹¹ los ánimos de los discípulos” (vv. 21b–22a). Primero los alentaron a “que permaneciesen en la fe” (v. 22b). “La fe” aquí se refiere a la totalidad de los preceptos de Jesús.¹² Los misioneros instaron a los bebés en Cristo a permanecer fieles a su Señor y a sus enseñanzas. Al hacer esto, eran honestos con los discípulos con respecto al desafío que enfrentarían. No les

⁴ Se ha sugerido que tan pronto como creyeron que Pablo estaba muerto, salieron de Listra. En consecuencia, no supieron que éste revivió y continuó predicando. ⁵ Además del hecho que Lucas no mencionó ninguna oposición aquí, obsérvese que Pablo no mencionó a Derbe con las otras ciudades en Galacia donde fue perseguido (2 Timoteo 3.11). ⁶ Pablo visitó Derbe de nuevo (16.1). ⁷ Algunas versiones tienen la palabra “enseñar”, pero la palabra griega usual que se traduce como “enseñar” no es la que se usa aquí. Dado que la forma verbal de la palabra “discípulo” es la que se usa, “hacer discípulos” es una mejor traducción. Por supuesto, no podemos hacer “discípulos [aprendices]” sin enseñar, así que la idea de enseñar está incluida en el texto. ⁸ Simplemente definido, un gerundio es una forma del verbo que a veces sirve como adjetivo (además de otros usos). En Español, los gerundios casi siempre terminan en “ando, endo”. ⁹ El texto original tiene “Por tanto yendo...” Se ha sugerido que una buena traducción sería “Al ir...”. ¹⁰ Hasta donde sepamos, Pablo y Bernabé no volvieron a tener los mismos problemas que habían tenido anteriormente en estas ciudades. Muchas conjeturas se han hecho para explicar este cese de hostilidades; algunas de ellas son las siguientes: La furia de la muchedumbre se había aplacado; había habido un cambio de los regidores de la ciudad (quienes solo regían por un año a la vez); esta vez Pablo y Bernabé no predicaron públicamente, sino que usaron su tiempo en reuniones privadas con los discípulos; etc. Todo lo que podemos decir con certeza es que *Dios*, de alguna forma, puso su mano en ello para que a ellos no se les obstruyera su labor de confirmar “... los ánimos de los discípulos”. ¹¹ La palabra del griego que se se traduce como “confirmando” no tiene nada que ver con algún imaginario “rito de confirmación”, uno de los llamados “siete sacramentos sagrados”. La palabra griega se refiere simplemente a “fortalecer” —acción que en este caso se llevó a cabo por las palabras de exhortación de Pablo y Bernabé. ¹² Cuando la palabra “fe” es precedida del artículo definido (“la”), se refiere generalmente al cuerpo de enseñanza que gira en torno a la fe en Jesús (es decir, el Nuevo Testamento).

pintaban la vida cristiana como una existencia sin problemas. Más bien, les decían: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos¹³ en el reino de Dios” (v. 22c). Los que escuchaban a Pablo y a Bernabé debieron entender lo que éstos querían decir con la expresión: “muchas tribulaciones”. Habían sido testigos del cúmulo de abuso del cual habían sido objeto los dos hombres. Alguien dijo: “Jesús no vino para hacer fácil la vida, sino para hacer grandes a los hombres”. Las tribulaciones que se sufren con la ayuda de Dios nos vuelven más fuertes (Romanos 5.3–4; Santiago 1.2–4). El término “reino de Dios”, no obstante, les dio a entender a estos nuevos cristianos que después de soportar la cruz, ellos llevarían una corona. ¡Con la esperanza del cielo¹⁴ en perspectiva, cualquier sacrificio vale la pena!

DIOS LES DIO CONGREGACIONES CON LÍDERES (14.23)

Una de las formas más importantes como Pablo y Bernabé prepararon a los hermanos, para enfrentar el futuro, fue dejándoles con líderes espirituales establecidos. Leemos en el versículo 23: “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”. Este versículo está cargado de significados como sigue:

1) Es la primera vez que se nos dice que Pablo y Bernabé habían estado estableciendo iglesias¹⁵ al trabajar en cada ciudad. Al salir de una ciudad, no dejaban discípulos dispersos al azar tras sí; dejaban más bien una congregación la cual se reunía para adorar y convivir.¹⁶ Establecer iglesias es esencial para la labor de los misioneros ¡Es la voluntad de Dios que todo cristiano forme parte de una congregación local!¹⁷

2) Las congregaciones de Galacia habían existido por un período de tiempo sin líderes establecidos. Una congregación puede ser bíblica aunque no tenga ancianos.¹⁸

3) Aquellas congregaciones, sin embargo, no existieron por mucho tiempo sin líderes estab-

lecidos. Dios no desea que una congregación permanezca para siempre sin un liderazgo espiritual. Más adelante, Pablo dejó a Tito en Creta para que corrigiese “lo deficiente” y estableciese “ancianos en cada ciudad” (Tito 1.5). Uno de los desafíos que se le presenta a todo misionero es desarrollar liderazgo.¹⁹ ¿Por qué desea Dios que toda congregación tenga líderes facultados? Primero, para que sean individuos específicos los responsables de lo que debe hacerse, y segundo, para desarrollar un sentido de que a alguien se le debe dar cuenta. Los miembros deben dar cuenta a los líderes, y los líderes a Dios (Hebreos 13.17).

4) Los líderes establecidos por Pablo fueron llamados “ancianos”. La primera vez que leímos acerca de los “ancianos” en la iglesia fue en Hechos 11.30.²⁰ La palabra “anciano” se traduce de la palabra griega: *presbítero*, la cual significa “el de mayor edad”. Cuando se usa en un sentido general, se refiere a cualquiera que sea de mayor edad (Tito 2.2–3).²¹ Cuando se usa en un sentido especial, se refiere a una posición específica de liderazgo dentro de la iglesia. Tal como lo veremos al estudiar Hechos 20.28, los ancianos eran (y son) también conocidos como “obispos” y “pastores”.²²

5) El versículo 23 indica que había una *pluralidad* de ancianos en cada congregación.²³ Si usted lee el Nuevo Testamento de principio a fin, no leerá nunca acerca de sólo un anciano (o sólo un obispo o sólo un pastor) en una congregación.²⁴ E.H. Trenchard escribió: “Se está ampliamente de acuerdo en que durante la edad apostólica, el anciano era lo mismo que el obispo (supervisor) y lo mismo que el pastor, y que había una pluralidad de éstos en cada iglesia local, formando un presbiterio [es decir un grupo de ancianos]”.²⁵

6) A las congregaciones de Galacia no les tomó para siempre desarrollar hombres facultados para ser ancianos. Es fácil dejarse impresionar por las cualidades mencionadas en 1 Timoteo 3.1–7 y Tito 1.5–9 y concluir que un hombre tiene que ser un superhumano para poder ser un anciano. Algunas veces, una congregación permite que pasen años

¹³ Pablo y Bernabé se incluyeron a sí mismos con los nuevos cristianos. ¹⁴ Estas gentes ya se habían convertido en ciudadanos del reino/iglesia (Colosenses 1.12–13); en este contexto, por lo tanto, la palabra “reino” debe referirse al cielo. Véase “Reino” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”. ¹⁵ La palabra “Iglesia” se usa en 14.23 en el sentido de “congregación”. Véase “Iglesia” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”. ¹⁶ Véanse las notas sobre 2.42, 46 en la edición “Hechos, 1”. ¹⁷ Véanse las notas sobre 9.26 en la edición “Hechos, 4”. ¹⁸ El antiguo dicho: “Es mejor estar bíblicamente no organizados que estar organizados no bíblicamente” es válido —en tanto que no se use como excusa para la demora en el desarrollo de líderes. ¹⁹ Otra forma de expresarlo es que un misionero tiene que trabajar de manera tal que otros aprendan y lo reemplacen. ²⁰ Antes de ese pasaje, habíamos leído solamente de “ancianos” en la religión judía (véanse las notas sobre 4.5 en la edición “Hechos, 2”). ²¹ En Tito 2.2–3, se usa una forma adjetivada de *presbítero*. ²² El predicador, como tal, no es “un pastor”. ²³ Para una frase similar a “ancianos en cada iglesia”, véase Tito 1.5. ²⁴ No es bíblico el arreglo de muchas denominaciones según el cual un solo hombre funciona como pastor. ²⁵ E.H. Trenchard, *A New Testament Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1969), 317.

sin establecer ancianos. Los que fueron nombrados ancianos en Hechos 14 no pudieron haber sido cristianos más que unos cuantos meses (y seguramente Pablo no omitió las cualidades que él mismo les especificó a Timoteo y a Tito).

¿Cómo pudo Pablo establecer hombres como ancianos en Galacia sin violar su propia restricción de que los ancianos no fueran recién convertidos (1 Timoteo 3.6)? Sólo podemos hacer conjeturas inteligentes: Es probable que algunos de los judíos que habían sido convertidos habían ya madurado en su relación con Dios y tenían ya un conocimiento comprensivo de las Escrituras que en aquel tiempo existían: las Escrituras del Antiguo Testamento. También es probable que Pablo impusiera sus manos sobre algunos de éstos (2 Timoteo 1.6), expandiendo milagrosamente sus conocimientos (dándoles un conocimiento de las verdades del Nuevo Testamento) y mejorando sus dones de liderazgo (Romanos 12.6, 8). Pablo y Bernabé, además, creían en alentar a otros a desarrollar sus talentos (2 Timoteo 2.2), así que ellos pudieron haber seleccionado algunos de los más prometedores hombres y darles una atención especial mientras estaban en el área.²⁶

Aun después de haber hecho nuestras conjeturas, persiste el hecho de que los ancianos fueron instalados en las iglesias de Galacia en un tiempo más corto que el que algunos creen posible hoy.²⁷ Quizás estaba en lo correcto el que dijo: “Los ancianos en Galacia no tenían que estar facultados para servir en la iglesia en Jerusalén; sólo tenían que estarlo para servir en las iglesias de Galacia”.²⁸ Algunas de las cualidades que se mencionan en 1 Timoteo 3 y Tito 1 son absolutas,²⁹ pero la mayoría de ellas son relativas.³⁰ Uno que fuera “apto para enseñar” en Galacia podría no ser considerado “apto para enseñar” en Jerusalén. No debemos nunca apoyar la designación de cualquier hombre por el sólo motivo de que “queremos tener ancianos” pero tampoco debemos hacer tan restrictivas las cualidades requeridas hasta el

punto que ninguno puede estar facultado. En “un período razonable de tiempo”, los líderes deben ser desarrollados y designados.

7) Cuando hay hombres que reúnen las cualidades para ser ancianos, los mismos deben seleccionarse e instalarse en sus puestos³¹ de una manera ordenada. Hasta aquí llega lo obvio en el versículo 23, pero exactamente *cómo* se hizo todo, no lo sabemos. En el capítulo 6 hicimos notar que cuando la necesidad surgió de que hubiera hombres para servir a las mesas, los apóstoles le definieron las cualidades a la congregación, luego le dejó la selección a ella (6.3). Después de que los hombres fueron seleccionados, los apóstoles los instalaron en sus puestos (i.e., los nombraron) (6.6). Es probable que algo similar sucedió al seleccionarse ancianos en las congregaciones de Galacia.

Quisiéramos saber, exactamente, lo que sucedió cuando los ancianos fueron seleccionados e instalados en sus puestos en Galacia, pero no lo sabemos. Lidiemos juntos, por un momento, con las palabras usadas en el versículo 23. La palabra del griego que se traduce como “constituyeron”³² combina la palabra de la cual se traduce “mano” con la palabra de la cual se traduce “extender”. Esta palabra “puede significar: 1) extender la mano, 2) nombrar por medio de levantar las manos, ó 3) nombrar o elegir sin relación con ningún método”.³³ La palabra puede referirse al proceso de selección o al acto del nombramiento. Luego está el pronombre “ellos” (implícito en la traducción al español, pero explícito en el griego original) en la frase: “y constituyeron ancianos en cada iglesia”. Esta palabra en el contexto parece referirse a Pablo y a Bernabé, pero hay otras posibilidades (la palabra podría referirse a la congregación como un todo o a un grupo de hombres que la representaron).

Considerando lo anterior, he aquí algunos posibles significados para la frase: “Y [ellos] constituyeron ancianos en cada iglesia”: Si el “ellos” se refiere a la congregación (o a sus representantes), el proceso de selección es probablemente el tema

²⁶ Esta es una excelente práctica para cualquier misionero o cualquier persona que se desempeñe como uno de los líderes de la iglesia. ²⁷ Nótese que ellos no sirvieron primero como diáconos. Algunos tienen la idea equivocada de que servir como diácono es básicamente un período de entrenamiento para después servir como anciano. Esto no es verdad. El ancianato y el diaconado son dos trabajos diferentes. Algunos hombres que son magníficos diáconos nunca serán magníficos ancianos. ²⁸ Hemos oído esta afirmación de muchas fuentes y no sabemos quién la originó. ²⁹ Un requisito “absoluto” es que el anciano debe ser el “marido de una sola mujer”. ³⁰ ¿Cuán “hospedador” es “hospedador”? ³¹ Usaremos la frase “instalar en su puesto” varias veces en esta séptima sección, porque la palabra del griego que se traduce como “estableciese” en Tito 1.5 significa literalmente “instalar [algo o alguien] en su puesto”. Es una palabra diferente a la que se usa en Hechos 14.23, pero aparentemente es la intención del escritor referirse al mismo proceso. ³² En algunas versiones se ha traducido como “ordenaron”, palabra que sugiere ideas eclesiásticas que no se encuentran en el griego original. La palabra “constituyeron” es una mejor traducción para hoy. ³³ Lewis Foster, notas sobre Hechos, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1673. Véase también J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 49.

primordial (ellos “extendieron sus manos” para señalar a los que habían escogido). Si el “ellos” se refiere a Pablo y Bernabé y el “constituyeron” se refiere a la selección entonces la traducción de Williams es preferible. Esta lo traduce así: “Ellos les *ayudaron* a seleccionar a los ancianos en cada iglesia”³⁴ (énfasis nuestro). Considerando el hecho de que las congregaciones estaban formadas por nuevos cristianos, es seguro que Pablo y Bernabé habrían guiado a los miembros en el proceso de selección.³⁵

La mayoría de los traductores, sin embargo, cree que el tema principal del versículo 23 es el acto del *nombramiento*, no el proceso de selección. Si estos traductores están en lo correcto, es probable entonces que Pablo y Bernabé siguieran, para la selección de los hombres, el ejemplo de los Doce en Hechos 6, dando los requisitos de los ancianos a los miembros y diciéndoles que escogieran a los hombres (y asistiéndolos si era necesario). H. Leo Boles estaba en lo correcto cuando dijo: “Ya que el Nuevo Testamento no nos dice cómo los ancianos eran designados, parece que cualquier método que promueva la unidad y que no viole ningún principio se puede usar”.³⁶ (Un método que violaría los principios bíblicos sería hacer de la selección de los ancianos un concurso de popularidad.)³⁷

Assumiendo que el tema del versículo 23 es el acto del nombramiento, retornemos a las palabras al principio de esta séptima sección: “Cuando hay hombres que reúnen las cualidades para ser ancianos, los mismos deben seleccionarse e instalarse en sus puestos de una *manera ordenada*”. Nótese cómo estos ancianos fueron instalados en sus puestos. Hubo primero, un solemne servicio en el que se destacaron la oración y el ayuno.³⁸ La instalación de ancianos en sus puestos es una ocasión especial y necesita recibir una atención especial. Entonces ellos “los encomendaron al Señor

en quien habían creído”. En este pasaje, el pronombre “los” podría referirse a los ancianos recién nombrados; tenían necesidad de la ayuda del Señor para cumplir con su nueva responsabilidad. El pronombre “los” podría también referirse a la congregación como un todo. McGarvey hizo notar que los nuevos cristianos en Galacia “fueron dejados como ‘ovejas en medio de lobos’, pero ellos estaban encomendados al cuidado del gran Pastor de los pastores, y fueron suplidos con subpastores para mantenerlos en el redil”.³⁹

Cuando pensaba en los misioneros despidiéndose de los cristianos de Galacia a quienes amaron y quienes los amaron a ellos vinieron a mi mente escenas de lágrimas de mis propias experiencias.⁴⁰ (Mi esposa no puede cantar el himno “Dios esté con vosotros” sin llenársele un poco de lágrimas los ojos.) A pesar de lo difícil que fue para Pablo y Bernabé marcharse, debieron haber sentido una cierta satisfacción al saber que no dejaron a las congregaciones sin liderazgo espiritual. La meta de todo misionero debe ser dejar, al salir, una congregación auto-gobernada, auto-sostenida y auto-propagable.

DIOS LES DIO CONFIRMACION POR MEDIO DE ANTIOQUIA (14.24–28)

Habiendo acabado el trabajo que llegaron a hacer, Pablo y Bernabé se dirigieron a casa.⁴¹ “Pasando luego por Pisidia,⁴² vinieron a Panfilia” (v. 24), donde arribaron a Perge, la ciudad donde Juan los había dejado (13.13). Ellos no habían predicado, previamente, en esta ciudad (quizás porque Pablo había enfermado);⁴³ pero durante esta visita, le hablaron de Jesús a la gente de allí.⁴⁴ Después, “habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia” (14.25), el principal puerto marítimo de la región. Allí encontraron una barca la cual se dirigía hacia donde ellos querían ir.

³⁴ Charles B. Williams, *The New Testament: A Translation in the Language of the People* (El Nuevo Testamento: Una traducción al idioma del pueblo). ³⁵ La mayoría de las congregaciones tienen algunos hombres de más conocimiento y más maduros que otros, y no hay nada malo en tener a estos hombres asistiendo a la congregación en el proceso de selección, en tanto que no influyan indebidamente en el proceso de asegurar que sean “sus propios hombres” los seleccionados. En una congregación con ancianos, a menudo son los ancianos los que toman la iniciativa en la selección de los ancianos adicionales. ³⁶ H. Leo Boles, *A Commentary on Acts of the Apostles* (Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1941), 229. ³⁷ A pesar de que la raíz de la palabra del griego de la cual se traduce la palabra “estableciese” significa literalmente “extender la mano hacia adelante”, esto no debería tomarse como que significa “votar levantando las manos”. La pregunta no es si los hombres son los más queridos en la congregación, sino si cumplen los requisitos de las Escrituras. ³⁸ Véanse las notas sobre 13.3 y el artículo suplementario “El ayuno y el cristiano” en la edición “Hechos, 5”. ³⁹ McGarvey, 49. ⁴⁰ Para una siguiente despedida con lágrimas, véase 20.36–21.1. ⁴¹ Pablo y Silas visitaron otra vez las congregaciones, más adelante (15.40–16.6). ⁴² Dos de las congregaciones de Galacia (en Antioquía y en Iconio) estaban localizadas en Pisidia. ⁴³ Véanse las notas sobre 13.13–14 en la edición “Hechos, 5”. ⁴⁴ Si alguien respondió en Perge, Lucas no lo mencionó, y no encontramos ninguna indicación de que Pablo regresara allí. Algunos comentaristas piensan que Pablo y Bernabé predicaron allí para hacer buen uso de su tiempo mientras esperaban un barco, y no particularmente porque encontraran receptiva el área. Si éste fue el caso, no pudieron encontrar un barco dirigiéndose a donde querían ir, así que fueron a Atalia para tratar de encontrar un barco allí (lo cual hicieron).

Dado que hasta este punto de su viaje de retorno, ellos habían estado siguiendo la misma ruta del viaje de ida; esperaríamos, por lo tanto, que después fueran a Chipre. En lugar de ello, de Atalia “navegaron a Antioquía” (v. 26a). No sabemos por qué no retornaron a Chipre. Quizás encontraron una barca que se dirigía directamente a Antioquía y decidieron que no era esencial regresar a Chipre en aquel momento.⁴⁵ Cualquiera que hubiese sido la razón, navegaron directamente a Antioquía, “desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios⁴⁶ para la obra que habían cumplido”⁴⁷ (v. 26b).

Habían estado ausentes por más de un año, posiblemente por varios años,⁴⁸ y la iglesia en Antioquía quizás no había tenido ninguna noticia acerca de ellos durante todo ese tiempo.⁴⁹ Imagínese la alegría cuando la voz corrió por toda la comunidad cristiana: “¡Bernabé y Pablo⁵⁰ están de regreso!”. Los misioneros estaban ansiosos por rendir informes, y los discípulos estaban ansiosos por escucharlos. Por lo tanto, “habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos” (v. 27a). Está en las Escrituras rendir informes sobre misiones en una asamblea cristiana; es esencial que a Dios le sea dada la gloria.

McGarvey dijo: “El que regresa de un difícil campo de pelea trayendo buenas nuevas, jadea bajo el peso de su historia no contada”.⁵¹ Sé cuán verdadera es esta afirmación —y cuán agradecido he estado por las congregaciones que me dieron la oportunidad de contar mi historia, congregaciones las cuales reafirmaron su confianza en el trabajo que yo estaba haciendo. Una congregación que trata de evadir los informes de misiones no entiende su misión.

Pablo y Bernabé le contaron, en su informe, a los cristianos de Antioquía “cómo [Dios] había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (v. 27b). El

concepto de una “puerta abierta” se usa frecuentemente en el Nuevo Testamento.⁵² El significado básico es el de “oportunidad”: Al enviar a Pablo y a Bernabé a predicar, Dios les dio a los gentiles la oportunidad de creer y ser salvos.⁵³ La frase casi siempre lleva implícito el significado de *gran* oportunidad: *Muchos* gentiles se habían convertido en cristianos como resultado del primer viaje. No sorprende que hubiese habido un gran regocijo en la iglesia de Antioquía.

Nótese que la idea de una “puerta abierta” no significa que a la puerta de la oportunidad se pueda entrar sin ninguna dificultad (véase 1 Corintios 16.9). Pablo y Bernabé tuvieron que sufrir para poder aprovechar las puertas que se les abrieron. ¡Algunos de nosotros nos perdemos de las puertas que Dios nos abre porque las oportunidades lucen demasiado como un trabajo difícil y angustiante!

Cuando el primer viaje misionero de Pablo fue completado, ¡él y Bernabé habían andado cerca de mil trecientas millas (2080 Km)! Quinientas millas (800 Km) de viaje lo fueron por mar en la insegura navegación por barco de aquel tiempo, y ochocientas millas (1280 Km) lo fueron sobre uno de los más rudos y peligrosos territorios del planeta (nótese 15.26). Había sido un viaje que había hecho historia. Ahora era el momento de recargar sus baterías espirituales. La historia concluye así: “Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos” (v. 28).⁵⁴ La expresión da a entender que Pablo y Bernabé no estuvieron allí permanentemente, que el momento vendría cuando tendrían que empacar de nuevo sus maletas y lanzarse a lugares lejanos.

CONCLUSION

Muchas lecciones nos son proporcionadas en la sección de las Escrituras que acabamos de estudiar. Hemos recalcado, primordialmente, la importancia de darle siempre la gloria a Dios por

⁴⁵ Chipre fue el lugar en el que más trabajo se había hecho previo a la visita durante el primer viaje misionero que en cualquiera de los otros lugares en los que se trabajó durante esta misma visita (11.19). Bernabé y Juan Marcos regresaron después allí para dar seguimiento al trabajo (15.39). ⁴⁶ La iglesia en Antioquía había encomendado a Pablo y a Bernabé “a la gracia de Dios”, de la misma manera que ellos encomendaron a los cristianos de Galacia “al Señor en quien habían creído” (14.23). Ambas bendiciones se refieren a poner a los recipientes de las mismas al cuidado del Señor. ⁴⁷ Me gusta la frase “la obra que habían cumplido”. ¡Pablo y Bernabé habían salido a hacer una obra, y lo lograron! ⁴⁸ Es imposible ser exacto en cuanto al tiempo que tomó el primer viaje. Entre los problemas cronológicos, tampoco sabemos la magnitud del “mucho tiempo” que Pablo y Bernabé pasaron en Antioquía a su retorno (14.28). Si fuera cerca de un año, el viaje podría haber tomado dos o tres años. Si fuera cerca de dos años, el viaje podría haber sido tan corto como año y medio. ⁴⁹ Una posible excepción es que Juan Marcos pudo haber informado en relación con la obra en Chipre cuando él regresó al área. ⁵⁰ Mencionamos a Bernabé primero porque los cristianos en Antioquía pensaron en él primero cuando ellos despidieron a los misioneros.

⁵¹ McGarvey, 52. ⁵² 1 Corintios 16.9; 2 Corintios 2.12; Colosenses 4.3; Apocalipsis 3.8. ⁵³ La frase “había abierto la puerta de la fe a los gentiles” no tiene nada que ver con la idea de la “operación directa del Espíritu Santo” en el corazón del pecador.

⁵⁴ Si Gálatas fue escrito tempranamente, como muchos creen, pudo haberlo sido durante el “mucho tiempo” de Hechos 14.28, ya sea antes o después de la conferencia en Jerusalén (Hechos 15). Véanse las notas adicionales en la siguiente lección: “Los que de golpe cierran la puerta”.

todo lo que logramos —así como Pablo y Bernabé lo hicieron cuando rindieron su informe de misión en Antioquía. Otras lecciones, sin embargo, se encuentran en el texto, incluyendo preciosos mensajes para los perdidos: Si usted es un gentil (y usted probablemente lo es), es maravilloso darse cuenta que Dios les abrió la puerta de la fe a los gentiles —y que esa puerta está aún abierta! ¡Usted aún puede pasar a través de la puerta al creer y obedecer a su Señor!

Otro mensaje del texto es éste: Antes de que uno se convierta en cristiano, uno debe calcular “los gastos” (Lucas 14.28). Recuerde lo que les fue

dicho a los discípulos en Galacia: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (v. 22). El Señor no ha prometido una vida fácil. El ha prometido, sin embargo, estar con nosotros —y la esperanza de estar con él en el cielo hace que cada sacrificio valga la pena!

Si usted no es aún cristiano, oramos para que se decida ahora a hacer un compromiso de por vida con el Señor. ¡Pase por su puerta de oportunidad mientras se mantenga abierta para usted!⁵⁵ ◆

⁵⁵ La Biblia enseña que cuando desdeñamos las oportunidades de Dios, él a menudo las quita.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Los que de golpe cierran la puerta (15.1–31)

Un día que iba conduciendo, pensando en el lugar hacia donde me dirigía y no poniendo atención al lugar por donde andaba, sentí que mi carro pegó con algo, que me hizo saltar tan alto sobre el asiento, que mi cabeza dio con el techo del carro. Cuando logré poner mis ideas en orden otra vez, me percaté de que estaba frente a una escuela y que los oficiales de la misma habían construido un túmulo¹ sobre el pavimento con el fin de obligar a los conductores a disminuir su velocidad para protección de los alumnos.² La forma como me sentí al pegar con aquel túmulo es como solía sentirme cuando leía el libro de los Hechos y llegaba al capítulo 15. Pablo estaba a punto de iniciar su viaje misionero; a punto, según yo, de ir a nuevos lugares exóticos a compartir el evangelio. Pero en lugar de ello, Lucas se detiene abruptamente para contarnos acerca de un embrollo de iglesia, un pleito al cual ninguna relación le hallaba conmigo (según yo).

Con los años mi evaluación de Hechos 15 se ha modificado. Los eventos de la primera parte del capítulo son de gran importancia —tal como lo evidencia la cantidad de espacio que Lucas les dedica. ¡Si el embrollo no se hubiese resuelto, los viajes misioneros podrían haber cesado! Ahora me doy cuenta que el asunto en cuestión estaba totalmente relacionado conmigo —y con mi

salvación. He sido testigo, en lo que tengo de vivir, de muchas “cuestiones” que han causado molestias a la iglesia, pero éstas, al lado de la cuestión que trata Hechos 15, son pequeñeces.

Según el relato, al final del capítulo 14, Pablo y Bernabé regresaron, llenos de emoción, de su primer viaje misionero. Llenos de entusiasmo, contaron acerca de cómo el Señor “había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (14.27) —que se habían establecido congregaciones de gentiles³ en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (14.20–21, 23)⁴; y que muchos gentiles se habían convertido en cristianos (14.1, 21)! ¡Pablo y Bernabé habían demostrado que los gentiles de lugares lejanos eran receptivos! ¡Un mundo perdido esperaba; una vasta cosecha de almas era inminente! ¡Lo más obvio es que todo cristiano se regocijara! Desafortunadamente, no todos *estaban* contentos de que el Señor hubiese “abierto la puerta de la fe a los gentiles”. Pronto aparecieron en Antioquía, hombres decididos a cerrar de golpe la puerta.⁵ Queremos exponer en esta lección, a los que tal hicieron en el relato de Hechos 15 —y a algunos que hoy día hacen lo mismo.

Antes de abordar nuestro texto, es necesario mencionar que en la epístola a los Gálatas es posible que tengamos otro relato de esta controversia. El punto de vista tradicional de los eruditos

¹ Un túmulo es una faja angosta de asfalto o concreto de unos pocos centímetros de alto que se construye sobre el pavimento, atravesando la calle de un lado al otro. ² Se recomienda sustituir ésta con alguna historia personal parecida, en la que se cuente de un viaje que fuera abruptamente interrumpido. ³ Algunos judíos creyeron (14.1), pero estas congregaciones habrían sido primordialmente gentiles. ⁴ No se nos dice si se establecieron, o no, congregaciones en alguno de los otros lugares que Pablo y Bernabé visitaran durante el primer viaje. ⁵ Se recurre a la expresión “cerrar de golpe la puerta” por ser más fuerte que la expresión simple “cerrar la puerta”. Por supuesto que se pueden usar otras expresiones tales como “dar un portazo” o “tirar la puerta”. El propósito de la expresión es transmitir la idea de cierre con fuerza y causando ruido.

conservadores es que Gálatas 2.1–10 se refiere a los mismos eventos de Hechos 15.1–35.⁶ Tal como lo expresara cierto escritor: “En ambas narraciones es la misma gente la que va al mismo tiempo, saliendo del mismo lugar, con el mismo objetivo, como consecuencia de la misma interferencia causada por los mismos agitadores, y con los mismos resultados”.⁷ Ciertas dificultades surgen al tratar de conciliar los dos relatos;⁸ las mismas, no obstante, siempre se van a dar sea cual fuere la etapa en la vida de Pablo, en donde se traten de situar los eventos de Gálatas 2. Dado que ambos relatos se refieren a incidentes similares, sino es que al mismo, incluiremos algunos detalles de Gálatas 2 en nuestro estudio de Hechos 15.

LOS QUE AYER DE GOLPE CERRABAN LA PUERTA

El conflicto (15.1–3)

Durante el “mucho tiempo” que Pablo y Bernabé laboraron en Antioquía, después de su primer viaje (14.28), es evidente⁹ que la noticia, acerca del trabajo que ellos habían hecho, llegó a Jerusalén —y que la misma, a algunos judíos incomodó. La inquietud con respecto a si se debía llevar el evangelio a los gentiles había surgido en Jerusalén cerca de diez años atrás, cuando Pedro convirtiera a la familia de Cornelio; lo cual, en apariencia había sido resuelto en aquel mismo tiempo (11.1–18). Incluso, cuando una congregación primordialmente gentil había sido establecida en Antioquía de Siria, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé para que les ayudara (11.20–22) —con lo cual, en un sentido, se le

concedió a tal obra la bendición.

Los esfuerzos de Pablo y Bernabé despertaron, sin embargo, viejos temores. Era obvio que los gentiles eran más receptivos que los judíos lo habían sido —y que por cada judío en el mundo, existían miles de gentiles. Muchos veían, a corto plazo, a la iglesia sobrepoblada con gentiles —gentiles de culturas, mentalidad, y prácticas paganas —y tal perspectiva los aterrorizaba!¹⁰ Ellos creían que algo debía hacerse para asegurarse de que los gentiles fueran apropiadamente adoctrinados y orientados¹¹ antes de ser aceptados dentro de la plena comunión.

La solución, para algunos, era obvia: Los gentiles debían hacer lo que siempre debieron haber hecho; ¡debían convertirse en judíos! La ley de Moisés alisaría los ásperos bordes de los gentiles para que los rigurosos y observantes de esta ley, de entre los judíos cristianos, pudiesen tolerar la presencia de ellos. (Podemos imaginar a algunos de los que habían sido incomodados la vez que se convirtió Cornelio [11.2–3], diciendo: “¡Nosotros lo *dijimos*, que ningún bien podría salir de la aceptación de gentiles incircuncisos. Ahora un desastre se está gestando!”.)

El lugar obvio por el cual los judíos comenzarían a deshacer “el daño” era el centro desde el cual se evangelizaba a los gentiles, la congregación en Antioquía que había enviado a Pablo y a Bernabé. Leemos: “entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos [en Antioquía]: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (15.1).

Nótese quiénes llegaron: “Algunos ... de Judea” —específicamente, de Jerusalén (vv. 2–4). Es probable que estos fueran los mismos que en el

⁶ La mayoría de los eruditos conservadores aún parecen creer que los dos relatos corresponden al mismo evento, pero algunos escritores conservadores han decidido que Gálatas 2.1–10 se refiere a la visita de Pablo a Jerusalén en conexión con la ayuda benevolente que él llevó a los cristianos en Judea (11.30; 12.25). Por ejemplo, cuando J.W. Roberts enseñó a mi clase sobre Hechos, nos dijo entonces que Gálatas 2 y Hechos 15 se referían al mismo evento; pero cuando más adelante escribiera dos libros de estudio de Hechos, dijo que Gálatas 2.1–10 se refería a la anterior visita de Pablo a Jerusalén. ⁷ F.W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, vol. 1 (London: Cassell, Petter, Galpin & Co., 1879), 406, n., citado por J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 57. ⁸ Una de las dificultades es que en Hechos, la visita del capítulo 15 fue la tercera visita de Pablo a Jerusalén, mientras que la visita de Gálatas 2 parece haber sido su segunda visita. Sin embargo, Pablo no dijo expresamente que la visita de Gálatas 2 fuera su segunda visita. Dijo: “Después de catorce años [después de la visita de Gálatas 1, unos cuantos años después de su conversión] subí *otra vez*” (énfasis nuestro). La expresión “otra vez” no elimina la posibilidad de una breve visita adicional a Jerusalén (mencionada de paso en 12.25), ocasión en la cual es probable que no tuviera la oportunidad de hablar con ninguno de los apóstoles (éstos estaban escondidos o en la cárcel). ⁹ Usamos la expresión “es evidente” porque ésta es una de las mejores razones que explican por qué los maestros judaizantes se presentaron en Antioquía en el momento que lo hicieron. Pero como Lucas no nos da los detalles, no podemos saber con seguridad qué fue lo que los motivó a ir a Antioquía en tal ocasión. ¹⁰ Cornelio había sido un temeroso de Dios, y los gentiles en Antioquía habían estado bajo una fuerte influencia judía desde el comienzo de la obra allí (11.19–21; 13.1); pero muchos de los gentiles convertidos por Pablo tenían muy poca, o del todo ninguna, influencia judía. Esto asustó a algunos judíos cristianos. (Los problemas de falta de piedad de algunas iglesias gentiles —tales como la de Corinto— pueden ilustrar lo que los judíos cristianos temían.) ¹¹ En algunos lugares, la palabra “domesticados” puede provocar algunas sonrisas pero transmite la idea.

versículo 5 se les identifica como “algunos de la secta de los Fariseos que habían creído”.¹² Esta es la primera vez que se nos dice que otros fariseos, aparte de Pablo,¹³ se habían convertido en cristianos. Tal vez nos sorprenda el hecho de que se convirtieron en cristianos, pero no nos sorprende “hallarlos en el bando equivocado de una importante cuestión”.¹⁴ El legado religioso de los fariseos¹⁵ explica fácilmente la razón por la cual los vemos como cabecillas de un movimiento que exigía la observancia de la ley de Moisés por parte de todos. Es probable que al llegar a Antioquía, lo hicieran afirmando ser representantes oficiales de la iglesia de Jerusalén (v. 24). De todas maneras, el hecho de provenir de Jerusalén le daba peso a sus palabras (Jerusalén aún servía de base para la obra de los Doce).¹⁶

Luego, nótese lo que enseñaron: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”. El rito de la circuncisión había sido una parte esencial del pacto de Dios con Abraham dos mil años atrás (Génesis 17.10–14, 23–27). Los hombres de Jerusalén, sin embargo, no relacionaron la circuncisión con Abraham sino con *Moisés*, cuya ley había sido dada quinientos años después del pacto con Abraham. Su preocupación no era simplemente que los varones gentiles debían someterse a la circuncisión, su objetivo era convertir los gentiles a la religión judía y someterlos a *toda* la ley de Moisés.¹⁷ En el versículo 5 leemos: “Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos [i.e., los gentiles], y mandarles que guarden la ley de Moisés” (énfasis nuestro).

Lo que estos hombres decían no era que sería *bueno* que los gentiles estudiaran la ley de Moisés;¹⁸

no era el *valor* de la obediencia a esta ley lo que argumentaban; sino *lo esencial* de convertirse en judío. Les dijeron a los gentiles en Antioquía: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, *no podéis ser salvos*.”¹⁹ Sabían que si simplemente se presentaba el ser circuncidado como una opción, pocos gentiles serían circuncidados.²⁰ ¡Enseñaron, por lo tanto, que la circuncisión era indispensable para la salvación!

Pablo y Bernabé estimaron que las enseñanzas de ellos constituían un ataque directo al trabajo que habían hecho entre los gentiles —específicamente, un ataque a su práctica de aceptar a los gentiles sobre la base de la fe en Jesús sin requerir de ellos que también se convirtieran en judíos prosélitos. Los dos misioneros sabían que tal posición era falsa. También comprendían los extremos de las consecuencias que tal doctrina proyectaba: Si esta doctrina llegaba a ser aceptada, el cristianismo no sería más que una “nueva y mejorada versión” del judaísmo. Los que habían venido de Jerusalén estaban decididos a cerrar de golpe la puerta de la fe que había sido abierta a los gentiles al abrir la puerta de la observancia de la ley de Moisés y decían: “Si quieren convertirse en cristianos, tienen que entrar por *esta puerta* y convertirse primero en judíos”. Pablo y Bernabé sabían que este contagio podía esparcirse por todas las iglesias que ellos habían establecido. ¡Esta era una herejía y había que *detenerla*! Leemos, por lo tanto, que Pablo y Bernabé tuvieron “una discusión y contienda no pequeña con ellos” (v. 2a).²¹

Si se asume que el incidente de Gálatas 2.1–10 se refiere a la misma ocasión, la siguiente sería la forma como Pablo habría descrito a los que habían venido a Antioquía: “los falsos hermanos

¹²El texto occidental agrega al versículo 1 lo siguiente: “del partido de los fariseos, quienes eran creyentes”. ¹³En nuestras lecciones, hemos hablado acerca del hecho de que Pablo fue un fariseo antes de su conversión, pero Lucas no brindó tal detalle sino hasta en Hechos 23.6. ¹⁴McGarvey, 58. ¹⁵Véase “Fariseos” en el Glosario de la edición “Hechos, 2”. ¹⁶A la mayoría de los comentaristas les gusta referirse a la iglesia de Jerusalén como “la iglesia madre”. Debe tenerse cuidado de no dejar la impresión de que Dios estableció una congregación que tenía la supervisión de otras congregaciones. Los *apóstoles* tenían una relación única con *todas* las congregaciones al ser ellos la fuente primaria de la revelación de Dios a la iglesia —un privilegio que no se transmitió a otros— pero la *iglesia* de Jerusalén no tenía la supervisión de otras congregaciones. Cada congregación era autónoma (auto-gobernada). (Con respecto a la iglesia de Jerusalén siendo la iglesia “madre”, nótese Gálatas 4.26: “Mas la Jerusalén de *arriba* [es decir, la del cielo; no la de esta tierra] es nuestra madre espiritual.”) ¹⁷La circuncisión era el requisito central para que un varón gentil pudiera convertirse en prosélito (véase “Prosélito” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”). ¹⁸En Hechos 15 la palabra “ley” se refiere a la ley de Moisés (v. 5). En esta lección, nos referiremos a ambas: la ley de Moisés y la ley en general. Para distinguir entre una y otra usaremos la expresión “la ley de Moisés” para referirnos a la primera y la expresión “la ley” para referirnos a la segunda. ¹⁹La expresión “es necesario” en el versículo 5 (la cual se traduce del griego *dei*) enfatiza que ellos no consideraban que su propuesta fuera opcional (véanse Hechos 1.21; Romanos 13.5; Hebreos 8.3). ²⁰Pocos lo habían sido en el pasado; no había razón para creer que tal situación cambiaría a menos que hubiese una fuerte motivación. ²¹Gálatas 2.13 podría indicar que Pablo creía en ello más fuertemente que Bernabé. Pablo pudo incluso haber tomado la delantera en la oposición a los judaizantes, pero el texto es claro en el sentido que Bernabé también se opuso a los falsos maestros (nótese el uso de la primera persona del plural [nosotros] en Gálatas 2.5).

introducidos a escondidas,²² que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud” (Gálatas 2.4). Nótese el contraste entre las palabras “libertad” y “esclavitud”; nuestra “*libertad* que tenemos en Cristo Jesús”, “para reducirnos a *esclavitud*”. Pablo y Bernabé habían traído la libertad a los gentiles; los maestros judaizantes querían traerlos otra vez a la esclavitud de la ley de Moisés.

En su oposición a los falsos maestros, Pablo había hablado como apóstol inspirado; eso debió haber resuelto el asunto en cuestión.²³ Pero como Pablo no pertenecía al grupo original de los Doce, algunos cristianos no creían que sus palabras tuvieran la misma autoridad que las enseñanzas de los otros apóstoles tenían.²⁴ Es posible también que en Antioquía, Pablo sufriera del síndrome de profeta-en-su-propia-tierra (Juan 4.44). Cualquiera que hubiese sido el razonamiento de ellos, los hermanos de Antioquía dispusieron “que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y las ancianos, para tratar esta cuestión” (Hechos 15.2b). Es probable que entre los “otros de ellos” estuviera un joven llamado Tito (Gálatas 2.3).²⁵

La conferencia (15.4–21)

Al llegar a Jerusalén, “fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos” (15.4). Anteriormente Pablo y Bernabé habían referido a la iglesia en Antioquía “todo lo que Dios había hecho con ellos” (14.27) siendo el propósito en aquella ocasión: darle la gloria a Dios. Esta vez su propósito al referir “todo lo que Dios había hecho con ellos” no sólo era darle la gloria a Dios, sino también demostrar que Dios *aprobaba* su misión entre los gentiles.

No había transcurrido mucho tiempo cuando

“algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos [a los gentiles] , y *mandarles* que guarden la ley de Moisés” (v. 5). Si el relato de Gálatas 2 se refería al mismo viaje, vemos según el mismo, que tales fariseos incluso trataron de forzar a Tito, un gentil cristiano, a ser circuncidado —es probable que trataran de hacer de ello un requerimiento para poder permitirle que participara en sus reuniones— pero Pablo se rehusaría a ponerle oído a tal pretensión (Gálatas 2.3).

Los asuntos en cuestión estaban claramente definidos; los límites habían sido trazados. La serie de reuniones que siguió será discutida en detalle en nuestra próxima lección. Para el propósito de esta presentación, queremos enfocar un discurso que se pronunció. Hechos 15.6 dice que “se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto”. Este fue un encuentro público, con “toda la iglesia” presente (v. 22). “Y después de mucha discusión, Pedro se levantó...” (v. 7a). Es probable que los maestros judaizantes pensaran que Pedro, al haber sido criado como judío palestino, iba a estar del lado de ellos. Debieron haberse sorprendido al escuchar que estaba del lado de Pablo y Bernabé. El discurso de Pedro (vv. 7–11) giró en torno a sus experiencias con Cornelio y su familia (Hechos 10; véase también 11.1–18). Pedro dijo que, en primer lugar, Dios lo había escogido para abrir la puerta de la salvación a los gentiles,²⁶ y que Dios *no* había hecho de la circuncisión o de la observancia de la ley de Moisés un requisito para que los gentiles pudieran pasar a través de tal puerta. Los argumentos de Pedro fueron poderosos:

1) “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, ...” (v. 8).²⁷ Esta es la segunda vez en Hechos que a Dios se le llama el “que conoce los corazones” (véase 1.24). Dios no mira la apariencia externa, sino que mira el

²² Pablo dio a entender que estos no eran verdaderos cristianos —que como ellos habían decidido que no podían destruir la iglesia desde afuera, tratarían entonces de destruirla desde adentro. Surge cierta dificultad al tratar de reconciliar esto con Hechos 15.5, el cual dice que los fariseos que confrontaban a Pablo habían “creído”, lo cual daría a entender una conversión verdadera. Como no tenemos todos los detalles, debemos dejar el asunto en las manos del Señor, quien conoce el corazón de todos los hombres (Hechos 15.8) y es quien, por lo tanto, sabe si estos eran cristianos genuinos o no. ²³ La decisión de la iglesia de Jerusalén le dio totalmente la razón a Pablo y a su posición. Pablo *no* había ido a Jerusalén a averiguar la verdad del asunto en cuestión. ²⁴ A lo largo de su vida, los enemigos de Pablo atacaron la validez de su apostolado, y tuvo que defenderla (véase, por ejemplo, 2 Corintios 10–13). ²⁵ Puesto que, según la tradición no inspirada, Antioquía era el pueblo natal de Lucas, algunos han especulado que Tito era hermano de Lucas. Si lo anterior es cierto, ello podría explicar por qué Lucas nunca mencionó a Tito a pesar de lo siguiente: 1) Es probable que Pablo convirtiera a Tito y se considerara cercano a él (Tito 1.4), 2) Tito fue un colaborador de Pablo en el tercer viaje misionero (2 Corintios 2.13; 7.13–14; 8.6, 16, 23; 12.18), 3) Tito fue un colaborador con Pablo después de la liberación de su primer encarcelamiento en Roma (Tito 1.5), y 4) Tito estuvo con Pablo durante su segundo encarcelamiento en Roma (2 Timoteo 4.10). ²⁶ En la lección titulada “Derribando paredes” (en la edición “Hechos, 4”), sugerimos que Dios le dijo a Cornelio que enviara por Pedro como parte del cumplimiento de la promesa de Mateo 16.19a. Véanse específicamente las notas sobre 10.5–8 en la edición “Hechos, 4”.

²⁷ Véanse los comentarios sobre 10.44–48 en la edición “Hechos, 4 ” y las notas sobre 11.15–18 en la edición “Hechos, 5”.

corazón (1 Samuel 16.7). Los judaizantes miraron las características superficiales de los gentiles no circuncidados y los declararon no aptos para el reino, ¡pero Dios miró sus *corazones* y los proclamó tan aptos como los judíos! (Si no es que más aptos.)

2) Dios no hizo “ninguna diferencia” entre judíos y gentiles,²⁸ “purificando por la fe sus corazones” (15.9) —así como los corazones de los judíos cristianos habían sido purificados. Obsérvese que sus corazones habían sido purificados “por la fe”, no por ser circuncidados ni por guardar la ley de Moisés. Pedro le había dicho a Cornelio: “...Dios no hace acepción de personas” (10.34); a este grupo le dijo que Dios no hacía “ninguna diferencia”. Así como los judíos tuvieron que creer y ser bautizados el día de Pentecostés (2.37–38), así también lo tuvieron que hacer Cornelio y su familia (10.43, 48).

3) Al tratar los judaizantes, de imponer la circuncisión a los gentiles, estaban con ello tentando a Dios (v. 10a). Los que obligaban a que se cumpliera la ley de Moisés pensaban que era a Pablo y a Bernabé a quienes desafiaban, ¡pero era el juicio de Dios el que en realidad cuestionaban y era su paciencia la que estaban probando!²⁹

4) Al tratar de obligar a la observancia de la ley de Moisés a los gentiles, estaban “poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo”³⁰ (v. 10b) el cual ningún judío había sido nunca capaz de llevar. Todo judío honesto tenía que admitir, por más que amara la ley de Moisés (Salmo 119.97), que siempre se quedaba corto en cumplir con sus demandas.³¹ Día tras día, el peso de la culpa sobre sus hombros se incrementaba hasta quedar exhaustos y a punto de caer. Lo que en esencia Pedro preguntó fue lo siguiente: “¿Por qué habrían ustedes de querer imponer sobre el alma, tan aplastante carga sobre alguien más?”.

5) Las palabras finales de Pedro fueron las más poderosas: “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que

ellos” (v. 11). Subraye la expresión “por la gracia del Señor Jesús seremos salvos”. Somos salvados *por la gracia* —el favor, no merecido, de Dios— ¡y esa es la única forma como podemos ser salvos! Los judíos no podían guardar perfectamente la ley de Moisés; usted y yo no podemos guardar perfectamente ninguna ley (Romanos 3.23). Si no somos salvos por la gracia, no habrá otra manera como podamos ser salvos. Nótese la forma inusual como Pedro enfatizaba que tanto los judíos como los gentiles eran salvos por la gracia. Esperábamos que dijera: “Ellos son salvos por la gracia así como nosotros también lo somos”. En lugar de ello dijo: “por la gracia del Señor Jesús *seremos* salvos, de igual modo que *ellos*”. En otras palabras: “Dios ha decretado que los gentiles sean salvos por la gracia, no por la observancia de la ley de Moisés; y si nosotros los judíos hemos de ser salvos, ¡deberemos aprender que nosotros también somos salvos por la gracia, no por la observancia de la ley de Moisés!”.

Después de que Pedro habló, Pablo y Bernabé contaron cómo Dios había bendecido su ministerio. Al final, Jacobo habló —Jacobo, el medio hermano de Jesús,³² considerado una columna de la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2.9). Es probable que los maestros judaizantes pensaran que si en alguien podían contar para abogar por su causa, ese sería Jacobo.³³ Una vez más fueron desilusionados. Jacobo demostró con las Escrituras que la intención de Dios era que los gentiles formaran parte de sus planes y propósitos, y que Dios *no* había profetizado que para tal efecto, los gentiles tuvieran que primero convertirse en judíos.³⁴ Jacobo después dijo: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios” (15.19). En otras palabras: “¡No debemos incomodar a los cristianos gentiles obligándolos a obedecer la circuncisión ni la ley de Moisés!”

La consolación (15.22–31)

Las recomendaciones de Santiago fueron

²⁸ Compárese esta afirmación con la frase “no hay diferencia” la cual es de Pablo y se encuentra en Romanos 3.22.
²⁹ Véanse las notas sobre 5.9 en la edición “Hechos, 2”. ³⁰ El yugo que se le ponía a un buey alrededor de su cuello era con un propósito bueno: distribuir equitativamente el peso de la carga a ser halada. Pedro, no obstante, menciona que el “yugo” de la ley de Moisés era pesado y constituía una carga adicional sobre los judíos. Jesús también se refirió a sus enseñanzas como a un “yugo” (Mateo 11.30), pero dijo que su yugo es liviano; es capaz por lo tanto, de cumplir con el verdadero propósito de un yugo, cual es el de hacer la carga más fácil de llevar. ³¹ Debe entenderse que la falla no estaba en la ley de Moisés, sino en la incapacidad del hombre para observar sus demandas perfectamente. Es por esta razón que necesitamos un convenio de *gracia*, no un convenio de ley. El único que guardó la ley de Moisés perfectamente fue Jesucristo. ³² La forma como sabemos que este Jacobo era el medio-hermano de Jesús es por medio del proceso de eliminación. El otro Jacobo, tan bien conocido como éste, era el hermano de Juan, de cuya decapitación leímos en el capítulo 12. ³³ En un evento relacionado, algunos alborotadores llegaron a Antioquía afirmando que venían “de parte de Jacobo” (Gálatas 2.12). Si realmente venían de Jacobo, es probable que se sobrepasaron en su comisión. Quizás sólo usaron su nombre para dar credibilidad a su posición. De cualquier forma, el uso del nombre de Jacobo indica que pensaban en él como uno cuya posición era similar a la de ellos. ³⁴ Véanse las notas sobre 15.13–21 en esta edición.

aceptadas por los apóstoles y los ancianos y por toda la iglesia (v. 22), y enviaron una carta a la iglesia en Antioquía.³⁵ La carta decía que aquellos que habían venido de Jerusalén a causarles problemas no habían sido sus representantes (v. 24). La carta también aclaraba que Dios *no* requería de los gentiles que fueran circuncidados ni que observaran la ley de Moisés (vv. 28–29)³⁶. Cuando la carta fue leída en la iglesia de Antioquía, los gentiles cristianos “se regocijaron por la consolación” (v. 31). Los judíos que cerraban de golpe la puerta habían sido derrotados; ¡la puerta de la fe que Dios había abierto a los gentiles se conservó abierta!

LOS QUE DE GOLPE CIERRAN LA PUERTA HOY

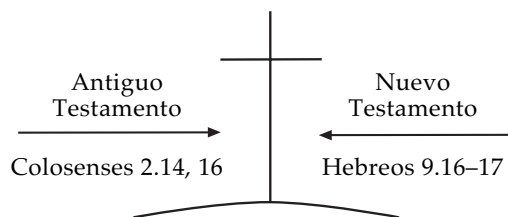
La reunión en Jerusalén no resolvió la cuestión para siempre. No tardaron mucho los mismos que de golpe cerraban la puerta (o sus primos espirituales) en viajar a lo largo y a lo ancho, diciéndoles a los gentiles que ellos debían ser circuncidados y guardar la ley de Moisés. Muchas de las primeras epístolas de Pablo —especialmente Gálatas y Romanos— tratan extensamente este problema. Desafortunadamente, la descendencia espiritual de éstos, que cerraban de golpe la puerta, se ha multiplicado y continúa con nosotros hasta hoy día.

Los que de golpe cierran la puerta obligando a la observancia de la ley de Moisés

Aún tenemos hoy, por ejemplo, a aquellos que enseñan que los cristianos deben observar todo o una parte del Antiguo Testamento. Un grupo religioso acude al Antiguo Testamento con el fin de hallar autorización para la erección de sus lugares sagrados, un sacerdocio separado, el quemar incienso y el encender velas. Otro grupo apela a Exodo 20 para enseñar que el día especial de adoración de los cristianos es el séptimo, no el primer día de la semana. Muchas organizaciones religiosas basan su adoración ritualista, incluyendo el uso de instrumentos musicales y coros, en procedimientos del Antiguo Testamento. Algunos incluso han usado la ley de Moisés para justificar su práctica de tener varias esposas.

Es difícil para algunos de nosotros entender cómo los maestros judaizantes de Hechos 15 —y los que hoy obligan a otros a la observancia de la ley de Moisés— pudieron haber cometido tan grave error. Algunos de nosotros desde la niñez hemos

visto el simple diagrama mostrando que el antiguo pacto fue clavado a la cruz (Colosenses 2.14, 16) y que el nuevo pacto de Jesús entró en vigencia cuando él murió (Hebreos 9.16–17) ¿Qué podría ser más fácil de entender?



Con respecto a los maestros judaizantes del texto de Hechos 15, debemos recordar que para la fecha de esta conferencia las epístolas a los Gálatas y a los Romanos no habían sido escritas todavía —y que los judíos cristianos estaban pasando por un período de transición en cuanto al entendimiento que tenían del lugar que debía ocupar la ley de Moisés. Por otro lado, al considerar a los que obligan a la observancia de la ley de Moisés, hoy día, simplemente comentamos que necesitan estudiar las epístolas de Pablo cuidadosamente. En su epístola a los Gálatas, Pablo enfatizó que la ley de Moisés ya había cumplido su propósito y que ya no estamos bajo su autoridad (Gálatas 3.16, 19, 24–25). En Romanos, Pablo enfatizó que “por las obras de la ley [de Moisés] ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3.20; énfasis nuestro), y en su epístola a los Efesios, simplemente dijo: “Por gracia sois salvos” (Efesios 2.8; énfasis nuestro).

Los que de golpe cierran la puerta por medio de las tradiciones

Los que tratan de obligar a la observancia de la ley de Moisés no son los únicos que andan cerrándonos de golpe la puerta de nuestra libertad espiritual. La mención de los fariseos en Hechos 15 nos recuerda que los fariseos tenían sus tradiciones humanas las cuales consideraban tan obligantes como las Escrituras. Jesús habló de las enseñanzas de los fariseos cuando dijo: “Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres...” (Mateo 23.4).

Las tradiciones no son necesariamente malas en sí mismas. Muchos de nosotros tenemos tradiciones familiares las cuales nos reafirman nuestras raíces familiares. En la iglesia del Señor, se pueden usar formas tradicionales de trabajar y

³⁵ La carta también fue dirigida a las regiones que circundaban Antioquía. ³⁶ Véanse las notas sobre los versículos 28 y 29.

de adorar, siempre y cuando tales métodos no violen las Escrituras. Cuando equiparamos, no obstante, nuestras tradiciones con las Escrituras e intentamos imponerles a otras nuestras tradiciones, somos condenados por las palabras de Jesús en Mateo 15.9 las cuales dicen: “Pero en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres”.³⁷

El mundo religioso de hoy está lleno de credos de hombres, y cada cual a algún segmento de la sociedad obliga. Existen personas a quienes les gusta que así sea. Encuentran seguridad al dejar que sean otros los que les digan lo que hay que hacer y lo que se debe pensar. Se ha dicho: “Hay cierta seguridad en la esclavitud”.³⁸ Pero nosotros oramos que ninguno de nosotros entregue su libertad en Cristo a cambio de las cadenas que imponen los dogmas de los hombres. Pablo escribió: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud” (Gálatas 5.1).

Algunas palabras especiales de advertencia deben decirse, con respecto a aquellas áreas del mundo, que apenas comienzan a abrirle paso al evangelio (véase 20.28–31). La experiencia en el campo misionero nos ha enseñado que una vez que la iglesia del Señor se establece en una nueva área y florece, no pasará mucho tiempo antes que haya hombres que vengan a “espiar [la] libertad que [los nuevos cristianos tienen] en Cristo Jesús, para reducir [los] a esclavitud” (Gálatas 2.4). En Hechos 15, los que vinieron a Antioquía lograron ganar credibilidad porque eran de Jerusalén. Algunos hoy día suponen que cualquier predicador que venga de los Estados Unidos es un hombre de doctrina sana (2 Timoteo 4.3); pero desafortunadamente no siempre es así. Cuídese de cualquiera que trate de obligar a la iglesia a la observancia de reglas y regulaciones cuyo origen se encuentra en su propia fértil imaginación y no en Dios.³⁹ En muchas áreas de la experiencia cristiana, somos libres para hacer uso de lo mejor de nuestro propio buen juicio⁴⁰ siempre y cuando podamos hacerlo sin violar las enseñanzas bíblicas básicas. ¡No

permita que nadie le cierre de golpe la puerta de la libertad!

Los que de golpe cierran la puerta enfocando las obras

No podemos terminar esta lección sin antes mencionar una categoría adicional: los que cierran de golpe la puerta enfocando las obras. Éste es, de alguna forma, el más sutil de entre todos; a diferencia de los que ya mencionamos, éste 1) enfatiza que estamos bajo el Nuevo Testamento, no el Antiguo; 2) no acepta las tradiciones de los hombres; y 3) enseña los mandamientos de Dios tal como se encuentran en el Nuevo Testamento, sin añadirles ni sustraerles. Aplaudimos todo esto —¿dónde está entonces el peligro? El peligro reside en el hecho de que éste enfatiza la obediencia del hombre al punto que excluye la gracia de Dios. Sustituye los mandatos del Antiguo Testamento con los mandatos del Nuevo Testamento y proclama que seremos salvos observando perfectamente todo lo que Dios ha mandado en el Nuevo Testamento.

Esta posición es incorrecta por muchas razones. La primera y la más importante es que la Biblia no la enseña. Pedro enfatiza, en su sermón, en Hechos 15, que “por la gracia del Señor Jesús seremos salvos” (v. 11). El mensaje implícito es que los gentiles no podían ser salvos observando la ley de Moisés. Pero también está implícito que los hombres no pueden ser salvos por medio de la observancia de la ley en general. Pablo enfatizó esta verdad en Efesios 2.8–9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe”. Esto no excluye la necesidad de obedecer a Dios (Mateo 7.21–23; Hebreos 5.8–9), pero sí excluye la posibilidad de que cualquiera de nosotros pueda ganarse su propia salvación. No importa cuanto hagamos, jamás podremos poner a Dios en deuda con nosotros (Lucas 17.10). “La salvación es cuestión de expiación, no de adquisición”.

Pedro dijo que la posición que sostiene la salvación por obras es incorrecta, porque pone

³⁷ La advertencia de Jesús en contra del tradicionalismo es importante, pero algunos han llevado la enseñanza al extremo. Estos automáticamente equiparan “la forma como siempre lo hemos hecho” con la “tradición humana”. Esto es cierto respecto a muchas prácticas, pero no a todas. Las iglesias de Cristo han insistido *siempre* en que las Escrituras sean enseñadas, pero ello no significa que tal práctica constituya una tradición humana que se pueda descartar. Algunas actividades que se “han hecho siempre en cierta forma” se hacen de esa forma no debido a una tradición humana, sino debido a una tradición divina (2 Tesalonicenses 3.6). Hay que cuidarse de los que agrupan y etiquetan como “tradicionalismo” todo lo que comúnmente se practica. Cada práctica debe ser examinada individualmente a la luz de la palabra de Dios para decidir si es una tradición humana o una tradición divina. ³⁸ Nótese la actitud de los israelitas en Números 11.5. ³⁹ Para un ejemplo, véanse las notas sobre 11.29–30 en la edición “Hechos, 5”. ⁴⁰ Por ejemplo, cuando Dios nos dice *qué* es lo que se debe hacer, pero no especifica *cómo* hacerlo, somos libres de usar el método que mejor nos parezca.

“sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni [sus padres ni ellos habían] podido llevar” (Hechos 15.10). Así como todo israelita honesto tenía que admitir la imposibilidad de observar perfectamente la ley de Moisés, así también todo cristiano honesto debe reconocer la imposibilidad de observar perfectamente los mandamientos de Cristo.⁴¹ Aún cuando demos lo mejor, siempre nos quedaremos cortos (Romanos 3.23; 7.15). Si creemos que Dios no nos salvará a menos que obedezcamos cada mandato a la perfección, lo mejor que nos puede pasar es que nos frustremos y lo peor, que nos sintamos destrozados. La persona que abraza tal doctrina llevará siempre una carga de culpa. “¡Miserable de mí!” “¿Quién me librará ... ?” (Romanos 7.24). ¡Cuán liberador es darse cuenta, como se da a entender en el discurso de Pedro, que lo que Dios busca no es la perfección en nuestras vidas, sino la fe en nuestros corazones (Hechos 15.8–9)!

La fe que Dios busca es la clase de fe del que desea, por encima de todo, hacer la voluntad de Dios (Gálatas 5.6; Romanos 1.5; Santiago 2.26). Existen algunos que razonan de la siguiente manera: “No me puedo salvar a mí mismo; soy salvo por la gracia de Dios; no hay necesidad, por lo tanto, de obedecer a Dios”. Tal persona carece de la fe que salva; su corazón no es recto delante de Dios. La salvación por la gracia no elimina la necesidad de la obediencia; pero sí nos libera de la temible esclavitud de esperar de nosotros, lo imposible —o sea, una vida sin pecado.

Cualquiera que declare que para ser salvo yo debo vivir a la perfección, ha cerrado de golpe la puerta de la salvación en mi cara; porque aun si hiciera lo mejor que pudiera, seguiría siendo un pecador. ¡Démosle las gracias a Dios por liberarnos de los que cierran de golpe la puerta con la salvación por obras!

CONCLUSION

En nuestras próximas dos lecciones, enfatizaremos que cuando no estamos de acuerdo con los hermanos, algunas veces debemos enfrentarnos y otras veces debemos ceder. Si alguien trata de quitarnos nuestra libertad en Cristo, esa es una ocasión cuando debemos luchar por la verdad. Cuando los falsos maestros llegaron a Antioquía a

cerrar de golpe la puerta de la fe que Dios había abierto a los gentiles, Pablo y Bernabé tuvieron “una gran discusión y contienda no pequeña con ellos” (15.2). Pablo les dijo a los Gálatas que él “ni por un momento accedió a someterse, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Gálatas 2.5).

Al mediodía del primero de enero de 1863, William Henry Seward, el Secretario de Estado de Abraham Lincoln, le trajo a Lincoln, para ser firmada, la Proclama de la Emancipación.⁴² Lincoln tomó la pluma dos veces, volviéndola a poner sobre el escritorio cada vez. Dijo a Seward: “He estado estrechando manos desde las 9.00 de la mañana y mi brazo derecho está casi paralizado. Si mi nombre ha de llegar a la historia, será por medio de este documento. Si en el momento en que lo firme mi mano tiembla, más adelante, al examinar el documento, los historiadores dirán: Lincoln titubeó; su corazón no estaba en ello. No lo firmaré hasta que pueda hacerlo con firmeza”. Cuando por fin su mano se estabilizó, tomó la pluma, luego lentamente y con firmeza, estampó su firma en el documento que para siempre diría que todos los hombres de esta nación son libres.⁴³

Al examinar la reunión de Hechos 15, vemos que Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo valientemente proclamaron que los hombres son libres en Cristo. ¡Oramos que al examinar los hombres nuestras vidas, ellos nos puedan ver proclamando nuestra libertad espiritual con la misma valentía!⁴⁴ ♦

NOTAS PARA SERMON

Warren Wiersbe hizo un bosquejo de Hechos 15.1–35 con tres “D”: 1) La disputa (vv. 1–5), 2) La defensa (vv. 6–18), y 3) La decisión (vv. 19–35). Bajo la segunda división, hizo notar que Pedro revisó el pasado (vv. 6–11), Pablo y Bernabé informaron sobre el presente (v. 12), y Jacobo relacionó todo con el futuro (vv. 13–18).

Un interesante sermón suplementario podría predicarse sobre Tito: “El hombre que Lucas olvidó mencionar”. Véanse las notas de pie de página para algunos de los detalles del ministerio de Tito. También tendría que usar material de la carta que Pablo le dirigió a él.

⁴¹ En cierto sentido los requerimientos de Cristo son más difíciles de cumplir que los del Antiguo Testamento (véanse las pasajes en los que Jesús redefine cada mandamiento con un “pero yo os digo” en Mateo 5). ⁴² En este documento se proclamó la libertad de todos los esclavos. ⁴³ Rick Atchley, “The Place of Grace” (“El lugar de la gracia”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 13 de abril de 1986. ⁴⁴ Si usa esta lección como un sermón, al ofrecer la invitación podría decir que el más grande de “los que cierran de golpe la puerta” a nuestra salvación es el *pecado*. Dado que la libertad se encuentra sólo “en Cristo”, podría usar Gálatas 3.26–27 en la invitación —para mostrar cómo dijo Dios que entramos “en Cristo”.

Cuando la controversia llega, no se asuste (15.1–18)

No me gustan las controversias. Tampoco me gustan las discusiones acaloradas y menos cuando se eleva el volumen de las voces. No soporto ver a una persona enojada con otra. Deploro la fealdad y mezquindad que mana de ciertas personas por causa de la controversia. La controversia me enferma físicamente. No obstante, la controversia es una realidad de la vida —lo es aún en medio del pueblo de Dios (Mateo 10.34–36; Lucas 12.51–53; 1 Corintios 11.18–19). En Hechos 15 tenemos dos ejemplos clásicos de controversia dentro de la iglesia: en los versículos 1 al 35, vemos un desacuerdo doctrinal; y en los versículos 36 al 41, vemos una diferencia de opinión. La primera controversia involucró a una congregación;¹ la segunda involucró a dos cristianos. La cuestión no es si tendremos o no la controversia dentro de la iglesia, sino cómo manejarla cuando surja.

En la lección anterior, examinamos la candente cuestión de la que trata Hechos 15.1–31. En esta lección y en la próxima, regresaremos al mismo texto básico con el fin de aprender cómo Pablo y los otros manejaron una controversia que involucró a una congregación entera.² Después, examinaremos los versículos finales del capítulo 15 para estudiar acerca de los desacuerdos personales entre cristianos.

¿DESAPARECERA EL CONFLICTO POR SI SOLO? (15.1–2)

La forma como algunos “manejan” el conflicto es ignorándolo, quizá hasta negando que el mismo existe. Los consejeros llaman a esta conducta “la estrategia del distanciamiento” y dicen que la persona que la practica tiene muy poco o ningún respeto de sí misma o de la persona con quien tiene el conflicto. Esta conducta, rara vez resuelve una cuestión, si es que alguna vez lo logra. Cuando los falsos maestros vinieron de Jerusalén (v. 1), Pablo y Bernabé no ignoraron el problema, ni esperaron que por sí solo desapareciera. Más bien, lo enfrentaron (v. 2). La controversia dentro de una congregación tarde o temprano debe ser manejada —y hacerlo temprano es mucho más fácil que hacerlo tarde.³

Algunos adoptan una conducta de “distanciamiento” extremo durante los conflictos; se distancian permanentemente de las congregaciones donde haya problemas. Conozco a varios miembros que dejaron de asistir a los servicios de adoración desde varios años atrás porque “había problemas” en las iglesias del lugar donde vivían. No encontramos ninguna indicación de que alguien en la congregación de Antioquía dijera: “¡Si esa gente de la iglesia va a quejarse y a pelear, yo me voy!”. Antes de poder ayudar a manejar la controversia en una congregación, algunos de nosotros

¹ Si esta situación no se hubiera manejado correctamente, esta controversia se habría esparcido a muchas otras congregaciones. ² Una vez más, agregaremos unos pocos detalles tomados de Gálatas 2, lo cual haremos suponiendo que este pasaje se refiere al mismo incidente (o a uno similar). ³ Véanse los comentarios en la edición “Hechos, 3” acerca de cómo los apóstoles manejaron la controversia que surgió dentro de la iglesia de Jerusalén.

necesitamos manejar primero nuestras propias actitudes hacia la controversia. A ninguno de nosotros nos gustan los problemas,⁴ pero cuando aparezcan en nuestra congregación, necesitamos ayudar a resolverlos y no escapar de ellos.

¿VALDRA LA PENA LUCHAR POR ELLO? (15.2)

Al tratar con la controversia dentro de la iglesia, uno debe determinar primero la naturaleza del desacuerdo. ¿Estamos hablando de una disputa doctrinal (como fue el caso en Hechos 15), o de los sentimientos de alguien que fueron heridos (como fue el caso en Hechos 6)? Nuestra experiencia ha sido que las disputas doctrinales genuinas dentro de una congregación son pocas y poco frecuentes, pero en ocasiones ocurren. Cuando tal es el caso, el siguiente consejo de Judas es apropiado: “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Por esta razón, “Pablo y Bernabé [tuvieron] una discusión y contienda no pequeña” con los falsos maestros (Hechos 15.2).

Las personalidades, más que los principios, son las que han estado de por medio en la mayoría de las controversias congregacionales de las que hemos sido testigos. Algunas veces fue una diferencia de opinión sobre cómo algo debía hacerse. Otras veces fue que alguien se sintió maltratado (con razón o sin ella). En la mayoría de los casos, si el asunto se hubiera manejado según las Escrituras,⁵ sólo unas pocas personas habrían estado involucradas; pero los disputadores aglutinaron gente en sus respectivos bandos, y el asunto degeneró en una disputa a nivel de toda la congregación. Los que se involucran en maniobras congregacionales impías necesitan recordar que cerca del primer lugar en la lista de las cosas que Dios abomina está “el que siembra discordia entre sus hermanos” (Proverbios 6.16, 19).⁶

Cuando es un principio doctrinal esencial el que está de por medio, debemos seguir el ejemplo de Pablo y “ni por un momento [acceder]... para que la verdad... [permanezca]” (Gálatas 2.5). Ahora, cuando el conflicto es por sentimientos heridos o por cuestiones de opinión, “sigamos lo

que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14.19). Estemos dispuestos a olvidar nuestros golpeados egos y a estar preparados a acceder a la sabiduría de los otros. La paz y la armonía dentro de la iglesia por la cual Cristo murió (Hechos 20.28) es infinitamente más importante que nuestros propios sentimientos y opiniones.

¿SE DEBERA BUSCAR AYUDA? (15.2)

Cuando la controversia surgió dentro de la iglesia de Antioquía, “se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” (v. 2). Estamos conscientes de que esta era una situación especial en la que estaban de por medio un principio bíblico y también unos hombres inspirados (los apóstoles). Lo que los hermanos de Antioquía hicieron, al consultar con los apóstoles en Jerusalén, fue el equivalente básico a lo que hacemos hoy, cuando consultamos en el Nuevo Testamento, cada vez que una cuestión surge. No creo, sin embargo, que estemos abusando del texto al extraer de éste, el siguiente principio general: Aunque cada congregación es autónoma (auto-gobernable),⁷ es permitido y algunas veces oportuno que los líderes de la congregación busquen ayuda, fuera de ella, para resolver una cuestión.

Esto usualmente se hace de manera indirecta, cuando los involucrados en un conflicto buscan consejo de aquellos hombres devotos a quienes respetan. Recuerdo una ocasión en Australia, cuando mi hermano Coy y yo, abrimos nuestros corazones a un hermano visitante y le pedimos su opinión acerca de lo que deberíamos hacer. Ocasionalmente, sin embargo, la ayuda directa se requiere. He visto encuentros congregacionales en los cuales, a hermanos respetados del área les fue solicitado que mediaran entre puntos de vista opuestos. Los hermanos visitantes no tenían autoridad para tomar decisiones por las congregaciones involucradas, pero podían ver la situación más claramente que los que estaban enredados en la controversia.⁸

No estamos en capacidad de decir cuándo

⁴Puede que haya una o dos excepciones a esta afirmación (existen algunos que parecen medrar de la controversia), pero por lo general es cierto lo dicho aquí. ⁵Véase la siguiente lección. ⁶Usualmente decimos que “Dios odia el pecado, pero no al pecador”. En este caso, el texto dice que Dios odia *al individuo* “que siembra discordia entre hermanos”. Ser un causante de problemas en lo espiritual es en verdad un grave pecado. ⁷Véanse las notas sobre 20.28 en una edición posterior de esta serie sobre Hechos. ⁸He aquí otra manera “directa” como algunas veces se busca la ayuda proveniente de afuera de la congregación: Ocasionalmente, los líderes de alguna congregación me solicitan que predique una lección o serie de ellas sobre un asunto doctrinal o práctica que estaba incomodando a la congregación. Cuando se hace con una actitud de humildad y amor, ello puede algunas veces calmar las aguas turbulentas.

solicitar ayuda externa y cuándo no. Lo que estamos enfatizando, sencillamente, es que si uno ha hecho lo mejor que puede para resolver una cuestión congregacional y la misma permanece sin resolver, uno no debe ser tan orgulloso como para no pedir la ayuda de otros.

Sirva esta ocasión para recalcar, que los eventos de Hechos 15, *no* justifican el establecimiento de *organizaciones extra-eclesiásticas* para resolver los asuntos de la iglesia. Las denominaciones acuden a Hechos 15 para justificar sus conferencias y convenciones a nivel de todas las iglesias. La Iglesia Católica llama a la reunión en Jerusalén “el primer concilio ecuménico”. La situación de Hechos 15, sin embargo, no fue que muchas congregaciones enviaron delegados a una conferencia para votar por asuntos de la iglesia. En lugar de ello, los hombres de una congregación fueron a otra congregación. Aun ciertos escritores denominacionales consideran que ésta no fue una conferencia o concilio extra-eclesiástico:

La reunión [de Hechos 15] no fue un “concilio de la iglesia” en el sentido denominacional... cada iglesia local era autónoma.⁹

El llamado Concilio de Jerusalén de ninguna manera se asemejó al Concilio General de la Iglesia, ni en su historia, ni en su constitución ni en su objetivo. No fue una convención de delegados ordenados, sino una reunión de la Iglesia de Jerusalén para recibir una representación de la Iglesia de Antioquía.¹⁰

¿SERE LO SUFICIENTEMENTE GRANDE COMO PARA TRAGARME MI ORGULLO? (15.2–3)

Ya mencionamos la cuestión del orgullo una vez, pero como el consejo vale la pena lo repetiremos: Sea lo suficientemente grande como para tragarse su orgullo si es necesario. Aquí tenemos una ilustración perfecta de uno que estuvo dispuesto a hacer exactamente eso. Cuando la iglesia de Antioquía decidió enviar hombres a Jerusalén para ver lo que los líderes allí pensaban acerca del asunto (v. 2), esto fue una bofetada en el rostro de Pablo. El estaba tan facultado como

cualquier apóstol de Jerusalén para hablar del tema. Más tarde señalaría que cuando fue a Jerusalén, ninguno allí contribuyó en nada a su entendimiento de las verdades bíblicas (Gálatas 1.17; 2.6). ¿Por qué, entonces, estuvo Pablo dispuesto a ir a Jerusalén? En Gálatas 2.2 dijo “pero subí según una revelación”. De alguna u otra forma, Dios le dijo al apóstol que en aras de la unidad él debía ir a Jerusalén, tal como los hermanos de Antioquía lo habían solicitado —y Pablo así lo hizo (Hechos 15.3). Se requiere de grandeza para que un hombre actúe así. Proverbios 16.18 dice que “antes del quebrantamiento es la soberbia”. Es muy frecuente que la presencia del orgullo resulte en la destrucción de una congregación. Sea lo suficientemente grande como para tragarse su orgullo.

¿ESTARE DISPUESTO A HABLAR DE ELLO? (15.3–5)

La respuesta clásica del que confía en la “estrategia del distanciamiento” es la siguiente: “¡No quiero hablar de ello!”. Pero tal no fue el caso de Pablo y Bernabé.

Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia,¹¹ pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.¹² Y llegados todos a Jerusalén,¹³ fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos,¹⁴ y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos (vv. 3–4).

Es evidente que este fue un encuentro público en el cual, a Pablo y a Bernabé, les fue permitido hablar acerca de su obra —y durante el cual a los maestros judaizantes también les fue permitido hablar (v. 5).

Pablo y Bernabé aprovecharon todas las oportunidades que pudieron para hablar acerca del problema. Si, como se dijera anteriormente, Hechos 15 y Gálatas 2 se refieren al mismo evento, según éste último, Pablo y Bernabé tuvieron una reunión en privado con los líderes de la iglesia de Jerusalén entre el encuentro público mencionado en el versículo 5 y el encuentro público descrito en los versículos 6 al 29. Al discutir libremente la

⁹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 461–62. ¹⁰ F.W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, vol. 1 (London: Cassell, Petter, Galpin & Co., 1879), 431, citado por J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 70, n. ¹¹ La expresión “habiendo sido encaminados” indica que la iglesia les suministró los víveres necesarios para el viaje, como también, les brindó sus bendiciones. ¹² Los hermanos de Fenicia y Samaria no tenían los prejuicios, en contra de los gentiles cristianos, que algunos de los hermanos de Jerusalén tenían. Las iglesias de estas áreas fueron el resultado de los esfuerzos evangelísticos de los judíos cristianos helénicos (8.5–25; 11.19). ¹³ Era un viaje de unas trescientas millas (480 Km), así que debió haber tomado algún tiempo. ¹⁴ Nótese que el liderazgo de la iglesia de Jerusalén continuó pasando de manos del oficio temporal de los apóstoles a manos del puesto permanente de los ancianos. En Hechos 15 los ancianos estaban involucrados en todo aspecto del proceso de toma de decisiones (vv. 2, 4, 6, 22–23).

cuestión, descubrieron que estaban de acuerdo (tal como se esperaba de hombres inspirados discutiendo asuntos doctrinales). Entonces "... Jacobo, Cefas y Juan, ...[le dieron a Pablo] y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, ..." (Gálatas 2.9). Ellos estaban en vías de restaurar la paz dentro de la iglesia —debido principalmente a la disposición de Pablo y Bernabé de hablar libremente acerca del problema.

No todos los asuntos van a ser resueltos mediante la discusión, pero una cosa es segura: *Ningún* asunto va a ser resuelto sin la disposición de ambas partes a discutir los diferentes puntos de vista. Cuando usted no está de acuerdo con un hermano, sea lo suficientemente hombre como para sentarse con él cara a cara a discutir sus diferencias.

¿HABRE APRENDIDO A ESCUCHAR? (15.6-7)

Una segunda reunión pública fue necesaria con el fin de llevar la controversia a una conclusión satisfactoria: "Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto" (v. 6). Más tarde, aprendemos que toda la congregación estaba presente (v. 22; nótese también v. 12). El versículo 7 dice: "Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo...". No hay que precipitarse a ninguna conclusión irreflexiva acerca de la expresión: "Y después de mucha discusión".¹⁵ Antes de los discursos formales de Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo, todos habían tenido, aparentemente, una oportunidad para hablar. No se puede lograr la armonía silenciando a los que no están de acuerdo con nosotros. Permítase a todos expresar lo que está en sus mentes —bajo este entendido: "Todos tienen algo que decir; ninguno tiene que vencer".

Consideremos la siguiente amonestación: Cuando otros hablan, escuchemos. Los sabios dijeron: "Al que responde palabra antes de oír le es fatuidad y oprobio" (Proverbios 18.13). Muy a menudo, mientras otros están hablando, nosotros, en lugar de escuchar, estamos pensando en lo que vamos a decir después. Aprendamos a escuchar, aprendamos a realmente hacerlo. Los psicólogos nos dicen que algunas veces los niños escupen de su boca los vegetales porque no les gusta el sabor

de los mismos, pero algunas veces lo hacen para expresar descontento. Los adultos no somos muy diferentes. Si usted escucha con discernimiento, podría descubrir que el verdadero problema no es el "asunto" en sí bajo discusión, sino algo totalmente diferente.

¿ME CONCENTRARE EN LA CUESTION Y NO EN LAS PERSONAS? (15.7-11)

Después de que cada quien se hubo expresado, Pedro se puso de pie y comenzó a hablar (v. 7). Como ya estudiamos su discurso en nuestra última lección, no lo repetiremos aquí —pero tómese un momento para leerlo de nuevo (vv. 7-11). ¿Cuántas veces nombró Pedro a los alborotadores que habían ido a Antioquía? La respuesta es "cero". Echele una mirada por adelantado a los discursos de Pablo, Bernabé y Jacobo (vv. 12-29). ¿Cuántas veces nombraron ellos a los maestros judaizantes? La carta a la iglesia de Antioquía mencionó lo siguiente: "... algunos que han salido de nosotros... os han inquietado..." (v. 24), pero a ningún individuo se le mencionó por nombre. Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo se concentraron en las cuestiones y no en los individuos. El mencionar por nombre raras veces produce, según nuestra experiencia, algo bueno¹⁶ y a menudo produce gran daño. Ello sustrae del asunto bajo discusión, y puede crear abismos tan infranqueables como el de Lucas 16. Aprenda de nuestro texto: Trate con principios, no con personalidades.

¿DEBERE APEGARME A LA BIBLIA? (15.12-18)

El discurso de Pedro calló a la multitud. Luego Bernabé¹⁷ y Pablo hablaron de su viaje misionero. Lucas no registró sus palabras, porque ya había brindado los detalles en los capítulos 13 y 14. Una vez más Pablo y Bernabé relataron lo que "... Dios había hecho con ellos". Esta vez, sin embargo, su énfasis fue en las "grandes señales y las maravillas [que] había hecho Dios por medio de ellos" (v. 12; énfasis nuestro). Estos milagros eran prueba de que Dios estaba con ellos (Hebreos 2.4) y que su ministerio gentil era, por lo tanto, aprobado por Dios.

Después de que ellos hablaron, le llegó el turno

¹⁵ La palabra "discusión" proviene de la misma palabra del griego que en el versículo 2 también se traduce como "discusión". Lo anterior indica que la retórica fue acalorada y ¡la reunión ruidosa! ¹⁶ Dado que los escritores inspirados algunas veces mencionan a los oponentes por nombre (1 Timoteo 1.20; 3 Juan 9; etc), no podemos eliminar la posibilidad de que habrá ocasiones para mencionar a los falsos maestros por nombre. Fue sin embargo el *Espíritu Santo* el que señaló a los escritores del Nuevo Testamento el momento correcto para hacer tal. Como no somos inspirados, preferimos mantenernos fuera de la práctica de mencionar por nombre. ¹⁷ Lucas mencionó a Bernabé primero porque en Jerusalén, éste era más respetado.

a Jacobo —el medio hermano del Señor.¹⁸ Jacobo primero repasó lo que hasta el momento se había dicho: “Varones hermanos, oídmelo. Simón¹⁹ ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (vv. 13–14). Es probable que su terminología impactara a algunos. Los judíos habían sido siempre el “pueblo para el nombre de Dios” —en contraste con los gentiles. Ahora Dios estaba ¡tomando “de ellos [los gentiles] pueblo para su nombre!” (énfasis nuestro).

Jacobo después recurrió a la Palabra de Dios para probar que la conversión de Cornelio y su familia fue el cumplimiento de la profecía. “Y con esto concuerdan las palabras de los profetas” (v. 15a), dijo, citando de Amós 9.11–12 (vv. 16–18).²⁰ Cuando la controversia surge dentro de la iglesia, debemos permanecer cercanos a la Biblia. Aún cuando el desacuerdo no es doctrinal, los principios que la Biblia da nos ayudarán a solucionar el problema y nos ayudarán también a asegurarnos que estamos dentro de la voluntad de Dios.

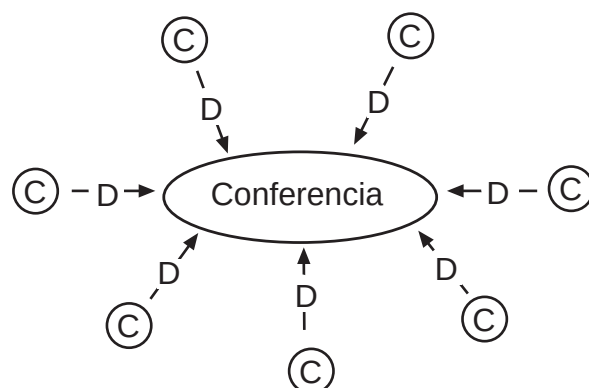
CONCLUSION

Al comienzo de esta lección, declaré mi disgusto personal por la controversia. Ahora que la concluyo, permítame preguntarle: ¿Cómo se siente usted acerca de la controversia? ¿Cómo *reacciona* usted cuando los hermanos no están de acuerdo? ¿Se asusta? ¿Se desmorona? ¿Se quiere rendir? Aun si no lográramos nada con esta lección ni con la próxima, es mi esperanza que podamos reconocer cómo, con la ayuda de Dios, la controversia *puede* ser manejada —y serlo de cierta manera que le acarrea la gloria a él. ♦

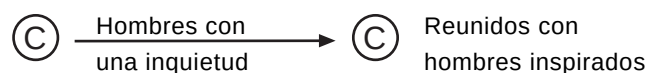
NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Se le sugiere tomarse algún tiempo para recalcar que la reunión a la que se refiere Hechos 15 no constituyó un concilio o conferencia denominacional. El siguiente diagrama, en el que se ilustra una conferencia denominacional, se podría

dibujar en una pizarra, o en una lámina grande de papel o en una transparencia para retro-proyector:



En contraste con lo ilustrado en el diagrama anterior, la reunión a la que se refiere Hechos 15 no involucró lo siguiente: 1) hombres no inspirados, 2) representantes, ni 3) asuntos de opinión; sino lo siguiente: 1) hombres inspirados, 2) la “iglesia completa”, y 3) una cuestión sobre la salvación. La siguiente tabla hace notar que, según Hechos 15, lo que sucedió fue que una iglesia envió algunos de sus hombres, con una inquietud, a otra iglesia donde residían hombres inspirados.



Nota: La “C” de los diagramas se refiere a la “congregación”, y la “D” a los “delegados”. El diagrama podría adaptarse a fin de contrastar los concilios de la Iglesia Católica con la reunión de Jerusalén.

NOTAS PARA SERMON

El relato sobre la reunión pública a la que se refieren los versículos 6 al 29 se podría bosquejar de la siguiente manera: 1) El razonamiento de Pedro (vv. 7–11), 2) El informe de Bernabé y Pablo (v. 12), y 3) La recomendación de Jacobo (vv. 13–29).

¹⁸Hechos 12.17; 21.18; 1 Corintios 15.7; Gálatas 1.19; 2.12; Santiago 1.1. ¹⁹Jacobo usó la forma hebrea del nombre de Simón (Pedro). Esta forma de referirse a Pedro (más el hecho de que Jacobo no mencionara lo que Pablo y Bernabé dijeron) puede haber sido calculada con el fin de llamar la atención de los judíos que encabezaban “el partido de la circuncisión”. ²⁰Jacobo pudo haber citado muchas profecías, tales como las encontradas en Isaías 2.2–4; 49.6 y Miqueas 4.1–4 —y debió haberlo hecho (tomando en cuenta que Lucas registró una versión abreviada de cada sermón).

Más consejos sobre cómo manejar la controversia (15.13–35)

La controversia asomó de nuevo su horrible testa en Antioquía. Algunos hermanos habían venido de Jerusalén, insistiendo en que los gentiles debían ser circuncidados y también observar la ley de Moisés. Fue un momento crucial. Si la controversia no hubiera sido manejada apropiadamente, la iglesia se podía haber dividido por la mitad —con los judíos cristianos por un lado y los gentiles cristianos por el otro. Pablo y Bernabé pudieron haberse disgustado. Pudieron haber dicho algo como lo siguiente: “¡Ya estamos cansados de lidiar con los prejuicios de los judíos cristianos; vámonos para otro lado de la ciudad a empezar una nueva congregación para los gentiles cristianos!”. En lugar de ello, mantuvieron su compostura y se dirigieron a Jerusalén a solucionar las diferencias.

Continuaremos nuestro estudio de Hechos 15.1–35 con el propósito de descubrir principios útiles para el manejo de las controversias. Así como Pablo y Bernabé, nosotros también debemos ser buscadores activos de la unidad (Mateo 5.9).

MANTENGASE CERCANO A LA BIBLIA (15.13–19)

Nuestra lección anterior concluyó a la mitad del discurso de Jacobo cuando decíamos que, en toda controversia, debemos estar cerca de la Palabra de Dios. No pecamos por exceso al recalcar esta verdad. No importa cuán atractiva una idea puede ser, si no está de acuerdo con la Biblia, no puede agradar a Dios.

Jacobo citó de Amós 9.11–12 para probar que la conversión de Cornelio y su familia constituía el cumplimiento de una profecía. Retomemos el sermón de Jacobo en el punto que éste continúa la cita:

Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres¹ busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,² dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos (15:16–18).³

La profecía hablaba de la restauración de la dinastía de David —lo cual tomó lugar en la ascensión y glorificación de Jesús—⁴ y dijo que

¹En Amós 9.12, en su Antiguo Testamento (el cual se basa en el texto Hebreo), encontrará una referencia a los Edomitas. La Septuaginta (traducción griega) tiene una referencia más general a toda la humanidad. Es aparente que Jacobo estaba citando de la Septuaginta. ²F.F. Bruce hizo a la expresión “y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre” (v. 17) el siguiente comentario entre paréntesis: “(es decir, en el momento del bautismo)” (*The Book of the Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 294). ³La mayoría de los premilenialistas enseñan que Amós 9.11–12 se cumplirá en el futuro, cuando Jesús regrese a la tierra (véase “Premilenialismo” en el Glosario de la edición “Hechos, 1”). Jacobo, sin embargo, usó el pasaje para probar que la intención de Dios era que el evangelio se predicara a los gentiles. ¡Si Amós 9.11–12 no se ha cumplido como Jacobo lo enseñó, entonces a ningún gentil se le debería permitir convertirse en cristiano (y ello se incluye a la mayoría de nosotros)! ⁴Los judíos entendían que la reconstrucción del tabernáculo de David se refería a la restauración de las fortunas de Israel por el Mesías. Como ya lo hemos visto, las profecías del Antiguo Testamento concernientes a la restauración del trono de David y del reino fueron cumplidas en Jesús (véanse las notas sobre 1.6; 2.30; 3.21 en anteriores de la serie de Hechos).

sucedría así para que el “resto de los hombres” pudiera buscar al Señor, identificando específicamente al “resto de los hombres” como a “todos los gentiles”.

Jacobo había probado que Dios incluyó a los gentiles en sus planes y propósitos para la era cristiana, pero ¿cómo se relacionaba ello con la cuestión acerca de si los gentiles debían ser circuncidados o no así como observar la ley? La decisión de Jacobo se basó en el silencio: Amós había enfatizado que los gentiles estaban incluidos en los planes de Dios, pero el profeta no declaró ni dio a entender que los gentiles debían primero volverse judíos para ser parte de esos planes. Jacobo concluyó: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios” (v. 19).⁵ Como se hiciera notar en nuestra última lección, esto significa: “No debemos incomodar a los gentiles cristianos obligándolos a cumplir con la circuncisión y con la ley de Moisés”.

SEA CONSIDERADO CON LOS SENTIMIENTOS DE OTROS (15.20–21)

Jacobo no anunció algo como lo siguiente: “Por lo tanto, esta es la forma como se procederá”. En lugar de ello dijo: “Por lo cual yo juzgo [que debemos hacer esto y aquello]”. No forzó la decisión sobre la asamblea; mostró respeto por los que mantenían el punto de vista opuesto, dándoles de esta manera, la oportunidad de ceder con dignidad. Esta consideración con los sentimientos de otros continúa a través del relato.

Para todo propósito práctico, el aspecto doctrinal del asunto ya había sido resuelto; Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo habían llegado todos a la misma conclusión. El aspecto práctico de la cuestión, no obstante, debía aún ser abordado: ¿Cómo podrían los judíos cristianos, quienes habían observado la ley de Moisés todas sus vidas, coexistir con los gentiles cristianos quienes nunca la habían observado? Cuando Jacobo estaba a

punto de concluir su discurso, les dijo a los presentes que era también del juicio que se le escribiera a los gentiles “que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (v. 20).

Una mayoría está de acuerdo en que los dos últimos puntos del versículo 20 están relacionados y que Jacobo mencionó, básicamente, tres prohibiciones. La primera fue “lo sacrificado a los ídolos” (v. 29); ello se refería a la carne sacrificada en los altares paganos. Sólo una fracción de ella era realmente quemada en el altar. La que sobraba la comían los sacerdotes paganos o el adorador. Algo de ella se vendía en la plaza del mercado, donde alcanzaba altos precios porque era de primera calidad. La mayoría de los gentiles cristianos habían comido de ella durante toda su vida, pero los judíos cristianos no —y hacerlo era altamente ofensivo para ellos. La segunda prohibición era la “fornicación”, o las relaciones sexuales ilícitas.⁶ La fornicación había sido siempre condenada por Dios, pero había sido considerada una recreación no dañina por la mayoría de los gentiles,⁷ hasta que se les enseñó de manera diferente. Séneca escribió lo siguiente acerca de la inmoralidad sexual de sus días: “La inocencia no es rara; es inexistente”.⁸

La tercera prohibición era lo “ahogado y [la] sangre”. Siglos más tarde, los comentaristas tomarían la palabra “sangre” como referencia al asesinato, pero en Hechos 15 los términos “lo que es estrangulado” y la “sangre” se refieren, probablemente, a las prácticas comunes de los gentiles de comer la carne con la sangre en ella y beber la sangre de los animales.⁹ Cuando un judío mataba un animal, le drenaba la sangre,¹⁰ vertiéndola ya sea en tierra o sobre el altar¹¹ (Levítico 17.10–14; Deuteronomio 12.16, 23–25)—porque Dios enseñó que “la vida de la carne en la sangre está” (Levítico 17.11). Un judío consciente sospecharía de cualquier carne preparada por un gentil.

No podemos saber, a ciencia cierta, por qué

⁵ Es probable que el orden de los oradores se hubiese decidido en la reunión privada a la que se refiere Gálatas 2.2–10; Jacobo hablaría de último porque eran sus palabras las que mayor peso tendrían para los que insistían en que los gentiles debían ser circuncidados. Es probable que por la misma razón, se hubiese predeterminado que debía ser él quien dijera claramente que los gentiles no tenían que observar la ley de Moisés. ⁶ Dado que los otros dos puntos se refieren específicamente a la relación entre judíos y gentiles, algunos creen que la palabra “fornicación” aquí, se refiere a prohibiciones especializadas que se encuentran en la ley de Moisés con respecto al matrimonio entre familiares cercanos, etc. (Levíticos 18.6–18). Esta práctica, común entre los gentiles (tal vez incluso entre los gentiles cristianos), sería extremadamente ofensiva para los de antecedentes judíos. ⁷ La mayoría de los que producen libros, películas, y programas de televisión alrededor del mundo parecen sostener el mismo punto de vista hedonista. ⁸ Citado por John Waddey, “The Discussion Over Circumcision and the Law”, *Studies in Acts* (Denton, Tex.: Valid Publications, 1985), 171. ⁹ Cuando un animal se sacrificaba a un ídolo, parte de la sangre se la bebía el adorador. Era además, una práctica común beber la sangre de un animal fuerte, porque algunos creían que de esta manera obtendrían la fuerza del animal. Algunos incluso bebían la sangre de los enemigos caídos por la misma razón. ¹⁰ Esta es la forma común de matar animales en América y en muchas otras sociedades hoy (quizás la mayoría). ¹¹ Cuando un animal se mataba para sacrificio, la sangre era derramada sobre el altar. Cuando se mataba para comer la carne, la sangre era derramada en tierra.

Jacobo incluyó sólo estos tres puntos dentro de las prohibiciones, pero podemos hacer algunas conjeturas: Primero, las prohibiciones representaban prácticas comunes de los gentiles, prácticas que probablemente continuaron siendo parte del estilo de vida de los gentiles cristianos¹² hasta que se les enseñó de manera diferente. Segundo, las tres prácticas prohibidas por Jacobo afectaban el convivio entre judíos y gentiles dentro de la iglesia. Dos de las tres afectaban la mesa de convivio, una práctica importante dentro de la familia de Dios.¹³ Tercero, ninguna de las tres restricciones era exclusivamente judía. La idolatría, la fornicación, y el comer sangre habían sido todos incorrectos antes de que Moisés recibiera la ley.¹⁴ Las leyes concernientes a estas tres áreas, habían sido ligadas a los gentiles por lo menos desde el tiempo del diluvio. Así Jacobo, podía instar a los gentiles a que se abstuvieran de estas tres prácticas, sin ser acusados de inconsistencia, cuando él también dijo, que los gentiles no tenían que observar la ley.

Jacobo también estaba diciendo, en efecto, a los gentiles cristianos era algo así como lo siguiente: “Nosotros los judíos cristianos hemos decidido en forma favorable a ustedes en cuanto a la observancia de la ley de Moisés por parte de los gentiles. Ahora, *háganos* el favor de abstenerse de las prácticas que nos hacen sentir incómodos”. Cuando no estamos de acuerdo con los hermanos, necesitamos ser sensibles con respecto a sus sentimientos.

Jacobo clausuró su discurso abordando una última área de sensibilidad. Los judíos que querían imponer la ley de Moisés sobre los gentiles estaban probablemente temerosos de que dentro de poco tiempo nadie sabría lo que Moisés había enseñado. Jacobo les dijo que no se preocuparan: “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (v. 21).¹⁵

SEA CAPAZ DE CEDER —CON GRACIA (15.22, 25)

Al terminar Jacobo, algo maravilloso y extraordinario sucedió: Toda la congregación estuvo de acuerdo. El versículo 22 dice que: “Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, *con toda la iglesia*” escribir una carta a la iglesia de Antioquía como Jacobo recomendó (énfasis nuestro). En la carta, ellos expresaron lo siguiente “nos ha parecido bien, *habiendo llegado a un acuerdo*” (v. 25; énfasis nuestro). En apariencia, los que exigían la circuncisión cedieron al inspirado juicio de Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo.¹⁶ Si tal es el caso (y tal parece probable), entonces éstos fueron más grandes hombres que muchos hoy día quienes insisten en hacerlo a su manera “o nada”. A menos que se trate de un principio espiritual acerca del cual no podemos hacer concesiones,¹⁷ cuando la preferencia de la mayoría difiere de la nuestra personal, nosotros deberíamos ceder a la mayoría y hacer nuestra decisión unánime.

PONGALE EL SELLO PERSONAL (15.22–29)

Habiendo decidido enviar la carta, “entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé” (v. 22a). Podemos apreciar la sabiduría de tal decisión. Si Pablo y Bernabé hubieran regresado solos con la carta, los desconfiados podrían haber dicho que ellos mismos la habían escrito. El envío de representantes eliminó tal posibilidad. Fueron escogidos, para llevar la carta, dos hombres como sigue: “Judas que tenía por nombre Barsabás,¹⁸ y... Silas,¹⁹ varones principales entre los hermanos”²⁰ (v. 22b) quienes también eran profetas (v. 32). La carta explicaba las razones para el envío de éstos de la siguiente manera: “Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán

¹² Algunas congregaciones de gentiles estaban todavía lidiando con estos pecados cerca del final del primer siglo (véase Apocalipsis 2.14, 20). ¹³ Véanse las notas sobre 2.46 en la edición “Hechos, 1”. ¹⁴ Véase Génesis 9.4 acerca de la prohibición de comer sangre. ¹⁵ Los comentaristas no están de acuerdo acerca de por qué Jacobo terminó su discurso de la forma que lo hizo. La explicación que damos en esta lección es una posibilidad. ¹⁶ Es posible que los que exigían la circuncisión se fueran al ver el curso que la reunión estaba tomando y por ello no estuvieran presentes cuando la decisión unánime fue tomada. También es posible que con la frase “toda la iglesia” se intente comunicar la idea de un consenso general más que de un acuerdo de todo individuo. La forma más natural de entender el texto, sin embargo, es que todos se quedaron en la reunión entera y que todos estuvieron de acuerdo con la decisión final. ¹⁷ En cuestiones de fe, la posición de la “mayoría” es por lo general la incorrecta (Exodo 23.2; Mareo 7.13–14). ¹⁸ No sabemos nada más acerca del “Judas que tenía por sobrenombre Barsabás”. Dado que su sobrenombre era Barsabás (“hijo del día de reposo”), algunos han especulado que podía ser el hermano de “José llamado Barsabás” (véase 1.23 y las notas en la página 22 de la edición “Hechos, 1”) —pero la razón por qué dos hermanos tendrían el mismo sobrenombre, no podemos imaginarla. ¹⁹ Esta es la primera vez que se nos presenta a Silas, quien después se convertiría en el compañero de viaje de Pablo. Para más información sobre Silas, véase la lección titulada “Un nuevo equipo —y más” en esta edición. ²⁰ La palabra del griego que se traduce como “principales” tiene la misma raíz de la que se traduce como “pastores” en Hebreos 13.17. Lo anterior ha causado que algunos especulen acerca de Judas y Silas siendo ancianos de la iglesia de Jerusalén. Tendría sentido que la iglesia de Jerusalén enviara a dos de sus ancianos para representarla.

saber lo mismo” (v. 27). Judas y Silas podían confirmar que la carta era genuina y también contestar a las preguntas de la gente.

Nótese que la carta fue inspirada. Cerca del final de la carta, tenemos estas palabras: “Porque ha parecido bien *al Espíritu Santo*, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más...” (v. 28; énfasis nuestro). Esta es la primera epístola inspirada de la que se tiene conocimiento. Esta es otra prueba de que la reunión de Jerusalén fue diferente a los concilios denominacionales y a las conferencias de hoy. Tales sesiones no producen ni pueden producir documentos inspirados por el Espíritu Santo.

Como un modelo de sensibilidad, la carta iniciaba con el saludo común de aquellos días: “Los apóstoles y los hermanos y los ancianos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud” (v. 23). Antioquía, donde la controversia había empezado, era la capital de las provincias combinadas de Siria y Cilicia.²¹ Nótese la palabra “hermanos”; los cristianos de Jerusalén comenzaron con el reconocimiento de una relación familiar con los cristianos de Antioquía.

La carta después recalcó que los que habían llegado a Antioquía no representaban a la iglesia de Jerusalén y expresaron preocupación por el problema causado por tales:

Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas,²² mandando circundaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,²³ hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo (vv. 24–27).

La gran consideración mostrada por la persona y obra de Pablo y Bernabé se constituiría en una nota conciliatoria con la iglesia de Antioquía.

La carta concluyó con las prohibiciones recomendadas por Jacobo:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros no imponeros ninguna carga más que

estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de lo ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien (vv. 28–29).

Permítaseme destacar el hecho de que los hermanos de Jerusalén no creyeron suficiente la carta; enviaron con ella a dos hombres. Se aseguraron de que su respuesta llevara *el sello personal*.

Es indudable que las cartas pueden tener valor.²⁴ A menudo es bueno ponerlo todo por escrito. Por otra parte, he visto cartas que le han echado leña al fuego de la controversia en lugar de extinguirlo —especialmente aquellas que fueron escritas al calor de emociones alteradas.²⁵ Las cartas tienen defectos intrínsecos. Si el lector malentiende la intención de la carta, el escritor no está allí para explicar lo que realmente quiso decir. Si la carta contiene palabras que pudiesen ser interpretadas como una crítica, tales palabras no son como las que se “dirían” una vez en una discusión cara a cara. En lugar de ello, el receptor las lee invariablemente una y otra vez, enojándose cada vez más.²⁶

Si usted está involucrado en una controversia de la iglesia, mi consejo respecto al uso de cartas es doble: 1) Si *debe* escribir una carta, hágalo con la sensibilidad de los que compusieron la carta de Jerusalén. Como regla general, no escriba una carta estando enojado; o si la escribe, espere varios días antes de enviarla y luego léala de nuevo, cuidadosamente y en oración, varias veces antes de enviarla. 2) Si la posibilidad existe de hablar directamente con la contraparte, *no* escriba una carta. Alguien podría objetar: “El problema es que yo no puedo pensar cuando confronto a alguien. Me expreso mejor cuando escribo una carta”. Entonces aprenda de los hermanos de Jerusalén: Escriba su carta, pero entréguela *en persona*; esté allí para explicar y contestar preguntas mientras es leída.

¡En su trato con otros, póngale siempre el sello personal!

CONSERVE UNA ACTITUD POSITIVA (15.30–35)

Créalo o no, algo bueno puede resultar de la controversia —si mantenemos actitudes positivas

²¹ Pablo después compartiría la carta con las iglesias de Galacia y de Frigia también (16.4–6). No sabemos qué tan lejos pudo ser llevada en aquel tiempo. Por supuesto que la inclusión que hace Lucas de ella en Hechos terminó enviando la carta por entre toda la hermandad. ²² Las palabras del griego que se traducen como “inquietado” y “perturbando” indican las características de intensidad de la controversia de Antioquía. Fue una controversia que amenazó con dividir a la congregación. ²³ De nuevo a Bernabé se le menciona primero debido a su preeminencia en Jerusalén. ²⁴ Veintiuno de los veintisiete libros del Nuevo Testamento son cartas. ²⁵ No se dice nada en esta discusión acerca del envío de cartas anónimas. ¡Debe ser obvio para todo cristiano que pocos actos hay más cobardes que el envío de una carta de crítica en forma anónima! ²⁶ Un tercer defecto es que las cartas controversiales pueden ser guardadas, archivadas, y compartidas con cualquier cantidad de gente —esparciendo la controversia como un fuego en la pradera.

y manejamos la cuestión en la forma correcta. La controversia puede poner al descubierto problemas que debieron haber sido abordados mucho antes. La controversia nos puede forzar a volver a estudiar cuestiones —y acercarnos al entendimiento de la voluntad de Dios. La controversia nos puede forzar a trabajar en relaciones que habíamos descuidado. Los versículos del 30 al 35 hablan de los resultados positivos del manejo apropiado de la controversia de Hechos 15.

1) Hubo regocijo. Pablo y Bernabé, junto con los representantes de Jerusalén, “descendieron a Antioquía y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación” (vv. 30–31). Los hermanos de Antioquía fueron animados porque se había tomado la decisión en el sentido de que los gentiles no tenían que observar la ley de Moisés; porque la controversia había terminado y porque las peticiones que se hacían no eran difíciles.²⁷

2) Se continuó predicando la Palabra de Dios. “Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (v. 32).²⁸ El versículo 35 dice que “Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra de Dios y enseñando el evangelio con otros muchos”.²⁹

3) Las relaciones entre los judíos y los gentiles fueron fortalecidas. El versículo 33 dice que “pasando [Judas y Silas] un tiempo allí, fueron despedidos en paz³⁰ por los hermanos, para volver

a aquellos que los habían enviado”. Esta última expresión indicaba que los hermanos de Antioquía apreciaban a los hombres que habían venido y a los que los habían enviado.³¹

Mantener una actitud positiva en medio de la controversia es difícil. Manténgase asido a la promesa del Señor en el sentido de que él hará que “todas las cosas les ayuden a bien” (Romanos 8.28) —¡y no se suelte!

CONCLUSION

En nuestro estudio de Hechos 15.1–35, hemos descubierto muchos principios para ayudarnos a manejar la controversia congregacional —ya sea que se trate de un desacuerdo doctrinal, como el resuelto en Hechos 15, o de una diferencia de opinión. ¿Cómo podríamos resumir lo que hemos estudiado? Me gusta la siguiente “fórmula para la unidad” derivada de Hechos 15: “Prediquen la gracia y practiquen el amor”. Pedro dijo: “por la gracia del Señor Jesús somos salvos” (v. 11). En esta lección y en la anterior, hemos tratado de enfatizar la necesidad de ser humildes, considerados, no egoístas y sensibles —todo lo cual puede resumirse en la palabra “amor”. Independientemente de la naturaleza del desacuerdo, que “todas vuestras cosas sean hechas con amor” (1 Corintios 16.14). Aun cuando tenga que estar firme por la verdad, hágalo sin ser odioso (Efesios 4.15). ¡Qué Dios nos ayude a mostrar siempre amor tanto en palabra como en obra! ◆

²⁷ Los gentiles cristianos estaban felices de cumplir con las peticiones. Si las controversias han de ser resueltas, *ambas* partes deben estar preparadas para “ceder” un poco. ²⁸ La “abundancia de palabras” está algunas veces a la orden del día (véase también 20.7). ²⁹ Véase Hechos 13.1. ³⁰ Una despedida común era “Ve en paz”. ³¹ Algunos manuscritos incluyen las palabras del versículo 34, “[Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí]”, pero la mayoría de los manuscritos no tienen estas palabras. Es probable que éstas fueron agregadas después por un escriba para explicar cómo Silas estuvo disponible cuando Pablo lo escogió para ir en el segundo viaje misionero (15.40). Sin embargo, existen otras posibilidades como las siguientes: Silas pudo haberse ido y después haber regresado, o Pablo pudo haber enviado a Jerusalén por él (o ir a Jerusalén a traerlo).

(Viene de la página 15)

importancia de darle siempre la gloria a Dios por todo lo que logramos —así como Pablo y Bernabé lo hicieron cuando rindieron su informe de misión en Antioquía. Otras lecciones, sin embargo, se encuentran en el texto, incluyendo preciosos mensajes para los perdidos: Si usted es un gentil (y usted probablemente lo es), es maravilloso darse cuenta que Dios les abrió la puerta de la fe a los gentiles —¡y que esa puerta está aún abierta! ¡Usted aún puede pasar a través de la puerta al creer y obedecer a su Señor!

Otro mensaje del texto es éste: Antes de que

uno se convierta en cristiano, uno debe calcular “los gastos” (Lucas 14.28). Recuerde lo que les fue dicho a los discípulos en Galacia: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (v. 22). El Señor no ha prometido una vida fácil. El ha prometido, sin embargo, estar con nosotros —¡y la esperanza de estar con él en el cielo hace que cada sacrificio valga la pena!

Si usted no es aún cristiano, oramos para que se decida ahora a hacer un compromiso de por vida con el Señor. ¡Pase por su puerta de oportunidad mientras se mantenga abierta para usted!⁵⁵ ◆

⁵⁵ La Biblia enseña que cuando desdeñamos las oportunidades de Dios, él a menudo las quita.

Cuando no se puede estar de acuerdo (15.35–41)

Hechos 15 llega a un final sorpresivo. En la mayor parte del capítulo, vimos a Pablo y a Bernabé luchando abnegadamente para resolver las diferencias dentro de la iglesia e impidiendo que la iglesia se dividiera. Luego, en los versículos de cierre, leemos que Pablo y Bernabé —incapaces de resolver sus diferencias personales— se separaron.

Si yo hubiera sido Lucas, me hubiera sentido tentado a dejar por fuera el hecho de que Pablo y Bernabé tuvieron un “desacuerdo”. Podría haber dicho que, cuando ellos decidieron visitar de nuevo las iglesias establecidas durante el primer viaje, concluyeron que podían hacer el doble de bien si formaban dos equipos de misioneros en lugar de uno —y eso fue lo que hicieron. Lucas no sucumbió a tal tentación. Como es lo usual, vemos a personajes de la Biblia—incluso a héroes de la Biblia—descritos tal como eran, no como debieron haber sido.

¿Por qué registró Lucas el desacuerdo entre Pablo y Bernabé? Es seguro que no fue para avergonzar a ninguno de los dos,¹ sino para permitirles a los hermanos aprender, de este incidente, cómo arreglar los desacuerdos. En las dos presentaciones anteriores, discutimos cómo resolver los conflictos dentro de la iglesia. Algunas veces, sin embargo, no parece que podamos resolver los problemas que se presentan. ¿Qué debemos hacer entonces? Nuestro texto nos provee algunas respuestas.

UNA ARDIENTE DISPUTA

Se hace una sugerencia (15.35–36)

Comencemos poniendo en mente la historia. Nuestras lecciones anteriores terminaron en 15.35 donde se lee lo siguiente: “Pablo y Barnabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos”. No sabemos cuánto tiempo permanecieron en Antioquía, después de la reunión de Jerusalén.

Es posible que Pablo escribiera su carta a los cristianos de Galacia durante este período. El evento de Gálatas 2.11–16 —cuando Pablo tuvo que reprender a Pedro por retirarse de la mesa de convivio con los hermanos gentiles— pudo haber ocurrido también durante este tiempo. Si tal es el caso, una frase de Gálatas 2 se torna significativa para nuestro estudio: “Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos” (Gálatas 2.13; énfasis nuestro). Pablo debió haber estado decepcionado por la conducta de Bernabé —y profundamente herido. Vemos una fuerte posibilidad, entonces, de que la amistad de Pablo y Bernabé ya estuviera tirante previo a los eventos de Hechos 15.36–39.

Después de que los dos hombres trabajaran por un tiempo en Antioquía, Pablo decidió que era tiempo de volver al camino de nuevo. Leemos: “Después de algunos días,² Pablo dijo a Bernabé:

¹ Es probable que Bernabé aún estuviera vivo cuando Lucas escribió Hechos, y es casi cierto que Pablo también lo estuviera. ² Se ha sugerido que Pablo y Bernabé trabajaron en Antioquía durante los meses de invierno, cuando viajar resultaba difícil, y que la decisión de Pablo fue tomada en la primavera, cuando viajar era otra vez posible. No hay duda de que el Espíritu Santo jugó un papel vital en la decisión de Pablo.

Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están” (15.36). No podemos bautizar a la gente y después ignorarla: “La gran comisión declara que mientras no estemos preparados para nutrir a los nuevos cristianos, tampoco lo estaremos para llevar el evangelio a los perdidos”.³ La mayoría de los antiguos misioneros retornan periódicamente a sus campos de labor para nutrir las almas de los que ellos bautizaron.

El único punto de la agenda de Pablo era fortalecer las iglesias ya establecidas (por lo menos es el único que se menciona). La epístola a los Gálatas revela que estaba preocupado por los maestros judaizantes, los mismos que habían causado disturbios en la iglesia de Antioquía. Como veremos, la simple visita de aliento se convirtió en una significativa aventura evangelística.

Una contienda surge (15.37–39a)

Bernabé estaba de acuerdo con la sugerencia de Pablo, aunque también agregó su propia sugerencia: “Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos” (v. 37). Como se recordará, Juan Marcos, quien era el primo de Bernabé (Colosenses 4.10), había estado con Pablo y Bernabé en el inicio del primer viaje, pero se regresó de Perge en Panfilia (13.13).

¿Qué provocó el deseo de Bernabé de llevar a Marcos en el segundo viaje? Quizás Marcos había venido a Bernabé con una disculpa: “Lo siento por haberme regresado. Sé que fue incorrecto, pero quiero una segunda oportunidad. Te prometo que no te defraudaré esta vez”. Cualquiera que fuera la razón, el Hijo de Consolación se sentía gustoso de darle a Marcos otra oportunidad.

Pablo *no* se sentía gustoso. No estaba convencido de que Marcos hubiera madurado lo suficiente como para arriesgarse a llevarlo de nuevo. Por esta razón “a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra” (15.38). La expresión “no le parecía bien llevar consigo” indica una acción continua.⁴ Bernabé seguía insistiendo en que debían llevar a Marcos,

mientras Pablo seguía insistiendo en que no. No se nos provee el intercambio, pero no es difícil imaginarlo.⁵

Bernabé: “Estoy convencido de que debemos darle a Marcos otra oportunidad”.

Pablo: “No. El Señor dijo: ‘Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios’ [Lucas 9.62]”.⁶

Bernabé: “El también dijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia [Mateo 5.7]”.

Pablo: “Este viaje no será fácil, y necesitamos poder depender de los que vayan. El sabio dijo: Como diente roto y pie descoyuntado es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia [Proverbios 25.19]”.

Bernabé: “Si vas a apelar a las Escrituras,⁷ no olvides los relatos acerca de David, Jonás y otros. Si Dios está dispuesto a darle a la gente una segunda oportunidad, ¿por qué no nosotros?”.

Pablo: “¡No estuvieras defendiendo a Marcos si no fuera tu primo!”.

Bernabé: ¡Tu no eres mi primo y aun así te defendí en Jerusalén!⁸ —¿Lo recuerdas?

El versículo 39 dice que “hubo *tal desacuerdo* entre ellos...” (énfasis nuestro). La Versión Revisada Estándar lo llama “una aguda disputa”. Otra traducción lo expresa como “un sentimiento de enojo”,⁹ mientras que otra se refiere a ello como “un agudo choque de opiniones”.¹⁰ Tanto en el español como en el griego, las palabras sugieren que hubo un intercambio candente —quizás una pérdida de temperamento, y es casi cierto que el volumen de las voces se elevó y que algunas palabras cortantes se hubieron dicho. Pablo más tarde escribiría: “el amor es sufrido,... y no se irrita, ...” (1 Corintios 13.4–5). Debió haberse abochornado un poco cuando dictaba tales palabras, al recordar el altercado que tuviera con su amigo Bernabé unos años atrás. ¡No hay duda de que Pablo fue provocado en esta ocasión!

Se intenta una solución (15.39b–41)

Después de un rato, llegó a ser aparente que Pablo y Bernabé no podían resolver sus diferen-

³Esta es una cita de la lección anterior titulada “Cuán grandes cosas había hecho Dios”. ⁴Algunas traducciones (tal como la inglesa NASB) están en lo correcto al indicar que, en el lenguaje original, la acción era continua. ⁵Rick Atchley, “When Brothers Get Off the Mark” (“Cuando los hermanos se pasan de la raya”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 4 de mayo de 1986. ⁶Por supuesto que ellos no habrían citado las referencias con capítulos y versículos, pues tales separaciones de las Escrituras no existían en sus días. ⁷En aquel tiempo las Escrituras de ellos (Las Escrituras inspiradas) consistían en el Antiguo Testamento. ⁸Hechos 9.26–27. ⁹J.B. Rotherham, The Emphasized New Testament: A New Translation (El Nuevo Testamento enfatizado: Una nueva traducción). ¹⁰J.B. Philips, The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en inglés moderno).

cias —al menos por el momento. Decidieron repartirse la tarea de visitar las iglesias que habían sido establecidas: como Bernabé era nativo de Chipre (4.36), habría dado seguimiento a ese trabajo,¹¹ y Pablo se iría para el Asia Menor. El versículo 39b dice que “se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre”. Esto es lo último que leemos acerca de Bernabé en Hechos. Como el resto de nosotros, Bernabé tenía sus imperfecciones, pero en conjunto ¡qué maravilloso cristiano fue! ¡Necesitamos más Hijos de Consolación dentro de la iglesia!

Cuando Bernabé y Pablo partían, este último fue el centro de las miradas pues leemos: “Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (vv. 40–41).

UNAS CUANTAS CONCLUSIONES

Es tentador detenerse y especular en lo que Pablo y Bernabé pudieron y debieron haber hecho. Cuesta evitarse el pensar que, si ellos hubieran seguido las sugerencias dadas en nuestras dos últimas lecciones, a lo mejor podían haber resuelto sus diferencias. Lucas, sin embargo, solamente registró un breve resumen de lo que pasó y no nos dio suficiente información para hacer las de juez y jurado. Me limitaré, por lo tanto, a sacar de la historia varias verdades básicas en relación con las diferencias entre los hermanos:

1) *Los hermanos siempre han estado en desacuerdo y siempre estarán en desacuerdo algunas veces —aún los buenos hermanos.*¹² Pablo y Bernabé eran ambos buenos hombres, pero no estaban de acuerdo entre sí. Alguien ha dicho que si dos personas están siempre de acuerdo, no hay necesidad de una de ellas. No hay nada malo con el desacuerdo siempre y cuando el desacuerdo no se salga de control (no podemos elogiar el “desacuerdo” entre Pablo y Bernabé) y mientras el mismo sea sobre cuestiones de juicio personal.¹³

2) *En la mayoría de los desacuerdos, ambos lados tienen en parte la razón.* Cuando estudiamos la

historia del desacuerdo entre Pablo y Bernabé invariablemente nos hacemos la pregunta: “¿Cuál de los dos tenía la razón?”. Una persona dice: “Creo que Pablo la tenía. He estado en sus zapatos —y te digo que uno no se puede apoyar en una caña quebrada!”. Otra responde: “No. Bernabé tenía la razón —porque Marcos se convirtió en un gran trabajador para el Señor!”. Lucas no dice cuál de los dos tuvo la razón. El hecho de que los hermanos de Antioquía le dieran a Pablo y a Silas una despedida formal (v. 40) puede dar a entender que se pusieron del lado de Pablo (por lo menos que no lo censuraron por su posición), pero tal extremo no es concluyente.

Ambos estaban equivocados al permitir que el desacuerdo se saliera de control. En otro sentido, ambos estaban en lo correcto; Pablo y Bernabé estaban mirando al asunto desde dos puntos de vista diferentes. Pablo vio la cuestión de llevar a Juan Marcos desde el punto de vista de la misión; Bernabé la miró desde el punto de vista del hombre. Pablo estaba temeroso de que al llevar a Marcos esto podría desalentar a los miembros de otros equipos y podría poner en riesgo la misión.¹⁴ Bernabé estaba temeroso de que al *no* llevar a Marcos esto podría desalentarlo y poner en riesgo al hombre. Pablo miraba a la gente y preguntaba: “¿Qué puede hacer ella por la obra de Dios?”. Mientras que Bernabé miraba a la gente y preguntaba: “¿Qué puede hacer la obra de Dios por ella?”.¹⁵ Ambos puntos de vista son necesarios en la obra del Señor.

En los Estados Unidos, tenemos un principio legal que dice: “Cuando dos personas difieren, no es posible que ambos tengan la razón. Uno puede estar en lo correcto y el otro equivocado, o ambos pueden estar equivocados, pero ambos no pueden estar en lo correcto”. Bíblicamente, este principio puede ser verdadero en asuntos de doctrina, pero no puede serlo en cuestiones de opinión. Si reconociéramos el derecho de los demás a diferir en cuestiones de preferencia personal en gran manera mejorarían nuestras relaciones —y tal vez hasta admitir la posibilidad (aunque pensemos

¹¹ Lucas no registró si Pablo y Bernabé tuvieron muchas respuestas ni si establecieron alguna congregación en Chipre, (véanse las notas sobre 13.6 en la edición “Hechos, 5”). Tal vez Bernabé regresó con el fin de dar seguimiento a los contactos que se hubieron hecho. ¹² Es especialmente cierto que habrá desacuerdos cuando dos personas de voluntad determinada trabajan juntas —y (esperamos no sorprenderlo) los predicadores tienden a ser personas de voluntad determinada. Los predicadores que no son de fuerte conformación mental, por lo general, se desmoronan bajo el peso del abuso que sufren como predicadores y dejan de predicar. ¹³ Debemos estar de acuerdo en doctrinas básicas (1 Corintios 1.10), pero no tenemos que estar de acuerdo en cuestiones de juicio personal (Romanos 14). ¹⁴ El trabajo no sería fácil (había que confrontar a falsos maestros en Galacia y otros trabajos que Dios habría planeado para ellos más allá de esa área), y es probable que por tal Pablo pensara que había cierta posibilidad de que Marcos se regresara. ¹⁵ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 466.

que pueda ser leve) de que los otros podrían estar en lo correcto!¹⁶

3) *Algunas veces, a pesar de la multiplicidad de esfuerzos, todos los intentos por alcanzar un acuerdo fallan, y los hermanos simplemente tienen que “estar de acuerdo en que tienen un desacuerdo”.* Preferiríamos que este no fuera el caso, pero lo es. Cuando tal sucede, no es la tragedia más grande del mundo, ni necesariamente el final de una amistad —siempre y cuando ambas partes se conduzcan como deben.

4) *Aun cuando los hermanos no pueden estar de acuerdo, deben actuar siempre como cristianos.* La amonestación de Pablo a los efesios debe ser lectura requerida cuando hermanos de voluntad recia discuten diferencias:

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo... Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes... Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia... antes sed benignos unos con otros (Efesios 4.26, 29, 31–32).

Alguien ha dicho: “Podemos diferir sin ser desagradables”.

¿Cómo se condujeron Pablo y Bernabé cuando no pudieron estar de acuerdo? Primero, no cesaron de servir al Señor. Muy a menudo, un hermano se enoja con otro y la emprende contra el Señor. Segundo, no trataron de destruir la influencia el uno al otro. No encontramos ninguna indicación de que Pablo hiciera circular alguna carta en Galacia en la que se cuestionara la prudencia de Bernabé, o que Bernabé enviara algún artículo al *Periódico de Chipre* denunciando la falta de compasión de Pablo. Tercero, no guardaron resentimientos. Dado que no lo hicieron, es probable que con el tiempo sanara la herida. Pablo se refiriría a Bernabé cuando más tarde escribiera a los Corintios (1 Corintios 9.6). La referencia da a entender que no quedaron flotando sentimientos ásperos; hasta puede indicar que después trabajaron juntos de nuevo.¹⁷ ¡Que Dios nos ayude a aprender de Pablo y Bernabé cuando no estemos de acuerdo con un hermano!

5) *Si nos conducimos como cristianos, Dios puede actuar por encima de nuestras imperfecciones y algo bueno sacar del desacuerdo.* El resultado inmediato

del desacuerdo entre Pablo y Bernabé fue que ya no fueron uno sino dos los equipos misioneros que salieron. Sería presuntuoso sugerir que fue el Espíritu Santo el que provocó todo el episodio, con el fin de lograr la salida de dos equipos al campo misionero, pero no es incongruente sugerir que fue Dios quien actuó por encima del enfado y causó así que el bien surgiera de ello (Romanos 8.28). Muchas veces me correspondió ver recreado, en el campo misionero, el mismo tipo de desacuerdo que hubo entre Pablo y Bernabé. Habría casos en los que dos hombres no podían trabajar juntos, por tal se ponían de acuerdo en que debían trabajar en áreas separadas. La mayor parte del tiempo, la división fue de mutuo acuerdo y como resultado final se tuvo el establecimiento de dos congregaciones en lugar de una —congregaciones que gozaban de completa comunión una con otra.

Por cuanto Pablo y Bernabé continuaron sirviendo a Dios, a pesar de sus diferencias, hubo también resultados positivos a largo plazo. A los dos bendijo Dios en sus esfuerzos. Estaremos estudiando, en las próximas lecciones, acerca del segundo viaje misionero de Pablo. Eran días emocionantes y fructíferos los que le esperaban a Pablo y a su nuevo equipo de obreros. Al mismo tiempo, los esfuerzos de Bernabé por ayudar a Marcos, a darse cuenta de su pleno potencial como siervo del Señor, fueron increíblemente exitosos. Según la tradición no inspirada, Marcos habría ido a Alejandría, en Egipto y establecería allí la obra. Lo anterior pudo haber sido cierto o no, pero lo que sí sabemos con seguridad es que Marcos fue después colaborador de Pedro (1 Pedro 5.13) y fue quien luego escribiría el Evangelio según Marcos. Eventualmente, se reconciliaría con Pablo. Marcos estuvo con Pablo durante el primer encarcelamiento de éste en Roma. Pablo se refirió a Marcos como un colaborador “en el reino de Dios” e hizo notar que Marcos había demostrado ser un “hijo de consolación” (Colosenses 4.10–11; véase también Filemón 24). Más reveladora, sin embargo, es la petición de Pablo a Timoteo, escrita durante su segundo encarcelamiento, poco antes de su muerte la cual lee así: “Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio” (2 Timoteo 4.11). Pablo pensó una vez que Marcos era inútil; al final lo halló útil. (¿No es maravilloso que Dios puede usar gente im

¹⁶ ¡Esto también mejoraría muchas relaciones matrimoniales! ¹⁷ Bernabé pudo haberse reunido con Pablo en Corinto cerca del final del segundo viaje (Hechos 18), pero tal posibilidad no parece probable. Sin embargo, debió haber trabajado por algún tiempo en Corinto o cerca de allí; de otra forma, la referencia de Pablo de que Bernabé no cobraba salario no tendría sentido.

perfecta?)

CONCLUSION

Leímos una vez acerca de dos hermanas que largo tiempo atrás habían tenido un insignificante desacuerdo (ninguna de las dos podía recordar sobre qué era). Aunque vivían en la misma casa, no se habían hablado por años. Habían marcado con tiza una línea que dividía su casa en dos partes — y que pasando por en medio de las puertas y de la chimenea. Cocinaban en la misma cocina, comían en la misma mesa, dormían en el mismo dormitorio. En la noche podían escucharse la una a la otra respirando, pero toda comunicación había sido destruida.

“Qué triste”, dirá usted, pero es por todo el mundo que se encuentran familias, comunidades e incluso algunas iglesias que tienen líneas marcadas con tiza por en medio. No, no estamos hablando de marcas con tiza visibles, sino de marcas con tiza en la mente. Nos referimos a gente que ha cortado todo trato con otra gente debido a desacuerdos del pasado. Si usted alguna vez se llegara a encontrar en tal situación, permítame suplicarle: ¡Haga todo lo que está dentro de su alcance por borrar esas líneas marcadas con tiza! “En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12.18).

Hagamos esta lección tan personal como sea

posible: ¿Será posible que usted esté teniendo un desacuerdo agudo con alguien? ¿Cómo estará usted actuando? Nótese que la pregunta no es “¿Cómo estará *él* (o *ella*) actuando?” sino, “¿Cómo estará *usted* actuando?”. ¿Qué podrá hacer *usted* para resolver el malentendido? Si está atrapado en un desacuerdo con un hermano en este momento, por favor tómese algún tiempo para orar acerca del asunto. Confíese sus pecados a Dios, pidiéndole que le dé sabiduría y humildad para resolver el problema, y pidiéndole que mejore su actitud hacia ese hermano.¹⁸

NOTAS PARA SERMON

Usted podría titular esta lección: “¡Borre Las Líneas Marcadas Con Tiza!” En su introducción, empiece con la historia de las dos hermanas que marcaron con tiza una línea por en medio de la casa. Divida la lección en dos partes: 1) “Marcando líneas con tiza” (15.35–39a) y 2) “Borrando líneas marcadas con tiza” (15.39b–41). Bajo el primer encabezado, usted podría usar la primera declaración numerada de “Unas cuantas conclusiones”. Bajo el segundo encabezado, podría usar algunas de las sugerencias restantes de esa sección.

¹⁸ Si esta lección es usada en una clase o sermón, se puede reservar un tiempo para una oración en silencio seguida de una oración dirigida por el maestro o por alguien más. No debemos, sin embargo, pedirle a otros que busquen reconciliación si no hemos tratado con nuestros propios problemas de la misma manera.

Un nuevo equipo —y más (15.40—16.10)

Ser parte de un equipo tiene valor para quien va a predicar el evangelio en un campo nuevo. Cuando Jesús envió obreros, los envió de dos en dos (Marcos 6.7). Pablo, por lo regular, no intentó trabajar solo.¹ He conocido a algunos que han llevado sus familias a campos difíciles para trabajar solos. Admiro su coraje y dedicación, pero los resultados a menudo fueron trágicos: Algunos obreros se desanimaron y renunciaron, las relaciones matrimoniales de otros sufrieron daño y los niños de algunos se perdieron para el Señor.

Cuando Pablo inició su primer viaje misionero con Bernabé y Juan, es probable que en aquel momento creyera que su equipo permanecería unido indefinidamente. Sin embargo, no tardó mucho para que Marcos se saliera (13.13). Luego, mientras Pablo consideraba el segundo viaje, él y Bernabé tuvieron un agudo “desacuerdo” y se fueron por caminos separados (15.39). Pablo tuvo que reconstruir el equipo. Si algo le interesan a usted los deportes,² sabrá que cada cierto número de años es necesario reconstruir el equipo: Ya sea que estén en el colegio o en la universidad, los jugadores se gradúan; si son de los niveles profesionales, los jugadores se van a otros equipos o se retiran. Sabrá también que es difícil encontrar jugadores de calidad para reemplazar a los que se van. El esfuerzo de reconstrucción de Pablo fue infinitamente más importante que reconstruir un

equipo de deportes; ¡tenía que hallar a los miembros adecuados, o la obra del Señor sufriría! Enfrentaba una tarea monumental.

En esta lección, empezamos nuestro estudio del segundo viaje misionero de Pablo —un viaje que lo llevó a áreas lejanas que nunca había soñado en evangelizar. En las primeras etapas de este viaje, veremos también que Pablo reunió a su alrededor a un nuevo equipo de colaboradores —la mayoría de los cuales estarían con él para el resto de su vida.³ Estos se convirtieron en más que un equipo; se convirtieron en sus amigos más cercanos.

ALGUIEN EN QUIEN CONFIAR (15.40—41)

Cuando Pablo y Bernabé se separaron, Pablo eligió a Silas para ir con él en el segundo viaje. Conocimos a Silas en una lección anterior; era un profeta (15.32) y uno de los “varones principales” de la iglesia de Jerusalén (quizás un anciano de la congregación)⁴ (15.22). Este había ido a Antioquía con Pablo, Bernabé y otros con el fin de entregar la carta de la iglesia de Jerusalén. Mientras estuvo en Antioquía, alguna predicación y enseñanza hizo, alentando y fortaleciendo así a los hermanos (15.32). Pablo estaba, en apariencia, impresionado por su habilidad y vio en él un espíritu de gran afinidad. Cuando Pablo se preguntaba quién debía reemplazar a Bernabé, sus pensamientos se volvieron hacia Silas.⁵

Silas se adecuaba perfectamente a los pro-

¹ Atenas fue una excepción, pero lo fue debido a las circunstancias —y los resultados no fueron tan satisfactorios.
² Hacemos uso de una analogía del atletismo según el ejemplo de Pablo (1 Corintios 9.24–27). Personalícelo con los deportes que se juegan localmente. ³ Timoteo y Lucas continuaron trabajando con Pablo hasta la muerte de éste. ⁴ Véanse las notas sobre 15.22 en esta edición. ⁵ Es evidente que Silas regresó a Jerusalén (véanse las notas sobre 15.33–34 en esta edición). No sabemos si fue que regresó después a Antioquía o si Pablo tuvo que enviar por él a Jerusalén.

pósitos de Pablo de visitar las iglesias establecidas durante el primer viaje⁶ Al igual que Pablo, podía también hablar por inspiración, así que podía compartir la carga de trabajo. Al igual que Pablo, era un ciudadano romano (16.37), así que gozaba de los mismos derechos políticos de éste. También tenía una condición que lo volvía singularmente adecuado para el viaje y es la siguiente: Podía confirmar la genuinidad de las cartas de Jerusalén cuando éstas fueran entregadas a las congregaciones (16.4) tal como lo había hecho en Antioquía (15.22, 27).

Habiendo sumado a Silas al equipo, Pablo empezó el segundo viaje con alguien para aliviar su carga: “Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor” (v. 40). Una vez más, de alguna manera (formal o informal), los hermanos de Antioquía enviaban a Pablo en su camino, con las bendiciones de la congregación y del Señor. Bernabé había llevado a Marcos y había navegado a Chipre (v. 39), de manera que Pablo no inició en barco como lo había hecho en el primer viaje. En lugar de ello, él y Silas se dirigieron al norte y luego al oeste, visitando iglesias que Pablo habría establecido, con probabilidad, durante los diez años aproximados que pasó en Tarso⁷: “Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias” (v. 41).⁸ La carta de Jerusalén estaba dirigida a aquellas iglesias (v. 23); si la epístola no había sido previamente enviada a ellos, Pablo y Silas sin duda la entregarían en esta ocasión.⁹

ALGUIEN A QUIEN ENTRENAR (16.1–5)

Completada su tarea en Siria y Cilicia, Pablo y Bernabé se dirigieron al oeste. Dejando las tierras

bajas de Cilicia, cruzaron las montañas irregulares de Taurus a través del paso conocido como las Puertas de Cilicia,¹⁰ alcanzando al fin la meseta del sur de Galacia, donde Pablo laboró durante el primer viaje. Leemos: “Después llegó a Derbe y a Listra” (v. 1a). Puesto que Pablo provino del este y no del oeste, Derbe es mencionada antes que Listra. (Cuando Pablo laboraba en Derbe, me pregunto si alguien le preguntaría por Bernabé —y, si lo hicieron, qué contestaría.)

Cuando Pablo llegó a Listra,¹¹ “he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego” (v. 1b). Aquí se nos presenta a un hombre que después se volvería “el más querido amigo que [Pablo] alguna vez conoció”,¹² “el hijo en la fe que nunca tuvo en la carne”.¹³

Sabemos, por medio de 2 Timoteo 1.5, que la madre de Timoteo, la “mujer judía creyente”, se llamaba Eunice, y que éste tenía también una piadosa abuela llamada Loida. Desde su niñez, estas dos mujeres piadosas le habían enseñado a Timoteo las Escrituras (2 Timoteo 3.15), inculcando en él una profunda fe en Dios y en su Palabra (2 Timoteo 1.5). Cuando Pablo llegó a Listra la primera vez, no solamente Eunice y Loida fueron convertidas,¹⁴ sino también el joven Timoteo —siendo aún un adolescente¹⁵— fue bautizado.¹⁶

¡Cuán bendecido es un niño cuyos padres y abuelos se preocupan principalmente por su bienestar espiritual! Si usted es un padre con niños pequeños, debe comprender que su mayor responsabilidad es criar a esos niños correctamente —y su más grande servicio al Señor es enseñarles el camino de Dios!¹⁷ No sabemos qué más hizo Eunice en el servicio al Señor, ¡pero nunca hizo

⁶Silas trabajó (y sufrió) hombro a hombro con Pablo durante el segundo viaje (16.19, 25, 29; 17.4, 10, 14–15; 18.5). La Segunda a los Corintios 1.19 se refiere a su trabajo en Corinto (“Silvano” es otra forma de su nombre). Silas pudo haber sido el escribiente de Pablo cuando éste escribió las dos cartas a los Tesalonicenses desde Corinto (1 Tesalonicenses 1.1; 2 Tesalonicenses 1.1). No sabemos cual fue la relación de Silas con Pablo después del segundo viaje. Pero sí sabemos que Silas fue después un colaborador de Pedro y sirvió como el escribiente de la primera epístola de Pedro (1 Pedro 5.12). ⁷Véanse las notas sobre 9.30 en la edición “Hechos, 4”. Véase también Gálatas 1.21. ⁸Véase el mapa en esta edición. ⁹¿Hizo Pablo una visita a Tarso estando en Cilicia? ¿Habría sido bienvenido por su familia? ¹⁰Aunque Lucas no brindó este detalle, esa era, prácticamente, la única vía para pasar de Cilicia a Galacia. ¹¹Si se considera aisladamente el versículo 1, la conclusión es que Timoteo bien podría ser tanto de Derbe como de Listra (a pesar de que el antecedente natural del adverbio “allí” es Listra). Sin embargo, cuando el versículo 2 es tomado en cuenta también, podemos estar seguros de que Timoteo era de Listra, pues en éste versículo sólo Listra e Iconio son mencionados. (Si Timoteo fue de Derbe, tendríamos la improbable situación de su buen testimonio en Listra y en Iconio, pero no en su ciudad natal.) ¹²J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 48. ¹³Ken R. Durham, “Scenes in Philippi”, *Acts, the Spreading Flame* (Searcy, Ark.: Harding University, 1989), 187. ¹⁴Pablo nunca especificó que Loida se hubiese convertido en cristiana como sí lo hizo Eunice, pero ello está implícito en 2 Timoteo 1.5. ¹⁵McGarvey calculó su edad en quince años para el tiempo del viaje misionario de Pablo. Dado que, casi veinte años después, a Timoteo aún se le refería como “joven” (1 Timoteo 4.12), él debió haber sido *muy* joven la primera vez que se encontró con Pablo. ¹⁶Véanse las notas sobre 14.20 en esta edición. ¹⁷Los que son padres, algunas veces se sienten culpables por no tener el tiempo para servir en la iglesia como los que no tienen niños; hágales saber a éstos, que al instruir a sus niños, *están* con ello sirviendo al Señor. Usted podría detenerse aquí para dirigirse a los *abuelos* que puedan estar presentes y enfatizarles su responsabilidad de hacer lo que ellos puedan para influenciar a sus nietos en el camino del Señor.

mejor trabajo que el de criar a un niño que pudiera ser usado por el Señor!

También se debe hacer notar que Eunice y Loida tuvieron que “instruir [a Timoteo] en su camino,…” (Proverbios 22.6) por sí solas —con poca o ninguna ayuda de otros. Listra no tenía sinagoga ni rabino que enseñara a Timoteo.¹⁸ Eunice además, estaba casada con un varón gentil¹⁹ quien no compartía su fe y es probable que éste se opusiera activamente a la práctica de su religión.²⁰ Si usted tiene niños pequeños y se encuentra en el mismo aprieto de Eunice,²¹ mire cómo resultó Timoteo y anímese.

De vez en cuando, regreso a lugares donde había trabajado. Invariablemente, la experiencia me llena tanto de gozo como de tristeza: me entristezco al darme cuenta de los que han recaído, pero me gozo al ver cómo otros han crecido espiritualmente. Pablo debió haber estado complacido al ver el progreso logrado por el joven Timoteo. Cuando aún se encontraba al final de su adolescencia o tal vez al inicio de la década de los veinte años de edad,²² ya “daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio” (16.2). Dado que Iconio se encontraba a cierta distancia de Listra,²³ Timoteo debió haber estado activo en el servicio al Señor sobre una amplia área. Tal vez gozaba ya de alguna reputación como predicador.²⁴ En algún momento, los ancianos de la congregación de Listra, le habrían impuesto las manos, apartándolo así para la obra de evangelista (1 Timoteo 4.14);²⁵ algo que pudo haber ocurrido incluso antes de que Pablo llegara.

Estamos seguros de que Timoteo era aún inexperto, como todo joven predicador lo es. Además de ello, era tímido²⁶ y sufría de una variedad de dolencias físicas (1 Timoteo 5.23).

Pablo, no obstante, algún potencial asombroso vio en él y anhelaba tenerlo como parte de su equipo. Pablo deseaba hacer con Timoteo lo que Bernabé quería hacer con Marcos: instruirlo para un mayor servicio en el reino. Pablo quizás, incluso imaginó a Timoteo como el hombre que podría algún día tomar su lugar (2 Timoteo 2.2).

Hechos 16.3 declara lo siguiente: “Quiso Pablo que éste fuese con él”. Timoteo era aún joven, y su padre ya había muerto,²⁷ así que Eunice tenía que tomar la decisión ya sea de dejarle, o no dejarle, viajar con Pablo. El hecho de que Eunice le permitiera irse me llena de admiración por ella. Póngase usted, por un momento, en el lugar de esta madre: Todavía puede usted escuchar los alaridos de la muchedumbre exprimiéndole la vida a Pablo. Puede cerrar sus ojos y aún ver su cuerpo quebrantado cubierto de sangre. Ahora este hombre, que a menudo tiene que vivir como presa de cacería, viene a usted y le dice: “Me gustaría que su hijo viniera conmigo y compartiera mi vida”. ¿Qué hubiera dicho usted? Sé lo que muchas madres hubieran dicho. Según mi limitada experiencia, la razón número uno por la que muchos hombres y mujeres han cambiado de idea acerca de ir al campo misionero es por las madres llorosas que claman: “¡Por favor no me dejes! ¡No podría soportar que te fueras tan lejos!” o, “¡Por favor no me prives de mis nietos!”.²⁸ ¿Qué habrían hecho estas madres si un misionero golpeado llegara a ellas y les dijera: “Quiero que su hijo venga y sufra conmigo”? Dios bendiga a los padres que liberan a sus hijos para el trabajo del Señor, que dicen como Eunice: “Me gustaría tenerte aquí conmigo, pero el trabajo de Dios es más importante que mis deseos personales. Como padre, me reservo el derecho de preocuparme por ti —pero creo que Dios te cuidará.

¹⁸ Véanse las notas sobre 14.6 en esta edición. ¹⁹ Lo normal en aquellos tiempos es que los matrimonios fueran arreglados por los padres de los contrayentes, asumimos por lo tanto que ésta no fue la decisión de Eunice, sino la de su padre. Dado que el abuelo de Timoteo, no es mencionado por Pablo, como una buena influencia para el joven, nuestra conjetura es que él arregló el matrimonio con un gentil por razones financieras. ²⁰ Dado que a Loida y Eunice las describe Pablo como mujeres ejemplares, por su amor a las Escrituras, la explicación más probable del hecho que Timoteo no fuese circuncidado es que su padre se lo hubiese prohibido. En aquellos tiempos, era normal que las esposas no tuviesen otra opción más, que hacer lo que sus esposos ordenaran. ²¹ No podemos recomendar que el que es cristiano se case con uno que no lo sea, pero los (o las) que se convierten, muchas veces, lo hacen sin que sus compañeras (as) lo hagan —y después se encuentran ellos mismos en hogares divididos religiosamente. ²² Si el cálculo de McGarvey es correcto, Timoteo habría tenido cerca de dieciocho años de edad para cuando Pablo regresó. ²³ Véanse el mapa y las notas sobre 14.6 en esta edición. ²⁴ Yo comencé a predicar a la edad de diecisiete años y a los dieciocho me pidieron que predicara cada domingo para una congregación. Esto era común cuando yo era chico y quizá lo era donde Timoteo vivió. ²⁵ “No hay duda de que esta ceremonia, por parte de los ancianos, fue con el propósito de apartar [a Timoteo] para el trabajo de la predicación; pues no hay otro propósito que se le pueda atribuir a ella” (McGarvey, 81). ²⁶ Muchos comentaristas piensan que pasajes tales como 1 Corintios 16.10 y 2 Timoteo 1.6–7 sugieren esto. Sí, el Señor puede usar gente tímida, incluso en la enseñanza y en la predicación. No olvide Filipenses 4.13. ²⁷ Los que conocen el griego mejor que yo, dicen que los tiempos verbales usados en Hechos 16.1 y 3 indican esto. Los hechos, tal como los conocemos, también indican lo mismo: a Timoteo le fue permitido ir con Pablo, y nadie prohibió que se le circuncidara. Eunice debió haber estado tomando las decisiones por la familia a estas alturas. ²⁸ La razón número dos es que no se encuentran congregaciones que los patrocinen.

Vé con mi bendición”.

Timoteo se unió al equipo; el dueto se convirtió en un trío. Pablo hizo entonces algo inesperado, casi sorprendente: “y tomándole [a Timoteo] lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego”²⁹ (v. 3b). ¿Es éste el mismo Pablo que peleó con los maestros judaizantes, los que decían que un hombre tenía que ser circuncidado para ser cristiano (15.2)? ¿Es éste el mismo Pablo que se rehusó a permitir que Tito se circuncidara la vez que viajaron a la reunión de Jerusalén (Gálatas 2.3)? ¿Es éste el mismo Pablo que escribió a las iglesias de Galacia: “si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo” (Gálatas 5.2)? ¿Es éste el mismo Pablo que llevaba la carta de Jerusalén para informar a las iglesias que la circuncisión no era obligatoria para los cristianos (16.4)?

Necesitamos entender por qué Pablo no permitiría que a Tito se le circuncidara y por qué creyó importante que Timoteo fuera circuncidado. Considere las diferencias entre los dos casos. Empezamos con Tito: Tito era gentil (Gálatas 2.3), y los maestros judaizantes estaban insistiendo en que se circuncidara para ser salvo (Hechos 15.1). Si Pablo hubiera permitido que Tito se circuncidara, esto hubiera sido equivalente a decir que los maestros del error estaban en lo correcto —y Pablo no podía permitir eso. Pablo no permitió a Tito ser circuncidado *por una cuestión de principios*.

Timoteo, por otra parte, tenía un legado judío (16.1), y la cuestión acerca de su salvación no estaba en entredicho. Nuestro texto nos dice por qué fue que Pablo lo circuncidó: “...por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego” (16.3). Dado que la madre de Timoteo era judía, Timoteo era considerado judío por la gente judía³⁰—pero, como no era circuncidado, era técnicamente un judío apóstata. Como hemos visto, cada vez que Pablo entraba a una ciudad nueva, si ésta tenía una sinagoga, empezaba su trabajo allí. Pero si Timoteo no era circuncidado, no le sería permitido entrar a la sinagoga. Además, si los judíos pensaban que Pablo permitía la apostasía de Timoteo, a él tampoco le sería permitido entrar a la sinagoga. Pablo

circuncidió a Timoteo *por una cuestión de conveniencia*.³¹ “La circuncisión de Timoteo fue una cirugía menor llevada a cabo para propósitos prácticos —que él fuera de la mayor utilidad en el ministerio del evangelio”.³²

Hechos 16.3 es una demostración práctica de la declarado por Pablo en 1 Corintios 9:

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos (vv. 19–22).

Un principio vital se encuentra en Hechos 16 y 1 Corintios 9 y es el siguiente: Cuando estamos tratando de alcanzar a la gente con el evangelio, necesitamos hacer todo lo que podamos para no ofenderlos *siempre y cuando podamos hacerlo sin comprometer la verdad*. La circuncisión de Tito habría comprometido la verdad. La circuncisión de Timoteo no comprometió la verdad, pero *sí* removió un estigma.

Las ilustraciones actuales de lo anterior son múltiples. Cuando trabajábamos en Australia, nos dimos cuenta de que muchas palabras que son de uso común en los Estados Unidos eran consideradas crudas, sino vulgares, por los australianos. Nos abstuvimos de usar tales palabras para no ofender a los que estábamos tratando de alcanzar. En muchos países del mundo, uno se quita los zapatos al entrar a la casa. El no hacerlo insulta al anfitrión. En algunos países, se considera ofensivo darle a alguien un objeto con la mano izquierda. Si los misioneros en tales países quieren alcanzar a los que están a su alrededor, ellos aprenden a abstenerse de usar la mano izquierda de esa manera. Ninguno de estos casos involucra cuestiones en las que se compromete la verdad. Sencillamente necesitamos evitar la erección de barreras innecesarias entre nosotros y los que esperamos alcanzar con el evangelio.

Decidir, no obstante, si el acato de una costumbre local conlleva, o no, un compromiso de la verdad no siempre es sencillo. “Es un líder espiritual sabio el que sabe... cuándo estar firme y cuándo ceder”.³³ Cuando se enfrente con una

²⁹Es probable que el calificativo “griego” sólo signifique: “gentil que habla griego”. ³⁰Según su filosofía pragmática: “No se puede estar seguro de quién es el padre del bebé, pero siempre se sabe quién es la madre. Ahora, si la madre es judía, el bebé es judío”. ³¹La circuncisión en sí misma le era indiferente a Pablo (Gálatas 5.6; 6.15); era incorrecta solamente si a la gente se le obligaba a cumplirla, como una condición para la salvación. Tenga en mente que la práctica de la circuncisión antecedió a la ley de Moisés (Juan 7.22); era practicada por los israelitas mucho antes de que Moisés diera la ley. ³²F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 304. ³³Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 467.

decisión difícil con respecto a ello, va a tener necesidad de pedirle sabiduría a Dios (Santiago 1.5), y de mucho le servirá hablar con alguien mayor y más sabio en la fe (Proverbios 11.14).

Antes de dejar el asunto de la circuncisión de Timoteo, debemos tomar nota de la condescendencia del joven. La circuncisión pudo haber sido una “operación de cirugía menor”, pero era siempre dolorosa —sin mencionar que también era altamente avergonzante. Si Timoteo hubiera sido como ciertos jóvenes de hoy día, podría haber dicho: “¡Nadie me podrá *obligar* hacer eso!” o “¡Muéstreme la Escritura que dice que *tengo* que ser circuncidado!”. Timoteo no tenía que someterse a la vergüenza y el dolor; ello fue su decisión.³⁴ ¿Por qué dejó que lo circuncidaran? Por el bien de la obra del Señor y para ser una mejor influencia. Ciertos jóvenes rebeldes que avergüenzan a sus familias y a la iglesia con su vestido y su actitud bien podrían aprender del joven Timoteo.

Una vez que Timoteo fue circuncidado, Pablo estaba preparado para proseguir con su viaje, con la ventaja añadida, de contar con un joven a quien entrenar, para que continuara con su obra, cuando él ya no pudiera hacerlo. Pocos trabajos hay, más vitales que el de entrenar jóvenes para servir al Señor³⁵ —y pocas maneras hay, más eficaces que el entrenamiento uno a uno, en el que la persona aprende haciendo.³⁶ Mire a su alrededor, en el lugar donde usted se reúne para la adoración. ¿Habrá algún joven al que usted pueda motivar para el servicio del Señor? ¿Habrá alguien a quien usted pueda entrenar, alguien a quien usted pueda atraer y poner a su lado en su servicio al Maestro? Este podría ser el trabajo más significativo que jamás haya hecho por el Rey.

Había llegado el momento de que el equipo prosiguiera su camino. Fue tal vez en este momento que los ancianos de la iglesia de Listra impondrían sus manos sobre Timoteo (1 Timoteo 4.14). En

algún momento, Pablo también impondría sus manos sobre él (2 Timoteo 1.6), sin duda para darle habilidades milagrosas.³⁷ Tal vez los ancianos y Pablo tuvieron un servicio conjunto en el que apartaron y prepararon a Timoteo para la obra que venía.³⁸ Podemos imaginarnos la escena de despedida cuando el joven Timoteo, reteniendo sus lágrimas, se separaría de su madre, diría adiós con su mano a los hermanos de Listra y luego seguiría a Pablo y a Silas por un camino polvoriento hacia un futuro desconocido.

Los hombres viajaron hacia el norte, luego hacia el oeste, visitando las iglesias establecidas durante el primer viaje —en Iconio, Antioquía de Pisidia y tal vez en alguna otra parte.³⁹ “Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles, y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen”⁴⁰ (16.4). Nótese el uso tácito del plural “ellos” en este versículo. Del 15.40 al 16.3, sólo se usaba el singular “él” —con lo cual se enfatizaba el trabajo de Pablo. El uso de “ellos” en 16.4 da a entender que no era uno sino dos los que entregaban las ordenanzas. Ahora se incluía a Silas, quien cumplía así su singular propósito, de confirmar que las ordenanzas eran en verdad de los apóstoles en Jerusalén.

Estaban pasando por la región donde una vez Pablo había sido echado del pueblo y donde los ciudadanos habían tratado de matarlo. Esta vez, sin embargo, los misioneros parecen haber tenido un ministerio pacífico —y Dios bendijo su misión. “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe,⁴¹ y aumentaban en número cada día” (16.5).⁴²

ALGUIEN A QUIEN RECURRIR (16.6–11)

Pablo estaba tan animado por el éxito de la obra en Frigia y Galacia que buscó nuevos campos en los cuales plantar la semilla del evangelio. Hacia el oeste estaba Asia,⁴³ la provincia más importante

³⁴ Es de dudar que alguien podía haber forzado físicamente a Timoteo a que se circuncidara. Este además, no estaba obligado a someterse a la circuncisión para ser salvo. *Tuvo* que someterse a la circuncisión para poder ser el compañero de viaje de Pablo —pero nadie lo estaba forzando a ir con Pablo. ³⁵ Es importante entrenar también a las mujeres jóvenes (Tito 2.3–5); pero como es el joven Timoteo el que está bajo consideración aquí, es por esta razón que me he limitado a los varones jóvenes en esta presentación. ³⁶ A menudo nos referimos a éste como “el método Pablo-Timoteo”. Esto no es con el propósito de desacreditar otros métodos de entrenamiento; cada cual tiene sus ventajas y desventajas. ³⁷ Véase el artículo suplementario “¿Imposición de manos?” en una edición futura. ³⁸ Es posible que Pablo no impuso sus manos sobre Timoteo sino hasta después, cuando Timoteo mismo ya se hubo probado. ³⁹ No estamos seguros si otras congregaciones fueron establecidas o no. Véase 13.13–14; 14.24–25; también véanse las notas en las páginas 38 y 39 de la edición “Hechos, 5” y en la página 14 en esta edición. ⁴⁰ Véanse las notas sobre Hechos 15 en las páginas 30 y 31, concernientes al decreto, lo que éste significó y el alcance de su autoridad. ⁴¹ Este fue el propósito primordial expreso de la visita de Pablo. Las iglesias eran generalmente “confirmadas en la fe” por medio de la enseñanza y del aliento que Pablo y Silas les daban. También fueron específicamente “confirmadas en la fe” al ser expuestos como falsos, los maestros judaizantes del área. ⁴² Este el tercer “informe de avance” de Lucas. Nótese que cuando las iglesias eran “confirmadas” éstas aumentaban en número diariamente. Si nosotros no aumentamos en número diariamente, es porque talvez, estamos en necesidad de una seria confirmación. ⁴³ Esta era una provincia romana, no el continente conocido hoy como Asia.

y más próspera de la parte este del Imperio Romano. Pablo y su compañía se dirigieron al corazón de Asia, a la ciudad de Efeso,⁴⁴ “aquella grandiosa metrópolis desde la cual el este miraba hacia el oeste”.⁴⁵ Para su sorpresa, Dios les bloqueó el paso y tuvieron que alterar su curso. “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (v. 6). No sabemos cómo el Espíritu Santo comunicó su mensaje (tal vez fue a través de una declaración profética⁴⁶), pero Dios no dejó duda en sus mentes: Ellos no debían ir a Asia esta vez.⁴⁷

Cuando llegaron a la región de Misia, decidieron ir al norte, hacia la rica e importante provincia romana de Bitinia; una vez más, no fue éste el plan del Señor.⁴⁸ “Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (v. 7). Algunas versiones de la Biblia tienen “el Espíritu de Jesús” en lugar de simplemente “el Espíritu”. El Espíritu de Jesús es el mismo “Espíritu Santo” que se menciona en el versículo 6. Esta singular frase,⁴⁹ se usa aquí tal vez para recalcar que jera Jesús mismo quien estaba personal y vitalmente involucrado en el cumplimiento de su gran comisión!

No podían ir hacia el sur al interior de Asia; no podían ir hacia el norte al interior de Bitinia. A menos que admitieran una derrota y regresaran, la única dirección en la que podían ir era hacia el oeste. Obviamente confundidos y perplejos, al fin llegaron a Troas (v. 8). Esta era una colonia romana y era además un congestionado puerto marítimo a unas cuantas millas de las ruinas de la antigua ciudad. Los imaginamos yéndose a su cama esa noche, con sus mentes llenas de preguntas dándoles vueltas, pero a esa misma hora Dios les dio su respuesta:

Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo; Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio (vv. 9–10).

Empezaremos nuestro próximo estudio con este famoso “llamado de macedónico” —y también veremos un nuevo continente abierto al evangelio. Por el momento, sin embargo, queremos enfocar dos palabras del versículo 10: “*Procuramos* partir para Macedonia, dando por cierto que Dios *nos* llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (énfasis nuestro). El doctor Lucas, el autor del libro de los Hechos, usó dos pronombres personales para introducirse él mismo en la historia. Pablo encontró su cuarto miembro del equipo en Troas.

¿Como encontró Pablo a Lucas? La explicación más natural es que Pablo y Timoteo estaban buscando a un doctor (los dos sufrían una variedad de padecimientos) y encontraron a Lucas.⁵⁰ Cualquiera que haya sido la manera como sucedió,⁵¹ Pablo encontró, en la providencia de Dios, a otro hombre el cual no sólo sería un miembro valioso para su equipo, sino también un amigo personal.

Es mucho lo que podríamos decir acerca de Lucas. Como hiciéramos notar en la introducción a esta serie, éste era gentil —probablemente griego (Colosenses 4.10–11, 14), según la tradición, de Antioquía— y uno que no había sido testigo presencial de la vida de Jesús (Lucas 1.2). Era un hombre instruido e inteligente, entrenado como médico (Colosenses 4.14); y una vez que Pablo impuso sus manos sobre él, fue un hombre inspirado. Como compañero de viaje de Pablo, se mostró valiente, dedicado edificador de iglesias y amigo fiel (Filemón 24; 2 Timoteo 4.11).

Queremos hacer notar, por el momento, solamente dos de los papeles que Lucas desempeñó: Se convirtió en el médico personal de Pablo y en su amigo fiel. En 2 Corintios, Pablo habló tanto de su angustia mental (“lo que sobre mi se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” [11.28]) como de su angustia física (su debilitante “aguijón en [su] carne” [12.7–9]). La idea que tenemos de Lucas es la del “hombre que mantuvo a Pablo avanzando”. ¿Tiene usted a alguien que lo mantiene a usted avanzando? Espero que así sea. Pero más importante que la

⁴⁴ Este fue obviamente su destino, según se desprende de los eventos subsiguientes (18.19–21; 19.1). ⁴⁵ F.J.A. Hort, *Prolegomena to Romans and Ephesians* (London: n.p., 1895), 83. ⁴⁶ Nótese Hechos 20.23; 21.4, 10–11. Es posible, por supuesto, que el Espíritu Santo usara otros medios para comunicarles su voluntad. ⁴⁷ Pablo después trabajó en Asia (Hechos 19), así que, éste fue más bien un “no por ahora” antes que un inequívoco “no”. Dios había cerrado la puerta por el momento; la abriría más tarde (1 Corintios 16.8–9). ⁴⁸ Esta región habría de ser evangelizada después, talvez por parte de Pedro (véase 1 Pedro 1.1). ⁴⁹ La frase “el Espíritu de Jesús”, usada por algunas versiones de la Biblia, no se encuentra en ningún otro lugar de las Escrituras. ⁵⁰ Cada vez que me mudo a una nueva comunidad, una de las primeras preguntas que hago es: “¿Hay algún doctor cristiano en el área?”. ⁵¹ Entre algunas de las sugerencias que se han hecho se incluyen las siguientes: 1) Lucas estaba esperando un barco para regresar a su pueblo natal en Filipos, 2) Lucas estaba buscando trabajo como doctor de un barco y 3) Lucas encabezaba una delegación de Filipos que iba hacia Troas con el fin de tratar de persuadir a Pablo y a los demás a venir a su pueblo. El versículo 10 (y otros versículos después) tornan poco probable la última sugerencia.

anterior, es la siguiente pregunta: ¿Es usted alguien que mantiene a otros avanzando? Usted va a darse cuenta que, así como Lucas, su más grande servicio se da cuando está activo fortaleciendo y apoyando a otros. Cuando Pablo y compañía partieron de Troas, el trío se había convertido en cuarteto. El “Equipo Soñado”⁵² de Pablo se había completado.

CONCLUSION

Un profeta, un predicador y un médico. Estos hombres constituían un grupo diverso, pero todos estaban comprometidos en una causa común. En las lecciones que siguen, seremos parte de sus aventuras en el continente que ahora llamamos Europa.

Oramos que usted tenga a alguien en quien confiar, alguien a quien entrenar, alguien a quien recurrir. Muchos de nosotros hemos encontrado el primero y el último de los anteriores en un cónyuge cristiano y el segundo en nuestros hijos. Sea o no,

⁵²La expresión “Equipo Soñado” se usó en los Estados Unidos para referirse a un equipo, al cual integraban jugadores profesionales de baloncesto en su mayoría y que representó a los Estados Unidos en una olimpiada reciente.

ésta su situación, lo animamos a que forme equipo con otros que compartan las mismas convicciones e intereses que usted tiene.

Mejores son dos que uno... porque si cayeren, el uno levantará a su compañero. Pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante... Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto (Eclesiastés 4.9–12). ♦

NOTAS PARA SERMON

Usted podría titular esta lección: “¡Borre las líneas marcadas con tiza!”. En su introducción, empiece con la historia de las dos hermanas que marcaron con tiza una línea por en medio de la casa. Divida la lección en dos partes: 1) “Marcando líneas con tiza” (15.35–39a) y 2) “Borrando líneas marcadas con tiza” (15.39b–41). Bajo el primer encabezado, usted podría usar la primera declaración numerada de “Unas cuantas conclusiones”. Bajo el segundo encabezado, podría usar algunas de las sugerencias restantes de esa sección.

Respondiendo al llamado de Dios (16.9–15)

Cuando era más joven, una de las muchas cosas que no comprendía, era por qué a los predicadores les emocionaba el hecho de que Pablo hubiese ido de Troas a Filipos. “¡El evangelio estaba por fin siendo llevado a Europa!” exclamarían ellos. Hablaban de Lidia como “la primera conversión de Pablo en Europa”. ¿Y eso qué? Pensaba yo. “¡Pablo y los demás fueron de una parte del Imperio Romano a otra!”. Incluso dudaba que a esa área se le llamase Europa en los tiempos del Nuevo Testamento.

Aún dudo de que el área se llamara Europa en aquel tiempo,¹ pero sí comprendo el por qué de la emoción de los predicadores. Puede ser que las designaciones de Asia y Europa no existieran como las usamos hoy, pero ya los antiguos reconocían la diferencia entre oriente y occidente;² éstos pudieron estar unidos por una frontera, pero eran mundos separados. He viajado de Turquía (donde están las ruinas de Troas) a Grecia y puedo dar testimonio que estas culturas son aún marcadamente diferentes entre sí. ¡Cuando Pablo y sus colaboradores respondieron al llamado de Macedonia, realmente abrieron un nuevo campo al evangelismo!³

Esta lección girará en torno al llamado de

Macedonia, la respuesta de Pablo a éste, y los resultados de aquel entonces y los de hoy. En el curso de la lección, esperamos aprender unas cuantas cosas acerca de cómo podemos y debemos responder al llamado de Dios.

EL TEXTO EXAMINADO

En la última lección vimos a Pablo, a Silas y a Timoteo tratando de llegar a la provincia romana de Asia pero siendo impedidos por Dios. Trataron entonces de ir hacia el norte, a la provincia de Bitinia, pero de nuevo Dios no los dejó. A menos que se devolvieran sobre sus pasos, la única dirección en la que podían ir era hacia el oeste. Dirigiéndose al oeste, entonces, llegaron al fin al pueblo costero de Troas. Al estar de pie en la orilla, mirando el hermoso azul del Mar Egeo, sin duda se preguntaron por qué estaban allí y qué quería Dios que hicieran.⁴

Un llamado (16.9–10)

No tuvieron que preguntárselo por mucho tiempo pues, según leemos: “se le mostró a Pablo una visión⁵ de noche:⁶ un varón macedonio⁷ estaba en pie, rogándole y diciendo; pasa a Macedonia y

¹Se dice que el continente de Europa toma su nombre de una legendaria princesa llamada Europa, pero no he podido encontrar un mapa antiguo (bíblico o secular) que use este nombre. ²En esta lección, los términos “oriente” y “occidente” serán usados para referirse a los dos continentes que ahora llamamos Asia y Europa. ³Es posible, incluso probable, que hubiera cristianos en Roma antes de que Pablo llegara a Macedonia (2.10), pero no hay evidencia de una evangelización sistemática de la parte oriental del Imperio Romano sino hasta que Pablo y sus acompañantes llegaron a Macedonia. ⁴Ellos no parecían estar convencidos de que el plan de Dios para ellos en aquel momento fuera evangelizar Troas. Por lo menos, es evidente que no predicaron allí. Más adelante, una iglesia fue establecida en Troas (20.6–12; véase también 2 Corintios 2.12). ⁵Véanse 10.3 y sus notas en la página 36 de la edición “Hechos, 4”. ⁶Que Pablo estuviese despierto o dormido, no lo sabemos. ⁷El texto original tiene “cierto hombre de Macedonia”. La palabra “cierto” ha llevado a la especulación acerca de quién podrá ser este “cierto hombre”. Una de las especulaciones más imaginativas ha sido que el tal hombre fue Alejandro el Grande. No tenemos idea si éste fue alguien que pudo ser reconocido por Pablo o no.

ayúdanos” (v. 9). Macedonia era la porción norte de Grecia a la cual había hecho famosa Felipe II de Macedón y su hijo Alejandro el Grande. Macedonia estaba al noroeste de Troas, y era accesible por barco a través de la parte superior del Mar Egeo.⁸

Pablo era oriental y, en apariencia, la idea de llevar el evangelio a occidente no formaba parte de sus planes inmediatos. Considérense los siguientes hechos: 1) Pablo primero trató de ir a la provincia de Asia y luego a la provincia de Bitinia, ambas en oriente. Había suficiente territorio en el oriente para ocupar a Pablo por años, talvez para el resto de su vida. 2) Pablo no se dirigió hacia occidente sino hasta que el Señor le impidió ir a algún otro lado. 3) Aun cuando Pablo estaba de pie sobre la orilla costera de Troas, mirando en dirección hacia occidente, fue necesaria una visión especial del Señor para convencerlo de que podía y debía llevar el evangelio a través del Mar Egeo hacia una nueva cultura y una nueva gente.

Una vez que Pablo recibió la visión, de inmediato la compartió con sus acompañantes, y éstos la reconocieron como un mensaje de Dios. “Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio”⁹ (v. 10). Tal como se hiciera notar en la lección anterior, el uso del pronombre “nosotros” nos indica que fue en esta ocasión cuando el doctor Lucas se unió al equipo de la misión.

En la visión, el hombre de Macedonia había dicho simplemente: “Pasa... *ayúdanos*”. Pablo y los otros, no obstante, “daban por cierto que Dios [los había llamado *para anunciarles el evangelio*]” (énfasis nuestro). ¡Hay muchas clases de ayuda que la iglesia puede y debe dar al mundo, pero la única *singular* ayuda que le puede dar es la de compartir el evangelio! Mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos los hombres (Gálatas 6.10), pero no nos olvidemos nunca de el propósito especial para el cual existimos (Efesios 3.10–11, 21; Mateo 28.18–20).

Empezaron, de inmediato, a buscar un barco que viajara de Troas a Macedonia. Dios, en su providencia, no tardó mucho en hacer que estuviera

disponible uno. Dios siempre estará con el que responda a su llamado y bendecirá sus esfuerzos.

Un desafío (16.11–12a)

Los versículos 11 y 12 se refieren al viaje. Leemos: “Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo de Samotracia” (v. 11a). Samotracia era una isla montañosa a medio camino entre Troas y el destino al cual se dirigían ellos. Es probable que anclaran cerca de Samotracia la primera noche. El hecho de que pudieron hacer un recorrido con “rumbo directo” indica que el viento estuvo a favor de ellos.¹⁰ Dios les estaba apresurando el arribo a su destino.

Es fascinante mirar atrás y notar cómo algunos eventos, en apariencia pequeños, afectan el curso de la historia posterior. En el viaje de Troas a Macedonia, se recorría una distancia aproximada de 150 millas (220 Km), trayecto para el cual bastaban solamente dos días; pero el curso de los eventos humanos fue alterado para siempre. Si este viaje (o uno como éste) no se hubiera hecho, es probable que hoy, las iglesias de oriente estuvieran enviando misioneros a occidente.

Al día siguiente, Pablo y compañía llegaron “a Neápolis”¹¹ (v. 11b). Neápolis servía de puerto marítimo a Filipos, la cual se localizaba a nueve o diez millas tierra adentro. A Neápolis la atravesaba la famosa Vía Egnatia,¹² la carretera romana que se extendía desde el Mar Adriático¹³ hasta Bizancio.¹⁴ Los misioneros no dudaron en transitar por la famosa carretera y así dirigirse al ostenoroeste en dirección a Filipos.¹⁵ Para ello habrían escalado la cordillera al norte de Neápolis para luego bajar a la llanura de Filipos (v. 12a).

Dado que el hombre de la visión sólo dijo: “Pasa a Macedonia”, ¿por qué fueron Pablo y los demás a Filipos, en lugar de ir a alguna otra parte de la provincia? No hay duda de que estaban dependiendo de la guianza del Señor. El primer barco en dirección a Macedonia que encontraron, iba para Neápolis. Dado que Macedonia se extendía hacia el oeste de Neápolis, sobre la Vía Egnatia, pudieron haber tomado esto como una señal de que debían tomar esta carretera y dirigirse a través

⁸ Véase el mapa en esta edición. ⁹ El hecho que Lucas dijera: “Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” indica que en cierta medida, Lucas era capaz de predicar (véase también el uso de “nosotros” en 16.13). ¹⁰ Este viaje de Troas a Neápolis tomó solamente dos días. Posteriormente, un viaje de regreso sobre el mismo curso tomó cinco días (20.6). ¹¹ “Neápolis” combina la palabra del griego para “nuevo” (*neos*) con la palabra para “ciudad” (*polis*). Así que “Neápolis” significa “Ciudad Nueva”. Hoy la ciudad se llama Kavalla, que significa “yegua”. ¹² Partes de esta antigua carretera de piedra han sido excavadas. Las marcas de desgaste dejadas por los vehículos antiguos aún se pueden ver. Véase el mapa en esta edición. ¹³ Inmediatamente después de cruzar el Mar Adriático estaba Italia y el comienzo de la Vía Apia la cual se dirigía a Roma (28.15). ¹⁴ Bizancio fue más tarde conocida como Constantinopla. Hoy se llamada Estambul. ¹⁵ No tenemos registro de que predicaran en Neápolis en esta ocasión. Es probable que Pablo razonó que si la Palabra se establecía en Filipo, naturalmente se esparciría a Neápolis.

de Macedonia, evangelizando las ciudades más importantes al pasar. Filipos era la ciudad principal.

Lucas describe a Filipos como “la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia” (v. 12a). Los eruditos no se han puesto de acuerdo acerca del significado de la frase “la primera ciudad”.¹⁶ Tales palabras no podrían significar que Filipos fuera la capital de Macedonia, pues la capital de la provincia entera lo era Tesalónica. La frase tampoco podría significar que fuera la capital del subdistrito en el cual Filipos estaba localizado, pues era Anfípolis la que ostentaba tal honor. Es probable que Lucas sólo quiso decir que, comparativamente hablando, Filipos era importante en el área en la cual estaba localizada.¹⁷

De mayor significado para nuestro estudio es la frase “una colonia”, la cual alude a su condición de colonia romana.¹⁸ Seis de las ciudades mencionadas en Hechos eran colonias romanas,¹⁹ pero la única así designada fue Filipos. Dudamos que esto fuera por casualidad. Creemos que en esta frase está la clave para despejar la incógnita, acerca de por qué Dios no le permitió a Pablo predicar en Asia en aquel momento, sino que insistió en su llegada a Macedonia.

Una colonia romana gozaba de muchos privilegios. Entre otros beneficios, la gente se gobernaba a sí misma y no estaba obligada a pagar impuestos a Roma. Una colonia romana era, en efecto, un pedazo de Roma transplantada en tierra extranjera (v. 21).²⁰ Los ciudadanos romanos vestían ropa romana, hablaban latín en vez de griego, observaban costumbres romanas y eran intensamente patrióticos (vv. 20–21). Una colonia romana era, en cierta forma, más romana que la ciudad de Roma.²¹ En Filipos, Pablo fue sumergido en la

cultura romana como nunca antes lo había sido.²²

El éxito obtenido por Pablo en este ambiente, intensamente romano, pudo haber plantado en su mente la idea de evangelizar a Roma. Anteriormente, Pablo se había contentado con predicar el evangelio en una variedad de ciudades principales y con dejar que la Palabra se esparciera, desde ellas, a las áreas remotas. En algún momento, se llegó a dar cuenta de que si la obra del Señor se establecía firmemente en Roma, no sería a unos cuantos cientos de millas alrededor que se esparciría sino que ¡por todo el Imperio! Hizo planes, por lo tanto, de ir a Roma (Romanos 1.9–13; 15.22–29). Tal vez fue en Filipos donde su deseo de ir a Roma se originó. Tal vez fue por ello que Dios insistió en la idea de que Pablo fuera allí. Estoy convencido personalmente, de que el llamado de Macedonia fue más que un llamado a una simple provincia romana; ¡creo que fue el clamor de ayuda de un mundo perdido en pecado!

Visualice por un momento a Pablo, a Silas, a Lucas y a Timoteo, cuando llegaban a Filipos. Trate de imaginar el desafío que enfrentaban en aquella colonia romana. Considere también la posibilidad de que en el plan de Dios, ¡Filipos representaba el todavía más grande reto de alcanzar a todo el Imperio Romano!

Un convertido (16.12b–15)

El final del versículo 12 dice que los misioneros permanecieron en Filipos por “algunos días”. No sabemos cuánto tiempo significó ello, pero durante ese tiempo Pablo y los demás establecieron una iglesia que llegó a ser su favorita —la congregación de la cual, es probable, se sintió más cerca que ninguna otra.²³

La congregación empezó de una forma poco propicia. Hasta donde sabemos, Filipos no tenía

¹⁶ Algunas traducciones tienen “la ciudad principal”, pero ningún artículo definido aparece en el texto original. ¹⁷ Otra posibilidad es que Lucas estaba meramente ubicando la ciudad “en la primera provincia de Macedonia”. Macedonia estaba dividida en cuatro distritos, y Filipos estaba en el primero, en el este. ¹⁸ El texto original sólo tiene “colonia”, pero los lectores de Lucas habrían entendido que ello significaba *colonia romana*. Para entender el significado de la frase “una colonia [romana]”, necesitamos saber algo de la historia de Filipos: Filipos era originalmente la aldea de Crenides, que significa “manantial”. (La actual aldea de Krinides está cerca de las ruinas de Filipos.) Felipe II de Macedón se interesó en el área debido a una montaña productora de oro allí. El fortificó la ciudad y le puso el nombre de Filipos. Más adelante, una famosa batalla que determinó el destino de la República Romana fue peleada en los llanos en las afueras de Filipos. (Shakespeare se refirió a esta batalla en la obra *Julio César*.) Allí Octavio (Augusto) y Antonio derrotaron a los asesinos de Julio César. Cuando Augusto llegó a ser emperador (Lucas 2.1), convirtió a Filipos en una colonia romana. La ciudad fue conocida entonces como Colonia Julia Augustus Philippensium. Lucas usó el nombre común de la ciudad (Felipe + *polis* [ciudad] = la ciudad de Felipe). ¹⁹ Estas seis son Antioquía de Pisidia, Listra, Troas, Filipos, Corinto y Tolemaida. Ya hemos estudiado acerca de varias de éstas. ²⁰ Roma envió muchos veteranos del ejército a las colonias romanas, donde ellos disfrutaban privilegios especiales. Su presencia recordaba a los habitantes de la región entera de la permanente presencia de Roma. ²¹ La ciudad de Roma en sí tenía un carácter cosmopolita, mezclando varias culturas. Roma tenía, por ejemplo, muchos judíos y muchas sinagogas (18.2; 28.17). Filipos, en contraste, tenía pocos judíos, si es que algunos, y no tenía ninguna sinagoga. ²² Hemos visto a Pablo en colonias romanas antes; pero éstas estaban en el este, y la mayoría tenían el efecto de la fuerte influencia de una sinagoga judía. ²³ Como veremos, la iglesia de Filipos fue la congregación constantemente preocupada por el bienestar de Pablo. La carta de Pablo a los Filipos es una carta de amor (Filipenses 1.3–5; 4.1).

sinagoga.²⁴ Pablo, por lo tanto, no pudo empezar su trabajo yendo a la sinagoga como normalmente lo hacía.²⁵ Cuando el día de reposo llegó, hizo notar Lucas: "... salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración" (v. 13a). Durante el exilio, cuando los judíos no podían ir al templo, se formaron el hábito de reunirse cerca del río más cercano para orar (Salmos 137.1; Esdras 8.15, 21) —tal vez porque de esta manera, el río se podía usar para lavados ceremoniales. Cerca de Filipos pasaba un río llamado Gangites, como a una milla al oeste de las puertas de la ciudad.²⁶ Pablo y los otros emprendieron el camino en aquella dirección con el fin de ver si podían encontrar creyentes en el Dios verdadero.²⁷

Cuando llegaron al río, encontraron a varias mujeres que se habían reunido a orar.²⁸ Lucas no dice si eran judías, judías prosélitas o temerosas de Dios; es probable que fueran temerosas de Dios.²⁹ Que los misioneros se desilusionaran o no, porque no había hombres allí, eso no lo sabemos. Lucas simplemente informó: "y sentándonos,³⁰ hablamos a las mujeres que se habían reunido" (v. 13b).³¹ Es de hacer notar que fue un *hombre* de Macedonia el que llamó a los misioneros; sus primeros convertidos, sin embargo, fueron *mujeres*.

La iglesia de Filipos no fue la única congregación iniciada con mujeres temerosas de Dios. Cientos de congregaciones alrededor del mundo, existen debido a la influencia e interés de mujeres piadosas. No conocemos de ninguna congregación que podría sobrevivir por mucho tiempo sin el continuo apoyo de sus mujeres. En el plan de Dios,

las mujeres no deben ocupar el púlpito, ¡pero nunca subestime su indispensable apoyo!

Entre las mujeres había una "llamada Lidia,³² vendedora de púrpura,³³ de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios" (v. 14a). Lidia era una empresaria³⁴ que había venido de Tiatira para vender sus mercancías. Tiatira era una ciudad al otro lado del Mar Egeo en la provincia romana de Asia³⁵ (Tiatira fue después, la ubicación de una de las siete iglesias de Asia [Apocalipsis 1.11; 2.18–29]). Podemos ver cierta ironía en el hecho de que, después que a Pablo no le fue permitido ir a Asia, su primer convertida en Filipos fue de Asia.

Lidia era "vendedora de púrpura". El tinte púrpura era extraído gota a gota de una rara variedad de moluscos³⁶ y era exorbitantemente caro. Solamente los reyes y los muy ricos podían darse el lujo de usar la púrpura real (Lucas 16.19). Esto, más el hecho de que Lidia era la dueña de una gran casa³⁷ y que probablemente tenía siervos (v. 15), indica que el Señor la había bendecido materialmente.

Más importante que lo anterior es el hecho de que ella era una "adoradora de Dios".³⁸ Es evidente que para ella, la adoración era más importante que el negocio. El día de reposo no era un feriado sagrado en Filipo; era sólo otro día para ganar un denario.³⁹ Con ir a adorar a Dios Lidia daba a entender que estaba dispuesta a cerrar su negocio,⁴⁰ otorgándole ventaja a la competencia.

Lo más importante acerca de Lidia, sin embargo, es que ella estaba dispuesta a escuchar y a aprender cuando la verdad de Dios era presentada.

²⁴ Dado que solamente diez hombres eran requeridos para formar una sinagoga, esto indica que había pocos judíos en la ciudad, si es que había. ²⁵ Conociendo a Pablo, si él y los otros arribaron a Filipos varios días antes del día de reposo, ellos probablemente hicieron una predicación general (como lo hicieron en Listra, donde no había sinagoga) mientras trataban de averiguar si había judíos en el área. ²⁶ Hasta donde sepamos, solamente hay un río cerca de las ruinas de Filipos, así que podemos estar razonablemente seguros de que éste era al que se refiere Hechos 16. ²⁷ El texto del versículo 13 es incierto. Podría significar que ellos se dieron cuenta de que había un lugar de oración a la orilla del río. ²⁸ No sabemos si estaban al aire libre, bajo un albergue o en una casa cerca del río. ²⁹ En el texto original, el lenguaje usado para describir a Lidia en el versículo 14 sugeriría esto. Véase "Temeroso de Dios" en el Glosario de la edición "Hechos, 3". ³⁰ Los maestros judíos normalmente se sentaban cuando enseñaban (Mateo 5.1). ³¹ Es seguro que la presencia regular de estas mujeres temerosas de Dios junto al río, cada día de reposo, era razón en parte, para asegurarse Dios de que Pablo y los otros llegaron a Filipos cuando lo hicieron. ³² Lidia era un nombre común. Tiatira estaba situada en el territorio del antiguo reino de Lidia. ³³ El texto original dice literalmente: "una vendedora de púrpura". Es posible que Lidia fuera una vendedora del tinte púrpura. Es más probable que (como algunas traducciones indican) ella vendía tela teñida con tinte púrpura. Históricamente, Tiatira era notable por la producción de tela de color púrpura. ³⁴ Sí, las mujeres cristianas pueden ser mujeres de negocios. Yo prefiero que las madres cristianas no trabajen fuera de la casa (tenemos demasiados niños descuidados), pero según las Escrituras ellas lo pueden hacer, siempre y cuando mantengan sus prioridades en el orden correcto —entendiendo que su tarea primaria dada por Dios es formar un hogar (Tito 2.4–5). La mujer virtuosa de Proverbios 31.10–31 se comprometía en muchas aventuras de negocios, pero no descuidó a su familia por ser así. ³⁵ Véase el mapa en esta edición. ³⁶ Algunos han sugerido que Lidia vendía tela teñida con un tinte extraído del jugo de ciertas raíces, un tinte llamado Rojo Turco. Sin embargo, dado que el texto dice que Lidia vendía tela púrpura, no tela roja, el tinte extraído de moluscos parece más probable. ³⁷ Era lo suficientemente grande como para alojarla a ella, a sus sirvientes y a cuatro misioneros. ³⁸ Esta frase se usa varias veces en Hechos para referirse a los temerosos de Dios. ³⁹ El denario era una moneda, usualmente considerada el salario de un día de un obrero común. ⁴⁰ Los judíos en ciudades extranjeras cerraban sus tiendas el día de reposo; Lidia debió haber hecho lo mismo. La indicación es en el sentido de que las sirvientas de Lidia (quienes pudieron haber mantenido la tienda abierta) estaban con ella junto al río.

Lidia es, en muchas formas, la contraparte femenina del “justo y temeroso de Dios” Cornelio, el cual le dijo a Pedro: “Todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (10.22, 33). Lucas dice que ella “estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”⁴¹ (v. 14b).

Debemos hacer una pausa para comentar las palabras “el Señor abrió el corazón de ella”. La conversión de Lidia es la única que ostenta una frase tal; en ningún otro caso de conversión se ha dicho que el Señor haya abierto los corazones de los oyentes. ¿Cual será el significado de esta expresión?

El versículo 14 ha sido usado por los calvinistas⁴² para “probar” su doctrina de la “intervención directa del Espíritu Santo” en el corazón del pecador alienado. Ellos creen que el hombre nace en pecado,⁴³ incapaz de responder de manera alguna al llamado del evangelio sino, hasta que el Espíritu Santo realice un milagro en su corazón. Pero, nótese que Lidia fue capaz de escuchar atentamente⁴⁴ a Pablo *antes* de que su corazón fuese abierto; el pasaje no enseña ninguna doctrina calvinista. Por lo tanto, preguntamos de nuevo: ¿Cuál es el significado de esta expresión?

Es común en Lucas enfatizar que fue *Dios* el que hizo algo cuando, en realidad, lo hizo *a través de un agente*. Por ejemplo, cuando Pablo y Bernabé regresaron del primer viaje, informaron a la iglesia de Antioquía acerca de “cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (14.27).⁴⁵ Nótese primero las palabras “cuán grandes cosas había hecho Dios”. Luego nótese el agente utilizado: “con ellos”. Dios convirtió a muchos gentiles —pero lo hizo *a través* de la predicación de Pablo y Bernabé.⁴⁶

Parece obvio, según el texto, que Dios abrió el corazón de Lidia *a través* de la predicación del evangelio: Ella “estaba oyendo... lo que Pablo decía” (v. 14b; énfasis nuestro). El llamado de Macedonia

sirvió para el mismo propósito en la conversión de Lidia, para el cual sirvió la dirección del Espíritu Santo en la conversión del eunuco, y para el cual también sirvió la visión en la conversión de Cornelio. Este propósito fue: poner al pecador en contacto con el predicador (Romanos 1.16, 22; 10.13–17; Efesios 6.17; Hebreos 4.12; Santiago 1.21).⁴⁷ R.C.H. Lenski dijo: “El Señor abre el corazón, pero la mano con la cual acciona el picaporte y hala la puerta es la Palabra... y la puerta se abre cuando nosotros estamos atentos, ...”.⁴⁸ Dios no hizo nada por Lidia que no hubo hecho por los otros pecadores en los casos de conversión que hemos estudiado. “... Dios no hace acepción de personas...” (10.34). Lidia fue salva exactamente como todos los demás mencionados por Hechos lo fueron: Escuchó la Palabra, la Palabra tocó su corazón (nótese Hechos 2.37), la fe fue producida y la obediencia siguió.

Esto aún no explica por qué Lucas escogió usar la expresión “el Señor abrió su corazón” en lugar de declarar que Lidia fue movida por la Palabra. Permítasenos sugerir que Lucas usó esta terminología porque vio la mano de *Dios* en todo lo que había sucedido: Había sido *Dios* el que les había prevenido de ir a Asia o a Bitinia. Había sido *Dios* el que les había dado la visión en Troas. Es más, la providencia de *Dios* los había traído a los corazones receptivos a la orilla del río, y *su* Espíritu había inspirado su predicación. No fue Pablo, ni Silas, ni Lucas ni Timoteo quien abrió el corazón de Lidia; ¡Solo Dios merecía tal reconocimiento! Nunca lo olvide: ¡Podemos plantar y regar, pero sólo Dios da el crecimiento (1 Corintios 3.6)!

Cuando el corazón de Lidia fue abierto, ella respondió “a lo que Pablo decía” (v. 14b). El versículo 15 hace notar que ella y su familia fueron bautizados. Con esto probablemente se indica que la mayoría de, sino todas, las otras mujeres reunidas junto al río, eran parte de su casa —probablemente sus sirvientes. El agua para la inmersión estaba a mano, y ellas sin duda entraron inmediatamente al río para ser bautizadas en Cristo.⁴⁹

⁴¹ A pesar de que todos estaban hablando (v. 13), Pablo parece haber sido el orador principal (véase 14.12). ⁴² Un calvinista es el que acepta los enunciados básicos de Juan Calvino, un líder religioso, prominente durante la Reforma Protestante. Muchas denominaciones aceptan algunas de las posiciones de Calvino. ⁴³ Esto es lo que se ha llamado la doctrina de la “depravación hereditaria total”. No se enseña en las Escrituras (véase Ezequiel 18.20; Mateo 18.3). ⁴⁴ La palabra que se traduce del griego como “estaba oyendo” está en un tiempo imperfecto, indicando que ella siguió escuchando. F.F. Bruce tradujo el verbo como “oyendo cuidadosamente”. ⁴⁵ La misma terminología se usa en 15.4. ⁴⁶ En 15.12 se usa una terminología similar, y el agente se indica con las palabras “por medio de ellos”. Para un ejemplo del Antiguo Testamento, véase Salmos 105.41: Dios “abrió la peña” —pero lo hizo *por medio* de la acción de Moisés (Exodo 17.1–7). ⁴⁷ Algunos creen que la frase “abrió su corazón” se usa para indicar que de alguna forma Lidia había cerrado su corazón. Es probable, sin embargo, que su corazón no estaba cerrado por ningún prejuicio que ella poseyera, sino simplemente por la ignorancia. Un conocimiento de la verdad abrió su entendimiento. ⁴⁸ R.C.H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1944), 658. ⁴⁹ Es probable que fueran bautizados por Silas, Lucas o Timoteo. Como regla, Pablo no hacía el bautizo (1 Corintios 1.14–17).

He visto, a través de los años, muchas descripciones de la inmersión de Lidia y su familia. La escena es, invariablemente, la de un río ancho y sereno en un escenario pastoril. Como uno que ha estado de pie, junto al Gangites, les puedo decir que es estrecho, profundo, rápido y ruidoso,⁵⁰ con un espeso crecimiento de árboles colgando a cada lado de su lecho.

Antes de que dejemos la orilla del río, debemos decir algunas palabras acerca de la frase “y su familia”. En el Nuevo Testamento están registrados cuatro “bautismos de familias” los cuales son: el de Cornelio y su familia (10.24, 48), el de Lidia y su familia (16.15), el del carcelero de Filipos y su familia (16.31–34) y el de la familia de Estéfanos (1 Corintios 1.16; véase también Hechos 18.8). Estos “bautismos de familias” son usados como una “prueba” por los que intentan justificar el bautismo de infantes con las Escrituras. Ellos razonan que “seguramente en alguna de las familias, algún infante había”. En tres de los casos, sin embargo, el texto aclara que todos los de la familia eran de suficiente edad como para responder personalmente a la predicación (10.33, 43–44, 46–48; 16.34; 1 Corintios 16.15). Esto reduce su “prueba” primordial al bautismo de la familia de Lidia.

¿Prueba el bautismo de la familia de Lidia que los infantes deben ser bautizados? Considere las suposiciones de los que encuentran un bebé entre los que fueron bautizados aquel día: 1) Suponen que Lidia estaba casada o que había sido casada.⁵¹ 2) Suponen que tenía hijos. 3) Suponen que al menos uno de los hijos era un infante. 4) Suponen que Lucas incluyó aquel infante en la “familia” que fue sumergida, a pesar del hecho de que en todos los otros pasajes, Lucas enfatizó que uno debe creer antes de poder ser bautizado (2.37–38; 8.36–38). Permítanse cuatro suposiciones, y puedo “probar” que arriba es abajo, que aquí es allá, y que la luna está hecha de queso verde. Esa *no* es la forma de descubrir la verdad. El texto mismo no da pie para creer que un infante fuese sumergido aquel día en el río.

Una última cualidad del carácter de Lidia debe hacerse notar: Ella era hospitalaria (Romanos 12.13; 1 Pedro 4.9). Leemos: “Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad” (v. 15a). Es probable que Pablo estuviera indeciso acerca de aceptar la invitación. Quedarse en un

hogar cristiano, por un lado, era preferible a hospedarse con paganos. Pero por otro lado, estaba la cuestión de la decencia: ¿Como se vería que cuatro hombres se quedaran en una casa llena de mujeres? Pero Lidia no aceptaría un “no” como respuesta. Lucas dijo: “Y nos obligó a quedarnos” (v. 15b). Para el resto de la estadía de Pablo en Filipos, la casa de Lidia fue su base de operaciones (16.40).

EL TEXTO APLICADO

Todos nosotros enfrentamos decisiones difíciles: ¿Qué debemos hacer con nuestras vidas? ¿Deberíamos casarnos? Y si la respuesta es sí ¿con quién? ¿Dónde deberíamos vivir? Usted puede agregarle a la lista. Dios no nos dará hoy día una visión de noche como se la dio a Pablo, sin embargo todavía nos llama —por medio de su Palabra, por medio de abrir y cerrar puertas en forma providencial, y por medio del consejo de amigos piadosos. Leemos: “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre” (Salmos 37.23a). “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3.6). Si nosotros llegáramos a tener conocimiento de la voluntad de Dios para nuestras vidas, el texto sugiere que deberíamos responder en ciertas formas:

1) *Estar listos*: Debemos estar listos —listos a responder en seguida al llamado de Dios. Después de que Pablo tuvo la visión, Lucas dijo: “... *en seguida* procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio” (v. 10; énfasis nuestro). Si usted llega a conocer el plan especial de Dios para su vida, debe estar listo para responder de inmediato cuando él llama.

2) *Ser flexibles*: Después, debemos ser flexibles —entendiendo que los propósitos y planes de Dios no siempre serán inmediatamente aparentes. Pablo trató de ir al sur, y Dios lo detuvo; trató de viajar al norte, y Dios bloqueó su camino. Pablo y su compañía estaban seguramente perplejos respecto a lo que Dios quería que ellos hicieran. Incluso, cuando por fin llegaron a Filipos, el lugar por el que Pablo usualmente empezaba su predicación —la sinagoga— no estaba disponible. No fue sino hasta que encontraron las mujeres a la orilla del río que ellos empezaron a entender por qué estaban allí. Así mismo, cuando usted se esfuerza por descubrir la voluntad de Dios para su vida, puede ser que sus planes no siempre sean inmediata-

⁵⁰ Nuestro guía turístico tenía que gritar para ser escuchado encima del ruido. ⁵¹ En muchas sociedades hoy, uno no supondría automáticamente que una mujer con un bebé estaba casada o había estado casada, pero en aquellos tiempos sí.

4) *Sea humilde*: Finalmente, necesitamos ser humildes, creyendo que si respondemos positivamente al llamado de Dios, él nos bendecirá. El plan de Pablo para el segundo viaje misionero era diferente del de Dios. Cuando el plan de Dios llegó a ser claro, Pablo respondió de manera positiva —y Dios bendijo sus esfuerzos. Muchas almas fueron salvas, y un nuevo continente fue abierto al evangelio. Asimismo, a muchos de nosotros se nos puede hacer difícil reconocer la respuesta de Dios porque no es lo que pensamos que debe ser. Necesitamos ser lo suficientemente humildes como para aceptar la respuesta de Dios —respondiendo positivamente una vez que entendemos su voluntad. ¡Si lo hace así, le aseguro que al final Dios lo bendecirá!

En el transcurso de esta lección, le he animado a estar siempre listo a responder al llamado de Dios. Para terminar, déjeme animarle a responder a dos llamados específicos:

Si usted todavía no es cristiano, déjeme rogarle que responda al llamado más importante de todos: ¡El llamado de Dios a ser salvo y a convertirse en una persona especial de él! Pablo enfatizó en 2 Tesalonicenses 2.14 que Dios llama a todo hombre a través del evangelio. La iglesia está conformada de “los llamados”⁵² —en otras palabras, de los que han respondido al llamado de las buenas nuevas (Hechos 2.38, 41, 47). Si usted no ha respondido como Lidia y su familia lo hizo, permítale a Dios abrir su corazón —y sea bautizado de inmediato, como lo fueron Lidia y su familia. ◆

Map of the Eastern Mediterranean showing Paul's missionary journeys. The map includes regions like Macedonia, Italia, Asia, Galacia, Cilicia, and Siria. Key cities such as Roma, Filipos, Atenas, Efeso, Antioquia, and Jerusalén are marked. Two types of lines represent the 'Primer viaje' (dashed) and 'Segundo viaje' (dash-dot). A scale bar at the bottom left shows distances in millas (0-200) and kms (0-300).

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Cambiando vidas —con la ayuda de Dios (16.13–40)

Cuando Pablo se refirió, posteriormente, a su obra en Filipos, él la llamó el “principio de la predicación del Evangelio” (Filipenses 4.15); cuando cruzó el mar Egeo la consideró como un nuevo comienzo.¹ Esta nueva fase de la obra de Pablo se celebra en el libro de los Hechos, no con una, sino con dos detallados relatos de conversión. Podría pensarse, acerca de estos dos relatos, que son “conversiones puente”, las cuales abrieron la puerta a un nuevo continente. Ya estudiamos la primera de estas dos en la lección anterior y ésta fue la conversión de Lidia. Estudiaremos ahora la segunda conversión: la de un carcelero romano. Observaremos también, que entre los dos relatos de conversión se encuentra la historia de otra persona cuya vida fue cambiada para siempre.

Para poder ayudarlo con el rumbo de esta presentación, fórmese en su mente un cuadro de lo que usted considera, que es el candidato perfecto para recibir el evangelio. Si usted estuviera buscando alguien a quien enseñarle, ¿cuales deberían ser las características de esa persona? Tal vez esté pensando en algún individuo específico a quien usted desea llevar a Cristo. ¿En qué medida será como usted ese candidato perfecto? Cuando buscamos a alguien con quien compartir el evangelio, tendemos a buscar a alguien de nuestra propia raza, con antecedentes educacionales como los nuestros, de nuestra misma posición social y del mismo estado civil que el nuestro. Nos sentimos cómodos con personas así.

El desafío de esta lección es en el sentido de que expandamos nuestra visión evangelística para ver el potencial de todas las personas. Hechos 16 declara que el evangelio es para todos, y que con la ayuda de Dios, la vida de cualquier ser humano puede ser cambiada —sin importar sus antecedentes.

UNA IRRESISTIBLE MUJER DE NEGOCIOS (16.13–15)

En la lección anterior, vimos al evangelio cambiar la vida de una exitosa mujer de negocios, llamada Lidia. La llamamos “una irresistible mujer de negocios” porque cuando ella le ofreció alojamiento a Pablo, Silas, Timoteo y Lucas, no aceptó un no como respuesta. Ella era independiente y de voluntad determinada. El producto que vendía (tela púrpura real), además de su situación económica (una casa grande con varios sirvientes), todo indica que era representante de la alta sociedad de Filipo. No transcurrió mucho tiempo, no obstante, para que Pablo bajara de la cima de la escala social de Filipo hasta el pie de la misma.

UNA IRRITANTE ESCLAVA DE LOS DEMONIOS (16.16–22)

Lucas hizo notar, en Hechos 16.12, lo siguiente: “...y estuvimos en aquella ciudad algunos días”. Durante ese tiempo Pablo y los demás convirtieron a cierto número de personas (v. 40) y establecieron una congregación (Filipenses 1.1). En Hechos 16.16–22, no obstante, Lucas se traslada inmediatamente

¹ Algunas versiones insertan las palabras “a ustedes” en el Filipenses 4.15 (“al principio de la predicación del evangelio [a ustedes]”), pero tal frase no se encuentra en el texto original.

a un incidente cerca del final del trabajo inicial de Pablo en Filipos. El versículo 16 dice así: “Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro² una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando”.

Es probable que el lugar, al cual se dirigían a orar, era la orilla del río Gangites (16.13), el mismo lugar donde habían conocido a Lidia y a las otras mujeres. Quizás iban a orar; quizás iban a tratar de encontrar corazones honestos. Sucedió que mientras iban, se encontraron con “una muchacha”, la cual era esclava. Trasladarse de la historia de Lidia a la historia de una esclava es trasladarse de la alta sociedad a lo más bajo de ella. A una esclava no se le consideraba una persona; una esclava era una propiedad—como lo eran la casa, los muebles y las herramientas.

Esta esclava en particular tenía un “espíritu de adivinación”. El texto en griego dice literalmente: “un espíritu de un pitón”.³ En la mitología griega, el dios Apolo había matado el pitón y el espíritu de éste había tomado control del oráculo femenino de Delfos. En consecuencia, cuando la gente creía que una mujer tenía poderes similares a los del oráculo de Delfos, decían entonces que tenía “el espíritu del pitón”.⁴ El uso que hace Lucas de la frase no indica que él creyera en el supersticioso cuento; estaba simplemente usando lenguaje acomodaticio. La pobre muchacha tenía un espíritu inmundo, de los que leímos en Hechos 5.16 y 8.7;⁵ estaba poseída por un demonio.⁶ Los demonios, aparentemente, sabían por instinto algunas cosas que los mortales no sabían,⁷ y este conocimiento impresionaba a las muchedumbres. De manera que esta muchacha, poseída de los demonios, podía darles “gran

ganancia a sus amos, adivinando”.

Aunque el esparcimiento del cristianismo, invariablemente, barre con muchas creencias irracionales,⁸ hemos presenciado, en años recientes, un reavivamiento de la superstición. Abundan los adivinos, los que leen la palma de la mano, los que miran a la esfera de cristal, los intérpretes del horóscopo, los mediums, los autoproclamados síquicos y los “canalizadores”;⁹—todos hacen presa del ignorante e ingenuo. No hay necesidad de decir que los cristianos se apartan de tales personas y de sus prácticas, y que alientan a los demás a hacer lo mismo. Cuando los misioneros encontraron a la muchacha que tenía el espíritu inmundo ellos, aparentemente, trataron de ignorarla. Pero ella se rehusó a ser ignorada. Los siguió e insistió “a voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación” (v. 17). Sus palabras nos recuerdan lo que decía el endemoniado gadareno que llamó a Jesús “Hijo del Dios Altísimo” (Marcos 5.7). El demonio que poseía a la esclava sabía quiénes eran los misioneros y el propósito de ellos para estar en Filipos.¹⁰ Santiago dijo: “los demonios creen y tiemblan” (Santiago 2.19).

Todos los días, dondequiera que Pablo y sus acompañantes iban, esta muchacha esclava iba, y en voz alta proclamaba a la muchedumbre: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo”. Lucas dijo que ella hizo esto “por muchos días” (Hechos 16.18a). Pablo por fin no pudo soportarlo más. “... mas desagradando¹¹ a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora” (v. 18b).

Este pasaje suscita dos preguntas: 1) ¿Por qué

² Lucas continuó usando la primera persona para indicar que él estaba presente cuando estos acontecimientos se llevaron a cabo. ³ Un pitón es una gran serpiente que se enrolla alrededor de sus víctimas y las quebranta. ⁴ De acuerdo con, por lo menos un escritor antiguo, el término “pitón” también se usaba para referirse a “un ventrílocuo”, y este hecho es a menudo señalado por escritores modernos—pero es posible que éstos malentienden el significado del término “ventrílocuo” de aquellos tiempos. Hoy usamos el término para referirnos a alguien que puede “mudar su voz”, y ello pudo haber sido una habilidad útil para un charlatán: El podría haber hecho parecer que las imágenes hablaban, que los dioses hablaban desde arriba, etc. Sin embargo, la palabra “ventriloquía” significa literalmente “hablar por el estómago”; en tiempos de la Biblia, probablemente se refería a la superstición de que los espíritus se apoderaban de los cuerpos de los oráculos y hablaban desde su interior (es decir, desde sus vientres). ⁵ Véase las notas sobre estos versículos. ⁶ Véase el artículo suplementario sobre “Demonios” en la edición “Hechos, 3”. ⁷ Esto es evidente en nuestra historia actual. Bajo la influencia del espíritu inmundo, ella sabía que Pablo y los otros eran siervos del Dios Altísimo. Obsérvese que los demonios *no* eran omniscientes (que lo saben todo). Sin embargo, no se requiere de mucho para impresionar a los que quieren creer en adivinos. ⁸ Me refiero al cristianismo revelado en el Nuevo Testamento. Algunas formas del, así llamado, “cristianismo” han promovido la superstición en lugar de desmotivarla. ⁹ “Los canalizadores” aseveran que los poderes y voces de poderosas entidades son canalizados a través de ellos. ¹⁰ El término “dios altísimo” fue también usado por los griegos para referirse a Zeus. La palabra que se traduce del griego como “salvación” también tenía una variedad de significados. Por lo tanto, es posible, que aquellos que oyeran a la muchacha, malinterpretaran el significado completo de sus palabras; pero dado que el Nuevo Testamento indica que los demonios estaban muy conscientes del Dios verdadero y de sus siervos, no es posible que ella tuviera conceptos paganos en mente al referirse a Pablo y a los otros. ¹¹ El texto griego dice “acongojado en gran manera”. La versión King James dice “dolido”, lo que podría indicar pesar por la muchacha. Los traductores de la versión Reina-Valera pensaron que Pablo estaba “molesto” por las repetidas acciones de ella.

estaba Pablo molesto, si lo que decía la muchacha era verdad? Evidentemente no quería que se diese la impresión, de que los misioneros estaban aliados con alguien poseído por un demonio.¹² Una impresión tal podía reflejarse favorablemente sobre ella y desfavorablemente sobre ellos. 2) Si lo anterior era el caso, ¿por qué esperó Pablo tanto tiempo para echar el demonio de ella? Tal vez porque anticipaba las consecuencias (v. 19). La muchacha era una valiosa propiedad. Si echaba fuera el demonio estaría, ante los ojos de sus dueños, echando a perder una valiosa propiedad.¹³

Cualesquiera que hayan sido los razonamientos de Pablo, lo cierto es que éste, por fin tuvo lástima de la muchacha. En el nombre de Cristo ordenó al espíritu salir —y “salió en aquella misma hora”. ¿Puede imaginarse cómo se sentiría la muchacha? Había sido, por años, prisionera de un tenebroso espíritu; y ¡ahora era libre! Su mente había sido, por años, el parque de juegos de la maldad; ¡ahora estaba sana (Marcos 5.15)! Nos hubiera gustado saber qué resultó de ella. Quisiéramos creer que actuó en consecuencia con la verdad, que había declarado anteriormente, y que se convirtió en cristiana. Pero, Lucas trasladó el enfoque a los amos de ella (v. 19). Hemos visto, no obstante, el cambio ocurrido en la vida de ella.

El versículo 19 comienza diciendo: “Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia,...”. Lucas hizo uso de un juego de palabras aquí. En el texto original, la palabra que se traduce como “salió” en el versículo 18 es la que se usa también en el versículo 19 donde se traduce como “había salido”. Lucas dijo literalmente, que cuando el espíritu inmundo salió lo mismo sucedió con la ganancia de ellos. Si uno quiere hacer de un hombre su enemigo, golpéele su bolsillo.

Los amos de la muchacha esclava “prendieron a Pablo y a Silas,¹⁴ y los trajeron al foro, ante las autoridades”¹⁵ (v. 19b). El foro era la plaza de la ciudad, una área abierta pavimentada con piedra, rodeada de majestuosas columnas, edificios, tiendas y templos de mármol.¹⁶ Los griegos le llamaban “él ágora”¹⁷ y los romanos, “el foro”. A un lado había una enorme plataforma desde la cual se pronunciaban discursos y sobre la cual se llevaban a cabo ceremonias. En esta ocasión sirvió como sede para un juicio.¹⁸

Al presentarlos “a los magistrados”,¹⁹ los amos de la muchacha no dijeron nada acerca de la verdadera razón para haber llevado a cabo el arresto civil de Pablo y Silas, cual era: la pérdida financiera de ellos. Lo que dijeron, en lugar de ello, fue: “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos” (vv. 20b–21). Los acusadores de Pablo y Silas “jalaron tres gatillos emocionales y son los siguientes: 1) el antisemitismo²⁰ (‘siendo judíos’), 2) la decencia y el orden²¹ (‘alborotan nuestra ciudad’) y 3) el nacionalismo²² (‘enseñan costumbres’ no romanas)”.²³

Un juicio en la plaza de la ciudad siempre atraía a la muchedumbre.²⁴ Las acusaciones habían sido maquinadas de manera que agitaran a los oyentes y habían logrado el efecto deseado. “Y se agolpó el pueblo contra [Pablo y Silas]” (v. 22a). Tal vez, con el fin de aplacar a la multitud y así evitar un tumulto, “los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas” (v. 22b).

Los azotes habrían sido administrados por los que, en los versículos 35 y 38, son llamados “alguaciles”.²⁵ Esta palabra se traduce de un vocablo del griego que significa, literalmente, “los portadores de las varas”.²⁶ Estos hombres acompañaron

¹² Jesús no había permitido que los demonios dieran testimonio a su favor (Marcos 1.24–25, 34). ¹³ Personalice esto para el área donde vive: Imagíne a alguien dándole con un mazo a la pieza más valiosa que sus oyentes poseen. ¹⁴ No sabemos por qué prendieron a Pablo y a Silas y por qué no hicieron lo mismo con Lucas y Timoteo. Se ha sugerido que Pablo y Silas parecían más judíos que romanos (Lucas era un gentil, y Timoteo era medio gentil) (v. 20). Es probable que la explicación sea más simple: Era a Pablo a quien ellos perseguían, y Silas estaba con él cuando lo prendieron. ¹⁵ La palabra que se traduce como “autoridades” en el versículo 19 es diferente a la que se traduce como “magistrados” en el versículo 20. Lo anterior lleva a la especulación de que ellos primero fueron llevados ante autoridades de menor rango y después a los oficiales principales. Sin embargo, las palabras podrían ser dos distintas formas para referirse a los mismos hombres. ¹⁶ “El foro” del cual habla la Biblia se parecía a la majestuosa plaza de una ciudad próspera. El foro de Filipos ha sido excavado. Es grande, casi del tamaño de la mitad de un campo de fútbol americano. ¹⁷ La palabra del griego que se traduce como “foro” en el versículo 19 es *agoran*. ¹⁸ La palabra del griego que se usaba para esta plataforma era *bema* (véase las notas sobre 18.12). La *bema* de Filipos ha sido excavada y se encuentra al norte del *ágora*. ¹⁹ Una vez más Lucas usó exactamente el término político correcto para referirse a las autoridades locales. ²⁰ Es obvio que los judíos no eran populares en Filipos. En el capítulo 18 notaremos que los judíos habían sido expulsados de Roma (v. 2). Tal vez eso ya había ocurrido, y los sentimientos en contra de los judíos se estaban acrecentando más en las colonias romanas. ²¹ Mantener el orden público era uno de los objetivos principales de la ley romana. ²² Recuerde: Los ciudadanos de las colonias romanas, a menudo, eran más romanos que los que habitaban en la misma Roma. ²³ Ken R. Durham, “Scenes at Philippi”, *Acts, the Spreading Flame* (Searcy, Ark.: Harding University, 1989), 189. ²⁴ Véase las notas sobre 17.5 en esta edición. ²⁵ La versión King James llama a estos hombres “sargentos”; la NVI los llama “oficiales”. Ninguna de estas traducciones expresa completamente la idea de sus funciones. ²⁶ Los romanos los llamaban “lictores”.

a los magistrados y llevaban consigo un manojo de varas de madera atadas con cuerdas rojas. Estas varas eran del grosor aproximado de un dedo pulgar. En el centro de las varas había un hacha.²⁷ Este manojo servía, representativamente, como símbolo del imperio romano y, prácticamente, como administrador de justicia romana instantánea. Este símbolo se pudo ver por años en el anverso de la moneda de diez centavos de los Estados Unidos.²⁸

En los azotes romanos, se quitaban las ropas del que iba a ser castigado. La espalda era expuesta siempre; a la víctima por lo general se le desnudaba y las varas se le descargaban sobre su cuerpo desde la cabeza hasta los pies. Los azotes judíos se limitaban a treinta y nueve (2 Corintios 11.24). La cantidad de golpes de las palizas romanas estaba a la discreción del oficial a cargo. Lucas sólo dijo que a Pablo y a Silas, les habían “azotado mucho” (v. 23).

Debe hacerse notar que era ilegal azotar a un ciudadano romano. Cicerón decía: “es una mala acción sujetar a un ciudadano romano, un crimen flagelarlo, y casi parricidio matarlo”.²⁹ ¿Por qué entonces no informaron Pablo y Silas, a los magistrados, acerca de su ciudadanía romana (16.37) y evadir así el maltrato? Tal vez trataron de hacerlo, pero sin que las autoridades pudieran escucharlos; después de todo, las circunstancias eran caóticas.³⁰

Fíjese en esta paliza; tiene significado especial, pues se trata de la primera persecución de cristianos que es instigada por gentiles.

UN IRREVERENTE CARCELERO ROMANO (16.23–40)

El encarcelamiento (vv. 23–24)

“Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad” (v. 23). Es así como se nos presenta a la tercera persona, en el capítulo 16, cuya vida había sido cambiada por el Señor. Era una práctica de Roma enviar soldados jubilados a poblar sus colonias, por esta razón se especula que

este carcelero era un veterano del ejército romano. Este representa a la robusta clase media de Filipos. Lo llamamos “el irreverente carcelero romano”, pues no hay evidencia de que, antes de ser despertado por un terremoto, tuviese interés alguno en los asuntos espirituales.

Al carcelero se le había dicho que vigilara a Pablo y a Silas con seguridad. Su excesivo celo, al cumplir con tal encargo, puede ser indicio de que tenía algo de sadismo en su naturaleza. Y “recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro” (v. 24a). El calabozo de más adentro no contaba con aire fresco ni con luz; estaba reservado para el más endurecido y peligroso de los criminales. Imagínese la como una mazmorra —oscura, húmeda, sucia, infestada de ratas— y no se estará equivocando mucho. El carcelero, sin embargo, no estaba satisfecho con tal medida de seguridad. También “les aseguró los pies en el cepo” (v. 24b). A las víctimas se les sentaba en el piso, sus pies eran separados al máximo posible, y después asegurados al cepo. El cepo no era sólo un artefacto de constreñimiento, sino también una herramienta de tortura. De las cosas que el carcelero había aprendido en el ejército, la amabilidad no era una de ellas.

Pablo y Silas yacían sentados en medio de la opresiva oscuridad, con sus pies aprisionados, con calambres comenzando a subir por sus piernas, imposibilitados para acostarse sobre sus espaldas debido a las profundas y ensangrentadas heridas (v. 33). La incomodidad y la angustia estaban grabadas en el alma de Pablo. Él después escribiría acerca de haber sido azotado con varas (2 Corintios 11.25),³¹ de su sufrimiento y del abuso del que fue objeto en Filipos (1 Tesalonicenses 2.2).

Lenta, muy lentamente, se deslizaron las horas. Cuando la noche llegó, el carcelero se acostó a dormir. Su sueño no fue estorbado por remordimiento alguno acerca del abuso, del que eran objeto, sus prisioneros.³² Después de lo que hubiera parecido ser una eternidad en agonía para Pablo y para Silas, la medianoche llegó.

²⁷ Yo vi este símbolo —un haz de varas con un hacha en el centro— en estatuas en diferentes partes de Europa.²⁸ También fue el símbolo usado por Mussolini en Italia, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando éste trató de aprovechar la mística del ya desaparecido Imperio Romano. ²⁹ Citado por J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 107. ³⁰ Algunos han sugerido que Pablo esperó hasta el versículo 37 para hablar de su ciudadanía romana para que el hecho tuviera más peso político. Parece más razonable que Pablo y Silas se identificaran como ciudadanos romanos durante el azotamiento, pero por alguna razón él no fue escuchado o no se le creyó. Es posible que los magistrados hayan pronunciado la sentencia e inmediatamente escaparse para no ver la horrible escena. ³¹ Este castigo en Filipos era solamente uno de los azotes que tendría que padecer. ³² El hecho de que el carcelero portaba la espada consigo (v. 27) indica que probablemente estaba dormido durante la guardia (completamente vestido) dentro de la prisión. Sin embargo, es posible que estuviera dormido en su residencia cercana a la prisión, tal vez dentro del área de la prisión, y que tomara su cinturón y su vaina al salir de su departamento.

La alabanza (v. 25)

¿Qué le parece si hubiésemos estado, usted y yo, en aquel calabozo de más adentro, con nuestras espaldas hechas jirones y nuestros pies en el cepo? ¿Qué habríamos estado haciendo a la medianoche? ¿Llorando? ¿Quejándonos? Lucas escribió: “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios”³³ (v. 25a). No crea que Pablo y Silas cantaban porque sus cuerpos habían cesado de clamar por alivio. Ellos cantaban a pesar de las circunstancias.³⁴ Cualquiera puede cantar las alabanzas de Dios cuando las cosas van bien; pero se necesita fe para cantar alabanzas a Dios cuando todo va mal.³⁵ Pablo desafiaría después a los cristianos de Éfeso a estar “cantando y alabando al Señor... *dando siempre gracias por todo*” (Efesios 5.19–20; énfasis nuestro). Pablo demostró esta cualidad en una celda de prisión en Filipos.

Lucas hizo notar que los otros presos “los oían” (v. 25b). No hay duda de que los otros presos habían oído clamores y maldiciones provenientes del calabozo de más adentro; nunca antes habían oído oraciones y alabanzas.

El poder (vv. 26–30)

El concierto de medianoche fue de pronto interrumpido pues sobrevino “un gran terremoto, de tal manera, que los cimientos de la cárcel se sacudían” (v. 26a). Filipos estaba localizada en un territorio expuesto a terremotos.³⁶ Ignoramos qué nivel hubiera registrado este terremoto en la escala de Richter; un terremoto, sin embargo, que podía sacudir los cimientos de piedra de la prisión debió ser, en verdad, un “gran” terremoto. El terremoto fue tan violento que abrió de golpe las puertas y agrietó las paredes, haciendo ceder los pernos, que sujetaban los grilletes de los prisioneros. “Y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron” (v. 26b). El terremoto pudo haber sido un fenómeno natural, como pudo no haberlo sido,³⁷ pero nadie en la prisión habría tenido dudas de que fue enviado desde el cielo

como respuesta a los cánticos de la noche.

El terremoto sacó al carcelero de un profundo sueño. Este se precipitó sobre sus pies y en la penumbra pudo ver las puertas entreabiertas. “Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los prisioneros habían huido” (v. 27). Si uno tenía a cargo un prisionero y lo dejaba escapar, la ley romana estipulaba que el que estaba a cargo, debía recibir el mismo castigo, que el prisionero hubiera recibido.³⁸ En apariencia uno, o más de uno, de los prisioneros en la cárcel, habían sido sentenciados a muerte. Si hubieran escapado, como el carcelero pensaba, éste hubiera sido ejecutado en su lugar. Decidiendo tomar la que consideraba “la salida honorable”, el guardián comenzó a cometer suicidio.

Compréndase que ésta era una filosofía pagana, no una filosofía bíblica. El suicidio no ha significado nunca “la salida honorable” para el pueblo de Dios. Los psicólogos nos dicen que la gente comete suicidio porque piensa que todas las puertas se les han cerrado, excepto la puerta de la muerte. Los hijos de Dios saben, en cambio, que no importa qué tan mala una situación llegue a ser, pues Dios siempre dará una “salida” de manera que puedan “soportar” el dolor (1 Corintios 10.13).

Cuando el carcelero levantaba su espada para hundírsela en su pecho, “Pablo clamó a gran voz, diciendo: ‘¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!’” (v. 28).³⁹ El carcelero estaba incrédulo. “Pidiendo luz”⁴⁰ se precipitó adentro” (v. 29a) para ver por sí mismo. Para su asombro, las palabras de Pablo eran verdad.⁴¹ El texto occidental dice que el carcelero, rápidamente, “aseguró a los otros prisioneros”. Después, “temblando”, regresó donde Pablo y Silas y se postró ante ellos (v. 29b). Su misma alma había sido sacudida más violentamente que la cárcel. Cuando Pablo y Silas habían sido puestos bajo su resguardo, ellos eran, para él, molestias menores, criminales comunes a quienes había que enseñarles una lección. La dramática

³³ Si yo hubiera sentido deseos de cantar, hubiera cantado cantos tristes. Pero ellos cantaron alabanzas. ³⁴ Dado que, según Lucas, la alabanza de ellos se llevó a cabo “a medianoche” ¿significa esto que Pablo y Silas tuvieron que batallar por largo tiempo para cambiar de actitud antes de empezar a orar y cantar? No lo sabemos. ³⁵ La clave es fe en Dios. Dios no cambia. Si él es digno de nuestra alabanza cuando todo marcha bien, también lo es cuando todo marcha mal. ³⁶ En todo lugar que visité en Turquía y Grecia, vi evidencias de grandes terremotos del pasado. ³⁷ De cualquier forma, es probable que hubiese ángeles involucrados —como los hubo en las anteriores liberaciones de prisión en las que Dios intervino (Hechos 5.19; 12.7, 10–11). ³⁸ Véase Hechos 12.19. ³⁹ ¿Cómo podía Pablo ver al carcelero y éste no verlo a él? ¿Cómo sabía Pablo que nadie había escapado? Dado que estos detalles no eran pertinentes a la historia de Lucas, él no nos lo dijo. Quizás los ojos de Pablo estaban mejor adaptados a la oscuridad que los ojos del carcelero. Tal vez Dios le dio a Pablo, conocimiento sobrenatural de la situación. ⁴⁰ Esto indica que otros guardias estaban en servicio, o por lo menos estaban cerca. ⁴¹ ¿Por qué no escaparon los otros prisioneros cuando tuvieron oportunidad? Tal vez estaban momentáneamente asombrados por lo que había sucedido. Quizás Pablo les pidió que se quedaran y ellos temieron no cumplir con su petición. Tal vez Dios con su poder los retuvo donde estaban. Reiterando, este detalle no es pertinente a la historia de Lucas, y no nos lo dijo.

secuencia de eventos lo convencía ahora, de que estos hombres controlaban una Fuerza, más poderosa que cualquiera otra que él habría conocido alguna vez.⁴²

“Y sacándolos” de la prisión (v. 30a), en apariencia a su propio recinto, donde moraba (v. 32), les preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (v. 30b). Sus palabras dan lugar a muchas preguntas. Por ejemplo, ¿qué quiso dar a entender el carcelero con la palabra “salvo”? ¿Conocía él lo suficiente acerca de la enseñanza bíblica como para hacer uso de la palabra “salvo” del mismo modo que nosotros lo hacemos? O ¿fue éste sencillamente, el desesperado clamor de un pagano, quien temeroso del Poder a la orden de los misioneros, deseaba ser salvo de las consecuencias por la forma como los había tratado?

Además, si el carcelero tenía un concepto de salvación apropiado, ¿por qué pensó que Pablo y Silas podían proveer la respuesta? ¿Habrían llegado a sus oídos, noticias de la predicación de ellos, anteriormente? Le habrían dicho, los que los trajeron a la prisión, que la muchacha esclava había dicho que ellos eran “siervos del Dios Altísimo, quienes... anuncian el camino de salvación” (v. 17)? ¿Le habrían dicho algo Pablo y Silas cuando él les metía los pies en el cepo? ¿Sabría sencillamente, por instinto, que estos hombres podían ayudarlo? No estamos en capacidad de proveer algunas de las respuestas, pero lo siguiente resulta claro: Este irreverente pagano fue sacudido hasta el alma. Había estado al borde de la muerte, mirando dentro de su negra oscuridad, y ¡lo que había visto lo aterrorizó! “Señores”, clamó, “¿qué debo hacer para ser salvo?”.

La predicación (v. 31)

Cualquiera que hubiese sido el significado de sus palabras, éstas proveyeron la apertura perfecta para Pablos y Silas. “Ellos dijeron: ‘Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa’” (v. 31). Cuando estuvo ante el concilio, Pedro había enfatizado que sólo en Jesucristo había salvación, “porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (4.12). Si el carcelero había de ser salvo, lo sería por medio de Jesús.

Algunas veces la gente se pregunta por qué al carcelero no se le dio, la misma respuesta que a los judíos, el día de Pentecostés, cuando éstos preguntaron qué hacer (2.37). La respuesta en aquella ocasión había sido: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros *en el nombre de Jesucristo* para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (2.38; énfasis nuestro). Algunos pueden preguntar por qué no se le dio la misma respuesta que se le dio a Pablo, como contestación a su pregunta “¿Qué haré Señor?” (22.10): “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, *invocando su nombre*” (22.16; énfasis nuestro). Hacer algo en el nombre de Jesús, o invocar su nombre, presupone que uno conoce quién es Jesús y que cree en Jesús. El carcelero no tenía tal conocimiento; no tenía tal fe. Si se le hubiera dicho que hiciera algo “en el nombre de Cristo”, como al ciego, hubiera tenido que preguntar: “¿Quién es, ... para que crea en él?” (Juan 9.36).

El perdón (vv. 32–34)

Pablo y Silas pronto rectificaron la falta de conocimiento del carcelero. “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa” (v. 32). “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10.17). Es probable que la expresión “la palabra del Señor” incluyera alguna “palabra” acerca del verdadero Dios (v. 34). Ciertamente incluyó una “palabra” acerca de Jesús y la cruz. Es evidente, según los versículos que siguen, que alguna “palabra” incluyó acerca de cómo beneficiarse del sacrificio de Jesús, como también alguna “palabra” acerca de la vida que debe seguirse. Y el carcelero los tomó “en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos”⁴³ (v. 33). El hecho de que el carcelero respondiera inmediatamente⁴⁴ era una prueba de su sinceridad; el hecho de que les lavara sus heridas era una prueba de su arrepentimiento; el hecho de que se bautizara era una prueba de su sumisión.

No sabemos dónde fueron sumergidos el carcelero y sus familiares. Pudo haber sido en un estanque cercano, como también, pudieron haber salido de la ciudad hacia el río Gangites.⁴⁵ Después del bautismo, el carcelero los llevó “a su casa, les

⁴² Por lo menos pensó, que algún tipo de divinidad representaban. ⁴³ Algunos intentan probar el bautismo de niños por el hecho de que “la casa” del carcelero fue bautizada. Obsérvese, sin embargo, que todos los que fueron bautizados de su casa (v. 33), primero fueron instruidos (v. 32) y creyeron (v. 34). Para más discusión sobre este tema, véase las notas de la edición “Hechos, 6” en la página 50. ⁴⁴ Probablemente eran las dos o tres de la madrugada cuando el carcelero y su casa fueron bautizados. ⁴⁵ Es probable que hubiera un estanque dentro de la prisión, pero no había problema para el carcelero en llevarlos fuera de la prisión. Su tarea no había sido mantenerlos encerrados, sino que, “los guardase con seguridad”.

puso la mesa;⁴⁶ y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (v. 34). ¡Había sido salvado dos veces en una noche, la primera vez, de la muerte física y esta vez, de la muerte espiritual! Su alma había sido aprisionada por el pecado con mucho mayor resguardo que lo hubieron sido los cuerpos de Pablo y Silas por el cepo en la prisión de más adentro; ¡pero ahora él era libre!

Nótese que la palabra “creído” en el versículo 34 se usa en el sentido comprensivo, pues se abarca con ella la totalidad de la respuesta del carcelero.⁴⁷ Se le había dicho que si creía, él y los de su casa serían salvos (v. 31). Se le había hablado la palabra del Señor. Después de que se hubo arrepentido y se hubo bautizado, entonces se recalcó que él *había* creído.

No es inusual que los predicadores denominacionales citen la pregunta del carcelero, que se encuentra en el versículo 30, luego la respuesta, que se encuentra en el versículo 31, y detenerse allí como si ese fuera el final de la historia.⁴⁸ Tal como lo dijo J.W. McGarvey, ellos “salen de la cárcel demasiado pronto”.⁴⁹ Cuando se examina en su totalidad la historia, acerca de la conversión del carcelero, se hallará que fue salvado de sus pecados, tal como lo fueron los de los otros ejemplos, que hemos estudiado: Se le enseñó el evangelio; creyó en Jesús; se arrepintió de sus pecados y fue bautizado.

La protesta (vv. 35–40)

La conclusión del relato tiene una pizca de humor desviado. “Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles [al carcelero] a decir: ‘Suelta a aquellos hombres’”⁵⁰ (v. 35). Es probable que los oficiales pensarán que los azotes y la noche en la cárcel fueron suficientes para poner a estos judíos problemáticos en su lugar. Aparentemente el carcelero, en compañía de los oficiales de los magistrados, “hizo saber estas palabras a Pablo: ‘Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz’” (v.

36). Dado que él les dijo, a Pablo y a Silas, que podían salir, es aparente que éstos habían regresado a una celda de la prisión al final de la noche, para no abochornar a su nuevo hermano. Es probable que el carcelero estuviera contento de que la penosa prueba hubiera llegado a su fin.

Pablo, no obstante, no se movió de la celda. Se enfrentó a los oficiales (recuérdese que en el lenguaje original se indica que éstos eran los portadores de las varas que los habían golpeado) y “les dijo: ‘Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos,⁵¹ nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos’” (v. 37). Hicimos notar anteriormente, que darle una paliza a un ciudadano romano, constituía un crimen mayor. Si las noticias de su conducta llegaban a Roma, lo mejor que le podía pasar a los magistrados es que perdieran su empleo, y lo peor, que perdieran sus cabezas.

Los alguaciles regresaron rápidamente e “hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. Y viniendo [en persona, a la prisión], les rogaron” (vv. 38–39a). La NVI dice que “fueron a pedirles disculpas”. Después, “sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad” (v. 39b). ¡Trate de imaginarse a estos importantes oficiales de rodillas, con el sudor brotando de sus frentes, cuando rogaban a Pablo y a Silas que salieran de la ciudad de la manera más callada!

Antes de dejar esta escena, deberíamos recalcar que la insistencia de Pablo, en sus derechos como ciudadano romano, no fue con el fin mortificar a los gobernantes de la ciudad (Romanos 12.17, 19). Lo que quería con ello, era dejar todo en claro, por el bien de los cristianos nuevos que dejaría atrás. Tendrían suficientes problemas sin el bochorno extra, de tener que explicar las razones del arresto, azote y encarcelamiento de su fundador —y las razones después, de su repentina salida de la ciudad, envuelta en una nube de sospechas.⁵²

⁴⁶ Es probable que Pablo y Silas no hubiesen comido nada desde su arresto. Una vez más se recalca en Hechos, la hospitalidad cristiana. ⁴⁷ Compárese la conversión del carcelero con la conversión de Crispo: la declaración en el sentido de que Crispo creyó (18.8), incluyó su respuesta de bautizarse (1 Corintios 1.14). ⁴⁸ El argumento discurre de una manera parecida a la siguiente: “Hechos 16.31 no menciona el bautismo; el bautismo entonces, no es esencial para la salvación”. Si este argumento fuera válido, entonces, el arrepentimiento y la confesión tampoco serían esenciales para la salvación, pues tampoco se les menciona en Hechos 16.31. Si uno responde: “Pero si el arrepentimiento y la confesión están incluidos en la palabra ‘cree’”, entonces ¿por qué no puede el bautismo también estar incluido en esa palabra? ⁴⁹ McGarvey, 103. ⁵⁰ Existe por lo menos un manuscrito antiguo en el que se indica que los magistrados estaban indispuestos por el terremoto y que llegaron a la conclusión de que habían cometido un error al maltratar a Pablo y a Silas. Dado que la evidencia textual está en contra de esta adición al texto, no sabemos si éste fue el caso o no. ⁵¹ Es aparente, que Silas también tenía la ciudadanía romana, al igual que Pablo. ⁵² Como resultado de que Pablo se preocupó por dejar las cosas en claro, él después pudo regresar a la ciudad sin ninguna de las repercusiones de la visita anterior (20.1–2, 6).

A través de los años, siempre que leía este relato, me quedaba perplejo. ¿Por qué tomaron los oficiales romanos, la palabra de Pablo, acerca de su ciudadanía romana? Es aparente, que no le pidieron una prueba.⁵³ Si la prueba no era requerida, ¿por qué no afirmaba todo mundo, que era ciudadano romano, y así escapar del castigo? Las investigaciones que hice después, me dieron algunas respuestas tentativas, como la siguiente: Afirmar con falsedad, que uno era ciudadano romano, constituía un crimen más grave, que el maltratar a un ciudadano romano. “La muerte era el castigo por afirmar que uno era ciudadano romano, cuando ello era falso; era raro que alguien hiciera una falsa afirmación, debido a la severidad de la pena”.⁵⁴

Es probable que Pablo y Silas estuvieran listos, de todas maneras, para dirigirse a otro campo, y fue por ello que estuvieron de acuerdo en acceder a la petición de los magistrados (para el gran alivio de los oficiales, estamos seguros). Lo hicieron, sin embargo, sin ninguna prisa y con dignidad. “Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia” (Hechos 16.40a), la cual les servía como base de operaciones y tal vez hasta de lugar de reuniones. En esta ocasión, varios de los hermanos se habían reunido allí; tal vez habían estado teniendo una reunión para orar (véase 12.12). “Y habiendo visto [Pablo y Silas] a los hermanos, los consolaron (16.40b)”.⁵⁵ Los dos evangelistas eran los que habían sido maltratados; y aun así no se preocuparon por sí mismos, sino por aquellos vulnerables bebés en Cristo. Finalmente, habiéndose despedido, “se fueron” (v. 40c). Así, una congregación fue establecida —una congregación que llegó a ser cada vez más preciosa para Pablo con el paso de los años (Filipenses 1.3–8; 4.1).

CONCLUSIÓN

Al reflexionar otra vez sobre el texto, muchas lecciones vienen a la mente, respecto a los cambios de las vidas de las personas. Entre estas lecciones están las siguientes: 1) Las vidas no pueden cambiar sin la ayuda de Dios. 2) Podemos, no obstante, cooperar con Dios predicando el evangelio. 3) Al comprender que Dios es nuestro colaborador, podemos siempre proceder con confianza. Existe, sin embargo, una más importante lección que

deseamos dejar impresa, y es la siguiente: *ningún caso está perdido*. Si usted y yo hubiésemos estado escogiendo personas, que podían ser cambiadas, en Filipos, es probable que nuestra lista no hubiese incluido a una media demente esclava ni a un sadista carcelero romano.

Daniel Boorstin hace un relato en “Los Descubridores”, acerca del Cabo Bojador. No era más que un pequeño pedazo de tierra, a lo largo de la costa africana, el cual se proyectaba dentro del Atlántico. Sin embargo, en el siglo XV, ninguna embarcación se atrevía a navegar más allá de él. El cabo Bojador no era más peligroso que muchos otros cabos, pero habían circulado rumores terribles acerca de lo que había más allá de él —tal vez, hasta el fin del mundo. Era para los navegantes de aquel tiempo, según Boorstin, sencillamente una “barrera en la mente”.⁵⁶

Cuando usted y yo busquemos vidas para cambiarlas, no tengamos “barreras en la mente”. ¡Compartamos el evangelio con todo el mundo!⁵⁷ ♦

NOTAS PARA SERMÓN

Bruce White predicó en un sermón por separado (no publicado), sobre el relato de la esclava demoníaca, enfocando la avaricia y la codicia de sus amos. Hizo notar lo siguiente: 1) la codicia degrada la integridad (la manera como la muchacha fue tratada), 2) la codicia estorba a la verdad (las mentiras que los amos dijeron acerca de Pablo y Silas) y 3) la codicia requiere la injusticia (la forma como Pablo y Silas fueron tratados). No oímos suficiente predicación sobre la codicia, puede ser, por lo tanto que quiera considerar esto.

El canto y las oraciones de Pablo y Silas a la medianoche han inspirado muchos sermones sobre “Cánticos en la noche”. Rick Atchley ha sugerido que nosotros también, podemos “cantar en la noche” de la tribulación, si hacemos lo siguiente: 1) ponemos nuestros problemas en perspectiva, 2) ponemos nuestros tesoros en el cielo y 3) ponemos nuestra confianza en Dios. (Estas ideas fueron tomadas del sermón titulado “Cantando en medio del dolor”, el cual fue predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 20 de

⁵³ Según se indica en los documentos seculares, bastaba con exclamar: *ciuis romanus sum* (ciudadano romano soy). Pablo debió haber sido registrado como ciudadano romano en Tarso, pero es probable que no portara prueba alguna con él, y hubiera tomado mucho tiempo enviar por una copia certificada del registro. ⁵⁴ H. Leo Boles, *A Commentary on Acts of the Apostles* (Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1976 reprint), 268. ⁵⁵ Coffman llamó a ésta, “una de las más grandes declaraciones de las Escrituras” (James Burton Coffman, *Commentary on Acts* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976], 325). ⁵⁶ Durham, 192. ⁵⁷ Si se usa esta lección como un sermón, la invitación puede resaltar que Dios puede cambiar las vidas de los oyentes —si ellos tan sólo responden con fe, tal como el carcelero lo hizo.

septiembre de 1986.)

Se han predicado muchos sermones sobre “La gran pregunta de todos los tiempos” (Hechos 16.30). La pregunta del carcelero se desglosa en tres componentes y cada uno de ellos provee una idea principal como sigue: 1) “¿Qué” —una pregunta de sondeo, 2) “debo” —una pregunta esencial, 3) [“yo”] —una pregunta personal 4) “hacer” —una pregunta activa, 5) “para ser salvo”? —una pregunta eterna.

Si decide predicar una serie de sermones sobre las conversiones en el libro de los Hechos, esta lección contiene para ello el material necesario sobre la conversión del carcelero. El incidente con la esclava debe ser brevemente tocado como antecedente del relato, y luego, rápidamente, introducir al carcelero. La protesta de Pablo ante las autoridades de la ciudad al final del capítulo puede ser ignorada o sólo brevemente mencionada. He incluido sub-puntos bajo el punto “El irreverente carcelero Romano” que podrían servir como puntos principales en su lección. Otra manera de dividir el material es con tres “C”: 1) Convictos, 2) Un concierto, 3) Una conversión. Un título que he usado para predicar sobre la conversión del carcelero es “¿Por qué fue bautizado el carcelero?”. Cuento la historia y luego hago la pregunta “Si Hechos 16.30–31 nos enseña que nosotros somos salvos sólo por fe, ¿por qué fue bautizado el carcelero?”. Más específicamente, pregunto: “¿Por qué fue él bautizado *en aquella misma hora de la*

noche si el bautismo es solamente una ceremonia opcional?”.

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Se ha usado, a menudo, un mapa de carreteras para ilustrar la conversión del carcelero: Escoja en el lado izquierdo del mapa un punto de partida muy conocido (punto A) y luego un punto bien conocido de destino al lado derecho del mapa (punto B). Marque el camino entre los dos puntos con una línea gruesa. Finalmente, escoja dos estaciones a lo largo del camino y márquelas bien. En la clase, muestre el mapa y suponga que alguien empezó a viajar del punto A al B. Antes de que la persona comience su viaje, él (ella) le pregunta a alguien “¿Qué tan lejos está mi destino?”. Él hace la misma pregunta en la primera y en la segunda estación. Aunque la misma pregunta es hecha en cada estación, la respuesta será distinta —porque cada vez él estará más cerca de su destino. Así también, la misma pregunta básica “¿Qué debo hacer?” fue hecha tres veces en el libro de los Hechos (2.37; 22.10; 16.30), pero cada vez una respuesta ligeramente distinta fue dada (2.38; 22.16; 16.31). No hay ninguna contradicción; las distintas respuestas se debían a las distintas localidades en que se encontraban los indagadores “en el camino a la salvación”.

Buscando corazones rectos (16.40—17.15)

Cuando Jesús explicó la parábola del sembrador, él dijo que la tierra buena representaba a “los que *con corazón bueno y recto* retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Lucas 8.15; énfasis nuestro). Existe en nuestros días una gran necesidad de “corazones buenos y rectos”. Una de las mejores descripciones de esta clase de corazones se encuentra en el presente estudio: “Y éstos [los judíos de Berea] eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran verdad” (Hechos 17.11). Todo serio ganador de almas busca corazones buenos y rectos. Esta es la clase de corazón que Pablo andaba buscando al continuar sus viajes por toda Grecia.

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN FILIPOS (16.40)

Vimos, en las últimas dos lecciones, a Pablo y a sus acompañantes cuando buscaban corazones rectos en Filipos —y los encontraron en Lidia, el carcelero y las casas de éstos. El último versículo del capítulo 16 dice que también encontraron a otros: “...entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron” (v. 40a). Dios había bendecido sus esfuerzos con la conversión de un número de “hermanos”.

Lucas no registró más detalles acerca del

comienzo de la congregación. Posteriormente, cuando Pablo escribió a la iglesia filipense desde Roma, él dirigió su carta “a todos los santos en Cristo que están en Filipos, con los obispos y diáconos” (Filipenses 1.1). La palabra “obispos” es otra manera de referirse a los ancianos.¹ Tal vez Pablo ayudó a organizar la iglesia antes de marcharse (Hechos 14.23); o tal vez ello sucedió después.

Después de que Pablo y Silas consolaron a los hermanos que se habían reunido en la casa de Lidia, “se fueron” (16.40b) a buscar corazones rectos en otros lugares. Mientras esto hacían, es aparente que Lucas se quedó en Filipos para continuar trabajando con la joven congregación. Llegamos a esta conclusión porque Lucas no usó la primera persona (“nosotros”) al narrar la salida de Pablo y Silas —y no vemos que se use la primera persona sino hasta en 20.5–6, cuando Pablo volvió a visitar Filipos. (La presencia de Lucas en Filipos puede ayudar a explicar por qué la iglesia filipense siguió teniendo un interés personal en Pablo, después de que éste se marchó.) Algunos también creen que Timoteo se quedó un tiempo más en Filipos, reuniéndose finalmente con Pablo y Silas en Berea.²

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN TESALÓNICA (17.1–10)

Cuando Pablo y Silas salieron, viajaron hacia el oeste sobre la Vía Egnatia, entremezclándose con

¹ Véase las notas sobre Hechos 20.28 en una edición posterior. ² Algunos creen esto porque el antecedente del “ellos” implícito en 16.40 y 17.1 se refiere a Pablo y Silas. El siguiente lugar en el que Timoteo se menciona es en Berea (17.14). Por supuesto que, Timoteo pudo haberse ido con Pablo y Silas sin que se mencionara el hecho.

las muchedumbres enfiestadas que viajaban en dirección a Roma.³ Un día de viaje los habría llevado hasta Anfípolis, la capital del distrito en el cual se localizaba Filipos.⁴ Otro día más de camino y ellos estarían en Apolonia (v. 1a). Tanto Anfípolis como Apolonia eran comparativamente pequeñas, y los misioneros, aparentemente, las atravesaron sin detenerse a predicar.⁵ Su destino era la capital de Macedonia: Tesalónica. Nombrada así, en honor a la hermana de Alejandro el Grande, Tesalónica era una ciudad libre,⁶ el principal puerto marítimo en esa parte del mundo⁷ y un gran centro comercial en competencia con Éfeso y Corinto.

La Vía Egnatia atravesaba a Tesalónica, formando parte de su calle principal. Cuando Pablo y Silas llegaron a la ciudad capital, descubrieron que, contrario a Filipos, Tesalónica tenía una considerable población judía. Pablo pudo, de esta manera, comenzar su obra asistiendo a la sinagoga:

...llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbra, fue a ellos, y por tres días de reposo⁸ discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo (vv. 1b-3).

Hay cuatro verbos en estos versículos que esbozan la metodología de Pablo para predicar a los judíos: 1) discutía, 2) declaraba, 3) exponía (daba evidencias), y 4) anunciaba. Pablo tenía dos fines: probar con las Escrituras del Antiguo Testamento que el Cristo (el Mesías) tenía que sufrir y levantarse de nuevo, y después probar que Jesús era ese tan buscado Mesías. El primero de estos objetivos era el más difícil, ya que para los judíos era difícil creer en un Salvador sufrido (1 Corintios 1.23). Pablo enfrentó sus objeciones “exponiendo” (“dando evidencia”) —término como se traduce

una palabra del griego que significa “poner a la par de”. Primero citaría las profecías del Antiguo Testamento y luego “pondría a la par de” esas profecías los hechos concernientes a Jesús.⁹

Cuando la semilla del evangelio se siembra en corazones buenos, invariablemente habrá una cosecha (Lucas 8.8). Por tal razón leemos: “Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron¹⁰ con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” (v. 4). Obsérvese la palabra “algunos”: Solamente unos cuantos judíos se convirtieron en cristianos. Por otro lado, un “gran número” de gentiles temerosos de Dios¹¹ se volvieron cristianos, incluyendo a muchas de las “mujeres nobles” que asistían a los servicios de la sinagoga.¹²

De las cartas de Pablo a los tesalonicenses, se desprende que él y Silas predicaron mucho, fuera de la sinagoga, a los idólatras de la ciudad (1 Tesalonicenses 1.9). En esas cartas él habló de cómo había predicado la Palabra (1 Tesalonicenses 1.6; 2.2, 14), de los milagros que él y Silas habían obrado (1 Tesalonicenses 1.5), de cómo él había aprendido a amar a los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 2.7-8).¹³ Mencionó que, mientras ministraban en ese lugar, él y Silas se habían sostenido a sí mismos haciendo trabajo manual (1 Tesalonicenses 2.9).¹⁴ Sin embargo, de mayor significado para Pablo, fue la honesta respuesta que los tesalonicenses le dieron al evangelio:

...cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1.9-10).

...nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad,

³ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. ⁴ Anfípolis se encontraba a casi treinta millas de distancia (48 Km), con Apolonia a menos de treinta millas más allá y Tesalónica otras treinta millas más adelante. ⁵ La estrategia misionera general de Pablo consistía en evangelizar a los centros de población y dejar que luego el evangelio se esparciera a las áreas periféricas. Anfípolis y Apolonia podían ser evangelizadas cuando el evangelio se esparciera de Filipos a Tesalónica (obsérvese 1 Tesalonicenses 1.8). ⁶ Tesalónica había estado anteriormente del lado de Roma y había sido recompensada haciéndosele una ciudad libre. El ser una ciudad libre significaba que era autónoma, podía acuñar sus propias monedas, y no tenía una guarnición romana dentro de sus paredes. Se parecía más a una ciudad griega que a una romana. ⁷ Esta ciudad (hoy conocida como Salónica) es aún un puerto importante del sudeste de Europa. ⁸ Esto no significa que ellos permanecieron solamente en Tesalónica por tres semanas. Esto se refiere a lo que Pablo hizo en las primeras tres semanas de estar en la ciudad. ⁹ Para un ejemplo de cómo él hizo esto, véase el sermón de Pablo en la sinagoga de Pisidia (13.16-41). ¹⁰ Hugo McCord tiene “juntaron en compañía de” (McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel). El griego literalmente dice “echaron suertes con”. ¹¹ Véase “Temeroso de Dios” en el Glosario en la edición “Hechos, 3”. ¹² Según el texto Occidental, “mujeres nobles” se refiere a las esposas de los líderes de la ciudad. Muchas mujeres gentiles eran atraídas por la moral y la ética del judaísmo. Como era lo usual, Lucas exaltaba el papel de las mujeres. ¹³ Dado que los versículos del 1 al 4 hablan de las primeras tres semanas de Pablo en Tesalónica y que los versículos del 5 al 9 hablan del final de su estadía, es aparente que debemos entender que hubo un intervalo de tiempo entre los versículos 4 y 5 en el cual Pablo realizó la mayor parte de su obra en Tesalónica. ¹⁴ Sin embargo, más de una vez ellos recibieron alguna ayuda financiera desde Filipos (Filipenses 4.15-16).

la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes (1 Tesalonicenses 2.13).

Dos de los que respondieron fueron Aristarco y Secundo (20.4; 27.2).¹⁵

Después de que los tesalonicenses se convirtieron en cristianos, Pablo continuó adoctrinándolos (1 Tesalonicenses 4.2–3, 6; 2 Tesalonicenses 2.15; 3.10), preparándolos para el día en que él tendría que marcharse. Mientras les enseñaba, él les hablaba de las pruebas que yacían adelante—para ellos¹⁶ y para él. Más adelante, él les escribiría: “Porque también estando con vosotros, os predicábamos que íbamos a pasar tribulaciones” (1 Tesalonicenses 3.4).

La tribulación no tardaría en llegar, porque por cada corazón recto, hay cientos de corazones endurecidos. Al continuar el éxito de Pablo y Silas, los judíos incrédulos se volvieron cada vez más inquietos. Leemos que “los judíos que no creían, teniendo celos,¹⁷ tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos [de la plaza]¹⁸ ,... juntando una turba” (17.5a, b). La frase “de la plaza” es como se traduce la palabra del griego *agoraion*, que se puede vagamente traducir como “hombres del ágora”. El ágora (o foro) era el corazón de la ciudad¹⁹ —el centro del comercio, la política y la religión. La naturaleza humana es la misma en todas las edades, por eso, no nos sorprende saber que había ociosos vagando por esa área, siempre prestos a cometer una fechoría.²⁰ Cicerón se refería a estos hombres del ágora como los “sub-rostrums”: O sea, los que se ubicaban debajo de la tribuna²¹ del ágora y que se deleitaban hostigando a los oradores. Éstos podían ser empleados para aplaudir o para interrumpir a un orador. En Hechos 17 es evidente que fueron empleados para un propósito más letal. Lucas dijo que los judíos, “tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad” (v. 5b).

Pablo y Silas se habían hospedado en la casa de un hombre llamado Jasón (v. 7), así que la turba tomó rumbo en esa dirección. “Y asaltando la casa de Jasón,²² procuraban sacarlos [a Pablo y a Silas] al pueblo” (v. 5c). La palabra “pueblo” se traduce de la palabra *demos*, de la cual obtenemos la palabra “democracia” (gobierno por el pueblo). Como ciudad libre que era, Tesalónica se autogobernaba por un concilio del pueblo. La muchedumbre quería traer a los misioneros ante este concilio.

Una de dos: o Pablo y Silas no se encontraban en la casa, o los hermanos los habían hecho desaparecer cuando la muchedumbre se acercaba.²³ Frustrados, los judíos tomaron a Jasón y a varios nuevos cristianos y los llevaron “ante las autoridades de la ciudad” (v. 6a). El término “autoridades de la ciudad” se traduce de la palabra del griego *politarchas* que combina la palabra “ciudad” (*polis*) con la palabra “gobernante” (*arch*). Existen estudios arqueológicos, los cuales han confirmado que el concilio del pueblo en Tesalónica estaba regido por cinco o seis hombres, llamados “politarcas”.²⁴

Cuando los judíos estuvieron ante el concilio, no mencionaron la verdadera razón por la que estaban molestos —ésta era sus celos ante el éxito del evangelio. En lugar de ello, repitieron las mentiras que los amos de la muchacha adivina habían dicho a los oficiales de Filipos —que Pablo y Silas eran unos agitadores, actuando en contra de la ley y los intereses de Roma. Ellos comenzaron a gritar: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido;²⁵ y todos éstos contravienen los decretos del César,²⁶ diciendo que hay otro rey, Jesús” (vv. 6b–7). Fueron dos, los cargos específicos que se presentaron, *in absentia*; en contra de Pablo y Silas: 1) que ellos estaban causando problemas, y 2) que ellos proclamaban que Jesús era un rey, un rival del César.²⁷ El primero era patentemente falso; fueron los judíos, y no Pablo y Silas, los que “al-

¹⁵ Sus nombres han conducido a la especulación de que Aristarco era judío y Secundo era griego. ¹⁶ Obsérvese 14.22.

¹⁷ Hemos visto este tipo de celos antes (13.45). ¹⁸ Nueva Versión Internacional (NVI). ¹⁹ Véase las notas sobre 16.19 en esta edición. ²⁰ La traducción de F.F. Bruce tiene: “algunos personajes que vagaban cerca del ágora, listos para malicia” (Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 323). ²¹ Los griegos llamaban a esta tribuna la *bema*; los romanos la llamaban el *rostrum* (véase las notas sobre 18.12). Era usada para una variedad de propósitos y a menudo servía como plataforma para oradores. ²² No sabemos si Jasón era cristiano o no. Dado que el texto parece hacer una distinción entre “Jasón” y “algunos hermanos” (v. 6) puede indicar que no lo era. Sin embargo, me inclino a creer que sí lo era. Algunos creen que él era el mismo Jasón mencionado en Romanos 16.21. Si es así, él viajó a Corinto posteriormente.

²³ En la providencia de Dios, Pablo era a menudo (no siempre) advertido en caso de problemas antes de que sucedieran. Tal vez ese fue el caso aquí. ²⁴ Los escépticos cuestionaron por años, el uso que Lucas le dio a la palabra “politarcas”, dado que el término no se encontraba en la escritura secular. Posteriormente, cuando se descubrió la Puerta Vardar en Tesalónica se encontró una inscripción que se refería a los seis politarcas de la ciudad. Desde esa época, se han encontrado muchas inscripciones similares. ²⁵ Si Jasón era cristiano, es posible que —al igual que Lidia (16.15, 40)— hubiese invitado a Pablo y a Silas a su casa después de su conversión. ²⁶ Los judíos debieron haberse ahogado con estas palabras. Claudio César era el enemigo confeso de ellos (18.2), ¡pero ellos pretendían preocuparse por sus decretos! El corazón deshonesto no tiene límites para su deshonestidad. ²⁷ La misma acusación se hizo en contra de Jesús cuando estaba con vida (Lucas 23.2).

borotaron la ciudad” (v. 5). El segundo era una deliberada mala representación de lo que los misioneros habían predicado:²⁸ Jesús es Rey (1 Timoteo 6.15); pero como su reino “no es de este mundo” (Juan 18.36), él no constituía un rival del César (Mateo 22.21). El cargo en contra de Jasón era que él había ayudado y favorecido a estos problemáticos individuos.

Las palabras de los judíos habían sido dichas con el propósito de atacar a Pablo y a Silas. Sin embargo, sin darse cuenta, hicieron uno de los mayores elogios que alguna vez se haya hecho al poder del evangelio. La frase del griego que se traduce como “éstos que trastornan el mundo” significa literalmente “éstos que han puesto de cabeza el mundo”²⁹ (énfasis nuestro). La frase “poner de cabeza” era la que usaba el pescador cuando hablaba de volcar su bote para poder rasparle el casco, hacerle reparaciones, recalafatearlo y pintarlo. ¡Los judíos no se daban cuenta que era el *pecado* lo que había puesto al mundo de cabeza (Génesis 3) y que por fin el evangelio lo estaba poniendo derecho! ¡Cuánto deseo que todavía hoy, se nos pudiera acusar de “[trastornar] el mundo entero” por predicar el evangelio!

Cuando los judíos dijeron sus mentiras, fueron la ignorancia y el prejuicio los que triunfaron en los deshonestos corazones pues, “alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron” (Hechos 17.8–9).³⁰ La “fianza” era un bono que Jasón y los demás tenían que depositar, al cual debían renunciar en caso de que se produjesen más disturbios. Tal vez era una gran suma de dinero; o tal vez eran las escrituras de sus casas u otras propiedades. Es posible que parte del acuerdo incluyera la estipulación de que Pablo y Silas salieran de la ciudad y que no regresaran (véase 1 Tesalonicenses 2.18).

Cualesquiera que hayan sido las condiciones impuestas por las autoridades, la congregación estaba preocupada por la seguridad de Pablo.

Aprovechando el manto de la noche, los cristianos “inmediatamente... enviaron a Pablo y a Silas hasta Berea” (Hechos 17.10). Pablo se fue apesadumbrado, temiendo por la seguridad de la joven y frágil congregación que dejaba atrás (1 Tesalonicenses 1.6; 2.14–15). Sabía que él podía resistir la persecución y mantener su fe, pero ¿podían ellos hacer lo mismo?

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN BEREA (17.10–15)

Berea estaba situada a cuarenta o cincuenta millas al oeste-suroeste de Tesalónica,³¹ al pie del famoso monte Olimpo. Pablo y Silas habrían viajado varios kilómetros sobre la Vía Egnatia hacia el oeste y luego se habrían dirigido hacia el sur. Es posible que los hermanos enviaran a Pablo y a Silas a, lo que Cicerón llamaba, una ciudad “apartada del camino”, con la esperanza de que la ausencia de ellos disipara el odio de los judíos tesalonicenses.³² Dado el hecho, no obstante, de que Berea se encontraba en el corazón de una región próspera y poblada, es igualmente posible que Pablo ya tuviera en la lista, a Berea como el siguiente lugar en el cual predicar.

Es posible que los cristianos, que enviaron a Pablo y a Silas a Berea, pensaran que éstos se iban a quedar de incógnito hasta que se enfriaran los ánimos en Tesalónica. Si así fue, entonces no conocían a estos dos hombres. Tan pronto como llegaron a Berea, “entraron en la sinagoga de los judíos” (v. 10b). Para agradable sorpresa de los misioneros, la sinagoga de Berea estaba llena de corazones rectos, no sólo entre los gentiles temerosos de Dios, sino también entre los judíos, pues, “[estos judíos]³³ eran más nobles³⁴ que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (v. 11).

Si la obra en Tesalónica demostró la forma como debería ser predicado el evangelio, la obra en

²⁸ Le llamamos una “deliberada mala representación” porque los predicadores del evangelio habían expresado claramente, como parte de su predicación sobre la resurrección, que Jesús había retornado a los cielos. Él no podía, por lo tanto, ser considerado un rey terrenal rival. ²⁹ Existen otras versiones de la Biblia que han traducido esta frase de esta manera, entre ellas la King James y la Revised Standard de la lengua inglesa. ³⁰ Los judíos pudieron haber “alborotado” a las autoridades, Jasón y los demás, sin embargo, fueron tratados blandamente, considerando la seriedad de los cargos. Lo anterior revela que no se halló evidencia concreta para sustentar los cargos. ³¹ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. ³² Algunos han sugerido que el plan de Pablo era continuar hacia el oeste, sobre la Vía Egnatia, predicando en las ciudades importantes a su paso, hasta llegar a Roma (Romanos 1.13; 15.22). Si ése era su plan, una vez más intervino Dios para cambiarlo. ³³ Por años pensé que Lucas se refería a todo el pueblo de Berea en general —en contraste con la gente de Tesalónica. Pero, por fin, me di cuenta de que en este contexto él estaba contrastando a los judíos de Berea con los judíos de Tesalónica. ³⁴ El texto original dice simplemente “más nobles”. El término “noble” era usado por los griegos para referirse a los de nacimiento noble. En este pasaje, sin embargo, obviamente se refiere a la nobleza de carácter. Lucas pudo haber usado la palabra deliberadamente para sugerir que la nobleza de carácter era más importante que la nobleza de nacimiento.

Berea demostró la forma como debería ser recibido. Los que escucharon a Pablo y a Silas fueron elogiados por Lucas, debido a las siguientes cuatro cualidades: 1) Eran receptivos: “Recibieron la palabra con toda solicitud”. 2) Eran diligentes: Se reunían todos los días para estudiar con Pablo y escudriñar las Escrituras. 3) Eran prudentes: Tenían un sano escepticismo. No creyeron en Pablo y Silas sin antes corroborar por sí mismos. En lugar de ello examinaban las Escrituras “para ver si estas cosas eran así”. Una cosa es tener un corazón recto y otra creerlo todo. 4) Eran leales —a Dios y a su Palabra. Reconocían las Escrituras como la máxima autoridad en religión. No examinaron lo que Pablo decía, a la luz de sus creencias anteriores. Tampoco lo examinaron a la luz de lo que era “práctico” o “manejable”. ¡Examinaron la enseñanza de Pablo a la luz las Escrituras! Lucas los elogió por ¡comprobar la palabra de un apóstol! ¡Necesitamos más gente que esté presta a recibir la verdad pero que, antes de aceptar una enseñanza dada, deba ser convencida por la Biblia que la misma es verdadera!

Al percatarme que *La verdad para hoy* es el principal material, recibido por muchos lectores de otros países, me entra un gran temor y es el siguiente: ¡que alguien acepte lo que yo digo, simplemente porque soy yo el que digo! Examine lo que yo digo —o lo que cualquiera otro diga— a la luz de la Palabra de Dios. ¡Si es verdad, acéptelo; si está errado, recházelo! Este consejo es válido, tanto para los que están dentro, como los que están fuera del cuerpo de Cristo. Es de los hombres, que han hecho de otros hombres su autoridad, en lugar de hacer de Dios su única autoridad, que se han originado ¡más errores “de los que este mundo se ha imaginado” (1 Corintios 4.6)!

Como los judíos de Berea tenían corazones rectos, “creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción,³⁵ y no pocos hombres” (Hechos 17.12). En Tesalónica, “*algunos* [de los judíos] creyeron” (v. 4), pero en Berea fueron “*muchos* de [los judíos]” los que creyeron (v. 12; énfasis nuestro). Así que, vemos la diferencia entre corazones deshonestos y corazones rectos.

No sabemos cuánto tiempo se quedaron Pablo y Silas en Berea, pero se había establecido, una vez más, una congregación del pueblo de Dios. Entre

los convertidos se encontraba Sópater, quien posteriormente viajara con Pablo (20.4).

Eventualmente viajaría, de regreso a Tesalónica, la noticia del éxito de Pablo y de Silas. Si el enojo de los judíos de Tesalónica se había calmado ya, la noticia de que muchos judíos de Berea se habían convertido en cristianos reavivó su ira. Creían haberse librado de Pablo, ¡pero otra vez, estaba éste predicando sus abominables doctrinas, a sólo cuarenta o cincuenta millas de distancia (64 a 80 Km)! Pronto estuvieron en camino a Berea. “Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes” (v. 13).³⁶ Usaron, sin duda alguna, las mismas tácticas que habían tenido éxito en Tesalónica.

Dado que la ira del populacho giraba en torno a Pablo, los cristianos determinaron enviarlo lejos —tan lejos que no pudiera ser alcanzado por los vengativos judíos tesalonicenses. Nuevamente fue enviado lejos por los hermanos, esta vez hasta Atenas en la parte sur de Grecia, llamada Acaya (vv. 14a–15a).³⁷ Es probable que, una vez más, le resultara difícil salir, pero tenía la satisfacción de saber que dejaba atrás, en Macedonia, tres nuevas congregaciones del Señor. Silas y Timoteo se quedaron en Berea para ayudar a los nuevos cristianos (v. 14b).³⁸

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN ATENAS (17.14–15)

Es probable que Pablo y los hermanos de Berea caminaran hasta Atenas. En tal caso, el viaje debió haber tomado muchos días. Sin embargo, como Atenas estaba a unos cuantos días por barco es probable que así fue como viajaron. “Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar;... Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y... salieron” (vv. 14–15).

Por vez primera, desde que Pablo había sido enviado por la iglesia de Antioquía, se encontraba solo —solo en una de las ciudades más influyentes del mundo. Se sintió agobiado, pero (como veremos en nuestra próxima lección) esto no le impidió continuar la búsqueda de corazones rectos.

³⁵ Obsérvese nuevamente el énfasis que le da Lucas al papel de las mujeres. En este pasaje las mencionó antes que a los hombres. ³⁶ Estudiamos un incidente similar en 14.19. Véase las notas sobre ese versículo en la edición “Hechos, 6”. ³⁷ La fraseología de algunos manuscritos antiguos suscitan preguntas sobre si los hermanos tenían, o no, en mente un destino definido cuando salieron con Pablo, y si ellos habían viajado a Atenas por tierra o por mar. El escenario que doy en esta lección me parece el más probable, pero hay otras posibilidades. ³⁸ No sabemos si esta fue idea de los hermanos, o de Pablo, o del Espíritu Santo. Independientemente de quien haya sido, Pablo no quería que se quedaran en Berea más tiempo del que fuera necesario (v. 15).

CONCLUSIÓN

Como ha sido lo usual, el texto para estudio está lleno de lecciones que necesitamos aprender: 1) Debemos continuar predicando la Palabra de Dios. Pablo “discutió” (v. 2; véase también v. 13). 2) Independientemente de los resultados, debemos predicar la Palabra de Dios. Pablo bautizó a “algunos” judíos en Tesalónica y a “muchos” en Berea, pero predicó igual en ambos lugares. Debemos tener fe al predicar y enseñar, y dejar los resultados a Dios (1 Corintios 3.7). 3) Debemos motivar a nuestros oyentes a no aceptar nada de lo que decimos simplemente porque somos nosotros los que lo decimos. ¡Al contrario, todo lo que enseñemos (o lo que cualquiera otro enseñe) debe ser examinado a la luz de las Escrituras (v. 11)! 4) Cuando predicamos fielmente la Palabra de Dios, ello agitará a la gente —sea para bien o para mal. Algunos de nosotros somos demasiado cautos; tenemos temor de ofender a alguien. No estaba tan equivocado el niño que dijo: “La Biblia termina con Revoluciones”.

En esta presentación, sin embargo, hemos tratado de enfatizar especialmente, la importancia de buscar corazones rectos. Como hemos visto, los corazones rectos aceptarán la Palabra de Dios cuando ésta es predicada; los corazones deshonestos no la aceptarán. ¿Cómo puede uno hallar corazones rectos? Desafortunadamente, la gente no deambula con letreros: “Yo tengo un corazón recto” o “Yo tengo un corazón deshonesto”. La única manera que conozco, para encontrar corazones rectos, es hacer lo que Pablo y Silas hicieron: No dejar de hablar de Jesús, ya sea en circunstancias

favorables o desfavorables (2 Timoteo 4.2), y luego regocijarse cuando alguien responde de manera positiva. ¡Felicidades! ¡Usted ha encontrado un corazón recto!³⁹ ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Se ha usado, a menudo, un mapa de carreteras para ilustrar la conversión del carcelero: Escoja en el lado izquierdo del mapa un punto de partida muy conocido (punto A) y luego un punto bien conocido de destino al lado derecho del mapa (punto B). Marque el camino entre los dos puntos con una línea gruesa. Finalmente, escoja dos estaciones a lo largo del camino y márquelas bien. En la clase, muestre el mapa y suponga que alguien empezó a viajar del punto A al B. Antes de que la persona comience su viaje, él (ella) le pregunta a alguien “¿Qué tan lejos está mi destino?”. Él hace la misma pregunta en la primera y en la segunda estación. Aunque la misma pregunta es hecha en cada estación, la respuesta será distinta —porque cada vez él estará más cerca de su destino. Así también, la misma pregunta básica “¿Qué debo hacer?” fue hecha tres veces en el libro de los Hechos (2.37; 22.10; 16.30), pero cada vez una respuesta ligeramente distinta fue dada (2.38; 22.16; 16.31). No hay ninguna contradicción; las distintas respuestas se debían a las distintas localidades en que se encontraban los indagadores “en el camino a la salvación”.

³⁹ Si ésta lección se usa como sermón, los presentes deberían ser desafiados a examinar sus propios corazones para ver si son rectos. La prueba sería si ellos responden o no de manera positiva a la invitación de Jesucristo.

Trastornando el mundo entero (17.6)

Cuando los judíos arrastraron a los cristianos ante las autoridades de Tesa-lónica, ésta fue la acusación que hicieron: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17.6).¹ Estas palabras nos acusan. ¿Hemos nosotros trastornado “el mundo entero”? Alguien dijo que comparar la iglesia del siglo uno con la de hoy, es como comparar el ensordecedor rugido de un cañón atómico con el insignificante sonido de una pistola de juguete.²

Tal vez protestemos: “si sólo supiéramos *por qué* la iglesia primitiva fue capaz de lograr lo que logró, nosotros haríamos lo mismo”. No es difícil descubrir “el secreto” del poder de la iglesia primitiva.

LA ACTITUD HACIA EL CRISTIANISMO

Para los primeros cristianos, el cristianismo no era una liberación emocional o algo que podría completar sus vidas; era su pasión. No era *un* estilo de vida, sino *el* estilo de vida. No era una manera de mirar a ciertas situaciones, sino la manera de mirar a todas las situaciones (Gálatas 2.20). Como resultado de ello, los cristianos primitivos, estaban dispuestos a darlo todo: vendían sus posesiones y daban a otros (Hechos 5). Se despojaron de sus hogares, de sus familias, de sus empleos (Hechos 8). Algunos hasta dieron sus vidas (Hechos 7; 12). Como resultado, la iglesia creció a pasos agigantados.

“Pero es obvio que Dios no espera tanto de nosotros”, podría usted pensar. ¿Cómo lo sabe?

¿Qué significa el cristianismo para usted? ¿Está usted dispuesto a hacer cualquier sacrificio para verlo llegar a todo al mundo?

LA ACTITUD HACIA LA VIDA

La actitud de los cristianos primitivos hacia el cristianismo afectaba su actitud hacia la vida. Tenían una nueva vida en Jesús (Romanos 6.3–6), y tomaban esto con seriedad (Hechos 19.19–20). Por lo menos una autoridad ha afirmado, que en los primeros días de la iglesia, si un hombre faltaba a los servicios tres veces seguidas, sin causa justificada, ya estaba automáticamente excomulgado.³

No podremos nunca causar un impacto en el mundo sino ¡hasta que los del mundo nos vean actuando diferente al mundo! Hace muchos años un predicador envió una petición al jefe de la tribu de los indios Seis Naciones, de dejarlo comenzar una misión entre ellos. La respuesta se dio en forma de discurso. He aquí un fragmento:

Hermano, se nos ha dicho que usted ha estado predicando a la gente blanca de este lugar. Esta gente es vecina nuestra. Esperaremos un poco y veremos qué efecto tiene en ellos su predicación. Si hallamos que les hace bien, que los vuelve honestos y menos dispuestos a engañar a los indios, entonces consideraremos nuevamente lo que usted nos ha dicho.

LA ACTITUD HACIA LOS DEMÁS

El año anterior a mi matrimonio con Jo, yo vivía en Abilene, Texas, y ella vivía en Moore,

¹ Véase las notas sobre 17.6 en la lección “Buscando corazones rectos” en esta edición. ² Este es una forma abreviada de mi versión de una lección de Don Willingham. Véase los detalles del sermón original en la edición “Hechos, 1” en la página 12. ³ Hechos 5.13–14 informa del resultado de la fuerte disciplina en la iglesia primitiva.

Oklahoma. Fueron muchas las cartas que recorrieron el trayecto, entre estas dos ciudades. Recuerdo vívidamente una carta que escribí: Le dije que, independientemente de lo que escribiera, yo esperaba que ella pudiera siempre descubrir, “leyendo entre líneas”, el amor que yo le tenía. Y le añadí: “En esta carta, no tendrás que usar tu imaginación”. Luego tomé una pluma de color rojo y escribí, entre una línea y otra, de toda la carta, las siguientes palabras: “Te amo, te amo, te amo”. Puede ser que la palabra “amor” no aparezca en Hechos, pero lo que sí parece que está escrito entre una línea y otra del libro es el amor que Dios tiene por el hombre y el amor que los primeros cristianos tenían por Dios y por los demás.

El amor era, para el pagano, una de las más asombrosas cualidades del cristianismo. En el mundo pagano, el morderse unos a otros, como los perros, era la regla. Se pisoteaba a los de abajo, se ignoraba a los enfermos y a los desvalidos, y al enemigo se le devolvían sus golpes. Los cristianos, por el contrario, tenían amor. Roma enfrentó al cristianismo con una espada, pero el cristianismo enfrentó a Roma con amor —y venció. Vivimos hoy, en un mundo similar de competitividad, rodeados de la filosofía que pregona la búsqueda de lo que conviene al propio ego. Los cristianos verdaderos, no obstante, todavía se preocupan por los demás.

LA ACTITUD HACIA LA ENSEÑANZA

Como resultado de su actitud hacia los demás, era natural que los cristianos primitivos quisieran compartir el evangelio con todos los que se encontraban (Mateo 28.18–20;⁴ Hechos 8.1, 4). Phillip Schaff dio, como la principal razón del crecimiento de la iglesia primitiva, la siguiente:

El cristianismo fue, una vez establecido, el mejor misionero de sí mismo. Creció naturalmente, de adentro hacia afuera. Atraía a las personas con su sola presencia... [Cada] congregación era una sociedad misionera, y cada creyente cristiano un misionero, lleno del amor de Cristo como para convertir a sus congéneres... Celso afirma, burlonamente, que los bataneros y trabajadores en lana y cuero, personas rústicas e ignorantes, eran los más fanáticos propagadores del cristianismo,... Cada cristiano le contaba a su vecino, el obrero a su compañero, el esclavo a su amigo esclavo, el sirviente a su amo y a su ama, la historia de su conversión, como un marino cuenta la historia del rescate de un naufragio.⁵

⁴ Nótese que la gran comisión contiene cuatro variaciones de la palabra “todo”: “toda potestad”, “todas las naciones”, “todas las cosas que os he mandado” y “todos los días”. ⁵ Philip Schaff, *History of the Christian Church*, vol. 2, *Ante-Nicene Christianity A.D. 100–325* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1910; repr., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 20–21. ⁶ J.B. Phillips, *Letters to Young Churches* (New York: Macmillan Co., 1958), xiii.

Los del Sanedrín dijeron que los apóstoles habían llenado a Jerusalén con su doctrina (Hechos 5.28). ¿Hemos llenado nosotros nuestro mundo, nuestra nación, nuestro distrito, nuestra ciudad, o aun nuestros propios vecindarios, con el evangelio?

LA ACTITUD HACIA LA ORACIÓN

Sin este último factor, las actitudes de los cristianos primitivos hacia el cristianismo, hacia sus vidas, hacia los demás y hacia la enseñanza no hubieran tenido ningún efecto. Ellos reconocían su dependencia de Dios (4.24, 29). ¿Somos nosotros conocidos como gente de oración? Si no lo somos, ¿que Dios nos ayude a arrepentirnos —y a aprender a depender de él!

CONCLUSIÓN

Escucho una última objeción: “¡Pero ellos tuvieron más éxito que nosotros porque en aquel tiempo era *más fácil*!”. ¿Lo era? Escuchemos las siguientes palabras de J.B. Phillips:

Necesitamos recordar que estas cartas fueron escritas, y que las vidas que en ellas se indican, eran vividas dentro de un contexto de paganismo. No había iglesias, ni domingos [establecidos por el mundo], ni libros acerca de la fe. La esclavitud, la inmoralidad sexual, la crueldad, la falta de piedad por el sufrimiento humano, y un bajo estándar de opinión pública, eran la norma universal; los viajes y las comunicaciones eran riesgosas y peligrosas; la mayoría de las personas eran analfabetas. Muchos cristianos de hoy hablan de las “dificultades de nuestros tiempos” como si tuviéramos que esperar mejores tiempos antes de que la religión cristiana pueda arraigarse. Es alentador recordar que esta fe se arraigó y floreció asombrosamente en condiciones que hubieran matado algo menos vital en cuestión de semanas. Estos primeros cristianos estaban encendidos con la convicción de que se habían convertido literalmente, a través de Cristo, en hijos de Dios; fueron los pioneros de una nueva humanidad, los fundadores de un nuevo Reino. Aún nos hablan a través de los siglos. Tal vez si creyéramos lo que ellos creyeron, lograríamos lo que ellos lograron.⁶

El problema nuestro hoy, es un problema de actitud. Son millones los que están camino al infierno, y a muchos no les preocupa. Algunos que abrazaron a Jesús han cedido a la atracción del mundo, y a muchos no les preocupa. *¡Que Dios nos ayude a preocuparnos!* ♦

¿Cómo se deletrea la palabra E-X-I-T-O (en la obra del Señor)? (17.16–34)

Pablo estaba solo en Atenas, el centro cultural y filosófico del mundo greco-romano. Muchos se refieren a su trabajo en Atenas como “uno de los más grandes fracasos de Pablo”, y se basan en los siguientes hechos: 1) Lucas sólo menciona unas pocas respuestas a la predicación. 2) El Nuevo Testamento no menciona a ninguna congregación que se hubiese establecido en Atenas. 3) Pablo tenía compañeros de viaje que procedían de la mayoría de los lugares en los que trabajaba (Hechos 20.4), pero no se menciona a ninguno que procediera de Atenas. 4) No se menciona a ningún cristiano que procediera de Atenas, en los saludos de las epístolas de Pablo. Considerando los anteriores hechos, no es difícil comprender por qué algunos llaman a la obra de Pablo en Atenas, un fracaso —pero ¿lo fue?

El mundo mide el éxito superficialmente —por las posesiones, los logros, el nivel educativo, la apariencia, la influencia y el poder. Los que estamos dentro de la iglesia caemos en la misma trampa, cuando hablamos del éxito en términos de edificios, multitudes, programas, respuestas a la predicación y nivel de entusiasmo. ¿Qué es lo que realmente constituye el éxito en la obra del Señor?

Permítaseme hacer esta lección tan personal

como sea posible¹ y sugerirle que usted es un éxito espiritual si cumple con los criterios que se mencionan a continuación.

SI SU ESPÍRITU PUEDE SER ENARDECIDO POR EL ERROR Y LA IGNORANCIA (17.16)

Gran parte de la gloria de Atenas era ya asunto del pasado, pero en los días de Pablo la ciudad era todavía una fuerza digna de ser tomada en cuenta. Muchos de los grandes pensadores, oradores y artistas que habían alguna vez vivido, habían hecho de Atenas, su hogar. Allí había nacido el concepto de democracia. En el proceso de conquistar el mundo, los romanos habían esparcido la cultura ateniense y la lengua griega. A Atenas, muchos la consideraban todavía la más grande ciudad universitaria del mundo.²

Si los hermanos trajeron a Pablo a Atenas por barco, lo cual parece factible, es probable que se despidieran en el puerto marítimo, el cual se encontraba como a cinco millas (8 Km) de la ciudad. Al caminar Pablo hacia Atenas, una de las primeras vistas que hubiera tenido era la de la Acrópolis,³ coronada por el deslumbrante, blanco y dorado Partenón,⁴ el templo dedicado a Atena —considerado por muchos como el más hermoso edificio

¹ En el párrafo anterior, nos referimos a “la iglesia”. Para aplicarlo colectivamente a la iglesia, los encabezados principales de cada lección se pueden cambiar de la forma singular a la plural y de la segunda persona a la primera persona para quedar como sigue: “Si nuestros espíritus pueden ser enardecidos...”; “Si hacemos lo que podemos...”; etc. ² Eran tres las ciudades universitarias que existían en el mundo por este tiempo; una de ellas era Atenas. Las otras dos eran: Alejandría, en Egipto y Tarso, la ciudad natal de Pablo. Pablo estaba familiarizado con las ciudades universitarias. ³ La palabra “Acrópolis” es una palabra del griego la cual combina la palabra que se traduce como “ciudad” (*polis*) con la que se traduce como “alto” (*acro*). Significa literalmente: “la ciudad alta”. En los tiempos antiguos la mayoría de las ciudades de cualquier tamaño tenían una acrópolis, la cual servía no sólo como el lugar en el que se ubicaban los templos, las bibliotecas, etc., sino también que algunas veces le servía de refugio al cual la población podía huir en caso de un ataque. ⁴ La palabra “Partenón” es la palabra del griego que se traduce como “virgen”. Éste era el templo de las vírgenes consagradas a Atena.

que alguna vez haya hecho la mano del hombre. Fuera del Partenón se encontraba una estatua de Atena,⁵ la diosa patrona de Atenas. Esta imagen era tan alta que, según los escritores antiguos, aun desde el puerto marítimo se podía ver la luz del sol reflejándose en la punta de la lanza de Atena.

Pablo les había pedido a los hermanos que lo habían dejado en Atenas que le dijeran a Silas y a Timoteo que vinieran a él lo más pronto posible (v. 15). Tal vez Pablo no planeaba comenzar su trabajo en Atenas sino hasta que su equipo se reagrupara. El, no obstante, no ignoraba el error y la ignorancia que veía. En cualquier dirección que dirigiera su mirada, habría observado festivales y procesiones paganas, sacrificios y celebraciones llenas de temores supersticiosos. Habría visto la proliferación de ídolos y de templos (incluyendo el templo de Zeus,⁶ el templo más grande del mundo). Pretonio, el satírico, había escrito que era más fácil encontrar a un dios que a un hombre en Atenas. Incluso Pablo pasó por un altar con la inscripción: “AL DIOS NO CONOCIDO” (v. 23). Así que mientras Pablo los esperaba [a Silas y a Timoteo] en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría (v. 16).

Pablo no estaba enardecido simplemente, por la existencia de imágenes; ante los ídolos había adoradores y sacrificios que habían sido dejados para estos dioses. Cada florero lleno de flores marchitas, cada tazón lleno de frutas en proceso de descomposición, representaba el corazón de alguno. Hoy, los visitantes a Atenas clasifican las ruinas de la ciudad antigua como arte y arquitectura. Cuando Pablo contempló los ídolos y los magníficos templos, él no vio la belleza de la arquitectura; él vio la fealdad del error. No vio progreso cultural; vio pornografía espiritual. No vio ilustración de la mente, vio ignorancia del alma.⁷ Después escribiría, “... lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios” (1 Corintios 10.20a).⁸

¿Cómo podía un centro de aprendizaje ser también un centro de superstición? Atenas era una

demostración vívida de la verdad de 1 Corintios 1.21: “... el mundo no conoció [ni puede conocer] a Dios mediante la sabiduría”. Romanos 1.18–32 es un comentario divino sobre lo que había acontecido en aquella “ilustrada” ciudad.

Pablo fue provocado por lo que él vio en Atenas. ¿Somos nosotros provocados por lo que vemos alrededor de nosotros? o ¿se han endurecido nuestros corazones ante un mundo lleno de pecado y de almas perdidas? Algunos se abochornan por “emocionarse demasiado” acerca de lo correcto y lo errado; pero Jesús no se abochornaba (Mateo 9.36; Juan 2.17), y Pablo tampoco (Romanos 9.1–3). Por lo general nada significativo ocurre sino hasta que alguien se emociona. ¿Cómo está su CE (Coeficiente de Emocionalismo) en lo que respecta a la ignorancia y el error?

SI HACE LO QUE PUEDE PARA CORREGIR EL ERROR (17.17–19, 21)

¿Cómo hubiéramos respondido de haber estado en el lugar de Pablo? ¿Nos habríamos sentido agobiados? ¿Nos habríamos sentido desanimados, listos para darnos por vencidos? ¿Habríamos dicho: “No hay nada que yo pueda hacer. Yo sólo soy uno y ellos miles”? En lugar de responder negativamente, Pablo hizo lo que pudo para remediar la situación. Permítanos sugerirle que usted es, espiritualmente, un éxito si usted es una persona *que hace lo que puede* para corregir lo errado. Dios nunca espera más de lo que podemos hacer —pero ¡sí espera eso!

¿Qué es lo que Pablo podía hacer? Podía predicar el evangelio. Aunque Timoteo y Silas no habían llegado todavía,⁹ Pablo comenzó a predicar el evangelio. “Así que discutía¹⁰ en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían” (v. 17). Tal como lo acostumbraba, Pablo fue a la sinagoga el día de Reposo (v. 2). Desde el domingo hasta el viernes, discutía verdades bíblicas con “los que concurrían” a la plaza —el ágora. En otras ciudades, el ágora era el centro cultural, comercial y reli-

⁵ La estatua más famosa de Atena estaba dentro del Partenón, pero había otra en las afueras. ⁶ A Zeus se le consideraba la deidad principal de los griegos. Véase las notas sobre 14.12 en la edición “Hechos, 6”. ⁷ Cuando mi esposa y yo viajamos por Europa y otros lugares, me cuesta apreciar las catedrales antiguas y otras estructuras religiosas. Quizás contengan tesoros de arte, pero para mí son monumentos al desvío del hombre del esquema divino (1 Timoteo 4.1–4). ⁸ Véase el artículo suplementario sobre “La idolatría antigua y la idolatría actual” en esta edición. ⁹ No podemos tener certeza de que Silas y Timoteo llegaran alguna vez a Atenas. La siguiente vez que se les menciona en Hechos es en 18.5. Es probable que 1 Tesalonicenses 3.1–2, no obstante, indique que Timoteo se volvió a juntar con Pablo en Atenas, pero también, que Pablo lo envió inmediatamente, de regreso a Tesalónica. Algunos especulan que Silas también se volvió a juntar con Pablo en Atenas, pero que Pablo lo envió inmediatamente hacia algún otro lugar, tal vez a Filipos. Tanto Silas como Timoteo se volvieron a juntar, eventualmente, con Pablo en Corinto. ¹⁰ La palabra del griego que se traduce como “discutía” puede también significar “debatía”. Pablo, ciertamente, debatía en la sinagoga acerca de Jesús siendo el Cristo; puede ser que también la haya hecho una reprimenda a los judíos por no haberse pronunciado en contra de la idolatría de Atenas.

gioso.¹¹ En Atenas se encontraba también el centro educacional donde los filósofos se reunían. Sócrates, Platón y Aristóteles habían enseñado en el ágora de Atenas.

En el versículo 21 Lucas insertó la siguiente nota editorial: “(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí,¹² en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo).”¹³ Éstos afirmaban estar en busca de la verdad,¹⁴ en realidad estaban en busca de lo nuevo y de lo poco usual. Los filósofos siempre han sido mejores en darle caza a las ideas que en llegar a conclusiones. La natural inclinación de los atenienses a “oír algo nuevo” tal vez no haya sido loable, pero le dio a Pablo la oportunidad perfecta para predicar el evangelio.

Dino Roussos, un predicador griego que trabaja en Atenas, dice que los atenienses de hoy son bastante parecidos a los de aquel tiempo; el saludo común en Atenas es: “¿Qué hay de nuevo?”. El hace notar, no obstante, que en los tiempos de Pablo el tema era la filosofía, mientras que hoy lo es la política; lo que le gusta al ateniense es imaginarse lo que él haría “si pudiera tomar las riendas del gobierno por veinticuatro horas”.

Entre los que discutían con Pablo en el ágora estaban los adherentes de las dos mayores escuelas de pensamiento de Atenas. El versículo 18a dice que “algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con [Pablo]”. Los epicúreos eran seguidores de el filósofo Epicuro (340–270 a.C.). Se les distingue hoy por definir el propósito de la existencia del hombre como el de “la búsqueda del placer”. Los maestros epicúreos daban a entender, por el término placer, la ausencia de dolor y de sufrimiento. Con respecto a la religión, los epicúreos eran deístas materialistas, o sea que reconocían la existencia de los dioses, pero pensaban, que éstos estaban demasiado alejados del mundo, como para ejercer influencia sobre los asuntos de éste. Aunque los maestros epicúreos no definían el placer en términos de los sentidos, la filosofía no tenía frenos para la sensualidad. Para algunos la filosofía, eventualmente, degeneraba en la familiar filosofía que dice: “comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15.32). La palabra epicúreo hoy, se usa para referirse

a aquél que disfruta de la extravagancia en la comida y en la bebida.

Los estoicos eran discípulos del filósofo Zenón (cerca del 340 al 265 a.C.). El nombre de ellos provino de “*stoa*”¹⁵ la palabra que se traduce como pórtico. Zenón había enseñado en el “Pórtico Pintado”, el cual se localizaba en el ágora de Atenas, y ése era todavía su principal lugar de reuniones.¹⁶ Los estoicos creían en el deber como el bien supremo; hacían énfasis en la autodisciplina y en la negación de la carne. En cuanto a la religión, los estoicos eran panteístas materialistas, o sea que Dios, para ellos, era una fuerza impersonal que lo permeaba todo en el universo. Ellos creían que el destino lo determinaba todo en sus vidas, y que ellos debían resignarse a aceptar lo que sucediera. Usamos la palabra “estoico” para referirnos al que parece ser indiferente al dolor físico o emocional. La filosofía epicúrea al final degeneró en la extravagancia, mientras que la estoica degeneró en el orgullo al exaltar la autosuficiencia del hombre.

Aunque los epicúreos y los estoicos representaban puntos de vista opuestos de la filosofía griega, estas filosofías tenían mucho en común: ambas exaltaban al hombre y sus capacidades. Ninguna reconocía la necesidad de un Dios personal. Ninguna creía en una existencia consciente después de la muerte. A ambas le incomodaban las declaraciones dogmáticas concernientes a la verdad. De manera que los adherentes de ambas filosofías se sintieron amenazados por la enseñanza de Pablo.

Según Lucas, la respuesta de los filósofos fue variada. “... y unos decían: ‘¿Qué querrá decir este palabrero?’” (v. 18b). El término “palabrero” es una traducción de la palabra del griego *spermologos*, una palabra compuesta que combina la palabra para “semilla” (*sperm*) con una palabra que significa “recoger” (*lego*).¹⁷ El significado literal del término es, pues, “recolector de semillas” y se refería a unos insignificantes pájaros que sobrevivían recogiendo semillas aquí y allá. La expresión “recolector de semillas” era la que se usaba en Atenas para referirse al buhonero religioso que recogía ideas de muchas fuentes y las formulaba en una barata filosofía híbrida.¹⁸

“Otros [decían]: ‘Parece que es predicador de

¹¹ Véase las notas sobre 16.19 en esta edición. ¹² Venían visitantes de todo el mundo, a Atenas, a estudiar. ¹³ Estos, por supuesto, no incluirían al obrero, sino que se refería a los que llenaban el ágora todos los días. ¹⁴ Aristóteles definía la filosofía como “la ciencia que considera la verdad”. ¹⁵ Suponemos que no quisieron ser llamados zenonianos. ¹⁶ Si usted es como yo, la palabra “pórtico” sugiere un edificio poco más que humilde. Estos “pórticos” eran estructuras elaboradas: una columnata cubierta, abierta por un lado, por lo menos. Nótese que la palabra del griego, *stoa* se usa en el texto original para referirse al “Pórtico de Salomón” (véase las notas sobre 3.11 en la edición “Hechos, 2”). ¹⁷ *Lego* no siempre significa “recoger”, pero eso es lo que significa en este contexto. ¹⁸ Estos individuos eran comunes en aquellos tiempos. Lo son también hoy.

nuevos dioses'; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección" (v. 18c). Dele una mirada a los tópicos de Pablo. Los que consideran fracasados, los esfuerzos de Pablo en Atenas, dicen que éste aprendió allí que la filosofía es ineficaz; así que, cambió su enfoque cuando fue a Corinto y comenzó predicar a "Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2.1–2). De acuerdo con Lucas, no obstante, el mensaje básico de Pablo en Atenas fue el mismo que en Corinto: la palabra del griego que se traduce como "predicar" significa literalmente "predicar el evangelio". El centro de las buenas nuevas lo constituían "Jesús, y... la resurrección".

Los Atenienses comprendieron los tópicos de Pablo pero tuvieron dificultad con lo que él quiso dar a entender. Dentro de su esquema mental, dijeron que Pablo era un "predicador de nuevos dioses". Nótese la forma plural "dioses". Cuando Pablo predicó acerca "de Jesús y de la resurrección", ellos concluyeron de que estaba enseñando sobre dos deidades: una llamada "Jesús" y otra "Resurrección". Dado que muchos de sus dioses eran personificaciones de cualidades abstractas como la verdad y la belleza, ellos, aparentemente supusieron que *anastasis* ("resurrección") era el nombre de un dios.¹⁹

Podría hacerse notar que la frase que se traduce como "nuevos dioses" significa literalmente "demonios extranjeros". En las mentes de los griegos, un demonio era una persona que había muerto (por lo general una mala persona), pero cuyo espíritu todavía andaba alrededor.²⁰ ¡Ellos ya adoraban a miles de demonios y ahora este recolector de semillas tiene el atrevimiento de introducir algunos nuevos!

Habían malentendido a Pablo, pero éste les había despertado su curiosidad; de manera que, "tomándole, le trajeron al Areópago" (v. 19a). El nombre "Areópago" proviene de dos palabras del texto original que son: *Aerion* y *pagon*. "Ares" era el nombre del Dios griego de la guerra (el cual corresponde al dios romano Marte), y *pagos* era la

palabra que se usaba para "colina". Así que, la palabra "Areópago" significa, literalmente, "colina [o montaña] de Ares" (o, usando el más familiar término del latín, "colina de Marte"). La colina estaba, y está, localizada justo al sur del ágora, al pie del Acrópolis. Según la mitología griega, Ares (quien estaba buscando una pelea) fue enjuiciado sobre la colina por matar al hijo de Poseidón,²¹ y se le absolvió.²² La colina se convirtió en la ubicación de la más antigua y prestigiosa corte de Atenas, la cual tomó su nombre del sitio en la que se encontraba: el Areópago. En los tiempos del Nuevo Testamento, esta corte no era tan poderosa como la había sido anteriormente, pero era influyente todavía.²³ En ocasiones especiales, la corte todavía se reunía en la colina, pero las reuniones ordinarias se llevaban a cabo en la Columnata Real en la esquina noroeste del ágora.

Dado que el nombre "Areópago" se puede referir, tanto a la colina, como a la corte, algunas preguntas surgen en cuanto al lugar al cual Pablo fue llevado y acerca de las razones para ser llevado allí. Entre estas están las siguientes: ¿Fue llevado a la cima de la colina o al sitio del ágora en el cual la corte se reunía usualmente?²⁴ Aparte de donde haya sido llevado, ¿fue esta una audiencia informal o un juicio formal? El hecho de que un oficial de la corte (un areopagita) fuese convertido (v. 34), indicaría que por lo menos algunos miembros de la corte estaban presentes, y es posible que Pablo estuvo sometido a juicio por introducir dioses extraños.²⁵ La forma como concluyó la sesión (vv. 32–33) sugiere la idea de una audiencia informal, más que de otra cosa.

Cualquiera que haya sido el propósito de llevar a Pablo aparte, lo tradicional ha sido que él fue llevado a la cima de la colina llamada el Areópago,²⁶ y ésta será la posición estratégica desde la cual se abordarán esta lección y la próxima. Se ha colocado, a un costado de la colina, una inmensa placa de bronce con el texto completo del sermón de Pablo en griego.²⁷ Al estar de pie sobre la "Colina de

¹⁹ En el idioma griego, la palabra "Jesús" está en el género masculino, mientras que *anastasis* está en el género femenino. Dado que los paganos tenían, frecuentemente, manifestaciones masculinas y femeninas de sus dioses, los griegos podían haber pensado que Pablo estaba proclamando lo mismo con respecto a su Dios. ²⁰ En las mentes de ellos, estos demonios tenían ciertos poderes, pero no eran tan poderosos como "los Inmortales" (los dioses y las diosas). Véase el artículo suplementario sobre "Demonios" en la edición "Hechos, 3". ²¹ En la mitología griega, Poseidón era el Dios del mar (el cual corresponde al Dios romano Neptuno). ²² Hubo, durante un tiempo, un templo dedicado a Ares sobre la colina. ²³ Se nos ha dicho que todavía se reúne una corte griega, llamada el Areópago. ²⁴ Algunos creen que la frase "puesto en pie en medio del Areópago" (v. 22) favorece la idea de la corte más que de la colina, pero nosotros suponemos que Pablo podía haber estado de pie en medio de la cima de la colina. ²⁵ Si fue sobre la colina de Marte, sobre la cual Pablo estuvo, debe hacerse notar que fue en ese mismo sitio sobre el cual Sócrates fue juzgado y hallado culpable de pervertir la religión generalmente aceptada. ²⁶ En lo personal, creemos que Pablo fue llevado allí, para apartarse de la actividad febril y del bullicio que imperaba en el ágora. ²⁷ Es irónico pensar que a los atenienses, tomados colectivamente, no les impresionó el sermón de Pablo, y que, sin embargo, los descendientes de ellos han puesto una placa conmemorándolo.

Marte”, miré hacia el norte, el antiguo ágora, a 377 pies (115 m.) abajo; y hacia el oeste, la Acrópolis elevándose a 135 pies (40 m.) sobre mí.

Pablo iba a tener la singular oportunidad de hablar sobre el Príncipe de Paz sobre la colina dedicada al dios de la guerra —todo como resultado de haber hecho lo que pudo en el ágora. Cuando creamos que es poco lo que podemos hacer, necesitamos recordar el dicho que dice: “Soy sólo uno, pero soy uno. No puedo hacerlo todo, pero puedo hacer algo. Lo que puedo hacer, ¡con la ayuda de Dios lo haré!”. Pablo nos desafió a todos nosotros a resplandecer “como luminas en el mundo”, “en medio de una generación maligna y perversa” (Filipenses 2.15).

SI ENSEÑA SIN HACER CASO A LOS RESULTADOS (17.19–20, 22, 32–34)

Cuando los atenienses alcanzaron su objetivo (cualquiera que éste fuera), le preguntaron a Pablo: “¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto” (vv. 19b–20).

¿Cómo cree que respondió Pablo a tal invitación? Desde el punto de vista humano, su “éxito” en la predicación, hasta este momento, era no existente. Que algunos se hubiesen convertido en creyentes, en respuesta a la enseñanza de Pablo en la sinagoga, es algo que Lucas no lo mencionó. A Pablo se le había designado como portador de un “palabrero” y “predicador de nuevos dioses” después de predicar en el ágora. Al mirar a los que le rodeaban en el Areópago, era obvio que no estaban interesados en conocer la verdad, sino en satisfacer su curiosidad. Aun así, el apóstol no titubeó. “Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo:...” (v. 22a).

Estudiaremos el gran sermón de Pablo en la próxima lección. Veremos que, otra vez, la respuesta fue mínima (vv. 32–34). Por el momento, no obstante, hagamos una aplicación: Tal como lo tratamos de recalcar en toda esta serie de lecciones, Dios nos ha comisionado a enseñar y a predicar (Mateo 28.18–20). Predicar y enseñar es nuestro trabajo, que la gente responda es el trabajo del Señor (1 Corintios 3.6–7). Grábese esto en su mente: si usted continúa enseñando y predicando la

palabra del Señor fielmente, sin importar los resultados, ¡usted es una persona de éxito ante los ojos del Señor!

SI USTED SIEMPRE HACE LO MÁXIMO QUE PUEDE (17.22–31)

Para el mundo, los templos y las estatuas de Atenas constituyen los más altos logros de la destreza humana. Digamos lo que digamos acerca de su arte y de su arquitectura, una cosa tenemos que decir: los griegos hicieron lo máximo dentro de su capacidad, para honrar a sus deidades. Pablo no iba a hacer menos que ello para honrar al verdadero Dios viviente. Tal vez su audiencia no fue particularmente receptiva, y sin embargo, sobre la colina de Ares, Pablo predicó uno de los más grandiosos sermones que alguna vez haya predicado, por mortal alguno.

Echémosle una mirada, por un momento, a nuestro servicio al Señor. ¿Le damos nosotros siempre lo máximo de nuestro esfuerzo, o será posible que algunas veces le demos las sobras²⁸ de nuestro tiempo, de nuestro dinero, de nuestras energías y de nuestros talentos? Independientemente de los resultados, usted se puede considerar exitoso si hace por el Maestro, lo máximo que está dentro de su capacidad.

CONCLUSIÓN

Al comienzo de esta lección, hicimos notar que, para medir el éxito en la obra del Señor en un lugar dado, usualmente nos hacemos preguntas como las siguientes: “¿Qué clase de edificio tienes?”; “¿Cuántos asisten?”; “¿Cuántos han sido bautizados?”. Rara vez nos hacemos la más importante de todas las preguntas: “¿Se está predicando el evangelio fielmente?”.

En caso de no haber funcionado la aplicación personal que hicimos, de esta lección, permítame repetírselo: Usted es una persona de éxito *si fielmente cumple la tarea que Dios le ha asignado que haga*. Lea lo que la Biblia dice acerca de las labores de Jeremías y de la obra temprana de Ezequiel: ¡A ambos se les consideró “fracasados” desde una perspectiva humana, pero ambos cumplieron las tareas que Dios les había asignado! Ellos fueron personas de éxito ante los ojos de Dios —y usted también lo será, si va y hace “lo mismo”. ◆

²⁸ La expresión “las sobras” es común en los Estados Unidos y se refiere al alimento que queda en la mesa después de que se termina una comida. Si sólo mendrugos quedan, éstos a menudo son arrojados al perro de la familia. Algunos de entre nosotros tratamos a Dios como al perro de la familia, dándole a él los mendrugos de nuestras vidas.

Uno de los más grandiosos sermones que se haya predicado (17.22–34)

Entre las preguntas más importantes que pueden hacerse están las siguientes: “¿De dónde vine yo?”; “¿Por qué estoy aquí?”; “¿Hacia dónde me dirijo?”. “La ciencia procura contestar la primera, la filosofía lidia con la segunda; pero sólo la fe cristiana tiene una respuesta satisfactoria para las tres”.¹

Las repuestas del cielo a las turbantes preguntas del hombre están registradas en Hechos 17, en el sermón que Pablo pronunció en la colina de Marte. Sólo diez versículos bastaron para registrar este sermón, y el mismo puede ser leído en menos de dos minutos; pero se trata de uno de los más grandiosos sermones que haya predicado mortal alguno.

Ya hemos discutido acerca de las circunstancias que rodearon la presentación de este sermón. Examinemos ahora la obra maestra en detalle.

EL SERMÓN (17.22–31)

En la colina del Areópago (la colina de Marte) había dos piedras blancas. Durante los juicios, el fiscal estaba de pie sobre una y el defensor sobre la otra. Dado que la ruta que el sonido sigue, es de abajo hacia arriba, ambas piedras se encontraban en el extremo más bajo de la colina. Puedo ver en mi mente, a Pablo de pie sobre, o cerca de una de aquellas piedras, listo para hablarle a la élite intelectual de Atenas.

¿Qué procedimiento debía seguir? No podía iniciar como lo había hecho en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, cuando hizo un repaso de los tratos de Dios con la nación Israelita (13.17). No podía ni siquiera discutir “con ellos, declarando... por medio de las Escrituras”, como lo había hecho en Tesalónica (17.2), pues sus oyentes ignoraban la Palabra de Dios. *Nosotros debemos siempre empezar donde la gente se encuentra.* Cuando Jesús se encontró con la mujer al lado del pozo, le habló acerca del agua —el agua de la vida (Juan 4.10). Cuando Pablo enfrentó a los autoproclamados buscadores de la verdad, les habló sobre la verdad —la verdad acerca de Dios y del hombre.

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: ‘Varones Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;...’” (v. 22). La palabra del griego, que se traduce como “muy religiosos”, es una palabra compuesta que significa “temerosos de los demonios” (i.e., los que veneran a los demonios). La palabra *demonios* no tenía, para los oyentes de Pablo, la inevitable mala connotación que tiene para nosotros; los griegos adoraban demonios.² Dado que la ciudad estaba atestada de imágenes, dedicadas a estos demonios, es probable que ellos no habrían recibido la expresión como un cumplido,³ ni como una crítica,⁴ sino como una simple declaración de algo que era cierto.

Pablo ilustró, de la siguiente manera, lo que

¹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 473. ² Véase los comentarios sobre 17.18 en esta edición. ³ En el caso de que Pablo estuviera siendo juzgado, los cumplidos a esta corte en particular, con intención de influenciar el veredicto, eran ilegales. ⁴ Hay una versión (la King James) que tiene la expresión “muy supersticiosos”, la cual probablemente describe lo que Pablo pensaba de su idolatría. Se ha sugerido que Pablo podría haber estado haciendo un juego de palabras con sus oyentes —usando una frase que tenía un significado para él y otro para sus oyentes.

estaba dando a entender: "... porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: 'AL DIOS NO CONOCIDO'" (v. 23a). Los historiadores seculares han registrado que los altares dedicados a las deidades desconocidas no eran raros en esa área.⁵ Cuando visité Pérgamo (cruzando el mar Egeo, viniendo de Atenas), vi las ruinas del templo de Deméter, en el cual los arqueólogos encontraron un altar dedicado "al dios no conocido".

Ha habido una considerable especulación acerca del origen de estos santuarios. En algunos casos, cuando un altar entrara en desuso y fuera más adelante reparado, si la inscripción original había desaparecido, es posible que se le colocara la inscripción "a un dios o dioses no conocidos".

Una explicación que se ha popularizado, está relacionada con un evento ocurrido varios años antes. Una plaga había barrido la tierra, matando a cienos. Creyendo que los dioses no estaban contentos, la gente había hecho sacrificios a sus miles de deidades, sin obtener ningún resultado. Se había buscado el consejo de un anciano llamado Epiménides. "Debe haber un dios, al cual ustedes no conocen, que no está contento con ustedes", había dicho éste, sugiriendo un curso de acción como sigue: Ellos tenían que soltar un rebaño de ovejas multicolores en las cercanías del Areópago, y orar para que el desconocido dios causara, que la oveja que él quería como sacrificio, se echara. La gente había seguido este consejo, erigiendo un altar en cada lugar que una oveja se había echado y sacrificando a ésta sobre ese altar.⁶ Por lo menos uno de los altares dedicados a ese "dios no conocido" pudo haberse conservado hasta los días de Pablo.

La explicación más sencilla del origen del altar, podría ser que algún consciente adorador de ídolos, estuviera tan temeroso de dejar por fuera a alguno de los dioses, que decidió no arriesgarse, erigiendo un altar a cualquier dios que fuera desconocido. Cualquiera que haya sido la razón para la erección del santuario, éste sirvió perfectamente a los propósitos de Pablo. El había sido acusado de introducir "nuevos dioses" (v. 18); demostraría que predicaba acerca de un Dios cuya existencia los atenienses reconocían pero de quien admitían ser desconocedores. "Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle", dijo el apóstol, "es a quien yo os

anuncio" (v. 23b).

La palabra que se traduce como "sin conocerle" en el versículo 23, suena insultante, pues en el griego transmite la idea de ignorante. A la mayoría de nosotros preferiríamos que se nos dijera "feos" antes que "ignorantes". Pablo, no obstante, usó la misma palabra que ellos habían aplicado en la inscripción "al dios no conocido".⁷ La palabra del griego que se traduce como "no conocido" es *agnosto*,⁸ una palabra compuesta que combina la *a* (un prefijo de negación) con *gnosis* (la palabra para "conocimiento"). Indica una carencia de conocimiento (i.e., ignorancia). Lo que Pablo en efecto dijo, fue: "Escúchenme y conocerán al Dios que ustedes creyeron no conocible".

Lo que Dios ha hecho

Nótese que cuando Pablo habló a personas que tenían un concepto errado de Dios, éste no comenzó por hablarles acerca de Jesús, sino, acerca de Dios. Todas las falsas religiones del mundo se basan en una falsa visión de Dios. Recuerde: Debe comenzar donde la gente se encuentra, no donde usted desea que se encuentren.

1) Dios hizo todas las cosas.

Pablo no empezó con pruebas filosóficas de la existencia de Dios. La mayoría de las personas creen en algo llamado un "dios", igual que los atenienses lo creyeron. En lugar de ello, el sermón de Pablo comenzó, por donde comienza el Antiguo Testamento (Génesis 1.1), refiriéndose al Dios "que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay" (v. 24a).⁹

Las palabras de Pablo traen a la mente maravillosas vistas, tales como las de la inmensidad del Gran Cañón, las formaciones de las cavernas de Carlsbad, los majestuosos Alpes Suizos, la maravillosa Roca de Ayers en Australia, el fresco verdor de Escocia, una sobrecogedora puesta de sol sobre las playas de Hawai y la gloria de una noche estrellada sobre cualquier continente. ¡Me llena de asombro pensar que "Dios hizo... todas las cosas"!

Pablo les estaba diciendo que ellos no habían hecho a Dios, sino que Dios los había hecho a ellos; que ellos no le habían hecho a Dios una casa, sino que él les había hecho a ellos una casa —esta tierra. Sus palabras refutaron el concepto materialista de los epicúreos, de que este mundo llegó a existir

⁵ Dos escritores seculares que daban testimonio de esta práctica eran Pausanias en el siglo dos y Filostrato al principio del tercer siglo. ⁶ Varios escritores griegos mencionaron esta plaga, indicando que se puso en práctica lo aconsejado y que la plaga cesó. ⁷ La misma palabra se usará nuevamente en el v. 30. ⁸ Esta es palabra de la cual proviene el término "agnóstico", que literalmente significa "uno que no cree". El ateo dice: "No existe Dios"; el agnóstico dice: "No sé si Dios existe o no". ⁹ Véase las notas sobre 14.15-17 en esta edición.

como resultado de una colisión al azar, de átomos.

Cualquier comprensión correcta del propósito de la vida, debe comenzar con una comprensión correcta, y un reconocimiento, del Creador. Así que, Satanás continúa desplegando un ataque masivo contra el concepto de la creación especial —¡y nosotros debemos celosamente oponernos a la mentira del diablo de que nuestra existencia es resultado del azar!

Pablo procedió luego a revelar al Dios que había hecho todas las cosas: "... siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,¹⁰ ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo" (v. 24b–25a). Pablo estaba rodeado por la más grande formación de templos paganos que el mundo haya visto. A la distancia estaba el templo de Zeus, el más grande templo que se haya construido. Abajo estaba el ágora, atestado de ídolos y de templos. Por encima estaba la Acrópolis con sus más de cuarenta templos, incluyendo al incomparable Partenón. Dios, no obstante, no tenía necesidad de templos, por más bellos que éstos fueran. A diferencia de los inertes y desvalidos ídolos de aquellos templos, Dios no tenía necesidad de que los atenienses le sirvieran, sino que, ¡eran éstos los que tenían necesidad de su ayuda!

2) Dios hizo a todos los hombres.

Pablo avanzó de lo genérico a lo específico. Como Dios hizo todas las cosas, esto significa que nos hizo a nosotros: "él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (v. 25b). Nos da la vida al inicio; luego nos permite continuar viviendo al darnos el aliento; y todavía más, nos da "todas las cosas" que sostienen la vida. ¿Cuánto necesita usted a Dios? Respire profundamente. Fue Dios quien le permitió hacer esa respiración —y sin ella usted moriría. ¡Cada respiración es un regalo del Todopoderoso!

Reiterando, Dios "de una sangre"¹¹ ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (v. 26a). Muchas traducciones usan la expresión "un hombre" en lugar de la expresión "una sangre", para referirse

a Adán.¹² Dado que Dios nos hizo a todos, ¡tenemos un Padre común y todos somos hermanos! Una vez más, algunas escenas inundan mi mente: niños escolares turcos posando para una foto, adolescentes atenienses andando a pasos largos cerca de allí, en sus pantalones vaqueros, un anciano con los años grabados en sus ojos, un americano nativo ejecutando una danza tradicional, un vecino australiano deseoso de ayudar, una familia de gitanos en su pintoresco atuendo y la pequeña Annie Christine Wilkinson acurrucada en los brazos de su madre.¹³ Algunos de ellos son como yo, mientras que otros no lo son; pero ¡todos son hechura de Dios!

Si Pablo había atacado, en sus comentarios anteriores, la visión que los griegos tenían de Dios, aquí atacaba la visión que los mismos tenían del hombre. Los griegos se creían únicos, de un estatus y origen diferente al del resto de los hombres. Agrupaban a la humanidad en dos categorías: "griegos y bárbaros". Debió haber sido un golpe a su orgullo nacional oír que Dios había hecho "de una sangre... todo el linaje de los hombres [incluyendo a los de Grecia], para que habiten sobre toda la faz de la tierra".

Para ser justos con los griegos, hay que reconocer que no eran los únicos en su condescendencia. La mayoría de los grupos étnicos creían que la humanidad se componía de "nosotros" y "ellos". Las divisiones de los judíos fueron "judíos y gentiles". La categorías romanas eran "ciudadanos y no ciudadanos". Tales categorizaciones prejuiciosas, desafortunadamente, continúan entre los que ignoran que Jesús derribó las barreras entre los hombres (Efesios 2.14), de manera que todos podemos ser "uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3.26–28). Las únicas categorías que realmente tienen significancia son: "en Cristo" y "fuera de Cristo".

3) Dios está en control de todas las cosas.

Después de haber afirmado que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra", Pablo añadió que "les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" (v. 26).¹⁴ Daniel 2.21

¹⁰ Las palabras de Pablo nos recuerdan las de Salomón (1 Reyes 8.27) y las de Esteban (Hechos 7.48–49). ¹¹ La verdad contenida en la expresión "una sola sangre" ha sido confirmada por la ciencia médica. Independientemente de la raza y del origen, la sangre de un hombre es básicamente la misma de cualquier otro hombre. Las diferencias en tipo de sangre no tienen relación con la raza o el origen. ¹² Obsérvese Génesis 3.20. Aunque este versículo se refiere a Eva, el punto es el mismo.

¹³ Annie Christine nació el 30 de agosto de 1995. Sus padres asisten a la iglesia de Cristo de Judsonia, donde yo predico. Esta imagen puede ser sustituida por una local. ¹⁴ Algunos han intentado darle un velado significado racial a este versículo (17.26); dicen que el versículo quiere decir que "Dios puso a cada hombre en su lugar, y que es allí donde debe permanecer". Tómese en cuenta, sin embargo, que el hombre que hizo esta declaración era un judío que había crecido en Asia, había sido educado en Jerusalén y estaba predicando en Europa. Se asociaba con hombres de todos los niveles educativos y sociales. Es obvio que no "permanecía" en un, así llamado, "lugar" social o geográfico "divinamente predeterminado".

es un buen comentario sobre este versículo: “El muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes”. En otras palabras, Dios está en control. No solamente prefijó el orden de las estaciones (14.17), sino que, también la duración del reino de los reyes. No solo estableció barreras geográficas tales como los océanos, sino que también estableció barreras políticas. Dios no hizo el mundo para después abandonarlo; él ha estado y está activamente involucrado en los asuntos del hombre. ¡Aunque los atenienses no estaban conscientes de ello, este Dios no conocido les había dado a ellos su lugar de honor en la historia!¹⁵

Lo que el hombre debe hacer

Habiendo revelado lo que Dios había hecho, Pablo se volvió a lo que el hombre debe hacer.

1) El hombre debe buscar a Dios.¹⁶

El versículo 27 comienza con las palabras “para que busquen a Dios”. La palabra en español “para” enlaza a este versículo con las verdades que acaban de ser presentadas.¹⁷ Dios hizo todas las cosas y está en control de todas las cosas para alentarnos a buscarle.¹⁸ No hemos sido colocados en este mundo para buscarnos un puesto, ni posesiones, ni placeres; ¡hemos sido colocados aquí para buscar a Dios!¹⁹ Dios no tiene necesidad de nuestro servicio (v. 25), pero ¡sí quiere la comunión con nosotros!

No puedo evitar pensar que las siguientes palabras de Pablo a lo mejor eran una velada descripción de los filósofos atenienses: “si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (v. 27b). Los filósofos estaban buscando la verdad, pero —haciendo uso de la razón humana solamente— andaban a tientas en la oscuridad. Un paralelo que nos viene a la mente es el de los niños con los ojos vendados, en una fiesta, tropezándose por toda la sala tratando “de ponerle la cola al burro”.²⁰ Sin la venda en los ojos sería fácil, con ella, es caso imposible. Si los filósofos podían

tragarse su orgullo, y reconocer que el Dios no conocido se había dado a conocer él mismo, ellos podían quitarse la venda que se habían autoimpuesto y darse cuenta que él “no está lejos de cada uno de nosotros”.

¿Qué tan cerca está Dios? “En él vivimos y nos movemos y somos” (v. 28a). Algunos han acusado a Pablo de usar un concepto panteísta, similar al panteísmo materialista de los estoicos. El concepto de Dios de Pablo está, no obstante, muy lejos del concepto estoico de una fuerza impersonal que permea la naturaleza y más bien dentro del concepto de un Dios personal, omnipresente, que llena los cielos y la tierra, y que “sustenta [y sostiene; NVI] todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1.3) —¡incluyéndonos a nosotros!²¹

Como sabía que a muchos de sus oyentes les era difícil concebir la idea de un Dios cercano, Pablo les hizo notar que los propios escritores de ellos estaban de acuerdo con su expresión: “como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: ‘Porque linaje suyo somos’” (v. 28b). Pablo citó a dos poetas. Su pensamiento anterior había sido expresado años atrás en un poema atribuido a Epiménides²² (600 a.C.): “en él vivimos, y nos movemos, y somos”. La segunda cita, “porque linaje suyo somos” se refería, aparentemente, a una línea de Arato²³ (nacido en el 310 a.C.): “porque somos verdaderamente linaje suyo”.²⁴ Debe hacerse notar que el dios al cual se referían en estos poemas no era a Jehová (quien era desconocido para ellos), sino que a su dios principal, Zeus.²⁵ Pablo no estaba diciendo que Jehová debía ser identificado con Zeus. Más bien estaba señalando que aun la filosofía humana, había conducido al concepto de un Dios personal, cercano, de manera que sus palabras, acerca de la naturaleza del verdadero Dios, no debían considerarse irrazonables.

2) El hombre debe adorar correctamente.

Habiendo hablado de la naturaleza del Dios no conocido, Pablo avanzó rápidamente al tema de la

¹⁵ Cualquiera que sea la nación en que uno viva, uno puede afirmar que Dios ha estado activo en los asuntos de esa nación. ¹⁶ Obsérvese Hebreos 11.6 y Mateo 7.7–8. Véase también Deuteronomio 4.29. ¹⁷ En el texto original el v. 27 se enlaza con los versículos anteriores, de manera más simple; el versículo 27 comienza con las palabras: “Para buscar...”. ¹⁸ La Nueva Versión Internacional dice “Esto lo hizo Dios para que los hombres lo buscaran” (énfasis nuestro). ¹⁹ Otra gran afirmación acerca del propósito del hombre en la tierra se encuentra en Mateo 5.16. La expresión “Buscar a Dios” podría considerarse como el propósito inicial del hombre; “glorificar a Dios”, sería el propósito máximo del hombre. ²⁰ En este juego el dibujo de un burro sin cola se cuelga de la pared. Los niños toman turnos y tratan de poner al burro una cola hecha de papel con un alfiler en una de las puntas. Antes de comenzar, al niño en turno se le vendan los ojos y se le da tres vueltas. El niño que más se acerque o acierte al lugar donde va la cola, gana. Este juego puede ser sustituido por otros en el que se usan los ojos vendados, por ejemplo, el romper una piñata. ²¹ Las siguientes palabras de Pablo —“porque linaje suyo somos”— se oponían diametralmente a los conceptos panteístas de los estoicos. ²² La cita de Tito 1.12 por lo general se atribuye también a Epiménides. Epiménides era muy respetado por los filósofos griegos; algunos griegos creían que él era inspirado. ²³ Arato al igual que Pablo, era de Cilicia. Es probable que Pablo escuchara citas de Arato cuando estaba estudiando en Tarso. ²⁴ Otro poeta, Cleanthes, expresó la misma idea con palabras un poco diferentes. ²⁵ Véase las notas sobre 14.12 en la edición “Hechos, 6”.

adoración del único verdadero Dios. La forma como adoramos a Dios se basa siempre en nuestro concepto de Dios.

Ya Pablo había tocado el tema varias veces. Al comienzo de su lección, les había hecho notar que ellos adoraban al Dios no conocido “sin conocerle” (v. 23). Había recalcado que Dios “no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres” (vv. 24–25). Su declaración en el sentido de que un Dios hizo todas las cosas (vv. 25–26) llevaría a la misma conclusión de que todos los hombres deberían adorar al mismo Dios, y que deberían adorarlo de la misma manera. Ahora, por si los atenienses no hubieran captado las implicaciones de sus palabras, Pablo hundió una daga en el corazón de sus idolátricas prácticas: “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad²⁶ sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (v. 29). ¿Cómo podía lo inferior (el hombre) crear a lo superior (Dios)? Además, si nosotros los que estamos vivos y respiramos y nos movemos, somos hechos a la imagen de Dios, ¿cómo podemos pensar que algo hecho de materia inerte, muerta y fría, puede ser Dios?

Fue una afirmación atrevida, tal vez descuidada.²⁷ Cada ateniense poseía sus propios ídolos hechos de oro y de plata, mientras la ciudad estaba llena de magnificentes ídolos hechos de mármol —incluyendo la imagen de Atena, labrada en mármol con un recubrimiento de precioso marfil y oro.

3) El hombre debe arrepentirse.

Sin temor, Pablo se apresuró a llegar a la conclusión. Si sus palabras eran ciertas, entonces la adoración supersticiosa de los atenienses estaba errada; y si ellos iban a agradar al único y verdadero Dios viviente, entonces no tenían otra opción, sino que cambiar: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (v. 30). Por tercera vez usa Pablo la palabra que indica “ignorancia”: 1) Al llamar a Dios “no conocido”, estaban los atenienses admitiendo su ignorancia de él (v. 23a). 2) Lo adoraban en ignorancia (v. 23b). 3) Ahora Pablo decía que Dios les había tolerado su “ignorancia” del pasado, pero que ya no la toleraría más. Dios se les estaba dando a conocer él mismo, a ellos; ya no había excusa para la ignorancia.²⁸

Algunos comentaristas lidian con la pregunta: “¿Hasta qué punto pasó Dios por alto la ignorancia de ellos?”. Como no conocemos la mente de Dios (Isaías 55.8–9), no es una pregunta que podamos responder. Además, como Pablo dio a entender que Dios ya no pasa por alto la ignorancia, es entonces una pregunta para la cual ya no necesitamos respuesta; tiene muy poco, tal vez nada, que ver con la forma como Dios trata con la humanidad hoy. Nos conformamos con establecer un sencillo paralelo: Cuando nuestras hijas eran pequeñas, yo pasé por alto algún comportamiento, que no pasé por alto cuando fueron mayores. En el pasado, cuando la humanidad se encontraba en su infancia, Dios pasó por alto algún comportamiento, que hoy él ya no pasa por alto (nótese Mateo 19.8–9). Dios le dice ahora a toda la humanidad: “Ustedes han estado en la tierra lo suficiente como para saber lo que es correcto y lo que es erróneo; por lo tanto ¡les hago responsables de sus acciones!”.

La sugerencia de Pedro a los del Sanedrín, quienes confiaban en sí mismos como justos, en el sentido de que tenían que arrepentirse (5.31), les enfureció y querían matarlo (5.33). ¡Ahora Pablo les señalaba a estos filósofos, quienes estaban contentos consigo mismos, y les informaba que los hombres de grandes mentes debían arrepentirse! “Arrepentirse” significa “cambiar los pensamientos o las actitudes hacia el pecado como resultado de un genuino pesar por el pecado y determinarse a un cambio de la vida de uno”.²⁹ Eran, específicamente, los oyentes de Pablo quienes debían volverse “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1.9).

El arrepentimiento fue una de las más grandes necesidades del tiempo de Pablo, y es una de las más grandes necesidades de nuestro tiempo. En un libro titulado “¿Qué pasó con el pecado?”, el médico Karl Menninger escribió:

... son pocos los hombres del clero en la actualidad, que se aventuran a llamar al arrepentimiento, como hicieron los profetas y Juan el Bautista [y los predicadores del pasado]... temen el reproche del público por haber revertido (como el caso de algunos extremistas) a las amenazas de condenación de fuego y azufre. Temen tanto a la acusación que ya no hablan ni de lo que creen que debería ser oído y obedecido por el hombre en la banca.³⁰

²⁶ La Palabra del griego que se traduce como “Divinidad” es *theion*, la cual se refiere a las cualidades distintivas de la “Deidad”. ²⁷ Véase en 19.23–28 una reacción posterior a la enseñanza de Pablo sobre la idolatría. ²⁸ Véase en Romanos 1.20 otro texto con la misma conclusión. ²⁹ Véase “Arrepentimiento” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ³⁰ Karl Menninger, *Whatever Became of Sin?* (New York: Hawthorn Books, Inc., 1973), 195–96.

Los que andan agradando a los hombres (Gálatas 1.10), a los cuales Menninger llama “hombres del clero”, pueden vacilar en llamar a los hombres al arrepentimiento, pero los predicadores del evangelio no se atreven a actuar así. Cuando Jesús vino predicando, la primera palabra que salió de su boca fue: “Arrepentíos” (Mateo 4.17).

Pablo les había hablado acerca del pasado a los atenienses: Dios había pasado por alto la ignorancia de ellos. Les había hablado acerca del presente: Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. Para motivarlos, les habló entonces acerca del futuro: “Por cuanto ha establecido un día³¹ en el cual juzgará al mundo con justicia” (v. 31a). Los epicúreos consideraban la vida como un avance hacia la extinción, los estoicos la consideraban como un camino hasta ser absorbidos en una fuerza vital divina, pero Pablo anunció que ¡la vida es “un peregrinaje hacia la sede del juicio divino”!³² Pablo comenzó el sermón afirmando que el no conocido era el Creador; cerraba afirmando que ¡el Dios no conocido sería el Juez de ellos!

El sermón introductorio de Pablo sobre “la verdad acerca de Dios y del hombre” estaba prácticamente concluido. Sin citar una sola escritura, Pablo había presentado un argumento bíblico tras otro. El, no obstante, todavía tenía que introducir su más importante lección sobre “la verdad acerca de Jesús”. Expresó que Dios juzgaría “al mundo con justicia, por *aquél varón* a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (v. 31b; énfasis nuestro). “Aquel varón” era Jesús. La resurrección de Jesús sirve a varios propósitos;³³ uno de los menos conocidos es que prueba que ¡el día del juicio tendrá lugar! (Cuando los miembros de las denominaciones religiosas celebran la resurrección de Jesús, nos preguntamos cuántos predicarán sobre el juicio final.) Pablo había sido llamado a comparecer ante esta augusta asamblea, porque había predicado acerca de Jesús y acerca de la resurrección de éste (v. 18). ¡Llegó, al cabo de su comparecencia, a completar un círculo con estos dos temas!³⁴

¿Por qué hablaría Pablo acerca de Jesús como juez y no como salvador? ¿Por qué requeriría

arrepentimiento y no fe, como era lo usual en los sermones evangelísticos? Cualesquiera que hayan sido las razones de Pablo, podemos estar seguros de los siguientes tres hechos: 1) El Espíritu Santo le dio a Pablo el mensaje que estos individuos específicos necesitaban oír en aquel momento específico (Mateo 10.19).³⁵ 2) Los que habían venido a oír más acerca de la predicación de Pablo (v. 32) oyeron acerca de Jesús y de la cruz en su siguiente presentación (1 Corintios 2.2). 3) La expresión “que se arrepientan”, del versículo 30 incluye la totalidad de la respuesta del hombre, así como también la palabra “cree” la incluye, en pasajes similares de Hechos. Los que arguyen que el bautismo no es esencial, porque algunas veces no se menciona como condición para ser salvo, deberían argüir, para ser consecuentes, que la fe en Jesús tampoco es esencial, porque tampoco se menciona como condición para ser salvo en el sermón de Pablo sobre la colina de Marte. Los que tratan justamente las Escrituras saben que Pablo no predicó a los atenienses, “un evangelio diferente” (Gálatas 1.6) al que les predicó a los demás. Para ser salvos de los pecados del pasado, ellos debían responder como los demás lo hacían: Tenían que creer en Jesús, arrepentirse de sus pecados, confesar su fe, y ser sepultados por el bautismo (Romanos 6.3–4).

LA RESPUESTA (17.32–34)

En una lección anterior, sugerimos que Pablo vino a Atenas a buscar corazones honestos.³⁶ Jesús había dicho que los corazones honestos son como la buena tierra: profunda, limpia y fértil (Lucas 8.4–15). La mayor parte de la tierra de Atenas era superficial, estaba ahogada por los espinos de la superstición y el razonamiento humano, y estaba muerta. Esto fue lo que Lucas dijo: “Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: ‘ya te oiremos acerca de esto otra vez’”; “mas algunos creyeron, juntándose con él” (vv. 32, 34a). Los tres tipos de respuestas mencionadas por Lucas constituyen lo típico de las respuestas al evangelio en todo el mundo.

Unos se burlaban

Primero están los que, “cuando oyeron lo de la

³¹ Nadie más que Dios sabe, cuándo será ese día (Mateo 24.36). ³² William Barclay, *The Acts of the Apostles*, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 132. ³³ Romanos 1.4; 1 Corintios 15.20, etc. ³⁴ La segunda lección habría expandido los contenidos resumidos del versículo 31. ¿Quién era este hombre designado por Dios? ¿Y cuáles fueron las circunstancias alrededor de su levantamiento de entre los muertos? (F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 342). ³⁵ ¿Describió Pablo a Dios como juez porque quería, que los que estaban en el Areópago, supieran que ellos serían juzgados así como ellos lo estaban juzgando a él? ¿Habló Pablo del arrepentimiento porque estaba consciente de la conformidad de ellos con ellos mismos? ³⁶ Véase el cierre de la lección “Buscando corazones rectos” en esta edición.

resurrección de los muertos”, “se burlaban” (v. 32a). Los individuos de mente superficial descubrieron, hace mucho tiempo, que es más fácil burlarse de algo nuevo que investigarlo; y “algo de lo cual usted se puede reír es algo que usted puede ignorar”.

Nótese que el tópico, que rompió el orden de la reunión, fue “la resurrección de los muertos”. Habían escuchado con paciencia al menoscabo que Pablo hizo de sus sagrados artefactos y habían tolerado la idea implícita de que debían arrepentirse. Pero cuando el “foráneo recolector de semillas” habló de la resurrección corporal, no se pudieron contener más. Aquello en lo cual las diferentes escuelas filosóficas, estaban de acuerdo, era poco; pero en una cosa sí estaban de acuerdo y es en que la idea de una resurrección corporal era ridícula. Aún los que creían en la inmortalidad del alma opinaban que el cuerpo era terrenal y maligno. “Para los griegos, el cuerpo sólo era una prisión; y entre más rápido una persona dejara el cuerpo, más feliz ella sería. ¿Para qué resucitar un cuerpo muerto y volver a vivir en él?”.³⁷ La actitud del típico griego educado se puede resumir en una declaración hecha por un escritor griego y que reza así: “Una vez que un hombre se muere y la tierra se traga su sangre, no hay resurrección”.³⁸ La palabra que se traduce como “resurrección” en la anterior declaración es *anastasis*, la misma que usó Pablo.³⁹

Los burladores del Areópago tenían un tesoro a su alcance pero dejaron que se le deslizara entre sus dedos.

Otros esperaron

Hubo otros quienes le dijeron a Pablo: “ya te oiremos acerca de esto otra vez” (v. 32b). Dijeron, al igual que Félix: “Ahora vete; pero cuando tenga[mos] oportunidad te llamare[mos]” (24.25). ¿Será que estaban realmente interesados, o será que sólo estaban siendo cortésmente evasivos? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que es un juego muy peligroso, jugar a la dilación con Dios.⁴⁰

Algunos creyeron

Fue en este momento cuando “Pablo salió de en medio de ellos” (v. 33),⁴¹ para lo cual subió por los escalones al costado de la colina, y así los dejó pensando acerca de lo que había dicho. Tal vez salió desanimado.⁴² Si así fue, pues le damos gracias a Dios por el versículo que sigue, el cual dice: “Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos” (v. 34). No fue una cosecha abundante, pero fue una cosecha —y una alma vale más que todo el mundo.

Entre los convertidos estaba “Dionisio el areopagita”.⁴³ Un areopagita era un miembro de la ilustre corte del Areópago. Dionisio pertenecía a la élite de la ciudad. Dice también que había una mujer llamada Dámaris.⁴⁴ El hecho de que Lucas la mencionara por nombre, puede deberse a que tal vez se trataba de una mujer de alguna influencia —o tal vez no.⁴⁵ Luego estaban los “otros”. Así como Lucas dio una abreviada versión del ministerio de Pablo en Atenas,⁴⁶ así también dio una abreviada versión de las respuestas a tal ministerio.

Muchos comentaristas insisten en que nadie fue bautizado en Atenas. Se basan, para afirmar lo anterior, en la declaración de Pablo a los corintios, en el sentido de que la familia de Estéfanos, la cual vivía en Corinto (1 Corintios 1.14–16; 16.17), era “las primicias de Acaya” (1 Corintios 16.15) (tanto Atenas como Corinto, estaban situadas en la provincia de Acaya). Es posible, no obstante, que Estéfanos y su familia hubiesen estado visitando Atenas durante la permanencia de Pablo allí y que hubiesen sido bautizados por Pablo en esa oportunidad.⁴⁷ La expresión en el sentido de que “algunos creyeron” y se juntaron con Pablo es típica de los informes abreviados de Lucas, acerca de conversiones en otras ciudades (13.48; 14.1; 17.4; 17.12); no hay razón para concluir que en 17.34 fue otra cosa la que dio a entender. Es cierto que Pablo escribió que “no... muchos sabios” se convirtieron en cristianos (1 Corintios 1.26), sin embargo, la

³⁷ Wiersbe, 474. ³⁸ Esta aseveración se preserva en la *Eumenides* de Esquilo, citada por Richard Oster en *The Acts of the Apostles*, Part II (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 77. ³⁹ Véase las notas sobre 17.18 en esta edición. ⁴⁰ Véase las notas sobre 24.25 en una edición posterior. ⁴¹ La terminología del v. 33 indicaría que Pablo era libre de ir y venir como le placía, así que es probable que no estuviera en un juicio formal. ⁴² La primera de Corintios 2.1–3 podría indicar que las experiencias de Pablo en Atenas lo angustiaron. ⁴³ Según la tradición, Dionisio llegó a ser un obispo (anciano) de la iglesia de Atenas. Pudo haber sido así. Otras tradiciones con respecto a él son menos probables. Hoy en Atenas, hay una calle que lleva su nombre. ⁴⁴ Una vez más, enfatizó Lucas, el papel de la mujer en la iglesia primitiva. ⁴⁵ Las conjeturas, en cuanto a la identidad de Dámaris, varían —desde “una mujer de la calle” hasta “una miembro de la aristocracia”. Gran parte de la especulación supone que ella escuchó el sermón en la colina de Marte, pero no fue eso lo que Lucas dijo. Tal vez fue una temerosa de Dios que escuchó a Pablo en la sinagoga. ⁴⁶ No podemos estar seguros acerca de que Timoteo y Silas se unieran, o no, con Pablo en Atenas. ⁴⁷ Podría haber otra explicación a esta aseveración de Pablo. Algunos comentaristas creen que la frase calificativa “en Corinto” está implícita, indicando “las primicias de Acaya” en lo que a Corinto concernía. Véase los comentarios sobre 18.8 en esta edición.

expresión “no... muchos” no significa “ninguno”.

Con la excepción de algunos pocos, todos los comentaristas, con certeza afirman, que Pablo no estableció ninguna congregación en Atenas —basándose primordialmente para ello, en el hecho de que no hay mención en el Nuevo Testamento, de una iglesia en esta ciudad. No hay duda, no obstante, de que Pablo estableció muchas congregaciones las cuales no se mencionan por nombre en el Nuevo Testamento. La mayoría de los comentaristas tienen un concepto denominacional de lo que se necesita para establecer una congregación. La Biblia enseña que cuando alguien obedece el evangelio, Dios lo añade a la iglesia (Hechos 2.47).⁴⁸ Lucas habló de por lo menos media docena de convertidos en Atenas,⁴⁹ los cuales, “organizados” o “no organizados”, constituían la iglesia en esa ciudad. La historia registra que una congregación fuerte existía en Atenas en el siglo segundo. ¿Habría quien niegue, que fue Pablo, quien plantó las primeras semillas de esa cosecha?

Mi deseo es que supiéramos lo que pasó después con ese puñado de corazones honestos de Atenas, pero Lucas no nos lo dice. Pronto Pablo se trasladó hacia el oeste para ver si era mejor la tierra en esa dirección. Reanudaremos nuestro relato, en Corinto.

CONCLUSIÓN

¡Regocíjese; el Dios no conocido ha sido dado a conocer! “En él vivimos, y nos movemos y somos” (v. 28). Ahora debemos dejar atrás nuestras vidas egoístas y volvernos a él. “Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (v. 30). ¿Usted no cree que necesita arrepentirse? ¿Entonces esta lección ha sido para usted!

¿Como responderá usted? ¿Se burlará usted como lo hicieron algunos? ¿Pospondrá la decisión como lo hicieron otros? ¿O creerá y obedecerá como lo hicieron unos pocos? Recuerde, Jesús puede ser su salvador ahora, y será su juez después. Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (v. 31). ¡La resurrección de Jesús lo garantiza! ◆

⁴⁸ Véase las sobre 2.47 en la edición “Hechos, 1”. ⁴⁹ El texto habla de “algunos [por lo menos 2]... entre los cuales estaba Dionisio... [+ 1] una mujer llamada Dámaris [+1], y otros [por lo menos 2 más]”.

NOTAS PARA SERMÓN

Usted tal vez quiera titular el sermón de Pablo, como “Las sencillas respuestas del cielo a las intrincadas preguntas del hombre”, y dividirlo según lo sugieren las preguntas que se hacen en el primer párrafo como sigue: 1) “¿De dónde vine yo?”. (Dios me hizo) (vv. 24–26). 2) “¿Para qué estoy aquí?”. (Para buscar a Dios) (vv. 27–29). 3) “¿Hacia dónde voy?”. (Hacia el juicio). Estas ideas pueden también designarse como sigue: 1) El origen del hombre, 2) El propósito del hombre, y 3) El destino del hombre.

Warren W. Wiersbe bosquejó el sermón de Pablo de la siguiente manera: 1) La grandeza de Dios (él es el creador) (v. 24), 2) La bondad de Dios (él es el proveedor) (v. 25), 3) El gobierno de Dios (él es el gobernante) (vv. 26–29), 4) La gracia de Dios (él es el salvador) (vv. 30–31).

CITANDO DE FUENTES NO INSPIRADAS

El sermón de Pablo sobre la colina de Marte refleja probablemente, su educación clásica; pudo citar material de poetas seculares cuyos escritos eran respetados por sus oyentes. Las otras dos ocasiones, en las que Pablo cita material de escritores no inspirados, se encuentran en 1 Corintios 15.33 y Tito 1.12. De estos ejemplos, sacamos las siguientes dos conclusiones: 1) Es permitido que un predicador cite material de fuentes no inspiradas con el propósito de ilustrar o de aclarar. 2) Son tan pocos los ejemplos que se ven, de esta práctica, que concluimos que la misma debe llevarse a cabo con sobriedad. Una lección bíblica o sermón no debería constituir una mezcla de citas de libros, revistas, periódicos u otras fuentes seculares. El solemne encargo sigue en pie: “Que prediques *la palabra*” (2 Timoteo 4.2; énfasis nuestro). El evangelio es todavía poder de Dios para salvación (Romanos 1.16).

Ya “no temas” (18.1–11)

Todos hemos tenido miedo alguna vez en nuestras vidas; y algunos lo hemos tenido muchas veces. Los chicos de escuela tienen miedo de reprobar el próximo examen. Los empleados tienen miedo de ser despedidos. Los recién casados tienen miedo de que la intensidad de su amor no perdure. Son miles los que tienen miedo de su inmutable pasado y de los secretos que éste guarda, del traumatizante presente y de la inseguridad que él conlleva, y del inconocible futuro con la incertidumbre que depara.

El temor es parte de la condición humana. Si no está convencido, busque en la Biblia las palabras “temor” y “miedo”. Sólo en el libro de Génesis encontrará que, en uno u otro momento, todos los personajes principales sintieron miedo: Adán, Abraham, Sara, Lot, Isaac, Jacob, los hijos de Jacob (Génesis 3.10; 15.1; 18.15; 19.30; 20.11; 26.7; 31.31; 43.18). Deberíamos agregar, sin embargo, que aunque es natural *sentir* temor, no lo es el *vivir* teniendo miedo, como algunos viven.

Veremos, en este estudio, al indómito apóstol Pablo, agobiado por el temor. Veremos también cómo el Señor le ayudó a conquistar el temor —y cómo a nosotros también, nos puede ayudar el Señor, a hacer a un lado el temor.

Pablo había estado predicando en Atenas, la capital educativa y cultural del mundo. El capítulo 18 abre con la siguiente información: “Después de

estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto”.¹ Corinto estaba a sólo unas cuarenta millas (64 Km) hacia el oeste. Pablo, sin embargo, podía hacer de cuentas que era a otro país, al que estaba viajando. Atenas era una pequeña ciudad universitaria; Corinto era uno de los centros comerciales del mundo.² A los atenienses les intrigaba el intelecto; a los corintios les fascinaba lo carnal. Los atenienses afirmaban estar en la búsqueda de la verdad; los corintios, desvergonzadamente, buscaban el placer.

PABLO TENÍA UN PROBLEMA (18.1, 9)

Cuando leemos acerca del trabajo inicial de Pablo en Corinto, en Hechos 18.1–8, pareciera que todo era victoria tras victoria. Supondríamos que Pablo estaba gozoso y desbordante de confianza. Por eso es que el versículo 9 nos sorprende, cuando leemos que el Señor se le apareció a Pablo con el siguiente mensaje: “No temas”.³ ¿“No temas”? Reclamamos: “Pero si no sabíamos que tenía miedo”. El hecho es que Pablo estaba lleno de temor al entrar a la bulliciosa metrópolis de Corinto.

Sabemos de esto por la correspondencia que Pablo sostenía. Pablo comenzó formalmente,⁴ su ministerio de la palabra escrita, en Corinto, cuando ejercía allí, su ministerio de la palabra hablada. Así que, contamos con sus cartas para suplementar el relato de Lucas y para llenar los espacios en blanco.⁵ En la correspondencia de Pablo con los corintios,

¹ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. Nota: No sabemos si Pablo viajó por tierra o por mar. Cualquiera de las dos formas fue posible. ² Adapte esta idea contrastando una pequeña ciudad universitaria de su área con un gran centro metropolitano. ³ Algunas versiones añaden a esta frase la palabra “más”, con lo cual indican que el temor de Pablo había sido una condición continua. ⁴ La única carta preservada de Pablo, que se pudo haber escrito antes de esto, es la dirigida a los Gálatas. ⁵ Usamos Gálatas 1 y 2 para suplementar lecciones anteriores.

les habló de su condición mental cuando entró a la ciudad:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor (1 Corintios 2.1–3).

¿Por qué vino Pablo a Corinto “con debilidad, y mucho temor y temblor”? Conociendo algo de la situación de Pablo y del espíritu humano, podemos hacer algunas conjeturas inteligentes.

Un pasado perturbador

Al igual que muchos de nosotros, Pablo dejó que los eventos del *pasado* agobiaran su mente. El bajo número de personas que respondieron en Atenas sin duda lo perturbó. Salió de Atenas, después de una relativamente corta permanencia allí —no porque tenía que salir, sino porque quiso salir. (¡Atenas fue la primera ciudad griega de la cual no fue obligado a salir!) Evidentemente pensó que era poco el bien que podía hacer entre los filósofos atenienses.

Además, en su mente pesaba el aprieto por el que estaban atravesando las iglesias principiantes de Filipo, Tesalónica y Berea (2 Corintios 11.28). El estaba especialmente preocupado por los nuevos cristianos de Tesalónica, ciudad de la cual él tuvo que escapar para salvar su vida. El temía que los “hubiese tentado el tentador” y que, por lo tanto, su obra hubiese sido en vano (1 Tesalonicenses 3.5).

Un presente incierto

Así como nosotros, a menudo lo hacemos, Pablo permitió que las circunstancias del presente lo agobiaran. Su propia situación era todo, excepto alentadora. Todavía estaba solo. Si Silas y Timoteo se le hubieran unido en Atenas, como lo había solicitado, de inmediato los hubiera enviado de regreso a Macedonia.⁶ Así que, estaba solo, ¡como un extranjero en una ciudad de medio millón de personas!⁷ Es probable, además, que Pablo entrara a Corinto sin un centavo en sus bolsillos. Aún más,

es posible que, ante la ausencia del Dr. Lucas, Pablo estuviese enfermo cuando llegó a Corinto (la palabra “debilidad” en 1 Corintios 2.3 podría referirse a su condición física). En 2 Corintios 12.7 Pablo se refirió al “aguijón en [su] carne” de una manera, que sugiere que los corintios estaban familiarizados con ello. La soledad, unida a la pobreza y la enfermedad, puede llenar de temor al más robusto corazón.

Pablo también, debió haberse sentido intimidado, en alguna medida, por la misma ciudad de Corinto. La ciudad era grande, opulenta, y corrupta hasta el alma. Corinto tenía una ubicación ideal para el comercio. Estaba situada en el estrecho istmo⁸ que conecta la península del Peleponeso con el resto de Grecia, “donde el mar ha carcomido a Grecia hasta casi partirla en dos”.⁹ Todo el tráfico en dirección este-oeste tenía que pasar por Corinto. Además, las peligrosas condiciones para la navegación forzaban el comercio norte-sur a pasar por Corinto. Al extremo de la península estaba el Cabo Malea con sus turbulentas aguas. Los marineros tenían un proverbio que rezaba de la siguiente manera: “El que planea navegar por Malea, que haga su testamento”. La mayoría de los barcos que venían de Roma navegaban, para evitarse un viaje de doscientas millas, hasta la bahía de Lecaëum (justo al norte de Corinto) donde bajaban su carga y luego la transportaban en carreta, unas cuantas millas a través del istmo, hasta la bahía de Cencrea¹⁰ (justo al este de Corinto) donde se ponía la mercancía en otro barco.¹¹ (¡Aún los barcos pequeños eran remolcados a través del istmo, con todo y su carga, sobre una vía especial de madera!¹²) Así que, ¡a través de Corinto fluía el comercio del mundo!

Corinto, no obstante, no era reconocida a nivel mundial, por su empresarialismo comercial. La fama que tenía era, más bien, de ser el lugar adonde, desde el punto de vista mundano, uno se iba “a divertir”. Elevándose por encima de la ciudad, estaba Acro-Corinto,¹³ la cual estaba coronada por el templo de Afrodita, conocida como la diosa del amor.¹⁴ Algunos historiadores seculares mencionan a las mil sacerdotisas (es decir, las prostitutas del culto) que servían en el templo, las cuales bajaban

⁶ Véase las notas sobre 18.5 en esta lección. ⁷ Las estimaciones de la población de Corinto, de ese entonces, oscilan entre 200,000 y 500,000 personas. ⁸ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. Cada dos años, Corinto era la sede de los Juegos Ístmicos en honor a Poseidón, el dios mitológico. Estos juegos ocupaban el segundo lugar en importancia, sólo después de los juegos olímpicos de Atenas. Fue por ello que Pablo, al escribirle a los corintios, usó ilustraciones atléticas (obsérvese 1 Corintios 9.24–27). ⁹ Avon Malone, “The Preaching in Corinth”, *Acts, the Spreading Flame* (Searcy, Ark.: Harding University, 1989), 199. ¹⁰ Véase las notas sobre 18.18 en esta edición. También véase Romanos 16.1. ¹¹ Los barcos que iban *hacia* Roma revertían el proceso. ¹² En los días de Nerón se comenzó a construir un canal a través del istmo el cual se terminó de construir en 1893. Hoy, los barcos pequeños atraviesan el canal. ¹³ Acro-Corinto tenía (y tiene todavía) 1,886 pies de alto (573 m). ¹⁴ Los Romanos la llamaban Venus.

del costado de las montañas por las noches a ejercer su oficio en las calles de la ciudad.¹⁵ Corinto tenía la dudosa distinción de contribuir con el lenguaje de aquellos días; “corintiar”, por ejemplo, significaba cometer fornicación; “una muchacha de Corinto” significaba una prostituta.¹⁶

Cuando Pablo miraba a Corinto, su sensualidad, idolatría¹⁷ y arrogancia intelectual¹⁸ debieron haberle agobiado. Puede apreciarse, en la primera epístola a los Corintos, el intimidante desafío que la ciudad le significó:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. *Y esto erais algunos*;... (1 Corintios 6.9–11; énfasis nuestro).

Si Atenas había sido un terreno espiritualmente estéril, Corinto debió haber lucido como un desierto calcinado por el sol.

La mayoría de nosotros se puede identificar con Pablo. En algún momento de nuestras vidas, nosotros también, enfrentamos desafíos que parecían imposibles. Todavía recuerdo cuando miraba a la ciudad de Sydney, Australia, desde la cima de un pilón al extremo del Puente sobre la Bahía Sydney, preguntándome qué posibilidad de impacto podía tener, un pequeño grupo de obreros cristianos, sobre aquella inmensa ciudad.

Probabilidades no deseadas

Por último, así como nosotros a menudo lo estamos, es probable que Pablo estuviese preocupado acerca de lo que habría de suceder en el futuro. El éxito comercial de Corinto había atraído a un gran contingente de judíos. Esto significaba que la ciudad tenía una sinagoga donde Pablo podía iniciar su obra, pero también significaba que había problemas justo a la vuelta de la esquina. En la obra de Pablo se había desarrollado un esquema básico como sigue: tendría primero, un éxito inicial;

surgiría luego, una fuerte oposición; y por último, habría de ser maltratado. En otras ciudades, había sido golpeado, apedreado, encarcelado y forzado a salir de la ciudad. Maltrátese lo suficiente, aun al más fuerte de los hombres, e inevitablemente comenzará a afectarle.

DIOS TENÍA SOLUCIONES (18.2–11)

Cuando Pablo estaba “con debilidad, y mucho temor y temblor”, Dios no le abandonó. Pablo después se referiría a Dios como el “Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones. . .” (2 Corintios 1.3–4). Es probable que, entre otras ocasiones, tuviera en mente cómo Dios le había consolado cuando vino a Corinto. Dios está con nosotros, no solamente cuando el brillo del sol desborda nuestras almas; sino también cuando la negrura de la desesperación colma nuestros corazones. Dios no nos desampara cuando estamos abandonados, desanimados y desilusionados.

¿Qué hizo Dios por Pablo? Según el texto, Dios le suplió providencialmente, a Pablo lo que necesitaba para calmar sus temores.

Relaciones duraderas (vv. 2–3)

Dios le dio, en primer lugar, relaciones duraderas. Las amistades pueden fortalecernos cuando el temor amenaza con engullirnos.

Y [Pablo] halló a un judío¹⁹ llamado Aquila,²⁰ natural del Ponto,²¹ recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio²² había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos (vv. 2–3a).

Los historiadores seculares mencionan un destierro, por decreto imperial, de los judíos de Roma, alrededor del año 49 d.C.²³ La mayoría de los eruditos relacionan este hecho con una declaración, por parte de Suetonio, de que Claudio desterró a los judíos porque se estaban “dando gusto en constantes disturbios por la instigación

¹⁵ Estas referencias históricas hacen alusión a un tiempo antes de la visita de Pablo, pero no hay duda de que la misma práctica general continuaba en su época. Obsérvese 1 Corintios 6.15–16a, 18a. ¹⁶ Aun tan tardíamente como en el siglo diecisiete, Shakespeare describió a “un Corintio” como un pícaro borracho. ¹⁷ Entre los muchos templos de Corinto se encontraba el magnífico templo de Apolo, el cual había sido construido cien años antes que el Partenón. Aún se encuentran en pie, siete de sus treinta y ocho monolíticas columnas originales. ¹⁸ Primera de Corintios 1.21 se refiere específicamente a los corintios, pero también se aplica a los atenienses. ¹⁹ Dado que solamente a Aquila se le llama, específicamente, “un judío”, algunos especulan que Priscila pudo haber sido gentil; pero es probable que ella también fuera judía. ²⁰ Aquila es un nombre romano que significa “águila”. ²¹ Ponto era una provincia romana al norte de Asia Menor (vease el mapa en la edición “Hechos, 6”). Judíos de Ponto estuvieron presentes en el Día de Pentecostés (Hechos 2.9). En cierto momento la iglesia fue establecida allí (1 Pedro 1.1). ²² A Claudio se le mencionó anteriormente en 11.28. Claudio es el único emperador cuyo nombre es mencionado dos veces en el Nuevo Testamento. ²³ Es probable que Aquila y Priscila llegaron a Corinto poco antes que Pablo.

de Crestus".²⁴ Es probable que esto se refiera a un conflicto, entre los judíos y los cristianos, sobre la predicación de Cristo.²⁵ Dado que Roma consideraba al cristianismo, una forma de judaísmo, es probable que los cristianos, al igual que los judíos, hubieran sido expulsados.²⁶

No sabemos si Aquila o Priscila eran o no cristianos cuando Pablo los halló. Tanto los que creen que sí, como los que creen que no, se apoyan en el silencio de Lucas para sustentar su idea. Unos dicen: "Si no eran cristianos, ¿por qué no mencionó Lucas la conversión de ellos?". Los otros dicen: "Si ya eran cristianos ¿por qué Lucas no llamó cristiano a Aquila en lugar de llamarle judío? El hecho de que Pablo, no los incluyera en la lista de los que había bautizado durante sus primeros días en Corinto (1 Corintios 1.14-16), es probable que favorezca la idea de que eran cristianos cuando los halló.²⁷ Si no eran cristianos la primera vez que entraron en contacto con Pablo, no hay duda de que la asociación diaria con el apóstol, pronto los convencería de que Jesús era el Mesías.

El texto dice que Pablo "halló" a Aquila; no sabemos cómo ocurrió esto. Se ha sugerido que los judíos de un mismo gremio²⁸ se sentaban juntos en la sinagoga y que Pablo halló a Aquila allí. Tal vez, en la providencia de Dios, Pablo fue a pedir empleo en el taller de Aquila y Priscila. Sea cual sea la manera como lo hallara, ellos llegaron a ser amigos de por vida. El después escribiría lo siguiente respecto a ellos: "Saludad a Priscila²⁹ y a Aquila por mí, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles" (Romanos 16.3-4).³⁰

Una rutina duradera (vv. 2-4)

Dios también le dio a Pablo, trabajo para que hiciera. Cuando usted se desanima, es importante mantenerse ocupado. El sujetarse tenazmente a una rutina, puede diluir el temor.

En primer lugar, Dios le dio a Pablo, trabajo físico. "Fue a [Aquila y Priscila] y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas" (vv. 2b-3). Esta es la primera vez que leemos acerca de la ocupación de Pablo. A pesar de que Pablo había sido entrenado para ser un Rabino, también se le enseñó el oficio de hacer tiendas.³¹ Cilicia, la provincia nativa de Pablo, era notoria por la producción de una tela, hecha de pelo de cabra, la cual rechazaba la humedad y era ideal para las tiendas, así que era natural que a él se le enseñara el oficio de hacer tiendas.³² Debe hacerse notar que la palabra del griego que se traduce como "hacer tiendas" también significa "trabajar en cuero". Pablo era un habilidoso artesano, tanto de la tela como del cuero.

Es aparente que, al inicio de la llegada de Pablo a Corinto, el trabajo físico fue una necesidad financiera. No obstante, aun cuando esta condición financiera mejoró, Pablo continuó trabajando con sus manos (1 Corintios 4.12), con lo cual trataba de evitar la acusación de que predicaba por dinero (1 Corintios 9.11-12).³³

Pablo no solamente trabajó con Aquila y Priscila, sino que también, vivió en el hogar de ellos. Tal vez tenían algún taller, con espacio para alojamiento en la parte de atrás. Es probable que la vivienda de ellos se convirtiera en lugar de reunión para la iglesia de Corinto.³⁴

Además de proveerle a Pablo, la oportunidad

²⁴ Citado por F.F. Bruce en *The Book of Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 347. ²⁵ "Crestus" y "Cristus" suenan parecido. En la producción de muchas obras literarias, el autor le dictaba a un escriba. ²⁶ Ciertamente, los judíos cristianos habrían sido expulsados. Algunos creen que el libro de Hebreos fue escrito para un grupo de cristianos judíos en Roma y que Hebreos 10.32-34 habla de la expulsión, la cual habría afectado a los destinatarios. ²⁷ Si éste es el caso, es probable que Lucas mencionara el hecho de que Aquila era un judío con el propósito de explicar por qué él y Priscila habían sido expulsados de Roma. ²⁸ Un gremio era una sociedad de personas con el mismo negocio, similar a los sindicatos de hoy día. ²⁹ "Priscila" era la manera informal para decir "Prisca" (obsérvese 1 Corintios 16.19; 2 Timoteo 4.19). Lucas, por lo general, usaba nombres informales. ³⁰ Cuando Pablo escribió esto, Aquila y Priscila ya habían regresado a Roma. Algunos escritores seculares indican que la expulsión de los judíos de Roma duró solamente un año. ³¹ Era común en aquel tiempo, que un rabino aprendiera y practicara otro oficio. Los judíos creían que esto mantenía a los rabinos en contacto con las realidades de la vida. ³² Tal vez el padre de Pablo lo entrenó para ser un fabricante de tiendas; los hijos por lo general seguían los oficios de sus padres. ³³ La política básica de Pablo era el sostenerse por sí mismo a cualquier lugar que fuera, sin aceptar pago alguno de aquellos a quienes él les predicaba (Hechos 20.34; 1 Corintios 9.1-18; 2 Corintios 11.7-9; Filipenses 4.15-17; 1 Tesalonicenses 2.9; 4.11; 2 Tesalonicenses 3.8). Sin embargo, como veremos, él sí aceptó apoyo de otras congregaciones. Además, Pablo enfatizó el derecho que un predicador tiene de ser apoyado por aquellos a quienes les predicaba (1 Corintios 9.1-18). Como se observa en esta lección, Pablo declinó este derecho para evitar la crítica, pero sus enemigos usaron posteriormente su práctica para criticarlo (2 Corintios 11.7-9). ¡Tal vez ellos sugerían que Pablo no aceptaba el pago porque no era digno de recibirlo! Nosotros deberíamos tratar de evitar la crítica, pero si la gente está determinada a encontrar faltas, ellos encontrarán algo para criticarnos. ³⁴ Posteriormente, en otras ciudades, la iglesia se reuniría en la casa de Aquila y Priscila (Romanos 16.3-5; 1 Corintios 16.19).

de trabajar con sus manos, Dios también le suplió la oportunidad de cumplir con su más grande ministerio, el de compartir el evangelio. Una ciudad comercial tan importante como Corinto tenía, invariablemente, una gran colonia judía, que proveía una sinagoga, en la cual Pablo podía comenzar su obra. Así que, leemos que “discutía [las Escrituras; 17.2] en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos” (18.4). Los “griegos” habrían sido “temerosos de Dios”, a quienes les repugnaba la iniquidad de la ciudad y buscaban algo mejor. Es probable que el impulso inicial de la predicación de Pablo se orientara a declarar y exponer “... por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo [el Mesías] padeciese, y resucitase de los muertos;...” (17.3).

Se ha encontrado, entre las ruinas de Corinto, un dintel de piedra de una antigua sinagoga, tal vez la misma en la cual Pablo predicó.³⁵

Una entusiasmante reunión (vv. 5–8)

Laboraba Pablo, tanto en lo físico como en lo espiritual, cuando se produjo la llegada de dos de sus colaboradores, con lo cual un aliento adicional fue provisto. Si algo puede existir, mejor que dos nuevos amigos, ello es dos viejos amigos. Leemos que “Silas y Timoteo vinieron de Macedonia” (v. 5a). Pablo, cuando fue dejado en Atenas, envió orden, de regreso a Macedonia, “para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen” (17.15). Primera de Tesalonicenses 3.1–5 indica que Timoteo se había reunido con Pablo en Atenas, pero también indica que Pablo lo había enviado, inmediatamente, de regreso a Tesalónica, con el fin de fortalecer y dar ánimo a los cristianos allí.³⁶ Es posible que Silas también se hubiese reunido brevemente con Pablo en Atenas y luego hubiese sido enviado de regreso a Filipos.³⁷

La llegada de Silas y Timoteo a Corinto revitalizó a Pablo de muchas maneras. Su sola presencia habría sido un aliento. Podemos imaginarnos a Pablo, Silas y Timoteo riéndose y llorando juntos, alrededor de la mesa de la cocina de Priscila, cuando se ponían al día unos con otros, sobre lo acontecido en sus vidas. Además, Timoteo traía buenas nuevas de la iglesia en Tesalónica. Pablo escribiría a los tesalonicenses lo siguiente: “Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor,... en medio de nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe” (1 Tesalonicenses 3.6–7). Es aparente también, que Silas y Timoteo trajeron un sustancioso presente en efectivo de los cristianos de Filipos.³⁸ Pablo más adelante escribiría a los corintios que “lo que [le] faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia”³⁹ (2 Corintios 11.9). Este presente le permitió a Pablo el dedicarse a tiempo completo a lo que más amaba: la predicación del evangelio. “Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra”⁴⁰ (v. 5a).

Es aparente que la venida de Silas y Timoteo movió a Pablo a ser más valiente en su predicación en la sinagoga. Anteriormente había recalcado que el Mesías debió padecer, morir y resucitar. Ahora llevaría esta línea de pensamiento hasta su conclusión, “testificando a los judíos que *Jesús* era el Cristo [el Mesías]” (v. 5b; énfasis nuestro).⁴¹

Cuando Pablo proclamó que Jesús era el Cristo, los judíos se volvieron hostiles. Se opusieron y blasfemaron el nombre de Jesús (v. 6a). Cuando ellos hicieron esto, Pablo “les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles”⁴² (v. 6b). Las acciones y palabras de Pablo

³⁵ La inscripción reconstruida de la roca reza: “sinagoga de [los] hebreos”. Se le ha fechado entre el 100 a.C. y el 200 d.C. La roca fue encontrada cerca del camino que conduce a Leicaeum. ³⁶ Es posible que Pablo enviara un aviso a Berea para que Timoteo regresara a Tesalónica en vez de ir a Atenas. Sin embargo, la interpretación más natural de 1 Tesalonicenses 3.1–2 es que Timoteo vino a Atenas como se le pidió y luego fue enviado de regreso a Tesalónica. ³⁷ Esta posibilidad se basa en el hecho probable de que Silas y Timoteo trajeran una contribución de la iglesia de Filipo (véase las notas posteriores en el texto). Dado que Timoteo llegó de Tesalónica, parece razonable que Silas viniera de Filipo —y que Pablo lo hubiese enviado allí para ver cómo la estaban pasando los hermanos, como también que hubiese enviado a Timoteo a Tesalónica. ³⁸ Dado que los cristianos de Filipo fueron los únicos que ayudaron a Pablo cuando salió por primera vez de Macedonia (Filipenses 4.15–16), y dado que, aparentemente, Silas y Timoteo trajeron ayuda de Macedonia (2 Corintios 11.9), esa ayuda debió haber venido de Filipo. ³⁹ Si la frase “los hermanos” no se refiere a Silas y a Timoteo, no sabemos a quiénes se refiere. ⁴⁰ El texto original dice literalmente que “fue presionado por [o ‘para’ o ‘en’] la palabra”. Esto podría significar que la Palabra de Dios presionaba a Pablo (como el fuego en los huesos de Jeremías) para que fuera más audaz, o bien que Pablo comenzó a presionar la Palabra con más vigor en sus oyentes. Muchos comentaristas y traductores creen que el presente de Macedonia hizo posible que Pablo continuara su predicación con más fervor —ya que no tenía que trabajar diariamente con sus manos (por lo menos por algún tiempo). La Nueva Versión Internacional dice “se dedicó exclusivamente a la predicación”. ⁴¹ Para una ampliación del mensaje básico de Pablo en Corinto véase 1 Corintios 1.18–25; 2.2; 15.1–8. ⁴² Una vez más, la afirmación de Pablo en el sentido de que a partir de ese momento él iría a los gentiles, tuvo un significado local solamente. Él continuó predicando a los judíos cuando tuvo la oportunidad (v. 19).

estaban arraigadas en el simbolismo del Antiguo Testamento. Anteriormente, Pablo y Bernabé habían sacudido el polvo de sus pies contra los judíos de Antioquía de Pisidia (13.50–51); la acción de Pablo de sacudirse sus vestidos encerraba el mismo mensaje: “¡Ustedes son rechazados por Dios; por lo tanto, no tendré nada que ver con ustedes!”.⁴³

Las palabras de Pablo, en el sentido de que la sangre de ellos sería sobre sus propias cabezas y que él sería “limpio”, eran una cita directa de Ezequiel 3 y 33. Si el mensajero de Dios no amonestaba al impío, éste moriría en su iniquidad —pero su sangre sería demandada del que no lo amonestó (Ezequiel 3.18; 33.8). Por otro lado, si el mensajero de Dios amonestaba al impío, el mensajero había librado su alma —ya sea que el impío se convirtiera o no de su mal camino (Ezequiel 3.19; 33.9). Si uno oía una advertencia y la ignoraba, “su sangre [era] sobre su cabeza” (Ezequiel 33.4; véase también Josué 2.19).

Pablo después salió de la sinagoga, pero no fue muy lejos, pues un temeroso de Dios⁴⁴ le ofreció que usara su casa, la cual estaba a la par. Leemos que Pablo, “saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo,⁴⁵ temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga” (v. 7).⁴⁶ Algunos creen que este Justo era Gayo⁴⁷ a quien Pablo bautizó con sus propias manos (1 Corintios 1.14), y que fue su anfitrión durante un viaje posterior (Romanos 16.23).

Es difícil no observar una pizca de ironía divina en la forma como se proveyó un lugar para reuniones cristianas, junto a una sinagoga judía. Los que estaban interesados en oír a Pablo no tenían que variar su rutina del día de reposo; en lugar de entrar a la sinagoga, sencillamente entraban por la puerta de al lado. La vista de todas las carrozas estacionadas al lado debió molestar a los judíos, y el canto de los cristianos alabando a Jesús en la casa de Justo, mientras ellos trataban de leer la Tora, ¡seguramente los enfureció!

Resultados regocijantes

Los resultados en Atenas habían sido escasos, pero las respuestas en Corinto fueron sorprendentes. (¿Indicará esto que el inmoral es mejor candidato, para ser convertido, que el intelectual?) Después el Señor diría que él tenía “mucho pueblo” en Corinto (18.10) el cual obedecería el evangelio si Pablo les enseñaba. El versículo 8 habla del comienzo de la cosecha. El primer convertido que se menciona es asombroso: “Y Crispo, el principal de la sinagoga,⁴⁸ creyó en el Señor con toda su casa”⁴⁹ (v. 8a). No podemos imaginar lo que el convertirse en cristiano le costó a Crispo, pero algunos de ustedes pueden —¡pues algunos han hecho el mismo tipo de cambio espiritual radical! Si el hecho de que Pablo se mudara a la casa de al lado, molestó a los judíos, la deserción del principal hombre de la sinagoga debió haberlos devastado.⁵⁰

Debe hacerse notar, de paso, el uso comprensivo que se hace, una vez más, de la frase “creyó en el Señor”, la cual abarca la totalidad de lo que Crispo hizo para convertirse en cristiano. Pablo dijo en 1 Corintios 1.14 que Crispo fue bautizado (de hecho él lo bautizó con sus propias manos).

Después de mencionar la conversión de Crispo, Lucas hizo una concisa declaración con respecto a los que respondieron a la predicación de Pablo en Corinto: “y muchos de los corintios, oyendo,⁵¹ creían y eran bautizados” (v. 8b). Los corintios fueron salvos exactamente de la misma manera que lo fueron todos los demás que menciona el libro de los Hechos. Es posible que los “muchos” que creyeron y fueron bautizados incluyeran a Estéfanos y su familia, a quienes Pablo se referiría como “las primicias de Acaya” (1 Corintios 16.15; véase también 1 Corintios 1.16).⁵²

Reafirmación alentadora (vv. 9–11)

Una vez más decimos que, en apariencia, la victoria seguía a la victoria en el trabajo de Pablo

⁴³ Véase las notas sobre 13.50–51 en la edición “Hechos, 5”. Para un ejemplo similar del Antiguo Testamento véase Nehemías 5.13. ⁴⁴ El término “adorador de Dios” en Hechos indica usualmente un temeroso de Dios. Es probable que Justo se convirtiera en cristiano en algún momento; no sabemos si fue antes o después de que él invitara a Pablo a que usara su casa. ⁴⁵ Algunos han especulado que éste era Tito, quien luego se convertiría en compañero de viaje de Pablo (Tito 1.4–5), pero esto no es probable. ⁴⁶ Esto no significa que Pablo dejó la casa de Aquila y Priscila para vivir en casa de Justo. La casa de Justo era usada para predicarles a todos los que querían aprender más de Jesús. ⁴⁷ Era común que los romanos tuvieran tres nombres. ⁴⁸ El líder de la sinagoga era responsable del edificio y los servicios (obsérvese 13.15). Es probable que la sinagoga de Corinto tuviera más de un principal (como en 13.15); Crispo pudo haber sido uno y Sóstenes el otro (18.17). Sin embargo, es más probable que Sóstenes haya sido nombrado líder después de la conversión de Crispo. ⁴⁹ Esta es la tercera “conversión de una casa” que hemos leído en Hechos. Véase las notas sobre 16.15, relacionadas con este caso, en la edición “Hechos, 6”. ⁵⁰ Recuerde esto cuando estudiemos 18.12–17 en la próxima lección. ⁵¹ Escuchar el evangelio es una parte importante de las condiciones de salvación de Dios (Romanos 10.17). ⁵² Véase las notas sobre 17.34 en esta edición. Mi opinión es que Estéfanos y su familia fueron bautizados en Corinto, no en Atenas y que la frase “primicias de Acaya” debería ser entendida como calificada por la frase “en lo que concernía a Corinto”.

en Corinto. Los versículos 9 y 10, no obstante, nos informan que Pablo todavía lidiaba con emociones negativas. Reiterando, pudieron haber habido muchos factores que contribuyeran, entre ellos: Tal vez Pablo estaba preocupado porque las poderosas tentaciones de Corinto pudiesen hacer retroceder a los convertidos. Es probable que fuera agotador lidiar con los egos de las influyentes personas que habían sido bautizadas. Tal vez había estado tan emocionalmente exhausto, antes de venir a Corinto, que le tomó un largo tiempo ser revitalizado. Un factor definitivo que podemos deducir del versículo 10 es el siguiente: Pablo temía el inevitable maltrato de los judíos.

Dios, por lo tanto, le dio a Pablo una bendición más: una visita y mensaje especiales de Jesús. En el camino a Damasco, Jesús le había prometido a Pablo que él se le reaparecería de vez en cuando (26.16). Esta fue una de tales visitas especiales.⁵³

Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo,⁵⁴ y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad (18.9-10).

Sugerimos anteriormente, que Pablo podía haber estado agobiado por el pasado, el presente y el futuro; Jesús se refirió a los tres tiempos cuando se le apareció al apóstol. Desechó el pasado cuando le dijo: “Ya no temas [más]”.⁵⁵ Le dio seguridad para el presente, pues le dijo: “habla y no calles; porque yo estoy contigo”. Le hizo una solemne promesa con respecto al futuro con estas palabras: “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

Estudiaremos, con más detalle, esta promesa y su cumplimiento en la próxima lección. Por el momento, no obstante, permítasenos simplemente señalar, que la celestial visita llenó a Pablo de una renovada confianza. Permaneció en Corinto por un año y medio, siendo éste el segundo más largo período que trabajara en ciudad alguna, durante sus viajes misioneros:⁵⁶ “Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (v. 11). Fue durante este tiempo que Pablo escribió

la primera y segunda epístolas a los Tesalonicenses.⁵⁷

CONCLUSIÓN

Son muchas las lecciones que se pueden aprender del trabajo inicial de Pablo en Corinto: 1) Aun los mejores siervos de Dios tienen temor algunas veces. Pablo lo tuvo. No deberíamos avergonzarnos de admitir nuestros temores. 2) Dios no nos abandona cuando nuestros corazones se llenan de temor. ¡Más bien permanece cerca de nosotros y nos ayuda! Nos ayuda en algunas de las maneras como ayudó a Pablo: Nos da amigos para alentarnos, trabajo para revitalizarnos, oportunidades para retornos y promesas para sustentarnos (Romanos 8.28). Jesús le dijo a Pablo: “Yo estoy contigo”; también a nosotros nos dice: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28.20). 3) Aún si estuviésemos llenos de temor, si no abandonamos a Dios, él nos bendecirá. ¡El bendijo a Pablo, y nos bendecirá a nosotros también (2 Timoteo 4.17-18)!⁵⁸ ♦

LA IDOLATRÍA ANTIGUA Y LA IDOLATRÍA ACTUAL

A Pablo se le “enardeció” su espíritu por causa de la idolatría de Atenas. Se le había educado a la luz de pasajes del Antiguo Testamento tales como: Éxodo 20.4-5; Isaías 44.9-20; Jeremías 10.3-5. El Nuevo Testamento también condena la idolatría (1 Corintios 10.4; etc.). Algunos de los que alientan a los demás a la veneración de imágenes dicen que lo que ellos hacen es diferente a lo que los paganos hacían. “Nosotros no adoramos a la imagen en sí”, dicen ellos, “sino a lo que representa”. Existe, no obstante, poca diferencia entre la adoración de ídolos del siglo primero y la de hoy. En el siglo primero, los adoradores paganos ilustrados pensaban que el ídolo simplemente representaba a la deidad que ellos deseaban honrar, mientras que los ignorantes adoraban al ídolo en sí. Así también hoy, los ilustrados quizás digan que una imagen simplemente representa a Jesús (o a María o a un santo), mientras que el ignorante y supersticioso dirige sus ruegos a la imagen misma. “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5.21).

⁵³ Las otras apariciones de Jesús a Pablo están registradas en Hechos 9.1-6; 22.17-18; 23.11; 27.23-25; 2 Timoteo 4.16-17. ⁵⁴ Véase Isaías 43.5. ⁵⁵ Nota del traductor: usamos para esta expresión el equivalente en español a la que usa el autor y que proviene de la versión en inglés de la Biblia, conocida como la New American Standard Bible. ⁵⁶ Permaneció más tiempo en Éfeso (19.10). ⁵⁷ Primera de Tesalonicenses fue escrita poco después de que Timoteo se presentara ante Pablo en Corinto (1 Tesalonicenses 3.6). Luego Timoteo fue enviado a Tesalónica con esa carta. Cuando él regresó, Pablo escribió una continuación de la primera. Esta segunda carta es casi seguro que fue escrita en Corinto (obsérvese que Silas es mencionado en el primer versículo de 2 Tesalonicenses; el último lugar donde Silas es mencionado en Hechos es estando en Corinto [Hechos 18.5]). ⁵⁸ Si esta lección se usa como sermón, en la invitación se puede volver a la conversión de Crispo. La toma de una decisión por Cristo debió haberle costado bastante, pero su respuesta fue la correcta. Los oyentes deben ser desafiados a tomar la decisión que Crispo tomó, independientemente del costo que les signifique.

¡El Señor siempre cumple su palabra!

(18.9–22)

A pesar de que el sol brillaba, el aire estaba algo frío. Era un día a finales de octubre de 1989, y nuestro pequeño grupo se había reunido en las ruinas del ágora, “la plaza”. Estaba yo frente a los demás para leerles acerca del juicio de Pablo ante Galión. Detrás de mí estaba el “bema”, la plataforma de piedra sobre la cual se sentaba el prestigioso romano para juzgar. Detrás del “bema”, el Acro-Corinto se elevaba hasta el cielo. Después de despejar mi garganta, comencé a leer: “Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y lo llevaron al tribunal...”.

El grupo de excursionistas, con el cual viajaba, había llegado a la ciudad de Corinto, el sitio en el cual se llevó cabo una de las más notables obras de Pablo. Las dos más grandes ciudades en las cuales Pablo trabajó, durante sus tres viajes misioneros, fueron Corinto y Éfeso. Pasó por lo menos un año y medio en la primera, y más de dos años en la segunda.

Ya hemos visto el comienzo del ministerio de Pablo en Corinto. Vimos cómo el apóstol batalló con el temor y la duda. Cerramos la lección anterior con la aparición de Jesús a Pablo, la cual fue con el fin de infundirle la confianza divina. Daremos comienzo a esta lección con las promesas que Jesús le hizo a Pablo y después haremos notar el cumplimiento de las mismas. El mensaje para nosotros es que ¡el Señor siempre cumple su palabra! Usted puede apostar su vida —y su alma—□ a esa verdad.

LA PROMESA DADA:

PABLO NO SERÍA LASTIMADO (18.9–10)

Cuando el Señor se le apareció a Pablo, él primero le dijo: “No temas, sino habla, y no calles” (v. 9). Es desafortunado, que algunos de nosotros, no hablamos porque estamos llenos de temor. Jesús le aseguró a Pablo: “porque yo estoy contigo” (v. 10a). Si pudiéramos recordar esto, ello removería mucho de nuestro temor de hablar por él (Mateo 28.19–20).

El Señor luego le hizo a Pablo dos promesas: una expresa y otra implícita. La promesa expresa era: “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal” (v. 10b). Esto sugiere que Pablo temía el inevitable ataque de los celosos judíos. Tal vez hasta pensó que ya había hecho todo el bien que podía en Corinto, y estaba considerando la posibilidad de salir, antes de que sus enemigos tuvieran la oportunidad de maltratarlo. Cristo, no obstante, le hizo a Pablo la solemne promesa que, aunque había sido lastimado en otras ciudades, no lo sería en Corinto.

Unida a la promesa expresa, había una promesa implícita, la cual en las propias palabras de Jesús decía: “porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (v. 10c).¹ Esta promesa se relaciona con el compromiso de Dios en el sentido de que él tomaría “de [entre los gentiles] *pueblo* para su nombre” (15.14; énfasis nuestro). Dios, quien conoce los corazones de los hombres, sabía que había gentiles receptivos en Corinto, quienes se volverían a él si tenían la

¹ El “mucho pueblo” que Dios tenía en Corinto lo era en perspectiva. El pasaje no enseña que Dios ha predeterminado quiénes serán salvos ni quiénes se perderán. Todos los ejemplos de conversión, que hemos estudiado, han recalcado que todo hombre puede aceptar o rechazar el evangelio.

oportunidad.² Jesús estaba, en efecto, prometiéndole a Pablo, que si él permanecía en la ciudad y continuaba predicando, muchos otros serían bautizados.³ (No hay duda de que el Señor también podría decirnos a nosotros, que él tiene “mucho pueblo” en nuestras ciudades y en el área en que vivimos —¡pero estas personas jamás conocerán acerca de él a menos que nosotros les digamos!)

La confianza que Jesús le infundió a Pablo tornó su ansiedad en anticipación. “Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (v. 11). No sabemos si este año y medio se sumó al tiempo que ya llevaba allí. Tampoco sabemos si el tiempo del cual habla el versículo 18 (“muchos días”) se sumaría también a los dieciocho meses.⁴ Estamos del lado seguro, no obstante, al decir que Pablo pasó *por lo menos* un año y seis meses —el segundo más largo tiempo que Pablo hubiese pasado en un solo lugar durante sus tres viajes misioneros— en Corinto, una ciudad que lucía la menos probable en la cual establecer una iglesia. ¡Tal vez empleamos demasiado tiempo llevando a cabo análisis del suelo cuando lo que necesitamos es sembrar más!

LA PROMESA CUMPLIDA:

¡PABLO NO FUE LASTIMADO! (18.12–18)

El cumplimiento de las promesas de Dios, a menudo llega varios años más tarde. En este caso vino inmediatamente. En los versos que prosiguieron, Lucas mostró cómo Dios cumplió con su palabra —obrando a través de un pagano.

“Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo⁵ contra Pablo, y le llevaron al tribunal” (v. 12). Galión era el más importante oficial romano que Pablo había conocido en sus tres viajes. El hermano de Galión era el famoso filósofo estoico, Séneca, tutor de Nerón. Galión mismo es mencionado por varios escritores⁶ del imperio como un hombre de considerable influencia. El comienzo del proconsulado de Galión se puede fechar con bastante precisión en julio del 51 d.C., debido a una inscripción encontrada en Delfos.⁷

Nótese que los judíos no trajeron a Pablo ante los magistrados de la ciudad, como había sido el caso en otras ciudades, sino ante el gobernador de toda la provincia de Acaya.⁸ Una sentencia adversa por parte de un hombre tan poderoso como Galión hubiera sentado un precedente para todas las otras provincias romanas. No se peca por exceso, al recalcar el significado legal y político de este evento.

Muchos creen que los judíos trajeron a Pablo ante Galión apenas el oficial romano llegó a Corinto. Si así fue, tal vez ellos pensaron que Galión iba a estar inicialmente interesado en establecer buenas relaciones con la gente del área y que iba a estar impresionado por la protesta de una gran cantidad de ciudadanos. Lo que no pudieron prever fue la integridad de Galión.

El versículo 12 dice que los judíos trajeron a Pablo “al tribunal”. La palabra del griego que se traduce como “tribunal” es *bema*. El “bema” era un estrado elevado, cerca del centro del ágora en Corinto. Se usaba para varias funciones públicas, incluyendo el discurso.⁹ Pero principalmente, el “bema” servía del lugar donde tuvieron lugar los tribunales.

El “bema” todavía está en pie en la antigua Corinto. Está bien preservado, con trozos de mármol blanco y azul adheridos a su superficie de piedra. En frente del “bema” está un pilar pequeño donde el acusado se ponía en pie. Imagínese a Pablo de pie junto al pilar, tal vez encadenado a él, con su destino en las manos de Galión.

No se nos dice cómo fue que los judíos “llevaron [a Pablo] al tribunal”. Tal vez lo arrastraron hasta allí (16.19); tal vez fue llamado por el tribunal. Cuando todos los participantes estuvieron presentes, los judíos solemnemente presentaron sus cargos ante el nuevo procónsul: “Este [hombre] persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley” (18.13). Algunos creen que la palabra “ley” se refiere a la ley de Moisés;¹⁰ otros creen que los judíos se referían a la ley romana. Si ellos se referían a la ley de Moisés, su argumento era que como el judaísmo era una “religión legal”,¹¹ a los judíos se les había prometido protección y debía impedírsele

² Dios, quien conoce todas las cosas, había quizás mirado hacia el futuro y visto a éstos respondiendo a la predicación de Pablo. ³ “Muchos” ya habían sido bautizados (v. 8). Obsérvese que cuando Dios protege a Pablo, no solamente es para beneficio de Pablo, sino también en beneficio de las almas receptivas en Corinto —es decir, mantener a Pablo en Corinto donde él pudiera predicarles a estas almas. ⁴ Es probable que el versículo 11 sea un resumen de todo el tiempo que Pablo pasó en Corinto y que incluya los otros tiempos mencionados —pero aún queda la posibilidad de que la permanencia de Pablo fuese varios meses mayor que un año y medio. ⁵ Este es un ejemplo de la unidad de la clase equivocada (para otro ejemplo vea 5.9). La unidad es extremadamente importante, pero no tan importante como el hacer la voluntad de Dios. ⁶ Estos escritores incluyen a Tácito, Plinio, Séneca y otros. ⁷ Esta fecha ayuda en la cronología de Hechos y en el fechado de la escritura de 1 y 2 Tesalonicenses. Podemos fechar con cierta exactitud la obra de Pablo en Corinto, del otoño del 50 d.C. a la primavera del 52 d.C. ⁸ Corinto era la ciudad capital de la provincia romana de Acaya. ⁹ Si la oportunidad le fue dada, Pablo sin duda alguna predicó desde esta plataforma. ¹⁰ Otra Versión (la NCV) tiene “nuestra ley”. ¹¹ *Religio licita*.

a Pablo que les perturbaba. Si era a la ley romana a la que estaban apelando, los judíos estaban acusando a los cristianos de promover una religión ilegal, la cual no debía ser protegida por Roma. De cualquier manera, ellos argumentaban que Pablo (y por implicación, los cristianos) merecía ser castigado por el gobierno romano.

En ese momento, a un escéptico le hubiera parecido incierta la promesa de Dios. El Señor le había dicho a Pablo que “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal”, y aquí estaba él siendo atacado. Incluso, en todas las otras ciudades, cuando los judíos decidieron hacer uso de su influencia contra Pablo, éste apenas escapó con vida (13.50; 14.5–6, 19; 16.19–24; 17.6–10, 13). ¿Qué posibilidad remota tenía Pablo de escapar del maltrato en esta ocasión?

El versículo 14 comienza así: “Y al comenzar Pablo a hablar,...”. Pablo estaba a punto de demostrar la ridiculez de los cargos; es probable también, que estaba planeando predicarle el evangelio a Galión (véase Hechos 22; 23; 24; 26). Pero antes de que pudiera decir algo, el procónsul habló:

Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. Pero sin son cuestiones de palabras, y de nombres,¹² y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas (vv. 14b–15).

¡Era la primera vez, en las frecuentes batallas de Pablo con los judíos, que sus enemigos se encontraban cara a cara con un oficial romano honesto a quien no pudieron intimidar!¹³ Galión pudo haber estado confundido acerca de las diferencias fundamentales entre el judaísmo y el cristianismo, pero sí comprendía lo siguiente: hubiere la disputa que hubiere, entre Pablo y los judíos, ello no estaba dentro de su jurisdicción. Si los judíos le estaban pidiendo que juzgara según la ley romana,¹⁴ él reconoció que el problema giraba en torno a la propia ley de ellos.

Imagínese la sorpresa de los judíos al ordenar Galión a sus oficiales que despejaran el tribunal.

Los que no se movieron lo suficientemente rápido, algo habrían saboreado del bastón del lictor.¹⁵ Así que, Galión “los echó del tribunal” (v. 16).

Lucas añadió una nota irónica: “entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal” (v. 17a). Lucas había hablado anteriormente acerca de la conversión de Crispo, “el principal de la sinagoga” (v. 8); es evidente que Sóstenes había tomado su lugar.¹⁶ Es probable que a Sóstenes se le maltrató porque, como líder de los judíos, habría sido el portavoz que presentara los cargos contra Pablo.

Es probable que estos “griegos”, que golpearan a Sóstenes, fueran algunos vagos que deambulaban en los alrededores del ágora¹⁷ y que se aprovecharon del giro de los eventos para desahogar su disgusto por los judíos. Algunos manuscritos de mayor confiabilidad, sin embargo, omiten la palabra “griegos”, dejando como antecedente para el “todos” a los judíos (vv. 14–16). ¿Será posible que los judíos se volvieron contra su propio líder, creyendo que si éste hubiera manejado las cosas mejor, ellos no hubieran sido avergonzados?

Aún más peculiares son las palabras que siguen: “Pero a Galión nada se le daba de ello” (v. 17b). Lo anterior por lo general se toma, como dando a entender, que a Galión le era indiferente el castigo de un hombre inocente —lo cual no concuerda con la personalidad que de él describen los escritores seculares.¹⁸ Tal vez el “ello” no se refiere a la golpiza de la que era objeto Sóstenes, sino a los cargos presentados por los judíos contra Pablo. Barclay sugirió que “el verdadero significado es que [Galión] era absolutamente imparcial y se rehusaba él mismo a ser influenciado” por la delegación judía.¹⁹

Sea cual fuere el significado exacto del versículo 17, la secuencia entera de eventos es sorprendente. Pablo, no solamente salió ileso, sino que también, salió reivindicado.²⁰ Los judíos que habían conspirado para castigarlo fueron ellos mismos castigados. Dios cumplió su promesa —haciendo uso del más inesperado de los recursos, ¡un oficial

¹² Parece que Galión había escuchado algo acerca del conflicto entre los judíos y los cristianos. Quizás, en su acusación, los judíos mencionaran “palabras y nombres” específicos. Las “palabras” probablemente habrían incluido términos como “salvación” y “resurrección”, mientras que los nombres probablemente giraban en torno a si “Jesús” era o no, el “Cristo”.

¹³ Si Galión hubiese tenido necesidad de una reafirmación política, seguramente la hubiera encontrado en el hecho de que los judíos no gozaban del favor de Roma (18.2). Es probable, sin embargo, que él hubiera pronunciado la sentencia que pronunció independientemente de la situación en Roma. ¹⁴ Mi opinión es que la palabra “ley” en el v. 13 se refería a la ley romana porque ésa era la ley que el procónsul estaba obligado a cumplir. ¹⁵ Véase las notas sobre 16.22–23, 35 y 38 en esta edición. ¹⁶ Véase las notas sobre 18.8 en esta edición. ¹⁷ Véase las notas sobre 17.5 en esta edición. ¹⁸ Si el pasaje significa que “a Galión nada se le daba” la golpiza de que era objeto Sóstenes, tal vez es porque vio algún elemento de justicia en la acción. Tal vez pensó que “el castigo era acorde con el crimen”. ¹⁹ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 137. ²⁰ Se ha sugerido que el trato justo, por parte de Galión hacia Pablo, pudo haber sido un factor importante en su posterior apelación ante Roma (25.11).

romano de alta graduación!

Se ha sugerido que el reconocimiento, por parte de Galión, de la inocencia legal de Pablo, “le compró diez años de paz a la iglesia”.²¹ Así como el procesamiento de Pablo, por parte de Galión, hubiera sentado un precedente legal para todas las otras provincias, así también lo estableció su liberación. Habrían de pasar muchos años, antes de que los judíos intentaran otra vez, influenciar a las autoridades romanas, con el fin de castigar a Pablo.

Después del juicio (o no juicio) de Pablo, éste se detuvo “aún muchos días allí” (v. 18a).²² Lucas no registró detalles del trabajo del apóstol, durante estos “muchos días”, pero sí podemos estar seguros de que la segunda promesa del Señor fue cumplida pues, al continuar Pablo predicando y enseñando, muchos otros se convirtieron en cristianos.

Está dentro del rango de las posibilidades que Sóstenes, el principal de la sinagoga que había sido golpeado, fuera uno de los convertidos. Cuando Pablo les escribió su primera epístola a los cristianos de corinto, él mencionó a un colaborador llamado Sóstenes el cual, en apariencia, era conocido para los Corintios. Sería interesante especular que Pablo y Crispo visitaron a Sóstenes después de su golpiza, e imaginarlos lavándole las heridas y hablándole acerca de Jesús —pero debemos dejar tales pensamientos en la esfera de las conjeturas.²³

Tenemos la certeza de un notable convertido en Corinto. Posteriormente, cuando Pablo escribió a Roma desde Corinto, éste incluyó el siguiente saludo: “Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad” (Romanos 16.23). ¡No solamente judíos influyentes de Corinto se convirtieron, también se convirtió un romano influyente!²⁴ Un extraordinario hallazgo arqueológico que se hizo entre las ruinas de Corinto atañe a este oficial. Sobre el pavimento que se

encuentra frente al magnífico teatro de Corinto, se colocó una lápida con la siguiente inscripción: “Erasto, en consideración a su edilidad,²⁵ colocó este pavimento a su propio costo”. Las letras grabadas estaban, originalmente, rellenas de bronce sujetado en su lugar con plomo. Hoy sólo las letras huecas quedan, pero son fáciles de leer.

Durante aquellos “muchos días”, Pablo también habría continuado predicando el evangelio en la región alrededor de Corinto, estableciendo iglesias por todo Acaya.²⁶ Esta habría sido también la fecha cuando se compuso 2 Tesalonicenses.²⁷ Cuando Pablo trabajaba en el área, sin molestias de los judíos ni de las autoridades romanas y bendecido por una multiplicidad de personas respondiendo, debió haber reflexionado a menudo sobre las promesas de Jesús —¡y la forma tan maravillosa como fueron cumplidas!

Al final del versículo 18, Lucas incluyó una diminuta y extraña nota: “habiéndose [Pablo] rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto”. Los eruditos han batallado por largo tiempo con lo siguiente: exactamente en qué consistió el voto, exactamente qué fue lo que Pablo hizo y exactamente por qué lo hizo.²⁸ Lucas no proveyó suficiente información como para nosotros poder responder muchas de estas preguntas, pero podemos estar razonablemente seguros con respecto a por qué Pablo hizo lo que hizo. La razón más común por hacer un voto a Dios era el expresar aprecio por la liberación divina; ¡Pablo sin duda, le estaba diciendo “gracias” al Señor, por cumplir sus promesas!

Al predicar Pablo por toda Acaya, imaginamos que a menudo contó la historia que hemos estudiado, concluyendo con palabras algo parecidas a lo siguiente: “¡El Señor siempre cumple su palabra! ¡Cuando él dice algo, ustedes pueden contar con ello!”

²¹ Rick Atchley, “Taking Courage and Taking Corinth” (“Tomando aliento y tomando a Corinto”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de octubre de 1986. ²² Dado que Pablo permaneció en Corinto por más tiempo que en otras ciudades, podríamos decir que Corinto fue una de las iglesias mejor instruidas con las que él laboró. Nos sorprende entonces, leer en 1 Corintios de todos los problemas de la iglesia. Es válida la observación que hiciera un escritor, al decir que los cristianos de Corinto hubieran tenido *peores* problemas si no hubieran sido tan bien instruidos. Debemos tener en mente el negro pozo de inmoralidad del cual estos cristianos fueron extraídos. ²³ Cuando estuvimos en Corinto, vimos una inscripción sobre un monumento de piedra con el nombre de “Sóstenes”. El nombre era tan común que no podemos ser dogmáticos acerca de la identidad del Sóstenes mencionado en 1 Corintios 1.1. ²⁴ Segunda de Timoteo 4.20 menciona a un “Erasto” en Corinto, con la implicación de que éste había viajado con Pablo. Este podría ser el mismo hombre. ²⁵ *Edil* es el término en latín para el oficio designado como “tesorero de la ciudad” en el texto (Romanos 16.23). ²⁶ En 2 Corintios 1.1 Pablo habló de “todos los santos que están en toda Acaya”. Sabemos que en definitiva, se establecieron congregaciones en Corinto (2 Corintios 1.1) y en Cencrea (Romanos 16.1) y hemos sugerido que se estableció una congregación en Atenas (véase las notas sobre Hechos 17.34 en esta edición). Debieron haber, sin embargo, muchos más cristianos en toda la provincia. ²⁷ Véase las notas sobre la fecha en que fueron escritas 1 y 2 Tesalonicenses en esta edición en la página 38. ²⁸ Por lo general se asume que éste era un voto nazareo temporal (Números 6.1–21), pero en ese voto el cabello se cortaba al final y no al principio del voto. También, el cabello se cortaba en Jerusalén y no fuera de ella. Es probable que el voto de Pablo y las ceremonias relacionadas, se derivaran de los antecedentes judíos de Pablo. Pablo, en apariencia, continuó practicando algunas costumbres judías que no causaban conflicto con, ni restaban méritos del cristianismo (1 Corintios 9.20). Véase las notas sobre 21.23 en una edición posterior, para saber más acerca de esta política de Pablo.

CONCLUSIÓN (18.18–22)

Los versículos 18 al 22 resumen el segundo viaje misionero de Pablo. Habiendo terminado su obra en Corinto, Pablo hizo planes de regresar a Antioquía de Siria, de donde había salido tres años atrás. Viajando “con él [iban] Priscila y Aquila”²⁹ (v. 18b) —sus hermanos en Cristo, amigos y socios en la fabricación de tiendas.

Dado que sólo se mencionan a Priscila y Aquila, es probable que Pablo dejara a Silas y a Timoteo en Corinto, para que continuaran con el trabajo allí. La última vez que oímos de Silas en Hechos, él estaba en Corinto (v. 5). Antes de perder de vista a este hombre que cantó y oró con Pablo en la prisión, deberíamos reconocer su inapreciable contribución al segundo viaje misionero. Es poco lo que sabemos de las labores subsiguientes de Silas, excepto el hecho de que posteriormente trabajó con Pedro (1 Pedro 5.12). Tenemos, no obstante, toda la confianza de que Silas continuó siendo un fiel siervo del Señor.

Pablo y sus acompañantes navegaron de Cencrea (v. 18), el importante puerto corintio en el Golfo Sarónico. Leemos posteriormente, acerca de una congregación en Cencrea (Romanos 16.1), la cual es probable, que hubiese sido establecida durante el trabajo de Pablo en Corinto. Su primera parada mayor fue en Éfeso (v. 19a), la capital de la provincia romana de Asia y casi ciertamente el destino que Pablo intentara alcanzar anteriormente. Dios le había prohibido dirigirse a Asia en aquella oportunidad (16.6), pero tal prohibición había sido, evidentemente, levantada. Pablo aprovechó el tiempo que estuvo en Éfeso³⁰ para probar la receptividad de los judíos.

...y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo;³¹ mas no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene;³² pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere.³³ Y zarpó de Éfeso (vv. 18.19c–21).

Pablo dejó a Aquila y Priscila atrás en Éfeso con el fin de que prepararan el terreno para su retorno (v. 19b).³⁴ Después de navegar durante cerca de un mes, su barco por fin atracó en Cesarea, la ciudad natal de Felipe el evangelista y de Cornelio el centurión (8.40; 10.1; 21.8). “Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia” (18.22a). Esto puede referirse a la congregación que se reunía en Cesarea, o a la iglesia de Jerusalén.³⁵ Por fin, Pablo “descendió a Antioquía” (v. 22b); no hay duda de que una vez más, fue cálidamente recibido y una vez más, informó acerca de todas “las cosas [que Dios] había hecho” (14.27) durante los tres años que él y sus colaboradores habían laborado en Grecia. Es seguro que Pablo destacó en su informe la historia de la liberación de la que fue objeto por parte del Señor en Corinto. Reiterando, imaginamos que Pablo recalcó a sus oyentes lo siguiente: “¡El Señor siempre cumple su palabra! ¡Pueden contar con ello!”.

Al cerrar, tomémonos un momento para contemplar las lecciones que hay para nosotros en el texto que hemos acabado de estudiar. Una lección es que el Señor permanece junto a su pueblo (Isaías 41.10; Hebreos 13.5). Otra lección es que el Señor dará el crecimiento si somos fieles en la predicación y la enseñanza (1 Corintios 3.6–7). Espero, no obstante, que la lección que quedó más impresa en nuestros corazones sea que el Señor siempre cumplirá su palabra. Usted puede confiar en Dios y en sus promesas —promesas tales como las siguientes:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8.28).

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? (Romanos 8.31).

¿Estoy yo confiando en el Señor y en sus promesas? ¿Lo está usted? ◆

²⁹ Nótese que a Priscila se le menciona primero, al igual que en Romanos 16.3 y 2 Timoteo 4.19, es probable que esto fuera una indicación de su prominencia dentro de la iglesia. ³⁰ No sabemos por qué Pablo tuvo un tiempo limitado en Éfeso. Algunos han sugerido que él quería regresar a Jerusalén a tiempo para la fiesta de la Pascua (véase la nota al pie de página No.32 en esta lección). Lo más probable es que el barco en el que viajaba permanecería unos pocos días en el puerto de Éfeso mientras descargaba y cargaba nueva mercancía. ³¹ ¡Esto no sucedía con frecuencia (obsérvese 13.42)! ³² “Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene” es un agregado al texto occidental que no es apoyado por la mejor evidencia textual. ³³ Sobre la frase “si Dios quiere” véase Santiago 4.13–15 (también obsérvese Mateo 6.10; Romanos 1.10; 15.32; 1 Corintios 4.19; 16.7; Hebreos 6.3). Obsérvese que *fue* por la voluntad del Señor que Pablo *regresó* (Hechos 19.1). ³⁴ Se ha sugerido que Aquila y Priscila quisieron permanecer en Éfeso para abrir “una sucursal” para su negocio de fabricación de tiendas. Todo lo que sabemos es que ellos permanecieron por varios de años en esa área, promoviendo la causa del Cristo (Hechos 18.26; 1 Corintios 16.19). ³⁵ El contexto se encaja mejor con la iglesia de Cesarea; las palabras “subió” y “descendió” encajan mejor con la iglesia de Jerusalén (8.5; 9.30, 32; 11.2, 27; 13.31; 15.1–2, 30).

Un predicador al que no puedo dejar de admirar (18.24–28)

La mayoría de nosotros tenemos en mente, predicadores a quienes admiramos. Si compilara una lista de ellos, es probable que comience con Cluvis Rhodes, quien influenció los años de mi adolescencia.¹ Incluiría en alguna parte de mi lista, a George W. Bailey; recuerdo vívidamente su primer sermón en la iglesia College en Abilene, Texas —un sermón sobre 1 Corintios 13. Batsell Barrett Baxter, quien presentó una serie de conferencias sobre predicación en la Universidad de Abilene, tendría que estar en esta lista. Es probable que incluyera a T.B. Larimore, un predicador a quien conozco sólo por sus escritos, debido a su dulce espíritu.

Una de las razones por las que admiro a estos hombres es su amor por la verdad; cada uno de ellos se dedicó a proclamar la verdad. Existió, no obstante, un predicador al que no puedo dejar de admirar, quien por un tiempo predicó tanto la verdad, como el error. Hallamos a este hombre al final del capítulo 18 de Hechos; su nombre es Apolos.

El versículo 23 del capítulo 18 nos habla del comienzo del tercer viaje misionero de Pablo: “Y después de estar [en Antioquía de Siria] algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los

discípulos”. Su destino final era Éfeso (19.1). Antes de que Lucas mencionara la llegada de Pablo a esta ciudad capital, no obstante, él insertó la historia de Apolos, para decir lo que había sucedido entre las dos visitas de Pablo, y prepararnos así para la situación que Pablo halló cuando por fin llegó a Éfeso.

El versículo 24 comienza de la siguiente manera: “Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos,² natural de Alejandría,³ varón elocuente,⁴ poderoso en las Escrituras”. Es así como se nos presenta a Apolos, quien llegó a ser un prominente evangelista de la iglesia primitiva (1 Corintios 3.5–6; Tito 3.13). Aunque sus padres eran judíos, él había nacido en Alejandría, la célebre ciudad⁵ y puerto marítimo de Egipto, localizada a pocas millas de la desembocadura del río Nilo.⁶ Alejandría, la cual había sido fundada por, y ostentaba el nombre de, Alejandro el Grande, tenía una considerable población judía.⁷ La versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, había sido producida en Alejandría. Filo, uno de los más famosos maestros judíos que haya vivido, hizo de Alejandría su hogar.⁸ El hecho de que Apolos conocía el bautismo de Juan (v. 25), es un indicio de que pudo haber pasado algún tiempo en Palestina, tal vez como estudiante cuando era joven, así como Pablo también lo hizo.⁹

¹ Dado que he sido influenciado por cien de destacados predicadores del evangelio, presento mis disculpas a los que no incluya en esta subjetiva “lista corta”. Si esta lección se usa como sermón, se puede sustituir mi lista por una personal. ² “Apolos” es la abreviación de “Apolonio”. ³ La palabra que se traduce del griego como “natural” significa literalmente “de raza”, con lo cual se indica que Apolos no sólo nació sino que también creció en Alejandría. ⁴ La palabra que se traduce del griego como “elocuente” también puede significar “instruido”. ⁵ Alejandría era uno de los centros educacionales del mundo. Tenía la biblioteca más grande del mundo —una biblioteca de casi 700,000 volúmenes. ⁶ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. ⁷ Algunos creen que por lo menos un cuarto de la población de Alejandría era judía. ⁸ Filo era contemporáneo de Pablo y de Apolos. ⁹ Las historias de Pablo y Apolos eran en muchas maneras similares: Pablo nació en Tarso, el cual era también un centro de aprendizaje. Ambos eran hombres extremadamente talentosos quienes decidieron dedicarse a Dios. Además, ambos estaban errados cuando los hallamos por primera vez.

Cuando leemos acerca de Apolos, encontramos muchas cualidades que admiramos. Permítasenos mostrar lo que queremos dar a entender.

DEDICÓ SUS TALENTOS AL SEÑOR (18.24–26)

La descripción que hace Lucas de Apolos indica que éste estaba bien educado. El hecho de que fuera criado en Alejandría y que tal vez pasara algún tiempo en Palestina, resultó en haber recibido el más excelente entrenamiento secular y religioso que estaba disponible en aquel tiempo. Las menciones, además, que Lucas hace de la elocuencia y fervor de Apolos, dan testimonio de su habilidad para hablar y persuadir.¹⁰ Estas son cualidades que yo admiro en un hombre. (No estaría de más el tener la elocuencia de Apolos.)

Pero a Apolos lo admiro, más que todo, por dedicar sus considerables talentos al servicio de Dios. Había aplicado su intelecto al estudio de la palabra. “Había sido instruido en el camino del Señor”¹¹ (v. 25) y era “poderoso en las Escrituras [del Antiguo Testamento]” (v. 24). Se sabía el Libro —¡el primer requisito para cualquiera que se quiera llamar “predicador”! Además, su habilidad para hablar había sido dedicada a la proclamación de la Palabra. Hablaba “en la sinagoga” (v. 26) “lo concerniente al Señor” (v. 25). Todavía más, su dedicación era tal que no se contentaba con un mero desempeño; sino que ponía su *corazón* en ello. Cuando predicaba era “de espíritu fervoroso”¹² (v. 25) y hablaba “con denuedo” (v. 26).

Los versículos 24 al 26 pueden ser usados como un minicurso de predicación. No obstante, aun si usted no es predicador y no tiene planes de serlo, el principio de dedicarle sus talentos a la gloria de Dios todavía se aplica a usted. Dios no le bendijo con habilidades para sus propios propósitos egoístas. Usted puede legítimamente usar tales habilidades para cumplir sus responsabilidades en la vida (1 Timoteo 5.8), pero no se le olvide que, en lo esencial, el propósito de sus talentos es darle gloria al Señor (Mateo 5.16).

PROCLAMÓ CON DENUEDO LO QUE CREÍA (18.25–26)

En el momento que se nos presenta a Apolos, su comprensión de la voluntad de Dios era limitada. Conocía las Escrituras del Antiguo Testamento (v. 24), incluso lo que ellas decían acerca del Mesías (v. 28). Hasta cierto punto, era incluso capaz de hablar y enseñar “diligentemente lo concerniente al Señor” (v. 25). Leemos que, no obstante, él “solamente conocía el bautismo de Juan” (v. 25). Su conocimiento de Jesús se reducía, en apariencia, a lo que Juan el Bautista había conocido. Juan había sido asesinado (Mateo 14.1–12) antes de que Jesús prometiera edificar su iglesia (Mateo 16.16–19) —y *mucho* antes de que Jesús muriera, fuera resucitado, diera la gran comisión y ascendiera a los cielos. Juan había hablado de la venida del Espíritu (Mateo 3.11), pero jamás se enteró del cumplimiento de tal promesa (Hechos 1.4–8; 2.1–4), ni del establecimiento de la iglesia ni de la adoración cristiana.

Lucas no explicó cómo fue que Apolos supo acerca del bautismo de Juan ni por qué su conocimiento del Señor era incompleto. Tal vez Apolos había estado en Palestina durante el ministerio de Juan y había llegado a ser discípulo suyo (Mateo 3.5–6), o tal vez había sido enseñado por uno de los discípulos de Juan, que viajara por Egipto.¹³ Si había llegado a ser discípulo de Juan en Palestina, tal vez salió del país, poco después de ello, a predicar las buenas nuevas tal como las entendía. De cualquier manera, Apolos, en apariencia, no había estado en Palestina desde el día de Pentecostés (Hechos 2), ni había entrado en contacto con los que tenían un conocimiento más pleno de Jesús y su camino.¹⁴ El, por lo tanto, predicaba lo que conocía: el bautismo de Juan.

Algunas palabras acerca del bautismo de Juan son necesarias. Juan vino, como cumplimiento de la profecía, a preparar el camino para el Mesías (Isaías 40.3; Malaquías 4.5–6; Mateo 3.1–3; 17.10–13). Como parte de su preparación, él ordenaba a sus oyentes arrepentirse y cambiar sus vidas (Mateo 3.2; Lucas 3.7–14), y practicaba un bau-

¹⁰ La retórica (el arte de hablar) era un estudio importante en las escuelas de Alejandría. ¹¹ El término “el camino” se usa para referirse al cristianismo, pero la frase “el camino del Señor” parece limitado a la enseñanza de Juan el Bautista (Mateo 3.3; Marcos 1.3; Lucas 3.4; Juan 1.23). ¹² Algunas traducciones “individuales” traducen esta frase como “ferviente en el Espíritu” (es decir, el Espíritu Santo). Vea Romanos 12.11 para observar otro uso del término. ¹³ El texto Occidental podría indicar que Apolos supo del Bautismo de Juan en Alejandría. Mi maestro, J.W. Roberts, decía que, de acuerdo con los escritores seculares, algunos discípulos de Juan el Bautista no aceptaron a Jesús como el Mesías y continuaron enseñando “el evangelio de Juan”. ¹⁴ Dado que habían pasado veinticinco años, más o menos, desde que Juan había predicado, esto presenta algo de misterio; pero ciertamente es posible que Apolos no hubiera tenido contacto alguno con cristianos en todos esos años. Sin embargo, la cantidad de tiempo implícita *puede* indicar que Apolos conoció el bautismo de Juan de uno de sus discípulos en años más recientes, y no del mismo Juan en años anteriores.

tismo preparatorio (Mateo 3.5–6). Su bautismo era una inmersión en agua (Juan 3.23) para “perdón de pecados” (Marcos 1.4). Se le llamaba “bautismo de arrepentimiento” (Marcos 1.4; Hechos 13.24; 19.4) porque encerraba y expresaba el arrepentimiento. Los que venía a él eran “bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados” (Mateo 3.6). El bautismo era parte del ministerio de Juan hasta el punto de que llegó a ser conocido como “el Bautista [i.e., el que sumerge]” (Mateo 3.1). La palabra “Bautista” significa literalmente “uno que bautiza [uno que sumerge]”. Durante el ministerio de Juan, su bautismo sirvió para marcar una división entre los que estaban dispuestos a aceptar los propósitos de Dios y los que no lo estaban (Lucas 7.30).

En lo que concierne a nuestro estudio actual, el punto clave a recordar, acerca del bautismo de Juan, es que nunca se tuvo la intención de que formara parte permanente del plan de Dios, para la era cristiana. El bautismo de la gran comisión es un bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28.19–20; Marcos 16.15–16) y debe administrarse “hasta el fin del mundo [la era cristiana]” (Mateo 28.20). Se trata pues del bautismo único (Efesios 4.5) que es ahora parte de los planes y propósitos de Dios. El bautismo de Juan tuvo validez únicamente hasta que se comenzó a predicar y a practicar el bautismo de la gran comisión (Hechos 2); después de esto ya no tuvo más validez. Una de las más grandes debilidades del bautismo de Juan era que se predicaba basándose en un conocimiento incompleto de Jesús. Juan sólo podía exhortar a sus seguidores a que “creyesen en aquel que vendría después de él...” (19.4).¹⁵

El hecho que deseamos recalcar, no obstante, es que, aunque el bautismo que Apolos conocía, era un bautismo sin validez, él predicaba lo que él creía, con convicción y fervor. El segmento con el cual se abre el capítulo siguiente, indica que él incluso convirtió a varios cuando predicó en Éfeso (19.1–6).

Déjeme expresar que no admiro a Apolos *porque* haya predicado el error; el error puede condenar el alma (Santiago 5.20). Tampoco creo que agradara a Dios en su ignorancia; la ignorancia

no aplaca la culpa (Hechos 17.30; véase también Romanos 10.1–4). Dentro de poco, recalcaré que la razón por la que más admiro a Apolos es que no se quedó en el error, pues tenía un corazón receptivo a la enseñanza. Por el momento, déjeme expresar que lo respeto por ser un hombre que sostuvo sus convicciones. Cuando enciendo mi televisor, soy invariablemente bombardeado con un amplio rango de religiones. Respeto a algunos de los predicadores que oigo, aunque creo que están errados; en apariencia son sinceros en lo que están haciendo. Existen otros a quienes no puedo respetar del todo; sus obras los proclaman como oportunistas inescrupulosos quienes hacen mercadería del evangelio (Mateo 7.20; 2 Pedro 2.3).

La sinceridad por sí sola no es suficiente —Pablo era sincero cuando perseguía a los cristianos (Hechos 23.1)— pero en un mundo lleno de hipocresía, es confortante hallar personas de convicciones genuinas. Se ha dicho que cierto líder mundial gobernaba basándose en las encuestas de la opinión pública, y ciertos líderes religiosos funcionan sobre el mismo principio. Son “llevados por doquiera de todo viento” (Efesios 4.14) de la opinión popular. Cuando veo a un hombre que se sostiene firmemente en pie por sus creencias religiosas ante la oposición, pienso, “si a él se le pudiera enseñar más exactamente el camino del Señor, ¡qué espléndido siervo podría ser!”. Esto nos lleva a la más admirable cualidad de Apolos.

NO ERA DEMASIADO ORGULLOSO PARA ADMITIR QUE ESTABA ERRADO (18.26)

Un día de reposo, Aquila y Priscila fueron a la sinagoga de Éfeso.¹⁶ Aquila y Priscila eran los fabricantes de tiendas que conocimos anteriormente en el capítulo 18, los amigos de Pablo que se quedaron en Éfeso cuando éste regresó a Antioquía de Siria (v. 19). Es probable que la sinagoga fuera la misma en la cual Pablo había recibido una cálida recepción (vv. 19–21). Cuando llegó el momento de la lección se puso de pie, para sorpresa de ellos, un extraño quien “comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga”¹⁷ (v. 26a) lo concerniente a *Jesús*¹⁸ (v. 25). Al escuchar Priscila

¹⁵ Para más información sobre el bautismo de Juan, véase la primera lección de la edición “Hechos, 8”. ¹⁶ Por lo general se asume que fueron a adorar. Esa pudo haber sido la razón; como se observara anteriormente, éste era un período transitorio. Tal vez, sin embargo, ellos fueron allí por el mismo propósito que Pablo —para buscar corazones rectos a quienes enseñarles. ¹⁷ Es aparente que Apolos, al igual que Pablo, comenzaba su obra en una nueva ciudad asistiendo a la sinagoga. ¹⁸ Nota del traductor: La versión de la Biblia en Inglés, en la cual el autor se apoya (la New American Standard Bible), usa la palabra “Jesús” en lugar de la palabra “Señor” en el versículo 25.

y Aquila¹⁹ al elocuente orador, pronto fue aparente que éste sólo conocía el bautismo de Juan y que su conocimiento del Salvador era incompleto. Después del servicio, “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (v. 26b). La NVI lo traduce de la siguiente manera: “lo invitaron a su casa²⁰ y le explicaron con mayor precisión el camino de Jesús”. Ellos, sin duda, comenzaron con las predicciones de Juan (Mateo 3.11) y mostraron cómo las mismas fueron cumplidas.

Podríamos enseñar una lección completa sobre cómo Priscila y Aquila se comportaban cuando oían a alguien enseñar el error: 1) Tenían suficiente conocimiento para reconocer el error cuando lo escuchaban. 2) No creían que era correcto enseñar el error “siempre y cuando se fuera sincero”. 3) No dijeron: “Deseáramos que Pablo estuviera aquí para que lo instruya”, comprendían que tenían tanta responsabilidad de enseñar como la que tenía el predicador. 4) Pensaron lo mejor de Apolos. No lo consideraron un deshonesto maestro del error; es evidente que lo vieron como alguien que tenía un corazón honesto y que estaría dispuesto a aceptar instrucción. 5) En lugar de hablar acerca de Apolos a otros, ellos se dirigieron a él en lo personal (Mateo 18.15). 6) No abochornaron a Apolos en público; en lugar de ello, trataron el asunto en privado tomándole “aparte” —es probable que a la casa de ellos. 7) Fueron amables y gentiles en su acercamiento (Gálatas 6.1). En lugar de arengarlo por predicar el error, “le *expusieron* más exactamente el camino de Dios” (énfasis nuestro). 8) La palabra modificadora “más” en la frase “más exactamente” me dice a mí, que ellos le reconocieron a Apolos, que una gran parte de lo que el enseñaba era “exacto”. Así que, en lugar de atacar a Apolos por su error, ellos construyeron sobre la verdad que él ya poseía. El resultado de *esta* clase de acercamiento fue un siervo de aún mayor valor para el Señor.²¹

Por el momento, no obstante, miremos esta ocasión desde la perspectiva del predicador. Imagínese que usted es Apolos, un orador lleno de conocimiento y elocuente. Usted predica en la sinagoga, derramando su corazón, tratando de convencer a sus oyentes. Es obvio, no obstante, que a juzgar por las duras expresiones de los rostros de sus oyentes, la mayoría tiene el corazón endurecido. Después del servicio, usted se siente exhausto y desanimado; luego una pareja lo invita a ir a casa con ellos. Usted se comienza a poner cómodo, cuando el tema de la conversación se orienta a su sermón. ¡La pareja tiene la audacia de sugerirle que su sermón estuvo lleno de inexactitudes! ¿Como reaccionaría usted? Hubiera sido fácil para Apolos responder como sigue: “¿Quiénes se creen que son ustedes para criticarme? ¡He estudiado en Alejandría y en Jerusalén, a los pies de los más grandes maestros que viven! ¡Conozco cien veces más acerca de las Escrituras que lo que ustedes alguna vez conocerán! ¿Pretenden ustedes instruirme?”.

El hecho de que Aquila y Priscila pudieron explicarle a Apolos “más exactamente el camino de Dios” nos da una idea de lo que podía haber dentro del corazón de Apolos. Aunque contaba con una buena educación, no creyó que lo sabía todo. Aunque tenía convicciones y con denuedo las proclamaba, también tenía una mente amplia y estaba dispuesto a escuchar. Lo más importante era que amaba la verdad (2 Tesalonicenses 2.10); la verdad era más importante para él que su orgullo. Así que, cuando Priscila y Aquila le enseñaron, fue capaz de admitir que había estado equivocado. Estas son cualidades raras en un hombre.

Cuando se discute Hechos 18.24–26, éste es por lo general el punto en el cual alguien pregunta: “¿Tuvo Apolos que volver a ser sumergido—como lo fueron los discípulos en el capítulo siguiente?”. Esta pregunta es siempre buena para una hora de discusión,²² al

¹⁹ El texto Occidental menciona a Aquila de primero en el versículo 26, pero los mejores manuscritos mencionan a Priscila de primero, indicando una vez más su prominencia en la iglesia primitiva. Algunos creen que ella era mencionada de primero para que no hubiera duda de su activo involucramiento al corregir al predicador. (Cuando era un predicador joven, era común que las hermanas mayores en la fe me corrigieran en ciertos puntos —para explicarme “más exactamente el camino de Dios”.) Obsérvese sin embargo, que ésta es una enseñanza en *privado* y no justifica de ninguna manera el que una mujer tome el lugar en el púlpito. ²⁰ El texto original simplemente tiene “lo tomaron”. Algunos traductores suplen “aparte”; algunos otros “a su casa”. Este sería un buen lugar para comentar sobre la necesidad del *evangelismo en casa*. ²¹ Se podría hacer una aplicación especial para los predicadores nuevos que aún están aprendiendo. Las tácticas del mazazo a menudo usadas para “corregir” a los evangelistas jóvenes han desalentado tanto a algunos que han renunciado a esta noble obra. ²² Mi opinión es que, los que habían sido bautizados en el bautismo de Juan, antes de la muerte de Jesús, no necesitaban ser sumergidos de nuevo cuando la iglesia fue establecida. En otras palabras, Dios automáticamente “los estableció dentro de la iglesia”. El ejemplo clásico son los apóstoles, todos los cuales, seguramente habían recibido el bautismo de Juan (Lucas 7.29–30; Juan 1.25–51; 3.22, 26; 4.1–2). Dudo que los apóstoles hayan sido bautizados en agua el día de Pentecostés. Además, si la palabra “espíritu” del versículo 25 se refiere al Espíritu Santo (véase la nota al pie de página No. 12 en esta lección), esto indicaría que Apolos ya era un cristiano y no necesitaba ser bautizado. Nuevamente recalco, sin embargo, que toda esta discusión es un asunto de especulación, y la opinión de uno no debe ser forzada en otro.

final de la cual nadie queda más sabio²³ que antes. Lucas no lo creyó necesario decírnoslo —es probable que esto sea porque no nos afecta directamente (nadie que esté todavía vivo fue bautizado en el bautismo de Juan antes de que Jesús muriera). Todo lo que podemos decir con certeza es que si Apolos necesitaba ser bautizado, lo fue, y si no lo necesitaba, no lo fue. Es obvio, a juzgar por el texto, que este predicador estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para agradar a Dios.

¿Y qué de nosotros? ¿Tenemos nosotros corazones honestos como el de Apolos? ¿Somos receptivos a la enseñanza? ¿Somos de mente amplia? ¿Somos lo suficientemente grandes como para tragarnos nuestro orgullo y admitir que estamos errados, cuando la verdad entra en conflicto con lo que siempre hemos creído?

CONTINUÓ CRECIENDO EN SU SERVICIO (18.27–28)

Les he enseñado “más exactamente el camino de Dios”, a algunos que admitieron que lo que yo enseñaba era verdad, pero se rehusaron a cambiar por temor a lo que los familiares, los amigos y otros pudieran decir o hacer. Apolos, como contraste, estuvo dispuesto a pagar el precio en humillación. Imagino que estuvo de regreso en la sinagoga el siguiente día de reposo, confesando que se había equivocado en varios puntos claves, y luego con denuedo proclamando las nuevas verdades que había aprendido. A diferencia de algunos de nosotros, este predicador continuó creciendo en su conocimiento y servicio por el Maestro.

Algún tiempo después,²⁴ Apolos dirigió su mirada hacia Acaya, el área de Grecia donde Pablo había trabajado por último. “Y queriendo él pasar a Acaya²⁵, los hermanos²⁶ le animaron,²⁷ y escribieron a los discípulos que le recibiesen”²⁸ (v. 27a). El destino de Apolos era Corinto, donde Pablo

había estado laborando (19.1).

Cuando Apolos llegó a Corinto, trabajó tanto con los que eran cristianos, como con los que aún necesitaban serlo. En primer lugar, “fue de gran provecho” a los de la iglesia, “que por la gracia habían creído”²⁹ (18.27b). Encontró una pronta aceptación entre los cristianos de Corinto (1 Corintios 1.12; 3.4, 22; 4.6).³⁰ El también, “con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos” (Hechos 18.28a), usando lo que había aprendido de Priscila y Aquila para buen propósito, “demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (v. 28b). Estos eran los mismos judíos que odiaban a Pablo y lo habían llevado ante Galión (vv. 12–17). Es probable que Apolos haya tenido más éxito que Pablo, con ellos. Si este fue el caso, ello demuestra el valor de tener en la iglesia, predicadores con diferentes talentos. Ciertamente no hay indicio de rivalidad o celos en las palabras de Lucas. Pablo posteriormente escribiría a los corintios: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso es según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Corintios 3.5–6).

¿Estamos usted y yo todavía creciendo en nuestra comprensión de las Escrituras y en nuestro servicio al Rey? ¿Es posible que nos hayamos conformado con la rutina de la autocomplacencia? Nos diría Jesús: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4.35); “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos” (Mateo 9.37). ¡Qué el Señor nos ayude a crecer como obreros provechosos de su cosecha!

CONCLUSIÓN

En Hechos 18.23–19.1 es la primera y última vez que leemos de Apolos en el libro de los Hechos. Es aparente que él, en algún momento, regresó a Éfeso, donde se convirtió en amigo de Pablo (1 Co-

²³ Entre otros problemas, Lucas no dijo si Apolos sabía del bautismo de Juan antes o después del día de Pentecostés, ni si Apolos era o no bautizado con el bautismo de Juan antes o después del día de Pentecostés. La mayoría de las discusiones asumen que Apolos fue bautizado con el bautismo de Juan *antes* del día de Pentecostés, pero el texto no dice nada sobre ese punto. ²⁴ Es probable que esto sucediera inmediatamente después de su discusión con Priscila y Aquila. De ser así, esto podría ayudar a explicar por qué los discípulos de Hechos 19 aún conocían sólo el bautismo de Juan. ²⁵ El texto Occidental indica que algunos cristianos de Corinto, quienes visitaban Éfeso, escucharon a Apolos predicar y lo invitaron a Corinto. Un escenario más posible es que Aquila y Priscila le hablaran a Apolos acerca de la iglesia en Corinto, inspirándolo para que fuera allá. ²⁶ Esto indica que ya se había establecido una congregación en Éfeso. Entre estos “hermanos” habrían estado incluidos Aquila y Priscila, al igual que cualquier convertido por ellos o por Pablo (en su corta visita). Es probable que la iglesia ya se estuviera reuniendo en la casa de Aquila y Priscila (1 Corintios 16.19). ²⁷ ¿Cuando un hermano quiera ir a otro lugar a predicar el evangelio, espero que nosotros también, siempre lo animaremos y no lo desalentaremos! ²⁸ Este es un buen ejemplo del envío de una carta de presentación de una congregación a otra. Los nombres de Aquila y Priscila al cierre de la carta debieron haber tenido un peso considerable en la iglesia de Corinto. ²⁹ La gracia de Dios les había dado la oportunidad de aprender de Jesús y de convertirse en cristianos. Ellos fueron salvos por gracia. ³⁰ Los griegos se deleitaban en la elocuencia. Esta puede ser una razón por la cual algunos preferían a Apolos más que a Pablo (1 Corintios 2.1). No hay indicación, sin embargo, de que Apolos animara a ninguno de los que lo admiraban a formar una facción. Pablo y Apolos no eran rivales; ellos disfrutaban de una cercana relación (1 Corintios 16.12; Tito 3.13).

rintios 16.12). Más adelante, se le comisionaría a él y a otro hermano para que fueran a Creta, donde Tito estaba trabajando (Tito 3.13). Aparte de esto, no sabemos nada de las subsiguientes obras de Apolos. Tenemos la certeza, sin embargo, de que él continuó usando sus considerables talentos para difundir las buenas nuevas acerca de Jesús.

Hemos indicado, en todo este estudio, que son muchas las lecciones que podemos aprender de la historia de Apolos. Al concluir, les recuerdo dos de estas lecciones: 1) Cuando escuchemos que alguien enseña o predica el error, acerquémonos a él con la sensibilidad de Priscila y Aquila. 2) Cuando nosotros mismos necesitemos ser instruidos en el camino de Dios más exactamente, tengamos la humildad de Apolos. Si existiera una mayoría de nosotros con la dulzura de espíritu de Priscila, Aquila y Apolos, muchas de las abundantes confusiones y divisiones religiosas desaparecerían de inmediato. ♦

NOTAS PARA SERMÓN

Quizás usted desee presentar esta lección como un estudio de la personalidad de Apolos. Si esto es así, amplíe sobre el trabajo posterior allí de este siervo, especialmente en Corinto. Quizás también desee incluir el hecho de que Martín Lutero (y otros) creían que Apolos era al autor del libro de Hebreos, ya que el razonamiento del libro es típico de lo que se enseñaba en las clases de lógica y retórica de Alejandría. Haya sido este el caso, o no, el hecho es que algunos consideran a Apolos capaz de escribir una obra maestra como lo es el libro de Hebreos, y ello da testimonio de su habilidad.

Si usted decide predicar una serie sobre las conversiones en Hechos (véase la edición “Hechos, 1” en las páginas 39–40), puede adaptar el material de esta presentación a un sermón sobre “La conversión de un predicador”. (Recuerde que “conversión” significa literalmente “cambio” [véase la edición “Hechos, 3” en la página 38].) He aquí un simple bosquejo que usted podría usar:

- I. Un predicador que necesitaba conversión
 - A. Este predicador tenía muchas excelentes cualidades.
 - B. Estaba equivocado con respecto al bautismo.
- II. Un predicador que se convirtió
 - A. Se convirtió porque algunos se interesaron lo suficiente como para confrontarlo

con su error.

- B. Se convirtió porque era lo suficientemente maduro como para admitir que había estado equivocado.

Los versículos 24 al 26 se podrían usar como base de una valiosa lección para predicadores jóvenes. El último punto sería “Siempre hay algo más que usted necesita aprender”.

Las ocho ideas que se dieron sobre cómo Priscila y Aquila instruyeron a Apolos podrían ser ampliadas en una lección sobre “La preocupación por el que está en error”. Me apoco cuando pienso en la forma como muchas veces me he acercado a los que yo pensaba que estaban en error. Se puede tener tacto sin ser “suave”.

El poder de una palabra

Fred Craddock cuenta de una vez que fue, como predicador invitado, a una iglesia y de haber sido invitado a la casa de una pareja, después del servicio de la mañana. Se sentaron a almorzar. La mesa estaba elegantemente preparada, y mientras Craddock comentaba qué bien lucía todo, la esposa levantó un tenedor y dijo: “Saben, no me gustan estos tenedores”. En eso, el esposo la vio con furia en sus ojos, se levantó, tiró su servilleta y dijo: “Nunca has apreciado nada de lo que he hecho por ti; ya no puedo tolerar esto”, y salió enojado de la casa. Craddock, sin saber qué decir, levantó el tenedor y dijo: “No creo que el tenedor sea tan malo”. No fue sino hasta después que se enteró de que era el segundo matrimonio de ambos y que la vajilla de plata era la única cosa que el marido había traído consigo del primer matrimonio. Es asombroso el poder que una palabra puede tener.

Mostrando gratitud a Dios

Hay una leyenda acerca de un hombre rico que estuvo terriblemente enfermo, y al recuperarse estaba tan lleno de gratitud a Dios que oró y pidió a Dios que le mostrara alguna manera de pagar la bondad de Dios. ¿Podía tal vez construir una gran catedral que se elevara hasta el cielo? Según la leyenda, un ángel se le apareció y le dijo: “No puedes enviar tu dinero al cielo, pero sí puedes mostrar tu gratitud”. El ángel condujo al hombre a una casa pequeña y ruinosa donde una familia vivía en la pobreza; el padre estaba enfermo y sin trabajo, la madre preocupada por lo que habrían de comer, los hijos solamente tenían unos cuantos harapos como vestido. El ángel le dijo al hombre: “He aquí un altar para tu sacrificio”.

Hechos

¿Cuándo es que un bautismo no es bautismo? (18.22–23; 19.1–7)

Un estudio bíblico con un amigo (a quien llamaremos Bert) avanzaba bien, hasta que tocamos el tema del bautismo. Bert tenía una posición fija en el sentido de que no había diferencia entre el bautizarse y el no bautizarse, y que si la había, ella era muy poca. Estudiamos pasajes tales como Marcos 16.16 y Hechos 2.38, los cuales muestran una relación entre el bautismo y la salvación, pero Bert los desestimó como carentes de peso. Parecía no tener sentido el continuar con el estudio, hasta que resolvieramos la cuestión; así que, le propuse que hiciéramos un estudio profundo sobre el propósito del bautismo. Haciendo uso de una concordancia, Bert y yo hicimos una lista de todos los pasajes de la Biblia que mencionan el bautismo, los cuales, procedimos a leer metódicamente. Al llegar a cada versículo le pedía a Bert que lo leyera en voz alta y que después me dijera lo que él creía que el pasaje decía, si es que algo decía, acerca del propósito del bautismo. Dado que Bert declaraba irrelevantes, todos los pasajes, uno tras otro, parecía que iba a ser una larga noche —hasta que llegamos a Hechos 19.

Cuando Bert leía, en Hechos 19, acerca de doce hombres que fueron sumergidos una segunda vez, yo estaba escuchando sólo a medias. Yo sabía que no había ninguna declaración expresa en Hechos 19.1–7 sobre el propósito del bautismo, por lo que estaba listo para continuar con el siguiente pasaje. Para mi sorpresa, cuando terminó de leer Hechos 19, una mirada de incertidumbre se dibujó en su rostro. Leyó el pasaje nuevamente, y despacio.

Luego dijo, no tanto a mí, sino como a él mismo: “si el bautismo no es importante, ¿por qué fue importante para ellos hacerlo correctamente? Si el bautismo es sólo un acto simbólico, ¿por qué tuvieron ellos que hacerlo nuevamente?”. Ese fue el punto en el que nuestro estudio dio un giro. Bert fue por fin capaz de echar una mirada imparcial a los pasajes sobre el bautismo. Esa fue la noche que aprendí a apreciar la corta y singular historia de Hechos 19, acerca de doce hombres, a quienes Pablo sumergió nuevamente.

En esta lección estudiaremos ese evento y lidiaremos con la forma como se aplica a nosotros. Antes de hacerlo, necesitamos dejar que Pablo comience su tercer viaje misionero.

FORTALECIENDO A LOS HERMANOS (18.22–23; 19.1)

Lucas registró el final del segundo viaje misionero de Pablo, y el comienzo del tercero, a una velocidad que nos deja sin aliento. El viaje de Pablo a Antioquía y su posterior regreso a Éfeso —una jornada de 1,500 millas (2,400 Km) la cual tomaba varios meses— son cubiertos en tres versículos:¹

Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos (18.22–23).

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba

¹ Para un tratamiento de estos versículos, véase el artículo suplementario “Cómo confirmar a los hermanos”, en esta edición.

en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso y hallando a ciertos discípulos,... (19.1).

El propósito de Lucas era avanzar, tan rápido como fuera posible, al relato de los eventos en Éfeso, para contarnos acerca del ministerio de Pablo allí, donde tal vez había establecido su más significativa obra, de todos los tres viajes. Éfeso era la joya de Asia. Era la capital de esa provincia romana y el centro del comercio en esa parte del mundo. Su bahía podía darle cabida a las más grandes embarcaciones marinas, y se situaba en la ruta principal viniendo de Roma hacia el este. Además de los comerciantes, inundaban a Éfeso, turistas de todo el mundo, quienes estaban allí, para visitar el templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo. Éfeso era famosa, magnificente, rica —y perdida en el pecado (Éfeso 2.1, 12).

CORRIGIENDO A UNOS DISCÍPULOS (19.1-7)

Cada vez que Pablo entraba a una ciudad, usualmente iba primero a la sinagoga (si es que la ciudad tenía una), a buscar corazones rectos. La situación en Éfeso era diferente. Ya había una pequeña iglesia allí² la cual, es probable que se reuniera en la casa de Aquila y Priscila (1 Corintios 16.19). Por lo tanto, Pablo pasó primero algún tiempo con los hermanos. (Puedo ver en mis pensamientos, su regocijante reunión con sus antiguos amigos, Aquila y Priscila.)

Cuando Pablo iba de un lugar a otro dentro de la ciudad, con el fin de confirmar a los nuevos cristianos (véase 18.23), halló “a ciertos discípulos” (19.1b), “unos doce hombres” (v. 7).³ ¿Cual será el significado de la palabra “hallando”? ¿Significará que a Pablo se le había dicho acerca de ellos y que los andaba buscando,⁴ o que simplemente, en la providencia divina, Pablo se les “cruzó en el camino”? Esta última posibilidad es la favorita de nosotros, pero lo significativo es que Pablo entró en contacto con ellos.

¿Eran ya cristianos estos hombres? Ordina-

riamente, supondríamos que sí. Lucas normalmente usaba la palabra “discípulo” para referirse a los que eran seguidores de Cristo (11.26; etc.). No obstante, en este caso, tenemos serios problemas en clasificar a estos doce hombres como cristianos. Cuando Pablo les preguntó: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? ellos respondieron que no (19.2). Dado que el Nuevo Testamento no reconoce la posibilidad de ser cristiano sin poseer el Espíritu (Hechos 2.38; Romanos 8.9; Tito 3.5; Hebreos 6.4; 1 Juan 3.24; 4.13) es difícil ver cómo estos hombres podían ser llamados cristianos.

Tal vez Lucas usó el término “discípulos” en su sentido general de “aprendices y seguidores” sin identificar a quién seguían los hombres. Es posible que la palabra del griego que se traduce como “ciertos” tuviera un sentido de uso más general. Muchos cristianos primitivos pensaban que los doce eran discípulos de Juan, no discípulos de Jesús.⁵ Son posibles otras interpretaciones de la palabra “discípulo”. Un comentarista sugirió el siguiente enfoque: “La explicación correcta del pasaje es que Lucas ha contado la historia desde el punto de vista del protagonista principal: Pablo halló unos hombres que *le parecieron* discípulos.”⁶ Supongo en lo personal, que los doce hombres *eran* cristianos, y que su pregunta se basaba en esa suposición.⁷

Cuando Pablo halló a los hombres, les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (19.2a). La palabra “creísteis” se usa en el sentido comprensivo de su total respuesta al Señor, incluyendo el bautismo (v. 3). Pablo no les estaba preguntando si habían recibido el “don ordinario”, no milagroso, del Espíritu, cuando fueron bautizados;⁸ todo el que es bautizado bíblicamente, lo recibe.⁹ Los versículos subsiguientes revelan que la intención de Pablo al hallarlos, era imponerles las manos y transmitirles dones espirituales (v. 6), si es que todavía no los tenían. Así que, lo que el apóstol en realidad estaba preguntando era lo siguiente: “¿Recibisteis una manifestación milagrosa del Espíritu Santo cuando os convertisteis

² Hechos 18.27 menciona a “los hermanos”. ³ Dado que Lucas habló de “unos doce hombres” (énfasis nuestro), suponemos que pudieron haber sido once o trece. ⁴ Tal vez Aquila y Priscila sabían acerca de los hombres, pero, tal vez no estaban seguros de cómo proceder con ellos o tal vez habían tenido menos éxito en instruirles que el que tuvieron con Apolos —por lo que habrían esperado que Pablo resolviera las cuestiones al respecto. ⁵ Uno de los más antiguos en registrar esta interpretación fue Juan Crisóstomo en el siglo cuatro. ⁶ I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 305-6 (énfasis suyo). ⁷ De otro modo, si Pablo tenía conocimiento de que los hombres lo andaban buscando, las preguntas que les hizo serían con el fin de sacar a la luz la necesidad espiritual de ellos. En el texto procederé con la creencia, de que Pablo no conocía de previo, los antecedentes de ellos. ⁸ Esta declaración hace de cuentas, que Pablo no tenía conocimiento, de los antecedentes espirituales de ellos. Véase la nota al pie de página No. 7 en esta lección. ⁹ Véase las notas sobre Hechos 2.38 en la edición “Hechos, 1”. Véase también los siguientes estudios suplementarios: “Tres manifestaciones del poder divino”, en la edición “Hechos, 5” y “¿Que hace el Espíritu Santo?”, en la edición “Hechos, 6”.

en cristianos?”.

Para sorpresa de Pablo, respondieron: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (v. 2b). Ya puedo oír las campanadas de alarma detonándose en la cabeza de Pablo. Él ahora sabía (si es que no lo sabía) que algo andaba mal con el bautismo de ellos, pues el bautismo de la gran comisión tiene muchas conexiones con el Espíritu Santo como sigue: El bautismo cristiano es en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28.19). Entre las bendiciones conectadas con el Espíritu Santo está la recepción del Espíritu como un don (Hechos 2.38). Además, al ser bautizado de esta manera se le llama nacido “del agua y del Espíritu” (Juan 3.5).¹⁰

Debe hacerse notar, de paso, que aunque la frase “si *hay* Espíritu” (énfasis nuestro) puede ser una traducción exacta, ella no expresa el significado que requiere el contexto. Aún si los doce hombres sólo conocían la enseñanza de Juan el Bautista, ellos debieron haber tenido conocimiento acerca del Espíritu Santo (Mateo 3.11).¹¹ El significado del contexto es que, ellos ignoraban si el Espíritu Santo había venido. La palabra del griego que se traduce como “hay” en Hechos 19 se encuentra en tiempo pasado en Juan 7.39, en referencia a la venida del Espíritu Santo, y se traduce allí como “había venido”.

Al percatarse de que con el bautismo de ellos, había algún error, Pablo les preguntó a los hombres, “¿En qué,¹² pues, fuisteis bautizados?” (Hechos 19.3a),¹³ y ellos respondieron, “En el bautismo de Juan” (v. 3b). ¿De dónde habrían sabido estos hombres acerca del bautismo de Juan el Bautista? Algunos detalles del contexto dan a entender que ellos habían sido enseñados y bautizados por Apolos, entre estos detalles, está la cercanía de este relato con el del elocuente predicador Apolos, quien “solamente conocía el bautismo de Juan”

(18.25), además está el hecho de que Lucas se propuso hablar acerca de Apolos al entrar en la presentación de los doce hombres (19.1). Existen otras posibilidades,¹⁴ pero la anterior es la más probable. Por cierto que, la mayoría de los eruditos creen que Apolos fue bautizado *antes* del día de Pentecostés, pero que, aquellos a quienes él enseñó y bautizó, fueron bautizados en el bautismo de Juan después del día de Pentecostés.¹⁵ J.W. McGarvey escribió lo siguiente:

La respuesta más probable [a la pregunta por qué estos hombres tuvieron que volver a ser sumergidos], y la única que armoniza con los hechos, es que ellos habían sido bautizados por Apolos o por alguien que enseñaba como éste, pues el bautismo de Juan había dejado de ser una ordenanza válida.¹⁶

En las palabras de Richard Oster, estos doce discípulos eran “creyente[s] pos-pentecostales con instrucción pre-pentecostal”.¹⁷ Ha habido ocasiones en las que por consultar un mapa obsoleto, me he perdido en el camino.¹⁸ La falla no estaba en el mapa en sí; éste había sido bueno en su época. El problema era que el mapa había llegado a ser obsoleto y ya no era exacto. En su peregrinaje religioso, los doce discípulos habían estado consultando un mapa espiritual fuera de uso.

El entendimiento incompleto es suplido

Dado que el entendimiento de los hombres era incompleto, su primera necesidad fue, ponerles al día el conocimiento. Así que, Pablo les enseñó lo siguiente:¹⁹ “Juan²⁰ bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo” (19.4). A través de todo Hechos, Lucas invariablemente dio abreviaciones, inspiradas por el Espíritu Santo, de los sermones, pero con respecto al tratamiento, que Lucas le da a la instrucción de

¹⁰ Pablo a menudo hizo una conexión entre la conversión y el Espíritu: El convertirse en cristiano era lo mismo que “[Recibir] el Espíritu” (Gálatas 3.2). Cuando uno era salvo, éste era “sellado” con el Espíritu (Efesios 1.13). ¹¹ Además, si ellos conocían el Antiguo Testamento, ellos habrían tenido conocimiento acerca del Espíritu Santo, pues ese testamento se refirió, en forma ocasional al Espíritu Santo de Dios (Salmo 51.11; Isaías 63.11). ¹² La expresión “En qué” es una traducción literal del texto en griego, lo cual nos recuerda que el bautismo cristiano nos pone “en Cristo” (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.27).

¹³ Nótese que Pablo automáticamente supuso que ellos habían sido bautizados. “Escasamente se contempla a un creyente no bautizado en el Nuevo Testamento” (F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 363–64). ¹⁴ Por ejemplo, Apolos y los doce hombres podrían haber sido enseñados y bautizados por las mismas personas, presumiblemente, algunos de los discípulos de Juan quienes viajaban por el área. Si el anterior fue el caso, es probable que Apolos tuviera que ser sumergido otra vez así como los doce lo fueron (véase la discusión sobre ello en la edición “Hechos, 7” en las páginas 47–48). ¹⁵ Tal como se apuntó, en la nota al pie de página anterior, existen otras posibilidades, pero esta es la explicación más sencilla a la pregunta de por qué Apolos no fue sumergido otra vez mientras que los doce sí tuvieron que serlo. (Nuevamente, refiérase a la discusión sobre ello en la edición “Hechos, 7” en las páginas 47–48.) ¹⁶ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 152.

¹⁷ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 87. ¹⁸ Se pueden dar, como ejemplos, detalles jocosos, trágicos o frustrantes de experiencias personales. ¹⁹ Pablo no desperdició su tiempo censurando a los que les habían enseñado el error a estos hombres; en lugar de ello, empleó su tiempo enseñándoles la verdad. ²⁰ Esta es la última mención que se hace de Juan el Bautista en la Biblia.

Pablo a los doce, la palabra abreviatura no calza. Lucas, aquí, empleó un compactador de servicio pesado. El bautismo de Juan, es probable que, hubiera sido el punto de arranque para las observaciones de Pablo. Les habría hablado de aquel que vendría después de Juan, “esto es, ... [de] Jesús”: de su muerte, sepultura y resurrección; de su ascensión y de su envío del Espíritu; y del establecimiento, organización y esparcimiento de la iglesia. La respuesta de los doce (v. 5) indica también, que Pablo contrastó, cuidadosamente, el bautismo de ellos con el bautismo en el nombre de Jesús.

La pregunta que Pablo les hizo, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”, es una de las favoritas de los carismáticos de hoy. Usan la pregunta como trampolín para predicar sobre el Espíritu Santo.²¹ Pablo, sin embargo, no le dio seguimiento a la pregunta con un sermón sobre el Espíritu Santo, sino con un sermón sobre Jesús. El Espíritu Santo no vino para exaltarse a sí mismo, sino para glorificar a Jesús (Juan 16.14). Según el apóstol Juan, nosotros no mostramos la presencia del Espíritu en nuestras vidas, por medio de contorsiones del cuerpo ni del discurso ininteligible, sino más bien, por medio de confesar “que Jesucristo ha venido en carne” (1 Juan 4.2).

La obediencia incompleta es corregida

Después de que Pablo terminó de hablar, los doce hombres podrían haber respondido de varias maneras. Podrían haberse enojado con el apóstol por dar a entender que el bautismo de ellos no era agradable a Dios. Si hubieran sido como algunos hoy, habrían dicho: “pero el bautismo es meramente simbólico y ciertamente no vale la pena preocuparse por él. Un bautismo es tan bueno como cualquiera otro”. La respuesta de ellos era señal de la rectitud de sus corazones. La enseñanza de Pablo había revelado que no solo había sido incompleto, el entendimiento de ellos, sino que también, había sido inadecuada, su obediencia. Sin titubeo, “cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 19.5).

Cuando leemos acerca del bautismo de estos hombres, algunas preguntas invaden nuestras mentes: ¿Por qué fue necesario que ellos tuvieran que ser sumergidos una vez más? ¿En qué forma era el bautismo de Juan diferente al bautismo en el

nombre de Jesús?²² ¿Por qué había sido invalidado el bautismo de Juan? En la segunda pregunta está la clave para las demás: ¿En qué se diferenciaba el bautismo de Juan del que Pablo administraba?

La mayoría de los comentaristas usan palabras tales como las siguientes: “la diferencia entre los dos bautismos fue...”, y aquí insertan lo que ellos consideran que es la más significativa diferencia. En el contexto, no obstante, son muchas las diferencias que se expresan o están implícitas. (Véase el diagrama en esta lección.) Comencemos con la pregunta de Pablo acerca del Espíritu Santo (v. 2): El bautismo de Juan no tenía promesa del Espíritu, mientras que el de la gran comisión sí la tenía (Hechos 2.38).

Reiterando lo dicho, Pablo se refirió al bautismo de Juan como un “bautismo de arrepentimiento” (19.4); en otras palabras, este bautismo incorporaba y expresaba el arrepentimiento. Por otro lado, sería apropiado referirse al bautismo cristiano como un “bautismo de fe”, uno que incorpora y expresa la fe —específicamente nuestra fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Romanos 6.3–4). Cuando las personas recibían el bautismo de Juan, confesaban sus pecados (Marcos 1.5); las que se bautizan en el bautismo de Jesús confiesan su fe en Jesús (Hechos 8.37).²³

Es probable que la más significativa diferencia, sea la sugerida por medio de la declaración de Pablo, en el sentido de que Juan le dijo “al pueblo que creyesen en aquel *que vendría después de él,...*” (Hechos 19.4; énfasis nuestro). La fe de los discípulos de Juan apuntaba hacia el Mesías que venía, mientras que nuestra fe apunta hacia aquel que murió por nosotros (Gálatas 2.20). Dado que los discípulos de Juan anticipaban al que venía, ellos ignoraban su muerte, sepultura y resurrección, las cuales constituyen el corazón del evangelio (1 Corintios 15.1–4). Como consecuencia, el bautismo de ellos no era una “semejanza de [la] muerte [de Jesús]” ni “de su resurrección” como sí lo es el bautismo de Jesús (Romanos 6.5). Ellos no conocían nada acerca de la relación entre el bautismo y la muerte de Jesús (Romanos 6.3). Ellos no sabían que sus pecados podían ser lavados por la sangre de Jesús cuando fueron sumergidos (Hechos 22.16).²⁴

Por último, el hecho de que los doce “fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (v. 5),

²¹ Lo que ellos predicaban, específicamente, es sobre los dones milagrosos del Espíritu Santo, los cuales ellos creen que son para hoy. ²² Hacemos uso, con el propósito de variar, de diferentes términos para describir el “bautismo” válido en los días de Pablo (así como hoy): el bautismo en el nombre de Jesús, bautismo administrado por cristianos, bautismo de la gran comisión, bautismo cristiano, bautismo de Jesús, etc. Todos los anteriores se refieren al bautismo ordenado en la gran comisión (Mateo 28.19; Marcos 16.16), predicado por primera vez el día de Pentecostés (Hechos 2.38). ²³ Véase las notas sobre Hechos 2.37 en la edición “Hechos, 1”. ²⁴ Véase las notas sobre Hechos 22.16 en la edición “Hechos, 4”.

nos recuerda que, en apariencia, no había ningún nombre asociado con el bautismo de Juan. Como contraste, el bautismo de la gran comisión se administra en el sagrado “nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28.19).²⁵

De hecho, al examinar de cerca los dos bautismos, hallamos que sólo tenían algunas pocas características en común, entre ellas, que ambos se llevaban a cabo por inmersión en agua (Juan 3.23; Mateo 3.16; Hechos 2.38),²⁶ y que ambos eran “para perdón de pecados” (Marcos 1.4; Lucas 3.3; Hechos 2.38).²⁷ Aún esta breve comparación, que hemos hecho, debería dejar pocas dudas acerca de por qué fue necesario que estos hombres tuvieran que ser sumergidos una segunda vez, “en el nombre del Señor Jesús”.

Es significativo que el texto no dice que los doce discípulos fueron “bautizados nuevamente”.²⁸ La Biblia no dice nada acerca del “bautizarse nuevamente”. Si uno ha sido sumergido según las Escrituras, entonces ha sido bautizado. Ha recibido el perdón de sus pecados, ha sido añadido por el Señor a su iglesia, y no necesita repetir ese acto jamás. Por otro lado, aunque una persona haya pasado por una fórmula llamada bautismo, si el ritual no se apegó al patrón del Nuevo Testamento, *ésta persona no ha sido bautizada*, simplemente se ha mojado. Tal persona necesita ser bautizada —por la primera y única vez.²⁹

Después de que los doce fueron bautizados, ellos habrían sido integrados a la comunión de la pequeña banda de cristianos de Éfeso. Como parte de la gozosa ocasión, Pablo por fin cumplió con lo que había sido su intención original cuando halló a los hombres. “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19.6).³⁰ La acción de Pablo es similar a lo que Pedro y Juan

hicieron cuando vinieron a Samaria e impusieron sus manos sobre los Samaritanos que se habían convertido en cristianos.³¹ Era la práctica de los apóstoles, el imponer sus manos sobre los cristianos para concederles dones milagrosos.³² Estos dones les permitían a los cristianos conocer la voluntad de Dios, dada la ausencia de un Nuevo Testamento escrito, y les permitían también, funcionar como una iglesia ante la ausencia de un apóstol.

Una pregunta queda: ¿Por qué mencionó Lucas que Pablo impuso sus manos sobre estos hombres y que ellos hablaron en lenguas? El imponer las manos sobre cristianos nuevos era, en apariencia, una práctica común de Pablo (2 Timoteo 1.6), pero esta es la única vez que Lucas lo menciona. Por ejemplo, es evidente que Pablo impuso sus manos sobre muchos en Corinto, durante su ministerio allí, lo cual les permitió a algunos, el hablar en lenguas (1 Corintios 1.7; 12.10), pero Lucas no registró tal hecho. ¿Por qué, entonces, lo mencionó aquí? Tal vez Lucas estaba estableciendo un paralelo entre lo que Pedro hizo en Samaria y lo que Pablo hizo en Éfeso.³³ Quizás el hecho se registró para hacer énfasis en que éstos, que fueron sumergidos nuevamente, eran aceptados dentro de la comunión de la iglesia de Éfeso sin reservas —así como la imposición de las manos de los apóstoles en Hechos 8 mostró que los samaritanos habían sido aceptados.³⁴ Richard Oster dijo,

Este es el tercer episodio en Hechos, que se relaciona con lenguas. Las tres veces este fenómeno se relacionó con una enseñanza sobre el Espíritu Santo en el contexto de una significativa incorporación de nuevos grupos a la iglesia (2.4; 10.46; 19.5).³⁵

LIDIANDO CON LA APLICACIÓN

El trabajo de Pablo en Éfeso había despegado

²⁵ Con respecto al significado de hacer algo “en el nombre del Señor”, véase la lección “En su nombre” en la edición “Hechos, 2”. ²⁶ Véase las notas sobre Hechos 8.38 en la edición “Hechos, 3” y el término “Bautismo” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ²⁷ Véase las notas sobre Hechos 2.38 en la edición “Hechos, 1”. La palabra “para” en Marcos 1.4 y Lucas 3.3 proviene de la preposición *eis* del griego, al igual que la palabra “para” de Hechos 2.38. ²⁸ Dado que la palabra del griego que se traduce como “bautismo”, significa literalmente “inmersión”, nos resulta difícil expresarnos como quisiéramos. Estamos tratando de hacer una distinción entre un rito que podría llamarse “bautismo” y el bautismo bíblico genuino. Dado que los doce hombres habían sido sumergidos anteriormente (en el bautismo de Juan) y estaban siendo sumergidos ahora, por segunda vez (en el nombre de Jesús), hemos usado varias veces, en esta lección, el término “sumergido nuevamente”. Ellos no obstante, se sometieron al bautismo de la gran comisión sólo *una vez*. Se hace uso, a veces, de una ilustración acerca de unos niños jugando en una piscina y sumergiéndose el uno al otro, juego al que llaman “bautismo” (sí, a los niños se les conoce por haber jugado tales juegos). Lo que hacían podía haber sido llamado “inmersión”, pero ello estaba lejos del “bautismo” bíblico. ²⁹ Para estudio adicional sobre este tema, véase la discusión titulada “Lidiando con la aplicación” en la parte siguiente de esta lección. ³⁰ Véase la lección titulada “El hablar en lenguas” en esta edición. ³¹ Véase las notas sobre Hechos 8.17, 18 en la edición “Hechos, 3”. ³² Véase la lección suplementaria titulada “Tres manifestaciones del poder divino”, en la edición “Hechos, 5”. ³³ Lucas estableció muchos paralelos entre la obra de Pedro y la de Pablo. He aquí algunos ejemplos: el sanar a un hombre cojo, el echar fuera demonios, el escapar de prisión y el resucitar muertos. Esta es una práctica común en las Escrituras —para mostrar que Dios está con el sucesor en la misma medida que lo estuvo con el predecesor (por ejemplo, Moisés y Josué, Elías y Eliseo). ³⁴ Véase las notas sobre la conversión de los samaritanos en la edición “Hechos, 3” en las páginas 30–31. ³⁵ Oster, 88.

hacia un buen comienzo. En la próxima lección, continuaremos con el estudio de su ministerio en esa gran ciudad. No obstante, antes de concluir esta lección, necesitamos decidir qué aplicación, si es que hay alguna, debemos hacer del relato encontrado en Hechos 19.1–7.

Existen quienes creen que, del todo, ninguna aplicación se debería hacer. Éstos señalan que (hasta donde sepamos) nadie hoy es bautizado con el bautismo de Juan el Bautista. Parece poco probable, no obstante, que Lucas incluyera el relato con el único fin de servir de relleno; Dios seguramente, algo quiso que aprendiéramos de ello. En la lección anterior, hicimos varias aplicaciones del relato de Apolos, quien sólo conocía el bautismo de Juan. Si podemos aplicar ese relato, es seguro que podemos aplicar éste.

Si alguna aplicación ha de hacerse de Lucas 19.1–7, debería ser la siguiente: Hay veces en las que un “bautismo” no es bautismo.³⁶ Surgirán ocasiones en las cuales, aquellas personas que hayan sido objeto de un rito llamado bautismo, todavía necesiten ser sumergidas. Dado que no tenemos un paralelo exacto con el bautismo de Juan, no es fácil, determinar con exactitud que esta necesidad existe, en todos los casos. Además, el punto de arranque de cualquier aplicación debe ser la verdad de que, no todo ritual que se llame bautismo, es bautismo.

Para comenzar con la discusión, preguntémosnos lo siguiente: “¿Qué es necesario para hacer bíblico un bautismo?”. He aquí una respuesta sencilla, la cual se basa en nuestros estudios de Hechos: “Debe tener correctos el accionar, la persona, y el propósito”. *El accionar correcto* es una inmersión en

agua. La palabra “bautismo” es una palabra del griego transliterada, la cual significa, literalmente, “inmersión”.³⁷ En Hechos 8, el que estaba siendo bautizado, descendió al agua, fue bautizado, y luego subió del agua (vv. 38–39). *La persona correcta* es aquella que tiene la madurez suficiente, como para hacer un compromiso personal de su vida, que cree en el Señor, se ha arrepentido de sus pecados, y está dispuesta a confesar su fe (2.37–38; 8.37). El libro de los Hechos no autoriza el bautismo de infantes. El propósito correcto es obtener el perdón de pecados (2.38; 22.16), recibir el Espíritu Santo como un don (2.38), y convertirse en un miembro de la iglesia del Señor (2.41, 47).³⁸

Los dos primeros requisitos —el accionar correcto y la persona correcta— no representan mayor dificultad al hacer, nosotros, la aplicación. El que se bautizó fue sumergido o no lo fue, y éste tuvo edad suficiente, para hacer un compromiso personal, o no la tuvo.³⁹ Así que, aunque la idea puede ser considerada ofensiva por un gran segmento de la “cristiandad”, si una persona fue rociada cuando era bebé, ésta todavía necesita ser bautizada según el patrón del Nuevo Testamento.

Donde la cuestión se complica es en el área del propósito. Lidiamos con la pregunta acerca de qué es exactamente lo que uno debe saber y entender, antes de que su bautismo sea bíblico. Sea compleja, o no, la pregunta acerca del propósito, ella está en el corazón de cualquier aplicación que hagamos de Hechos 19.1–7. Los doce hombres eran adultos (v. 7) (las personas correctas) que habían sido sumergidos en agua (el accionar correcto). Era básicamente en el área del propósito en la que el bautismo de ellos se quedaba corto. Ellos no sabían

³⁶ Tal como se expresó en la nota al pie de página No. 28, nos resulta difícil expresarnos con la precisión que nos gustaría. Podríamos poner la palabra “bautismo” entre de comillas, cada vez que nos referimos a lo que es llamado “bautismo”, pero que en realidad no lo es según las Escrituras, pero ello luce demasiado torpe. ³⁷ Véase “Bautismo” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ³⁸ Véase las notas sobre Hechos 2.47 en la edición “Hechos, 1”. ³⁹ Por supuesto que, si alguien tuvo edad suficiente para hacer un compromiso personal, siempre queda la pregunta acerca de si creyó y se arrepintió genuinamente antes de su bautismo.

BAUTISMO ADMINISTRADO POR JUAN	BAUTISMO AUTORIZADO POR JESÚS
Una inmersión en agua Bautismo de preparación Bautismo de arrepentimiento Precedido de un llamado al arrepentimiento Anticipaba a Cristo (y la cruz) Se confesaban los pecados No asociado a ningún nombre Para perdón de pecados Sin promesa del Espíritu Santo	Una inmersión en agua Bautismo de cumplimiento Bautismo de fe Precedido de la predicación del evangelio Recuerda a Cristo (y la cruz) Se confiesa la fe en Jesús En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Para perdón de pecados Con promesa del Espíritu Santo



Una comparación entre el bautismo administrado por Juan y el bautismo autorizado por Jesús

nada acerca de la relación entre el bautismo y la sangre de Jesús; no habían sido bautizados para recibir el don del Espíritu Santo; no habían sido bautizados para convertirse en miembros de la iglesia del Señor.

Al considerar la cuestión concerniente al propósito, debemos evitar el exceso de simplificación. Es tentador recalcar más de lo debido, uno solo de los propósitos del bautismo. He oído, por ejemplo, lo dicho en el sentido de que si alguien fue sumergido “para el perdón de pecados”, su bautismo es válido. Es necesario recordar que los doce discípulos habían sido bautizados “para perdón de pecados” (Marcos 1.4), y aun así tuvieron necesidad de volver a ser sumergidos.⁴⁰

Un ejemplo de lo fácil que sería cometer exceso de simplificación, al considerar esta cuestión, sería el concluir que siempre y cuando el bautizador pronunciara las palabras, “en el nombre del Señor Jesús” (v. 5), el bautismo sería bíblico. El ser bautizado “en el nombre de Jesús” no se refiere meramente a invocar el nombre de Jesús; entre otras cosas, se refiere a ser bautizado por la autoridad de Jesús.⁴¹ Un bautismo diferente al autorizado por Jesús no puede ser hecho “en su nombre”, aun si su nombre es usado como parte del ritual.

El reto que surge a la hora de determinar el propósito que pudo haber tenido un hombre al ser bautizado, reside en que estamos tratando de descubrir lo que había en su corazón en ese momento, y ello es difícil. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu que está en él?” (1 Corintios 2.11a). Por otro lado, el escritor de Hebreos dijo que “*la palabra de Dios... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (Hebreos 4.12; énfasis nuestro). Estaremos, por lo tanto, pisando terreno seguro, al comparar lo que la palabra de Dios dice acerca del propósito del bautismo, con los propósitos de los hombres.

Los hombres y las mujeres con quienes he estudiado, a través de los años, han compartido conmigo muchas razones humanas para bautizarse. Algunos fueron bautizados “simplemente porque todo mundo lo es”. Algunos fueron bautizados para agradar a otros. Algunos fueron bautizados porque así se les requirió para poder entrar a la denominación de su elección. A algunos se les dijo

que el único propósito de su bautismo era para servir de “señal externa” de su purificación interna. Muchos no están seguros de por qué fueron bautizados, “sin embargo, lo esperaban”.⁴²

Cuando tengo estudios con personas en lo individual, acostumbro a comparar el bautismo bíblico (incluyendo su propósito) con el de mi estudiante. El estudiante debe tomar la decisión final si necesita, o no, ser sumergido (o volver a serlo), pues sólo él conoce su corazón. Después de un estudio profundo, la mayoría de los estudiantes deciden que, para hacer completa su obediencia, ellos necesitan ser bautizados.

Nos apresuramos a aclarar que no estamos insistiendo que uno debe saber de todo acerca del bautismo, antes de ser bautizado bíblicamente; ni estamos diciendo que si la apreciación y el entendimiento que uno tiene del bautismo crece a través de los años, ello signifique que éste no fue bautizado bíblicamente. Las palabras de Pablo en Romanos 6.3–6, sin duda, le dieron a los cristianos de Roma, un nuevo discernimiento del significado del bautismo. Por otro lado, dado que se espera que obedezcamos “de corazón”, cuando somos bautizados (véase Romanos 6.3–4, 17–18), debemos por ello tener algún entendimiento básico de lo que está implícito en el bautismo bíblico y en el compromiso que estamos haciendo.

Francamente, la proliferación actual de rituales humanos, con el nombre de bautismo, ha confundido enormemente la cuestión de si las personas han sido, o no, bautizadas bíblicamente. Suponemos, no obstante, que la situación de hoy no está lejos de la que Pablo encontró en Éfeso. La coexistencia del obsoleto bautismo de Juan con la del bautismo cristiano también confundió la cuestión en los días de Pablo. Los doce creían que ellos habían sido bautizados; hasta es posible que algunos cristianos creyeran lo mismo.⁴³ El enfoque empleado por Pablo para aclarar la confusión fue poner el bautismo de la gran comisión al lado del bautismo de Juan. Se trata de un enfoque digno de ser imitado hoy.

CONCLUSIÓN

Dos aplicaciones obvias emergen del relato de
(Continúa en la página 41)

⁴⁰ Existen varias sectas, incluyendo a los Mormones, que sumergen adultos para perdón de pecados, pero me rehusó a aceptar los bautismos de ellos. Entre otros errores, algunas de estas sectas representan erróneamente la naturaleza de Jesús.

⁴¹ Compárese esto con la frase “abran en nombre de la ley”. Para un estudio más completo del significado de hacer algo “en el nombre de Jesús”, véase las tres primeras lecciones de la edición “Hechos, 2”. ⁴² Los propósitos mencionados arriba tienen que ver con la inmersión de adultos. Los que practican “bautismo de infantes” también tienen una variedad de razones, las cuales varían desde “preservar al niño fuera del limbo”, hasta “tener una bonita ceremonia para darle al niño un nombre cristiano”. ⁴³ Existe la posibilidad de que para el tiempo cuando Pablo llegó, el bautismo de ellos hubiese sido aceptado por los cristianos de Éfeso, tal vez por Aquila y Priscila.

(Viene de la página 9)

los doce hombres que tuvieron necesidad de ser sumergidos nuevamente: 1) Deberíamos ser directos en nuestra enseñanza, aun si la posibilidad existiera de que lastimemos los sentimientos de alguien por ello. Pablo no titubeó en decirles a los doce que algo andaba mal con el bautismo de ellos. Si nuestros oyentes tienen corazones rectos, ellos aceptarán la palabra de Dios en el espíritu que se la demos.⁴⁴ Cada uno de nosotros necesita comparar sus prácticas religiosas con lo que la Biblia enseña, y hacer los ajustes necesarios de modo que nuestras prácticas se alineen con la enseñanza bíblica —aunque ello duela. Los doce hombres estuvieron dispuestos a hacerlo. ¿Lo estaremos nosotros?

Al concluir, animaría en forma especial, a cada persona, a examinar su bautismo a la luz de las Escrituras. El cielo es demasiado maravilloso, el infierno demasiado terrible, y la eternidad demasiado larga como para tomar cualquier riesgo con nuestras almas. Si su bautismo no se conforma con el patrón del Nuevo Testamento, ¡le suplico que atienda esto inmediatamente! ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Quizás usted desee tener un antiguo y deteriorado mapa a mano, al hacer uso de la ilustración del mapa obsoleto. Si lo desea, puede hacer una pausa para hacer una aplicación para hoy día, como sigue: Algunos tratan de usar el mapa obsoleto del Antiguo Testamento (Hebreos 8.7; 10.9); otros tratan de usar el obsoleto mapa de sus propias opiniones (o sea, las conclusiones basadas en la ignorancia, Hechos 17.30).

Una buena manera de contrastar el bautismo de Juan con el de la gran comisión es usando la tabla que aparece en esta lección y que hemos titulado “Una comparación entre el bautismo administrado por Juan y el bautismo autorizado por Jesús”. Usted puede copiarla en el pizarrón o en un pedazo grande de cartulina. Consulte la lección para hallar referencias a las Escrituras que podrían ser añadidas.

Puede ser útil un objeto, al hablar sobre lo esencial de que todas y cada una de las tres condiciones (accionar, persona y propósito), se den correctamente. Si puede echar mano de un banco de tres patas, levántelo y pregunte, “¿Cuál de estas tres patas es esencial y cuál no lo es?”. Las tres son esenciales; si una de ellas falta, entonces,

para todo propósito práctico, el asiento llega a ser inservible. Compare esto con el bautismo en el cual alguno de los tres requisitos bíblicos está faltando. (Puede ser que usted desee aflojar una de las tres patas del banco antes de la clase. Usted podría quitarle esta pata cuando mencione que le falta una. Alguien podría tratar de sentarse en el banco una vez que le haga falta la pata.) Otro posible medio visual podría ser un candado de combinación. Nótese que son necesarios tres pasos para abrir el candado. Recalque que los tres pasos deben llevarse a cabo antes de que el candado se pueda abrir. Así también, todos los tres requisitos para el bautismo bíblico deben cumplirse antes de que tal bautismo pueda ser agradable a Dios.

NOTAS PARA SERMÓN

Cuando un amigo mío, llamado Mark Clairday, predicó sobre Hechos 19, él usó los versículos del 1 hasta el 20 para hablar sobre “Los tres factores para ser una iglesia exitosa”. Su presentación me dio la idea de un enfoque sobre “Cómo cultivar una iglesia”. Dado que Mark es un devoto jardinero, yo establecería un paralelo con la jardinería como sigue: 1) Cerciórese de que la semilla sea pura (vv. 1–7). 2) No sea mezquino con la siembra (vv. 8–10). 3) Haga lo necesario para preparar el suelo antes de sembrar (vv. 11–12). 4) ¡Sea diligente en la labor de arrancar las malezas (vv. 13–20)!

El relato de los doce hombres, que tuvieron necesidad de ser sumergidos nuevamente, podría ser parte de una serie sobre las conversiones que hay en el libro de los Hechos. Tal lección podría tocar ligeramente el comienzo del tercer viaje misionero (así como lo hizo Lucas) hasta llegar a 19.1. El título de esta presentación (“¿Cuándo es que un bautismo no es bautismo?”) sería apropiado para tal lección. Un título alternativo sería “La conversión de doce discípulos que habían sido bautizados”. Si se utiliza este título, las palabras de introducción podrían girar en torno a la aparente incongruencia del título: ¿Podrían unos “discípulos”, que hubiesen sido bautizados, tener necesidad de ser convertidos? En apariencia sí, según el texto de la lección.

Se podría predicar una lección suplementaria sobre Tito, a quien Lucas nunca mencionó pero quien fuera un valioso asociado en la obra de Pablo. Un posible título sería “El hombre invisible de Hechos”. Más adelante, en esta serie, se mencionarán más cosas sobre Tito.

⁴⁴ Asumo que “[seguiremos] la verdad en amor” (véase Efesios 4.15) al hacer esto.

Cómo confirmar a los hermanos (18.22–23; 19.1)

Pablo amaba a sus hermanos en Cristo. Al comienzo de su tercer viaje misionero, Pablo “salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos” (Hechos 18.23). En la lección titulada “¿Cuándo es que el bautismo no es bautismo?” hicimos notar que Lucas cubrió “una jornada de 1,500 millas (2,400 Km) la cual tomaba varios meses... en tres versículos”. Estos tres versículos pueden ayudarnos en nuestras relaciones con otros cristianos, tomemos, pues, un momento para echarles una mirada más detenidamente.

PASE TIEMPO CON ELLOS (18.22–23)

Pablo siempre disfrutó el pasar tiempo con sus hermanos. Al final de su segundo viaje misionero, una vez más regresó “a Antioquía” (v. 22) de Siria, y pasó “allí algún tiempo” (v. 23). Tal vez se quedó en Antioquía durante los meses del invierno, trabajando con la iglesia que había continuado animándole en su misión mundial. Posteriormente, posiblemente en la primavera, cuando los caminos eran otra vez transitables, “salió” (v. 23) a su tercer viaje.¹ No hay duda de que cuando salió, tenía planes de regresar con los hermanos de Antioquía, tal como lo había hecho al final de cada uno de sus viajes. Al despedirse de ellos, él no sabía que no los volvería a ver otra vez.

Cada vez que usted le diga “adiós” a alguien, comprenda que esa podría ser la última vez que lo haga. Nunca se separe de nadie sin estar seguro de que no haya nada en su relación con esa persona que le vaya a molestar si no la vuelve a ver.

No se nos dice que Pablo tuviera compañeros de viaje al comienzo, sin embargo, rara vez viajaba solo porque así lo decidiera. Lucas después men-

cionó que Timoteo estaba en Éfeso (19.22); tal vez, el joven predicador había venido de Corinto² y habría iniciado este viaje con Pablo.³ También, nos enteramos, por medio de 2 Corintios que Tito estaba, aparentemente, con Pablo en Éfeso (2 Corintios 2.13; 7.6, 13–14; 8.6, 16, 23; 12.18); es posible que Tito estuviera también con Pablo al salir éste de Antioquía.⁴

DONDE SEA QUE VAYA, VISÍTELOS (18.23)

Cuando Pablo y sus acompañantes (quienesquiera que hayan sido) salieron de Antioquía, siguieron la misma ruta terrestre que éste y Silas habían tomado al comienzo de su segundo viaje (véase el mapa en esta edición).⁵ Se habrían dirigido hacia el norte, saliendo de Siria y después hacia el oeste, cruzando las montañas de Tauro a través del pasaje llamado las Puertas de Cilicia hasta llegar a la meseta del sur de Galacia. Luego recorrieron “por orden la región de Galacia y de Frigia” (Hechos 18.23b), visitando, una vez más, las iglesias establecidas durante el primer viaje. Uno de los propósitos primordiales era verificar cómo le estaba yendo a los cristianos, así Pablo y sus colaboradores, pasaron su tiempo “confirmando a todos los discípulos” (v. 23c).

Una vez más, deseáramos que Lucas nos hubiera dado detalles concernientes a esta parte del viaje. Si Timoteo estaba con Pablo, puedo imaginar una reunión con su madre en Listra, en la que las lágrimas debieron haber abundado. (Es probable que estuviera sorprendida de verlo todavía vivo.)

Pablo nunca desperdició una oportunidad de visitar una congregación de la iglesia del Señor. Nosotros tampoco deberíamos.

¹ Es probable que saliera, ya sea, en el otoño del 52 d.C., o en la primavera del 53 d.C. ² Dado que Lucas, no menciona que Silas o Timoteo salieran de Corinto con Pablo (18.18), sugerimos en una lección anterior, que Pablo pudo haberlos dejado en Corinto para que continuaran su obra allí. ³ He aquí algunas posibilidades: Timoteo pudo haber salido de Corinto para regresar a Listra con el fin de ver a su madre y se habría reunido con Pablo allí, o Timoteo pudo haber navegado de Corinto a Éfeso después de que Pablo llegara allí. ⁴ Uno de los misterios de Hechos es el por qué Lucas nunca mencionó a Tito. Una posible explicación es que Tito andaba con Lucas. Según la tradición no inspirada, Tito, al igual que Lucas, era originario de Antioquía de Siria (véase Gálatas 1.21; 2.1), y habría sido natural que saliera con Pablo en su viaje. ⁵ Compárese el mapa que aparece en la edición “Hechos, 6” con el que aparece en esta edición.

AYÚDELES (18.22–23)

Lucas⁶ no hizo énfasis en cuál sería el propósito que tenía Pablo en su tercer viaje, pero tal propósito fue evidenciado con prominencia en las cartas que escribió el apóstol durante este viaje: Él estaba recogiendo fondos para “los pobres que [había] entre los santos que [estaban] en Jerusalén” (Romanos 15.26). Al pasar por Galacia, le dio instrucciones a “las iglesias de Galacia” de recoger una ofrenda “cada primer día de la semana” para tal propósito (1 Corintios 16.1–2). Es probable que también hiciera los arreglos necesarios, para que hubiera representantes del área quienes completaran la recaudación y posteriormente ayudaran en la entrega de la contribución a Jerusalén (1 Corintios 16.3–4; Hechos 20.4).⁷

Pablo estaba siempre más preocupado por sus hermanos que por sí mismo. ¿Nos preocupamos nosotros por nuestros hermanos?

CÚMPLALES SU PALABRA (18.21; 19.1)

Después de que se completara su obra en Galacia y Frigia, Pablo y los que estaban con él se dirigieron hacia el oeste con rumbo a Éfeso. Pablo les había prometido a los judíos de Éfeso que él trataría de regresar (18.21), y él estaba cumpliéndoles tal promesa. Estos judíos eran los hermanos de Pablo en Abraham, y él tenía la esperanza de hacerlos sus hermanos en Cristo.

Nada destruye una relación más rápido que el mostrarse indigna de confianza, una de las partes de ella. ¡Seamos hombres y mujeres de palabra!

CONCLUSIÓN

“Aconteció [pues] que entre tanto que Apolos estaba en Corinto,⁸ Pablo, después de recorrer las regiones superiores,⁹ vino a Éfeso” (19.1a). Pablo llegó a Éfeso con la conciencia tranquila respecto a sus hermanos. Había hecho todo lo que podía para ayudarles y animarlos. Espero que podamos decir lo mismo con respecto a todo lugar al que hayamos llegado en nuestra vida.

⁶ La única referencia que Lucas hizo a la colecta especial, que se recogió durante este viaje, se encuentra en Hechos 24.17. ⁷ Sópater y Gayo, los cuales procedían de Derbe, viajaron posteriormente con Pablo en esta misión de benevolencia (20.4). Timoteo también vino (20.4), en representación de Listra. ⁸ Para más detalles del relato sobre Apolos, véase la última lección de la edición “Hechos, 7”. Después de trabajar en Éfeso por un tiempo, Apolos se había trasladado a Corinto (18.27). ⁹ Esto indica que Pablo no se acercó a Éfeso a través de las rutas usuales de comercio, sino más bien, por la menos transitada ruta que llegaba a Éfeso por el norte.

El hablar en lenguas (19.6)

En Hechos 19.6 tenemos la última mención que se hace, en el libro de los Hechos, del hablar en lenguas milagroso. Este puede ser un buen momento para decir unas pocas palabras acerca de este fenómeno y de algunas cuestiones que están relacionadas con ello.

Ha habido, por muchos años, un fenómeno llamado, algunas veces, Pentecostalismo, el cual enseña que los milagros que sucedieron, durante los tiempos del Nuevo Testamento, también suceden hoy. No fue sino, hasta hace pocos años, que este “movimiento carismático” o “neopentecostalismo” se extendió a otras denominaciones.

Son muchos los factores que han contribuido al aumento en el interés por lo milagroso. Estos factores incluyen 1) una reacción al formalismo frío de muchas de las iglesias “establecidas”, 2) una reacción a la incertidumbre de los tiempos (hay quienes quieren andar por vista en lugar de andar por fe; véase 2 Corintios 5.7), y 3) una reacción a los múltiples ataques a la Biblia. (El ser humano necesita creer en *algo*; cuando llega a creer que ya no puede depender de la Biblia, recurrirá a lo misterioso.)

Ha ocurrido un desarrollo relativamente nuevo, en el movimiento carismático, el cual se caracteriza por un mayor énfasis en el “hablar en lenguas” o la “glosolalia”. La palabra “glosolalia” es una palabra compuesta que resulta de la combinación de la palabra del griego, de la cual se traduce “lengua”, con la palabra, del mismo idioma, de la cual se traduce “hablar”.

Reiterando lo dicho, existen varias razones que explican por qué se le da tanta importancia, a este don milagroso en particular. He aquí dos posibili-

dades: 1) El hablar en lenguas es más reposado y, por lo tanto, más aceptable en nuestra “más cultivada” era, que los frenéticos ejercicios que caracterizaron al Pentecostalismo de las generaciones anteriores. 2) El hablar en lenguas puede demostrarse más fácilmente que el sanar enfermos, el tomar serpientes en las manos y el resucitar a los muertos.

A pesar de la considerable atención, que se le presta hoy al hablar en lenguas, son sólo cinco las referencias al tema, que aparecen en el Nuevo Testamento. Jesús mismo no habló en lenguas. Cuando sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar, él no les enseñó “un lenguaje especial para orar”, sino que les enseñó a orar de la siguiente manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...” (Mateo 6.9).

Hemos preparado un cuadro con estas cinco referencias, con el fin de ayudarle en el estudio de las mismas. Tómese un momento para mirar el cuadro en la página siguiente. Notará usted, cinco importantes preguntas al lado izquierdo del cuadro, y las respuestas a las mismas se encuentran bajo el encabezado de las diferentes referencias. Los espacios en blanco significan que no se encontró la respuesta específica en la referencia que encabeza tal espacio —de manera que la pregunta debe ser contestada, acudiendo a las referencias en las que sí se encuentra una respuesta.

Nótese que la palabra en griego, *glossa*, se encuentra en todas las referencias y significa simplemente “lengua”. Algunos traductores han introducido sus interpretaciones en el texto y han traducido esta palabra como “expresiones extáticas”, en algunas de las referencias; sin embargo,

la palabra del griego de la cual se traduce “extática” es diferente, y tal palabra no es usada nunca en la descripción de este don.

Una segunda tabla, en la que se compara la glosolalia de este tiempo con el hablar en lenguas de los tiempos del Nuevo Testamento, aparece más adelante.

NOTAS SOBRE EL CUADRO

Esperamos que la mayor parte de la información que ofrece el cuadro se explique por sí misma; es probable, sin embargo, que se necesite alguna información respecto a varias de las referencias. Para ayudarle a localizar tales referencias, las preguntas al lado izquierdo del cuadro se han identificado con letras (“A”, “B”, “C”, etc.), mientras que las referencias en el encabezado de cada columna se han identificado con números (“1”, “2”, “3”, etc.). “1-A” se refiere a la celda que se encuentra bajo el encabezado “1. Marcos 16.14–20” y al lado derecho de la pregunta “A. ¿Qué?”; “5-C” se refiere a la celda que se encuentra bajo “5. 1 Corintios 12–14” y a la derecha de la pregunta “C.

¿Cómo se recibió?”; y así por el estilo. En nuestras breves explicaciones hemos usado letras en negrita para referirnos a la fraseología dentro de las celdas.

1-A. Jesús sólo hizo **una promesa** que tuviera que ver con el hablar en lenguas. De manera que, lo que el hablar en lenguas signifique en los pasajes donde este significado es claro, es lo mismo que significa en los pasajes donde este significado no se da.

1-B. La mayoría de los estudiosos del tema reconocen que Jesús no prometió, a *todos* los creyentes, *todos* los dones que se mencionan. Algún tipo de calificación se necesitaba. (En el contexto inmediato de Marcos 16.14–20, la promesa se hizo a los apóstoles.) En la celda, simplemente hacemos notar que la promesa de hablar en lenguas se hizo a algunos creyentes. En las celdas a la derecha, en la misma fila, se indica cuáles creyentes recibieron este don.

1-E. Las palabras que se usaron en lo que concernía al beber cosa mortífera, fueron exactamente las mismas que se usaron en lo que concernía al hablar en lenguas. Es por esta razón, que sugerimos, que el don de hablar en lenguas habría

EL HABLAR EN LENGUAS					
	1. Marcos 16:14–20 “NUEVAS LENGUAS”	2. Hechos 1; 2 “OTRAS LENGUAS”	3. Hechos 10; 11 “LENGUAS”	4. Hechos 19:1–7 “LENGUAS”	5. 1 Corintios 12–14 “DIVERSOS GÉNEROS DE LENGUAS”
A. ¿QUÉ?	UNA PROMESA	IDIOMAS contemporáneos Hechos 2:4, 6, 11	IDIOMAS NO ESTUDIADOS Hechos 11:15, 17; 10:46		
B. ¿A QUIÉNES?	ALGUNOS creyentes	LOS APÓSTOLES Hechos 1:2–5, 26; 2:1–4, 7, 14, 37	Los primeros GENTILES CONVERTIDOS	12 discípulos	ALGUNOS de los corintios
C. ¿CÓMO SE RECIBIÓ?		BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO Hechos 1:5; 2:1–4	Como en Pentecostés	IMPOSICIÓN DE LAS MANOS DE LOS APÓSTOLES Hechos 19:6 (véase también 8:18)	“por el Espíritu” (no se dan detalles)
D. ¿POR QUÉ?	“SEÑAL” para confirmar la Palabra de Dios Marcos 16:17, 20	Una señal de que hablaban la verdad Hechos 2:33	Una señal de que Dios había aceptado a los gentiles Hechos 10:44–48; 11:18		“SEÑAL” para los incrédulos 1 Corintios 14:21–25
E. ¿POR CUÁNTO TIEMPO?	Tanto como durara el poder BEBER COSA MORTÍFERA Marcos 16:18	Tanto como durara el ESTRUENDO y las LENGUAS COMO DE FUEGO Hechos 2:1–4	Tanto como duraran las VISITAS DE LOS ÁNGELES y las VISIONES Hechos 10:3, 11	Tanto como durara la PROFECÍA (las revelaciones inspiradas) Hechos 19:6	HABRÍAN de cesar mucho antes de la fe y la esperanza —cuando viniera “lo perfecto” 1 Corintios 13:8–13

de durar **tanto como** durara el don de poder beber **cosa mortífera** (sin sufrir daño).

2-B. Como prueba de que sólo los apóstoles recibieron este don, véase las notas sobre Hechos 2 en la edición “Hechos, 1” en las páginas 27–28.

2-E. Todas las manifestaciones milagrosas de Hechos 2 (el estruendo como de viento, las lenguas como de fuego, el hablar en lenguas) ocurrieron con el mismo propósito (v. 33). Si una de ellas iba a ser restaurada, todas debían serlo por igual. Creemos, por lo tanto, que la manifestación especial de hablar en lenguas habría de durar tanto, como durara la manifestación del estruendo como de viento y de las lenguas como de fuego. (Hay quienes tratan de hacer que la última parte de Hechos 2.38 se refiera al don de lenguas, este versículo, sin embargo, no se refiere a ello. Véase las notas sobre 2.38 en la edición “Hechos, 1”.)

3-A. No dudamos en afirmar que Cornelio y los que estaban en su casa hablaron en **lenguas** que **no habían estudiado**, porque Pedro hizo énfasis en que ellos habían recibido el mismo don que los apóstoles recibieron el día de Pentecostés. (Véase las notas sobre los pasajes mencionados, en la edición “Hechos, 4” en la página 47.)

3-E. En la conversión de Cornelio, Dios obró por medio de las visitas de ángeles, por medio de visiones y por medio del hablar en lenguas, para lograr su propósito. (Véase las notas sobre la conversión de Cornelio en la edición “Hechos, 4”.) Si fuéramos a restaurar alguna de estas manifestaciones milagrosas, las otras también deberían restaurarse. Parece evidente que, el hablar en lenguas duraría tanto como duraron las visitas de los ángeles y las visiones. Véase la siguiente nota.

4-E. Cuando Pablo impuso sus manos sobre los doce, éstos “hablaban en lenguas *y profetizaban*” (Hechos 19.6; énfasis nuestro). Así que, sugerimos que el hablar en lenguas habría de durar **tanto como duraría la profecía (la revelación inspirada)**. El que cree que el don de hablar en lenguas es para hoy día, debería creer además, —para ser consecuente— en la revelación continuada; tal como sostienen haberla recibido los Católicos, los Mormones, los Adventistas del Séptimo Día, los de la Ciencia Cristiana y otros. (Según nuestra experiencia, los que afirman poder hablar en lenguas, no son sinceros cuando dicen respetar la Biblia, pues cuanto más se involucran en el movimiento, tanto menos dependen de las enseñanzas objetivas de la Biblia y tanto más dependen de sus sentimientos subjetivos.)

5-A. Esta celda se dejó vacía porque en 1 Corintios 12–14 no se definen las lenguas. (Los lec-

tores de Lucas tenían necesidad de una definición, pero no los corintios.) En la Versión Reina Valera se lee “lengua desconocida”, sin embargo, la palabra “desconocida” no se encuentra en el texto original; lo que aparece es, simplemente, la palabra *glossa*. No hay nada en el texto que nos lleve a pensar que las lenguas de 1 Corintios 12–14 sean diferentes a las de Hechos 2 y Hechos 10 (o sea, idiomas contemporáneos, que ellos no habían estudiado).

5-B. Pablo recalcó, en 1 Corintios 12, que no todos tenían los mismos dones. Esto significa que eran **algunos de los corintios** los que tenían el don de hablar en lenguas.

5-C. Primera de Corintios 12–14 enseña que el don de hablar en lenguas era dado “**por el Espíritu**”, sin más detalles. Necesitamos acudir a otras referencias para averiguarlos. Por medio de estas otras referencias nos enteramos, que este don era impartido a través del **bautismo del Espíritu Santo** (2-C) o por medio de la **imposición de las manos de los apóstoles** (4-C). Así que, como lo hicimos notar en estudios anteriores de esta serie, los medios por los que se recibe este don, no están disponibles para nosotros hoy.

5-D. La palabra “incrédulos”, que se encuentra en 14.23, se refiere a los judíos incrédulos como también a cristianos incrédulos. El texto que Pablo usa en 14.21 es tomado de Isaías 28, donde el profeta dijo que la llegada de los asirios sería una señal para los israelitas incrédulos (refiriéndose a los hijos de Dios incrédulos). (No debe extrañar que haya hijos de Dios, que no creen en Dios.) En el contexto de 1 Corintios 14, el don de hablar en lenguas era probablemente, una “**señal**” **para los incrédulos** de entre los cristianos; aunque es posible que Pablo quiso dar a entender que ello era una señal para los judíos incrédulos.

5-E. Primera de Corintios 13.8–13 indica claramente que los dones milagrosos iban a cesar. Incluso, el versículo 13 señala que la fe y la esperanza eran cualidades duraderas, en contraste con la naturaleza temporal de los dones milagrosos. Así, los dones milagrosos habrían de cesar mucho antes que la fe y la esperanza. Dado que la fe y la esperanza habrán de cesar cuando Jesús regrese (la fe se convertirá en vista y la esperanza en realidad), los dones milagrosos deben cesar mucho antes de que Jesús regrese. La mayoría de la gente cree que Jesús podría regresar hoy; si tal es el caso, no deberíamos tener los dones milagrosos hoy. Específicamente, lo que Pablo dijo es que lo temporal e incompleto (los dones) desaparecería cuando lo permanente y completo (“lo perfecto”) viniera. La

palabra del griego de la cual se traduce “lo perfecto” es neutra y se puede traducir como “la cosa perfecta [o completa]”. La misma palabra del griego es la que se usa en Santiago 1.25 para referirse a la perfecta palabra de Dios. La temporal e incompleta revelación, que se daba por medio de los dones milagrosos, fue reemplazada por la permanente y completa revelación que se encuentra en el Nuevo Testamento.

CONCLUSIÓN

No negamos que algunos hoy, hagan uso de “expresiones extáticas”; o sea, de un torrente de sonidos ininteligibles el cual sale de sus labios, en algunos casos, sin su dirección consciente. Lo que negamos es que, lo que sucede hoy día sea igual a lo que sucedió en los tiempos del Nuevo Testamento, y que ello sea hecho por el poder del Espíritu Santo. Refiérase al cuadro titulado: “El hablar en lenguas: una comparación”.

La mayoría de “los que hablan en lenguas” hoy, admiten que su don (o algo muy parecido a ello), puede ser inducido psicológicamente. Deben admitir, además, que el “don” de hablar en lenguas aparece también en varios grupos que afirman ser cristianos, y los cuales consideran, que enseñan falsa doctrina. Todavía más, ellos deben admitir que algunos grupos paganos también practican “el hablar en lenguas”. Por supuesto, que ellos piensan que los demás no tienen un don *verdadero* de parte de Dios, mientras que *ellos* sí. No obstante, todos deberán de ser juzgados por el mismo libro, la Biblia.

Tenemos varios libros en la biblioteca, que explican cómo el fenómeno de “hablar en lenguas” actual, puede ser inducido psicológicamente. Tenemos otro libro —la Biblia— el cual dice que el fenómeno de “hablar en lenguas” actual, no proviene a través de medios milagrosos. Creemos que la conclusión a la cual se llega, es obvia.

EL HABLAR EN LENGUAS UNA COMPARACIÓN

EN LOS TIEMPOS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. IDIOMAS que ellos no habían estudiado.
2. Idiomas CONTEMPORÁNEOS que transmitían algún significado.
3. Sólo una interpretación es posible.
4. Énfasis en la demostración en público.
5. No conectada a la MADUREZ ni al crecimiento espiritual.
6. No era prueba de que el que hablaba, gozaba del favor de Dios.
7. Era básicamente una “señal” para OTROS.
8. Se usaba para confirmar la palabra de Dios.
9. Una señal singular de Dios.
10. No podía ser duplicado por los no cristianos.
11. No se ponía énfasis en que todos debían hablar en lenguas.
12. Se dan instrucciones específicas para el uso de ellas durante la asamblea: sólo con un intérprete presente, sólo unos pocos y por turno, las mujeres no debían hablar, etc.
13. Dadas TEMPORALMENTE con un propósito especial —CESARÍAN.
14. Consideradas poco importantes.

ACTUALMENTE

1. Es por lo general, una colección de SONIDOS llamados “expresiones extáticas”.
2. Se incluyen algunas partículas de idiomas modernos o, según se afirma, de idiomas olvidados.
3. A menudo las interpretaciones varían.
4. Énfasis en el uso devocional en privado.
5. Se le recalca como una señal de madurez creciente y una fuente de mayor madurez.
6. Se le considera una prueba de ser aceptado por Dios.
7. Se le considera una “señal” para EL MISMO que las habla.
8. Lleva a los hombres a la autoridad subjetiva, alejándolos de la autoridad objetiva de la Biblia.
9. Puede ser inducido psicológicamente.
10. Las “expresiones extáticas” se encuentran en religiones y sectas falsas.
11. Todos son urgidos a buscar este “don”.
12. Toda instrucción del Nuevo Testamento es, a menudo, quebrantada.
13. Se le considera, a menudo, una parte del arreglo de Dios para toda la edad cristiana.
14. Consideradas muy importantes.

El desafío de lo oculto (19.8–20)

La palabra “oculto” proviene de *occultus*, una palabra del latín que significa “escondido”, y que se refiere, ya sea a lo misterioso o al conocimiento que está escondido o encubierto. El diccionario define la palabra “oculto” de la siguiente manera:

1. Perteneciente a, relativo a, o que trata con las influencias, agencias o fenómenos sobrenaturales.
2. Más allá del dominio de lo humanamente comprensible; inescrutable.
3. Asequible sólo para el iniciado; secreto.¹

Deuteronomio 18.9–14 menciona varias prácticas que pueden ser agrupadas bajo los siguientes tres encabezados: 1) la adivinación (horóscopos, incluyendo la astrología); 2) la hechicería (incluyendo el echar maleficios); y 3) el espiritismo. Los tres anteriores fueron condenados por Dios (véase Éxodo 22.18; Levítico 19.31; 20.6, 27; Isaías 47.13–14). En el libro *The Fortune Sellers* (*Los vendedores de fortuna*), Gary Wilburn agrupó las expresiones de lo oculto bajo los mismos tres encabezados que son: 1) la adivinación (incluyendo la astrología, las cartas del tarot y la quiromancia); 2) la magia (la hechicería, incluyendo la brujería y el satanismo); y 3) el espiritismo (incluyendo las sesiones de espiritismo, el trabajo de los médiums y la tabla Ouija).² A pesar de que el Señor lo condena claramente, el ocultismo florece en la actualidad, tal como florecía

en los tiempos del Nuevo Testamento.

En los días de Pablo, el corazón de las actividades ocultistas era Éfeso. Mientras la vida diaria de Atenas giraba en torno al intelectualismo, y la vida de cada día de Corinto giraba en torno a la inmoralidad, la vida en Éfeso giraba en torno a los encantamientos. La ciudad era un hervidero de hechiceros, astrólogos, médiums y adivinos. Los efesios no adolecían tanto de orgullo mental, ni de laxitud moral, como de obsesión mística.

Vimos anteriormente que Corinto tenía el dudoso honor de contribuir al lenguaje de aquel tiempo (“Corintiar” era cometer fornicación). Así también Éfeso contribuyó con el vocabulario, pues a una colección de hechizos y encantamientos se le llamaba “Las cartas efesias”. Siglos más tardes, Shakespeare resumió la reputación de Éfeso en las siguientes palabras:

Dicen que esta ciudad está llena de
fraudulencia,³
tal como hábiles malabaristas⁴ que engañan el
ojo,
Hechiceros obrando en las tinieblas, que
cambian la mente,
Brujas matando el alma, que deforman el
cuerpo,
Encubiertos timadores, parloteadores
charlatanes,
Y muchos semejantes libertinos del pecado.⁵

Aún si las fuentes seculares no nos dijeran

¹ *American Heritage Electronic Dictionary*, 3era. ed. (1992), s.v. “occult”. ² Gary Wilburn, “Preface,” *The Fortune Sellers* (Glendale, Calif.: Gospel Light Publications, 1972), n.p. ³ En el original se usa el término “cozenage” el cual se refiere al engaño por medios fraudulentos. ⁴ Dado que muchos hechiceros incluían el malabarismo en sus actos, éste término se había convertido en un sinónimo para la hechicería. El malabarismo ha dejado de tener esta connotación. ⁵ Shakespeare, *The Comedy of Errors*, 1.2.97–102.

nada sobre el interés de Éfeso por el mundo de los espíritus, podríamos deducirlo de las Escrituras. En Hechos 19.19 leemos que durante el ministerio de Pablo en Éfeso, “muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata”. Cincuenta mil piezas de plata era una pequeña fortuna en aquel tiempo, como lo sería hoy. Fueron cienes, tal vez miles de pergaminos llenos de encantamientos, hechizos, bendiciones y maldiciones, los que fueron quemados.

En esta lección, continuamos el relato sobre los tres años que pasó Pablo en Éfeso. Queremos dar atención especial a la forma como Dios trató con las oscuras supersticiones que nublaban las mentes del pueblo de aquella ciudad.

UN ANTIGUO DESAFÍO (19.8–10)

Antes de estudiar el desafío del ocultismo, necesitamos considerar la forma como Pablo trató con un antiguo desafío, el desafío de enseñarles a sus compatriotas.

Durante su breve visita a Éfeso, al final de su segundo viaje, Pablo había hablado en la sinagoga y las personas allí le habían solicitado que se quedara por más tiempo. Él les había dicho que tenía que salir, pero que volvería, si era la voluntad de Dios (18.19–21). Él ahora cumplía aquella promesa. “Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses” (19.8a). Él que se le hubiera permitido hablar en la sinagoga por espacio de tres meses, sin ser azotado ni echado a puntapiés, ¡era un récord para Pablo!⁶ Es probable que se le hubiera permitido continuar por ese espacio de tiempo, debido a la impresión favorable que había causado durante su primera visita.⁷

Pablo, en su predicación dentro de la sinagoga, estuvo “discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (v. 8b). La frase “reino de Dios” es

otra manera de hablar acerca del Mesías y su reino (véase 28.31). Pablo habló a la gente acerca de Jesús y de su iglesia.⁸

Aunque la recepción en la sinagoga, de la que fue objeto Pablo inicialmente, fue mejor de lo usual, el resultado final fue el mismo. Algunos de los judíos “endureciéndose... y no creyendo”⁹ comenzaron a maldecir “el Camino delante de la multitud”¹⁰ (19.9a). La expresión “el Camino” se refiere al cristianismo (el seguir a Jesús quien es “el camino” [Juan 14.6; énfasis nuestro]).¹¹ Cuando los judíos incrédulos calumniaron a Jesús en público, Pablo decidió que había llegado el momento de dejar la sinagoga (véase Mateo 7.6). Así, “se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos” (Hechos 19.9b) —es decir, aquellos que habían abrazado su enseñanza acerca del Mesías y su reino.

En Filipos, Pablo había enseñado junto a un río; en Atenas, en el ágora y el Areópago; en Corinto, en la morada privada de Justo. En Éfeso, Pablo halló una escuela en la cual podía predicar.¹² Discutió “cada día en la escuela”¹³ de uno llamado Tiranno” (v. 9c). Uno llamado Tiranno (de quien no conocemos nada más) era el dueño de una sala de conferencias la cual él alquilaba o prestaba a Pablo.¹⁴ La palabra “Tiranno” es el vocablo del latín que se usa para “tirano”. Si Tiranno daba conferencias en su propia escuela, puede ser que su sobrenombre ¡le hubiese sido dado por sus estudiantes!¹⁵

El texto occidental añade una interesante nota acerca de la enseñanza de Pablo, como sigue: éste “enseñaba cada día... desde la quinta hasta la décima hora”.¹⁶ La expresión “desde la quinta hasta la décima hora” indica el período desde las 11 a.m. hasta las 4 p.m. La gente de aquella parte del mundo se tomaba un receso durante esa parte del día.¹⁷ Un día típico de trabajo se extendería desde las 7 hasta las 11 a.m., y después desde las 4 hasta las 9.30 p.m. Durante el receso de cinco horas a

⁶ Compárese esto con las tres semanas en Tesalónica (17.2–3). ⁷ También es posible que tuviera menos éxito que lo usual con los temerosos de Dios, así que los judíos se pusieron celosos más tardíamente. ⁸ Véase las notas sobre Hechos 1.3 en la edición “Hechos, 1”. ⁹ Algunas traducciones tienen “desobediencia” en lugar de esta palabra. La palabra del griego que se usa aquí se refiere a la desobediencia pero da a entender que detrás de esa desobediencia había incredulidad. La fe que salva va de la mano con la obediencia. ¹⁰ La palabra en griego que se traduce como multitud, puede también ser un vocablo técnico, para referirse a una comunidad religiosa. ¹¹ Véase la nota al pie de página No. 33 de la primera lección de la edición “Hechos, 4”. ¹² En los primeros días de la iglesia en los Estados Unidos, un predicador, al entrar a una nueva área, se aseguraría de contar con el uso de una escuela, y tendría después predicaciones cada noche. Esta es la forma como la iglesia se estableció en centenares de comunidades. ¹³ La palabra del griego que se traduce como “escuela” se relaciona con la palabra “ocio” o “tiempo libre”. Algunas piensan que las clases en la escuela de Tiranno se llevaban a cabo en un gimnasio. En aquellos tiempos, a diferencia de los actuales, los gimnasios llenaban las necesidades de la mente, tanto como del cuerpo. ¹⁴ Es posible que Tiranno fuera cristiano y que le permitiera a Pablo el uso, en forma gratuita, de la sala. ¹⁵ Si así fue, ello no constituía necesariamente un insulto. Al parecer, los sobrenombres ásperos han sido dados algunas veces como resultado de un tosco afecto. ¹⁶ A pesar de que esta adición no se encuentra en las mejores traducciones, la mayoría de los traductores creen que es, probablemente, una apreciación exacta de la situación. ¹⁷ Un escritor antiguo expresó que “había más gente durmiendo a la 1 p.m. que a la 1 a.m.” (referencia hecha por F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 366).

mitad del día, cuando los demás descansaban y la sala no estaba en uso, era cuando Pablo enseñaba a los que querían saber acerca de Cristo.

Posteriormente, Pablo hizo notar que en Éfeso él trabajó con sus manos para sostenerse a sí mismo y a sus colaboradores (20.34). Después, él enseñó no sólo en público, sino también, casa por casa (20.20) —no sólo de día, sino también, de noche (20.31). Así, el horario diario de Pablo debió haber sido algo como sigue: desde las 7 hasta las 11 a.m., trabajó haciendo tiendas (es probable que esto lo hiciera en el taller de Aquila y Priscila); de las 11 a.m. hasta las 4 p.m., enseñaba la palabra de Dios en la escuela de Tiranno; desde las 4 hasta las 9.30 p.m., hacía más tiendas; de las 9.30 hasta las 12 medianoche, enseñaba en las casas. Lo anterior nos dice algo acerca de Pablo: ¡Él amaba enseñar la Palabra!

La hora en que Pablo enseñaba en la escuela de Tiranno, también nos dice algo acerca de la gente de aquella área y es: que ellos amaban el *estudiar* la Palabra. Cada día, a la hora cuando sus amigos tomaban una siesta, ¡ellos estaban escuchando a Pablo! Si nosotros hubiéramos vivido en Éfeso, ¿habríamos estado tan ansiosos por aprender? ¿Anhelamos nosotros el aprender, en el lugar en que vivimos?

El versículo 10 dice que “así continuó por espacio de dos años”. Estos dos años, sumados a los tres meses que Pablo había enseñado en la sinagoga (v. 8), más (tal vez) el período de “por algún tiempo” del versículo 22 da un total redondeado de “tres años”, cifra a la cual se refiere después, Pablo (20.31). Esta fue la estadía más larga de Pablo en una ciudad durante sus viajes misioneros especiales, lo cual indica las singulares oportunidades que halló en Éfeso (1 Corintios 16.9).

Como resultado, mayormente, de los esfuerzos de Pablo la Palabra se esparció no solo a través de Éfeso, sino también por toda la provincia romana de Asia, “de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hechos 19.10b). Los enemigos de Pablo posteriormente dirían: “no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, [este Pablo] ha apartado a mucha gente con persuasión...” (v. 26). Es probable que la mayoría, sino todas, “las siete iglesias que están en Asia” (Apocalipsis 1.11) fueran establecidas durante este tiempo, además de las congregaciones que estaban en Colosas y en

Hierápolis (Colosenses 1.2; 4.13).¹⁸

Pablo no llevó a cabo toda la evangelización. Un líder sabio siempre está reproduciéndose él mismo por medio de entrenar y motivar a otros. Hicimos notar anteriormente, que Timoteo y Tito estaban asociados con Pablo durante el ministerio en Éfeso. Así mismo, un hermano llamado Erasto trabajaba con él (Hechos 19.22), como también lo hacía un cristiano llamado Sóstenes (1 Corintios 1.1–2). También, dos hermanos de Colosas —Epafras y Arquipo— habían sido, aparentemente, comisionados por Pablo (Colosenses 1.7–8; 4.12–13, 17; Filemón 2, 23). Es posible que también “Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo” (Hechos 19.29), trabajaran con él en Asia —y no se nos deben olvidar los amigos evangelísticos, Aquila y Priscila (18.18–19, 26).¹⁹

Pablo llevó a cabo la mayoría de su enseñanza de la palabra de Dios en público, en Éfeso, en la escuela de Tiranno (19.9–10). Allí enseñó a estudiantes que venían de toda la provincia. Éstos después llevarían la Palabra de regreso a sus ciudades natales. Por ejemplo, Pablo posteriormente dijo que él no había visitado personalmente las ciudades de Colosas, Laodicea, y otras que estaban en la región (incluyendo Hierápolis, la cual estaba cerca de Laodicea) (Colosenses 2.1). El evangelio fue llevado a Colosas, y probablemente a Laodicea y a Hierápolis, por un protegido de Pablo llamado Epafras²⁰ (Colosenses 1.7–8; 4.12–13).

¡Cuánto deseo que tuviéramos el celo de Pablo y sus colaboradores! Entonces podría decirse que ¡todos los que habitan nuestra área han “[oído] la palabra del Señor Jesús”!

UN NUEVO DESAFÍO (19.11–20)

Llegamos ahora al desafío especial de Pablo en Éfeso, el desafío de lo oculto. Pablo había enfrentado, previamente, a un hechicero (13.6–11) y a una muchacha que tenía espíritu de adivinación (16.16–18), pero no había confrontado nunca el misticismo y la superstición en la escala que ello existía en Éfeso.

Pablo es habilitado

Cuando Dios comisiona a un hombre, él le da todo lo necesario para llevar a cabo la comisión. Dios ya había obrado milagros por medio de Pablo (14.8–10; véase 2 Corintios 12.12), pero al enfrentar Pablo la sociedad de Éfeso, una sociedad orientada

¹⁸ Véase el mapa en esta edición. ¹⁹ Tíquico y Trófimo, quienes procedían de Asia, viajaron y trabajaron después con Pablo (Hechos 20.4; existen otras referencias); es probable que ellos también, fueran convertidos y entrenados por Pablo. ²⁰ Epafras, aparentemente, viajó algo con Pablo. Él estuvo con Pablo en Roma (Colosenses 4.12–13) e incluso se le llamó “compañero de prisiones” (Filemón 23).

a la magia y saturada de lo oculto, el Señor le dio aún mayores poderes: “Y hacía Dios milagros *extraordinarios* por mano de Pablo” (Hechos 19.11; énfasis nuestro). Todos los milagros son extraordinarios por naturaleza. Estos milagros fueron, por lo tanto, *extra-extraordinarios*.

Los milagros no fueron extraordinarios tanto por los resultados logrados como por los métodos empleados: “de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (v. 12).²¹ El texto no dice que la gente le traía los artículos de ropa a Pablo para que los bendijera, sino que los “paños” y los “delantales” eran llevados “de su cuerpo”. Éstos eran, probablemente, artículos de ropa que habían estado en contacto con el cuerpo de Pablo en el curso ordinario de los eventos. Los “paños” no eran cuadros pequeños de tela con el borde dobladillado, sino grandes trapos que Pablo usaba, probablemente, para secar el sudor de su rostro cuando hacía tiendas. Él pudo haber atado los trapos alrededor de su cabeza como era (y aún es) la costumbre. Un traductor los llamó “trapos para sudor”;²² otro, “vendas para el sudor”.²³ Los “delantales” eran, probablemente, los que los obreros, como Pablo, usaban para proteger su ropa.²⁴

La palabra “extraordinario” indica que esta forma de sanar era la excepción antes que la regla, que esto, rara vez ocurría, aún en los tiempos del Nuevo Testamento. Mencionamos esto porque Hechos 19.12 ha sido el “texto de prueba” favorito de algunos que medran engañando a los pobres y a los enfermos. Si todos los “paños” y trozos de tela “bendecidos” y enviados por los llamados sanadores, se cosieran juntos, ¡seguramente cubrirían una enorme porción de la superficie de la tierra!

Lo que Dios hizo por medio de Pablo, fue el cumplimiento de la promesa de Jesús en Marcos 16.17–18 la cual reza: “En mi nombre echarán fuera

demonios,... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. El Señor hizo tales milagros “por mano de Pablo” para hacerle saber a la gente de Éfeso que él estaba con el apóstol en una forma especial.

Los exorcistas fueron abochornados

Entre los que estaban impresionados por las habilidades de Pablo “había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes” (Hechos 19.14). El título “jefe de los sacerdotes”, puede ser indicación de que Esceva era de la familia de los sumos sacerdotes.²⁵ Lo más probable es que este fuera un título autoconcedido, con el fin de añadir mayor peso a las pretensiones fraudulentas de la familia (así como los proveedores de medicina patentada que había en el antiguo oeste norteamericano, quienes, a menudo anteponían a sus nombres el título de “doctor” o de “profesor”). “Lucas podría haber puesto las palabras entre comillas si éstas hubiesen sido inventadas en su tiempo”.²⁶

El uso de el número “siete” le aumentaba su “aura de misterio” a esta familia. El número se consideraba que era de especial significación —y era considerado así no sólo por los judíos, sino también por los supersticiosos.²⁷

Lucas describió a estos siete hijos como “judíos, exorcistas ambulantes” (v. 13a). La palabra “exorcista” es una palabra compuesta, transliterada, del griego, la cual combina la palabra de la que se traduce “fuera” con la palabra de la que se traduce “juramento”.²⁸ Se usa, por lo general, para referirse al echar demonios “fuera con un juramento”. Tanto los escritores seculares, como los inspirados, registraron que en los tiempos del Nuevo Testamento hubo Judíos quienes afirmaban tener la habilidad de echar fuera a los malos espíritus (Mateo 12.27; Lucas 11.19).²⁹

El versículo 13 es el único lugar en la Biblia en el que se encuentra la palabra “exorcista”.³⁰ Jesús

²¹ Una vez más, el Dr. Lucas hizo una distinción entre lo que es enfermedad y lo que es una posesión demoníaca. ²² Bruce, 366. ²³ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 142. ²⁴ Estos “milagros extraordinarios” nos recuerdan de aquellos que eran sanados al tocar las ropas de Jesús (Marcos 5.25–29; 6.56). También se nos recuerda de cuando los enfermos esperaban que la sombra de Pedro cayera sobre ellos (véase las notas sobre 5.15 en la edición “Hechos, 2”). ²⁵ Véase las notas sobre 4.6 en la edición “Hechos, 2”. La palabra del griego que se traduce como “jefe de los sacerdotes” se traduce usualmente como “principales sacerdotes” pero esto se da sólo cuando la palabra está en plural (Mateo 2.4; etc.). En el singular (como es el caso aquí) se traduce usualmente como “sumo sacerdote” (Hechos 4.6; etc.). Es por ello que la versión King James tiene el título “sumo sacerdote” aquí. Pero como nunca hubo un sumo sacerdote de nombre Esceva, los traductores de la New American Standard Bible decidieron traducir la frase como “sacerdote jefe”. ²⁶ Bruce, 368. ²⁷ Se creía que “la séptima hija de una séptima hija” tenía la habilidad de predecir el futuro. ²⁸ La palabra del griego de la cual se traduce “os conjuro” en el versículo 13 es la forma verbal de juramento. ²⁹ Usamos la palabra “afirmaban” porque nada en las Escrituras nos obliga a concluir que estos judíos pudieran, en realidad, echar fuera demonios. Los argumentos de Jesús en Mateo 12 (y Lucas 11) tienen el mismo peso ya sea que los judíos pudieran o no echar fuera demonios; el punto es que los acusadores de Jesús creían que sus amigos judíos podían echar fuera demonios. ³⁰ La forma verbal se encuentra también una sola vez y se traduce “Te conjuro”, lo cual significa, “Te pongo bajo solemne juramento” (Mateo 26.63).

no era un exorcista. Él nunca usó juramentos para echar fuera demonios. Simplemente dijo como sigue: “¡Cállate, y sal...!” (Marcos 1:25), y los espíritus le obedecían.³¹ Similarmente, cuando los apóstoles echaban fuera demonios, ellos no percibían un ingreso por ello. Sin ceremonias, ellos decían como sigue: “¡Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas...!” (Hechos 16.18)—y asunto arreglado.³²

¿Eran estos Judíos exorcistas realmente capaces de echar fuera demonios? Es posible,³³ pero estamos convencidos de que éstos siete eran un completo fraude³⁴—por las siguientes razones: 1) Considere su base de operaciones. Un hombre honesto evita hacer sus negocios en una cueva de ladrones. Estos hombres armonizaban perfectamente con los estafadores místicos de Éfeso. 2) Se les describió como hombres “ambulantes” (v. 13). En la New American Standard Bible se lee “que iban de un lugar a otro” y en la King James, “vagabundos”. Puede ser peligroso para los estafadores permanecer en un lugar por mucho tiempo; éstos, por lo general, están siempre trasladándose de un lugar a otro. 3) Decidieron hacer uso de las palabras de Pablo para echar fuera un demonio (v. 13). Si hubieran estado teniendo el mismo éxito que Pablo tenía, ¿por qué tuvieron que probar sus “mágicas palabras”? 4) Al ser judíos incrédulos, ellos estaban alineados con Satanás, sea que se dieran cuenta de ello o no (Apocalipsis 2.9). Jesús dijo que sería estúpido por parte de Satanás el echar fuera los demonios que estaban a su servicio (Mateo 12.26)—y Satanás *no* es estúpido.

Al notar el éxito de Pablo, los hijos de Esceva, decidieron probar su “encantamiento” para ver si funcionaba con ellos. “Intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos” (Hechos 19.13b). Los supersticiosos consideraban que ciertas palabras tenían poderes místicos y mágicos. Los rollos llenos de jeringoza multisilábica “secreta”, con “garantía” de capacidad para concederle a su dueño, fantásticos poderes, eran coti-

zados a exorbitantes precios (v. 19). Los siete hijos de Esceva habían llegado a la conclusión de que la palabra mágica de Pablo era “Jesús”.³⁵ Dado que no conocían a Jesús personalmente, ellos dijeron: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo” (v. 13c; énfasis nuestro).

Un deformado sentido del humor se apreciaba en la reacción del demonio:

Pero respondiendo el espíritu malo, dijo:³⁶ A Jesús conozco, y sé quién es Pablo;³⁷ pero vosotros, ¿quién sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos,³⁸ de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos (vv. 15–16).

Como estaba dotado de una fuerza sobrehumana (véase Marcos 5.2–4), el hombre poseído por el espíritu malo atacó a los aspirantes a exorcistas; obligándolos a huir para salvar sus vidas, dejándolos con sus ropas despedazadas³⁹ y sus cuerpos golpeados y magullados. “Cuando trataron de usar [el nombre de Jesús en su ceremonia], éste explotó en sus manos cual arma mal manipulada, con la cual no estaban familiarizados”.⁴⁰ Estos hombres no alcanzaban a comprender que no era una oscura cualidad de lo oculto, sino “la fe en su nombre”, lo que le concedía poder al nombre de Jesús (Hechos 3.16; énfasis nuestro).

Jesús fue exaltado

Las noticias acerca del fiasco de este intento de exorcismo se diseminaron por toda la ciudad, pues, según leemos, “Esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos” (19.17a). Se evidenció que, a quien Dios aprobaba, era a Pablo y que, a los que Dios rechazaba, era a los llamados obradores de prodigios. Uno de los resultados fue que “tuvieron temor todos ellos” (v. 17b), así como el temor que vino a Jerusalén después del castigo de Ananías y Safira (5.10). Otro resultado fue que “era magnificado el nombre del Señor” (19.17c). Los practicantes de magia se dieron cuenta

³¹ Véase Mateo 8.16; Marcos 5.8; 9.25; Lucas 4.35. ³² Los llamados rituales de “exorcismo” de algunos grupos religiosos no son de Dios sino que tienen su origen en las supersticiones de la Edad Media. ³³ Durante los tiempos del Nuevo Testamento, no solamente las fuerzas del bien tenían poderes milagrosos, sino también las del mal—en capacidad limitada. Cuando la habilidad de hacer milagros cesó, cesó tanto para las fuerzas del bien, como para las fuerzas del mal. ³⁴ Creemos que éstos deberían ser agrupados junto con aquellos fraudulentos obradores de milagros tales como Simón (8.9–13) y Barjesús (13.6–12). ³⁵ Aun practicantes de lo oculto seculares decidieron que tal era el caso. Un documento antiguo que se ha descubierto contiene las siguientes palabras: “Te conjuro por Jesús, el dios de los hebreos”. Esto era parte de un encantamiento que se usaba para sanar de ciertas enfermedades. ³⁶ El espíritu hablaba a través del hombre dentro del cual moraba (Marcos 3.11). ³⁷ Los demonios tenían conocimiento sobrenatural limitado. Véase las notas sobre Hechos 16.17 en la edición “Hechos, 6”. ³⁸ En algunas traducciones de la Biblia se lee “a ambos” en lugar de “ellos”, con lo cual se sugiere que sólo eran dos hombres los que llevaban a cabo el experimento. La palabra del griego de la cual se traduce “ellos” en la versión Reina-Valera puede significar “ambos” o “dos o más”. ³⁹ La palabra del griego de la cual se traduce “desnudos” no necesariamente significa “sin ropas”. Esta palabra puede significar “escasamente vestidos”. Parece obvio, no obstante, que los siete hombres no solo perdieron su dignidad, sino también su modestia. ⁴⁰ Bruce, 368.

de que, ¡el usar el nombre de Jesús irreflexivamente, podía ser peligroso para su salud!

Uno de los resultados más importantes fue que el incidente hizo que algunos cristianos volvieran en sí. Es aparente que algunos efesios, quienes habían sido iniciados en el ocultismo desde la niñez, no habían abandonado completamente sus prácticas paganas, al convertirse en cristianos. Dado que la “magia” oculta había sido tan vívidamente contrastada con los “verdaderos” milagros, “muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos” (v. 18).⁴¹ Nótese la acción continua: “confesando y dando cuenta...”. Primero un cristiano daría un paso al frente, llorando al confesar sus acciones erradas; luego un segundo cristiano; después una docena; hasta que al fin, los hombres y las mujeres se arremolinarían al frente para romper para siempre, sus lazos, con las supersticiones del pasado.

Obsérvese la frase “dando cuenta de sus hechos”. Recuérdese que el significado literal de la palabra “oculto” es “escondido”. El capital de negocios del mundo de lo oculto era (y es) “conocimiento secreto”, supuestamente asequible a una selecta minoría. El divulgar tales secretos era romper todo vínculo con oculto.⁴²

Los afectados, por el abortado intento de usar el nombre de Jesús en el exorcismo, no fueron sólo los que estaban dentro de la iglesia, sino también muchos que estaban fuera de ella.⁴³ Así, “muchos de los que habían practicado la magia [cristianos y no cristianos por igual] trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata” (v. 19). Éstos eran rollos de pergamino llenos de encantamientos, de hechizos para bendecir y para maldecir, de recetas para pociones de amor, de fórmulas para echar espíritus, de instrucciones para predecir el futuro, etc. Las piezas de plata eran, probablemente, dracmas griegos.⁴⁴ Un dracma era una moneda de plata la cual, así como el denario romano, tenía un valor aproximado al del salario de un día de un trabajador. Para tener una idea de

lo que se estaba consumiendo en aquel fuego, ¡multiplique el salario típico de un día en su área por cincuenta mil! ¡Se hicieron humo decenas de miles, tal vez cientos de miles, de dólares!

Algunos tal vez se pregunten por qué esta gente no vendió los rollos de pergamino y dio el dinero a la obra del Señor. Los que arrojaron sus “cartas efesias” al fuego estaban expresando lo siguiente: ¡Ellos habían roto con pasado y querían que todo mundo lo supiera! (Véase Mateo 3.8.) Además, no querían que aquellos documentos impíos fueran para maldición de más vidas.

Como resultado, “crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (v. 20).⁴⁵ El desafío de Éfeso fue enfrentado de una manera increíble.

EL DESAFÍO CONTINUO

Al imaginar el humo de la fogata de Éfeso, elevándose en espiral, necesitamos preguntarnos, “¿Qué aplicación querrá Dios que hagamos a nuestras vidas?”.

Romper cualquier vínculo con prácticas satánicas

La aplicación más obvia es que Dios quiere que rompamos cualquier vínculo que podamos tener con lo oculto. Los cristianos no deberían tener nada que ver con los horóscopos, las líneas calientes psíquicas, las tablas de ouija,⁴⁶ ni aun con talismanes.⁴⁷ Lo oculto esconde muchos peligros, entre ellos:

1) El peligro de desear la clase de conocimiento que Dios no quiere que tengamos (Deuteronomio 29.29). “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” han sido reveladas en la Biblia (Juan 14.26;⁴⁸ 2 Pedro 1.3; 2 Timoteo 3.16–17; Colosenses 1.28). Al buscar respuestas “siempre tomamos atajos en lugar de andar por el camino seguro”.⁴⁹ Recuerde que el deseo de conocimientos prohibidos resultó en la caída del hombre (Génesis 3.1–7).

2) El peligro de tratar de complacer curiosidades morbosas en lugar de aprender verdades eternas. Las revelaciones “ocultas” se concentran

⁴¹ El contexto indica que se trató de algún tipo de reunión pública de la iglesia a la cual podían asistir los no miembros. Que fuera otra cosa, no se nos dan detalles acerca del por qué ni de los motivos del servicio. ⁴² Aún en la magia que es para diversión, la cual niega y denigra los medios sobrenaturales, se hace el esfuerzo por resguardar los “secretos” mágicos. Normalmente, el precio de un truco no se basa en el valor de la destreza humana sino en “cómo es que el truco se hace”. Los trucos por los cuales se paga no se pueden devolver porque “ya uno conoce el secreto”. La abierta revelación al público, de los secretos mágicos, puede dar como resultado, que el mago que así haga, sea expulsado de la sociedad. ⁴³ Los “muchos... que habían practicado la magia” podían haber sido sólo cristianos, pero pareciera más que muchos de éstos, sino la mayoría, eran no cristianos. ⁴⁴ Véase la NVI. ⁴⁵ Esta es el quinto resumen de progreso que Lucas hace en Hechos. ⁴⁶ Hay compañías que venden la tabla ouija aduciendo que es un juego, pero no lo es, es una herramienta de lo oculto. ⁴⁷ Esto se puede individualizar para cualquier parte del mundo; pueden mencionarse algunas de las prácticas ocultistas más comunes de una área específica. ⁴⁸ Ésta fue una promesa hecha a los apóstoles, no a nosotros; la referencia en 2 Pedro muestra que Jesús cumplió la promesa hecha a los apóstoles. ⁴⁹ Rick Atchley, “Get the Devil Out of the Way” (“Aparta al diablo de tu camino”), un sermón predicado a la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 1 de enero de 1986.

en lo trivial; la Biblia nos habla del pecado y de la salvación, del cielo y del infierno.

3) El peligro de dejar que nuestras vidas lleguen a girar en torno al hombre en lugar de girar en torno a Dios. El mundo de lo oculto dice: “Sus problemas personales son importantes en el esquema de las cosas, y por sus propios esfuerzos usted puede resolver tales problemas”. Entre más lejos se adentre uno en lo oculto, más lejos se va de Dios.

4) El peligro de dejar que nuestras mentes estén abiertas a ser controladas por la maldad. Cuando uno se adentra en el mundo de lo oculto, éste entra al territorio del diablo. Muchas prácticas de lo oculto involucran un sometimiento de la voluntad (“dejar la mente en blanco”, etc.). Toda práctica ocultista le da al diablo la oportunidad de tomar control de su vida. Ananías dejó que Satanás le llenara su corazón (véase Hechos 5.3);⁵⁰ ¡le llenará también el suyo si usted lo deja!

5) El peligro de ser llevado de la verdad al error, y así llegar a perderse. El propósito de Satanás al promover el ocultismo, es el mismo que él tiene cuando nos alienta a hacer cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios y es: Que la gente lo siga a él y no al Señor; quiere que la gente pase la eternidad en el infierno con él, no en el cielo con Dios. ¡Dios nos ordena claramente, en su palabra, que nos apartemos de lo oculto!

El que no es cristiano, cegado por “el dios de este siglo” (2 Corintios 4.4), puede, con toda probabilidad, ver como inofensivos los horóscopos, las líneas psíquicas calientes, las tablas ouija y los talismanes;⁵¹ pero el cristiano, iluminado por la palabra de Dios, sabe que todos los anteriores son tan peligrosos como una serpiente de cascabel. La política cristiana es no meter las manos, sin ningún titubeo. Una “pequeña” probadita de lo oculto es como el tener un “pequeño” embarazo, una mujer.

Romper todo vínculo con un pasado pecaminoso

En teoría, todo vínculo con los pecados del pasado está roto a partir del momento en que nos arrepentimos y nos convertimos en cristianos (Hechos 2.38). En la práctica, no obstante, es difícil soltarse de todas las cosas, de una sola vez. Muchos de los efesios que habían creído, todavía conservaban lazos que los ataban a su pasado ocultista (19.18).⁵² Así también, puede ser que nosotros todavía nos aferremos a algún pecado el cual ejerza

una poderosa atracción sobre nosotros. Esto puede variar desde decir mentiras hasta engañar en las fórmulas del impuesto sobre la renta, desde dar cabida a pensamientos de lujuria hasta el atento examen de material pornográfico.

Varias semanas después de ser bautizado, un joven trajo una gran caja llena de revistas *Playboy* al estudio del predicador. “No puedo conservar estas revistas, ahora que soy cristiano”, dijo. Juntos, el joven y el predicador se deshicieron de las publicaciones. Pasaron varias semanas más y el joven se presentó nuevamente en el estudio del predicador, esta vez con un gran sobre de manila en su mano. Poniendo el sobre encima del escritorio del predicador y mirando a éste con pena le dijo: “Estos son cuadros que recorté de las revistas antes de dárselas a usted”. Es difícil romper todos los lazos que lo atan a uno a un pasado pecaminoso.

CONCLUSIÓN

Los demonios ya no pueden tomar control del cuerpo de un hombre en contra de su voluntad, pero ello no significa que Satanás no pueda controlar nuestras vidas si le permitimos que así lo haga. Las fuerzas del mal no pueden ya más obrar milagros (como tampoco lo pueden hacer las fuerzas del bien), pero esto no quiere decir que no puedan engañar a los desprevenidos (Apocalipsis 20.10). Estemos percatados de que “nuestro adversario el diablo” todavía “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5.8).

Si permanecemos cerca del Señor, no tenemos razón para temer a Satanás (Santiago 4.7). Juan nos dio la seguridad de que: “mayor es el que está en [nosotros], que el que está en el mundo” (1 Juan 4.4). Por otro lado, si Cristo *no* está en usted, entonces, ¡el que está en el mundo es más poderoso que usted! ¡Usted necesita contar con la ayuda de Jesús para poder ganar la batalla espiritual! Si usted no ha invocado todavía el nombre de Jesús ni ha sido revestido de él en el bautismo (Gálatas 3.26–27), debe hacerlo inmediatamente. Si usted es cristiano, pero ha guardado en su corazón y en su vida algo que le sirve de asidero a Satanás, para tenerlo agarrado a usted, entonces usted necesita tener el desnudo de los efesios: ¡Vaya ante sus hermanos “confesando y dando cuenta de sus hechos” (Hechos 19.18)! ◆

⁵⁰ Véase las notas sobre 5.3 en la edición “Hechos, 2” y el artículo titulado “Demonios: seres sobrenaturales del mal” en la edición “Hechos, 3”. ⁵¹ Como ya se indicó, esta lista debería ser individualizada para cada audiencia específica.

⁵² Algunos autores no creen que los efesios cristianos estuvieran involucrados en prácticas ocultas. Sea que lo estuvieran, o no, el hecho de ellos se habían aferrado a algunos de los rollos de pergamino ocultistas y que no habían confesado sus pecados, indica que, en alguna medida, ellos conservaban vínculos con el mundo de lo oculto.

Cuando el cristianismo golpea el bolsillo (19.10, 20–41; 20.1)

Un predicador, que estaba tratando de motivar a la congregación, dijo: “Hermanos, esta congregación ha progresado bastante desde que comenzamos. Cuando empezamos, apenas podíamos gatear, pero ahora podemos caminar”. A esto respondió una voz de la parte de atrás del auditorio: “¡Déjela caminar, predicador, déjela caminar!”. El predicador se sintió animado. “¡Si nos comprometemos nosotros mismos, creo que podremos correr!”. La voz de atrás dijo, “¡Déjela correr, predicador, déjela correr!”. El predicador estaba emocionado. “¡Creo incluso que, si nos lo proponemos, podremos volar! ¡Por supuesto, que ello significaría que todos tendremos que duplicar nuestras contribuciones!”. La voz de atrás dijo: “Déjela caminar, predicador, déjela caminar”.

Se ha dicho que la parte más susceptible de la anatomía es el bolsillo. Nunca he oído, en todos estos años, a nadie que diga: “¡Qué vergüenza! ¡Traje a una persona a adorar, y el predicador habló sobre el evangelio [o la iglesia, o el amor, o el bautismo]!”. Pero sí he oído a gente quejarse así: “Por fin logré que mi amigo viniera conmigo, y ¿sabe lo que pasó? El predicador habló sobre el dar. ¡Nunca, en mi vida, me había avergonzado tanto!”.

Los miembros de la iglesia no son los únicos que se echan atrás cuando su billetera es golpeada. En esta lección, veremos cómo algunos paganos reaccionaron cuando el cristianismo les alivió sus bolsillos de dinero. Puede ser que incluso, hagamos algo de examen de conciencia respecto a

nuestras motivaciones para servir al Señor. Antes de entrar en ello, no obstante, necesitamos llegar a la conclusión de la obra de Pablo en Éfeso.

PUERTAS ABIERTAS —Y ADVERSARIOS (19.10, 20–22)

En Hechos 19 tenemos sólo lo más importante de la obra de Pablo en Éfeso. Podemos obtener, de otras referencias, un conocimiento adicional respecto a las victorias y pruebas de Pablo, durante sus tres años allí. Estando en Éfeso escribió: “porque se me ha abierto puerta grande y eficaz y muchos son los adversarios” (1 Corintios 16.9).

La figura de una “puerta grande” se usa en las Escrituras para referirse a la oportunidad, especialmente a las oportunidades de predicar el evangelio (2 Corintios 2.12; Colosenses 4.3). No fue caminando que Pablo entró por esa puerta de oportunidades para predicar; sino corriendo. Cuando por fin salió de Éfeso, él dejó atrás una congregación fuerte (Hechos 20.17), la cual continuó siendo, por décadas, una fuerza del bien. Además, por medio de los esfuerzos de Pablo y de sus colaboradores, “*todos* los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (v. 10b; énfasis nuestro). ¡En menos de tres años, esparcieron el evangelio por toda una área, más grande que el estado de California,¹ estableciendo unas diez congregaciones!²

Una de las oportunidades especiales que Pablo tuvo durante ese tiempo fue el poder continuar

¹Para hacer esta comparación es necesario usar una área que los oyentes puedan reconocer. Recuérdese que la provincia romana de Asia incluyó gran parte de la costa oeste de lo que hoy es Turquía. Véase el mapa en esta edición. ² Además de la congregación de Éfeso, la mayoría de, si no todas, las siete iglesias de Asia (Apocalipsis 1–3) fueron establecidas en este tiempo, incluyendo la de Colosas y la de Hierápolis.

dando ánimo a las congregaciones establecidas anteriormente.³ Por ejemplo, durante el trabajo de Pablo en Éfeso, él se mantuvo en contacto con la iglesia que estaba en Corinto (1 Corintios 5.9),⁴ hasta el punto de cruzar el mar Egeo para visitar a los miembros allí (2 Corintios 12.14; 13.1).⁵

Pablo no solo mencionó el hecho de que una “puerta grande” se le había abierto, sino que, también hizo notar que había “muchos... adversarios”. Cuando, posteriormente, se refirió a sus días en Éfeso, Pablo habló de servir “al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que [le habían venido] por las asechanzas de los judíos” (Hechos 20.19). Pablo escribió, además, acerca de la “tribulación que [les] sobrevino en Asia”, haciendo notar que “[fueron] abrumados sobremanera más allá de [sus] fuerzas, de tal modo que aun [perdieron] la esperanza de conservar la vida” (2 Corintios 1.8).⁶ Tal vez algunas de las pruebas que se mencionan en 2 Corintios 11.23–27 ocurrieron en Éfeso; entre ellas, el ser azotado por los judíos (v. 24) y el ser encarcelado (v. 23). Pablo habló de batallar “en Éfeso contra fieras”⁷ (1 Corintios 15.32) y dijo que Aquila y Priscila “expusieron su vida” por él (Romanos 16.3–4).⁸ Cuando la vida de Pablo estuvo en peligro en Éfeso,⁹ sus amigos arriesgaron sus vidas para rescatarlo.

Lucas encerró estos emocionantes eventos en el sencillo envoltorio de una frase genérica: “estas cosas” (Hechos 19:21). Puede ser que nos sintamos con ganas de decir: “¿Qué cosas, Lucas? ¿Queremos oír de ellas!”. Si queremos saber los detalles vamos a tener que preguntárselos a Pablo o a Lucas cuando lleguemos al cielo. ¡Es notable la contención de las Escrituras!

Después de algunos años en Éfeso, Pablo decidió que su obra allí había concluido. El evangelio había viajado por toda la región. Se habían establecido iglesias fuertes. Se habían entrenado hombres. Se habían nombrado ancianos en Éfeso para que continuaran con el trabajo allí. Pablo, por lo tanto, comenzó a hacer planes: “Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: ‘Después que haya estado allí, me será necesario¹⁰ ver también a Roma’” (v. 21). El que “se [propusiera] en espíritu” puede significar, simplemente, que los planes que Pablo había hecho eran en serio, o puede significar que el Espíritu Santo estaba involucrado en el proceso de hacer los planes.

Según 19.21, los planes de Pablo eran por partida triple: 1) Él planeaba ir a Jerusalén. El propósito de su viaje era llevar la ayuda benevolente, de los cristianos gentiles, a los cristianos judíos necesitados, que estaban en Jerusalén (Romanos 15.25–26, 30–31). 2) Antes de ir a Jerusalén, él planeaba un viaje de regreso a Macedonia y Acaya, con el fin de volver a visitar las iglesias que había establecido allí. Además de visitar las iglesias para darles ánimo,¹¹ Pablo tenía intenciones de completar el fondo de benevolencia para Jerusalén (1 Corintios 16.1–2; 2 Corintios 8.1–4; 9.1–2; Romanos 15.26). Después de recoger la contribución especial a Jerusalén, es probable que Pablo tuviera intenciones de volver a visitar su congregación “base” en Antioquía. Por último 3) planeaba iniciar la llegada a Roma, el centro del Imperio Romano. Esta es la primera vez que se lee acerca del deseo de Pablo de ir a Roma, aunque él dijo que había anhelado ver los hermanos de allí “desde [hacia] muchos años” (Romanos 15.23).¹² Es evidente que Pablo planeaba,

³ La Segunda de Corintios 11.28 habla de la preocupación de Pablo por todas estas congregaciones. No hay duda de que Pablo aprovechó toda oportunidad de darles ánimo, aun cuando continuaba haciendo lo mismo con la iglesia que estaba en Corinto. ⁴ Algunos creen que la carta a la cual se refiere en 1 Corintios 5.9 (cuya fecha es anterior a la de 1 Corintios) ha sido preservada como parte de 2 Corintios. Lo más probable, no obstante, es que todo lo dicho en la primera carta se repitiera y se expandiera en 1 Corintios y que Dios, por lo tanto, no vio la necesidad de preservarla. El Nuevo Testamento no necesariamente contiene, todo lo que los hombres inspirados escribieron (Colosenses 4.16); contiene, eso sí, todo lo que nosotros necesitamos. ⁵ Estas dos referencias mencionan un *tercera* visita. Esto significa la necesidad de una segunda visita entre el momento en que Pablo salió de Corinto al final del segundo viaje y su visita a ellos al final de su tercer viaje. Esto debió suceder con gran certeza cuando Pablo estuvo viviendo y trabajando en Éfeso. ⁶ Puede ser que Pablo tuviera en mente una enfermedad severa. ⁷ Esta es, probablemente, una referencia metafórica, haciendo uso de la palabra “fieras” para referirse a los hombres que actuaban así. Como ciudadano romano que era, Pablo no podía legalmente ser forzado a pelear con “fieras”. ⁸ Cuando Pablo escribió el libro de Romanos, él había estado asociado con Aquila y Priscila en dos ciudades: Corinto y Éfeso. Dado que no hay indicación de que Aquila y Priscila tuvieran que arriesgar sus vidas por él en Corinto, el incidente probablemente ocurrió en Éfeso. ⁹ Muchos creen que la escena con el populacho en el teatro (19.23–41), es a lo que Pablo se refirió cuando habló de batallar “contra fieras”; pero 1 Corintios fue escrita, muy probablemente, antes de los eventos del teatro. Además, Pablo no entró al anfiteatro durante el disturbio (vv. 30–31), de manera que él no batalló con nadie. Pareciera más posible que algún otro incidente hubo del cual Lucas no dijo nada. ¹⁰ La palabra “necesario” muestra qué tan serio estaba Pablo acerca de estos planes; él no vio la cuestión como algo opcional. ¹¹ Era la costumbre de Pablo, el volver a visitar las iglesias que había establecido (14.22–23; 15.36, 41; 18.23). Hasta este momento, que sepamos, con la excepción de Corinto, él no había vuelto a visitar las iglesias establecidas durante el segundo viaje misionero. ¹² Véase las notas sobre 16.12 en la edición “Hechos, 6” y la nota al pie de página No. 31 de la segunda lección de la edición “Hechos, 7”.

hacer de Roma, su base para la evangelización del oeste, tal como lo había hecho de Antioquía para evangelizar el este.¹³ Hechos 19.21 es un versículo que sirve de pivote en Hechos; en el último tercio del libro se provee la secuencia de eventos que culminaron con el arribo de Pablo a Roma.

Sugerimos que uno de los propósitos primordiales de Pablo, al visitar las iglesias de Macedonia y de Acaya, era completar el fondo de benevolencia para Jerusalén. Pablo, no obstante, tenía una razón de mayor peso para visitar una de estas dos congregaciones, la iglesia que estaba en Corinto. Había venido una delegación de Corinto (1 Corintios 16.17), la cual portaba una carta de parte de la congregación. La carta (1 Corintios 7.1) y los informes de los mensajeros (1 Corintios 1.11; 5.1) revelaban que la iglesia estaba agobiada por problemas de orden doctrinal y práctico.¹⁴ Lleno de tristeza (2 Corintios 2.4), Pablo le dictó una carta a un colaborador llamado Sóstenes¹⁵ (1 Corintios 1.1–2; 16.8–9, 21)¹⁶ —la carta que conocemos como “1 Corintios”. La carta trató los problemas que había en la congregación y en ella se hizo la promesa de una visita en un futuro cercano (1 Corintios 4.19; 16.3–7).

Pablo envió la carta a Corinto por mano del joven predicador Timoteo (1 Corintios 4.17; 16.10). Lucas registró que, cerca de esa fecha, Pablo envió “a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto” (Hechos 19.22a). Es probable que estos dos habrían de llevar a cabo algún trabajo preliminar en Macedonia¹⁷ antes de dirigirse a Corinto.¹⁸ Poco después, Pablo envió a otro joven predicador, Tito,

para que le diera seguimiento a la obra de Timoteo en Corinto¹⁹ (2 Corintios 2.12–13; 7.5–7; 8.6, 23). Mientras tanto, Pablo “se quedó por algún tiempo en Asia” (v. 22b), aprovechando la puerta abierta que Dios le había dado.

PREDICACIÓN EXITOSA —E INFELICIDAD (19.23–41)

Esto nos lleva a un incidente mayor durante el ministerio de Pablo en Éfeso, el incidente final que apuró la salida de Pablo.²⁰ Este incidente demuestra vívidamente lo que puede suceder cuando el cristianismo golpea el bolsillo.

“Diana”, Demetrio y un disturbio

El versículo 23 dice: “Hubo por aquel tiempo²¹ un disturbio no pequeño acerca del Camino”.²² Este disturbio fue precipitado por “un platero llamado Demetrio,²³ que hacía de plata templecillos de Diana”²⁴ (v. 24a).

Algunas traducciones sustituyen el nombre de la diosa romana Diana por el de la diosa griega Artemisa. Esta práctica, en otras partes de Hechos, no causa ninguna impresión errónea (14.12), pero sí puede causarla aquí. Diana era una diosa virgen, pero en Éfeso, y en otros lugares, a la diosa Artemisa se le identificaba con una antigua diosa asiática de la fertilidad. Así, mientras a Diana se le describe como a una bella cazadora rodeada de venados o de perros, a Artemisa se le representa como a una matrona, de múltiples senos y como autora y sustentadora de la vida.

A Artemisa se le consideraba como la diosa madre alrededor de todo el mundo (v. 27),²⁵ pero el

¹³ Pablo tenía la esperanza de cumplir con los propósitos de Dios en Roma y después dirigirse a los extremos occidentales del imperio —a España (Romanos 15.22–24). (Pablo también tenía otra razón para visitar Roma; él tenía deseos de fortalecer a los cristianos allí [Romanos 1.11].)¹⁴ Es posible que la llegada de los mensajeros, la llegada de la carta, y el informe que recibiera de “los de Cloé” fueran eventos separados. El escenario más simple es que Cloé (quienquiera que ella fue) enviara a los mensajeros que trajeron la carta de la iglesia. ¹⁵ Leemos acerca de un principal de la sinagoga que estaba en Corinto, de nombre Sóstenes (18.17). Sea que hubiere alguna conexión entre los dos Sóstenes, o no, es algo que no lo sabemos. Véase la nota al pie de página No. 23 de la séptima lección de la edición “Hechos, 7”. ¹⁶ La Primera de Corintios 16.21 indica que Pablo no escribió la mayor parte de la carta con su propia mano. La inclusión que hace Pablo de un coautor al comienzo de una carta (por ejemplo, 1 Corintios 1.1–2) indica usualmente que él le dictó la carta a éste. ¹⁷ Es probable que ellos debían hacer preparativos para la visita de Pablo, como también trabajar en la colecta para Jerusalén. ¹⁸ Es posible que Erasto fuera el tesoro de la ciudad de Corinto que se mencionó en Romanos 16.23 (véase también 2 Timoteo 4.20). Si esto fue así, ello explicaría por qué Pablo no les dijo a los Corintos que él había enviado a Erasto; en otras palabras, éste estaba simplemente yendo a casa. ¹⁹ Son posibles otras secuencias de eventos. Por ejemplo, Pablo podría haberle pedido a Timoteo que regresara a Corinto con la carta. Después Pablo podría haber enviado a Tito a darle seguimiento a la visita de Timoteo y, posteriormente, haber enviado a Timoteo y a Erasto a Macedonia en un viaje no relacionado. (Tal como se expresara, anteriormente, por alguna razón Lucas nunca mencionó a Tito en Hechos. Necesitamos reconstruir sus movimientos haciendo uso de otras fuentes.) ²⁰ Aunque Pablo ya había decidido salir de Éfeso, él probablemente planeaba esperar a tener noticias de Tito respecto a la iglesia que estaba en Corinto para salir (2 Corintios 2.12–13). El disturbio lo obligó a salir inmediatamente. ²¹ Algunos han especulado que este disturbio ocurrió durante el festival anual de Artemisa, el cual se llevaba a cabo en una fecha aproximada a la de Pentecostés (véase 1 Corintios 16.8–9). ²² “El Camino” era uno de los términos favoritos de Lucas para referirse al cristianismo (9.2; 19.9, 23; 22.4; 24.14, 22). ²³ Se menciona otro Demetrio en 3 Juan 12; es poco probable que ambos nombres se refieran al mismo hombre. ²⁴ No se han encontrado santuarios de plata dedicados a Artemisa, pero sí se han encontrado algunos, hechos de terracota. Imaginamos que los santuarios de plata fueron fundidos y la plata recuperada cuando la adoración a Artemisa declinó. ²⁵ Se han descubierto cerca de treinta sitios en los que se adoraba a Artemisa. Cuando visité las ruinas de Sardis en Turquía, vi los restos de un enorme templo dedicado a Artemisa.

centro de la devoción a ella era Éfeso. Los ciudadanos de Éfeso la creían singularmente suya; la llamaban “[Artemisa] de los efesios” (vv. 28, 34). La ciudad de Éfeso se consideraba a sí misma la “guardiana del templo de la gran diosa [Artemisa]” (v. 35).

Había dentro del templo de Artemisa, una imagen la cual, según la tradición, había venido “de Júpiter” (v. 35). Esta imagen puede haber sido un meteorito el cual, según los crédulos, se asemejaba a Artemisa.²⁶ El más grande templo de mármol del mundo²⁷ había sido erigido, justo a la salida de Éfeso, para alojar este pedazo de roca cruda. Este templo, una de las Siete Maravillas del mundo, atraía visitantes provenientes de todo el mundo.

Cuando los visitantes venían a ver el templo, ellos, como todos los turistas, compraban recuerdos. No era con simples réplicas de la Torre Eiffel o del “*David*” de Miguel Angel, como lo hacen los turistas de hoy día, que ellos regresaban a sus casas.²⁸ Lo que ellos compraban, eran más bien, pequeños santuarios —“figuritas de plata que representaban el templo de la diosa [Artemisa]” (v. 24; Dios Llega al Hombre)— los cuales se ofrecían en el templo. Ellos pensaban, en sus mentes supersticiosas, que al llevarse aquellos santuarios, se estaban llevando también la presencia de Artemisa a su casa.

Como podrá imaginarse, la manufactura de estos santuarios de plata era lucrativa. Lucas hace notar que la empresa “daba no poca ganancia a los artífices [locales]” (v. 24b). La predicación de Pablo, sin embargo, hizo que las ventas se precipitaran. Demetrio, uno de los fabricantes de santuarios, estaba furioso. Reunió a los demás artífices del área, junto “con los obreros del mismo oficio” (v. 25a) e hizo sonar la alarma:

Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia,²⁹ ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos (vv. 25b–26).

Para nadie constituían un secreto las convicciones de Pablo respecto a la idolatría. Proclamaba que Dios no era “semejante a oro, o plata, o

piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (17.29). Consagraba sus energías a hacer que los hombres se volvieran “de los ídolos a Dios, para [que sirvieran] al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1.9). Su predicación había tenido efecto; había “apartado a muchas gentes con persuasión”, de la adoración a Artemisa —lo cual disminuyó drásticamente los réditos de Demetrio y de los otros fabricantes de ídolos. Demetrio, por lo menos, fue honesto en sus palabras a los negociantes de su mismo oficio; no era la adoración a Artemisa lo que le preocupaba, sino su bolsillo.³⁰

Demetrio, sin embargo, era lo suficientemente astuto como para saber que él, y los otros artesanos, no podrían obtener el apoyo del público con el argumento de sus pérdidas financieras, así que, aderezó sus acusaciones con prejuicio religioso y orgullo cívico:

Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino que el templo de la gran diosa [Artemisa] sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero (v. 27)

Esta sección es inusual en el sentido de que tenemos varios discursos de hombres no inspirados. Lucas dejó que los labios paganos dieran testimonio del impacto del cristianismo. No se pudo encontrar mejor testimonio, del poder del evangelio, que las palabras de Demetrio. Si alguien piensa que Demetrio exageró el efecto de la predicación de Pablo, se podría hacer notar que, cuarenta años después, Plinio³¹ escribió desde Asia al emperador Trajano, quejándose de que el cristianismo había causado que los templos de los dioses estuvieran desiertos.

Las palabras enardecientes de Demetrio tuvieron el efecto deseado. Sus oyentes “se llenaron de ira y gritaron, diciendo: ¡Grande es [Artemisa] de los efesios!” (v. 28). “Se lanzaron a las calles” (Texto Occidental), exclamando su lema. (Los agitadores de la chusma siempre han hallado que, como sustitutos de la razón, son muy apropiados los lemas.) Los que protestaban marcharon a través de la ciudad, recogiendo gente al pasar, hasta que “la ciudad [entera] se llenó de confusión” (v. 29a).

²⁶ Incluso, es posible que algún artista creativo haya trabajado el meteorito con el fin de intensificar la semejanza. ²⁷ Era siete veces más grande que el Partenón. ²⁸ Se puede sustituir por recuerdos con los que los oyentes puedan estar más familiarizados. ²⁹ Esto no se refiere al continente de Asia, sino a la provincia romana de Asia. ³⁰ Se puede insertar aquí un ejemplo local, para ilustrar qué tan afectado estaba Demetrio. En los Estados Unidos, como en otros países, donde los negociantes dependen de las ventas de Navidad para hacer sus ganancias del año, uno puede imaginarse cómo reaccionarían si las Navidades se declararan ilegales. ³¹ Plinio el Joven (61–112 d.C.) fue un senador romano que sirvió como cónsul en el año 100 d.C. Posteriormente, mantendría correspondencia con el emperador Trajano sobre asuntos tales, como el tratamiento que se debía dar a los cristianos, dentro de la provincia.

Al hincharse el número de los marchantes, “a una se lanzaron al teatro” (v. 29b), el enorme estadio, al aire libre, con capacidad para unos 25,000 sentados. La multitud se había convertido en chusma; la protesta se había convertido en disturbio.

Algunos discípulos, la muerte inminente, y una “defensa”

Es probable que los instigadores hubiesen planeado barrer con Pablo en su marcha por la ciudad —con la esperanza de que la chusma lo matara— pero no encontraron al apóstol. Hallaron “a Gayo³² y a Aristarco,³³ macedonios,³⁴ compañeros de Pablo” (v. 29c), así que los arrastraron hasta dentro del anfiteatro. Era una escena de locura, con el olor de la muerte en el aire. El destino de Gayo y Aristarco pendía de un delgado hilo.³⁵

Cuando la noticia le llegó a Pablo, de que sus amigos estaban en peligro, se dirigió al anfiteatro —es probable que hiciera esto, con el fin de ofrecerse a cambio de la liberación de sus compañeros. No obstante, “queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron” (v. 30). Sabían que no había forma de razonar con la chusma, y la causa del Señor no podía darse el lujo de perder a Pablo (véase 2 Samuel 21.17).

Lucas añadió una nota en el sentido de que “también algunas de las autoridades de Asia,”³⁶ que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro” (v. 31). Éstos eran oficiales asiáticos “elegidos... de entre los ciudadanos más opulentos, para presidir sobre las cosas que atañían a la adoración religiosa, y para hacer exhibiciones de los juegos públicos anuales al costo de ellos mismos y en honor a los dioses”.³⁷ Su posición indica que es poco probable que fueran cristianos, pero por lo menos eran simpatizantes

de Pablo y de la causa que éste defendía.³⁸ La palabra “rogándole” indica lo difícil que era contener a Pablo.

Mientras tanto, en el anfiteatro, unos “gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia³⁹ estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido” (v. 32).⁴⁰ Era la escena clásica de una chusma. El antiguo estadista y escritor norteamericano Benjamín Franklin definía a la chusma como “un grupo de personas con cabezas en abundancia pero sin cerebro”.

Para ilustrar lo confusa que estaba la chusma, Lucas dijo que algunos “sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos” (v. 33a). ¿Por qué había judíos presentes entre los enloquecidos adoradores de ídolos? ¿Será posible que entre los artesanos hubiera judíos aprovechándose de la ignorancia de los adoradores de ídolos para hacer ganancias? ¿Quién era el Alejandro a quien empujaron? Pablo se refirió posteriormente a un “Alejandro,... [de oficio] calderero” el cual le había “causado muchos males” (2 Timoteo 4.14; véase también 1 Timoteo 1.20). ¿Podría este ser el mismo hombre?⁴¹ ¿Por qué empujaron a Alejandro (quienquiera que haya sido) ante la chusma? ¿Querrían acaso que Alejandro aclarara que los judíos de Éfeso no eran responsables de ningún problema que Pablo podía haber causado?⁴² Sea cual fuere la intención de Alejandro, ésta no era obvia para la multitud. Tal vez algunos habían llegado a la conclusión de que Alejandro era el instigador de la reunión; otros pudieron haber pensado que era a él a quien se le juzgaba.

Alejandro habría sido empujado por los judíos sobre el área de estrado bajo las hileras de asientos. Pidió silencio, con la intención de “hablar en su defensa ante el pueblo” (v. 33b), pero nunca tuvo la

³² No tenemos certeza de quien podría ser este Gayo, “macedonio”. Se mencionan varios Gayos en el Nuevo Testamento (Hechos 20.4; Romanos 16.23; 1 Corintios 1.14; 3 Juan 1). Algunos piensan que el Gayo que se menciona en Hechos 20.4 es el mismo que se menciona en 19.29; el Texto Occidental indica que el Gayo de Hechos 20.4 era de Doberus (un pueblo de Macedonia) y no de Derbe. ³³ Aristarco era de Tesalónica, la capital de Macedonia (Hechos 20.4). Este viajó con Pablo a Jerusalén, después viajó con él a Roma (Hechos 27.2). Cuando Pablo escribió desde Roma, él se refirió a Aristarco como su “compañero de prisiones” (Colosenses 4.10; véase también Filemón 24). ³⁴ No tenemos conocimiento de cuándo, ni de dónde, ni de por qué los dos hombres habrían sido compañeros de viaje de Pablo antes de la referencia de 19.29. ³⁵ En los Estados Unidos y en otros países se podría añadir que un vendedor de seguros los hubiera considerado candidatos de alto riesgo para venderles un seguro. ³⁶ Algunas traducciones utilizan el término “Asiarcas”, el cual es una palabra compuesta transliterada del griego la cual significa “autoridades de Asia”. Los arqueólogos han confirmado que Lucas usó el término correcto. ³⁷ *Bagster's Analytical Greek Lexicon* (1972), s.v. “Asiarchs”. ³⁸ El hecho de que estos oficiales de alto rango, fueran simpatizantes del cristianismo, es prueba adicional que Lucas ofrece, de que el cristianismo no era una amenaza para la sociedad. ³⁹ La palabra de la cual se traduce “concurrencia” es “ekklesia” la misma de la cual se traduce “iglesia”. La palabra “ekklesia” se usa, en los versículos 32, 39 y 41, en el sentido no religioso de asamblea. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ⁴⁰ La mayor parte de la oposición al cristianismo Neotestamentario es el resultado de la ignorancia. ⁴¹ Si suponemos que el Alejandro de 2 Timoteo 4.14 es el mismo Alejandro de 1 Timoteo 1.20, el Alejandro al cual Pablo se refirió se habría convertido en cristiano y después habría caído de la fe. Dado que Timoteo estaba en Éfeso cuando Pablo escribió 1 Timoteo (1.3), este Alejandro pudo haber sido un nativo de Éfeso. El hecho de que Lucas lo mencionara por nombre podría indicar que los lectores sabrían de quién se trataba. ⁴² Los judíos que estaban en Éfeso habían, aparentemente, adoptado una política de “vive y deja vivir”.

oportunidad. “Pero cuando le conocieron que era judío,⁴³ todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grandes es [Artemisa] de los efesios!” (v. 34).

El interés de la muchedumbre no era exclusivamente por Artemisa. Si la confundida chusma percibía que el templo estaba amenazado, ella instintivamente entendía que su economía estaba en peligro. Cuando una industria de las más grandes colapsa, ello afecta a todos los que viven en el área. Tal vez ellos gritaban, porque también sentían dolor en sus bolsillos.

¡Hemos tratado de imaginarnos aquellas dos horas de alaridos por parte de 25,000 histéricos efesios! Lo más cerca a lo que hemos podido llegar es recordar una noche cuando los perros de nuestro vecindario decidieron aullar todos a la vez. Después de unos pocos minutos de ello me sentí con ganas ¡como de arrancarme el pelo!

Desorden, peligro, y una despedida

La sede del gobierno de la ciudad estaba a unas cuadras del teatro.⁴⁴ Los oficiales de la ciudad debieron haberse enterado del disturbio que se desarrollaba en el estadio, pero ningún esfuerzo hicieron por controlar a la multitud, sino hasta que la chusma se agotó ella misma con las dos horas de enloquecidos alaridos. Entonces el escribano entró en escena y apaciguó a la multitud (v. 35). La palabra del griego de la cual se traduce “escribano”⁴⁵ es la palabra usual de la cual se traduce “escriba” y se refiere al hecho de que este oficial de la ciudad era el que registraba los asuntos oficiales de la ciudad. En Éfeso, no obstante, éste era mucho más que un simple secretario. Era “el más importante oficial local [“el alcalde”; La Biblia Viviente] y el oficial ejecutivo de la asamblea, actuando como un intermediario entre Éfeso y las autoridades romanas”.⁴⁶

Este oficial demostró ser tan eficiente en sofocar disturbios como Demetrio en incitarlos. Comenzó por darles seguridad a los que estaban en el anfiteatro: “Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo⁴⁷ de la grandiosa [Artemisa], y de la ima-

gen venida de Júpiter?” (v. 35). Luego él les advirtió: “Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente” (v. 36). En la versión NCV se lee “Deténganse y piensen antes de hacer cualquier cosa”.

Durante las dos horas de gritería, el oficial había hecho su investigación; estaba armado con los hechos. Señaló a Gayo y a Aristarco, declarando: “Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa” (v. 37). ¿Mentiría el escribano al decir que los dos cristianos no eran blasfemos (en otras palabras, no hablaron en contra) de Artemisa? Es posible. Recuértese 1) que el oficial estaba hablando a un grupo de gente confundida, la mayoría de la cual no tenía idea de lo que estaba sucediendo (v. 32); 2) que su propósito no era defender a los hombres, sino restaurar el orden; y 3) que, al no ser cristiano, es probable no tendría reparos en decir una mentira si ésta servía a sus propósitos. Por otro lado, Demetrio y los otros artesanos podían haberle objetado si distorsionaba los hechos más de la cuenta. Es seguro que no estaba muy apartado del blanco con sus palabras. Aunque Pablo y sus colaboradores habían predicado “que no son dioses los que se hacen con las manos” (v. 26b), es probable que no hubiesen atacado personalmente a Artemisa. Ellos no habían organizado marchas en contra de la idolatría; ni habían protestado en frente del templo; lo que hicieron fue simplemente predicar el evangelio.

Suponiendo que Demetrio y los otros artesanos se *habían* sentido tentados a protestar, el oficial los silenció eficazmente al señalarlos individualmente como los causantes del disturbio:

Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden,⁴⁸ y procónsules hay;⁴⁹ acúsense los unos a los otros. Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea⁵⁰ se puede decidir (vv. 38–39).

El escribano logró dos propósitos con estas palabras. El primero fue el haber dejado claro que hay dos maneras de canalizar las quejas: la correcta

⁴³ Según Josefo, los ciudadanos de Éfeso despreciaban a los judíos. Es probable que lo reconocieran como judío por su apariencia o por sus ropas. ⁴⁴ Doy por sentado que mi guía turístico estaba en lo correcto respecto a la ubicación de los sitios que se nos señaló al grupo excursionista con el cual viajé a través de Éfeso. ⁴⁵ Los arqueólogos confirman, una vez más, que Lucas fue exacto en el uso del término correcto. ⁴⁶ Lewis Foster, notas sobre Hechos, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1685. ⁴⁷ La expresión “guardiana del templo” es con la cual se traduce una sola palabra del griego cuyo significado literal es “barredora del templo” (en otras palabras, la que cuida del templo). Las ciudades competían por el honor de servir como “guardas de templos”. ⁴⁸ Esto se refería al concilio local que se reunía regularmente. ⁴⁹ Esto se refería a la autoridad regional. Dado que normalmente solo había un procónsul sobre Asia, la forma plural de la palabra es algo misteriosa. Tal vez la palabra se usaba en un sentido más genérico para referirse a las autoridades regionales. Algunos creen que éste fue un turbulento período cuando más de un hombre se autoproclamaba como procónsul sobre el área. ⁵⁰ Esta “legítima asamblea” era “la reunión regular del pueblo” (NCV).

y la errada —y que ellos habían elegido la manera errada. El segundo propósito fue, el haberles hecho saber a los artesanos, a quién se responsabilizaría si hubiese repercusiones.

El oficial después dejó entrever algunas posibles consecuencias: “Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso” (v. 40). Para poder apreciar la fuerza de estas palabras, necesitamos comprender la actitud de Roma hacia los disturbios. Ante los ojos de Roma eran pocos los crímenes que podían ser peores que el desorden civil (era una ofensa capital el incitar a un disturbio). Éfeso era una ciudad libre y gozaba de muchos privilegios. La mayoría de éstos, sino todos, podían perderse si a Roma le llegaba el informe acerca del disturbio en el teatro. Los legionarios romanos podían tomar la ciudad. ¡Los culpables podían ser encarcelados y aun ejecutados (incluyendo al escribano por permitir que ocurriera el disturbio)! Por lo menos, se impondrían multas, se aumentarían los impuestos, y los gremios serían disueltos. En otras palabras, ¡los plateros y el resto serían golpeados en los mismos bolsillos que estaban tratando de proteger cuando iniciaron el disturbio!

Cuando el oficial terminó, la multitud a la cual ahora miraba era totalmente diferente a la chusma de unos minutos atrás. Lucas registró que “habiendo dicho esto, despidió la asamblea” (v. 41). Podemos ver, en nuestras mentes, a la gente —callada, cabizbaja— cuando salía del teatro y caminaba apresurada a su casa. Podemos ver también al escribano cuando se secaba su frente, y luego se dirigía a la alcaldía a atender asuntos más mundanos. Podemos imaginarlo pensando: “¡Me alegra saber que esto no es algo que tenga que hacer todos los días!”. Y tal vez, pensando también: “¡No me pagan lo suficiente por las cosas que tengo que soportar!”.

¿Qué le sucedería a Gayo y a Aristarco, los compañeros de viaje de Pablo quienes habían sido arrastrados hasta dentro del anfiteatro? Fueron liberados y es probable que con disculpas oficiales, ya que en el siguiente capítulo los encontramos viajando otra vez con Pablo⁵¹ (20.3–4).

Era otra victoria para el Camino. Una vez más, los creyentes habían sido exonerados de culpa y sus perseguidores censurados. Lucas le había demostrado a sus lectores que no eran los cristianos

sino sus perseguidores los que constituían una amenaza para la sociedad.

CONCLUSIÓN

El disturbio del teatro convenció a Pablo, de que había llegado el momento, de hacer lo que ya había estado planeando: salir de Éfeso. La puerta abierta (1 Corintios 16.9) se había cerrado de golpe. Así, “después de que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia” (20.1).

El dramático relato del disturbio en Éfeso contiene muchas lecciones para nosotros. Demuestra el poder del evangelio según lo reconocen los enemigos de la cruz. Demetrio estaba en lo correcto cuando llegó a la conclusión de que el evangelio amenazaba la adoración a Artemisa. El que una vez fuera el magnífico templo de Artemisa es hoy un montón de ruinas. Sólo una columna se sostiene en pie; hay sobre su tope, un nido de cigüeñas.

De significado especial, sin embargo, es la advertencia a tiempo en el sentido de que no se debe estar preocupado por el dinero. El dinero puede ser un instrumento o un ídolo. Podemos adorar a Dios y hacer uso del dinero para propagar su causa, o podemos adorar el dinero y usar la religión para hacer más dinero. Retroceda por un momento y mire la ansiedad de Demetrio y de sus amigos respecto al poderoso siclo; luego mírese en el espejo del autoexamen. ¿Cuál es nuestra actitud hacia el dinero? ¿Cómo reaccionamos cuando se nos presentan oportunidades de ayudar a otros o de propagar la causa de Cristo? (Si usted no está seguro de cuál sea su actitud, entonces ¡dé una generosa cantidad y verifique después cómo se siente al respecto!) Oramos para que cuando el cristianismo golpee nuestros bolsillos, ello nos haga sonreír y no sufrir. ◆

NOTAS PARA SERMÓN

Robert Oglesby tiene una interesante aplicación del discurso del escribano. Llama al discurso un estudio sobre “Cómo tratar el prejuicio” y hace aplicaciones para el manejo del prejuicio que enfrentamos cuando enseñamos (*A Group Discussion Study of Acts* [Richardson, Tex.: RKO Publications, 1971], 91–92).

⁵¹ Al escribir esto suponemos que las dos referencias a Gayo son al mismo hombre, aunque Lucas los identificó como provenientes de localidades diferentes.

Hechos

“[Acuérdense de] los pobres” (20.1–6)

Al leer los primeros seis versículos de Hechos 20, éstos parecen ser un breve resumen del viaje de Pablo a Grecia y de su regreso, al concluir su tercer viaje misionero:

Después de que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas (20.1–6a).

Así como existen otras porciones de las Escrituras, las cuales al principio parecen relativamente poco importantes y tal vez hasta aburridas, estos versículos, estudiados en profundidad, pueden dar como resultado, ricas verdades.

Al reconstruir el período cubierto por los seis versículos,¹ hallamos que el pasaje comprende por lo menos “un año de viaje y aventura”.² Una de las principales inquietudes de Pablo durante ese

tiempo se podría resumir en sus palabras cerca del final del capítulo 20: “se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Más bienaventurado es dar que recibir’” (v. 35b). En ese momento, la expresión “los necesitados” se refería especialmente a los “Los pobres que [había] entre los santos que [estaban] en Jerusalén”³ (Romanos 15.26).

Desde sus inicios, la iglesia que estaba en Jerusalén tuvo miembros necesitados en cantidades mayores que la cuota que le correspondía. Poco después de su establecimiento, los miembros que poseían propiedades tuvieron que compartir con los que no tenían nada (Hechos 2.44–45; 4.32–35; 6.1). Cuando el hambre golpeó, la iglesia que estaba en Antioquía envió ayuda necesaria a Jerusalén y Judea (11.27–30; 12.25). Cuando Pablo y Bernabé hicieron un viaje especial a Jerusalén, Pedro y los otros líderes les pidieron que “[se acordaran] de los pobres” —específicamente los judíos cristianos (especialmente los que estaban en Jerusalén).⁴ Pablo dijo que esto es algo que él “[procuró] con diligencia hacer” (Gálatas 2.10).

Durante el segundo viaje misionero de Pablo, él formuló la idea de hacer una colecta para la iglesia que estaba en Jerusalén.⁵ Él tenía la esperanza de que esta ofrenda de amor, de los gentiles a los judíos, mejoraría las relaciones entre los dos

¹ Reconstruiremos el período recurriendo los escritos de Pablo durante este tiempo: Romanos, 1 y 2 Corintios. Es posible que Lucas no diera detalles de este período porque los mismos eran ya conocidos por medio de aquellas cartas. ² William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 148. F.F. Bruce sugirió que el período duró cerca de dos años (*The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 381). ³ Léase el fraseo cuidadosamente. No *todos* los santos que estaban en Jerusalén eran pobres, sino que *algunos* lo eran. ⁴ Hay eventos subsiguientes que clarifican esto. ⁵ Tal como en todas las decisiones de Pablo, estamos seguros de que él consultó con el Señor antes de tomar ésta.

segmentos que había en la iglesia (2 Corintios 9.11–14). Durante todo el tercer viaje, Pablo había trabajado en esta colecta (1 Corintios 16.1–2; 2 Corintios 8.10). Ahora estaba listo para terminarla y llevar el dinero a Jerusalén.

Tenga en mente este propósito mientras exploremos bajo la superficie de Hechos 20.1–6.

PREOCUPACIÓN (20.1)

El versículo 1 está cargado de preocupación: “Después de que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia”. En primer lugar había preocupación por los cristianos al salir de Éfeso. “llamó Pablo a los discípulos” —Tal vez con el fin de verificar que ninguno hubiese sido lastimado durante el disturbio, puede ser que para explicar por qué no se había apresurado a entrar al teatro, y ciertamente, para darles ánimo antes de salir. En segundo lugar, como ya se sugirió, había preocupación por “los pobres que [había] entre los santos que [estaban] en Jerusalén”. Pablo se dirigía a Macedonia con el fin de recaudar la colecta para los necesitados. No obstante, había otra preocupación, la cual debió haberle causado algunas noches sin sueño a Pablo —otra razón por la cual se dirigía a Grecia: los problemas que amenazaban consumir la iglesia que estaba en Corinto.

Hicimos notar, en la lección anterior, que Pablo había enviado a Tito a Corinto a hacer un seguimiento de la visita de Timoteo (2 Corintios 2.12–13; 7.5–7; 8.6, 23). Tito debía, entonces, traerle noticias a Pablo acerca de cómo le estaba yendo a los corintios. El itinerario de Tito debía llevarlo, aparentemente, de Corinto a Macedonia, luego a Troas, y finalmente a Éfeso. Cuando Pablo salió de Éfeso en dirección a Macedonia, su primera parada fue en Troas (2 Corintios 2.12), donde él tenía la esperanza de reunirse con Tito.

Troas era el puerto marítimo en el mar Egeo⁶ donde Pablo había recibido, anteriormente, el llamado macedónico (Hechos 16.8–10). Durante aquella breve visita fue poco, o nada, lo que Pablo predicó allí. Esta vez, no obstante, se le “abrió puerta” (2 Corintios 2.12); la ciudad estaba blanca para el evangelismo. Pablo respondió a la oportunidad de una manera nada típica de él:⁷ estaba tan preocupado por Corinto que no se podía detener a aprovecharse de la situación. Después escribiría: “no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado

a mi hermano Tito; así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia” (2 Corintios 2.13).

Pablo tenía la esperanza de interceptar a Tito en Macedonia, pero Tito no estaba allí. Mientras Pablo esperaba por el joven predicador, él trabajaba en la colecta para Jerusalén —y era sorprendido con agrado por la generosidad de los macedonios (2 Corintios 8.1–5)— pero estaba todavía lleno de preocupación. Después diría: “Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores” (2 Corintios 7.5). Es probable que los “conflictos” los tuviera con los judíos que lo habían echado de Tesalónica y de Berea. Entre otros “temores”, temía que los cristianos corintios reaccionaran pobremente. (Aun Pablo tenía sus días malos; el Señor no le abandona cuando usted tiene sus días malos.)

Por fin Tito llegó, trayendo buenas nuevas. En general, la iglesia que estaba en Corinto había respondido bien a las amonestaciones y advertencias de Pablo. Pablo expresó su alivio con las siguientes palabras:

Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más (2 Corintios 7.6–7).

Pablo le dictó a alguien la carta que llamamos 2 Corintios⁸ y después envió a Tito de regreso a Corinto, acompañado de otros dos (2 Corintios 8.16–24).⁹

No podemos leer 2 Corintios sin sentirnos impresionados por la intensidad de la preocupación de Pablo por sus hermanos. Su espíritu no tuvo “reposo” (2.13; 7.5); estaba lleno de “temores” (7.5); estaba “desanimado” (7.6; NVI). ¡Nosotros también deberíamos estar consumidos por una profunda preocupación por nuestros hermanos —cuando tienen necesidad física (tal como Pablo fue conmovido respecto a los cristianos que estaban en Jerusalén) y cuando tienen escasez espiritual (tal como Pablo fue afectado por las debilidades de Corinto)! Pablo nos exhorta a todos:

... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los

⁶ Véase el mapa en esta edición. ⁷ Esta es la única instancia registrada en la que el no se aprovechó de una oportunidad dada por Dios. ⁸ Es probable que Pablo le dictara la carta a Timoteo (2 Corintios 1.1). ⁹ No sabemos quiénes eran estos dos hermanos, ni tampoco sabemos por qué Pablo no los mencionó por nombre. Se han sugerido nombres tales como Lucas, Bernabé y Timoteo. Tal vez fueron dos de los mensajeros de las iglesias que se mencionan en Hechos 20.4.

unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular (1 Corintios 12.25–27).

CONTRIBUCIÓN (20.2–4)

Uno de los propósitos de Pablo al escribir 2 Corintios era dar ánimo a los hermanos a completar su contribución para Jerusalén. Pablo urgió a los corintios a imitar la generosidad de los macedonios (capítulos 8 y 9).

Después de que Pablo envió la carta, se quedó un tiempo más en Macedonia, predicando y enseñando. (Podemos imaginar su reunión gozosa con los cristianos que estaban en Filipo, Tesalónica, Berea y otros lugares.) Durante este período, pudo haber viajado en dirección noroeste al interior de la provincia de Ilírico para predicar (Romanos 15.19).¹⁰ Lucas simplemente registró que “después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras,¹¹ llegó a Grecia [esto es, a Acaya]” (Hechos 20.2). Después hizo notar que estuvo “allí tres meses”¹² (v. 3a). Pablo pasó la mayor parte de sus tres meses en Corinto como huésped de un hermano llamado Gayo¹³ (Romanos 16.23).

Fue estando en Corinto que Pablo escribió su obra maestra, el libro de Romanos.¹⁴ La impresión superficial es que Pablo lo escribió en anticipación de su visita a Roma (Romanos 1.9–15; 15.22–29). Pablo, no obstante, ya estaba percatado de los peligros que enfrentaría cuando llegara a Jerusalén (Romanos 15.31; véase Hechos 20.22–25; 21.13–14). Al escribir a los romanos dejaría “una declaración concisa del cristianismo” en el corazón del imperio, sea que llegare allí o no.

Cuando Pablo escribió Romanos, todo había marchado bien en Corinto respecto a la colecta para Jerusalén. Dijo que los cristianos de Acaya habían tenido “a bien hacer una ofrenda para los pobres que [había] entre los santos que estaban en Jerusalén” (Romanos 15.26). En la versión NCV se lee que “Ellos estaban felices de hacer esto”.

Es probable que a Pablo se le unieran, en Corinto, representantes de las diferentes iglesias que estaban contribuyendo a la ofrenda de amor (Hechos 20.4).¹⁵ Una vez que “los mensajeros de las iglesias” (2 Corintios 8.23) agregaron las ofrendas de sus congregaciones, la contribución estaba lista.

Dijimos anteriormente que nosotros debemos tener preocupación por nuestros hermanos en Cristo. El ejemplo de los cristianos de Macedonia, Acaya, Asia y Galacia nos enseña que nuestra preocupación debe ser expresada. El siempre práctico Santiago hizo la siguiente certera pregunta: “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno le dice: ‘Id en paz, calentaos y saciaos’, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2.15–16).

CAUTELA (20.4)

Los siete hombres que se mencionan en Hechos 20.4 fueron “Sópater¹⁶ de Berea, Aristarco¹⁷ y Segundo¹⁸ de Tesalónica, Gayo de Derbe,¹⁹ y Timoteo; y de Asia, Tíquico²⁰ y Trófimo”.²¹ Las iglesias de Macedonia estaban representadas por Sópater, Aristarco y Segundo. Las iglesias de Galacia, por Gayo y Timoteo. Las de Asia, por Tíquico y Trófimo.²² Estos y otros hombres viajaron con Pablo para llevar la contribución —pero ¿por qué?

Hay quienes han sugerido que los hombres

¹⁰ Véase el mapa en esta edición. Los esfuerzos de Pablo en Ilírico encajan mejor con esta visita a Macedonia que con su visita anterior. ¹¹ Dado que Pablo no anticipaba volverlos a ver, esta exhortación era probablemente similar a la que se encuentra en Hechos 20.18–35. ¹² Tal vez se quedó allí durante los meses de invierno, cuando el viajar era difícil. ¹³ Algunos han especulado que Gayo es otro nombre de Justo (18.7). ¹⁴ Aparentemente, el libro le fue dictado a Tercio (Romanos 16.22) y es probable que fuera llevado a Roma por Febe, la cual vivía en Cencrea (Romanos 16.1–2). (Cencrea era uno de los puertos marítimos que servían a Corinto.) Una nota interesante en el libro es que Aquila y Priscila estaban de regreso en Roma (Romanos 16.3–4); en algún momento habrían salido de Éfeso y viajado a Roma, probablemente a supervisar sus intereses de negocios allí. ¹⁵ Timoteo, a quien se le menciona en Hechos 20.4, estaba con Pablo en Corinto cuando éste escribió el Libro de los Romanos (Romanos 16.21). Reiterando, si el Sópater de Hechos 20.4 es el Sosípater de Romanos 16.21 (“Sópater” es una forma abreviada de “Sosípater”), sabemos entonces que había otro representante que estaba con Pablo en Corinto. ¹⁶ Tal como se expresara en una nota al pie de página anterior, éste puede ser el Sosípater de Romanos 16.21. ¹⁷ Se nos presentó a Aristarco en la lección anterior. Véase las notas y las notas al pie de página sobre Hechos 19.29 en esta edición. ¹⁸ Su nombre puede provenir de ser el segundo hijo de su padre —o puede significar que él era un esclavo y “poco más que un número”. Romanos 16.22–23 menciona a Tercio (“tercero”) y a Cuarto. ¹⁹ Véase las notas y las notas al pie de página sobre Hechos 19.29 en esta edición. ²⁰ Tíquico estuvo después con Pablo en Roma (Efesios 6.21; Colosenses 4.7) y viajó con él durante su liberación (Tito 3.12; 2 Timoteo 4.12). ²¹ Trófimo es el mismo del cual acusaron a Pablo de haberlo metido en el templo (2.29). Este viajó con Pablo en la última parte de su vida (2 Timoteo 4.20). ²² No se menciona a nadie como representante específico de las iglesias de Acaya. Esto parece extraño, ya que la referencia a la selección de estos representantes es 1 Corintios 16.3–4. Tal vez la iglesia que estaba en Corinto le pidió a Pablo que los representara —o a Tito, o tal vez, a los dos mensajeros de 2 Corintios 8.18–23 cuyo nombre no se menciona, o a alguien más de quien tampoco se menciona el nombre.

sirvieron como guardaespaldas de Pablo ya que éste llevaba una pequeña fortuna.²³ Otros han conjeturado que la contribución (la cual habría sido en monedas) fue distribuida entre los hombres y escondida en sus personas, de manera que no fuera obvio que cargaban una gran cantidad de dinero. Una interesante posibilidad es, que Pablo estaba llevando ejemplos sobresalientes de gentiles cristianos, con el fin impresionar a los judíos cristianos, y hacerlos sentirse mejor acerca del hecho, de que el evangelio estuviera siendo predicado a los gentiles.²⁴

Estas ideas pueden tener, o no tener, validez —pero todo lo que ha sido revelado es que estos hombres fueron seleccionados a solicitud de Pablo con el fin de eliminar toda posibilidad de lucrar personalmente de la contribución. Cuando le escribió a los corintios respecto a la colecta, les dijo: “Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo” (1 Corintios 16.3–4). Tenían que elegir representantes que llevaran el donativo a Jerusalén (nótese que Pablo no insistió en ir él mismo). Estas mismas instrucciones fueron, sin duda, comunicadas a todas las congregaciones que participaban en la contribución (véase 2 Corintios 8.19, 23b).

Pablo estaba determinado a evitar aun la más mínima insinuación que pudiera dar pie al escándalo. En su carta de seguimiento a los corintios, les habló de un hermano que había sido elegido para ayudar a llevar la contribución a Jerusalén: “... y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo...” (2 Corintios 8.19). Después Pablo explicó por qué él había sugerido este arreglo: él estaba “evitando que nadie [los censurara] en cuanto a esta ofrenda abundante que [administraban], procurando hacer

las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres” (2 Corintios 8.20–21). Pablo estaba, preocupado no sólo acerca de lo que *Dios* pensaba; ¡también estaba preocupado acerca de lo que los *hombres* pensaban!

Algunas veces los hombres se molestan cuando se les sugiere que se tomen todas las precauciones respecto al manejo del dinero. Algunos se han sentido ofendidos y han exclamado, “si no confían en mí, ¡renuncio!”. Pablo no pidió que confiaran en él “sólo porque él era un apóstol”; más bien, hizo todo lo que pudo para que la ofrenda no se manchara con rumores de que se había procedido mal.

En años recientes, se le ha dado al mundo la noticia, acerca de timadores de la religión, quienes se enriquecen de las masas acríticas, con el falso argumento de que si no reciben dinero algo malo les va a pasar. Algunas personas han llegado a la conclusión que toda religión es un timo. No permitamos que el mundo piense así acerca de la religión de Cristo. Cada vez que en la obra del Señor haya dinero de por medio, nunca se podrá ser demasiado cauteloso. Debemos “[procurar] lo bueno delante de todos los hombres” (Romanos 12.17).

CONFLICTO (20.3–5)

Pablo estaba listo para iniciar el viaje a Jerusalén, pero como era lo usual, el diablo no le permitió cumplir con sus planes sin que hubiera alguna dificultad.²⁵ Lucas mencionó (casi casualmente) que le habían sido “puestas asechanzas por los judíos²⁶ para cuando se embarcase para Siria”²⁷ (v. 3b). Éstos pudieron haber sido los mismos judíos que habían llevado al apóstol ante Galión y que fueron abochornados (18.12–17); si no pudieron destruir a Pablo por medios legales, probarían, entonces, medios ilegales. No sabemos, a ciencia cierta, lo que las asechanzas incluirían. Es probable que Pablo planeara “[embarcarse] para Siria” tal como lo había hecho anteriormente (18.18).²⁸ Tal vez, lo que había era un plan para robarle²⁹ y

²³ Esto parece poco probable, ya que Pablo se separó a sí mismo de los hombres, de vez en cuando, durante el viaje (20.5, 13–14). Es más probable que los mensajeros llevaran la contribución. ²⁴ Dado que la mayoría de los hombres mencionados, si no todos, eran predicadores o predicadores en entrenamiento, Pablo sin duda aprovechó la oportunidad de dar entrenamiento durante el viaje a Jerusalén. Otra posibilidad que me atrae es la siguiente: Un propósito práctico de que la delegación gentil viajara a Jerusalén era que estos hombres pudieran decir “gracias” personalmente al poner el dinero en las manos de los hermanos judíos. Es buena idea hacerlo en lo personal cuando es posible. ²⁵ Pablo había enfrentado conflicto en Macedonia (2 Corintios 7.5); ahora tenía conflicto en Acaya. ²⁶ Para informarse de otras ocasiones en las que se le pusieron asechanzas, véase 9.24; 23.16; 25.3. Véase 2 Corintios 11.26. ²⁷ El destino final de este viaje de Pablo era Jerusalén, pero, aparentemente, el barco que estaba disponible se dirigía hacia Siria. El plan original de Pablo debió haber sido viajar a Siria a darles un informe a los hermanos de Antioquía, y después viajar a Jerusalén para llevar la donación. ²⁸ Se ha sugerido que Pablo planeó tomar un barco contratado por una peregrinación judía a Jerusalén para la Pascua. Lo anterior no parece probable pues el texto dice, no obstante, que Pablo planeó “[embarcarse] para Siria” (donde estaba Antioquía), y no para Palestina (donde estaba Jerusalén). ²⁹ No sabemos si los judíos tenían conocimiento de la colecta, pero es probable que no hubiera habido manera de mantenerla en secreto. Si los Judíos asaltaban a Pablo (o pagaban para que otros lo hicieran), su muerte parecería motivada por el crimen y no por la religión.

matarlo al pasar por las tierras altas entre Corinto y Cencrea; quizás planeaban capturarlo en el puerto o echarlo fuera de la nave una vez que estuviese en alta mar.

Una vez más, en la providencia divina, Pablo fue enterado de las asechanzas, así que rápidamente cambió los planes. Mientras sus compañeros de viaje procedieron con el plan de abordar el barco (con instrucciones de que lo esperaran en Troas, 20.4–5),³⁰ Pablo mismo “tomó la decisión de volver [por el camino largo, por tierra,] por Macedonia” (v. 3c).

Invariablemente, cuando tratamos de hacer lo correcto, habrá oposición; el diablo se asegurará de que así sea. Cuando se trata de ayudar a los que tienen necesidad, el conflicto no siempre vendrá de los incrédulos (como en el caso de Pablo). Algunas veces (aunque no lo crea) vendrá de los creyentes.³¹ No permita que tales interferencias le aparten de hacerle el bien “a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6.10).

CULMINACIÓN (20.6)

Aunque el plan original de Pablo no había sido el regresar a Macedonia, estamos seguros de que estaba contento por la oportunidad de visitar a los hermanos de esa área, otra vez. Dado que Pablo ya tenía conocimiento de los peligros que le aguardaban en Jerusalén (Romanos 15.31),³² no es difícil imaginar que las despedidas estuviesen llenas de lágrimas (véase Hechos 20.22–25, 36–38), cuando el apóstol se separaba de la presencia de los que tanto amaba.

Pablo, al fin, partió desprendiéndose de ellos. Escribió Lucas: “Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos,³³ y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, ...”³⁴ (v.

6). La expresión “los días de los panes sin levadura” se refiere a la Pascua; Lucas la usó para indicar la época del año (el comienzo de la primavera).³⁵ Nótese la palabra “nosotros”; Lucas nuevamente se integraba al grupo de viajeros de Pablo.³⁶ La última vez que Lucas había usado la primera persona fue cuando Pablo y su grupo llegaron a Filipo en su segundo viaje misionero (véase 16.11–12, 40); lo anterior implica que Lucas se habría quedado en Filipos, trabajando con los hermanos allí, hasta que se hubo reunido con Pablo al final del tercer viaje misionero del apóstol. De este momento en adelante, es probable que Lucas no dejara de estar al lado de Pablo nunca más, hasta la muerte de éste (Colosenses 4.14; Filemón 24; 2 Timoteo 4.11). ¡Qué alentador debió haber sido, para Pablo, el tener a Lucas y a Timoteo al lado suyo una vez más!

En la próxima lección, reanudaremos el relato acerca de Pablo y los demás estando en Troas. Por el momento, no obstante, queremos anticipar la exitosa culminación de la colecta, para los santos que tenían necesidad. Lucas después dijo: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo” (21.17). Al día siguiente se reunieron con los ancianos (21.18), que es, probablemente, el momento cuando la contribución habría sido presentada (“limosnas” para su “nación” que es la forma como Pablo se referiría a la donación, 24.17). Es evidente que “la ofrenda del servicio” de Pablo, “a... Jerusalén” resultó aceptable “a los santos” (Romanos 15.31); todo había marchado bien.

No había sido fácil hacer la colecta—el proyecto había tomado cuatro años en completarse—pero Pablo en ningún momento había flaqueado; llevó a cabo el plan hasta su culminación. Las buenas intenciones no son suficientes; cuando comenzamos una buena obra, debemos terminarla (Lucas 14.28–

³⁰ Lucas no mencionó el momento específico en que los mensajeros se separaron de Pablo. El escenario que se describe es una posibilidad. No podemos siquiera tener certeza de que todos los siete hombres mencionados llegaron a Troas. Gramaticalmente, la palabra “Éstos” del versículo 5 podría referirse a los últimos dos mencionados en el versículo 4, pero es probable que todos los siete fueran a Troas. ³¹ Hay hermanos que usan la colecta para los santos, que estaban en Jerusalén, para indicar que sólo los que son cristianos pueden ser ayudados por “el tesoro de la iglesia” y que, aun en aquel entonces, la ayuda se daba sólo a los que eran “menesterosos”. En toda esta lección, he tratado de enfatizar que el propósito de la colecta no era simplemente para aliviar el sufrimiento (si los hermano pobres en Jerusalén hubieran estado con hambre, se hubieran muerto antes de que la contribución se completara), sino para expresar amor y aprecio. Necesitamos más de tal expresión de amor, no menos—tanto a los que son miembros como a los que no lo son. ³² También, cuando Pablo habló de tales peligros en Hechos 20.22, él había estado sólo en una ciudad (Troas) desde que había salido de Macedonia, la expresión “todas las ciudades” habría incluido una o más ciudades de Macedonia. ³³ Es seguro que se habrían hecho a la mar en Neápolis, el puerto marítimo que le daba servicio a Filipos (16.11–12). ³⁴ Anteriormente, el cruzar el mar Egeo, por ese punto, le había tomado a Pablo sólo dos días (16.11); es probable que el viento, en aquella ocasión, le hubiese sido favorable, y que en ésta, le hubiese sido desfavorable. ³⁵ No hay ninguna implicación en el texto de que Lucas y los otros cristianos hubiesen observado tal festival. Como gentil que era, es seguro que Lucas no habría observado una celebración judía. ³⁶ La palabra “nosotros” podría haber incluido a otros además de Lucas—tal como a Tito y a cualquier otro no mencionado en 20.4—pero existe certeza de que incluyó a Lucas. Una vez más, Lucas no menciona todos los detalles. Dado que el plan original de Pablo no había sido el retornar a Macedonia, es posible que originalmente planeara que Lucas se le uniera a él y a los demás en Troas; o tal vez Lucas fue uno de los hermanos, cuyos nombres no se mencionan, que habían ido con Tito a Corinto (véase la nota al pie de página No. 9 en esta lección), que regresaban a Macedonia con Pablo, y que después navegaran de Filipos.

30; 2 Corintios 8.6, 11). Jesús le dijo a los hermanos en Sardis: “¡Despierta! ..., pues delante de mi Dios no he encontrado completas tus obras” (Apocalipsis 3.2; NVI).

CONCLUSIÓN

Hemos visto, a través del ejemplo de Pablo, la necesidad de estar preocupados por nuestra hermandad. Juan escribió: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” (1 Juan 3.17). La frase “tener necesidad” incluye necesidades físicas tales como las que hemos venido recalando, pero existen también las necesidades emocionales y (más importantes) las espirituales.

Para hacer nuestra lección tan práctica como sea posible, permítasenos hacer cinco recomendaciones:

1) Sea sensible; esté enterado cuando las necesidades existen.

2) Guarde la ternura de su corazón cuando las necesidades existen. Es fácil endurecerse. (Hay quienes dicen: “Es culpa de ellos que estén teniendo esos problemas”.)

3) Haga planes concretos, específicos, acerca de cómo usted puede ayudar.

4) No se sorprenda si la oposición llega. No se sorprenda si surge de su propio corazón.

5) Lleve a cabo los planes que hace. Recuerde: si sólo *decimos*, “calentaos y saciaos”, nuestras palabras no significan nada (Santiago 2.16).

Creemos que el propósito primordial de Pablo al hacer la recolecta fue contribuir a las buenas relaciones dentro de la iglesia. Si usted y yo nos dedicamos a ayudar a otros, ¡es probable que hagamos la más grande contribución a la paz y a la armonía dentro del cuerpo del Señor! ◆

NOTAS PARA SERMÓN

Aunque el título de esta lección es “[Acuérdense de] los pobres”, nos hemos concentrado en los pobres que hay entre los santos. Puede ser que usted quiera incluir a todos los pobres. La Biblia tiene mucho que decir acerca de los pobres en general. He aquí algunos pasajes para que tenga por donde empezar: Mateo 19.21; Lucas 14.13, 21; 19.8; 2 Corintios 9.9; Santiago 2.2–6.

En este sermón, hemos enfocado la colecta para los santos de Jerusalén que tenían necesidad. Si usted desea resumir la conclusión del tercer

viaje de Pablo, puede ser que prefiera predicar una lección sobre “La gira de despedida de Pablo” (en los Estados Unidos, cuando los artistas musicales, bien conocidos, anuncian su retiro, ellos, por lo general, emprenden “una gira de despedida” por el país). Los principales puntos, de tal lección, serían: 1) Despedida de Asia, 2) Despedida de Macedonia y 3) Despedida de Acaya. Usted puede hacer notar que cuando Pablo decía “adiós” en un lugar, estaba diciendo “hola” en otro. Así, cuando salió de Asia, tenía planes de decir “hola” a Macedonia y a Acaya (Hechos 19.21). Cuando salió de Acaya, tenía planes de decir “hola” a Jerusalén y a Roma (19.21–22). Las despedidas son tristes; pero si uno permanece dentro del plan de Dios, las “despedidas” siempre son seguidas de “holas” —¡aun al final de la vida! (Si lo desea, puede señalar que “las giras de despedida” no siempre son las “últimas giras”; los artistas, algunas veces, deciden cancelar su retiro. Pablo *creyó* que nunca vería a los cristianos que estaban en Grecia y en Asia otra vez, pero, aparentemente sí los volvió a ver.)

¿Qué hacer respecto a los pobres?

Acordarse de ellos: “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer” (Gálatas 2.10).

Enseñarles: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuando me ungió para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos;...” (Lucas 4.18).

Invitarles: “Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;...” (Lucas 14.13).

Ayudarles: “Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15.26).

Sermones en una línea

“Cuando un cristiano consigue apropiarse de dinero, es algo terrífico; cuando el dinero se apropia de un cristiano, es algo terrible”.

“Sólo cuando le damos a Dios es cuando logramos conservar”.

Hechos

“El retrato de una familia” (20.6–12)

Cuando Pablo estaba camino a Jerusalén, al final de su tercer viaje misionero, él y sus compañeros se detuvieron en Troas. Lucas habló de la visita a este lugar con las siguientes palabras:

Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados (Hechos 20.6–12).

Lucas pasó por algunas secciones del viaje de Pablo, sin detenerse, mientras que en otras pausó, para proveer minuciosos detalles. En las lecciones

anteriores, Lucas cubrió, apuradamente, meses de aventura. En este pasaje, Lucas, metódicamente, provee detalles acerca de un joven que se durmió en la iglesia!¹

¿Por qué estará este relato en Hechos?² Ciertamente que no está allí con el fin de abochornar al joven que “comenzó a dormirse mientras Pablo hablaba y hablaba” (v. 9; NVI). Uno de los más fascinantes aspectos del texto, para nosotros, es el cuadro que pinta de la congregación en Troas cuando ésta se reunía. Nos impresiona especialmente la atmósfera familiar de la iglesia primitiva.

LA FAMILIA SE REUNIÓ (20.6–7)

Aunque Pablo andaba apurado por llegar a Jerusalén a tiempo para Pentecostés (v. 16), él y sus amigos se quedaron “siete días” en Troas (v. 6). “Esto podría haberse debido al horario de algún barco, pero lo más probable es que la demora se produjo con el fin de reunirse con los creyentes el primer día de la semana para partir el pan”.³ Como el viaje desde Filipos hasta Troas había tomado más de lo usual,⁴ Pablo se había perdido la oportunidad de participar en la reunión del día del Señor, con la iglesia que estaba en Troas,⁵ llegando allí el lunes.⁶ Él esperó, por lo tanto, una semana

¹ La palabra “iglesia” se usa aquí, y en otras partes de esta lección, en el sentido de “asamblea para la adoración”. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ² El enfoque que usaremos en esta lección y la siguiente se basa en un artículo de John Waddey, aparecido en el *Christian Bible Teacher* titulado, “Eutico, el discípulo con sueño” (setiembre de 1982) y también se basa en el sermón de Rick Atchley con el título, “Partiendo el pan y levantando a los muertos”, predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 14 de diciembre de 1986. Algo de la terminología y varias de las ilustraciones provienen de esas dos lecciones. ³ Lewis Foster, notas sobre Hechos, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1685. Pablo se quedó siete días en algunas ciudades en varias ocasiones con el fin de poder estar con sus hermanos (21.4; 28.14). ⁴ Véase las notas sobre el versículo 6 en la lección anterior. ⁵ Es probable que Pablo, Lucas, y cualesquiera de los demás que estaban con ellos, se reuniera a bordo del barco el primer día de la semana.

⁶ Recuérdese que una parte del día era por lo general contada como todo un día.

completa para poder estar con sus hermanos cuando se reunieran otra vez.⁷

Obsérvese que Pablo no usó el “estar fuera de la ciudad” ni el “estar lejos de la congregación” como excusas para no asistir. Cuando él llegaba a una nueva ciudad, él buscaba a sus hermanos y se reunía con ellos.⁸ Él *quería* estar con sus hermanos cuando éstos se reunían el primer día de la semana.

La iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana porque Jesús se levantó de entre los muertos y apareció a sus discípulos ese día (Lucas 24.1, 7, 13, 21; Juan 20.19, 26).⁹ Justino Mártir más adelante escribiría: “el domingo es el día en el cual todos tenemos nuestra asamblea común, porque... Jesucristo, nuestro Salvador, en ese mismo día se levantó de entre los muertos”.¹⁰ Los judíos observaban el sétimo día¹¹ para rememorar la creación física (Éxodo 20.8–11); los cristianos observan el primer día en memoria de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (1 Corintios 11.23–25) lo cual hizo posible “una *nueva* creación” (Gálatas 6.15; énfasis nuestro).

Como Lucas menciona que había lámparas encendidas cuando se reunieron (v. 8), es aparente que la iglesia que estaba en Troas se reunía de noche.¹² Dado que el primer día de la semana era sólo otro día de trabajo en aquella sociedad, y como muchos cristianos trabajaban, para otros que no lo eran,¹³ el único momento cuando podían reunirse era después de que la jornada laboral terminaba.

Hay quienes piensan que Lucas usó el método judío de contar los días y que la iglesia se reunió durante el tiempo que conocemos como sábado por la noche,¹⁴ pero “no hay indicación de que

Lucas [usara] el método judío de informar acerca del tiempo de los eventos, en esta ciudad helénica”.¹⁵ De cualquier manera, sea que Lucas usara el método judío o el romano, la iglesia que estaba en Troas se reunía de noche el primer día de la semana.¹⁶

Pongamos juntos los siguientes hechos: 1) a Pablo no le importó variar su plan de viaje para poder reunirse con sus hermanos; 2) los hermanos se reunían a una hora incómoda; 3) ellos se reunían después de haber tenido una dura jornada laboral. Llegamos a la conclusión de que a los cristianos les gustaba estar juntos (Hechos 2.42). Es normal que las familias físicas disfruten el reunirse para estar juntos; de hecho, cuando los miembros de una familia no disfrutan el estar juntos, llamamos disfuncional a tal familia. Así también, los que están en la familia de Dios disfrutan el estar unos con otros.

Un autoexamen puede ser necesario. ¿Disfruta usted el estar con sus hermanos y hermanas en Cristo? Si usted no disfruta el reunirse con la familia de Dios, podría tener necesidad de hacer un examen de conciencia, acerca de su relación con sus hermanos y hermanas, y con su Padre (Hebreos 10.25).

LA FAMILIA DE DIOS COMÍA LA CENA DEL SEÑOR ESTANDO REUNIDA (20.7)

Cuando la iglesia se reunió el “primer día de la semana” (1 Corintios 16.2) con el fin de adorar, el núcleo de su adoración lo constituía la cena del Señor. Nótese el versículo 7: “reunidos los discípulos *para* partir el pan” (énfasis nuestro).¹⁷ La expresión “partir el pan” se puede referir al ingerir

⁷ Es obvio que no deberíamos suponer que Pablo y los demás simplemente se sentaron a esperar. Había por lo menos nueve hombres en el grupo de Pablo, y la mayoría (sino todos) podían predicar. Una campaña de predicación de una semana llevada a cabo. ⁸ Véase las notas sobre 9.26 en la edición “Hechos, 4”. ⁹ La iglesia fue establecida también el primer día de la semana (Levítico 23.16; Hechos 2.1). ¹⁰ Apología Primera 67.7; citada por Jimmy Allen en *Survey of First Corinthians* (Searcy, Ark.: por el autor, 1989), 141. Justino Mártir, quien nació cerca del año 100 d.C., es reconocido como uno de los escritores primitivos más importantes. Él era un discípulo de Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol Juan. Algunas declaraciones que hizo en sus escritos son respaldadas por otros documentos antiguos tales como Bernabé 15.9. Ignacio habló de los que habían llegado a una nueva esperanza, quienes ya no observaban el sábado, sino que vivían para el Día del Señor (carta para los Magnesios 9.1–3). Tomado de “La constitución de los santos apóstoles”, citado por Robert K. Oglesby en *A Group Discussion Study of Acts* (Richardson, Tex.: RKO Publications, 1971), 93. ¹¹ A los *cristianos* nunca se les instruyó que guarden el sétimo día (el “Sabbat”) (véase Colosenses 2.14, 16). ¹² El hecho de que Pablo predicara “hasta la medianoche” (v. 7) indicaría también que la reunión fue de noche. ¹³ Algunos incluso eran esclavos (1 Corintios 12.13; Efesios 6.5; Colosenses 3.22; 1 Timoteo 6.1). ¹⁴ Esto es lo que, aparentemente, pensaron los traductores de la New English Bible, pues usaron la frase “sábado por la noche” en Hechos 20.7. En todos los demás pasajes en que se usa la misma frase griega (Mateo 28.1; Marcos 16.2, 9; Lucas 24.1; Juan 20.1, 19; 1 Corintios 16.2), los traductores de la NEB usan la palabra “domingo”. ¹⁵ Foster, 1685. ¹⁶ “El pasaje no apoya la práctica de los Adventistas del Sétimo Día quienes consideran el tiempo entre la puesta del sol del viernes y la puesta del sol del sábado como el Sabbat y como el día apropiado para la adoración cristiana; aun si la reunión fue el sábado por la noche, este tiempo no fue parte del Sabbat judío” (I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 326). ¹⁷ Nótese que se reunieron con el fin de partir el pan, no para oír a Pablo predicar. “Aun el discurso de tan distinguido apóstol como Pablo tomó un segundo puesto en aquella ocasión” (James Burton Coffman, *Commentary on Acts* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976], 386).

una comida común (Hechos 2.46) o al compartir la cena del Señor (Mateo 26.26; Hechos 2.42; 1 Corintios 10.16). La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que la expresión aquí “indica la cena del Señor, ya que el partimiento del pan era el propósito expreso para esta reunión formal”.¹⁸

No nos sorprende enterarnos de que “la cena del Señor” (1 Corintios 11.20) se comiera el día del Señor (Apocalipsis 1.10). Toda expresión de adoración es importante, pero la expresión de adoración singularmente única del cristianismo, es la cena del Señor. Los judíos se reunían para estudiar, orar, cantar, y dar; pero sólo los cristianos se reúnen alrededor de “la mesa del Señor” (1 Corintios 10.21) cada primer día de la semana para recordar la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.¹⁹

Los cristianos primitivos se reunían cada primer día de la semana para participar de la cena del Señor. Esto lo podemos deducir de los pasajes que hemos citado: Dado que los cristianos se reunían el primer día de la semana (1 Corintios 16.1–2), y que cuando se reunían, lo hacían *con el propósito de* partir el pan (Hechos 20.7), llegamos a la conclusión que cada primer día de la semana ellos participaban de la cena del Señor. Que esto es cierto, se confirma con el testimonio de los escritores cristiano primitivos. Al comienzo del siglo dos, las siguientes palabras fueron escritas: “Pero cada día del Señor, reúnanse, y partan el pan, y den gracias”.²⁰ Tenemos, otra vez, las palabras de Justino Mártir, las cuales fueron escritas cerca del año 150 d.C.:

El día del Señor, todos los cristianos, ya sea en la ciudad, como en el campo, se reúnen porque ese es el día de la resurrección del Señor y... cuando nuestra oración ha terminado, se traen pan y vino y agua, y el que preside, de la misma manera, ofrece oraciones y acciones de gracias, según su habilidad, y las personas asienten diciendo, amén; y hay una distribución a cada uno, y se hace una participación de aquello por lo cual se han dado las gracias.²¹

J.W. McGarvey declaró que “tan cierto como que los discípulos se reunían cada primer día de la semana, ellos partían el pan ese día”, luego añadió:

[la evidencia de Hechos 20.7] tomada en conexión con la práctica universal de la iglesia en el siglo dos, y por un largo período posterior,... se ha probado como suficiente para obtener el acuerdo universal de los eruditos bíblicos en el sentido de que esta era la costumbre apostólica.²²

Si uno deliberadamente se ausenta, de la asamblea del día del Señor, deliberadamente se ausenta de la mesa del Señor. No debe maravillarnos, que el escritor de Hebreos dijera, que uno que peca deliberadamente, “[ha pisoteado] al Hijo de Dios, y [ha tenido] por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, [y ha hecho] afrenta al Espíritu de gracia” (Hebreos 10.29). En los primeros días de la iglesia, la familia de Dios se reunía con gozo para participar de la cena del Señor.

LA FAMILIA SE DELEITABA EN EL ESTUDIO DE LA PALABRA DE SU PADRE (20.7)

Cuando la iglesia se reunía “para partir el pan”, un importante aspecto de su adoración era el estudio de la palabra de Dios. La palabra de Dios era leída (Colosenses 4.16; 1 Timoteo 4.13); y si entre los hombres presentes había alguno capaz de dar una exhortación, había predicación (1 Timoteo 4.13; 2 Timoteo 4.1–2). Lucas dijo que cuando la iglesia que estaba en Troas, se reunió con el fin de partir el pan, “Pablo les enseñaba” (Hechos 20.7b). La palabra del griego de la cual se traduce “enseñaba” es la palabra de la cual también se traduce “diálogo”. En una traducción se lee: “Pablo llevó a cabo un diálogo con ellos”.²³ Es probable que la idea esencial de su mensaje hubiese sido similar al encargo que poco después se le hiciera a los ancianos efesios (vv. 17–35).

A los predicadores les encanta hacer notar que Pablo “alargó el discurso hasta la medianoche” (v. 7c). Pablo tenía bastante en su corazón para compartir con estos cristianos, pero es probable que los hermanos lo alentaran a continuar predicando. Podemos imaginar a Pablo diciendo, “Es suficiente; es tarde y sé que están cansados”, sólo

¹⁸ Foster, 1685. Hay quienes piensan que en Hechos 20.7, la expresión “partir el pan” se refiere a una mezcla de la Cena del Señor con el *ágape* (“fiesta de amor”, Judas 12; o sea, una comida común como expresión de convivio) —como era probablemente el caso en Corinto (1 Corintios 11.17–22, 33–34). En otras palabras, éstos admiten que el término “partir el pan” en Hechos 20.7 por lo menos *incluye* a la cena del Señor. Debe hacerse notar, no obstante que no existe indicación de que la iglesia que estaba en Troas hubiese combinado las dos “comidas”. Si así lo hubiesen hecho, Pablo, sin duda habría desalentado la práctica, tal como lo hizo en Corinto (1 Corintios 11.17–22, 33–34). ¹⁹ Los cristianos primitivos observaban la cena del Señor sólo el primer día de la semana, nunca otro día. ²⁰ Didache 14.1, citado por Allen, 140. ²¹ *Primera Apología*, 67.7, citado por Allen, 141. ²² J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 179. ²³ McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel. El dar una conferencia no es el único método para predicar.

para tener a sus oyentes protestando, “¡No! no estamos tan cansados. ¡Continúa predicando hermano!”. Los cristianos que estaban en Troas no estaban tan regulados por el reloj como por la oportunidad. Alguien ha dicho que, “¡el problema no era hacerlos venir, sino hacerlos irse a casa!”.

Muchos de nosotros, los del mundo occidental, hemos sido condicionados por la televisión, a tener una limitada capacidad de concentración; los segmentos televisivos sólo duran unos segundos. ¡Necesitamos disciplinarnos a escuchar y a aprender cuando se enseña la Biblia! La iglesia primitiva amaba el estudio de la palabra de Dios.

LA FAMILIA SE REUNÍA EN CUALQUIER LUGAR QUE SE PUDIERA (20.8–9)

A través de los años he estado en reuniones familiares en hogares, en salones alquilados y en parques. El *lugar donde* la familia se reúne no es una cuestión de gran importancia. Asimismo, cuando los cristianos primitivos se reunía, el local en sí no les preocupaba. Algunas veces se reunieron en hogares (Filemón 1–2); otras veces se reunieron en lugares públicos (Hechos 2.46; 5.12). En Troas se reunieron en un aposento en el tercer piso (20.8–9). Dado que eran pocas las casas privadas que tenían tres pisos, este aposento pudo haber estado en un edificio de apartamentos, como era común en Roma y en las ciudades que imitaban a Roma.²⁴

¿Por qué se reunirían estos cristianos en el tercer piso? Tal vez el alquiler era barato. Tal vez escogieron ese lugar para alejarse de la actividad y del bullicio de las calles. Tal vez este fue el único lugar que pudieron encontrar. Cualquiera que hubiese sido la razón o razones que ellos tuvieran, no era un lugar particularmente cómodo para reunirse. Después de trabajar todo el día, los miembros tenían que subir tres tramos de escalera para poder adorar (y en la ocasión detallada en Hechos 20, ellos anduvieron escalera arriba y escalera abajo más de una vez). Esto no les preocupaba. El propósito para reunirse era más importante que el lugar en el que se reunían.

Son varios los beneficios que se pueden derivar del que una congregación posea su propio lugar de reunión, entre ellos: los miembros conocen exactamente dónde se reunirán, de semana a semana; el

edificio puede ser adaptado a los constantes cambios en las necesidades de la congregación; la congregación puede lucir más estable y permanente a los que no son miembros. El ser dueños de un edificio puede también tener desventajas, como las siguientes: el costo puede drenar los recursos financieros de los miembros, al forzarlos a dejar de hacer muchas buenas obras; la congregación puede hacerse enfocada en el edificio y esperar a que los perdidos “vengan a los servicios”; un edificio puede hacer que la congregación gire en torno a sí misma y que se interese primordialmente por su propio bienestar.

Sea que la congregación con la que usted esté asociado, tenga su propio edificio o no,²⁵ hay que estar recordándole, constantemente, a los miembros que el lugar en el que se reúnen no es tan importante como lo que se hace cuando están juntos —y la forma como viven y cuando salen de allí.

LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA ESTABAN PREOCUPADOS LOS UNOS POR LOS OTROS (20.9–12)

En la vivienda multipiso que estaba en Troas, “por cuanto Pablo disertaba largamente...”, “un joven llamado Eutico,... rendido de un sueño profundo”, cayó desde una ventana, precipitándose tres pisos abajo hasta caer sobre la calle (v. 9). El servicio se detuvo abruptamente cuando los miembros se pusieron de pie y bajaron rápidamente el largo trecho de escaleras. Los que hayan perdido a un hijo o hija pequeños conocen algo de la tristeza que agobió a los que estaban de pie mirando al quebrantado cuerpo del joven. Lucas simplemente registró que estaban alarmados (v. 10).

El versículo 12 sugiere una dimensión más de la tristeza de ellos. Posteriormente, cuando la reunión se despidió, “llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados”. Ellos estaban, aparentemente, responsabilizados por el joven —por transportarlo tanto como por cuidarlo. En la NVI se lee: “Al joven lo llevaron vivo a su casa, y recibieron mucho consuelo” (énfasis nuestro). Pudo haber sido que los padres del joven no eran cristianos y que los miembros de la iglesia habían prometido regresarlo a casa sano y salvo. Póngase usted mismo en el lugar de ellos, cuando veían el

²⁴ Troas era una colonia romana. ²⁵ Algunos dirían que como no tenemos registro de “edificios de la iglesia” sino hasta el siglo dos y tres, entonces no es bíblico tenerlos. A menudo, estos dicen que deberíamos reunirnos en los hogares. Nuestros estudios de Hechos, no obstante, nos han demostrado que las congregaciones primitivas se reunían en una variedad de lugares; no hay “patrón exclusivo” de reuniones en casas. Los mandamientos de reunirse (por ejemplo Hebreos 10.25) autorizan *un lugar* en el cual reunirse, pero no especifican el lugar. El lugar podría ser una casa, un salón alquilado, bajo un árbol de manzana, o en un edificio que la congregación compre o construya. Cada congregación debe tomar su propia decisión con respecto al mejor lugar en el cual reunirse para cumplir con los desafíos dados por Dios.

cuerpo roto del joven, preguntándose qué explicaciones les darían a sus padres. ¡Qué gran gozo debió haber llenado sus corazones cuando Pablo le restauraba la vida al muchacho! La expresión “grandemente consolados” es una atenuada declaración, típica de Lucas.

En la próxima lección, estudiaremos con más detalle este milagro. Por el momento, queremos simplemente hacer notar que los miembros de la familia se preocupan los unos por los otros. Ellos, verdaderamente “[gozan] con los que se gozan... [y lloran] con los que lloran” (Romanos 12.15). Si su corazón no palpita al ritmo con los de sus hermanos y hermanas en Cristo, ¡tal vez usted quiera asegurarse de que tiene el mismo Padre que ellos tienen!

LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA SE GOZABAN COMIENDO JUNTOS Y VISITÁNDOSE UNOS A OTROS (20.11)

Después de que Eutico fue revivido, Pablo y los demás regresaron al aposento en el tercer piso. El versículo 11 dice, “Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba...”. Es posible que este partimiento del pan se refiera al mismo que se menciona en el versículo 7, pero no es probable. Dado que los cristianos que estaban en Troas se reunieron “para partir el pan”, no es probable que se hubiesen esperado varias horas para participar del pan sin levadura y del fruto de la vid mientras Pablo “[siguiera] hablando”. Es seguro que una de las primeras cosas que hicieron fue reunirse alrededor de la mesa del Señor para recordar su sacrificio. Después de esto, habrían estado preparados para escuchar a Pablo. El partimiento del pan que menciona el versículo 11, el cual ocurrió varias horas después, se refiere probablemente a una comida de convivio. El texto aquí es similar al que se encuentra en Hechos 2, donde el partimiento del pan, en el versículo 42 se refiere a la cena del Señor, mientras que el mismo término unos versículos más adelante (v. 46), se refieren a una comida común.²⁶

Como ya lo hemos visto en nuestros estudios de Hechos, el convivio a la mesa era una parte importante de las vidas de los cristianos primitivos. Podemos imaginar a Pablo y a los demás regresando, gozosos, al aposento alto. Podemos oír el alivio en sus voces cuando hablaban de la cuasi-

tragedia. No nos sorprendería que algunos bromearan con Eutico por quedarse dormido. Esa habría sido la atmósfera cuando los envoltorios se abrían y la comida que cada uno traía se desplegaba con la de los demás. Después de dar gracias por la comida, por la visita de Pablo, y por la seguridad de Eutico, se sentaron y comieron juntos. Fue una visión que hubiera maravillado al mundo cuando judíos y gentiles, amos y esclavos, hombres y mujeres, comían juntos alrededor de una mesa en común —pues eran “uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3.28).

Durante el tiempo que estaban juntos, Pablo “habló largamente” (v. 11). La palabra del griego aquí, de la cual se traduce “habló”, es diferente a la que se traduce como “enseñaba” en el versículo 7. Esta palabra se usa para conversación descansada. F.F. Bruce traduce la última parte del versículo 11 de la siguiente manera: “se involucraron en mucha más conversación hasta el alba”.²⁷ La forma como lo diríamos en la parte del mundo en la cual vivo sería: “Pablo disfrutó de una buena conversada con ellos antes de salir”.²⁸

La conclusión de este día en Troas nos recuerda de muchos servicios a los que hemos asistido, que fueron seguidos de comidas de convivio. El Nuevo Testamento llama a tales comidas, “ágapes” (Judas 12).²⁹ Nosotros les llamamos, más rústicamente: “convivio congregacional”, “comida de lo que haya” o “comida en los jardines”. Llámese como se llame, ella constituye un tiempo especial en el cual tenemos la oportunidad de conocernos mejor unos a otros y de fortalecer los vínculos unos con otros.

Los miembros de las familias, normalmente, disfrutaban reuniéndose, comiendo juntos, visitándose unos a otros. Así también, los miembros de la iglesia primitiva disfrutaban el comer unos con otros y el hablar unos con otros. Nosotros también deberíamos disfrutarlo.

CONCLUSIÓN

Al concluir esta lección, hagamos una pausa por un momento, para saborear la atmósfera familiar de la iglesia primitiva. Creo que hemos restaurado los componentes básicos de la iglesia del Nuevo Testamento: su organización, sus expresiones de adoración, sus designaciones, y así por el estilo. Me pregunto, algunas veces, si trabajamos lo suficientemente duro para restaurar las *actitudes*

²⁶ Véase las notas sobre Hechos 2.42, 46, en la edición “Hechos, 1”. ²⁷ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 384. ²⁸ Se puede sustituir con una expresión local que de la idea de “conversación amigable”. ²⁹ La iglesia que estaba en Corinto había abusado del ágape al combinar la cena del Señor con esta fiesta y haciendo de todo ello un alboroto de ebrios (1 Corintios 11). Las palabras de Pablo para ellos no fueron para condenar el convivio en sí, sino del abuso del cual era objeto.

básicas de los cristianos primitivos. Pablo recalcó que la iglesia es la *familia* de Dios (1 Timoteo 3.15). ¡Qué Dios nos ayude a actuar como tal! ◆

El día del Señor

Después de varios años de estudio, el Dr. Willy Rordorf, profesor de Teología Sistemática de la Universidad de Neuchatel en Suiza, llegó a la conclusión de que para los cristianos primitivos, no había un “día del Señor” sin cena del Señor, como tampoco hubo nunca la observancia de la Cena del Señor en ningún otro día, excepto el día

del Señor. Respecto a la práctica de muchas denominaciones de tener la cena del Señor cada cierto número de meses o una vez al año, él declaró: “Uno de los principales defectos de nuestra adoración los domingos es la ausencia de una celebración regular de la Cena del Señor”. Reiterando, dijo, “Básicamente, no tenemos derecho de llamarle domingo al ‘día del Señor’, pues el elemento mismo que lo hace el día del Señor, que es la cena del Señor, está faltando”.

Domingo
Willy Rordorf

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Hechos

Discípulos con sueño (20.6–12)

El evangelio según Lucas y el libro de los Hechos fueron escritos, probablemente, tan sólo unos pocos años después de la visita de Pablo a Troas, la cual se registra en Hechos 20. Poco después de que los dos libros se escribieran, Lucas y Hechos comenzaron a circular entre las iglesias.¹ Imagínese que usted es un miembro de la iglesia que estaba en Troas, y que está reunido con otros miembros para oír estos libros siendo leídos por primera vez. Cuando el primer volumen es leído, usted se deleita oyendo acerca de la vida de Jesús. Después, el segundo libro es abierto, y usted se estremece al oír el relato acerca del establecimiento de la iglesia y del esparcimiento del evangelio. A Troas se le menciona en conexión con el llamado macedónico (Hechos 16.8, 11), pero usted se emociona especialmente cuando las siguientes palabras de Lucas son leídas:

Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en *Troas*, donde nos quedamos siete días.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba (20.6–7a; énfasis nuestro).

¡Usted se estremece al oír que Troas es parte de la historia sagrada!

En un momento, no obstante, el que está leyendo continúa:

Y [había] un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo,... (v. 9).

Usted, sin duda, comienza a sentirse un poquito abochornado. Se da cuenta de que este relato va a ser leído uno y otra vez por los cristianos en todo lugar —y que este evento es todo lo que algunos van a recordar acerca de Troas.

Ahora imagínese a un joven en esa asamblea —¡el joven llamado Eutico! ¿Cree usted que se habría escurrido dentro de su asiento cuando el relato era leído? ¿Se le habría puesto roja la cara?

Eutico, por supuesto, no habría sido el primero en dormirse “en la iglesia”,² y ciertamente no fue el último. Alguien definió, jocosamente, el predicar como “el arte de hablar durante el sueño de otras personas”. Uno de los descendientes espirituales de Eutico escribió:

Nunca he visto los ojos de mi predicador;
él esconde lo divino de su luz;
pues cuando ora cierra los suyos,
y cuando predica, los míos.

La iglesia apóstata de la Edad Media tenía un santo patrono para diferentes ocupaciones:³ a José se le considera el patrono de los carpinteros; a Andrés, el patrono de los pescadores. Alguien ha sugerido que ¡Eutico debería ser el santo patrono de todos los que se duermen en la iglesia!

¹ Véase el material introductorio sobre Hechos en las páginas desde la 3 a la 12 de la edición “Hechos, 1”. ² La expresión “en la iglesia” significa “en la asamblea [de la adoración]”. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. Se hará más adelante, en esta lección, un juego de palabras haciendo uso de la expresión “en la iglesia”. ³ La Biblia no enseña el concepto de “santos patronos”. La intención de este párrafo es jocosa. Puede que no sea apropiado para la enseñanza o la predicación en algunas situaciones.

¿Por qué pondría el Espíritu Santo este relato, con potencial para abochornar, en el Nuevo Testamento? Reiteramos que Lucas jamás habría escrito este relato con el fin de incomodar a Eutico ni a la congregación que estaba en Troas. Más bien, Dios tenía lecciones que él quería que nosotros aprendiéramos. En la última presentación, sacamos del texto un mensaje sobre la atmósfera de familia de la iglesia primitiva. En este estudio queremos extraer varias lecciones del relato de la desastrosa siestecilla de Eutico. (Advertencia: si mis palabras lo hacen dormir y se cae de su silla, ¡Pablo no estará allí para revivirlo!)⁴

LECCIONES IMPORTANTES

Antes de entrar a las lecciones que podemos extraer de este incidente, revisemos el relato: Pablo y sus acompañantes habían esperado una semana completa en Troas con el fin de poder reunirse con los santos el primer día de la semana (vv. 6–7a). Cuando ellos se reunían para participar de la cena del Señor, Pablo aprovechó la oportunidad para enseñarles y exhortarles (v. 7b). Como planeaba salir al día siguiente y no esperaba verlos otra vez (v. 38), Pablo “alargó el discurso hasta la medianoche” (v. 7c). Lucas hizo notar que “había muchas lámparas” en el aposento alto donde se habían reunido —eran lámparas de aceite las cuales pudieron haber agotado el oxígeno dentro del pequeño salón (v. 8).

Un aposento abarrotado, la falta de oxígeno, y lo tarde de la noche, todo tuvo algún efecto en uno de los oyentes de Pablo: “Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido⁵ de sueño...”⁶ (v. 9a). El nombre “Eutico”, el cual significa “afortunado” o “feliz”,⁷ es apropiado a la luz de los eventos subsiguientes. A Eutico se le llama “un joven” el cual era un término general en el idioma griego que puede significar cualquier edad hasta los cuarenta. En el texto original se le refiere también como a “un muchacho”, un término que usualmente indica a un niño pequeño o un joven entre ocho y catorce años de edad (v. 12).

Hemos sido muy duros con el joven Eutico a

través de los años. No había leyes para regular el trabajo de los niños; es probable que hubiese trabajado todo el día antes de llegar, exhausto, al lugar de reunión. Como ya se sugirió, el ambiente en el que se reunían habría predisuesto a la somnolencia. Es posible que Eutico se hubiese sentado sobre el incómodo antepecho por haberle dado a uno mayor su silla.⁸ No obstante, a pesar de su juventud, y de las incómodas condiciones, Eutico había venido a estar con los santos —y a pesar de lo alargado del servicio, ¡Eutico no salió! En lo personal me impresiona un joven que obviamente amaba al Señor y su iglesia, y que ¡estaba dispuesto a permanecer para un extendido servicio!

El desastre, no obstante, estaba por ocurrir. En aquellos días, las ventanas eran simples aberturas en las paredes con persianas que podían abrirse. Así que no había nada que pudiese detener a Eutico al desplomarse. “Por cuanto Pablo disertaba largamente, [Eutico] vencido del sueño cayó del tercer piso” (v. 9b). (La Ley de Murphy⁹ dice que uno siempre caerá para *fuera* de una ventana, nunca para *adentro*.) En la lección anterior tratamos de imaginar las emociones de los hermanos cuando Eutico “fue levantado muerto” (v. 9c).

Pablo siguió a los otros miembros bajando las escaleras (v. 10); él era probablemente mayor que la mayoría de ellos y se movía un poco más lentamente.¹⁰ Cuando por fin llegó donde estaba el muchacho, “se echó sobre él” (v. 10b), tal vez a la manera de Elías y Eliseo (1 Reyes 17.21; 2 Reyes 4.34–35). “Y abrazándole, dijo: ‘No os alarméis, pues está vivo’” (Hechos 20.10c). Las palabras de Pablo no significan que el muchacho no murió de la caída. Lucas no escribió que Eutico “fue levantado como muerto”, o que “ellos *pensaron* que estaba muerto”. El Doctor Lucas dijo que el joven estaba M-U-E-R-T-O (v. 9).¹¹ Las palabras de Pablo dieron a entender, más bien, que la vida había regresado al muchacho (v. 12). Este milagro es de lo más impresionante: Lo más probable es que los huesos rotos hubieron de ser remendados, algunas articulaciones debieron ser conectadas, varios vasos sanguíneos reparados, los órganos dañados tu-

⁴ Un predicador que predica en un auditorio sin ventanas, menciona el relato sobre Eutico y luego dice (con la lengua en uno de los cachetes), “Es por ello que no tenemos ventanas de las cuales se puedan caer. No obstante, usted todavía puede caerse de su asiento, así que déjeme advertirle...” ⁵ El tiempo verbal aquí indica que esto ocurrió gradualmente. ⁶ La palabra del griego de la cual se traduce “sueño” es la misma de la cual obtenemos “hipnosis”. ⁷ Algunos creen que su nombre indica que él era un esclavo que había sido liberado. ⁸ Algunos sugieren que se había trasladado hasta la ventana para respirar aire fresco cuando sintió que se dormía. ⁹ Para los que no están familiarizados con la mitad broma y mitad seria “Ley de Murphy”, ésta —simplemente enunciada— declara que “cualquier cosa que pueda ir mal, irá mal”. ¹⁰ También puede ser que él, no estaba tan alarmado como el resto, pues sabía que podía levantar al muchacho. ¹¹ Sea que el joven estuviese muerto, o no, un gran milagro ocurrió —si no fue un milagro de resurrección, por lo menos lo fue de sanidad. El texto, no obstante, claramente indica que el muchacho fue levantado de entre los muertos. Este es uno de los muchos paralelos, en Hechos, entre los ministerios de Pedro y de Pablo: Pedro levantó a Dorcas de entre los muertos (Hechos 9), y Pablo levantó a Eutico.

vieron que ser rejuvenecidos, los tejidos lacerados restaurados, ¡y al corazón había que ponerlo a bombear sangre otra vez!

Algunos hoy afirman tener el mismo poder que los apóstoles tenían, pero le podemos asegurar que usted nunca verá duplicada la regeneración de Eutico. Tengo en mis archivos, muchos artículos sobre “campañas de sanidad” en las que hubo personas que murieron por ataque al corazón o cosas parecidas. Ninguno fue traído a la vida. El mejor conocido “sanador por la fe” de nuestra área estaba una vez al frente de una reunión bajo una tienda de campaña, cuando ésta colapsó, matando a varios e hiriendo a muchos otros. El “sanador” no sanó ni levantó a ninguno de entre los muertos. La gente hoy *no* tiene el poder que tenían los apóstoles.

Es probable que Pablo tuviera varias razones para levantar a Eutico: En primer lugar, estaba preocupado por el muchacho y los demás en la iglesia que estaba en Troas. En segundo lugar, el milagro confirmaba el milagro que acababa de ser predicado (Marcos 16.20). Algunos ven todavía un propósito más. Señalan el paralelo entre la celebración, por parte de la iglesia, de la muerte y resurrección de Jesús (Hechos 20.7) y el levantamiento de entre los muertos del muchacho (vv. 9–10). ¡El traer a Eutico otra vez a la vida le dio valor a la fe de los miembros en el concepto de la resurrección!

Lo anterior fue el relato. Veamos ahora las lecciones que podemos aprender.

Lecciones para los oyentes

Encontramos, en primer lugar, lecciones para los oyentes. Una de las más obvias es que puede ser bochornoso dormirse en la iglesia. Conocí, donde yo predicaba una vez, a un hombre que tenía moretes en su costado por los continuos golpes de su esposa, con el codo, para mantenerlo despierto. Su esposa me dijo: “No me preocupa tanto que Jorge se duerma; el problema es que sus ronquidos perturban a los demás adoradores”. La mayoría de los predicadores tienen por lo menos una historia acerca de alguno que fuera abochornado por dormirse en la iglesia. Un amigo me cuenta de un director de cánticos que se durmió tan pronto como empezó la predicación. No mucho después, durante el sermón, mi amigo hizo una pausa para lograr un efecto dramático. En ese momento, el director de cánticos se despertó. Como sólo oía silencio, él creyó que el sermón había terminado y saltó sobre sus pies y

comenzó a dirigir el cántico de invitación.¹²

Hay que reconocer que algunos miembros, como Eutico, tienen buenas razones para tener sueño durante la predicación del sermón. Algunos de ellos están afectados por la enfermedad o por otras condiciones físicas. Algunos que toman medicamentos deben pelear con el sueño durante todo el servicio. Otros trabajan durante horarios de diferentes turnos y vienen a los servicios después de haber trabajado toda la noche. Las que son madres de infantes, algunas veces, se desvelan hasta la madrugada por bebés incómodos. Que quede claro: ¡si usted no tiene control de lo que le produce sueño, yo le doy gracias a Dios de que esté presente aun cuando tiene que batallar para mantener sus ojos abiertos!

¿Y qué del resto de nosotros? ¿Qué de aquellos que están con sueño el domingo por la mañana por haberse desvelado hasta muy tarde, el sábado por la noche, mirando televisión, o conversando con amigos? ¿Qué de aquellos a los que simplemente no les interesan los asuntos espirituales? No importa cuán inspirador puede ser el canto, qué tan edificante la oración, qué tan generador de ideas el sermón; ellos permanecen con los ojos vidriosos y aburridos. Éstos son los que me preocupan. Si usted se encuentra en alguna de estas categorías, anote lo siguiente: Tal vez nunca muera de una caída desde un tercer piso, pero su espiritualidad se está precipitando al vacío —¡y la muerte espiritual podría ser inminente! ¡Es hora de despertarse y de aprender a adorar “en espíritu y en verdad” (Juan 4.24)!

Lecciones para predicadores

Una o dos lecciones para predicadores se pueden encontrar en el relato sobre Eutico. A los predicadores se les ha conocido por señalar el hecho, de que Pablo predicó hasta la medianoche, para probar que los sermones A-L-A-R-G-A-D-O-S son bíblicos.¹³ Nótese, no obstante, que Pablo no había estado allí el domingo anterior y no iba a estar allí el domingo siguiente. Su situación era considerablemente diferente a la de los predicadores que la pasan con los mismos oyentes domingo tras domingo.

Lo alargado del mensaje de Pablo justifica un sermón largo ocasional, pero no justifica el cansar a nuestros oyentes con verbosidad, semana tras semana. Se ha dicho que el cuerpo humano tiene dos extremos, y que un extremo puede absorber

¹² Puede sustituirse esta ilustración con una experiencia personal parecida. ¹³ El término “alargado” es relativo. Lo que se considera alargado en una área puede considerarse corto en otra, y viceversa. Lo que damos a entender por “alargado” es simplemente lo que los oyentes locales consideran alargado.

sólo lo que el otro extremo puede aguantar. Como voceros de Dios que somos, debemos trabajar duro para evitar que nuestros sermones se conviertan en canciones de cuna.

Una lección sobre ambiente

Podemos ver incluso una lección sobre las circunstancias físicas del lugar de reunión. Nos referiremos, una vez más, a las “muchas lámparas [que había] en el aposento alto donde estaban reunidos” (v. 8), las cuales, es probable, que contribuyeran a la falta de oxígeno. Una paráfrasis del texto dice: “Era caluroso adentro y estaba mal ventilado el aposento”.¹⁴ En la presentación anterior, declaramos que el lugar donde la iglesia se reúne no es de importancia primordial; pero vale la pena tratar de hacerlo, el lugar de reunión —donde sea y lo que sea—, todo lo conducente a la adoración que sea posible. A través de los años, las salas pobremente ventiladas han contribuido al arrullo de los santos para que reposen.

LA LECCIÓN MÁS IMPORTANTE

El relato sobre Eutico subraya el hecho de el ataque de sueño durante la adoración puede ser un problema y que no se recomienda —pero algunas veces la somnolencia física es sencillamente el síntoma de un problema más serio: la somnolencia espiritual. Cuando Pablo reprendió a los corintios por el abuso de ellos de la cena del Señor, él dio el siguiente diagnóstico de su condición espiritual: “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos *duermen*” (1 Corintios 11.30; énfasis nuestro). Cuando nosotros hablamos de “dormir en la iglesia”, me preocupa algo si es que estamos hablando de la asamblea. Por otra parte, si por la palabra “iglesia” estamos dando a entender “el cuerpo de Cristo”,¹⁵ entonces sí me preocupó grandemente por gente que se duerme “en la iglesia”. Una de las más importantes tareas de cualquier predicador es ¡despertar a la gente de su letargo espiritual!

Pablo desafiaba a los de cabezas espiritualmente adormiladas, pues les decía: “es ya hora de levantarnos del sueño;...” (Romanos 13.11). En otro lugar escribió: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5.14).

Si nosotros imitáramos a los hermanos de Troas, ello nos podría revitalizar: Eran fieles en la asistencia y en la observancia de la cena del Señor, aun durante horarios y en lugares incómodos. Res-

petaban al vocero de Dios y a la palabra de Dios que éste predicaba. Necesitamos andar en sus pasos.

CONCLUSIÓN

Las lecciones de este relato se aplican a todos los oyentes: cada uno debe hacer todo lo posible para permanecer despierto durante el servicio para que pueda verdaderamente adorar. Hay lecciones para nosotros los que predicamos, aquí: Puede ser que necesitemos trabajar más duro para que nuestras lecciones siempre sean vivaces y desafiantes. La lección más importante, no obstante, es para aquellos cuyo interés espiritual se haya menguado. “¡Por tanto no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios!” (1 Tesalonicenses 5.6). ◆

Tipos de sueño en el Nuevo Testamento

- I. El sueño de la muerte (Juan 11.11; 1 Tesalonicenses 4.13–14).
 - A. Se refiere sólo al cuerpo (Filipenses 1.21, 23).
 - B. Demuestra que la muerte no es permanente (1 Corintios 15.51).
- II. El sueño de la indiferencia (Romanos 13.11).
 - A. Este es por elección.
 - B. Puede que no esté alerta a la hora —cuando la salvación esté cerca.
 - C. Puede que no esté alerta al significado de la batalla (Mateo 26.36–39).
- III. El sueño de la enfermedad espiritual (1 Corintios 11.30).
 - A. Este resulta de el no andar apropiadamente con el Señor. Pablo dijo que el no observar la cena del Señor los hizo enfermos.
 - B. Este da como resultado un mayor alejamiento de la presencia del Señor. Pablo dio a entender que la enfermedad de ellos los había llevado a hacer un mal uso de la cena del Señor.
- IV. El sueño del cansancio físico (Hechos 16.27; 20.9–10).
 - A. Aun nuestro Señor tuvo necesidad del descanso.
 - B. Descanse apropiadamente.
 - C. Nuestros cuerpos se dormirá de todas maneras, sea que le demos permiso o no.

¹⁴ Clarence Jordan, *The Cotton Patch Version of Luke and Acts* (Clinton, N.J.: New Win Publishing Co., 1969), 139. ¹⁵ Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”.

Hechos

Un sermón para predicadores, ancianos, y otros pecadores (20.13–38; 21.1)

Son siete los sermones de Pablo que se registran en el libro de los Hechos.¹ De ellos, sólo uno está dirigido a cristianos —el que se registra en Hechos 20.

Al final de la lección anterior, Pablo estaba a punto de partir de Troas (20.11).² Pablo les dijo a sus compañeros de viaje que abordaran el barco mientras él caminaba hasta Asón³ (v. 13). Tal vez no estaba listo para salir cuando el barco partió (tal vez quiso pasar más tiempo con los hermanos que estaban en Troas). Tal vez sólo quería estar a solas por un tiempo.⁴ Lucas escribió:

Quando se reunió con nosotros en Asón,⁵ tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.⁶ Nave-

gando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío,⁷ y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.⁸ Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia,⁹ pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés,¹⁰ si le fuese posible, en Jerusalén (vv. 14–16).

Pablo, en apariencia, tuvo una escala de dos a tres días en Mileto mientras el barco era descargado o cargado (o tal vez reparado). El envió un mensajero a Éfeso, pidiéndole a los ancianos de la iglesia venir a Mileto.¹¹ Éstos viajaron unas 30 millas (48 Km) hacia el sur para verlo; y cuando llegaron, Pablo les dio el gran discurso de despedida

¹ Si se incluyera Hechos 14.14–18, serían ocho los sermones de Pablo registrados en Hechos. Véase las notas sobre Hechos 14.14–18 en la edición “Hechos, 6”. ² Después de la posterior liberación de Pablo de la prisión en Roma, él volvió a visitar Troas (2 Timoteo 4.13). Hay quienes especulan que fue arrestado allí. ³ Véase el mapa en esta edición para ubicar la localización de Asón y de otros lugares mencionados en el texto. Asón estaba allado opuesto a Troas en la península —cerca de 20 millas (32 Km) por tierra y 40 millas (64 Km) por barco. ⁴ Compárese esto con las acciones de Jesús en Marcos 6.45, 46. Dado que Pablo no había dormido la noche anterior, debió haber tenido una poderosa razón para caminar veinte millas en lugar de dormir a bordo del barco. ⁵ Pablo estaba en un barco que paraba en muchas ciudades (se compara con un tren de los que conmutan parando de pueblo en pueblo). Posteriormente, abordaría un barco que hacía muy pocas paradas (comparable a un tren expreso). ⁶ Mitilene era la bahía que se encontraba en la orilla sureste de la isla de Lesbos. ⁷ Quío y Samos eran islas. ⁸ Mileto era un puerto marítimo importante. Había sido algo eclipsado por la cercanía de Éfeso, pero era todavía una ciudad grande e importante. ⁹ A Pablo sin duda le hubiera gustado visitar Éfeso, pero si debía llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés, no le quedaba tiempo para detenerse: 1) Aparentemente el barco en el que viajaba Pablo no tenía una parada programada en Éfeso. Para detenerse en Éfeso, Pablo hubiera tenido que salirse del barco en Quío, alquilar un bote a Éfeso, y después de su visita, tratar de encontrar otro barco que se dirigiera a Jerusalén. 2) Hubiera sido imposible para Pablo salir de Éfeso rápidamente. Tenía muchos amigos, y la hospitalidad del oriente dictaba que había que celebrar prolongadamente la visita de un amigo. 3) Pablo podría incluso, haberse hallado él mismo, en medio de otro disturbio (había salido de Éfeso inmediatamente después de uno [20.1]). ¹⁰ Pablo quería estar en Jerusalén en un día de fiesta. Ya se había perdido de la oportunidad de la Pascua (20.6), y había transcurrido ya un tercio del tiempo para que Pentecostés hubiese pasado, así que, tenía una gran prisa. ¿Por qué quería Pablo estar allí para el día de Pentecostés? Pablo podía haber deseado estar en Jerusalén el día de Pentecostés por una variedad de razones (para visitar amigos de lejos, para celebrar su herencia judía, aprovecharse de la oportunidad para predicar, etc.); pero como él iba para Jerusalén para llevar la colecta para los pobres allí, su propósito primordial se relacionaba con esa contribución. Tal vez la contribución tendría un mayor impacto si más gente se enteraba de ella; tal vez el hecho de que estarían presentes, judíos cristianos de toda Judea, ello haría más fácil la distribución. ¹¹ Es probable que él no fuera a ellos porque el barco se podía ir antes de que él regresara. Si el barco en el que viajaba Pablo salía antes de que los ancianos llegaran, ellos habrían sido incomodados; pero si Pablo perdía el barco, él no tendría manera de llegar a Jerusalén para el festival.

que se encuentra en Hechos 20.

Nos gusta pensar acerca de las palabras de Pablo como de “Un sermón para predicadores, ancianos, y otros pecadores”. El sermón es, obviamente, para ancianos; fue predicado directamente a ellos (v. 17). Los informes de Pablo acerca de obra en Éfeso tiene valor también para predicadores. Pensamos, no obstante, que tiene implicaciones para *todos* los miembros. Recuérdense que Pablo y los ancianos de Éfeso no eran los únicos presentes; Pablo tenía por lo menos a ocho compañeros de viaje (vv. 4–6). Queremos, por lo tanto, extraer de este texto, verdades que sean aplicables a todos.

UN SERMON PARA PREDICADORES

Comencemos con los predicadores. Dado que muchos no predicán, puede parecer extraño hablarle a los que no son predicadores sobre el predicar. Es valioso para los cristianos, no obstante, el conocer lo que las Escrituras dicen sobre el predicar.¹² Muchos de los conceptos de lo que es el predicar se basan en prácticas denominacionales, no en la enseñanza bíblica.

Todo aquello con lo cual tiene que ver el predicar

El sermón de Pablo nos dice todo aquello con lo cual tiene que ver el predicar. Comenzaremos con aquello con lo cual no tiene nada que ver. El predicar no tiene nada que ver con una vida de holgura.¹³ Pablo habló de pruebas y de lágrimas que le habían venido (v. 19; véase también v. 31). Habló de largas horas: “de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (v. 31); él no tenía un empleo de 8 a.m. a 5 p.m. Habló de “prisiones y aflicciones” que le aguardaban en Jerusalén (v. 23).

El predicar no tiene nada que ver con el hacer dinero. Podemos imaginar que vemos a Pablo mostrando sus toscas y callosas manos a los ancianos cuando decía: “para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido” (v. 34). Es bíblico que un

predicador sea sostenido (Lucas 10.7; 1 Corintios 9; 1 Timoteo 5.18), pero ello no es todo con lo que tiene que ver el predicar. El predicar tiene que ver, más bien, con el cumplir el ministerio especial, propio de cada uno.

El predicar no tiene nada que ver con seguridad laboral. Pablo les dijo a sus oyentes: “voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer” (v. 22). Los predicadores no saben día a día lo que el mañana ha de traerles.

El texto también revela la verdad en el sentido de que el predicar no tiene nada que ver con el pastorear. Pablo no mandó a llamar a los predicadores que estaban en Éfeso, sino a los ancianos (v. 17). Tal como lo veremos, los ancianos son los pastores (vv. 17, 28); un predicador no es “el pastor”. (Ocasionalmente, un predicador puede que sirva como uno de los ancianos,¹⁴ pero en su capacidad de predicador, desde el punto de vista bíblico, él no es “el pastor”.)

Pasando de lo negativo a lo positivo, el sermón nos dice lo que debe ir incluido en el predicar. Casi todo mundo tiene su propia idea acerca de cómo un predicador debería usar su tiempo, y sus propias nociones acerca de aquello sobre lo cual el predicador debería predicar. Hagámosle la pregunta a Pablo: “¿Qué es todo aquello con lo cual tiene que ver el predicar? ¿Qué hizo usted en Éfeso?” Podemos imaginar que lo vemos diciendo primero: “Prediqué y enseñé” (vv. 20, 25). Las palabras de Pablo no dicen nada acerca de los quehaceres triviales que perturban las vidas de los predicadores y que los apartan de su tarea primordial.

Después, podemos imaginar que oímos a Pablo expandiendo sus palabras: “Prediqué y enseñé la palabra de Dios”. Habló de “la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (v. 32).

Pablo hizo énfasis en que él predicó y enseñó *toda* la palabra de Dios.¹⁵ El no omitió anunciarles todo lo “que fuese útil” (v. 20),¹⁶ insistiendo en que era “limpio de la sangre de todos”,¹⁷ pues no había “re-

¹² Los que no son predicadores necesitan saber qué deben esperar de los predicadores, y deben apreciar lo que un predicador concienzudo hace. ¹³ Más de un año antes de esto, Pablo había escrito 2 Corintios 11.23–33, hablando de penalidades que había sufrido. ¹⁴ Dado que los ancianos tienen el derecho de “nombrar y despedir” predicadores, el que un predicador sirva como uno de los ancianos puede resultar en un conflicto de intereses. Algunos predicadores son lo suficientemente maduros espiritualmente como para poder manejar esta situación; muchos no lo son. ¹⁵ Algunos tópicos específicos que se mencionan, incluyen el arrepentimiento y la fe (v. 21), el evangelio (v. 24), la gracia (v. 24), y el reino / iglesia (v. 25). Es algo extraño el que se liste primero el arrepentimiento y después la fe (v. 24). La gente normalmente cree en Jesús y después se arrepiente de sus pecados (2.37–38). Recuérdense, no obstante, que Pablo, en Éfeso, había predicado principalmente a los que eran paganos. Lo primero que tenía que hacer era volverlos “de los ídolos a Dios” (1 Tesalonicenses 1.9), lo cual implicaba el “arrepentimiento para con Dios” (v. 21; énfasis nuestro). Después podía él enseñarles acerca de Jesús, para que tuvieran “fe en nuestro Señor Jesucristo” (v. 21; énfasis nuestro). ¹⁶ Las palabras del griego de las cuales se traduce la frase “nada que fuese útil he rehuido de anunciaros” son las que usaba el marinero cuando decía “no bajé mis velas”. Con respecto a la predicación, en el caso de Pablo ello era siempre “¡a toda velocidad hacia adelante!”¹⁷ Este lenguaje es tomado de Ezequiel 3.16–21; 33.1–9. Existe una traducción al inglés (la NCV) en la que se lee “si alguno de ustedes se pierde, no es mi culpa”. Véase las notas sobre Hechos 18.6 en la edición “Hechos, 7”.

huido [anunciarles] todo el consejo de Dios" (vv. 26–27). La primera responsabilidad del predicador es ante Dios. No es hacer a la gente feliz, ni hacerla sentirse bien, ni hacer más grandes las multitudes, sino ¡predicar "todo el consejo de Dios!" (v. 27).

Ahora lo imaginamos diciendo: "Prediqué y enseñé toda la palabra de Dios *en todo lugar que pude*". El enseñó "públicamente y por las casas" (v. 20). El predicador que cree que todo lo que debe hacer es "llenar el puesto del púlpito", no comprende el alcance del desafío que se le ha hecho.

Por último, podemos imaginar que oímos a Pablo proclamando: "Prediqué y enseñé toda la palabra de Dios, en todo lugar que pude, *a todos los hombres*". El solemnemente testificó "a judíos y a gentiles" (v. 21). No tuvo favoritos. Un predicador no está preparado para ayudar a nadie sino hasta que esté preparado para ayudar a todos.

Cuál debería ser la actitud del predicador

Pablo no solo habló de lo que el predicador debería hacer; también habló de cómo el predicador debería sentirse —de las actitudes que debe desarrollar. Es más difícil tener las actitudes correctas que tomar las acciones correctas.

Un predicador necesita una actitud de *humildad*. Pablo sirvió al Señor "con toda humildad" (v. 19). La palabra "ministro"¹⁸ significa "siervo". Un predicador es sencillamente un siervo (véase Romanos 12.3; Filipenses 2.3–5). El no es un pastor; su trabajo no es gobernar a la iglesia. Su trabajo es predicar la palabra —¡y debe predicarla toda!

Un predicador necesita una actitud de *confianza*. Pablo estaba lleno de cicatrices, desde la coronilla de su cabeza hasta la planta de sus pies (2 Corintios 11.23–33). Si yo hubiera estado en sus sandalias, habría dicho: "He sufrido lo suficiente. He hecho mi parte. Es hora de retirarme". Pablo, no obstante, no tenía planes de desistir. ¿Qué sería lo que le mantenía en movimiento? ¿Sería su confianza en el Señor? (vv. 21, 32). ¡Sucieda lo que sucediera, él estaba en las manos del Señor! En lo que concernía al futuro, él les dijo a los ancianos de Éfeso:

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu,¹⁹ voy a

Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades²⁰ me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo,²¹ con tal que acabe mi carrera²² con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios (vv. 22–24).

El comienzo del versículo 24, es interesante porque Pablo dice que "de ninguna cosa [hacía] caso". Nosotros hacemos caso de una multiplicidad de cosas: tememos a la crítica, a la muerte, al fracaso, a la enfermedad, a la soledad, a la inseguridad laboral, al futuro, a la vejez. Dejamos que los problemas personales, los problemas de salud, y el estrés del trabajo nos depriman. Pablo, por otro lado, decía que lo único que le preocupaba era el cumplir con la comisión que Dios le había dado —¡y el ser fiel hasta el final!

El predicador también necesita una actitud de *compasión*. Dos veces, en el sermón, habló Pablo de derramar lágrimas (vv. 19, 31). Los hombres verdaderos pueden llorar (Juan 11.35; 2 Corintios 2.4; Filipenses 3.18). Si todo lo que se incluye en el predicar no toca su corazón, ¡no sea un predicador!

UN SERMÓN PARA ANCIANOS

Ahora nos dirigiremos a los ancianos. En primer lugar, y lo más importante, es que este fue un sermón dirigido a los ancianos (v. 17).²³ Reiterando lo que decíamos, dado que la mayoría de nosotros no somos ancianos, pareciera como que habría poco provecho, en el hablarle a los que no son ancianos, sobre el ancianato. Tengo la esperanza y es mi oración, no obstante, que muchos hombres que estudien esta lección aspirarán al oficio del anciano (1 Timoteo 3.1). Además, pensamos que todo hijo de Dios necesita saber qué es lo implica el ser un anciano bíblico.

Todo aquello con lo cual, el ser un anciano, no tiene nada que ver

Una vez más, comenzaremos con lo negativo. El ser un anciano no tiene nada que ver con un

¹⁸ En el versículo 24 Pablo habló de su "ministerio". ¹⁹ Los traductores de la versión Reina-Valera creyeron que Pablo se refirió aquí a su propio espíritu. En muchas otras traducciones, la palabra "Espíritu" se lee con un "E" mayúscula, con lo cual indican que sus traductores creen que Pablo se estaba refiriendo al Espíritu Santo. En una versión (la NCV) incluso se lee: "Debo obedecer al Espíritu Santo e ir a Jerusalén". El significado es básicamente el mismo, sea que se escriba con "e" minúscula o con "E" mayúscula: Pablo se había propuesto en [su] espíritu ir a Jerusalén" (19.21), y la razón es, sin duda, porque estaba convencido de que esa era la voluntad de Dios. El estaba, por lo tanto, *determinado* a ir, *comprometido* con ese destino, y no permitiría que nada le apartara. ²⁰ El Espíritu Santo pudo haberle hablado directamente a Pablo (como lo hizo con Felipe [8.29]), pero las palabras "por todas las ciudades" probablemente indican que el Espíritu Santo le habló a él por medio de los profetas de aquellas ciudades (véase 21.10–11). ²¹ Véase Mateo 16.25; Marcos 8.35; Lucas 9.24; Filipenses 1.23. ²² Pablo al final acabó su carrera (2 Timoteo 4.7). ²³ Nótese que había una pluralidad de ancianos en la iglesia que estaba en Éfeso. El Nuevo Testamento nunca habla de un anciano/obispo/pastor como veedor de una congregación.

puesto de gloria y honor. Lea cuidadosamente el encargo que Pablo le hiciera los ancianos de Éfeso. El habló sólo de *trabajo y de responsabilidad*. Usó como su principal ilustración el trabajo del pastor. El pastorear era un trabajo sucio y maloliente; uno tenía que vivir con sus ovejas. Era un trabajo peligroso; había fieras. No era un trabajo atractivo.

Reiterando lo dicho, el ser un anciano no tiene nada que ver con el hacer dinero ni con el avanzar en la vida. Es bíblico que un anciano reciba paga (1 Timoteo 5.17–18);²⁴ pero ello no es todo con lo cual el ser un anciano tenga que ver. Uno de los requisitos para ser un anciano es que no sea “codicioso de ganancias deshonestas” ni “avaro” (1 Timoteo 3.3; véase también Tito 1.7; 1 Pedro 5.2). Pablo urgió a los ancianos de Éfeso a seguir su ejemplo de no codiciar “ni plata ni oro ni vestido”²⁵ (Hechos 20.33; véase también vv. 34–35).

Además, el ser un anciano no tiene nada que ver con el establecimiento de una base de poder. En los años posteriores, cuando la iglesia apostataba, los líderes de la misma asumieron autoridad sobre cada vez más grandes territorios. Los ancianos de Éfeso tenían la responsabilidad de velar por la iglesia que estaba en Éfeso y no más allá de ella.²⁶ William Barclay dijo: “[Los ancianos] eran los oficiales locales y su autoridad estaba confinada al lugar en el cual se les apartaba”.²⁷

Todo aquello con lo cual el ser anciano tiene que ver

Abordemos ahora lo positivo: El ser un anciano tiene que ver, ante todo, con el ser una buena persona, la clase de persona que todo cristiano debe ser (v. 28; véase también 1 Pedro 5.3).

El ser un anciano tiene que ver con ciertas cualidades que Dios da. Pablo les dijo a los ancianos

de Éfeso que el Espíritu Santo los había puesto por obispos (Hechos 20.28). El Espíritu hizo esto por medio de bosquejar las cualidades para convertirse en ancianos (1 Timoteo 3.1–7; Tito 1.5–9). Aunque los ancianos son escogidos e instalados por los miembros,²⁸ ellos deberían sentir que la comisión les es dada por Dios. En un verdadero sentido, *el Espíritu Santo* los ha puesto por obispos; su responsabilidad primordial es ante Dios (Hebreos 13.17).

El ser un anciano tiene que ver con el tener una medida de *madurez* espiritual. La palabra del griego de la cual se traduce “anciano” (v. 17) es *presbuteros*.²⁹ Los ancianos podrían ser llamados “presbíteros”. La palabra “*presbuteros*” significa literalmente “mayor [en edad]”. La edad cronológica es un factor, pero un factor más importante es la madurez. Un anciano debe ser capaz de hacer juicios con madurez. Debe ser capaz de mantener la cabeza en situaciones críticas.

El ser un anciano tiene que ver con el aceptar *responsabilidad*.³⁰ Pablo les dijo a los ancianos (v. 17) que el Espíritu Santo los había puesto por “obispos” (v. 28). La palabra del griego de la cual se traduce “obispo” es *episkopos*,³¹ una palabra compuesta la cual combina, la palabra de la cual se traduce “sobre” (*epi*), con la palabra de la cual se traduce “ver” (*skopos*),³² de manera que “obispo” significa “el que ve sobre algo”.³³ La palabra “obispo”³⁴ es una forma de la palabra “*episkopos*” (véase Filipenses 1.1; 1 Timoteo 3.1–2; 1 Pedro 2.25). En los tiempos del Nuevo Testamento, el ser un anciano no era diferente a ser un obispo; los términos se usaban para dar a entender lo mismo (Hechos 20.17–18; Tito 1.5, 7; 1 Pedro 5.1–2) y para designar el mismo oficio.³⁵

Los ancianos tenían (y tienen) la responsabilidad de velar por *todo* el trabajo de la congregación. Harry Truman, quien fuera presidente

²⁴ Se cuentan con los dedos de la mano, los ancianos pagados, de los que he podido tener conocimiento durante mi vida. Dado que las responsabilidades de los ancianos son tan exigentes y demandan tanto tiempo, es por ello que la iglesia necesita más ancianos que puedan trabajar a tiempo completo. ²⁵ Todos estos eran símbolos de estatus durante el primer siglo. En muchos lugares todavía lo son. ²⁶ Este es el patrón del Nuevo Testamento. Véase Filipenses 1.1; 1 Pedro 5.2. ²⁷ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 91. ²⁸ Cuando estudiamos Hechos 6, hicimos notar que los apóstoles inspirados dieron las cualidades para los líderes que eran necesarios, y luego dejaron que la congregación buscara a los hombres que tenían tales cualidades (véase las notas sobre Hechos 6.1–7 en la edición “Hechos, 3”). ²⁹ Este es el origen del nombre de denominacional “Presbiteriano”. Por supuesto que la iglesia no deber ser designada según una forma de gobierno. ³⁰ Cuando Dios le da responsabilidad a un hombre, también le da la autoridad necesaria para que cumpla con esa responsabilidad. La expresión “el que ve sobre algo”, por lo tanto, no solamente implica responsabilidad, sino también autoridad. ³¹ Este es el origen del nombre denominacional “Episcopal”. Véase la nota al pie de página No. 29 en esta lección. ³² Este es el significado del sufijo “scopio”, tal como en “telescopio” (para ver lo que está lejos), en “microscopio” (para ver lo pequeño), etc. ³³ La traducción Revised Standard Versión, al inglés, traduce la palabra *episkopos* como “guardián”. ³⁴ El vocablo “obispo” ha sido usado de tan mal manera, por los católicos y por otras denominaciones, que ha perdido el significado original de “uno que ve por la congregación local”. Es valioso señalar que “originalmente” el término “obispo” no significaba lo que ha venido a significar. ³⁵ Nota del traductor: El autor de estas lecciones explica que él usa la palabra “oficio” porque esa es la que encuentra en su traducción de la Biblia al inglés, la NASB, en 1 Timoteo 3.1, para designar el ancianato. En nuestra traducción, al español, la Reina-Valera, encontramos la palabra “obispado”. Es importante hacer notar que, sea que se use la palabra “oficio” o la palabra “obispado”, ninguna de las dos se refiere a un puesto tanto como a una responsabilidad.

de los Estados Unidos, solía decir: “the buck stops here”³⁶ (“el peso [la moneda de un dólar] se detiene aquí”). Con respecto al trabajo de una congregación local, “el peso se detiene” con los ancianos. Los ancianos pueden, no obstante, obtener ayuda para el cumplimiento de su tarea. El texto bajo estudio contiene prueba de esto: se esperaba de los ancianos que “[apacentaran] la iglesia” (v. 28); esto es, que ellos debían enseñarles a los miembros (Hebreos 5.12–14). Al mismo tiempo Pablo dijo que él les enseñó a los cristianos que estaban en Éfeso (Hechos 20.20). ¿Usurpó Pablo el trabajo de los ancianos? No, él simplemente cooperó con ellos en la gran tarea de enseñar. Es bíblico, y aun necesario, que los ancianos busquen hombres que les ayuden con diversas responsabilidades (así como los apóstoles lo hicieron en el capítulo 6).³⁷ Al mismo tiempo, los ancianos deben recordar que ellos y sólo ellos son los responsables de velar por la congregación —¡y darán cuenta un día de su trabajo de supervisión (Hebreos 13.17)!³⁸

El ser un anciano tiene que ver, por encima de todo, con el *pastoreo*. La figura que se usa mayormente, en el sermón de Pablo, es la de un concienzudo pastor que cuida de su rebaño. El corazón del encargo de Pablo a los ancianos se encuentra en los versículos 28 y 29:

Por tanto mirad por vosotros,³⁹ y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para aceptar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.⁴⁰ Porque sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonará al rebaño.

La palabra de la cual se traduce “apacentar” es la forma verbal de *poimen* la cual es la palabra del griego para referirse a la figura del pastor. La palabra “pastor” proviene del latín y es la que se usa en la lista de líderes de la iglesia que se

encuentra en Efesios 4.11. Nótese que en Hechos 20, las palabras “anciano”, “obispo” y “pastor”⁴¹ son equivalentes en el sentido que se refieren al mismo oficio dentro de la iglesia. Los pastores del rebaño eran los ancianos (no los predicadores). Warren W. Wiersbe escribió:

Los ancianos/obispos eran los “pastores” de los rebaños, asistidos por los diáconos... [Dentro] de las iglesias del Nuevo Testamento, los tres títulos, anciano, obispo y pastor, eran sinónimos. Las cualidades para llenar este oficio se dan en 1 Timoteo 3.1–7 y en Tito 1.5–9.⁴²

La mejor descripción, en una sola palabra, de la función de los ancianos es “apacentar”. Si se desea saber en qué es lo que un anciano debería concentrar sus esfuerzos, piense en las responsabilidades del pastor: El guiaba a las ovejas. Se aseguraba de que fueran alimentadas.⁴³ Les trataba y les vendaba sus heridas. Trataba de evitar que se descarriaran —y cuando esto sucedía, las hacía regresar. Tenía que hacer todo esto, además sin mostrar favoritismo. Pablo dijo: “Mirad... por *todo* el rebaño” (v. 28; énfasis nuestro). Podríamos adaptar una frase que usamos anteriormente, en esta lección: Mientras un hombre no esté preparado para pastorear todo el rebaño, no estará calificado para pastorear ningún rebaño.

Pablo hizo énfasis en una indispensable tarea de pastoreo: el *proteger el rebaño*. Les dijo a los ancianos que ellos tenían que estar vigilantes porque los “lobos rapaces” entrarían sin perdonar al rebaño (vv. 28–29).⁴⁴ La historia inspirada y la secular nos dice que tales “lobos”, en efecto, entraron al rebaño de Éfeso, y que de entre los líderes se levantaron hombres que hablaban “cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (v. 30). El Nuevo Testamento habla de seis falsos maestros que estaban asociados con Éfeso.⁴⁵ De los escritos de Juan, nos damos cuenta que los errores del gnosticismo⁴⁶

³⁶ Los estadounidenses tienen un dicho que dice “pasar el peso”, el cual se refiere al intento de evadir responsabilidad. Al decir “el peso se detiene aquí”, lo que se quiere decir con ello es que se acepta la responsabilidad de algún asunto. En algunos países de habla hispana se usa el dicho “pasar la pelota”. El que dice “la pelota se detiene aquí”, está aceptando la responsabilidad. ³⁷ Véase las notas sobre 6.2 en la edición “Hechos, 3”. ³⁸ La palabra supervisión proviene del latín, y significa “sobre ver”. Los ancianos podrían ser llamados “superintendentes” espirituales. ³⁹ Antes de que los ancianos pudieran cuidar de la iglesia, ellos tenían que cuidarse a sí mismos. ⁴⁰ Esta es la más excelente afirmación, encontrada en Hechos, sobre el significado doctrinal de la cruz. Si hemos de ser salvos por la sangre, debemos estar en la iglesia que fue comprada con la sangre (véase Efesios 5.23, 25). ⁴¹ Existe otro pasaje en el que los tres términos son usados en forma indistinta (“ancianos”, “apacentad” [pastor], “cuidando de [la grey]” [obispo]).

⁴² Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 451, 486. ⁴³ En la King James se lee “alimentar” en lugar de “apacentar”, en Hechos 20.28 y en 1 Pedro 5.2. Esta era una parte esencial de la responsabilidad de un pastor. ⁴⁴ Véase Mateo 7.15 y Juan 10.12. ⁴⁵ Estos falsos maestros fueron: Himeneo y Alejandro (1 Timoteo 1.19–20); Figelo y Hermógenes (2 Timoteo 1.15); Fileto (2 Timoteo 2.17) y Diótrefes (3 Juan 9). ⁴⁶ El gnosticismo es una herejía que surgió en los siglos dos y tres, la cual corrompió el cristianismo con una mezcla de judaísmo con filosofías paganas. El nombre proviene de la palabra del griego que significa “conocimiento” (gnosis), pues los líderes sostenían tener conocimientos no asequibles para lo iniciados. Hubo expresiones de esta herejía hacia el final de el primer siglo. Es probable que la enseñanza de los Nicolaítas en Éfeso (Apocalipsis 2.1, 6; véase también 15) fuera una forma de gnosticismo temprano. Para saber más acerca del gnosticismo, léase la introducción a un comentario estándar a 1 Juan.

pudieron haber sido un problema en Éfeso, posteriormente. Con el pasar del tiempo, aconteció que hubo una apostasía general (1 Timoteo 4.1–5; 2 Timoteo 3.3; 4.3–4). (Tal como a menudo se ha afirmado: “el Papa es sólo un anciano que ha caído en el error”). Los ancianos deben estar percatados de los que pueda estar sucediendo con respecto a la falsa enseñanza, dentro de la iglesia y fuera de ella.

Podrían mencionarse otros desafíos de el ser un anciano: el ser un anciano tiene que ver con el amar a la iglesia (v. 28). Jesús murió por la iglesia. Un buen anciano no haría nunca nada que le causara daño a la iglesia; sufriría el daño primero. Reiterando lo dicho, el ser un anciano tiene que ver con el conocer la palabra de Dios (v. 32). Cuando Pablo y otros hombres inspirados salieran, ¿cómo habrían de saber ellos lo que había que hacer? Pablo les señaló palabra de Dios. Un anciano debe ser “apto para enseñar” (1 Timoteo 3.2).

Por último, el ser un anciano tiene que ver con el ayudar a la gente. El versículo 32 hubiera sido una gran nota con la cual concluir: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios,⁴⁷ y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”. Pablo, no obstante, no había terminado. Continuó:

Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados,⁴⁸ y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir (vv. 33–35).⁴⁹

Ya sea que uno fuere un anciano, o un diácono, o un predicador o un líder en alguna capacidad, al final de cuentas, a lo que se reduce el liderazgo es a ayudar a la gente.

UN SERMÓN PARA OTROS PECADORES

Llegamos, finalmente, a las lecciones que el texto contiene para el resto de la membresía de la

iglesia. Muchas de las aplicaciones que se hicieron a los ancianos y a los predicadores podrían hacerse a cualquiera de nosotros; en un sentido todos somos “líderes”, pues cada uno influencia a los demás. Todos, por lo tanto, debemos estudiar la palabra de Dios (v. 32); todos debemos ser maestros de la palabra de Dios (v. 20); todos debemos tener el corazón de siervos; todos debemos ser desinteresados y estar preocupados por los demás (v. 35).

De este pasaje podemos aprender, además, las cualidades que deberíamos esperar que tuvieran los predicadores y los ancianos: Necesitamos predicadores que prediquen la verdad, que nos digan lo que necesitamos oír (no lo que quisiéramos oír), y que hagan lo anterior con compasión. Necesitamos ancianos que sean hombres maduros, responsables, con el corazón de pastores.

Nos hubiera gustado, más que nada, que aprendiéramos de este pasaje el secreto para las buenas relaciones —especialmente para las relaciones dentro de la iglesia. Existe una palabra, la cual no se encuentra en el pasaje, pero que satura el relato entero y esa es la palabra “amor”. El envío que hizo Pablo de un mensajero que viajara 30 millas (48 Km) hasta Éfeso, no fue con el fin de obtener asistentes a una clase para entrenamiento de líderes de la que él fuera el conductor; ni los ancianos de Éfeso harían un viaje de ida y vuelta de 60 millas (96 Km) porque consideraran que Pablo fuera un experto en técnicas de liderazgo. La escena, cargada de emociones, que tuvo lugar posteriormente al discurso de Pablo, muestra por qué fue que Pablo mandó a traer a los ancianos y la razón por la que ellos vinieron: es que ellos tenían una relación muy especial.

Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo un gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban,⁵⁰ doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro.⁵¹ Y le acompañaron al barco (vv. 36–38).

⁴⁷ En la traducción NCV (al inglés), se lee: “os pongo al cuidado de Dios”. ⁴⁸ Compárese con Efesios 4.28. ⁴⁹ Este es “uno de aquellos bocadillos de verdad divina, de los cuales muchos miles salieron de sus labios y nunca se registraron en nuestros breves evangelios” (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.]. 193). (Véase Juan 20.30.) Pablo hizo aquí una cita de Jesús varios años antes de que el primer relato del evangelio se escribiera. Pablo había recibido instrucciones, directamente del Señor, después de su conversión (Gálatas 1.11–12, 17). Véase las notas sobre este tema en la edición “Hechos, 4” en la página 18. ⁵⁰ El beso era la manera del saludo (o despedida) normal de aquellos tiempos; ello implicaba amistad (véase Lucas 22.47–48; Romanos 16.16). ⁵¹ Véase el versículo 25. Las palabras de Pablo en el sentido de “no verían más su rostro” representan un problema menor, pues Pablo volvió a visitar Éfeso posteriormente (1 Timoteo 1.3; 3.14). Considere las siguientes ideas: 1) Dado que Pablo expresó claramente que él no sabía específicamente lo que le ocurriría a él en Jerusalén (v. 22), es probable entonces que sus palabras fueran *sus propias* conclusiones con base en la advertencias inspiradas de que en Jerusalén la aguardaban “prisiones y tribulaciones” (v. 23). Pablo esperaba morir en Jerusalén (v. 24). Si no moría allí, él planeaba viajar inmediatamente a Roma y hacerla su base de operaciones (Romanos 15.23–25). De cualquier manera, él no esperaba regresar a Éfeso. 2) Dado que pasaron varios años para que él llegara a Éfeso (si es que lo hizo), tal vez aquellos ancianos se habían mudado o habrían muerto para ese tiempo —de manera que no vio sus rostros otra vez. 3) El Señor y las circunstancias a menudo cambiaron el itinerario de Pablo.

Se pusieron “de rodillas”. Hemos hablado, a menudo, acerca de el ponerse de rodillas para orar hasta el punto de que podemos creer que esa era la posición más común en los tiempos bíblicos, pero los hombres normalmente estaban de pie cuando oraban. Cuando se lee en las Escrituras acerca de hombres que se ponían de rodillas cuando oraban, había, invariablemente un clima emocional —algunas veces era un sentimiento de culpa o de impotencia. Los ancianos, en Mileto, fueron vencidos por la tristeza. Después de llorar y abrazar a Pablo, besándole una y otra vez, le acompañaron hasta el barco para mirarlo cuando se iba. El lenguaje original del primer versículo del capítulo 21 indica que Pablo y los demás tuvieron que *desprenderse* de ellos. Podemos ver, en nuestra imaginación a los ancianos, de puntillas, diciendo adiós con las manos hasta que el barco desapareció de vista.

Había un vínculo especial entre Pablo y los ancianos de Éfeso. Los predicadores y los ancianos deberían tener cariño los unos por los otros. ¡Ese sentimiento especial debería extenderse a las relaciones del predicador con los miembros, los ancianos con los miembros y los miembros con los miembros! Les diríamos a todos los predicadores: Respeten a cada miembro, y respeten a sus ancianos. Les diríamos a todos los ancianos: Apoyen a su predicador, y cuiden de cada miembro con ternura. Le diríamos a cada miembro: recuerde que los ancianos y los predicadores tienen tareas imposibles, y pregúntese usted mismo: “¿Son tales tareas más fáciles o más difíciles por causa mía?”.

Si el amor fluye de un corazón a otro en la iglesia, ¡ello resolverá muchos problemas!

CONCLUSIÓN

Usamos el término “pecadores” en el títulos de esta lección porque ninguno de nosotros es lo que deberíamos ser (Romanos 3.23). Con la ayuda de Dios, todos podemos mejorar, ¡pero mientras tanto tengamos paciencia unos con otros!

Concluyamos haciendo una consideración de las relaciones. ¿Qué clase de relación tiene usted con otros miembros de la iglesia? ¿Rompería en llanto alguien si usted saliera como Pablo salió? Una pregunta más importante sería, ¿Qué clase de relación tiene usted con el Señor? ¿Es usted parte de la iglesia por la cual él murió (v. 28)? Pablo predicó acerca del arrepentimiento y la fe en Éfeso (v. 21). El “arrepentimiento” significa estar triste por los pecados y el haber tomado la determinación de cambiar la conducta. La “fe” se refiere a la

respuesta completa al Señor, incluyendo el bautismo (Efesios 4.5). ¿Confía usted en el Señor lo suficiente como para hacer su voluntad (Marcos 16.16)? Si necesita trabajar en sus relaciones con los hombres o con el Señor, ¡ahora es el momento de hacerlo! ♦

NOTAS PARA SERMÓN

William Barclay dijo, “No es posible hacer un análisis nítido de un discurso de despedida tan cargado de emociones como éste”.⁵² El sermón no obstante, se divide naturalmente en dos partes: la referencia de Pablo a su propia obra (vv. 18–27) y su encargo a los ancianos (vv. 28–35). En lugar de hacer un enfoque versículo por versículo, lo que hicimos fue ordenar el material por tópicos. Para los que prefieren un enfoque más convencional, hemos incluido apuntes en el texto de las notas al pie de página. Warren W. Wiersbe bosquejó el material de la siguiente manera:

- I. Un repaso del pasado (20.18–21).
 - A. La manera del ministerio de Pablo (vv. 18–19).
 - B. La motivación del ministerio de Pablo (v. 19).
 - C. El mensaje del ministerio de Pablo (vv. 20–21).
- II. Un testimonio del presente (20.22–27).
(Pablo usó seis figuras: contador, corredor, mayordomo, testigo, heraldo y vigilante.)
- III. Una advertencia acerca del futuro (20.28–38).
 - A. El peligro alrededor de nosotros (v. 29).
 - B. El peligro entre nosotros (v. 30).
 - C. El peligro dentro de nosotros (vv. 31–35).

El material de este sermón podría ser cubierto, con provecho en dos o más sermones. Un sermón podría ser sobre los ancianos y su responsabilidad. Un sermón por separado se podría predicar sobre la advertencia de Pablo concerniente a la apostasía que se acercaba (vv. 28–31). Es una cuestión histórica que la apostasía dio comienzo entre los líderes de la iglesia —al extender ellos los límites de lo que supervisaban. Pueden encontrarse más predicciones de apostasía, para ello véase Mateo 7.15–23; 2 Corintios 11.3; 2 Tesalonicenses 2.1–12; 2 Pedro 2.1–3; 3.1–7; Apocalipsis 17.3–6; 18.1–5.

⁵² Barclay, 152.

Arriesgando todo por el Señor (21.1–17)

Hemos pensado, en ocasiones, que nos gustaría poder discernir el futuro; pero cuando reflexionamos al respecto, llegamos a la conclusión de que tal habilidad podría significar una desventaja antes que un recurso. ¿Qué tal si conociéramos cada tragedia que habría de suceder en nuestras vidas? Si así fuera no podríamos entonces impedir, que ello echara a perder nuestro disfrute del presente.

Cuando Pablo se dirigía a Jerusalén, si alguna certeza tenía acerca de su futuro, ella era que, ¡al final de su tercer viaje misionero, habría problemas! Cuando les escribió a los romanos, estando en Corinto, les habló de su viaje a Jerusalén y les hizo la siguiente petición: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea” (Romanos 15.30–31b). Cuando se despidió de los ancianos de Éfeso, en Mileto, les dijo:

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones (Hechos 20.22–23).

Pablo sabía que, definitivamente, habría de ser arrestado y que podría incluso, ser asesinado (21.13), al llegar a Jerusalén. ¿Por qué iría entonces? Porque estaba convencido de que ello era la

voluntad de Dios (19.21; 20.22)¹ —y estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor.

En esta lección veremos, que se completa el viaje de Pablo a Jerusalén, como también, la creciente tensión al estar cada vez más cerca de esta ciudad. En el transcurso del estudio, observaremos por qué Pablo estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor —y por qué deberíamos estarlo, nosotros también.

NAVEGANDO A TRAVÉS DEL OCÉANO (21.1–3)

La lección anterior concluyó con la despedida, no exenta de lágrimas, en la que Pablo le dio su adiós a los ancianos de Éfeso. El capítulo 21 comienza así: “Después de separarnos de ellos, zarpamos” (v. 1a). El texto griego usa una palabra que sugiere la idea, de que tuvieron que despegarse.²

Es evidente que Lucas, el compañero de Pablo, llevaba una bitácora del viaje. Esto fue lo que registró: “Fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara” (v. 1b).³ Lucas pudo haber escrito extensamente sobre los dos primeros lugares en los cuales se detuvieron. La isla de Cos era donde había nacido Hipócrates y era la sede de la más famosa escuela de medicina del mundo. A la isla de Rodas se le conocía por su cultivo de las rosas (de allí su nombre) y también por el coloso de bronce, de 32 metros de alto, que una vez estuvo plantado en su bahía —una de las

¹ Véase las notas sobre Hechos 19.21 y 20.22 en la edición “Hechos, 8”. ² A Pablo se le descrito algunas veces como a un individuo austero y frío. Un hombre con tales cualidades no hubiera conmovido los corazones como lo fueron los de aquéllos que conocieron a Pablo. ³ Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”.

siete maravillas del mundo.⁴ Pero lo que Lucas estaba escribiendo, no era una crónica para promocionar el turismo. Él estaba relatando el rápido desplazamiento de Pablo hacia Jerusalén, quien se apresuraba por estar allí, antes del día de Pentecostés (20.16).⁵

Si el grupo de Pablo hubiera continuado el viaje, a bordo del barco en que se encontraban —el que hacía paradas en casi cada puerto— no hubiera habido manera, de llegar a Jerusalén a tiempo. Cuando tocaron puerto en Pátara, se alegraron de hallar un barco que se hacía a la mar con rumbo a Fenicia.⁶ Fenicia se encontraba en el extremo oriental del Mar Mediterráneo, justo al norte de Palestina.⁷ De allí sería fácil viajar a Jerusalén. Esto fue lo que Lucas dijo: “Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos” (v. 2).

A diferencia del anterior navío de cabotaje, el nuevo barco atravesaba el mar Mediterráneo, con rumbo directo a Fenicia.⁸ Estando en camino, bordearon la isla de Chipre por el sur; allí donde Pablo y Bernabé habían dado inicio al primer viaje misionero unos diez años antes. Pero el barco no hizo ninguna parada allí, sino, hasta que arribó a Tiro (21.3b), y tocó puerto para “descargar allí” (v. 3c).

PROBADO EN TIRO (21.4–6)

Tiro era la ciudad más importante de Fenicia, una antigua ciudad con la cual están familiarizados, tanto los estudiantes de historia secular, como los de historia bíblica. Hiram, el rey de Tiro, suministró madera de cedro para el templo de Salomón (1 Reyes 5.10).⁹ Jesús mencionó a Tiro en su predicación (Mateo 11.21) e incluso visitó el área alrededor (Mateo 15.21; Marcos 7.24).

Cuando la persecución, por parte de Pablo y de otros, esparció a los cristianos fuera de Jerusalén (Hechos 8.1–4), algunos fueron a Fenicia (11.19). Es probable que la iglesia que estaba en Tiro hubiese sido establecida en aquel tiempo. Algunos años

más tarde, cuando Pablo se encaminaba de Antioquía de Siria hacia Jerusalén, éste pasó por Fenicia, “contando la conversión de los gentiles; y [causando] gran gozo a todos los hermanos” (15.3b). Es posible que Pablo hubiese conocido a algunos de los hermanos de Tiro en aquella oportunidad.¹⁰

Es evidente que el barco, en el que viajaba Pablo, hiciera buen tiempo al cruzar el Mediterráneo (según Juan Crisóstomo, el viaje tomaba sólo cinco días). Aunque todavía estaba entregado a la idea de llegar a Jerusalén antes del día de Pentecostés, es aparente que Pablo ahora contaba con algún tiempo a su favor.¹¹ Se llevaría varios días descargar el barco en Tiro, pero ello no le preocupaba. Aprovechó el tiempo para fortalecer los lazos con los hermanos de aquella ciudad. Lucas escribió que, “hallados los discípulos,¹² [se quedaron] allí siete días” (21.4a).

Anteriormente, Pablo había entusiasmado a los hermanos en aquella área, con un relato acerca del éxito del evangelio entre los gentiles; esta vez, estaba en capacidad de ponerlos al tanto. Su especial convivio culminó con el momento en el que se reunieron alrededor de la mesa del Señor el primer día de la semana.¹³

Había una preocupación que ensombrecía la camaradería de ellos: “Ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén” (v. 4b). Es aparente que, más de uno de los hermanos de Tiro, tenía el don de profecía y éstos insistían en advertir a Pablo, acerca de los peligros que le aguardaban (véase 20.23; 21.10–11).

Si yo hubiese estado en el lugar de Pablo, hubiera preferido gozar de mi asociación con mis hermanos, sin tener que pensar en el futuro, sin embargo el Espíritu no lo dejaba olvidarse. “Por todas las ciudades” el Espíritu Santo inspiraba a hombres para que le recordaran al apóstol que le aguardaban “prisiones y tribulaciones” (20.23). ¡Qué gran prueba debió haber sido ésta, a la determinación de Pablo, en cumplir con su misión!

Nótese la advertencia de los hermanos de Tiro,

⁴ Para el tiempo en que Pablo visitó Rodas, un terremoto había destruido la estatua, pero las ruinas de esta enorme maravilla constituían una notable atracción todavía. ⁵ Véase las notas sobre Hechos 20.16 en la edición “Hechos, 8”. ⁶ Es probable que éste fuera un barco más grande, que aquel en el cual habían estado. Dice, más adelante, que tomó siete días descargarlo (vv. 3–6). ⁷ Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”. ⁸ En el versículo 3 Lucas dijo, que ellos estaban navegando “a Siria”. Fenicia era una región dentro de la provincia romana de Siria. ⁹ En el Antiguo Testamento se encuentran más referencias a Tiro, entre ellas, las profecías de Isaías 23; Ezequiel 26—28 y Amós 1.9–10. ¹⁰ También es posible, que Pablo y Bernabé conocieran a algunos de los hermanos de Tiro, cuando ellos llevaban ayuda benevolente de Antioquía de Siria a Jerusalén (11.27–30; 12.25). ¹¹ De aquí en adelante, Pablo ya no parece andar de prisa. Tal vez desee ilustrar esto con alguna ocasión en la cual usted se apuró para estar a tiempo a una cita, para después darse cuenta de que estaba llegando temprano. ¹² La palabra del griego de la cual se traduce “hallados”, lleva implícita la idea de una diligente búsqueda. La ciudad de Tiro era grande, y es probable que la iglesia fuera pequeña. ¹³ Dado que ellos se quedaron en Tiro una semana completa, ellos debieron haber estado allí para un primer día de la semana —y, por lo tanto, habrían observado la Cena del Señor (véase las notas sobre Hechos 20.7 en la edición “Hechos, 8”).

en el sentido de que Pablo “no subiese a Jerusalén”. Dudamos de que esta prohibición específica, proviniera del Espíritu Santo —por al menos dos razones: 1) Pablo siempre había obedecido las prohibiciones del Espíritu Santo (16.6–8). Si el Espíritu le hubiese dicho llanamente a Pablo, que no fuera a Jerusalén, es seguro que hubiese cumplido con tales instrucciones. 2) Es obvio que Pablo se consideraba a sí mismo, que estaba bajo órdenes divinas, de ir a Jerusalén,¹⁴ y que el Espíritu no se desmentiría a sí mismo. Nuestra suposición es que el Espíritu Santo les reveló a los hermanos, que a Pablo le aguardaban tribulaciones en Jerusalén, y que la conclusión a la cual *ellos* habían llegado, era que no debía ir.¹⁵ La advertencia del Espíritu no constituía una *prohibición* sino una *preparación* —para lo que Pablo podía esperar en Jerusalén.

La semana que estuvieron en Tiro pasó rápidamente. Aunque anteriormente Pablo sólo se había podido familiarizar con los cristianos de allí, esta vez, después de siete días de comunión, al partir eran los mejores amigos. Así ha sido siempre dentro de la familia de Dios.¹⁶ La escena de separación nos recuerda la despedida, no exenta de lágrimas, en Mileto:

Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos,¹⁷ hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas¹⁸ en la playa, oramos.¹⁹ Y abrazándonos, los unos a los otros subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas (21.5–6).²⁰

Fueron familias enteras las que vinieron a dar su adiós a Pablo y a sus amigos. Las lágrimas de hombres, mujeres y niños se mezclaron al despedirse de aquél, que estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor.

SALUDADO POR LOS BONDADOSOS (21.7)

De Tiro, el barco viajó hacia el sur, hacia Tolemaida, en el extremo sur de Fenicia, localizada

cerca de diez millas (16 Km) del monte Carmelo.²¹ Tolemaida era una colonia romana,²² la cual había sido llamada Aco en los tiempos del Antiguo Testamento (Jueces 1.31). Posteriormente, Tolomeo II de Egipto le daría otro nombre. Se reunía en ella, una pequeña congregación la cual, es probable, que fuera igual en tamaño, a la que estaba en Tiro (11.19).

Esto fue lo que Lucas registró: “Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro²³ y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día” (v. 7). Las palabras que Lucas usa, indican que estos hermanos estaban a la espera, cuando el barco en el que viajaba Pablo, atracó en Tolemaida²⁴ —e indican también, que ellos se llevaron a los viajeros a sus casas.

Si el tema mayor de 21.1–17 es la disposición de Pablo, de arriesgarlo todo por el Señor, el tema menor sería el deseo de los cristianos primitivos de estar juntos. Cuando leemos los capítulos 20 y 21, nos impresionan los esfuerzos que Pablo hizo, por buscar a los hermanos en todas las ciudades. Nos impresiona igualmente, la hospitalidad de aquellos hermanos. La aparición inesperada de ocho o nueve hombres,²⁵ aparentemente, no se consideraba una imposición. Nos parece escuchar, a los cristianos de Tolemaida insistiendo: “si habéis juzgado que seamos fieles al Señor, entrad en nuestras casas y posad” (véase 16.15).²⁶

Admiramos a los hermanos de Tiro y de Tolemaida por su bondadosa hospitalidad. Admiramos especialmente su bondad al considerar que las iglesias en esas ciudades se originaron como resultado de la salvaje persecución de la cual Pablo había sido parte (8.1–4; 11.19). Cuando el antiguo perseguidor se presentó a la entrada de sus casas, ellos no permitieron que los maltratos del pasado ensombrecieran el convivio del presente. Ellos le dieron la bienvenida a Pablo y a sus amigos.

Una de las bendiciones de ser cristiano es la asociación con otros cristianos. Cuando hay cris-

¹⁴ Véase las notas sobre Hechos 19.21 y 20.22 en la edición “Hechos, 8”. ¹⁵ Véase las palabras exactas del Espíritu en el versículo 11. ¹⁶ Describa alguna ocasión en la que varios cristianos, que no se habían conocido antes, estuvieron asociados íntimamente, y por ende, las lágrimas que se derramaron al partir. ¹⁷ Esta es la primera mención de los niños que se hace en Hechos, en el contexto de actividades congregacionales. ¹⁸ Véase las notas sobre 20.36 en la edición “Hechos, 8”. ¹⁹ A ésta se le ha llamado la “la reunión de oración en la playa”. ²⁰ Algunos ven en estas palabras una mención al sentimiento de soledad y un contraste implícito: He aquí nosotros subimos al barco rumbo al peligro mientras que ellos van a la seguridad de sus hogares. ²¹ Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”. ²² Véase la nota al pie de página No. 19 de la lección “Respondiendo al llamado de Dios” en la edición “Hechos, 6”. ²³ Algunos piensan que este arreglo de palabras indica que el barco no fue más allá de Tolemaida, de manera que Pablo y los demás continuaron el viaje a pie. ²⁴ Pablo no tuvo que buscar a estos hermanos. Las noticias del itinerario que Pablo llevaba pudieron haber llegado a Tolemaida durante la semana en que Pablo y su grupo pasaron en Tiro. ²⁵ Véase las notas sobre Hechos 20.4 en la edición “Hechos, 8”. ²⁶ Dado que las culturas difieren en cuanto a lo que se pueda considerar hospitalario e impositivo, esto podría tener necesidad de una adaptación para las diferentes áreas. Los cristianos no deberían imponerse a sí mismos a los demás cristianos (Proverbios 25.17), sin embargo, ¡deben ser hospitalarios (Hebreos 13.2)!

tianos que no buscan a los hermanos al viajar, ¡son muchas las bendiciones de las cuales se pierden!

En el texto, el tema mayor y el menor no se excluyen el uno al otro. Una de las razones por las que Pablo estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor, es que él amaba a los hermanos. Estaba en camino a Jerusalén porque esperaba aliviar la tensión entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles (Romanos 15.22–33). Al igual que Jesús, estaba “[poniendo] su vida por sus amigos” (Juan 15.13b).

ENTRISTECIDO EN CESAREA (21.8–14)

Después de haber pasado un día en Tolemaida, Pablo y sus compañeros enrumbaron hacia el sur, en dirección a Cesarea (v. 8a),²⁷ el principal puerto de Palestina,²⁸ donde Pedro había predicado el evangelio a los gentiles por vez primera (capítulos 10 y 11).²⁹ Esta ciudad cobró mayor significado después, cuando Pablo fue encarcelado allí durante dos años (23.31–35; 24.27). No obstante, en la ocasión de este relato, Cesarea era simplemente la última parada mayor de Pablo en su viaje a Jerusalén.

Cesarea se encontraba a poco más de 60 millas (96 Km) de Jerusalén, era un viaje de unos dos días. Pablo se quedó en la ciudad varios días (21.10),³⁰ hasta que fue tiempo de que se celebrara el Pentecostés. Su anfitrión fue uno de los más notables de entre sus viajes. Esto fue lo que Lucas dijo: “Y entrando en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete,³¹ posamos con él” (v. 8b).

La primera vez que conocimos a “Felipe el evangelista”, fue en el capítulo 6, donde fue escogido para que fuera uno de los siete hombres que servirían a las mesas (6.1–6). Cuando los cristianos fueron echados de Jerusalén, Felipe se dirigió al norte hacia Samaria, a predicar el evangelio (8.4–13). Después, viajó al sur a predicarle a un etíope de la nobleza (8.26–39). Después se trasladó al norte a lo largo de la costa

palestina “[anunciando] el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea” (8.40b). Es evidente que hizo de Cesarea, su hogar, al formar su familia allí.³²

A Felipe se le llamaba “el evangelista”³³ porque ésta era su principal ocupación. Éste es uno de los tres lugares del Nuevo Testamento, en los que se encuentra el término “evangelista” (véase Efesios 4.11; 2 Timoteo 4.5). La palabra “evangelista” es una variación de la palabra del griego, de la cual se traduce “evangelio”. El significado literal de la palabra es: “uno que proclama las buenas nuevas”.³⁴ La forma verbal de la palabra se encuentra en Hechos 8.40, donde dice que Felipe “*anunciaba el evangelio* en todas las ciudades”.

Felipe era uno de los más notables anfitriones de Pablo porque si había alguien que podía tener razones para desconfiar y aun odiar a Pablo, ese era Felipe. Había sido compañero de Esteban en la obra (6.5), aquél a quien Pablo había ayudado a ejecutar antes de convertirse en cristiano. Era uno de los que había sido echado fuera de Jerusalén por Pablo (8.1–5). Una vez más vemos la bondad cristiana, al invitar Felipe a Pablo y a sus compañeros de viaje, a entrar a su casa.

En el versículo 9 Lucas añadió un interesante dato biográfico sobre Felipe: “Éste tenía cuatro hijas doncellas³⁵ que profetizaban”. Pedro, en su sermón el día de Pentecostés, había citado de Joel 2, donde Dios prometió: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;...” (Hechos 2.17). El “profetizar” era hablar en nombre de Dios por inspiración;³⁶ el don de profecía era concedido, tanto a las mujeres como a los hombres (1 Corintios 11.4–5), por medio de la imposición de las manos de los apóstoles. Las mujeres no debían ejercer este don en la asamblea pública de adoración (1 Corintios 14.23, 31–37) (en otras palabras, no debían predicar),³⁷ pero el don podía ser ejercido en una situación más en privado.

¿Por qué mencionaría Lucas este detalle acerca de las hijas de Felipe?³⁸ Hay quienes especulan que

²⁷ Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”. Lucas no mencionó si estaban viajando por tierra o por mar. ²⁸ Véase las notas sobre Hechos 10.1 en la edición “Hechos, 4”. ²⁹ Además de las ocasiones mencionadas en el texto (9.30; 18.22), Pablo pudo haber visitado Cesarea en sus viajes de ida de Antioquía de Siria a Jerusalén y de regreso. ³⁰ Lucas dijo “algunos días”. Los estimados varían de seis a diez días. ³¹ Algunos se refieren a los hombres de Hechos 6 como “los primeros diáconos”. Lucas los llamó simplemente “los siete”. ³² Hace varios, el término “evangelista”, se usaba con frecuencia para referirse a uno que viajaba de un lugar a otro, predicando el evangelio —en contraste con “el predicador”, quien permanecía en un solo lugar. Es evidente que Felipe había hecho de Cesarea su hogar por unos veinte y más años y que era aún conocido como “el evangelista”. ³³ Compárese este término descriptivo con “Juan el Bautista”, “Simón el curtidor”; etc. ³⁴ El término “evangelista” es el favorito nuestro, para referirnos al que proclama el evangelio a tiempo completo. Para nosotros, el término es más definitivo que el de “predicador” o que el de “ministro”. ³⁵ No hay ninguna indicación de que Lucas estuviera sugiriendo alguna santidad especial por el hecho de que no fueran casadas. Éstas *no* fueron las “primeras monjas”. ³⁶ Véase “Profeta” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ³⁷ Véase también 1 Timoteo 2.12. ³⁸ La nota de Lucas pudo haber sido simplemente un detalle añadido por algún testigo presencial sin ningún significado en mente.

las cuatro profetisas confirmaron las dificultades que le aguardaban a Pablo en Jerusalén. Otros hacen notar que, según algunos escritos cristianos primitivos, varias de estas hijas llegaron a ser bien conocidas en la iglesia y que eran reconocidas como fuentes de información acerca de la historia temprana de la iglesia. Luego, especulan que ellas fueron las fuentes primarias de las que se valió Lucas para componer su obra de dos volúmenes sobre Cristo y la iglesia (véase Lucas 1.3).³⁹

Al quedarse Pablo en la casa de Felipe, una vez más la tranquilidad fue rota con un recordatorio de lo que había adelante. Este mensaje fue el más dramático de todos. “Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo” (Hechos 21.10). El nombre “Agabo” no era común, de manera que, es probable que éste fuera el mismo profeta de Jerusalén el cual, anteriormente, había predicho “que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada” (11.28b). Esta vez no había venido a predecir desastre global, sino desastre personal —para Pablo. Al igual que un profeta del Antiguo Testamento, reforzó sus palabras con una gráfica lección objetiva.⁴⁰

Quien viniendo a vernos, tomó el cinto⁴¹ de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles (21.11).

En las lecciones siguientes, veremos el cumplimiento de esta profecía. Los judíos no apresaron a Pablo *con la intención* de entregarlo a los gentiles. La intención de ellos era matarlo personalmente, pero veremos a los gentiles (ello es, a los soldados romanos) rescatándolo de la chusma. Las palabras de la predicción, por lo tanto, debieron dar a entender que el apresamiento de Pablo por parte de los judíos *daría como resultado* que lo entregaran en manos de los gentiles. Si tal era el caso, ¿por qué usó Lucas la terminología que empleó? Es probable que estuviera estableciendo un paralelo entre lo que le pasaría a Pablo y la predicción de Jesús de lo que a él mismo le pasaría en Jerusalén (Lucas 18.32).

Hasta la llegada de Agabo, Lucas y los demás compañeros de viaje de Pablo no se habían puesto del lado de los que le urgían a que no fuera. No

obstante, es probable que, al estar más cerca de Jerusalén, se hubiesen empezado a preocupar. Como Jerusalén estaba a tan sólo 60 millas, el dramático anuncio de Agabo los llevó al límite. Lucas y los demás se unieron al coro de los que le rogaban: “¡No subas! ¡No subas!”. Lucas lo admitió cuando dijo: “Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén” (Hechos 21.12). Los imaginamos entrando en argumentos: “Pero si estamos a tan sólo dos días de Jerusalén. Nosotros podríamos llevar la contribución. ¡No hay necesidad de que te expongas al peligro!”. No habían escuchado bien la predicción. El Espíritu Santo no había dicho: “Si Pablo sube, esto es lo que le *va a ocurrir*.” En su lugar, lo que el Espíritu, en efecto, había dicho era: “Esto es lo que *ocurrirá*”. Al rogarle a Pablo que no fuera, estaban haciendo de Dios, un mentiroso.

Pablo estaba rodeado por hermanos a quienes amaba, y la voz de cada uno le urgía a que no fuera. Su amado Lucas le rogaba con lágrimas en sus ojos; Timoteo lo miraba con ojos implorantes. Ni una sola voz se atrevía a disentir. Pablo gritó por encima del clamor: “¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy preparado no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén⁴² por el nombre del Señor Jesús” (v. 13). La palabra del griego de la cual se traduce “quebrantándome” significa “moler hasta convertir en polvo”. Podían destruir su determinación, si no cesaban.

Lo anterior fue lo más cerca que Pablo estuvo de arrepentirse del compromiso que había hecho con Dios—todo porque tenía amigos que le rogaron que no honrara tal compromiso. No lo hacían movidos por malos motivos; simplemente estaban preocupados por Pablo. No obstante, Pablo estaba más preocupado por los planes y propósitos de Dios.

Si usted arriesga algo por el Señor (y muchos de ustedes lo han hecho), no se sorprenda si sus amigos le llaman loco y le urgen a renunciar a su compromiso. Algunos de estos amigos pueden ser tan cercanos a usted como lo eran Lucas y Timoteo de Pablo. He conocido a jóvenes cuyo deseo era dedicarse a la predicación hasta que amigos con buenas intenciones los disuadieron de ello. He conocido a jóvenes, varones y mujeres, que estaban determinados a trabajar para resolver los problemas

³⁹ Dado que Lucas fue a dar con Pablo en Roma, es probable que estuviera cerca de Pablo durante su encarcelamiento en Palestina. Así que, es probable que pasara mucho tiempo en, o cerca de Cesarea. ⁴⁰ Algunos ejemplos del Antiguo Testamento, se encuentran en: 1 Reyes 11.29–31; 22.11; Isaías 20.2–4; Jeremías 13.1–11; 27.1–11; 28.1–17; Ezequiel 4; 5.1–4; Zacarías 11.7–14. ⁴¹ Se trataba de una faja de cuero o banda de tela, la cual se usaba para ceñirse la vestimenta externa y sujetarla al cuerpo. ⁴² Por supuesto que Pablo no murió en Jerusalén; pero estaba preparado para morir si ello era la voluntad de Dios. Una frase similar se encuentra en las palabras de Ester en Ester 4.16.

en sus matrimonios, hasta que sus amigos los convencieron de que “no tenían por qué aguantarse más tal indignidad”. Hemos conocido a varios que habían sentido en sus corazones el peso de ir a enseñarle a los perdidos en otros países, hasta que fueron disuadidos por sus amigos. La mayoría de estos amigos no actuaron movidos por malos motivos; simplemente estaban preocupados por gente a la que amaban. Lo que no comprendían es que para el cristiano, el bienestar personal no es tan importante como el ser fieles al compromiso propio con el Señor. Cuando usted hace un compromiso con el Señor, el cual lleva implícito un riesgo, póngase en las manos de él y déjele a él las consecuencias. No permita que los amigos le debiliten su determinación.⁴³

Cuando usted arriesga todo por el Señor y los amigos no pueden disuadirle, esperamos que lo que sobrevenga sea similar a la secuela del texto. Cuando Lucas y los demás no le pudieron persuadir, desistieron y dijeron lo que debieron haber dicho desde el comienzo: “Hágase la voluntad de Dios” (v. 14).⁴⁴

Algunos enseñan hoy día, que jamás es la voluntad de Dios que alguno de sus hijos padezca hambre, o que se enferme o que sufra penalidades; sin embargo, fue su voluntad que Pablo fuera a Jerusalén aún si lo esperaban serias dificultades. Algunas veces el bienestar personal debe sacrificarse a cambio de un propósito mayor. ¿Qué propósito podría tener Dios en el viaje de Pablo a Jerusalén y en que fuera apresado allí? Permítasenos sugerir dos propósitos:

En primer lugar, era necesario que Pablo fuera a Jerusalén (a pesar del peligro) para que cumpliera una promesa que le había hecho a Pedro mucho tiempo atrás. Pedro le había pedido a Pablo que se “[acordara] de los pobres” (refiriéndose a los pobres que estaban en Jerusalén y en Judea), y Pablo le había dicho que lo iba a hacer (Gálatas 2.10). Después de un largo tiempo, estaba por fin cum-

pliando con su palabra. No había manera que la contribución se pudiera llevar a una conclusión satisfactoria, a control remoto.⁴⁵ Tal como se sugiriera anteriormente, Pablo estaba arriesgando su vida a cambio de la *paz* entre los hermanos.

En segundo lugar era necesario que Pablo fuera puesto en prisión (“atado”=detenido) con el fin de que se cumpliera una promesa la cual se le hiciera más de 20 años atrás. Después de la conversión de Pablo, Jesús había dicho: “instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles y de reyes...” (Hechos 9.15; énfasis nuestro). Durante las décadas que siguieron, Pablo les había predicado a miles de gentiles, pero no a ninguno que fuera rey. ¿Cómo podría tal promesa cumplirse? Era poco probable que algún rey se acercara a Pablo a oírle predicar, o que éste recibiera alguna orden real de que viniera al palacio de algún rey. ¿Cómo se las arregló Dios para que la promesa hecha por Jesús se cumpliera? Permitió que Pablo fuera detenido. En las lecciones que siguen, veremos a Pablo predicándole varias veces a la realeza —y en todas como reo bajo juicio en peligro de perder su vida! ¿No son asombrosos los caminos de Dios?

VIAJANDO HACIA JERUSALÉN (21.15–17)

Esto fue lo que Lucas declaró en el versículo 15: “Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén”. La palabra del griego, de la cual se traduce la expresión “hechos ya los preparativos”, se refiere a la hechura de sus maletas, sin embargo, puede llevar implícita la idea, de que Lucas y los demás estaban preparados mentalmente; se resignaron a lo que estaba por venir.

Algunos de los discípulos de Cesarea los acompañaron (v. 16a). Algunos eran judíos, quienes tal vez iban con el deseo de ir a la festividad, pero su propósito primordial era llevar a Pablo y a los demás a “Mnasón, de Chipre,⁴⁶ discípulo antiguo,⁴⁷

⁴³ No estamos diciendo que no debería nunca escuchar el consejo de los amigos (Proverbios 24.6), especialmente de los amigos cristianos. Anteriormente, Pablo había escuchado a menudo el consejo de amigos cristianos quienes le urgían a apartarse de situaciones de peligro (por ejemplo: 19.30–31). En esta ocasión, no obstante, los amigos de Pablo le estaban pidiendo que desobedeciera a Dios. No permita que nunca nadie, aun un amigo cercano, lo convenza de no hacer lo que *Dios* quiere que usted haga. ⁴⁴ Véase las notas sobre Hechos 18.21 en la edición “Hechos, 8”. ⁴⁵ Se podría usar una ilustración personal para describir una ocasión en la cual a alguien se le pidió que terminara un proyecto que otro hubiera comenzado —y en el que los resultados fueran desastrosos. Por lo general, aquellos a los que se les pide que “llenen” la plaza de otro, no tienen el mismo sentido de urgencia, que tenía el iniciador del proyecto, de hacer bien el trabajo. ⁴⁶ Chipre era la isla en la cual Pablo y Bernabé habían comenzado su primer viaje misionero. Mnasón era, en apariencia, un judío helénico quien estaría más dispuesto que un judío palestino, a invitar a Pablo y a los gentiles a entrar su hogar. ⁴⁷ Este es el único lugar en el cual se lee acerca de Mnasón. Lucas mencionó que era “un discípulo antiguo” tal vez con el fin de indicar que era uno de los miembros fundadores de la iglesia que estaba en Jerusalén y que tenía una casa en esa ciudad —o tal vez Lucas lo mencionó porque era una fuente de información para el doble relato de Lucas (Lucas 1.3)— o podría ser sólo un detalle sin ninguna importancia particular.

con quien [se hospedarían]" (v. 16b).⁴⁸ Era casi imposible hallar hospedaje en Jerusalén durante los días de la festividad, cuando cientos de miles de peregrinos judíos inundaban la ciudad. El problema era aún mayor dado que el grupo incluía al hombre más impopular de Jerusalén (21.20–22, 27–28), y a por lo menos siete despreciados gentiles.⁴⁹ Mnasón tenía una casa, lo suficientemente grande, como para acomodar el grupo de Pablo y un corazón, igual de grande, para invitarlos a quedarse.⁵⁰ Así que Pablo y sus amigos vinieron a Jerusalén (v. 17).

Muchos autores han comentado las similitudes entre los relatos que Lucas hace del último viaje de Jesús a Jerusalén y el último viaje de Pablo a la misma ciudad. En Lucas 9.51, se lee lo siguiente, con respecto a Jesús: "Cuando se cumplió el tiempo... afirmó su rostro para ir a Jerusalén".⁵¹ Jesús sabía lo que le esperaba en Jerusalén (Lucas 18.31–33), pero él, de todas maneras fue —pues sabía que ello era la voluntad del Señor. Así también Pablo había "[afirmado] su rostro para ir a Jerusalén" y nada lo apartaría de ello.

CONCLUSIÓN

En cierta medida, el hacer la voluntad de Dios siempre conlleva riesgos. Dios nunca asigna tareas fáciles. El cristianismo no es para los pusilánimes. A diferencia de los riesgos artificiales que toman los cansados buscadores de emoción, al final, los riesgos tomados por el Señor no son, del todo, riesgos —pues él jamás nos desampara y está siempre obrando sin que lo veamos. Esto es lo que leemos:

Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con fiabilidad: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre (Hebreos 13.5b–6).

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8.28).

Aun si su vida es amenazada como lo fue la de Pablo, usted puede enfrentarse a la muerte con la

confianza de que "se [le] abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1.11; NVI). Si usted es un cristiano fiel no hay manera de que usted pueda perder.

¿Sabe usted cuál es el más terrible riesgo que un hombre puede tomar? ¡Es el de rehusarse a obedecer la voluntad de Dios! Algunos de ustedes saben que Dios quiere que confiesen su fe en Jesús y que sean bautizados —pero hay amigos que los están tratando de convencer de que no lo hagan, de la misma manera que los amigos de Pablo trataron de convencerlo de que no fuera a Jerusalén. ¡No permita que nunca nadie le convenza de no hacer la voluntad de Dios para su vida! ¡No arriesgue su alma inmortal! Obedezca al Señor hoy. ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Si usted hace uso de esta lección en una situación de aula, podría disfrutar del siguiente gancho para captar la atención: Lleve un cinturón a la clase (entre más ancho mejor). Sosténgalo en alto al comienzo de la clase y diga: "Esto representa diferentes cosas para diferentes personas. Para un hombre es un medio para sostenerse sus pantalones. Para un niño, puede representar castigo corporal. ¡Para Pablo, no obstante, fue el símbolo del encarceramiento!". Demuestre la forma como Agabo usó el cinto de Pablo.

NOTAS PARA SERMÓN

Si usted no hizo uso de la lección titulada "¿Por qué causa moriría usted?", de la edición "Hechos, 3", esta lección podría usarse en relación con este estudio y ser titulada "¿Por qué estaría dispuesto a morir usted?". A través de los años, las personas han estado dispuestas a morir por muchas grandes (y no tan grandes) causas. Pablo estaba dispuesto a morir por llevar paz entre los hermanos. Hágale la siguiente pregunta a sus oyentes: "¿Por qué estaría dispuesto a morir usted?".

⁴⁸ Es probable que los arreglos para esto, se hicieran durante los días en que Pablo y los demás estuvieron en Cesarea (v. 10). En el versículo 16 hay algunas dificultades textuales. Algunos manuscritos dan a entender que Mnasón vino a Cesarea desde Jerusalén y que luego regresó a Jerusalén acompañando al grupo; otros manuscritos sugieren que los viajeros se pasaron la noche con Mnasón a mitad del camino a Jerusalén. Las diferencias no afectan el corazón del relato. ⁴⁹ No era de extrañar que algunos gentiles vinieran a la festividad (Juan 12.20). El gran atrio externo era conocido como "el atrio de los gentiles". No obstante, a menos que un gentil fuera un "temeroso de Dios" con planes de llegar a ser un prosélito judío, su presencia en Jerusalén era sospechosa. ⁵⁰ Dado que más adelante se menciona al sobrino de Pablo (23.16), algunos han especulado que la hermana de Pablo tenía una casa en Jerusalén y que Pablo pudo haberse quedado con ella. Que lo anterior sea verdad o no, no lo sabemos. ⁵¹ Véase Lucas 9.53; 13.33; 18.31; 19.11, 28.

Hechos

“¿Qué fue lo que hiciste Pablo?” (21.17–26)

Llegamos ahora, a una de las secciones de Hechos, que más perplejo lo deja a uno: El relato de la participación de Pablo en la ofrenda por el pecado, en el templo de Jerusalén (21.17–26). Pablo ya le había escrito a los Gálatas,¹ expresando lo siguiente: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gálatas 3.24–25). A los romanos² les había escrito, aseverando en forma enfática, lo siguiente:

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios (Romanos 7.4).

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree (Romanos 10.4).

¿Cómo podía el hombre que escribió que los cristianos ya no están bajo la ley, que los cristianos estaban, de hecho, “[muertos] a la ley mediante el cuerpo de Cristo”, que “el fin de la ley es Cristo”, estar todavía dispuesto a participar en un sacrificio de ocho ofrendas por el pecado³ dentro de una

“cueva de ladrones” (Mateo 21.13)? El comentarista Adam Clarke expresó de la siguiente manera, la perplejidad que muchos sentimos:

Sea cual sea la manera como consideremos este tema, es excesivamente difícil dar cuenta de la conducta de Jacobo y de los ancianos, y de Pablo en esta ocasión. Parece haber habido algo en esta transacción lo cual no comprendemos a plenitud.⁴

Todo el asunto es tan incongruente que un erudito no pudo ocultar su escepticismo al expresar:

Uno bien podría creer que... Calvino en su lecho de muerte consagró una túnica de oro a la Santa Madre de Dios,⁵ al haber estado el autor de Gálatas y de Romanos siete días en el atrio externo del Templo, y haberse sujetado a sí mismo a las manipulaciones con las que la ingeniosidad rabínica había rodeado el voto, y al haber permitido que toda la liturgia sin sentido de aquel tiempo fuera transada sobre él por incrédulos sacerdotes y levitas.⁶

Por supuesto, que nosotros, los que creemos en la integridad e inspiración de Hechos, no podemos escapar del problema de Hechos 21.17–26, negando su historicidad. Debemos lidiar con lo que Pablo

¹ Tal como se hiciera notar en las notas sobre Hechos 15, en la edición “Hechos, 6”, no estamos seguros de cuándo fue que el libro de Gálatas se escribió, pero tuvo que haber sido algún tiempo anterior al final del tercer viaje misionero de Pablo.

² Tal como se hiciera notar en la lección “[Acuérdense de] los pobres” de la edición “Hechos, 8”, la epístola a los romanos fue escrita desde Corinto cerca del final del tercer viaje misionero de Pablo. ³ Números 6.11, 14. Como lo veremos después, es aparente que los cuatro hombres habían hecho voto de nazareo. Después de la purificación se requería una ofrenda por el pecado por cada hombre, y otra por cada hombre, al completar los votos. Cuatro multiplicado por dos da ocho. ⁴ Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes*, vol. 5, *Matthew–Acts* (New York: Abingdon Press, n.d.), 860.

⁵ Juan Calvino fue un aguerrido reformador quien se pasó toda una vida en conflicto con la iglesia católica romana. ⁶ Estas palabras, que se le atribuyen a A. Hausrath, fueron citadas por Richard Longenecker, en *Paul, Apostle of Liberty* (New York: Harper & Row, 1964), 246.

hizo y con las razones por las que lo hizo. Algunos como G. Campbell Morgan,⁷ han hallado poco en las acciones de Pablo que pueda ser defendido, esto es lo que dice: “Yo sostengo que Pablo cometió el más grande error de todo su ministerio, en esta ocasión”. Por otro lado, hay quienes piensan que el comportamiento de Pablo es altamente loable, totalmente compatible con todos los principios que él enseñó.

Dado que el mismo Lucas ni alabó ni condenó la conducta de Pablo, no podemos ser dogmáticos en nuestras conclusiones.⁸ Puede ser valioso, no obstante, el tratar de comprender el pasaje y el buscar aquellos principios que se puedan aplicar a nuestras vidas. En esta lección trataremos de determinar *qué* fue exactamente lo que Pablo hizo. En la próxima dilucidaremos el *por qué* lo hizo.

UNA BIENVENIDA SATISFACTORIA (21.17–18)

El texto comienza con la llegada de Pablo y su grupo a Jerusalén, unos pocos días antes de la fiesta de Pentecostés.⁹ Esto fue lo que Lucas escribió: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo” (v. 17). El “nosotros” implícito incluía a Lucas, a Timoteo y a por lo menos seis gentiles cristianos más (20.4–5). La expresión “los hermanos”, es probable que consistiera del anfitrión, Mnasón (21.16), y algún comité de bienvenida que estaba reunido en su casa.¹⁰ La entusiasta recepción tal vez sirvió para aliviar algunas de las ansiedades de Pablo (véase Romanos 15.30–31). En la NVI se lee: “los hermanos nos recibieron calurosamente”.

Al día siguiente, Pablo y los que vinieron con él tenían una cita con los líderes de la iglesia que

estaba en Jerusalén. Esa reunión, aparentemente, se llevó a cabo en la casa de Jacobo,¹¹ el medio hermano de Jesús a quien se le consideraba una de las columnas de la iglesia que estaba en Jerusalén (Gálatas 2.9).¹² Esto es lo que el versículo 18 dice: “Y al día siguiente Pablo entró con nosotros¹³ a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos”.

Nótese la frase “todos los ancianos”. A través de nuestro estudio de Hechos, hemos visto la transición del arreglo temporal de liderazgo de los apóstoles al arreglo permanente de liderazgo de los ancianos. La primera vez leímos acerca de “los apóstoles” (2.42; 4.35, 37; 5.2; 8.1, 14; 9.27), después leímos acerca de “los apóstoles y los ancianos” (15.2, 4, 6, 22–23; 16.4), y ahora leemos sólo acerca de “ancianos” (21.18; véase también 14.23; 20.17). El que los doce apóstoles originales estuvieran, o no, es algo que no sabemos. Tal vez estaban predicando en otras áreas, cumpliendo con su comisión (Mateo 28.19; Hechos 1.8).¹⁴ De cualquier manera, la supervisión de la iglesia allí, había sido dejada en las manos de los ancianos.

La mención de Jacobo y después de “los ancianos”, no significa necesariamente que Jacobo no fuera uno de los ancianos. Lo cierto es que no prueba que Jacobo fuera “el obispo” de la iglesia allí, con autoridad sobre toda la congregación, en contraste con “los ancianos”, sirviendo en un puesto secundario. A.C. Hervey estaba dando manotazos al aire al hacer el siguiente comentario erróneo sobre Hechos 21.18:

Nada señala más distintivamente la posición de Jacobo como obispo de Jerusalén, que esta visita que le hace Pablo, y el hecho de que lo encontrara rodeado de los ancianos de Jerusalén. Es una de las evidencias más distintivas

⁷ G. Campbell Morgan, *The Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 1988), 372. ⁸ El desafío que representa nuestra tarea se podría ilustrar con Las Conferencias sobre Hechos de la Universidad de Harding de 1989. En el libro salido de estas conferencias (*Acts, The Spreading Flame* [Searcy, Ark.: Harding University, 1989]), un orador dijo que Pablo había hecho lo correcto, mientras que otro dijo que Pablo había cometido un error. Ambos conferencistas son hombres respetados entre la hermandad. ⁹ Dado que Pentecostés caía en un primer día de la semana (véase las notas sobre Hechos 2.1 en la edición “Hechos, 1”), los cristianos del área se habrían reunido ese día para partir el pan (véase las notas sobre Hechos 20.7 en la edición “Hechos, 8”). No obstante, el versículo 22 del texto que estamos estudiando, da a entender que todavía no había habido una reunión de los cristianos del área (véase las notas sobre el versículo, más adelante en esta lección). Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que Pablo llegó poco antes del día de Pentecostés. ¹⁰ Nos parece que de esto es lo que el versículo 17 está hablando, pero es posible que el versículo esté hablando de una primera reunión en la casa de Jacobo, mientras que el versículo 18 esté hablando de una segunda reunión en la cual todos los ancianos estuvieron presentes. ¹¹ Jacobo era, probablemente el único que quedaba en Jerusalén de los que le había pedido a Pablo varios años atrás, que se “[acordara] de los pobres” (Gálatas 2.9–10), la petición que aparentemente dio inicio a la contribución que Pablo colectó de las iglesias gentiles. Lo natural habría sido que Pablo le llevara la contribución a Jacobo. ¹² Véase la nota al pie de página No. 32 de la lección titulada “Los que de golpe cierran la puerta” de la edición “Hechos, 6”. ¹³ Esta es la última vez que Lucas usa la primera persona en la narración hasta el relato del viaje de Pablo a Roma (27.1). Tal vez Lucas hizo un cambio en los puntos de vista para enfocarse solamente en Pablo. No obstante, dado que Lucas viajó con Pablo a Roma, es probable que se quedara en Palestina durante la mayoría, o la totalidad, de los dos años que Pablo estuvo preso en Cesarea. Durante este tiempo, es probable que hiciera la mayor parte de la investigación para componer su obra, en dos volúmenes, acerca de la vida de Jesús y acerca de los primeros días de la iglesia (Lucas 1.3). ¹⁴ Existen muchas tradiciones tempranas acerca de los apóstoles viajando por todo el mundo, predicando el evangelio y estableciendo la iglesia.

del origen apostólico del oficio episcopal.¹⁵

Las palabras de este comentarista de la Iglesia de Inglaterra reflejan una falta de comprensión de la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del ancianato. Cuando estudiamos Hechos 20.17, 28, vimos que los términos “anciano” y “obispo” se usaban en forma intercambiable en los tiempos del Nuevo Testamento y se referían al mismo oficio o trabajo. El señor Hervey estaba introduciéndole, al significado de la lectura de Hechos 21.18, un sistema jerárquico que se desarrolló mucho tiempo después.

Permítasenos también, hacer notar que Lucas no estaba haciendo una distinción entre Jacobo y los ancianos.¹⁶ Si yo escribiera: “Entré a la casa de uno de los ancianos, y allí se hallaban reunidos todos los ancianos”, usted no sacaría como conclusión que el primer anciano mencionado no es parte del grupo de ancianos mencionados después. En lugar de ello, lo que usted sacaría como conclusión es que todos los ancianos estaban presentes en la casa. Es probable que este sea el caso en Hechos 21.18. Estamos de acuerdo con Mark Black, quien se refirió a “Jacobo y los otros ancianos”.¹⁷

Nos parece oír la siguiente objeción: “Si Jacobo era sólo uno de los ancianos, ¿por qué se le mencionó a él y solamente a él, por nombre?” Porque era su casa, y porque era bien conocido y altamente respetado. Nótese que de allí en adelante no se le vuelve a singularizar más en la narrativa. Lo que siempre se usa para referirse a todos los ancianos, desde el versículo 19 hasta el 25, son pronombres de la tercera persona del plural (“ellos”, “les”, etc.).

Lo que Lucas estaba puntualizando, es que Pablo se reunió con “todos los ancianos”. Era importante que *todos* y *solamente* los ancianos estuvieran presentes —mientras pudieran ser

allanadas algunas dificultades.¹⁸

Lo que Lucas dijo del momento, cuando Pablo entró a la presencia de los ancianos, fue que simplemente los saludó (v. 19). Lucas no se entretuvo en la escena,¹⁹ sin embargo, fue un momento de gran significado. Para muchos de los ancianos de Jerusalén ésta era, probablemente, la primera vez que abrazaban a alguno de los hermanos gentiles. Es probable que ésta fuera la ocasión cuando Pablo y sus compañeros gentiles, pusieran la ofrenda gentil “a los pies de los” ancianos judíos (véase 4.35). A juzgar por la respuesta en general de los ancianos a Pablo (21.20), suponemos que la contribución fue básicamente bien recibida.²⁰

UN INFORME INSPIRADOR (21.19)

Pablo, “después... les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio” (v. 19b). Tanto en el griego como en el español se indica que Pablo se tomó algún tiempo considerable para poder, de una manera metódica, relatarles sus aventuras en el mundo gentil.²¹ Como había sido lo usual, a Dios fue a quien se le dio el reconocimiento por todo lo que se logró. Pablo lo hizo así con el fin de darle la gloria a Dios y para recalcar que su ministerio tenía el sello de aprobación de Dios. Esta no era la primera vez que Pablo les había rendido un informe, a los ancianos de Jerusalén (15.4). Esta vez, no obstante, trajo pruebas de la eficacia de su ministerio: tenía a quienes señalar, a los fornidos hermanos gentiles que vinieron con él.

La entrega de la contribución, además del informe de Pablo, significó que su tercer viaje se completaba en forma exitosa. La ocasión marcó el fin de los famosos “tres viajes misioneros” de Pablo. Pablo había viajado miles de kilómetros por toda la mitad oriental del imperio romano, durante más

¹⁵ A.C. Hervey, *The Acts of the Apostles* (2), The Pulpit Commentary, vol. 18 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 172. Un comentario similar se puede ver en Clarke, 859. ¹⁶ Esto se puede ver si observamos la ruptura en el texto entre la palabra “Jacobo” y la frase todos los ancianos, el cual es indicado por una coma y la frase “y se hallaban reunidos todos los”. Esta ruptura se puede observar tanto en el texto original como en el español. ¹⁷ Mark Black, “The Vow and the Sacrifices”, *Acts, The Spreading Flame*, 221. (Énfasis nuestro.) ¹⁸ ¿Habrá sido idea de Pablo o de Jacobo, que todos los ancianos estuvieran presentes? Suponemos que los dos querían que todos los ancianos estuvieran presentes: Pablo habría querido que todos estuvieran presentes cuando la contribución era entregada. Jacobo habría querido que todos estuvieran presentes para darle peso a la “sugerencia” de que Pablo pagara los gastos de los cuatro hombres que tenían obligación de cumplir voto. ¹⁹ Él tenía otros propósitos en mente; quería que sus lectores comprendieran el trasfondo del arresto de Pablo. ²⁰ El que mejorara las relaciones entre los judíos y los gentiles, tal como lo esperaba Pablo, no lo sabemos. Se ha sugerido que Lucas no habló de la contribución porque la misma no cumplió el propósito deseado de Pablo; o sea que la contribución fue un fracaso. No obstante, usando el mismo razonamiento, podríamos concluir que todas las epístolas de Pablo fueron fracasos dado que Lucas no las menciona. Estamos en terreno más seguro si hacemos notar que Lucas mencionó lo que servía a sus propósitos y no mencionó lo que no servía a sus propósitos. ²¹ Dado que Pablo había rendido un informe a los ancianos de Jerusalén después de su primer viaje misionero (15.4), este otro informe, es probable que sólo cubriera el segundo y tercer viajes. Si “la iglesia” de la cual habla 18.22 se refiere a la iglesia que estaba en Jerusalén, este informe abarcaría sólo el tercer viaje misionero.

de diez años, ¡estableciendo congregaciones en las ciudades más importantes en todo lugar! Era un momento para saborearlo, antes de que una nueva fase de su ministerio diera comienzo.

UNA REACCIÓN ENSOMBRECEDORA (21.20–22)

La reacción de los ancianos al informe debió haber alegrado a Pablo al principio, pero después el corazón de Pablo fue ensombrecido. Al principio, “cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios” (v. 20a). Son varios los hechos que sobresalen en su respuesta inicial: 1) Vieron la mano de Dios en lo que Pablo había hecho, y 2) glorificaron a Dios, no a Pablo. 3) El tiempo verbal indica que la alabanza de ellos se prolongó por algún tiempo. Imaginamos que Pablo y los hermanos gentiles estuvieron maravillados; nos parece ver, las sonrisas en sus rostros.

Las primeras palabras de los ancianos a Pablo fueron también alentadoras. Comenzaron diciéndole: “Ya ves, hermano”. El uso de la palabra “hermano” era una buena señal. “Ya ves hermano, cuántos millares²² de judíos hay que han creído” (v. 20b).²³ Ellos querían que Pablo supiese que Dios había estado obrando no sólo entre los gentiles, sino también entre los judíos. Un poco antes, Pablo había escrito acerca de su preocupación por los de su nación (Romanos 9.1–3). Su corazón debió haberse elevado al oír acerca de los múltiples miles de judíos que se habían convertido en cristianos.

No pasó mucho tiempo antes que fuera derribado a tierra aparatosamente —pues los ancianos no concluyeron con el mismo pensamiento positivo. La mayoría de ustedes podría identificarse con Pablo. Tal vez alguno de ustedes presentó lo que consideraba una gran idea. Al responder en forma positiva su confidente, usted se sintió alborozado. Después vino el “pero” y usted se sintió abatido. Según la versión NASB, los ancianos no hicieron uso de la palabra “pero” en su contestación, sin embargo, según la versión Reina Valera, bien pudieron haberlo hecho.²⁴

Los ancianos continuaron con las siguientes

palabras: “y todos [los millares de judíos] son celosos por la ley” (v. 20c). Tales palabras debieron haber incomodado a Pablo. Pablo sabía lo que significaba ser celoso por la ley. Él lo había sido, antes de haber tenido un mejor conocimiento (Gálatas 1.14; Filipenses 3.5–9). Los fariseos “convertidos” que le habían causado problemas anteriormente, habían sido celosos por la ley (Hechos 15.5). Tal vez Pablo se preguntó: “¿Qué tendrá que ver esto con mi ministerio a los gentiles y con mis propósitos para estar en Jerusalén?”.

Los ancianos hablaban de rumores que se habían propalado acerca de Pablo. Los rumores son de carácter insidioso. Shakespeare los llamó “susurros asquerosos”.²⁵ Un criador de caballos le había puesto, a uno de sus más veloces corceles, el nombre de “Rumores”. Al preguntársele por qué le había puesto tan peculiar nombre a su caballo, respondió con una sonrisa a flor de labios: “Porque los rumores viajan rápido”. El rumor acerca de Pablo, que había viajado lejos y rápido, era éste: “Se les ha informado²⁶ en cuanto a ti [a los judíos que habían creído], que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres” (v. 21).

Así como la mayoría de los rumores, éste tenía un elemento de verdad, pero en esencia era falso. Pablo había enseñado que nadie, ya fuera judío o gentil, podía ser justificado por la ley de Moisés (Romanos 3.20; Gálatas 2.16; 3.11; 5.4) y que la circuncisión no tenía nada que ver con la salvación (Romanos 2.25–29; Gálatas 5.6); pero no había lanzado ninguna campaña para persuadir a los judíos a abandonar su judaísmo.²⁷

Con respecto a “las costumbres”, Pablo no tenía ninguna objeción en contra de que los cristianos de extracción judía observaran las tradiciones judías como parte de su herencia nacional, siempre y cuando tales tradiciones no entraran en conflicto con la verdad (véase Mateo 15.3) y siempre y cuando ellos no obligaran a los gentiles a observar tales tradiciones.²⁸ Con respecto a la circuncisión, él había insistido en hacer que

²² En el griego se lee: “decenas de millares”. ²³ No sabemos si los ancianos se estaban refiriendo al número de cristianos judíos que vivían en Jerusalén o en Palestina, o si tal vez incluyeron a todos los cristianos judíos que habían venido a Jerusalén para la festividad. ²⁴ Varios traductores indican el paso de glorificar a Dios por parte de los ancianos a la respuesta de éstos a Pablo, con la frase: “y le dijeron...”. Aparentemente, las mentes de los ancianos estaban fijadas sólo a medias en lo que Pablo decía; los eventos subsiguientes demuestran que habían venido a la reunión con una agenda oculta.

²⁵ Citado en: Herbert V. Prochnow and Herbert V. Prochnow, Jr., *A Dictionary of Wit, Wisdom, & Satire* (New York: Popular Library, 1964), 116. ²⁶ La frase “se les ha informado” es una traducción de la palabra del griego de la cual obtenemos la palabra “catequizar”. El rumor se había repetido tan frecuentemente que ya se les había grabado en sus mentes. Se habían propalado muchos odiosos rumores, acerca de los predicadores del evangelio, basados en las conclusiones a las que otros habían llegado, no en lo que estos predicadores habían dicho en realidad. ²⁷ El rumor se basaba en lo que la gente pensaba que Pablo había dicho, no en lo que Pablo en realidad dijo. ²⁸ Véase las notas sobre 16.1–5 en la edición “Hechos, 6”.

Timoteo se circuncidara con el fin de no ofender a los judíos a los cuales esperaba alcanzar con el evangelio (Hechos 16.3).²⁹ Su política expresa con respecto a los judíos incrédulos era la siguiente: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no estoy sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley” (1 Corintios 9.20).

El rumor no era cierto —y los ancianos lo sabían.³⁰ No obstante, los ancianos resumieron el aprieto en el que se encontraban, de la manera como lo veían, con las siguientes palabras: “¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido” (v. 22).³¹ La multitud a la cual se referían, la formaban los millares de judíos creyentes que se habían hecho presentes en Jerusalén (v. 20). El día de Pentecostés, el cual caía un primer día de la semana, estaba cerca, tal vez a unas pocas horas. Cuando el primer día de la semana llegó, todos los cristianos del área se habrían reunido para partir el pan (20.7).³² Lo que los ancianos estaban preguntando era lo siguiente: “Cuando estos millares se reúnan, ya molestos por lo que han oído, y vean a Pablo y a sus amigos gentiles, ¿Cómo podremos impedir que los temperamentos se enciendan y que la violencia haga erupción?”.

Esta debió haber sido una excelente ocasión para que los ancianos le hicieran la pregunta a Dios: “¿Qué hay pues?”. No hay indicación de que lo hubieran hecho. Podrían haberle preguntado a Pablo lo que *él* pensaba que ellos debían hacer, pero no lo hicieron.³³

Si a mí me hubieran preguntado: “¿Qué hay, pues?”, me hubiera sentido a decirles que comenzaran a actuar como los líderes puestos por Dios —y que se hicieran cargo de la situación! Juan Wesley expresó una opinión similar cuando dijo: “Esto es lo que Jacobo debió haberle dicho a esos judíos cristianos: ‘Yo no observo la ley de Moisés; ni tampoco lo hace Pedro; ¡ni tampoco está obli-

gado ninguno de ustedes!’”.³⁴ Lloyd Ogilvie reveló su asombro ante la falta de liderazgo de los ancianos al escribir: “¿No habría dicho alguno: ‘¡Basta! Creemos en nuestro hermano Pablo y sabemos que los rumores son falsos. No permitiremos más críticas a su ministerio. Confiamos en que el apóstol Pablo ha observado fielmente aquello en lo cual estuvimos de acuerdo?’”³⁵

UNA RECOMENDACIÓN SORPRENDENTE (21.23–25)

La pregunta que los ancianos hicieron no fue con el fin de obtener la opinión de otros, sino, para establecer las condiciones para una agenda preconcebida. Aparentemente, habían tratado la cuestión anticipadamente y habían venido a la casa de Jacobo con su plan listo. La “solución” de ellos era no hacer nada ellos mismos, sino, hacer que Pablo se encargara de la cuestión. Esto fue lo que le dijeron: “Haz, pues, esto que te decimos” (v. 23a). No lo sugirieron; lo ordenaron.³⁶

Esta fue su imperativa “recomendación”: “Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza” (v. 23b–24a). Presuntamente, los cuatro hombres mencionados eran miembros de la iglesia que estaba en Jerusalén.³⁷ El voto al cual se referían, por lo general se supone que era el voto nazareo, pues los hombres tenían que rasurarse la cabeza.³⁸

El voto nazareo era un voto para apartarse y consagrarse. Se podía tomar por períodos desde treinta días hasta por toda una vida.³⁹ Los que hacían este voto no se debían cortar el pelo, debían de abstenerse de cualquier producto derivado de las uvas y debían evitar acercarse a personas muertas (Números 6.2–8). Dado que el versículo 26 del texto, habla de “los días de la purificación”, y el versículo 27 especifica un período de “siete días”, la mayoría de los eruditos creen que los cuatro hombres se habían contaminado con el

²⁹ Véase las notas sobre 16.3 en la edición “Hechos, 6”. ³⁰ El hecho de que el rumor fuera falso no significaba que no fuera letal —como Pablo bien lo sabía. Cuando se esparció la noticia, de que las enseñanzas de Esteban acerca de Jesús, alterarían las costumbres (Hechos 6.14), Esteban acabó siendo asesinado a lo cual Pablo había contribuido. ³¹ Hay quienes toman la expresión “la multitud” como una referencia a una turba de incrédulos, pero el contexto indica que era por los cristianos judíos por quienes los ancianos se preocupaban. ³² Véase las notas sobre Hechos 20.7 en la edición “Hechos, 8”. ³³ Por lo menos pudieron haber tratado la cuestión con Pablo y los demás, antes de llegar a una conclusión. ³⁴ Citado por James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 408. ³⁵ Lloyd J. Ogilvie, *The Communicator’s Commentary*, vol. 5, *Acts* (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1983), 304. ³⁶ El verbo en el griego se encuentra en el modo imperativo. ³⁷ Hasta es posible que los ancianos hubiesen traído a los cuatro hombres a la reunión (v. 26). ³⁸ Compárese esta ocasión con el voto hecho por Pablo y que se menciona en 18.18. Según Números 6.18, la cabeza se rasuraba al final del período del voto, no al comienzo; esto se hacía en el lugar del sacrificio, no en ningún otro lugar. El voto de los cuatro hombres parece definitivamente el voto de los nazareos, mientras que el de Pablo continúa siendo una especie de rompecabezas. ³⁹ Dos hombres que estuvieron bajo el voto nazareo todas sus vidas fueron Sansón y Juan el Bautista.

cuerpo de una persona muerta, lo cual requería una purificación por un período de siete días, después del cual ellos debían rasurar sus cabezas y comenzar su voto nuevamente (Números 6.9–12). Tal período de purificación implicaba el ausentarse del trabajo, y el tener dinero para los sacrificios que había de por medio. Los ancianos estaban sugiriendo que Pablo se responsabilizara de todos los gastos en los que se incurriría.⁴⁰

La purificación del mismo Pablo, es probable que fuera una simple limpieza ceremonial para permitirle entrar al templo.⁴¹ El que Pablo entrara en un proceso de purificación, al mismo tiempo que los cuatro hombres, serviría como prueba adicional de la devoción de Pablo a la ley.

No hay necesidad de complicarnos con los detalles, acerca de la forma como el voto se habría cumplido, ni de lo que habría ocurrido exactamente en Hechos 21.23–27.⁴² En lo que concierne a este estudio, el más significativo aspecto del voto nazareo es que implicaba sacrificios, incluyendo *ofrendas por el pecado*: Después de que un hombre se purificaba a sí mismo, para reanudar su voto, tenía que llevar dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, y éste ofrecía “el uno en *expiación* y el otro en *holocausto*” con el propósito de hacer “*expiación* de lo que *pecó*” (Números 6.11; énfasis nuestro). Cuando un hombre por fin completaba su voto, entre otros sacrificios que debía traer estaba “un cordero de un año sin tacha en *holocausto*” (Números 6.14; énfasis nuestro). Los holocaustos eran ofrendas por el pecado.

Después de “aconsejarle” a Pablo que pagara los gastos de los cuatro hombres, los ancianos le dijeron: “Y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley” (v. 24b). ¿Se habría sonrojado Jacobo un poquito cuando él y los otros ancianos le hablaron a Pablo

acerca de el “[guardar] la ley”? Hacía unos ocho años, o tal vez más, que en una reunión especial en Jerusalén, Jacobo y los ancianos habían estado de acuerdo con Pedro en que la ley era “un yugo que [ni los padres de ellos ni ellos mismos habían] podido llevar” (15.10b).⁴³ Ahora le estaban “solicitando” a Pablo, que convenciera a los demás cristianos de que ¡él todavía estaba consagrado a, y dispuesto a, meterle el hombro a tan insoportable yugo!

Aparentemente, los ancianos se dieron cuenta, de que su propuesta podía ser tomada como una retractación, de la decisión que habían tomado en la anterior reunión, pues, según leemos, se apuraron a confirmar que respaldaban tal sentencia: “*Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación*” (21.25; énfasis nuestro). (Véase también 15.20, 29).⁴⁴ En otras palabras: “Nuestra solicitud no involucra a los gentiles cristianos. Lo que le estamos pidiendo que usted haga, Pablo, es para beneficio de los cristianos judíos solamente”.

Podemos comprender a los ancianos de Jerusalén. Vivían en el corazón del judaísmo, y por ello, encaraban una tarea casi imposible. Los judíos en general, jamás han hecho una distinción entre su religión y su raza.⁴⁵ Esto era cierto en los tiempos de la Biblia, y lo sigue siendo hoy. Pedirle al judío promedio, que se deshaga de la ley era (y lo es hoy día) igual que pedirle que deje de ser judío. No es de extrañar que los ancianos pensarán: “Si hablamos en contra de la ley, tendremos problemas en la congregación, y jamás vamos a poder influenciar a nuestros amigos y vecinos”.

Por otro lado, no podemos evitar pensar, que los ancianos de Jerusalén eran demasiado complacientes, tanto con la sociedad, como con la

⁴⁰ Algunos escritores se preocupan más de la cuenta por la fuente del dinero a la cual Pablo habría recurrido para pagar los gastos de los cuatro hombres, dado que Pablo por lo general andaba sin dinero. Algunos han sugerido que los ancianos le dijeron a Pablo que usara algo de la colecta para los santos para este propósito, pero hacer tal hubiera sido malversación de fondos, y no nos imaginamos a Pablo estando de acuerdo con ello (2 Corintios 8.20–21). Dado que Pablo después tuvo fondos para alquilar una casa en Roma por dos años (Hechos 28.30), algunos han especulado que Pablo recibió una herencia por ese tiempo. No es una cuestión de gran significado. Es probable que Pablo obtuviera el dinero de la manera que usualmente lo hacía —por medio de su trabajo o de hermanos generosos. ⁴¹ En Levítico 15.1–30 se pueden encontrar ceremonias de purificación. No hay indicación de que Pablo hiciera el voto de los nazareos con los hombres, y ciertamente tampoco hay indicación de que estuviera en ese momento a punto de cumplir un voto hecho varios años atrás (18.18). A menudo, cuando los judíos regresaban de países gentiles, se sometían a un proceso de purificación ceremonial. Tal vez algo así era lo que estaba implícito en la purificación de Pablo. Tal vez un proceso así era requerido para poder ir al templo y hacer arreglos con los sacerdotes. ⁴² Tal como Lucas a menudo lo hizo, una vez más resumió los eventos, de manera que, no podemos estar seguros de lo que sucedió exactamente. No era el propósito de Lucas, proporcionar detalles respecto al voto de los cuatro hombres, sino, explicar cómo fue que Pablo fue a dar a la cárcel. ⁴³ Jacobo estaba presente cuando Pedro dijo tales palabras (15.13); y en el versículo 25 del texto bajo estudio, los ancianos se identificaron como los mismos que escribieron la carta que se redactó durante la reunión de la que habla Hechos 15. ⁴⁴ Véase las notas sobre Hechos 15.20 en la edición “Hechos, 6”. ⁴⁵ Véase las notas sobre “la singularidad del judaísmo” en la página 18.

facción de los que obligaban a la observancia de la ley dentro de la iglesia (15.5; Gálatas 2.11–12). Dudamos de que los ancianos alentaran la predicación agresiva tal como Pablo lo hacía en las sinagogas judías por todo lado —la clase de predicación que lo había hecho ser azotado dentro (y echado) de tales sinagogas (nótese 2 Corintios 11.24).⁴⁶ El desafío a vivir “en paz con todos los hombres” (Romanos 12.18b) sin hacer concesiones de la verdad (Proverbios 23.23), nunca es fácil. No lo era en Jerusalén; no lo es donde usted vive.

UN RESULTADO SORPRENDENTE (21.26–27)

¿Cómo respondió Pablo cuando los ancianos le dijeron lo que tenía que hacer? ¿Protestó: “Quiénes son ustedes para estar dándome órdenes”? ¿Declaró: “Ustedes son los líderes de esta congregación. El encargarse de esta cuestión no es responsabilidad mía, sino, de ustedes”? ¿Objetó: “Es cierto que yo tengo una política de sujetarme como si estuviera ‘bajo la ley’ bajo ciertas circunstancias, pero tal política es con el propósito de ganar judíos *incrédulos*”?⁴⁷ ¿Hizo notar que el curso de acción propuesto podría ser usado por los que obligaban a la observancia de la ley (Hechos 15.5), como “prueba” de que Pablo estaba de acuerdo con ellos?

Los ancianos habían acorralado a Pablo. El apóstol había venido a Jerusalén a promover la paz entre los hermanos, pero los ancianos estaban diciendo que su llegada estaba promoviendo la discordia. Estaba en una situación en la cual no podía ganar. Si se rehusaba a conformarse con los planes de los ancianos, podía ser acusado de alentar la discordia dentro de la iglesia; si se sujetaba a la propuesta, podía ser acusado de inconsistencia.

Lucas no registró la respuesta verbal ni mental al plan de los ancianos. Su propósito era poner por escrito los eventos que resultaron en el arresto de Pablo. Se limitó a informar acerca de la sorprendente, casi inexplicable, secuela: “Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres,⁴⁸ y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo,⁴⁹ para anunciar el cumplimiento de

los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (21.26).

A los cuatro hombres no se les permitiría entrar al templo, sino, hasta que se completara el período de siete días de purificación, en cambio la purificación ceremonial de Pablo sólo tomaría mas o menos un día.⁵⁰ Él podía entrar al templo en nombre de ellos, para hacer los arreglos para los sacrificios que se ofrecerían al cabo de los días de la purificación de ellos.

Hay dos hechos más que deben hacerse notar: 1) Pablo no completó lo que había comenzado. El versículo siguiente hace notar que “*cuando estaban para cumplirse los siete días*, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano” (v. 27, énfasis nuestro). Fueron judíos no cristianos, los que apresaron a Pablo antes de que los sacrificios pudieran ser realmente ofrecidos (los sacrificios se hacían *al final* de los siete días). ¿Tendría Dios alguna injerencia en la secuencia cronológica de los eventos, con el fin de impedir que Pablo de hecho participara en un sacrificio de sangre? Es una idea interesante. 2) En lugar de prevenir los problemas, como los ancianos lo esperaban, la acción de Pablo precipitó los problemas. No sabemos si sus viajes al templo calmarían a los judíos creyentes,⁵¹ pero lo que sí sabemos es que encolerizó a los judíos incrédulos —y ello resultó en que lo encarcelaran.

CONCLUSIÓN

En la siguiente lección, lidiaremos con el *por qué* Pablo estuvo de acuerdo con lo que los ancianos solicitaron —y con, si estaba en lo correcto o si estaba errado. No obstante, sea que Pablo estuviese en lo correcto o no, podemos aprender varias lecciones de este pasaje:

Podemos aprender algunas lecciones con respecto a las relaciones dentro de la iglesia: Una de ellas es que un miembro afecta a todos los demás miembros. Otra lección es que, sin importar lo que usted haga, no va a poder complacer a todos. Aún

⁴⁶ En las próximas pocas lecciones veremos los sermones que Pablo predicó a los judíos que estaban en Jerusalén y a sus líderes, sermones que les hicieron aumentar su enojo. Es obvio que no habían estado oyendo esa clase de predicación de labios de los cristianos judíos de Jerusalén. ⁴⁷ Véase 1 Corintios 9.20. ⁴⁸ Da la impresión de que los cuatro hombres estaban presentes en la reunión, o que al menos, habrían sido traídos al momento en que los ancianos hicieron la “sugerencia”. ⁴⁹ La palabra “templo” aquí, se refiere a la parte sagrada del templo, no simplemente al complejo del templo que incluía al atrio de los gentiles. Véase el diagrama del templo en esta edición. ⁵⁰ Refiérase nuevamente a Levítico 15.1–30 para informarse sobre detalles acerca de las purificaciones ceremoniales. ⁵¹ Dado que los judíos de Asia apresaron a Pablo, cerca del final del período de siete días, es posible que hubiese tenido lugar una reunión de cristianos, de un primer día de la semana, entre el momento en que Pablo se reunió con los ancianos y el momento cuando lo apresaron. ¿Qué habrá sucedido en tal reunión? ¿Habrá sido tumultuosa, o habrá prevalecido la razón? Nos gustaría saberlo —pero, reiterando lo dicho, no era el propósito de Lucas, satisfacer nuestra curiosidad.

otra lección es que, siempre habrá quienes estén dispuestos a pensar lo peor y a informarles a otros de lo que piensan. Haciendo un balance de estas ideas negativas está el ejemplo de Pablo, quien estaba preocupado por lo que otros pensaban y estaba dispuesto a hacer todo lo que fuera necesario con tal de promover la armonía dentro de la iglesia. Podemos aprender de Pablo a amar la iglesia a pesar de sus imperfecciones.

Podemos también aprender algunas lecciones con respecto al consejo —tanto el darlo como el recibirlo. Por un lado, debemos ser cautos con el consejo que damos; es muy fácil decirle a otros qué hacer cuando son sus vidas, y no las nuestras, las que se verán afectadas. Me pregunto si los ancianos, alguna vez se habrían arrepentido de ejercer presión sobre Pablo. Durante los cinco años que siguieron, ¿habrá dicho alguno de ellos, alguna vez, “Si no hubiera sido por nosotros, Pablo no estaría en prisión. Estaría predicando el evangelio”? Por otro lado, debemos ser cautos con el consejo que

recibimos. Todo consejo debe ser ponderado doblemente: en las escalas inspiradas de la verdad divina y en las escalas prácticas de las posibles consecuencias.

Tal vez lo más importante es, que este pasaje nos puede enseñar lecciones con respecto a la sabiduría y la gracia de Dios: Sea que Pablo hubiese cometido un error, o no, Dios hizo uso de la situación para sus planes y propósitos. El incidente que siguió hizo que se cumpliera la profecía en el sentido de que a Pablo le esperaban prisiones en Jerusalén (20.22–23) y dio inicio a la secuencia de eventos que después dieron como resultado que Pablo llegara a Roma. Es confortante saber que mientras nuestros motivos sean puros y nuestros corazones perseveren en él, Dios puede obrar en nuestras vidas aun cuando cometemos errores de juicio. Cuando consideramos cuán a menudo hemos cometido errores, ¿nos sentimos agradecidos de que servimos a un Dios de gracia! ♦

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Hechos

“¿Por que lo hiciste Pablo?” (21.17–26)

Cuando Pablo viajó a Jerusalén, fue con la expectativa de que habría problemas (Romanos 15.30–31; Hechos 20.22–23). Estaba preparado para la posibilidad de que el orgullo de los cristianos judíos no les permitiera recibir la contribución de los cristianos gentiles. Sabía que podía esperar el asedio por parte de antiguos asociados suyos quienes le consideraban un traidor. El Espíritu le había dicho que sería apresado. Cuando caminó a través de las calles de Jerusalén, debió haber mirado sobre sus hombros constantemente, preguntándose de dónde provendrían los problemas. Luego entró a la reunión con los ancianos, donde se sentía seguro —y allí mismo surgieron los problemas!

... y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Pero se les ha informado acerca de ti, que enseñas a todos los judíos a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley (21.20–24).

Para nuestro asombro, el apóstol obedeció a la extraordinaria demanda: “Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la

purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (v. 26). Sabiendo que tales sacrificios incluían ofrendas por el pecado, clamamos: “¿Por qué, Pablo?”.

Son varias las preguntas que inundan nuestras mentes: ¿Hizo Pablo lo correcto o lo erróneo? ¿Sería correcto hoy día, el ofrecer sacrificios, especialmente si fuéramos judíos? Estas son las preguntas con las cuales lidiaremos en esta lección.

LAS PALABRAS CONFLICTIVAS DEL HOMBRE

Comencemos con la pregunta: “¿Hizo Pablo lo correcto al obedecer la exigencia de los ancianos?”. No hay consenso en las opiniones sobre esta cuestión —aun entre respetados eruditos cristianos. Para los propósitos de nuestro estudio, permítasenos agrupar arbitrariamente, una miríada de puntos de vista bajo cuatro encabezados:

Un “sí” no calificado

Unos pocos responden la pregunta con un “sí” no calificado. Piensan que Pablo y los ancianos estaban absolutamente en lo correcto, en todo lo que hicieron; que su enfoque habría sido el correcto en cualquier lugar y en cualquier momento, y que deberían ser elogiados y emulados. Este grupo señala las acciones de Pablo como un ejemplo contundente de lo que quiso decir cuando dijo: “A todos me hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9.22b), y las señalan también, como una perfecta ilustración de las enseñanzas de Pablo en Romanos 14 de soportar las flaquezas de los débiles.

Como evidencia de que Pablo y los ancianos

estaban en lo correcto en todo lo que hicieron, este primer grupo hace notar que Lucas, por ningún lado condena la acción de ellos, y que la conciencia de Pablo estaba limpia con respecto al incidente (23.1). Este grupo piensa que las acciones de Pablo subrayan la importancia de llevarse bien con las personas, y algunos incluso enseñan que esta conducta prueba que el promover la paz es más importante que defender una posición doctrinal.

Podemos estar de acuerdo con algunos aspectos de la posición de este grupo, pero no con todos. Es probable que aprendamos algo de este relato en lo que respecta a tratar de evitar la ofensa, pero no aplaudir a los ancianos y a Pablo pues todo lo que hicieron parece tirado de los cabellos.

La política de Pablo, de hacerse a todos de todo, estaba diseñada para ganar incrédulos, no para aplacar creyentes. Incluso, en lo que concernía a los incrédulos de Jerusalén, la participación de Pablo en el servicio del templo no tenía ninguna probabilidad de ganar ningún concurso de popularidad ni de hacer la predicación a los judíos más fácil para él (véase 9.29; 22.17–21).¹

Romanos 14 se refiere a prácticas sobre asuntos de opinión. Algunas de las cosas que la ley exigía eran ítemes insignificantes que no afectaban ninguna enseñanza del Nuevo Testamento (el reposo del sétimo día, leyes dietéticas, etc.), pero es difícil pensar que una ofrenda por el pecado pueda ser categorizada como un asunto de opinión.

Con respecto a las pruebas de que Pablo y los ancianos no estaban errados, las evidencias que este grupo provee son menos que convincentes. Los escritores de la Biblia no siempre se toman una pausa para elogiar o condenar; nótese el trato que Moisés hace de la ebriedad de Noé en Génesis 9.20–21. Es cierto que Pablo dijo que el no había violado su conciencia, pero esas palabras también cubren el período cuando perseguía a los cristianos (Hechos 8.1, 3). Las palabras de Pablo prueban que él no hizo nada malo *con intención*, al obedecer los dictados de los ancianos; no prueban que su conducta no puede ser cuestionada.

Por cierto que, los que enseñan que el llevarse bien con los hombres es más importante que el obedecer a Dios van muy lejos. El mismo Jacobo después recalcaría que la pureza (ya fuera moral o doctrinal) es más importante que la paz (Santiago 3.17).

Un “sí” calificado

Un segundo grupo —tal vez el más numeroso— calificaría su “sí” diciendo: “Pablo hizo lo correcto *dadas las circunstancias*”. No todos están de acuerdo con las circunstancias que atenúan lo actuado, pero creen que Pablo hizo lo mejor que pudo a la luz de la situación. Algunas de las circunstancias que se mencionan, a menudo ya han sido comentadas: la increíble presión desde afuera y desde adentro de la iglesia, tanto sobre los ancianos como sobre Pablo, la determinación de Pablo de ser a todos de todo, etc. Hay tres circunstancias más que deben ser recalculadas:

1) La singularidad del judaísmo. En el Nuevo Pacto se hace una distinción entre la autoridad civil y la religiosa: Hemos de dar “a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22.21b; véase también 1 Pedro 2.17). Hemos de obedecer las leyes de la tierra (Romanos 13.1–7) siempre y cuando tales leyes no violen las leyes de Dios (Hechos 5.29).² En contraste con lo anterior, bajo el Antiguo Pacto, la autoridad civil y la religiosa estaban combinadas. La ley de Moisés combinaba las leyes religiosas y civiles. Las leyes, para los israelitas, controlaban no sólo sus actividades religiosas, sino también todas sus funciones como nación. Por lo tanto, tal como se hiciera notar anteriormente, a la mayoría de los judíos les resultaba difícil distinguir entre su religión y su raza. Es probable que la mayoría de los judíos mirara sus sacrificios como parte de su herencia nacional —por lo menos hasta la fecha cuando el templo fue destruido en el año 70. Este factor se enlaza con el que sigue:

2) Un período de transición. Legalmente, la ley había sido clavada en la cruz (Colosenses 2.14, 16) —incluyendo las leyes sobre los sacrificios. Prácticamente, Dios les dio a los judíos el tiempo y la oportunidad necesaria para hacer una transición del judaísmo al cristianismo.³ De manera que, mientras algunos pasajes hablan de que la ley fue abolida cuando Jesús murió (por ejemplo Efesios 2.14–15), otros hablan de que la ley estaba pasando gradualmente. Por ejemplo, Hebreos 8.13 habla del primer pacto como siendo “viejo”, luego dice: “lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer” (véase también 2 Corintios 3.7–11). Esto fue lo que Matthew Henry hizo notar: “La ley ceremonial... estaba muerta, pero no sepultada”.⁴

¹ Hemos incluido un breve comentario con respecto al “hacerse a todos de todo” en conexión con la circuncisión que Pablo le practicó a Timoteo, en las notas sobre 16.1–5, en la lección titulada “Un nuevo equipo —y más”, de la edición “Hechos, 6”. ² Véase la lección “El Cristiano y el gobierno” en la contraportada de la edición “Hechos, 2”. ³ Dios no le debía a los judíos esta cortesía; por ello nos gusta la frase que usara un autor: “un período de gracia”. ⁴ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1961), 1723.

¿Cuándo fue que Dios por fin “sepultó” a la ley? La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que Dios marcó el final del período transicional cuando permitió la destrucción del templo en el año 70 d.C. Si lo anterior es cierto, entonces los judíos aún se encontraban dentro del período transicional en el año 57 d.C. cuando Pablo entró al templo. Este factor corre paralelamente al siguiente:

3) Una revelación dada gradualmente. En este estudio de Hechos, hemos visto que Dios no reveló su voluntad de una sola vez, sino, en la medida en que las personas la podían asimilar. Por ejemplo, las palabras de Pedro el día de Pentecostés incluyeron a los gentiles como parte del plan general de Dios (Hechos 2.39), sin embargo Pedro no comprendió esto sino hasta que Dios le dio una visión especial (Hechos 10). Se ha sugerido que aunque Pablo había escrito Gálatas y Romanos, él no comprendió la aplicación lógica de las enseñanzas de tales libros a los sacrificios. No sería sino hasta varios años después, que Dios inspiró palabras como las siguientes, para que se escribieran:⁵ “Sacrificio y ofrenda no quisiste;... no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10.6, 18). La revelación de Dios está ahora completa (2 Pedro 1.3; Judas 3), pero no lo estaba cuando Pablo entró al templo.

Esta posición, de que Pablo hizo lo correcto “dadas las circunstancias”, puede ser la correcta; ciertamente, los factores mencionados anteriormente se encuentran todos en las Escrituras. No obstante, hallamos difícil decir que Pablo hizo lo correcto cuando estuvo dispuesto a ofrecer un sacrificio por el pecado —después de que Jesús hubo ofrecido el sacrificio por los pecados. La mayoría de los que sostienen esta segunda posición están conscientes de que esta dificultad merece especial atención. Adam Clarke, uno de los que reconoció la dificultad, comparó los sacrificios con nuestro acto de pagar los impuestos, dado que “los ministros de estado estaban todavía siendo sostenidos por tales sacrificios”.⁶ Otro que reconoce la misma dificultad compara los sacrificios con nuestro acto de pagar una multa cuando violamos la ley de la tierra.⁷

Nuestro problema está en la manera como se lee en la ley sobre el voto nazareo: Una de las aves que traía el que hacía el voto, había de ser ofrecida

“en holocausto” para hacer “expiación de lo que pecó...” (Números 6.11). Algunas veces usamos la frase “hacer expiación” para referirnos a la relación del hombre con sus congéneres, pero ¿qué significaba la frase en Números 6 para los judíos? Es seguro que, en sus mentes, se refería a la relación del hombre con su Dios. Tal vez Pablo entendía que los sacrificios ofrecidos no tenían nada que ver con la salvación de su alma, pero ¿lo habrían entendido así los sacerdotes? ¿Lo habrían entendido así los judíos incrédulos que vieron a Pablo hacer los arreglos para los sacrificios? No podemos evitar pensar que la acción de Pablo fue, por lo menos, cuestionable.

Un “no” calificado

Nos sentimos más cómodos con la posición de los que no pueden defender lo que Pablo hizo —un considerable número—, pero que pueden comprender el apuro en el que se encontraba. Este grupo piensa que las circunstancias, que se hicieron notar, fueron factores significativos en las acciones de Pablo, pero que no justifican su involucramiento en el acto de ofrecer sacrificios de sangre.

La mayoría de los que se encuentran dentro de este grupo evitan la palabra “pecado”. En lugar de ella, por lo general usan la palabra “error”. Varían en su opinión en cuanto a qué tan grave fue el “error”, pero ése parece ser el término preferido. Lo siguiente fue lo que un predicador y maestro, a quien respetamos, escribió recientemente: “Yo enseño que Pablo cometió un error”.⁸ Al comienzo de la lección anterior, citamos a G. Campbell Morgan, quien dijo que Pablo “cometió el más grave error de todo su ministerio, en esta ocasión”.

Téngase en mente que no se requiere que justifiquemos cada acción de las figuras bíblicas, ni aun las de las mejores. Los ancianos eran falibles —y lo son hoy, y aun los hombres inspirados cometían errores (Gálatas 2.11–14). Pablo mismo hizo notar que él era un pecador (Romanos 3.23) y que no era perfecto (Filipenses 3.12).⁹

Un “¡no!” no calificado

Unos pocos —tal vez el más pequeño de todos los grupos— insisten en que Pablo cometió un error y que ¡definitivamente no había ninguna excusa por lo que hizo! Este grupo puede estar en

⁵ No sabemos cuándo exactamente fue escrito Hebreos. Dado que habla de sacrificios ofrecidos por sacerdotes (10.11), es probable que fuera escrito antes de la destrucción del templo en el año 70 d.C. Estamos en terreno seguro al afirmar que fue escrito varios años después del arresto de Pablo en Jerusalén en el año 57 d.C. ⁶ Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes*, vol. 5, *Matthew–Acts* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, n.d.), 861. ⁷ Llamada telefónica personal, el 8 de enero de 1996. ⁸ Roy H. Lanier, Jr., carta personal, 7 de diciembre de 1995. ⁹ Un ejemplo de Pablo reconociendo una conducta errada, se encuentra en Hechos 23.5.

lo correcto, pero tal posición parece violar el principio básico de hacer la mejor posible construcción de las acciones de otros (1 Corintios 13.7).

LA PALABRA CONCLUSIVA DE DIOS

Dado que Dios no consideró apropiado decirnos cómo él valoró la acción de Pablo, deberíamos pensarlo dos veces, antes de hablar dogmáticamente, acerca del punto en el cual esta acción se sitúa, en la escala que va de lo errado a lo correcto. No obstante, con respecto al segundo cuestionamiento, hecho anteriormente, acerca de el acto de ofrecer sacrificios hoy día, Dios ha hablado —y debemos escucharle. Dios ha dicho que no sería correcto el que Pablo, o cualquier otro, ofreciera sacrificios de sangre hoy día.

Una aseveración definitiva

Algún tiempo después de que Pablo pasara una semana en el templo, Dios causó que se escribiera¹⁰ el libro de Hebreos —el cual tal vez fue escrito por Pablo o por alguno de sus amigos. Hebreos fue escrito para los cristianos hebreos (o sea, para los cristianos judíos) que se encontraban bajo la tentación de volver a sus antiguas sendas. El escritor arguye que todo es superior dentro del cristianismo, de manera que es insensato —e incluso desastroso— volver al judaísmo. Donald Barnhouse lo pone en los siguientes términos: “El libro de Hebreos fue escrito a los hebreos para decirles ¡que dejaran de ser hebreos!”¹¹

Con respecto a la cuestión bajo consideración, los capítulos claves corren de Hebreos 7 hasta el 10. En los capítulos 7 y 8, el escritor hizo notar que el sacerdocio aarónico había sido abolido. En los capítulos 9 y 10, recalcó que el sacrificio de Cristo reemplazó el de los mudos animales. Le conviene estudiar estos cuatro capítulos cuidadosamente. Por el momento, echemos una mirada a una sección que trata sobre el ofrecimiento de sacrificios:

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te

agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado (Hebreos 10.4–18).

Aparentemente, las enseñanzas de Hebreos tuvieron un impacto sobre los cristianos, porque, tal como lo observara Burton Coffman, “con el rescate de Pablo por parte de Lisias, de manos de la turba del templo, no hay registro de que ningún otro cristiano, aún después, ni siquiera volviera a poner un pie en el templo judío”.¹²

Una acción decisiva

En caso de que alguno no captara el mensaje, Dios resolvió la cuestión de una sola vez para siempre cuando, algunos años más adelante, permitió la destrucción del templo. Esto fue lo que Coffman sugirió: “El Señor sabía que la permanencia de las fórmulas y sacrificios [del templo], ejercería tal influencia sobre todos los judíos que, en lugar de poder ellos romper con tales fórmulas y sacrificios, Dios habría de arrebatárselos de sus manos”.¹³ Con respecto a la destrucción del templo, Adam Clarke dijo que “Dios abolió la dispensación mosaica, haciendo que en el curso de su providencia la observancia de ella se tornara *imposible*”.¹⁴

La destrucción del templo y el cese de los sacrificios en el año 70 d.C. se había profetizado mucho tiempo atrás. Daniel había dicho que el lugar santo habría de ser pisoteado (Daniel 8.13), que la ciudad y el santuario serían destruidos (9.26), que los sacrificios y las ofrendas de granos cesarían (9.27), y que “el continuo sacrificio” habría

¹⁰ Véase la nota al pie de página No. 5 de esta lección. ¹¹ Citado por Warren W. Wiersbe en *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 490. ¹² James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 8. ¹³ *Ibid.*, 408. ¹⁴ Clarke, 859 (énfasis suyo).

de ser “quitado” (12.11).¹⁵ El profeta había hablado de una terrible tribulación, haciendo uso de términos tales como “devastaciones” y “abominaciones” (9.26–27). Más de seiscientos años después, una vez que Jesús salía del templo, sorprendió a sus discípulos diciéndoles que no quedaría allí piedra sobre piedra, que no fuera derribada (Mateo 24.2b). Cuando se le preguntó acerca de sus palabras, se refirió a la profecía de Daniel, diciendo que ellos “[verían] en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel” (Mateo 24.15; nótese el versículo 21).¹⁶ Cerca de cuarenta años después, el ejército romano arrasó con Jerusalén—incluyendo el templo. Cuando esto ocurrió, el sistema judío de sacrificios “llegó a ser un asunto muerto”.¹⁷

Hoy día, seamos judíos o gentiles, no hemos de acercarnos a ningún sacerdote sobre la tierra, sino al “sumo sacerdote..., Jesús el Hijo de Dios” (Hebreos 4.14), “el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8.1). No hemos de ofrecer sacrificios de toros ni de machos cabríos

(10.4), sino, hemos de ofrecer “siempre a Dios, por medio de [Cristo], sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre” (13.15) ¡por darnos el sacrificio perfecto de Jesús (9.26)!

CONCLUSIÓN

Después de dos lecciones sobre la participación de Pablo en el ofrecimiento de sacrificios en el templo, nos sentimos todavía inclinados a decir, con Adam Clarke: “En esta transacción parece haber habido algo, que no comprendemos plenamente”.¹⁸ No obstante, es obvia la siguiente conclusión: A las costumbres antiguas les cuesta morir. Así ha sido siempre. Los ancianos de Jerusalén lidiaron con esta verdad. Pablo lidió con ella. Nosotros lidiamos con ella. Debemos tener siempre en mente, que la consideración más importante no es si algo es antiguo o nuevo, sino, si ello es correcto o erróneo —y que lo que lo determina ¡es la palabra de Dios! ¡Este es un buen momento para renovar su compromiso con la palabra! ◆

¹⁵ No se encuentra dentro de los límites de esta obra el intentar explicar el libro de Daniel. La mayoría de los eruditos, no obstante, están de acuerdo en que las palabras citadas se refieren a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. ¹⁶ En el versículo 3, los discípulos creyeron que estaban haciendo una sola pregunta (pues suponían que la destrucción del templo ocurriría con el fin del mundo). Lo que preguntaban en realidad, era acerca de la destrucción y *también* acerca del fin del mundo. Así, la primera parte del capítulo trata primordialmente acerca de la destrucción de Jerusalén, mientras que la última parte trata primordialmente acerca del fin del mundo. Mateo 24 será comentado en una serie sobre la vida de Cristo que se planea publicar más adelante. ¹⁷ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, The Living Word Commentary Series, Part 2 (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 124. Se podría también hacer notar, que los judíos mismos, después resolvieron la cuestión de tener cristianos judíos asistiendo a los servicios de la sinagoga; en la última década del primer siglo, ellos añadieron la oración de que “los nazarenos y los herejes perecieran en un instante y que fueran borrados del libro de la vida” (citado por F. F. Bruce en *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 428).

¹⁸ Clarke, 860.

Hechos

“[Ellos] pensaban...” (21.26–40)

El día de Pentecostés ya había pasado, pero las calles estaban todavía atestadas de gentes de todo el mundo, que habían venido a Jerusalén para la festividad.¹ Algunos estaban comprando provisiones para su largo viaje a casa. Otros estaban disfrutando de una última visita a los amigos que no verían sino hasta el año siguiente. Unos pocos, simplemente se rehusaban a salir de aquélla, a la que llamaban “la ciudad de Dios”. En la esquina noreste de la ciudad, donde se encontraba el gran templo, se entretenían otros, con un motivo más letal: Los ojos de éstos escrutaban cada movimiento de Pablo, tratando de encontrar la más mínima excusa para lastimarlo. Pronto la encontrarían; entonces Pablo habría de enfrentar uno de los más peligrosos momentos de su vida.

El corazón de esta lección se encuentra en Hechos 21.29, donde se lee lo siguiente: “Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien *[ellos] pensaban* que Pablo había metido en el templo”. (Énfasis nuestro.) Habían visto un gentil en la ciudad, con Pablo, y después vieron a Pablo con varios hombres y “[ellos] pensaban” que Pablo ¡había metido al gentil en el templo! En otras palabras, llegaron a una conclusión prematura. Mientras la mayoría de las suposiciones sin fundamento son simple causa de bochorno, la de Hechos 21 pudo haberle costado la vida a Pablo. Queremos echarles una mirada a aquellas suposiciones de hace mucho tiempo —y

después a algunas de las suposiciones de hoy día, que son igual de letales.

SUPOSICIONES SIN FUNDAMENTO DE AQUEL TIEMPO (21.26–40)

Pablo había sido desafiado por los ancianos de Jerusalén a unirse a —y a financiar— las ceremonias de cuatro hombres que estaban haciendo voto nazareo. Aparentemente, los cuatro hombres, se habían contaminado y necesitaban pasar por el costoso período de purificación de siete días. Por razones algo oscuras, Pablo aceptó cumplir y “tomó consigo a aquellos hombres, y... habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de purificación, cuando habían de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (v. 26). Día tras día, Pablo entró y salió del templo, para hacer arreglos y participar en las ceremonias de purificación.

Una suposición letal

“Cuando estaban para cumplirse los siete días” (v. 27a), unos judíos de Asia vieron a Pablo dentro del templo. Es probable que estos hombres provinieran de Éfeso, donde Pablo había trabajado recientemente, por un tiempo de casi tres años. Aquellos judíos habían rechazado su predicación (19.8–9), habían conspirado en su contra (20.18–19), e incluso habían participado en un disturbio, el cual había sido provocado, con el fin de deshacerse del apóstol Pablo (19.33), pero sin éxito. Ahora veían una oportu-

¹ La fiesta de Pentecostés tenía un día de duración, sin embargo, la mayoría de los que viajaban largas distancias prolongaban su permanencia en Jerusalén un poco más de ese día en particular.

tunidad de deshacerse de él, por fin.²

“Habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso” (21.29a). Trófimo era uno de los gentiles que habían viajado con Pablo a Jerusalén con el fin de hacer entrega de la contribución especial (20.4). Dado que éste era de Éfeso, es probable que los judíos asiáticos lo conocieran de vista. Ahora “pensaban que Pablo [lo] había metido en el templo” (21.29b).

Para comprender por qué ésta era una suposición letal, necesitamos conocer varios hechos acerca del templo.³ La palabra del griego, de la cual se traduce “templo” en este pasaje, es *hieron*, la cual se refiere a la parte sagrada del templo. A los gentiles se les permitía entrar a la parte del complejo del templo, que se conocía como atrio de los gentiles, pero no se les permitía ir más allá de ese lugar. En cada entrada, que conducía del atrio de los gentiles, hacia los atrios sagrados, había una advertencia que decía: “ningún hombre de otra nación puede pasar dentro de la cerca y recinto alrededor del templo, y cualquiera que sea sorprendido en el acto se tendrá a sí mismo para culparse de que su muerte suceda”.⁴ Como una concesión mayor a los judíos, los romanos les habían dado a los oficiales del templo, la autoridad de matar inmediatamente a cualquiera que violara la santidad del templo, aun si se trataba de un ciudadano romano. Si Pablo había metido a un gentil al templo, ¡ello constituía una ofensa capital!

Los judíos asiáticos no tenían razón de suponer que Pablo hubiese profanado el templo, ni tampoco la tenemos nosotros. Un hombre que estaba tratando de aplacar a los judíos observantes de la ley no haría algo tan insensato a menos que fuera un necio —y Pablo no era nada necio.⁵ Sin embargo, cuando se odia a alguien, siempre se piensa lo peor.

“Los judíos de Asia, al verle en el templo”,

tomaron prestadas las tácticas de un coterráneo de Éfeso, de Demetrio, y comenzaron a alborotar “a toda la multitud” (v. 27b).⁶ “Le echaron mano, dando voces: ‘¡Varones israelitas, ayudad!’” (vv. 27c–28a). Si Pablo hubiera sido verdaderamente culpable de meter a Trófimo a los atrios sagrados, ellos debieron haber llamado a los guardas del templo, para que vinieran en su ayuda. Tales oficiales tenían la autoridad de arrestar a Pablo y a cualquier intruso gentil y hacer que se le ejecutara en juicio sumario. En lugar de ello, los judíos pidieron ayuda a la multitud —con lo cual indicaban que su caso no era sólido.

Es probable que Pablo se encontrara en el atrio de las mujeres cuando lo localizaron. En la esquina sureste se encontraban las cámaras en las cuales los individuos permanecían mientras cumplía con el voto nazareo. Los judíos de Asia, echaron mano de Pablo y gritaron: “Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo,⁷ la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos⁸ en el templo, y ha profanado este santo lugar” (v. 28b.).⁹

Eran tres las cosas sagradas para el pueblo judío: su nación, las Escrituras y el templo. A Pablo se le acusaba de deshonorar la primera, destruir la segunda, y contaminar la tercera.¹⁰ Tales acusaciones les habían servido bien a los judíos en el pasado; habían sido usadas en contra de Jesús (Marcos 14.56–64; Juan 2.19) y en contra de Esteban (Hechos 6.11, 13–14). En cada caso, el acusado fue ejecutado.

La noticia se esparció como el fuego del bosque, por todas las atestadas calles: “toda la ciudad se conmovió y se agolpó el pueblo” (Hechos 21.30a). En un día de Pentecostés anterior, el pueblo había venido de toda Jerusalén a oír a los apóstoles predicar. Esta vez, veintisiete años más tarde, el pueblo presionaba para entrar al templo para ver a

² Es probable que la reunión incluyera Judíos de Galacia, Macedonia y Acaya —y de todos los lugares en los cuales los judíos habían tratado de matar a Pablo. Si los judíos de Asia no hubiesen instigado esto, es probable que los de otra área hubiesen hecho algo similar. Hasta es posible que algunos hubiesen seguido a Pablo a Jerusalén con este mismo propósito.

³ En la página 4 de la edición “Hechos, 2” se encuentran más notas acerca del templo. ⁴ Véase la “Nota del autor” en la contraportada de la edición “Hechos, 4”. ⁵ Hay quienes han sugerido que Trófimo pudo haber andado vagando, en forma no apropiada, dentro de alguno de los sagrados atrios del templo. I. Howard Marshall hizo notar que “la posibilidad de que Trófimo pudiera haber vagado, por su propia voluntad, dentro del área prohibida es tan poco probable como que alguien pudiera haber vagado dentro de las salas privadas del Kremlin con el propósito de verlas” (*The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 348). ⁶ Se ha sugerido que Alejandro y los demás judíos que habían estado en el anfiteatro en Éfeso (19.33–34) pudieron haber sido los instigadores de este disturbio en Jerusalén. Si así fue, ellos debieron haber aprendido bien de Demetrio y de los demás plateros. ⁷ En el texto griego se lee simplemente “el pueblo” (igual que en la versión Reina-Valera), aunque la expresión podría significar “los judíos”, que es como lo traducen otras versiones. ⁸ Nótese que ese único hombre (Trófimo) se había multiplicado hasta dar como resultado el término “griegos” (plural). ¿Supondrían los judíos de Asia, que los cuatro hombres que estaban cumpliendo con el voto nazareno, eran también gentiles? ⁹ Tenga en mente los cargos exactos. Posteriormente, Pablo desafiaría a los judíos a probar los cargos y fortalecer su caso (24.19). ¹⁰ Hay algo de ironía en el hecho de que Pablo había sido acusado con contaminar el templo, precisamente, cuando se encontraba en el proceso de purificación, con el fin de no contaminar el templo.

un apóstol morir.

“Y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo” (v. 30b)—en otras palabras, lo sacaron de la parte sagrada del templo hacia el atrio de los gentiles.¹¹ Esto sería más o menos equivalente a sacar, arrastrado, a un miembro de la iglesia, de una sala de reuniones, durante un servicio de adoración. Lo arrastraron del atrio de las mujeres porque si lo mataban sobre un lugar santo, su sangre contaminaría el templo (nótese 2 Reyes 11.15–16; 2 Crónicas 24.21). No titubeaban en destruir a un hombre inocente, sin embargo, no deseaban contaminar un pedazo de terreno.

Después de describir sus acciones, Lucas añadió la siguiente nota: “E inmediatamente cerraron las puertas” (v. 30c). Tal vez estas palabras fueron escritas con el simple propósito de proporcionar detalles; los guardas del templo pudieron haber cerrado las puertas que daban acceso al atrio de la mujeres con el fin de impedir mayor contaminación o para que los adoradores no fueran interrumpidos más. No obstante, muchos comentaristas miran un significado simbólico en tales palabras.

Para el mismo Lucas, éste pudo haber sido el momento en el cual el templo de Jerusalén dejó de cumplir con el papel que hasta aquí se le atribuía en su doble historia. El hecho de que se excluyera el mensaje y el mensajero de Dios de la casa, que una vez se le llamó con su nombre, sellaba la destrucción que Jesús le había profetizado muchos años atrás (Lucas 21.6).¹²

... el acto de cerrar las puertas significaba, simbólicamente, que el templo no era importante para [el segmento de] los cristianos gentiles de la iglesia y que al tiempo—después del año 70 d.C.—no tendría ningún significado para el segmento de los cristianos judíos tampoco.¹³

Una suposición desordenada

Si Pablo hubiera sido culpable, tal como se le acusaba, él debió haber sido llevado fuera de la ciudad por los guardas del templo, para ser apedreado (Hechos 7.58; véase Levítico 24.10–14). En lugar de ello, la multitud comenzó a golpearlo

de manera salvaje e insensible, con el fin de darle muerte (Hechos 21.32). A Pablo sólo le quedaban unos minutos de vida cuando Dios intervino con una reprimenda divina. Es irónico que Dios hiciera uso de un poder no religioso para someter a un pueblo religioso.¹⁴ “Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada” (v. 31).

La tierra de Palestina en general, y la ciudad de Jerusalén en particular, constituían un gran dolor de cabeza para las fuerzas de ocupación romanas. El privilegio de gobernar esa área, se podría comparar con el honor de sentarse sobre la cima de un volcán en ebullición. Jamás era la situación más inestable, que en los días festivos, cuando cientos de miles de judíos atestaban la ciudad de Jerusalén. En ocasiones tales, la ciudad era ocupada por fuerzas militares adicionales, las cuales estaban preparadas para los problemas.

Tales fuerzas se acuartelaban en la fortaleza Antonia, la cual se localizaba cerca de la esquina noroeste del templo. Se trataba de una antigua fortaleza judía, la cual había sido reconstruida por Herodes el Grande y le había llamado así en honor a Marco Antonio, amigo y patrono romano de Herodes. La fortaleza, la cual se elevaba más alto que el templo, tenía unos cincuenta pies (15 m) de altura —y tenía unas atalayas que se elevaban otros cincuenta pies. Los vigías podían abarcar con su vista, todas las áreas del templo, como también, gran parte de la ciudad.

El oficial local, a cargo de la seguridad, era Claudio Lisias (23.26), un comandante sobre mil hombres.¹⁵ Ese día se le había molestado con las noticias que más temía: “¡toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada!”¹⁶ La fortaleza estaba conectada con el atrio externo del templo por medio de dos trechos de escaleras. Dando órdenes rápidas, se apuró hasta las escaleras. “Tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos” (21.32a).

La presencia de varios cientos de legionarios¹⁷ paralizó momentáneamente a la multitud: “Cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de

¹¹ El atrio de los gentiles era el único lugar, en aquella parte de la ciudad, que podía acomodar a la multitud. La palabra “templo” en el versículo 30 se usa en el mismo sentido que se le dio en los versículos anteriores, para referirse a la parte sagrada del templo. ¹² F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 410. ¹³ Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 770. ¹⁴ Esta fue la segunda ocasión, en la cual Dios hizo uso de los romanos, para rescatar a Pablo de manos de los judíos (nótese 18.12–17). Si se desea, se puede hacer notar que uno de los propósitos del gobierno civil es proteger a los inocentes (Romanos 13.3–4). ¹⁵ Este es el significado de los términos en griego que Lucas usó. ¹⁶ Hay quienes han sugerido que las noticias vinieron de uno, o más de uno, de los hombres con cabezas rasuradas que habían estado con Pablo. No obstante, dado que la noticia no era en el sentido de que “se estaba dando muerte a un inocente”, sino que, “toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada”, es probable entonces que la noticia proviniera de los vigilantes que estaban en las torres. ¹⁷ Dado que el tribuno se llevó consigo a por lo menos dos centuriones, y dado que un centurión estaba sobre cien hombres, fueron entonces, por lo menos doscientos soldados los que habrían sido llamados a la acción.

golpear a Pablo" (v. 32b). Claudio, quien había sido adiestrado en el control de disturbios, prontamente evaluó la situación. Observó que la furia de la turba estaba centrada en un hombre que había sido golpeado y estaba chorreando sangre. Rápidamente, "le prendió" (v. 33a), no tanto como para protegerlo, sino, para sofocar el disturbio.¹⁸ Suponiendo que el hombre era la causa de la furia de la turba,¹⁹ "le mandó atar con dos cadenas" (v. 33b) a dos de sus soldados. Este fue el cumplimiento de la profecía de que a Pablo le esperaban prisiones en Jerusalén (20.22–23; 21.10–11).²⁰

Como sabía que tenía que dar un informe del incidente,²¹ el tribuno "preguntó quién era [Pablo] y qué había hecho" (21.33c)²² —lo cual nos lleva a la desordenada suposición de la turba: "entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra" (v. 34a).²³ La mayoría no tenía ni idea de qué había sido acusado Pablo, pero daban por sentado que se trataba de algo horrendo, dada la conmoción que estaba causando. Los de la turba habrían estado de acuerdo con el proverbio que dice: "cuando el río suena, piedras trae".

Pronto fue obvio que el oficial no averiguaría nada provechoso. "Como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto,²⁴ ...mandó llevar [a Pablo] a la fortaleza" (v. 34b) donde podía ser encarcelado e interrogado. Pablo era ahora prisionero de Roma; y así permanecería hasta el fin del libro de Hechos.

Cuando los que acusaban a Pablo vieron que su

presase les escapaba, se pusieron violentos. Alarmados, los soldados lo alzaron en peso²⁵ y se abrieron paso entre la multitud (v. 35).²⁶ La gente comenzó a corear: "¡Muera!" (v. 36b). Esto es lo que querían decir: "¡Quitad de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!" (22.22b). A unos pocos metros de ese sitio, otra turba había hecho uso de las mismas palabras ¡para exigir la muerte de Jesús!²⁷

Una dudosa suposición

Al llegar a la cima de las escaleras, habló el apóstol por primera vez.²⁸ "Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: '¿Se me permite decirte algo?'" (v. 37a). En medio de la confusión, había un hombre que había permanecido sereno²⁹ —uno que estaba bañado con su propia sangre. Éste, observando el protocolo militar, pidió permiso para hablar.

Cuando el oficial oyó a Pablo, se sorprendió. "¿Sabes griego?", preguntó (v. 37b). No tenemos certeza de por qué le habrían sorprendido las palabras de Pablo en griego.³⁰ Era común que los judíos hablaran el griego, el idioma universal de aquel tiempo. Tal vez no fue tanto el hecho de que hablara el griego lo que le sorprendió, sino, la calidad del griego que hablaba; las palabras de Pablo eran las de un hombre educado.

El tribuno entonces le reveló su propia suposición: "¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil³¹ sicarios?"³² (v. 38). Según Josefo, el

¹⁸ El informe posterior del tribuno presenta una versión de la verdad la cual resulta difícil de reconocer (véase 23.26–27). ¹⁹ He aquí otra falsa suposición que podría ser añadida al bosquejo si así se desea. ²⁰ También, esto cumplió la profecía de que sería entregado en manos de los gentiles (21.11). ²¹ El papeleo ha sido siempre el soporte de la burocracia. Véase el informe que finalmente escribió, en 23.25–30. Era importante saber qué es lo que Pablo había hecho, porque, según la ley romana, un ciudadano romano no se podía detener sin antes oír los cargos que pesaban en su contra. Véase 25.26–27. ²² El texto original indica que él preguntó una y otra vez. ²³ Compárese con 19.32. ²⁴ Si estaban presentes, los que habían comenzado el disturbio, o no hablaron, o no pudieron ser oídos a causa de la multitud. Se ha sugerido que pudieron haberse escabullido cuando vieron a los soldados acercándose. ²⁵ Tal vez Pablo, en su estado de debilidad, no estaba caminando tan rápido como los soldados lo deseaban, o tal vez, los soldados lo llevaban alzado por encima del alcance de la multitud. ²⁶ Esta indigna manera de ser transportado debió ser igual, en rango, al escape de Pablo en un cesto, como fuente de recuerdos abochornantes para él (véase las notas sobre Hechos 9.23–25 en la edición "Hechos, 4"). ²⁷ Lucas 23.18; Juan 19.15. Nos preguntamos: ¿Adónde estarían los millares de judíos que habían creído, mientras todo esto ocurría? Nos preguntamos, especialmente: ¿Adónde estarían los cuatro, cuyas cabezas se las habían rapado por haber hecho voto? Según parece, se trata de otra ocasión en la que todos abandonaron a Pablo, excepto el Señor (nótese 2 Timoteo 4.16–17). ²⁸ Esto es cierto en la medida que el registro lo consigna. ²⁹ Compárese estos eventos con los que rodean el acto en el cual apedrearon a Esteban (véase las notas en la edición "Hechos, 3" en las páginas 17–19). ¿Habría aprendido Pablo del hombre al cual, con su ayuda, apedrearon? ³⁰ Es posible que las palabras constituyeran, no tanto una sorpresa, como "una revelación" para el tribuno. El comienzo de la frase siguiente podría traducirse de la siguiente manera: "Usted debe ser el egipcio...". Los egipcios hablaban el griego. Cuando Pablo habló en griego, en lugar de hacerlo en arameo, el tribuno debió haber sacado como conclusión que se trataba del rebelde egipcio que habían estado buscando. ³¹ Josefo cuenta que este egipcio dirigió 30,000 hombres hasta la cima del monte del Olivar. La diferencia en cifras puede deberse al hecho de que Josefo y el tribuno hablaban de diferentes eventos. Si existe alguna contradicción, es más probable que el oficial romano estaba en lo correcto y no Josefo, quien era dado a la exageración. ³² La palabra "sicario" significa, literalmente, "hombre de la daga"; proviene de la palabra, del griego, *sica*, la cual significa "daga corta". Los sicarios eran asesinos que se mezclaban entre las multitudes durante las fiestas, con el fin de acercarse a los adversarios proromanos. Entonces, secretamente, hundían sus dagas en el cuerpo de sus enemigos, y luego se camuflaban entre la horrorizada multitud. Eran parte de la rebelión general de los judíos que finalmente resultó en la destrucción de Jerusalén.

historiador judío, cerca de unos tres años atrás, un egipcio, quien afirmaba que era el Mesías (nótese Mateo 24.26; Hechos 5.36–37), había dirigido un ejército hasta la cima del monte del Olivar. Éste había amenazado con hacer caer las paredes de Jerusalén al igual que cayeron las de Jericó, y después de esto él y su ejército le arrebatarían la ciudad a los romanos. Félix, el gobernador romano, había atacado a los rebeldes. Le había dado muerte a cuatrocientos y había hecho prisioneros a doscientos, pero el egipcio en sí, había escapado. Desde esa vez, éste estaba en uno de los primeros lugares de la lista de los más buscados de los romanos. Aparentemente, este oficial pensaba que el agitador había caído en sus manos.

Pablo, rápidamente, le aseguró, que él no era el hombre a quien las autoridades buscaban, le dijo: “Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante” (Hechos 21.39a).³³ Como judío que era, él tenía derecho de estar en el templo. Como ciudadano de Tarso —una ciudad de prominencia cultural y política— él era un individuo responsable, no dado a causar problemas.

Pablo después hizo una petición que sorprendió al oficial: “te ruego que me permitas hablar al pueblo” (v. 39b). En la próxima lección veremos a Pablo de pie, sobre el tope de las escaleras (v. 40), dirigiéndose a la descompuesta muchedumbre abajo. Por el momento, hagamos una pausa, para hacer una aplicación personal acerca de los peligros de las suposiciones.

LAS SUPOSICIONES PELIGROSAS HOY DÍA

Los judíos de Asia, la turba, y el tribuno romano, no fueron los primeros en tener la culpa de hacer suposiciones falsas. María y José supusieron que “[Jesús] estaba entre la compañía, [y] anduvieron camino de un día” sin él (Lucas 2.44a). Hubo quienes supusieron que los apóstoles estaban ebrios el día de Pentecostés (Hechos 2.15). Cuando el carcelero se despertó, a causa del terremoto, “sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido” (Hechos 16.27b).³⁴

Aunque las anteriores suposiciones podrían haber sido desastrosas, de mayor preocupación son las siguientes: Hay quienes suponen que van a ser salvos por sus antecedentes religiosos (Mateo

3.9); algunos suponen que “la piedad” es “fuente de ganancia” (1 Timoteo 6.5b); otros suponen que pueden juzgar a otros y cometer las mismas ofensas ellos mismos y aún así, poder escapar del juicio de Dios (Romanos 2.3).³⁵

La suposición no murió con los que vivieron en el siglo primero. Hoy las suposiciones peligrosas abundan.³⁶

Suposiciones relacionadas con principios

Son de especial preocupación las muchas presuposiciones que se sostienen en el mundo religioso. Bobby Duncan escribió lo siguiente hace unos pocos años:

...la doctrina de la “salvación por la fe solamente” podría surgir del hecho de que uno lee ...uno de los muchos pasajes que enseñan, que la salvación es por la fe, y después, sin considerar otros pasajes que tratan sobre el mismo tema, sacar como conclusión que la salvación es por la fe solamente. Se puede leer que la salvación “no [es] por obras”, y después sacar como conclusión que uno no tiene que hacer nada para ser salvo. Se puede leer que los pecadores son salvos por la sangre de Cristo, y después sacar como conclusión que la iglesia no es una institución esencial.

Se puede leer que Cristo gustó “la muerte por todos”, y después sacar como conclusión que toda la gente será salva. Se puede leer que “todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”, y después sacar como conclusión que, para ser salvo, un pecador alienado, todo lo que tiene que hacer es orar por el perdón de sus pecados. Se puede leer un pasaje en el sentido de que los creyentes no han de ser condenados, y después, sacar como conclusión que es imposible que los cristianos caigan de la gracia... Todas las anteriores falsas doctrinas se pueden evitar, sencillamente considerando todos los hechos, antes de llegar a una conclusión... No se puede tener la verdad acerca de cualquier cosa sin antes tener todo lo que la Biblia dice acerca de tal tema.³⁷

Suposiciones relacionadas con personas

En las vidas de muchos de nosotros, no obstante, las más peligrosas suposiciones son las que hacemos acerca de otros. Un transeúnte que pasaba, al ver a un hombre sentado, comentó: “¡Ese es el hombre más perezoso que yo haya visto!” Después vería un par de muletas recostadas contra la silla del hortelano —y al transeúnte,

³³ Pablo no mencionó en ese momento que él, también era ciudadano romano (nótese 22.5). En aquellos tiempos se podía tener doble nacionalidad: la local y la romana. ³⁴ En la Biblia hay más ejemplos de suposiciones similares, véase Marcos 6.49; Lucas 12.51; 13.2, 4; 19.11; Juan 11.31; 13.29; 20.15; Hechos 14.19; 27.13. ³⁵ En Mateo 6.7 se encuentra un ejemplo similar de suposición en la Biblia. ³⁶ Esta parte del sermón debe ser adaptada para adecuarse a las necesidades de áreas y audiencias específicas. Los ejemplos que se dan son sólo sugerencias. ³⁷ Bobby Duncan, “Paul in the Temple and in Prison at Jerusalem”, *Studies in Acts* (Denton, Tex.: Valid Publications, 1985), 203.

su rostro se le sonrojaría.³⁸

Cris Smith, en un artículo titulado “Suposiciones”, hizo la observación de que, a menudo, hay una gran brecha entre lo que suponemos y lo que es verdadero:

¿Qué tan a menudo suponemos, que la información que tenemos es correcta, sólo para darnos cuenta después, que estábamos equivocados?

Suposición: “Ella se cree superior a los demás”. *Lo cierto:* Ella es tímida, desea tener más amigos, y se pregunta por qué no los tiene.

Suposición: ¡Los ancianos no hicieron nada al respecto! *Lo cierto:* Los ancianos sostuvieron dos reuniones especiales para tratar el asunto, oraron extensamente, tomaron la mejor decisión posible, y no se lo dijeron a nadie por respeto a la confidencialidad.

Suposición: “¡Vilma está seriamente enojada! Ella se lo dijo a Gilberto, quien a su vez se lo dijo a Josefina, quien fue la que me lo dijo a mí...” *Lo cierto:* ¿Quién lo sabe? ¡Habría que preguntárselo a Vilma.

¿Podremos siempre verificar, que es cierta la información que tenemos a mano? Tal vez no. Se lleva tiempo hacerlo. ¿Deberíamos ser cuidadosos acerca de hacer suposiciones? Si afectan a personas, ¡por supuesto que sí! La reputación de las personas es un activo demasiado valioso como para arruinársela con información incompleta, medias verdades y el chisme.³⁹

Cuando se percató de los hechos detrás del

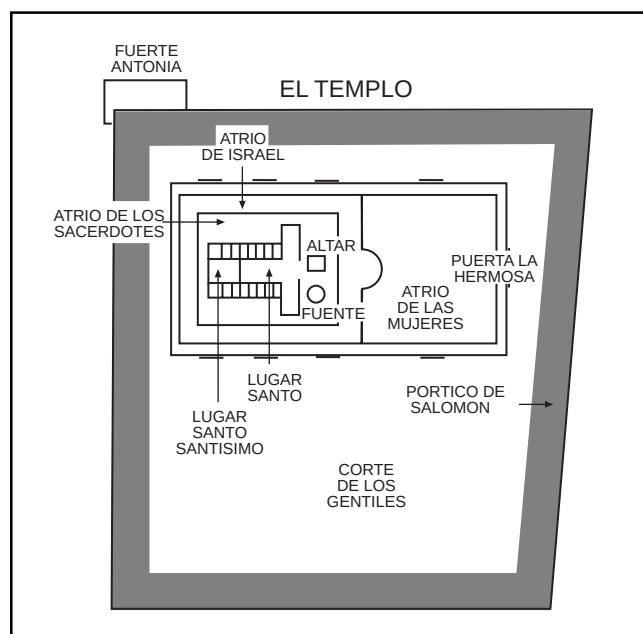
caso de Pablo, el tribuno romano se sorprendió. Nosotros también estaríamos sorprendidos, si supiéramos las cosas, con las que otros tienen que vérselas, día tras día. Alguien una vez escribió: “Las cruces con las cuales otros tienen que cargar, son raramente visibles”.⁴⁰

Esto fue lo que Jesús dijo hace mucho tiempo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados...” (Mateo 7.1–2). Queremos que la gente piense lo mejor de nosotros ¿cierto? Si así es el caso, debemos siempre recrear, de la mejor manera, lo actuado por otros (1 Corintios 13.7).

CONCLUSIÓN

Cuando echamos una mirada a las escenas que se narran en Hechos 21.27–40, vemos a dos categorías de personas: a los confundidos y a los comprometidos. Los judíos de Asia, la turba, el tribuno romano —todos estaban confundidos. Por otro lado, Pablo estaba comprometido —comprometido con el Señor, fueran cuales fueran las circunstancias. ¿A cual categoría pertenece usted? Si está confundido, oremos para que su pensamiento se le aclare —y llegue a estar comprometido con su Hacedor, tan rápidamente como sea posible. El Señor está recibiendo solicitudes, en este momento, de personas que estén dispuestas a estar firmes por él, ¡digan lo que digan los demás! ♦

³⁸ Esta ilustración fue tomada de un artículo de un boletín titulado “Un ejercicio innecesario” el cual se atribuye a “Old Paths” (“Sendas Antiguas”) (marzo 1995). ³⁹ Este artículo apareció originalmente en el boletín de la iglesia de Cristo que se reúne en Duncanville, Texas, a principios de 1995. Se me envió por correo una copia sin fecha. ⁴⁰ “Un ejercicio innecesario”.



SUGERENCIA DE UNA CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE PABLO

Fecha	Evento	Referencia en Hechos
d.C. (¿?)	Nacimiento	—
34	Conversión	9
46–48	Primer viaje misionero	13–14
49	Conferencia en Jerusalén	15
49–52	Segundo viaje misionero	16–18
53–57	Tercer viaje misionero	19–21
57	Arresto en Jerusalén	21–22
57–60	Encarcelamiento en Cesarea	23–26
60	Viaje a Roma	27–28
61–63	Primer encarcelamiento en Roma	28
66–67	Segundo encarcelamiento en Roma	—
67	Muerte	—

Cómo hacer una apología (21.40—22.29)

Cuando pensamos en el pedir disculpas, recordamos las disputas que tuvimos con nuestros hermanos, siendo niños. Cuando nuestros insultos llegaban a ser abusivos, nuestra madre intervendría. Se pondría de pie frente a nosotros y ordenaría que nos pidiéramos disculpas el uno al otro. Nosotros, arrastrando los pies, mirando en cualquier dirección excepto a la cara del uno al otro, murmuraríamos algo como: “Lo siento”. Algunas veces nuestra madre haría entonces que nos estrecháramos las manos. Si habíamos sido particularmente agresivos, nos sería dada la temida orden: “¡ahora, abrácese!”. Entonces, reaciamente nos inclinaríamos el uno al otro, pondríamos nuestras manos tentativamente el uno alrededor del otro, y nos daríamos un pequeño apretón. En algún momento, ya fuera uno, o el otro, comenzaríamos a reír tontamente —y todo volvía a la normalidad nuevamente.

Desafortunadamente, algunos de nosotros, jamás hemos ido más allá de un murmurado “lo siento” cuando presentamos disculpas. Algunos no son, ni siquiera capaces, de decir estas simples palabras. Algunas veces nuestra manera de presentar disculpas, son como las de aquel pequeño niño, a quien se le dijo que no se le daría postre, a menos que se disculpara con su hermana. Después de refunfuñar por un rato, encontró a su hermana y espetó: “¡Te dije que te lanzaras al

río, así que... no lo hagas!”.

Esta lección no es sobre cómo pedir disculpas —a pesar de lo necesario que ello podría ser. De lo que queremos hablar, más bien, es acerca de lo que *la Biblia* llama “hacer una apología”. Lo siguiente fue lo que Pablo dijo en 22.1: “Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros”. La palabra del griego de la cual se traduce “defensa” es *apologia*,¹ la palabra de la cual obtenemos “apología”. No obstante, esta “apología” no es, ni una admisión de haber actuado mal, ni una súplica por perdón, sino, lo que Pedro tenía en mente cuando dijo que estuviésemos “preparados para presentar defensa... ante todo el que [nos] demande razón de la esperanza que hay en [nosotros]” (1 Pedro 3.15b).² La palabra *apologia* se encuentra ocho veces en Hechos, y siete de ellas se encuentran en los capítulos del 22 al 26,³ cuando Pablo se defendió una y otra vez, ante los judíos y los romanos.⁴ Después de estudiar la primera apología, o defensa, de Pablo haremos una aplicación con respecto a nuestra propia apología ante un mundo incrédulo.

LA APOLOGÍA DE PABLO

Cuando concluimos la lección anterior, quedamos en el punto en el que Pablo había sido rescatado de manos de una enfurecida turba en el templo, por un tribuno local de las fuerzas romanas.

¹ La palabra *apologia* es una palabra compuesta, la cual combina la palabra *apo* (“desde”) con la palabra *logos* (“palabra” o “razón”). ² A un estudio con argumentos en favor de la fe cristiana, se le llama “Apologética”. ³ La palabra se encuentra en 22.1; 24.10; 25.8, 16; 26.1–2, 24. La octava ocurrencia de la palabra se encuentra en 19.33, en donde un judío llamado Alejandro trató de hacer una defensa en el anfiteatro que estaba en Éfeso. ⁴ Se ha sugerido que la totalidad de la última cuarta parte de Hechos, podría servir como una defensa legal, al demostrar Lucas, una y otra vez, que Pablo no era culpable de violar ninguna de las leyes de Roma. El carácter apologético de Hechos se discute en la página 8 de la edición “Hechos, 1”.

Cuando Pablo estaba a punto de ser llevado dentro de la fortaleza Antonia,⁵ éste le dijo al oficial: “te ruego que me permitas hablar al pueblo” (21.39b). Si yo hubiera estado recién golpeado hasta medio morir, habría dicho: “¡Sáquenme de aquí! ¡He visto de esta multitud, todo lo que alguna vez pude haber querido ver!”. Lo que Pablo dijo fue: “Permítanme hablarle al pueblo”.⁶ El tribuno concedió el permiso (21.40a) —probablemente debido a que pensó, en que por fin descubriría, a qué se debía el disturbio.

Su defensa ante los judíos (21.40—22.23)

Podemos imaginar a Pablo de pie sobre el tope de las escaleras, y a los soldados situados entre él y la multitud abajo. Sus vestiduras rasgadas estaban cubiertas de polvo y de sangre, su rostro, lleno de cortaduras y de moretones. No obstante, proyectaba una dignidad divina a su alrededor al levantar la mano para obtener la atención de ellos.

Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo.⁷ Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea,⁸ diciéndolo: Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.⁹

Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio (21.40b—22.2a).

Pablo le había hablado al tribuno en griego (21.37), pero a sus iguales judíos les habló en su lengua nativa.¹⁰ Incluso les reconoció como a familiares de él, al llamarlos “hermanos¹¹ y padres”. Pablo comenzó su defensa identificando a sus oyentes.

Quería que ellos supieran que *él les comprendía*.¹² Así como ellos, él también había sido enseñado a reverenciar la ley. Dado que él, no había vivido en

Jerusalén por cerca de veinte años, y que muchos no le conocían personalmente, hizo una revisión de su herencia judía. “Soy judío”, les dijo, “nacido en Tarso de Cilicia” (22.3a).¹³ Les había asegurado a sus oyentes, que el haber nacido en Tarso no significaba que tuviera una mentalidad pagana; había sido criado en Jerusalén (22.3b). En esta ciudad había sido “instruido a los pies¹⁴ de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de [sus] padres” (22.3c). Gamaliel, quien había muerto tan sólo cinco años atrás, era considerado uno de los más grandes rabinos que hubiese vivido.¹⁵ A las credenciales religiosas de Pablo no les podía hallar defecto.

Aunque Pablo no se refirió directamente a los cargos que se le hicieron, les demostró que, de hecho, los mismos no tenían fundamento. Los dos cargos en contra de Pablo eran que 1) su predicación era contra del pueblo judío, y 2) que deshonraba a la ley (21.28). En las palabras de apertura de Pablo, esto fue lo que en efecto dijo: “¡Por el contrario, estoy orgulloso de ser judío, y siempre he tenido un profundo respeto por la ley!”.

Al haber sido “instruido... estrictamente conforme a la ley”, Pablo era “celoso de Dios” (22.3d) —qué tan celoso, era algo que pronto les diría. Antes de hacerlo, añadió las siguientes asombrosas palabras: “como hoy lo sois todos vosotros” (22.3e). ¡Les alabó el celo a los que, momentos antes, le habían estado golpeando celosamente!¹⁶

Pablo les hizo saber que él incluso comprendía por qué le querían matar —porque en el pasado él había sentido lo mismo por los judíos que se habían convertido en cristianos:

Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me

⁵ Véase el diagrama del templo en esta edición. ⁶ Uno de los propósitos del apóstol, para venir a Jerusalén fue poder “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (20.24b); ésta sería su primera oportunidad. ⁷ Aparentemente, el tribuno dejó que se le desataran una de las manos que tenía encadenadas (21.33). ⁸ La lengua hebrea era el arameo. ⁹ Compárese las palabras introductoras de Pablo con las de Esteban en 7.2. Dado que Esteban se estaba refiriendo a miembros del concilio cuando dijo “hermanos y padres”, algunos se preguntan si había algunos de este concilio, presentes entre la multitud asesina del capítulo 21. Es posible, tal vez incluso probable. Por supuesto que la referencia que hace Pablo a los “padres” pudo haber sido simplemente, una respetuosa manera de hacer notar, la presencia de los hombres mayores entre la multitud. ¹⁰ La mayoría de ellos, si no todos, habrían comprendido a Pablo si éste hubiese hablado en griego. No obstante, Pablo quería desarrollar mayores lazos de comunicación con ellos. ¹¹ Esta no es una referencia a hermanos cristianos, sino a sus iguales judíos. ¹² Cuando Pablo había enfrentado judíos en las sinagogas, que estaban en gran parte del imperio romano, él había declarado y expuesto “por medio de las Escrituras... que Jesús, a quien [él les anunciaba]... es el Cristo (17.2–3). Se podría esperar leer que hizo lo mismo en Jerusalén, pero la situación era diferente. Esta gente estaba clamando por su sangre; tenía que ganarse su confianza antes que pudiesen escucharle hablar acerca de Jesús. ¹³ La mayor parte del discurso de Pablo a la turba en Hechos 22 fue cubierta en dos lecciones anteriores sobre la conversión de Saulo. En la edición “Hechos, 4” en las páginas 3–13 encontrará comentarios más detallados al respecto. ¹⁴ La expresión “a los pies de” es literal. En aquellos tiempos, los estudiantes se sentaban, literalmente, en el piso, a los pies de sus maestros, quienes se sentaban en bancas o sillas. ¹⁵ A Gamaliel lo encontramos anteriormente en Hechos (5.34). Véase las notas al respecto en la edición “Hechos, 2” en las páginas 50–51. ¹⁶ El cumplido de Pablo hacia estos judíos fue similar al que les dirigió a los atenienses (17.22). Ambos cumplidos abordaron algunos hechos positivos, sin abordar algunas otras verdades en el momento en que se dijeron. En Romanos 10.2 se encuentra una declaración completa de los sentimientos de Pablo hacia el celo de los judíos, la cual se había escrito algunos meses atrás.

es testigo,¹⁷ y todos los ancianos,¹⁸ de quienes recibí cartas para los hermanos,¹⁹ y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados (22.4–5).²⁰

Lo que Pablo luego hizo fue, en efecto, *pedirles* que trataran de *comprenderlo a él*. En su viaje a Damasco, lo que menos se le ocurría era convertirse en un seguidor de Jesús —pero algo asombroso había ocurrido en el camino. Él no había salido a buscar al Señor, sino que el Señor había salido a buscarlo a él.

Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.²¹ Y los que estaba conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo (22.6–9).

Es probable que algunos de los que habían acompañado a Pablo, de Jerusalén a Damasco, todavía residiesen en Jerusalén, y podían comprobar la veracidad de sus palabras. Pero lo más significativo era, el cambio ocurrido en Pablo. ¿Cómo podían sus oyentes explicar la asombrosa transformación de la que era objeto su vida, sin aceptar que había visto a Jesús en una visión?

Pablo continuó su narración: “Y dije: ‘¿Qué haré, Señor?’” (22.10a). Era éste, un clamor por ser aliviado del peso de su culpa; era como si preguntara: “¿Qué debo hacer, Señor, para reparar el daño causado, y para ser perdonado, de mi mal dirigido celo?” Era aún más que ello. Hasta ese

punto de su vida, Pablo había creído que sabía exactamente quién era él, hacia adónde se dirigía, y cómo iba a llegar allí. De repente, su vida se había trastornado. Su imagen de sí mismo había sido demolida, su agenda tirada a la basura. Ya no tenía planes para el futuro. Así, lo que también preguntaba era algo como: “¿Qué debo hacer Señor por el resto de mi vida?”. No es sino hasta que estemos dispuestos a hacer tal pregunta, que Jesús puede significar una diferencia en nuestras vidas.

El Señor le había dicho a Pablo: “Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas” (22.10b). Había sido convencido en el camino y convertido en Damasco. El apóstol continuó con el notable relato:

Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,²² vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo,²³ y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre²⁴ (22.11–16).

Pablo sabía que la verdadera razón, por la que él era odiado por los judíos, era que él les predicaba a los gentiles.²⁵ Él quería que la multitud comprendiera que no era su idea —sino la idea del Señor— ir a los gentiles. El Señor había dado a entender esto por medio de las palabras de Ananías que decían: “Porque serás testigo suyo *a todos los hombres*”. (Énfasis nuestro.) Ahora Pablo hablaría

¹⁷ El sumo sacerdote, durante el tiempo en que Pablo perseguía a los cristianos, era Caifás (véase las notas sobre Hechos 4.6 en la edición “Hechos, 2”). Cuando Pablo habló, en las escaleras de la fortaleza Antonia, el sumo sacerdote era Ananías (23.2). No obstante, es posible que Caifás todavía viviera. También, es posible que algunos miembros del concilio que estaban presentes —tal vez incluso el mismo sumo sacerdote— hubiesen sido parte del concilio que había comisionado a Pablo a ir a Damasco. Por el contrario, Pablo pudo haber estado simplemente sugiriendo que los registros del concilio podían confirmar lo que el decía. La expresión “todos los ancianos” es una manera de referirse al concilio. ¹⁸ La palabra “ancianos” no se refiere a los ancianos de la iglesia, sino, a los líderes judíos mayores. Véase “Sanedrín” en el Glosario en la edición “Hechos, 2”. ¹⁹ Estos “hermanos” eran los judíos, no los hermanos cristianos. ²⁰ Este es el segundo relato de la conversión de Pablo que se encuentra en Hechos. El primero se encuentra en el capítulo 9, hay un tercero en el capítulo 26. Este relato difiere del que está en Hechos 9 en que se cuenta desde el punto de vista de Pablo. Cada relato fue adaptado para la audiencia a la cual se dirigió. Los tres relatos se suplementan el uno al otro. Los tres fueron cubiertos en las dos lecciones sobre la conversión de Saulo, que se encuentran en la edición “Hechos, 4” en las páginas 3–13. ²¹ Pablo no hizo uso de la palabra “resurrección”, pero la mayoría de los oyentes entendería que Pablo estaba diciendo que Jesús no estaba muerto, de manera que, había resucitado. Las noticias oficiales en Jerusalén eran en el sentido de que el cuerpo de Jesús había sido robado (Mateo 28.11–15). Él relato de Pablo mostró que esta historia era mentira —y nadie protestó. ²² Ananías era también cristiano, pero Pablo habló de aspectos de su carácter que habrían de causar una impresión favorable en su audiencia judía. ²³ La expresión “al Justo” era un término para el Mesías (Hechos 3.14; 7.52; nótese Isaías 53.11). ²⁴ Pablo no dudó en obedecer el mandamiento de ser bautizado (9.18). ²⁵ Él era odiado, específicamente, porque predicaba que los gentiles podía ser salvos sin necesidad de convertirse primero, en judíos prosélitos.

claramente de su comisión divina.

Se saltó, en la narración, los tres años en Damasco y en Arabia, y llegó a su primer viaje de regreso a Jerusalén después de su conversión (Gálatas 1.18; Hechos 9.26–30):²⁶ “Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis” (Hechos 22.17). El tercer cargo hecho contra Pablo era, que él le había predicado a todos los hombres en todo lugar, en contra del templo (21.28). Por el contrario, cuando él regresó de Jerusalén, después de su conversión, uno de los primeros lugares que visitó fue el templo. Allí oró y allí vio al Señor. Cualquier persona imparcial podía haber reconocido que los cargos eran falsos.

Pablo contó acerca de su visión: “Y le vi que me decía: ‘Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí’” (22.18). Así como Pedro, cuando vio la visión de animales limpios e inmundos, Pablo también arguyó con el Señor:²⁷

Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban (22.19–20).

Lo que en efecto dijo, fue: “Señor, ellos seguramente aceptarán mi testimonio cuando recuerden lo que yo solía hacer y vean cuánto he cambiado”.

Pablo había querido permanecer en Jerusalén con sus iguales judíos antes que ir a cualquier otro lugar. Por supuesto que, el Señor había estado consciente de que, en lugar de escucharle a Pablo, lo que sus antiguos asociados harían era considerarlo un traidor y tratar de matarlo (9.29). La respuesta del Señor, al titubeo de Pablo, no dejó espacio para argumentos, le dijo: “¡Ve!” (22.21a). Luego le recalcó a Pablo su comisión especial: “porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (22.21b).²⁸

Pablo no pudo avanzar más allá de la palabra “gentiles”. Es probable que planeaba contarles cuánto había bendecido Dios su obra entre los gentiles.²⁹ Es casi definitivo que su intención era solicitarles a sus oyentes que creyeran en el Señor resucitado. Jamás tuvo tal oportunidad. Cuando Pablo dijo “gentiles” la turba hizo erupción. “Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: ‘Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva’” (22.22).

Lucas hizo notar que “ellos gritaban³⁰ y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire” (22.23). No conocemos el significado de tales acciones. Tal vez arrojaban sus ropas en preparación para el acto de apedrear a Pablo (nótese 22.20), pero todo lo que encontraron para arrojar fue polvo (nótese 2 Samuel 16.13). Tal vez ellos simplemente “se desahogaban de su ira cual bestias enloquecidas”³¹ revolviendo el polvo como lo hace un toro furioso que le da manotazos al suelo.³² Todo lo que sabemos es que cuando ellos oyeron la palabra “gentiles” se pusieron frenéticamente violentos.³³

Todo predicador ha tenido una experiencia similar a la de Pablo. Su sermón está marchando bien; puede decir, por la expresión en el rostro de sus oyentes, que ellos aprecian su mensaje. Luego dice una palabra o hace una declaración —tal vez algo que considera inofensivo— y de repente los rostros se ensombrecen y se enfrían.³⁴ Es obvio que habría quienes lo sacarían para apedrearlo, si no fuera porque son tan civilizados —y si no fuera porque tal acto es ilegal.

Aquí hay una lección para los oyentes. La palabra “gentil” fue la palabra odiada por los oyentes de Pablo. ¿Habría alguna palabra que toca algún nervio, alguna frase que no podamos resistir, algún tema bíblico que nos incomode (o aun, nos enoje)? Los judíos que estaban en el atrio del templo, revelaron el prejuicio y la intolerancia que había en sus corazones, por medio de su respuesta a la palabra “gentiles”. Las palabras y los temas que nos incomodan, pueden decir más

²⁶ Nótese nuestros comentarios sobre esta visión en la edición “Hechos, 4” en la página 24. Hay quienes creen que Pablo tuvo esta visión durante una visita posterior, pero parece encajar mejor con la primera visita después de su conversión. ²⁷ Éste es uno de los muchos paralelos, entre las vidas de Pedro y de Pablo, que Lucas incluye en Hechos. ²⁸ Hay quienes piensan que Pablo pudo también haber estado haciendo una defensa ante cualquiera de los *crístianos* de origen judío que estuvieran entre la multitud y que resintieran su ministerio a los gentiles. ²⁹ Esta declaración de Pablo fue explosiva por el uso de la palabra “gentiles”. ³⁰ Tal vez empezaron a corear: “¡Que muera! ¡Que muera!” ³¹ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 220. ³² Se ha sugerido también, que su acción fue similar a cuando Pablo se sacudió el polvo de sus vestimentas para indicar que los que se le oponían habían sido rechazados (véase 18.6; véase también 13.51). ³³ A Pablo se le hizo el cargo específico de haber metido griegos (o sea, gentiles) dentro de la parte sagrada del templo. Aparentemente, la mención que se hiciera de los gentiles, les recordó tal acusación a los oyentes de Pablo. ³⁴ Estas palabras “cargadas” son como minas explosivas espirituales. Permanecen ocultas, invisibles y desconocidas al predicador desprevenido, hasta que, en su ignorancia, las toca —y explotan en su cara!

de lo que nos damos cuenta, acerca de nuestros corazones.³⁵

Aquí también hay lecciones para predicadores. Al leer el sermón que Pablo predicó a la multitud, nos impresiona lo lejos que fue en evitar el ofender a sus oyentes. En todo su discurso hizo uso de terminología judía. Aparte de la identificación que hizo el Señor de sí mismo, nunca hizo uso del nombre “Jesús”. No dijo que Ananías fuera cristiano o que “el Señor” que se le apareció en el templo fuera Jesús. ¿Por qué entonces usó eventualmente, la palabra gentiles? Porque hay una diferencia entre evitar la ofensa y el hacer concesiones. Pablo quería evitar, todo lo que podía, el irritar a los judíos, pero no haría concesiones. El Señor había dicho, “te enviaré lejos a los gentiles”, así que de eso fue lo que les informó. Cuando usted enseña, sólo puede andar cierto trecho tratando de no antagonizar a sus estudiantes. Los que agradan a los hombres evitarán, por todos los medios, el uso de cierta “palabra” con tal de no ofender; no obstante si tal “palabra” es palabra de Dios, los que agradan a Dios predicarán la verdad, sin importarles el costo (Gálatas 1.10).

Su defensa ante los romanos (22.24–29)

Si el tribuno romano esperaba descubrir en el discurso de Pablo, la causa del disturbio, en tal caso se debió sentir decepcionado. Es probable que no comprendiera el arameo, y aún si lo comprendiera,³⁶ es probable que se preguntara por qué la palabra “gentil” provocó tan violenta reacción. Al final de la defensa de Pablo estaba tan confuso como lo estuvo al comienzo de la misma.

Frustrado, “mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza” (v. 24a) para sosegar a la turba. Luego “ordenó que [Pablo] fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él” (v. 24b). Este era el procedimiento estándar de los romanos. No esperaban que un

criminal dijera la verdad a menos que la misma se le sacara a golpes.³⁷

Aparte de la crucifixión, el azote era la forma más cruel de castigo que administraban los romanos. Tomaban cuatro o cinco correas de cuero y las adherían a un sólido mango de madera. Si era esgrimido por un celoso verdugo, el azote rompía la piel en cada latigazo y dejaba los músculos y los huesos al descubierto. Muchos que eran “investigados” de esta manera quedaban inválidos para el resto de sus vidas; algunos morían, pocos sobrevivían quedando en su buen juicio. Pablo había sido azotado varias veces (2 Corintios 11.24–25), pero jamás había sufrido un azote romano.

El tribuno no acompañó al equipo de verdugos a la cámara de torturas; tal vez no tenía suficiente estómago para presenciar la prueba. Es probable que la cámara fuese la misma en la que Jesús había sido azotado por órdenes de Pilato (Juan 19.1; Mateo 27.26; Marcos 15.15). Las ropas de Pablo les fueron arrancadas; y después le ataron a la columna.³⁸ “Pero cuando le ataron con correas,³⁹ Pablo dijo al centurión que estaba presente: ‘¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?’” (v. 25).⁴⁰

Esta simple pregunta de Pablo convirtió a los torturadores en torturados. Era contra la ley azotar a un ciudadano romano;⁴¹ él lo sabía, y ellos lo sabían. También sabían que podían perder sus puestos y tal vez aun sus vidas si procedía con el azote, dado que Pablo era en verdad un ciudadano romano. El centurión se apresuró a buscar al tribuno: “Fue y dio aviso al tribuno diciendo: ‘¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano’” (v. 26).

Alarmado, “vino el tribuno y le dijo: ‘Dime, ¿eres tú ciudadano romano?’ Él dijo: ‘Sí’” (v. 27). La respuesta de Pablo habría sido difícil de creer. Aun en sus mejores galas, el judío cal-

³⁵ Aquí se podría hacer una aplicación de las palabras “cargadas” que son relevantes a la audiencia. Tal vez el desafío de dar con liberalidad o el desafío de hacer un compromiso total de la vida al Señor no es popular. Tal vez ciertas cuestiones morales tocan ciertos nervios crudos. Tal vez nadie quiere hablar acerca de los prejuicios que existen. Tal vez algunas “cuestiones doctrinales” conllevan palabras que enojan a algunos miembros. Nótese que son las palabras y los conceptos contrarios a la Biblia los que deberían enojarnos, y que aquí de lo que estamos hablando es de palabras que son bíblicas ni causan daño por sí mismas. Los oyentes deben hacer un examen de sus corazones para ver si son de miras amplias. ³⁶ Alguien debió haber estado a mano para hacerle la traducción. ³⁷ A través de los años, muchos crueles métodos han sido ideados para sacarles “la verdad” por la fuerza a los sospechosos. Algunos de estos podrían mencionarse. Si tales métodos son prohibidos por leyes locales, podría ser apropiado hacer una pausa y dar gracias. ³⁸ A menudo, tanto las manos como los pies eran encadenados a la columna. Si éste fue el caso, esto puede ser parte del cumplimiento de la profecía actuada por Agabo (21.11). ³⁹ Esto podría significar que lo elevaron hasta suspenderlo en el aire con las correas, pero el procedimiento más común era estirarlo sobre el poste de los azotes. ⁴⁰ Al igual que en Hechos 16 donde Pablo no reveló su ciudadanía romana, sino hasta después, nos preguntamos: “¿Por qué hasta ahora? ¿Por qué no antes?”. Nuevamente, no podemos responder con certeza. Tal vez no tuvo la oportunidad antes. Tal vez esperaba cuando tendría el máximo efecto. ⁴¹ Véase la cita de Cicerón en la edición “Hechos, 7” en la página 6.

vo⁴² y de corta estatura no impresionaba mucho (2 Corintios 10.10). Ahora, de pie semidesnudo, con su cuerpo lleno de viejas cicatrices (Gálatas 6.17) y de varios cortes y contusiones recientes, parecía más un tres veces perdedor⁴³ que un refinado ciudadano romano. Nos parece oír cierto escepticismo⁴⁴ en la voz del oficial cuando éste replicó: “Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía” (v. 28a).⁴⁵ Es probable que pensara: “¿Cómo podría un vagabundo judío juntar tanto dinero?”. “Pero”, respondió Pablo, “yo lo soy de nacimiento” (v. 28b).⁴⁶

El nacimiento de Pablo en Tarso no lo hacía un ciudadano romano; Tarso era una ciudad libre, pero no una colonia romana. Por lo tanto, debió haber sido su padre, o su abuelo, el que fuera un ciudadano. Ignoramos cómo tal ciudadanía habría sido obtenida. Presuntamente, un ascendiente de Pablo había rendido un servicio especial al gobierno romano⁴⁷ —tal vez a Pompeyo o a Marco Antonio, los cuales tenían lazos con Tarso.

Algo en la voz, o en el comportamiento de Pablo, hacía que no quedara ninguna duda en las mentes de los que le oyeron: ¡Él era quien afirmaba ser!⁴⁸ “Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento” (v. 29a). Nos parece verlos en el arrebató por desatarlo, enredándoseles los

temblorosos dedos, con las correas de cuero. J.W. McGarvey hizo la siguiente adecuada observación: “No podemos evitar el sentir admiración por la majestad de una ley, la cual en una remota provincia, y dentro de las paredes de una prisión, fue capaz así, de arrojar al suelo los instrumentos de tortura en alto, bajo la sencilla declaración que decía: ‘Soy ciudadano romano’”.⁴⁹

“Aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado”⁵⁰ (v. 29b). Si el azote se hubiera llevado a cabo, es probable que hubiera perdido la ciudadanía que tanto le había costado —podía haber perdido aun su vida. Sin duda se sintió aliviado de que la tragedia se había evitado —pero más debió haberse sentido perplejo. ¿Por qué este inofensivo judío / romano provocaba tanto odio?

En la siguiente lección, veremos los insistentes esfuerzos del tribuno por “descubrir la verdad”.⁵¹ Por el momento, hagamos una pausa para ver lo que podemos aprender de lo que ya hemos estudiado.

NUESTRA APOLOGÍA

Recuérdese que la palabra bíblica “apología” no tiene nada que ver con lo que hoy llamamos “pedir disculpas”. Muchos que afirman ser cris-

⁴² Según el Hechos apócrifo de Pablo y Telca, Pablo era “calvo, de piernas arqueadas, de contextura fuerte, hombre de tamaño pequeño, de cejas encontradas, y de nariz algo alargada”. Según W.M. Ramsay, “este llano y nada adulator relato de la apariencia personal del apóstol parece incorporar una muy temprana tradición” (citado por A.T. Robertson, en “Paul, the Apostle”, *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960], 4:2277). ⁴³ La expresión “tres veces perdedor” es originaria de los Estados Unidos y se refiere a uno que es convicto de su tercera falta. La tercera vez que se le encuentre culpable conlleva penas más severas. ⁴⁴ Por supuesto que sus palabras pudieron haber expresado sorpresa. ⁴⁵ La ciudadanía romana era adquirida, legalmente, por ser nacido en Roma (o en una colonia romana), o por concesión por parte del gobierno romano por haber rendido algún servicio inusual. Se podía adquirir ilegalmente por medio de sobornar oficiales. Es evidente que esto último era lo que el tribuno había hecho. Dado que el nombre del tribuno era Claudio (23.26), y dado que era común tomar el nombre de aquel que dispensaba la libertad, muchos suponen que el tribuno obtuvo su ciudadanía cuando Claudio era el emperador (41–54 d.C.). Este tipo de sobornos alcanzó proporciones escandalosas bajo el gobierno de Claudio. ⁴⁶ Esta es la segunda vez en Hechos, que Pablo insiste en sus derechos como ciudadano romano (véase la primera en 16.37). Veremos una tercera ocasión en 25.11. Cada vez que Pablo hizo esto, no era tanto para beneficiarse personalmente sino para beneficio de la causa de Cristo (véase las notas al respecto en la edición “Hechos, 7” en la página 9). En Hechos 22, Pablo anunció su ciudadanía porque con su muerte no saldría beneficiada, sino dañada, la causa del Señor. Pablo no era masoquista; no abrigaba ningún “complejo de mártir”. Estaba preparado para morir si así era la voluntad del Señor (Hechos 21.13; Filipenses 1.21, 23), pero no quería que su vida se perdiera sin necesidad. ⁴⁷ La alternativa de esto sería que uno o el otro había obtenido la ciudadanía por medio del soborno, un acto poco probable por parte de un estricto fariseo. ⁴⁸ Nuevamente tratamos con la pregunta de por qué parecen haber tomado la palabra de Pablo. ¿Será que Pablo portaba el equivalente neotestamentario a un documento de identidad —tal vez un certificado de nacimiento? Véase las notas al respecto en la edición “Hechos, 7” en la página 10 en conexión con el azote de Pablo en Filipos. No obstante, se ha sugerido que la situación en Jerusalén era bastante diferente a la de Filipos. Pablo pudo haber tenido prueba de sus ciudadanía en algún lugar de la ciudad. Además, el tribuno tuvo a Pablo bajo custodia el tiempo suficiente como para enviar a pedir la verificación a Tarso, si así lo deseaba. ⁴⁹ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 221–222. ⁵⁰ Cicerón dijo que era una mala obra el atar a un ciudadano romano. No obstante, Pablo fue atado con cadenas posteriormente en la misma Roma (28.20). Tal vez, los temores del tribuno no se debieron al haber encadenado a Pablo cuando lo arrestó sino por haber hecho que lo ataran con correas en preparación para el azote (22.24). En el versículo 29, al igual que en el texto original, sólo se lee “haberle atado”, no como en otras versiones en las que se lee “haberlo atado con cadenas”. ⁵¹ Aparentemente, el tribuno nunca consideró la posibilidad de preguntárselo a Pablo mismo. Tal vez, estaba fijo en su convicción de que un acusado no revelaría toda la verdad a menos que fuera azotado primero.

tianos, se avergüenzan de su fe —y creen que deben pedir disculpas por sus convicciones. Una apología bíblica no es admisión de error, sino un argumento por lo correcto. Permítasenos sacar del texto varias lecciones respecto al “presentar defensa... ante todo el que [nos] demande razón de la esperanza que hay en [nosotros]” (1 Pedro 3.15b):

1. *Esté preparado.* Tarde o temprano, así como Pablo, usted será llamado a defender su fe —así que, prepárese mientras sea temprano y no cuando sea tarde.

2. *Sea cortés.* Poco antes de su arresto, esto es lo que Pablo había escrito: “No paguéis a nadie mal por mal... vence con el bien el mal” (Romanos 12.17–21). Él lo había escrito, pero ¿podía cumplirlo? Con una enloquecida turba judía clamando por su sangre y unos insensibles soldados romanos a punto de hacerle jirones su carne, ¡la prueba era severa! Él la enfrentó con serenidad y cortesía. Los que desafían su fe pueden ser desagradables, pero usted no tiene por qué serlo.

3. *Sea personal.* Puede que usted no sepa todo lo que se debe saber acerca de la Biblia, ni que pueda responder a toda pregunta que se le haga, pero puede contarles a otros cómo llegó a ser cristiano. “¡En todo el mundo, usted es la autoridad más grande sobre el tema de lo que Jesús ha hecho por usted!”.⁵² El mensaje de Pablo fue, básicamente, un relato de su experiencia de conversión. Usted querrá continuar aprendiendo más acerca de la Biblia, para aumentar su capacidad para defender la fe, pero siempre haga que sea personal su mensaje.

4. *Sea Cristocéntrico.* Aunque Pablo habló de su conversión, no fue su propósito, atraer la atención a sí mismo, sino al Señor. El nombre “Jesús de Nazaret” le recordó a sus oyentes acerca de aquél que había sido crucificado, y el relato de la visión de Pablo en el camino les hizo saber que este mismo Jesús había sido resucitado. No debemos de convertir a la gente a nosotros, sino, a Jesús.

5. *Sea flexible.* El mensaje básico de Pablo fue siempre el mismo, pero su enfoque esta ocasión fue diferente al que usó en las sinagogas. Conozca a los que le demandan y adapte su defensa en forma acorde.

6. *Sea desafiante.* Después de que Pablo habló de lo que Jesús había hecho, habló de lo que el hombre debe hacer. Si Jesús era el Mesías entonces,

todo hombre debe responder como él lo había hecho: Todos deben “[levantarse y bautizarse, y lavar] sus pecados, invocando su nombre” (v. 16b). Luego todos deben entregar su vida al Señor. El propósito de defender su fe no es ganar argumentos, sino, ganar almas. Desafíe a todos los presentes a hacer el mismo compromiso con el Señor, que usted ha hecho.

7. *Sea consistente.* Su defensa puede ser convincente sólo si respalda con su vida lo que dice con su boca. Pablo estaba preparado a morir por su fe; ¿puede la gente ver que usted está preparado para vivir por la suya?

8. *Sea sensible.* Aunque nosotros debemos estar preparados a sufrir por nuestra fe, debemos también tener sentido común. Pablo no estaba dispuesto a sufrir si su sufrimiento no avanzaba la causa de Cristo. No dudó en insistir en los derechos que le correspondían por ser ciudadano romano. Usted no está obligado a aceptar el abuso por parte de los incrédulos. Siempre sea cortés pero aléjese.

9. *Sea persistente.* Después de que usted ha hecho lo mejor que puede, no se desanime si no logra convencer a los que desafiaron su fe. Pablo no convenció a la turba. En los próximos cuatro capítulos, se registran tres sermones más y un estudio personal de Pablo. Según el registro, nadie fue convertido; pero el apóstol estaba haciendo lo que Dios quería que hiciera. Si usted persiste en compartir su fe, estará haciendo lo que Dios quiere que haga, ya sea que vea o no vea resultados. Nunca, nunca se rinda.

CONCLUSIÓN

Para concluir, volvamos al relato de la conversión de Pablo. Su relato contiene varias lecciones sobre la conversión y la consagración.⁵³ Una de las más estimulantes es que ¿para el Señor no hay casos perdidos! Si él pudo salvar a Pablo y darle vuelta a su vida, ¿él puede hacer lo mismo con usted! ¿Ha sido bautizado en Jesús alguna vez, para que la sangre de él lave sus pecados (v. 16)? ¿Ha entregado su vida a Jesús tal como Pablo lo hizo? Los oyentes de Pablo en el templo, estaban demasiado endurecidos como para ser tocados por su mensaje, no obstante, esperamos que su corazón será receptivo. El momento de obedecer es *ahora* mismo. ♦

⁵² Rick Atchley, “Apologizing to an Uprising” (“Haciendo una apología a una sublevación”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 1 de marzo de 1987. ⁵³ De éstos se puede hacer un repaso en la medida que lo necesiten los oyentes.

¡Rechazado en Jerusalén! (22.30—23.15)

Cuando Jesús pronunciaba el último discurso en público en el templo, casi al acabar, hizo una pausa y miró alrededor de Jerusalén y a sus habitantes. Luego con el corazón apesadumbrado, le dijo adiós a la ciudad que lo había rechazado, con las siguientes palabras:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor¹ (Mateo 23.37–39).²

Cerca del año 1000 a.C., Jerusalén (Jebus) había sido tomada por el rey David y la había convertido en su capital. Éste había trasladado el arca a la ciudad, y su hijo Salomón había construido el templo allí. Jerusalén había llegado a ser conocida para los israelitas como “la ciudad de Dios”. Después de la destrucción llevada a cabo por los babilonios en el año 586 a.C., los judíos en la cautividad habían llorado por la ciudad. La reconstruyeron tan pronto como pudieron. Jerusalén había sido, por mil años, el centro de la vida religiosa, social y política del pueblo judío. Debido a su constante rebelión contra Dios, Jesús anunció que los días de la ciudad estaban contados. Esta

lección es sobre las últimas oportunidades que tuvo Jerusalén de seguir siendo parte de los planes y propósitos de Dios.

Lucas le dedicó tanto espacio a los últimos días de Pablo en Jerusalén como el que le dedicó a cualquiera de los viajes misioneros, a pesar del hecho de que “no se establecieron nuevas iglesias” y que “no se resolvieron problemas teológicos ni eclesiásticos”.³ Muchos comentaristas piensan que Lucas tuvo una razón para esto. Algunos están convencidos de que “la importancia de estos capítulos se encuentra en la ilustración que hacen del rechazo del evangelio por parte de Jerusalén”.⁴

Lucas dedica considerable espacio al registro de la última visita de Pablo a Jerusalén, no porque esta visita fuera importante, sino, porque muestra el rechazo final del evangelio por parte de Jerusalén.⁵

Uno de los propósitos... fue mostrar a la gente... que Dios ya había roto con el judaísmo, y que la nación judía, como nación, ya había roto con Dios... con sólo las cosas que vemos aquí, se justificaría a Dios por la terrible destrucción profetizada por el Señor en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Los judíos estaban colmando la medida de sus padres, y demostrando que eran hijos de los que habían matado a los profetas (Mateo 23.31–32).⁶

La gente de la nación ya había estado involucrada en tres asesinatos: el de Juan el

¹ Esta última declaración es, probablemente, una referencia a la segunda venida de Jesús. ² Las mismas palabras, básicamente, se encuentran en Lucas 13.34–35. Las palabras de Mateo 23 pudieron haber sido dichas en una ocasión diferente. ³ George E. Ladd, *The Young Church: Acts of the Apostles* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1964), 78. ⁴ Ibid., 79. ⁵ George E. Ladd, *Acts, The Wycliffe Bible Commentary* (Nashville, Tenn.: The Southwestern Co., 1962), 1164. ⁶ Bobby Duncan, “Paul in the Temple and in Prison at Jerusalem”, *Studies in Acts* (Denton, Tex.: Valid Publications, 1985), 199–200.

Bautista, el de Cristo y el de Esteban. Se habrían involucrado en el cuarto de no ser por la intervención de la guardia romana... ahora Israel era apartada;... su período de prueba había terminado.⁷

La Biblia enseña, que Jehová es un Dios paciente, pero que su paciencia tiene un límite. Él tolerará la desobediencia sólo hasta cierto punto. Luego dice: “¡Basta! ¡No irás más lejos!”. En esta lección, veremos algunos de los últimos eventos que hizo que Dios dijera “¡Basta!” a la ciudad de Jerusalén.

UN CONCILIO DIVIDIDO (22.30—23.10)

El tribuno de las fuerzas de ocupación romana en la ciudad de Jerusalén estaba atado de manos: tenía a un ciudadano romano bajo su custodia; era contra la ley de Roma retener a un ciudadano romano sin informarle de los cargos que pesaban en su contra, pero no tenía idea de qué es lo que el hombre había hecho mal. Ya había hecho tres intentos para descubrir la verdad: cuando rescataba al hombre de manos de la turba, le había preguntado a los manifestantes del disturbio qué era el problema, pero ninguno pareció saberlo. Le había permitido al cautivo hablar a la multitud, pero no mejoró su conocimiento después de que el hombre terminó. Cuando comenzaba a sacarle con azotes la verdad, al prisionero, el hombre sorprendió a los oficiales al informarles que era un ciudadano

romano.

El oficial debió haber pasado una noche sin dormir tratando de determinar algún curso de acción. Al llegar la mañana, creyó que había dado con la solución. Dado que la fuente del conflicto era de naturaleza religiosa y no política, pondría el asunto en manos de los expertos en teología de la ciudad. “Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas,⁸ y mandó venir a los principales sacerdotes⁹ y a todo el concilio¹⁰ [para reunirse],¹¹ y sacando¹² a Pablo, le presentó a ellos”¹³ (22.30).

El cuerpo de Pablo, sin duda, se estremecía del dolor por los golpes recibidos el día anterior en los atrios del templo, pero se mantenía erguido ante la suprema corte del pueblo judío. Estaba de pie donde Pedro, Juan y los demás apóstoles lo habían estado; donde Esteban había estado; donde su Señor había estado. Algunos años atrás, Pablo se había sentado con el concilio;¹⁴ ahora estaba frente a ellos y se dio cuenta de lo que significaba el mirar los fríos rostros endurecidos. Algunos de estos rostros le eran conocidos;¹⁵ muchos no.

Por fin, a Pablo se le dio permiso de hablar.¹⁶ Cuando habló a la turba, había logrado su atención con solo un gesto de sus manos (21.40); ahora miraba fijamente al concilio (23.1a) hasta que la asamblea se aquietó y cada ojo se fijó en él.¹⁷ Con denuesto, comenzó: Varones hermanos,¹⁸ yo con toda buena conciencia he vivido¹⁹ delante de Dios

⁷ Warren W. Wiersbe, *Wiersbe's Expository Outlines on the New Testament* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1992), 341. ⁸ Dado que Pablo siguió en la cárcel, esto no quiere decir que el tribuno lo liberó de la custodia. Es probable que sólo signifique, que hizo que lo trayeran desde su celda. ⁹ Véase las notas sobre “los principales” en la página 18 de la edición “Hechos, 2”. ¹⁰ Véase “Sanedrín” en el Glosario en la edición “Hechos, 2”. ¹¹ El sanedrín o concilio se reunía bajo los auspicios de Roma. Por lo tanto, el tribuno romano tenía el derecho de ordenarles que se reunieran. ¹² La fortaleza Antonia se elevaba por encima del complejo del templo y era accesible por una vía de escaleras que arrancaba del atrio de los gentiles (nótese 21.31, 35, 40). Pablo fue llevado abajo por las escaleras. ¹³ No tenemos certeza acerca de si esta fue una reunión oficial, o no oficial, del concilio, si se reunieron donde normalmente lo hacían o si lo hicieron en otro lugar. Nótese que el tribuno se quedó en la reunión (23.10). El tribuno era el responsable de la seguridad de Pablo y de ver que no escapara (12.18–19; 16.27). Como el tribuno estaba presente, por lo menos sabemos que el concilio no se reunió en el recinto sagrado del templo. ¹⁴ Sea que Pablo hubiese sido miembro del concilio o no, aparentemente había estado presente cuando Esteban estaba siendo juzgado. Véase la edición “Hechos, 3” en la página 18 sobre este tema, y la nota al pie de página No 17 de la primera lección de la edición “Hechos, 4”. ¹⁵ Algunos, que habían estado en el concilio cerca de veinte años atrás, estarían todavía viviendo. También, algunos de los judíos jóvenes, que habían sido sus asociados, habrían sido seleccionados para ser parte del concilio para este tiempo. ¹⁶ Durante un juicio formal ante el concilio, uno de los primeros puntos de la agenda era la lectura de los cargos en contra del acusado. Esto no se hizo cuando Jesús fue juzgado, ni cuando los apóstoles lo fueron, porque el concilio no tenía cargos que hacer. Esperaban que las palabras de los acusados les proveyeran de un cargo formal. Éste fue, probablemente, el caso del juicio de Pablo; se le permitió hablar primero con la esperanza de que se condenara a sí mismo. Aparentemente, el cargo de que había profanado el templo (21.28) no fue presentado, con lo cual se indicaba que se daban cuenta, de que no tenía fundamento. ¹⁷ Ésta es una manera eficaz de lograr la atención de una multitud escandalosa. Se han sugerido otras razones para el mirar fijamente de Pablo, entre ellas, que escrutaba a la audiencia, en otras palabras, que verificaba si reconocía a alguien entre los presentes, para ver si alguno se mostraba compasivo, etc. Hay quienes incluso han sugerido que las palabras simplemente indican una condición de miopía. ¹⁸ Una vez más, Pablo comenzó por identificarse con su audiencia judía. Algunos han sugerido que Pablo comenzó insultando al concilio al no dirigirse a ellos más formalmente como “hermanos y padres” (nótese 7.2), pero es poco probable que Pablo inmediatamente buscara el desagrado de este grupo en cuyas manos estaba su vida. ¹⁹ La palabra del griego de la cual se traduce la expresión “he vivido” es la palabra de la cual se obtiene “política”. Se refiere a vivir como ciudadano. Pablo estaba diciendo que él había vivido como un buen ciudadano judío y que no había quebrantado la ley.

hasta el día de hoy” (23.1b).²⁰ En otras palabras, esto fue lo que Pablo dijo: “Sé en mi corazón, que no soy culpable de estas cosas de las cuales se me ha acusado. ¡Me declaro ante ustedes, inocente de todos los cargos!”.²¹

El sumo sacerdote que oficiaba tal reunión, reaccionó a la audacia de las palabras de Pablo, ordenando “a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca” (23.2b) —tanto para castigarlo como para silenciarlo.²² El nombre del sumo sacerdote era Ananías (23.2a)²³ —según los historiadores, uno de los más impíos y nada escrupulosos hombres en ocupar tal puesto.²⁴ Era “notorio como glotón, ladrón rapaz, y títere al servicio de los romanos”.²⁵

El salvaje golpe no silenció al apóstol. Escribiendo sangre, fustigó: “¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?” (23.3). La ley era clara en el sentido de que nadie debía ser castigado sin haber sido enjuiciado y hallado culpable (Levítico 19.15; Deuteronomio 25.1–2).²⁶ Aun la ley oral decía: “El que le golpear en la mejilla a un israelita, es como si le golpear la gloria a Dios”.²⁷

La referencia de Pablo a una “pared blanqueada” le era familiar a la audiencia. El profeta Ezequiel había comparado a los falsos profetas con paredes ruinosas que habían sido blanqueadas con el fin de cubrirle sus defectos (Ezequiel 13.10–16). ¡Pablo acusó de hipocresía a su atormentador!²⁸ (La predicción del apóstol, de que Dios le golpearía a Ananías por su crueldad se verificó en menos de diez años, cuando el sumo sacerdote fue asesinado

en el año 66 d.C. por judíos fanáticos por causa de sus sentimientos pro-romanos.²⁹)

La asamblea fue conmovida por las frontales palabras de Pablo. “¿Al sumo sacerdote injurias?” (23.4) preguntaron. Pablo se desconcertó. “No sabía”, dijo, “que era el sumo sacerdote; pues escrito está: no maldecirás a un príncipe de tu pueblo” (23.5). La cita es tomada de Éxodo 22.28. Una vez más, Pablo demostró que en lugar de hablar en contra de la ley (Hechos 21.28), él más bien tenía un profundo respeto por ella.

Los eruditos lidian con dos preguntas. La primera es: ¿Cómo fue posible que Pablo no supiera que le estaba hablando al sumo sacerdote? Algunos han sugerido que la condición de la vista no estaba en su mejor punto (nótese Gálatas 4.15; 6.11). Otros creen que, como esta reunión había sido convocada por el gobierno romano, Ananías no estaba sentado en el lugar usual, y que no estaba vestido con el atuendo sacerdotal. Otros están convencidos de que como Pablo sólo había estado en Jerusalén unas pocas veces durante las dos décadas anteriores, él no conocía al sumo sacerdote de vista.³⁰

La segunda pregunta se enlaza muy de cerca con la primera: ¿Estaba Pablo verdaderamente pidiendo disculpas, o fueron sus palabras dichas con ironía? Los que creen que Pablo habló con ironía insisten en que, lo que él decía era: “No reconocí a Ananías como el sumo sacerdote, *porque realmente un verdadero sumo sacerdote ¡no se comportaría de tal manera!*” En lo personal tomamos las palabras de Pablo por lo que significan comúnmente. Un principio básico de interpretación bíblica es que las palabras deben ser aceptadas por el

²⁰ Véase también 24.16; 2 Corintios 1.12; 1 Timoteo 3.9. Pablo, por supuesto, no estaba diciendo que era sin pecado. La conciencia guía correctamente sólo en la medida que está siendo guiada rectamente —en otras palabras, en la medida que ha sido correctamente enseñada. Pablo estaba simplemente diciendo que él siempre había vivido según lo que él *pensaba* que era lo correcto. Aun cuando perseguía a los cristianos, Pablo pensaba que le estaba sirviendo a Dios (26.9). Éste es un excelente versículo para establecer, que el vivir según la conciencia, no es en sí mismo suficiente, para agradar a Dios. ²¹ Se ha sugerido que Pablo reanudó en el punto en el cual se le forzó a interrumpir cuando hablaba a la turba el día anterior. Esto es, por cierto, posible, puede ser incluso probable, que algunos de los miembros del concilio lo hubiesen oído hablar ante la turba. ²² Era más fácil para el sumo sacerdote golpear a Pablo que responderle —pues el sumo sacerdote no tenía ninguna acusación contra él que se pudiese probar. Jesús también había sido golpeado en la boca durante sus juicios (Juan 18.22). ²³ No debe confundirse con el sumo sacerdote Anás que se menciona en 4.6, y por supuesto que no es ninguno de los Ananías que se mencionaron anteriormente en Hechos (5.1; 9.10). ²⁴ Éste robaba los diezmos de sus propios sacerdotes para hacerse rico, e hizo que se le diera muerte a otros para poder permanecer en el poder. ²⁵ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 164. ²⁶ Hebreos 5.1–2 habla de cómo el sumo sacerdote debía conducirse. ²⁷ Barclay, 164. ²⁸ Compárese estas palabras al uso que Jesús hizo de la frase “sepulcros blanqueados” para llamar a los fariseos (Mateo 23.27). ²⁹ ¿Significará esto que Pablo habló la primera parte del versículo 3 por inspiración? Si Pablo después presentó excusas por la última parte del versículo 3, es difícil ver cómo parte de las palabras eran inspiradas y parte no. Es probable que Pablo estaba simplemente expresando en voz alta la verdad general de que todos los que desobedecen a Dios van inexorablemente a ser castigados por Dios, una verdad con la cual están familiarizados todos los que conocen las Escrituras. ³⁰ No conocemos la explicación. Alguno o todos estos factores pueden haber estado de por medio, y tal vez otros de los que no sabemos nada. Se ha sugerido también que Pablo estaba mirando en otra dirección cuando el sumo sacerdote habló, de manera que no se dio cuenta quién fue el que dio la orden. Por otro lado, dado que Pablo dirigió su respuesta al que dio la orden, esta explicación parece poco probable. Véase el siguiente párrafo donde se sugiere otra posibilidad —de que Pablo distinguía a Ananías pero que no lo reconocía como sacerdote.

significado más obvio, a menos que haya una razón compulsiva para tomarlas de otra manera —y no conozco razón más convincente para no tomar las palabras de Pablo por el significado natural, normal y usual.³¹ La cita que hace Pablo de Éxodo encaja mejor como excusa que como ironía.

Creemos que, lo que Lucas estaba haciendo era, simplemente, dando a conocer la humanidad de Pablo. Es seguro, que a todos nosotros, en alguno u otro momento nos ha cogido por sorpresa la insensibilidad de otros y, en lugar de volver la otra mejilla (Mateo 5.39), hemos pagado con lo mismo que hemos recibido. Además, creemos que Pablo fue sincero al pedir disculpas cuando se dio cuenta de lo que había hecho. En esto, fue ejemplo para todos nosotros. Por supuesto, debe hacerse notar que Pablo no dijo, que no había hablado la verdad (sus palabras eran cien por ciento exactas), sino que estaba errado en difamar a uno al que se le consideraba un líder puesto por Dios. Aun cuando no podamos respetar a la persona, podemos respetar el puesto.

Dado que Pablo había estado, una vez, asociado de cerca con el concilio, tal vez creyó que lograría que fueran justos y le escucharan. El salado sabor de la sangre en sus labios, el odio en el rostro del sumo sacerdote,³² y la creciente animosidad de la asamblea, le quitaron tal pensamiento de su mente. Su principal preocupación, ahora, era cómo salir del concilio con vida.

Pablo conocía bien la composición del concilio. Los saduceos constituían la mayoría, pero muchos de los fariseos estaban también presentes —una minoría que se dejaba oír. Pablo conocía también, y con la misma precisión, las diferencias doctrinales que habían entre las dos sectas. Entre las muchas

diferencias, había tres muy importantes, pues según leemos, “los saduceos [decían] que no [había] resurrección,³³ ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos [afirmaban] estas cosas” (23.8).³⁴ Así que, “Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio:³⁵ ‘Varones hermanos, yo soy fariseo,³⁶ hijo de fariseo;³⁷ acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga’”³⁸ (23.6).

Los cargos contra Pablo no eran por predicar la resurrección de Cristo (21.28), pero él sabía que la verdadera razón, por la que los líderes de los judíos odiaban a los cristianos, era porque éstos predicaban que Jesús había resucitado de entre los muertos (nótese 4.2). Cuando Pablo dijo que “acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se [le juzgaba]”, lo que hizo fue, poner la cuestión al descubierto. En todos los juicios que se le harían, insistiría en que los cargos en su contra eran inventados y que el verdadero punto de desacuerdo era la resurrección (nótese 24.21; 26.6–8, 21–23; 28.20).

¿Anticiparía Pablo qué tan explosivas serían sus palabras? No lo sabemos,³⁹ pero...

...cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió... Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios⁴⁰ (23.7–9).

Las palabras de los fariseos no indicaban tanto, que estaban a favor de Pablo, como que, estaban en contra de los saduceos —y estaban contentos de tener la oportunidad de aguijonearlos. Las palabras de Pablo tuvieron el mismo efecto que el hombre que pone a dos bestias a luchar entre sí para evitar

³¹ Con respecto a la idea de que Ananías no era un sumo sacerdote digno, y de que por lo tanto, Pablo se rehusó a aceptarlo como tal, recuérdese que hubo muchos sumos sacerdotes indignos antes que él. Cuando Dios nos dice que respetemos un puesto, la dignidad del que ocupa tal puesto es indiferente. ³² Este odio se observa en la forma como el sumo sacerdote continuó persiguiéndole aún hasta Cesarea (24.1; véase también 25.2–3). ³³ Véase Lucas 20.27. ³⁴ Véase “Fariseos” y “Saduceos” en el Glosario en la edición “Hechos, 2”. ³⁵ El hecho de que Pablo tuvo que alzar la voz indica que la asamblea se había puesto escandalosa. Tal vez estaban a punto de atacarlo. ³⁶ Hay quienes han objetado las palabras de Pablo cuando dijo: “yo soy fariseo”. Téngase en mente lo siguiente: 1) Pablo se estaba refiriendo a lo que era admirado en la posición de los fariseos; es obvio que no se estaba refiriendo a los abusos que Jesús había condenado. 2) Estaba haciendo énfasis en la forma como había sido criado (26.5). Para Pablo, el haber sido criado fariseo era algo de lo cual ya no se gloriaba (Filipenses 3.1–11), pero era una parte definitiva de su pasado. ³⁷ La frase “hijo de” era una expresión hebrea que significaba “participando de la naturaleza de”. Por lo tanto, la expresión “hijo de fariseo” podría significar que los ascendientes de Pablo eran fariseos, o podría significar que él encerraba en su persona, todo lo que la palabra “fariseo” implicaba. ³⁸ La expresión que dice “la esperanza y la resurrección de los muertos” es una traducción literal del texto. Esta expresión *significa* “la esperanza de [o, en] la resurrección de los muertos” (véase la NVI). ³⁹ Hay quienes han sugerido que Pablo estaba, simplemente, tratando de conseguir que los fariseos se pusieran de su lado, en un esfuerzo para que le escucharan, con respecto a la resurrección de Jesús. Es probable que lo que ocurrió, es lo que Pablo esperaba pero no lo podemos saber con certeza. De todas maneras, Dios hizo uso de lo que sucedió con el propósito de conservar a Pablo a salvo. ⁴⁰ Los fariseos tenían sus propias quejas en contra de Pablo, pero no pudieron “hallar nada malo” en las palabras que dijo acerca de la resurrección ni aun en la posibilidad de que hubiese recibido un visión celestial. Al final del versículo 9 se halla la expresión “no resistamos a Dios”. Estas palabras no se hallan en los mejores manuscritos. Es probable, que tales palabras sean una reflexión de las palabras pronunciadas anteriormente por otro fariseo (5.39).

que lo devoren.⁴¹

Una vez más aquel augusto tribunal caía en la debacle (nótese 7.54–58). Nos parece ver a aquellos judíos de edad, en sus resplandecientes togas, gritándose los unos a los otros, mientras los oficiales romanos miraban asombrados. En el centro de la tormenta estaba Pablo. De un lado estaban los saduceos, asiéndolo, con el deseo de matarlo en sus ojos, y del otro, los fariseos, tratando de arrebatarlo de manos de aquéllos.

Por tercera vez, el oficial romano tuvo que intervenir para salvar la vida de Pablo. “Y habiendo gran disensión, el tribuno, [tenía] temor de que Pablo fuese despedazado por ellos” (23.10a). Rápidamente envió por refuerzos, y “mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza” (23.10b).

UNA CONSOLACIÓN DIVINA (23.11)

Aquella noche, en su solitaria celda de prisión, Pablo estaba desanimado y desesperanzado. Tal parecía que su activo ministerio había llegado a su fin y que jamás llegaría a Roma. No obstante, no había sido desamparado. “Se le presentó el Señor y le dijo: ‘Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma’” (v. 11). Antes de estudiar este evento milagroso en detalle, echemos una breve mirada a un último ejemplo, del rechazo que sufrió Pablo en Jerusalén.

UN COMLOT DETERMINADO (23.12–15)

Leemos en 23.12–15, lo siguiente:

Venido el día, algunos de los judíos traman un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo... los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros... y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

El versículo 20 hace notar que los líderes del concilio estuvieron de acuerdo con este complot de muerte. Debemos estar de acuerdo con Warren Wiersbe, cuando dijo: “Jerusalén estaba, ciertamente, lejos de Dios cuando más de cuarenta hombres podían conspirar en el nombre de la religión para asesinar a un judío piadoso” y cuando

“¡hasta los principales sacerdotes y los ancianos eran parte del crimen!”⁴² En todo el texto de los capítulos, del 21 al 23, existe un marcado contraste entre el tribuno romano, Claudio Lisias, quien trataba de descubrir la verdad, y los líderes religiosos judíos, quienes se revolvían dentro del engaño y la destrucción.

Posteriormente, veremos cómo Pablo escapó de la trampa de ellos, pero por el momento, permítasenos subrayar el hecho de que los líderes judíos, que estaban en Jerusalén, demostraron de una vez por todas, que sus corazones no podían ser tocados con el evangelio. No se juzgaron a sí mismos, dignos de la vida eterna (véase 13.46).

CONCLUSIÓN

Jesús anticipó el rechazo final por parte de Jerusalén como también, las consecuencias finales. Como castigo por los pecados de los que estaban allí, Jerusalén sería destruida por los romanos (Lucas 21.20); Jerusalén dejaría de ser parte del plan eterno de Dios. Jesús le dijo a la mujer Samaritana lo siguiente: “la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre” (Juan 4.21). Hoy día, en lugar de estar mirando a la Jerusalén terrenal, nosotros venimos “al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...” (Hebreos 12.22), en otras palabras, al trono de Dios, donde Jesús reina ahora sobre su reino.

Podemos extraer varias verdades de esta lección. Una de ellas es, que nuestros amigos premilenialistas están equivocados al enseñar, que Jerusalén aún tiene un lugar dentro de los planes cósmicos de Dios, y que un día será de nuevo el centro de la religión de Dios. No obstante, a un nivel más personal, se encuentra la verdad de que si persistimos en rechazar a Dios, éste nos rechazará a nosotros —y de una manera completa y final. Esto fue lo que el sabio dijo: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina” (Proverbios 29.1).⁴³ Cuando Dios le da a usted la oportunidad de oír y obedecer el evangelio, usted puede respetar tal oportunidad o rechazarla. El respetar los caminos de Dios trae la liberación y el deleite; el rechazarlos, resulta en peligro y en desastre. El continuar rechazando los caminos de Dios es burlarse de él y ¡Dios se rehúsa a ser burlado (Gálatas 6.7)! Le suplicamos que, si ha estado rechazando a Dios y el plan de él para su vida, ¡no lo haga más!



⁴¹ Esta idea fue adaptada de material tomado de J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 226. ⁴² Wiersbe, 343. ⁴³ Véase también Proverbios 6.12–15; Romanos 1.24, 26, 28; y Hebreos 6.6.

La esperanza es reavivada (23.11–35)

Es una tragedia cuando la esperanza se pierde. Todos hemos estado con otras personas cuando perdieron la esperanza de que su salud mejorara, de que un ser querido se recuperara, de que un cónyuge regresara.¹ Hemos visto sus hombros caerse, sus rostros deprimirse y sus ojos llenarse de lágrimas. Cuando la esperanza es lo único que nos motiva a seguir la marcha, es devastador cuando se llega a la conclusión, de que ya no hay nada de lo cual tener esperanza (Job 6.11).

Pablo había tenido, por un tiempo, la esperanza de ir a Roma (Hechos 19.21; Romanos 15.22–29), pero tal esperanza había sido aplastada. Pocos días después de su llegada a Jerusalén, había sido atacado y luego arrestado. Ahora era prisionero, y los judíos continuaban tramando su muerte. Todo parecía una situación sin esperanza: Si se quedaba en la prisión, no tendría ministerio; si era liberado, ciertamente lo matarían. Su esperanza de llegar a Roma titiló y de todo, pero se murió.

Esta lección es sobre el renacimiento de la esperanza de Pablo —y sobre cómo nuestras desvanecientes esperanzas pueden ser reavivadas.²

LA PROMESA DE DIOS (23.11)

En 23.10 leemos que Pablo fue rescatado de

manos del concilio: “Y habiendo gran disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza”.

Esta lección comienza con el momento en el que Pablo se encuentra solo dentro de la celda de su prisión. Estaba oscuro, pero no podía dormir. G. Campbell Morgan le llamó a ésta “una de las más oscuras noches... en la vida de Pablo”.³ Las bofetadas que había recibido en el concilio habían empeorado las heridas recibidas cuando la turba lo golpeó, y le habían traído nuevos dolores. El más grande dolor, no obstante, estaba dentro de su corazón.⁴

Lucas no habla del estado mental de Pablo, pero no es difícil reconstruirlo.⁵ Debió haber estado *desanimado*; sus acariciados planes de mejorar las relaciones entre los cristianos, aparentemente, se redujeron a nada. Hay certeza de que estaba *decepcionado*; había tenido la esperanza de que sus iguales judíos le escucharían pero se rehusaron a hacerlo. Debió haber estado *lleno de dudas*; parecía como que no había manera, de que alguna vez llegara a Roma. En su corazón, la esperanza se había marchitado.

¹ Esto se puede hacer personal para audiencias específicas con respecto a aspectos de la vida en los que la esperanza, a menudo, se pierde. ² La palabra “esperanza” es clave en los capítulos finales de Hechos (23.6; 24.15; 26.6–7; 28.20). ³ G. Campbell Morgan, *The Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 1988), 379. ⁴ Dado que Lucas hizo un relato abreviado, como era lo usual, debemos ser cautos al enjuiciar la iglesia que estaba en Jerusalén —pero según lo que está registrado, Pablo no recibió ayuda ni apoyo de parte de la congregación local durante sus problemas en Jerusalén. Deseáramos poder leer que “una oración a su favor estaba siendo elevada fervientemente a Dios” tal como lo fue a favor de Pedro (12.5), pero no hallamos tal texto. ⁵ Podemos reconstruir los pensamientos de Pablo por medio de comparar sus planes y lo que le sucedió con las palabras de Jesús. Las palabras de Jesús fueron, obviamente, diseñadas con el fin de consolar a Pablo en aquellos aspectos en los que así lo necesitaba.

El Señor, no obstante, es el más grande reavivador de la esperanza. Durante su aparición a Pablo, en el camino a Damasco, le había hecho la promesa de que se le aparecería de vez en cuando (26.16). Por lo menos dos veces, anteriormente, el Señor había cumplido la promesa cuando los ánimos de Pablo habían decaído y el peligro estaba cercano (22.17–21; 18.9–10). Ahora el Señor venía a él nuevamente: “A la noche siguiente [a la comparecencia ante el concilio,] se le presentó⁶ el Señor y le dijo: “‘Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén,⁷ así es necesario que testifiques también en Roma’”⁸ (23.11).

El Señor sintió el dolor de Pablo (Hebreos 4.15) y se hizo cargo de cada molestia. Pablo estaba desanimado por la manera como la situación había resultado, así que, Jesús le trajo un mensaje de ánimo; le dijo: “Ten ánimo”. Lo siguiente fue lo que Warren Wiersbe dijo:

Jesús, a menudo, dijo estas palabras durante su ministerio terrenal. Se las dijo al paralítico (Mateo 9.2) y a la mujer que sufría de hemorragia (Mateo 9.22). Se las dijo en voz alta a los discípulos durante la tormenta (Mateo 14.27), y se las repitió a éstos en el aposento alto (Juan 16.33). Por ser el pueblo de Dios, podemos siempre tener ánimo en los tiempos de dificultad porque el Señor está con nosotros y nos ayudará a salir de apuros.⁹

Pablo estaba decepcionado porque pensaba que había fracasado al no haber podido convencer a sus iguales judíos, así que, Jesús le dio un mensaje de *elogio*: “has testificado de mí en Jerusalén”. Su tarea no era convertir, sino predicar. Esto es lo que había hecho y el Señor le reconocía sus esfuerzos. El éxito visible no es la única señal de que somos agradables al Señor. Si cumplimos fielmente con la comisión que se nos da, con ello agradamos al Señor.

Pablo estaba lleno de dudas sobre el futuro, así que, Jesús le regaló una palabra para darle *confianza*: “...es necesario que testifiques también en Roma”.¹⁰ Por primera vez, Pablo tenía certeza de que llegaría a Roma. El Espíritu le había informado de que le esperaban “prisiones y aflicciones” en Jerusalén

(20.22–23), pero de lo que sucedería después, el Espíritu no había dicho nada. Ahora, cuando parecía que su camino a Roma había llegado a un callejón sin salida, ¡el Señor le abría una supercarretera que le llevaba directo a la ciudad capital!

El Señor no le prometió comodidades, ni libertad, ni éxito a Pablo. Él sólo le prometió que llegaría a Roma —pero eso era todo lo que el apóstol necesitaba. Cuando la visión se desvaneció, el cuerpo de Pablo todavía sentía dolor, y estaba todavía rodeado de las paredes de la prisión. Todavía no tenía idea de cómo llegaría a Roma, pero nada de esto importaba. ¡Ahora él tenía la promesa del Señor! Éste había reavivado los rescoldos, a punto de morir, de las expectativas de Pablo; las llamas de la esperanza ardían una vez más en su pecho.

Cuando la noche es más oscura y la esperanza casi se ha desvanecido, el Señor puede reavivar nuestra esperanza. Por supuesto que el Señor no vendrá a nosotros en una visión, con una promesa que todos los sueños se harán realidad. No obstante, nos da un mensaje de ánimo, de elogio y de confianza. Su mensaje de ánimo es: “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón;...” (Salmo 27.14). Su mensaje de elogio es: “¡Hiciste bien, buen siervo y fiel!” (Mateo 25.21; NVI). Su mensaje de seguridad es: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5.14). Puede ser que no todas las cosas en nuestras vidas estén bien, pero esto es lo que está bien: ¡Que Dios nos ama y cuida de nosotros y hará que todas las cosas en nuestras vidas “[nos] ayuden a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8.28)!

La historia no termina todavía. La promesa del Señor fue de inmediato probada con severidad.

LA PROVIDENCIA DE DIOS (23.12–35)

Un complot es tramado (vv. 12–15)

Cuando el Señor aún hablaba a Pablo, acerca de su futuro, los enemigos del apóstol estaban

⁶ La frase “se le presentó” puede ser tomada literalmente y simbólicamente —para indicar que el Señor no lo había abandonado. En 2 Timoteo 4.16–17, Pablo dijo: “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon;... Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas,...”. ⁷ En la teoría, Pablo se había estado defendiendo a sí mismo; en la práctica, había estado dando testimonio por la causa del Señor. ⁸ Se ha sugerido que la frase: “es necesario que testifiques también en Roma” podría ser “el título para el último tercio del libro de los Hechos. Desde el comienzo del capítulo 16, el tema central es el avance de Pablo en dirección oeste, hacia Roma” (Halford E. Luccock, *The Acts of the Apostles in Present-Day Preaching* [Chicago, Ill.: Willett, Clark & Co., 1942], 152). ⁹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 495. ¹⁰ Rick Atchley sugirió que el Señor, lo que en efecto dijo, fue: “¡Ya tengo los boletos comprados!” (“Good Counsel From a Bad Council” [“Buen consejo de un mal concejo”], un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 8 de marzo de 1987).

considerando la manera como podían impedirle que tuviera un futuro. Como estaban frustrados, por habérseles escapado por entre sus dedos en el atrio de los gentiles, y nuevamente en la cámara del concilio, idearon un plan a prueba de errores, según ellos. “Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.”¹¹ Eran más de cuarenta los que había hecho esta conjuración” (vv. 12–13). El juramento de ellos habría sido algo parecido a lo que sigue: “Que el Señor nos haga esto y más, si comemos o bebemos antes de que matemos a Pablo”. ¿Nos asombra que el nombre de Dios se invoque en conexión con tan homicida propósito? Jesús le había prometido a sus seguidores que “[vendría] la hora cuando cualquiera que [los matara, pensaría] que rinde servicio a Dios” (Juan 16.2).

¿Quiénes eran los cuarenta judíos que se sujetaron a un juramento? ¿Eran los judíos helénicos que habían tratado de matarlo dos décadas atrás (9.29)? ¿Eran los judíos asiáticos que habían iniciado un disturbio pocos días antes (21.27)? ¿Eran ellos del grupo de los Saduceos a los que Pablo había enojado en el concilio (23.6–9) —o eran al menos, simpatizantes de los saduceos? Tal vez todos los anteriores y más estaban involucrados, ya que los enemigos de Pablo en la región formaban una legión.

La trama de ellos requería la cooperación de los líderes del concilio, pero conociendo la reputación manchada de sangre del sumo sacerdote y de sus amigos,¹² no dudaron en acercarse a éstos para hablarles acerca del complot (véase vv. 14–15).¹³

El complot era simple. Un representante del concilio le presentaría disculpas al tribuno romano por el disturbio del día anterior y le pediría otra oportunidad, asegurándole al tribuno que la conmoción no se repetiría. Dado que el oficial

estaba todavía perplejo, respecto a la ofensa que Pablo habría cometido, es probable que estuviera de acuerdo en tener otra oportunidad para descubrir la verdad. Los cuarenta conspiradores se mezclarían entre la multitud en el templo, con dagas afiladas cuales hojas de afeitar, escondidas en los pliegues de sus túnicas. Cuando Pablo fuera llevado con rapidez, a través del atrio de los gentiles, por un pequeño destacamento de soldados,¹⁴ los asesinos se abalanzarían sobre ellos, con las dagas resplandecientes. En pocos momentos, la sangre de Pablo, se mezclaría en el pavimento con la de sus protectores y la de sus homicidas.¹⁵ Cuando la obra fuera anunciada al concilio, el sumo sacerdote movería la cabeza, anunciando su horror de que algo así hubiese ocurrido en los atrios del templo, y cerraría la sesión de la asamblea. Era un complot con el éxito asegurado.

Esto fue lo que el sabio había proclamado en el pasado: “No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová” (Proverbios 21.30)—y Jesús le había asegurado a Pablo que él llegaría a Roma. ¿Como podía entonces evitarse el complot? ¿Haría arreglos el Señor, para un escape milagroso de Pablo? Dios ya se había probado él mismo que era experto en el rompimiento milagroso de cárceles (Hechos 5.19; 12.7; 16.26). Éste no iba a ser el arreglo del Señor en Hechos 23. Más bien, Pablo sería protegido por el cuidado *providencial* de Dios.

Un estudio de la doctrina bíblica de la providencia de Dios invariablemente acrecentará nuestra esperanza. Una vez le preguntaron a G.C. Brewer:¹⁶ “¿Cree usted en la providencia especial de Dios?”. Este contestó: “¿Qué otra clase hay?”.¹⁷ La palabra “providencia” se encuentra sólo una vez en nuestra Biblia¹⁸ —en Hechos 24.2,¹⁹ donde se refiere no a la providencia de Dios sino a la prudencia de un oficial romano. La palabra “providencia” proviene del latín y significa literal-

¹¹ Compárese este incidente con 1 Samuel 14.24 y 2 Samuel 3.35. Un paralelo pagano se encuentra en 1 Reyes 19.2. ¹² Véase las notas sobre Ananías, el sumo sacerdote, en la lección anterior. ¹³ No es necesario suponer que los fariseos, que habían defendido a Pablo el día anterior, fueran parte de este complot (nótese que los escribas no son mencionados nunca; la mayoría de los escribas eran fariseos). El concilio estaba bajo el control de los Saduceos. El plan era, probablemente, invocar a una reunión del concilio y proponer que al tribuno se le pidiera traer a Pablo ante ellos nuevamente, sin mencionar el complot de matar a Pablo. Es probable que los fariseos hubieran estado de acuerdo con esto. Nótese que los que tramaron este complot, y los que del concilio estaban de acuerdo, admitían de esta manera la inocencia de Pablo. En otras palabras, ellos sabían que Pablo no sería nunca condenado en un juicio justo. ¹⁴ Aparentemente, el día anterior el tribuno no había traído un gran número de soldados dentro de las cámaras del concilio, pues había tenido que enviar por refuerzos para rescatar a Pablo (23.27). ¹⁵ El texto occidental añade la frase: “aun si tenemos que morir por ello”. Se ha puntualizado, a menudo, que es posible asesinar casi a cualquier persona siempre y cuando el asesino esté dispuesto a dar su vida por hacerlo. Esto fanáticos odiaban a Pablo tanto, que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas, con tal de acabar con la de él. ¹⁶ G.C. Brewer fue un bien conocido predicador del evangelio de la anterior generación. ¹⁷ Rick Atchley, “Evidence of Providence” (“Evidencia de la providencia”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 15 de marzo de 1987. ¹⁸ Nota del traductor: El autor se refiere a dos versiones de la Biblia en inglés: la New American Standard Bible y la King James. ¹⁹ Nota del traductor: En la Reina-Valera, esta palabra se traduce como “prudencia”.

mente “prever lo que va a suceder” (o sea, anticipar las cosas), mientras que la palabra compuesta que se traduce como “providencia” (“prudencia” en la Reina-Valera) significa casi lo mismo: “pensar las cosas antes [de que sucedan]”. Tanto en el español como en el griego la palabra se refiere a la idea de previsión. Por supuesto que los seres humanos hacen esto todo el tiempo. ¡Qué tranquilizante es saber que Dios hace lo mismo por su pueblo!

La providencia es el obrar de Dios por medio de las leyes de la naturaleza en lugar de hacerlo por medio de la suspensión de las mismas (o sea, en lugar de milagros). Alguien ha llamado a la providencia “la mano de Dios metida en el guante de la historia”.²⁰ Ya hemos visto, en este estudio de la última visita de Pablo a Jerusalén, la providencia de Dios obrando una y otra vez. ¿Habría sido una mera coincidencia el que un tribuno romano estuviera inmediatamente a mano cuando Pablo era víctima de la turba en el atrio del templo? ¿Habría sido sólo suerte el que Pablo escapara de medio morir a manos de los romanos porque era un ciudadano romano? ¿Habría sido casualidad que el tribuno fuera un oficial consciente que respetara los derechos de Pablo como ciudadano? ¡No, nuestro Dios tiene el control!

Cuando enseñamos que Dios no obra milagros hoy día, se nos acusa de ponerle límites a Dios. Los que creen que Dios no puede obrar, a menos que lo haga milagrosamente, ¡ellos son los que le ponen límites a Dios! Los versículos 12 al 35 no mencionan a Dios ni una sola vez, y ni siquiera un milagro ocurre; ¡pero la mano de Dios está manifiesta en

todo lo que ocurre!

Un complot es puesto al descubierto (vv. 16–22)

Reanudamos la historia en el versículo 16, en el cual se lee lo siguiente: “Más el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada,...” (v. 16a). ¡Es notoria la manera como Lucas despierta nuestra curiosidad!²¹ ¿Quién era este sobrino?²² ¿Por qué estaba en Jerusalén?²³ ¿Era cristiano?²⁴ ¿Cómo se enteraría del complot tramado?²⁵ Para Lucas no fueron importantes ninguno de los anteriores datos. Lo importante era que el joven se enteró del complot y que vino directamente hasta Pablo con las noticias. (Una vez que Pablo que le hubo dicho a los romanos, que él era ciudadano romano, es aparente que recibía un trato de preferencia, incluyendo el que se le permitiera ser visitado [nótese 24.23; 28.30].)²⁶

Naturalmente, Pablo estaba preocupado por el informe de su sobrino (véase 23.17–19). Algo había en el joven, tal vez en la expresión de su rostro, que inmediatamente convenció al oficial romano, de que el mensaje era importante. Lo llevó a un lado en el que no todos pudieran oír. Los términos que se usan para describir al sobrino de Pablo, y el hecho de que el tribuno lo llevó de la mano,²⁷ ha causado que muchos eruditos lleguen a la conclusión de que él no era más que un niño.²⁸

Imaginémonos a este joven dándole las siguientes instrucciones a un oficial romano:

Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. Pero tú no les creas; porque más de

²⁰ Mencionado por Atchley. ²¹ F.F. Bruce le llamó a este “uno de los más exasperantes incidentes, que menciona Hechos, para todos los que están interesados en la vida privada de Pablo y sus relaciones familiares” (*The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 432). ²² Esta es la única referencia directa a la familia de Pablo, que se hace en la Biblia. El término “parientes”, que se encuentra en Romanos 16.7, 21, se refiere probablemente a sus iguales judíos (nótese Romanos 9.3). ²³ Puede ser que, al igual que su tío antes que él, él había sido enviado a Jerusalén como estudiante. Puede ser que había venido a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés y no había regresado a casa todavía. Hay quienes creen que la hermana de Pablo tenía una casa en Jerusalén, pero si éste era el caso y eran amigos, es difícil entender por qué Pablo se hospedó con Mnasón (21.16). ²⁴ Cuando Pablo se convirtió en cristiano, esto probablemente lo alienó de su familia (nótese Filipenses 3.7–8), pero por alguna razón, su sobrino estaba preocupado por lo que le había ocurrido. Cuando Pablo regresó a Tarso después de su conversión (Hechos 9.30), ¿habrá podido convertir a algunos de su familia, incluyendo a su hermana? Si el sobrino había venido a Jerusalén a estudiar, ¿habrá entrado en contacto con miembros de la iglesia y habrá sido convertido, o por lo menos se habrá hecho simpatizante de la causa cristiana? Tal vez, si no había sido convertido, el joven cristiano simplemente consideraba a Pablo un familiar y odiaba la idea de verlo morir. ²⁵ Tal vez sólo oyó un rumor; es difícil mantener en secreto un asunto cuando cuarenta y más persona saben de él. No obstante, dado que él 1) oyó acerca de ello casi de inmediato y 2) pudo referir el complot al pie de la letra (compárese los versículos 12 al 15 con los versículos 20 y 21), lo más probable es que acertó a oír los planes cuando éstos se hacían. Hay quienes piensan, que la hermana de Pablo se había casado con alguno de la familia de los sumos sacerdotes, y que de esta manera su familia estaría enterada de tal información. (También se ha sugerido que las noticias del complot llegaron a la iglesia y que los de la iglesia enviaron al joven para que le informara a Pablo. Esta es, tal vez, la menos probable de las diferentes posibilidades). ²⁶ Era común, que el que estaba en prisión tuviera que apoyarse en sus amigos para la obtención de los alimentos y de otras cosas necesarias para la vida (vv. Mateo 25.36, 40; Hebreos 10.34; 13.3). ²⁷ Era poco probable que un soldado romano llevara de la mano a un adolescente mayor. ²⁸ Por supuesto que, aún si esto es verdad, él era de edad suficiente como para poder comunicar todos los detalles del complot.

cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa (vv. 20–21).²⁹

Reiterando lo dicho, algo había en el sobrino de Pablo que causó que el oficial romano le creyera. Éste, probablemente, había sido tribuno en este puesto durante el tiempo suficiente como para saber que éste era el tipo de acciones del cual los judíos eran capaces de tramar.³⁰ Cuando el muchacho todavía le hablaba al tribuno, éste ya estaba barajando sus opciones.³¹ Una de las opciones era ceder a la petición del concilio. Si lo hacía, se libraba de un molesto problema —pero sería una mancha en su trayectoria el perder a un prisionero,³² además de que, él era un hombre consciente. Pablo era un ciudadano romano que debía ser protegido. Otra opción sería el pretender que estaba de acuerdo con los planes del concilio y luego enviar suficientes soldados para matar a los eventuales homicidas. Esto, no obstante, podía provocar un disturbio —el tipo de situación explosiva la cual debía evitar. La única opción viable era sacar al prisionero de la ciudad, tan rápidamente como fuera posible.

Una vez tomada la decisión, el tribuno despidió rápidamente al informante, “mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto” (v. 22). No quería que el concilio supiera, que él ya se había enterado del complot antes de que él actuara, de lo contrario ellos podrían tratar de frustrar su plan. Tampoco quería que ellos se enteraran después, que él sabía de los planes de ellos, porque se podían rebelar. Sus acciones debían parecer el reflejo de la política militar estándar.

Un complot frustrado (vv. 23–35)

Rápidamente, el oficial puso en acción su plan: El tribuno envió a 470 hombres para escoltar a un prisionero —¡casi la mitad del regimiento bajo sus órdenes!³³ Hemos visto “los extremos a los que los judíos recurrirían con el fin de eliminar a Pablo”; ahora ¡vemos los extremos a los cuales el gobierno romano recurriría con el fin de administrar justicia imparcial!”³⁴ Pablo habría de ser llevado a Cesarea, la sede de las fuerzas romanas de ocupación y el hogar del gobernador romano.³⁵

Debemos hacer una pausa para hacer algunas preguntas: ¿Habría sido una casualidad que de toda la gente de Jerusalén, el que acertó a oír del complot, estaba tan preocupado por Pablo como para ir a advertirle? ¿Habría sido casualidad que Pablo fuera tratado con deferencia hasta el punto que pudiera tanto, recibir invitados, como también enviar mensajes al tribuno? ¿Habría sido casualidad que la máxima autoridad de la fortaleza fuera la clase de hombre que estaba dispuesto a escuchar, y lo suficientemente consciente como para proteger a Pablo —costara lo que costara? ¿Habría sido casualidad que Pablo fuera enviado a Cesarea, donde tendría la oportunidad de apelar a César (25.11) y así por fin llegar a Roma? Hacer las preguntas es contestarlas: ¡No; todas estas cosas son el resultado de la maravillosa providencia de Dios!

Mientras se hacían los arreglos para transportar al prisionero, el tribuno compuso una carta para el gobernador. No era una carta fácil de escribir, dado que no tenía clara la idea de lo que Pablo, supuestamente, había hecho mal.

Y escribió una carta³⁶ en estos términos:³⁷

Claudio Lisias³⁸ al excelentísimo³⁹ gober-

²⁹ Las palabras “listos y esperando” no deben ser entendidas en el sentido de que la petición ya hubiera sido hecha y que estuvieran esperando la respuesta del tribuno. Las palabras simplemente significaban que estaban “listos y esperando” poner el plan en acción. ¡No querían ayunar más de lo que fuera necesario! Es probable que la petición se hubiera producido a la mañana siguiente. ³⁰ Es probable que también tuviera mucha experiencia como para poder captar cuando le estaban diciendo la verdad y cuando le estaban mintiendo. ³¹ Creemos que este fue el caso porque, tan pronto despidió al sobrino de Pablo, tomó la decisión de cuál sería su procedimiento. ³² Un texto antiguo añade al final del versículo 24, lo siguiente: “Pues temía que si los judíos lo prendían y lo mataban, él podía ser acusado de haber aceptado dinero [o sea, un soborno]”. ³³ El término del griego que se usa para designar a este tribuno indica que tenía mil hombres bajo su autoridad. ³⁴ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 166. Hay escépticos que dudan de la veracidad de Lucas en este punto; se burlan de la idea de que tantos hombres fueran despachados para proteger a un prisionero. No obstante, éstos eran tiempos de problemas en Palestina. El comandante no quería enviar suficientes hombres como para derrotar a los cuarenta fanáticos si los soldados eran atacados; sino, suficientes como para que nadie se atreviera a atacarlos. ³⁵ Véase las notas sobre Cesarea en la edición “Hechos, 4” en la página 35. Hemos hallado a Cesarea, a menudo, en este estudio de Hechos (8.40; 9.30; 10.1, 24; 11.11; 12.19; 18.22; 21.8, 16). ³⁶ Literalmente, esta es una “epístola”. ³⁷ La palabra del griego de la cual se traduce “términos” es *tupos*, la palabra de la cual se traduce “patrón”. La carta sigue la forma o patrón estándar para este tipo de cartas en aquellos tiempos, especialmente para la correspondencia oficial. Lucas pudo haber usado esta palabra para indicarnos que nos dio una forma abreviada de la carta. Los críticos acusan a Lucas de “inventar” el contenido de la carta, insistiendo en que no había manera que él lo conociera. No obstante, es posible que la carta fuera leída en el momento que se le hizo la audiencia a su llegada a Cesarea. Más importante es que Lucas estaba inspirado por el Espíritu Santo —y estamos seguros de que Dios conoce el contenido. ³⁸ El nombre “Lisias” indica que era un griego de nacimiento. ³⁹ Compárese este epíteto con el que se menciona en Lucas 1.3.

nador Félix: Salud. A este hombre, aprehendido por los judíos, y que ellos iban a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos; y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley⁴⁰ de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien (vv. 25–30).

La carta es un ejemplo interesante de la manera como los hechos pueden ser manipulados con el fin de arrojar la mejor luz posible⁴¹ sobre el que está haciendo el relato. Era cierto que el tribuno había rescatado a Pablo, pero no lo rescató porque fuera un ciudadano romano. Más bien, lo arrestó para aplacar un disturbio. Él no se enteró de que Pablo era ciudadano romano sino hasta que comenzó a golpearlo —un hecho que se excluye del relato porque le conviene. Además, cuando el oficial envió la carta, es probable que no le hubiese girado instrucciones a sus acusadores en el sentido de que fueran a Cesarea a presentar cargos en su contra. Esto, seguramente, lo haría al día siguiente, cuando supiera que Pablo estaba a salvo del alcance de ellos.⁴²

No obstante, Lucas no incluyó esta carta —la única carta secular que se encuentra en el Nuevo Testamento— con el fin de abochornar al oficial romano, sino para inmortalizar las siguientes palabras: “Hallé que le acusaban [a Pablo] por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión”.⁴³ Por más confundido que estuviera el tribuno acerca de lo que Pablo había hecho, él podía ver que el desacuerdo era teológico y no político. Con respecto a la ley romana, estaba convencido de que Pablo no era digno de muerte ni de prisión.⁴⁴ En otras palabras, ¡Pablo no era un criminal y debía liberársele!

Cuando todo estuvo listo, el pequeño ejército salió de la ciudad y marchó a través de la ondulada y oscura región al noroeste de Jerusalén.⁴⁵ Pablo tenía 470 guardas. No, haga de cuentas que eran 471 —pues el Señor estaba con él. Los hombres viajaron tan rápidamente, como fue posible, a través del área en la cual había peligro de problemas. “Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche⁴⁶ a Antípatriis”⁴⁷ (v. 31). Antípatriis era una estación militar entre Judea y Samaria, cerca de treinta y cinco millas (56 Km) de Jerusalén, un poco más de la mitad del viaje a Cesarea.⁴⁸

Tal como el tribuno lo esperaba, evadieron a los enemigos de Pablo debido a que salieron de noche. Una vez que llegaron a Antípatriis, el escabroso terreno montañoso, sobre el cual podían haber sido emboscados, quedó atrás; la tierra que se abría ante ellos era abierta y plana. Por lo tanto, al día siguiente (probablemente, después de un breve descanso), los cuatrocientos soldados y lanceros regresaron a Jerusalén para reanudar sus deberes de mantener la paz, dejando a los setenta jinetes para que llevaran a Pablo a Cesarea (v. 32).

Dado que todos los del grupo iban cabalgando, debieron haber cubierto rápidamente el tramo de 25 millas (40 Km) hasta Cesarea. Cuando Pablo cabalgaba, estaba volviendo a andar por la misma ruta que él y sus compañeros habían tomado menos de dos semanas atrás. Debió haberse maravillado de todo lo que había ocurrido en aquellos pocos días y de cómo la situación había evolucionado.

Por fin el grupo llegó a Cesarea. La escena de más de setenta legionarios a caballo, entrando a la ciudad debió haber atraído una multitud. Si algunos de los cristianos vieron a Pablo, rodeado de setenta soldados, debieron haberse asombrado de lo pronto que se había cumplido la profecía de Agabo (21.10–11).

⁴⁰ El texto occidental añade la expresión: “respecto a Moisés y un cierto Jesús”. ⁴¹ Variando según la traducción que se tenga a mano, se puede contar que usa cinco veces el pronombre “yo” en esta breve carta. ⁴² Su plan era, probablemente, esperar a que el concilio viniera con la petición de llevar a Pablo ante ellos. Después él expresaría su sentir por haberlo enviado ya a Cesarea, y sugerirles que fueran a Cesarea si querían darle continuidad al asunto. Esta sugerencia fue la que aparentemente, causó la visita del sumo sacerdote a Cesarea en 24.1. Según el texto occidental, el tribuno le dijo a los acusadores de Pablo que fueran a Cesarea (véase 24.8). ⁴³ Las palabras del tribuno respaldan la conclusión (a la cual se llega en la nota al pie de página No. 16 de la lección anterior) en el sentido de que el cargo de profanar el templo no se había hecho durante el juicio de Pablo ante el concilio —pues la profanación del templo era un ofensa digna de la pena de muerte. ⁴⁴ He aquí otro paralelo con los juicios que se le hicieron a Jesús (Juan 18.38). Recuérdese que Lucas estaba escribiéndole a un oficial romano (véase las notas sobre Hechos 1.1 en la edición “Hechos, 1”). Es probable que quiso dejar claro que la posición romana consistente acerca de los cristianos era en el sentido de que los cristianos no eran culpables de violar ninguna de las leyes de Roma. ⁴⁵ El movimiento de soldados hacia afuera y hacia adentro de la ciudad era, probablemente, una escena común y no despertaba ningún tipo de sospechas. ⁴⁶ Una vez más, Pablo había sido sacado clandestinamente de la ciudad bajo la sombra de la noche (véase 9.25; 17.10). ⁴⁷ El nombre de Antípatriis, en el Antiguo Testamento, era Afec (1 Samuel 4.1). La ciudad había sido reconstruida bajo el reinado de Herodes el Grande y se le había puesto el nombre de su padre Antipas.

⁴⁸ Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”.

Cuando los de la escolta armada de Pablo llegaron al palacio del gobernador, le “dieron la carta al gobernador, [y] presentaron también a Pablo delante de él” (23.33). “Podemos imaginarnos a Pablo, lleno de polvo y cansado del viaje, encadenado de pies y manos, y sin embargo lleno de paz y confiado ante Félix”.⁴⁹ Por primera vez, pero no por última, aquel judío de corta estatura se enfrentaba a la más poderosa figura política de Palestina.

Después de que el gobernador leyó la carta del tribuno, debió haberle echado una mirada al cansado viajero de arriba a abajo, preguntándose cómo aquel judío de apariencia inofensiva podía causar tantos problemas. Finalmente, le preguntó a Pablo de qué provincia era (v. 34a).⁵⁰ “Habiendo entendido que era de Cilicia,” (v. 34b) una provincia romana, decidió que podía legítimamente tratar el caso. Despidió a Pablo con una improvisada promesa: “Te oiré cuando vengan tus acusadores”⁵¹ (v. 35a).

Pablo no estaba en la prisión común, sino, en el “pretorio de Herodes”⁵² (v. 35b). Éste era un palacio construido por Herodes el Grande el cual conservaba su nombre. Ahora servía como la sede oficial del gobernador romano. En la providencia de Dios, aquélla habría de servir como la casa de seguridad de Pablo para los dos años siguientes (24.27).

¿Qué habría sido de los más de cuarenta eventuales asesinos que habían hecho juramento de que no comerían ni beberían, sino, hasta después de que Pablo muriera? ¿Puede usted imaginarse cuán frustrados estarían cuando se dieron cuenta que el complot de ellos había sido echado a perder y que Pablo estaba nuevamente fuera del alcance de ellos? Si eran conscientes de su juramento ¡debió

haberles dado mucha hambre! Dado que los judíos eran adeptos a renegar de juramentos que lamentaban haber hecho, dudamos que estos hombres hubiesen faltado a alguna comida. Abrigáramos la esperanza de que por lo menos aprendieron que “no hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová” (Proverbios 21.30)—sin embargo dudamos de esto.

CONCLUSIÓN

El pensamiento clave de este relato es que Dios tiene el control. Pablo tenía necesidad de saberlo para mantener viva su esperanza —¡también tenemos la misma necesidad nosotros! Esto fue lo que Agustín dijo: “Confíe su pasado a su misericordia, el presente a su amor, y el futuro a su providencia”.⁵³ Día a día, nosotros tal vez no podamos decir que Dios está obrando en nuestras vidas, pero podemos reposar seguros de que sí lo está. Ed Wharton hizo notar lo siguiente: “La providencia de Dios en nuestras vidas es un libro el cual, como ciertos idiomas, sólo puede ser leído de atrás para adelante, y entonces, sólo por creyentes de la Biblia”.⁵⁴ No importa lo que suceda, confíe en él. Aprenda a decir como el salmista: “Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud” (Salmo 71.5).

Al concluir, deseamos hacer una aplicación especial a los que todavía no se han convertido en cristianos. No hay nada milagroso acerca de esta lección, pero tome en cuenta que la providencia de Dios se la puede haber traído a usted. ¿Será simple coincidencia que usted esté considerando estas palabras? Por supuesto que no. ¡Dios quiere que usted se convierta en su hijo! ¿Por qué no hacerlo de una vez? ◆

⁴⁹ Charles R. Swindoll, *The Strength of an Exacting Passion* (Anaheim, Calif.: Insight For Living, 1992), 103. ⁵⁰ El determinar adónde un persona debía ser juzgada era, aparentemente, un asunto en el que estaban de por medio el tipo de provincia, quién era la autoridad gobernante en una provincia dada, etc. Es probable que el factor determinante en la decisión de Félix de tratar el caso incluyó lo siguiente: 1) Cilicia era una provincia romana; 2) Pablo era un ciudadano romano; 3) La ofensa se llevó a cabo en la provincia de Félix; 4) Si el gobernador hacía a los judíos ir a Cilicia para presentar los cargos en contra de Pablo, eso los molestaría —algo que no le importaba hacer (véase 24.27). ⁵¹ Esto fue en respuesta a las palabras en la carta del tribuno en el sentido de que le estaba dando instrucciones a los acusadores de Pablo de que presentaran sus cargos contra éste ante Félix (v. 30). Esto ocurre en la primera parte del capítulo siguiente. ⁵² La palabra “pretorio” es una transliteración de la palabra del griego de la cual se traduce la expresión residencia “oficial”, y se da en varias partes (Mateo 27.27; Marcos 15.16; Juan 18.28, 33; 19.9; Filipenses 1.13). ⁵³ Citado por Wiersbe, 496. ⁵⁴ Ed Wharton, *The Action of the Book of Acts* (Dallas, Tex.: Gospel Teachers Publications, 1977), 54.

¡Pablo enjuiciado! (24.1–23)

Había una congregación que tenía necesidad de un evangelista. Uno de los ancianos estaba tratando de averiguar la clase de predicador que la iglesia quería. Para poder hacer esto, compuso una carta y la leyó a la congregación como si hubiera sido recibida por el solicitante de la plaza; esto es lo que decía:

Señores:

Entiendo que ustedes tienen necesidad de un predicador, me gustaría presentar una solicitud por el puesto.

Reúno muchos requisitos los cuales creo que ustedes apreciarían. He sido bendecido para predicar con poder y he tenido algún éxito como escritor. Hay quienes dicen que soy un buen organizador. He sido un líder en muchos lugares a los cuales he ido.

No obstante, hay algunos que tienen algo en contra mía. Tengo más de cincuenta años de edad. Mi salud no es la mejor, pero me las entiendo para lograr hacer bastante. Nunca he predicado en un lugar por más de tres años seguidos. La mayoría de las congregaciones para las cuales he predicado han sido pequeñas. Por lo general he tenido que trabajar en mi oficio, para ayudarme a pagar mis gastos. Me temo que no soy muy bueno para llevar las cuentas. (Se me conoce hasta por olvidar a quiénes he bautizado.)

No me he llevado bien con los líderes religiosos en varias ciudades. De hecho, algunos me han amenazado físicamente. En varios lugares tuve que salir de prisa cuando mi trabajo causó disturbios y problemas. Incluso, he estado en la cárcel tres o cuatro veces, pero no por haber actuado mal.

Si les puedo servir, haré lo mejor por ustedes,

aun si tengo que trabajar para ayudarme con mi sostenimiento.¹

Después de leer la carta, el anciano le preguntó a los miembros que si estaban interesados en el solicitante. Todos llegaron a la misma conclusión, de que éste, jamás alcanzaría el puesto que había en su congregación. No querían como predicador, a un hombre poco saludable, contencioso, un ex-convicto causante de problemas, y se sintieron insultados de que la solicitud de éste se hubiera presentado. No obstante, un miembro de la congregación preguntó por el nombre del predicador. El anciano contestó: “El apóstol Pablo”.

Los últimos siete capítulos de Hechos presentan a Pablo como un consuetudinario ocupante de la cárcel —brevemente en Jerusalén (22.24), luego dos años en Cesarea (23.33–35; 24.27), seguido de por lo menos dos años en Roma (28.16, 30). A Pablo no le era extraña la vida en la prisión. Había estado en la prisión a menudo (2 Corintios 11.23). Estudiamos acerca de un encarcelamiento —cuando Pablo y su colaborador fueron azotados y después les pusieron los pies en el cepo en Filipos (Hechos 16). No obstante, nunca antes había tenido que soportar el confinamiento día tras día, semana tras semana, mes tras mes, años tras año. Dado que estaba acostumbrado a un estilo de vida activo y vigoroso, ésta debió haber sido una de las más grandes pruebas que hubiera alguna vez experimentado. No obstante, cuando estudiemos estos capítulos, deseamos que vean la actitud positiva y pujante

¹ Esta carta ha aparecido en muchas publicaciones en muchas formas. Nuestra versión es una adaptación de varias versiones.

que Pablo mantiene por toda el período de prueba.²

En la lección anterior, vimos a Pablo siendo traído a Cesarea y siendo entregado al gobernador Félix, quien lo encarceló en el pretorio de Herodes (23.23–35). Esta lección es sobre el primer juicio de Pablo en Cesarea —uno de los muchos juicios a los que tuvo que someterse, durante los aproximadamente cinco años, que pasó en prisión.³ Nótese que aún cuando Pablo era atacado y difamado, él era capaz de mantenerse “con buen ánimo” (24.10).

UNA FALSA DENUNCIA (24.1–9)

Después de que Pablo fue llevado a una distancia segura de Jerusalén, el tribuno le informó al concilio que el prisionero había sido llevado a Cesarea. Fue probablemente, con gran satisfacción que el oficial les dijo, que si querían proseguir con el asunto, ellos tendrían que viajar a Cesarea y presentar su caso ante el gobernador Félix.⁴ Los líderes judíos debieron haberse encolerizado por habérseles escapado Pablo de sus garras nuevamente. A los pocos días, estaban otra vez preparados para tratar de eliminarlo.

“Cinco días después,⁵ descendió⁶ el sumo sacerdote Ananías⁷ con algunos de los ancianos⁸ y un cierto orador⁹ llamado Tértulo,¹⁰ y comparecieron ante el gobernador contra Pablo” (v. 1). El viejo sacerdote Ananías estaba probablemente molesto por haber viajado las sesenta y más millas hasta Cesarea, pero estaba dispuesto a sufrir cualquier incomodidad con el fin de exterminar a Pablo. Él y los demás líderes obtuvieron los servicios de un hábil orador llamado Tértulo para que les presentara su caso. Probablemente hicieron esto porque 1) Tértulo estaría más familiarizado que ellos, con la ley romana y 2) es probable que se hubieran ahogado en la adulación que la ocasión ofrecía.

Después de que llegaron a Cesarea, fueron llevados a la presencia de Antonio Félix,¹¹ el gobernador (procurador) de Judea.¹² Después de

que Pablo fue traído (24.2a), Tértulo dio comienzo al procedimiento dirigiéndose a Félix con “nau-seabunda lisonja”:¹³

Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud (vv. 2b–3).

En realidad, Félix había aplacado varias rebeliones;¹⁴ pero lo había hecho con una crueldad que encolerizaba aun a los judíos moderados. La mayoría de los ciudadanos de Judea dirían que si algo de paz existía, ello era a pesar de él. Félix, no obstante, era tanto juez como jurado —y Tértulo diría cualquier cosa con el fin de ponerlo de parte de ellos.

El lisonjero orador continuó: “Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad” (v. 4). Tértulo entonces presentó tres cargos contra Pablo —cargos que eran tan falsos como su lisonja:

En primer lugar, un cargo *personal*: “Porque hemos hallado que este hombre es una plaga...” (v. 5a) —¡literalmente, “una plaga, una pestilencia”! En otras palabras, “Pablo es un causante de problemas, de primera clase, ¡no del tipo que cualquier persona, en su sano juicio, permitiría que viviera!”.

Después vino un cargo *político*: “y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos” (v. 5b). Éste sería el cargo de mayor interés para Félix, pues éste había sido comisionado por el gobierno romano para mantener la paz. Este cargo tenía un elemento de verdad en él, pues en muchos lugares en los que Pablo había estado, había ocurrido desorden.¹⁵ Pero el dar a entender, que Pablo había instigado los problemas, no era verdad.

Nótese la frase “cabecilla de la secta¹⁶ de los

² Él fue capaz de tener esta actitud *después* de que el Señor se le apareció con un mensaje en el que se le dio seguridad (23.11). Véase la lección anterior. ³ Cuando se agrega el breve período en Jerusalén, *más* el viaje a Roma, y cualquier otro tiempo que Pablo pasara en la prisión después de 28.30, a los dos años en Cesarea y a los dos años en Roma, *el total* tiene que sumar por lo menos cinco años. ⁴ Véase las notas sobre Hechos 23.30 en la lección anterior. ⁵ Es probable que esto fuera cinco días después de que Pablo llegara a Cesarea, pero podrían haber pasado cinco días, desde el momento en que los judíos se enteraron, de que ya no estaba en Jerusalén. ⁶ Jerusalén estaba a 2,400 pies (730 m) sobre el nivel del mar; Cesarea estaba en la costa. ⁷ Véase las notas sobre Hechos 23.2 en la lección trasanterior. ⁸ Estos ancianos debieron haber sido miembros del concilio. ⁹ Tértulo estaba entrenado en la persuasión legal. ¹⁰ El nombre “Tértulo” proviene del latín. Se trata del diminutivo de la palabra de la cual se traduce “tercero”; no sabemos si era un judío romano o helénico. ¹¹ Existe la pregunta acerca de cuál sería el tercer nombre de Félix. Muchos eruditos creen que era “Marcos”. ¹² De vez en cuando Judea era gobernada por procuradores, los cuales eran representantes de Roma. Pilatos fue uno de ellos (Mateo 27.2). Los únicos otros gobernadores mencionados en Hechos son Félix (nótese 23.24, 26) y Festo (estudiaremos acerca de Festo en los capítulos 25–26). ¹³ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 168. Léase Proverbios 26.28 para saber acerca de la actitud de Dios hacia la adulación. ¹⁴ Véase las notas sobre Hechos 21.38 en esta edición para apreciar un ejemplo de tal rebelión. ¹⁵ Véase Hechos 13.50; 14.5, 19; 17.5–9, 13; 18.12–16; 19.23–41. ¹⁶ La palabra del griego de la cual se traduce “secta” es *hairesis*, la palabra de la cual obtenemos “herejía”.

nazarenos". Este es el único lugar en las Escrituras en el que el término "nazarenos se usa para referirse a los cristianos. Era una designación que usaban los judíos para dar a entender a "un seguidor de Jesús de Nazaret".¹⁷ Era un término de mofa: "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1.46b).¹⁸ Dado que Tértulo le llamó "secta" a este despreciado grupo, es probable que estuviera sugiriendo que el cristianismo era una religión ilegal¹⁹ y que debía ser abolida por Roma.

Finalmente, el orador le hizo un cargo *piadoso* (o sea, religioso): "Intentó también profanar el templo" (Hechos 24.6a). Originalmente, los judíos de Asia habían gritado, que Pablo *había* profanado el templo (21.28); el cargo ahora se había suavizado a un "Intentó... profanar el templo" —un cargo más vago y por lo tanto más difícil de probar o de descartar. Tal como se hiciera notar anteriormente, Roma le había dado a las autoridades del templo, el derecho de ejecutar a cualquiera que profanara el templo.²⁰

A la escena de la turba en el capítulo 22, ¡difícilmente se le podría referir, como un formal arresto, en pre-paración para un justo juicio! Warren Wiersbe dijo lo siguiente: "Cuando se compara el relato de Lucas del arresto de Pablo (Hechos 21.27–40) con el relato del tribuno (Hechos 23.25–30) y el relato del orador (Hechos 24.6–8), uno puede entender bien por qué los jueces y los jurados pueden confundirse".²¹ Por supuesto, que el orador no sabía que Félix tenía en su posesión una declaración de Lisias en el sentido de que éste tuvo que rescatar a Pablo de los judíos cuando éstos trataban de matarlo (23.27).

En algunas traducciones de la Biblia, el final del versículo 6, todo el versículo 7, y el comienzo del 8, aparece en paréntesis cuadrados. Lo anterior es para indicar que tal texto no está incluido en muchos manuscritos. Dado que no existe suficiente evidencia textual, para respaldar la autenticidad de esta lectura, la mayoría de los traductores no la incluyen, sino, que la consignan en paréntesis

cuadrados o en notas de pie de página, etc.²² Con respecto a su propia traducción, en su comentario sobre Hechos, Simón Kistemaker explicó lo siguiente: "El texto occidental tiene un halo de autenticidad. Por ende, no es mi deseo eliminar esta inclusión, sino, juiciosamente consignarla dentro de paréntesis cuadrados".²³ F.F. Bruce estuvo de acuerdo en lo mismo: "El tono de la adición occidental está tan ampliamente de acuerdo con el resto del discurso de Tértulo que uno es inclinado a aceptarla como genuina".²⁴

Habiendo hecho lo mejor que pudo para perjudicar al gobernador en contra de Pablo, Tértulo concluyó: "Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos" (v. 8b). Si el pasaje, que algunas versiones consignan dentro de paréntesis cuadrados, es excluido, la referencia de Tértulo sería a examinar a Pablo;²⁵ si el pasaje es incluido, la referencia sería a examinar al tribuno romano.²⁶ De cualquier manera, el orador expresó su confianza de que cuando Félix tuviera todos los hechos, éste se pronunciaría a favor de ellos.

En ese momento, el sumo sacerdote y los ancianos añadieron sus voces. "Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo" (v. 9).

UNA DEFENSA ANIMADA (24.10–21)

Si la intención de los judíos era, que el gobernador interrogara a Pablo, entonces fueron decepcionados. En lugar de ello, el gobernador le hizo señal "a Pablo para que hablase", y éste dio comienzo a su respuesta (v. 10a).

En lugar de comenzar con la lisonja (nótese 1 Tesalonicenses 2.5a), Pablo simplemente se refirió a la experiencia de Félix en sus tratos con los judíos: "Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con ánimo haré mi defensa" (v. 10b).²⁷ Con la ayuda del Señor, el apóstol permaneció sin aturdirse, dueño de la situación. Jesús había prometido:

¹⁷ Nótese Mateo 2.23; 21.11; 26.71; Marcos 1.24; Lucas 4.34; 18.37; Juan 1.45. ¹⁸ No hay autorización en este pasaje para que los seguidores de Jesús se refieran a sí mismo como "Nazarenos". ¹⁹ Véase las notas sobre Hechos 18.13 en la edición "Hechos, 7". ²⁰ Véase las notas sobre Hechos 21.28–29 en esta edición. ²¹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 499. ²² El texto occidental no incluye el texto comprendido de 24.6c a 24.8a. Nota del traductor: La New American Standard Bible consigna esta porción dentro de paréntesis cuadrados, aunque, en ediciones anteriores de esta versión se consignaba en notas de pie de página. ²³ Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 883. ²⁴ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 441. ²⁵ McGarvey creyó que esto era una insinuación de que Pablo debía ser "examinado mediante castigo" (22.24) (*New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 235). ²⁶ Hay quienes creen que las palabras de Félix en el versículo 22, en el sentido de enviar por Lisias, son en respuesta a la sugerencia de Tértulo en el versículo 8, y por ende que la referencia es en el sentido de examinar a Lisias para averiguar qué fue lo que realmente pasó. ²⁷ Compárese estas palabras con la declaración que se encuentra en Hechos 26.2.

Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio... yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opondrán (Lucas 21.12-15).

Ahora, que Pablo se encontraba ante el gobernador, hacía suya tal promesa.

Primero, respondió al cargo de que era un agitador: “Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días²⁸ que subí a adorar a Jerusalén”²⁹ —no a causar problemas (v. 11). El significado de los doce días era que no había habido tiempo suficiente, como para que Pablo pudiera haber preparado una rebelión, y además, dado que los eventos sucedieron tan sólo un corto tiempo atrás, Félix no habría de tener problemas hallando testigos, que le pudieran contar lo que realmente sucedió.

Pablo añadió: “Y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad” (v. 12). Pablo en Jerusalén, había estado reservado, como rara vez lo estaba, tal vez tratando de aliviarles la preocupación a los ancianos de la iglesia en esta ciudad, quienes temían que, la presencia del apóstol, pudiera ser causa de problemas (21.22).³⁰

Luego el apóstol aludió a sus acusadores: “ni se pueden probar las cosas de que ahora me acusan” (v. 13). El concilio no contaba con información de primera mano, sobre los cargos que habían presentado; la que ellos manejan era información de oídas. No habían traído testigos, tan sólo a un lisonjero orador. Una acusación no constituía una evidencia.

No obstante, Pablo se declaró culpable de un cargo; reconoció que en efecto era cristiano: “Pero

esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía,³¹ así sirvo al Dios de mis padres” (v. 14a). Nótese la expresión “Dios de mis padres”. Todavía se identificaba con los judíos, aun con sus acusadores. Dijo: “sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (v. 14b). Él no había rechazado las Escrituras judías; de hecho creía en ellas, las que predijeron la venida del Mesías y del reino de éste. “Pablo y los primeros cristianos no se percibieron a sí mismos como ‘antiguos judíos’ sino como ‘judíos realizados’”,³² el verdadero linaje de Abraham (Gálatas 3.29).

Con respecto a las cosas que “en los profetas están escritas”, esto fue lo que añadió: “teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”³³ (v. 15). Los profetas del Antiguo Testamento habían hablado de la resurrección (véase Daniel 12.2-3). Dado que los saduceos no creían en la resurrección, algunos de los ancianos que habían venido eran, aparentemente, fariseos quienes sí creían. Así que Pablo pudo hablar de una “esperanza... la cual ellos [los acusadores] también [abrigaban]”.³⁴ (Énfasis nuestro.)

El concepto de la resurrección presupone un día de ajuste de cuentas, un día en el cual todos comparecerán ante Dios para rendir cuentas. Es por ello que Pablo dijo: “Y por esto procuro³⁵ tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (v. 16). En otras palabras: “¡Me declaro ante ti, Félix, un hombre inocente!”

Un cargo quedaba sin responder, el cargo específico de que intentó profanar el templo. Pablo comenzó su explicación de lo que realmente sucedió, de la siguiente manera: “Pero pasados algunos años,³⁶ vine a hacer limosnas³⁷ a mi nación

²⁸ La manera más simple de tomar esto es que él había ido a Jerusalén sólo doce días atrás. Dado que este juicio se estaba llevando a cabo al quinto día de haber llegado a Cesarea, esto le daría a Pablo sólo siete días en Jerusalén. Hay quienes creen que tal tiempo [de doce días] no es adecuado para todo lo que sucedió y piensan que los doce días se refieren sólo al tiempo que estuvo en Jerusalén, incluyendo los días que estuvo encarcelado. De cualquier manera, la mayoría de los doce días, él había estado en la cárcel, dejándole poco tiempo para causar problemas. ²⁹ La frase “a adorar” podría referirse a la adoración en el templo, a la reunión con sus iguales cristianos en el área, o a las dos anteriores. Lo que Pablo puntualizaba era que él vino a Jerusalén con propósitos pacíficos, no con propósitos de causar desorden. ³⁰ Es posible también, que Pablo estaba honrando el acuerdo con Jacobo, Pedro y Juan (Gálatas 2.9). ³¹ Pablo usó aquí la misma palabra del griego de la cual se traduce “secta”, para decir herejía. Es por ello que en otras versiones se usa la palabra “secta” en lugar de la palabra “herejía”. Pablo dijo que los judíos llamaban al cristianismo, una herejía o secta; él mismo no lo llamaba así. La iglesia no ha sido, ni será nunca, una secta. ³² Wiersbe, 500. ³³ Aunque el Nuevo Testamento, a menudo habla de la resurrección, tanto de los justos como de los injustos (nótese Juan 5.28-29), ésta fue la única vez que Pablo lo hizo. Usualmente, cuando Pablo habló o escribió acerca de la resurrección, su énfasis fue en la resurrección de los justos (por ejemplo, 1 Corintios 15). ³⁴ El sumo sacerdote era saduceo, como es probable que lo fueran otros que estaban con él; pero éstos lo pensarían dos veces antes de desafiar a Pablo en presencia del gobernador, debido a que ellos querrían aparentar un frente unido ante Félix. ³⁵ Literalmente, en el original se lee: “me ejercito a mí mismo”. Este ejercicio espiritual es más importante que el ejercicio físico. ³⁶ Si 18.22 se refiere a una visita a Jerusalén, habrían sido cinco años desde que Pablo había estado en Jerusalén. Si este versículo no se refiere a una visita a Jerusalén, habría sido más tiempo desde que Pablo había estado en la ciudad. En otras palabras, durante todo ese tiempo, él no había estado en el territorio de Félix, causando problemas. ³⁷ La palabra “limosnas” se refiere a la ayuda benevolente (véase 3.2-3, 10; 10.2, 4).

y presentar ofrendas” (v. 17). El donativo que Pablo trajo era para un grupo específico de judíos (los cristianos de origen judío que estaban en Jerusalén) —siempre era para judíos— así que sus palabras en el sentido de que vino a hacer limosnas a su nación eran exactas. Félix debió haberse fijado en los términos “limosnas” y “ofrendas”.³⁸ Según le pareció, este judío era un hombre con medios o con influencia, ¡tal vez tendría acceso a más fondos (nótese v. 26)!

Pablo continuó: “me hallaron purificado [notese 21.26] en el templo, no con multitud ni con alboroto” (v. 18a). Tales hechos podían ser confirmados en los registros del templo. Pero, continúa Pablo, “estaba en ello, cuando unos judíos de Asia...”³⁹ [quienes] debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo” (vv. 18b–19). Los judíos de Asia fueron los que originalmente acusaron a Pablo, de profanar el templo (21.27–28); si los cargos eran ciertos, ellos debieron haber estado allí, como testigos de la parte acusadora.⁴⁰ Nuevamente Pablo demostraba que los líderes judíos no podían probar los cargos que ellos habían presentado en su contra (v. 13).

Pablo concluyó su defensa con un desafío frontal a los miembros del concilio:

O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio, a no ser que estando entre ellos prorumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros⁴¹ (vv. 20–21).

Nos parece ver los rostros del sumo sacerdote y de los ancianos, tornándose morados de pena y de ira. Cuando Pablo compareció ante el concilio, ellos no lo habían enjuiciado por violar ninguna ley.⁴² Lo que la asamblea había hecho fue, más bien, estallar con violencia cuando Pablo alzó la voz

para decir: “acerca... de la resurrección de los muertos se me juzga” (23.6–10). No tenían nada que responderle, por lo menos nada que quisieran externar ante Félix.

Pablo se mantuvo ante sus acusadores victorioso, esperando la decisión del gobernador. Debía ser liberado.

UNA DECISIÓN COMPROMETEDORA (24.22–23)

Mencionamos anteriormente, que los líderes judíos no estaba percatados, de que Félix tenía en sus manos, un informe del tribuno romano Claudio Lisias. Tampoco se daban cuenta, de que el gobernador tenía algo de conocimiento del cristianismo. Lucas dijo que Félix estaba “bien informado de este Camino...” (v. 22).⁴³ Lucas no informó sobre la manera como Félix se habría enterado acerca de “este Camino”. Tal vez un oficial romano llamado Cornelio (10.1–48) habría compartido su fe con el gobernador. Tal vez Félix habría oído a Felipe el evangelista (8.40; 21.8) cuando éste “[anunciaba] el evangelio de Jesús” (8.35). Tal vez él, como gobernador, se habría dedicado a la tarea de estar averiguando lo que sucedía en su entorno. No obstante, el conocimiento de Félix, aparentemente, había llegado sólo a su cabeza y no a su corazón. “Había visto la luz pero prefería vivir en las tinieblas”.

Aun cuando su conocimiento no le cambiaba su vida, le previno de ser engañado por la delegación judía. Obviamente, Pablo no era culpable de nada que fuese “digno de muerte o de prisión” (23.29) y debía ser liberado,⁴⁴ sin embargo, el gobernador estaba más interesado en llevarse bien con los judíos (nótese 24.27) que en la justicia. Además, ya estaba considerando la manera como podría ponerles sus codiciosas manos encima a los fondos que Pablo había mencionado

³⁸ El término “ofrendas” se podría referir a los sacrificios en el templo, pero no hay aquí ninguna indicación, de que Pablo planeara ofrecer ningún sacrificio, sino hasta que los ancianos lo sugirieron (21.23–24). Si él había planeado hacerlo, ello habría servido al propósito de ellos más que la sugerencia de ellos. La palabra “ofrendas” se refiere, probablemente, a la ofrenda de amor que traía para los cristianos de origen judío (en 2 Corintios 9.12, vemos que uno de los propósitos de la contribución era abundar “en muchas acciones de gracias a Dios”). En nuestra parte del mundo, a menudo nos referimos a la contribución como una “ofrenda”. ³⁹ Una ruptura del hilo del pensamiento, que aparece en el texto original, en otras traducciones se indica aquí con una raya. Pablo se desvió de lo que estaba diciendo en ese momento. En todo el relato del juicio, tanto en los cargos de Tértulo como en la defensa de Pablo, Lucas captó los matices del discurso normal. ⁴⁰ ¿Dónde estaban los judíos de Asia? Es probable que desaparecieran de la vista, una vez que fracasaron en su intento por matar a Pablo. Aún si se encontraban en los alrededores de Jerusalén, la delegación que fue a Cesarea, no se atrevió a traerlos porque ellos no tenían *prueba* de su acusación. ⁴¹ Pablo no estaba dando a entender que sus palabras constituyeran una “cosa mal hecha”, ni estaba pidiendo disculpas por las mismas. Quiso dar a entender lo mismo que queríamos dar a entender si dijéramos: “Lo único de lo que soy culpable, es de hacer la obra que se me dijo que hiciera” —o sea, “No soy culpable de nada”. ⁴² Si el creer en la resurrección fuera un crimen, entonces ¡todos los fariseos del concilio también eran culpables! ⁴³ La palabra “bien” en el original es un término de comparación. La frase podría significar: un mejor conocimiento “que del que ellos tenían conciencia” o “que el que los líderes judíos tenían” o “que el que la mayoría de la gente tenía”. ⁴⁴ He aquí otro paralelo, entre los juicios a los que se sometió a Jesús, y los juicios a los que se sometió a Pablo. Los dos fueron hallados inocentes una y otra vez, y sin embargo no fueron liberados.

(nótese v. 26).

Por lo tanto, Félix, se quitó de encima a la delegación judía con estas palabras: “Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto” (v. 22b). No se da ninguna indicación de que Félix llamara a Lisias o de que el tribuno viniera alguna vez a Cesarea, para ser interrogado sobre el caso.⁴⁵ Las palabras de Félix eran simplemente una excusa para no tomar un decisión, un pretexto para la dilación. Félix parecía inclinado a dejar las cosas para después (nótese v. 25). Los líderes judíos decidieron dejar el caso para retomarlo cuando Félix fuera sustituido (nótese 25.1–2).

Mientras tanto, Félix “mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él” (24.23). La situación del apóstol era, probablemente, similar a la que tendría después en Roma, donde se le mantuvo encadenado a un soldado (28.16, 20) pero donde podía recibir “a todos los que a él venían” (28.30).

Pablo pasó los dos años siguientes en esta forma (24.27). Durante este tiempo, Pablo debió haberse preguntado cuál sería el plan de Dios. No parecía más cerca de Roma, y de seguro que extrañaba el andar viajando y predicando. Tal vez se puso a escribir⁴⁶ y a predicar dentro de su celda, tal como lo haría posteriormente en Roma (28.31). Tal vez Dios le estaba dando a Pablo, el tiempo suficiente para recuperarse del abuso físico y mental del que había sido objeto, durante las dos décadas anteriores.

Muchos autores creen que el intervalo de dos años, le dio a Lucas la oportunidad para investigar, y poder escribir su relato del evangelio y la primera

parte de Hechos.⁴⁷ Durante estos meses, Lucas pudo haber entrevistado a muchos de los principales protagonistas del drama de la vida de Jesús y de los primeros días de la iglesia en Jerusalén (nótese Lucas 1.3). Pudo haber pasado largas horas con Pablo revisando el ministerio y los viajes de éste.

Pablo se resignó a los propósitos de Dios cualesquiera que éstos fueran. Recuérdese que fue desde una celda de prisión, que él escribió lo que sigue: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ‘¡Regocijaos!’” (Filipenses 4.4).

CONCLUSIÓN

Un centurión en la fortaleza Antonia se refirió al apóstol, como “el preso Pablo” (23.18). Esta expresión describe lo que Pablo sería en todos los últimos siete capítulos de Hechos. Pablo se dio a conocer a sí mismo como “prisionero de Cristo Jesús” (Efesios 3.1) y como “preso en el Señor” (Efesios 4.1). Nótese que Pablo no se consideró a sí mismo como prisionero de *Roma*, sino, “¡como prisionero *del Señor*”! Pablo estaba resignado a su destino pues estaba seguro que estaba donde el Señor quería que estuviera; creía que el Señor estaba mejor sabido y que ¡éste haría que todo saliera bien!

Hay cristianos que se encuentran verdaderamente en una prisión. Hay muchos que se sienten aprisionados por las circunstancias, por fuerzas fuera de su control. Si usted se siente así, ¿estará usted resignado a su situación así como Pablo lo estaba, o se la pasa irritándose y preocupándose por condiciones que no puede cambiar? Una vez que usted ha hecho todo lo que podía, ¿estará usted dispuesto a dejar las cosas en las manos del Señor? ◆

⁴⁵ Félix ya contaba con el informe del oficial y no tenía necesidad de mandarlo a llamar. ⁴⁶ Que sepamos, ninguno de estos escritos ha sido conservado. Hay quienes han sugerido que las “epístolas de la prisión” (Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón) fueron escritas desde Cesarea, pero según parece, es más probable que fueran escritas desde Roma (véase Filipenses 4.22). Se ha sugerido también que Pablo escribió Hebreos mientras estuvo prisionero en Cesarea; pero como no podemos estar seguros acerca de quién escribió Hebreos, ello debe quedar como una especulación. ⁴⁷ Dado que Lucas estaba con Pablo cuando el apóstol llegó a Jerusalén (21.17), y dado que él estaba con Pablo, dos años después cuando éste salió para Roma (27.1); se asume que él permaneció en el área durante los dos años.

¿Repetición —o recordatorio? (25.1–12)

La primera vez que leemos el capítulo 25 nos sentimos tentados a bostezar. Lo hemos visto todo antes: Pablo sometido a juicio, un gobernador débil, un concilio vengativo y un complot diabólico. Que sepamos, a nadie le gustan los reestrenos.¹ Hay gente a la que le gusta leer un mismo libro una y otra vez, pero no es a todos nosotros.² No obstante, cuando leemos o miramos un reestreno, invariablemente vemos los detalles que se nos olvidaron o los que no observamos la primera vez. El capítulo 25 es algo parecido. Siga leyéndolo, aun cuando parece que es territorio ya recorrido, puede ser que descubra ideas y verdades nuevas.

¿PURA REPETICIÓN? (25.1–9)

Los mismos personajes (vv. 1–2)

La historia comienza de la misma manera que en el capítulo 24. Uno de los participantes más importantes es un gobernador romano —no la misma persona, pero gobernador romano al fin y al cabo. El último versículo del capítulo 24 estableció que “recibió Félix por sucesor a Porcio Festo” (24.27b). Este capítulo comienza con “Llegado, pues, Festo a la provincia...” (25.1a).

No es mucho lo que conocemos acerca de Festo. Era, aparentemente, un miembro de una de las familias nobles de Roma. El historiador Josefo lo describió como un hombre sabio, justo y agradable.

Podríamos estar de acuerdo en que era más justo y moderado que su predecesor o sus sucesores.³ Josefo también dijo que Festo hizo bastante por librar la provincia de Judea de ladrones y asesinos. Desafortunadamente, murió tan sólo dos años después de estar en su puesto. Félix y Festo no eran parecidos en todos los aspectos; pero como gobernadores romanos que eran, en Palestina, los dos tenían el deseo de apaciguar a los judíos —como lo veremos.

Inicialmente, nos impresiona la determinación de Festo de ser un buen gobernador. Tan sólo tres días después de haber llegado al territorio, “...subió de Cesarea a Jerusalén” (v. 1b). Festo tenía muchas razones para reunirse inmediatamente con los líderes judíos que estaban en Jerusalén: Necesitaba ofrecer sus respetos (véase el versículo 13). Necesitaba conocerlos;⁴ y ellos, a él. Necesitaba enterarse de sus más grandes preocupaciones y asegurarles que se aplicaría a ellas. Lo más importante, es que necesitaba la cooperación de ellos, si es que había de enfrentar su más grande desafío, el cual era: revertir la marea de malestar social y político que había en Judea.

Cuando Festo llegó a Jerusalén, fue recibido por un cuadro de actores el cual hemos visto a menudo en escena, en Hechos: “los principales sacerdotes⁵ y los más influyentes de los judíos” (v. 2a) —en otras palabras, el concilio. En los dos años que habían transcurrido después del último juicio, el concilio había cambiado. En lugar de

¹ A los programas que se repiten por televisión, en los Estados Unidos, se les llama “reestrenos”. ² La excepción obvia es la Biblia, la cual deberíamos leer una y otra vez para comprenderla y apreciarla plenamente. ³ Éste fue sucedido por Albino, el cual era un hombre malo. El reinado de Albino en Judea intensificó la animosidad que culminó con la revuelta judía que ocurrió en el año 66 d.C. ⁴ Recuérdese que éstos eran ¡los que habían conseguido que a Félix se le removiera de su puesto! ⁵ Véase las notas sobre Hechos 4.6 en la edición “Hechos, 2”.

Ananías⁶ (23.2; 24.1), Ismael era ahora el sumo sacerdote.⁷ No obstante, Ismael era como cortado con tijera, de la misma tela de la que era Ananías; era también despiadado y egoísta.

Cuando Festo se sentó a discutir sobre los asuntos de estado con los líderes judíos, es probable que esperara que le tocaran temas como el de la economía debilitada, la creciente tasa de crimen e incluso, tal vez, lo que consideraban injusticia de Roma. En lugar de ello, para su sorpresa, el primer punto de la agenda era un caso judicial inconcluso —respecto a ¡un fabricante de tiendas a quien Félix había dejado pudriéndose en la cárcel de Cesarea (24.27)! “Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo” (25.2a).

El gobernador después informó de lo que había sucedido: “Cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación⁸ contra [Pablo]” (v. 15).⁹ Dijo que los judíos estuvieron “dando voces [en el sentido de] que no debe vivir más” (v. 24). Tal vez le pidieron que les entregara a Pablo.¹⁰ Nos parece oírlos decirle a Festo: “¡Félix debió habernos entregado a ese causante de problemas, pero el astuto político no sabía nada de justicia!”.

Querían que Festo declarara culpable a Pablo sin un juicio, pero Festo respondió a los judíos “que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación” (v. 16). No importaba lo horrendo que pudiesen haber sido los crímenes del prisionero, ¡la ley romana mandaba que éste tenía derecho a un juicio justo!

El mismo complot (vv. 2–5)

Los miembros del concilio debieron haberse

sorprendido de hallarse haciendo tratos con un romano que tenía sentido de justicia. No obstante, tenían el plan B listo. Estarían de acuerdo con un juicio si el gobernador lo celebraba en Jerusalén. “Le rogaron, pidiendo contra [Pablo], como gracia que le hiciese traer a Jerusalén” (vv. 2b–3a). Parecía una petición razonable. El gobernador podía celebrar un juicio ya sea, en Cesarea, como en Jerusalén (véase Juan 19.13), así que ¿por qué no en Jerusalén?

Nótese la palabra “gracia”. La palabra original en griego, que se traduce como “gracia”, se lee como “favor” en la mayoría de las traducciones.¹¹ Kistemaker señaló que “en el singular... la palabra ‘favor’ revela un intercambio *quid pro quo* (algo a cambio de algo)”.¹² Los judíos le dieron el siguiente ultimátum al gobernador: “Si quiere que le ayudemos, entonces ayúdenos usted a nosotros primero. ¡Entréguenos a Pablo!”.¹³

Los judíos estaban pidiendo lo que a la vista parecía justicia. Pero en lo oculto estaban tramando una injusticia —pues estaban “preparando... una celada para matar [a Pablo] en el camino” (v. 3b). ¡Otro reestreno! Dos años atrás, los líderes del concilio le habían pedido al tribuno romano que les trajera a Pablo, planeando secretamente que los conspiradores abrumaran a la guardia y mataran al apóstol (23.12–15). Esta vez, unos hombres armados¹⁴ se esconderían en las colinas de los campos de Judea con el fin de caerles por asalto a Pablo y a su escolta¹⁵ al aproximarse éstos a Jerusalén.

El tiempo puede hacer que disminuya la amargura en el corazón, pero ello sucede sólo si el dueño de ese corazón se deshace de su enojo (véase Efesios 4.31). Los líderes judíos habían alimentado su odio, y ¡éste ardía como nunca (Hebreos 12.15)!¹⁶

Festo puede no haber estado percatado del complot homicida de los judíos,¹⁷ pero podía

⁶ Aquella “pared blanqueada” había sido “[golpeada] por Dios” para caer de su puesto. No obstante, ejercía considerable influencia y habría estado, probablemente entre “los principales sacerdotes” que se mencionan. Posteriormente sería golpeado hasta morir (véase las notas sobre Hechos 23.2–3 en la edición “Hechos, 9”). ⁷ A Ismael no se le menciona en Hechos; esta información ha sido tomada del historiador Josefo. ⁸ La palabra “condenación” es la forma como se traduce una palabra del griego la cual se refiere a un “fallo de culpable” (Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990], 875). ⁹ Notamos que lo que Festo estaba haciendo era tratar de hacer lucir él mismo de la mejor manera, pero estamos inclinados a creerle a Festo por al menos dos razones: 1) Las palabras del gobernador no contradicen el relato original de Lucas; más bien lo suplementan. 2) Las peticiones de los judíos tal como las presenta Festo son consistentes con el conocido odio de ellos hacia Pablo. ¹⁰ En el versículo 24 el texto occidental añade: “que yo debería entregárselo a ellos para que lo castiguen sin ninguna defensa”. ¹¹ La King James, por ejemplo, la traduce como “favor”. ¹² Kistemaker, 862. (Énfasis suyo). ¹³ La presión ejercida sobre el oficial fue increíble! Se ha sugerido que ellos probablemente hasta trataron de sobornar a Festo. Dado que el predecesor de Festo podía ser comprado (24.26), ellos supondrían que a éste también se podía. ¹⁴ Algunos de éstos podrían haber sido los mismos que se habían juramentado bajo maldición para dar muerte a Pablo (23.12–13). ¹⁵ Era poco probable que Festo supliera la masiva escolta que Claudio Lisias había suplido (23.23). ¹⁶ El complot del capítulo 23 se había originado con los cuarenta; luego esto había llevado su plan al concilio. Esta vez el cobarde complot se había originado dentro del concilio mismo. ¹⁷ Si Lisias era todavía el tribuno de Jerusalén, éste pudo haberle dicho a Festo acerca del complot de muerte de dos años atrás; pero no hay indicación de que el gobernador supiera de tal complot. Si lo sabía, es seguro que lo hubiera mencionado en su conversación en privado con Agripa (vv. 14–21).

detectar un pulso por el poder cuando lo veía.¹⁸

Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. Los que de vosotros puedan, dijo, descendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle (vv. 4-5).

Lo que Festo estaba diciendo era: “Como una concesión para ustedes, abriré nuevamente el caso, pero no se les olvide que yo soy el gobernador. Ustedes deben acomodarse a mis planes, ¡no yo a los de ustedes!”

Una vez más se demostraba la providencia de Dios (Proverbios 21.1), pues si el gobernador hubiera estado de acuerdo en traer a Pablo a Jerusalén, el apóstol lo habría pagado con su vida. Tal como lo hizo notar Juan Wesley, “¡qué invisibles son los resortes por medio de los cuales Dios gobierna al mundo! La preocupación de Festo por conservar sus privilegios imperiales fue el medio por el cual se preservó la vida de Pablo”.¹⁹

El mismo proceso (vv. 6-7)

Después de que los líderes judíos, de mala gana aceptaron la oferta de Festo, el gobernador rápidamente concluyó su visita a Jerusalén. Luego, “deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez²⁰ días, [vino] a Cesarea” (v. 6a), y los líderes judíos viajaron con él (v. 5).

Para demostrar su deseo de cooperar con los judíos, Festo canceló todo lo demás que tenía en su calendario y “al siguiente día se sentó en el tribunal...” (v. 6b).²¹ Estaba determinado a deshacerse del asunto de manera eficiente y decisiva. Posteriormente declaró: “Así que habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre” (v. 17).

Cuando los soldados vinieron a llevarse a Pablo, éste debió haberse sorprendido e incluso sobresaltado. Ya había sido enjuiciado y hallado inocente por un gobernador anterior (24.26). ¡Otro juicio sería un reestreno que él no necesitaba!

Una vez que Pablo estuvo presente, Festo le dio

permiso a los líderes judíos para que presentaran su caso. Esta vez no tenían a un lisonjero orador que los representara.²² En lugar de ello, “lo rodearon los judíos [a Pablo]... presentando contra él muchas y graves acusaciones” (25.7a). Las acusaciones podrían haber sido nuevas para el juez Festo, pero eran las mismas fastidiosas quejas de los capítulos 21 y 24²³ con una pequeña variación: esta vez conllevaban un giro político.²⁴ Los cargos, al fin y al cabo, siguieron siendo acusaciones “las cuales no podían probar” bajo examen cruzado (25.7b; véase 24.13).

La escena, tal como la vemos, era confusa, incluso caótica. Los acusadores debían permanecer sentados hasta que ellos presentaran su caso (v. 18). El procedimiento apropiado era que ellos hablaran por turnos, uno a la vez. En lugar de ello, los líderes de Jerusalén se arremolinaron alrededor de Pablo (v. 7), derramando todo su odio. Al mismo tiempo, algunos judíos locales de Cesarea gritaban desde la audiencia, que Pablo “no [debía] vivir más” (v. 24).

¿Qué podían esperar los judíos que se lograra con sus histéricos arrebatos? Como sabían que no iban a poder probar la culpabilidad de Pablo con su falaces y ficticios cargos, evidentemente, esperaban intimidar al nuevo gobernador, el cual estaba preocupado por mantener el orden en el país.

La misma declaración (v. 8)

A estas alturas, ¡Festo debió haber estado maldiciendo a Félix por haber dejado el caso sin resolver! El administrar la justicia romana entre el pueblo judío ¡no era tan simple como lo suponía!

Después de restaurar el orden, el gobernador le permitió a Pablo hablar. Lucas resumió la defensa de Pablo en unas pocas palabras: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada” (v. 8b).²⁵ Aparentemente, el concilio había acusado a Pablo de pecado, sacrilegio y sedición: el pecado—violar la “ley de los judíos”; el sacrilegio—contaminar “el templo”; y la sedición—causarle problemas a Roma.

En conexión con el tercer cargo, no obstante,

¹⁸ Estaban tratando de aprovecharse de la inexperiencia del nuevo gobernador y de su deseo de darle un buen comienzo a su nuevo régimen. Compárese esto con la forma como se acercaron los judíos a Galión en Hechos 18 (véase las notas sobre Hechos 18.12 en la edición “Hechos, 7”). ¹⁹ Citado en: James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 467. ²⁰ En otras versiones se lee “más de diez” pero se prefiere “no más de ocho a diez”, aunque la variación es insignificante. ²¹ “El tribunal” era el *bema*, la silla del juez, el símbolo de la autoridad romana. Aunque podía haber estado dentro del pretorio, es probable que el *bema* se encontrara en un patio. Compárese esto con Juan 18.28. Véase nuevamente las notas sobre Hechos 18.12 en la edición “Hechos, 7”. ²² Véase 24.1. Si hubiesen contratado a Tértulo, es probable que sintieran que ¡no rindió lo que pagaron! ²³ Sabemos esto por la contestación de Pablo en el versículo 8. Se pueden encontrar detalles acerca de los cargos en las notas sobre Hechos 21.28 y Hechos 24.10-21 en la edición “Hechos, 9”. ²⁴ Nótese los paralelos entre esta escena y la de Hechos 17.5-8. ²⁵ Dado que los judíos no tenían prueba de sus cargos, la única manera que Pablo podía ser declarado culpable era si él admitía que lo era. Cuando él se declaró “no culpable”, él debió haber sido declarado inocente de inmediato por Festo.

una nueva palabra se había usado: “César”. Este título imperial no había surgido en los juicios a los que Pablo fue sometido en Judea, y su aparición en el versículo no es mera coincidencia. Las palabras de Lucas presentan al emperador romano nueve veces en este capítulo: seis veces como “César”²⁶ (vv. 8, 10, 11, 12, 21), dos veces como “Augusto”²⁷ (vv. 21, 25), y una vez como “señor”²⁸ (v. 26). El enfoque se estaba trasladando de Palestina a Roma, ¡de los subordinados al hombre en la cumbre (véase 27.24)!.

Además de declararse “no culpable” de los tres cargos, Pablo nuevamente se declaró “culpable” de creer en la resurrección (véase 24.20–21), proclamando con denuedo ¡que Jesús estaba vivo (25.19)!.

Las mismas políticas (v. 9)

Cuando Pablo terminó, Festo estaba desconcertado y confundido (v. 20). A diferencia de Félix, Festo no estaba “bien informado de este Camino” (24.22a). Como él mismo lo informó después, ambos bandos le sonaban absurdos:

Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo (25.18–19).

Eran dos, los hechos que le resultaban claros al gobernador: En primer lugar, la cuestión era de naturaleza religiosa, no política. (Cuando Galión había llegado a tal conclusión, éste había sacado el caso de la corte [18.14–16], y Festo debió haber hecho lo mismo). En segundo lugar, Pablo no era un criminal. (El gobernador después admitió haber hallado, “que ninguna cosa digna de muerte [había] hecho” [25.25a]). Los dos anteriores hechos debieron haber resuelto la cuestión. Festo debió haber anunciado desde su silla de juez: “Encuentro al acusado, no culpable” —pero no lo hizo.

El gobernador estaba entre la espada y la pared:

No se atrevía a pronunciar culpable a Pablo por temor de Roma,²⁹ y no se atrevía a pronunciarlo inocente por temor de los judíos. En menos de dos semanas que llevaba en su nuevo puesto, sus altos ideales habían sido aplastados. Al igual que otros políticos, antes y después que él, acabó preocupándose por lo que fuera políticamente expediente.

Como estaba rodeado por unos líderes judíos, de rostro endurecido, los cuales podían hacer o deshacer su administración, Festo tuvo que considerar sus opciones. No es difícil imaginar su proceso mental: “Una cuestión religiosa judía está en el corazón de esta desagradable experiencia, de manera que el mejor lugar para resolverla estaría en el centro de la religión judía, en Jerusalén. Ello haría felices a los miembros del concilio, y los necesito de mi lado. Por otra parte, este movimiento pondría nervioso al prisionero. Así que, le aseguraré que yo mantendré el control”.

Festo se volvió a Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? (v. 9b). Las palabras “delante de mí” pudieron haber sonado como una concesión a favor de Pablo, pero la propuesta no era posible que le beneficiara. La propuesta era ilegal, ilógica y desacertada: era ilegal porque Pablo había sido hallado inocente dos veces.³⁰ Era ilógico porque si ninguna decisión se alcanzó a tomar, en dos juicios anteriores, ¿por qué habría de producir un resultado diferente el tercero? Finalmente, desde la perspectiva de Pablo, el plan era decididamente desacertado. Si Félix podía ser intimidado por un puñado de judíos, Festo lo sería más si lo rodeaban miles demandando la muerte de Pablo. Además, ¿quién sabe qué diablura estarían planeando los judíos? Pablo había sufrido muy a menudo de sus complots (9.24; 20.3; 23.14), como para confiar en ellos ahora.

Lucas declaró que Festo hizo la propuesta porque quería “congraciarse con los judíos” (v. 9a; énfasis nuestro). Tenemos otro reestreno: Una vez más, un débil burócrata decidió usar a Pablo como mercancía política.

No se deje confundir por el hecho de que Festo

²⁶ La palabra en griego de la cual se traduce “César” es *Kaisar*. Originalmente, “César” era el nombre de la familia de Julio César, pero luego éste se convirtió en un título para los gobernantes romanos. ²⁷ La palabra en griego de la cual se traduce “Augusto” es *Sebastos*. El término “Augustus” era un título que significaba “el majestuoso, el que inspira sobrecogimiento”. Este título era aceptado por algunos emperadores romanos (véase Lucas 2.1). ²⁸ La palabra en griego que se traduce como “señor” es *kurios*. Cuando se refería al emperador ella daba a entender la idea de deidad. (Téngase en mente que era un romano el que llamaba al emperador “señor” no un judío ni un cristiano). Algunos emperadores se rehusaron a usar tal título, pero el emperador de la época se gloriaba en él. Posteriormente, muchos cristianos sufrieron el martirio porque no confesarían que el emperador era el “Señor”. Para el hijo de Dios, sólo hay un “Señor” (Efesios 4.5). ²⁹ No se olvide que Pablo era un ciudadano romano, y que tenía ciertos derechos. Si a Roma se le informaba que Festo había castigado a un ciudadano romano inocente, él sería severamente penalizado. ³⁰ En los Estados Unidos (y en otros países), hay una ley de “doble exposición” la cual dice que si un hombre es hallado inocente de un delito, el tal no puede ser juzgado nuevamente por el mismo delito. Festo, evidentemente, no creía ni en la protección de una “triple exposición”.

le pidiera a Pablo si “[quería] subir a Jerusalén” (v. 9b; énfasis nuestro). “Una petición del gobernador era equivalente a su decisión”.³¹ No era que el gobernador le estuviera dando una opción a Pablo. Le estaba diciendo que *iría* a Jerusalén.³²

NO —¡UN RECORDATORIO! (25.10–12)

En este punto el relato da un giro. En lugar de un reestreno, llega a ser un recordatorio, una seguridad de que Dios nos da siempre una salida (1 Corintios 10.13).

Dios protegió a Pablo

Con su vida en una balanza, Pablo se enfrentó al más poderoso hombre de Palestina (véase Juan 19.10) —y a éste le dijo “No”:

Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tu sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo (vv. 10–11).

El texto nos relata una lucha por el poder entre el gobernador romano y el ciudadano romano —y con la ayuda de Dios, el ciudadano prevaleció. La Biblia Viviente parafrasea las palabras de Pablo de la siguiente manera:

¡No! Exijo mi privilegio de ser oído ante el emperador mismo. Usted sabe muy bien que no soy culpable. Si he hecho algo digno de muerte, no rehúso morir. Pero si soy inocente, ni usted ni nadie más, tiene el derecho de entregarme a estos hombres para que me maten. *Apelo a César* (Énfasis de los traductores).

Un ciudadano romano tenía el derecho de apelar a César si creía que su caso no estaba siendo bien administrado. Había algunas pocas excepciones que se le hacían a este derecho (como en los casos que había homicidio de por medio, o de ladrones que hubiesen sido atrapados en el acto), pero éste era un caso de derechos básicos de

ciudadanía romana.³³ Cuando un ciudadano decía “*Caesarem appello*”,³⁴ el caso era inmediatamente retirado de las manos de su juez.

Para el tiempo en que Pablo apeló, el César era Nerón, el cual había ascendido al trono en el año 54 d.C. Dada la historia de sangre de Nerón, nos parece extraño que Pablo tuviera el deseo de poner su vida en las manos de tal emperador. Tenga en mente, no obstante, que los primeros cinco años del reinado de Nerón (mientras éste estaba bajo la influencia de Séneca³⁵ y de otros) fueron considerados una era de oro por los romanos. “Era poco lo que había sucedido hasta el año 59 d.C., que pudiera servir de advertencia, para los eventos que tuvieron lugar en los años 64 y 65 d.C.”.³⁶

De seguro Festo estaba sorprendido. Aunque todo ciudadano romano tenía el derecho de apelar a Roma, eran pocos los que se aprovechaban de tal derecho, debido a que tenían pena y a que resultaba incómodo. El entrar a la ciudad capital bajo la custodia de guardas armados no constituía la ambición de ningún hombre. Además, el hombre promedio no podía darse el lujo de desperdiciar el tiempo que se llevaba en el viaje, y en la permanencia en Roma esperando que el caso entrara a la lista de casos pendientes (28.30).

El aturdido Festo, habló “con el consejo”³⁷ (25.12a) para saber qué debía hacer. Ellos sin duda le dijeron que la petición de Pablo encajaba perfectamente dentro de sus derechos —y que, como representante de Roma, el gobernador no tenía elección. Con el rostro enrojecido, regresó Festo al tribunal y pronunció la antigua fórmula: *Caesarem appellesti; ad Caesarem ibis* (“A César has apelado; a César irás”) (v. 12b).

Cuando Festo dijo estas palabras, es probable que tuviera emociones encontradas. Es probable que estuviera sintiendo algún escozor causado por el inesperado desaire que le hiciera un “don nadie”. Definitivamente estaba nervioso acerca de cómo manejar el asunto de una manera que no se reflejara en su administración. Es probable también, que se sintiera aliviado; ¡pronto esta molesta criatura y

³¹ Ernst Haenchen, citado en: I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The New Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 384. ³² Esto es obvio según lo indica la respuesta de Pablo: “... nadie puede entregarme a ellos [a los líderes judíos]” (v. 11). Si a Pablo se le hubiese dado la opción de decir “No, gracias; prefiero no ir a Jerusalén”, no hubiera sido necesario para él, apelar a César (véase 28.19). ³³ Originalmente, un ciudadano apelaba al pueblo. Posteriormente, la apelación se hacía al senado romano, el cual representaba al pueblo. Después fue al emperador, a quien se le suponía el representante del pueblo. ³⁴ En el texto original, tenemos el equivalente en griego de estas dos palabras en latín. Algunas veces se usaba una versión más prolongada: *Cives Romanus sum, provoco ad Caesarem*. ³⁵ Séneca era el hermano de Galión. Véase las notas sobre Hechos 18.12 en la edición “Hechos, 7”. ³⁶ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 454. En el año 64/65 d.C. Nerón comenzó su persecución de los cristianos. ³⁷ En el griego se lee simplemente “el consejo”. Este era el consejo de asesores del gobernador. Dado que ningún ejecutivo puede ser experto en todo campo, la mayoría de ellos tienen consejos asesores, o gabinete de expertos en diferentes aspectos de gobierno.

este gravoso caso dejarían de ser su responsabilidad!

El gobernador ordenó que se custodiase a Pablo hasta que se pudieran hacer los arreglos necesarios para enviarlo a César (v. 21). ¡Por fin se encontraba Pablo camino a Roma!

Al considerar la apelación especial de Pablo, son varias las preguntas que nos vienen a la mente: Dado que Pablo estaba consciente de su derecho de apelar a César, ¿por qué será que no lo había ejercido antes (y así haberse evitado dos años de encarcelamiento en Cesarea)? ¿Por qué finalmente insistió en sus derechos en el momento en que lo hizo?

Aparentemente, hasta el momento en que Festo habló acerca de regresar a Jerusalén, Pablo pensó que él tenía más de una opción para viajar a Roma. Una de las puertas que se le había abierto era la de apelar a César, pero esa era la menos preferida de todas.³⁸ Pablo no deseaba ir a Roma como prisionero;³⁹ lo que deseaba era entrar a Roma como un hombre libre —libre de ir adonde quisiera, libre de predicar donde lo haría.⁴⁰ Durante los dos años que Félix lo tuvo bajo custodia, Pablo tenía razones para pensar que podía ser liberado en cualquier momento. Cuando Félix salió del país sin liberar a Pablo, una puerta se cerró en sus narices.⁴¹

Cuando la gobernatura le fue entregada a Festo —un hombre que no comprendía la astucia de los judíos, ni tenía aprecio por el cristianismo— fueron otras puertas las que comenzaron a cerrarse de golpe. Finalmente, cuando el gobernador le informó a Pablo que él sería llevado a Jerusalén, sólo una puerta le quedaba abierta: una apelación a César. Pablo se precipitó a través de esa puerta antes de que la misma se cerrara también.

¿Habrá cometido Pablo un error al apelar a César? Después de todo, ¿no le dijo el rey Agripa después a Festo “Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César” (26.32b)?

Sí, Agripa había dicho tal cosa, pero lo dijo bastante después (25.13–14).⁴² Si Pablo no hubiese frustrado los planes del gobernador con su apelación, Lucas habría estado leyendo su obituario antes de que Agripa y Berenice llegaran a Cesarea.⁴³

Una vez más se puede ver la mano providencial de Dios: Al apelar a César, Pablo obtuvo la oportunidad de predicarle al rey Agripa (9.15; 26.1). Al apelar a César, Pablo permaneció bajo la protección romana hasta que se halló seguro fuera del país (véase 24.21). Al apelar a César, Pablo fue después capaz de extender la influencia del evangelio hasta el palacio de César (Hechos 9.15; Filipenses 4.22). Al apelar a Roma, Pablo hasta logró predicarle a Nerón (Hechos 27.24). Es posible aún, que fuera Dios el que “obligara” a Pablo a apelar a César (28.19), con el propósito de que Pablo pudiera presentar el caso para la legalización del cristianismo, ante la corte imperial.

Dios nos protege

Este relato tiene muchas lecciones para nosotros, pero la que deseamos recalcar es la forma maravillosa como Dios protege a sus santos. Anteriormente nos referimos a 1 Corintios 10.13. El versículo completo dice lo siguiente:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.⁴⁴

Pablo dijo bastante acerca de las tentaciones —o sea, las pruebas— en este versículo: Todas las personas tienen problemas; nadie está exento. Los problemas que nosotros tenemos no son únicos; otras personas han tenido los mismos problemas en el pasado. Pero, más importante que lo anterior

³⁸ Nótese 28.19, donde Pablo dijo “me vi obligado a apelar a César” (énfasis nuestro). ³⁹ Según Filipenses 1.12–17, los hermanos de Roma tenían emociones encontradas acerca del encarcelamiento de Pablo. Algunos estaban, aparentemente, avergonzados de las cadenas de él. ⁴⁰ Es posible que Pablo interpretara la promesa de Jesús de que él iría a Roma (23.11) dando a entender que él sería liberado pronto para que pudiera viajar. Anteriormente, Pablo había interpretado mal la advertencia del Espíritu (20.22–25); él podía haber interpretado mal la promesa de Jesús también. ⁴¹ Además de las veces en las cuales a Pablo se le halló inocente y que debió haber sido liberado, él probablemente esperaba ser liberado cuando Félix salió de Palestina. A menudo, cuando un gobernador salía, uno de sus últimos actos de clemencia era liberar a cualquier prisionero respecto al cual no hubiese tomado una decisión (véase 24.27). ⁴² Recuérdese que esta era la opinión personal de Agripa, quien no tenía jurisdicción en el caso. ⁴³ El gobernador pensaba en tomar acción sin demora (25.17). Sin duda que hubiera enviado a Pablo inmediatamente de regreso a Jerusalén. En Hechos 28.19 el texto occidental hace a Pablo decir: “me vi obligado a apelar a César, ... para poder librar mi alma de la muerte”. (Otra razón para creer que Pablo no cometió un error al apelar al César es que cuando se enfrentó a los acusadores, él, por lo general dejó que el Espíritu hablara por medio de él [Marcos 13.11]). ⁴⁴ La palabra en griego, que en 1 Corintios 10.13 se traduce como tentación, es *peirasmos*, la cual se usa de dos maneras en el Nuevo Testamento. Se usa para dar a entender la idea de “tentación” como en 1 Corintios 10.13, y se usa para dar a entender la idea de “prueba” como en Santiago 1.2. Estos dos usos se determinan por medio del contexto. Las “tentaciones”, o llamados a hacer el mal, siempre provienen del diablo (Santiago 1.13). Las “pruebas” pueden venir algunas veces del Señor pero siempre tienen la intención de fortalecer nuestra fe, no para destruirla. El diablo nos tienta a hacer el mal; Dios nos prueba para edificar nuestra fe. Cada tentación tiene su salida; cada prueba viene con su avenida a través de la cual podemos a llegar a ser más fuertes.

es que, cuando las pruebas llegan, el cristiano puede tener la confianza de que ¡Dios tiene el control! Hemos visto evidencia de esto en nuestros estudios una y otra vez; el cuidado providencial de Dios sobre Pablo, no se puede negar. Hemos sido testigos de “las prisiones, la avaricia, los motivos políticos malignos y el odio... siendo usados por Dios para cumplir sus propósitos entre aquellos que... encajan dentro de sus planes por la fe”.⁴⁵

Pablo hizo dos promesas con respecto a las pruebas en 1 Corintios 10.13: En primer lugar, Dios no sólo permite las pruebas; también las limita:⁴⁶ “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados (o probados) más de lo que podéis resistir.” Dios conoce nuestras fortalezas y debilidades, y él “dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

¿Alguna vez oyó a un cristiano excusándose de sus pecados diciendo: “Es que ya no pude aguantarme”? ¡Tales palabras reflejan una imagen muy pobre de la fidelidad de Dios! Si llegó a ser *imposible* para tal persona el poder aguantarse, entonces fue que Dios permitió que el tal fuera probado más allá de su capacidad —¡y que Dios no fue fiel! La verdad es que, si no podemos “aguantarnos más”, ello es porque *no queremos* “aguantarnos más”, ¡no porque *no seamos capaces* de “aguantarnos más”! Pablo tuvo más tribulaciones que las que cualquiera de nosotros alguna vez tendrá, sin embargo no se quejó diciendo: “¡Señor, me has dado más de lo que puedo soportar!”.

La segunda promesa se ilustra vívidamente en el capítulo 25: Dios no sólo pone límites a nuestros problemas, también provee los medios para que seamos victoriosos sobre ellos: “dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. La palabra en griego que se traduce como “la salida” tiene un significado literal igual a esta expresión. Esta frase la usaban los soldados en el siglo primero para hablar de cuando estaban rodeados (con una inevitable derrota en perspectiva), y de cuando, repentinamente, una brecha se abría entre las tropas enemigas, y ¡así podían escapar!

La naturaleza de “la salida” depende de tres factores. Uno lo constituye la naturaleza de los problemas. El medio para escapar se relaciona con

los problemas que enfrentamos. “La salida” de Pablo, de un complot homicida en Jerusalén fue el informar del complot al consciente tribuno romano. Su “salida” de haber sido enviado de regreso a Jerusalén fue su apelación a César. En segundo lugar, Dios conoce las capacidades de los que están teniendo problemas. Él diseña tanto los problemas, como las soluciones, para que todo encaje con nosotros.⁴⁷ “La salida” de Pablo no hubiera estado abierta para algunos de nosotros; él era un ciudadano romano, nosotros no. En tercer lugar, “la salida” depende de los planes y los propósitos de Dios para la persona que está en problemas. El uso del determinativo “la” en la expresión “la salida” indica la forma consistente del diseño de Dios.

Cuando estamos inundados de problemas, puede ser que no reconozcamos “la salida” que Dios provee. Se trata, a menudo, no de “la salida” que nosotros habríamos ideado, ni de la salida que *nosotros* queremos. En Cesárea, “la salida de Dios” para Pablo, no era la que él quería; él quería ir a Roma como un hombre libre, no como un prisionero. Sin embargo, una apelación a César fue “la salida” que Dios dio, fuera ésta la preferida de Pablo, o no. Así también, cuando estamos cargados de tribulaciones, preferiríamos que “la salida”, que Dios provee, sea la que conlleve una remoción de tales tribulaciones. Dios, no obstante, pudo haber permitido tales tribulaciones con el fin de hacernos mejores personas (Santiago 1.2–4). En tal caso, su “salida” conllevaría ¡el aprender a vivir con nuestros problemas y el confiar más en él como fuente de fortaleza!⁴⁸

Hay dos verdades, las cuales, si se las graba en su mente, entonces estará preparado para cuando la tribulación venga: 1) Siempre hay una “salida” disponible —con tan sólo buscarla. ¡Dios nos ha prometido que así será! Si cuido de Pablo, cuidará también de nosotros. 2) Una victoria siempre es posible —con tan sólo reclamarla. Dios no nos obliga a pasar por la salida que se abre. Depende de nosotros el que la aprovechemos. Si por medio de la humilde subordinación a su voluntad, dejamos que Dios obre en nuestras vidas, entonces ¡las tribulaciones no nos van a arrebatar jamás, la mejor parte de nosotros!

⁴⁵ Ed Wharton, *The Action of the Book of Acts* (Dallas: Gospel Teachers Publications, 1977), 57. ⁴⁶ Puede verse una ilustración de esto en los dos primeros capítulos de Job. Dios permite las tribulaciones con el propósito de fortalecernos. ⁴⁷ El caso de José es una interesante ilustración: Con respecto a la tentación sexual, “la salida” de Dios para algunos, es darles fortaleza para que resista —pero en el caso de José lo fue ¡el salir huyendo (Génesis 39.12)! ⁴⁸ Esta sección debe hacerse práctica y personal para los desafíos específicos que enfrentan los cristianos que se encuentran en la audiencia. Por ejemplo, en nuestra parte del mundo, usaríamos la siguiente aplicación: si usted tiene un matrimonio infeliz, puede ser que usted desee que Dios le dé una “salida” del matrimonio —cuando “la salida” que Dios le da es la de ¡trabajar más duro en hacer feliz a su cónyuge!

CONCLUSIÓN

Echemos una mirada a una diferencia final entre los relatos de Félix y Festo. Cuando Pablo le predicó a Félix, éste “se espantó” y “tembló” (24.25; versión Reina-Valera). Cuando Pablo le predicó a Festo, el gobernador, éste estaba “dudando” (25.20) y le pareció “fuera de toda razón” todo el asunto (25.27). Posteriormente diría: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco” (26.24b).

El relato de Félix ilustra la tragedia de un hombre cuyo corazón puede ser tocado y sin embargo no tiene la fuerza de voluntad de volverse a Dios. El relato de Festo ilustra la tragedia de un hombre cuyo corazón no puede ser tocado del todo. Aquél, en cuyo corazón se ha formado callo por la iniquidad, la ignorancia y la indiferencia, cree que la predicación del evangelio es el delirio de un loco (Efesios 4.19; Hebreos 3.13; 1 Corintios 2.14).

⁴⁹ Warren W. Wiersbe, *Wiersbe's Expository Outlines on the New Testament* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1992). ⁵⁰ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 50.

Oramos por usted, que no sea como Félix o Festo. ¿Es su corazón todavía tierno? ¿Cuando se percató de que debe someterse a Dios, responderá con titubeo? ¿Su destino eterno se apoya en ello! ♦

NOTAS PARA SERMÓN

En el caso de que desee predicar un único sermón sobre el capítulo 25, le sugerimos los tres puntos que ofrecen los *Wiersbe's Expository Outlines on the New Testament (Bosquejos Expositivos sobre el Nuevo Testamento de Wiersbe)*:⁴⁹ 1) Pablo apela a César (vv. 1–12); 2) Pablo deja perplejo a Festo (vv. 13–22); 3) Pablo enfrenta a la realeza (vv. 23–27).

Si prefiere cubrir los capítulos 25 y 26 en un solo sermón, Wiersbe tiene para ello, un sermón titulado “Pablo, el defensor” con las siguientes subdivisiones: 1) Conciliación: Festo y los líderes judíos (25.1–12); 2) Consulta: Festo y Agripa (25.13–27); 3) Confrontación: Festo, Agripa y Pablo (26.1–32).⁵⁰

¿Repetición —o recordatorio? (25.1–12)

La primera vez que leemos el capítulo 25 nos sentimos tentados a bostezar. Lo hemos visto todo antes: Pablo sometido a juicio, un gobernador débil, un concilio vengativo y un complot diabólico. Que sepamos, a nadie le gustan los reestrenos.¹ Hay gente a la que le gusta leer un mismo libro una y otra vez, pero no es a todos nosotros.² No obstante, cuando leemos o miramos un reestreno, invariablemente vemos los detalles que se nos olvidaron o los que no observamos la primera vez. El capítulo 25 es algo parecido. Siga leyéndolo, aun cuando parece que es territorio ya recorrido, puede ser que descubra ideas y verdades nuevas.

¿PURA REPETICIÓN? (25.1–9)

Los mismos personajes (vv. 1–2)

La historia comienza de la misma manera que en el capítulo 24. Uno de los participantes más importantes es un gobernador romano —no la misma persona, pero gobernador romano al fin y al cabo. El último versículo del capítulo 24 estableció que “recibió Félix por sucesor a Porcio Festo” (24.27b). Este capítulo comienza con “Llegado, pues, Festo a la provincia...” (25.1a).

No es mucho lo que conocemos acerca de Festo. Era, aparentemente, un miembro de una de las familias nobles de Roma. El historiador Josefo lo describió como un hombre sabio, justo y agradable.

Podríamos estar de acuerdo en que era más justo y moderado que su predecesor o sus sucesores.³ Josefo también dijo que Festo hizo bastante por librar la provincia de Judea de ladrones y asesinos. Desafortunadamente, murió tan sólo dos años después de estar en su puesto. Félix y Festo no eran parecidos en todos los aspectos; pero como gobernadores romanos que eran, en Palestina, los dos tenían el deseo de apaciguar a los judíos —como lo veremos.

Inicialmente, nos impresiona la determinación de Festo de ser un buen gobernador. Tan sólo tres días después de haber llegado al territorio, “...subió de Cesarea a Jerusalén” (v. 1b). Festo tenía muchas razones para reunirse inmediatamente con los líderes judíos que estaban en Jerusalén: Necesitaba ofrecer sus respetos (véase el versículo 13). Necesitaba conocerlos;⁴ y ellos, a él. Necesitaba enterarse de sus más grandes preocupaciones y asegurarles que se aplicaría a ellas. Lo más importante, es que necesitaba la cooperación de ellos, si es que había de enfrentar su más grande desafío, el cual era: revertir la marea de malestar social y político que había en Judea.

Cuando Festo llegó a Jerusalén, fue recibido por un cuadro de actores el cual hemos visto a menudo en escena, en Hechos: “los principales sacerdotes⁵ y los más influyentes de los judíos” (v. 2a) —en otras palabras, el concilio. En los dos años que habían transcurrido después del último juicio, el concilio había cambiado. En lugar de

¹ A los programas que se repiten por televisión, en los Estados Unidos, se les llama “reestrenos”. ² La excepción obvia es la Biblia, la cual deberíamos leer una y otra vez para comprenderla y apreciarla plenamente. ³ Éste fue sucedido por Albino, el cual era un hombre malo. El reinado de Albino en Judea intensificó la animosidad que culminó con la revuelta judía que ocurrió en el año 66 d.C. ⁴ Recuérdese que éstos eran ¡los que habían conseguido que a Félix se le removiera de su puesto! ⁵ Véase las notas sobre Hechos 4.6 en la edición “Hechos, 2”.

Ananías⁶ (23.2; 24.1), Ismael era ahora el sumo sacerdote.⁷ No obstante, Ismael era como cortado con tijera, de la misma tela de la que era Ananías; era también despiadado y egoísta.

Cuando Festo se sentó a discutir sobre los asuntos de estado con los líderes judíos, es probable que esperara que le tocaran temas como el de la economía debilitada, la creciente tasa de crimen e incluso, tal vez, lo que consideraban injusticia de Roma. En lugar de ello, para su sorpresa, el primer punto de la agenda era un caso judicial inconcluso —respecto a ¡un fabricante de tiendas a quien Félix había dejado pudriéndose en la cárcel de Cesarea (24.27)! “Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo” (25.2a).

El gobernador después informó de lo que había sucedido: “Cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación⁸ contra [Pablo]” (v. 15).⁹ Dijo que los judíos estuvieron “dando voces [en el sentido de] que no debe vivir más” (v. 24). Tal vez le pidieron que les entregara a Pablo.¹⁰ Nos parece oírlos decirle a Festo: “¡Félix debió habernos entregado a ese causante de problemas, pero el astuto político no sabía nada de justicia!”.

Querían que Festo declarara culpable a Pablo sin un juicio, pero Festo respondió a los judíos “que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación” (v. 16). No importaba lo horrendo que pudiesen haber sido los crímenes del prisionero, ¡la ley romana mandaba que éste tenía derecho a un juicio justo!

El mismo complot (vv. 2–5)

Los miembros del concilio debieron haberse

sorprendido de hallarse haciendo tratos con un romano que tenía sentido de justicia. No obstante, tenían el plan B listo. Estarían de acuerdo con un juicio si el gobernador lo celebraba en Jerusalén. “Le rogaron, pidiendo contra [Pablo], como gracia que le hiciese traer a Jerusalén” (vv. 2b–3a). Parecía una petición razonable. El gobernador podía celebrar un juicio ya sea, en Cesarea, como en Jerusalén (véase Juan 19.13), así que ¿por qué no en Jerusalén?

Nótese la palabra “gracia”. La palabra original en griego, que se traduce como “gracia”, se lee como “favor” en la mayoría de las traducciones.¹¹ Kistemaker señaló que “en el singular... la palabra ‘favor’ revela un intercambio *quid pro quo* (algo a cambio de algo)”.¹² Los judíos le dieron el siguiente ultimátum al gobernador: “Si quiere que le ayudemos, entonces ayúdenos usted a nosotros primero. ¡Entréguenos a Pablo!”.¹³

Los judíos estaban pidiendo lo que a la vista parecía justicia. Pero en lo oculto estaban tramando una injusticia —pues estaban “preparando... una celada para matar [a Pablo] en el camino” (v. 3b). ¡Otro reestreno! Dos años atrás, los líderes del concilio le habían pedido al tribuno romano que les trajera a Pablo, planeando secretamente que los conspiradores abrumaran a la guardia y mataran al apóstol (23.12–15). Esta vez, unos hombres armados¹⁴ se esconderían en las colinas de los campos de Judea con el fin de caerles por asalto a Pablo y a su escolta¹⁵ al aproximarse éstos a Jerusalén.

El tiempo puede hacer que disminuya la amargura en el corazón, pero ello sucede sólo si el dueño de ese corazón se deshace de su enojo (véase Efesios 4.31). Los líderes judíos habían alimentado su odio, y ¡éste ardía como nunca (Hebreos 12.15)!¹⁶

Festo puede no haber estado percatado del complot homicida de los judíos,¹⁷ pero podía

⁶ Aquella “pared blanqueada” había sido “[golpeada] por Dios” para caer de su puesto. No obstante, ejercía considerable influencia y habría estado, probablemente entre “los principales sacerdotes” que se mencionan. Posteriormente sería golpeado hasta morir (véase las notas sobre Hechos 23.2–3 en la edición “Hechos, 9”). ⁷ A Ismael no se le menciona en Hechos; esta información ha sido tomada del historiador Josefo. ⁸ La palabra “condenación” es la forma como se traduce una palabra del griego la cual se refiere a un “fallo de culpable” (Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990], 875). ⁹ Notamos que lo que Festo estaba haciendo era tratar de hacer lucir él mismo de la mejor manera, pero estamos inclinados a creerle a Festo por al menos dos razones: 1) Las palabras del gobernador no contradicen el relato original de Lucas; más bien lo suplementan. 2) Las peticiones de los judíos tal como las presenta Festo son consistentes con el conocido odio de ellos hacia Pablo. ¹⁰ En el versículo 24 el texto occidental añade: “que yo debería entregárselo a ellos para que lo castiguen sin ninguna defensa”. ¹¹ La King James, por ejemplo, la traduce como “favor”. ¹² Kistemaker, 862. (Énfasis suyo). ¹³ La presión ejercida sobre el oficial fue increíble! Se ha sugerido que ellos probablemente hasta trataron de sobornar a Festo. Dado que el predecesor de Festo podía ser comprado (24.26), ellos supondrían que a éste también se podía. ¹⁴ Algunos de éstos podrían haber sido los mismos que se habían juramentado bajo maldición para dar muerte a Pablo (23.12–13). ¹⁵ Era poco probable que Festo supliera la masiva escolta que Claudio Lisias había suplido (23.23). ¹⁶ El complot del capítulo 23 se había originado con los cuarenta; luego esto había llevado su plan al concilio. Esta vez el cobarde complot se había originado dentro del concilio mismo. ¹⁷ Si Lisias era todavía el tribuno de Jerusalén, éste pudo haberle dicho a Festo acerca del complot de muerte de dos años atrás; pero no hay indicación de que el gobernador supiera de tal complot. Si lo sabía, es seguro que lo hubiera mencionado en su conversación en privado con Agripa (vv. 14–21).

detectar un pulso por el poder cuando lo veía.¹⁸

Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. Los que de vosotros puedan, dijo, descendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle (vv. 4-5).

Lo que Festo estaba diciendo era: “Como una concesión para ustedes, abriré nuevamente el caso, pero no se les olvide que yo soy el gobernador. Ustedes deben acomodarse a mis planes, ¡no yo a los de ustedes!”

Una vez más se demostraba la providencia de Dios (Proverbios 21.1), pues si el gobernador hubiera estado de acuerdo en traer a Pablo a Jerusalén, el apóstol lo habría pagado con su vida. Tal como lo hizo notar Juan Wesley, “¡qué invisibles son los resortes por medio de los cuales Dios gobierna al mundo! La preocupación de Festo por conservar sus privilegios imperiales fue el medio por el cual se preservó la vida de Pablo”.¹⁹

El mismo proceso (vv. 6-7)

Después de que los líderes judíos, de mala gana aceptaron la oferta de Festo, el gobernador rápidamente concluyó su visita a Jerusalén. Luego, “deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez²⁰ días, [vino] a Cesarea” (v. 6a), y los líderes judíos viajaron con él (v. 5).

Para demostrar su deseo de cooperar con los judíos, Festo canceló todo lo demás que tenía en su calendario y “al siguiente día se sentó en el tribunal...” (v. 6b).²¹ Estaba determinado a deshacerse del asunto de manera eficiente y decisiva. Posteriormente declaró: “Así que habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre” (v. 17).

Cuando los soldados vinieron a llevarse a Pablo, éste debió haberse sorprendido e incluso sobresaltado. Ya había sido enjuiciado y hallado inocente por un gobernador anterior (24.26). ¡Otro juicio sería un reestreno que él no necesitaba!

Una vez que Pablo estuvo presente, Festo le dio

permiso a los líderes judíos para que presentaran su caso. Esta vez no tenían a un lisonjero orador que los representara.²² En lugar de ello, “lo rodearon los judíos [a Pablo]... presentando contra él muchas y graves acusaciones” (25.7a). Las acusaciones podrían haber sido nuevas para el juez Festo, pero eran las mismas fastidiosas quejas de los capítulos 21 y 24²³ con una pequeña variación: esta vez conllevaban un giro político.²⁴ Los cargos, al fin y al cabo, siguieron siendo acusaciones “las cuales no podían probar” bajo examen cruzado (25.7b; véase 24.13).

La escena, tal como la vemos, era confusa, incluso caótica. Los acusadores debían permanecer sentados hasta que ellos presentaran su caso (v. 18). El procedimiento apropiado era que ellos hablaran por turnos, uno a la vez. En lugar de ello, los líderes de Jerusalén se arremolinaron alrededor de Pablo (v. 7), derramando todo su odio. Al mismo tiempo, algunos judíos locales de Cesarea gritaban desde la audiencia, que Pablo “no [debía] vivir más” (v. 24).

¿Qué podían esperar los judíos que se lograra con sus histéricos arrebatos? Como sabían que no iban a poder probar la culpabilidad de Pablo con su falaces y ficticios cargos, evidentemente, esperaban intimidar al nuevo gobernador, el cual estaba preocupado por mantener el orden en el país.

La misma declaración (v. 8)

A estas alturas, ¡Festo debió haber estado maldiciendo a Félix por haber dejado el caso sin resolver! El administrar la justicia romana entre el pueblo judío ¡no era tan simple como lo suponía!

Después de restaurar el orden, el gobernador le permitió a Pablo hablar. Lucas resumió la defensa de Pablo en unas pocas palabras: “Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada” (v. 8b).²⁵ Aparentemente, el concilio había acusado a Pablo de pecado, sacrilegio y sedición: el pecado—violar la “ley de los judíos”; el sacrilegio—contaminar “el templo”; y la sedición—causarle problemas a Roma.

En conexión con el tercer cargo, no obstante,

¹⁸ Estaban tratando de aprovecharse de la inexperiencia del nuevo gobernador y de su deseo de darle un buen comienzo a su nuevo régimen. Compárese esto con la forma como se acercaron los judíos a Galión en Hechos 18 (véase las notas sobre Hechos 18.12 en la edición “Hechos, 7”). ¹⁹ Citado en: James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 467. ²⁰ En otras versiones se lee “más de diez” pero se prefiere “no más de ocho a diez”, aunque la variación es insignificante. ²¹ “El tribunal” era el *bema*, la silla del juez, el símbolo de la autoridad romana. Aunque podía haber estado dentro del pretorio, es probable que el *bema* se encontrara en un patio. Compárese esto con Juan 18.28. Véase nuevamente las notas sobre Hechos 18.12 en la edición “Hechos, 7”. ²² Véase 24.1. Si hubiesen contratado a Tértulo, es probable que sintieran que ¡no rindió lo que pagaron! ²³ Sabemos esto por la contestación de Pablo en el versículo 8. Se pueden encontrar detalles acerca de los cargos en las notas sobre Hechos 21.28 y Hechos 24.10-21 en la edición “Hechos, 9”. ²⁴ Nótese los paralelos entre esta escena y la de Hechos 17.5-8. ²⁵ Dado que los judíos no tenían prueba de sus cargos, la única manera que Pablo podía ser declarado culpable era si él admitía que lo era. Cuando él se declaró “no culpable”, él debió haber sido declarado inocente de inmediato por Festo.

una nueva palabra se había usado: “César”. Este título imperial no había surgido en los juicios a los que Pablo fue sometido en Judea, y su aparición en el versículo no es mera coincidencia. Las palabras de Lucas presentan al emperador romano nueve veces en este capítulo: seis veces como “César”²⁶ (vv. 8, 10, 11, 12, 21), dos veces como “Augusto”²⁷ (vv. 21, 25), y una vez como “señor”²⁸ (v. 26). El enfoque se estaba trasladando de Palestina a Roma, ¡de los subordinados al hombre en la cumbre (véase 27.24)!.

Además de declararse “no culpable” de los tres cargos, Pablo nuevamente se declaró “culpable” de creer en la resurrección (véase 24.20–21), proclamando con denuedo ¡que Jesús estaba vivo (25.19)!.

Las mismas políticas (v. 9)

Cuando Pablo terminó, Festo estaba desconcertado y confundido (v. 20). A diferencia de Félix, Festo no estaba “bien informado de este Camino” (24.22a). Como él mismo lo informó después, ambos bandos le sonaban absurdos:

Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo (25.18–19).

Eran dos, los hechos que le resultaban claros al gobernador: En primer lugar, la cuestión era de naturaleza religiosa, no política. (Cuando Galión había llegado a tal conclusión, éste había sacado el caso de la corte [18.14–16], y Festo debió haber hecho lo mismo). En segundo lugar, Pablo no era un criminal. (El gobernador después admitió haber hallado, “que ninguna cosa digna de muerte [había] hecho” [25.25a]). Los dos anteriores hechos debieron haber resuelto la cuestión. Festo debió haber anunciado desde su silla de juez: “Encuentro al acusado, no culpable” —pero no lo hizo.

El gobernador estaba entre la espada y la pared:

No se atrevía a pronunciar culpable a Pablo por temor de Roma,²⁹ y no se atrevía a pronunciarlo inocente por temor de los judíos. En menos de dos semanas que llevaba en su nuevo puesto, sus altos ideales habían sido aplastados. Al igual que otros políticos, antes y después que él, acabó preocupándose por lo que fuera políticamente expediente.

Como estaba rodeado por unos líderes judíos, de rostro endurecido, los cuales podían hacer o deshacer su administración, Festo tuvo que considerar sus opciones. No es difícil imaginar su proceso mental: “Una cuestión religiosa judía está en el corazón de esta desagradable experiencia, de manera que el mejor lugar para resolverla estaría en el centro de la religión judía, en Jerusalén. Ello haría felices a los miembros del concilio, y los necesito de mi lado. Por otra parte, este movimiento pondría nervioso al prisionero. Así que, le aseguraré que yo mantendré el control”.

Festo se volvió a Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? (v. 9b). Las palabras “delante de mí” pudieron haber sonado como una concesión a favor de Pablo, pero la propuesta no era posible que le beneficiara. La propuesta era ilegal, ilógica y desacertada: era ilegal porque Pablo había sido hallado inocente dos veces.³⁰ Era ilógico porque si ninguna decisión se alcanzó a tomar, en dos juicios anteriores, ¿por qué habría de producir un resultado diferente el tercero? Finalmente, desde la perspectiva de Pablo, el plan era decididamente desacertado. Si Félix podía ser intimidado por un puñado de judíos, Festo lo sería más si lo rodeaban miles demandando la muerte de Pablo. Además, ¿quién sabe qué diablura estarían planeando los judíos? Pablo había sufrido muy a menudo de sus complots (9.24; 20.3; 23.14), como para confiar en ellos ahora.

Lucas declaró que Festo hizo la propuesta porque quería “congraciarse con los judíos” (v. 9a; énfasis nuestro). Tenemos otro reestreno: Una vez más, un débil burócrata decidió usar a Pablo como mercancía política.

No se deje confundir por el hecho de que Festo

²⁶ La palabra en griego de la cual se traduce “César” es *Kaisar*. Originalmente, “César” era el nombre de la familia de Julio César, pero luego éste se convirtió en un título para los gobernantes romanos. ²⁷ La palabra en griego de la cual se traduce “Augusto” es *Sebastos*. El término “Augustus” era un título que significaba “el majestuoso, el que inspira sobrecogimiento”. Este título era aceptado por algunos emperadores romanos (véase Lucas 2.1). ²⁸ La palabra en griego que se traduce como “señor” es *kurios*. Cuando se refería al emperador ella daba a entender la idea de deidad. (Téngase en mente que era un romano el que llamaba al emperador “señor” no un judío ni un cristiano). Algunos emperadores se rehusaron a usar tal título, pero el emperador de la época se gloriaba en él. Posteriormente, muchos cristianos sufrieron el martirio porque no confesarían que el emperador era el “Señor”. Para el hijo de Dios, sólo hay un “Señor” (Efesios 4.5). ²⁹ No se olvide que Pablo era un ciudadano romano, y que tenía ciertos derechos. Si a Roma se le informaba que Festo había castigado a un ciudadano romano inocente, él sería severamente penalizado. ³⁰ En los Estados Unidos (y en otros países), hay una ley de “doble exposición” la cual dice que si un hombre es hallado inocente de un delito, el tal no puede ser juzgado nuevamente por el mismo delito. Festo, evidentemente, no creía ni en la protección de una “triple exposición”.

le pidiera a Pablo si “[quería] subir a Jerusalén” (v. 9b; énfasis nuestro). “Una petición del gobernador era equivalente a su decisión”.³¹ No era que el gobernador le estuviera dando una opción a Pablo. Le estaba diciendo que *iría* a Jerusalén.³²

NO —¡UN RECORDATORIO! (25.10–12)

En este punto el relato da un giro. En lugar de un reestreno, llega a ser un recordatorio, una seguridad de que Dios nos da siempre una salida (1 Corintios 10.13).

Dios protegió a Pablo

Con su vida en una balanza, Pablo se enfrentó al más poderoso hombre de Palestina (véase Juan 19.10) —y a éste le dijo “No”:

Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tu sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo (vv. 10–11).

El texto nos relata una lucha por el poder entre el gobernador romano y el ciudadano romano —y con la ayuda de Dios, el ciudadano prevaleció. La Biblia Viviente parafrasea las palabras de Pablo de la siguiente manera:

¡No! Exijo mi privilegio de ser oído ante el emperador mismo. Usted sabe muy bien que no soy culpable. Si he hecho algo digno de muerte, no rehúso morir. Pero si soy inocente, ni usted ni nadie más, tiene el derecho de entregarme a estos hombres para que me maten. *Apelo a César* (Énfasis de los traductores).

Un ciudadano romano tenía el derecho de apelar a César si creía que su caso no estaba siendo bien administrado. Había algunas pocas excepciones que se le hacían a este derecho (como en los casos que había homicidio de por medio, o de ladrones que hubiesen sido atrapados en el acto), pero éste era un caso de derechos básicos de

ciudadanía romana.³³ Cuando un ciudadano decía “*Caesarem appello*”,³⁴ el caso era inmediatamente retirado de las manos de su juez.

Para el tiempo en que Pablo apeló, el César era Nerón, el cual había ascendido al trono en el año 54 d.C. Dada la historia de sangre de Nerón, nos parece extraño que Pablo tuviera el deseo de poner su vida en las manos de tal emperador. Tenga en mente, no obstante, que los primeros cinco años del reinado de Nerón (mientras éste estaba bajo la influencia de Séneca³⁵ y de otros) fueron considerados una era de oro por los romanos. “Era poco lo que había sucedido hasta el año 59 d.C., que pudiera servir de advertencia, para los eventos que tuvieron lugar en los años 64 y 65 d.C.”.³⁶

De seguro Festo estaba sorprendido. Aunque todo ciudadano romano tenía el derecho de apelar a Roma, eran pocos los que se aprovechaban de tal derecho, debido a que tenían pena y a que resultaba incómodo. El entrar a la ciudad capital bajo la custodia de guardas armados no constituía la ambición de ningún hombre. Además, el hombre promedio no podía darse el lujo de desperdiciar el tiempo que se llevaba en el viaje, y en la permanencia en Roma esperando que el caso entrara a la lista de casos pendientes (28.30).

El aturdido Festo, habló “con el consejo”³⁷ (25.12a) para saber qué debía hacer. Ellos sin duda le dijeron que la petición de Pablo encajaba perfectamente dentro de sus derechos —y que, como representante de Roma, el gobernador no tenía elección. Con el rostro enrojecido, regresó Festo al tribunal y pronunció la antigua fórmula: *Caesarem appellesti; ad Caesarem ibis* (“A César has apelado; a César irás”) (v. 12b).

Cuando Festo dijo estas palabras, es probable que tuviera emociones encontradas. Es probable que estuviera sintiendo algún escozor causado por el inesperado desaire que le hiciera un “don nadie”. Definitivamente estaba nervioso acerca de cómo manejar el asunto de una manera que no se reflejara en su administración. Es probable también, que se sintiera aliviado; ¡pronto esta molesta criatura y

³¹ Ernst Haenchen, citado en: I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The New Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 384. ³² Esto es obvio según lo indica la respuesta de Pablo: “... nadie puede entregarme a ellos [a los líderes judíos]” (v. 11). Si a Pablo se le hubiese dado la opción de decir “No, gracias; prefiero no ir a Jerusalén”, no hubiera sido necesario para él, apelar a César (véase 28.19). ³³ Originalmente, un ciudadano apelaba al pueblo. Posteriormente, la apelación se hacía al senado romano, el cual representaba al pueblo. Después fue al emperador, a quien se le suponía el representante del pueblo. ³⁴ En el texto original, tenemos el equivalente en griego de estas dos palabras en latín. Algunas veces se usaba una versión más prolongada: *Cives Romanus sum, provoco ad Caesarem*. ³⁵ Séneca era el hermano de Galión. Véase las notas sobre Hechos 18.12 en la edición “Hechos, 7”. ³⁶ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 454. En el año 64/65 d.C. Nerón comenzó su persecución de los cristianos. ³⁷ En el griego se lee simplemente “el consejo”. Este era el consejo de asesores del gobernador. Dado que ningún ejecutivo puede ser experto en todo campo, la mayoría de ellos tienen consejos asesores, o gabinete de expertos en diferentes aspectos de gobierno.

este gravoso caso dejarían de ser su responsabilidad!

El gobernador ordenó que se custodiase a Pablo hasta que se pudieran hacer los arreglos necesarios para enviarlo a César (v. 21). ¡Por fin se encontraba Pablo camino a Roma!

Al considerar la apelación especial de Pablo, son varias las preguntas que nos vienen a la mente: Dado que Pablo estaba consciente de su derecho de apelar a César, ¿por qué será que no lo había ejercido antes (y así haberse evitado dos años de encarcelamiento en Cesarea)? ¿Por qué finalmente insistió en sus derechos en el momento en que lo hizo?

Aparentemente, hasta el momento en que Festo habló acerca de regresar a Jerusalén, Pablo pensó que él tenía más de una opción para viajar a Roma. Una de las puertas que se le había abierto era la de apelar a César, pero esa era la menos preferida de todas.³⁸ Pablo no deseaba ir a Roma como prisionero;³⁹ lo que deseaba era entrar a Roma como un hombre libre —libre de ir adonde quisiera, libre de predicar donde lo haría.⁴⁰ Durante los dos años que Félix lo tuvo bajo custodia, Pablo tenía razones para pensar que podía ser liberado en cualquier momento. Cuando Félix salió del país sin liberar a Pablo, una puerta se cerró en sus narices.⁴¹

Cuando la gobernatura le fue entregada a Festo —un hombre que no comprendía la astucia de los judíos, ni tenía aprecio por el cristianismo— fueron otras puertas las que comenzaron a cerrarse de golpe. Finalmente, cuando el gobernador le informó a Pablo que él sería llevado a Jerusalén, sólo una puerta le quedaba abierta: una apelación a César. Pablo se precipitó a través de esa puerta antes de que la misma se cerrara también.

¿Habrá cometido Pablo un error al apelar a César? Después de todo, ¿no le dijo el rey Agripa después a Festo “Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César” (26.32b)?

Sí, Agripa había dicho tal cosa, pero lo dijo bastante después (25.13–14).⁴² Si Pablo no hubiese frustrado los planes del gobernador con su apelación, Lucas habría estado leyendo su obituario antes de que Agripa y Berenice llegaran a Cesarea.⁴³

Una vez más se puede ver la mano providencial de Dios: Al apelar a César, Pablo obtuvo la oportunidad de predicarle al rey Agripa (9.15; 26.1). Al apelar a César, Pablo permaneció bajo la protección romana hasta que se halló seguro fuera del país (véase 24.21). Al apelar a César, Pablo fue después capaz de extender la influencia del evangelio hasta el palacio de César (Hechos 9.15; Filipenses 4.22). Al apelar a Roma, Pablo hasta logró predicarle a Nerón (Hechos 27.24). Es posible aún, que fuera Dios el que “obligara” a Pablo a apelar a César (28.19), con el propósito de que Pablo pudiera presentar el caso para la legalización del cristianismo, ante la corte imperial.

Dios nos protege

Este relato tiene muchas lecciones para nosotros, pero la que deseamos recalcar es la forma maravillosa como Dios protege a sus santos. Anteriormente nos referimos a 1 Corintios 10.13. El versículo completo dice lo siguiente:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.⁴⁴

Pablo dijo bastante acerca de las tentaciones —o sea, las pruebas— en este versículo: Todas las personas tienen problemas; nadie está exento. Los problemas que nosotros tenemos no son únicos; otras personas han tenido los mismos problemas en el pasado. Pero, más importante que lo anterior

³⁸ Nótese 28.19, donde Pablo dijo “me vi obligado a apelar a César” (énfasis nuestro). ³⁹ Según Filipenses 1.12–17, los hermanos de Roma tenían emociones encontradas acerca del encarcelamiento de Pablo. Algunos estaban, aparentemente, avergonzados de las cadenas de él. ⁴⁰ Es posible que Pablo interpretara la promesa de Jesús de que él iría a Roma (23.11) dando a entender que él sería liberado pronto para que pudiera viajar. Anteriormente, Pablo había interpretado mal la advertencia del Espíritu (20.22–25); él podía haber interpretado mal la promesa de Jesús también. ⁴¹ Además de las veces en las cuales a Pablo se le halló inocente y que debió haber sido liberado, él probablemente esperaba ser liberado cuando Félix salió de Palestina. A menudo, cuando un gobernador salía, uno de sus últimos actos de clemencia era liberar a cualquier prisionero respecto al cual no hubiese tomado una decisión (véase 24.27). ⁴² Recuérdese que esta era la opinión personal de Agripa, quien no tenía jurisdicción en el caso. ⁴³ El gobernador pensaba en tomar acción sin demora (25.17). Sin duda que hubiera enviado a Pablo inmediatamente de regreso a Jerusalén. En Hechos 28.19 el texto occidental hace a Pablo decir: “me vi obligado a apelar a César, ... para poder librar mi alma de la muerte”. (Otra razón para creer que Pablo no cometió un error al apelar al César es que cuando se enfrentó a los acusadores, él, por lo general dejó que el Espíritu hablara por medio de él [Marcos 13.11]). ⁴⁴ La palabra en griego, que en 1 Corintios 10.13 se traduce como tentación, es *peirasmos*, la cual se usa de dos maneras en el Nuevo Testamento. Se usa para dar a entender la idea de “tentación” como en 1 Corintios 10.13, y se usa para dar a entender la idea de “prueba” como en Santiago 1.2. Estos dos usos se determinan por medio del contexto. Las “tentaciones”, o llamados a hacer el mal, siempre provienen del diablo (Santiago 1.13). Las “pruebas” pueden venir algunas veces del Señor pero siempre tienen la intención de fortalecer nuestra fe, no para destruirla. El diablo nos tienta a hacer el mal; Dios nos prueba para edificar nuestra fe. Cada tentación tiene su salida; cada prueba viene con su avenida a través de la cual podemos a llegar a ser más fuertes.

es que, cuando las pruebas llegan, el cristiano puede tener la confianza de que ¡Dios tiene el control! Hemos visto evidencia de esto en nuestros estudios una y otra vez; el cuidado providencial de Dios sobre Pablo, no se puede negar. Hemos sido testigos de “las prisiones, la avaricia, los motivos políticos malignos y el odio... siendo usados por Dios para cumplir sus propósitos entre aquellos que... encajan dentro de sus planes por la fe”.⁴⁵

Pablo hizo dos promesas con respecto a las pruebas en 1 Corintios 10.13: En primer lugar, Dios no sólo permite las pruebas; también las limita:⁴⁶ “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados (o probados) más de lo que podéis resistir.” Dios conoce nuestras fortalezas y debilidades, y él “dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

¿Alguna vez oyó a un cristiano excusándose de sus pecados diciendo: “Es que ya no pude aguantarme”? ¡Tales palabras reflejan una imagen muy pobre de la fidelidad de Dios! Si llegó a ser *imposible* para tal persona el poder aguantarse, entonces fue que Dios permitió que el tal fuera probado más allá de su capacidad —¡y que Dios no fue fiel! La verdad es que, si no podemos “aguantarnos más”, ello es porque *no queremos* “aguantarnos más”, ¡no porque *no seamos capaces* de “aguantarnos más”! Pablo tuvo más tribulaciones que las que cualquiera de nosotros alguna vez tendrá, sin embargo no se quejó diciendo: “¡Señor, me has dado más de lo que puedo soportar!”.

La segunda promesa se ilustra vívidamente en el capítulo 25: Dios no sólo pone límites a nuestros problemas, también provee los medios para que seamos victoriosos sobre ellos: “dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. La palabra en griego que se traduce como “la salida” tiene un significado literal igual a esta expresión. Esta frase la usaban los soldados en el siglo primero para hablar de cuando estaban rodeados (con una inevitable derrota en perspectiva), y de cuando, repentinamente, una brecha se abría entre las tropas enemigas, y ¡así podían escapar!

La naturaleza de “la salida” depende de tres factores. Uno lo constituye la naturaleza de los problemas. El medio para escapar se relaciona con

los problemas que enfrentamos. “La salida” de Pablo, de un complot homicida en Jerusalén fue el informar del complot al consciente tribuno romano. Su “salida” de haber sido enviado de regreso a Jerusalén fue su apelación a César. En segundo lugar, Dios conoce las capacidades de los que están teniendo problemas. Él diseña tanto los problemas, como las soluciones, para que todo encaje con nosotros.⁴⁷ “La salida” de Pablo no hubiera estado abierta para algunos de nosotros; él era un ciudadano romano, nosotros no. En tercer lugar, “la salida” depende de los planes y los propósitos de Dios para la persona que está en problemas. El uso del determinativo “la” en la expresión “la salida” indica la forma consistente del diseño de Dios.

Cuando estamos inundados de problemas, puede ser que no reconozcamos “la salida” que Dios provee. Se trata, a menudo, no de “la salida” que nosotros habríamos ideado, ni de la salida que *nosotros* queremos. En Cesárea, “la salida de Dios” para Pablo, no era la que él quería; él quería ir a Roma como un hombre libre, no como un prisionero. Sin embargo, una apelación a César fue “la salida” que Dios dio, fuera ésta la preferida de Pablo, o no. Así también, cuando estamos cargados de tribulaciones, preferiríamos que “la salida”, que Dios provee, sea la que conlleve una remoción de tales tribulaciones. Dios, no obstante, pudo haber permitido tales tribulaciones con el fin de hacernos mejores personas (Santiago 1.2–4). En tal caso, su “salida” conllevaría ¡el aprender a vivir con nuestros problemas y el confiar más en él como fuente de fortaleza!⁴⁸

Hay dos verdades, las cuales, si se las graba en su mente, entonces estará preparado para cuando la tribulación venga: 1) Siempre hay una “salida” disponible —con tan sólo buscarla. ¡Dios nos ha prometido que así será! Si cuido de Pablo, cuidará también de nosotros. 2) Una victoria siempre es posible —con tan sólo reclamarla. Dios no nos obliga a pasar por la salida que se abre. Depende de nosotros el que la aprovechemos. Si por medio de la humilde subordinación a su voluntad, dejamos que Dios obre en nuestras vidas, entonces ¡las tribulaciones no nos van a arrebatar jamás, la mejor parte de nosotros!

⁴⁵ Ed Wharton, *The Action of the Book of Acts* (Dallas: Gospel Teachers Publications, 1977), 57. ⁴⁶ Puede verse una ilustración de esto en los dos primeros capítulos de Job. Dios permite las tribulaciones con el propósito de fortalecerlos. ⁴⁷ El caso de José es una interesante ilustración: Con respecto a la tentación sexual, “la salida” de Dios para algunos, es darles fortaleza para que resista —pero en el caso de José lo fue ¡el salir huyendo (Génesis 39.12)! ⁴⁸ Esta sección debe hacerse práctica y personal para los desafíos específicos que enfrentan los cristianos que se encuentran en la audiencia. Por ejemplo, en nuestra parte del mundo, usaríamos la siguiente aplicación: si usted tiene un matrimonio infeliz, puede ser que usted desee que Dios le dé una “salida” del matrimonio —cuando “la salida” que Dios le da es la de ¡trabajar más duro en hacer feliz a su cónyuge!

CONCLUSIÓN

Echemos una mirada a una diferencia final entre los relatos de Félix y Festo. Cuando Pablo le predicó a Félix, éste “se espantó” y “tembló” (24.25; versión Reina-Valera). Cuando Pablo le predicó a Festo, el gobernador, éste estaba “dudando” (25.20) y le pareció “fuera de toda razón” todo el asunto (25.27). Posteriormente diría: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco” (26.24b).

El relato de Félix ilustra la tragedia de un hombre cuyo corazón puede ser tocado y sin embargo no tiene la fuerza de voluntad de volverse a Dios. El relato de Festo ilustra la tragedia de un hombre cuyo corazón no puede ser tocado del todo. Aquél, en cuyo corazón se ha formado callo por la iniquidad, la ignorancia y la indiferencia, cree que la predicación del evangelio es el delirio de un loco (Efesios 4.19; Hebreos 3.13; 1 Corintios 2.14).

⁴⁹ Warren W. Wiersbe, *Wiersbe's Expository Outlines on the New Testament* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1992). ⁵⁰ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 50.

Oramos por usted, que no sea como Félix o Festo. ¿Es su corazón todavía tierno? ¿Cuando se percató de que debe someterse a Dios, responderá con titubeo? ¿Su destino eterno se apoya en ello! ♦

NOTAS PARA SERMÓN

En el caso de que desee predicar un único sermón sobre el capítulo 25, le sugerimos los tres puntos que ofrecen los *Wiersbe's Expository Outlines on the New Testament (Bosquejos Expositivos sobre el Nuevo Testamento de Wiersbe)*:⁴⁹ 1) Pablo apela a César (vv. 1–12); 2) Pablo deja perplejo a Festo (vv. 13–22); 3) Pablo enfrenta a la realeza (vv. 23–27).

Si prefiere cubrir los capítulos 25 y 26 en un solo sermón, Wiersbe tiene para ello, un sermón titulado “Pablo, el defensor” con las siguientes subdivisiones: 1) Conciliación: Festo y los líderes judíos (25.1–12); 2) Consulta: Festo y Agripa (25.13–27); 3) Confrontación: Festo, Agripa y Pablo (26.1–32).⁵⁰

Dando coces contra el aguijón (25.13—26.32)

Cuando el Señor se le apareció a Pablo en el camino a Damasco, esto fue lo que le dijo: “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (26.14d). Jesús hizo uso de una figura de la agricultura la cual era bien conocida en aquella época, y con la cual muchos agricultores hoy día están todavía familiarizados.¹ El aguijón era una vara de unos dos a tres metros de largo, con una punta afilada en uno de los extremos. Cuando el agricultor araba con un arado de agarradera, él llevaba el aguijón en su mano libre. Con el aguijón podía hacer que su buey se apurara o que girara de un lado al otro. Algunas veces, un buey rebelde volaría una patada en dirección al agricultor, pero todo lo que conseguía por causar problemas era otro empujón —más duro que el anterior. ¡Era *dura cosa* dar coces contra el aguijón!

Los griegos y los latinos hacía uso de la frase “dar coces contra el aguijón” para referirse a el pelear contra la voluntad de los “dioses”. Para Pablo, las palabras constituían una acusación de que había estado peleando en contra de la voluntad del verdadero Dios. Jehová tenía otro rumbo trazado para Pablo, pero éste había estado peleando en contra del plan de Dios para su vida —y había sido duro!

Esta vez veremos el relato de Pablo sobre cómo Dios lo “empujó”² en una dirección que lo tomó

por sorpresa —y sobre cómo Pablo hizo uso de la historia para “aguijonear” a un oyente de la realeza para que enfrentara las realidades espirituales. Cuídese al leer: ¡El Señor puede hacer uso de esta lección para aguijonearle a usted en una dirección (una dirección maravillosa, pero peligrosa) que no esperaba!

LA SITUACIÓN (25.13—26.1)

Comencemos por revisar la situación que se estaba dando en Cesarea. Varios días atrás, el joven rey Agripa³ y su hermana Berenice habían venido a presentar sus respetos a Festo, el nuevo gobernador de Judea (25.13).

Agripa tenía sólo diecisiete años cuando su padre murió, de manera que no se le concedió el extendido dominio de su padre. Más bien, unos pocos años después, se le concedió un territorio insignificante al norte de Palestina. Con el paso de los años, se le concedieron tierras adicionales, pero su reino era una bagatela comparado con el de su padre. No obstante, tenía una considerable influencia en medio del pueblo judío. Tenía sangre judía, y Roma lo hizo su guardián legal del templo de Jerusalén, dándole a él, el derecho de elegir al sumo sacerdote. Para todo propósito práctico, él era la cabeza secular de la fe judía.

¹ Algunos agricultores hoy día tienen chuzos eléctricos, pero la mayoría continúa haciendo uso —por lo menos ocasionalmente— de una vara para apurar a los animales. ² En nuestro uso inicial de las palabras “empujar” y “aguijonear” en nuestra aplicación, las ponemos entre comillas dado que hoy día tienen, algunas veces, una connotación negativa. No obstante, usaremos las palabras en el sentido positivo de urgir o estimular a la acción. Es por ello que aparecen sin comillas en el cuerpo de la lección. ³ El rey Agripa se conoce en la historia como Herodes Agripa II. Su padre, Herodes Agripa I, fue el Herodes de Hechos 12 que mató a Jacobo y que trató de matar a Pedro. Su bisabuelo fue Herodes el Grande, el cual instigó una búsqueda y destrucción en contra del bebé Jesús. Agripa fue el último Herodes de la dinastía; se le llama algunas veces “el último Herodes”. Véase la lección anterior de esta edición y la lección titulada “El hombre que pensó que él era Dios” de la edición “Hechos, 5”, donde hallará más información sobre Herodes Agripa II.

Era un Herodes típico y vivía para su propia gratificación. Su más notoria escapada fue el vivir en el pecado abierto con su bella hermana Julia Berenice, aún cuando la ley claramente condenaba el incesto (Levítico 18.1–18; 20.11–21). Según los escritores antiguos, esta relación “era un escándalo entre los judíos y los gentiles por igual”.⁴

Berenice se había casado con un tío cuando sólo tenía trece años.⁵ Al morir su esposo, se vino a vivir con su hermano soltero, sirviéndole como su reina.⁶ En algún momento se volvió a casar —aparentemente con el propósito de aplacar los rumores en cuanto al incesto— pero no pudo permanecer separada de Agripa. Pronto abandonó a su esposo y regresó al lado de su hermano.⁷

De entre todos los que necesitaban ser aguijoneados hacia el camino del Señor, ¡Agripa y Berenice debieron haber encabezado la lista! Después de que hubieron pasado varios días con Festo, el gobernador “expuso al rey la causa de Pablo...” (v. 14), admitiendo que dudaba en cuanto a cómo proceder (v. 20). Agripa dijo que a él le gustaría oír a Pablo, y Festo con gusto se lo concedió (v. 22).

Es probable que a Pablo le hubiera llegado la noticia de que dos miembros de la familia Herodes se encontraban en el palacio. No se habría sorprendido de oír que ellos querrían verlo decapitado (véase Mateo 14.3–12), pero sí debió haberse sorprendido al enterarse de que ¡Agripa lo quería oír predicando! J.W. McGarvey intentó capturar con las siguientes palabras, la emoción de Pablo:

¿Podía ser verdad que el abismo entre Cristo y ésta, que era una de las más sangrientas familias,... fuera tan estrecho que uno de ellos... realmente quisiera oír el evangelio?... La sola posibilidad de ganar a un Herodes, para la causa de Cristo, debió haber estremecido su alma.⁸

Es probable que Pablo no pudiera dormir mucho aquella noche. ¡Por fin llegó el día cuando tendría la oportunidad de tratar de convertir a Agripa!

Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo (Hechos 25.23).

Festo dio comienzo a los procedimientos con una cándida admisión:

...Rey Agripa, y todos los varones⁹ que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos¹⁰ me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.¹¹ Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.¹² Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle tenga yo qué escribir. Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra (vv. 24–27).

Lo más absurdo era que el gobernador no hubiera liberado a Pablo—especialmente ¡después de haber “[hallado] que ninguna cosa digna de muerte [había] hecho”!¹³

Dado que la ocasión no constituía un juicio formal, sino que se trataba de una audiencia informal, y dado que Agripa deseaba oír a Pablo, Festo le permitió a Agripa presidir tal entrevista. “Entonces Agripa dijo a Pablo: □ ‘Se te permite hablar por ti mismo’” (26.1a).

EL SERMÓN (26.1–23)

Pablo se puso de pie ante la más magnífica audiencia, según el mundo, que hubiera tenido el

⁴ Henry E. Dosker, “Herod” (“Herodes”), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 3:1383. ⁵ A este tío (Herodes de Calcis) no se le menciona en la Biblia y no se encuentra en el diagrama sobre “La casa de Herodes” de la edición “Hechos, 5”. Una notable cantidad de matrimonios se daba en la familia de los Herodes entre tíos y sobrinas. ⁶ A Berenice se le designa como “reina” en varios escritos antiguos. ⁷ Posteriormente, cuando Tito vino a Judea para contrarrestar la rebelión de los judíos, ella tuvo un lío amoroso con éste y se habría casado con él de no ser por el reclamo de los ciudadanos de Roma. ⁸ J.W. McGarvey, *New Testament Commentary on Acts of Apostles* (Comentario del Nuevo Testamento sobre Hechos de Apóstoles), vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 248–49. ⁹ Festo usó la palabra “varones”, a pesar de que había mujeres presentes, incluyendo a Berenice. Dado que, ciertamente no era su intención ofender a uno de sus invitados de la realeza, ésta fue probablemente la manera formal de dirigirse en tal reunión. ¹⁰ Festo cayó en la misma trampa que muchos de nosotros caemos. Todos los judíos con los cuales había hablado, habían denunciado a Pablo, así que dijo “toda la multitud de los judíos...”. Qué fáciles declarar: “¡Todo mundo piensa así o asá!”. ¹¹ Festo siempre tuvo el cuidado de responsabilizar a otros de el dilema: a Félix (25.14), a los judíos (25.24), a Pablo (26.32) y a cualquiera excepto a sí mismo. ¹² En realidad no tenía ninguna decisión que tomar —la apelación de Pablo había sacado el asunto de sus manos— sin embargo, quería lucir decisivo. ¹³ La admisión en público de Festo, de que Pablo era inocente, llegó muy tarde como para ayudarle a éste. Sin embargo, ello era beneficioso para otros miembros de la iglesia en aquella área.

privilegio de hablarle. De ser yo, hubiera estado temblando en mis sandalias, pero Pablo no lo estaba. El texto occidental añade que él estaba “confiado, siendo animado por el Espíritu Santo”. “Pablo entonces, extendiendo la mano,¹⁴ comenzó así su defensa” (Hechos 26.1b).¹⁵

Pablo primero expresó su gozo por el hecho de que el rey oyera su caso:

Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones¹⁶ que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia¹⁷ (vv. 2–3).

La razón expresa para tenerse por dichoso fue que por fin compareció ante uno que comprendía la situación y que podía comprenderlo a él. (Pablo no estaba siendo adulador al decir esto, pues los autores judíos antiguos han confirmado que Agripa tenía una comprensión amplia del tema del judaísmo).

Pablo tenía otra razón, no expresada, para tenerse por dichoso de comparecer ante el rey: ¡El deseo de todo su corazón era convertirlo! ¿Convertir a Agripa? ¿Convertir a un Herodes carente de principios? ¿Convertir a uno que insensiblemente se pavoneaba de su relación incestuosa ante todo el mundo? ¡Cualquiera pensaría que un pillo así, estaría fuera de toda posibilidad de redención! ¡Pero Pablo no lo creía así (2 Pedro 3.9)!

En lo que a Pablo le concernía, su audiencia la componía un solo hombre: Agripa.¹⁸ Ningún otro sermón de Hechos es tan personal. Pablo se dirigió al rey reiteradamente por su nombre, por su título e implícitamente por el pronombre “tú”. Para apreciar el dinamismo del sermón es necesario imaginarse a estos dos enfrentados cara a cara: Al anciano encadenado y al joven vestido de túnica; al emocionado predicador y al vacío hijo despilfarrador; a uno cerca del final de su carrera y al otro cerca del comienzo. Tal vez Pablo vio algo de su antigua manera de ser en Agripa: joven, rico y

terco; con un gran potencial pero marchando en la dirección equivocada; conocedor de la ley e ignorante de su propósito; opuesto al cristianismo sin haberlo investigado. ¿Habría pasado por la mente del apóstol que Agripa tenía la misma edad de él cuando se convirtió?¹⁹ No lo sabemos, pero esto sí sabemos: Si Pablo se salía con la suya, ¡el joven rey sería un cristiano antes de que el día terminara (vv. 28–29)!

Ante una mirada superficial, la defensa de Pablo parece principalmente un diálogo acerca de sus experiencias. No obstante, sus palabras no constituían una defensa de sí mismo, sino, una defensa del Señor resucitado (véase 2 Corintios 4.5). No obstante, su presentación se resume con cuatro expresiones en la primera persona.²⁰

“Viví fariseo” (26.4–11)

Pablo habló de sus días cuando era un joven dentro de la fe judía, en 26.4–5. Festo había dicho que “toda la multitud de los judíos” había condenado a Pablo (25.24). Pablo respondió a ello que si todos los judíos dijeran la verdad, en lugar de condenarlo, lo elogiarían.

Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación,²¹ en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo (26.4–5).²²

Pablo, en su defensa, no se refirió específicamente a los cargos que había en su contra; sin embargo, su presentación hizo énfasis en que él no maltrataría a los judíos, ni desacreditaría la ley, ni contaminaría el templo. Con la referencia a su vida como fariseo, Pablo introdujo los temas de la esperanza de los padres y de la resurrección, pues los fariseos creían en las promesas de la palabra de Dios y creían también en la resurrección de los muertos (23.6, 8).

Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a

¹⁴ Pablo gesticulaba con sus manos al comienzo de sus sermones. Algunos creen, no obstante, que esto pudo haber sido un saludo para el gobernador y para el rey. ¹⁵ La defensa de Pablo ante aquella distinguida audiencia fue la más prolongada y la de estructura más pulida en cuanto a lenguaje se refiere. ¹⁶ Es probable que Pablo tuviera en mente la controversia que se daba dentro de los círculos judíos, acerca de Jesús. ¹⁷ A diferencia de Tértulo, Pablo no afirmó que iba a ser breve (véase 24.4). El capítulo 26 se puede leer en voz alta en menos de cinco minutos —una prueba más de que lo que Lucas dio, fue un compendio inspirado de los sermones que registró. ¹⁸ Él obviamente consideró a Festo una causa perdida (Mateo 7.6). Pablo incluyó a toda la audiencia dos veces durante su discurso (26.8, 29), pero se enfocó en Agripa. ¹⁹ Véase 7.58 y la nota al pie de página No. 44 de la lección titulada “¿Por qué causa moriría usted?” de la edición “Hechos, 3”. ²⁰ Esta es una adaptación de cinco puntos de Warren W. Wiersbe en *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 504–6. ²¹ Es posible que la expresión “mi nación” se refiera a la comunidad judía de Tarso; más probablemente, se refiere a la comunidad judía de Judea. ²² En las páginas 3–4 de la edición “Hechos, 4” hayará notas sobre los comienzos de la vida de Pablo.

juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus,²³ sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos (vv. 6-7).

Pablo insistió en que la verdadera razón por la que estaba sometido a juicio era que él realmente creía en lo mismo que la mayoría de los judíos afirmaban creer. “La promesa [original] que hizo Dios a [los] padres” era la promesa del Mesías que venía,²⁴ la “simiente” de Abraham (Génesis 12.3; 22.18; véase Gálatas 3.16, 19). Con el paso del tiempo, la esperanza original se amplió. Para los tiempos del Nuevo Testamento, los judíos tenían la esperanza de la restauración de la gloria a Israel, la cual ellos creían que el Mesías lograría (véase Lucas 1.67-79; Hechos 3.20-21).

Entrelazada con la esperanza de la restauración, estaba la esperanza de la resurrección (Lucas 7.18-23).²⁵ Daniel 12.2 dice: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.²⁶ Cuando Lázaro murió, Marta habló de la esperanza del judío promedio: “Yo se que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11.24b).

Dado que la resurrección era una esperanza básica de los fariseos y de todos los otros judíos que creían tanto en la ley como en los profetas,²⁷ Pablo hallaba incomprensible que sus iguales judíos lo arrastraran a la corte por predicar lo que ellos afirmaban creer: ¡Que Dios había resucitado a Uno de entre los muertos! Nos parece oír la sorpresa en su voz cuando dijo: “¡Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos!” (v. 7b). F.F. Bruce captó el espíritu de las palabras

de Pablo en esta frase: “por los judíos de toda la gente”.²⁸

Pablo, lleno de emoción, se volvió al resto de la audiencia para decirles: “¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (v. 8). Es probable que más de un oyente saltara en su asiento cuando Pablo tiraba estocadas con su aguijón verbal en todas las direcciones.

Las palabras de Pablo se aplicaban a todos los presentes. La mayoría de los gentiles creían en un Dios (or dioses) poderoso que había creado todas las cosas (17.24-25); si Dios pudo hacer el mundo, ¿por qué deberían ellos juzgar cosa increíble que él pudiera resucitar a los muertos? Especialmente, sus palabras se aplicaban a cualquiera de los judíos presentes (incluyendo a Agripa): Si Dios había resucitado a otros de entre los muertos, ¿por qué deberían ellos dudar de que Dios había resucitado a Jesús? Por supuesto que la resurrección siempre parecerá increíble para los que sólo creen en lo que sus limitados sentidos les dicen, o para los que confían en su imperfecto razonamiento y se aferran sólo a sí mismos.

Habiéndole presentado el desafío a la asamblea, Pablo admitió el haber estado una vez donde ellos se encontraban. Como fariseo, el había creído, teóricamente, en la resurrección de los muertos, pero había rechazado la posibilidad de que Jesús hubiese resucitado:

Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre²⁹ de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos,³⁰ habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas

²³ Nótese la frase “doce tribus”. El mito de las “diez tribus perdidas” ha dado lugar a una multiplicidad de falsas doctrinas. Esto fue lo que I. Howard Marshall hizo notar: “la idea de que el pueblo judío del tiempo del Nuevo Testamento, estuviera compuesto solamente de aquellos miembros de las tribus de Judá y de Benjamín que regresaron del exilio, es un mito que no se extingue (sin embargo véase, por ejemplo, Lucas 2.36)” (*The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, gen. ed., R.V.G. Tasker [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 392). Warren W. Wiersbe dijo que “aunque es cierto que las diez tribus del norte (Israel) fueron conquistadas por Asiria en el año 722 a.C. y fueron también asimiladas hasta cierto punto, lo que no es cierto es que estas diez tribus estuvieran ‘perdidas’ o aniquiladas. Jesús habló acerca de todas las doce tribus (Mateo 19.28) y también hablaron de ellas, Santiago (Santiago 1.1), y el apóstol Juan (Apocalipsis 7.4-8; 21.21)” (Wiersbe, 504). F.F. Bruce comentó que “el mito de las diez tribus perdidas no juega ningún papel en el registro bíblico” (*The Book of Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 463). ²⁴ Véase “Mesías” y “Cristo” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ²⁵ Una explicación sobre cómo la esperanza en estas cosas se desarrolló se encuentra en: William Barclay, *The Letters to the Corinthians*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1975), 139-40. ²⁶ Véase también Job 19.25-27; Salmos 16.10; Isaías 26.19; Oseas 6.2. A pasajes como éstos deben añadirse los ejemplos de aquéllos que fueron levantados de entre los muertos en los tiempos del Antiguo Testamento (1 Reyes 17.23; 2 Reyes 4.35; 13.21). ²⁷ Los saduceos, quienes no creían en la resurrección de los muertos, aceptaban los cinco libros de la ley, pero no los profetas. ²⁸ Bruce, 463. ²⁹ La expresión “el nombre de Jesús” se refería a todo lo que él fue y enseñó. Véase el sermón que lleva el título “En su nombre” el cual se encuentra en la página 9 de la edición “Hechos, 2”. ³⁰ Véase “Santo” en el Glosario en la edición “Hechos, 4”. El uso que hace Pablo de esta palabra en el contexto indica que ahora se daba cuenta de que ellos eran inocentes de los cargos por los cuales habían sido encarcelados.

las sinagogas, los forcé a blasfemar;³¹ y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras (26.9–11).³²

Agripa debió haberse sorprendido al oír que Pablo una vez persiguió a los cristianos con tanto celo —o quizás más— que su propia familia lo había hecho. Las palabras de Pablo fueron dichas, de seguro, “con el fin de provocar en el asombrado joven una inquietud que lo hiciera preguntarse: ¿Cómo habrá sufrido este perseguidor tan gran cambio?”.³³

“Vi un luz” (26.12–18)

Pablo le dijo a Agripa qué fue lo que produjo la metamorfosis en su vida:

Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros a tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (vv. 12–14).

Todo lo que había sucedido en la vida de Pablo³⁴ —incluyendo el haber sido criado como un fariseo creyente en la resurrección— había sido el aguijoneo del Señor con el fin de guiarlo a aceptar a Jesús (véase Gálatas 1.15a).³⁵ Pablo se había resistido tercamente —y lo había hecho para su propio dolor y para su propio daño. Incluso, la familia de Agripa había estado dando coces contra el aguijón por más de sesenta años.³⁶ Si el rey hubiera sido honesto, habría admitido que él, a menudo, había sido “duro”; la horrible muerte de su padre era un caso al punto.

Pablo continuó su narrativa: Rodeado por una

luz, preguntó con voz entrecortada: “¿Quién eres Señor?” La respuesta vino: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (26.15). ¡El aguijón divino se convirtió en una espada que atravesó su corazón, en un escarpelo que le esculpió su vida! El Señor resucitado le hizo el siguiente encargo:

Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro³⁷ y testigo³⁸ de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote³⁹ de tu pueblo judío,⁴⁰ y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (vv. 16–18).

Si alguien objetaba, “Sólo tenemos tu palabra de que Jesús se te apareció a ti”, entonces Pablo tenía la respuesta perfecta: “Si yo no vi a Jesús, entonces cómo se explica el cambio en mi vida?”.⁴¹

“No fui rebelde” (26.19–20)

Ahora Pablo dirigía su aguijón al corazón del joven rey: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial” (v. 19). Estaba implícita la pregunta: “¿Qué otra cosa me quedaba hacer?”. ¡Si a Pablo no le quedaba otra cosa que hacer, entonces tampoco a Agripa!

Pablo había sido obediente a los mandamientos del Señor; había sido bautizado inmediatamente (22.16; 9.18). También había sido obediente al encargo del Señor:

Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea,⁴² y a los gentiles, que se *arrepintiesen* y se

³¹ Es posible que las palabras de Pablo pudieran dar a entender que él causó que los cristianos confesaran que Jesús era Dios, lo cual constituye una blasfemia para el *judío*. (Véase “Blasfemia” en el Glosario en la edición “Hechos, 3”). No obstante, el hecho de que él tenía que forzarlos encaja mejor con la idea de que él trató que negaran a Jesús, lo cual sería blasfemia para el cristiano. El tiempo imperfecto que se usa aquí se traduce en algunas versiones como “traté de forzarlos...”, lo cual constituye una admisión por parte de Pablo en el sentido de que fue menos que exitoso en sus esfuerzos —lo cual, probablemente, le causó que se comportara más hostilmente contra los cristianos. ³² Esto da comienzo al tercer relato de la conversión de Pablo, que se encuentra en Hechos. Todos los relatos fueron usados en la edición “Hechos, 4” en las páginas 3–13. Véase tales sermones si desea comentarios adicionales sobre el relato que se encuentra en Hechos 26. ³³ McGarvey, 252–53. ³⁴ En el griego original, Pablo hizo uso de la forma plural para la palabra “aguijón”, lo anterior indica que el Señor lo había *aguijoneado* a menudo. ³⁵ Hicimos notar que en una lección anterior que Pablo no había sido aguijoneado por una conciencia intranquila (23.1; véase la edición “Hechos, 4” en la página 5). Algunos de los pensamientos de esa lección anterior podrían ser incluidos en ésta. ³⁶ El contacto de la familia Herodes con Jesús y sus seguidores, a través de los años, le había dado a sus miembros la singular oportunidad de conocer al Señor y de seguirlo —si tan sólo hubieran tenido corazones honestos (Lucas 8.15). ³⁷ La palabra en griego que se traduce como “ministro” no es la palabra usual (*diakonos*), sino más bien, una palabra que significa “remero inferior”. El “remero inferior” era un siervo oscuro de galera. ³⁸ Jesús se le apareció a Pablo con el fin de facultarlo como apóstol. Véase la edición “Hechos, 4” en las páginas 6–7. ³⁹ La palabra en griego que se traduce como “librándote” se puede traducir también como “rescatándote”. A través todo el ministerio de Pablo, el Señor estuvo involucrado en una continua serie de “misiones de rescate”. ⁴⁰ La palabra “pueblo” en este contexto, se refiere al pueblo judío tal como lo indica el contexto. ⁴¹ Esta idea se puede ampliar en la medida que se necesite. ⁴² Pablo no predicó “por toda la tierra de Judea” durante su primer viaje a Jerusalén (Gálatas 1.18, 22–24). No obstante, él tuvo otras oportunidades para hacerlo cuando hizo viajes a Jerusalén (12.25; 15.2–4; etc.).

convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de *arrepentimiento* (26.20; énfasis nuestro).

Pablo le había predicado sobre la “justicia” y el “dominio propio” a un gobernador injusto y que le daba rienda suelta a sus apetitos (24.25); ahora le predicaba sobre el arrepentimiento a un rey judío impenitente.⁴³ Era seguro que el aclamado experto en “todas las costumbres y cuestiones que [había] entre los judíos” (26.3a) sabía lo que la ley decía: “Si alguno tomare a su hermana,... es cosa execrable; por tanto serán muertos...” (Levítico 20.17). Aunque era peligroso hacerlo, Pablo continuó aguijoneando sin tregua: “¡[Hay que arrepentirse y convertirse] a Dios; haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26.20b)!

“Persevero hasta el día de hoy” (26.21–23)

Agripa necesitaba entender que si él cambiaba, la vida cristiana no sería fácil. Pablo continuó: “Por causa de esto [no por cargos inventados, sino porque le prediqué la salvación aparte de la ley a los gentiles] los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme” (v. 21). Así también, los amigos del rey se volverían en su contra si entregaba su vida a Jesús.

Agripa también necesitaba saber que el Señor estaría a su lado si tomaba tal decisión. Así que Pablo rápidamente añadió: “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy...” (v. 22). Jesús le había dicho que se levantara (v. 16), y él había *perseverado* en esa posición —con la ayuda de Dios. La fortaleza que Pablo había recibido estaría disponible para el rey también.

Por medio de depender del Señor, Pablo había sido capaz de cumplir con lo que se le había encomendado:

...dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero⁴⁴ de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo judío y a los

gentiles (vv. 22b–23).

Nos parece oír a Pablo citando Deuteronomio 18, Isaías 53, y otros pasajes para probar que el Mesías había de morir y ser resucitado, y que las buenas nuevas serían entonces predicadas tanto a los judíos como a los gentiles. Nos parece, también, oír a Pablo decir: “¡[Este] Jesús, a quien yo os anuncio... *es* el Cristo” (Hechos 17.3b)!

El siguiente paso lógico habría sido el preguntarle a Agripa si estaba dispuesto, o no, a aceptar lo que Moisés y los profetas habían escrito (26.27). Antes de que Pablo pudiera hacer esto, fue interrumpido.

LA SECUELA (26.24–32)

Festo había estado fuera de vista desde que le había entregado el manejo de los procedimientos a Agripa al comienzo del capítulo. Aparentemente, no obstante, conforme el sermón de Pablo progresaba, se ponía cada vez más inquieto. Al ver que Pablo aguijoneaba al invitado de honor una y otra vez, decidió que era hora de llamar a la S.R.P.A (la Sociedad Romana para la Protección de Agripa).⁴⁵ “Diciendo [Pablo] estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: ‘Estás loco, Pablo; las muchas letras⁴⁶ te vuelven loco’” (v. 24).

El arrebató de Festo nos toma fuera de guardia, pero sus palabras no nos sorprenden. Un hombre tan superficial que podía referirse a la más grande verdad de todas las edades, como “[cierta cuestión] acerca de... un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo” (25.19) no tendría ningún reparo en tildar de loco al más grande proponente de esa verdad.

El que estaba actuando como lunático era Festo. Calmadamente, Pablo respondió: “No estoy loco, excelentísimo⁴⁷ Festo, sino hablo palabra de verdad y de cordura” (26.25). Pablo *había* estado enfermo mental antes de aceptar a Jesús (v. 11⁴⁸), pero ahora estaba “en su juicio cabal” (Marcos 5.15).

El apóstol se volvió a Agripa: “Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con

⁴³ El significado y la importancia del arrepentimiento pueden tener necesidad de explicación aquí. Esta explicación podría incluir estas palabras del versículo 18: “para que se conviertan de las tinieblas a la luz”. Véase “Arrepentirse” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ⁴⁴ Este pasaje es similar a Colosenses 1.18 y 1 Corintios 15.20. Por supuesto que Jesús no fue el primero que alguna vez resucitara de los muertos, sino que, fue el primero en resucitar corporalmente para no morir más. En el texto original, no está claro qué es lo que la palabra primero debe modificar. Hay traducciones de la Biblia que aplican este adjetivo al “anunciar” el evangelio. ⁴⁵ Adáptese al orden de las palabras que componen el nombre de la organización que se encarga de la protección de los animales en su lugar. ⁴⁶ Tal vez Festo se había enterado ya de la educación rabínica de Pablo. Tal vez lo había visto estudiando, incesantemente, sus pergaminos dentro de su celda (véase 2 Timoteo 4.13). Tal vez estaba simplemente impresionado con el habilidoso uso que hacía Pablo de las palabras en su presentación. ⁴⁷ Compárese esto con Lucas 1.3; Hechos 23.26; 24.3. Este es otro ejemplo de respetar el puesto cuando no se puede respetar a la persona que lo ocupa. ⁴⁸ Aunque no es obvio en el texto en español, en el griego, la palabra “loco” que aparece en los versículos 24 y 25 son todas variaciones de la palabra “*mani*” que es la palabra en griego de la cual obtenemos: “maniático” y “manía”.

toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón” (v. 26). El cristianismo no era una orden secreta; el evangelio había sido proclamado desde las azoteas (Mateo 10.27). El nacimiento de Agripa había coincidido con el comienzo del ministerio personal de Jesús; se le había alimentado con historias acerca de Jesús y de los apóstoles junto con su alimento de bebé. Él podía dar fe de todo lo que Pablo había dicho. No obstante, el hacerlo así lo pondría en la precaria posición de tener que tomar bando con el prisionero, en contra de su anfitrión. Así que, permaneció en silencio.

Si Agripa pensó que su silencio disuadiría a Pablo, entonces estaba errado. El apóstol lo presionó: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees” (v. 27). Si el joven rey decía que no creía a los profetas, entonces perdería el respeto y el apoyo del pueblo judío. Si decía que creía a los profetas, entonces lo más seguro es que la siguiente pregunta de Pablo sería “¿Por lo tanto, estás dispuesto a aceptar que Jesús es aquel de quien los profetas hablaron?”. Agripa tenía que decir algo; todos en la audiencia estaban esperando su respuesta. Por fin habló: “Por poco me persuades a ser cristiano”⁴⁹ (v. 28).

Quisiéramos poder saber cómo fue que Agripa dijo tales palabras: el tono de su voz, la expresión de su rostro, la postura de su cuerpo. El original se puede interpretar de varias maneras,⁵⁰ tal como se evidencia en las diferentes traducciones de la Biblia. Algunos piensan que Agripa fue *sincero* (tales como los traductores de la King James); otros creen que aunque el rey se estaba mostrando *comprensivo* con la posición de Pablo, él no estaba totalmente convencido todavía (NVI); aun otros están seguros que Agripa estaba siendo *sarcástico* (Revised Standard Version). Dado que Agripa tuvo una amable disposición hacia Pablo, durante todo, y aún después de que el discurso terminara (25.24; 26.1, 32), podemos, probablemente, eliminar el sarcasmo como opción. Qué tan cerca estuvo el rey de la conversión, es algo que jamás sabremos.

Sea lo que sea que Agripa dio a entender, Pablo

aceptó sus palabras por lo que valían⁵¹ y las usó para el más poderoso y elocuente llamado que se encuentre en Hechos:

¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos [vea a Pablo abarcar con un gesto de su mano a Berenice, a Festo, a los invitados, y aun a los soldados] los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual soy yo⁵² [ahora vea a Pablo mostrar los grilletes alrededor de sus muñecas], excepto estas cadenas!⁵³ (26.29).

Evidentemente, Agripa pensó que había dicho mucho ya. Abruptamente, “se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos” (v. 30). De vez en cuando, cuando hemos conferido con individuos prominentes, cuando éstos se ponen de pie, ¡uno sabe que la entrevista se terminó!

Tan pronto como Festo y sus invitados estuvieron liberados de los ojos suplicantes de Pablo, “... hablaban entre sí” (v. 31a) acerca de él. El veredicto unánime fue: “Ninguna cosa digna de muerte ha hecho este hombre” (v. 31b). Fue una victoria para Pablo, pero no la victoria que él deseaba. Él quería vindicar a Jesús; en lugar de ello, se había vindicado a sí mismo. Quería ganar sus almas; en lugar de ellos, se ganó su favor.⁵⁴

Festo, no obstante, no estaba más cerca de poder componer su carta para Roma; ¡todavía no tenía cargos contra Pablo! Sea lo que sea, lo que el gobernador por fin escribió, podemos estar seguros de que Festo le echó la culpa a todo mundo, excepto a sí mismo, por el mal manejo del caso. Aparentemente, el reporte era también favorable a Pablo, dado que fue tratado bien, tanto durante el viaje, como durante su estadía en Roma (28.16, 30–31).

El capítulo 26 tiene una nota final —una casi increíble ocurrencia. Es seguro que un Herodes jamás elogiaría a un seguidor de Jesús. Un líder judío de la línea del sumo sacerdote no podría, concebiblemente, decir una buena palabra de Pablo; sin embargo, Herodes Agripa II, el que había elegido al sumo sacerdote que estaba obsesionado por matar a Pablo, ¡hizo las dos cosas! “Y Agripa

⁴⁹ Esta es la segunda vez que el término “cristiano” aparece en el libro de Hechos. Evidentemente, era una designación común de los seguidores de Jesús. No hay indicación de que Agripa usara la palabra con un sentido peyorativo. Véase las notas sobre Hechos 11.26 en la edición “Hechos, 5”. ⁵⁰ Una traducción cruda del original, sería: “Por poco, me persuades a hacer un cristiano”. La palabra “hacer” podría también traducirse como “actuar”. “Poco” podría referirse al tiempo o los medios (poco esfuerzo o poca persuasión). Al no saber *cómo* fue que Agripa dijo tales palabras, no podemos saber si estaba siendo sincero, o no. ⁵¹ El hecho de que Pablo pareció tomar a Agripa en serio es, probablemente, el más fuerte argumento para creer que Agripa estaba siendo sincero en lo que dijo. ⁵² Obsérvese que Agripa habló de ser “cristiano”, mientras que Pablo habló de “ser hechos tales cual yo soy”. La vida de Pablo define lo que un cristiano debería ser. ⁵³ Hacía treinta o más años, que Pablo no hubiera dudado en encadenar tanto a hombres como a mujeres (9.2; 26.10), ¡pero ahora no se lo deseaba a nadie! ⁵⁴ Lucas continuó acumulando declaraciones oficiales de la inocencia de Pablo. Véase la página 8 de la edición “Hechos, 1” sobre el posible “propósito apologético” de Hechos.

dijo a Festo: ‘Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiese apelado a César’⁵⁵ (v. 32); El “último de los Herodes” había sido impresionado por el hombre y por su mensaje! Se nos deja preguntándonos qué hubiera ocurrido. Jamás lo sabremos.

CONCLUSIÓN

Al mirar nosotros a un Pablo decepcionado siendo llevado otra vez a su celda, podríamos sentirnos tentados a decir: “¡Fue una pérdida de tiempo! ¡Ése fue uno de los más excelentes sermones que Pablo había predicado, y ni una sola persona se convirtió!” Al reflexionar, nos damos cuenta de que no fue una pérdida de tiempo: A Agripa y a los demás presentes se les había mostrado la luz; no era culpa de Pablo que cerraran sus ojos. A Agripa y el resto se les había mostrado el camino a la libertad; no había que culpar a Pablo por el que permanecieran en su esclavitud al pecado. Pablo les había predicado a Jesús a ellos; ahora no tenían excusa.

Al haber estudiado usted estos versículos, esperamos que se haya puesto en el lugar de Agripa. Esperamos que haya podido sentir los aguijoneos del Señor al tratar él con su palabra, de cambiar la dirección de su vida.⁵⁶ Al igual que Pablo, suplicamos: “Quisiera Dios que... no solamente [usted], sino también todos los que hoy [nos] oyen, [fuesen] hechos tales [cuales nosotros somos] —cristianos, seguidores de Jesús (Hechos 26.29). Al final, *usted* debe tomar la decisión acerca de si va a responder al Señor. Usted puede ser como Pablo, quien no fue “rebelde a la visión celestial” (v. 19b), o puede ser como Agripa, quien se levantó y se fue. ¿Cuál de los dos irá a ser? ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

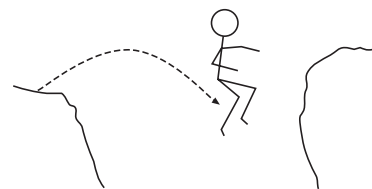
Búsquese una vara de unos dos a tres metros, y redúzcale el grosor a uno de los extremos hasta que quede puntiagudo y así demostrar el aguijón. Muestre cómo el aguijón era sujetado —en forma horizontal respecto al suelo, a la altura de la cintura. Manténgalo cerca durante esta lección, y cuando mencione cada uno de los aguijoneos que Pablo le hacía a Agripa, puntualice la idea hurgoneando el

aguijón al aire.

Si decide hacer énfasis en el concepto “casi” (véase las notas para sermón que se presentan a continuación), comience por poner varios ítemes sobre la pizarra: primero escriba una ecuación incorrecta. Luego escriba un nombre conocido incorrectamente. Por último, dibuje una figura de alguien tratando de superar una brecha (y fallando en el intento). Por ejemplo:

$$\begin{array}{r} 14 \\ +17 \\ \hline 32 \end{array}$$

Dovid
Roper



Pregunte: “¿Qué es lo que estas ilustraciones tienen en común?”. Todas son “casi”. La suma está casi correcta; el nombre está casi bien escrito; el hombre que saltaba casi lo logra. Aunque cada ítem está cerca, ninguno es correcto. La suma no está 97 por ciento correcta; está 100 por ciento errada. El nombre no es 90 por ciento correcto; está 100 por ciento errado. El hombre del dibujo no logró cubrir siete octavos de la brecha; ¡simplemente no logró nada! ¡El “casi” no va a lograr que se haga el trabajo!

NOTAS PARA SERMÓN

El relato de la no conversión de Agripa es la lección final de una serie de conversiones que se proponen en las páginas 38–39 de la edición “Hechos, 1”. Si usted predica la serie, puede usar esta lección, o puede preferir usar las ideas siguientes:

El enfoque clásico a esta no conversión es un sermón sobre “Casi persuadido” o “Casi —pero perdido”. He aquí un pensamiento que usted puede usar: “Existen dos clases de personas: las ‘casi’ cristianas y las ‘completamente’ cristianas”. (Si usted no usa el material sobre el “casi” con este texto, éste se puede usar en un sermón sobre “No estás lejos del reino” [Marcos 12.34]).

Una manera de estudiar con respecto a Agripa sería el predicar sobre “El joven rico”, comparando a Agripa con el joven rico de Mateo 19, Marcos 10 y Lucas 18. De algunos modos ellos eran semejantes,

⁵⁵ Una vez que Pablo había apelado a César, la única opción del gobernador sería enviarlo a César. Véase las notas sobre si Pablo “cometió un error”, o no, al apelar a César, en la página 15 de esta edición. ⁵⁶ Se pueden hacer aplicaciones a los que son cristianos: Dios les puede estar aguijoneando para que vivan una vida de mayor servicio al Señor —una vida más como la de Pablo.

y de algunos modos eran diferentes, pero al final los dos se perdieron la más grande oportunidad de todas sus vidas.

El corazón de la historia es el relato de la conversión de Pablo. Dado que estudiamos a fondo esta conversión en ediciones anteriores, nuestro énfasis en el estudio de Hechos 26 es en cómo Pablo hizo uso del relato para tratar de convertir a Agripa. Usted puede preferir hacer énfasis en la conversión en sí (véase las notas para sermón sobre Hechos 22 en la edición “Hechos, 9”). En conexión con el relato en Hechos 26, Mark Clairday hizo énfasis en el celo mostrado por Saulo/Pablo —tanto antes como después de su conversión. Habló del “mal guiado” celo de Pablo (cuando perseguía a los cristianos), y el “bien dirigido celo” de Pablo (como resultado de la aparición del Señor), y el “celo evangelístico” de Pablo (al tratar de convertir a Agripa).

Cuando Rick Atchley predicó sobre Hechos 26, él no hizo un estudio versículo por versículo, sino que hizo énfasis en Cristo en su sermón como sigue: La realidad de Cristo, La resurrección de Cristo, La revelación acerca de Cristo, El alcance de Cristo (aún a los gentiles) y La respuesta a Cristo (de un sermón titulado “Evadiendo lo

obvio”).

Dirigimos el reflector sobre Agripa, pero Festo también merece ser notado. Se podría predicar un sermón sobre “El hombre que era ignorante —y estaba orgulloso de ello”. El texto sería 26.24, donde Festo habló con desesperación acerca de “las muchas letras” de Pablo. 1) Festo ignoraba la diferencia entre el judaísmo y el cristianismo (25.19a). (Algunos hoy día no distinguen la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Pactos). 2) Él ignoraba lo de la resurrección de Cristo (25.19b). (Muchos hoy día no reconocen la esencialidad de la resurrección corporal de Jesús). 3) Él ignoraba lo concerniente al siervo de Dios (25.24 —“este hombre”): quién era, aquello por lo cual vivía, lo que enseñaba. (Muchos hoy día ignoran la Biblia y sus enseñanzas). 4) Él ignoraba los valores espirituales (26.24). (Esto es cierto del mundo materialista en el cual vivimos). 5) Él ignoraba la responsabilidad personal (25.14, 24; 26.32). (A la mayoría de nosotros nos gusta echarle la culpa por nuestros pecados a otros). Usted podría añadir 6) Él ignoraba las consecuencias de no responder, etc. (Esta lección podría ser llamada “El hombre que estaba confundido” [25.20]: confundido acerca de las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Pactos, etc.).

Viaje por el mar de la vida (27.1–21)

El capítulo 27 de Hechos es un capítulo extraordinario. Es un relato detallado de un viaje de pocas semanas, que tomó meses —una aventura emocionante llena de mares embravecidos, un naufragio, y un estrecho margen de escape.¹

¿Cuál habrá sido el propósito de Lucas al incluir este relato? A Lucas le encantaba una buena historia, pero ésta no parece ser suficiente explicación para un escritor normalmente mezquino con las palabras. Es probable que la respuesta se encuentre en el propósito primordial de Lucas, en la última parte del libro: contar acerca de cómo Pablo llegó a Roma. Paralelo al tema sobre “Cómo Pablo llegó a Roma”, hay otro tema: “Cómo Satanás trató de impedir que Pablo llegara a Roma”.

Cuando Pablo le escribió a los de la iglesia que estaba en Tesalónica, esto fue lo que les dijo: “Pero nosotros, hermanos,... tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; *pero Satanás nos estorbó*” (1 Tesalonicenses 2.17–18; énfasis nuestro). Pablo había sido estorbado para que no fuera a Tesalónica, por judíos malevolentes, circunstancias desfavorables, y la distancia —pero a su entender, tales cosas, simplemente eran herramientas, en manos de Satanás.

Si Satanás no quería que Pablo fuese a Tesalónica, ¡cuánto más no querría que el apóstol llegara a Roma! Si Pablo llegaba a Roma, éste podía simplemente usar la ciudad imperial como base desde la cual diseminar el evangelio a todo el mundo —¡y Satanás no podía tolerar tal! Hemos visto que el diablo hace uso de todos los medios disponibles para impedir que a Pablo se le cumpla su sueño de “ver... a Roma” (Hechos 19.21), entre ellos: causantes de problemas de Asia, soldados confundidos, líderes judíos sin escrúpulos, asesinos determinados, gobernantes romanos indecisos. En medio de todo ello, sin embargo, Dios había estado con Pablo. El que resultó frustrado fue el diablo, no Pablo. A pesar de los mejores (tal vez deberíamos decir los peores) esfuerzos de Satanás, el apóstol estaba en camino a Roma (27.1).

¿Admitió Satanás la derrota? ¡Nunca! En lugar de ello su ira, aparentemente, alcanzó proporciones cósmicas. En el capítulo 27 y la primera parte del capítulo 28, veremos al diablo tratando todo lo posible —si algo era posible— de evitar que Pablo completara su viaje: hombres necios, embarcaciones frágiles, y la furia de la naturaleza² (vientos violentos, olas embravecidas, arenas traicioneras, ¡aún serpientes venenosas!). ¿Cómo pudo Pablo sobrevivir esta embestida? De la misma manera

¹ Estudie esta lección y la próxima con el mapa del “Viaje de Pablo a Roma” a mano (en esta edición). ² Dado que muchos pasajes (especialmente en los Salmos) hacen énfasis en que Dios es el Dios de la naturaleza (incluyendo las tempestades), esta lección podría incluir una discusión filosófica acerca del papel de Dios y el de Satanás en los desastres naturales. Según el libro de Job, Dios permite los desastres naturales para hacernos mejores personas, mientras que Satanás los usa para destruirnos física y espiritualmente. Aunque éste no parece ser el lugar ni el tiempo para una materia tan compleja, es sabio prepararse para preguntas que le puedan hacer. Un punto clave que se podría hacer es que el capítulo 27 ilustra la verdad de 1 Corintios 10.13 (y también lo hace el libro de Job) de que Dios limita a Satanás en lo que él puede hacer —y que Dios siempre provee una “salida” la cual podemos usar o rechazar.

que soportó los ataques en Jerusalén y Cesarea: ¡por medio de la ayuda providencial de Dios y por su fe en Dios!

A los comentaristas les encanta hacer notar que “vemos otro lado de Pablo en el capítulo 27”, como si ese fuera el propósito de Lucas al contar la historia. Es cierto que vemos a Pablo desempeñando un papel diferente: el de un líder entre hombres (no cristianos). No obstante, el énfasis de Lucas no es en Pablo, sino en el Dios de Pablo. Como veremos, Lucas dejó claro que era *humanamente imposible* que el barco sobreviviera la tormenta; fue necesaria la intervención de Dios. El núcleo del relato se encuentra en los versículos del 23 al 25, donde Pablo les habló a sus compañeros de viaje:

Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: “Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

El propósito de Lucas al escribir el capítulo 27 era doble: 1) mostrar cómo Dios continuaba obrando en la vida de Pablo, y por ende 2) demostrar que aun los poderes del infierno no pudieron (ni pueden) frustrar los planes y propósitos de Dios. ¿Tiene que ver algo esto, con nosotros? Definitivamente sí. Satanás continúa tratando de destruirnos y de derrotar el propósito de Dios para nuestras vidas (1 Pedro 5.8). Cada uno de nosotros necesita la ayuda de Dios para sobrevivir. El capítulo 27 puede darnos confianza al enfrentar nosotros, nuestras propias tempestades de la vida.

Cuando hablamos de “tempestades de la vida”

no nos mal entienda. Lucas no estaba hablando alegóricamente cuando escribió acerca de la terrible tempestad que se abalanzó sobre el barco mercante que se dirigía a Italia; las olas eran reales, el peligro era genuino. Sin embargo, pocos comentaristas pueden resistirse a hacer una o dos comparaciones entre el viaje de Pablo a Roma y nuestro viaje por la vida. Es como si Lucas estuviera escribiendo la versión marina de *El Progreso del Peregrino*.³

Al guiarlo a usted a través del capítulo 27, nos gustaría que lo disfrute como una aventura emocionante. Al mismo tiempo, deseamos que vea los paralelos con sus propias experiencias de la vida.⁴ Al igual que el viaje de Pablo, la mayoría de nuestras vidas tienen sus días buenos y sus días malos —¡y lo inesperado puede suceder en cualquier momento! En esta lección, resaltaremos los “vientos contrarios” y la tempestad, de manera que podamos identificarnos con los problemas de Pablo. En la siguiente, estudiaremos la dramática conclusión del capítulo 27, de manera que podamos apreciar la solución de Dios.

“ZARPAMOS” (27.1–3)

Pablo había apelado a César (25.11). En agosto del año 59 d.C.,⁵ se completó por fin la preparación para transportarlo a Roma. “Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión⁶ llamado Julio, de la compañía Augusta” (v. 1).

Lo primero que capta nuestra atención en el versículo 1 es el uso tácito del pronombre “nosotros”. Lucas había viajado con Pablo a Jerusalén (21:17) ¡y viajaría con Pablo a Roma! Echando una

³ *El Progreso del Peregrino* es una obra alegórica de Juan Bunyan la cual escribió en el siglo diecisiete, y que describe el peregrinaje de su principal personaje desde la Ciudad de Destrucción hacia la Ciudad Celestial. ⁴ Mientras cubrimos el texto de esta lección (y de las tres que siguen), sugeriremos brevemente, varios paralelos con la vida. Aquellos paralelos que hablen directamente a la vida de los oyentes pueden ser (y deberían ser) ampliados y explicados. ⁵ La fecha del año 59 d.C. encaja con la cronología que hemos venido estableciendo (en conexión con Félix saliendo y Festo llegando a Palestina). Esta fecha también encaja con “el ayuno” (El día de la Expiación), que se observaba tan tardíamente en el año en el cual la navegación fuera peligrosa. Véase las notas sobre el versículo 9 en esta edición en la página 35. El mes de agosto se deriva contando en forma regresiva a partir del versículo 9. ⁶ Un centurión era un oficial sobre cien hombres (aunque es dudoso que tantos estuviesen acompañando a Julio en este barco). Una compañía era un regimiento de entre seiscientos y mil hombres. Compárese con 10.1, y véase las notas en la edición “Hechos, 4” en la página 35. ⁷ Los eruditos lidian con la forma como a Lucas y Aristarco se les permitió acompañar a Pablo. Algunos piensan que Lucas y Aristarco se registraron voluntariamente como esclavos de Pablo para poder viajar con él. Otros han conjeturado que Lucas se registró como el médico a bordo mientras que Aristarco viajó como el asistente de Pablo. La solución es probablemente tan obvia que no se ve: Lo más probable es que Lucas y Aristarco simplemente pagaran por su pasaje en el barco. Los pasajeros pagaban tarifas para viajar en Barcos de carga (21.3). Es seguro que los dos barcos de Alejandría, a los cuales el centurión después transfirió sus prisioneros (27.6; 28.11), tenía pasajeros a bordo (27.37). ⁸ ¿Era Aristarco uno de estos? No parece probable. Pablo posteriormente se refirió a Aristarco como “mi compañero de prisiones” (Colosenses 4.10); él también debió haber sido arrestado y después debió haber apelado a César. No obstante, en el texto, Aristarco parece distinto a los “otros prisioneros”. En realidad no podemos estar seguros si la expresión “compañero de prisiones” de Colosenses 4.10 significa que Aristarco hubiese sido arrestado o si simplemente se refiere a un cautiverio auto impuesto para poder ministrarle a Pablo (véase Filemón 24, la cual fue escrita cerca de la misma fecha cuando se escribió la epístola a los Colosenses). Aun si Aristarco fuera posteriormente un prisionero en Roma, no podemos estar seguros de que lo fue cuando hacía el viaje a Roma.

mirada al versículo dos, notamos que “Aristarco, macedonio de Tesalónica”, otro de los amigos de Pablo, que había viajado con éste a Jerusalén (20.4), estaba también a bordo.⁷

Se nos golpea luego con una triste frase: “algunos otros prisioneros”.⁸ La palabra en griego que se traduce como “otros” significa “otros de una clase diferente”.⁹ Los otros prisioneros eran, probablemente, criminales condenados que estaban siendo transportados a Roma para que pudieran ser echados a las bestias salvajes para entretenimiento de las multitudes.¹⁰ Tal era el cruel mundo en el cual vivían.

Luego, el versículo 1 nos habla de que Pablo fue entregado “a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta”. “La compañía Augusta” tenía alguna conexión con “Augusto” (o sea, el emperador). Algunos creen que ésta era una “compañía imperial, cuyos oficiales y hombres viajaban por todo el imperio en deberes de escolta y de transporte de mensajes”.¹¹ Es probable que Festo y los oficiales romanos¹² le entregaran, la responsabilidad sobre Pablo, a Julio, en una ceremonia. Nos parece ver al gobernador haciendo entrega de su informe oficial a Julio para que éste lo llevara, y nos parece oírlo explicando cuidadosamente que Pablo era un ciudadano romano no condenado a quien se le debía dar tratamiento de preferencia.

Una vez cumplidas las responsabilidades, todos abordaron el barco. Luego soltaron amarras.¹³ Lucas dijo: “Y embarcándonos en una nave adramitena¹⁴ que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos” (v. 27.2a). Como no pudieron encontrar un barco que viajara a Italia, se dirigieron hacia el norte a lo largo de la costa, planeando cambiar de barco cuando encontraran uno que se dirigiera a Roma. Si todo iba bien, llegarían a Roma cerca de finales de octubre.

Lucas informó que “al otro día [llegaron] a Sidón” (v. 3a), una parada de comercio en Fenicia,

a unas setenta millas (112 Km) al norte de Cesarea. Mientras estuviesen en el puerto, la mayoría de los prisioneros permanecerían encadenados bajo cubierta, pero “Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos”¹⁵ (v. 3b) —acompañado de un soldado, sin duda. Tales “amigos” eran, probablemente, otros cristianos (3 Juan 14; véase Juan 15.5).¹⁶ Tal vez Pablo los había conocido durante viajes anteriores a través de Fenicia (Hechos 12.25; 15.3) o cuando pasó una semana en Tiro estando en camino a Jerusalén (21.3–4), o quizás jamás los había conocido antes. No importaba, otro cristiano es (o debería ser) siempre un amigo. En nuestro viaje por la vida, todos necesitamos amigos (Proverbios 17.17).

“LOS VIENTOS ERAN CONTRARIOS” (27.4–8)

Desde Sidón, “Navegamos”, relata Lucas, “a sotavento”¹⁷ a Chipre, porque los vientos eran contrarios” (v. 4). Los vientos prevalecientes durante el verano eran los del oeste, de manera que no podían entrar directamente al Mediterráneo.¹⁸ Dado que los barcos no estaban diseñados para navegar contra la dirección del viento (v. 15), se dirigieron al norte para navegar alrededor de la isla de Chipre donde podían protegerse parcialmente del viento.

Pablo se estaba dirigiendo a Roma, según el propósito expreso de Dios, sin embargo, se enfrentaba a vientos contrarios. El hecho de que usted haya dedicado su vida a hacer la voluntad de Dios no significa que sus días siempre serán soleados con el viento a sus espaldas. Tal como todos los viajeros por la vida experimentados lo han aprendido, los “vientos contrarios” soplan de vez en cuando.

Cuando viajaban en dirección norte hacia Chipre, pasaron por sitios que le eran familiares a

⁹ La palabra en griego es *hetero*. La palabra en griego *homo* significa “otro de la misma clase”. ¹⁰ Esto explicaría una decisión posterior de los guardas; véase las notas sobre el versículo 42 en la siguiente lección. ¹¹ John Pollock, *The Apostle: A Life of Paul* (Wheaton, Ill.: Scriptures Press Publications, 1985), 274. Esto explicaría por qué, aunque Julio era sólo un centurión, éste tendría considerable autoridad en el barco. ¹² Es posible que el rey Agripa estuviese todavía en Cesarea y pueda ser incluido en el “ellos” implícito del versículo 1. ¹³ Es probable que zarparan de Cesarea, el principal puerto marítimo de Palestina y la ciudad donde Pablo había estado encarcelado durante dos años. ¹⁴ Adramite era una ciudad situada en la costa oeste de la provincia de Asia, no lejos de Troas. Éste era, probablemente, un barco costero que regresaba a su puerto de origen. ¹⁵ Lucas hizo uso de terminología médica al escribir la frase “ser atendido”. ¿Fue esto la pura fraseología usual de Lucas —o será que Pablo tuvo necesidad de atención médica más allá de la que Lucas podía darle en el barco? ¹⁶ Una vez más vemos la amabilidad de los cristianos, al considerar que la iglesia en Sidón había sido probablemente establecida porque Pablo había esparcido a los cristianos fuera de Jerusalén (8.1–4; 11.19). Véase las notas sobre la visita anterior de Pablo a Tiro y Tolemaida en la edición “Hechos, 9” en las páginas 4–5. ¹⁷ En el griego se lee simplemente “navegamos debajo de”. El término náutico “sotavento” significa “del lado de la nave protegido del viento”. ¹⁸ El viento del oeste le había ayudado a Pablo a hacer una travesía rápida del Mediterráneo dos años atrás, cuando estaba en camino a Jerusalén (véase las notas sobre Hechos 21.2–4 en la edición “Hechos, 9”). Ahora, Pablo y los demás querían ir en dirección opuesta, y el viento del oeste era “contrario” a la dirección en la que necesitaban viajar.

Pablo: Navegaron por “el mar frente a Cilicia [donde se encontraba la ciudad natal de Pablo] y Panfilia [donde él y Bernabé habían atracado durante el primer viaje misionero (13.13)]”¹⁹ (v. 5a). Después de dos semanas de viajar,²⁰ “[arribaron] a Mira, ciudad de Licia” (v. 5b), una provincia al suroeste de Asia Menor.

Mira era un puerto importante en la ruta de los barcos de grano que viajaban de Egipto a Roma.²¹ Allí el centurión pudo hallar “... una nave alejandrina²² que zarpaba para Italia” (v. 6a) con un cargamento de trigo (v. 38). Estos barcos eran enormes²³ (este barco podía dar cabida a doscientas setenta y seis personas²⁴ [v. 37] además de su carga). Muchos de estos barcos estaban contratados por el gobierno romano, lo cual le confería a un representante de Roma, tal como a Julio, un estatus especial. Todavía con la esperanza de llegar a Roma para octubre, el centurión transfirió a todos al barco más grande (v. 6b).

Navegaron hacia el oeste a lo largo de la costa de Asia Menor. Las condiciones no mejoraron; el tiempo, de hecho, se deterioró. Navegaron “muchos días despacio...”²⁵ y a duras penas” llegaron “frente a Gnido” (v. 7a) al extremo sur de la provincia romana de Asia. Habían tenido la esperanza de navegar a través del mar en dirección a Grecia (Acaya), pero se “[los] impedía el viento” (v. 7b).

¿Tiene usted, algunas veces, días en los cuales “a duras penas” marcha y nada sale como lo había planeado? Una gente que viajaba en una nave alejandrina se podría identificar con usted.

Nuevamente se buscó la protección de una isla —esta vez fue la isla de Creta,²⁶ la cual se encontraba a muchas millas al sur. Después de varios días más de navegación en condiciones difíciles, rodearon el cabo Salmón en el extremo este de la isla y se enrumbaron hacia el oeste a lo largo de la línea

costera, “... a sotavento²⁷ de Creta” (v. 7c). Después de costear la isla “con dificultad” (v. 8a), por fin llegaron “a un lugar que [llamaban] Buenos Puertos”²⁸ (v. 8b) —una bahía que se encuentra a medio camino a lo largo de la isla. Allí anclaron, esperando impacientemente día tras día por un cambio en la dirección del viento.

Si alguna vez ha tenido que detener la marcha²⁹ de sus planes y esperar a que se den circunstancias más favorables, usted comprenderá su frustración.

“SIENDO YA PELIGROSA LA NAVEGACIÓN” (27.9–13)

La meta de llegar a Roma parecía cada día menos posible. “Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación...” (v. 9a). “La estación peligrosa” para la navegación en el Mediterráneo, se extendía desde mediados de setiembre hasta el 11 de noviembre. Después del 11 de noviembre, la navegación cesaba y no se reanudaba sino, hasta la primavera; los cielos constantemente nublados hacían imposible la navegación.³⁰ El barco se encontraba ahora en el período de navegación “peligrosa”; incluso “el ayuno” había pasado ya (v. 9b). “El ayuno” se refería a la celebración judía del día de la expiación (Levítico 16.29; 23.26–27), la cual, en el año 59 caía el 5 de octubre.³¹

Los que estaban a bordo sabían que el tiempo se estaba agotando. La estación durante la cual, la navegación se tornaba imposible, se estaba acercando rápidamente, así que, los que estaban a cargo del barco³² (v. 11) debatían sobre lo que debían hacer. Llegaron a la conclusión que Buenos Puertos era un lugar “incómodo... para invernar” (v. 12a): Era un lugar expuesto al mar; el barco estaría expuesto al mal tiempo, y parte del cargamento se podía humedecer. Además, no había una

¹⁹ Es posible que hicieran algunas paradas para comerciar, al viajar a lo largo de la costa. ²⁰ El viajar de Sidón a Mira a lo largo de la costa, tomaría normalmente de diez a quince días. El texto Occidental añade que el viaje hasta este punto había tomado catorce días. ²¹ Dado que estos barcos no podían viajar contrario a los vientos del oeste, se dirigían al norte hasta Mira, y de allí se enrumbaron para Italia. ²² La base de origen de este barco era Alejandría, Egipto. Egipto era el principal proveedor de grano de Roma. Nos encontraremos con otro barco alejandrino en 28.11. ²³ Un historiador antiguo menciona un barco así, el cual era de 55 m por 14 m por 13 m. Josefo escribió acerca de otro barco similar, el cual transportaba seiscientas personas además de la carga. ²⁴ En algunos pocos manuscritos se lee 76, pero en la mayoría de los manuscritos se lee 276. ²⁵ La distancia entre Mira y Gnido era de unos 272 Km. Los “muchos días despacio” habrían sido, probablemente, de diez a quince días. ²⁶ Los cretenses habían estado presentes el día de Pentecostés (Hechos 2.11); tal vez algunos se habían convertido en cristianos. Pablo después trabajó en Creta (Tito 1.5). Los cretenses tenían mala reputación en los tiempos de la Biblia (Tito 1.12). ²⁷ Nuevamente en el texto en griego se lee: “navegamos debajo de” (véase la nota al pie de página No. 17 de esta lección). ²⁸ Nos encanta el nombre “Buenos Puertos”. Se pueden hacer aplicaciones a nuestras vidas —tiempos y lugares de alivio temporal de los “vientos contrarios” que soplan. ²⁹ Se puede sustituir con una expresión local que sugiera un período de espera, para darle más fuerza a la expresión “detener la marcha”. ³⁰ Véase las notas sobre el versículo 20 en la página 37. ³¹ El hecho de “haber pasado ya el ayuno” confirma que el año era posterior al 59 d.C. El tiempo del día de la Expiación se establecía por medio de las fases de la luna. En los años inmediatamente anteriores y posteriores al 59 d.C., el día de la festividad fue más temprano, lo cual no concordaría con la predicción que hizo Pablo del desastre si continuaban con el viaje. ³² La palabra del griego de la cual se traduce “patrón” puede referirse al dueño de la nave. El dueño de la nave, a menudo servía como el capitán.

ciudad grande en la cual pudieran invernar cómodamente (“la ciudad de Lasea” [v. 8c], la cual estaba cerca, era pequeña). Por otro lado, Fenice estaba a sólo 64 Km más adelante, en dirección oeste. Era una de las ciudades grandes y tenía una bahía protegida. Tanto a ellos, como al barco, les habría de ir mejor allí durante los largos meses de invierno.

Cuando Pablo oyó que ellos estaban barajando la posibilidad de salir de Buenos Puertos,³³ éste se alteró. Es posible que fuera “el viajero más experimentado del barco”.³⁴ Lucas registró once viajes suyos sobre el Mediterráneo (sin contar el viaje a Roma), los cuales cubrían por lo menos 5600 Km —Pablo, además, hizo algunos viajes que Lucas no registró: Había padecido naufragio tres veces,³⁵ y había estado “una noche y un día... en alta mar” (2 Corintios 11.25d). Pablo, por lo tanto, no dudó en decirles a todos, lo que pensaba: “Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas” (v. 10).

¿Era inspirada esta declaración de Pablo? Tendemos a pensar que sus palabras eran el resultado de una gran convicción la cual se basaba en sus experiencias del pasado: 1) Pablo no atribuyó tales palabras a una fuente celestial (como sí lo hizo con un anuncio posterior, v. 23). 2) La palabra en griego que se traduce como “ver” puede significar: “según la experiencia del pasado veo...”. 3) Los eventos subsiguientes no ocurrieron de la forma precisa como se predijeron (por ejemplo, no hubo pérdida de vidas; vv. 22, 44).³⁶

A Julio, el oficial de más alto rango a bordo, no le impresionaron las palabras de Pablo. Probablemente pensó: “¿Qué sabe usted de ello señor fabricante de tiendas y rabino? Si los expertos creen que lo vamos a lograr, ¿quién es usted para contradecirlo?”. “El centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía” (v. 11). De modo que “la mayoría³⁷ acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a

Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste³⁸ y sudeste, e invernar allí” (v. 12b).

Si alguna vez hubo un ejemplo clásico de cómo tomar malas decisiones en la vida, éste sería el siguiente: Ignórese el consejo del sabio (Proverbios 1.5; 19.20; Apocalipsis 3.8), escúchese a los “expertos” que están más interesados en el lucro y el placer que en las personas y en los principios (Proverbios 12.5; 1 Corintios 3.18–20; y siga la tendencia de la mayoría (Exodo 23.2, Mateo 7.13).

Nótese que las desastrosas consecuencias que siguieron, no fueron culpa de Pablo, sino, de otros. Hay veces en las que somos nosotros mismos los que nos buscamos las tormentas (Jonás 1.12), pero otras veces son otros los responsables. Puede ser que suframos no por carecer del propio buen juicio, sino porque, así como le pasó a Pablo, una mayoría se salió con la suya.

Al principio parecía, que la decisión tomada por la mayoría, era excelente —pues se dio el cambio en la fuerza del viento que habían estado esperando. “Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costearo Creta” (Hechos 27.13). La vida a menudo nos ofrece la calma que viene antes de que la tempestad azote.

“HABÍAMOS PERDIDO TODA ESPERANZA” (27.14–21)

Se encontraban a pocas horas de su destino cuando el desastre los golpeó. “No mucho tiempo después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón” (v. 14). “Euroclidón” era el nombre que los marineros le daban a un viento semejante a un tifón³⁹ y que provenía del noreste.⁴⁰ Como fueran sacados por el viento, de la protección que les daba Creta, el barco se quedó sin acceso a ninguna bahía más; todo era mar abierto. “Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar” (v. 15). El barco estaba a merced del viento y de las olas.

³³ No sabemos cómo fue que Pablo se enteró. Tal vez tuvo parte en la conferencia. Tal vez la información se transmitió de boca en boca dentro del barco. Dado que él después indicó que su protesta fue ante todos los que estaban a bordo (v. 21), tal vez oyó un anuncio en público al cual respondió registrando su protesta ante todos los que escucharan. ³⁴ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 182. ³⁵ Esto es bastante asombroso. Si alguno de nosotros hubiera estado en tres accidentes de aviación, ¿sería difícil que lo pudieran poner en otro avión! ³⁶ Por supuesto que en ocasiones Dios había anunciado un desastre y había, después, modificado las consecuencias, en respuesta a la oración (por ejemplo, Números 14.11–24). ³⁷ ¿Habrá sido ésta, una mayoría de los que estaban en la conferencia, o una mayoría de los que estaban a bordo? Dado que Pablo después, aparentemente, amonestó a todos los que estaban a bordo (v. 21), tal vez los que estaban a cargo les habían pedido la opinión a aquéllos acerca de la decisión de navegar a Fenicia y habían sido apoyados por la mayoría. ³⁸ Los términos en griego aquí son ambiguos, pero ello no nos debe preocupar. El punto de Lucas era que la bahía estaba protegida de los embates del invierno. ³⁹ La palabra del griego que se traduce como “huracanado” es una forma de la palabra de la cual se deriva el vocablo “tifón”. ⁴⁰ “Euroclidón” es una palabra híbrida, la cual combina la palabra en griego para la expresión “viento del este” con la palabra en latín para la expresión “viento del norte”.

Después de ser empujado hacia el sureste por varias horas, corrieron “a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda” (v. 16a). Aprovechándose de la momentánea calma, todos trabajaron febrilmente para poner al barco en las mejores condiciones posibles de navegación. Incluso Lucas les echó una mano, para ayudarles a asegurar el bote salvavidas que era halado detrás del barco. Éste, recordando el forcejeo (y tal vez las ampollas en sus manos) dijo lo siguiente: “Con dificultad pudimos recoger el esquiife” (v. 16b).⁴¹

“Y una vez subido [el esquiife] a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave” (v. 17a). Tales “refuerzos” eran cadenas o cuerdas que se arrollaban alrededor del casco y se tensaban con un cabrestante con el fin de conservar el barco en una sola pieza durante la tempestad.⁴² “Y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva” (v. 17b). “La Sirte” era una serie de bancos de arena que se extendían frente a la costa de África del Norte —un cementerio de barcos al cual temían los marineros. No importaba que esta área se encontrara a varios kilómetros al sur, ellos sabían que así de lejos podía ser empujado un barco por la tempestad.⁴³ “Arriaron las velas”⁴⁴ con el propósito de que el barco aminorara su velocidad. Para cuando hicieron esto ya el barco se encontraba más allá de la protección de la pequeña isla; no había nada que pudieran hacer excepto “[quedar] a la deriva” (v. 17c).

Esto es lo que usted puede aprender de los marineros de la antigüedad: cuando las tempestades le azoten en su vida, haga lo necesario para que el daño sea lo menor posible, “listone las escotillas”⁴⁵ y prepárese para cabalgar en la tormenta.

Si los que estaban a bordo esperaban que la tormenta pronto se alejaría por sí sola, los mismos fueron frustrados. “Al siguiente día” todavía estaban “siendo combatidos por una furiosa tempestad” (v. 18a). Póngase usted en el lugar de ellos. Imagínese que oye el aullido de los vientos, el

chirrido de los maderos, el estiramiento de las cuerdas. Imagínese que mira las negras nubes revolviéndose, las violentas olas atravesando la cubierta. El barco sube y baja sobre el embravecido mar, y usted se esfuerza por mantenerse de pie. El salado rocío le pica su rostro, y le causa náuseas el agua de mar en su boca. Las tormentas son dolorosamente reales —tanto las de la vida como las del mar.

Los momentos de desesperación obligan a tomar medidas desesperadas. “Al siguiente día empezaron a alijar” (v. 18). El sustento de ellos dependía de la carga, pero estaban más preocupados por su vida que por su sustento. “Y al tercer día con [sus] propias manos [arrojaron] los aparejos de la nave”⁴⁶ (v. 19). Con el fin de aliviar el barco, echaron al mar todo lo que no fuera estrictamente necesario.⁴⁷

La tempestad continuó: “[no apareció] ni sol ni estrellas por muchos días” (v. 20a). En aquellos días no existían brújulas, ni sextantes, con los cuales se pudiera calcular la posición. La navegación dependía del sol durante el día y de las estrellas por las noches. De modo que no tenían idea de dónde se encontraban. Lo único que sabían era que, en cualquier momento, podían encallar en los bancos de arena de la Sirte o estrellarse en algún arrecife oculto.

Por cerca de dos semanas, la tempestad azotó al barco y a sus ocupantes hasta que ambos estuvieron a punto de partirse. Esto fue lo que Lucas escribió: “Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20).

Este es el punto bajo del relato. Los hombres estaban empapados, adormecidos por el frío, exhaustos hasta los huesos, debilitados por el hambre. “Hacía ya mucho que no [comían]” (v. 21a). “La tempestad los había privado de los medios, el tiempo y la inclinación necesaria para preparar o comer alguna comida regular”.⁴⁸ Nótese que Lucas

⁴¹ El “esquiife”, o bote salvavidas, se habría hundido o se habría partido en pedazos si se dejaba en el agua, y podía ser útil después, para alcanzar la orilla. Cuando se logró recoger, es probable que estuviera parcialmente lleno de agua. ⁴² No sabemos en qué dirección exactamente se colocaron los cables alrededor del casco, pero las posibilidades son fascinantes.

⁴³ Antes de tocar tierra, fueron arrastrados ochocientos kilómetros hacia el oeste. Los bancos de arena de la Sirte estaban a menor distancia que ésta hacia el sur. ⁴⁴ La palabra en griego que se traduce como “vela” puede significar muchas cosas. Es la misma que se usa en el versículo 19: “los aparejos” (véase la nota al pie de página No. 47 más abajo). Hay diversas opiniones acerca de lo que la palabra significa en el versículo 17. Hay quienes piensan que, lo que los marineros hicieron fue bajar las anclas. ⁴⁵ “Listonar las escotillas” es una expresión náutica que significa “cubrir y asegurar las escotillas [con listones]”. Como figura de lenguaje, significa “sujétese todo lo que se pueda”. ⁴⁶ En la Reina-Valera se lee “con nuestras propias manos” según lo indican algunos de los manuscritos, pero en la mayoría de los manuscritos se lee “con sus propias manos”. ⁴⁷ La palabra del griego que se traduce como “aparejos” se usa algunas veces, en el Nuevo Testamento, para referirse a enseres caseros (Mateo 12.29; Marcos 3.27; etc.). Además de echar al agua los aparejos extra, nos parece ver a la tripulación tirando también mesas, sillas y gabinetes al mar. ⁴⁸ Orrin Root, ed., *Standard Bible Commentary: Acts* (Cincinnati, Ohio: Standard Publishing Co., 1966), 196.

se incluyó a sí mismo en el retrato de desesperación que el mismo pintó: “ya *habíamos* perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20; énfasis nuestro). ¿Incluiría a Pablo, el pronombre implícito en la palabra “habíamos”? Tal vez. Cuando a Pablo se le apareció el ángel, éste le dijo: “No temas” (v. 24a). Hasta el más fuerte puede ser abatido hasta caer de rodillas, cuando se le azota lo suficientemente fuerte y prolongado por una tempestad.

Algunos de ustedes saben lo que es tener a su matrimonio forcejeando para sobrevivir, encallar en los bancos de arena del sufrimiento, hundirse en las agitadas aguas del fracaso, encontrarse fuera de curso en lo emocional o lo espiritual. Usted sabe lo que es vivir día a día sin ninguna luz. A usted también se le ha hecho caer de rodillas.

CONCLUSIÓN

Qué triste, aun extraña, manera de concluir esta lección: “Ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20c). Más adelante veremos cómo Dios les restauró la esperanza y efectuó su rescate. Por ahora, debemos forcejear con el sentimiento de desesperanza que nos puede llegar cuando somos azotados por las tempestades de la vida día tras día.

En tal estado mental, a menudo clamamos: ¿Por qué? Señor, ¿por qué permites estas tempestades?”. Una mirada a lo que sigue del relato, nos puede dar algunas respuestas respecto a la razón por la que Dios permitió que Pablo fuera a dar a una tempestad. El sobrevivir la tempestad, probablemente, le fortaleció a Pablo su fe. Éste tuvo otra dramática demostración de que Dios se preocupa por lo suyos. Además, la tempestad le dio a Pablo oportunidades que no hubiera tenido de otra manera. Por ejemplo, tuvo la oportunidad de demostrar su confianza en el Señor. (Los incrédulos siempre están a la expectativa observando la manera como reaccionamos a la tempestad). Pablo incluso tuvo la oportunidad de hablarle a 273 paganos acerca del verdadero Dios! Es probable que —después que estuvieran a salvo en tierra firme— estuvieran incluso preparados para oír acerca de Jesús. A fin de cuentas, la tempestad le trajo beneficios a Pablo y a los demás. Nótese, no obstante, la frase “a fin”. En el

momento que la tempestad hacía de las suyas, tales beneficios no *eran* obvios. Así también, cuando las tribulaciones nos abrumen, algunas veces es difícil ver cómo puede lo bueno surgir de entre los problemas.

¿Qué deberíamos hacer cuando se nos hace caer de rodillas por una tempestad? Haga lo que Pablo hizo (v. 24): Ore como nunca lo ha hecho (Filipenses 4.6; Santiago 5.13)—y confíe en el Señor, quien sabe más acerca de tempestades que todo lo que nosotros alguna vez sabremos (2 Corintios 1.9–10; 2 Timoteo 1.12).

Permítasenos terminar con la historia acerca de un hombre que aprendió a confiar en el Señor: En 1873, un hombre de negocios de Chicago, llamado Horatio G. Spafford, decidió llevar a su familia de vacaciones a Europa. Para ello reservó pasajes en un trasatlántico francés, pero en el último minuto los negocios le impidieron viajar. Entonces puso a su esposa y a sus cuatro hijas en el barco, planeando reunirse con ellas, más tarde, en Europa. El 22 de noviembre el trasatlántico fue embestido por otro barco. En doce minutos el barco se hundió, matando a 226 personas, incluyendo a las cuatro hijas de Spafford. Nueve días después, cuando los sobrevivientes llegaron a Inglaterra, su esposa le envió un mensaje por cable de dos palabras: “Única salva”. Inmediatamente abordó otro barco para ir a Inglaterra a estar con su esposa. Una noche el capitán lo llamó para que viniera a su cabina. “Según mis cálculos”, le dijo el capitán, “nos encontramos sobre el sitio donde se hundió el barco con sus cuatro hijas”. Spafford regresó a su cabina. Allí, en el “valle de sombra de muerte”, escribió un cántico que nos servido de consolación por cerca de dos décadas:

Sea que la paz como un río asista a mi andar,
O que los pesares como olas marinas rodando
lleguen;
Sea cual sea mi suerte, tú me has enseñado a
decir,
“Está bien, con mi alma está bien”.⁴⁹

Cualquiera que sea su suerte, y “que los pesares como olas marinas rodando lleguen”, oramos para que usted pueda decir: “Está bien, con mi alma está bien”.⁵⁰ ♦

⁴⁹ H.G. Spafford, “It Is Well With My Soul”. Original en inglés reproducido con permiso de la ACU Press, Abilene, Texas.

⁵⁰ Si esta lección se usa como sermón, debe hacerse énfasis en que las tempestades les llegan a los creyentes y a los incrédulos por igual. A los oyentes se les puede animar a convertirse en cristianos cuando se enteren de que los creyentes tienen recursos que los incrédulos no tienen para enfrentar las desgastantes tempestades.

Sobreviviendo a la tormenta (27.21—28.2)

El viaje de Pablo a Roma dio inicio sin ningún incidente, al viajar éste con sus compañeros de barco hacia el norte, saliendo de Cesarea a lo largo de la costa. Al salir de Sidón, no obstante, y al tratar de navegar hacia el oeste, fueron golpeados por vientos contrarios. Después de varias semanas de lograr poco avance, fueron arrastrados hacia el Sur hasta la isla de Creta, donde encontraron refugio temporal en Buenos Puertos. Cuando trataron de navegar hacia una bahía más adecuada, fueron atrapados por una tempestad —una tempestad que parecía de nunca acabar.

Día infeliz tras día infeliz, noche aterradora tras noche aterradora, subían y bajaban montañas marinas. La espesas nubes sin romperse les impedían ubicarse: el capitán no tenía idea de la posición del barco... El cargamento principal de trigo se había mojado completamente —los sacos eran demasiado pesados y estaban empapados para moverlos dentro de un barco que subía y bajaba, y aumentaban cada vez más de peso.

El nivel del agua subió, el barco se asentó más abajo, hasta que en el onceavo o doceavo día de la tempestad “ya [habían] perdido toda esperanza de [salvarse]”. El hundirse era inevitable ahora —era cuestión de unos pocos días, a lo más, aún si la tormenta amainaba— y significaría la pérdida de todas las manos si abandonaban el barco.¹

Muchos de ustedes saben perfectamente cómo se sentían ellos. Cada uno de ustedes ha estado ya en una tempestad, lo está ahora mismo, o lo estará

eventualmente: tempestades domésticas, tempestades económicas, tempestades de negocios. Las tempestades se desatan dentro de nosotros cuando recibimos un informe malo del doctor, cuando un chico le vuelve sus espaldas a todo lo que creemos, cuando somos traicionados. Algunos de ustedes saben lo que significa perder la esperanza.

Cuando dimos inicio al relato sobre el viaje de Pablo a Roma, nuestro énfasis fue sobre los vientos contrarios y sobre la tempestad. Ahora echemos una mirada a la manera como Pablo sobrevivió a la tempestad —y a la manera como usted puede sobrevivir a la suya. Cuando las tempestades de la vida azotan, ¡usted necesita saber que no está solo!

ESPERE LA POSIBILIDAD²

Si usted ha de sobrevivir a las tempestades de su vida, debe primero prepararse mentalmente para el hecho de que vendrán. Aunque Pablo se encontraba exactamente donde se esperaba que debía estar —en el camino a Roma para dar testimonio del nombre de Jesús— los vientos contrarios todavía soplaban. Inevitablemente la tempestad vino. La lluvia cae sobre los justos y los injustos (Mateo 5.45); las tempestades se desatan sobre las cabezas de ambos, los buenos y los malos. Las tempestades no significan que usted ha sido abandonado por Dios; ellas sencillamente son parte de la vida —son parte del plan de Dios para hacerlo a uno, una mejor persona. Si ellas lo obligan a caer de rodillas, entonces quizás fue de rodillas, que

¹ John Pollock, *The Apostle: A Life of Paul* (Wheaton, Ill.: Scriptures Press Publications, 1985), 280. ² Los cinco puntos principales de esta lección fueron adaptados de tres sugerencias dadas por Jack Graham en un sermón por televisión con “Power Point” titulado: “Cómo derrotar las tinieblas”.

debió haber estado.

EXPRESA LAS PROMESAS (27.21–26)

Cuando Pablo fue obligado a caer de rodillas por la desesperanza, él comenzó a orar, recibió una promesa de Dios. Retomamos el relato al día siguiente, cuando el apóstol se aprestaba a compartir aquel mensaje de esperanza: “Entonces Pablo... puesto en pie en medio de ellos, dijo: ‘Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida’” (v. 21b). (El propósito de Pablo era no tanto regañarlos sino urgirlos a no cometer el mismo error nuevamente). Entonces sus palabras de confianza se dejaron oír por encima del ulular de la tempestad:

Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel³ del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César;⁴ y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se ha dicho (vv. 22–25).

En apariencia, Pablo había estado orando no sólo por su propia seguridad, sino, por la seguridad también, de todos los que se encontraban a bordo —y Dios respondió la oración.⁵ Cuando usted se encuentre en medio de una tempestad, recuerde que usted no es el único azotado por la vida (1 Corintios 10.13a). Ore por los demás así como ora por usted mismo (Santiago 5.16); nada hunde a un hombre más rápidamente, que su egocentrismo.

La promesa de Dios contenía buenas y malas nuevas: Sus vidas serían salvadas, pero la nave se perdería. Pablo añadió: “Con todo es necesario que demos en alguna isla” (v. 26). Dios prometió que ellos se salvarían, pero ello no significaba que sería fácil. Había momentos difíciles adelante —pero la promesa de Dios los sustentaría.

Dios también tiene un mensaje de esperanza para nosotros. Usted y nosotros no vamos a tener

un visitante celestial como lo tuvo Pablo, pero tenemos de Dios, sus “preciosas y grandísimas promesas” (2 Pedro 1.4; véase también Hebreos 8.6)—y el mensaje es el mismo: “Confiad” (Salmos 27.14; Juan 16.33)! El problema no es que el Señor no nos haya dado confianza.⁶ El problema es que demasiado a menudo carecemos de la fe de Pablo quien dijo: “Yo confío en Dios que será *así* como se me ha dicho” (Hechos 27.25b; énfasis nuestro; véase también Juan 20.27).

Si hemos de soportar las tempestades de la vida, entonces necesitamos expresar las promesas de Dios. En primer lugar necesitamos expresarnos tales promesas a nosotros mismos, una y otra vez, para imprimirlas en nuestras mentes y corazones. Puede ser que incluso, queramos escribirlas y pegarlas donde las podamos ver cada día. Luego, tal como Pablo lo hizo, necesitamos compartir estas promesas con otros.

Si expresamos las promesas, ¿significará ello que nuestros problemas desaparecerán como el proverbial soplo de humo? Probablemente no. El anuncio que Pablo hizo, del mensaje de esperanza de Dios, no hizo que el mar se calmara. Las nubes no se dispersaron de modo que los marineros pudieran orientarse. Nada a lo externo cambió; la tempestad continuó rugiendo. El cambio fue *a lo interno* —un cambio de actitud. Es seguro que toda la diferencia la marcó este cambio, tanto en Pablo, como en todos los que creyeron. Cuando ustedes y nosotros ponemos nuestra confianza en las promesas del Señor, durante las tempestades de la vida, rara vez hay un cambio a lo externo; las circunstancias permanecen casi iguales. La verdadera diferencia se da a lo interno: ¡Llegamos a conocer “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4.7a)!

EXHIBA LA PRESENCIA (27.27–37)

El ángel le había dicho a Pablo que el barco “[daría] en alguna isla” (v. 26). Esa isla fue Malta (28.1), la cual se encuentra a ochocientos kilómetros, aproximadamente, al oeste de donde la tempestad los había comenzado a azotar. Échele una mirada

³ Usualmente era el Señor mismo el que se le aparecía a Pablo. La razón, tal vez, por la cual fue enviado un ángel en lugar de Jesús, fue porque los compañeros de barco de Pablo siendo paganos, es más probable que comprendieran la frase “Un ángel me ha dicho” y no la frase “Jesús me ha dicho”. Sin embargo, el mensaje de esperanza era básicamente el mismo (véase 18.9–10; 23.11). ⁴ Este mensaje le añadió una nota al anterior mensaje de confianza: Jesús había dicho que Pablo definitivamente iría a Roma (23.11); el ángel dijo que en Roma, Pablo, definitivamente, comparecería ante César. ⁵ Dios no le había “concedido” todos los que estaban a bordo en el sentido de que todos se convertirían en cristianos, sino, en el sentido de que sus vidas serían salvadas. Lo siguiente fue lo que F.F. Bruce comentó: “La sociedad humana no tiene idea de cuánto debe, en la misericordia de Dios, a la presencia de hombres y mujeres justas” (*The Book of Acts, The New International Commentary on the New Testament*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 488). Existen más ejemplos de cómo los justos ayudan a preservar a los injustos, véase Génesis 18:26–32; 30.27; 39.5. ⁶ Véase Salmos 34.18; 145.18; Isaías 41.10; 43.1–5; Romanos 8.38–39.

al mapa que se encuentra al final de esta edición; Malta es un punto en el Mediterráneo. Al haber sido arrastrado el barco, de un lado para otro (27.27), cómo es posible que diera con ese diminuto pedazo de tierra? Dios era el navegante. Dios estaba haciendo uso de los mismos vientos, que amenazaban con destruir la nave y a sus pasajeros, para guiarlos a ese destino (Romanos 8.28). Dios no abandona a los suyos; él continúa obrando en sus vidas.

“Venida la decimocuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático,⁷ a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra” (v. 27). Es probable que ellos pudieran oír el sonido de las olas rompiéndose en la playa. “Y echando la sonda,⁸ hallaron veinte brazas [36 m]; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas [27 m]” (v. 28). Aquí había más buenas y malas nuevas: Las buenas nuevas es que se estaban acercando a tierra; las malas nuevas es que el peligro acechaba en la oscuridad. “Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas⁹ por la popa” (v. 29a). Normalmente, los barcos eran anclados por la proa (el frente del barco), no por la popa (la parte de atrás). No obstante, dado que el viento estaba soplando en dirección a tierra, anclaron el barco donde la tempestad lo mantuviera de cara a la orilla.

Habiendo hecho lo que pudieron para proteger el barco, “ansiaban que se hiciese de día” (v. 29b). Literalmente “oraban por el día”. Puede ser que usted también haya tenido malas noches en las que percibía el peligro en la oscuridad, cuando parecía que Dios estaba lejos, cuando parecía que la noche nunca acabaría.

En algún momento de la noche, la tensión abrumó a los asustados marineros. Se les olvidó el tradicional código marino de permanecer en el barco; se olvidaron de todos los demás excepto de sí mismos. “[Aparentando] como que querían largar las anclas de proa”, “[echaron] el esquife al mar” (v. 30c, d), con la intención de remar hasta la orilla

—era un desesperado plan, casi seguramente destinado a fracasar en la tempestuosa oscuridad.

Pablo, quien se encontraba sobre cubierta, tenía suficiente experiencia con barcos y tempestades de modo que no podía ser engañado por la farsa de los marineros. El anclar el barco desde la proa, cuando ya había sido anclado desde la popa, era innecesario y podía causarle daño al mismo. Como “los marineros [procuraban] huir de la nave... Pablo dijo al centurión y a los soldados: ‘Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros’” (vv. 30–31). Sin marineros que navegaran al día siguiente, ellos tendrían poca esperanza de sobrevivir.¹⁰ Los soldados, rápidamente, “cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse” (v. 32), eliminando eficazmente cualquier intento posterior de desertión.¹¹

Conforme la noche pasó, la confianza, de todos los que estaban a bordo, se desvaneció; si los experimentados marineros estaban asustados, ¿no deberían todos estar asustados? Justo antes del amanecer, Pablo se hizo cargo, nuevamente, dando inicio a un programa para levantar los espíritus:

El paso número uno fue fortalecer sus cuerpos —pues lo que afecta al cuerpo, invariablemente afecta al espíritu.¹² Les animó a comer, diciéndoles: “Éste es el décimo cuarto día que veláis y permanecéis en ayuno, sin comer nada.¹³ Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud” (vv. 33b–34a). En otras palabras, “ustedes necesitan sus fuerzas si han de sobrevivir”.

El paso número dos fue fortalecer sus espíritus —pues lo que afecta al espíritu, invariablemente afecta al cuerpo: Nuevamente les expresó la promesa de Dios, asegurándoles que “ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de [ellos] perecería”¹⁴ (v. 34b).

El paso número tres fue, tal vez, el más importante: Les demostró que *él* creía en la promesa; les mostró que *él* realmente creía que Dios estaba con ellos. “Tomó el pan y dio gracias a Dios en

⁷ No se confunda éste con el mar Adriático que se encuentra entre Grecia e Italia. Según autores antiguos, este “mar Adriático” era una de las designaciones que se le daba a la sección este central del Mediterráneo. ⁸ Los sondeos de profundidad se hacían con cuerdas con lastre que tenían nudos a una braza de distancia el uno del otro. ⁹ Es probable que usaran la mayoría de las anclas que había a bordo con el fin de evitarse encallar en las rocas ocultas. ¹⁰ Otras condiciones pueden haber hecho necesario que ellos permanecieran a bordo. Tal vez la promesa de Dios de que no habría “ninguna pérdida de vida” (v. 22) presuponía que todos estarían juntos. ¹¹ Es probable que al día siguiente desearan poder tener el bote para usarlo en transportarse hasta la orilla, pero su drástica acción sirvió el propósito en ese momento. ¹² Éste puede ser un buen lugar para ampliar la idea de fortalecer el cuerpo. Nuestra experiencia nos ha enseñado que las personas que sufren serios trastornos emocionales, a menudo tienen problemas físicos, los cuales contribuyen a empeorar su condición emocional. ¹³ Es probable que hubiesen comido algunos bocados de vez en cuando, pero que no tuvieran ninguna comida regular (véase las notas sobre el versículo 21 en la lección anterior). Las palabras de Pablo deberían, probablemente, ser tomadas en el mismo sentido que lo serían las de una madre que le protesta a su hijo que apenas toca la comida: “¡No has comido siquiera un bocado!”. Se ha sugerido que la tripulación y pasajeros paganos habían estado ayunando para aplacar a sus dioses, pero no hay nada en el texto que indique esto. ¹⁴ Ésta es una expresión bien conocida (1 Samuel 14.45; 2 Samuel 14.11; 1 Reyes 1.52; Lucas 21.18).

presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer” (v. 35).¹⁵ La serenidad de Pablo era tan contagiosa como lo había sido el miedo de los marineros: Y “Todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también” (v. 36). ¡Qué escena fue aquélla: Un misionero de baja estatura dando gracias a Dios por un desayuno en la madrugada servido para tres cristianos y 273 paganos!¹⁶ Así fortaleció sus almas —pues lo que afecta al alma, invariablemente, afecta tanto al cuerpo como al espíritu.

Si hemos de aguantar la tempestad, al igual que Pablo, debemos exhibir la presencia de Dios en nuestras vidas.¹⁷ Debemos permitir que otros vean que nosotros creemos en las promesas de Dios —y que no importa lo que suceda, estamos confiados en que no se nos ha abandonado. Podemos decir con Pablo “que estamos atribulados... mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, mas no destruidos” (2 Corintios 4.8–9).

DELE CURSO AL PLAN (27.38–44)

Cuando consideramos el comportamiento de Pablo durante la tempestad, nos impresiona lo práctico que era. Dios había prometido que todos los que estaban a bordo se salvarían, pero Pablo no pensó que eso lo justificaba para no hacer lo que podía: Cuando los espíritus estaban caídos, trató de darles ánimo a los demás que se encontraban en el barco. Cuando los marineros fueron necesarios para la navegación, impidió que los mismos escaparan del barco. Cuando todos a bordo estaban cansados, los urgíó a comer. Cuando enfrentamos tormentas de la vida, debemos darle curso al plan de Dios —cualquiera que éste sea. Debemos hacer lo que podemos para sobrevivir a la tempestad.

Después de que la tripulación había comido, las fuerzas volvieron y su esperanza fue revitalizada. Comenzaron a hacer preparativos para el amanecer. “Y ya satisfechos, aligeraron la nave echando el trigo al mar” (v. 38). Echaron al mar lo que quedaba de la carga (véase el versículo 18), para que el barco se asentara más alto en el agua y

podiera correr más cerca de la orilla.

El versículo siguiente comienza así: “Cuando se hizo de día...” (v. 39a). Las malas noches pasan. “Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa,¹⁸ en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave” (v. 39). La tierra estaba a la vista, pero ellos estaban todavía lejos de la seguridad.

Continuando con su preparación, la tripulación tomó tres pasos más: 1) Cortaron las cuatro anclas y “las dejaron en el mar”, pues no las ocuparían más (v. 40a). 2) “[largaron] también las amarras del timón” (v. 40b). Los barcos antiguos, a menudo, tenían dos remos o timones para guiar el curso, que estaban colocados uno en cada esquina de la popa y unidos por una vara de modo que pudiese ser manejado por un hombre al timón. Durante la tempestad, estos timones habían sido levantados fuera del agua y habían sido asegurados con cuerdas. Ahora eran soltados de manera que el barco pudiese ser timoneado. 3) Izaron “al viento la vela de proa” (v. 40c) para ayudarles a timonear y proveer algún empuje con el viento.¹⁹

Estaban todo lo preparados que pudieron estar, así que “enfilaron hacia la playa” (v. 40d). Ellos esperaban acercarse a la orilla, “pero dando en lugar de dos aguas²⁰ [un banco de arena o de rocas justo debajo de la superficie], hicieron encallar la nave” (v. 41a). “Y la proa [una punta a modo de nariz, que se proyectaba hacia adelante], hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar” (v. 41b).

Al comenzar el barco a desintegrarse, nuevamente el pánico reinó. Esta vez fueron los soldados, no los marineros, los que se asustaron. La ley militar dictaba que si un prisionero escapaba, el responsable de resguardar a éste podía recibir el castigo del mismo.²¹ Dado que algunos prisioneros podía escapar en la confusión y que ninguno de los soldados deseaba ser “forraje para los leones”,²² “los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando” (v. 42). Planeaban matar a Pablo junto con los demás prisioneros.

¹⁵ Ésta no fue la cena del Señor sino una comida común. ¹⁶ Lucas esperó hasta el versículo 37 para mencionar: “Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis”. Tal vez fue que, en ese momento, alguien hizo un conteo para saber cuánto alimento sacar para el desayuno o para asegurarse de que se pudiera dar cuenta de todos para cuando estuvieran en tierra. ¹⁷ ¡Hasta le podemos seguir la corriente a Pablo y calladamente dar gracias cuando nos encontramos en lugares públicos! ¹⁸ Esta parece ser una de esas raras ocasiones en las que el sitio tradicional es la ubicación correcta. La mayoría de las autoridades en la materia piensan que la “Bahía de San Pablo” que se encuentra en la costa noreste de Malta es donde Pablo y los demás llegaron a la orilla. ¹⁹ “La vela de proa” era una vela pequeña que se encontraba al frente del barco y la cual se usaba tanto para la propulsión como para el timoneo (a diferencia de la vela principal, la cual era principalmente para la propulsión). ²⁰ Dos fuertes corrientes, fluyendo desde direcciones opuestas, habían acumulado arena y/o rocas bajo el agua, lo cual los marineros no pudieron ver. Tales condiciones se dan en la tradicional “Bahía de San Pablo” en Malta. ²¹ Véase las notas sobre Hechos 12.19 en la edición “Hechos, 5” y las notas sobre Hechos 16.27 en la edición “Hechos, 7”. ²² “Forraje para los leones” equivale a comida para los leones. Véase las notas sobre Hechos 27.1 en esta edición.

Cuando los soldados miraron a Pablo con el homicidio dibujado en los ojos de ellos, la vida de éste nuevamente pendía de un balance —pero el Señor le había prometido que comparecería ante César. Esta vez Dios intervino por medio de Julio, el centurión. Evidentemente, el oficial romano había sido instruido en el sentido de darle un tratamiento especial a Pablo, también, había sido impresionado por su comportamiento en tiempos de crisis. Así que “el centurión, queriendo salvar²³ a Pablo, les impidió ese intento”²⁴ (v. 43a). (Durante sus tempestades, el alivio, algunas veces, viene de fuentes inesperadas).

Julio rápidamente dio órdenes de abandonar el barco. “Mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;²⁵ y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave”²⁶ (vv. 43b–44a).

¿Cree usted que Pablo protestara con palabras como las siguientes: “¡Aguarde un minuto! No esperará que yo salte al agua fría y turbulenta, ¿o sí? ¡El Señor me prometió que yo voy a estar a salvo! ¡El Señor me prometió que voy a llegar a Roma! ¿Voy a quedarme aquí mismo hasta que el Señor me rescate?”. Por el contrario. ¡Sospechamos que Pablo fue uno de los primeros en saltar al agua! Nos parece verlo forcejeando contra las olas, nadando (o aferrándose a un pedazo de palo), esforzándose por mantener su cabeza a flote, atragantándose con el agua salada, luchando por abrirse paso hasta la orilla donde por fin se dejó caer exhausto sobre la playa, esforzándose por recuperar el aliento.

Pablo comprendía algo que todos necesitamos comprender: Aunque Dios nos promete la victoria sobre las tempestades de la vida, todavía tenemos una batalla por delante. Dios tiene un plan para nuestras vidas. Él nos ayudará a lograrlo; pero no hace por nosotros lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. Si su plan dicta que hay que saltar a las aguas frías como el hielo y que hay que nadar para salvar nuestras vidas, él no quiere que digamos: “¡Pero Señor, no puedo nadar!”. ¡Él espera que agarremos el salvavidas de la fe y que saltemos! ¡Si usted ha de sobrevivir las tempestades de la vida, prepárese para darle curso al plan!

EXPERIMENTE LA PAZ (27.44—28.2)

Si estamos dispuestos a someternos a la voluntad de Dios para nuestras vidas, entonces podremos experimentar la paz que sólo él puede dar. Cuando todos saltaron y forcejearon a su paso hasta la orilla, “todos se salvaron saliendo a tierra” (27.44b). Cuando el último hombre, luchando, llegó empapado a la playa, hicieron un segundo conteo de cabezas y hallaron que 276 —la cantidad original— ¡se habían salvado! Tal como se había anunciado, no hubo “ninguna pérdida de vida”; ¡“ni aun un cabello de la cabeza de ninguno” había perecido (vv. 22, 34; énfasis nuestro)! La coincidencia no lo podría explicar; el análisis estadístico lo consideraría imposible. Sin embargo, era real. Cuando Dios hace una promesa, usted puede apostar su vida a ella (véase 1 Reyes 8.56). Si ello no le trae paz, ¡nada se la traerá!

Cuando los sobrevivientes del desastre tuvieron la oportunidad de mirar a su alrededor, se dieron cuenta que no habían llegado a Italia pues, “estando ya a salvo, [supieron] que la isla se llamaba Malta” (28.1). No obstante, Dios estaba cuidándolos, de modo que Lucas pudo informar de cómo “los naturales [los] trataron con no poca humanidad” (v. 2a). Puede ser que el cristiano no sepa lo que la jornada de mañana traerá, pero sabe quién es el que viajará con él. Así que, el cristiano tiene “siempre paz en toda manera”.²⁷

CONCLUSIÓN

Si usted está actualmente luchando con una tempestad en su vida, entonces puede ser que usted quiera hacer, de las siguientes palabras del salmista, su lema: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?” (Salmos 42.5a); “... espera en Dios porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (Salmos 43.5b).

En esta lección, hemos hecho varias sugerencias para sobrevivir a la tempestad: 1) Espere la posibilidad de una tempestad —así la tempestad no le cogerá por sorpresa. 2) Exprese las promesas de Dios —así la tempestad no lo sorprenderá sin estar preparado. 3) Exhiba la presencia de Dios —así la tempestad no lo encontrará desprotegido. 4) Dele curso al plan de Dios —así la tempestad no lo hará

²³ No encontramos indicación de que el centurión estuviera preocupado por ninguno del resto de los prisioneros. Los otros prisioneros le debían sus vidas a Pablo una vez más. ²⁴ Tal vez el centurión oyó accidentalmente del plan de los soldados y los detuvo, o tal vez los soldados le pidieron permiso para matar a los prisioneros y Julio no se los dio. Esta última posibilidad parece la más probable. ²⁵ Se ha sugerido que él probablemente hizo que los soldados que pudieran nadar salieran primero, de manera que éstos pudieran recoger a los prisioneros conforme llegaban a la playa. ²⁶ Pablo, como sobreviviente de tres naufragios, pudo haberle dado esta estrategia. Es probable que Pablo hubiese sobrevivido “una noche y un día... en alta mar” (2 Corintios 11.25) por medio de abrazarse a restos del barco que se había hundido. ²⁷ Véase 2 Tesalonicenses 3.16; véase también Salmo 29.11; Juan 14.27; 16.33; Romanos 1.7; 2.10; Colosenses 3.15.

lucir desobediente. 5) Experimente la paz de Dios —así la tempestad no lo dejará sin recompensa. El secreto para la sobrevivencia está en mantener la fe en Dios —la clase de fe expresado por Pablo:

Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: “Pablo, no temas”;... Tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho (27.23–25).

¿Resultó todo exactamente como a Pablo se le dijo? Piense en aquellas 276 personas calentándose al fuego en una playa y sepa que ¡Dios cumple su palabra! Escriba las siguientes palabras en su corazón: “Confío en Dios que será así como se me ha dicho”. Con tal clase de fe, ¡usted podrá aguantar cualquier tormenta!²⁸ ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Esta lección ilustra la relación entre la gracia de Dios y la responsabilidad humana: Dios le concedió a Pablo, todos los que estaban a bordo, pero el apóstol todavía necesitaba hacer lo que podía para asegurarse de que ellos llegaran a la orilla a salvo. Si usted vive en una área en la cual se usan cheques personales en blanco, he aquí una ilustración visual que usted puede querer usar: muéstrele un cheque en blanco a su clase. Pídale a cada uno que suponga que usted le giró un cheque, *dándole* una gran suma de dinero (la cual no ha ganado). No obstante, cuando recibió el cheque, sería necesario hacerlo efectivo y usar el dinero para aprovechar el regalo. Así también, la salvación es un regalo; pero debemos obedecer a Dios (hacer lo que podamos) para apropiarnos del regalo.

NOTAS PARA SERMÓN

Podríamos resumir la fe (27.23–25) que le permitió a Pablo sobrevivir a la tempestad, de la siguiente manera: 1) reconozco la presencia de Dios (“ha estado conmigo”); 2) soy posesión de Dios (“de quien soy”); 3) Dios me ha dado un propósito (“a quien sirvo”); 4) Dios me ha dado una promesa (“es necesario que comparezcas ante César”).²⁹

La mención incidental de “cuatro anclas” (27.29) ha fascinado a muchos autores de sermones. En

nuestra investigación, hemos encontrado muchos sermones sobre las cuatro “anclas” espirituales que nos pueden preservar de los escollos rocosos. Dado que la única ancla espiritual que se menciona en las Escrituras es la “esperanza” (Hebreos 6.19), las listas son altamente subjetivas. La sugerencia de Lloyd Ogilvie parece ser la que mayor sentido tiene. Éste dijo lo siguiente: “Tal vez usted tenga su propio juego [de anclas] para preservarlo de las rocas... es crucial hacer una lista de las cuatro *que le han funcionado a usted*. Anime entonces, a la gente, a identificar sus propias anclas”.³⁰

Haciéndose miembro de la Iglesia del Señor

Pregunta: ¿Cómo es que las personas del primer siglo llegaban a ser miembros de la iglesia del Señor, y cómo podemos nosotros llegar a ser miembros de su iglesia hoy día?

Respuesta: La iglesia es el cuerpo de gente que ha sido salvada por la sangre de Cristo. Por lo tanto, consiste de gente que ha sido pecadora, que ha estado perdida, que se ha apropiado de la gracia de Dios. De modo que los infantes no tienen necesidad de la iglesia. Los bebés y los niños pequeños están *seguros*; no tienen necesidad de ser salvos (Mateo 18:3). Pero cuando uno tiene edad suficiente para reconocer que el pecado es rebelión contra Dios, uno peca (Romanos 3:23) y el tal tiene necesidad de salvación. Cristo murió para salvar al pecador (1 Corintios 15:3), pero ¿qué debe hacer el pecador para apropiarse de lo que Cristo ha hecho? Primero necesita aprender de Cristo (Juan 6:45; Mateo 28:18-20). Lo anterior produce fe en su corazón (Romanos 10:17) y confianza en Cristo lo cual causa que confiese a Jesús delante de los demás (Romanos 10:9–10). Esta fe debe producir arrepentimiento (Hechos 2:37–38) y llevarle al bautismo (Marcos 16:16), el cual es una sepultura (Romanos 6:3–4) en el agua (Hechos 10:47). El día que la iglesia fue establecida, los que hicieron estas cosas fueron añadidos por el Señor a su iglesia (Hechos 2:38, 41, 47). En 1 Corintios 12:13, Pablo hizo énfasis en que aquéllos que son guiados por las enseñanzas del Espíritu son “bautizados en un cuerpo”, el cual es la iglesia (Colosenses 1:18). Dado que la iglesia es el cuerpo de los salvos, lo que hace que una persona sea miembro de la iglesia es lo que le salva, y ¡lo que le salva es lo que le hace miembro de la iglesia!

²⁸ Si esta lección se usa como sermón, la invitación podría regresar a la sugerencia número 4: “Déle curso al plan”. El “plan” de Dios para el pecador alienado es creer, arrepentirse y bautizarse (Marcos 16.15–16; Hechos 2.38). ²⁹ Adaptado de: Rick Atchley, “Anchors for the Anxious” (“Anclas para el ansioso”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de abril de 1987. ³⁰ Lloyd Ogilvie, *The Communicator's Commentary*, vol. 5, *Acts* (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1983), 349; énfasis nuestro.

Quando usted se encuentre donde no desea estar (28.1–11)

Hemos comparado el viaje de Pablo a Roma, con nuestro viaje en el mar de la vida. Por lo menos un paralelo se puede establecer: Al igual que Pablo, nosotros no siempre nos encontramos donde esperábamos estar.

Tómese un momento para echarle una mirada al mapa del viaje de Pablo a Roma.¹ Marque una línea recta imaginaria desde Cesarea (donde el viaje se inició) hasta Roma (donde el viaje terminó). Ahora compare esa línea con la ruta verdadera que los barcos tomaron: hacia el norte, costa arriba; hacia el oeste, cerca de la costa de lo que hoy se conoce como Turquía; hacia el sur, hacia la isla de Creta y luego hacia el oeste, hacia Buenos Puertos; finalmente, hacia el sur, luego hacia el oeste (con alguna mezcla de movimientos hacia el norte y hacia el este), cuando el barco era “[llevado] a través del mar” (Hechos 27.27) hasta encallar en un arrecife al frente de la costa de Malta. No fue sino, hasta después de considerables demoras y desvíos, que los viajeros se enfilaron hacia el norte nuevamente, hacia Roma.

La vida es así para muchos de nosotros. Las vidas de algunas personas pueden ser trazadas como líneas rectas, dando inicio con sus metas en la vida y progresando sin desviarse hasta el cumplimiento de las mismas. Las vidas de otras, toman inesperadas contorsiones y giros en su ruta. Una amiga nuestra está lidiando con la muerte de su cónyuge; ella dependía de él y halla difícil arreglárselas, ahora que él se ha ido. Otra amiga nos escribió

recientemente: “Yo pensaba que a mi edad iba a estar en mi casa meciendo la cuna de mis nietos bebés —pero heme aquí ¡trabajando y teniendo que cuidarme yo misma!” Cuando usted se encuentra donde no desea estar, ¿qué debería hacer al respecto? ¿Qué *puede* hacer?

Cuando Pablo se halló a sí mismo en la isla de Malta, él no estaba donde quería estar. Él quería estar en Roma (19.21). Después de su arresto en Jerusalén, el Señor le había asegurado que habría de dar testimonio en Roma (23.11). El apóstol había apelado a César y dio inicio al viaje a Roma. Durante el viaje, Dios le había prometido que comparecería ante César (27.24). Pablo tenía todo el derecho de esperar estar en la ciudad capital. En lugar de ello, se halló a sí mismo, atrapado en una diminuta isla, a muchos kilómetros de Roma, con el invierno a punto de entrar y sin ninguna posibilidad de salir de la isla, sino hasta, la primavera.

Cuando Pablo se halló a sí mismo donde no deseaba estar, ¿qué fue lo que hizo? ¿Se comportó como nos hubiéramos comportado nosotros: quejándose y enfurruñándose? ¿Llegó a hacerse un individuo egocéntrico y amargado? ¿Se sintió desdichado e hizo desdichados a todos los que se encontraban a su alrededor? Veamos cómo respondió Pablo a su situación.

Con el fin de hacer práctica la lección, hemos inventado un personaje, el de una sabia abuela, temerosa de Dios, la cual nos va a estar aconsejando.² Permítanos presentarle la abuela Roper³

¹ Véase el mapa al final de esta edición. ² Los consejos que se dan en esta lección nos parecen, precisamente, los mismos que una sabia abuela, temerosa de Dios, nos podría dar cuando queremos tener lástima de nosotros mismos. ³ Se pueden emplear otros términos similares para referirse a una abuela. En nuestra parte del mundo se le llama “abuelita” o “abue”. Por supuesto que si hace uso de esta idea de una abuela ficticia, debe insertar su propio apellido.

a usted. Es probable que se parezca a su propia abuela; su rostro tiene algunas arrugas, pero en sus ojos hay un destello. Ha experimentado la tragedia pero no se ha amargado de la vida. Ama al Señor y ama a su nieto. Cuando se preocupa por su nieto, sus ojos se tornan brillantes y penetrantes al mirar dentro del alma de éste. Cuando éramos jóvenes, no era siempre que nos impresionaba su consejo, pero el tiempo nos ha enseñado que se le debe escuchar cuando ella habla. La narrativa se reanuda en el punto en que la lección anterior concluyó.

“PUDO HABER SIDO PEOR”⁴

(28.1)

Pablo yace, exhausto, sobre la playa, esforzándose por recuperar el aliento, al mismo tiempo que otros sobrevivientes empapados forcejean hasta llegar a la playa. Los 276 hombres están mojados, hambrientos y temblando de frío, acurrucándose unos con otros y parecen restos humanos lanzados por el océano. Se vuelven para mirar al agitado mar, lentamente, desmantelando su barco.⁵

¿Qué cree usted que fueron sus pensamientos? El dueño del barco pudo haber tenido lágrimas en sus ojos, pues el barco y la carga se perdieron, pero imaginamos que la mayoría —incluso Pablo— estaban sencillamente ¡agradecidos por estar vivos!

Esto fue lo que Lucas registró: “Estando ya a salvo, supimos⁶ que la isla se llamaba Malta”⁷ (v. 1). Malta, una accidentada y pequeña isla, de unos treinta Km de largo por trece Km. de ancho, se encuentra a unos 24 Km al sur de Sicilia, en el mar Mediterráneo entre Italia y África del Norte. Había sido colonizada por comerciantes fenicios, pero en el año 218 a.C. llegó a estar bajo el régimen romano. La palabra “Malta” significa “refugio” en el lenguaje cananeo; pero el nombre tal vez fue dado por los marineros fenicios que habían encontrado refugio en la isla.⁸ La isla ahora proveía refugio a Pablo y a sus compañeros de viaje.

Cuando miramos la escena, nos percatamos de que la abuela Roper está de pie, al lado nuestro, con un chal

sobre sus hombros para protegerse del frío. “Mira a esos temblorosos refugiados”, nos dice ella, “y recuerda esto: Suceda lo que suceda, podría ser peor. Pablo y los demás tienen frío, están mojados, y cansados —¡pero podían estar muertos!” Ella sabe que tenemos necesidad de oír tales palabras pues tenemos la tendencia a desanimarnos.

Cuando nos encontramos donde realmente no deseamos estar, debemos trabajar en nuestras actitudes. “No siempre puede usted elegir la localidad, pero *puede* elegir la actitud”.⁹

“HAY QUE VERLE EL LADO BUENO A LAS COSAS” (28.2)

Cuando miramos alrededor la playa, barrida por la lluvia, de la isla de Malta, nos percatamos de que las víctimas del naufragio no están solas. Alguien que estaba en la isla, aparentemente, había avistado el barco al frente de la costa y había hecho correr la noticia. Los que nadaban hacia la orilla están siendo recibidos por un comité de bienvenida.

Esto fue lo que Lucas escribió: “Y los naturales nos trataron con no poca¹⁰ humanidad;¹¹ porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía y del frío” (v. 2). Era finales de octubre o principios de noviembre. La temperatura habría sido de unos 50°F (10°C) en aquella parte del Mediterráneo —lo suficientemente frío para uno que está empapado, exhausto y bajo una lluvia que azota en ese momento. “Para unas personas mojadas, que acababan de estar dando vueltas en una montaña rusa¹² propulsada por el viento, durante dos semanas, qué cálido debió haberles parecido aquel fuego —¡tanto en lo emocional como en lo físico!”.¹³

La amabilidad de los nativos era extraordinaria, pues, era común que piratas de tierra firme esperaran barcos a punto de naufragar, para después abalanzarse sobre sus víctimas: Algunas veces las mataban; otras veces las hacían sus esclavos; siempre les robaban a ellas y la carga que había en el barco siniestrado. ¡Qué sorpresa más agradable, fue para estos hombres, el ser tratados

⁴ La mayoría de los encabezados de esta lección son dichos comunes; algunos podrían casi clasificarse como proverbios. Éstos deben adaptarse a las diferentes partes del mundo a las que llega esta publicación. Los dichos locales pueden expresar la misma idea con palabras diferentes. ⁵ La fraseología de las últimas dos oraciones fue adaptada de: Charles R. Swindoll, *The Strength of an Exacting Passion* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1992), 144. ⁶ Pudieron haberlo descubierto después de una inspección más cercana del terreno, pero es probable que lo supieran de los habitantes que los recibieron. ⁷ La palabra “Melita” es una transliteración del nombre en el texto original: *Melite*. Hoy día la isla se conoce como Malta. (El país de Malta consiste de tres islas inhabitadas y dos enormes rocas habitadas. La más grande de las islas no habitadas se llama también Malta). ⁸ Lucas pudo haber estado diciendo: “¡Reconocimos que a esta isla de refugio se le dio un buen nombre!”. ⁹ Rick Atchley, “Stuck on a Deserved Island” (“Atrapado en una isla que lo merecía”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de abril de 1987. (Énfasis nuestro). ¹⁰ En el texto en griego se lee literalmente “no ordinaria”. ¹¹ La palabra que se traduce como “humanidad” es una forma verbal de la palabra en griego de la cual obtenemos “filantropía”, cuyo significado literal es: “amador de la humanidad”. ¹² Una montaña rusa es una de las varias atracciones mecánicas que se encuentran en los parques de diversiones; en ésta los visitantes son llevados dentro de góndolas que viajan sobre rieles y que suben y bajan y dan vueltas a gran velocidad. ¹³ Swindoll, 146.

con tal hospitalidad por los nativos de Malta!

Una palabra debe decirse acerca del término “nativos”. Dado que en otras traducciones de la Biblia se lee “bárbaros”, una vez describimos, a los que les dieron la bienvenida al barco, como una banda de salvajes amigables. La palabra “bárbaros” es una forma exacta de traducirla, pues en el texto en griego se lee *Barbaroi* —pero hoy día el vocablo “bárbaros” da la impresión errónea. “Para los griegos, el bárbaro era un hombre que al hablar decía *bar-bar*, o sea, un hombre que hablaba un idioma extranjero ininteligible y no el bello lenguaje griego”.¹⁴ En los días de Lucas, el término “bárbaro” no significaba alguien sin cultura, crudo, no sofisticado, como significa hoy día; sencillamente significaba que el individuo prefería hablar su propia lengua nativa. De hecho, como parte de la provincia romana de Sicilia, Malta era altamente civilizada. “En los días de Pablo la isla era conocida por su prosperidad y su arquitectura residencial”.¹⁵ La designación que les da la NVI de “isleños” es una buena descripción de los que recibieron a Pablo y a sus compañeros de barco con amabilidad.

Estamos de pie al lado de aquellos amigables y preocupados isleños, cerca del gran fuego cuyas llamas se elevaban alto hacia un nublado cielo, un fuego lo suficientemente grande como para secar a casi trescientos mojados sobrevivientes. Ha pasado un largo tiempo desde que aquellos que bajaron del barco han estado secos o se han calentado.

Nos parece sentir a la abuela Roper aguijoneándonos con los dedos en un costado. Al conseguir nuestra atención, nos dice: “Déjeme añadirle a mi última sugerencia: Cuando los problemas lleguen, no sólo es cierto que podrían ser peores; también es cierto que si miras atentamente, puedes hallar algo bueno en la situación”. Con las manos extendidas hacia las llamas, sonríe y nos dice: “por ejemplo, debes reconocerlo, este fuego se siente bastante bien”.

Nuevamente nos ha tocado una parte débil de nuestra disposición. Tendemos a ver el lado oscuro de las situaciones, en lugar de mirar el lado brillante. Cuando los desafíos llegan a nuestra vida, es más probable que nos inclinemos a mirarlos como problemas en lugar de verlos como oportunidades. (Una vez un compañero obrero nos dijo, “¡piensa positivo!” y replicamos, “¡lo estamos, estamos positivos en que esta aventura va a ser un desastre!”).

“SÁCALE PARTIDO” (28.3)

Mientras pensamos en el consejo de la abuela, observamos a algunas personas que se apuran a entrar al bosque para ir a traer leña, la cual echan al fuego. Un fuego de leña al aire libre debe ser constantemente alimentado, de lo contrario se apagará.¹⁶ La abuela Roper nos aguijonea con sus dedos el costado (ya nuestras costillas duelen) y nos señala a uno de los que está recogiendo leña: ¡al apóstol Pablo!

“Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego” (v. 3a). Esto fue lo que William Barclay dijo: “Pablo era la clase de hombre que no podía soportar el no estar haciendo nada; había una fogata a la cual mantener encendida y Pablo estaba recogiendo leña para la misma”.¹⁷ Esta fue la observación que J.W. McGarvey hizo: “Pablo no era un predicador al estilo del actual clérigo, el cual no es particularmente inclinado a ensuciarse sus manos con trabajos humildes, y que espera que todos estén listos para servirle, mientras él preserva su dignidad y se queda de espectador”.¹⁸ El apóstol se había pasado toda una vida trabajando consus manos (20.34); no era demasiado bueno como para recoger leña. “Ninguna tarea es demasiado pequeña para el siervo de Dios que tiene el ‘sentir que hubo también en Cristo Jesús’ (Filipenses 2.1–13)”.¹⁹

La abuela ahora nos susurra al oído: “¿Qué puedes aprender de esto?” Lo pensamos por un momento y luego respondemos en forma de pregunta: “¿No ser demasiado buenos para hacer pequeñas tareas?” La abuela sonríe y nos dice: “Exactamente. Pero quiero que lo apliques al problema de encontrarte donde no lo deseas. ¿Se ha sentado Pablo a no hacer nada mientras ha esperado que la situación mejore, o se ha puesto a hacer lo que puede para sacar el mejor partido de las circunstancias?”.

No nos molestamos en contestar, pues la respuesta es obvia —como lo es la aplicación a nuestras vidas. En ocasiones, sencillamente, nos hemos quejado de una situación en lugar de hacer lo que podíamos, para sacarle el mejor partido. La abuela, no obstante, se asegura de que hayamos comprendido, pues nos susurra: “Alguien por ahí dijo que ‘es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad’”. Nosotros asentimos.

“NO TE DESMORONES”²⁰ (28.3–6)

Nuestro intercambio es interrumpido por una

¹⁴ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 187. ¹⁵ Richard N. Longenecker, “The Acts of the Apostles”, *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelin, vol. 9 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 563. (Hoy día el 96 por ciento de la población de Malta es alfabeto, uno de los porcentajes más altos del mundo). ¹⁶ Un fuego de leña bajo la lluvia presenta algunos desafíos especiales. El fuego debe ser alimentado constantemente para mantenerlo de un tamaño suficiente y caliente, de manera que no se extinga con la lluvia y que pueda secar la madera que se le echa. ¹⁷ Barclay, 187. ¹⁸ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 275. ¹⁹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 510. ²⁰ Aquí debe usarse alguna expresión local que signifique “mantenga la calma”.

alterada exclamación. Todos los ojos están fijos en el apóstol Pablo y lo contemplan con horror. Una víbora “se le prendió en la mano”²¹ (v. 3).

El frío había causado que la serpiente estuviera dormida en el montón de broza que Pablo había recogido para el fuego.²² El calor del fuego había despertado a la serpiente, y había atacado a Pablo. Ahora se prendía grotescamente de la mano de Pablo, con los colmillos clavados en su carne.²³

La abuela nos susurra al oído: “Cuando te encuentres donde no deseas estar, algunas veces las cosas empeoran antes de mejorar”. Sabíamos de qué estaba hablando. Usted probablemente lo sabe también.

Vemos que la situación empeora para Pablo, al mismo tiempo que el rumor ronda alrededor de la fogata. Los isleños son civilizados, pero se aferran a las supersticiones de las mentes paganas. Cuando los nativos ven la criatura prendida de la mano de Pablo, comienzan a decirse los unos a los otros: “Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia²⁴ no lo deja vivir” (v. 4).

De alguna forma, se habían enterado que Pablo era un prisionero.²⁵ Cuando vieron que la serpiente lo había mordido, concluyeron que debía ser culpable del más atroz crimen, y que la letal serpiente era un instrumento de los dioses para asegurarse de que no escapara indemne.²⁶

Clavamos la mirada en Pablo, aterrorizados. ¡No

nos gustan las serpientes, sean venenosas, o no! Si una nos muerde, es probable que nos trastorne, al ser bombeada la adrenalina por las venas, forzando el flujo del veneno por todo el cuerpo. Asombrosamente, Pablo con serenidad se sacude la criatura en el fuego (v. 5a).

Cuando Jesús envió a los setenta, esto fue lo que les dijo: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,... y nada os dañará” (Lucas 10:19). Cuando les encargó la gran comisión, esto fue lo que les prometió a los apóstoles: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre... tomarán en las manos serpientes” (Marcos 16.17–18a).²⁷ Pablo estaba, sencillamente, llevando a cabo uno de las “señales de apóstol” (2 Corintios 12.12a).

Pablo, hasta ese momento, no había padecido “ningún daño” (v. 5b), pero los isleños todavía estaban convencidos de que, en cualquier momento, éste se hincharía²⁸ o caería muerto (v. 6a).²⁹ Después de esperar por largo tiempo y al ver que nada inusual le sucedía, cambiaron de idea y comenzaron a decir “que era un dios” (v. 6b).

¡La gente tiende a oscilar de un extremo al otro! McGarvey le llamó a este incidente “el reverso de Listra”.³⁰ En esta ocasión, no obstante, Pablo no clamó: “¡Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros!” (véase 14.15) —probablemente porque no hubo intentos por adorarlo aquí, como sí los había habido en Listra. Pablo permanecía

²¹ Malta ya no tiene serpientes venenosas (ni tampoco tiene el bosque mencionado anteriormente), lo cual ha causado que algunos escépticos descarten todo el “relato de la serpiente”. Sin embargo, Malta es hoy día uno de los sitios más densamente poblados del mundo: mil ciento setenta y dos personas por kilómetro cuadrado. Este hecho por sí solo es suficiente para dar cuenta de la desaparición del hábitat de muchas criaturas salvajes, y por ende, la desaparición de las criaturas mismas. ²² Algunos comentaristas han sugerido que si Pablo era corto de vista (como lo sugiere Gálatas 4.15; 6.11), ello pudo haberle impedido el que viera la serpiente en la broza. No obstante, tenemos amigos que han tenido experiencias similares (incluyendo el ser mordidos), a pesar de que la vista de ellos estuviera en perfectas condiciones. Le puede suceder a cualquiera. ²³ Hay escépticos que están dispuestos a admitir que algún tipo de incidente con serpientes hubo, pero sugieren que la serpiente en realidad no mordió a Pablo. Entonces ¿cómo fue que se le prendió la serpiente en la mano a Pablo? Las víboras no se enrollan, y no tienen manos con las cuales agarrarse. Una víbora puede colgarse de una mano sólo si sus colmillos están clavados en la carne. ²⁴ La palabra “justicia” se traduce de la palabra en griego *dike* y debería probablemente dar inicio con una “J” mayúscula. Los paganos usualmente personificaban conceptos abstractos tales como los dioses y las diosas (véase las notas sobre la “resurrección” en la edición “Hechos, 7” en la página 22). Es probable que los isleños se estuvieran refiriendo a la diosa griega Dike o a su contraparte fenicia. ²⁵ Tal vez alguna cadena había sido vuelta a colocar en las muñecas de Pablo (la cual seguramente habría sido removida antes de que Pablo saltara al mar). No obstante, es probable que los isleños se enteraran, por medio de los demás sobrevivientes, que Pablo era un prisionero. Pero no conocían el crimen específico del cual había sido acusado. ²⁶ Es probable que estuvieran familiarizados, con varias leyendas antiguas acerca de hombres, que habían escapado del mar, tan sólo para ser muertos de alguna otra manera por los dioses. Según una leyenda, los dioses mataron a un hombre con la mordedura de una serpiente. ²⁷ Éste es el único ejemplo del cumplimiento de la promesa, de poder tomar serpientes “en las manos” sin que les hiciera daño —y éste fue accidental, no deliberado. Los servicios religiosos en los que se manipulan serpientes hoy día están aplicando mal las escrituras, están tentando a Dios (Mateo 4.7), y están exponiendo sus cuerpos a riesgos innecesarios (1 Corintios 3.17). ²⁸ La palabra en griego que se traduce como “hincharse” era otro término médico de los que Lucas usaba. “Cuando una serpiente venenosa ataca, su veneno entra al torrente sanguíneo rompe los vasos capilares y causa grandes hemorragias internas. El área afectada se comienza a hinchar y, si el veneno es lo suficientemente poderoso, la víctima muere casi instantáneamente” (Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990], 949). ²⁹ Hay escépticos que admiten que la serpiente mordió a Pablo pero dicen que la serpiente no era venenosa. Los isleños, que conocían la región, reconocieron a la serpiente como una especie mortal. ¿En qué se basaría uno para negar la conclusión a la cual llegaron ellos —a menos que, sencillamente, estemos determinados a no creer en los milagros de la Biblia? ³⁰ McGarvey, 276. En Listra, la gente al principio pensó que Pablo y Bernabé eran dioses y después trataron de matar a Pablo (véase la lección “De la adoración al abuso” en la edición “Hechos, 6”).

sereno, sea que la gente dijera, que él era dios o, que él era homicida.

La letal serpiente fue, probablemente, uno de los últimos esfuerzos de Satanás por impedir que Pablo llegara a Roma; “la serpiente antigua” (Apocalipsis 12.9) había hecho uso de una serpiente, anteriormente, para lograr sus propósitos (Génesis 3). No obstante, Dios, hizo uso del incidente para sus propios propósitos. Le demostró a todos los que habían estado en el barco, que “Pablo no sólo era un hombre guiado desde el cielo con un mensaje dado por Dios, sino también, un hombre protegido por el cielo”.³¹

Estamos preparados antes de que la abuela pueda hablar y ésta nos dice: “Esto prueba que Dios cuidará de nosotros”. Sonríe y continúa: “Claro —aunque no lo hará de la misma manera que cuidó de Pablo— pero quiero que veas la manera como Pablo manejó la situación. Haya sido una mordedura de serpiente, palabras feas o el haber sido mal informado, no se desmoronó por ello. Ése es un inapreciable recurso para cuando te encuentres donde no deseas estar”. Le echamos una rápida mirada y nos preguntamos: ¿Nos habría visto alterados el día de ayer, que las cosas no marcharon como lo esperábamos? ¡Tenemos tanto que aprender acerca de cómo manejar las situaciones no deseadas!

“NO DEJES QUE EL ORGULLO TE IMPIDA ACEPTAR AYUDA” (28.7)

En la providencia de Dios, el sitio en el cual Pablo y los demás fueron echados por la tormenta se encontraba cerca de las propiedades del hombre más importante de Malta. Esto fue lo que Lucas dijo: “En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla,³² llamado Publio” (v. 7a). La expresión “hombre principal de la isla” se podría escribir con mayúsculas, pues ésta constituía “un título provincial administrativo [tal como] se verificó en dos inscripciones grecorromanas”.³³ Publio era el gobernador de Malta nombrado por Roma.

Mientras algunos de los nativos mantienen el fuego

ardiendo, otros corretean por la isla para hacer arreglos, con el fin de alojar a los hombres del naufragio. El gobernador Publio da el ejemplo al invitar a Pablo a Lucas y tal vez a otros³⁴ a que se queden en su casa, mientras otros arreglos se puedan cristalizar. El gobernador les da la bienvenida y los entretiene cortésmente (v. 7b).³⁵ Así, la escena se traslada de una playa barrida por el viento a un acogedor apartamento en la residencia del gobernador.

“¡Aquí se está más a gusto!” dice la abuela mientras se sacude el agua de su chal. Nos mira y luego añade: “Mira a Pablo comiendo con Publio, disfrutando de su primera comida caliente en semanas. Ahora nota esto: A pesar de que Pablo es resuelto e independiente, él está todavía dispuesto a aceptar ayuda. Se calentó al fuego de los isleños, y ahora ha aceptado la hospitalidad del gobernador. Cuando te encuentres en un lugar en el cual no deseas estar, puedes necesitar ayuda para enfrentar el desafío. No dejes que el orgullo te impida aceptar ayuda”.

Tenemos que sonreírle a este consejo, pues la abuela es tan independiente como cualquiera que hayamos conocido —pero sabemos de qué está hablando. No nos gusta admitir la posibilidad de que no podamos manejar algún problema por nosotros mismos. La autosuficiencia no es necesariamente mala; son demasiadas las personas en el mundo, a las que les encanta vivir de los esfuerzos que otros hacen. No obstante, es el colmo de la necedad el rehusarse a aceptar ayuda cuando es tan obvio que no nos podemos abastecer a nosotros mismos.³⁶

“NO DEJES QUE EL EGOCENTRISMO TE IMPIDA AYUDAR A OTROS” (28.8)

Nos acercamos para poder escuchar la conversación que se lleva a cabo a la mesa del banquete. Lo que se puede esperar es que Pablo cautive a los invitados con un dramático relato de la tempestad y del naufragio. En lugar de ello, escucha atentamente a su anfitrión, ayudándole a deshacerse de las cargas de su corazón.

El apóstol se entera de que el padre de Publio yace en cama, afligido por una fiebre recurrente³⁷ y por la disentería³⁸ (v. 8a). Dejando la mesa de prisa, Pablo

³¹ Longenecker, 564. ³² En el texto en griego se lee literalmente: “el primer [hombre] de la isla”. ³³ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 174. ³⁴ No sabemos a cuántos estaba incluyendo Lucas en el “nos”. Es posible, por supuesto, que Publio pudiera darle posada a la mayoría de los sobrevivientes en las diferentes instalaciones de su propiedad mientras otros arreglos pudieran hacerse. ³⁵ Después de mencionar los tres días que pasaron como huéspedes de Publio, Lucas no dice nada de lo que sucedió durante el resto de los tres meses que pasaron en la isla. Aparentemente, después de esos tres días, se logró encontrar hospedaje más permanente para Pablo y los demás —y dejaron de ser “huéspedes”. ³⁶ Algunas veces, nosotros también, necesitamos aceptar ayuda cuando se nos ofrece con el fin de poder establecer o de fortalecer una relación con el que hace la oferta. ³⁷ En el texto en griego se lee literalmente “fiebres”. ³⁸ La palabra en griego que se usa aquí (*dusenteria*) es la palabra de la cual obtenemos “Disentería”. Éste es otro ejemplo del uso que hace Lucas, de términos médicos. El padre del gobernador, aparentemente, tenía fiebre de Malta, una debilitante enfermedad que podía persistir por dos o tres años. (En 1887 se descubrió que, la fiebre de Malta, la causa un microorganismo que se encuentra en la leche de las cabras maltesas. Esta enfermedad es conocida con diferentes nombres en diferentes partes del mundo. El nombre científico es brucelosis. Esta enfermedad causa “escalofríos, fiebre, pérdida de peso, dolores musculares y de articulaciones, y un engrandecimiento del bazo. Pueden surgir complicaciones serias tal como la encefalitis” [Enciclopedia Multimedia de Grolier (1995), s.v. “Brucellosis”, por Michal S. Dixon]).

entra para ver al hombre (v. 8b). Mira al hombre, que sufre, luego se arrodilla y ora pidiéndole la ayuda a Dios. Convencido de que Dios quiere que el hombre se ponga bien, le impone sus manos³⁹ y le sana (v. 8c). Llama a Publio y al resto de la familia (véase 9.41). ¡Cuánto se regocija la familia!

La abuela se seca una lágrima. Se le mira claramente conmovida por el tierno cuidado de Pablo por un hombre mayor. Ella nos pregunta: “¿Viste cómo Pablo devolvió bondad por bondad?”. Asentimos con la cabeza. Luego ella continúa: “Cuando Pablo se encontró donde él no deseaba estar, no se puso a revolcarse en un llanto de lástima por sí mismo.” No se aisló. En lugar de ello se extendió a otras personas. El estar preocupados por otras personas es una de nuestras mejores maneras para sanarnos del “pobrecito yo”. Nuevamente asentimos con la cabeza. Sabemos que lo que ella dice es verdad. Sabemos también que la autosuficiencia puede convertirse en egocentrismo —pues lo hemos experimentado en nosotros mismos y lo hemos visto ocurrir en otros. Con las mejillas ardiendo oramos: “Dios ayúdanos a ser más sensibles a las necesidades de los demás”.

“DIOS TIENE UNA RAZÓN” (28.9)

*No toma mucho tiempo para que las noticias de la sanidad milagrosa se diseminen por toda la isla. Pronto, el resto de las personas de la isla que tienen enfermedades vienen a Pablo y son sanados (v. 9).*⁴⁰

En algunas versiones se encuentra la expresión “a él”, indicando con ello que era a Pablo a quien venían los isleños. En el texto en griego original no se encuentra tal expresión. Sencillamente se lee: “los otros... venían, y eran sanados”. La palabra que se traduce como “sanados” en el versículo 9 es diferente a la palabra que se traduce como “sanó”

en el versículo 8; la palabra que se traduce como “sanados” en el versículo 9 puede significar “tratado metódicamente”.⁴¹ Todo lo anterior, unido al hecho de que Lucas estaba entre los que fueron honrados por tales isleños (v. 10), ha llevado a la especulación de que Lucas ministró junto a Pablo: Lucas con su medicina, Pablo con sus milagros. Barclay sugirió que el pasaje puede darnos “el más antiguo cuadro que tenemos de la obra de un médico misionero”.⁴²

No obstante, concentrémonos en la obra de Pablo durante los tres meses que estuvo en Malta. Lucas no menciona que Pablo predicara, pero es difícil imaginar que no lo hiciera. Dios había preparado los corazones de los que venían del barco al demostrar que Pablo era su portavoz y al salvar sus vidas; Dios había preparado los corazones de los que estaban en la isla al proteger a Pablo de la serpiente y al darle el poder de sanar. ¡Dios jamás desperdicia una oportunidad!⁴³ Cuando Pablo sanaba, lo hacía en el nombre de Jesús (19.13); ¡cuán natural era decirles, a los que habían sido sanados, que el Jesús que los había sanado físicamente también podía sanarlos espiritualmente!⁴⁴ La tradición no inspirada dice que Pablo evangelizó la isla de Malta y que, cuando salió, la iglesia se reunía en la casa de Publio. Nos sentimos inclinados a creer en la primera parte de la tradición por lo menos.⁴⁵ Tal vez Pablo pudo también tocar a algunos de los que habían estado en el barco. Especialmente, nos gustaría creer, que algunos de los prisioneros que estaban condenados a morir en Roma,⁴⁶ se habrían ido a enfrentar su destino con alguna esperanza en sus corazones.

Concluimos que “Pablo ha hallado una obra signifi-

³⁹ Esta es la única vez, fuera de los relatos del evangelio, que la sanidad fue asistida por el uso del tacto; tal vez haya una sugerencia de ternura aquí (véase el artículo suplementario titulado “¿Imposición de manos?” en la edición “Hechos, 7”). Una cosa es cierta: Ningún sanador del Nuevo Testamento golpeó nunca a las personas en la cabeza tal como lo hacen los así llamados “sanadores” de hoy día. ⁴⁰ Esta escena nos recuerda el servicio de sanidad que se llevó en Capernaún después de que la noticia corrió, acerca de la sanidad que le hizo Jesús a la suegra de Pedro (Marcos 1; Lucas 4). Las sanidades de Malta están entre los últimos milagros atribuidos a Pablo, si es que no son los últimos. Esto fue lo que dijo Warren W. Wiersbe: “Parece que el don de hacer milagros y el de sanidad desaparecieron gradualmente durante el ministerio de Pablo. Dios le dio a Pablo, ‘milagros especiales’ en Éfeso (Hechos 19) para testimonio de los gentiles; y aquí en Malta, Dios le dio a Pablo el poder de sanar. Sin embargo, cuando Pablo escribió desde Roma dos años después, él informó que Epafrodito había estado enfermo y que casi se había muerto (Filipenses 2.25–30); y en 2 Timoteo 4.20, declaró que tuvo que dejar a Trófimo enfermo en Mileto” (Wiersbe’s Expository Outlines on the New Testament [Wheaton, Ill.: Victor Books, 1992], 355).

⁴¹ Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, ed. Cleon L. Rogers, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1980), 343. ⁴² Barclay, 189. (Énfasis suyo). ⁴³ Pablo tenía un lugar por donde empezar con los que provenían del barco y que habían reconocido su liderazgo. También tenía un lugar por donde empezar con los isleños: aunque la visión que tenían del mundo era pagana, ellos todavía creían en el concepto de que algunas cosas son correctas y que otras son erróneas, como también el concepto de que la maldad debía ser castigada (v. 4). Podía moverse de tales conceptos hacia el predicar acerca del Salvador que nos puede salvar del juicio. ⁴⁴ Por todos los relatos del evangelio y de Hechos, la sanidad no fue nunca un evento aislado. Los milagros le daban autenticidad al mensajero de Dios (fuera a Jesús o a los apóstoles, el cual después compartía el mensaje). ⁴⁵ Algunos escritores concluyen que Pablo no obtuvo conversiones en la isla de Malta “porque Lucas no mencionó ninguna”. No obstante, tampoco mencionó Lucas ninguna conversión en Roma, pero nos enteramos por otros escritos que sí hubo conversiones en la ciudad capital (Filipenses 1.12–13; 4.22; Filemón 10). Lucas pudo no haber mencionado conversiones en Malta ni en Roma porque no era ése su propósito.

⁴⁶ Véase las notas sobre Hechos 27.1 en esta edición.

cativa, la cual hacer para el Señor, aun cuando no se encuentra en el lugar en el que desea estar". La abuela nos da un codazo verbal: "¿Y?". Continuamos nosotros: "Y nosotros también podremos". Nos encantan las siguientes palabras: "No siempre puedes estar donde deseas estar, pero si te encuentras dentro de la voluntad de Dios, siempre estarás donde necesitas estar".⁴⁷ Otro codazo verbal: "¿Y qué?". Añadimos: "Que cuando nos hallemos donde no queremos estar, debemos recordar que Dios siempre tiene una razón, y deberíamos tratar de imaginarnos por qué nos pone allí. Es posible que Dios tenga en mente para nosotros, un ministerio más lleno de significado, en el lugar en el cual no planeábamos estar, que en el lugar en el cual queríamos estar". Lo que acabamos de decir nos deja sin aliento y hace que la abuela sonría y diga: "Muy bien".

"DIOS CUIDARÁ DE TI" (28.10–11)

Los tres meses en Malta pasaron rápidamente. Esto fue lo que Lucas registró: "También nos honraron con muchas atenciones" (v. 10a). Las palabras en griego se podrían referir a "honorarios"⁴⁸ pero es difícil creer que Pablo haya aceptado dinero a cambio de sus esfuerzos. Es probable que Lucas estaba sencillamente expresando el creciente respeto que los isleños le tenían a Pablo y a los seguidores de Jesús (véase 2.42).

Durante esos meses, el centurión había encontrado otra nave alejandrina, que transportaba grano (28.11), una que probablemente estuvo invernando en la bahía de Valetta, la principal ciudad de Malta. Ese barco los llevaría a Italia.

Por fin, les llegó el tiempo, a Pablo y a los demás, de salir. Cuando Pablo llegó a Malta, él no estaba donde deseaba estar; después de tres meses, es probable que le fuera difícil separarse de ellos. Todo se había perdido en la tormenta; Pablo y sus colegas, al principio, habían estado de pie sobre la playa con nada sobre ellos excepto sus ropas destilando agua. Ahora, nuevos amigos estaban supliéndoles a él y a sus compañeros de barco, con todo lo que necesitaban para completar su viaje a Roma. Lucas pintó un cuadro de la despedida con un único y vívido trazo: "Y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias" (v. 10b).

Estamos a la espera de que la abuela concluya nuestra sesión. Nos sorprende cuando nos dice: "Haz tú

la conclusión". Señala el grupo que está de rodillas alrededor de Pablo y de Lucas (véase 21.5) y dice: "¿Qué aprendes de lo que ves?". Recolectamos nuestros pensamientos y comenzamos a contar con nuestros dedos: "1) Si conservas una buena actitud, el estar en donde no deseas estar puede volverse algo no tan malo, después de todo. 2) Si te mantienes ocupado, el tiempo pasará rápidamente. 3) Si piensas en otros en lugar de pensar en ti mismo, entonces harás amigos que no los hubieras hecho de otra manera. 4) Si te mantienes cerca de Dios, aun cuando estás donde no deseas estar, él te puede bendecir allí, tal como puede bendecirte donde deseas estar". Una amplia sonrisa abre el rostro de la abuela, cuando nos dice: "Continúa así, y podrás llegar a ser un predicador algún día".

Al recibo de tales palabras de aliento, nos despedimos de la abuela Roper por el momento. Esperamos que usted haya estado escuchando cuando nos hablaba; oramos para que haya hecho una aplicación a su persona.

CONCLUSIÓN

Tarde o temprano, usted se va a encontrar donde no desea estar. Si ello sucede, nuestro deseo es que Dios le ayude a sacarle el mejor partido a la situación y que ¡usted confíe en él!⁴⁹

El lugar del cual hemos hablado es un lugar (o situación o condición) del cual usted tiene poco o ningún control. Algunas veces, no obstante, usted se encontrará donde no desea estar y *puede* hacer algo al respecto. Cuando tal sea el caso, no se preocupe ni se queje, sino, ¡haga lo que debe hacerse!

El más espantoso lugar en el cual usted puede encontrarse es en el que se está *separado de Dios* (Isaías 59.1–2). Ésta es una condición en la cual usted no debería querer estar, porque si muere en ella, acabará en los fuegos del infierno, un lugar en el cual usted *no querrá* estar —pero al cual cuando se llega ¡será muy tarde para volverse al Señor! Las buenas nuevas son, que ésta es una situación por la cual se puede hacer algo —si no espera por mucho tiempo. ¿Qué debería hacer usted si se encuentra espiritualmente en un lugar en el cual no desea estar? Confíe en el Señor, arrepíentase de sus pecados, y vuélvase a él.⁵⁰ ¡No sólo se trata de que él puede librarlo, sino también, de que lo hará!

⁴⁷ Adaptado de: Rick Atchley, "Stuck on a Deserved Island" ("Atrapado en una isla que lo merecía"), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de Abril de 1987. ⁴⁸ Este es dinero que se da como muestra de aprecio. En el texto original se lee "con muchos honores nos honraron". Algunas veces la palabra que se traduce como "honor" se refiere al apoyo financiero (véase 1 Timoteo 5.17). ⁴⁹ Los puntos señalados pueden repasarse tanto como se necesite. ⁵⁰ Esta es una buena ocasión para repasar lo que una persona no cristiana necesita hacer para ser salva y lo que un hijo de Dios descarriado necesita hacer para ser restaurado.

Hechos

Lecciones para vivir

“Soy ciudadano” (22.27–28)

Los ojos de ella centelleaban al hablar, y esto es lo que decía: “¡Me enojó muchísimo! Se trataba de Cristina Bunea, una estudiante de derecho, procedente de Rumanía. Se estaba refiriendo a un artículo de la revista *Self* sobre los niños callejeros de Bucarest. Insistía con palabras como las siguientes: “No todos estamos enfermos, ni somos todos pobres, ni estamos todos sin hogar en Rumanía”. “¿Por qué no cuenta alguien acerca de las buenas cosas que hay en nuestro país?”.¹ Ella se refería a la belleza de Rumania, su colorida historia, su potencial para el futuro. Ella reconocía, libremente, que había problemas en Rumanía —cada nación tiene sus problemas singulares— pero ella estaba orgullosa de ser rumana.

Siempre nos alegra hallar personas orgullosas de ser ciudadanas de su tierra natal. La ciudadanía es un precioso don, el cual muchas veces se toma como merecido. En esta lección vamos a estar hablando acerca del tema de la ciudadanía: los derechos y las responsabilidades de la ciudadanía.²

En Hechos, Pablo insistió en sus derechos como ciudadano romano.³ Después de que él y Silas hubieron sido encarcelados en Filipos, esto fue lo que les dijo a los hombres que vinieron a liberarlo: “Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente?

No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos” (16.37).

Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad (16.38–39).⁴

Cuando un tribuno romano en Jerusalén mandó que Pablo “fuese examinado con azotes” (22.24b), éste impidió los azotes con una simple pregunta: “¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?” (22.25b). Cuando el tribuno oyó esta afirmación de Pablo, por primera vez, al comienzo él estaba escéptico:

Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento (22.27–28).⁵

No obstante, una vez que se estableció como un hecho, la ciudadanía de Pablo, fue inmediatamente liberado de sus cadenas. “El tribuno, al saber que [Pablo] era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado” (22.29b).

Cuando el gobernador Festo indicó que Pablo habría de ser enviado de regreso a Jerusalén para

¹ Cristina Bunea, entrevista llevada a cabo el 30 de julio de 1994, en Brasov, Rumanía. ² Todas las palabras del Nuevo Testamento que se refieren a los conceptos de “ciudadano” y de “ciudadanía” se derivan de la palabra del griego, polis, la palabra en griego que también se usa para referirse a “ciudad”. (Por supuesto, que la palabra “ciudadano”, en español, se deriva de la palabra “ciudad”). ³ En la edición “Hechos, 4” en la página 3 es donde primero se menciona el asunto que concierne a la ciudadanía romana de Pablo. ⁴ Véase las notas sobre Hechos 16.35–40 en la edición “Hechos, 7”. ⁵ Véase las notas sobre 22.24–29 en la edición “Hechos, 9”, incluyendo las notas al pie de página No. 45 y 46 de la lección titulada “Cómo hacer una apología”.

ser juzgado (un viaje que resultaba peligroso para el apóstol), Pablo impidió el viaje cuando dijo: “A César apelo” (25.11c).⁶

Estas historias dicen algo respecto a los privilegios de ser ciudadano y el derecho del cristiano a apropiarse de tales privilegios. Si se estudian en el contexto de la vida de Pablo como apóstol, tales privilegios también proveen discernimiento en lo que concierne a cuándo deberíamos nosotros reclamar nuestros derechos y cuándo no deberíamos. En el curso de este estudio, queremos también, hacer algunas sugerencias acerca de las responsabilidades que conlleva el ser un ciudadano.

LOS DERECHOS DE SER CIUDADANO

La ciudadanía romana era altamente valorada en los tiempos del Nuevo Testamento. Lo anterior se confirma por el hecho de que el tribuno romano había pagado “una gran suma” para adquirir tal ciudadanía (22.28a). Un ciudadano romano tenía derechos que no los disfrutaban todos. La ciudadanía romana de Pablo...

...le era válida no sólo en una ciudad, sino, a través de todo el imperio [romano], y le aseguraba ciertas grandes inmunidades y derechos. Precisamente qué eran los anteriores es algo de lo cual no tenemos certeza, pero sí sabemos que... el estar exentos de ciertos castigos avergonzantes, tales como los azotes con varas o con cuerdas, y [especialmente] la crucifixión, le estaba asegurado a todo ciudadano [romano]; también el derecho de apelar al emperador con ciertas limitaciones.⁷

Muchos de los derechos de un romano se relacionaban con el sistema legal, incluyendo el derecho de apelar, el derecho a estar enterado de los cargos que se hacían en su contra, y el derecho a ser confrontado con sus acusadores (25.16) —además del derecho de apelar a Roma si a uno le parecía que no estaba siendo tratado justamente (25.10–12). Algunos de nosotros damos por merecidos tales derechos, pero éstos eran atesorados en los tiempos de Pablo.⁸ Esto fue lo que J.W. McGarvey hizo notar: “Podemos admirar la majestad de una ley que en una lejana provincia, y dentro de las paredes de una prisión, podía hacer caer al suelo instru-

mentos de tortura en mano, ante la sencilla declaración que decía: ‘Soy un ciudadano romano’”.⁹ R.B. Rackham hizo una observación similar respecto al poderoso efecto de las palabras de Pablo cuando dijo: “A César apelo [*Caesaream appello*]”: “Así, con sólo expresar dos palabras ... Pablo fue capaz de librarse a sí mismo, totalmente, del poder de los judíos”.¹⁰

Al considerar los derechos de Pablo como ciudadano romano, surge un aspecto que nos deja perplejos: Aparentemente, él algunas veces exigió sus derechos y otras veces no lo hizo. El que Pablo ocasionalmente exigiera sus derechos es algo que resulta obvio de los incidentes de Hechos 16, 22 y 25. El que no los exigiera puede resultar menos obvio.

Considere una de las declaraciones de Pablo respecto al abuso del cual había sido objeto. Después de decir que había sufrido “azotes sin número”, pasa a mencionar dos ejemplos: “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas” (2 Corintios 11.23–25). El ser azotado con varas era un castigo romano. En Hechos 16.22–23, vimos a Pablo siendo azotado por las autoridades romanas de Filipo; pero las otras dos ocasiones no son registradas por Lucas.

Cuando estudiamos el relato del azote que recibió Pablo en Hechos 16, forcejeamos con la pregunta: “¿Por qué no informaron Pablo y Silas a los magistrados de su condición de ciudadanos romanos... y así haber podido escapar del abuso?”. La única sugerencia con la que podríamos responder es que “Tal vez trataron de hacerlo, pero las autoridades no les oyeron; después de todo, las circunstancias eran de caos”.¹¹ Esto pudo haber ocurrido una vez, cuando los hombres se preparaban para azotar a Pablo—pero ¿habrá sucedido en tres ocasiones separadas? Parece poco probable. Debemos considerar la posibilidad de que, por alguna razón, Pablo no siempre insistió en sus derechos como ciudadano romano.

Si Pablo no insistió en sus derechos, ello es consistente con su enseñanza en las epístolas. Pablo enseñaba que el cristiano debe estar dispuesto a renunciar a sus derechos si el hacerlo contribuye a

⁶ Véase las notas sobre Hechos 25.10–12 en la edición “Hechos, 10”. ⁷ G.H. Trever, “Citizenship”, *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 1:661. ⁸ En algunas partes del mundo hoy día, hay hombres poniendo sus vidas en riesgo para tratar de lograr que tales derechos los puedan gozar todos los hombres. ⁹ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 221–22. ¹⁰ R.B. Rackham, *The Acts of the Apostles*, 452. ¹¹ Véase las notas en la página 6 de la edición “Hechos, 7”. Es posible que les dijeran a los magistrados y que fueran oídos, pero sencillamente, no les creyeron. No obstante, el 16.38 nos llevaría a creer que los magistrados no habían oído anteriormente acerca de la ciudadanía romana de ellos. Véase la nota al pie de página No. 30 en la página 6 de la edición “Hechos, 7” si desea más comentario al respecto.

la causa de Cristo. Nótese, por ejemplo, sus palabras en 1 Corintios: En el capítulo 6 los conminó a renunciar a su derecho legal de demandar a un hermano, por el efecto perjudicial que ello estaba teniendo en la influencia de la iglesia. Esto fue lo que escribió: “¿Por qué no sufrir el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?” (v. 7b). En el capítulo 8 él hace énfasis en su propia disposición de renunciar a su derecho de comer carne, si ello causaba que su hermano tropezara (v. 13).¹² En el capítulo 9 expresó que para el bien de la congregación había renunciado al derecho a que la iglesia, que estaba en Corinto, le pagara (vv. 1–23).

Si Pablo algunas veces renunció a sus derechos como ciudadano romano, ¿por qué lo haría? Ampliemos la pregunta: ¿Por qué algunas veces exigió tales derechos, y por qué algunas veces renunció a ellos? Cuando estudiamos los relatos en los cuales Pablo exigió sus derechos como ciudadano romano, sugerimos que lo hizo, no para beneficio personal, sino, para contribuir a la causa de Cristo. Con respecto al incidente del capítulo 16, hicimos la siguiente observación:

La insistencia de Pablo, en sus derechos como ciudadano romano, no fue con el fin de mortificar a los gobernantes de la ciudad (Romanos 12.17, 19). Lo que quería con ello, era dejar todo en claro, por el bien de los cristianos nuevos que dejaría atrás. Tendrían suficientes problemas sin el bochorno extra, de tener que explicar las razones del arresto, azote y encarcelamiento del fundador de la congregación de ellos —y las razones después, de su repentina salida de la ciudad, envuelta en una nube de sospechas.¹³

Cuando le echamos una mirada a la manera como Pablo se evitó el azote, puntualizamos algo similar:

En Hechos 21, Pablo anunció su ciudadanía porque con su muerte no saldría beneficiada, sino dañada, la causa del Señor. Pablo no era masoquista; no abrigaba ningún “complejo de mártir”. Estaba preparado para morir si así era

la voluntad del Señor (Hechos 21.13; Filipenses 1.21, 23), pero no quería que su vida se perdiera sin necesidad.¹⁴

Además, al considerar la apelación de Pablo a César, indicamos que Pablo hizo uso de sus derechos como una forma de escapar de la muerte en manos del concilio, y como una forma de, por fin, llegar a Roma (23.11). También sugerimos que “la providencial mano de Dios podía ser vista” en la apelación de Pablo —y citamos varios posibles beneficios para los planes y propósitos de Dios.¹⁵

A riesgo de excedernos en la simplificación de una cuestión compleja, permítanos hacer la sugerencia en el sentido de que Pablo siempre exigió sus derechos como ciudadano romano cuando ello beneficiaba a la causa del Señor, y que no exigió sus derechos como ciudadano romano cuando sólo sus preferencias personales, o su comodidad, eran las que estaban en juego.

Mientras tenemos la actitud de Pablo hacia sus derechos en mente, permítanos hacer las siguientes sugerencias de lecciones que cada uno de nosotros puede aprender:

1) Esté agradecido con cualquiera de los derechos que tenga. Algunos derechos son “naturales” o “humanos”. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos menciona que los más básicos de éstos son “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.¹⁶ Luego están los derechos garantizados por el estado. El Acta de los Derechos de los Estados Unidos¹⁷ menciona derechos tales como la libertad de expresión, la libertad de culto y la libertad de asociación.¹⁸ Otro derecho garantizado por el Acta de los Derechos es el de poder tener “un juicio expedito y público”.¹⁹ Otras naciones, incluyendo Inglaterra y Francia, tienen también su Acta de Derechos. Su propio país, puede ser que tenga, derechos similares como también puede ser que no los tenga, pero sean cuales sean los derechos que tengan, esté agradecido por los mismos.²⁰

2) El ejemplo de Pablo nos enseña que un cristiano puede, según las Escrituras, aprovecharse

¹² Los capítulos 8 al 10 de 1 Corintios tratan sobre el tema de comer carne sacrificada a los ídolos. A menudo, la mejor carne que estaba a la venta en el mercado público era la que había sido ofrecida a los ídolos. Esto representaba un problema para los cristianos nuevos que habían sido anteriormente, adoradores de ídolos; era difícil para ellos deshacerse del recuerdo de la fuente de la cual provenía la carne al comerla. ¹³ Véase las notas al respecto en la edición “Hechos, 7” en las páginas 10–11. ¹⁴ Véase la nota al pie de página No. 46, de la lección “Cómo hacer una apología”, de la edición “Hechos, 9”. ¹⁵ Véase la edición “Hechos, 10” en las páginas 14–15. ¹⁶ Nótese que *la felicidad* en sí no es el derecho de todo ciudadano —sino solo la búsqueda de ella. ¹⁷ “El Acta de los Derechos” es el nombre popular que se le ha dado a las primeras ocho enmiendas de la Constitución de los Estados Unidos. ¹⁸ A éstas se les llama algunas veces “Las Cuatro Libertades”. ¹⁹ Este derecho está explícito en la sexta enmienda. Las palabras son similares a los derechos que se mencionaran previamente en la lección sobre el tema de los ciudadanos romanos: el derecho “a estar informado de la naturaleza y causa de la acusación”, el derecho “a ser confrontado con los testigos que presenten cargos en contra de él”, etc. ²⁰ Nótese, brevemente, los derechos naturales de los que disfrutaban los oyentes. El propósito a estas alturas, no es crear insatisfacción si los oyentes no disfrutaban de todos los derechos disponibles en algunos otros países, sino, crear un aprecio por lo que tienen.

de sus derechos como ciudadano —especialmente cuando ello contribuye a la marcha del reino.²¹

3) Lo más importante en la vida no es “aprovechar lo que venga a su favor”. Por todo el mundo hay gente enojada con sus puños en alto y gritando: “Quiero lo mejor para mí. ¡Conozco mis derechos y los exijo —para que así mi vida mejore; Lo que el mundo necesita es más ciudadanos que, estrechando sus manos, digan: “Se qué es lo mejor para mi país. Conozco mis derechos pero insisto en hacer los sacrificios necesarios para que mi nación pueda ser fortalecida”. ¡Lo que el mundo necesita, especialmente, son cristianos dispuestos a renunciar a sus derechos si ello fortalece sus familias, la iglesia y la sociedad en la que viven!

LAS RESPONSABILIDADES DEL CIUDADANO

Como parte integral del principio, de que los ciudadanos tienen derechos, se llega a la inevitable conclusión de que los ciudadanos también tienen ciertas responsabilidades. Si uno no está dispuesto a aceptar sus responsabilidades, entonces no debe exigir sus derechos.

Por ejemplo, los ciudadanos tienen responsabilidades hacia el gobierno:

Nuestra responsabilidad básica con el gobierno se podría resumir en tres palabras —*pagar, orar y obedecer*: 1) Tenemos que *pagar* nuestros impuestos. Jesús puso en claro esto en Mateo 22.17–21 y Pablo lo recalcó de nuevo en Romanos 13.6–7. 2) Debemos *orar* por todos los oficiales del gobierno (1 Timoteo 2.1–2). 3) Debemos *obedecer* las leyes de la tierra.²² Además de la manifiesta enseñanza de Pablo, Pedro escribió: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, y a los gobernadores... porque esta es la voluntad de Dios...” (1 Pedro 2.13–15).²³

Otra forma de expresar nuestra responsabilidad básica como ciudadanos es siendo *buenos* ciudadanos. Esto fue lo que Pablo dijo respecto al gobierno civil: “¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella” (Romanos 13.3). Esto fue lo que Pedro escribió:

Por causa del Señor someteos a toda institución humana..., como por él [enviada]...

alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos (1 Pedro 2.13–15).

Cuando Pablo compareció ante el Concilio, esto fue lo que dijo: “Yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23.1b). Literalmente, esto fue lo que apóstol dijo: “He vivido *como ciudadano* con una perfecta conciencia delante de Dios hasta el día de hoy” (énfasis nuestro).²⁴ Sea que se considerara la condición de ciudadano romano de Pablo, o que se considerara su condición de ciudadano de Tarso (21.39), como también su ciudadanía como judío, en todas ellas él se declaró inocente de los cargos que le hicieron —fueran de tipo religioso o civil.

Gran parte de la voluntad de Dios para el cristiano contribuye directamente al fortalecimiento de una nación: el trabajar para ganarse la vida (2 Tesalonicenses 3.10), el velar por el bienestar de los propios seres queridos (1 Timoteo 5.8), el respetar los derechos de los demás (1 Corintios 13.5), el edificar hogares sólidos (Efesios 5.22–6.4); el vivir en paz (Romanos 12.18); etc. ¡La más grande contribución que cualquier cristiano puede hacer a su nación es el ser justo (Proverbios 14.34)!²⁵

Por todo el libro de Hechos, a los cristianos se les representa como la clase de personas que no daría inicio a una rebelión, ni planearía una insurrección o revuelta. Eran otros los que cometían tales actos y luego culpaban a los cristianos, pero los cristianos por sí mismos eran ciudadanos temerosos de Dios y observadores de la ley. Lucas quería que el mundo supiera que un buen cristiano era un buen ciudadano.

CONCLUSIÓN

Esperamos que usted pueda decir: “Estoy contento de ser ciudadano de mi país”. Esperamos también que actúe como tal siendo el mejor ciudadano posible.

Aunque el tener una ciudadanía terrenal es importante, debemos también darnos cuenta de que ¡una ciudadanía celestial es infinitamente más importante!²⁶ Los filipenses estaban orgullosos de ser ciudadanos de una colonia romana, pero Pablo

²¹ He aquí algo en lo cual pensar: Pablo conocía la ley al respecto como también sus derechos. Algún conocimiento básico de la ley puede serle útil a los cristianos. ²² Una excepción debe hacerse cuando las leyes de la tierra violan las leyes de Dios (Hechos 5.29). ²³ Véase las notas al respecto en las páginas 45 y 46 de la edición “Hechos, 2”. (Énfasis dado en el texto original).

²⁴ La palabra original en griego que se traduce como “vivido” se deriva de la palabra *polis*. Véase la nota al pie de página No. 2 de esta lección. Véase también las notas sobre Hechos 23.1 en la edición “Hechos, 9”. ²⁵ Este punto puede ser ampliado tanto como se necesite para enseñar responsabilidades cristianas básicas. ²⁶ Si los oyentes no tienen una abundancia de derechos políticos y naturales, entonces el énfasis de es última parte puede ser: “Puede ser que ustedes no tengan muchas bendiciones como ciudadano sobre la tierra, pero ¡déjeme decirle acerca de sus bendiciones en el reino celestial!”.

quería que ellos supieran que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3.20). Esto fue lo que les dijo a los cristianos de Éfeso: “[sois] conciudadanos de los santos” (Efesios 2.19b). Puede ser que tan sólo seamos, “extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11.13), sin embargo, nuestros “nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10.20c; véase también Hebreos 12.23; Apocalipsis 13.8; 20.12, 15; 21.27).

El tiempo no nos permite mencionar todos los derechos que tenemos como ciudadanos del reino celestial. Tenemos el derecho de llamarle Padre a Dios (Mateo 6.9). Tenemos el derecho de reclamar las promesas de Dios (Hebreos 8.6; 2 Pedro 1.4). Tenemos el derecho de apreciar las bendiciones de Dios (Efesios 1.3). Como ciudadanos, nos encontramos viajando hacia aquella “mejor [patria]... celestial” (Hebreos 11.16a; véase también Hebreos 13.14).

Relacionadas de cerca con nuestros derechos, están nuestras responsabilidades. Cuando Pablo le dijo a los filipenses que la ciudadanía de ellos estaba “en los cielos” (Filipenses 3.20a), también les presentó el reto de comportarse como “es digno del evangelio de Cristo” (Filipenses 1.27a). Literalmente hablando, esto fue lo que les dijo: “Aségurense de comportarse como ciudadanos” (Versión Berkeley del Nuevo Testamento; énfasis nuestro).²⁷ El vivir como ciudadanos incluye el

consultar la palabra de Dios (Hechos 17.11), el consolar a los que sufren tribulación (2 Corintios 1.3–4), el congregarse con los santos (Hebreos 10.25), y el pelear contra el mal (1 Timoteo 6.12).²⁸

Puede ser que usted no haya tenido elección en lo que respecta a la ciudadanía terrenal, pero sí la tiene en lo que respecta a la ciudadanía celestial. Es decisión suya el querer o no querer los derechos que le confiere la ciudadanía celestial, como también, es su decisión el estar o no estar dispuesto a aceptar las responsabilidades que esta ciudadanía conlleva. Si usted no es ciudadano del reino de Dios,²⁹ permítanos rogarle que nazca “de nuevo” (Juan 3.3) por medio de ser sumergido en el agua tal como la palabra inspirada por el Espíritu lo ordena (Hechos 2.38). Esto fue lo que Jesús dijo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3.5).

Si usted ya es un ciudadano de reino de Dios, permítanos instarle a “[buscar] las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios [y a poner] la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3.1b–2). Por otra parte, si usted es ciudadano del reino pero ha dejado de ser un *buen* ciudadano, entonces “[recuerde]... de dónde [ha] caído, y [arrepíentase], y [haga] las primeras obras;...” (Apocalipsis 2.5; véase también Hechos 8.22)!

Deseamos que usted sea conciudadano con nosotros; ¡queremos verle en el cielo algún día! ♦

²⁷ La palabra “comportarse” se ha traducido de una palabra en griego que se deriva de *polis* (véase la nota al pie de página No. 2 de esta lección). ²⁸ Esta sección, sobre los derechos y responsabilidades de la ciudadanía en los cielos, se puede ampliar todo lo que se necesite. ²⁹ Si se hace necesario, debe explicarse que esto se refiere a la iglesia. Véase el artículo suplementario sobre “El establecimiento de el reino/iglesia” en la página 54 de la edición “Hechos, 1”.

Hechos

Lecciones para vivir

El hermoso arte de la hospitalidad (28.1–15)

Abraham se encontraba a la puerta de su tienda en el calor del día. Al alzar sus ojos vio a tres extraños que aparecieron como de la nada. Poniéndose de pie, hizo una reverencia y les dijo:

Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostados debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo... (Génesis 18.3–5).

Mientras un siervo le lavaba los pies a los visitantes, Abraham le dijo a Sara que preparara los alimentos. Y corrió al rebaño, escogió el mejor becerro, y le dijo al siervo que preparara la carne. Después regresó a donde estaban los hombres para recibirlos mientras un banquete estaba siendo preparado. Durante la comida, los misteriosos extraños sorprendieron a Abraham con el anuncio de que él y Sara tendrían un hijo al año siguiente aunque los dos eran de una edad en la cual ya no podían tener hijos. Después de la comida, Abraham comenzó a andar por el camino con ellos tal como lo hacían los buenos anfitriones. Al hacer esto, se dio cuenta de que ellos ¡eran mensajeros de Dios (Génesis 18.16–33)!

Este incidente del Antiguo Testamento es destacado en el Nuevo Testamento de la siguiente manera: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13.2).

La hospitalidad es una enseñanza bíblica

importante. En Romanos 12, el cual es un gran capítulo sobre enseñanzas prácticas del cristianismo, Pablo incluyó estas palabras: “compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad” (Romanos 12.13). Uno de los requisitos de los ancianos es que debe ser hospedador (1 Timoteo 3.2; Tito 1.8). Esto fue lo que dijo Pedro: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pedro 4.9).

¿Sabremos realmente qué significa la palabra hospitalidad? Cuando una persona invita a otras a entrar a su casa, le llamamos “hospedadora”. El sentido bíblico tal vez lo es, tal vez no lo es.

La palabra en griego de la cual se traduce “hospedador” combina una palabra de la cual se traduce “amor” (*phylos*) con la palabra de la cual se traduce “extraño” (*xenos*). De manera que la palabra en griego significa literalmente: “uno que ama a los extraños”.¹ Considere nuevamente el clásico ejemplo de Abraham recibiendo a los tres hombres: Nunca los había conocido; eran extraños.

La hospitalidad bíblica no es lo mismo que la “correspondencia de un favor con otro”; no es lo mismo que recibir amigos los cuales nos recibirán a nosotros a cambio; no es lo mismo que dar fiestas. Más bien, es *mostrar bondad a personas que pueden no tener jamás la oportunidad de devolvernos nuestra bondad* (nótese Mateo 5.46–47).

Por todo el Antiguo Testamento, se hace una especial provisión, por parte de Dios, para el extranjero o extraño, como sigue:

Y no angustiarás al extranjero; porque

¹ La palabra “hospedador” en español proviene del latín *hospes* el cual significa “huésped”. El significado de la palabra en español es más amplio que la palabra en griego de la cual se traduce.

vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto (Éxodo 23.9).

Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás... (Levítico 19.10).

Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto (Levítico 19.34).²

El Nuevo Testamento continúa el énfasis en ser amables con el extranjero. El día del juicio, el Señor dirá a los de su derecha: "Fui forastero, y me recogisteis" (Mateo 25.35c), mientras que a los de su izquierda les dirá: "Fui forastero, y no me recogisteis" (v. 43a). Reiterando, entre los requisitos de las siervas femeninas especiales se citan las siguientes palabras: "Si ha practicado la hospitalidad,..." (1 Timoteo 5.10).³

La hospitalidad es un reconocimiento del hecho de que todos nosotros en alguno u otro momento somos extranjeros. Deberíamos tratar a los demás como a nosotros mismos nos gustaría ser tratados. Abraham sabía cómo era el ser extranjero, el ser un forastero. Esto fue lo que les dijo a los moradores de Canaán: "Extranjero y forastero soy entre vosotros;..." (Génesis 23.4a).

Piense en usted mismo cuando usted ha sido extranjero. Tal vez usted ha sido como el poeta que escribió lo siguiente:

Yo, un extranjero y temeroso
en un mundo que nunca hice.⁴

Puede ser que esté de acuerdo con Thomas Wolfe cuando dijo: "¿Quién de nosotros no ha sido extranjero y no ha estado solo?"⁵ Cada uno de nosotros "ha sido extranjero y... ha estado solo". Por lo tanto, debemos extendernos hacia los que están aislados.

Si el ejemplo clásico de hospitalidad del Antiguo Testamento es el de Abraham y los tres extranjeros, entonces el del Nuevo Testamento se encuentra en Hechos 28. Muchos niños han apren-

dido acerca de la hospitalidad bíblica al estudiar alguna lección sobre cómo los naturales de Malta fueron amables con Pablo. Hechos 28.1-15 es una gema en el escenario del relato acerca de los esfuerzos de Pablo por llegar a Roma.

Pablo, sus amigos, y sus compañeros de barco llegaron a la orilla de Malta, una diminuta isla en el mar Mediterráneo. Al hojear el relato de los tres meses que siguieron (28.11), veremos algunos ejemplos de el "amar a los extranjeros".⁶

LOS ISLEÑOS FUERON AMABLES CON LOS EXTRANJEROS (28.1-7)

Alguno de los moradores de Malta había visto el barco hundiéndose. Las noticias habían corrido, y muchos de los naturales estaban esperando en la playa. Era común que los isleños mataran a las víctimas de naufragios y que les robaran sus valores. Lucas, no obstante, hizo notar que "los naturales [los] trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, [los] recibieron a todos" (v. 2). Los que venían en el barco eran extranjeros para los isleños, pero eran extranjeros en necesidad. Los ciudadanos de Malta expresaron hospitalidad.

Una razón importante que da cuenta de la hospitalidad de los naturales llega a ser clara en el versículo 7, en el cual Lucas dijo: "[el] hombre principal de la isla, llamado Publio,... nos recibió y hospedó solícitamente tres días". Publio, el gobernador de Malta,⁷ era, él mismo, un hombre hospedador y dio el ejemplo a los demás ciudadanos. Cuando usted encuentre gente hospedadora, invariablemente hallará a un líder que le ha demostrado lo que significa el ser hospedador. Esta es una razón por la que los ancianos de la iglesia del Señor deben ser hospedadores, según 1 Timoteo 3.2 y Tito 1.8. Si ellos no son hospedadores, tampoco lo será la congregación.

PABLO ERA AMABLE CON LOS EXTRANJEROS (28.8-10)

Los isleños no fueron los únicos que mostraron amor y preocupación por los extranjeros. Cuando Pablo conversaba con Publio, se dio cuenta de que

² Véase Deuteronomio 26.12; Job 31.32; Salmos 146.9; Jeremías 22.3; Zacarías 7.10. El Antiguo Testamento también advierte en contra del ser explotados por los extraños (Salmo 109.11; Proverbios 11.15; etc.). Deberíamos ser hospedadores; no deberíamos ser crédulos. ³ Éstas eran viudas que se dedicaban al servicio del cuerpo, y eran, por lo tanto, sostenidas por la iglesia. Este versículo usa la palabra hospitalidad, pero no lo incluimos en la lista anterior de los versículos sobre hospitalidad porque la palabra en griego aquí significa "recibir extranjeros" en lugar de "amar extranjeros". ⁴ A.E. Housman, *Last Poems* 1922, 9, st. 12, citado en: *Bartlett's Familiar Quotations: Expanded Multimedia Edition*. Productores ejecutivos: Luyen Chou, Ludmil Pandeff. Little, Brown, and Co. and Warner Book, 1995. ⁵ Thomas Wolfe, *Look Homeward, Angel*, 1929, citado en: *Bartlett's Familiar Quotations: Expanded Multimedia Edition*. ⁶ Dado que ya cubrimos este texto en detalle en la lección: "Cuando usted se encuentre donde no desea estar" en la edición "Hechos, 10", en esta lección nuestros comentarios serán breves. Si se usa esta lección como sermón, es más lo que se puede decir acerca del texto mismo. ⁷ Véase las notas sobre el versículo 7 en la edición "Hechos, 10" en la página 49.

el padre de éste estaba enfermo con la fiebre de Malta.⁸ Inmediatamente, “entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó” (v. 8b). Cuando las noticias de la sanidad se esparcieron, los que estaban enfermos vinieron de toda la isla, a Pablo⁹ y eran sanados (v. 9).

La motivación para la hospitalidad no es el corresponder recíprocamente, ya que los receptores de ella, a menudo, no tienen ni los medios ni la oportunidad de corresponder. Algunas veces, no obstante, la ayuda fluye en ambas direcciones —no porque así se haya planeado, sino, sencillamente porque ello es lo que ocurre. Pablo pudo ayudar a los que le ayudaron. Además, Lucas hizo notar que los naturales “[los] honraron con muchas atenciones” (v. 10a). Posteriormente diría: “Y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias” (v. 10b). Pablo y sus compañeros alcanzaron la orilla de la isla, lo hicieron con poco más que las ropas que llevaban puestas; los ciudadanos de Malta, agradecidos, les suplieron con lo que necesitaban para continuar su viaje Roma.

LOS HERMANOS FUERON BONDADOSOS CON UN EXTRANJERO (28.11–15)

Hemos hecho uso del sentido común de la palabra extranjero: uno a quien no hemos conocido nunca, uno con quien no se tiene trato. Ocasionalmente, la Biblia usa la palabra para referirse a los hijos de Dios que necesitan ánimo. Por ejemplo, en Levítico 25.35 Moisés escribió: “Y cuando tu hermano se empobreciera, ... tú lo ampararás; como forastero y extranjero...”. Reiterando lo dicho, en el Nuevo Testamento, Juan habló de ayudar “a los hermanos, especialmente a los desconocidos” (3 Juan 5b).

Conforme Pablo se acercaba a Roma, tuvo la oportunidad de encontrarse con hermanos a los que no había conocido antes —y éstos le dieron ánimo al recibirlo. El versículo 15 se lee así: “Oyendo de nosotros los hermanos, salieron de [Roma] a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento”.

Haciendo uso del concepto ampliado de “extraño”, es probable que podamos traer a la mente a muchos a quienes no conocemos tan bien como deberíamos —personas a las que debemos ayu-

darles y darles ánimo y quienes se encuentran en nuestras comunidades, en nuestros lugares de trabajo, en las congregaciones a las cuales asistimos y puede ser que ¡hasta en nuestros hogares!¹⁰

CONCLUSIÓN

Hagamos algunas observaciones finales acerca de la hospitalidad bíblica:

1) La hospitalidad puede, y a menudo conlleva el invitar a otras personas a entrar nuestros hogares y a comer —tal como en el caso de Abraham— pero no se reduce a ello. El ser “amoroso con los extraños” significa que somos sensibles a las necesidades de otros y que nosotros suplimos esas necesidades. En esta lección, vimos a algunos extraños que tenían una variedad de necesidades, entre ellas: la necesidad de tener un fuego cálido, un lugar en el cual quedarse, la salud y el ánimo. Los “amadores de extraños” de Hechos 28 fueron amables en suplir tales necesidades.

2) La verdadera hospitalidad se expresa, no en la magnitud de la ayuda extendida, sino, en la calidez de tal ayuda. La idea de que uno de ser extravagante para ser hospedador ha causado más influencia para desestimular la hospitalidad que cualquiera otro factor. Había una mujer que se lamentaba de la siguiente manera: “Yo solía tener la idea equivocada de que la hospitalidad significaba el tener que matarme haciendo preparativos, de modo que cuando la hora llegaba para recibir a los invitados, me sentía con más ganas de retirarme a descansar que de responder a la puerta”.¹¹ Muchas de las expresiones de hospitalidad en el texto costaron muy poco o nada —el hacer un fuego para darle la bienvenida a los temblorosos sobrevivientes del naufragio, el ir por la Vía Apia para recibir a Pablo— pero estas expresiones no tenían precio para los que las recibían.¹²

3) La hospitalidad no es tanto el compartir posesiones como el compartirse uno mismo. Alguien definió la “hospitalidad” como “la creación de un espacio libre y cálido donde podamos manifestarnos a los extraños e invitarlos a llegar a ser nuestros amigos”.¹³ La mujer que confesó que estaba exhausta en el momento que sus invitados llegaban, aprendió la siguiente lección: “El propósito principal [de la hospitalidad] es no tanto el

⁸ Véase las notas sobre el versículo 8 en la edición “Hechos, 10” en las páginas 49–50. ⁹ Es probable que vinieran también a ver al doctor Lucas (véase las notas sobre el versículo 9 en la edición “Hechos, 10” en la página 50). ¹⁰ ¡Esto debería aplicarse a la situación locas para la lección práctica! ¹¹ Beverly LaHaye, *The Spirit Controlled Woman* (Eugene, Oreg.: Harvest House Publishers, 1976), 93. ¹² Los ejemplos que se usan aquí deben tener sentido para los oyentes. En los Estados Unidos, podríamos incluir el detenerse a ayudarle a un extraño a reparar una llanta pinchada, el ser alentador para un extraño en la sala de espera de un hospital, el acompañar a un vecino enfermo al cual uno apenas conoce. ¹³ Henri H.M. Nouwen, *Reaching Out* (New York: Doubleday & Co., 1975), n.p.; citado en: *The Answer* (Dallas, Tex.: Word Bibles, 1993), 17.

darle de comer a los huéspedes —ellos pueden comer en sus casas. Más importante que el alimento, es su voluntad de compartir una parte de usted mismo—su amor, su amabilidad, su generosidad— y sus invitados ¡sólo pueden recibir esto de usted!”.

Le hemos puesto a esta lección el título siguiente: “El hermoso arte de la hospitalidad”. Para algunos de nosotros ¿debería titularse: “El perdido arte de la hospitalidad”? Que Dios nos ayude a llegar a ser “amadores de extraños”. ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Algunas palabras finales (28.11–31)

Si alguno vez hubo un libro que clamara por una secuela, ese es Hechos. Cuando Pablo estuvo en Éfeso, esto fue lo que dijo: “... me será necesario ver... a Roma” (Hechos 19.21b). Cuando escribió a los cristianos que estaban en Roma, les habló acerca de ir a España y luego, esto fue lo que les dijo: “Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros” (Romanos 15.24). Cuando fue arrestado en Jerusalén, Jesús le afirmó su confianza con las siguientes palabras: “Como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hechos 23.11b). En el tempestuoso viaje hacia Roma, esto fue lo que un ángel le dijo: “Pablo, no temas, es necesario que comparescas ante César” (27.24a).

En el texto de esta lección, 28.11–31, veremos a Pablo llegando por fin a la ciudad imperial. Nos hemos estado preguntando qué fue lo que pasó cuando Pablo presentó su defensa ante César. ¿Habrás sido hallado culpable o habrás sido liberado? ¿Habrás podido cumplir sus planes de ir a España? Lucas, no obstante, cerró el libro con las siguientes palabras: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (28.30–31).¹ A los que nos hayamos prendido de la historia de la vida de Pablo, este final no deja de causarnos el sentimiento de haber sido defraudados.

El abrupto final del libro ha llevado a algunos a especular con respecto a la existencia de una secuela. ¿Fue el propósito de Lucas escribir una secuela sin lograrlo? ¿Escribiría una secuela que se ha perdido? No encontramos ninguna indicación en el sentido de que Lucas tuviera intención de escribir un tercer volumen. ¿Por qué, entonces, hizo Lucas —bajo la guianza del Espíritu Santo— lo que hizo? El propósito mayor de Lucas no fue escribir una biografía de Pablo, sino, contar acerca de la manera como el evangelio llegó hasta la misma Roma y cómo prosperó allí. Si conservamos este propósito en mente, veremos el final de Hechos no como algo frustrante, sino, como ¡un grito de victoria! A pesar de todos los obstáculos, ¡Dios logró su propósito!

La frase clave en los versículos de cierre es la frase “sin impedimento”: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y *sin impedimento*”. (Énfasis nuestro). En el texto original, esta frase aparece colocada al final del versículo con el propósito de darle énfasis, y allí la colocaron también, los traductores de la Reina-Valera. En el corazón de aquel vasto imperio, el evangelio se esparcía sin impedimento por parte de los que buscaban suprimirlo: *sin impedimento* por parte de las autoridades romanas, *sin impedimento* por parte de los líderes judíos, *sin impedimento* por parte de Satanás. Las buenas nuevas acerca de Jesús podían fluir libremente

¹ El versículo 31 es la última declaración de avance que Lucas hace de los Hechos. El propósito de ésta puede ser el de resumir todo lo que había ocurrido después de la anterior declaración de avance que se encuentra en 19.20. La última declaración, sin duda, resume los eventos del capítulo 28.

desde la ciudad capital ¡hasta los últimos rincones de todo el imperio! Cuando usted lea los versículos 30 y 31, léalos tal como Lucas los escribió: ¡gozándose en su corazón!

Dado que “las palabras finales” están literalmente encerradas en la frase “sin impedimento”, echemos una mirada a todo lo que estaba sin impedimento en el pasaje que se encuentra entre los versículos 11 al 31, conforme Dios hacía positivo todo aspecto negativo.

UNAS PALABRAS FINALES ACERCA DEL VIAJE (28.11–16)

Sin impedimento por demoras (v. 11)

Pablo y sus acompañantes pasaron tres meses en Malta (v. 11a)—tal vez, los meses de noviembre, diciembre y enero. No sabemos por qué Dios quiso que Pablo estuviera por tres meses en la isla. ¿Habría sido un tiempo para que Pablo descansara y se recuperara? ¿Habría sido un tiempo para que Pablo puliera las destrezas que se le habían herrumbrado durante el compás de espera de dos años en Cesarea? ¿Habría querido Dios, sencillamente, que los que vivían en la isla tuvieran la oportunidad de convertirse en cristianos? Cualesquiera que hayan sido las razones que Dios tuvo, Pablo respondió a la demora con gracia —tal como lo vimos en lecciones anteriores.

Sin impedimento por la superstición (v. 11)

Durante los meses de invierno, Julio, el centurión romano que estaba a cargo de llevar a Pablo y a los demás prisioneros a Roma, reservó pasaje en otro barco alejandrino (27.6; 28.11). Este barco había invernado en la isla, probablemente en el puerto de Valeta, un puerto Mediterráneo importante, que se encontraba en la costa noroccidental de la isla.

Dado que el barco había estado a unos tres o cuatro días de navegación de su destino antes de que fuera obligado a parar a causa del invierno, el propietario estaba ansioso de terminar el viaje. Apenas tuvo la primera oportunidad, reanudó el viaje.²

Con respecto a este barco, Lucas añadió una peculiar nota: “[el] cual tenía por enseña a Castor y Pólux” (v. 11b). Éstos eran, según la mitología griega, los hijos gemelos de Zeus (o Júpiter).³ A estos hermanos se les consideraba las deidades patronas de los marineros.⁴ El barco alejandrino tenía un tallado pintado de los gemelos en su proa.

La nota de Lucas establece que él estaba presente;⁵ incluye los detalles triviales de un testigo presencial. Es también algo que simboliza la superstición que enfrentó el evangelista del primer siglo (y la que hoy día enfrentan muchos, alrededor del mundo). Un hecho era cierto: Los llamados dioses ¡no habían hecho nada por los pasajeros del barco alejandrino anterior! Éstos les debían sus vidas al *verdadero* Dios, al “[único] Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas” (1 Corintios 8.6a; véase Hechos 27.24).

Sin impedimento por el tiempo (vv. 12–13)

Durante la primera parte del viaje, los vientos contrarios habían sido un estorbo (Hechos 27.4). Ahora el barco marchaba hacia su destino sin mayor dificultad. Primero navegó en dirección noreste hacia Siracusa, la capital de Sicilia.⁶ Esto fue lo que Lucas relató: “Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días” (28.12). Los responsables del barco, tal vez, pasaron los tres días haciendo transacciones de negocios, sin embargo, es probable que estuvieran esperando un viento favorable, antes de proceder a cruzar al estrecho de Mesina. Éste era famoso por sus peligrosas corrientes de marea y por sus remolinos.⁷ Necesitaban un viento fuerte para llevarlos setenta millas a su siguiente puerto, en veinticuatro horas.

Por fin pudieron salir de Siracusa. “De allí, costeano alrededor,⁸ [llegaron] a Regio” (v. 13a), un pueblo que se encontraba en los dedos de la bota formada por el mapa de Italia. De Regio, podían navegar costa arriba a la bahía comercial de Puteoli, a doscientas millas (320 Km) al norte. Al “[soplar] el viento sur” (v. 13b), esto les hizo más veloz el viaje. Al viajar por la costa oeste de Italia, habrían pasado por “el Vesubio, arrojando humo sobre la confiada ciudad de Pompeya a sus pies”.⁹

² La navegación en sí del Mar Mediterráneo no se reanudaba sino hasta en Marzo, sin embargo, la navegación cerca de la costa (viajes de uno o dos días) podía dar comienzo a principios de Febrero si el viento era favorable. ³ La constelación de Géminis (los gemelos) se le llama así en memoria de estos dos hermanos mencionados por la mitología. ⁴ Un comentario inspirado sobre tales supersticiones se encuentra en 1 Corintios 8.4–6. ⁵ Lucas (y es probable que Aristarco también) habría estado a bordo, junto con el centurión, los soldados de éste y los demás prisioneros. ⁶ Véase el mapa en la página 18 de esta edición. ⁷ Cerca de Regio se encontraban el legendario remolino de Carbidis y la roca de Escila. En la mitología griega, Carbidis y Escila eran monstruos marinos que devoraban a los marineros. ⁸ La expresión “costeano alrededor” probablemente indica que una maniobra de navegación, llamada virar de bordo, fue necesaria. ⁹ Bernard R. Youngman, *Background to the Bible, Book 4, Spreading the Gospel* (London: Hulton Educational Publications, 1956), 90. Pompeya fue sepultada bajo una gruesa capa de lava y ceniza proveniente del Vesubio, en el año 79 d.C.

Logrando hacer un excelente tiempo, “[llegaron] al segundo día a Puteoli” (v. 13c).

Puteoli, estaba situada en la bahía de Nápoles. Era el principal puerto de Roma. Pablo y el resto desembarcaron en este bullicioso puerto y harían a pie las setenta y cinco millas (120 Km) que restaban para llegar a Roma.

Sin impedimento por los temores (vv. 14–15)

¿Viajó usted alguna vez a un lugar el cual siempre quiso visitar, y después se empezó a llenar de temores al acercarse a su destino? Cuando Pablo puso pie en el atracadero de Puteoli, él, aparentemente, estaba lleno de ansiedad (véase el final del versículo 15). Al norte había barcos de guerra, símbolos del poderío de Roma. Cerca, se veían lo yates de los ricos, símbolos de la mundanalidad de Roma. Además de estos desafíos seculares, debió haber estado preocupado acerca de cómo habría de ser recibido por los hermanos, al entrar a Roma como un prisionero.¹⁰

Dios nuevamente demostró ser el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1.3b). Pablo estaba agradablemente sorprendido de “[hallar] hermanos” (v. 14a) en Puteoli. El evangelio, aparentemente, se había esparcido de Roma a la ciudad portuaria. Los hermanos invitaron a Pablo y a sus acompañantes a “[quedarse] con ellos siete días” (v. 14b). Tal vez Pablo llegó un lunes y los cristianos querían que se quedara para el partimiento del pan al domingo siguiente.¹¹ De todas maneras, una semana entera incluye un día del Señor, en el cual Pablo pudo gozarse con la comunión de los hermanos de toda el área. Así como había ocurrido en Sidón anteriormente (27.3), el centurión le permitió a Pablo estar con sus amigos.

La razón por la cual Julio, el centurión romano, permitiría que su marcha se detuviera por una semana, cuando estaba tan cerca de Roma, es un misterio. ¿Habría tenido negocios que cumplir? ¿Habría tenido que reavituallar su unidad dado que lo habían perdido todo en la tempestad?

¿Estaría esperando órdenes de Roma? Ninguna de estas posibilidades explicaría un receso de siete días de duración. Es probable que estuviera de acuerdo con la demora de siete días por hacerle un favor personal a Pablo. Es seguro que estaba impresionado por el apóstol. Es posible que hubiera sido influenciado por el evangelio y que se hubiera convertido en cristiano.¹²

Durante los siete días que estuvieron en Puteoli, llegaron noticias a Roma, de que Pablo había llegado. Inmediatamente, varios se dispusieron a encontrarse con él (v. 15). En el último capítulo de Romanos, Pablo mencionó a veintiséis cristianos que estaban en Roma; es probable que estos amigos estuvieran incluidos entre los dos grupos que tomaron rumbo al sur.

Después de una semana de estar en la ciudad portuaria, Pablo y los demás, que estaban en el grupo oficial, iniciaron la marcha hacia el norte, sobre la Vía Apia, el más famoso de todos los caminos romanos.¹³ Al completar la mitad de la jornada, fueron recibidos por el comité de bienvenida. Esto fue lo que Lucas escribió: “oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio¹⁴ y las Tres Tabernas”¹⁵ (v. 15a). Algunas paradas de descanso habían sido establecidas a lo largo de la Vía Apia, para los viajeros cansados, y algunos núcleos de negocios habían crecido alrededor de las paradas. Una de estas paradas de descanso, la cual se encontraba a 43 millas (69 Km) de Roma, era la del Foro de Apio. Otra, que se encontraba a diez millas (16 Km) más cerca que la anterior, de la ciudad capital, se llamaba Tres Tabernas.¹⁶

La palabra en griego que se traduce como “recibirnos” en el versículo 15 “fue casi un término técnico para referirse a la bienvenida oficial que se le daba a un dignatario visitante, cuya comitiva saldría de la ciudad para saludar [a Pablo] y escoltarlo durante la última parte de su viaje”.¹⁷ Los temores de Pablo se desvanecieron cuando vio que se le daba ¡una bienvenida de héroe! No es de

¹⁰ El “aguijón en la carne”, del cual hablaba Pablo, pudo habersele empeorado, dejándolo débil y desanimado. ¹¹ Esto fue lo que pasó en Troas. Véase las notas sobre Hechos 20.6–7 en la edición “Hechos, 8”. ¹² Hubo otros soldados que se convirtieron en cristianos, incluyendo a Cornelio (Hechos 10) y algunos de los de la guardia pretoriana (Filipenses 1.13). ¹³ A la Vía Apia se le llamó de esta manera en honor a Apio Claudio Cecus, quien inició la obra en el año 312 a.C. y quien pagó por parte del camino él mismo. Apio era un importante oficial romano, llamado “censor” —uno de dos oficiales responsables de tomar el censo público y de velar por el comportamiento público y la moral. ¹⁴ En otras traducciones de la Biblia se lee: “el Mercado de Apio”. En la mayoría de las ciudades el Foro era el principal lugar para llevar a cabo los negocios; por lo tanto, se le podía llamar “mercado”. ¹⁵ Aunque en el griego se lee igual, es necesario aclarar que en aquellos días una taberna correspondía a lo que hoy conocemos como un casa de hospedaje u hotel (o sea que, incluía cuartos en los cuales se podía pasar la noche). ¹⁶ ¿Por qué se habrán detenido, unos a treinta y tres millas (53 Km), y otros habrían andado diez millas (16 Km) más? Un predicador sugirió, en broma, que los cristianos *más jóvenes* anduvieron cuarenta y tres millas, mientras que los *mayores* estuvieron cansados después de treinta y tres. Tal vez fue que simplemente se planeó de tal manera, con el fin de que Pablo tuviera una doble bienvenida. ¹⁷ F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 502.

maravillar que Lucas dijera: “Y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento” (v. 15b). Nos parece ver las lágrimas derramándose cuando era saludado por viejos y nuevos amigos.

Después de un tiempo, se reanudó el viaje a Roma. ¡Qué espectáculo digno de verse debió haber sido aquél: Solemnes soldados romanos, hosclos convictos y sonrientes cristianos marchando por la Vía Apia! “Y luego” escribe Lucas, “fuimos a Roma” (v. 14c).

Sin impedimento por la intimidación (vv. 14, 16)

Lucas concluyó el relato del viaje haciendo notar lo siguiente: “Cuando llegamos¹⁸ a Roma,¹⁹ el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte,²⁰ con un soldado que le custodiase” (v. 16). En lugar de haber sido ubicado en la cárcel común, a Pablo se le permitió vivir “en una casa alquilada” (v. 30).²¹ bajo arresto domiciliario, encadenado (v. 20) a una sucesión de guardas militares.

Por fin había llegado, Pablo, a la ciudad que tanto deseaba visitar. Cuando era llevado por las calles hasta el lugar donde se le confinaría,²² ¿qué es lo que veía y pensaba? Como es usual, Lucas no satisface nuestra curiosidad. Pablo no estaba allí como turista, sino, como testigo del Señor (23.11). No obstante, consideremos el desafío que enfrentaba Pablo, en la más grande y más espléndida de las ciudades antiguas.

Hemos tenido la oportunidad de caminar sobre las gastadas piedras de la Vía Apia, pasando por la misma entrada que Pablo debió haber utilizado. Hemos visto los restos de los miles de templos paganos que llenaban la ciudad en aquel tiempo. Hemos mirado las ruinas de las magníficas ruinas del foro —el centro comercial, social, religioso y político de la ciudad. Hemos tocado el mojón dorado que marcaba la distancia a cada parte del imperio. Hemos estado de pie sobre la Colina Palatina, donde Nerón moraba.

Han pasado casi dos mil años desde que Pablo fue llevado a Roma; pero estando allí uno cierra sus ojos y aquella rica e inicua “señora del mundo” vive nuevamente. Imagínese las pintorescas multitudes del tiempo de Pablo: los poderosos ricos

que controlaban el imperio, los indolentes pobres que clamaban por pan, los ocupados esclavos que suplían los servicios y productos necesarios. ¡Qué desafío más abrumador enfrentaron Pablo y los demás cristianos cuando vinieron a Roma a predicar el evangelio!

Sin embargo, el desafío no era demasiado grande para un Dios, que gobierna los asuntos de los hombres. En sus planes y propósitos, el centro del reino político podía también ser el mismo del cual las buenas nuevas podían esparcirse por todo el mundo habitado. Si todos los caminos *llevaban a Roma*, entonces también, todos los caminos *partían de Roma* —“hasta lo último de la tierra” (1.8).

¡Qué significativas son, entonces, las palabras “y luego fuimos a Roma” (28.14b)! El viaje de Pablo, comenzado varios años atrás, por fin había llegado a su término, y una nueva fase del programa evangelístico de Dios había comenzado.

UNAS PALABRAS FINALES ACERCA DEL MENSAJE DE PABLO A LOS JUDÍOS (28.17–29)

Sin impedimento por estar arrestado (vv. 17–23)

La carta de Pablo a los romanos hizo énfasis en su usual procedimiento de llevar el evangelio “al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1.16c). En una ciudad nueva, él, invariablemente, comenzaba su ministerio de predicación, en una sinagoga judía (Hechos 17.1–3). Roma tenía una gran población de judíos y por lo menos diez sinagogas, pero Pablo no tuvo la elección de ir a ninguna de ellas. Esto no le desanimaba: Si no podía ir a ellos, los invitaría a venir a él.

Después de algunos días de descanso (y de probable desarrollo de algunas relaciones), “Pablo convocó a los principales de los judíos” (28.17a): los ancianos de las sinagogas, los escribas y los cabezas de las principales familias. Quería descubrir si es que estaban llenos, o no, del odio que caracterizaba a los judíos de Jerusalén. También quería asegurarles que no había venido a causar problemas. Pero más importante que lo anterior, esperaba ganar a algunos de ellos para Jesús (Romanos 9.1–5; 10.1).

¹⁸ Este es el último de los pasajes de Hechos en los que se hace uso implícito del pronombre “nosotros”. ¹⁹ En este grupo de prisioneros no habría estado incluido Pablo, pues Lucas continuó haciendo notar que a Pablo “se le permitió vivir aparte”.

²⁰ La expresión “vivir aparte” indica que Pablo no se quedó junto con el resto de los prisioneros que habían venido con él a Roma. Es probable que también indique que a Lucas, a Aristarco y a los demás cristianos no se les permitió quedarse en los cuarteles, aunque sí podían visitar a Pablo. ²¹ El trato preferencial que se le dio a Pablo indica que el informe de Festo era favorable. No sabemos si el informe escrito sobreviviría al naufragio; pero aun si ello no ocurrió, Julio podía comunicar lo esencial del mismo. Es probable que el centurión también agregara sus propios comentarios favorables. ²² Cuando estuvimos en Roma, vimos el lugar en el que tradicionalmente se cree que estuvo el apartamento de Pablo, pero no tenemos idea de dónde estuvo realmente.

Luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres,²³ he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel²⁴ estoy sujeto con esta cadena²⁵ (Hechos 28.17b–20).

Estas son las tres verdades que Pablo dejó en claro: 1) Él no había hecho nada en contra de los judíos; 2) los romanos no tenían nada en contra de él y 3) él no tenía nada en contra de los judíos.

Anteriormente, en esta serie, tuvimos dos ejemplos acerca de cómo contar una historia, de manera tal, que lo haga a *uno* lucir tan bien como sea posible —23.26–30 y 25.14–21. El discurso de Pablo es un ejemplo acerca de cómo una historia puede ser contada, de manera tal, que haga a *otros* lucir bien (y así ganar buena voluntad): 1) Comenzó por identificarse con sus oyentes. Usó expresiones como “varones hermanos”, “nuestro pueblo” (NASB) y “nuestros padres”. 2) Suavizó el relato acerca del maltrato del que fue objeto. Un rescate de manos de una turba homicida se convirtió en un “entregado... en manos de los romanos”. 3) Hizo una distinción entre sus oyentes y los que lo habían calumniado. Cuando se refirió al abuso no habló de “ustedes los judíos”, sino, de “los judíos”. 4) Les dio certeza de su buena voluntad, a sus oyentes. No tenía ninguna acusación que hacer. Terminó, identificándose nuevamente con sus oyentes. Todos los judíos sabían lo que significaba el ser objeto de persecución por “la esperanza de Israel”.

De especial interés para los líderes judíos fueron las palabras de Pablo en el sentido de que no presentaría ningún cargo legal en contra de la nación judía. Una década antes de ello, los choques entre los cristianos y los judíos había resultado en la expulsión de todos los judíos (y los cristianos) de Roma, cuando el emperador era Claudio (18.2).

Los judíos no querían que se repitiera aquel problemático período.

La manera como le respondieron a Pablo fue cauta y justa. Esto fue lo que, en un principio, dijeron: “Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado mal de ti” (28.21). Nos sorprende darnos cuenta, que los judíos de Jerusalén no hubiesen enviado algún mensaje a Roma, acerca de Pablo.²⁶ Es probable que ellos ni se molestaran en enviarlo, dado que sabían que no tenían un verdadero caso contra Pablo. Tal vez estaban contentos de saber que estaba encarcelado a cientos de kilómetros de distancia, era incapaz (según ellos) de hacerle daño a la causa de ellos. Además, una vez que Pablo se hubo ido, es probable que hubiera otras crisis que requirieron la atención de ellos —específicamente la creciente anarquía que había en Palestina, en contra del régimen romano.

Aunque los líderes de Roma no habían oído nada malo acerca del apóstol, habían oído informes respecto a la causa que abrazaba. A diferencia de algunos, ellos estaban dispuestos a investigar el asunto. Esto fue lo que le dijeron a Pablo: “Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta²⁷ nos es notorio que en todas partes se habla contra ella”²⁸ (v. 22). “[Señalaron] un día” para reunirse (v. 23a) y después se fueron.

Sin impedimento por el rechazo (vv. 23–29)

Cuando llegaron, la casa donde vivía Pablo se llenó. “Vinieron a él muchos a la posada”²⁹ (v. 23b). Debió haber estado emocionado. Los judíos esperaban una sesión de orientación, sin embargo, él planeó convertirla en un servicio evangelístico. Tal como Jesús se lo había prometido, ¡tendría la oportunidad de testificar en Roma (23.11)!

Pablo comenzó con *un mensaje de esperanza* —al enseñarles acerca del rey y de su reino. “Y les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde,³⁰ persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los

²³ Estas fueron dos de las acusaciones recurrentes que se hicieron contra Pablo. Éste negó los cargos en caso de que ellos los hubieran escuchado. ²⁴ Es probable que Pablo levantara su manos para hacer énfasis en la cadena que colgaba de su muñeca. ²⁵ “La esperanza de Israel” se refería primordialmente a la venida del Mesías a la restauración de la nación israelita. No obstante, como hemos visto en esta serie, esta esperanza incluía la resurrección de los muertos. Pablo insistió, continuamente, en que estaba encarcelado por su fe en la resurrección (véase 23.6; 26.6–7). ²⁶ Hay quienes han sugerido que no había habido suficiente tiempo para que llegaran noticias a Roma, desde Jerusalén, pero es evidente que los líderes judíos que estaban en Roma pensaron que había transcurrido suficiente tiempo para que sus iguales judíos los contactaran si así lo deseaban. ²⁷ Véase las notas sobre Hechos 21.5, 14 en la edición “Hechos, 9”. ²⁸ El cristianismo genuino siempre ha sido tratado de esta manera. Satanás siempre buscará la manera de que “en todas partes se [hable] contra” el cristianismo del Nuevo Testamento. ²⁹ Hay quienes creen que “la posada” aquí no es lo mismo que “la casa” de la que se habla en el versículo 30. No vemos razón para dudar de que se refieran a lo mismo. Sea que lo fueren, o no, ello no es importante. ³⁰ Véase las notas sobre Hechos 1.3 en la edición “Hechos, 1”.

profetas”³¹ (28.23c). Insistió en su caso “desde la mañana hasta la tarde”, desde la salida del sol hasta la puesta del mismo.³²

Como era usual, algunas personas aceptaron el mensaje de Pablo y otros no, pues según se lee: “Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían” (v. 24). Entre los creyentes y los no creyentes, una discusión se suscitó, pues según se lee: “no [estuvieron] de acuerdo” (v. 25a). La discusión se tornó más álgida conforme el día pasó (v. 29).

Cerca del final del día, Pablo dijo unas palabras de juicio, citando del libro de Isaías:

Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta³³ Isaías a nuestros padres,³⁴ diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane (vv. 25c–27).

Las palabras del profeta (Isaías 6.9–10) hacen énfasis en el peligro de tomar a la ligera la palabra de Dios. Si un hombre rechaza la palabra de Dios continuamente, entonces llegará el momento, en el cual estará tan endurecido, que *no podrá* aceptarla.

Isaías había aplicado estas palabras a los israelitas duros de corazón de su tiempo. Posteriormente, Jesús las había aplicado a los judíos que lo rechazaron a él y a sus palabras (Mateo 13.14–15; Marcos 4.12; Lucas 8.10; véase también Juan 12.40). Todavía más adelante, Pablo había aplicado el pasaje a sus iguales judíos que no estaban dispuestos a aceptar al Mesías (Romanos 11.8). Hechos 28.26–27 es la cuarta y última vez que las palabras son usadas;³⁵ los encallecidos corazones de los israelitas siguieron siendo los mismos a los que se aplicaron tales palabras.

Anteriormente, sugerimos que el rechazo, por parte de los judíos, de Pablo y del evangelio en Hechos 21–25 marcó el comienzo del fin de Jerusalén, la cual fue destruida por los romanos en el año 70 d.C. Hay quienes creen que Hechos 28 marca “el rechazo definitivo” de los judíos como

pueblo³⁶—sostienen que esta fue “la última solemne advertencia que alguna vez recibiera la nación judía”.³⁷ Pueden estar en lo correcto.³⁸

Después de citar a Isaías, esto fue lo que Pablo añadió: “Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación; y ellos oirán” (v. 28). Pablo pudo haber estado, sencillamente afirmando, que los gentiles serían más receptivos que lo que habían sido los judíos. “La historia... da testimonio, fuera de toda duda, a la afirmación de que los gentiles *oirán* la predicación de la *salvación*”.³⁹ No obstante, es posible que las palabras de Pablo tuvieran un significado más profundo: Él pudo haber estado declarando que “ya no estaba obligado a ir ‘al judío primeramente’”.⁴⁰ Es de notar que Pablo no hiciera uso de la frase “al judío primeramente” en ninguna de sus epístolas de la prisión ni en sus epístolas posteriores (1 y 2 Timoteo y Tito). Esto fue lo que Howard Marshall dijo: “Lucas bien puede estar presentando [a Pablo] como un ejemplo para que la iglesia en general lo siga”.⁴¹ Hoy día, cuando entramos en una nueva comunidad, no estamos obligados a predicarles a los judíos primeramente, antes de llevarles el evangelio a los no judíos.

La mención que hace Pablo de los gentiles, en el versículo 28, hizo que la sesión se detuviera. “Al retirarse, les dijo esta palabra...” (v. 25b)—la palabra de juicio. Algunas traducciones incluyen este pensamiento, el cual se encuentra en el texto occidental: “Y cuando hubo dicho estas palabras, los judíos se retiraron, teniendo una gran disputa entre ellos”.

Así como en las otras ciudades, Pablo y su mensaje fueron rechazados por los judíos. Esta vez, no obstante, los judíos no pudieron obligarlo a salir de la ciudad ni apedrearlo hasta morir (13.50; 14.5, 19), pues, ¡estaba protegido por el gobierno romano! Dios obra de maneras misteriosas.

UNAS PALABRAS FINALES RESPECTO AL EVANGELIO (28.30–31)

Sin impedimento por las cadenas (v. 30)

Cuando Lucas terminaba su relato acerca de la

³¹ Véase Hechos 17.1–3. ³² Durante este tiempo, es probable que le gente estaba yendo y viniendo. ³³ Este es un pasaje fuerte sobre la inspiración del libro de Isaías. ³⁴ En el versículo 17 Pablo se identificó con los líderes judíos con la expresión “nuestros padres”. No obstante, según otras traducciones, cuando ellos rechazaron su mensaje acerca de Jesús, se distanció de ellos cuando les dijo: “vuestró padres” (NASB). ³⁵ Juan 12.40 fue escrito posteriormente, sin embargo Juan estaba aplicándolo de la misma manera que Jesús lo hizo en Mateo 13, Marcos 4 y Lucas 8. ³⁶ Bruce, 508. ³⁷ Rick Atchley, “The Story That Never Ends” (“La historia que nunca acaba”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 3 de mayo de 1987. ³⁸ Lucas ocupó 16 versículos para hablar de los dos años que Pablo estuvo prisionero en Roma. Todos, excepto tres de esos versículos, hablan del rechazo por parte de los judíos, del evangelio. Lucas no desperdiciaba espacio, lo cual lleva a pensar que el evento fue significativo. El propósito que se sugiere, parece el más probable. ³⁹ Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 180. (Énfasis suyo). ⁴⁰ I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries, ed. R.V.G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 425. ⁴¹ Ibid.

estadía de Pablo en Roma, esto fue lo que escribió: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada” (v. 30a). No tenemos certeza acerca de por qué transcurrió todo este tiempo antes de que el caso de Pablo pudiera ser oído. Tal vez, como se hizo notar anteriormente, los acusadores de Pablo no enviaron ninguna comunicación. Tal vez la agenda de la corte estaba atrasada. Cualquiera que haya sido la razón, durante ese tiempo, a Pablo se le permitió quedarse “en una casa alquilada”⁴² —probablemente pagada por los cristianos de Roma y de otros lugares.⁴³

Pablo gozaba de algunos privilegios (v. 30b), sin embargo, estaba confinado a su habitación, encadenado noche y día, a un soldado romano (Efesios 6.20). Conforme los días se convertían en semanas, las semanas en meses, y los meses en años, él debió haber anhelado caminar sobre las calles y predicar en el foro. Debió haberse maravillado de por qué Dios lo había traído a Roma, y después lo mantuvo encerrado. No podemos conocer la mente de Dios, pero he aquí algunos posible propósitos a considerar:

1) Si Pablo no hubiese sido encerrado, es probable que hubiese pasado poco tiempo en la misma Roma. La iglesia ya estaba establecida allí, y a él no le gustaba “edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15.20c). Su plan había incluido el hacer una breve visita a Roma y después viajar a España (Romanos 15.24) y a algunos otros lugares.

2) El extendido encierro de Pablo resultó en que el evangelio llegara a entrar al palacio del emperador. Esto fue lo que Pablo le dijo a los Filipenses: “Mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio...” (Filipenses 1.13). El pretorio lo constituía una élite de soldados que se mantenían “con el propósito de proteger al emperador, y de mantener a los prisioneros en espera del juicio en la corte imperial”.⁴⁴ Cada cuatro a seis horas el soldado, que estaba encadenado a Pablo, era relevado por otro soldado. En cada

período de veinticuatro horas, habrían sido encadenados a Pablo, una sucesión de cuatro a seis soldados. Con el paso de los años, fueron cientos de soldados los que se expusieron al evangelio. Cuando Pablo les enseñaba a otros, su guarda no tenía elección más que escuchar. Luego, cuando Pablo y el soldado estaban a solas, dudamos que la conversación fuera acerca del tiempo o acerca de los Juegos Olímpicos. Es probable que, durante el período de dos años, algunos de los soldados se hubiesen convertido en cristianos. Cuando sus deberes los llevaban a entrar al palacio, ellos llevaban el evangelio consigo. Pablo le pudo a escribir a la iglesia de Filipos, lo siguiente: “Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César” (Filipenses 4.22; énfasis nuestro). (Eventualmente, Pablo tendría la oportunidad de presentar su caso ante el mismo Nerón [Hechos 27.24]).

3) Durante el ministerio de Pablo en Roma, debido a su encarcelamiento, ¡él fue protegido por la corona! Pablo reconoció la sabiduría que hay en los arreglos de Dios, pues esto fue lo que dijo: “las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio” (Filipenses 1.12).

Sin impedimento de las autoridades romanas (vv. 30–31)

Durante el encarcelamiento de Pablo “él recibía a todos los que a él venían” (v. 30b) —a judíos y a gentiles, a cristianos y a no cristianos, por igual. Él estaba predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo,⁴⁵ abiertamente y sin impedimento (v. 31a). La palabra del griego de la cual se traduce “abiertamente” se refiere a la predicación que se hace en forma cándida, clara y confiada.⁴⁶

Además de la enseñanza oral, Pablo extendió su influencia por medio de la escritura. Algunas de sus más excelentes epístolas fueron escritas durante este período de tiempo.⁴⁷ Efesios, la cual nos habla acerca de Cristo y de su iglesia; Filipenses, la carta de amor de parte de Pablo para la iglesia que

⁴² Roma era la responsable del mantenimiento y cuidado de Pablo durante su estancia en Roma. Es posible que alquilara su propia vivienda y así poder tener mayor libertad en la forma como las instalaciones pudieran ser usadas. Los fondos estatales “gratis” invariablemente vienen acompañados de requisitos. ⁴³ La ayuda financiera provino de Filipos durante ese período (Filipenses 2.25; 4.10–14, 18). Hay quienes especulan que Pablo pudo haber recibido una herencia alrededor de ese tiempo. Hay quienes incluso creen que Pablo se sostenía a sí mismo por medio de hacer tiendas, pero esto parece poco probable. ⁴⁴ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.) 287.

⁴⁵ El título completo “Señor Jesucristo” abarca todas las maravillosas verdades que conciernen a nuestro Señor y maestro.

⁴⁶ Adaptado de: John R.W. Stott, *The Message of Acts* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 400. ⁴⁷ En todas estas cartas Pablo se refirió al estar preso (Efesios 3.1; 4.1; Filipenses 1.13; Colosenses 4.3, 18; Filemón 1, 9, 13). Hay muchos lazos entre estas cartas (las personas que estuvieron con Pablo son las mismas, los que las entregaron son los mismos, etc.) los cuales lo llevan a uno a concluir que todas fueron escritas al mismo tiempo, de un mismo lugar. Dado que en una de ellas, Pablo hizo mención de la “Casa de César” (Filipenses 4.22; véase también 1.13), la mayoría de los eruditos piensan que las mismas fueron escritas desde Roma durante el primer encarcelamiento de Pablo allí. Hay quienes también piensan que Pablo fue el autor de Hebreos, el cual pudo haber sido escrito durante este período (véase Hebreos 13.19, 23–24).

estaba en Filipos; Colosenses, en la cual combate la herejía por medio de exaltar a Jesús; y Filemón, una carta personal para un amigo. Estas cartas añaden bastante a nuestro conocimiento acerca del tiempo en que Pablo estuvo en Roma.

Con Pablo se encontraban antiguos amigos tales como Lucas y Timoteo.⁴⁸ Digno de especial mención es Juan Marcos, quien había sido reconciliado con el apóstol.⁴⁹ Otros colaboradores incluían a Aristarco,⁵⁰ Epafrodito, Tíquico, Justo, Epafras y Dimas.⁵¹ Muchos fueron, de seguro, enviados por Pablo para llevar el evangelio a todas partes del imperio.

Las epístolas de la prisión también nos dicen que Pablo continuó estando interesado en el bienestar de las iglesias que él había ayudado a establecer, directa o indirectamente (véase Filipenses 4.1)⁵² —y que trató de mantener contacto con ellos. Algunas congregaciones enviaron representantes a Roma (véase Filipenses 4.18). Pablo también envió mensajeros a las iglesias para informarles sobre su condición y para que le informaran sobre las necesidades espirituales de ellos.⁵³

Tal vez, de mayor interés, es la luz que las cartas arrojan para conocer el estado mental de Pablo. Éste hablaba de “conflicto”, “aflicciones”, y de una gran “lucha” (Filipenses 1.30; Colosenses 1.24; 2.1). Él estaba sintiendo los efectos de la edad y del constante abuso del cual había sido objeto (Filemón 9). De especial preocupación para él, eran los hermanos que estaban en Roma, quienes predicaban “a Cristo por envidia y contienda,... pensando añadir aflicción a [sus] prisiones” (Filipenses 1.15, 17). Aun en medio de todos sus problemas, Pablo mantuvo una actitud positiva: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4.13; véase también Colosenses 1.29).⁵⁴ Sin importar lo que el futuro aguardara —sea que lo liberaran o que lo sentenciaran— él estaba preparado (Filipenses 1.19–24, 27; 2.17).⁵⁵

La gran preocupación de Pablo fue siempre el esparcimiento del evangelio. Él solicitaba las oraciones para que “El Señor [le abriera] puerta para la palabra,... para que [la manifestara como debía] hablar” (Colosenses 4.3–4).⁵⁶ Lo siguiente

fue lo que escribió con gran gozo:

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor (Filipenses 1.12–14).

Dios respondió las oraciones y bendijo los esfuerzos de Pablo. Además del impacto en los soldados del pretorio y en la conversión de algunos de la casa de César (Filipenses 1.13; 4.22), sabemos de una conversión extraordinaria: un esclavo fugitivo llamado Onésimo, el cual huyó a la ciudad capital y de alguna manera llegó a contactar a Pablo (Filemón 10–21). No hay duda de que muchos otros fueron salvos en Roma y en los alrededores debido a que Pablo podía predicar y enseñar “acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28.31).

Lo anterior nos lleva a las, verdaderamente, “finales palabras” de Lucas —más específica y literalmente, las últimas palabras que escribió en Hechos. Esas palabras finales constituyen la clave; son las palabras más importantes: “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y *sin impedimento*” (v. 31b; énfasis nuestro). Las manos de Pablo estaban encadenadas, pero su lengua estaba libre. Él no se podía mover con libertad, pero el evangelio sí. Él estaba encarcelado, pero la palabra de Dios no (2 Timoteo 2.9).

Habiendo escrito esa nota de triunfo, con la perspectiva del evangelio esparciéndose por todo el imperio, Lucas puso a descansar su pluma.

CONCLUSIÓN

El título de este sermón, “Algunas palabras finales”, se refiere solamente a las dos últimas palabras del libro de Hechos. El 10 de noviembre de 1942, Winston Churchill se dirigió a una audiencia preocupada. La Fuerza Aérea de Hitler había estado bombardeando Londres por varios

⁴⁸ Véase Filipenses 1.1; 2.19–23; Colosenses 1.1; 4.14; Filemón 24. ⁴⁹ Véase Colosenses 4.10; Filemón 24; Hechos 13.13; 15.36–40; 2 Timoteo 4.11. ⁵⁰ Aristarco había viajado a Roma con Pablo. ⁵¹ Véase Efesios 6.21; Filipenses 2.25; Colosenses 1.7; 4.7, 10, 11–14; Filemón 23–24. Con respecto a Dimas, véase también 2 Timoteo 4.10. ⁵² Esto incluyó iglesias tales como las que estaban en Colosas y en Laodicea, las cuales es probable que hubiesen sido establecidas como resultado de su trabajo en Éfeso, aun cuando él no había predicado personalmente en tales ciudades (Colosenses 1.7–8; 2.1; 4.16). ⁵³ Véase Efesios 6.21; Filipenses 2.19, 23, 25–30; Colosenses 4.7–8, 10. ⁵⁴ Filipenses 3; 4 es el “libro de texto” original sobre el tema de “el pensamiento positivo”. ⁵⁵ Él esperaba ser liberado (Filipenses 1.25–26; 2.24; Filemón 22), sin embargo, el ser liberado no era una cuestión de importancia personal para él. ⁵⁶ Él pudo haber estado especialmente pensando en la oportunidad de predicarle al mismo Nerón.

días. ¿Qué podía decir el Primer Ministro Británico para darle esperanza a un pueblo acosado por la guerra? Lentamente y refunfuñando dijo las siguientes inmortales palabras: “Ahora, éste no es el fin. No es ni siquiera el comienzo del fin. Sino que es, tal vez, el fin del comienzo”. Podemos adaptar estas palabras de la siguiente manera: Hechos 28 no es la palabra final sobre el esparcimiento del evangelio; es tan sólo la palabra final sobre el *comienzo* del esparcimiento de las buenas nuevas. En la siguiente (y final) lección de esta serie, haremos notar algo de la emoción que continuó después de Lucas escribiera sus palabras *finales*.

Al concluir, no podemos evitar preguntarnos: ¿Cuáles serán las “palabras finales” sobre nuestras vidas respecto al evangelio? ¿Hemos contribuido al esparcimiento del evangelio por todo el mundo tal como Pablo lo hizo? ¿Habremos contribuido al esparcimiento del evangelio, por lo menos, en nuestros vecindarios? Qué trágico sería que la palabra final fuera: “Éste pensó sólo en sí mismo; estaba preocupado sólo por sí mismo; vivió sólo para sí mismo”. “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16.26).⁵⁷ ♦

⁵⁷ Si esta lección se usa como sermón, los oyentes deberían ser animados a hacer lo que sea necesario para acuñarse sus “palabras finales” para cada uno: “¡Éste amó a Dios, así que, obedeció a Dios y sirvió a los demás!”.



LA ACTITUD DE PABLO HACIA SU ENCARCELAMIENTO

Durante nuestro estudio de la última cuarta parte de Hechos, nos llamaron la atención, los términos que usó Pablo para referirse a la razón (o razones) para estar encarcelado. Al concilio, le insistió con las siguientes palabras: “Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado” (Hechos 23.6; 24.21). Estando ante el rey Agripa, esto fue lo que dijo: “Por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio” (26.6). Cuando llegó a Roma, esto fue lo que le dijo a los líderes judíos: “Por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena” (28.20).

Cuando escribió las llamadas Epístolas de la Prisión, declaró que estaba “prisionero... por... los gentiles” (Efesios 3.1) y que estaba “preso en el Señor” (Efesios 4.1). Habló de que sus “prisiones se [habían hecho] patentes en Cristo” (Filipenses 1.13), de “lo que [padecía] por [los colosenses]” (Colosenses 1.24), y del “misterio de Cristo¹ por el cual también [estaba] preso” (Colosenses 4.3). En su carta a Filemón, nuevamente dijo que era “prisionero de Jesucristo” (Filemón 1, 9) y habló de sus “prisiones por el evangelio” (Filemón 13).

Pablo no consideraba que sus prisiones fueran un “error judicial” ni un “castigo no merecido por parte del Señor”. Más bien las consideró como parte de los grandes planes y propósitos de Dios —diseñados, de alguna manera, para esparcir el evangelio, para ayudarlo a madurar en Cristo, y para glorificar al Señor.

La próxima vez que se sienta “prisionero” por una situación más allá de su control, o “encadenado” por problemas sin aparente solución, le puede ayudar el pensar de usted mismo, no como una víctima de las circunstancias, sino, como “prisionero de [y para] el Señor”. ¿Quién sabe? ¡Dios podría tener un propósito para su dilema así como lo tenía para el de Pablo (Romanos 8.28)!

¹ “El misterio de Cristo” se refiere a la enseñanza del Antiguo Testamento acerca del Mesías, la cual no era plenamente comprendida por los hombres, sino hasta que el significado pleno le fuera por fin revelado a Pablo y a otros hombres inspirados (Efesios 3.3–5).

1. Julio, 49–44 a.C.
 - a. Parte de un triunvirato con Pompeyo y con Craso desde el 78 a.C.
 - b. Regresó a Roma después de un gran éxito militar. Llegó a ser líder del triunvirato.
 - c. Asesinado por Bruto y Casio en el 44 a.C., en un intento por evitarle a la República una acumulación de poder en las manos de Julio.
 - d. Cuatro meses después de su muerte, apareció un cometa, durante los juegos que se llevaban a cabo en su honor. La gente supuso que se había convertido en un dios y se refirió a él como el “Divino Julio”.
2. Augusto (Octavio), 31 a.C.–14 d.C.
 - a. En triunvirato con Antonio y Lépido hasta ganar supremacía en la batalla de Accio en el 31 d.C.
 - b. Hijo adoptivo de Julio.
 - c. Trató de devolverle el poder al senado. Empezó llamándose a sí mismo Augusto (un título usualmente reservado a los dioses) por insistencia de sus amigos. Marcó el comienzo de la creencia de los emperadores considerándose divinos a sí mismos. Se refirió a sí mismo como emperador comenzando en el año 27 a.C., marcando el comienzo del imperio (lo que era una república hasta ese momento).
 - d. Por lo general se le consideró un gobernante justo, buen administrador y diplomático. Preocupado por la falta de moralidad entre su gente. Murió a la edad de 76 años en el 14 d.C.
3. Tiberio, 14–37 d.C.
 - a. Hijo de Augusto. Carecía de las habilidades de líder de su padre.
 - b. En el poder durante el tiempo de Juan el Bautista y de Jesús. Hizo a Pilato procurador de Judea. Se dijo de él que estaba tan perturbado por el informe de Pilato, acerca de la muerte y “alegada” resurrección de Jesús, que llegó a proponer legislación en el senado para convertirlo en una deidad oficial romana y para incluirlo en el panteón.
4. Calígula, 37–41 d.C.
 - a. Trastornado sobrino de Tiberio. Ejerció presión por la idea de su propia divinidad. Hizo de su caballo un miembro del gabinete de gobierno. Trató de obligar a los judíos a poner una estatua de él mismo en el templo de Jerusalén.
 - b. Asesinado por sus propios guardas.
5. Claudio, 41–54 d.C.
 - a. Tío de Calígula. Trató de ser un gobernante justo. Compañero de juegos en su niñez de Herodes Agripa I; hizo a éste gobernador de Judea y de Samaria.
 - b. Echó a los judíos de Roma en el 49 d.C. Suetonio dijo que la expulsión debida a los disturbios entre los judíos fue por instigación de uno llamado “Crestus”.
 - c. Envenenado por su cuarta esposa, Agripina, la cual quería que su hijo, Nerón (adoptado por Claudio) llegara a ser el emperador.
6. Nerón, 54–68 d.C.
 - a. Tenía tan sólo diecisiete años a la muerte de su padrasto. El poder estaba realmente en manos de sus asesores, tales como su tutor Séneca de España. Hermano menor de Galión, procónsul de Acaya. Gobernó razonablemente durante los primeros años.
 - b. Posteriormente llegó a ser un tirano loco. Envenenó a su madre; pateó a su esposa embarazada, Octavia, hasta que ésta murió; obligó a Séneca a cometer suicidio; hizo que hombres —incluyendo a oficiales de alto rango— cometieran actos obscenos, en los cuales algunas veces participaba él mismo; corrió con su carruaje en el circo.
 - c. Incendió Roma en el 64 d. C. Tenía planes de reconstruirla y llamarla “Nerópolis”. Le echó la culpa por el incendio a los cristianos y comenzó a perseguirlos. Cometió suicidio en el 68 d.C.
7. Vespasiano, 69–79 d.C.
 - a. Un exitoso general del ejército. Llamado, cuando dirigía la batalla contra los judíos revoltosos de Jerusalén en el 69, para ser el cuarto emperador desde la muerte de Nerón tan sólo un año atrás. Dejó a su hijo Tito al frente del sitio de Jerusalén.
 - b. Reconstruyó Roma después de un período de declinación que se daba desde el reinado de Tiberio. La estructuras construidas incluyen el Coliseo y el Arco de Tito.
8. Tito, 79–81 d.C.
 - a. Dirigió la victoria sobre los judíos en el sitio de Jerusalén en el 70 d.C. Esta victoria fue conmemorada con el Arco de Tito en Roma.
9. Domiciano, 81–96 d.C.
 - a. Un hermano menor de Tito.
 - b. Un cruel tirano que profesaba su propia divinidad. Asesinó a judíos, a cristianos y a miembros de su propia familia.

“Continuará”

Helen Bauer, una estimada amiga nuestra, está escribiendo una historia de la congregación de la ciudad de Judsonia, estado de Arkansas, en el boletín semanal de nuestra iglesia local. Cada semana ella concluye con la palabra “Continuará”. Cuando leemos tal palabra, sabemos que no ha terminado con su serie; que hay más que vendrá.

Si tal recurso literario hubiera estado en uso en los tiempos de Lucas, él podría haber colocado uno después de las palabras de Hechos 28.31, pues (como se recalcó en la lección anterior) Hechos registra tan sólo *el comienzo* de la obra del esparcimiento del evangelio. Tal tarea fue (y es) con el propósito de ser continuada por cada generación sucesiva del pueblo de Dios.

Le llamamos a esta serie “Cristianismo que emociona: Estudios en el libro de los Hechos”. Pero no debemos pensar que la emoción haya terminado en el momento que Lucas dejó de usar su pluma. La emoción continuó en los días que siguieron; *debería* continuar hoy día.

Los que enseñamos Hechos tenemos una gran preocupación: Nos da temor que un estudio de Hechos sea visto, sencillamente, como una historia del primer siglo en lugar de ser visto como un mandato del siglo veinte de “ir y hacer lo mismo”. Alguien ha sugerido que deberíamos aprender “la lección del *Queen Mary*”:

El *Queen Mary* era uno de los más grandes trasatlánticos de todos los tiempos, era una grandiosa nave de pasajeros. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue llamada a servicio como nave para transporte de tropas; como tal estaba bajo constante amenaza de los submarinos Nazis. Hoy día la

tienen atracada permanentemente en la bahía de Long Beach, estado de California. Su gran máquina fue removida junto con otros equipos de navegación. Su cubierta está llena de tiendas de souvenir. Las salas más grandes se usan para convenciones; las cabinas se alquilan como cuartos de hotel. Hay actores que hacen el papel de la tripulación. El gran barco de navegación se ha convertido en una pieza de museo.

En este estudio de Hechos hemos visto a la iglesia siendo botada, cual nave al mar. ¡Qué grandioso comienzo fue aquél cuando el pueblo de Dios llevó el evangelio a todo la tierra habitada de aquel tiempo! Si nos descuidamos, la iglesia puede llegar a convertirse en una pieza de museo —un monumento al pasado— en lugar de ser ¡la continua fuerza de Dios para el bien en el mundo!

En esta lección final de la serie, queremos reanudar donde Lucas quedó. En parte (seamos francos), estamos haciendo esto por satisfacer nuestra curiosidad acerca de lo que pasó con Pablo. Lucas, no obstante, no consideró, el satisfacer nuestra curiosidad, una tarea que valiera la pena, y no es éste nuestro propósito primordial. Sobre todo, queremos que cada miembro de la iglesia se inspire en *continuar personalmente* ¡la gran tarea comenzada por Pablo y otros cristianos fieles hace tanto tiempo!

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DE PABLO

¿Qué le pasó a Pablo después de Hechos 28.31? Eusebio, “el padre de la historia de la iglesia” escribió lo siguiente: “Después de defenderse exitosamente, lo que se informa actualmente es que el apóstol salió nuevamente a predicar el evangelio, y que

después vino a Roma una segunda vez, y fue martirizado bajo el gobierno de Nerón”.¹ Los hechos, tal como los conocemos, coinciden con la idea de que Pablo estuvo encarcelado en Roma dos veces, y que, entre ambos encarcelamientos él hizo otro viaje:

En primer lugar, podemos observar muchas diferencias entre las “Epístolas de la Prisión”² y 2 Timoteo. Cuando Pablo escribió 2 Timoteo, él estaba también preso (2 Timoteo 1.8; 2.9), pero consideremos las diferencias entre este volumen y las Epístolas de la Prisión: El tono de las Epístolas de la Prisión es, mayormente, de gozo, sin embargo, el tono de 2 Timoteo es mayormente sombrío. Cuando Pablo escribió las Epístolas de la Prisión, él estaba rodeado de amigos; pero cuando escribió 2 Timoteo, él había sido abandonado por todos excepto Lucas (2 Timoteo 4.11). Cuando Pablo escribió las Epístolas de la Prisión, él esperaba ser liberado (Filipenses 1.25–26; 2.24; Filemón 22),³ pero cuando escribió 2 Timoteo, él esperaba morir (2 Timoteo 4.6–7). Estas y otras diferencias nos llevan a creer que Pablo estuvo preso en Roma, no una, sino, dos veces.

En segundo lugar, ciertos eventos y viajes que se describen en las epístolas a Timoteo y Tito no encuentran lugar en la cronología de Hechos. J.W. McGarvey hizo una lista de varios ejemplos:

Entre estos están el haber dejado a Timoteo en Éfeso para contrarrestar la influencia de ciertos maestros, mientras él iba a Macedonia (I. Tim. i. 3); el haber dejado a Tito en Creta para que pusiera en orden las cosas que así lo ameritaban allí (Tit. i. 5); el haber visitado Mileto cuando dejó a Trófimo enfermo allí (II Tim. iv. 20); y su viaje hacia Nicópolis para pasar el invierno allí (Tito. iii. 12).⁴

Finalmente, algunos escritores primitivos, no inspirados, han hecho referencias a la liberación de Pablo, de su primer encarcelamiento, y a sus subsiguientes viajes. Por ejemplo, Clemente de Roma (ca. 96 d.C.) dijo que Pablo “enseñó la justicia a todo el mundo” y alcanzó a llegar “al límite extremo del oeste”.⁵ El Canon Muratorio (ca. 170–

190 d.C.) habló del viaje de Pablo “cuando [éste] fue de la ciudad [de Roma] a España”.⁶ Tales referencias no son inspiradas; pero cuando se miran a la luz de la evidencia bíblica ellas adquieren cierto grado de significancia.

Juntando la información disponible, podemos elaborar un secuencia de los eventos posteriores a Hechos 28.31. En algún momento (tal vez después del cierre de Hechos), Pablo por fin compareció ante Nerón y presentó su defensa (Hechos 27.24).⁷ Los grandes discursos del apóstol ante Félix, Festo y Agripa, probablemente bosquejen lo esencial de su defensa. No conocemos la reacción de Nerón, pero una cosa es cierta: ¡éste tuvo todas las oportunidades de renunciar a su estilo de vida pecaminoso y de convertirse en cristiano!

Durante el juicio, los elogiosos informes del gobernador Festo y de Julio, el centurión, habrían gravitado bastante a favor de Pablo. Evidentemente, se le declaró inocente cerca del 62 d.C.

Dado que Pablo tenía el acariciado sueño de predicar a Cristo en España (Romanos 15.24, 28), es probable que éste fuera uno de sus primeros destinos.⁸ Es definitivo que visitó Creta (Tito 1.5), donde dejó a Tito; y Mileto (2 Timoteo 4.20), donde tuvo que dejar a Trófimo, quien se encontraba enfermo. Saliendo de Mileto, pudo haber ido tierra adentro a Colosas a visitar a su amigo Filemón (Filemón 22). Había pensado que nunca vería a los ancianos de Éfeso nuevamente (Hechos 20.25). ¡Cuánto debió haberse regocijado cuando Dios le dio otra oportunidad de pasar tiempo con ellos! (véase 1 Timoteo 1.3). Pablo dejó a Timoteo en Éfeso para que éste le ayudara a la iglesia allí, mientras él viajaba a Macedonia (1 Timoteo 1.3).

Camino a Macedonia, Pablo se detuvo en Troas. Allí dejó un capote y sus pergaminos con un amigo (2 Timoteo 4.13), probablemente, con el propósito de regresar a recogerlos después. Cuando el apóstol llegó a Macedonia, es seguro que pasó todo el tiempo que le fue posible con los que amaba en Filipos (Filipenses 2.23–24). Al viajar por Macedonia, probablemente, escribió su primera epístola

¹ Eusebius *Ecclesiastical History* (*Historia Ecclesiástica* de Eusebio) 2.22. ² Las “Epístolas de la Prisión” fueron las siguientes: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Véase las notas sobre éstas en la lección anterior. ³ Tal como se hiciera notar en la lección anterior, Pablo estaba preparado para morir si esa era la voluntad del Señor, sin embargo, él esperaba ser liberado. ⁴ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 292. ⁵ 1 Clement 5 (1 Clemente 5). Clemente de Roma (ca. 30–100) es el más importante de los padres apostólicos. ⁶ “Traducción del fragmento Muratorio” en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, ed. Samuel M. Jackson (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 8:56. El canon Muratorio es uno de los primeros fragmentos de manuscrito, una lista de los libros del Nuevo Testamento que provee evidencia valiosa acerca de la formación del Canon del Nuevo Testamento. ⁷ Dado que Nerón no trató personalmente todos los casos de “apelación a César”, hay quienes dudan de que Pablo alguna vez compareciera ante aquél. Hay quienes han sugerido que Pablo fue liberado, sin haberse tenido un juicio, debido a que los judíos de Jerusalén no presionaron por los cargos. El ángel, no obstante, había dicho que era “necesario” que Pablo compareciera ante César, por ello estamos seguros de que compareció. ⁸ Véase el mapa en la página 28 de esta edición.

a Timoteo y su carta a Tito.⁹ Pablo, casi de setenta años, estaba preparando a hombres más jóvenes para que continuaran la obra cuando él ya no estuviera.¹⁰ Pablo pudo haber visitado Corinto (2 Timoteo 4.20), pero su destino final fue Nicópolis, una colonia romana que se encontraba en el occidente de Grecia, donde planeaba pasar el invierno (Tito 3.12).

Cuando Pablo viajaba y predicaba, en Roma ocurrían eventos trascendentales —eventos que inexorablemente llevaron a un nuevo arresto y a su muerte. El 18 de julio del año 64 d.C., un incendio se desató en la ciudad capital.

Comenzando en la sección más pobre de la ciudad, el fuego rugió, crujó y chisporroteó durante nueve días. De las catorce secciones en las cuales la ciudad estaba dividida, diez fueron quemadas y virtualmente destruidas. En todo lugar los palacios, los templos y los altares fueron convertidos en cenizas. Aún el Circo Máximo, lo suficientemente grande como para acomodar, sentadas, a 200,000 personas, fue destruido.¹¹

La mayoría de los historiadores actuales no culpan a Nerón por el incendio de la ciudad; el fuego probablemente se inició en forma accidental. No obstante, algunos ciudadanos de Roma, molestos, pues sabían de sus ambiciosos planes de reconstruir la capital y de sus recientes actos irracionales, comenzaron a acusar al emperador. Con el fin de desplazar la atención de la cual era objeto, hizo de la iglesia su chivo expiatorio. Tácito, un historiador Romano (55–120 d.C.), escribió acerca de los actos de Nerón lo siguiente:

Con el fin de deshacerse del rumor, Nerón puso en lugar de él, como culpables... a los hombres a los que el pueblo común odiaba... y que eran llamados cristianos... éstos fueron vestidos con pieles de animales salvajes para perecer ya fuera por el ataque de perros, o en cruces, o por fuego... Cuando la luz del día se apagaba eran quemados para servir de luz por la noche. Nerón había ofrecido sus jardines para aquel espectáculo y estaba dando un acto digno de un circo...¹²

Tácito también informó que Nerón hizo que los cristianos fueran decapitados, echados a los leones, y lanzados desde una columna de piedra.

Comenzó así una viciosa persecución de creyentes. Como era uno de los principales proclamadores de la fe, Pablo habría sido un blanco primordial de tal persecución. Es probable que fuera capturado en el 67 d.C., tal vez en Nicópolis (Tito 3.12), y llevado a Roma. Durante su encarcelamiento, Pablo no vivió “en una casa alquilada” en Roma, tal como lo había hecho anteriormente (Hechos 28.30). En lugar de ello, los escritores primitivos nos dicen que fue encerrado en la prisión Mamertina —un nauseabundo foso con paredes de piedra con un hoyo hecho en el cielo de piedra para permitir la ventilación e iluminación.

Estando en aquella penumbra, haciendo uso de plumas y pergaminos suplidos por un desconocido benefactor, Pablo le escribió sus últimas palabras al amado Timoteo. Como ciudadano romano que era, al apóstol Pablo se le había permitido su día en la corte pero, dado que él había sido abandonado por los que le apoyaban y era falsamente acusado por sus enemigos, Pablo tenía poca esperanza de una segunda absolución (2 Timoteo 4.16).¹³ Como creía que su muerte era inminente (4.6–8), le rogó al joven predicador lo siguiente:

Procura venir pronto a verme...; toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio... trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos (2 Timoteo 4.9–13).

Procura venir antes del invierno (2 Timoteo 4.21a).

Durante el invierno, el viajar habría sido imposible, y Pablo no esperaba estar vivo a la primavera siguiente.

Según la tradición no inspirada,¹⁴ Pablo fue decapitado en Roma en el 67/68 d.C. Cuando el verdugo le separó la cabeza de su cuerpo, el alma del apóstol estaba por fin libre de partir para estar

⁹ Hay quienes creen que la carta a Tito fue escrita antes, cuando Pablo se encontraba en Éfeso. ¹⁰ A la Primera y Segunda de Timoteo y a Tito se les llama, a menudo, “las epístolas pastorales”, pues a los predicadores de las denominaciones religiosas se les llama “pastores” usualmente. Como hemos visto, no obstante, el término “Pastor” en la Biblia se aplica, no al predicador, sino, a los ancianos (véase las notas sobre Hechos 20.28 en la edición “Hechos, 8”). Es mejor referirse a 1 y 2 Timoteo y a Tito, como “las epístolas evangelísticas”. ¹¹ Paul Rogers, “At the End of Paul’s Life” (“Al final de la vida de Pablo”), *The Preacher’s Periodical* (May 1985), 27. ¹² Citado en: Vera E. Walker, *A First Church History* (London: Student Christian Movement Press, 1936), 13–14. ¹³ Existe considerable controversia con respecto a la “primera defensa” mencionada por Pablo, pero es probable que esta se refiriera a un evento ocurrido recientemente —tal vez la audiencia preliminar antes del verdadero juicio. ¹⁴ Las Escrituras no incluyen información sobre los eventos que se tratan en esta lección. Por lo tanto, hemos recurrido a escritores no inspirados de los primeros cristianos y a historiadores seculares quienes registraron los hechos y las percepciones tempranas de tales eventos. Por supuesto que estas “tradiciones” no son tan confiables como el registro inspirado.

con su Señor (Filipenses 1.23). Al despedirnos de él,¹⁵ estas palabras perduran en nuestras mentes:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4.6–8).

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DE OTROS CRISTIANOS DEL PRIMER SIGLO

Durante la segunda mitad del libro de Hechos, Lucas registró primordialmente la obra de Pablo. Esto no significaba que los cristianos en otras partes estuvieran ociosos. Pedro y los demás apóstoles continuaron viajando, hablando acerca de Jesús (Hechos 9.32). Según la tradición no inspirada, los apóstoles viajaron a gran parte del mundo civilizado con el evangelio. Esto estaba de acuerdo con la comisión que se les había hecho (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Hechos 1.8) y con la declaración de Pablo a los Colosenses en el sentido de que “...la palabra del evangelio,... [había] llegado hasta [ellos], así como a *todo el mundo*, y lleva fruto y crece...” (Colosenses 1.5–6; énfasis nuestro).¹⁶

Los escritores cristianos primitivos dijeron que el apóstol Juan pasó la mayor parte de sus últimos años en Éfeso. Sabemos definitivamente que Pedro viajó tan lejos como Antioquía (Gálatas 2.11) y Babilonia (1 Pedro 5.13).¹⁷ Otros, que no eran apóstoles, estaban también esparciendo las buenas nuevas (Hechos 11.19). Predicadores tales como Apolos continuaban activos (1 Corintios 16.12; Tito 3.13). Pedro fue acompañado por dos de los antiguos compañeros de viaje de Pablo, en, por lo menos, un viaje, y estos fueron Silas y Marcos (1 Pedro 5.12–13).

Hombres guiados por el Espíritu Santo, como lo era Pablo, pusieron sus palabras por escrito con el fin de edificarles la fe a los cristianos y fortalecerlos. Lucas escribió su relato del evangelio y Hechos a principios de los 60. Cerca de ese mismo

tiempo, Mateo y Marcos registraron sus relatos de la vida de Cristo.¹⁸ Algunos líderes inspirados de la iglesia estaban escribiendo cartas a cristianos y a congregaciones tal como Pablo lo hacía: Santiago el medio hermano de Jesús, escribió un libro a los cristianos de origen judío sobre cristianismo práctico. Otro medio hermano de Jesús, llamado Judas, escribió una breve carta instando a los cristianos a “[contender] ardientemente por la fe...” (Judas 3). Poco antes de su muerte (2 Pedro 1.13–15), Pedro escribió dos epístolas: la primera, acerca del sufrir persecución con dignidad, y la segunda, para advertir a los cristianos de la falsa enseñanza.¹⁸ Estas cuatro cartas —Santiago, 1 y 2 Pedro, y Judas— fueron probablemente, escritas en los 60.¹⁹

Cerca del final del primer siglo, el apóstol Juan escribió cinco libros que tratan sobre problemas especiales que habían surgido. Su relato del evangelio expuso la enseñanza errada de que Cristo no había venido “en carne” (Juan 1.1, 14; véase 2 Juan 7). Su primera carta a los cristianos trataba sobre las consecuencias prácticas de tal error (1 Juan 1.1; 2.1). Su segunda y tercera cartas fueron notas enviadas a individuos; entre otras inquietudes, éstas advertían en contra de alentar a los que enseñaban el error (2 Juan 7–11). Juan también escribió el último libro del Nuevo Testamento, pero para este él fue, primordialmente, el secretario del Señor (Apocalipsis 1.1, 9–11). Ese último libro —el libro de Apocalipsis— fue escrito para darle ánimo a los cristianos que estaban siendo perseguidos (Apocalipsis 2.10).

Desde el comienzo de la iglesia, ésta fue perseguida. Muchos, además de Pablo, murieron en el primer siglo por su fe. En las primeras dos décadas de su existencia, la iglesia fue perseguida principalmente por los judíos. En nuestros estudios vimos a Estaban siendo apedreado a muerte por el concilio judío; a cristianos, tanto hombres como mujeres, cuando se les daba muerte durante la persecución desatada por Pablo en contra de la iglesia; y al apóstol Jacobo cuando era decapitado por el rey Herodes (Hechos 7.58–60; 22.4; 26.10;

¹⁵ Nuestras despedidas duran hasta que estemos juntos nuevamente, en el cielo. ¹⁶ Esto estaría de acuerdo con el hecho de que en la última parte de Hechos, la mayoría de los apóstoles, aparentemente, no estaban en Jerusalén (véase las notas sobre Hechos 9.26–27 en la edición “Hechos, 4”; véase las notas sobre Hechos 12.17 en la edición “Hechos, 5”; véase las notas sobre Hechos 15.4, 6 en la edición “Hechos, 6”; y las notas sobre Hechos 21.18 en la edición “Hechos, 9”). ¹⁷ Hay quienes creen que el nombre de “Babilonia” fue una manera enigmática de referirse a Roma, pero no hay evidencia de que a Roma se le refiriera como Babilonia, sino hasta que fue escrito el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 17.5, 9–10). Tampoco hay indicación de que 1 Pedro 5.13 fuera escrito con intención figurativa. Babilonia existía en el primer siglo como una pequeña ciudad en las márgenes del Eufrates, y allá es donde, probablemente se encontraba Pedro cuando escribió su primera carta. Podemos decir, con cierto grado de certeza, que Pedro *no* estaba en Roma cuando Pablo escribió Romanos, de otra manera, Pablo lo hubiera mencionado. Existe una tradición en el sentido de que Pedro fue a Roma al final de su vida, y que murió allí. Es posible que así haya sido. ¹⁸ En su segunda carta, Pedro hizo referencia a los escritos de Pablo (2 Pedro 3.15–16). ¹⁹ El libro de Santiago podría haber sido escrito en cualquier fecha entre el 44 d.C. y el 62 d.C.

12.2). Según la tradición no inspirada, otro que murió a manos de los judíos fue Santiago, el medio hermano de Jesús, pues leemos:

Al final, atrajo la ira de los ricos, corruptos líderes de los judíos [en Jerusalén]. Usando la excusa de que era un quebrantador de la ley, lo arrojaron desde la azotea del templo, lo apedrearon, y acabaron con su vida con un garrote. Se dice que murió con una oración, por los que le asesinaban, en sus labios.²⁰

Posteriormente, comenzando con la persecución desatada por Nerón en el 64/65 d.C., el principal perseguidor de la iglesia llegó a ser el gobierno romano.²¹ Las cartas de Pedro respecto al maltrato del que eran objeto los cristianos pudieron haber sido escritas durante la persecución de Nerón. Según la tradición no inspirada, muchos de los apóstoles murieron durante ese violento período —y otros que conocimos en nuestro estudio de Hechos también. La mejor conocida tradición es aquella acerca de la muerte de Pedro, quien fue azotado y sentenciado a morir crucificado. Según el relato, Pedro, al no considerarse digno de morir como su Señor había muerto, pidió que los crucificaran con la cabeza para abajo.

Al principio, los cristianos no eran condenados por ser cristianos, sino, por crímenes específicos. Además de la acusación original de incendiarios, fueron también acusados de sedición, brujería, incesto, y hasta canibalismo.²² En el corazón del odio hacia el cristianismo estaba la intolerancia del cristianismo hacia otras religiones y dioses. Los seguidores de Jesús eran señalados como “ateos” y “aborrecedores” de la humanidad. Pronto, los cristianos fueron culpados de todo desastre que ocurría, ya fuera natural o causado por el hombre. No se requería evidencia para declararlos culpables:

Al comienzo [de la persecución desatada por Nerón], era necesario un juicio, pero como consecuencia [de los muchos cargos que se les imputaban], el juicio se podía dispensar, al ser “reconocidos [los cristianos] como una sociedad cuyo principio se puede resumir como *oidum*

generis humani [odio por la humanidad]”. Un juicio llegó a ser innecesario; la religión por sí sola implicaba los crímenes...²³

Una segunda persecución general desatada por el gobierno romano, ocurrió bajo el reinado de Domiciano:²⁴

Domiciano (c. 81–96) es el emperador que ha entrado a la historia como el que bañó el imperio en la sangre de los cristianos. Su persecución fue con el propósito de hacer cumplir la adoración al emperador...

Bajo Domiciano, el cristianismo tuvo que entrar a una lucha de vida o muerte con el poder imperial... Las formas de castigo fueron muchas. A algunos se les dio muerte, otros fueron enviados al exilio, otros fueron torturados para que confesaran la divinidad del emperador, a otros se les confiscaron sus propiedades, [y todavía] otros recibieron una combinación de estas medidas.²⁵

El libro de Apocalipsis fue escrito probablemente durante la última parte del reinado de Domiciano (94–96 d.C.). El capítulo dos insta a los cristianos a ser “fieles aún si para ello hay que morir” (v. 10; Versión New Century) y menciona a Antipas como “testigo fiel” de Jesucristo quien “fue muerto” en Pérgamo (v. 13). El capítulo 6 nos habla de otros “que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (v. 9). El capítulo 17 describe a una ramera llamada “Babilonia la Grande”, la cual estaba “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (vv. 1–6). (Dado que la ramera estaba sentada sobre “siete montes” [v. 9], sería difícil no identificarla con la ciudad de Roma la cual fue construida sobre siete colinas).

Según la tradición, uno de los que fueron muertos durante la persecución desatada por Domiciano fue el amigo y compañero de Pablo, Timoteo.²⁶ Durante la persecución, Juan, el único apóstol que vivía, fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió la “la revelación de Jesucristo” (Apocalipsis 1.1, 9).²⁷

¿Destruyó la fiera persecución de Roma el

²⁰ David Roper, “James: Practical Christianity” (“Santiago: Cristianismo práctico”, no publicado en español) *Truth for Today* (julio de 1993), 39. ²¹ Los judíos continuaron persiguiendo a los cristianos según tenían oportunidad (Apocalipsis 2.9–10); pero después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., no pudieron continuar concertando ningún esfuerzo en ese sentido. ²² La mayoría de las acusaciones se originaron porque la gente mal entendía la práctica y enseñanza cristiana: A los ojos de los acusadores, la enseñanza acerca del reino se convirtió en sedición; el uso de los dones espirituales se convirtió en brujería, el amor por otros cristianos se convirtió en incesto; el participar del cuerpo del Señor, simbólicamente, se convirtió en canibalismo. ²³ S. Angus, “Roman Empire”, *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 3:2607. ²⁴ Domiciano era el hijo menor de Vespasiano. Su hermano mayor, Tito, también sirvió como emperador, destruyendo Jerusalén en el 70 d.C. ²⁵ Ray Summers, *Worthy is the Lamb* (Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1951), 83–85. ²⁶ Según una tradición, a otro amigo cercano de Pablo, el Dr. Lucas, se le dio muerte en coexión con la persecución desatada por Nerón. ²⁷ Según la tradición, después de la muerte de Domiciano, Juan regresó a Éfeso, donde murió de muerte natural, cuando era de casi cien años de edad.

espíritu de la iglesia? ¿Cesaron “las obras” del pueblo de Dios? Tertuliano, un escritor cristiano del siglo dos, describió de la siguiente manera el resultado de la persecución desatada por el imperio Romano:

Somos un pueblo del ayer, y aún así hemos llenado todo lugar perteneciente a ustedes, ciudades, islas, castillos, pueblos, asambleas, el mismo campamento de ustedes, sus tribus, palacios, foro... nada se logra con cada exquisita crueldad que ustedes inventen, al contrario lo que hace es ganar hombres para nuestra escuela. Somos hechos más cuando se nos poda. La sangre de los cristianos [o mártires] es semilla.²⁸

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DE LOS CRISTIANOS TRAVÉS DE LOS AÑOS

Durante los siglos dos y tres “la semilla” de la sangre de los mártires cristianos fue sembrada liberalmente por todo el imperio romano. John Foxe, en su famoso Libro de Mártires, hizo un listado de diez persecuciones generales bajo el gobierno de emperadores romanos.²⁹ Durante la persecución bajo el gobierno del emperador Trajano, Ignacio,³⁰ un discípulo de Juan, fue traído a Roma y allí fue devorado por bestias salvajes en la arena. Durante la persecución bajo el gobierno de Marco Aurelio, el anciano Policarpo,³¹ quien también era discípulo de Juan, fue traído a Roma. Antes de ser sentenciado, se le pidió que maldijera a Cristo. Esto fue lo que contestó: “Ochenta y seis años le he servido, y jamás me causó ningún daño: ¿cómo podré blasfemar en contra de mi rey y salvador?”.³² Cerca de ese mismo tiempo, Justino Mártir³³ fue muerto por su fe. Durante la persecución bajo el gobierno de Severo, otro connotado líder, Ireneo de León, fue decapitado. Otras persecuciones mencionadas por John Foxe ocurrieron durante los reinados de Máximo, Decio, Valerio y Maximino.

Deseará que el espacio nos permitiera relatar las historias de los cristianos que sufrieron durante los primeros siglos de la existencia de la iglesia: el desgarrador relato de Perpetua, una joven madre de África, que murió en la arena; la historia de la legión de Tebas, compuesta de 6,666 soldados cristianos, quienes fueron cortados en pedazos por las espadas de otras tropas porque se rehusaron a colaborar con el emperador en el exterminio del cristia-

nismo en Galia; la historia de Alban, el primer mártir británico, quien fue decapitado junto con su primer verdugo, el cual había sido convertido cuando vio la valentía de Alban —y la de muchos otros.

Nuevamente, nos preguntamos: ¿Destruyó tal trato a la iglesia? ¿Cesaron “los hechos” del pueblo de Dios? La siguiente es una nota que un escritor compuso:

La iglesia tuvo su nacimiento en medio de la persecución y nunca, durante los primeros trescientos años, escapó de su cansante sombra. Sin embargo, a pesar de la persecución, y tal vez por causa de ella, la iglesia continuó creciendo. Los fuegos de la persecución purgaron de la iglesia a aquellos cuyo compromiso era tibio, de manera que la iglesia se evitó el caer en el facilismo del mundo que le rodeaba.³⁴

Un poderoso testigo de la actitud de los primeros cristianos, se puede encontrar en las catacumbas de Roma. Las catacumbas eran un laberinto de túneles y aposentos subterráneos que se extendían por millas debajo de la ciudad de Roma. Allí sepultaban los cristianos a sus muertos, allí se reunían para adorar, y hasta allí huían algunas veces buscando la seguridad. Los costados de los túneles —donde se encuentran los muertos sepultados— están cubiertos de cuadros e inscripciones. Si usted pudiera caminar entre tales túneles, podría ver las figuras que dibujaron los primeros cristianos, figuras de una paloma, de una ancla, de una corona y de otros símbolos de la fe. Vería representaciones de Jesús como el Buen Pastor. Lo que no vería son cuadros de tortura ni inscripciones de enojo en contra de los perseguidores. “No hay señales de llanto, ni expresiones de venganza; todo respira amabilidad, benevolencia y amor”.³⁵

La última gran persecución de cristianos por parte de los emperadores romanos, se dio bajo el mando de Dioclesiano. En el 303, Dioclesiano y Galerio, uno de sus asociados, comenzó a dictar una serie de edictos con el fin de destruir edificios de iglesias, encarcelar los líderes de éstas, obligar a todos los cristianos a hacer sacrificios, y decomisar las Escrituras cristianas. Timoteo, un joven diácono y Maura, su esposa de tres semanas, fueron crucificados el uno al lado del otro porque se rehusaron a deshacerse de una copia de la Biblia

²⁸ Citado por Walker, 17. ²⁹ Marie Gentert King, ed., *Foxe's Book of Martyrs* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1968), 13–31. ³⁰ A Ignacio se le menciona en la nota al pie de página No. 10 de la lección “El retrato de una familia” de la edición “Hechos, 8”. ³¹ A Policarpo se le menciona en la nota al pie de página No. 10 de la lección “El retrato de una familia” de la edición “Hechos, 8”. ³² Polycarp *Martyrdom of Polycarp* (Policarpo *El martirio de Policarpo*) 9. ³³ A Justino Mártir se le menciona en la lección “El retrato de una familia” de la edición “Hechos, 8”. ³⁴ *Handbook of Church History*, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1964), 17. ³⁵ Autor desconocido, citado por: Theodora W. Wilson, *Into the Arena* (London: William Collins Sons and Co., 1944), 102.

que iba a ser incinerada.

Dioclesiano y Galerio, habían esperado más de la cuenta para tomar tan radicales medidas, pues por aquel tiempo la iglesia había llegado a ser lo suficientemente grande como para obligar a las autoridades a reconocerla. En el 311, Galerio cesó la persecución. En el 313, el “Edicto de Milán” firmado por Constantino y Licinio, le dio estatus legal pleno al cristianismo. En el 323, cuando Constantino el Grande llegó a ser el único gobernante, la persecución de la iglesia, por parte del imperio romano, cesó.³⁶ Tal como alguien lo ha dicho, “Roma enfrentó al cristianismo con una espada, y el cristianismo enfrentó a Roma con amor —y el amor venció”.

La obtención de reconocimiento legal se convirtió en una bendición contradictoria, pues la influencia de Constantino aceleró la apostasía profetizada por Jesús y los escritores inspirados.³⁷ Sin embargo, no está dentro del alcance de esta lección, el trazar la apostasía ni el detenerse en los errores doctrinales que surgieron dentro del contexto de la iglesia. En lugar de ello, lo que deseamos es, sencillamente, recalcar que 1) sin importar lo corrupta que la iglesia pudo llegar a ser, siempre hubo los “pocos fieles” y 2) que los fieles le dieron continuidad a los “hechos” de Dios. La siguiente fue la observación que un historiador hizo:

El cristianismo se esparció como una especie de contagio santo. Su ruta se puede trazar por las principales líneas de comercio... Una vez plantado en un pueblo, tendía a esparcirse insensiblemente a los distritos adyacentes y a echar raíces nuevas... Plinio, cuando hablaba de la provincia costera nortea de Ponto-Bitinia, se refirió a las “grandes cantidades de cristianos de todas las edades y clases y de ambos sexos”. “Pues”, según sus palabras, “el contagio de esta superstición ha permeado no sólo los pueblos, sino también las aldeas y el campo”; de manera que los templos han sido abandonados, los ritos no se observan, y las víctimas [animales para el sacrificio] no se compran...

En el este, Edessa, la capital de un pequeño reino nativo al estilo de Grecia, más allá del Eufrates, al noreste de Antioquía, tuvo, cerca del 200 d.C., a un rey cristiano... De Alejandría... el evangelio se esparció, tanto a través de Egipto, como también más allá hasta Cirene. En el mismo oeste, las dos grandes áreas eran África proconsular, con Cartago como la capital, y Galia del sur con León como el centro de

ella... De los cristianos españoles oímos por primera vez, cerca del final del siglo [segundo]; mientras que de las más distantes provincias, tales como Britania,... podemos inferir algunos cristianos romanos.³⁸

Los nombres de algunos misioneros, en los siglos posteriores, han sido immortalizados. Por supuesto que los nombres de los cristianos fieles que esparcieron la palabra de Dios a través de los años —usualmente teniendo que sufrir por su fidelidad— no fueron nunca registrados en los anales de los hombres. No obstante, Dios sabe quiénes fueron ellos, y él continuó registrando “los hechos” de su pueblo.

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DEL PUEBLO DE DIOS HOY DÍA

Si el espacio lo permitiera, podríamos escribir acerca de la reforma protestante y del movimiento de restauración en muchos países. La iglesia ha tenido una constante lucha por mantener su pureza y fidelidad a Dios. Además, podríamos contar acerca de los cristianos piadosos que hemos conocido en nuestro medio siglo de estar en la iglesia, hombres y mujeres alrededor del mundo que están dedicados al Señor y a su palabra.³⁹ El recuerdo de los nombres y las caras inundan nuestras mentes cuando escribimos estas palabras. No obstante, debemos contentarnos con recalcar que el Señor continúa andando en medio de las iglesias (Apocalipsis 1.13, 20; 2.1), que él todavía tiene conocimiento acerca de todos sus hijos (Apocalipsis 2.2, 9, 13, 19; etc.), y que él todavía registra los “hechos” de ellos.

Algunos de los más emocionantes “hechos” de todos los tiempos están ocurriendo hoy día, en los países adonde *La Verdad para Hoy* llega. Continuamos regocijándonos por la cosecha de almas que se da en Nigeria y en otras naciones africanas, en la India, y en muchos otros países. ¡Qué estimulante lectura proveerán estos “capítulos” cuando nos reunamos alrededor del trono de Dios! ¡Estamos ansiosos por leer acerca de *su* capítulo en el registro celestial!

Continuamos sintiéndonos maravillados por las puertas abiertas en Europa del este. Acabamos de regresar de un viaje de Rumanía, donde nuestra hija Cindy y su familia viven. Un hermano del

³⁶ Ello no significa que la persecución en contra de los cristianos cesó. Los que se sostienen firmemente en los caminos de Dios, siempre han sido y siempre serán perseguidos de alguna u otra manera (2 Timoteo 3.12). ³⁷ Véase Mateo 24.24; Hechos 20.28–31; 2 Tesalonicenses 2.3–12; 1 Timoteo 4.1–3; 2 Timoteo 4.1–4; 2 Pedro 2.1–2. ³⁸ J. Vernon Bartlett, *Early Church History* (London: The Religious Tract Society, 1894), 19–20. ³⁹ Si esta lección se usa como sermón, sería apropiado compartir algunas pocas reminiscencias acerca de los cristianos “comunes” de la congregación local que hayan exhibido el espíritu de los cristianos de Hechos.

autor de esta serie, llamado Coy, salió recientemente a enseñar por un mes en Polonia. Algunos amigos nuestros, Keith y Tammy Avery, y los hijos de ellos, partieron recientemente hacia Belarus. Eddie Cloer, el editor de *La Verdad para Hoy*, junto con su esposa, Susana, y sus hijos —y cientos de otros cristianos— han estado compartiendo el evangelio durante varias temporadas de verano en Ucrania. ¡No podemos imaginar cuántas páginas celestiales tomaría el simplemente registrar “los

⁴⁰ Si esta lección se usa como sermón, a los oyentes debería animárseles a aceptar el evangelio. Debería hacerse la observación en el sentido de que su respuesta (o la falta de ella) es también parte del registro celestial.

hechos” de los cristianos del siglo veinte!

Ahora que nos referimos al siglo veinte, alguien por ahí ha dicho que “Dios está a punto de terminar el volumen 20 de ‘hechos’ y que está preparándose para dar comienzo al volumen 21”. Si el Señor no regresa antes de que comience el siglo veintiuno, el desafío del mismo será igual al del siglo primero: “id por todo el mundo y predicado el evangelio a toda criatura”, para “[hacer] discípulos a todas las naciones”, para que vayan “hasta lo último de la tierra” (Marcos 16.15; Mateo 28.19; Hechos 1.8). ¡Que Dios nos ayude a cumplir este desafío en el siglo veintiuno así como Pablo y otros los cumplieron en el siglo uno! ¡Démosle a Dios algo emocionante sobre lo cual escribir!⁴⁰ ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

ÚLTIMOS VIAJES Y MUERTE DE PABLO

A pesar de que Lucas, al final de Hechos, deja a Pablo en la prisión, hay tres libros en el Nuevo Testamento que permiten vislumbrar las actividades subsiguientes de Pablo. Estos libros, 1 y 2 Timoteo y Tito, fueron escritos a dos jóvenes líderes de la iglesia que habían trabajado y habían sido entrenados bajo la tutoría de Pablo.

Sabemos que Pablo había tenido intenciones de ir a España si ello hubiese sido posible (Romanos 15.24, 28), y Eusebio, el historiador de la iglesia (ca. 275–339 d.C.) dio a entender que Pablo, en algún momento, fue liberado de su encarcelamiento por parte de los romanos. Además, la literatura cristiana temprana contiene declaraciones de que Pablo llevó el evangelio a lugares tan distantes como España. Lo siguiente fue lo que Clemente de Roma escribió, cerca del año 96 d.C.:

...Pablo también obtuvo la recompensa de la resistencia paciente, después de haber estado preso siete veces, después de verse obligado a escapar, y después de haber sido apedreado. Después de haber predicado tanto en el este como en el oeste, se ganó la ilustre reputación debida a su fe, después de haber enseñado la justicia al mundo entero, y de haber venido al límite extremo del oeste, y de haber sufrido el martirio bajo los prefectos. Así fue él quitado del mundo y entró al lugar santo, habiéndose probado a sí mismo, el haber sido un ejemplo extraordinario de paciencia.¹

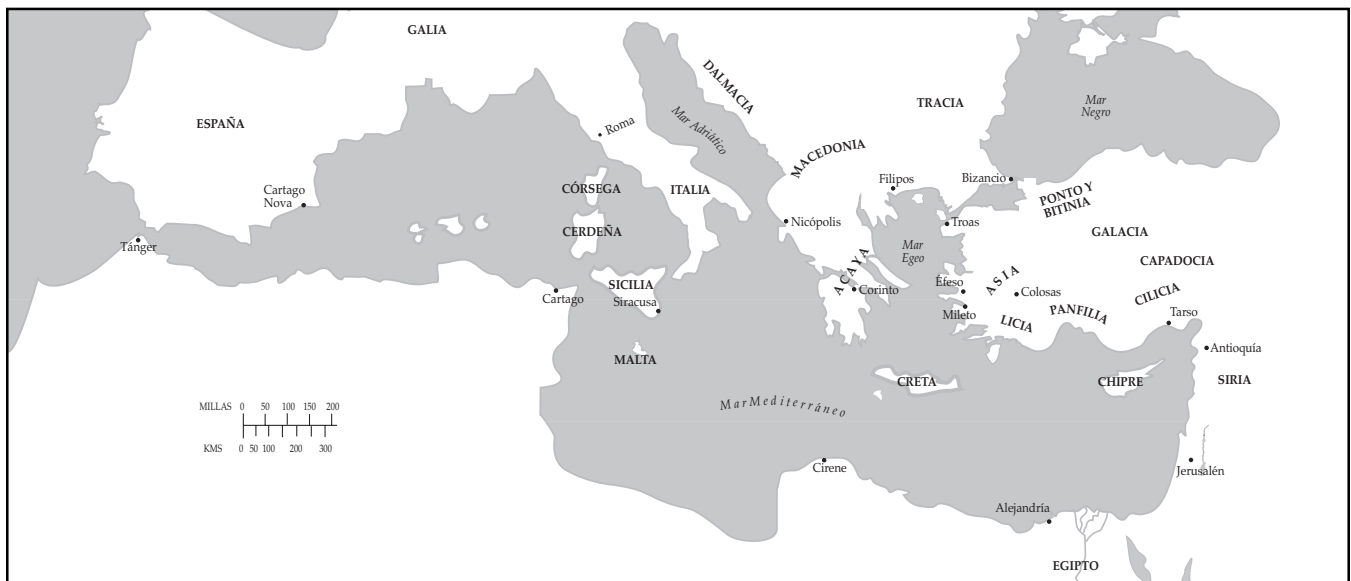
Cuando Pablo le escribió a Tito, él estaba libre de las cadenas de Roma. Había dejado a Timoteo en

Éfeso (1 Timoteo 1.3), y tal parece que había dejado a Tito en Creta, después de haber pasado algún tiempo allí (Tito 1.5). Quería encontrarse con Tito nuevamente en Nicópolis, una ciudad que se encontraba en la ruta entre Creta y Dalmacia, donde Pablo esperaba poder pasar el invierno (Tito 3.12). Sabemos que Tito fue posteriormente a Dalmacia (2 Timoteo 4.10), pero no tenemos certeza acerca de si Pablo y Tito se vieron tal como lo planeaban, antes de que Tito continuara su viaje.

Cuando 2 Timoteo se escribió, Pablo se encontraba nuevamente en prisión en Roma y había enfrentado ya, un juicio (2 Timoteo 4.16–17). Es probable que no hubiera estado prisionero por mucho tiempo, pues la evidencia sugiere que había estado viajando recientemente. Había dejado su capote y algunos pergaminos en Troas (2 Timoteo 4.13), y se había despedido, no hacía mucho, de sus amigos en Mileto y Corinto (2 Timoteo 4.20). Pudo, también, haber estado en Éfeso (2 Timoteo 4.14–15), y es probable que hubiese hallado problemas allí. La Segunda de Timoteo fue, aparentemente, la última carta de Pablo. Sus palabras, las cuales sirven como la última voluntad y testamento de Pablo, están entrelazadas con conmovedores ruegos, alertantes acusaciones, y con una nota de triunfo, aun ante la inminencia de la muerte.²

El nuevo arresto de Pablo ocurrió, probablemente en el 67 d.C. La tradición no inspirada dice que fue decapitado ese año en Roma, por órdenes de Nerón.

¹ ² Clemente 5. ² R.N. Longenecker, "Paul, the Apostle", en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1975), 4:657).



Dígale “¡hola!” a su CONCIENCIA

Un día que Jesús enseñaba en el templo, los escribas y fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. Siendo el propósito de ellos acusarle, esto fue lo que le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?” (Juan 8.4–5). Esto fue lo que les respondió Jesús: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (v. 7b). Cuando oyeron las palabras de Jesús, “*Acusados por su conciencia*, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros” (v. 9a; énfasis nuestro). ¿Por qué saldrían? La explicación se encuentra en el texto: “Acusados por su conciencia”.¹

La mayoría de nosotros se identifica con la frase: “acusado por la conciencia”. Cuando nuestra hija Angi era una niña, a menudo se levantaba a media noche para confesar alguna fechoría que no le dejaba dormir. Es probable que todos recordemos alguna vez que mentimos, cometimos fraude en un examen, tomamos algo que no era nuestro, o hicimos alguna otra cosa errada —y nuestra conciencia “nos acusó”.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la conciencia. La palabra “conciencia” rara vez se encuentra en el Antiguo Testamento² pero el concepto sobresale —comenzando con Adán y Eva, quienes se escondieron de Dios por haberle desobedecido (Génesis 3.8). Años después de que los

hermanos de José hubiesen vendido a éste como esclavo, siguieron siendo atormentados por tan cruel acto (Génesis 42.21). Cuando David cortó la orilla del manto de Saúl, las Escrituras hacen notar que “después de esto se turbó el corazón de David” (1 Samuel 24.5a).

En el Nuevo Testamento, la palabra “conciencia” adquiere un pleno significado en el Nuevo Testamento. Se encuentra treinta y dos veces en el Nuevo Testamento, más veces que muchas de las palabras que son estudiadas más a menudo.³ Se encuentra más de veinte veces en los escritos de Pablo solamente (veintiséis veces si hubiera sido el autor de Hebreos).

El estudiar lo que la Biblia tiene que decir acerca de la conciencia debería ser de gran valor para nosotros. Una buena manera de comenzar sería con la pregunta: “¿Qué es la conciencia?”.

DEFINICIÓN DE LA CONCIENCIA

Comencemos por hacer notar, brevemente, lo que *no* es la conciencia.⁴ En primer lugar, en sí misma, la conciencia no es una guía segura en la religión. Cuando Pablo compareció ante el concilio, esto fue lo que les dijo: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23.1b). Aún cuando Pablo perseguía a los cristianos, su conciencia le daba la razón.

Reiterando lo dicho, la conciencia *no* es cono-

¹ Es probable que la frase “Acusados por su conciencia” sea una explicación proporcionada por un escriba antiguo acerca de por qué los escribas y los fariseos salieron. ² El equivalente en inglés de la palabra “conciencia” no se encuentra en la versión King James pero sí se encuentra en la versión NASB. ³ Además de los treinta y dos usos de la forma sustantivada, existe también una forma verbal, la cual se encuentra tres veces en el Nuevo Testamento. ⁴ Este aspecto del tema se discute con más detalle en la siguientes lección.

cimiento ni ley. Más bien, actúa en el conocimiento y la ley que le son disponibles.

Además, la conciencia *no* es “la voz de Dios en el hombre”. Esta fue una idea común entre los escritores de años atrás; se imaginaban que la conciencia era “la vocesita apacible” del Señor (1 Reyes 19.12). La Biblia nos enseña que, aunque la conciencia ha sido dada por Dios y aunque Dios hace uso de ella y aunque es parte del plan de Dios para alejar al hombre del pecado, es la propia voz del hombre dentro de él.

Es una realidad

Volviéndonos al lado positivo de la cuestión, nos preguntamos “¿Qué es la conciencia?”.

Permítasenos, primero, hacer énfasis en que la conciencia es una realidad. Hay quienes niegan la existencia de la conciencia. Los filósofos ateos y agnósticos niegan la realidad de la conciencia porque ella declara la existencia de Dios y del mundo espiritual. (Cuando Thomas Warren tuvo un debate con Antony Flew, él hizo notar que la mayoría de los hombres están de acuerdo en que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas. Como ilustración, se refirió a la condenación universal del trato que Hitler le dio a los judíos. Warren después presentó argumentos de la existencia de Dios a partir de esta conciencia moral universal, la cual fue puesta por Dios en nosotros.)⁵

Los sicólogos humanistas también niegan la realidad de la conciencia —pues la conciencia dice que ciertos actos son absolutamente correctos y otros son absolutamente erróneos. La conciencia declara que la culpa es real y debe lidiarse con ella —no se le puede ignorar ni negar.

Hay otros que reconocen la existencia de algo llamado la conciencia pero minimizan su importancia. Hay quienes dicen que la conciencia proviene de *nuestro pasado*: que la constituye el total acumulado de nuestras neurosis. Hay quienes dicen que la conciencia proviene de *lo que nos rodea*: que la constituye la suma total de lo que la sociedad determina como correcto o erróneo. Algunos dicen que la conciencia proviene de *adentro de nosotros*: que la constituye nuestra reacción de todo lo que hemos experimentado. (Todos estos factores tienen parte en la educación o en la mala educación de la conciencia, pero no explican el origen de la misma).

A pesar de lo que los eruditos digan (véase 1 Corintios 1.21), tanto la experiencia como la Biblia

nos dicen que la conciencia es real y que viene de Dios. No vino de nuestro pasado, ni de nuestro alrededor, ni de adentro de nosotros, sino, ¡de *arriba de nosotros*! La posesión de una conciencia es parte fundamental de ser hecho a la imagen de Dios (Génesis 1.27). A todo mundo se le ha dado una conciencia (Romanos 2.13–15); es una realidad universal.⁶ Aún el escéptico Bernard Shaw tuvo que admitir que la conciencia es “parte del equipo del hombre normal y que nunca falla en sus funciones”. Alguien por allí ha dicho: “Ningún hombre honesto puede, a conciencia, negar la existencia de la conciencia”.

Es escrupulosidad moral

Aunque reconocemos que la conciencia existe, no es fácil definirla porque se encuentra cerca del otros aspectos del hombre interior. La mente (el intelecto) y la conciencia aparecen juntos en Tito 1.15. La voluntad y la conciencia están relacionadas (compárese Hechos 23.1 y 26.9). Especialmente conectados están el corazón (la emoción) y la conciencia. La versión inglesa NASB dice que a “David le molestó la conciencia” (1 Samuel 24.5), sin embargo el hebreo original, lo que dice es que “se turbó el corazón de David” (véase la Reina-Valera). Nuevamente, cuando el sermón de Pedro tocó la conciencia de sus oyentes el día de Pentecostés, el texto dice que “se compungieron de corazón” (Hechos 2.37b). No obstante, el apóstol Pablo aisló la conciencia y habló de sus funciones especiales. Así que, debemos hacernos la pregunta: “¿Qué es la conciencia?”.

Son muchos los que han forcejeado con el concepto de conciencia. Hubo uno que decía: “Es aquello que nos duele cuando todo lo demás se siente bien”. Otro dijo: “Es una vocesita que te dice que la oficina recolectora de los impuestos podría revisar tu formulario de impuesto sobre la renta”. Un niño dijo algo similar: “Es algo dentro de ti que te hace decirle a tu madre que hiciste algo errado antes de que tu hermanita se lo diga”. Un humorista dijo jocosamente: “No te impide hacer lo malo pero te impide disfrutarlo”. Huckleberry Finn⁷ llegó a la conclusión de que la conciencia “ocupa más espacio que todas las cosas que una persona tiene adentro”.

La palabra del griego que se traduce como “conciencia” era una palabra común en el idioma de los tiempos del Nuevo Testamento; pero se

⁵ Warren-Flew Debate (Jonesboro, Ark.: National Christian Press, 1977). ⁶ Conforme nuestros comentarios avanzan iremos tratando el hecho de que la conciencia puede ser silenciada (de modo que ciertos hombres actúan como si no tuvieran conciencia). No obstante, en esta lección queremos hacer recalcar que la conciencia es algo innato en nosotros. ⁷ Finn es una creación literaria de Mark Twain (Samuel L. Clemens) (1835–1910).

usaba solamente en el lenguaje del pueblo, no en el de los eruditos ni en la ley. Tal como lo usaba el pueblo griego en su lengua de todos los días, ella significaba “el dolor que se siente cuando uno hace lo malo”. Pablo tomó esa simple palabra, y por la inspiración del Espíritu Santo, la refinó hasta convertirla en la palabra especial que se encuentra en el Nuevo Testamento.

La palabra en griego de la que se traduce “conciencia”, *suneidesis*, combina la palabra “con” o “juntamente” (*sun*) con una palabra que puede significar “conocer” (*oida*). La palabra en español, conciencia, significa exactamente lo mismo; viene del latín, combina la palabra *con* (o “juntamente”) con *scio* (“conocer”). Tanto la palabra en español, como la palabra en griego significan “conocer juntamente con”. Ambas se refieren a la capacidad para conocer con nosotros mismos y dentro de nosotros mismos;⁸ ellas hablan del estar percatado interiormente que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos.

En su léxico, Arndt y Gingrich definieron *suneidesis* como “escrupulosidad moral”.⁹ El léxico de Thayer tiene una definición más larga: “El alma cuando distingue entre lo que es moralmente bueno o malo, instándolo a uno a hacer lo primero y a rehuirle a lo segundo, elogiando lo uno, y condenando lo otro”.¹⁰ En su libro de estudio de palabras, Vine definió la palabra bastante parecido a la manera como lo hizo Thayer: “Aquel proceso de pensamiento el cual distingue entre lo que considera moralmente bueno o malo, elogiando lo bueno y condenando lo malo, de manera que lo insta a uno a hacer lo primero, y a evitar lo último”.¹¹

El término de Arndt y Gingrich es lo más cercano a lo que podemos llegar en la definición de la palabra “conciencia”: “escrupulosidad moral”. No obstante, para comprender la conciencia, estamos obligados a hacer lo que Thayer y Vine hicieron: definirla por lo que *hace*.

DESCRIPCIÓN DE LA CONCIENCIA

Según la Biblia, la conciencia tiene dos funciones primarias y una función secundaria. Con respecto

a estas funciones, a la conciencia se le puede comparar con el sistema nervioso físico: La conciencia es al alma lo que el sistema nervioso es al cuerpo. Considere los propósitos primordiales del sistema nervioso: Le advierte al cuerpo acerca del peligro (por ejemplo, le dice: “¡Eso está caliente!”) y castiga al cuerpo si no hace caso de la advertencia (“¡Eso duele!”). Con respecto a su propósito secundario, el sistema nervioso lo insta a uno a advertirle a otros acerca del peligro (“¡Niños, no se acerquen a ese fuego porque se pueden quemar!”). Es lo mismo con la conciencia.

Distingue y dirige

La función primaria de la conciencia es decirnos lo que es bueno y lo que es malo, animándonos a hacer lo bueno. Hebreos 5.14 habla de ser capaces de “[discernir entre] el bien y el mal”, una función de la conciencia. El mejor argumento a favor de esta función se encuentra, probablemente, en Romanos 2.13–15a:

Porque no son oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones.¹²

Todos los hombres saben por instinto que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas —aun los ignorantes de las leyes escritas de Dios. Por ejemplo, casi todas las sociedades tienen leyes contra el robo y el homicidio. ¿Qué es lo que hay dentro del hombre que hace estos juicios morales? El pasaje continúa con las siguientes palabras: “dando testimonio su conciencia” (v. 15b; énfasis nuestro). Este “testimonio”, respecto a lo correcto o errado que pueda ser un acto, es la primera función de la conciencia. Es a esta función a la que nos referimos cuando decimos: “No puedo hacer eso en limpia conciencia”.

Juzga y ejecuta la sentencia

La segunda mayor función de la conciencia es

⁸ Los escritores del pasado llegaron a la conclusión de que la conciencia se refería al “conocer con” *Dios*, de allí que surgiera la idea de “la voz de Dios dentro de nosotros”. No obstante, como ya se ha recalcado, aunque Dios lae ha dado al hombre su conciencia, ésta en sí misma no es la voz de Dios dentro de la persona sino su propia voz. ⁹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, rev. William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1957), 794. ¹⁰ Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 602. ¹¹ W.E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words*, ed. John R. Kohlenberger III, con James A. Swanson (Minneapolis, Minn.: Bethany House Publishers, 1984), 220. ¹² Este pasaje ha sido usado mal para enseñar que si un hombre “vive según le dicta su conciencia”, el tal está bien. No obstante, en el contexto, Pablo estaba enseñando que nadie vive a la altura de la revelación que tiene, ya fueran los judíos con la ley o los gentiles “con su ley de la conciencia”. Su conclusión fue que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23).

juzgarnos y sentenciarnos después de que hagamos lo que ella prohíbe, o que no hagamos lo que ella nos anima a hacer. La conciencia no puede obligarnos a seguir sus dictados, pero puede bendecirnos o castigarnos según como la obedezcamos. Es juez, testigo y jurado todo en un solo paquete —haciendo juicios instantáneos. Es, por lo tanto, un verdugo que cumple la sentencia de la corte. Así, después de que Pablo se refirió a la conciencia de los gentiles como a una que da “testimonio”, esto fue lo que añadió: “Acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Romanos 2.15c).

Una de las más grandes bendiciones de la vida es el tener una conciencia que lo defienda —que diga “Has hecho lo correcto” (véase Romanos 9.1). La Biblia le llama a esto el tener una “buena conciencia” (Hechos 23.1; 1 Timoteo 1.5, 19; 1 Pedro 3.16, 21; Hebreos 13.18),¹³ una “conciencia sin ofensa” (Hechos 24.16), o una “una limpia conciencia” (1 Timoteo 3.9; 2 Timoteo 1.3),¹⁴ Los franceses tienen un proverbio que dice así: “Una conciencia limpia es una buena almohada”. Alguien ha dicho que el tener una conciencia limpia es “una anticipación del cielo”.

Una conciencia limpia fue lo que le dio a Pablo la confianza y la capacidad de seguir adelante. Esto fue lo que le dijo a los corintios: “Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, ... nos hemos conducido...” (2 Corintios 1.12). No hay nada que fortalezca más a un hombre que el estar seguro de que hace lo correcto. Pedro les dio instrucciones, a los cristianos que estaban sufriendo persecución, en el sentido de que: “[tuvieran] una buena conciencia, para que en lo que [murmuraban de ellos] como malhechores, [fueran] avergonzados los que [calumniaban su] buena conducta en Cristo” (1 Pedro 3.16).

Por otro lado, una de las más grandes molestias de la vida es el tener una conciencia que le acuse a uno —que le diga: “Lo que has hecho está malo”. El sabio habló de la naturaleza punitiva de la conciencia culpable en Proverbios 28.1a cuando dijo: “Huye el impío sin que nadie lo persiga”. Si una conciencia limpia es una anticipación del cielo, entonces, una conciencia culpable es una anticipación del infierno.¹⁵

Fue bastante lo que el escritor de Hebreos dijo acerca de la conciencia culpable al comentar el

hecho de que la ley de Moisés y sus sacrificios no podían quitar el conocimiento del pecado de la conciencia de cualquier individuo honesto (Hebreos 9.9, 14; 10.2). A la conciencia culpable le llamó “mala conciencia” en Hebreos 10.22. Hay algunos escritores que creen, que una “mala conciencia” es la que “no funciona en forma adecuada”, sin embargo, nosotros sugerimos que cuando ella nos condena clamando que somos “¡Culpables, culpables, culpables!” está funcionando exactamente como Dios quiso que funcionara.

Las historias acerca de la agonía de los que se condenan a sí mismos se podrían multiplicar tomándolas de la Biblia, de la historia, y de nuestras vidas. Con respecto a los ejemplos bíblicos, entre otros, podemos recordar a Caín (Génesis 4.9), el rey Saúl (1 Samuel 26.21), el rey Herodes (Marcos 6.16), y Judas (Mateo 27.3–5).

La historia está llena de ejemplos del tormento que causa una conciencia culpable. En una ocasión, un juez se sentaba en su silla mientras a un hombre se le juzgaba por asesinato. En medio del juicio, el juez sorprendió a la corte al bajar de su estrado y confesar que años atrás había asesinado a un hombre. Había escapado de la justicia y se había establecido en otra comunidad, donde había ganado la confianza de la gente. Había logrado hacerse de varias propiedades y se había labrado un nombre para sí mismo, y eventualmente había sido elegido para ser juez. No obstante, el escuchar el testimonio durante el juicio por homicidio y el mirar a la cara al hombre que estaba siendo juzgado, le causaron que su conciencia despertara y lo sentenciara. Se entregó a los oficiales para ser llevado de regreso a su pueblo, para ser enjuiciado por su crimen.

Todos hemos experimentado el aguijón de una conciencia acusadora. No hace mucho tiempo, un maestro de una escuela cristiana, recibió una carta en los siguientes términos:

Yo fui estudiante suyo en el año escolar de (fecha). Estuve en su clase de Antiguo Testamento. Se esperaba, como parte de los requisitos del curso, que leyéramos el Antiguo Testamento —completo. Yo entregué mi programa de lectura indicando que había leído todos los libros completos, pero la verdad es que, sólo le di una lectura superficial y rápida, a un 40 % de la segunda mitad. Leí —realmente leí— cerca

¹³ Existen dos palabras distintas en griego que se traducen como “bueno”. La mayoría de las referencias a una “buena conciencia” hacen uso de una de estas palabras, la palabra *agathos*. Hebreos 13 hace uso de la segunda palabra la cual es *kalos*. Las dos palabras significan prácticamente lo mismo cuando se aplican a la conciencia. ¹⁴ La palabra del griego que se traduce como “limpia” significa “pura”. ¹⁵ Jesús describió el infierno como un lugar “donde el gusano de ellos nunca muere” (Marcos 9.44, 46, 48). El gusano que nunca muere puede ser una referencia a una conciencia que nunca deja de acusar.

del 60 %, pero cuando el tiempo se acababa y tenía todos aquellos libros sin leer... la mera verdad es que mentí acerca de haber leído el Antiguo Testamento completamente. Me molestó en aquella fecha y me ha molestado desde entonces. Después de todo, una persona no debería mentir acerca de nada, y me parece particularmente terrible ahora, ¡que yo mintiera acerca de leer la Biblia!

Así que, quiero confesarle esto y pedirle que me perdone. También, si piensa que mi calificación debe ser cambiada, puede contactar (nombre de la universidad) y hacer el ajuste necesario. Nuevamente, le presento mis disculpas por esta penosa mentira mía. Me he arrepentido muchas veces ante el Señor y he pedido perdón, pero por fin me di cuenta que no podría estar verdaderamente en paz, sino, hasta que me arrepintiera ante usted y se lo confesara a usted.

Gracias por su tiempo. Espero que me pueda enviar una corta nota y me diga si cuento con su perdón.

Las consecuencias de no seguir los dictados de nuestra conciencia son tan grandes que la Biblia recalca en gran manera el no violarla (Romanos 14.23;¹⁶ Hechos 24.16). El violar la conciencia, constantemente, equivale a debilitarla y hacerla incapaz de cumplir las funciones que Dios le dio que cumpliera (1 Timoteo 4.2).¹⁷

Recomienda o condena a los demás

Una función secundaria de la conciencia es la de recomendar o condenar lo que *los demás* hacen. Además de juzgarlo a uno, ella juzga a los demás por medio de las normas que lleva incorporadas, de lo que es bueno y lo que es malo. Pablo, como se daba cuenta de esto, a menudo apelaba a la conciencia de sus lectores para que reconocieran lo que es correcto. Por ejemplo, en 2 Corintios 4.2 escribió que, el hecho de que él caminaba según la verdad debería recomendarlo “a toda conciencia humana de delante de Dios”. Reiterando, esto fue lo que dijo: “Espero que [lo que somos le sea manifiesto] a vuestras conciencias” (5.11).

Dado que la conciencia recomienda o condena a los demás, el ejercer sus funciones, invariablemente, afecta nuestras relaciones con los demás. No nos sorprende, pues, hallar que la mayoría de las cuestiones que se refieren a la conciencia, tengan que ver con las relaciones, específicamente con las relaciones entre los cristianos (Romanos 14; 15; 1 Corintios 8—10).¹⁸

CONCLUSIÓN

Aunque que usted no defina la conciencia exactamente como la definimos nosotros, ni defina sus funciones de la misma manera que nosotros lo hicimos, usted sabe que las siguientes palabras son verdaderas: La conciencia realmente existe; la conciencia nos dice lo que es bueno y lo que es malo; ¡es cosa terrible el violar la conciencia y después tener que vivir con ella! Estas verdades están escritas en lo profundo del corazón de cada persona:

Tengo que vivir conmigo mismo, por ello
quiero estar en forma conmigo mismo para
saber;
quiero ser capaz conforme pasan los días
de siempre mirarme directo a los ojos;
no quiero ver que el sol se ponga
y odiarme por las cosas que he hecho.

No me puedo esconder de mí mismo,
veo lo que otros quizás jamás verán,
se lo que otros quizás jamás sabrán
no puedo nunca engañarme a mí mismo,
por ello,
suceda lo que suceda, quiero ser
respetuoso de mí mismo y libre de la
conciencia.¹⁹

Antes de terminar, hagámonos una última pregunta y respondámosla: Cuando un hombre ha desobedecido a su conciencia y es carcomido por la culpa, ¿qué puede hacer?

Algunas escuelas de sicología dicen que usted no es realmente culpable, así que, lo que debe hacer es ignorar el sentimiento de culpa, sacárselo de su mente, y dejarlo en su pasado. Este enfoque no funciona, pues la culpa vuelve a la superficie. La filosofía humanista dice que lo bueno que hay dentro de usted pesa más que lo malo, así que debe hacer todo lo bueno que sea posible y no preocuparse por lo malo que haya hecho. En lo profundo, no obstante, una persona sabe que todavía es culpable.

La respuesta bíblica a la culpa no es ignorarla ni tratar de salirnos de ella con palabras, sino, deshacernos de ella, pero ¡deshacernos de ella por medio de la sangre de Cristo! Esto fue lo que el escritor inspirado recalcó: “¿Cuánto más la sangre de Cristo,... limpiará vuestras conciencias de obras muertas?” (Hebreos 9.14). Nuestras conciencias son limpiadas por la sangre de Jesús cuando

¹⁶ Véase los comentarios sobre este versículo en la siguiente lección. ¹⁷ Este aspecto del estudio se examina con más detalle más adelante en la siguiente lección. Aquí se menciona brevemente con el fin de hacerlo completo. ¹⁸ No está dentro de los límites de esta serie de estudios el examinar estos capítulos en detalle, sin embargo, hay más sobre ellos en la siguiente lección. ¹⁹ El primero y el último de los versos del poema “Myself” (“Conmigo mismo”) fueron tomados de *Collected Poems* (1947).

nosotros rendimos nuestras vidas a él, “purificados los corazones de mala conciencia [o conciencia acusadora], y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10.22b). La mayoría de los eruditos reconocen que el lavamiento del cuerpo con “agua pura” es una referencia al bautismo. Pedro enlazó a la limpieza de la conciencia, con nuestra obe-

diencia, cuando se refirió al bautismo como “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1 Pedro 3.21c).

Si usted conoce la bendición de una conciencia limpia, entonces haga lo que sabe que es correcto —¡obedezca al Señor hoy!

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

¿Debería dejar que su CONCIENCIA sea su guía?

A menudo oímos la expresión: “Deje que su conciencia le guíe”. Existe un creencia común que en la religión, siempre y cuando uno viva de acuerdo a los dictados de su conciencia, todo estará bien. En esta lección nos hacemos la siguiente pregunta: “¿Debería dejar que su conciencia sea su guía?”. Nuestra respuesta puede sonar como la de algunos políticos —pues nuestra respuesta es “Sí” y “No”. Esperamos que nos escuche para que comprenda lo que queremos dar a entender. Comencemos con la respuesta “No”:

“NO”: LA CONCIENCIA POR SÍ SOLA NO ES GUÍA SUFICIENTE EN ASUNTOS RELIGIOSOS

La Biblia establece claramente que la conciencia no es una guía segura en religión. Considere el ejemplo de Pablo. Pablo siempre vivió de acuerdo con su conciencia. Esto fue lo que le dijo al concilio judío: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23.1b). Al rey Agripa le dijo lo siguiente: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret” (26.9). Cuando le escribió a Timoteo, esto fue lo que le dijo: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia” (2 Timoteo 1.3a).

Aunque la conciencia de Pablo siempre aprobó sus acciones, antes de que se convirtiera en cristiano hizo muchas cosas que no eran agradables ante Dios —incluyendo el rechazar a Jesús, el perseguir a los cristianos y el matar a hombres y mujeres inocentes. Esto fue lo que le explicó a Agripa:

Yo encerré en cárceles a muchos de los santos,

habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras (Hechos 26.10b–11).

Esto fue lo que le dijo a Timoteo: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1.15b).

En 1 Corintios 4.4 Pablo dijo lo siguiente: “Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me libra es el Señor”. La frase “de nada tengo mala conciencia” es una traducción de la forma verbal de la palabra “conciencia” en griego. Esto fue lo que Pablo, en efecto, dijo: “Aunque mi conciencia no me condena, ello no significa que estoy bien; sólo Dios puede decidir si estoy o no estoy bien”.

Las pruebas de que la conciencia no es una guía segura en la religión podría multiplicarse —tanto las que provienen de la Biblia, como de la experiencia de todo hombre. En la Biblia, las personas a menudo creyeron que ciertas ideas eran ciertas cuando en realidad no lo eran. Por ejemplo, cuando Jacobo vio la túnica de José manchada de sangre, él creyó honestamente que su hijo había sido muerto por las bestias salvajes (Génesis 37.31–35).

La gente puede estar honestamente errada y sinceramente equivocada. “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14.12; véase también 16.25). Es posible creer en una mentira y aún así estar perdido (2 Tesalonicenses 2.10–12). Sólo la verdad te puede hacer libre (Juan 8.32).

La conciencia sola no es una guía suficiente en

ninguna esfera de la vida:¹ No es guía infalible en los viajes; hemos creído con buena conciencia que estábamos en el camino correcto cuando en realidad nos estábamos alejando de nuestro destino. No es una guía segura en la salud; algunos doctores han tratado a sus pacientes por ciertas enfermedades, tan sólo para darse cuenta después de que los habían tratado por las enfermedades que no eran. No es una guía suficiente en los negocios; muchos se han metido en un negocio nuevo con una buena conciencia, tan sólo para perder todo lo que poseían. No es una guía suficiente en el matrimonio; hay personas quienes honestamente creyeron conocer a los compañeros escogidos y después hallaron que no los conocían del todo. (Incluso Jacobo pensó en buena conciencia, que se estaba casando con Raquel; cuando en realidad era con Lea, la hermana de aquélla [Génesis 29.21–30]!).

¿Por qué es la conciencia sola una guía insuficiente en la religión? La razón primordial es que la conciencia está limitada por *el conocimiento* del que dispone.

Hicimos notar en la lección anterior, que cada uno viene equipado con una conciencia. Los individuos conocen instintivamente, que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas. Además, la mayoría de la gente admite que algunas acciones específicas son correctas y que otras son erróneas. (Hicimos notar anteriormente que la mayoría de la gente condenaría el trato que le dio Hitler a los judíos).

No obstante, más allá de estas cuestiones fundamentales, lo que la conciencia de uno juzga correcto o erróneo depende de lo que a uno se le haya enseñado. Muchos adoran ídolos, practican la poligamia o tienen esclavos; pero sus conciencias no los condenan porque esa es la manera como han sido enseñados. Cuando dos culturas con diferentes antecedentes se encuentran, muchos conflictos de conciencia ocurren. Cuando los británicos tomaron la India como parte de su imperio, ellos pensaron que ciertas costumbres por largo tiempo practicadas debían ser abolidas. Una de ellas era la costumbre de quemar a la viuda del difunto en la pira funeraria. Los británicos promulgaron una ley prohibiendo tal práctica. Un líder religioso hindú vino ante un

oficial británico y objetó con las siguientes palabras: “Nuestras conciencias nos dicen que la viuda debe ser quemada”. El oficial respondió: “¡Y nuestras conciencias nos dicen que si usted lo hace, lo colgaremos!”.

En la lección anterior, comparamos la conciencia con un conjunto formado por juez, testigo, jurado y verdugo. No obstante, no es la función de un conjunto de juez, testigo, jurado y verdugo, el hacer la ley. Más bien, su propósito es aplicar la ley. Así también, la conciencia es un cuerpo judicial y ejecutor, pero no legislativo. Sólo puede aplicar las leyes morales y espirituales de las que dispone.

Nótese la definición de conciencias “fuerte” y “débil” que se da desde 1 Corintios 8 hasta el 10 y en Romanos 14 y 15. La persona con una conciencia “fuerte” (Romanos 15.1) era la que tenía el conocimiento correcto acerca del comer carne que había sido sacrificada a los ídolos:

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, *sabemos* que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios (1 Corintios 8.4; énfasis nuestro).

Porque si alguno te ve a ti, que *tienes conocimiento*, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el *conocimiento tuyo*, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió (1 Corintios 8.10–11; énfasis nuestro).

Por otro lado, el de conciencia “débil” (Romanos 15.1) no tenía tal conocimiento: “Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia siendo *débil*, se contamina” (1 Corintios 8.7; énfasis nuestro).²

Alguien ha dicho que “la conciencia se adhiere a la norma más alta que una persona conoce”. La palabra operacional es la palabra “conoce”. El conocimiento maduro (o sea, un conocimiento de la palabra de Dios) le permite a uno discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5.13–14).

Por lo tanto, la pregunta más importante no es “¿Qué es lo que mi conciencia me dice que es lo

¹ Estas ilustraciones fueron sugerida por A.G. Hobbs, Jr., en su tratado: “¿Es la conciencia una guía segura?” (Fort Worth, Tex.: por el autor, n.d.), 1–5. Estas ilustraciones son deliberadamente genéricas. Se les puede mejorar añadiéndoles ejemplos personales, de acciones guiadas por la conciencia que estaban erradas. ² La palabra “fuerte” no significa que tiene conocimiento en todas las áreas, sino que, es justo en el asunto bajo consideración. Es posible tener una “conciencia fuerte (conocedora)” en algún asunto y una “conciencia débil (ignorante)” en otro. Esta puede ser la razón por la cual se hace uso de dos temas como ilustraciones en Romanos 14; 15: Los cristianos de origen judío tenían una conciencia fuerte en lo que concernía al comer carne sacrificada a los ídolos, pero tenían una conciencia débil en lo que concernía a la observancia de los días festivos judíos. Por otra parte, los cristianos de origen gentil tenían una conciencia débil en el asunto de comer carne sacrificada a los ídolos, pero sus conciencias eran fuertes en cuanto al observancia de días festivos especiales judíos.

correcto?”, sino, “¿Qué es lo que dice la palabra de Dios que es lo correcto?”. Lo siguiente es lo que leemos: “Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (2 Corintios 10.18).

Es sabio lo que se ha dicho en el sentido de que “la conciencia es una guía sólo en la medida en que ella es guiada seguramente” —o sea, “guiada seguramente por las enseñanzas de la palabra de Dios”. La pregunta no es “¿Actúa la gente de buena conciencia?” cuando la vemos practicando “bautismo” de infantes, o celebrando la cena del Señor en días que no son el día del Señor, o usando instrumentos musicales en la adoración. Más bien, la pregunta debería ser “¿Qué es lo que enseña la Biblia sobre estas cuestiones?”.

Así que, la conciencia no es una guía segura en lo religioso debido a que está limitada por el conocimiento del que dispone. Hay también una razón secundaria de por qué no podemos confiar siempre en la conciencia para guiarnos correctamente: Hay quienes han abusado tanto de su conciencia que la misma no es ya una guía segura en nada. Para que la conciencia permanezca fuerte, ella debe ser ejercitada (Hechos 24.16; versión KJV).

Cuando la gente ignora su conciencia, ésta se corrompe (Tito 1.15) y se cauteriza (1 Timoteo 4.2). La conciencia corrompida y cauterizada se podría comparar con una ventana tan sucia que ya no puede cumplir su propósito. Jesús hizo uso de una ilustración similar en Mateo 6, como sigue:

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mateo 6.22-23).

Jesús hizo uso de la palabra “ojo” para referirse a la capacidad para discernir cuestiones espirituales. Si el ojo físico está vendado, el cuerpo está lleno de oscuridad. Así también, si la capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo se destruye, uno está condenado a la oscuridad espiritual.

A través de la mala información y el mal uso, el sistema de juicio de la conciencia se puede trastornar. Isaías habló de “los que a lo malo dicen bueno; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz” (Isaías 5.20a, b). Pablo escribió acerca de aquellos “cuya gloria es su vergüenza” (Filipenses 3.19c).

Estas referencias al abuso de la conciencia

ilustran la necesidad de nuestra segunda respuesta a la pregunta “¿debería su conciencia ser su guía?”:

“SÍ”: NO DEBEMOS IGNORAR LOS DICTADOS DE LA CONCIENCIA —ESPECIALMENTE EN LO QUE CONCIERNE A CUESTIONES DE JUICIO

Habiendo hecho notar que la conciencia por sí sola no es una guía segura en la religión, podríamos llegar a la conclusión de la conciencia no es importante; pero nada puede estar más lejos de la verdad. Pablo dijo llanamente que cuando violamos nuestras conciencias, pecamos:

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es (Romanos 14.14).

Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado (Romanos 14.23).

La palabra “fe” aquí no se refiere a la fe que viene de la palabra de Dios (Romanos 10.17), sino, a lo que uno *cre*e que es correcto y erróneo, al sistema de valores propio. Si una persona actúa contrariamente a lo que cree que es lo correcto o erróneo (en otras palabras, si viola su conciencia), Pablo dice que la persona peca y es condenada.³

¿Por qué es pecado violar la conciencia? Porque cada vez que uno actúa en contra de su conciencia, uno hace que la misma pierda eficacia. Está destruyendo una salvaguarda dada por Dios. En la lección anterior, comparamos la conciencia con el sistema nervioso central. Si ignoramos las señales de advertencia de nuestro sistema nervioso en el sentido de apartarnos del fuego, no pasará mucho tiempo antes de que nuestro sistema nervioso sea destruido (¡y nosotros juntamente con él!). Una niña comparó la conciencia con una rueda con puntas afiladas dando vueltas dentro de nosotros. “Cuando hacemos lo que no deberíamos hacer, ¡las puntas afiladas causan dolor!” dijo la niña. Luego añadió: “Pero si continuamos haciendo lo que no deberíamos hacer, las puntas pierden su filo de manera que ya no causan tanto dolor”. Podríamos añadirle esto: “Y si persistimos en hacer lo que no deberíamos hacer, eventualmente las puntas van a estar completamente desgastadas, y no causarán ningún dolor del todo”.

Leímos, una vez, una historia que ilustra el peligro de no hacerle caso a la conciencia. Una

³ Lea el texto cuidadosamente: Si yo creo que un acto es erróneo, no es necesariamente erróneo para otros, pero es automáticamente erróneo para mí.

boya con una campana había sido instalada al frente de cierta costa traicionera en Escocia. Un capitán de barco se enojó con los ciudadanos que vivían en aquella área. Éste, en un arranque de cólera, estando borracho, se vengó de ellos cortando la campana de la boya. Otro día, el barco de este capitán se encontraba en una tormenta al frente de aquella costa. Le puso oído a la campana que lo llevaría a un lugar seguro, pero lo hizo en vano. Él y todos los que estaban a bordo perecieron a causa de su insensatez. La historia terminó con la siguiente moraleja: Si un hombre acalla su conciencia, ella no estará allí cuando la necesite.

Pablo hizo uso de la siguiente ilustración náutica en 1 Timoteo 1.19: “manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos”. Una conciencia “de-secha[da]” podría compararse con la brújula de un barco la cual ha dejado de ser exacta y, por lo tanto, causa que el barco naufrague.

La Biblia hace uso de términos vívidos para ayudarnos a comprender lo que sucede a una conciencia a la que continuamente se le ignora. Hemos hecho notar que una conciencia a la que no se le hace caso, es como las terminaciones nerviosas que llegan a estar tan cauterizadas que dejan de funcionar (1 Timoteo 4.2). No obstante, la más notable comparación, para nosotros, es la ilustración de la que hizo uso Jesús en Mateo 6.22–23, cuando habló de los ojos llenándose de tinieblas. ¿Qué tal si supiéramos que cada vez que pequemos, perdemos algo de la vista? ¿No alentaría esto a muchos a no pecar? Jesús quiere que sepamos que, aunque no perdemos la vista física cada vez que violemos nuestras conciencias, sí perdemos la vista espiritual. Éste debería ser un elemento disuasivo más fuerte contra el pecar.

La Biblia contiene incontables ilustraciones de hombres y mujeres que violaron sus conciencia y de ese modo las silenciaron. Nos acordamos del rey Saúl, quien comenzó su reino tan prometedor, pero quien después sucumbió a la tentación del poder. Al final, su mente y su corazón estaban tan endurecidos que el Señor removió su Espíritu de él (1 Timoteo 16.14a).

Uno de los ejemplos más notables fue David, el sucesor de Saúl. Aunque David era normalmente un hombre de tierna conciencia, amontonó pecado sobre pecado, sofocando con éxito su conciencia durante varias semanas. Si no hubiera tenido un amigo que le despertara su conciencia (2 Samuel

12.1–14), podía haber fracasado para siempre.

Si la conciencia de uno, está mal informada, ella necesita ser reeducada. Mientras tanto —hasta no ser reeducada— uno no debería ignorar sus dictados. Como ilustración, imaginemos que a un hombre se le ha enseñado toda su vida, que Dios no quiere que él coma carne bajo ciertas circunstancias. La Biblia enseña que no hay nada malo en comer carne si así lo desea uno (1 Timoteo 4.1–5). No obstante, mientras esa persona no aprenda esta verdad bíblica, debe continuar absteniéndose de comer carne como siempre lo hizo en el pasado. Este principio se podría comparar con el cruzar un puente el cual creemos que es inseguro. Mientras creamos que el puente es inseguro, debemos estar alejados de él. Cuando por fin nos convenzamos de que el puente puede soportar nuestro peso, entonces podemos cruzarlo —no antes.

El proceso de reeducar la conciencia es continuo. ¿Cómo lo logramos? En primer lugar, debemos estudiar la Biblia en forma diligente y regular, estar constantemente tratando de obtener una mejor comprensión de la voluntad de Dios para nuestras vidas. En segundo lugar, debemos mantener la mente abierta y no tener temor de examinar nuestras propias convicciones a la luz de la palabra de Dios.

Mientras tanto, mientras no estemos convencidos por medio de las Escrituras, de que alguna convicción a la cual nos aferrábamos por mucho tiempo es equivocada, hagamos lo que nuestras conciencias dicen que hagamos. Cuando Martín Lutero, el reformador, estaba siendo juzgado, hizo la siguiente clásica declaración:

A menos que se me convenza por medio de las Escrituras y la llana razón —no acepto la autoridad de los papas ni de los concilios, pues éstos se han contradicho el uno al otro— mi conciencia está atada a la palabra de Dios. No puedo y no voy a retractarme de nada, pues el ir en contra de mi conciencia no es ni correcto, ni seguro. Dios me ayude. Amén.⁴

CONCLUSIÓN

Esperamos que ahora comprenda nuestra aparentemente ambigua respuesta. Nos referimos al “Sí” y al “No” que le dimos como respuesta a la pregunta: “¿Debería dejar que su conciencia sea su guía?”. En asuntos de religión, la conciencia sola *no debería* ser nuestra guía. Por otro lado, deberíamos obedecer los dictados de nuestra conciencia para evitar apagar esta protección instalada por

⁴ Roland H. Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1950; Mentor Books, 1955), 144.

Dios. Debemos estar siempre en el proceso de educar nuestras conciencias y de refinar nuestros conceptos de lo que es malo y de lo que es bueno.⁵

Se ha sugerido que cuando nuestra conciencia es como Dios quiere que sea, entonces ella es eficaz, está iluminada y ejercitada. En la lección anterior, hicimos énfasis en la necesidad de tener una conciencia eficaz; en este estudio, hicimos énfasis en la necesidad de tener una conciencia iluminada; en la siguiente lección, examinaremos la necesidad de tener una conciencia ejercitada.

Al concluir esta lección, consideremos 1 Pedro 3.21. En este pasaje, Pedro hizo énfasis en que el bautismo “ahora nos salva... por la resurrección de Jesucristo”. No obstante, Pedro señaló que el bautismo no es quitar “las inmundicias de la carne,

⁵ Se puede pasar más tiempo aquí revisando los principios más importantes de la lección.

sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”. En otras palabras, una razón para ser bautizados es con el fin de no tener más una conciencia culpable.

La palabra de Dios dice que usted debe creer (confiar) en Jesús (Juan 3.16), arrepentirse de sus pecados (Hechos 17.30), confesar la fe que hay en su corazón (Romanos 10.9–10), ser bautizado (sumergido en agua) para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38) y después perseverar en fidelidad hasta la muerte (Apocalipsis 2.10). Si su conciencia es iluminada, ella reconocerá que estas enseñanzas son verdaderas. Si su conciencia es eficaz, le dirá que debe hacer estas cosas. Ahora usted necesita ejercitar su conciencia por medio de hacer lo que debe hacer. ¡Deje que su conciencia le diga “Sí” a Dios —ahora mismo!



©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados

Cómo mantener saludable su CONCIENCIA

Se ha dicho que si a algunos de nosotros se nos removieran nuestras conciencias, ello sería una operación menor. ¿Cómo podemos mantener vivas y en buen estado nuestras conciencias, cumpliendo los propósitos que Dios le ha dado? ¿Cómo podemos mantener nuestras conciencias en condiciones de funcionamiento? En esta lección, notaremos varias maneras de mantener saludable la conciencia. Nuestras sugerencias se agruparán según dos cuerpos de ideas: 1) Debemos *hacer lo que podemos*. 2) Luego, debemos aprender a *confiar en el Señor*.

MANTENGA SALUDABLE SU CONCIENCIA POR MEDIO DEL EJERCICIO PERSONAL

Comencemos con lo que podemos hacer. En Hechos 24.16, Pablo dijo lo siguiente: “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres”. La palabra en griego de la que se traduce la palabra “procuro” era usada por los griegos para referirse al entrenamiento vigoroso al que se sometían los atletas con el fin de prepararse para la competencia. Lo que Pablo dijo, literalmente, fue lo siguiente: “Y por esto me ejercito para tener una conciencia sin ofensa”.¹ Para apreciar las palabras de Pablo, piense en el agotador horario, las prolongadas horas, y la agotadora práctica del atleta serio. Pablo dijo que él entregaba ese nivel de esfuerzo con el fin de “tener siempre una conciencia sin ofensa”.

El cuerpo físico necesita ejercicio. En una de las primeras misiones espaciales, un cosmonauta ruso pasó seis meses en el espacio sin ejercitarse. Cuando regresó a la tierra, se le tuvo que volver a enseñar

como caminar nuevamente. La conciencia también necesita ejercicio. Esto fue lo que el escritor de Hebreos dijo:

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hebreos 5.13–14).

La palabra en griego de la cual se traduce la palabra “ejercitados” es *gumnazo*, la misma palabra de la cual obtenemos “gimnasia”, “gimnasio”, etc. De allí que en la Reina-Valera se lea acerca de: “los que... tienen los sentidos *ejercitados* en el discernimiento del bien y del mal” (énfasis nuestro).

El ejercicio físico puede ayudar a prevenir las enfermedades físicas y puede también ayudar a corregir problemas físicos. Así también, el ejercicio de la conciencia puede prevenir los achaques espirituales y corregir los problemas espirituales. Una conciencia “débil” (1 Corintios 8.7) puede convertirse en una conciencia “fuerte” (Romanos 15.1) por medio del ejercicio.

Formas generales de ejercitar la conciencia

¿Cómo podemos ejercitar nuestras conciencias? Una comprensión de lo que la conciencia es —y de lo que hace— sugiere maneras generales de “ejercitarla”. Recuerde que la conciencia es aquel sentido innato de que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas, que depende de la información de que dispone, y que puede ser apagada si no la

¹ Alfred Marshall, *The Interlinear Greek-English New Testament*, 2d ed. (London: Samuel Bagster and Sons, 1958), 580.

escuchamos.² Tengamos esto en mente al continuar.

1) *Necesitamos tomar en serio el aprendizaje de la voluntad de Dios.* Hay un cántico, con el cual muchos están familiarizados, y que comienza con las siguientes palabras:

¿Cómo pueden los jóvenes guardar sus
corazones,
y guardar sus vidas del pecado?
Tu palabra la más selecta de las reglas imparte
para mantener la conciencia limpia,
para mantener la conciencia limpia.³

Este cántico se basa en el Salmo 119.9, el cual dice: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”.

Si hemos de tener conciencias fuertes, necesitamos estudiar, y memorizar las Escrituras. Una encuesta que se hizo, de una muestra de diez mil individuos, acerca de cuántos versículos de la Escritura se sabían. El saberse una Escritura se definió como el “poder repetir el versículo, palabra por palabra, además de saber dónde encontrarlo en la Biblia: libro, capítulo y versículo”. Las diez mil personas contactadas afirmaban ser cristianos fuertes, sin embargo ¡se sabían un promedio de dos versículos y medio cada uno!

Además de nuestro estudio personal, necesitamos utilizar cada oportunidad de estudio, de servicios de adoración, y de convivio. Ayudará también el asociarnos con los que tienen conciencias fuertes así como el hablarle a éstos y el estudiar con éstos.

2) *Necesitamos tomar en serio lo que concierne al pecado —al saber lo que es correcto y lo que es erróneo.* Necesitamos desarrollar la responsabilidad de rendir cuentas (Romanos 14.12). Necesitamos darnos cuenta de la seriedad del pecado (Romanos 6.23). El mundo se ha olvidado en gran manera de los conceptos del pecado, la culpa y la responsabilidad; no debemos dejarnos influenciar por el sistema de valores del mundo.

3) *Necesitamos tomar en serio el escuchar a nuestras conciencias.* Pablo constantemente consultó con su conciencia (Hechos 23.1). Fue por ello que pudo escribir lo siguiente:

Verdad digo en Cristo, no miento, y *mi conciencia me da testimonio* en el Espíritu Santo... (Romanos 9.1; énfasis nuestro).

Porque nuestra gloria es esta: *el testimonio de*

nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros (2 Corintios 1.12; énfasis nuestro).

Así como Pablo, nosotros deberíamos siempre esforzarnos por hacer lo que sabemos que deberíamos hacer. En conexión con esto, es interesante lo que dice Juan 7.17: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. Por lo general creemos que el conocer la enseñanza es primero y que el hacerla es segundo, sin embargo, en este versículo Jesús invirtió tal orden: Si nos comprometemos a hacer lo correcto, esto nos ayudará a conocer qué es lo correcto.

4) *Necesitamos tomar en serio el enderezar las cosas, cuando cometemos un error.* Cuando la conciencia nos dice que hemos cometido un error, necesitamos arrepentirnos genuinamente, orarle a Dios, y hacer todo lo que sea necesario para corregir la situación. En 2 Corintios 7.10, Pablo contrastó “la tristeza que es según Dios” la cual produce “arrepentimiento para salvación” con “la tristeza del mundo” la cual “produce muerte”. El tener la “tristeza que es según Dios” es estar triste porque nuestros pecados han roto el corazón de Dios. El tener la “tristeza del mundo” es el estar tristes por *nosotros mismos* por causa de las consecuencias de nuestros pecados. Nada destruirá la conciencia más rápidamente que el arrepentimiento superficial y una confesión de pecado superficial.

Formas específicas de ejercitar la conciencia

En segundo lugar, los pasajes que hemos estudiado, acerca de la conciencia, sugieren formas específicas en las que necesitamos ejercitar nuestras conciencias.⁴

1) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área del servicio.* Pablo le escribió a Timoteo acerca del ser siervos: “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de la fe no fingida” (1 Timoteo 1.5). El orden de las palabras de Pablo implica una progresión: Si uno tiene un corazón limpio, uno puede tener una buena conciencia, y si uno puede tener una buena conciencia puede tener una fe no fingida.

Uno no puede servir a Dios y al hombre, como uno debería, sin tener una buena conciencia.

² Repase las dos lecciones anteriores con sus oyentes tanto como sea necesario, en esta parte. ³ Isaac Watts, “How Shall the Young Secure Their Hearts?” (“¿Cómo pueden los jóvenes guardar sus corazones?”), Reimpreso con permiso especial de la ACU Press, Abilene, Texas. ⁴ Esta parte de la lección se podría ampliar indefinidamente. Haga énfasis (y amplíe) aquellas áreas de mayor necesidad para sus oyentes.

Cuando Pablo le escribió a Timoteo, le habló del desafío que le presentaba, el cual era que “conforme a las profecías... [militara]... la buena milicia, manteniendo la fe y *buena conciencia*” (1 Timoteo 1.18–19a; énfasis nuestro). Pablo añadió que algunos habían rechazado la fe y buena conciencia, y así habían “[naufragado] en cuanto a la fe” (1 Timoteo 1.19b).

Si uno tiene una buena (limpia) conciencia, uno puede lograr que su corazón siga siendo el de un siervo, aun cuando su servicio no es apreciado o es resistido. A pesar de que sus iguales judíos lo odiaban y trataron, constantemente, de matarlo, Pablo pudo decir las siguientes palabras:

Verdad digo en Cristo, no miento, y *mi conciencia me da testimonio* en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne (Romanos 9.1–3; énfasis nuestro).

Debido a que Pablo tenía una conciencia limpia, él podía también apelar a las conciencias de otros para que confirmaran que sus enemigos lo habían malinterpretado:

Antes bien, renunciando a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad *recomendándonos a toda conciencia humana* delante de Dios... Espero que también [que lo que somos les sea manifiesto] a vuestras conciencias (2 Corintios 4.2; 5.11; énfasis nuestro).

2) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área de la persecución.* En sus epístolas, Pedro tuvo mucho que decir acerca de la forma como los cristianos deben reaccionar a la persecución. En sus comentarios, incluyó la necesidad de mantener una conciencia limpia:

Porque esto merece aprobación, si alguno *a causa de la conciencia* delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente (1 Pedro 2.19; énfasis nuestro).

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; *teniendo buena*

conciencia, para que en lo que murmuráis de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo (1 Pedro 3.15–16; énfasis nuestro).

Si sabemos que estamos en lo correcto, podemos seguir la marcha aunque seamos perseguidos. ¡Nada puede silenciar a un cristiano más rápidamente, que una conciencia culpable, y nada puede darle más ánimo a un cristiano, de hablar con denuedo, que una conciencia limpia!

3) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área de las opiniones personales.* La más prolongada porción de la Biblia que se relaciona con la conciencia es 1 Corintios del 8 al 10. Una porción relacionada se encuentra en Romanos 14 (y algunos versículos de Romanos 15). Estos pasajes nos enseñan cómo deberíamos relacionarnos con iguales cristianos cuando estemos en desacuerdo con ellos en cuestiones de opinión. El asunto principal que tratan es el comer carne que ha sido sacrificada a los ídolos.⁵ Son muchas y muy importantes, las lecciones que se enseñan en estos capítulos acerca del ejercitar la conciencia. He aquí unas pocas:

Aun en cuestiones de opinión, es importante tener convicciones personales. El hecho de que sea una cuestión de opinión, ello no significa que el tema no es importante. “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (Romanos 14.5c; véase también el versículo 22).

No viole su conciencia en aquellas cosas que conciernen a sus convicciones personales (Romanos 14.22–23), pero tenga su mente abierta. Siempre tenemos algo más que aprender. “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo” (1 Corintios 8.2).

No se involucre en discusiones acaloradas sobre cuestiones de opinión, sino que, trátelas en un espíritu de amor. “Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14.19).

Sea que uno se considere poseedor de una conciencia “fuerte” o de una conciencia “débil”,⁶ uno debe ser considerado con los sentimientos de sus hermanos y hermanas (Romanos 14.1, 3; 15.1–3).

Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su

⁵ Este no sería el momento para tratar en forma plena las enseñanzas de estos pasajes, pero algunas ideas adicionales se podrían aportar. Tenga en mente que estas secciones de las Escrituras tienen que ver sólo con cuestiones de opinión —lo que en sí mismo no es ni correcto ni errado. ⁶ Rara vez hemos hallado a alguien que piense que tiene una conciencia débil en alguna cuestión, pero ello no significa una gran diferencia: Ya sea que uno tenga una conciencia “fuerte” o “débil”, uno debe conducirse de la misma manera.

plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Más si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro... No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de mucho, para que sean salvos (1 Corintios 10.24–29a, 32–33).

Trate de ser fuertemente honesto con usted mismo respecto a sus convicciones; trate de percatarse de cualquier prejuicio o debilidad que pueda tener (1 Corintios 8.1–2). “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10.12).

Asegúrese de que su conciencia nunca le permita hacer nada que pudiera causar que un hermano tropiece o peque (Romanos 14.13, 15, 21).

Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano (1 Corintios 8.9–13).

Por otro lado, su conciencia debería animarlo a “[hacerlo] todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10.31b; énfasis nuestro; véase también Romanos 14.6).

4) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área de autoridad.* Con respecto a la autoridad civil, esto fue lo que Pablo dijo: “Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia” (Romanos 13.5; énfasis nuestro). Normalmente, la conciencia debería decirnos que obedezcamos a “las autoridades establecidas” (Romanos 13.1–7; Tito 3.1–2; 1 Pedro 2.13–17; véase también Mateo 22.15–22).⁷ No obstante, cuando las autoridades civiles decretan que debemos ir en contra de la voluntad de Dios, nuestras conciencias deberían decirnos que desobedezcamos respetuosamente (Hechos 4.19–

20).⁸ Esto fue lo que Pedro dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5.29). La palabra “necesario” señala que era su conciencia la que estaba hablando (se trató en este caso, de una conciencia iluminada por el Espíritu Santo).

Podrían mencionarse otras áreas, pero las anteriores son suficientes para hacer énfasis en que cada persona necesita hacer todo lo que sea capaz para mantener su conciencia en buen estado de funcionamiento. No obstante, nos preguntamos ¿y qué de las ocasiones cuando uno viola su conciencia y sabe que no hay nada que pueda hacer en lo personal para aliviarla? Entonces, es necesario volverse al Señor:

MANTENGA SU CONCIENCIA SALUDABLE POR MEDIO DE ACEPTAR LA AYUDA DEL SEÑOR

La culpa desempeña una importante función en nuestro “sistema nervioso” espiritual,⁹ así como el dolor lo hace en nuestro sistema físico. El dolor sirve para indicar que algo anda mal y que necesita ser corregido. La culpa cumple la misma función espiritualmente.

Hoy día el concepto de culpa es ridiculizado, objeto de mofa, despreciado por educadores, filósofos y hasta por predicadores. No obstante, la culpa es parte importante del plan de Dios. Podríamos considerar deseoso el que se eliminara el dolor, pero el hacerlo nos haría vulnerables a muchos peligros físicos. Así también, podríamos considerar deseoso el que se eliminara la culpa, pero el hacerlo nos haría más vulnerables a la tentación.

No obstante, deberíamos comprender que el propósito de la culpa no es servir como un fin en sí misma. En el plan de Dios, la culpa ha sido diseñada para hacernos reaccionar en ciertas formas: 1) hácenos volver *de* lo que nos hace sentir culpables¹⁰ y 2) volvernos *a* Dios en búsqueda de perdón y de un nuevo comienzo (Hechos 8.22; 1 Juan 1.9; etc.).

Una vez que la culpa ha cumplido su propósito, debemos aprender cómo hacerla a un lado —por medio de *aceptar* la provisión de gracia por parte de Dios. No es el propósito de Dios que uno viva indefinidamente con una “mala conciencia” (Hebreos 10.22). Una mala conciencia es una que está plagada de la culpa por los pecados cometidos,

⁷ Un amigo nuestro se refiere a los límites de velocidad, que aparecen en las señales de tránsito, como “la velocidad que manda la Biblia”. ⁸ Los ejemplos bíblicos incluyen a las parteras hebreas, a los tres jóvenes hebreos y a Daniel. ⁹ En esta serie, hemos insinuado que la conciencia es al hombre espiritual, lo que el sistema nervioso es al hombre físico. ¹⁰ Se podría establecer un paralelo con las reacciones del cuerpo al dolor: Cuando sentimos dolor, el cerebro habla rápidamente diciendo algo como “¡Suelta la olla caliente!” o “¡Apártese del fuego!” o “¡Sáquese esa espina del pie!”.

una conciencia que está conciente de que ha actuado mal y que no ha sido perdonada (Hebreos 9.9; 10.2).

El propósito de Dios es que nuestras conciencias sean limpiadas y purificadas como resultado de que se nos ha perdonado por medio de la sangre de Jesús. Esto fue lo que el escritor de Hebreos exclamó: “Cuánto más la sangre de Cristo,... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (9.14). Este escritor también hizo notar que si los adoradores fueran limpios, ellos “no tendría ya más conciencia de pecado [en otras palabras, culpa por sus pecados]” (10.2). La palabra del griego que se traduce como “limpiará” y “limpios” en Hebreos 9.14 y 10.2 es *katharizo*, la palabra de la cual obtenemos “catarsis”. Ello se refiere a la total y completa purificación.

Las palabras que están en Hebreos 10.22 nos desafían a “[acercarnos] a Dios con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, *purificados los corazones de mala conciencia*, y lavados los cuerpos con agua pura”. (Énfasis nuestro). Así como la sangre de animales era rociada sobre el tabernáculo para santificarlo, así también nuestras almas son purificadas cuando la sangre de Jesucristo es “rociada” sobre ellas. Luego, así como los sacerdotes tenían que lavar sus cuerpos antes de poder entrar al tabernáculo, así también nuestros cuerpos son “lavados... con agua pura” cuando somos bautizados en Jesús (véase Gálatas 3.26–27). Una vez que aceptamos la forma como Dios nos salva, por medio de la fe y la obediencia, nuestras conciencias son limpias nuevamente —¡a causa de la sangre de Jesús!

El perdón de nuestros pecados por parte de Dios es insuficiente para mantener nuestras conciencias en condiciones saludables; debemos aprender a aceptar el perdón de Dios. Una vez un médico le dijo a Joe Barnett, un predicador del evangelio, que muchos de sus pacientes no tenían necesidad de atención médica. “Lo que necesitan es a alguien que les pueda ayudar a encontrar la forma de limpiar su conciencia”, dijo, “no son pastillas para dormir lo que necesitan; lo que necesitan es algún tiempo de arrepentimiento a la antigua”. Hizo énfasis en que no era la última medicina, aquello de lo cual tenían necesidad, sino, de la estimulante experiencia del perdón.

Debemos creer con todo nuestro corazón que Dios perdona, que podemos confiar en su palabra: “Y nunca más me acordaré de sus transgresiones” (Hebreos 10.17).

Debemos aprender a perdonarnos a nosotros mismos. Algunas veces que Dios nos perdona,

somos incapaces de perdonarnos a nosotros mismos. Algunos de ustedes sabrán lo que estamos dando a entender. Usted ha cometido un pecado. Lo que ha hecho es terrible, y usted lo sabe. Su conciencia lo azota inmisericordemente. Usted hace lo que puede para corregir la situación, pero el daño ya ha sido hecho. Así que usted va a Dios con penitencia en su corazón y le expone su triste historia. Le pide a Dios perdón, y usted tiene toda la razón en esperar que él le perdonará. “Fiel es el que prometió” (Hebreos 10.23b). Todavía, algo dentro de usted continúa diciendo: “No es así de fácil. ¡Debo continuar sufriendo más para poder ser absuelto de la terrible cosa que hice!”. Algunas veces, las personas sufren de conciencias culpables aun cuando ya se han arrepentido de su pecado desde años atrás, han hecho lo mejor que pudieron para deshacer el daño y le han pedido a Dios su perdón. Nuevamente decimos, que debemos creer con todo nuestro corazón que Dios perdona, y que debemos aprender a perdonarnos a nosotros mismos.

Juan habló de la incapacidad de perdonarnos a nosotros mismos, en 1 Juan 3. Después de hablar acerca del amor “de hecho y en verdad”, esto fue lo que dijo: “Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas” (vv. 18–20). Note las frases “aseguraremos nuestros corazones” y “si nuestro corazón nos reprende”. Aparentemente, algunos de sus lectores tenían conciencias culpables y necesitaban ser reasegurados. Luego note la última parte del pasaje: “mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”. Aun cuando nuestros corazones nos condenan (o sea, cuando tenemos conciencias culpables), Dios es más grande que nuestros corazones. Él sabe si nos hemos arrepentido verdaderamente, o no. Si así es, él nos ha perdonado, sea que nos hayamos perdonado a nosotros mismos, o no.

No obstante, no ha sido el propósito de Dios, que vivamos llenos de culpa. Así que, continúa Juan: “Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios” (v. 21; énfasis nuestro). En otras palabras, si estamos dispuestos y somos capaces de aceptar el perdón de Dios, entonces podremos vivir vidas llenas de certidumbre y confianza.

El no poder perdonarse uno mismo afecta la relación de uno consigo mismo. También afecta la relación con otros. Si uno no puede perdonarse a sí mismo, hallará difícil el perdonar a otros. Lo más

importante es que afecta su relación con Dios. Uno que sufre de culpa no va a poder acercarse a Dios con la confianza y la seguridad que debería (Hebreos 4.15–16).

CONCLUSIÓN

Si hemos de 1) ejercitar nuestras conciencias y 2) aprender a confiar en la provisión llena de gracia que hace Dios de su perdón, entonces —así como Pablo— podremos mantener “una conciencia sin ofensa” y vivir con “limpia conciencia” (Hechos 24.16; 1 Timoteo 3.9).

Esperamos, al concluir esta serie de lecciones, que la conciencia de uno, por lo menos, lo haya

movido a bautizarse o haya restaurado de su descarrío a algún hijo de Dios. El gran misionero J.M. McCaleb decía que la única manera de reformar a la gente era por medio del estímulo de su conciencia. Hacía notar que podemos lograr que los hombres prometan, afirmen, y aun firmen notas de compromiso —pero mientras sus conciencias no sean tocadas, simplemente los habremos hecho mentirosos.

¿Ha sido conmovida su conciencia? Si así es, usted puede tratar de apaciguarla, ignorarla, desatenderla, o abusar de ella; pero la única manera de dejarla satisfecha es hacer lo que ella dice. No pelee consigo mismo. ¡Obedezca al Señor hoy! ✠

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados



Vivimos en un mundo que vibra de poder.

Cuando mi familia vivía en Cleburne, Texas, varios de los miembros de la congregación trabajaban para la planta de energía Comanche Peak en Glen Rose. El potencial energético de tal planta es increíble. Se nos dijo que con tan sólo un gramo de uranio que se someta a fisión, ello crea la energía equivalente a veinte toneladas de dinamita. Si usted no sabe de qué tamaño es un gramo, imagine que estoy sosteniendo en mi mano, una velita de cumpleaños. Tal velita pesa aproximadamente, un gramo. Si se encendiera, apenas calentaría una taza de café —pero si fuera un gramo de uranio en la planta nuclear, podría generar energía equivalente a veinte toneladas de dinamita. No obstante, podemos superar tal ilustración: Haciendo uso de la ecuación de Albert Einstein en la que $E=MC^2$, si esa velita se pudiera convertir totalmente en energía, ¡produciría lo suficiente de ella como para toda el área¹ por un día entero!

Sí, este mundo vibra de poder. Este poder no es un mero suceso. Tiene una fuente, y esa fuente es Dios —un Dios que es omnipotente, un Dios que es todopoderoso.

El hecho de que Dios sea un Dios de poder siempre ha sido reconfortante para todos sus hijos. Cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron amenazados, esto fue lo que respondieron: “He aquí

nuestro Dios a quien servimos puede librarnos...” (Daniel 3.17a). Las palabras claves de su respuesta servirán de texto para esta lección: “Nuestro Dios... puede”. ¡Ellos creían en un Dios de poder!

Una vez, que me encontraba trabajando con un equipo misionero en Australia, dudé de mi propia capacidad de hacer lo que había que hacer. Me encontraba en ese bache emocional cuando me sobrevino la frase “Dios puede”. No recuerdo si fue que me encontré tales palabras en la Biblia o si alguien me las hizo ver, pero sí me volví a dar cuenta de cómo la palabra de Dios puede hablar al corazón. Lo importante no es la habilidad de uno, sino, la habilidad de Dios.

Cuando hablamos de la *habilidad* de Dios, estamos hablando del *poder* de Dios. En el Nuevo Testamento, la palabra del griego que se traduce como “puede” viene de la misma palabra de la cual se traduce “poder”. Podríamos recalcar que Dios es poderoso por medio de estudiar los pasajes que hablan de la omnipotencia de Dios, pero ese no es el enfoque que usaremos en esta lección. Nos concentraremos en la frase “Nuestro Dios puede”. Trataremos de examinar todos los pasajes en los que se encuentra tal frase.² Cualquiera que sea el impacto que tenga este mensaje el mismo se encontrará en las palabras “Dios puede”.

DIOS PUDO EN EL PASADO

El pueblo de Dios siempre ha creído que Dios puede. En Daniel 3 el rey de Babilonia dictó un decreto en el sentido de que toda la gente debía inclinarse ante su imagen. Los tres jóvenes hebreos —Sadrac, Mesac y Abednego— se rehusaron a hacer tal. Cuando fueron traídos ante el rey, éste les recordó las consecuencias de no obedecer el decreto: “Si no la adorares, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” (v. 15b). Ese fue el momento cuando los jóvenes dieron esta respuesta:

No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí *nuestro Dios a quien servimos puede* librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará (vv. 16b–17; énfasis nuestro).

Otro ejemplo que destaca es cuando Dios mandó a Abraham que ofreciera su hijo Isaac en

¹ La ciudad de Cleburne, Texas, se encuentra en el condado de Johnson, una pequeña sección de Texas que tiene aproximadamente 40,000 habitantes. ² Dado que en las diferentes traducciones de la Biblia se leen las frases en forma diferente, esto es difícil. Trataremos, no obstante, de abarcar todos los pasajes pertinentes ya sea en el texto o en las notas al pie de página.

sacrificio (Génesis 22). Nos maravilla la fe de Abraham. ¿Cómo pudo Abraham obedecer a Dios?³ El escritor de Hebreos nos dice cómo: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac... pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos” (Hebreos 11.17–19a; énfasis nuestro). ¡Abraham creía en un Dios que podía hacer cualquier cosa!

En los días de Isaías y Ezequías, tenemos un ejemplo de un pagano que dudaba de la capacidad de Dios. Senaquerib, el rey de los asirios, había barrido a través del reino del norte, destruyendo todo a su paso. Ahora se encontraba a las puertas de Jerusalén —y este es el mensaje de burla que le envió al pueblo de Jerusalén:

¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mis manos?... ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano? (2 Crónicas 32.13–15; énfasis nuestro).

¿Estaba Senaquerib en lo correcto? ¿Era Dios incapaz de librar a su pueblo? Nótese el versículo 21.

Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

Senaquerib tuvo que aprender dolorosamente que ¡Dios sí podía!

DIOS PUEDE HOY

Ahora trasladémonos a esta emocionante verdad: Dios no solamente pudo en tiempos pasados, sino que, todavía puede hoy día.

Una vez, Jesús reprendió a unos judíos quienes creían merecer un trato especial por ser descendientes de Abraham. Esto fue lo que les dijo: “Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: ‘A Abraham tenemos por padre’; porque yo os digo que *Dios puede* levantar hijos a Abraham aun de estas piedras” (Mateo 3.9; énfasis nuestro; véase también Lucas 3.8). ¡Dios había podido en los tiempos del Antiguo Testamento y todavía podía!

El autor Lloyd C. Douglas disfrutaba el visitar a un antiguo maestro de violín debido a su visión positiva de la vida. Una vez que lo visitaba, le

preguntó lo siguiente al viejo maestro: “¿Cuáles son las buenas nuevas para hoy? El maestro golpeó suavemente un diapasón, el cual dio una clara nota. “Estas son las buenas nuevas”, dijo. “Esta es la nota musical ‘Do’. Fue ‘Do’ ayer. Es ‘Do’ hoy. Y será ‘Do’ dentro de mil años”. Las buenas nuevas de esta lección es que Dios podía ayer, Dios puede hoy, y ¡Dios podrá dentro de diez mil años!

La palabra que se traduce como “puede”, en los pasajes del Nuevo Testamento que consideraremos, provienen de varias formas de la palabra *dunamis*, la palabra de la cual obtenemos “dinamita”, “dinámico”, etc. En algunas traducciones se lee “tiene poder” en lugar de la palabra “puede”, sin embargo la idea es la misma. ¡Nuestro Dios es un Dios de poder!

El Nuevo Testamento nos habla de la capacidad de Dios de hacer muchas cosas. Permítasenos ocuparnos de varias de ellas. Espero que leerá estos pasajes una y otra vez —y que se maravillará de ellos.

El poder de Dios para salvar

Dios pudo amar a pesar de no ser nosotros merecedores de su amor. Pudo enviar a su hijo. Ahora puede perdonar. Esto se llama *gracia* —y ella proclama la capacidad de Dios para *salvar*. Pablo le dijo a los ancianos de Éfeso, lo siguiente: “Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, *que tiene poder* para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20.32; énfasis nuestro).

Que Dios nos ayude a darnos cuenta, qué tan preciosa es esta verdad. La capacidad de ser salvos no proviene de dentro de nosotros ni está en nosotros. Si Dios no tuviera esta capacidad, no tendríamos esperanza. No obstante, el Señor “*puede...* salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (Hebreos 7.25a; énfasis nuestro)!

El poder de Dios para ayudarnos a enfrentar los desafíos de la vida

Después de que nos convertimos en cristianos, el mundo está todavía con nosotros, y a veces llega a ser difícil el vivir la vida cristiana. En Romanos 7 se declara la siguiente verdad desnuda: No hay hombre que pueda, por sus propios medios, vivir la vida cristiana. A Dios sean dadas las gracias de que él puede; estará con nosotros y nos fortalecerá. Pasaje tras pasaje, en el Nuevo Testamento, declaran esta gran verdad:

³ Ese relato se puede ampliar tanto como sea necesario. Dios, por supuesto, no le permitió a Abraham completar el sacrificio. En lugar de ello, Dios proveyó un carnero para ser sacrificado.

1) Hebreos 2.18b, hablando de Jesús, declara lo siguiente: “*Es poderoso* para socorrer a los que son tentados”. (Énfasis nuestro).

2) En 2 Timoteo 1.12b leemos lo siguiente: “Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que *es poderoso* para guardar mi depósito para aquel día”. (Énfasis nuestro).

3) Para un hombre que es fiel a Dios pero sigue siendo objeto de las críticas, él tiene la siguiente promesa: “*Poderoso* es el Señor para hacerle estar firme”. (Énfasis nuestro).

4) Esta verdad de que “Dios puede” golpea hasta en lo que tiene que ver con el tema de la mayordomía. A la luz de las presiones económicas de hoy día, ¿cómo podremos nosotros ser la clase de mayordomos que deberíamos ser? La sencilla respuesta es que, no podemos. Por nosotros mismos, no podemos. No tenemos la capacidad; pero nuestro Dios puede. Los dos grandes capítulos sobre el dar son 2 Corintios 8 y 9. Esto es lo que leemos:

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas lo suficiente, abundéis para toda buena obra;... para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios (2 Corintios 9.7–11).

5) Ahora, llegamos a un maravilloso pasaje que nos asombra la mente: “Y a Aquel que *es poderoso* para hacer todas las cosas muchos más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3.20; énfasis nuestro). Hay un límite para las capacidades nuestras; ¡no lo hay para las de Dios!

El poder de Dios para ayudarnos a vivir vidas victoriosas

Hicimos notar, anteriormente, que Hebreos 7.25 habla de la capacidad de Dios para salvar. Retornemos a ese pasaje para completar la idea allí: “Por lo cual *puede* también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, *viviendo siempre para interceder por ellos*”. (Énfasis nuestro). Si usted estuviera plagado de problemas, pero pudiera escuchar a Jesús pararse por medio orando por usted, ¿no le ayudaría ello en sea lo que sea que esté enfrentando? ¿Debería significar alguna diferencia el lugar donde se encuentre Jesús? Él está continuamente intercediendo por nosotros en el cielo. En Judas 24–25, tenemos esta gran bendición:

Y a aquel que *es poderoso* para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén (énfasis nuestro).

Temblamos en la carne. Sabemos que nuestro cuerpo está continuamente deteriorándose; no tenemos la capacidad en nosotros mismos de detener la segura marcha hacia la tumba; pero Dios puede ayudarnos a triunfar. Lo siguiente fue lo que Pablo escribió:

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual también transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3.20–21; énfasis nuestro).

Al final de este pasaje, en la King James se lee: “él puede someter a sí mismo todas las cosas”. (Énfasis nuestro). Cuando Dios está con nosotros, podemos apoyarnos en su fortaleza y no en la nuestra. Con la ayuda de Dios, ¡podemos vivir vidas victoriosas!

DIOS PUEDE HOY SI...

Los hijos de Dios prudentes siempre se han dado cuenta del hecho de que Dios no hace automáticamente todo aquello de lo que es capaz. Necesitamos, por lo tanto, añadir un “si” condicional a la declaración de que Dios puede: “Dios puede hacerlo (y lo hará) *si...*”

Si ello va de acuerdo con su voluntad

En primer lugar, Dios puede *si* lo que ha de ser hecho, está *de acuerdo con su voluntad*.

Retornemos al texto de la lección en Daniel 3. No hemos mencionado todavía el versículo 18. Después de declarar “nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo”, (v. 17a), Sadrac, Mesac y Abed-nego añadieron lo siguiente: “Y *si no*, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (v. 18; énfasis nuestro). En otras palabras, lo que estaban diciendo era: “Aun si es la voluntad del Señor el no librarnos, siempre le amaremos y le serviremos”. Como resultó, fue la voluntad de Dios el librarlos, pero ellos reconocieron la posibilidad de que pudo no haber sido —y que si tal hubiera sido el caso, ellos lo hubieran aceptado.

Una sorprendente ilustración de que Dios no hace todo aquello de lo que es capaz, es la cruz. En

Hebreos 5.7 leemos que en el huerto de Getsemaní, Jesús “[ofreció] ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas *al que le podía librar* de la muerte...” (Énfasis nuestro). Dios podía salvar a Jesús de la muerte, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque ello no estaba de acuerdo con su voluntad.⁴

En lo que concierne a la voluntad de Dios, siempre necesitamos la actitud de Jesús en el huerto cuando dijo: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22.42b; véase también Mateo 26.39; 1 Corintios 4.19; Santiago 4.15).

Si se lo permitimos

En segundo lugar, Dios puede *si se lo permitimos*.

La frase “si se lo permitimos” puede sonar extraña —pero es posible limitar a Dios. Esa es la forma como Dios estableció nuestro mundo.

Podemos limitar a Dios por *la incredulidad*. En Mateo 9.28b–30a, Jesús le preguntó a dos ciegos: □ “¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos”.

Podemos limitar a Dios por *la ignorancia*. La palabra de Dios es una expresión de Dios, así que no nos sorprende hallar pasajes en el sentido de la palabra de Dios puede —puede hacernos sabios para la salvación (2 Timoteo 3.15), y puede salvarnos (Santiago 1.21). No obstante, si ignoramos la palabra, ella no tendrá ningún poder sobre nuestras vidas.

También podemos limitar a Dios por *la desobediencia*. Por otra parte, si ponemos nuestras vidas a su disposición, él nos puede llenar de poder. Vienen a nuestras mentes, las palabras que le dirigió Nabucodonosor a Daniel después de uno de sus sueños: “...porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas *tú puedes*, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos” (Daniel 4.18; énfasis nuestro). Nabucodonosor no comprendía mucho acerca del verdadero Dios, pero sí sabía que si uno tenía el espíritu de Dios, uno tenía poder. Todas las grandes figuras de la Biblia que obraron maravillas eran en realidad simples individuos débiles como nosotros —pero tenían el poder de Dios.

Nuestras propias vidas pueden tener poder

(Efesios 3.20) —no poder milagroso, pero aun así, poder verdadero. Necesitamos ese poder. Dios puede arreglárselas sin nosotros; ¡nosotros no podemos arreglárnoslas sin él!

CONCLUSIÓN

Usted es especial para Dios; ¿se da cuenta de ello? Alguien nos indicó algo interesante el otro día, algo que no habíamos notado nunca antes. Mateo 10.29, 31 dice: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre;” “Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. Dos pajarillos se vendían por un cuarto. La palabra del griego que se traduce como “cuarto” se refería a la más pequeña moneda de cobre, cuyo valor era muy poco.

Ahora échele una mirada a Lucas 12.6–7: “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. Cinco pajarillos se vendían por dos cuartos. Si dos pajarillos valían un cuarto, entonces cuatro pajarillos valían dos cuartos. No obstante, Lucas 12 habla de *cinco* pajarillos por dos cuartos. ¿Y qué del pajarillo “extra”? Aparentemente lo daban de gratis como parte del trato. ¡Así de nulo era su valor! ¡Y aun así Dios cuidaba de él!

Si Dios cuida de un pajarillo sin valor, ¡cuánto más, cuidará de usted! ¡Confíe en un Dios que puede!

Al concluir, deseáramos compartir dos pasajes más acerca de el poder de Dios —además de algunas buenas nuevas y malas nuevas. Las buenas nuevas es que Dios puede salvar; las malas nuevas es que Dios puede destruir. En Mateo 10.28 Jesús les dijo lo siguiente, a los que estaba enviando a la misión: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a *aquel que puede* destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. (Énfasis nuestro). Santiago 4.12a dice: “Uno solo es el dador de la ley, *que puede* salvar y perder”. (Énfasis nuestro).

¿Será el Señor para usted el Dios que puede salvarle o el Dios que puede destruirle? Eso usted lo decide. Si necesita dedicarle a él su vida, ¡hágalo hoy! ▼

⁴ Nótese, no obstante, que Hebreos 5.7 dice que Jesús fue oído y que su oración fue respondida —de un modo diferente.



Haga un puño con una de sus manos. Échele una mirada. En lo profundo del pecho de cada uno de nosotros se encuentra un músculo hueco, del tamaño aproximado de un puño: catorce por nueve por siete centímetros. En los hombres pesa cerca de un tercio de kilogramo; en las mujeres, cerca de un cuarto. Está permanentemente ocupado. Está bombeando cerca de cinco litros de sangre por todo el cuerpo todo el tiempo. Bombea más de 100,000 veces por día, sea que la persona esté despierta o dormida. Está conectado a cerca de 160,000 kilómetros de tubería —llevando nutrientes y oxígeno por todo el cuerpo y removiendo los residuos para mantener ese cuerpo vivo y alerta. Nunca se cansa. Este órgano es controlado por médicos desde antes de que uno nazca hasta el momento de su muerte. Estamos, por supuesto, hablando del corazón, el núcleo de la vida física.

Así como el corazón *físico* es el centro de la salud física, así también el corazón *espiritual* es el centro de la salud espiritual.¹ El corazón espiritual es invisible. Si se pudiera sostener en la mano, usted no podría verlo. El más habilidoso cirujano no tendría un escalpelo que lo pudiera tocar. No obstante, así como el corazón físico es la permanente preocupación del médico, así también el corazón espiritual es la permanente preocupación de Dios. Del modo que marche el corazón así es el andar del individuo con Dios.

UNA DEFINICIÓN DEL CORAZÓN ESPIRITUAL

¿Qué tan importante es el corazón para Dios? El libro más grande de nuestra biblioteca es una copia de la Concordancia Analítica de la Biblia de Young. Es una concordancia exhaustiva, lo cual significa que contiene todas las palabras de la Biblia ordenadas alfabéticamente. Es un libro multicolumnar con enormes páginas y de tamaño de letra tan pequeño, que casi es necesaria una lupa para poder leerlo. En este libro hay tres páginas enteras dedicadas a la palabra “corazón” —¡más de mil referencias! Echémosle una mirada a una de esas referencias, la cual expresa de manera hermosa lo que queremos decirle:

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1 Samuel 16.7).

La palabra del hebreo que se traduce con la frase “lo que está delante de sus ojos” significa literalmente “rostro”. Dios le dijo a Samuel que no mirara lo externo. Los hombres miran lo superficial, pero “Jehová mira el corazón” —lo invisible, lo intangible, la esencia misma de lo que somos. Es allí donde él puede ver lo que amamos y odiamos, nuestro interés o falta de interés en él, si somos o no somos genuinos.

A los corazones saludables se les llama por varios nombres en las Escrituras, entre ellos: corazones de integridad, corazones que son puros, corazones de compasión, corazones que alaban, corazones alegres que hacen el bien cual medicina, corazones gozosos, corazones de sabiduría, corazones preparados, y así por el estilo. A los corazones enfermos se les designa como endurecidos, obstinados, divididos, engañosos y orgullosos. A los idólatras se les llama personas cuyos corazones se han vuelto a otros dioses. Al corazón que se encuentra en la peor de las condiciones, se le llama corazón ciego.

Un breve estudio de la palabra “corazón” puede mostrar qué tan vital es este estudio. En el idioma hebreo, la palabra que se traduce como “corazón” es *lebab*: Robert Girdlestone comentó esta palabra en su obra *Sinónimos del Antiguo Testamento*:

[El corazón] no sólo incluye los motivos,

¹ Esta lección se basa en un sermón predicado por Charles Swindoll, por la radio, hace varios años.

sentimientos, afectos y deseos, sino que, también la voluntad, las intenciones, los principios, los pensamientos y el intelecto. De hecho abarca la totalidad del ser interior, no es nunca a la cabeza a la que se le considera la sede de la inteligencia, es siempre al corazón al que se le considera tal. A la vez que se le considera la fuente de todo pensamiento y sentimiento, al corazón también se le describe como el receptor de todas las influencias, tanto las que provienen del mundo exterior como la que proviene de Dios mismo.²

La contraparte del Nuevo Testamento es *kardia*, palabra de la cual obtenemos los términos “cardiólogo”, “paro cardíaco”, y “cardiograma”. Kittel, en su Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, de nueve volúmenes, trazó el significado de la palabra *kardia* y luego hizo notar lo siguiente:

Que el corazón es el centro de la vida interior del hombre y la fuente o sede de todas las fuerzas y funciones del alma y del espíritu, es algo que se comprueba de muchas diferentes maneras en el Nuevo Testamento. a. En el corazón moran los sentimientos y las emociones, los deseos y las pasiones. El gozo... el dolor y la tristeza,... el amor,... el deseo,... b. El corazón es la sede de la comprensión, la fuente de la reflexión... c. El corazón es la sede de la voluntad, la fuente de las resoluciones... Así, [la palabra *kardia*] incluye el significado de todo lo que tiene que ver con la totalidad del ser interior del hombre en contraste con su fuero externo,... Así, el corazón es sobretodo el mismo centro, dentro del hombre, al cual Dios se vuelve, en el cual la vida religiosa se arraiga, el cual determina la conducta moral.³

En la misma dirección que su corazón marcha, en esa misma dirección va su deseo del Señor, de su voluntad, y del propósito de Dios para su vida. Cuando el corazón físico es afectado, todo el cuerpo es afectado. Así también, cuando el corazón espiritual se endurece, se obstina y se enferma, ello afecta la totalidad del andar de uno con Dios.

Ni siquiera un médico puede notar cuando algo anda mal con el corazón espiritual. No obstante, aunque ninguno de nosotros puede jamás mirar el corazón de otra persona, Dios nos ha dado un instrumento por medio del cual podemos mirar dentro de nuestros propios corazones: el libro llamado la Biblia. Esto es lo que leemos:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los

pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4.12).

Cuando la Biblia expone la condición enferma de nuestros corazones, necesitamos estar percatados de la negación. Muchos que tienen ataques al corazón comienzan negándolo; esto es lo que dicen: “Esto no me puede estar sucediendo a mí. Debe ser un mal sueño, o puede ser una mala comida”. Lo que busca cada presión que ejerce el mundo, es seducir el corazón para apartarlo de Dios y para endurecer nuestros corazones en lo que respecta a la voluntad de Dios. Cuando ello nos sucede a nosotros, a menudo, nuestra primera respuesta es negar que está sucediendo. Póngase en guardia en contra de la negación durante los próximos pocos minutos, en los que acudiremos a dos pasajes que nos enseñan verdades vitales acerca del corazón.

UN DIAGNÓSTICO DEL CORAZÓN ESPIRITUAL

Isaías 29

Vayamos primero a Isaías 29. Podemos usar este pasaje para hacer un cardiograma bíblico. Aunque no podemos discernir la condición de su corazón, le podemos mostrar el instrumento que le ayudará a llevar a cabo el análisis. Usted debe leer su propio cardiograma. Usted debe dar cuenta, honestamente, ante Dios, del estado de salud de su corazón.

Isaías 29 se encuentra en el contexto de “los oráculos de los ayes” que el profeta pronuncia. De los capítulos 28 al 33, sólo uno de ellos comienza con una palabra que no sea “ay”:

¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín...! (28:1a).

¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! (29.1a; “Ariel” es probablemente Jerusalén).

“¡Ay de los hijos que se apartan,” dice Jehová...! (30.1a).

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda...! (31.1a).

He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio (32.1; esta es la excepción).

¡Ay de ti, que saqueas,...! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado... (33.1).

² Robert Baker Girdlestone, *Synonyms of the Old Testament* (N.p.: 1897; reproduction, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 65. ³ Johannes Behm, “*kardia*”, in *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel, trans. and ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 3:611–12.

Tenemos aquí una serie de condenas de juicio final. Isaías estaba, con un largo dedo, presionándole el esternón a Israel y diciendo: “El desastre está a punto de ocurrir, ¡despierta!”. Él escribió con calma en el texto, pero es una marejada de vehemencia la que surge cuando nos trasladamos de un capítulo a otro, de un ay a otro.

En el centro del capítulo 29, comenzando con el versículo 13, las palabras del profeta se llegaron a personalizar en gran manera. Antes de hacer énfasis en el diagnóstico, observemos los síntomas:

1) *El corazón no está en el servicio* (vv. 13a, c). “Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra” (v. 13a). Lo que estaba diciendo Dios era: “Hablan palabras piadosas en mi presencia. Me dan alabanza. Sus palabras suenan bien, pero...” El hablar palabras piadosas y el alabar a Dios es, probablemente, una referencia a las oraciones de los israelitas. En el capítulo 1 el Señor había dicho: “Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos” (1.15).

Volvamos al capítulo 29. Al final del versículo 13, esto fue lo que el Señor añadió: “Y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado” (v. 13c). Esto le habla a muchos como nosotros, que hemos asistido a los servicios de la iglesia desde que éramos niños, los que nos sabemos los himnos de memoria, que sabemos cómo pasar de un libro de la Biblia a otro y que podemos preparar, en segundos, una oración que puede tomar varios minutos decirla. ¿Es nuestra religión algo personal? —o ¿habrá sido algo “que [nos] ha sido enseñado”? El primer síntoma, de la enfermedad espiritual de Israel, era que ellos experimentaban las formas externas sin involucrar sus corazones en lo que estaban haciendo.

2) *Pecados secretos* (v. 15). El versículo 15 habla del segundo síntoma: el hacer lo que sabían que no debían, porque creían que nadie podía verlos. “¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!”. Muchos creen que engañan a Dios cuando pecan en secreto, pero no es así. Dios lo ve todo; ¡Dios lo sabe todo!

3) *Razonamiento confuso* (v. 16). El tercer síntoma era un resultado lógico de los dos anteriores. Así es como comienza el versículo 16: “Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero”. Les estaba diciendo, en otras palabras, que estaban confundidos. Más específicamente,

les había dado por creer que Dios era como un hombre. Esto era tan ridículo, les dijo el profeta, como creer que la obra le pudiera hacer reclamos a su hacedor: “¿Acaso la obra dirá a su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?” (v. 16b). El alfarero es el hacedor, y el barro se convierte en lo que el hacedor decide que se convierta. No obstante, cuando los corazones de algunos se endurecen, ellos piensan que Dios no tiene derecho de controlar sus vidas.

Habiendo observado los síntomas, retornemos a la mitad del versículo 13 para el diagnóstico: “pero *su corazón* está lejos de mí” (v. 13b; énfasis nuestro). ¡Dios decía que su pueblo tenía problemas del corazón!

Si usted tiene problemas del corazón, es probable que nadie se dé cuenta. Usted puede darse cuenta, con sólo verme, si estoy teniendo un ataque del corazón físico, pero no puede darse cuenta, con sólo verme, si tengo un corazón endurecido. Yo puedo engañarlo a usted y usted puede engañarme a mí; pero ninguno de los dos puede engañar a Dios. Él vio la condición del corazón del pueblo en los tiempos de Isaías, y puede ver la condición del corazón de cada persona hoy día.

Mateo 15

Es posible que usted objete con estas palabras: “Pero eso está en el Antiguo Testamento. Eso fue escrito para los judíos. ¿Cómo sabe usted que eso se aplica a nosotros?”. Vayamos al Nuevo Testamento, a Mateo 15. Cientos de años después de que el profeta escribiera Isaías 29, las palabras eran todavía apropiadas para describir a aquellos cuya apariencia y palabras eran piadosas, pero que sus corazones no estaban bien. Así, Jesús hizo uso de las palabras de Isaías cuando se enfrentó a sus críticos más persistentes: los escribas y los fariseos.

“Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan” (vv. 1–2). He aquí un clásico ejemplo de mirar lo que está delante de los ojos, en lugar de mirar al corazón. Esto fue lo que Jesús respondió:

¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición (vv. 3–6).

La palabra del griego que se traduce como “invalidado” viene de la forma verbal de la palabra de la cual se traduce “autoridad” (*kuros*). La palabra tiene una letra alfa⁴ al comienzo de ella, la cual es similar a nuestro prefijo “a”, cuya función es negar la palabra a la que antecede. Por lo tanto, lo que Jesús estaba diciendo era esto: “Ustedes han hecho no autoritativa la palabra de Dios por medio de su tradición”.

Jesús continuó con esta palabra: “Hipócritas” (v. 7a). ¿Cuándo fue la última vez que usted le dijo a alguien, “hipócrita”? Es probable que ello nunca haya sucedido en su vida, aunque pueden haber habido momentos cuando hubiera sido apropiado. Como regla, nunca llamamos hipócritas a otros, porque no podemos tener certeza de que lo sean —pero Jesús podía. Jesús miró en el corazón de sus críticos y esto fue lo que en efecto les dijo: “Ustedes están atrapados en lo superficial, y están criticando a gente que no observa sus tradiciones; pero dentro de ustedes no hay verdadero amor hacia Dios. ¡Ustedes tienen un corazón corrupto y enfermo!”.

En Mateo 15.7b–9 Jesús citó los versículos que miramos en Isaías 29: “...bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”. Como gran médico que es, examinó a aquellos hombres y les hizo un diagnóstico: “A menos que hagan algo al respecto, la condición de ustedes es terminal. No hay esperanza. Tienen problemas del corazón y ¡están a punto de un fatal ataque cardíaco!”.

Jesús se volvió de los fariseos a los demás presentes y les dijo: “Oíd y entended: No lo que entra en la boca del hombre contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina el hombre” (vv. 10b–11). Vaya a cualquier librería y encontrará volúmenes acerca de lo que *entra* a la boca —libros de cocina, libros sobre nutrición, y así por el estilo— pero lo más probable es que no encuentre libros acerca de lo que *sale* de la boca. Lo que entra a la boca es importante, pero lo que proviene de la boca es más importante —pues nuestras palabras revelan lo que hay en nuestros corazones (Lucas 6.45).

Jesús había mirado dentro de lo más profundo del ser interior de los fariseos y esto es lo que, en efecto, había proclamado: “El problema de ustedes no es esencialmente un problema de adoración; no es ni siquiera doctrinal; ¡el problema de ustedes es un problema del corazón!”.

Si la gente no asiste a los servicios de adoración fielmente, es probable que no sea un problema de asistencia tanto como del corazón. Nos preocupa cuando no damos lo que deberíamos dar. Esto afecta lo que la iglesia es capaz de hacer. No obstante, cuando nuestra contribución es baja, semana tras semana, ya no estamos hablando de un problema acerca del dar. Estamos hablando de un problema del corazón. Nos entristece cuando no enseñamos ni bautizamos a tantos como pudiéramos. Nuevamente, no obstante, no estamos hablando acerca de un problema de ganar almas. Estamos hablando de un problema del corazón.

CONCLUSIÓN

No hay manera de que yo pueda mirar dentro de su corazón, y no hay manera de que usted pueda mirar dentro de mi corazón. Al final de cuentas llega a ser una cuestión entre cada uno y Dios. ¿En qué condición está mi corazón? ¿En qué condición está su corazón? He aquí algunas preguntas para examinar el corazón las cuales nos pueden ayudar a saberlo:

1. ¿Se ha convertido la adoración en algo más que una formalidad para mí?
2. ¿Es la oración una serie palabras vacías para mí, simple honra de labios?
3. ¿Parece Dios distante y extraño, despreocupado por mis necesidades?
4. ¿Me he ocupado tanto de lo externo que he descuidado a la fuente de todo?
5. ¿He exaltado mi voluntad por encima de la autoridad de Dios y de su palabra?
6. ¿Está siendo tolerada la maldad en mi corazón y en mi vida —tal vez hasta siendo cultivada?

Piense una vez más en ese músculo hueco que bombea sangre por todo su cuerpo. Toda la vida física está encerrada en ese pequeño músculo. Ahora imagínese al corazón bíblico, la fuente de su vida espiritual, enfermándose. La muerte espiritual es inminente, a menos que usted haga algo al respecto con la ayuda de Dios.

Dios puede tomar su corazón endurecido, enfermo y darle masaje para volverlo a la vida. La sangre de Cristo puede limpiar su corazón y hacerlo puro nuevamente. No obstante, esto comienza con una rendición. ¿Se rendirá usted a Dios? Si usted no ha sido bautizado en Cristo, ¿por qué no hacerlo hoy (Marcos 16.16; Hechos 2.38)? Si usted necesita ser restaurado al Señor, ahora es el momento (Hechos 8.22–23; Santiago 5.16). ▼

⁴ Esta es la primera letra del alfabeto griego, la cual corresponde a nuestra “a”.